

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Literatura Española



LA LITERATURA EN LA PRENSA PERIÓDICA GRANADINA
(1915-1936)

TOMO I

Clara Eugenia Peragón López

Tesis Doctoral 2006

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Clara Eugenia Peragón López
D.L.: Gr. 183 - 2005
ISBN: 84-338-3712-5

Departamento de Literatura Española
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis doctoral presentada por Clara Eugenia Peragón López para aspirar al Grado de Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Granada.

Fdo.: Clara Eugenia Peragón López

DIRECTOR:

Fdo.: Dr. D. Andrés Soria Olmedo

A mis padres

A Alfredo, mi marido

ÍNDICE

1.- Introducción	8
2.- El regionalismo andaluz a través de algunas revistas de Sevilla y Granada	24
2.1.- Origen y desarrollo del regionalismo andaluz	24
2.2.- Blas Infante: la forja de un " Ideal Andaluz"	26
2.3.- El regionalismo andaluz en Sevilla	30
2.3.1.- La revista <i>Bética</i> (1913-1917)	30
2.3.2.- El Centro Andaluz de Sevilla (1916)	36
2.3.3.- La revista <i>Andalucía</i> (1917-1920)	39
2.4.- El regionalismo andaluz en la revista <i>España</i> (1915-1924)	43
2.5.- El regionalismo andaluz en Granada	47
2.5.1.- <i>Andalucía</i> (1915)	49
2.5.2.- <i>Granada</i> (1915)	56

2.5.3.- <i>La Alhambra</i> (1898-1924)	66
2.5.4.- <i>Renovación</i> (1918-1919)	69
3.- Algunas revistas estudiantiles	84
3.1.- <i>Lucidarium</i> (1916-1917) y los “viajes pedagógicos” de Martín Domínguez Berrueta	84
3.2.- <i>El Eco del Aula</i> (1918)	100
3.3.- <i>El Estudiante</i> (1919-1920)	104
4.- El Centro Artístico de Granada y su <i>Boletín</i> : Homenaje a Zorrilla en el primer centenario de su nacimiento (1817-1917)	108
5.- La revista <i>Reflejos</i> (1924-1931)	123
5.1.- <i>Reflejos</i> y la fascinación por Granada	150
5.2.- El Corpus en Granada y la resurrección de los Autos Sacramentales en 1927	161
5.3.- El arte en <i>Reflejos</i>	174
5.3.1.- Granada y sus monumentos	174
5.3.2.- Algunos artistas granadinos	183

5.4.- Escritores granadinos en <i>Reflejos</i>	193
5.4.1.- Reflejos de Pedro Antonio de Alarcón en <i>Reflejos</i>	193
5.4.2.- Reflejos de Ángel Ganivet en <i>Reflejos</i>	199
5.4.3.- Reflejos de Federico García Lorca en <i>Reflejos</i>	209
6.- El vanguardismo en la Granada de los años 20	224
6.1.- <i>Gallo</i> (1928) y <i>Pavo</i> (1928)	224
6.2.- <i>Granada</i> (1925-1927)	247
7.- Otras revistas (1930-1935)	261
8.- Bibliografía	272

Venid a Granada!

Vosotros los que tenéis el corazón desgarrado por el dolor; los que contáis por siglos las horas de hastío; los que os habéis dejado entre las zarzas de la vida pedazos del alma; los que huís del ruido que aturde y del bullicio que enloquece: venid a Granada.

Los que desdeñáis la alegría fugaz que entre risas brota y en los labios muere, y anheláis la intensidad del goce íntimo en la penumbra del misterio; los que, prontos a beber el dulce vino de la dicha, no encontráis copa en que escanciarlo; los que soñásteis con las nieves perpetuas, con los valles rientes y las montañas abruptas, con bosques encantados y cascadas rumorosas, con paisajes que no se acaban y crepúsculos que extasían: llegad a Granada.

Los que sentísteis en vuestro espíritu el beso divino del arte; los que os arrobásteis en la contemplación de la Naturaleza, más amada cuanto más se entrega al hombre; los que agitados por el sacro numen de la poesía vais por el mundo cantando todo lo grande y noble en su aspecto más bello; los que en las glorias del pasado buscáis consuelo a las dichas del presente y en el enigma de las ruinas y de los edificios vetustos queréis descifrar la profecía de tiempos mejores: quedaos en Granada.

Rodolfo Gil, *El país de los sueños*

1. INTRODUCCIÓN

El último período que enlaza los siglos XIX y XX nos sitúa en lo que algunos han venido a llamar Edad de Plata o Segundo Siglo de Oro de la Literatura Española.¹ En España, a este Segundo Siglo de Oro corresponden –siguiendo con la teoría de las generaciones, formulada por la crítica alemana de inspiración fenomenológica durante los años veinte-² los escritores de la generación del 98 (Unamuno, Gánivet, Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Benavente, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado) seguidos de aquellos que podríamos denominar bajo el epígrafe de novecentistas, y de la generación del 27, con Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Pedro Salinas y Dámaso Alonso, entre otros.

En 1898, la muerte de Ángel Gánivet coincide con el nacimiento del símbolo de una nueva generación: Federico García Lorca. Una insólita generación, la del 27, que marcará el transcurso de los años veinte en una ciudad emblemática y mítica que ya desde el romanticismo atrajo a viajeros que descubrieron literariamente la Alhambra.

En 1829, -tres años antes Chateaubriand había publicado con gran éxito *Las aventuras del último Abencerraje*- Víctor Hugo incluyó en *Les Orientales*³ el poema “Grenade” y Washington Irving tuvo el gran privilegio de vivir en La Alhambra una temporada. Fruto de tal estancia son sus *Leyendas de la Alhambra* (1832), obra que convirtió el monumento granadino en uno de los lugares más admirados de Occidente. Después de Irving, Richard Ford, Théophile Gautier, George Borrow, Prosper Mérimée⁴ y hacia finales de siglo, Rubén Darío, entre otros. Y de Granada, Ángel Gánivet, encarnación del 98 y considerado por Federico García Lorca como “el más ilustre granadino del siglo XIX”⁵. Su voz, con sonido de rosa marchita, se oirá así con palabras del poeta granadino:

*El enamorado de Granada fui yo y mi espíritu inquieto y atormentado
está escondido para verla mejor en las heridas de la vega. Yo soy el que ama la*

¹ José-Carlos Mainer Baqué, *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1939)*, Madrid, Los libros de la frontera, 1975. (Segunda edición, Madrid, Cátedra, 1980); Antonio Gallego Morell, *El Segundo Siglo de Oro de la Cultura Española*, Granada, Curso de Estudios Hispánicos, 1980.

² Cfr. Juan Carlos Rodríguez, “El mito de la poesía de vanguardia: el 27. Poesía de la miseria, miseria de la poesía”, *La Norma Literaria*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994, pp. 259-300.

³ Víctor Hugo, *Odes et ballades. Les Orientales*, París, Imprimerie Nationale, 1912.

⁴ Véase Melchor Fernández Almagro, *Granada en la Literatura Romántica Española*. Discurso leído el día 9 de diciembre de 1951 en su recepción pública en la Real Academia. Estudio preliminar y notas al texto de Cristina Viñes Millet, Madrid, Editorial Rueda, 1995.

⁵ Luis Góngora, “Apostillas a una cena de artistas”, *La Noche*, [Barcelona], 24 de diciembre de 1935.

*ciudad romántica con amor de fuego. No la pude cantar porque el agua de hielo me fascinó y me escondí en sus senos.*⁶

Otro granadino enamorado de su ciudad fue Antonio Gallego Burín que, en 1920, escribía:

Hay que llegar a ella y entonar el espíritu con esta luz y esta armonía. Y después callar. Nadie la ha revelado ni la ha hecho sentir. Su espíritu es algo maravillosamente incoherente, que suena a música y a penas. Majestuosas serenidades, pasionales desesperaciones...

*Granada es como una mujer que tuviera un corazón de agua, unos ojos de luz, una carne de nieve, un cabello de sombras y una voz de murmullos. Y sobre toda ella, el silencio del tiempo y la oración perpetua de sus ríos.*⁷

Ya más cercano en el tiempo, el poeta de Moguer Juan Ramón Jiménez, tras visitar los rincones más evocadores de la ciudad en 1924, queda absolutamente fascinado ante su belleza reflejando algunas de sus impresiones en una carta dirigida a Isabel García Lorca, a la que profesaba un gran cariño:

*Granada me ha cogido el corazón. Estoy como herido, como convaleciente. Ahí no me daba cuenta. Sí, la impresión de tu maravillosa Granada me atrae y me lleva como una aguja en ella. Pronto creo que me volverás a ver ahí... tengo que llenarme de Granada hasta la boca.*⁸

Granada, ciudad inspiradora, también atrajo a compositores entre quienes podemos destacar a Glinka, que en 1845 pasó varios meses en la ciudad. Uno de los extranjeros que más cerca llegaría a asimilar la esencia popular de la música del país fue Claude Debussy quien, sin embargo, nunca estuvo en Granada a pesar de que ésta lo atraía poderosamente. En España, Isaac Albéniz escribió más de veinte piezas para piano de inspiración granadina y, como no, Manuel de Falla, a quien en páginas sucesivas tendremos ocasión de referirnos.

Granada, por último, también tuvo sus pintores. En el siglo XIX los grabados de Gustave Doré, David Roberts y John Lewis, entre otros, alcanzaron gran popularidad en toda Europa. Además, el pintor catalán Santiago Rusiñol visitará la ciudad a finales de siglo atraído por los jardines alhambrenos de los que supo captar con sutileza sus colores y sombras trabando amistad con Ángel Ganivet, estableciéndose así vínculos entre sus respectivos grupos de amigos en Granada y Sitges.⁹

En 1915 se defiende desde la recién fundada revista *Granada* la idea de que esta ciudad tiene el encanto de la antítesis pues “se siente el pasado, pero se vive el presente, sin descuidar el porvenir. Es una ciudad singular y proteica, forjada por esos tres ilustres

⁶ Federico García Lorca, “Fantasía Simbólica”, *Obras completas*, tomo III. Recopilación, cronología, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1986, pp. 125-127.

⁷ Antonio Gallego Burín, “Motivos”, *El Sol*, Madrid, 23 de junio de 1920.

⁸ Cito según Juan Gutiérrez Padial en su artículo “Juan Ramón Jiménez y otros olvidos de Granada”, *Ideal*, 5 de mayo de 1981. Juan Ramón Jiménez no volvería a Granada ni tampoco daría fin a un libro concebido en y para Granada, *Olvidos de Granada*, que quedaría reducido a algunos versos, esbozos de ideas, trabajos publicados esporádicamente en la prensa... Sobre el tema, véase también la introducción de Gutiérrez Padial a Juan Ramón Jiménez, *Olvidos de Granada*, Granada, Padre Suárez, 1969 y la edición de Manuel Ángel Vázquez Medel, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2002.

⁹ Cfr. Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pp. 56-58.

creadores que se llaman Naturaleza, Historia y Arte”.¹⁰ En la misma línea, Melchor Fernández Almagro puntualizará más explícitamente que en Granada, “la Naturaleza manda con tan avasallador poder que disputa la primacía a la Historia como asimismo el Arte, tantas veces su aliado”.¹¹ Por su parte, Melchor Almagro San Martín la considerará una ciudad artística, agrupándola con otras “ciudades de arte”:

*Granada podría ser la capital artística de España, como Florencia y Venecia lo son de Italia y Munich de Alemania. No conozco lugar de la tierra más hermoso que Granada, ni más dispuesto para la creación mental. Aquí, las horas son largas y plácidas bajo un cielo benigno que corona paisajes muy finos, donde se mezclan, como en Grecia, los mirtos con los cipreses.*¹²

Granada, pues, se muestra como una ciudad mítica, inspiradora, contraria, histórica, artística y envuelta de literatura. Una ciudad que “no es pictórica como un río no es arquitectónico. Todo corre, juega y se escapa. Poética y musical”.¹³

Son muchos los que al referirse a la Granada de los años veinte hablan de un “renacimiento cultural”, una “década de oro”, una “década prodigiosa” que, sin duda, se corresponde con los denominados alegres años veinte del mundo occidental¹⁴. La cultura granadina vivió en sus múltiples facetas tal renacimiento cultural. Sin embargo, no podemos centrarnos en el mismo sin hacer referencia a una situación bien distinta que debemos situar en el marco de una Granada finisecular recordada por Melchor Fernández Almagro como sigue:

*Granada retraída, quizá como siempre ensimismada en sus blasonadas casas o en sus cármes. Pero ciudad también de puentes reales y simbólicos; entre siglos distantes; entre callejas misteriosas que inspiraron a Gustavo Doré dibujos memorables: la Granada pintoresca de grandes señores y gitanas; de mujeres como las de otra cualquier ciudad andaluza, sólo que con más misterio en la cisterna de sus ojos y un extraño resplandor lunar en la sonrisa, fulgurante y melancólica a la vez. [...] Granada era entonces poesía lírica mucho más que urbana realidad objetiva, y algo de esa Granada romántica alcanzamos a ver todavía los niños del fin de siglo.*¹⁵

El renacimiento cultural y artístico de Granada es obra que se realizará en constante lucha contra la banalidad de una vida ciudadana poco propicia, en general, para una labor de educación espiritual que ofrezca unos resultados eficaces e inmediatos¹⁶ y que podríamos ligar al resurgimiento del Centro Artístico y Literario. Tras un período de diez años, esta institución vuelve a ser refundada en 1908 determinando la vida cultural de la ciudad, ya que desde este momento hasta el estallido

¹⁰ Pascual Santacruz, “El encanto de Granada”, *Granada*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

¹¹ Melchor Fernández Almagro, *Viaje al siglo XX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1962, p. 149.

¹² Melchor Almagro San Martín, *Centro Artístico de Granada. Renacimiento cultural de Granada*, Madrid, Clásica Española, 1915. Conferencia leída en dicha sociedad, p. 18.

¹³ Carta de Federico García Lorca a Melchor Fernández Almagro (34), *Epistolario completo*, (eds). Christopher Maurer y Andrew A. Anderson, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 382-385.

¹⁴ Andrés Ortega analiza este período en “Algunas notas literarias y artísticas de la Granada de los años 20”. Discurso pronunciado por... en su recepción académica en la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias, Granada, 1987.

¹⁵ Melchor Fernández Almagro, op. cit., pp. 27-28.

¹⁶ “Nuestros artistas jóvenes. Antonio López Sancho”, *Boletín del Centro Artístico de Granada*, abril, 1915 (2ª época).

de la Guerra Civil no hay actividad cultural que no tenga relación con el Centro¹⁷ que, constante y atento, tratará de recoger toda la palpitación del arte y desde donde saldrán las voces que claman para que “el espíritu de Granada mantenga viva su llama ideal”.¹⁸

Precisamente, Melchor Almagro San Martín pronuncia en el año 1915 una conferencia titulada “Renacimiento cultural de Granada” cuyos aspectos más relevantes comentaremos pues marcará, de alguna manera, un momento de eclosión cultural en la ciudad¹⁹:

*Granada es una ciudad de maravillosa belleza, pero es una belleza muerta. La continuidad se ha roto... La tradición es una estatua muda cobijada en los bosques de la Alhambra.*²⁰

En este ambiente de dispersión y aislamiento, la ciudad va perdiendo su esencia, su espíritu, su tradición. La vida ciudadana disminuye, tiende a desaparecer; los teatros se cierran, no se organizan exposiciones y conciertos que eduquen el gusto, no existen bibliotecas modernas que favorezcan un mayor y mejor acercamiento a la cultura... Todo lo que da vida a la ciudad está estancado y la juventud, que debiera ser emprendedora y luchar por el renacimiento de su ciudad, se une a este ambiente generalizado de inactividad e indiferencia aburriéndose en los cafés o sobre el asfalto de la Acera del Casino.

Almagro San Martín, convencido de que buscando pacientemente se puede llegar a la “roca viva” de la tradición pretende, mediante esta conferencia, remover los espíritus y despertar inquietudes ya que “es preciso sacudir al que duerme ferozmente para que se despierte; es necesario que los granadinos cierren sus oídos a esta canción de cuna que los arrulla, como dijo Unamuno”.²¹

El alma de Granada, según el citado autor, es fundamentalmente artística y su cultura ha de tener necesariamente ese carácter. El renacimiento cultural de Granada - prosigue- tiene que partir de sus intelectuales, de la Universidad. Una institución directamente ligada al desarrollo de la cultura en la ciudad en torno a la cual se va a desarrollar un importante movimiento de renovación estrechamente ligado a las actividades culturales que se llevan a cabo en la vida ciudadana y que más adelante analizaremos. Sin embargo, la situación de nuestra Universidad a principios del siglo XX es bastante crítica. Francisco García Lorca nos recuerda aquella época:

Era aquel un momento de crisis en la Universidad, como lo había sido en el Instituto de Segunda Enseñanza. Una serie de profesores caducos eran los titulares de las diversas materias, cuando éstas no eran regentadas por auxiliares poco atentos. Yo, cuatro años menor [que Federico], asistí a la casi

¹⁷ Véase Álvaro Salvador, “Cafés y tertulias. La atmósfera cultural”, *Granada 1900*, Madrid, Sílex, 1997, pp. 61-70; Tania Fernández de Toledo, *El Centro Artístico, Literario y Científico de Granada*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1989.

¹⁸ Antonio Gallego Burín, “Granada. El Centro Artístico”, *El Sol*, Madrid, 11 de marzo de 1922.

¹⁹ Melchor Almagro San Martín, op. cit. Refiriéndose a la citada conferencia José Álvarez Cienfuegos afirmará: “Desde que Ganivet publicó *Granada la Bella*, nada tan espiritual, tan fino, tan sutil, se había escrito sobre la vida sentimental de nuestra ciudad”. “Críticas de libros”, *Granada*. Año I. N° 4, 1915. Cfr. Amelina Correa Ramón, *Melchor Almagro San Martín. Noticia de una ausencia*, Granada, Ficciones, 2001.

²⁰ *Ibíd.*, p. 16.

²¹ *Ibíd.*, pp. 38-39.

*total renovación del personal universitario y a la elevación del tono académico, con profesores eminentes o eficazmente cumplidores en su mayoría.*²²

La ciudad, poco a poco, fue evolucionando y despertando de esa ramplonería en que había estado sumida durante un largo período, y lo hace de la mano de un grupo de jóvenes, espíritus emprendedores, que aman su ciudad, la literatura y el arte en general y que pretenden ante todo superar la indiferencia reinante.²³ Se trata de una generación que se aglutina en torno a tertulias como *El Rinconcillo* del Café Alameda o *El Polinario* en la Alhambra.

Los cafés de la época, lugares de todos y de nadie, se convirtieron en un espacio de reunión para la intelectualidad del momento que, sin ritualismos ni formalidades, intercambiaba libros, ideas, proyectos e ilusiones reflejando así sus inquietudes.

Quizá la tertulia más significativa de la época en Granada sea la mencionada del Café Alameda. Francisco García Lorca se refiere a ella con las siguientes palabras:

*La historia del "Rinconcillo" sería la de la intelectualidad granadina de la época, pues no hubo persona que descollase en las letras o artes granadinas que no hubiese desfilado por aquella reunión como contertulio permanente u ocasional [...]. De algún modo la ciudad tenía conciencia de nuestro existir un poco discrepante, al margen de las sociedades o instituciones establecidas.*²⁴

José Mora Guarnido describe así el ambiente del mencionado Café:

*Por las mañanas y hasta las primeras horas de la tarde, sus clientes eran los bravucones de los Mataderos, la Pescadería y el Mercado de Abastos, gentes de "pelo en pecho" como se dice tontamente, que iban a sus negocios; por las tardes y noches acudían allí los torerillos, los aficionados al flamenco, tocaores y cantaores del Café Cantante "La Montillana" situado en las cercanías, abastecedores de chulos y amigos de "La Manigua" (barrio galante), el público del frontero Teatro Cervantes, donde las compañías de género chico daban en las primeras horas de la noche zarzuelas morales para las familias, y en las últimas horas piezas pornográficas para los prudentes caballeros que se dan de cuando en cuando el lujo de lanzar una cana al aire. Lo curioso del caso es que, no obstante aquella heterogénea clientela, el Café mantenía permanentemente un quinteto de piano e instrumentos de cuerda que daba todas las noches, hasta las doce, conciertos con programas de música clásica, y, lo más curioso, que, contra todo lo que se dice respecto a la capacidad de recepción de los públicos, aquella clientela escuchaba con gusto y respeto los conciertos.*²⁵

Entre los miembros más asiduos de la tertulia de *El Rinconcillo* podríamos citar a Francisco Soriano Lapresa, considerado como el "sumo sacerdote de la reunión",

²² Francisco García Lorca, *Federico y su mundo (De Fuente Vaqueros a Madrid)*, Granada, Comares, 1997, p. 120.

²³ Sintomáticas a este respecto son las palabras de Antonio Gallego Burín: "Ojalá pueda Granada modelarse de nuevo entre las manos ágiles de la mocedad que surge con el corazón caliente de amores y la frente abrazada de ilusiones [...] ellos tienen como más eficaz arma de combate la juventud. Y a Granada hay que empaparla de juventud, porque su sopor va siendo ya un poco alarmante", *El Defensor de Granada*, 18 de enero de 1925.

²⁴ Francisco García Lorca, op. cit., p. 133.

²⁵ José Mora Guarnido, *Federico García Lorca y su mundo. Testimonio para una biografía*, Granada, Fundación Caja de Granada, 1998, p. 51.

Melchor Fernández Almagro, al que más adelante sus amigos nombran su “cónsul en Madrid”, Antonio Gallego Burín, Miguel Pizarro Zambrano, Constantino Ruiz Carnero, José Fernández Montesinos, Ismael González de la Serna, José Navarro Pardo y Federico García Lorca entre muchos otros pues era una tertulia abierta, flexible, sin dogmas ni carnet de socio. Manuel de Falla y Fernando de los Ríos fueron nombrados socios de honor y los escritores, artistas y músicos extranjeros, al llegar a España, eran conducidos a una Granada secreta que pocos conocían.²⁶

Los miembros de *El Rinconcillo*, unidos siempre por la amistad y la admiración recíproca, organizaron algunas actividades colectivas. Podríamos destacar la etapa de los homenajes que Mora Guarnido recuerda como actos sencillos y conmovedores en los que aspiraban a dejar un recuerdo señalado con una muestra permanente, una placa de cerámica de Fajalauza, que colocaban en un lugar donde suponían que el personaje evocado había establecido un cierto contacto con el ambiente.²⁷ Así fueron recordados Isaac Albéniz, Pedro Soto de Rojas, Teófilo Gautier y Glinka.

Otra de las pretensiones de *El Rinconcillo* era la fundación de una especie de “morabito”, como homenaje a Ibn-al-Jatib y Bentofail, de un carácter “mixto de religioso y laico, que pudiera servir de residencia a los ulemas y doctores de las universidades arábigas que desearan estudiar o enseñar una labor de intercambio entre las dos culturas que nos parecía interesante y necesaria, tarea que posteriormente, pero de otra manera, ha realizado la escuela de arabistas españoles con resultados sorprendentes que aclaran muchos problemas oscuros sobre el desenvolvimiento de la cultura medieval europea”.²⁸

La vida de la tertulia transcurría en este bullir de inventos y proyectos que despertaban la ilusión y el entusiasmo entre sus miembros. Su capacidad creativa cristalizó en la burlesca invención de un poeta apócrifo, Isidoro Capdepón Fernández:

[...] *al que dimos como nacido en Granada emigrado en la mocedad a América, donde paseó su genio creador y su fecundísima máquina de ripios por todas las Repúblicas, y regresando en plena gloria “cargado de laureles”, a la patria natal. Fue Capdepón resumen y “exponente” de toda la retórica al uso en los comienzos del siglo, del latiguillo y el sonsonete, del floripondio retórico, el versito del abanico, la oda conmemorativa; enviábamos sus versos con rimbombantes referencias biográficas a periódicos y revistas en donde los publicaban cándidamente; a la postre, alcanzó una auténtica fama.*²⁹

²⁶ Ian Gibson, op. cit., p. 92.

²⁷ José Mora Guarnido, op. cit., p. 65.

²⁸ Mora Guarnido, op. cit., p. 66.

²⁹ *Ibid.*, p. 67. Cfr. Andrés Soria Olmedo, “El poeta don Isidoro Capdepón. (Historia de una broma de vanguardia)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 402, diciembre de 1983; *Íd.*, “Más sobre don Isidoro Capdepón, personaje lorquiano”, en Gabriele Morelli (ed.), *Federico García Lorca. Saggi critici nel cinquantenario della morte*, Fasano, Schena, 1988, pp. 135-142; *Íd.*, *Fábula de fuentes: tradición y vida literaria en Federico García Lorca*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 111-121; Melchor Fernández Almagro, “El poeta Capdepón, académico”, *España*, nº 369, Madrid, 12 de mayo de 1923; *Íd.*, “Se necesita un poeta nacional”, *España*, nº 378, Madrid, 14 de julio de 1923. La revista *Granada gráfica*, en su número correspondiente a enero de 1924, publicó un soneto de Isidoro Capdepón dedicado a su amigo Agustín Illescas del que reproducimos el primer cuarteto:

*Este Illescas que tiene de Brumel la elegancia,
cual si representase sutil trasmigración
ha lucido su tipo por las calles de Francia
causando profunda, enorme sensación.*

Isidoro Capdepón fue el “paradigma de un tipo de poeta muy alejado de las ideas del grupo de los rinconcillistas, perteneciente a un mundo añejo y tradicional, de alambicada retórica, propia del siglo pasado, precisamente la forma de acción que trataban de vencer”.³⁰

El inventado literato había nacido en Granada, en el seno de una familia de posible origen catalán. Con el fin de mejorar su no muy boyante situación económica emigró a Sudamérica donde se dio a conocer con una amplia producción literaria que llegó a recogerse en cuatro o cinco volúmenes. Ya de vuelta, “supo desenvolverse muy bien en los exclusivos círculos del Madrid de la Restauración, en medio de un casticismo costumbrista, que era muy de su agrado. Cuando todavía se sentía atraído por el liberalismo, se hizo masón y frecuentaba la tertulia del Café Iberia. No obstante, con el correr del tiempo, su evolución ideológica le llevó por territorios resbaladizos, hasta simpatizar con el naciente fascismo español, con el que colaboró en diversos proyectos, como por ejemplo, elaborando un himno”.³¹

Como escritor, además de la poesía, cultivó otros géneros literarios como el drama histórico (*El mantequero de Flandes*). Otras obras suyas son *Íntimas y rápidas* (1890), *Lira Hispánica* (1897), *Arrullos* (1900) y *De la cima a la sima* (1910). Pero quizá, el hecho más significativo en la vida del insigne poeta fue el de su ingreso en la Real Academia Española. El crítico Díez Canedo escribiría en la revista *España* (mayo de 1923):

Se trata de un poeta reciamente español, tan sano de temperamento e inspiración, que ha podido permanecer inmune al contagio de la lírica contemporánea. Su obra, silenciosa y tenaz, no ha dejado de influir sobre muchos poetas del día.

La tertulia del Café Alameda tuvo su momento de máximo esplendor entre los años 1915 y 1922 pero posteriormente, el mismo carácter emprendedor de quienes formaban parte de ella los hizo disgregarse y buscar nuevos horizontes para conseguir una plena realización personal y profesional conforme a sus inquietudes.³²

No era ésta, sin embargo, la única tertulia existente en la ciudad. En la calle Real de la Alhambra, en la taberna de *El Polinario* regentada por Antonio Barrios y su hijo Ángel³³, tenía lugar otra tertulia que, con cierto aire bohemio y musical, atraía a pintores y artistas españoles o extranjeros. José Mora Guarnido señalará en algún momento el hecho de que una taberna como aquella, regida por dos artistas y situada en un marco inigualable como es La Alhambra, tenía que convertirse en el centro de reunión de artistas de todo el mundo.³⁴

Las tertulias de la taberna de *El Polinario*, “tenían una marcada significación de veladas artísticas, pero del más puro arte popular, amenizadas siempre con notas de

³⁰ César Girón y M^a Dolores Fernández-Fígares, *Nuevas siluetas granadinas*. Prólogo de Melchor Sáiz Pardo, Granada, Comares, 1999, p. 348.

³¹ *Ibíd.*, p. 349.

³² Para reconstruir la vida de la tertulia del Café Alameda, el epistolario entre Melchor Fernández Almagro y Antonio Gallego Burín resulta fundamental. Edición, introducción y notas de Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1986. Véase también Cristina Viñes Millet, “El Rinconcillo del Café Alameda. Nostalgia de un tiempo perdido”, *Ideal*, 29 de mayo de 1986.

³³ Sobre Ángel Barrios véase Miguel d’Ors, *Manuel Machado y Ángel Barrios. Historia de una amistad*, Granada, Método Ediciones, 1996; Antonio Gallego Morell, “Ángel Barrios en la Alhambra Alta”, *Ideal*, 4 de julio de 1982; Manuel Orozco Díaz, *Ángel Barrios*, Granada, Comares, 1999; *Íd.*, *Ángel Barrios, su ciudad, su tiempo*, Granada, Comares, 2000.

³⁴ Mora Guarnido, *op. cit.*, p. 154.

guitarra, manzanilla gaditana, jamón alpujarreño, queso bien conservado en orzas con aceite y rosquillas tostadas y crujientes”.³⁵ Así nos describe Mora Guarnido el espacio en el que se celebraban las reuniones:

[...] en el tiempo caluroso la reunión se celebraba en el jardín de la casa, a la sombra de un enorme árbol, entre arriates de arrayanes y mirtos. Ángel empezaba a puntear la guitarra, los presentes nos quedábamos en silencio, y, cuando llegaba el punto de emoción debido, don Antonio se ponía a cantar.³⁶

Otras tertulias significativas del momento fueron las de los veladores del Café Imperial en la Acera del Casino; la de la Casa de los Tiros o la Casa del Chapiz y La Pajarera de la pastelería de López Mezquita. Poco tiempo después de su llegada a Granada, la casa de Manuel de Falla también se convertiría en centro de reunión de los distintos grupos de la ciudad. Emilio García Gómez nos describe con su admirable prosa el carmen del músico en la Antequeruela Alta de Granada:

Se recata tímido en una rinconada, pero se abre a la verbena de luces de la Vega. Es una casa de muñecas. A la izquierda del patizuelo de ingreso está el diminuto jardín de paratas, adornado con las macetas que cuida con primor María del Carmen, la hermana del maestro. A la derecha se abre una salita baja, decorada con espartos populares y hierros gitanos. Una Virgen de Murillo sonrío a la pintura modernísima que tiene enfrente [...]. En torno a la mesa camilla se agrupan unas sillas de anea, donde unos cuantos amigos locales departen con Falla [...]. El maestro enciende un cigarro, tras de reforzar la boquilla con una pella de algodón, que empuja con un palillo de marfil. Cuenta las chupadas. Se habla de casi todo más que de música. El maestro pregunta, escucha, y cuando interviene sorprende cada vez su exquisita cortesía.³⁷

“Se fue a Granada -nos recuerda Juan Ramón Jiménez- por silencio y tiempo, y Granada le sobredió armonía y eternidad”.³⁸ El maestro siempre pensó en esta ciudad como su retiro callado y decidió instalarse en ella en el año 1920, “acogido al misterio interior y cerrado de un carmen granadino aspirando las esencias más puras del espíritu popular”.³⁹ “Su hondo brío, -continúa Juan Ramón- no igualado luego en la música aquí, lo atesora Falla, recojido semanal, echándose en la cumulosa oleada de verdor profundo de los paseos de la Alhambra, brazos de redonda lujuria seguida entre las duramente delicadas amatistas, ópalos, rosa últimos de Sierra Nevada; o enfrentándose desde San Nicolás, tal vez, con los cubos granas de la arquitectura cuadrada y maciza de las torres, quietas y solas bajo la imponderable ramificación sucesiva de los venosos, ricos nublados, vespertinos; o integrándose frente a la perennidad de tal ciprés no fúnebre, cortado, completo contra el naciente de luna alegre de un duradero carmen blanco”.⁴⁰

³⁵ Eduardo Molina Fajardo, *Manuel de Falla y el “Cante Jondo”*, Granada, Universidad de Granada, 1962, pp. 29-37 y 120-124.

³⁶ Mora Guarnido, op. cit., p. 154.

³⁷ Emilio García Gómez, *Silla del Moro y Nuevas Escenas Andaluzas*, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1978, pp. 84-85.

³⁸ Juan Ramón Jiménez, “Olvidos de Granada. Manuel de Falla”, *Molino de Papel*, nº 1, Granada, verano de 1954, p. 9.

³⁹ Antonio Gallego Burín, “Un homenaje a Falla. Algo sobre la obra del maestro”, *El Defensor de Granada*, 21 de agosto de 1924.

⁴⁰ Juan Ramón Jiménez, op. cit.

Desde entonces, Falla se siente granadino participando en todos los actos culturales que la hirviente Granada artística organiza. Decisiva, pues, es su intervención en el Concurso de Cante Jondo celebrado en 1922, respondiendo a ese interés e inclinación que la ciudad siente hacia la música.

La idea del concurso, muy ligado a las actividades de la tertulia de *El Polinario*, fue patrocinada por el Centro Artístico y Literario, consciente de la importancia de la conservación de los cantos primitivos en muchas partes absolutamente olvidados pero que son –en palabras de Antonio Gallego Burín– “la expresión total del sentimiento de un pueblo, y la síntesis de su historia sentimental. Y en la monotonía de su ritmo, guardan el eco del paso de los años que corrieron sobre él. Y en sus decires desgarrados, la queja suprema e infinita”.⁴¹

Los principales impulsores del “polémico” evento fueron Federico García Lorca y Manuel de Falla, con la colaboración de Miguel Cerón, Fernando Vílchez, Manuel Ángeles Ortiz, Ángel Barrios, Antonio Gallego Burín, Francisco Vergara, los hermanos Carazo, Ruiz de Almodóvar, Andrés Segovia, Manuel Jofré y, en general, toda la intelectualidad granadina del momento.

Lorca considera el cante flamenco como una de las creaciones más gigantescas del pueblo español⁴² y piensa, y así lo sostiene en su conferencia sobre el Cante Jondo,⁴³ que el tesoro artístico de toda una raza va camino del olvido y que la obra que se pretende realizar es patriótica y digna, es una obra de salvamento, cordialidad y amor.

“Una vez que la idea había tomado forma y que se había llevado a cabo la convocatoria del concurso, siguieron momentos de activa propaganda y sobre todo de búsqueda de aficionados, capaces de recordar los antiguos cantes por habérselos oído a sus padres o a sus abuelos. Pueblos, caseríos y cortijadas, fueron recorridos por Miguel Cerón, Fernando Vílchez y Paco Vergara, en busca de esa pista. Incluso llegaría a organizarse una escuela de cante en el Centro Artístico para perfeccionar a los jóvenes que desearan participar. La verdad es que el intento era más difícil de lo que pareció en un principio, pero poco a poco se fueron soslayando los principales inconvenientes”⁴⁴ y el concurso se celebró los días 13 y 14 de junio en la Plaza de los Aljibes de La Alhambra con una gran afluencia de público, aunque no faltaron detractores que criticaron el acto:

*En Granada se celebró el entierro del Cante Jondo. Aquí se ha celebrado una misa cantada, en sufragio del alma del finado muerto por los profesionales del mercantilismo.*⁴⁵

No obstante, el concurso llegó a convertirse en un auténtico mito. Esos mitos que, como apunta Antonio Gallego Morell, son tan necesarios para la vida espiritual de una ciudad, actuando con posterioridad en todas las manifestaciones musicales y literarias granadinas a partir de las relaciones literarias y personales que surgen entre los miembros de esta sugestiva generación y aquellas figuras que visitaron la ciudad durante los inolvidables días del Corpus del año 1922, reflejados en la famosa fotografía

⁴¹ Antonio Gallego Burín, “Crónicas andaluzas. El Concurso de Cante Jondo”, *El Sol*, Madrid, 12 de junio de 1922.

⁴² Carta a Adolfo Salazar (1), op. cit., p. 121.

⁴³ Federico García Lorca, “El Cante Jondo. Primitivo canto andaluz”, *Obras completas* (cit.), pp. 195-216.

⁴⁴ Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX y XX*, vol. IV, Granada, Don Quijote, 1982, p. 404.

⁴⁵ Eduardo Molina Fajardo, “Cante Jondo granadino”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 13, Granada, 1972.

del homenaje a Falla⁴⁶ que condensa, mejor que ninguna otra, la imagen de la Granada de toda una época.⁴⁷

En 1926 surge un nuevo centro de cultura como reacción, según sus propios fundadores, a un espíritu decadente imperante en el Centro Artístico. Se trata del Ateneo Científico, Literario y Artístico, que proseguirá con el espíritu de renovación al que nos venimos refiriendo. Pretendía ser, ante todo, un círculo donde convivieran intelectualmente los numerosos y heterogéneos elementos existentes en la ciudad sirviéndose para ello de homenajes, exposiciones y conferencias para llegar a todos los rincones y así conseguir sus propósitos, convirtiéndose en el eje de la vida cultural y en la genuina representación de la Granada que piensa y trabaja.⁴⁸

Durante estos años tienen lugar conferencias, homenajes, conciertos. En 1921 se inaugura el monumento de Juan Cristóbal dedicado a Ángel Ganivet y en 1925, después de una larga y compleja campaña, se produce la repatriación de los restos del escritor granadino. Se suceden las representaciones teatrales (en 1927 vuelven a resurgir con gran éxito los Autos Sacramentales) y en 1929 la Casa de los Tiros abre sus puertas con una Exposición Regional de Arte Moderno...

Sin embargo, no sólo las instituciones y los distintos acontecimientos e iniciativas aludidos son los únicos responsables, junto con quienes los promueven y llevan a buen término, del resurgir granadino. Las revistas literarias, empresas colectivas enmarcadas en un lugar determinado y síntoma de la vida cultural de una sociedad dada, serán un elemento fundamental en Granada durante los años 20, contribuyendo en gran medida al despertar de la cultura en la ciudad.⁴⁹ Autores extranjeros como Duhamel defendieron el papel fundamental desempeñado por las mismas:

*Cierto esfuerzo de pensamiento continuo, de meditación creadora, de estudio activo, sólo puede manifestarse en nuestra vida gracias a las revistas literarias. El libro es, en general, la obra de un solo hombre y el reflejo de un solo espíritu. La revista es un trabajo de equipo, la imagen de un grupo de espíritus.*⁵⁰

Por su parte, Guillermo de Torre observó en las revistas la posibilidad de un gran futuro dada su vivacidad, mientras veía en el libro un ataúd “más duradero y perfecto, pero menos vital”. En un artículo titulado “La generación española de 1898 en las revistas del tiempo” escribiría:

⁴⁶ En 1926 Granada nombra a Manuel de Falla hijo adoptivo en su cincuentenario y organiza en su honor un homenaje para el que Hermenegildo Lanz diseña un pergamino de ofrenda y Federico García Lorca compone un soneto que adorna y dibuja él mismo. Véase Manuel Orozco, “Un soneto desconocido de Federico”, *Litoral*, Málaga, septiembre de 1969, número homenaje a Falla; Eduardo Molina Fajardo, “Lorca inédito: un soneto a Falla, dos dibujos, una carta”, *La Estafeta Literaria*, n° 456, Madrid, 15 de noviembre de 1970, pp. 4-7.

⁴⁷ Antonio Gallego Morell, “Prólogo” a Jorge de Persia, *I Concurso de Cante Jondo. Ed. conmemorativa (1922-1992). Una reflexión crítica*, Granada, Archivo Manuel de Falla, 1992.

⁴⁸ Cfr. F. R., “La vida cultural de Granada en 1927”, *El Defensor de Granada*, 1 de enero de 1928.

⁴⁹ Cfr. Ángel Dotor, “Vida literaria y artística. Tres revistas españolas”, *El Defensor de Granada*, 4 de julio de 1930. En este artículo señala el autor cómo la Literatura y el Arte exigen, para su debida irradiación e influencia, del concurso de otros elementos que la propia creación en sí, además de subrayar el magisterio educador ejercido por la prensa de la época y la multiplicación de las revistas, cada una de las cuales tiende a especializarse en un sector particular de las ideas y los problemas contemporáneos.

⁵⁰ Cito según Domingo Paniagua, *Revistas culturales contemporáneas*, Madrid, Ediciones Punta Europa, 1964, p. 22.

*Todo genuino movimiento literario, todo amanecer, todo "crevar de albores" –para decirlo con la imagen matinal del cantor de Mío Cid- ha tenido indefectiblemente su primaria exteriorización en las hojas provocativas de alguna revista. La revista anticipa, presagia, descubre, polemiza. Las revistas jóvenes son los borradores de la literatura de mañana, dijo Valéry Larbaud [...]*⁵¹

El camino cultural y literario de la España de la Restauración estará marcado por tres grandes hitos: el 98, el 15 y el 27, fechas a partir de las que se puede afrontar el estudio de las principales revistas en las que colaboraron los integrantes de estas generaciones.⁵²

En la etapa que abarca los años 1897-1912 vamos a diferenciar un tipo de prensa modernista, muy preocupada por el aspecto estético. En este grupo podríamos incluir revistas como *Helios* (1903-1904), *El nuevo Mercurio* (1907) y *Renacimiento* (1907). Por otro lado, podríamos mencionar una serie de publicaciones que, si bien van a mantener sus intenciones literarias, tendrán un mayor carácter de compromiso político. Los escritores aquí se van a centrar fundamentalmente en los problemas que acucian al país quedando la preocupación estética relegada a un segundo plano frente a las revistas netamente modernistas. Entre ellas destacan *Germinal* (1897-1899), *Vida Nueva* (1898-1900) o *Alma Española* (1903-1904), sin duda, la más genuina creación de los hombres del 98 y que "trataba de temas españoles con una ilusión renovadora de forjar una nueva España".⁵³

Ya en 1915, la figura de José Ortega y Gasset va a resultar esencial para aglutinar a varios intelectuales (Azaña, Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Luis de Zulueta, etc.) que, en su mayoría, tendrán en común su pertenencia a la "Liga para la educación política española" fundada por Ortega en 1913. Pronto ésta se incorporará al Partido Reformista de Gumersindo Azcárate y Melquíades Álvarez, surgiendo así *España* (1915) como órgano de prensa de esta unión política. A esta publicación tendremos ocasión de referirnos más adelante, por el momento adelantaremos que un cambio hacia posturas más izquierdistas de la revista hizo que Ortega abandonara su dirección para fundar *El Espectador*, de periodicidad irregular y de la que sería el único redactor. Pero sin duda, su empresa periodística más importante fue la *Revista de Occidente* (1923-1936)⁵⁴, una espléndida publicación que llegó a ejercer una influencia decisiva no sólo en la vida cultural española sino también sobre los hombres del 27, que animaron a

⁵¹ *Nosotros*. Año VI, Buenos Aires, octubre de 1941 (2ª época), pp. 1-38. José Ortega y Gasset también se pronuncia al respecto: "La revista debe acoger con preferencia los brotes que no siempre llegan a cuajar en los libros: lo prematuro, lo íntimo, lo recóndito, los esquemas preformes de la obra. La revista debe diferenciarse del libro como lo público de lo privado. El libro es la obra hecha cosa, orgánica e impersonal. Pero la vida intelectual actúa también en formas previas, preparatorias, confidenciales; se compone también de juicios tiernos, de sospechas, de curiosidades, de insinuaciones, fauna exquisita y delicada que no puede vivir aún en perfecta separación de su autor, que sólo alienta en un clima de confesión, de intimidad", *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de enero de 1927. Cito según María Pilar Celma Valero, *Literatura y periodismo en las Revistas del Fin de Siglo*, Madrid, Júcar, 1991.

⁵² José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera, *Historia del periodismo español*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.

⁵³ *Ibíd.*, p. 305. Otras revistas de este período eran *Contemporánea* (1875-1907), *Madrid Cómico* (1880-1923), *Revista Moderna* (1897-1899), *España Moderna* (1885-1915), *Vida Literaria* (1899), *Electra* (1901), etc. Sobre ello, cfr. José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata* (cit.); Guillermo Díaz Plaja, *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979; José Acosta Montoro, *Periodismo y Literatura*, Madrid, Guadarrama, 1973.

⁵⁴ Cfr. Evelyne López Campillo, *La "Revista de Occidente" y la formación de minorías: 1923-1936*, Madrid, Taurus, 1972; Enrique Segura Corvasí, *Índice de la "Revista de Occidente"*, Madrid, C.S.I.C., 1952.

Ortega a incluir colaboraciones poéticas y que se aglutinaron en torno a una revista quincenal nacida el 1 de enero de 1927 titulada *La Gaceta Literaria*⁵⁵. A través de ella, Ernesto Giménez Caballero, su director, pretendió empalmar no sólo con la generación del 15 sino también con una aún latente aunque dispersa generación del 98⁵⁶, sirviendo de refugio a las nuevas corrientes artísticas y literarias que surgieron en toda Europa tras la Gran Guerra Europea.

En esta época van a surgir por todo el ámbito nacional toda una serie de revistas fundamentalmente poéticas. Este despertar se iniciaría en la época romántica y se prolongaría en el tiempo hasta el siglo XX caracterizando a la generación del 27.⁵⁷

Las publicaciones de la llamada “dictadura corta” por Antonio Gallego Morell serán revistas vinculadas fundamentalmente a un determinado poeta más que a un lugar concreto, conscientes, todas ellas, del carácter efímero de su existencia.⁵⁸ Sirvan estas palabras como ejemplo:

*Carmen os visitará por ahora seis veces. Después se retirará a su sueño secreto y silencioso. Y de vosotros, amigos suyos y de la poesía, dependerá el que más allá se reanude vuestro trato.*⁵⁹

Además de *Carmen*, podríamos destacar otras publicaciones de la época como su suplemento *Lola*⁶⁰, ambas de Gerardo Diego; *Verso y Prosa*⁶¹, de Jorge Guillén y Juan Guerrero Ruiz; *Mediodía*⁶², de E. Lloset y Marañón; *Papel de Aleluyas*⁶³, de Adriano del Valle, Rogelio Buendía y Fernando Villalón; *Litoral*⁶⁴, de Emilio Prados y

⁵⁵ Cfr. Ángel Dotor, “La vida literaria y artística. El periódico literario”, *El Defensor de Granada*, 7 de marzo de 1930.

⁵⁶ Cfr. L. Tandy, *Ernesto Giménez Caballero y “La Gaceta Literaria”*, Universidad de Oklahoma, 1972. Reimpreso en Madrid, Turner, 1977. Junto con M. Sferazza, *Ernesto Giménez Caballero en la Literatura Española de la Dictadura a la República*, Venecia, Instituto Universitario de Ca’ Foscari, 1963-64.

⁵⁷ Clima literario estudiado por el hispanista británico E. Allison Peers en *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1973.

⁵⁸ Antonio Gallego Morell, *Sobre García Lorca*, Granada, Universidad de Granada, 1998. Este panorama ha sido estudiado por Víctor García de la Concha en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Época contemporánea: 1914-1939*, vol. VII, Madrid, Crítica, 1984, pp. 247-260; José M^a Cossío, “Recuerdos de una generación poética”, *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, 1970, pp. 189-202; Francisco Javier Díez de Revenga, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso el Sabio, 1979; Juan Manuel Rozas, “Las revistas de poesía del 27”, *El 27 como generación*, Santander, Isla de los Ratones, 1978, pp. 117-126; Anthony Leo Geist, *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Madrid, Guadarrama, 1980; Andrés Soria Olmedo, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, Madrid, Istmo, 1988 y Rafael Osuna, *Las revistas del 27*, Valencia, Pre-textos, 1993.

⁵⁹ *Carmen*. “*Revista chica de poesía española*”, n^o 1, Gijón, diciembre de 1927.

⁶⁰ Existe ed. facsímil con prólogo de Gerardo Diego, Madrid, Turner, 1977. También, Antonio Gallego Morell, “Las revistas de los poetas: *Carmen* y *Lola*”, *Molino de Papel*, n^o 3, Granada, otoño de 1954.

⁶¹ Ed. facsímil con prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys, Galerías de arte de Murcia, 1976. Del mismo autor véase también *Revistas murcianas del 27*, Murcia, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 1979.

⁶² Ed. facsímil con prólogo de José María Barrera López, Sevilla, Renacimiento, 1999. Cfr. Danièle Musacchio, *La revista “Mediodía”*, Sevilla, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980.

⁶³ Ed. facsímil con prólogo de Jacques Issorel, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena, 1981.

⁶⁴ Ed. facsímil. Palabras previas de Rafael Alberti. Nota preliminar de Ángel Caffarena, Madrid, Turner, 1975. Cfr. Julio Neira, *Litoral, la revista de una generación*, Santander, Isla de los Ratones, 1978, pp. 117-126 y Antonio Gallego Morell, “Las revistas de los poetas: *Litoral*”, *Molino de Papel*, n^o 2, Granada, verano de 1954.

Manuel Altolaguirre y *Gallo y Pavo*⁶⁵, de Federico García Lorca, en Granada. A pesar de su breve existencia, todas ellas responden, como muy acertadamente apunta Andrés Soria Olmedo, a determinados movimientos de renovación cultural impulsados por sectores juveniles de las burguesías de provincias, que se esfuerzan por marchar al compás con sus correspondientes madrileños cuyos órganos de expresión principales son publicaciones como las ya citadas *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*.

Benjamín Jarnés destacó la “generosidad” y la “coherencia” como “los dos soportes de esta obra preciosa y frágil, que es siempre una buena revista de arte joven”,⁶⁶ subrayando que es precisamente en las provincias “donde cuajó en bellas realidades este coherente anhelo de renovación”⁶⁷, algo común a todas las publicaciones que vamos a analizar a lo largo de esta investigación, unidas todas ellas en un mismo interés por elevar el nivel cultural e intelectual de su ciudad:

*Henos aquí, paisanos sobre la ciudad que todos hemos de reconstruir. Y sobre la ciudad, precisamente, porque sólo desde arriba nos será posible lanzar la lluvia de espiritualidad que su futuro necesita para granar [...]. Verticales aquí, en la altura, sin miedo a estorbos, sin agachar la cabeza, proyectando la mirada muy lejos, sobre el horizonte, camino del mundo [...]. De todos los mundos que el hombre pueda ganar.*⁶⁸

El punto de partida de nuestro trabajo se centra en el emblemático año de 1915. Ya hemos visto en páginas precedentes que a partir de este momento se inicia en Granada una eclosión cultural sin precedentes. Ésta cristalizará en la renovación de la Universidad, así como en tertulias, publicaciones, conciertos, conferencias, representaciones teatrales, monumentos conmemorativos y, en fin, todo tipo de iniciativas por parte de una juventud inquieta y con ganas de transformar el hasta entonces ramplón ambiente granadino en activo, renovador y hasta, en algunos casos, algo provocador.

Más de veinte años comprende el contenido de nuestra investigación y más de veinte son las publicaciones que hemos tenido ocasión de analizar⁶⁹, algunas con mayor profundidad que otras, teniendo en cuenta que no todas van a suscitar el mismo interés ni van a perdurar del mismo modo en el tiempo. A ellas, debemos sumar la actividad de la prensa diaria que, a través sobre todo de la publicación de folletines, favorece el nuevo mercado difundiendo las obras de determinados autores. *El Defensor de Granada*⁷⁰, *Noticiero Granadino*, *Gaceta del Sur*, *La Publicidad* o *Ideal* fueron los

⁶⁵ Ed. facsímil, Barcelona, Letradura, 1977. Existe edición posterior con *Pavo* y materiales para un tercer número de *gallo*. Antonio Gallego Morell, “Ilusión y Kikirikí de *gallo*”, pp. V-XXIII; Christopher Maurer, “Adiós a este *gallo*”, pp. XXVII-XXXIII, Granada, Comares, 1988.

⁶⁶ Benjamín Jarnés, “Revistas nuevas”, *Rocc*, vol. XV, Madrid, 1927, pp. 263-266.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 264.

⁶⁸ Melchor Fernández Almagro, “Brindis de cualquier día”, *Gallo*, n° 1, febrero de 1928.

⁶⁹ La mayoría de las revistas se conservan, incompletas buena parte de ellas, en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada excepto *Andalucía*, que se encuentra en la Fundación Federico García Lorca de Madrid y *Lucidarium*, a la que hemos podido acceder gracias a la generosidad de un particular.

⁷⁰ Años más tarde, Manuel Orozco escribiría sobre este periódico: “*El Defensor de Granada* fue el eje espiritual y literario de las mejores horas de Granada, y en él, las mejores generaciones, la suya de fin de siglo y la de los años 20 se alojaron en ese viejo caserón de la vieja y humilde calle de San Matías. Fue en él, en ese patio de columnas de piedra y balcones, donde la muestra del arte catalán vino desde el Cau Ferrat de Sitges a establecer ese vínculo estético y fue en él donde Federico García Lorca, el mejor poeta español de todos los tiempos, leyó sus poemas a sus paisanos y amigos y donde vino a cantar el gallo del amanecer de la cultura granadina. Allí cantó al alba, el más peleón de los gallos cantores de España en la voz de aquella redacción literaria que iba desde Federico a Joaquín Amigo, o desde López Banús a

principales periódicos de la época⁷¹ que nos servirán para desarrollar determinados acontecimientos e iniciativas que hasta ahora nos hemos limitado a mencionar.

Las revistas granadinas de los años veinte y principios de los treinta van a diferir respecto a las mencionadas del 27 en el carácter absolutamente poético que las caracteriza y van a tener en común el carácter efímero de su existencia, aunque tampoco faltarán excepciones sobre este particular. En el aspecto literario, atravesarán los umbrales de lo poético insertando en sus páginas todos los géneros literarios existentes, aunque pensamos que su objetivo fundamental será el acercamiento de la realidad granadina a unos posibles lectores que forman parte de ella y a quienes, por tanto, afectan sus cambios. Se trata de una realidad muy amplia que abarcará diversos temas sobre los que iremos puntualizando matices y consideraciones pero que van a ser una constante en las páginas de unas publicaciones que, ante todo, van a luchar por la superación de un localismo siempre amenazante, pues como Ángel Ganivet escribiera en su obra *Granada la Bella*:

*Un hombre, hasta cierto tiempo, necesita nutrirse "en su tierra" como las plantas; pero después no debe encerrarse en la contemplación de la vida local, porque entonces cuanto cree quedará aprisionado en un círculo tan estrecho como su contemplación.*⁷²

El final de nuestro trabajo lo situamos en la conflictiva fecha de 1936. La Guerra Civil frena de manera radical el renacimiento cultural que se ha ido gestando a lo largo de estos años y, en muchos casos, interrumpe de manera trágica la trayectoria de los que fueron sus impulsores y protagonistas⁷³.

Gómez Arbolea. Allí con los hermanos Álvarez Cienfuegos, Navarro Pardo y Falla, Manuel Ángeles Ortiz, Miguel Pizarro y Rafael Aguado o Alfonso García-Valdecasas, la mejor Granada liberal y republicana, vino a morir en el sálvese quien pueda de la hora terrible de los descamisados, los nuevos "sans coulottes" de la hora libertaria y caótica española, que todo se llevó por delante. Todo y a casi todos", "Requiem por *El Defensor de Granada*", *Ideal*, Granada, 18 de mayo de 1976.

⁷¹ Véase Octavio Ruiz Manjón Cabeza, "La prensa diaria granadina en el primer tercio del siglo XX", "Introducción" a Manuel Titos Martínez, Cristina Viñes y Juan Gay Armenteros, *Medio siglo de vida granadina: en el cincuentenario de "Ideal" (1932-1982)*, Granada, Universidad de Granada, 1985.

⁷² Ángel Ganivet, *Granada la Bella*. Edición de Fernando García Lara. Estudio preliminar y notas de Ángel Isac, Granada, Diputación Provincial de Granada y Fundación Caja de Granada, 1996, p. 114.

⁷³ Si hacemos un breve balance de todo lo acontecido a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, hemos de señalar que a una serie de profundos problemas demográficos, agrarios y económicos, se unen algunas cuestiones políticas planteadas pero no resueltas en la centuria anterior y que ahora se agudizan. A la frustración política e intelectual que supone la pérdida de protagonismo de España en el orden mundial y la desaparición de su imperio colonial, se une el tema regionalista, así como los movimientos sociales y organizativos de la clase obrera. La subida al trono de Alfonso XIII, en 1902, es un hecho que coincide con una crisis en el sistema canovista y en el bipartidismo liberal-conservador. También tienen lugar movilizaciones sociales de importancia como la Semana Trágica de Barcelona (1909) y la resistencia popular a los reclutamientos que origina la guerra de Marruecos. El 13 de septiembre de 1923, el General Primo de Rivera dio un golpe de Estado y proclamó una dictadura militar que se prolongaría hasta enero de 1930. La agitada situación política y social llevaría a la casi inmediata proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, que después de unos años de gran convulsión desembocaría en el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936. Sobre estos aspectos véase, entre otros, M^a Carmen García-Nieto París, *La crisis del sistema canovista (1898-1923)*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1972; José Luis Comellas, *Historia de España moderna y contemporánea*, Madrid, Rialp, 1989; Francisco Javier Paredes Alonso, *Historia contemporánea de España (1898-1939)*, Barcelona, Ariel, 1996; Íd., (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998. (4^a ed., revisada y ampliada, 2004); Antonio Pirala, *Historia contemporánea desde 1843 hasta la conclusión de la Guerra Civil*, Pamplona, Herber, 1999; Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999; Juan Avilés Farré, *Historia política de España (1875-1939)*, Madrid, Istmo, 2002.

A pesar de ello, la vida sigue su curso, y después de la guerra “la Universidad recobra su actividad y su pulso; los grupos renuevan su labor en torno a la cultura en su sentido más amplio; nuevas publicaciones ven la luz a pesar de todos los problemas que ello supone; tareas de actividad conjunta son esbozadas y llevadas a la práctica. El resultado de todo ello sería, entre otras tantísimas cosas, la creación de la Cátedra `Padre Suárez´ o la renovada presencia de la Escuela de Estudios Árabes de la Cuesta del Chapiz; la aparición de las revistas *Norma* o *Vientos del Sur*, que vienen a recoger los nuevos cauces de expresión poética, literaria o intelectual, aunque ésta esté ceñida a normas muy estrechas; la aparición en el horizonte granadino del Festival de Música y Danza y más tarde de la Cátedra `Manuel de Falla´, como un entronque con aquella otra Granada, la de las tertulias y los paseos, la que dio cobijo a pintores, músicos, escritores, la que inspiró las más bellas páginas”.⁷⁴

Las generaciones se suceden y nuevos nombres se irán sumando a los que ya forman parte de la historia:

El grupo de “Gallo”, la revista nuestra, la nueva cuerda granadina: Joaquín Amigo, Arboleya, Ramos, Ayala, Fernández Casado, Menoyo [...] ¿qué otras fueron las cuerdas granadinas anteriores?

*Antes de nosotros la de Almagro, Gallego Burín, Navarro Pardo, Campos, Aravaca y el gran Paquito Soriano Lapresa, el que nos ha dado lectura a todos con su gran biblioteca. Antes, el grupo de Ganivet, con don Nicolás María López, S. Matías Méndez Vellido, Barrecheguren. Antes las academias del siglo dieciocho. Antes, Pedro Soto de Rojas y sus amigos...*⁷⁵

Sirvan estas páginas, generales e introductorias, para comprender la gestación de una regeneración cultural en el seno de una ciudad con una rica tradición en este sentido latente siempre en su espíritu. Partiendo de una emblemática fecha, 1898, y enlazando con la Granada de Ganivet, esa que “no es la de hoy, es la que pudiera y debiera ser, la que ignoro si algún día será”⁷⁶, las nuevas generaciones conseguirán despertar a la ciudad de su largo letargo, de su ensimismamiento en glorias pasadas que no volverán.

Todas las instituciones, acontecimientos, iniciativas y publicaciones que ahora surgen, forjan una nueva Granada. Una Granada, la de los años veinte, que no es la de 1900. Ahora, “Granada tiene un nombre en el universo y una corona de gloria. Granada no es el Café Colón, la calle de Pavaneras, la Gran Vía, etc. Granada es otra cosa más permanente, más elevada en la conciencia nacional [...]. No somos nosotros ya, gracias a Dios, los granadinos que se encierran sino los que salen, los que buscan y los que necesariamente encontrarán”.⁷⁷

⁷⁴ Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, op. cit., p. 420.

⁷⁵ Entrevista a García Lorca por Ernesto Giménez Caballero, *Obras completas* (cit.), p. 888.

⁷⁶ Ángel Ganivet, op. cit., p. 61.

⁷⁷ Federico García Lorca, “Banquete de *Gallo*”, op. cit., p. 410.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que, directa o indirectamente, me han facilitado la realización de esta Tesis Doctoral. En primer lugar al Dr. D. Andrés Soria Olmedo, gracias por sus sabias indicaciones y por invitarme a conocer el pasado de una ciudad fascinante; a la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada, donde ha sido realizada la práctica totalidad de este trabajo y, en particular, a su conservador y amigo Ignacio Hermoso Romero; a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada; a la Biblioteca de Andalucía y a la Biblioteca Municipal de Granada; a la Fundación Federico García Lorca de Madrid; a mis amigos y familiares y, sobre todo, a mis hermanos, a mis padres y a Alfredo, mi marido y compañero inseparable en el gratificante mundo de la investigación, gracias por vuestro apoyo incondicional.

2. EL REGIONALISMO ANDALUZ A TRAVÉS DE ALGUNAS REVISTAS DE SEVILLA Y GRANADA

2.1. Origen y desarrollo del regionalismo andaluz

Los orígenes del regionalismo andaluz, como el resto de regionalismos hispanos, se remontan al siglo XIX presentándose, la región y el propio regionalismo, como una alternativa al centralismo político, económico, administrativo y fiscal. Sin embargo, el enorme peso de la Andalucía rural y la carencia de una floreciente economía y de una amplia burguesía urbana, motor de la revolución regionalista, dificultaron la cristalización de un regionalismo andaluz.⁷⁸

Cuando se inicia el siglo XX, la profunda crisis que afecta a nuestro país adquiere tintes más agudos y dramáticos en Andalucía. A una crisis económica generalizada se une la crispación social desembocando todo ello en una crisis política que, en realidad, es la del sistema de la Restauración. Es en este momento cuando los regeneracionistas empiezan a proponer medios para recobrar el país y es éste el difícil y conflictivo marco en el que surgirá “como fuerza regeneradora y alternativa de cambio sociopolítico el movimiento andalucista”⁷⁹ que, en ningún momento, reivindicará actitudes separatistas sino autonomistas, acompañadas de un afán de progreso económico, de libertad política y de modernización social⁸⁰ impulsado “por una

⁷⁸ Sobre la identidad andaluza y el desarrollo del regionalismo andaluz, cfr. Juan Antonio Lacomba, “Historia del Proyecto andaluz de Estatuto de Autonomía”, *Gibralfaro*, nº 28, Málaga, 1976, pp. 71-119; Íd., “Andalucía: trayectoria de un regionalismo”, *Gibralfaro*, nº 27, Málaga, 1975, pp. 153-167; Íd., *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1988; José Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*, Barcelona, Anagrama, 1978; José Aumente, *Regionalismo andaluz y lucha de clases*, Granada, Aedean 1976; Íd., *Los fundamentos del nacionalismo andaluz*, Granada, Andalucía Libre, 1980; A. M. Bernal, “Andalucía: en busca de una conciencia histórica”, *Historia 16*, Extra V, abril, 1978, pp. 133-140; Antonio Domínguez Ortiz, *La identidad de Andalucía*, Granada, 1976; Jean Sermet, *Andalucía como hecho regional*, Granada, Aedean, 1975; “Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 1, Málaga, 1978.

⁷⁹ Juan Antonio Lacomba, op. cit., p. 65.

⁸⁰ En la formación del regionalismo andaluz se tomó como modelo el regionalismo catalán de Cambó y de Maragall por no tener éste visos de “separatismo” sino de “regeneracionismo”. Cfr. Jesús Pabón, *Cambó: 1876-1947*. Prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Alpha, 1999; “Don Francisco Cambó”, *Bética*, nº 7, Sevilla, 20 de febrero de 1914, p. 1. Blas Infante distinguirá así los conceptos de regionalismo y separatismo: “Regionalismo: sistema de organización natural que proclama el reconocimiento político y administrativo de cada uno de los términos regionales, componentes de la nación dentro de la Sociedad nacional” mientras el separatismo es la “inspiración antisolidaria que tiende a sustraer de la sociedad nacional, para constituir un todo social y político en absoluto independiente, uno

pequeña burguesía, atenazada, de un lado, por una oligarquía agraria hegemónica, vinculada al centralismo y a los intereses de las clases dominantes españolas y, de otro, por un proletariado profundamente ganado por el anarquismo que se moviliza por la presión de necesidades cotidianas –trabajo, jornal...- o de proyectos utópicos –la revolución y el reparto de tierras”-.⁸¹

A principios del siglo XX, el principal núcleo cultural de Andalucía se halla en Sevilla, siendo su Ateneo un importante centro de debate intelectual. Había nacido éste por iniciativa de un grupo de intelectuales, reunidos en torno a la figura del joven catalán Manuel Salés y Ferré, que llega a la capital hispalense en 1876 para ocupar la cátedra de Geografía Histórica de la Universidad. No obstante, sus actividades no se limitan a la docencia universitaria. Salés y Ferré crea la “Biblioteca Científico-Literaria” para la que traduce varias obras del francés y del alemán y se relaciona con la intelectualidad sevillana frecuentando tertulias como la del Café Suizo, donde convergen las más diversas opiniones, lo cual le impulsará a revivir el desaparecido “Ateneo Hispalense” con el fin de crear una sociedad en la que poder encauzar, en toda su amplitud, todo el potencial ideológico iniciado en las distintas tertulias que tenían lugar en la ciudad.

En estos primeros años la ciudad “quiso encontrar su definición en el marco del regionalismo y aprovechó en lo que pudo las circunstancias favorables para su realización y desarrollo. De una u otra forma el regionalismo llegó a ser un modo de vida [...] donde todo era “sevillano” [...]. De este modo, Sevilla era una ciudad que se crecía mirándose a sí misma, con un narcisismo lleno de encanto y de amargura a un tiempo”.⁸²

En este despertar regionalista, los Juegos Florales hispalenses van a desempeñar un papel muy significativo ampliando su influencia a los más diversos campos del saber y desarrollando actividades que evidencian una serie de inquietudes hacia “las reformas políticas, la problemática sevillana y las cuestiones andaluzas”.⁸³ A partir del año 1875, fueron patrocinados por el Liceo sevillano y se celebraban en el Alcázar, pasando a organizarlos el Ateneo⁸⁴ en 1896. Desde 1907, los ateneístas sevillanos fueron haciendo surgir la conciencia regional y el interés por la realidad económica y política de Andalucía proponiendo como tema de los Juegos Florales –celebrados el 8 de mayo-: “¿Hasta qué punto es compatible el regionalismo con la unidad de la Patria?”.

Una de las conferencias más significativas fue la leída por Felipe Cortines Murube con el título “Patria y región”. Después de defender la compatibilidad del regionalismo con la unidad de la patria, el autor analiza las causas de su aparición:

Este amor natural, instintivo al terruño, despertó vigorosamente en nuestra época por tres causas: 1º) el Centralismo burocrático, uniformista,

de sus términos regionales”, *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del regionalismo de Andalucía*, Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1915, p. 261. (2ª edición, Madrid, Túcar Ediciones, 1976).

⁸¹ Juan Antonio Lacomba, op. cit., p. 65.

⁸² Alberto Villar Movellán, *La arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979, p. 85. Para un recorrido por la Sevilla cultural de la época que reseñamos, cfr. Nicolás Salas, “Los hombres y las ideas”, *Sevilla, crónicas del siglo XX*, t. I (1895-1920), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, pp. 197-219.

⁸³ Juan Antonio Lacomba, op. cit. p. 77.

⁸⁴ Para más información sobre el Ateneo sevillano, véase Juan Infante Galán, “La Sevilla en que nació el Ateneo”, *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969; Jacobo Cortines Torres, *Índice bibliográfico de “Bética. Revista ilustrada” (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1971, pp. 11-12; María de Pablo-Romero de la Cámara, *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*, Sevilla, Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1982; Nicolás Salas, “El Ateneo de Sevilla”, *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969.

*producto de la moderna concepción socialista de que no hay más poder soberano que el del Estado y éste, aún sin proponérselo, va desarticulando todos los organismos inferiores, para reducirlos a la masa atómica de fácil explotación; 2º) los males del caciquismo, oprobio de España y la lógica consecuencia de la manía centralizadora y 3º) los errores de nuestros gobernantes, cuyo funesto resultado ha sido la decadencia absoluta de España, aunque por fortuna no llegaron a agotar por entero la vitalidad de la raza, destinada providencialmente a un glorioso resurgimiento.*⁸⁵

En torno al Ateneo y los Juegos Florales que en él se llevan a cabo, se van a reunir hombres como José María Izquierdo, Alejandro Guichot, Isidro de las Cajigas, J. Gastalver, C. García Oviedo, A. Jardón, J. Carretero, F. Barón, F. Cortines Murube, M. Rojas-Marcos pero, sobre todo, Blas Infante.

2.2. Blas Infante: la forja de un "Ideal Andaluz"

Blas Infante Pérez nació en Casares (Málaga) el 7 de julio de 1885. Hijo de Luis Infante Andrades y de Ginesa Pérez Romo, pasará su infancia en su pueblo natal para, más tarde (1900), trasladarse a Archidona donde cursará el Bachillerato en el Colegio de los Escolapios. Acabado éste, marcha a Granada en cuya Universidad estudiará Derecho y Filosofía y Letras. El mismo año de su licenciatura (1906), gana las oposiciones a notaría, no pudiendo ocupar plaza por carecer aún de la edad reglamentaria. En 1910 tomará posesión de su cargo en Cantillana (Sevilla), época en que entrará en contacto con el mundo intelectual sevillano, iniciándose así la etapa fundamental de su vida "pública".⁸⁶

Blas Infante dedicó su juventud a recorrer y conocer Andalucía comprobando la miserable realidad del pueblo. "Su profundo sentimiento andaluz –apunta Juan Antonio Lacomba– y su contacto con los problemas de la región, harán aparecer su conciencia de andalucismo y, con el tiempo, darán lugar a su formulación teórica".⁸⁷ Según este autor, en la formación intelectual de Blas Infante se pueden distinguir tres dimensiones. Por una parte, la influencia Krausista, sobre todo en su talante "organicista". Por otra, el influjo de Joaquín Costa⁸⁸ y su preocupación por el problema de la tierra. Por último, es

⁸⁵ Estudio leído en el Ateneo de Madrid en 1907 y publicado después en la revista *Bética*, nº 29 y 30, Sevilla, 15 y 20 de marzo de 1915, pp. 1-4 y nº 31, 15 de abril de 1915, pp. 1-3.

⁸⁶ Para más datos biográficos sobre Blas Infante, cfr. José Luis Ortiz de Lanzagorta, *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*, Sevilla, Autor, 1979; Íd., "Vida y obra de Blas Infante", *Tierras del Sur*, Sevilla, 10 de julio de 1976; Juan Antonio Lacomba, *Blas Infante. La forja de un ideal andaluz*, Granada, Aljibe, 1979; Íd., "Blas Infante" en AA.VV., *Málaga, personajes en su historia*, Málaga, Arguval, 1985; José Luis Ortiz de Lanzagorta, Juan Antonio Lacomba y José Acosta Sánchez, *Blas Infante, perfiles de un andaluz*, Málaga, Diputación Provincial, 1985.

⁸⁷ Juan Antonio Lacomba, "Andalucía: trayectoria de un regionalismo" (cit.), p. 158.

⁸⁸ Cfr. Blas Infante, *La obra de Costa*. Un breve estudio leído en el Ateneo de Sevilla en el V Aniversario de la muerte de Costa, Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1916. También, George J. G. Cheyne, *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico*, Barcelona, Ariel, 1972; Jacques Maurice y Carlos Serrano, *Costa. Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI, 1977; Rafael Pérez de la Dehesa, "Las ideas políticas de Joaquín Costa" en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Modernismo y 98*, José-Carlos Mainer, ed., Barcelona, Crítica, 1980, pp. 106-110; Íd., *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones,

decisiva la concepción política federalista. Sin embargo, lo que realmente lleva a Blas Infante al andalucismo es su sensibilidad social y su preocupación por la vida y condiciones económicas y sociales del “jornalero andaluz”. En su *Ideal Andaluz* (1915) afirmará:

La tierra andaluza para el jornalero andaluz.

Repitámoslo:

Este ideal en el centro; sin él, de nada serviría trabajar por el cumplimiento de los demás ideales. No tendremos espíritu regional ni pueblo ni agricultura sin la base de la tierra.

Sin ella, ya lo hemos visto, se disuelven las familias, los municipios se encanallan, no se ama a la región, y, en último resultado, se reniega de la patria [...].

Sin tierra, inútil es pensar en la cultura del pueblo. [...]

Que Andalucía no se vacíe con los andaluces que en sombría procesión de espectros van atormentados por el hambre, lanzados por la inhospitalidad de su propia región, a buscar amparo, pan y justicia en la extraña tierra de lejanos países.

Que las ciudades andaluzas se derramen por el campo, y se abran las dehesas y los cotos al pueblo, ansioso de permutar sus energías con las energías de la naturaleza. De esta alianza sagrada, de estas nupcias benditas entre el trabajo y la tierra, han de brotar las esencias que harán revivir poderosas las energías agonizantes del genio andaluz.⁸⁹

Esta realidad se convertirá en la constante de toda su acción pública y en la constante de Andalucía. Y es que Blas Infante nunca pudo olvidar su origen de clase. Perteneciente a la pequeña burguesía rural del malagueño pueblo de Casares, la imagen sombría del jornalero le obsesionará siempre:

Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo lo he visto pasear su hambre por las calles del pueblo.⁹⁰

Precisamente, según apunta José Acosta Sánchez, su calidad de líder, radica en la “profunda conexión de su pensamiento andalucista con el fondo de los campos [...]. Llegó a más gente porque partía de más hondo. [...] supo dar coherencia y seriedad a un impulso que vaga y subterráneamente corría por ciertas capas sociales de su tierra. Fue el único que logró conseguirlo. Y sólo a base de atravesar de parte a parte el movimiento andalucista con el problema de la tierra. Sin ese estoque, el andalucismo quedaba convertido en puro lirismo, de declamación tónica”.⁹¹

1966; Enrique Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna, 1962; Manuel Tuñón de Lara, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974; Íd., “Regeneracionismo: Joaquín Costa y el ‘primer’ Unamuno” en *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Barcelona, Bruguera, 1981.

⁸⁹ Op. cit., pp. 206-207. Esta obra, publicada en Sevilla en 1915, recogía una memoria presentada a la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo sevillano, leída el 23 de marzo de 1914, y en su segunda parte, “Acerca del Regionalismo Andaluz (Apuntes sobre la Doctrina, Fuerza y Organización)”, varios artículos periodísticos, algunos de ellos publicados en *El Liberal* de Sevilla y en la revista *Bética*. Sin pretensiones literarias, el libro es un estudio socioeconómico e histórico de Andalucía con el que su autor pretendía dar una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico y un plan de cultura a la región.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 122.

⁹¹ José Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad* (cit.), p. 200.

En la base de todo el pensamiento infantiano se halla la teoría de Henry George⁹², basada en la fisiocracia. Su pensamiento se va a concretar alrededor del año 1910 con la creación de un organismo estrictamente georgista: la “Liga española para el impuesto único” siendo la revista *El impuesto único*, el órgano oficial de expresión.⁹³ En su “Manifiesto” fundacional, los georgistas españoles anunciaban su propósito de afrontar la tarea redentora de los males de la Patria, luchando al unísono por traer la reforma que acabase con los problemas sociales: el “impuesto único”, método sencillo y pacífico de acabar con la institución de la propiedad privada de la tierra, origen de todos los males que aquejaban a España y a las restantes naciones del mundo.⁹⁴

Entre los años 1913 y 1915 la cuestión del *Ideal Andaluz*⁹⁵ irrumpe como debate intelectual. Por una parte, se trataba de conocer y reflexionar sobre el ser y la esencia del pueblo andaluz en la historia, indagar en el origen y existencia de los andaluces. Por otra parte, y a partir de esta indagación sobre la fenomenología histórica de Andalucía, se pretendía trazar unos objetivos de cara al futuro y, por último, una dimensión regeneracionista buscaba la “regeneración de Andalucía” para, de este modo, alcanzar la “regeneración española”.⁹⁶

Si nos centramos en las ideas de Blas Infante, comprobaremos que su principal objetivo es la recuperación material y moral de Andalucía. El primer paso sería regenerarla para así recuperar España, y no al contrario:

*[...] porque el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. Cuando éstas sean fuertes y definan vigorosamente los imperativos de la propia conciencia, entonces aquella, robustecida, recobrará con aliento poderoso sobre las regiones y se impondrá el imperativo de la conciencia nacional dentro y fuera de España. Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación; sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria.*⁹⁷

Como región española, Andalucía debe imponer un ideal pero para ello “necesita una afirmación político administrativa y despertar la conciencia colectiva regional, para así poder alcanzar la libertad política y administrativa”⁹⁸:

Lo primero es, pues, fortalecer el espíritu regional. Hay que invocarlo directamente, enseñando al pueblo andaluz su Historia, mostrándole sus

⁹² Cfr. B. Argente, *Henry George. Su vida, sus doctrinas*, Madrid, Renacimiento, Sociedad Editorial, 1912.

⁹³ Cfr. Fernando Arcas Cubero, *El movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico “El impuesto único” (1911-1923)*, Ronda, Caja de Ahorros de Ronda, 1980.

⁹⁴ Entre los días 26-28 de mayo de 1913 se celebró en Ronda el Primer Congreso Georgista Internacional. A él acudieron delegaciones de Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Australia, Gran Bretaña, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca, Francia, y de veintiséis provincias españolas. En dicho Congreso, celebrado en el Teatro Espinel de la ciudad, se produce, el día 27, la primera aparición pública de Blas Infante, su presentación política. Sobre el Congreso, véase Ruiz Lagos, “Economía y autonomismo andaluz. IV. El Congreso de Ronda”, *Nueva Andalucía*, Sevilla, 1 de octubre de 1977.

⁹⁵ Sobre el ideal andaluz resultan muy interesantes los siguientes artículos: Antonio Elorza, “El Ideal Andaluz”, *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, 18 de diciembre de 1976, pp. 60-62; M. de Quero, “El Ideal Andaluz: sus definidores”, *El Regionalista. Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía*, n° 10, Málaga, 30 de enero de 1918.

⁹⁶ Cfr. Alfonso Ortí, “Análisis del regeneracionismo” en Francisco Rico, op. cit., pp. 103-106.

⁹⁷ Blas Infante, op. cit., p. 22.

⁹⁸ Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), p. 123.

ideales, propagando las especiales obras de su genio, despertando en la conciencia de sus elementos todos, el sentimiento de la solidaridad y de la dignidad de la región. Y, además, hay que despertar la conciencia colectiva regional, con fases de afirmación política y de reivindicaciones de libertad administrativa, haciendo ver a este pueblo la necesidad, si ha de dirigir el progreso de la nación, de llegar a regir su propia vida y progreso [...]. Todas las regiones aspiran a definirse, a vindicar los fueros de su personalidad, hollados, hasta hoy, por una absurda organización centralista, que no ha vacilado en sacrificar su vida natural a exigencias artificiales de regularidad burocrática [...]. Andalucía no puede quedarse atrás en este camino, so pena de quedar reducida en el orden interregional a una condición análoga a la de aquellas naciones que, en el internacional, son incapaces de sustentar y de desenvolver por sí la vida propia; es decir, al rango triste de las naciones dirigidas o esclavizadas; estigmatizadas así, naturalmente, por la fuerza negativa de su propia degradación.⁹⁹

El problema, advierte Blas Infante, radica en los fallos del municipio. Con sus habitantes –propietarios los menos, jornaleros, los más- escindidos en dos bloques, no hay medios apropiados para alcanzar ideales colectivos, por lo que se hace necesario un cambio. Por un lado, es necesario transformar las estructuras y, por otro, hay que educar al pueblo y crear una clase media campesina rompiendo la injusta distribución de las tierras y acabando así con el continuo proceso de acumulación:

Si el fondo de la cuestión consiste en la creación de la clase media campesina, el único sistema adecuado será aquél que ponga la tierra andaluza a disposición del pueblo, de cada uno de los individuos y familias andaluzas, para que cada uno de ellos cultive y explote tanta como necesitare y exigieren sus respectivas necesidades y actividad, asegurándoles, al mismo tiempo la posesión permanente de la tierra que reclamaren estos fines, con el objeto de estimular su mejoramiento, realizando con ello esta obra de justicia: la de atribuir al poseedor el producto íntegro de su trabajo, la creación de su propio esfuerzo.¹⁰⁰

Blas Infante se ocupa, por último, de los que han de dirigir a Andalucía por el “camino espinoso” que conduce hasta el “ideal andaluz” y pide la “unión” y el “sacrificio” de todos los andaluces de buena voluntad:

Creed que Andalucía puede redimirse, que se redimirá, aunque levantarla de su postración sea obra de Titanes. Quien no tenga fe, puede adquirirla con sólo pensar en su necesidad absoluta. Ella resume el número y la fuerza. Es la piqueta irresistible que abre el camino del ideal.¹⁰¹

⁹⁹ Blas Infante, op. cit., pp. 99-100.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 116.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 201. Cfr., del mismo autor, “Crónica abreviada del movimiento regionalista (Andalucía, 1914)”, *Bética*, nº 23-24, Sevilla, 31 de diciembre de 1914, pp. 59-60.

2.3. El regionalismo andaluz en Sevilla

Centrados como estamos en esta primera etapa de arranque del regionalismo andaluz (1907-1915)¹⁰² donde éste se presenta emergente y con grandes controversias y titubeos internos, resulta especialmente interesante el análisis de publicaciones como *Bética* (1913-1917) y *Andalucía* (1916-1920).

En torno al movimiento andalucista surge una prensa caracterizada, en la mayoría de los casos, por lo efímero de su existencia. Superando un tipo de andalucismo literario muy común en la prensa andaluza, alcanza su cenit entre los años 1916-1920 viendo truncada su trayectoria con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera. Entre los ejemplos más significativos destacamos, además de las ya citadas, revistas como *La Exposición* (Sevilla, 1911-1922)¹⁰³, *Avante. Revista semanal de Andalucía* (Sevilla), *Jaén* (Jaén, 1918), *El Regionalista* (Sevilla, 1917-1920), *El Justiciero* (El Puerto de Santa María), dirigida por el gaditano Mariano López Muñoz, *Nueva Andalucía*, *Ariel*, *Tartesos*, *El Guadalquivir* y *Grecia*¹⁰⁴.

2.3.1. La revista *Bética* (1913-1917)

El 10 de noviembre de 1913 surgía *Bética* como la primera revista artística ilustrada de Sevilla y como órgano de expresión del Ateneo. Su principal propósito era el de difundir la cultura andaluza, aunque se preocupó por otros muchos aspectos referentes a la realidad de la región. En las “Palabras preliminares” del primer número podemos leer:

[...] Era nuestro gran deseo publicar en Sevilla, con elementos propios, una revista ilustrada, de carácter regional, como expresión de la verdadera vida andaluza, que se reflejaría constantemente por sus páginas en toda su hermosa complejidad y desconocida riqueza.

¹⁰² La segunda etapa, de configuración plena, a la que sigue el denso silencio impuesto por la Dictadura de Primo de Rivera, comprende los años 1916-1923, y la tercera, el período desde 1931-1936, con la afirmación liberalista y autonomista como culminación.

¹⁰³ Cfr. José Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad* (cit.), pp. 54 y 56; Juan Antonio Lacomba, *Aproximación a la historia de Andalucía*, Barcelona, Laia, 1979, p. 315; Íd., *Regionalismo y autonomía* (cit.), p. 134.

¹⁰⁴ El primer número de esta revista vio la luz el 12 de octubre de 1918, manteniéndose hasta noviembre de 1920 (nº 50). Se la ha considerado como la sucesora de *Bética* y cimentada en la personalidad de José María Izquierdo. Dirigida por Isaac del Vando Villar, tuvo como redactor jefe a Adriano del Valle. Con una periodicidad quincenal, en principio, pasa a ser decenal a partir del número 14, trasladándose la revista a Madrid en el verano de 1920. *Grecia* fue, esencialmente, una revista literaria. De influencia rubeniana en su etapa inicial, se situó muy tempranamente en la línea ultraísta. Pero, junto a ese cosmopolitismo literario que siempre la acompañó, se vio en ella “un marcado regionalismo de carácter culturalista”. (“*Grecia. Revista de Literatura*” en *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979, vol. IV, p. 1813; Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), p. 167). De *Grecia* también se ha dicho que “supuso la apertura a la tradición mediterránea en la línea de Eugenio D’Ors, es decir, la relación con el ‘noucentisme’ catalán, posiblemente buscando una nueva dimensión del regionalismo tras los problemas políticos de 1917-1918”, Alberto Villar Movellán, *La arquitectura del regionalismo* (cit.), p. 83.

*El arte y la literatura, como núcleos principales de ella, serían para la amada región un motivo de enseñanza y de noble orgullo. Los campos y las fábricas como cíclopes que la sostuvieran, formarían a los ojos de nuestro pueblo un estímulo en el trabajo y un dulce premio en el afán de la lucha moderna [...]*¹⁰⁵

En estas mismas “Palabras preliminares”, se describe el entusiasmo en la preparación de su salida figurando la fundación de *Bética* entre los hechos más memorables en las actividades del Ateneo durante el curso 1913-1914.

La revista fue dirigida por Félix Sánchez-Blanco Sánchez. El cargo de administrador, en los quince primeros números, estuvo a cargo de Felipe Cortines Murube quien figuró, a partir del número 16, como administrador y redactor jefe literario, cargos que abandonó debido a un desacuerdo con el director de la publicación. Desde el citado número hasta el final, Santiago Martínez ocupó el puesto de redactor jefe artístico mientras Félix Sánchez-Blanco Pardo desempeñó el cargo de subdirector, - a partir del número doble 63-64- y Javier Lasso de la Vega Jiménez-Placer, el de redactor jefe literario. Además, a la revista se adhirieron otras personalidades como Mario Méndez Bejarano, los hermanos Álvarez Quintero, Ricardo León, Salvador Rueda, Francisco Cambó y Armando Palacio Valdés, entre otros.

En el contenido general de *Bética* destaca la dedicación a las materias artísticas, que se desarrollan en secciones como “Literatura”, “Bellas Artes”, “Vida Andaluza”, “Vida cultural”, “Poesía”... “Todo ello –señala Joaquín Arroyo Garrido- constituye la constante y fin primordial de *Bética*, que es sobre todo divulgación de las manifestaciones artísticas andaluzas presentes y pasadas, en un intento de reivindicar el verdadero arte y el verdadero ser de Andalucía”.¹⁰⁶ A los demás apartados les corresponde una posición un tanto marginal. Se trata de artículos de temática política nacional e internacional, erudición histórica, información local y regional, etc. Entre ellos, destacan por su importancia aquéllos en que se manifiesta la ideología regionalista y la sección denominada “La Ciudad y el Campo”, en la que importantes firmas andaluzas estudian el problema del campo andaluz.

Parece ser que *Bética* fue el primer órgano de expresión del regionalismo andaluz ya que con anterioridad éste sólo se había manifestado en algunos artículos desperdigados en periódicos locales, en conferencias, en los actos del Ateneo y en los Juegos Florales de la ciudad:

“Bética” es regionalista, porque su principal misión es dedicar sus páginas a dar a conocer el Arte y la Literatura andaluzes; pero ese regionalismo es un regionalismo sano, patriótico, porque su fin es, al realzar las glorias regionales, ensalzar a la Patria, a nuestra amada España. Y Andalucía, como una de sus hijas amantísimas y predilectas, porque la Naturaleza y la

¹⁰⁵ La Redacción, “Palabras preliminares”. Año I. Nº 1, Sevilla, 20 de noviembre de 1913, pp. 1-2. Cito según Jacobo Cortines Torres, *Índice bibliográfico de “Bética. Revista ilustrada”* (cit.), p. 15. En este estudio, Cortines Torres traza una panorámica del momento sociopolítico en que nació la citada publicación y recoge documentación básica sobre el regionalismo andaluz y sus principales tendencias, además de reunir unos bosquejos biográficos de sus principales colaboradores. La revista granadina *La Alhambra*, en su sección “Notas bibliográficas” (año XVIII), se hizo eco de la aparición de algunos de los números de *Bética*: nº 404, 31 de enero de 1915; nº 405, 15 de febrero de 1914; nº. 409, 15 de abril de 1915; nº 418, 31 de agosto de 1915; nº 419, 15 de septiembre de 1915; nº 422, 31 de octubre de 1915; nº 424, 30 de noviembre de 1915; nº 426, 31 de diciembre de 1915.

¹⁰⁶ Joaquín Arroyo Garrido, “Reformismo burgués y crisis social en Andalucía a principios del siglo XX”, *Archivo Hispalense*, nº 181, mayo-agosto, 1976, p. 98.

*Historia le han prodigado a manos llenas sus riquezas y sus tesoros naturales y artísticos, quiere contribuir a dar a conocer cuanto de bello y de verdadero mérito encierra España, para que los españoles, lejos de pensar en europeizarse, piensen en españolizarse por completo, al conocer o recordar que es su Patria la que durante muchos siglos fue a la cabeza de la civilización en el mundo.*¹⁰⁷

Bajo estas palabras, podemos adivinar que el regionalismo de *Bética* se orientó más hacia lo artístico que hacia lo político. En realidad, “lo que promueve y propugna es un regionalismo sentimental, en nada contrapuesto, sino más bien, coadyuvante al afianzamiento de un profundo españolismo. Un regionalismo, en fin, moderado y desvaído, fundamentado en lo cultural, de clara resonancia burguesa y componente elitista, un tanto de espaldas al *drama de Andalucía*”.¹⁰⁸

Arroyo Garrido apunta que los diversos autores que escriben sobre el regionalismo son andaluces en su mayoría, aunque políticos, periodistas y profesores universitarios también lleguen a expresar su punto de vista desde distintos ángulos de la vida intelectual española. En cuanto al grupo propiamente andaluz, observa una cierta homogeneidad social y profesional pero no intelectual:

*[...] en un momento español de crisis profunda en que surgen opiniones diversas sobre los males que aquejan al país y las opiniones encontradas originan polémicas constantes que giran todas alrededor de los mismos problemas –la política, la economía y la sociedad españolas–, una revista de acendrado cariz conservador trata de sumarse a la corriente de pensamiento preocupada por aportar soluciones; pero su propio conservadurismo le impide atacar en profundidad los problemas, reduciéndose a la simple exposición de diversas opiniones que se desenvuelven en el plano de lo meramente teórico y no dejando lugar a la polémica realista y concreta.*¹⁰⁹

La aportación de la revista *Bética* a la búsqueda del ideal andaluz, al que ya nos hemos referido brevemente en estas páginas, fue muy significativa, declarándose a sí misma como el principio de un renacimiento andaluz y sentando las bases para empresas posteriores.

Además de Blas Infante, tres de los principales colaboradores de esta publicación expusieron sus ideas sobre este tema. Por un lado, distinguiremos la concepción estética que mantiene José María Izquierdo¹¹⁰, mientras Alejandro Guichot e Isidro de las Cajigas se centrarán en el factor histórico en relación con la región andaluza.

José María Izquierdo, a quien podemos considerar como “el arquitecto espiritual de Sevilla, como lo fue de Granada Ángel Ganivet”, apuntó, en 1913, la necesidad de dotar de un ideal a Andalucía al que definió como “humanista y humano, frente a los ideales paganos y ascéticos”¹¹¹ y al que buscó en el contacto con la naturaleza:

¹⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 99-100. *Bética*, nº 23-24, 31 de diciembre de 1914.

¹⁰⁸ Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), p. 102.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 100.

¹¹⁰ Cfr. Joaquín Romero Murube, “José María Izquierdo y Sevilla”, Sevilla, 1934. (Incluido como prólogo en la segunda edición del libro de José María Izquierdo, *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978, pp. VII-XV. 1ª edición, Sevilla, Imprenta de Joaquín Arévalo, 1914).

¹¹¹ Jacobo Cortines, op. cit., p. 24.

*[...] en este retorno a los campos, acaso los hombres logren fundir el ideal hedonístico, dionisiaco, de amorosa comunidad con la naturaleza, y el ideal ético, apolíneo, de la rítmica soberanía del espíritu... Armonía que quizás hayamos dejado dormir para siempre en tierras de Andalucía, por no habernos cuidado de cultivar su genio.*¹¹²

Por su parte, Alejandro Guichot basó su teoría en el carácter del pueblo y lo definió como “un pensamiento elevado y bien sentido que tiende a dos resultados principales: a la mejora de los caracteres que deban ser perpetuados (reforma), y al modelo de los nuevos que deban ser introducidos (renovación)”.¹¹³ En cuanto a su consideración desde el punto de vista histórico, Guichot sostiene que “hubo un ideal andaluz potente, árabe, andaluz, de sustitución total de una forma de vida por otra y que llegó a realizarse en la raza, la lengua, la religión, las costumbres, las ideas, las leyes y el gobierno; con base en un territorio propio y un medio natural característico. Después de la conquista de Granada, este ideal, decaído ya con anterioridad, quedó oculto, como aspiración de represalia y renacimiento en los moriscos andaluces, hasta su expulsión a principios del siglo XVII. Desde principios del XVI hasta el presente se aprecia la ausencia de ideal andaluz en el pueblo andaluz moderno, integrándose Andalucía en la ‘unidad total nacional’”.¹¹⁴

Según Guichot, si exceptuamos la sublevación del Duque de Medina Sidonia contra Felipe IV para proclamarse rey independiente de Andalucía y la intentona cantonalista de 1873, no puede decirse que hubiese manifestación de ideal en Andalucía aunque en ella confluyen una serie de factores que el pueblo desconoce y que constituyen el fundamento de un sentimiento regionalista espontáneo e inconsciente. Es, pues, tarea de los intelectuales andaluces, librar al pueblo de esa ignorancia “que no sólo hace indiferentes a las distintas localidades entre sí, al ocultarles sus afinidades y la tarea común que les pertenece, sino que provoca casos bastante frecuentes de hostilidad manifiesta”¹¹⁵:

*[...] estos factores son vividos y transmitidos por la masa popular sin darse cuenta de su origen ni de su finalidad, hasta en vida irreflexiva y en transmisión mecánica, ajeno cada individuo de las relaciones y la solidaridad que tienen su saber, su sentir y su querer con los de los demás con quienes convive. Para que el pueblo se de cuenta razonada de esta inmensa fuente de su vida, es necesario que los eruditos y los filósofos le presenten hecha y bien marcada la labor de construcción y de crítica de tan numerosos y variados materiales [...].*¹¹⁶

En cuanto a Isidro de las Cajigas, fija los orígenes del regionalismo en el siglo XIX representando “la reacción de la realidad contra las organizaciones artificiosas

¹¹² *Ibíd.*, p. 383. Jacobo Cortines Torres señala cómo, frente a estas divagaciones de universalismo utópico, encontramos en el escritor sevillano una concepción más concreta del ideal en su obra *Divagando por la Ciudad de la Gracia* (cit.), en la que ofrece una visión esteticista de la ciudad de Sevilla.

¹¹³ Cfr. Alejandro Guichot, “Acerca del ideal andaluz”, *Bética*, nº 1, 20 de noviembre de 1913, pp. 26-30 y nº 2, 5 de diciembre de 1913, pp. 17-21. Cito según Jacobo Cortines, op. cit., p. 25.

¹¹⁴ Cito según Joaquín Arroyo Garrido, art. cit., pp. 101-102.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 104.

¹¹⁶ *Ibíd.* Sobre Alejandro Guichot puede verse la obra de José Ramón Jiménez Benítez, *La sociología andalucista de Alejandro Guichot*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1990.

fundadas en concepciones apriorísticas de las sociedades humanas”.¹¹⁷ Sin embargo, confirma la existencia de una tradición de ideal andaluz y perfila el carácter “natural” y “liberal” del regionalismo andaluz.

Uno de los principales factores aludidos en los escritos publicados en *Bética* sobre el regionalismo andaluz es el territorial. Existe un territorio propio, que goza de unas características que, además de actuar como medio diferenciador de lo andaluz, constituye un medio natural que determina tales características. Por otra parte, e íntimamente ligado al referido medio natural, encontramos el factor humano, porque es un hecho que “el pueblo andaluz tiene cualidades y aptitudes especiales, perfectamente claras y definidas, que pueden servirle de caracteres diferenciales”.¹¹⁸

Otro factor muy tenido en cuenta por los regionalistas andaluces es el elemento lingüístico, aunque, en este sentido, las reivindicaciones regionales andaluzas se muestran menos radicales si las comparamos con las de los catalanes, vascos o gallegos. No existe una lengua exclusivamente andaluza y, por tanto, los regionalistas andaluces no fundamentan su “Regionalismo” en la existencia de un lenguaje independiente:

*[...] no proclamaremos, pues, como algunos catalanes la superioridad de la región sobre Castilla, ya que nosotros hablamos el castellano... Pero... los andaluces hablamos una modalidad del castellano, y crítico tan eminente –y tan poco dudoso en la cuestión- como Menéndez y Pelayo, lo llama “dialecto andaluz”... El dialectal andaluz, cuya riqueza de palabras aún no está bien precisada... está caracterizado principalmente por la pronunciación de los naturales que modifican extraordinariamente los valores castellanos.*¹¹⁹

Por último, estos autores, y dentro de lo que Joaquín Arroyo Garrido –a quién seguimos en el desarrollo de estas ideas- denomina “factor artístico y cultural”, encuentran que la literatura, la poesía y el teatro andaluces no se dedican lo suficiente a la exaltación de lo propiamente andaluz, expresando fundamentalmente valores más universales que de creación de una cultura y un arte propios.

Llegados a este punto, no podemos olvidar aquellos artículos dedicados a los problemas económicos de Andalucía y, más concretamente, al problema de la tierra, el problema del campo andaluz¹²⁰, lo cual nos llevará quizá a un tipo de regionalismo más práctico y realista frente a la postura idealista que caracteriza a la mayor parte de los teóricos.

Uno de los principales problemas en que se halla sumida Andalucía es la falta de conexión entre la ciudad y el campo:

*La vida urbana se desarrolla mediante la comunicación de unas urbes con otras saltando por los campos sin tocarlos.*¹²¹

No hay, por tanto, una reciprocidad entre ambos pilares, no existe un “choque fecundo de iniciativas en que la ciudad lleva al campo actividad, dinero, cultura, y el

¹¹⁷ Cfr. Isidro de las Cajigas, “Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz”, n° 16 (20 de septiembre de 1914, pp. 1-4), 17 (octubre de 1914, pp. 1-4), 18 (20 de octubre de 1914, pp. 1-4) y 40 (30 de agosto de 1915). Cito según Cortines Torres, op. cit., p. 103.

¹¹⁸ Francisco de las Barras, “Andalucía como región natural”, n° 65 y 66, pp. 42-44.

¹¹⁹ Isidro de las Cajigas, art. cit., n° 17, octubre de 1914 y n° 40, 30 de agosto de 1915.

¹²⁰ Esta problemática está minuciosamente analizada por Joaquín Arroyo Garrido en el artículo que seguimos. Resumimos aquí, brevemente, las ideas que él desarrolla con más profundidad en su espléndido estudio.

¹²¹ José Gastalver, “La Ciudad y el Campo”, n° 2, 5 de diciembre de 1913, pp. 6-7.

campo trae a la ciudad riqueza, energías”.¹²² La única relación establecida es la de expoliación del campo por elementos no propiamente rurales ya que el “propietario no es campesino, generalmente. Vive en los centros de población, percibiendo las rentas de sus colonos; o, a lo sumo, cuando no acotan sus terrenos para la caza, los dedican a la explotación de la ganadería, o los emplean en un cultivo extensivo, que dirigen por ellos mismos, o mediante capataces o administradores, desde las villas y ciudades, visitando sus predios con más o menos frecuencia”.¹²³

Para solucionar el problema, estos intelectuales propugnan una serie de soluciones que no dejan de ser ideales, teóricas y un tanto alejadas de la verdadera problemática que aquí se plantea:

*La vida cómoda, humana, la higiene, el vestido, el placer del arte, el cultivo de la inteligencia, el disfrute de los progresos de la civilización, todo eso que parece hoy patrimonio exclusivo de la ciudad, debe llegar a los pueblos.*¹²⁴

Una de las primeras soluciones propugnadas por los regionalistas andaluces en este programa reformista está basada en la “industrialización” de la agricultura, y “que la agricultura ha de ser industrial lo balbucean ya hoy las ambiciones cada vez más perceptibles del campesino, insuficientemente satisfechas con los actuales métodos de producción. El empleo de máquinas y abonos exige del labrador la cooperación del capital”.¹²⁵ Otro aspecto ligado a esta cuestión que también exige una pronta transformación es la actitud de la ciudad con respecto al medio rural. Ésta debe cesar en su comportamiento dominante y expoliador de la riqueza campesina y tiene que facilitar, en la medida de lo posible, el progreso técnico del campo, por lo que

*[...] habrá que estudiar las [cuestiones] de índole económico, cual la de arbitrar medios para dotar a las tierras de los capitales y de los brazos que una razonable explotación requiere; la de distribución de los cultivos en orden a los mayores rendimientos, dada la estructura nacional, con vista a la necesaria reforma arancelaria y de los sistemas tributarios; las de naturaleza jurídica como la que encierra el no resuelto problema de la transmisión de los cultivos por causa de muerte... la de nacionalización del suelo, etc. Y al mismo tiempo que la ciudad estudia las cuestiones generales de política agraria, habrá que tratar... la transformación de los actuales hábitos de la vida rural que con lazo histórico nos une a las pasadas generaciones, transformación que implica la de las tradiciones familiares, históricas y nacionales tan difíciles de remover.*¹²⁶

No obstante, muchas de estas cuestiones se dejaron a un lado, prestándose más importancia a la aportación de capitales y de “brazos” y, de manera superficial, a la reforma de los cultivos.¹²⁷

En cuanto a la educación del labrador, para un mejor aprovechamiento del suelo, ésta no sería sino para el terrateniente, y no para el trabajador bracero, carente de tierras sobre las que poder poner en práctica tales enseñanzas.¹²⁸

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Blas Infante, “El campesino andaluz”, n° 5, 20 de enero de 1914, pp. 3-5.

¹²⁴ José Gastalver, art. cit.

¹²⁵ *Ibíd.* Cfr., del mismo autor, “La Ciudad y el Campo. La máquina en la agricultura”, n° 14, 5 de junio de 1914.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Sobre esta cuestión, cfr. Arroyo Garrido, art. cit, pp. 114-121 y José Gastalver, “La Ciudad y el Campo. La reforma de los cultivos”, n° 9, 20 de marzo de 1914, p. 8.

Para estos intelectuales, las cuestiones principales del campo andaluz son, de un lado, la gran propiedad y sus fundamentos y, de otro, la precaria situación del campesinado andaluz.

En cuanto al primer punto señalado, la realidad del latifundismo en Andalucía es la que separa a la población en dos sectores irreconciliables: propietarios y braceros. Sin embargo, los teóricos no van a reconocer de manera oficial la existencia del latifundio en toda España, y, en consecuencia, no van a considerarlo como la causa real de la tensión reinante:

*[...] En España no hay latifundios. El latifundio implica la existencia de una gran propiedad... sustraída por abandono u ostentación del dueño, a un cultivo racional, en perjuicio de los pequeños terratenientes, que en las zonas latifundiarias no pueden existir. No es posible decir de buena fe, en España, donde las dos terceras partes del suelo están sin labrar, que hay latifundios, esto es, que hay grandes terratenientes que con sus privilegios y conducta arbitraria, impiden el desarrollo de la agricultura [...]*¹²⁹

En todo este ambiente de crisis en el campo andaluz, la coyuntura es favorable a los propietarios que ven cómo las huelgas derivadas de la agitación jornalera organizada pueden dar al traste con el incremento de producción necesario, mientras los obreros, por su parte, ven cómo progresivamente los patronos se enriquecen a costa de su trabajo, por el que reciben un mezquino jornal. Ante tal situación y tomando como lema “la tierra y sus productos deben ser de quien los trabaja”, “imponen bases, fijan precios, determinan las condiciones de la obrada, y con el carácter de asambleas mixtas de legislativas y judiciales, resuelven de la suerte de aquéllos que apegados a la tradición, y educados en un régimen distinto, oponen resistencia a sus acuerdos, negándose a aceptar sus imposiciones”.¹³⁰

2.3.2. El Centro Andaluz de Sevilla (1916)

Entre los años 1916 y 1923 se produce el despliegue del movimiento andalucista así como la formulación de sus bases ideológicas, tanto en lo económico como en lo

¹²⁸ Sobre este tema, cfr. José Zurita y Calafat, “La educación del campesino”, nº 33, 15 de mayo de 1915, p. 7.

¹²⁹ José Gastalver, “La Ciudad y el Campo”, nº 3, 20 de diciembre de 1913. Sobre este problema, véase Pascual Carrión, *Los latifundios en España*, Madrid, 1932, pp. 277-420 (Barcelona, Ariel, 1975); Gastalver, “Más sobre los latifundios”, *Bética*, nº 25 y 26, 15 y 30 de enero de 1915, pp. 15-16.

¹³⁰ José Zurita y Calafat, “La crisis agraria”, nº 17, octubre de 1914. Para una aproximación a la problemática política y obrera a fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX en Andalucía, véase Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; Eloy Vaquero, *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1987; Constancio Bernaldo de Quirós, *El “Espartaquismo agrario” y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía*. Edición de José Luis García Delgado, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1978; Manuel Ruiz Lagos, *Política y desarrollo social en la baja Andalucía*, Madrid, Editora Nacional, 1976; Temma Kaplan, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Barcelona, Crítica, 1977; Manuel Tuñón de Lara, *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, 1978; Antonio María Calero, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1979.

político. En 1916 nace el Centro Andaluz de Sevilla con el objetivo de despertar la conciencia del pueblo y encauzar las aspiraciones regionalistas. Se trata –y aquí advertimos un fin claramente universalista- de construir una “patria regional”, que progrese dentro de una “patria nacional”, para hacer de España “la más eficiente entre todas las que se debaten por el progreso del mundo”:¹³¹

*El Centro andaluz se erige, por lo tanto, en el medio práctico y concreto para llevar a cabo los ideales teóricos contenidos en el andalucismo y de ellos, principalmente, el de la regeneración española, a través del incentivo de la conciencia andaluza, con especial mención al plano educativo y cultural.*¹³²

El impulsor, director y presidente de esta institución fue Blas Infante. El local estuvo instalado en Sevilla, en el número 2 de la calle Azofaifo, para ser trasladado más tarde a la calle O'Donnell, núm. 7, 2º. Además de Blas Infante, la Junta Directiva la componían Rafael Ochoa, secretario; Francisco Chico Ganga, tesorero; Luis Bejarano Salazar, contador y Antonio Ariza Camacho, director de la revista *Andalucía*, vehículo de la ideología del Centro.

En abril del mismo año de su creación, tuvo lugar el primer acto público de esta sociedad con la publicación de su *Manifiesto*¹³³:

Hemos mirado alrededor de sí y hemos visto un pueblo inconsciente y depauperado, que no encuentra tutores piadosos que vengán a crear conciencia y a velar y a defender sus destinos, y hemos sentido por humanidad, piedad por este pueblo incapaz, agotado por la miseria espiritual y torturado por la miseria fisiológica, que dirigen hombres incapacitados o delincuentes.

Y hemos sentido excitada nuestra piedad filial, porque esta patria degenerada es la nuestra. [...] y nosotros, al sentirnos hijos de Andalucía y de España, no queremos sufrir por más tiempo el rubor de su impotencia y debilidad vergonzosas, ante la potencia y la fortaleza creadoras de otras regiones españolas y de otros pueblos extranjeros que dignamente cumplen su misión vital. [...].

*Y nos hemos visto indignados contra nosotros mismos, echándonos en cara nuestra pasividad cobarde, mientras que la ruina de nuestra sociedad y de la patria se consume [...].*¹³⁴

Es éste un texto en el que se bosquejan las líneas esenciales de un “Programa Regionalista” señalando los fines y los medios de una actuación política que no pretende sino redimir a Andalucía y, en consecuencia, a España:

[...] es, en sus ideas matrices, un programa de acción regionalista, que se inscribe en coordenadas pequeño-burguesas, así como en alternativas federalistas, entre planteamientos reformistas y opciones radicales. Se trata de

¹³¹ “Introducción” al *Reglamento del Centro Andaluz*, Sevilla, Imprenta de J. L. Arévalo, 1915.

¹³² Manuel Hijano del Río, *Índice bibliográfico de la revista “Andalucía” (1916-1920)*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1992, pp. 28-29.

¹³³ Reproducido por Jacobo Cortines Torres, op. cit. pp. 36-52 y en *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*. Prólogo de José Cazorla. Edición y comentarios de J. A. Lacomba, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 37-65.

¹³⁴ *Ibíd.*, pp. 39-41.

*una doctrina, en buena parte, regeneracionista, muy de la época y de las posturas intelectuales del momento histórico.*¹³⁵

Uno de los documentos clave es el que titulan “Nuestro regionalismo”. En él se recogen las ideas esenciales de la acción andalucista y se declaran los fines y medios de una actuación política. En un primer punto, se exponen las pretensiones en el orden de la constitución nacional. Para restaurar España, hay que comenzar por el “espíritu”, hay que seguir por la “economía” y hay que terminar por la “forma”.

*Hemos, pues, de comenzar nuestra obra de restauración, por restaurar en el espíritu de los españoles los ideales patrióticos.*¹³⁶

“Tenemos una sociedad natural de regiones” que constituyen la “unidad social natural de España” y que, por tanto, “han de componer obra progresiva enfrente de las demás naciones del mundo” pues despertando el ideal regional se ayuda al engrandecimiento nacional y, en definitiva, al “engrandecimiento humano, de progreso de la Humanidad, patria común de todos los hombres”. Tales pretensiones hay que aplicarlas también a los municipios, que tienen el deber “de superarse para no quedar rezagados en la obra de colaboración de todos ellos”.

*Claro es que para esta obra se necesita reconocer y exaltar en principio la personalidad de las regiones y de los municipios, y, por tanto, su autonomía y libertad para procurar su propia vida y progreso reformando la constitución política de España en el sentido de sancionar el principio de heterogeneidad en la organización interregional y municipal concediendo autonomía a las regiones [...]. Y no se crea en los infundios centralistas, que invocan el peligro separatista como consecuencia de los procedimientos y medios que acabamos de defender.*¹³⁷

El centralismo “grosero y tiránico”, no produce sino falta de comprensión entre las regiones “aumentando esa falta de comprensión recíproca entre ellas, agudizando sus diferencias y sus recelos”. Una acción solidaria racional será también un modo eficaz de erradicar el caciquismo. Suprimiendo los “centros donde están acumulados los organismos y las autoridades políticas y de administración y hacienda, que esclavizan a los municipios”, los caciques no tendrán “apoyo en las alturas ni podrán ser impuestos a los pueblos por el Gobierno oligárquico central”.

*En suma: en el orden político nacional proclamamos un sistema de organización conforme con la Naturaleza; un regionalismo, si así quiere denominarse conciliador fraternal, progresivo, el cual lejos de disgregar, tiende a fortalecer los lazos de hermandad de aquellos que la Naturaleza unió. Nuestra doctrina puede resumirse en estos términos: libertad y solidaridad de elementos libres.*¹³⁸

Por lo que se refiere a la reconstrucción de Andalucía, el *Manifiesto del Centro Andaluz* contempla nueve puntos que pasamos a enumerar y con los que se pretende:

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ *Cuatro textos políticos andaluces* (cit.), p. 44.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 46.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 50.

- 1) *Concluir con el estigma fatalista y con la disociación existente.*
- 2) *Fortalecer el espíritu andaluz.*
- 3) *Unir las ciudades y las provincias andaluzas, fomentando el espíritu regional.*
- 4) *Capacitar al pueblo andaluz para regirse por sí mismo, para definir su derecho progresivo.*
- 5) *Liberar a todos los andaluces del hambre y de la incultura, de modo que la dignidad de toda Andalucía esté en que no haya ni un andaluz hambriento ni embrutecido.*
- 6) *Concluir con la baja especulación y con la usura.*
- 7) *Terminar con la vergüenza de la colonización y de la explotación minera e industrial extranjera.*
- 8) *Concluir con las escuelas como cuadras.*
- 9) *Interesar al pueblo en los negocios públicos, incitándole a tomar parte en la vida colectiva.*

En suma: nos proponemos crear un pueblo culto, viril, consciente y libre, capaz de sentir y de amar y de defender el ideal.¹³⁹

El Centro Andaluz, de claro carácter cultural, llevó a la práctica una gran variedad de actividades. En esta institución se llegaron a impartir clases gratuitas de Francés, Economía Política, Historia de Andalucía, Pedagogía social y otras materias de interés. Contaba entre sus instalaciones con una biblioteca y organizó conferencias, varias excursiones y un museo de productos naturales andaluces, además de exposiciones y homenajes.¹⁴⁰

En las distintas ciudades y capitales andaluzas se inició una constante propaganda con objeto de ir creando nuevos Centros. A finales de 1916 se constituyó el Centro Andaluz de Córdoba, bajo la presidencia de Rafael Castejón. Su órgano de relación fue el semanario *Córdoba*, dirigido por Eugenio García Nielfa, una publicación que a partir del año 1918 se fusionará con la revista *Andalucía*, a la que dedicamos el apartado siguiente.

2.3.3. La revista *Andalucía* (1916-1920)

La revista *Andalucía* nace como publicación mensual creada por la sección sevillana del Centro Andaluz en una primera etapa que comienza en junio de 1916

¹³⁹ *Ibíd.*, pp. 52-55.

¹⁴⁰ El día 8 de octubre de 1916, tuvo lugar un homenaje a Blas Infante y José María Izquierdo en un acto que reunió a los simpatizantes del ideal y en el que se expuso la doctrina regionalista y se hizo una fervorosa exaltación de Andalucía. El 8 de febrero del año siguiente, con motivo del sexto aniversario de la muerte de Joaquín Costa, se celebró un homenaje en el que intervinieron el periodista Gabriel González Taltabull y Blas Infante, que pronunció un discurso en el que hizo referencia a la proximidad de los ideales de Costa y los del Centro Andaluz. Ya en 1918, tenemos que destacar otro homenaje realizado el 29 de noviembre a Pi y Margall en el que intervinieron Alejandro Guichot, Luis Pareja, Castro Vilar, Pascual Carrión, Rafael Ochoa y Blas Infante.

culminando con el número de noviembre de 1917.¹⁴¹ En el primer ejemplar, de 1918, se une a la revista semanal *Córdoba*, que desde 1916 se venía publicando, ya lo hemos visto, por el Centro Andaluz de esa ciudad.¹⁴² En el año 1918, el núcleo central del andalucismo ya no es Sevilla sino Córdoba. Conforme salen los números de ambas revistas, la importancia de la publicación cordobesa se hace mayor que la de la sevillana y por eso, y a propuesta de los andalucistas cordobeses, deciden aunar sus fuerzas y centralizarlas en el núcleo más importante, de lo cual se deriva, según señala Manuel Hijano, un motivo puramente económico “puesto que al regionalismo le resulta más factible sostener una sola publicación con más fuerza y relevancia”.¹⁴³

En su etapa mensual, vieron la luz dieciocho números de *Andalucía*, mientras que en la semanal llegaron a publicarse ciento catorce, con lo que la lectura de la revista llega a ofrecernos una visión muy aproximada del regionalismo y de la Andalucía de esos años. Su desaparición, el 14 de abril de 1920, estuvo motivada, por un lado, por razones económicas, ya que el andalucismo de esos años no capta un número de afiliados suficiente como para mantener una actividad tan costosa, y por otro, por un paulatino apagamiento de las acciones y actividades andalucistas, algo debido, fundamentalmente, al agotamiento y la desilusión de los mismos regionalistas.¹⁴⁴

En sus primeros números, la finalidad de la publicación es la de ir dando a conocer al pueblo la existencia del regionalismo. En su editorial de presentación, la redacción expone su “programa” partiendo de la hipótesis del mal estado del pueblo andaluz. Para remediar tal situación, se propone publicar trabajos culturales que levanten la conciencia andaluza así como difundir y enseñar conocimientos. Además, *Andalucía* contará con numerosas secciones como la de dirección económico-social, para mejorar la situación económica y la reforma de la propiedad de la tierra, la de información comercial, la de dirección política, que defenderá la autonomía para Andalucía y, por último, la de acción social, a través de la cual se difundirán los actos celebrados en la sección sevillana del Centro Andaluz.¹⁴⁵

“*Andalucía*” –escribe José Luis Ortiz de Lanzagorta- era el periódico combativo, de propaganda e información del regionalismo, con un mayor abanico de opciones y una más clara libertad de planteamientos políticos.¹⁴⁶

La revista pasó por varias sedes a lo largo de su existencia. Hasta la inauguración del Centro Andaluz de la capital hispalense, *Andalucía* no contó con un local propio, algo que nos hace pensar en la precariedad y falta de medios de todo comienzo. Su primer número sitúa la redacción y administración en la sevillana calle Pascual Gayangos, 15, por entonces domicilio de Blas Infante, aunque el centro de suscripción se encuentra en la calle Sierpes, 51, hasta el número de agosto de 1916 en que se traslada a Sierpes, 49. En septiembre, la redacción y administración aparecen

¹⁴¹ Para un análisis más pormenorizado de la prensa sevillana de los años en que se publica la revista *Andalucía*, cfr. Alfonso Braojos Garrido, “El regionalismo autonomista andaluz en la prensa sevillana (1900-1936)”, en AA.VV., *Nacionalismo y regionalismo en España*, Córdoba, Diputación Provincial, 1985.

¹⁴² Seguimos a Manuel Hijano del Río, op. cit., pp. 63-75. También pueden verse unos sumarios apuntes sobre *Andalucía* en Jacobo Cortines Torres, op. cit., pp. 54-55; Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), pp. 134-135; “Prensa Regionalista” en *Gran Enciclopedia de Andalucía* (cit.), p. 2813; José Luis Ortiz de Lanzagorta, *Blas Infante. Vida y obra de un hombre andaluz* (cit.), p. 157.

¹⁴³ Op. cit., p. 63.

¹⁴⁴ Juan Antonio Lacomba, op. cit., p. 211.

¹⁴⁵ Editorial, “Proyectos y propósitos. Nuestro programa”. Año I. N° 1, junio de 1916, pp. 1-3.

¹⁴⁶ Op. cit., p. 157.

unificadas en Pascual Gayangos, 15, dirección que se mantiene hasta el número de noviembre, en que se instalan en el domicilio del Centro Andaluz de Sevilla, situado en Azofaifo, 2.¹⁴⁷

Con un formato muy simple, el número de páginas era generalmente de dieciséis. La portada solía llevar un chiste social o político de Juan Lafita, director artístico de la revista, o algún retrato o fotografía de personajes relacionados con el regionalismo. La dirección estuvo a cargo de Antonio Ariza, y entre sus colaboradores más significativos podemos citar a Mario Méndez Bejarano, Manuel Roldán, Vicente Galiana, Isidro de las Cajigas, Alejandro Guichot, Juan Lafita, José López Rubio, José Muñoz San Román y Santiago Ibarra, entre otros. Sin embargo, hasta su etapa cordobesa, la revista no va a crear un consejo de redacción y administración permaneciendo en esta época, al igual que en la etapa sevillana, estrechamente unida al Centro Andaluz. Dionisio Pastor, Presidente del Centro Andaluz de Córdoba, figurará como gerente y, posteriormente, su director será Eugenio García Nielfa.

En cuanto a la financiación, ésta se realizaba a través de las suscripciones y con la ayuda aportada por la Junta directiva de la sección sevillana y cordobesa del Centro Andaluz, además de con la publicidad, que llega a ser muy escasa en los años de publicación en la capital hispalense, en comparación con el número de artículos publicados.

Tanto en la etapa sevillana como en la cordobesa, los asuntos referidos en la revista van a ser comunes, siendo el que podríamos agrupar bajo el epígrafe de “regionalismo” el que aparece de un modo más relevante y en el que podríamos incluir aquellos artículos que tratan de construir un marco teórico a toda la acción andalucista y regionalista en general. Dentro de este apartado, podrían incluirse temas más concretos como los que dan a conocer y explican el “Ideal Andaluz” de Blas Infante, la situación del regionalismo en todo el Estado, el programa andalucista, o aquellos que tratan más ampliamente sobre todo lo referido al regionalismo andaluz. Basándonos fundamentalmente en la primera etapa, iremos espigando algunos de los artículos más significativos al respecto.

En el primer número, Mario Méndez Bejarano escribe sobre el regionalismo andaluz tratando los conceptos de patria y regionalismo, a los que diferencia de un separatismo que podría llegar a desvirtuarlos haciéndolos temibles.¹⁴⁸ Eduardo Riaño, por su parte, reivindicará un necesario cambio en la España de la época. Hay que cambiar el centralismo y el cosmopolitismo afianzando las personalidades propias de cada región.¹⁴⁹

La firma de Blas Infante también aparecerá en las páginas de *Andalucía*. En el segundo número publicado escribe “En torno del regionalismo. El debate regionalista”, acerca del ataque de la prensa contra el regionalismo catalán,¹⁵⁰ lo cual le lleva a tratar la realidad plurirregional española, y la conveniencia de una descentralización administrativa y política que aún no es posible para Andalucía, que debe superar el estado de miseria en que se halla sumida.¹⁵¹ Asimismo, no olvida Blas Infante en estos

¹⁴⁷ En junio del año siguiente volverán a trasladar el domicilio a la calle O'Donnell, 7, 2º, al igual que la sede andaluza.

¹⁴⁸ “En torno del regionalismo andaluz. Un artículo de Méndez Bejarano”. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 3-5.

¹⁴⁹ Eduardo Riaño, “En torno del regionalismo andaluz. El sentido regionalista”, *ibíd.*, pp. 5-6.

¹⁵⁰ Cfr. Juan sin tierra, “El regionalismo en España. Efectos del exclusivismo catalanista y de su carencia de ideales de reforma social, en el espíritu regionalista de las demás regiones de España”. Año II. Nº 8, enero de 1917, pp. 5-6; José Blázquez Belda, “La voz de Cataluña. La triste pobreza espiritual”. Año II. Nº 10, marzo de 1917, p. 15.

¹⁵¹ Año I. Nº 2, julio de 1916, pp. 2-4.

artículos la precaria situación del jornalero andaluz¹⁵²; la situación de total miseria en que se encuentra la ciudad de Córdoba, que antiguamente fue gloriosa¹⁵³; la figura de Joaquín Costa¹⁵⁴; el centralismo¹⁵⁵ o su “Ideal Andaluz”, obra de la que se reproduce el capítulo titulado “Complemento necesario del anterior sistema, el ‘propietario’ y el ‘poseedor’. Reforma de la legislación civil”.¹⁵⁶

En el número 3, Enrique Real Magdaleno se centra en las características del caciquismo:

*Esta institución corruptora y malabarista que cuenta con ramificaciones variadas, muestra aspectos parciales, centelleantes de esperanzas mesiánicas, que provocan excitaciones favorables al premeditado interés, prestándose alientos a raras credulidades[...]*¹⁵⁷

mientras que Dionisio Pérez lo hace en “El regionalismo en España. Cómo somos los regionalistas en Andalucía”¹⁵⁸.

Alejandro Guichot Sierra e Isidro de las Cajigas también serán asiduos colaboradores de *Andalucía*. El primero centrará la mayoría de sus escritos en el problema del campo andaluz¹⁵⁹, mientras Isidro de las Cajigas ofrecerá, entre otros escritos, unas “Notas sobre el regionalismo andaluz”, conferencia leída en el Centro Artístico de Granada el 19 de noviembre de 1916 sobre el concepto de regionalismo, una breve historia de la evolución del mismo y su relación con el federalismo y el nacionalismo.¹⁶⁰

Otro de los temas abordados por la revista es el que se refiere al funcionamiento y estructura del Centro Andaluz en la capital hispalense y cordobesa, algo que viene a corroborar el verdadero objetivo de esta publicación. Por último, tampoco podemos olvidar que *Andalucía* es una revista que va a procurar difundir la cultura entre el pueblo, de ahí la aparición de textos literarios de todo tipo.

Para finalizar, podemos concluir que *Bética* tuvo en común con *Andalucía* el afán de crear, con las energías internas de la región, una gran Andalucía. Sin embargo, entre ambas revistas existieron grandes diferencias, pues mientras que aquella pretendía ser una revista artística andaluza, representante de un tipo de regionalismo que se ha venido a llamar “culturalista”, ésta aspiraba a ser el principal portavoz de las ideas políticas regionalistas de los andaluces.

¹⁵² “El jornalero andaluz”. Año I. Nº 4, septiembre de 1916, pp. 4-5.

¹⁵³ “El Ideal Andaluz en Córdoba. Conferencia de Blas Infante sobre el regionalismo andaluz”. Año I. Nº 7, diciembre de 1916, pp. 1-7.

¹⁵⁴ “Costa”. Año II. Nº 9, febrero de 1917, p. 1.

¹⁵⁵ “Contra el régimen oligárquico”. Año II. Nº 13, junio de 1917, pp. 5-6.

¹⁵⁶ Año II. Nº 18, 30 de noviembre de 1917, p. 6. Sobre el “Ideal Andaluz” pueden verse también los siguientes artículos: Alfredo, “Hacia el Ideal Andaluz. Derecho de peaje”. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 13-14; Adolfo Vasseur-Carrier, “Hacia el Ideal Andaluz. Torneo de buenas voluntades”. Año I. Nº 2, julio de 1916, pp. 6-7; Rafael Castejón, “Alma andaluza e Ideal Andaluz”. Año II. Nº 15, 31 de agosto de 1917, pp. 4-5.

¹⁵⁷ “El caciquismo”. Año I. Nº 3, agosto de 1916, p. 11. También, Editorial, “Del caciquismo”. Año II. Nº 18, 30 de noviembre de 1917, p. 6.

¹⁵⁸ Año I. Nº 3, agosto de 1916, pp. 17-20. Sobre el tema, cfr. Antonio Zamora, “Regionalismo I”. Año II. Nº 8, enero de 1917, p. 4. Se trata de un estudio del regionalismo español con un análisis histórico del mismo.

¹⁵⁹ “Del fondo de campos andaluces”. Año I. Nº 4, septiembre de 1916, pp. 1-4; “De la historia social de la región. Del fondo de campos andaluces”. Año I. Nº 5, octubre de 1916, pp. 1-4. Cfr. Juan de Andarax, “Agricultura andaluza”. Año I. Nº 4, septiembre de 1916, pp. 8-9; Juan sin tierra, “La reforma territorial”, *ibíd.*, pp. 9-10.

¹⁶⁰ Año II. Nº 8, enero de 1917, pp. 6-8.

2.4. El regionalismo andaluz en la revista *España* (1915-1924)

El 23 de marzo de 1914, José Ortega y Gasset, catedrático de metafísica de la Universidad Central, pronuncia en el madrileño Teatro de la Comedia una conferencia titulada “Vieja y nueva política”¹⁶¹; un acto del que saldría la Liga de Educación Política y en el seno del cual surgiría la idea de publicar una revista nacional.

Claro que se llamaría ESPAÑA –declara Salvador de Madariaga-. Porque España era lo que nos dolía a todos, y la generación del 98 había intentado ya publicar un diario con nombre tan evidente, sólo que las leyes económicas de la viabilidad de un diario resultaron inexorables para tal empresa. En el fondo, se trataba de lanzar un periódico (o una revista) a contrapelo del país, en la que las cosas pesaran más que las personas; pero en un país en donde, en cuanto se comenzaba a hablar de las cosas y no ya de personas, la gente perdía interés.

*No poco característico fue que la revista se instalara en un piso de la misma calle del Prado, donde hervía el caldero intelectual del Ateneo. Venía a ser como una hijuela del Ateneo, un enjambre de abejas de la colmena principal. Y muy adecuadamente su primer director fue el mismo Ortega.*¹⁶²

El primer número de *España* vio la luz el 29 de enero de 1915¹⁶³. En el que llegaría a convertirse en el periódico político más importante de nuestra Edad de Plata coincidieron, durante cierto tiempo, los intelectuales más prestigiosos y, en parte, desde allí surgiría, dos años después, *El Sol* (diciembre de 1917), para cuya financiación Ortega contó con la ayuda del papelero Nicolás María de Urgoiti y con la colaboración de la redacción dimisionaria de *El Imparcial*.¹⁶⁴

Por su parte, la financiación de *España* le llegó gracias al escritor Luis García Bilbao, que acababa de recibir una sustanciosa herencia que ofreció a Ortega para que pusiera en marcha un órgano semanal de expresión de su Liga de Educación Política.¹⁶⁵ Sus primeros redactores fueron Pío Baroja, Juan de la Encina, Enrique Díez Canedo, Juan Guixé, Federico Luzuriaga, Ramiro de Maeztu, Gregorio Martínez Sierra, Eugenio d’Ors, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Luis de Zulueta. Entre sus primeros colaboradores figuraron Gabriel Alomar, Luis Araquistáin, Manuel Azaña, Bagaría, Domingo Barnés, Luis Bello, Jacinto Benavente, Santiago Casares Quiroga, Manuel B. Cossío, Manuel García Morente, Federico García Sanchiz, Antonio Machado, Enrique de Mesa, José Moreno Villa, Luis Olariaga, Federico de Onís, Gustavo Pittaluga, Adolfo Posada, Unamuno y Valle-Inclán, entre otros.

En la página inicial de la primera entrega su fundador escribía:

¹⁶¹ *Obras Completas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, tomo I, pp. 265-301.

¹⁶² Salvador de Madariaga, “Introducción” a la edición facsímil de *España. Semanario de la vida nacional*. Con un estudio de Manuel Tuñón de Lara, Madrid, Turner, 1974, pp. V-VI.

¹⁶³ Es un intento más en un largo camino iniciado por *Faro* (II-1908/II-1909), revista fundada por Ortega para aglutinar una denominada Liga Liberal, y por *Europa* (II-1909), dirigida por Luis Bello y en la que colaboraron, entre otros, Baroja, Maeztu y Valle-Inclán. Cfr. Luis Sánchez Granjel, “Cincuentenario de una revista (*España, semanario de la vida nacional*)”, *Insula*, nº 219, Madrid, febrero de 1965, pp. 3 y 13.

¹⁶⁴ José-Carlos Mainer, “La fundación y trayectoria del semanario *España* (1915-1924): la nueva izquierda” en *La Edad de Plata* (cit.), pp. 147-150. Artículo reproducido en Francisco Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., (cit.), pp. 24-29.

¹⁶⁵ Cfr. José-Carlos Mainer, “Una frustración histórica: la aliadofilia de los intelectuales” en *Literatura y pequeña burguesía en España*, Madrid, EDICUSA, 1972, pp. 141-164.

*Nacido del enojo y la esperanza, pareja española sale a este mundo este semanario "España". Los que hemos de escribir en sus columnas –gente ni del todo mozo ni del todo vieja- asistimos desde 1898 al desenvolvimiento de la vida española. Durante esos diecisiete años de experiencia nacional, raro fue el día en que la realidad pública nos trajo otra cosa que impresiones ingratas [...]. Todos sentimos que esa España oficial dentro de la cual o bajo la cual vivimos no es la España nuestra, sino una España de alucinación y de ineptia.*¹⁶⁶

Se advierte en estas palabras una gran preocupación por los problemas políticos y una postura ciertamente hostil hacia la “España oficial” frente a “la otra España”, la de la inteligencia y el trabajo.¹⁶⁷

El 20 de enero de 1916, cuando la agudeza de los problemas sociales e internacionales la llevó a orientarse hacia la izquierda, Ortega y Gasset abandonó *España* fundando *El Espectador*, una revista de la que era el único redactor.

El 10 de febrero de 1916, Luis Araquistáin aparece como director de *España* pasando a ser sustituido, en 1922, por Manuel Azaña, “tan distinto de sus dos predecesores, excelente escritor, altivo y noble, pero sensible y aún sensitivo. Azaña da a la revista un viraje de lo político a lo estético, y aún le añade cierta distinción”.¹⁶⁸ Sin embargo, pronto llegaron los problemas financieros y después de 415 números, *España* dejó de publicarse el 29 de febrero de 1924.

En cuanto al contenido de la revista, ésta llegó a convertirse –apunta José-Carlos Mainer- en el portavoz de todo el descontento nacional de aquellos críticos años por lo que, a través de ella, se puede denotar el progresivo auge del catalanismo de izquierdas, el nacimiento de un republicanismo de cariz socializante, la presencia de los regionalismos secundarios y la actividad de los movimientos obreros, entre otras cosas. También *España* –seguimos a Mainer- quiso ser una crónica de las corruptelas nacionales y a través de la sección “La vida real de España”, “sacudió incansablemente las mantas que ocultaban los pequeños tinglados de la Restauración”.¹⁶⁹

En el terreno del arte, *España* se orientó hacia “una expresión realista y crítica, nacional y regeneradora, que, en última instancia, fue la de este periodo [...]. Aunque tímidamente aparecieron formas transicionales al vanguardismo en poemas de José Moreno Villa, Jorge Guillén o Pedro Salinas, la tónica la dio un realismo emparentado casi con lo castizo”.¹⁷⁰

Nuestro propósito, llegados a este punto, es el análisis del regionalismo andaluz en *España* y, más concretamente, la polémica que se establece en algunas de las páginas de esta publicación entre Dionisio Pérez y “Fabián Vidal”.¹⁷¹

¹⁶⁶ Cito según José-Carlos Mainer, op. cit., p. 147.

¹⁶⁷ Jean Michel Desvois, “La Revista *España*” en *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 72-73.

¹⁶⁸ Salvador de Madariaga, “Introducción” (cit.), p. VI.

¹⁶⁹ Op. cit, p. 149.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ Seudónimo de Enrique Fajardo. Para otros regionalismos pueden verse en *España* los siguientes artículos: “¿Qué es el catalanismo?”, n° 74, 22 de junio de 1916, p. 477; Francisco Cambó, “El catalanismo en el Congreso”, *ibíd.*; José Carner, “El hecho catalán”, *ibíd.*, p. 481; “Demandas esenciales del nacionalismo catalán”, *ibíd.*, p. 482; José Carner, “El regionalismo en España. El caso de Valencia”, n° 81, 10 de agosto de 1916, p. 602; Julio Senador Gómez, “El regionalismo castellano”, n° 85, 7 de septiembre de 1916, p.668; Federico Landrove Moíño, “El regionalismo en Galicia. La única solución”, n° 90, 12 de octubre de 1916, p. 752; Teodoro González García, “El regionalismo en Asturias”, n° 100, 21 de diciembre de 1916, p. 909; J. García Mercadal, “El regionalismo en España. Aragón quiere vivir”, n° 101, 28 de diciembre de 1916, p. 924; Felipe Aláiz, “El regionalismo. Aragón no puede vivir”, n° 104, 18

El primero publica, el 3 de agosto de 1916, un artículo titulado “Cómo somos regionalistas en Andalucía”¹⁷²:

Somos regionalistas en Andalucía porque hemos perdido toda fe y toda esperanza en los dos partidos centralistas que se abrogan la dirección de la vida nacional. Es el deseo de vivir, es el instinto de conservación, es la necesidad que sentimos de salvar nuestra tierra y darla una organización decorosa en derecho ciudadano lo que nos ha orientado y encaminado por este derrotero.

En Andalucía se ha impuesto un estado de irredención político y social en el que el latifundio político se confunde con el territorial:

La política, que en la capital de la provincia es vanidad y soberbia y ansias de dominio, a medida que va descendiendo hasta la aldea se va confundiendo con la usura, con la ocultación de la riqueza, con la expoliación de los bienes comunales y aún de los particulares. Cada cacique en su pueblo ejerce un poder absoluto, soberano, tiránico contra el que nadie puede rebelarse sin riesgo de ser empobrecido, perseguido y exterminado, cuando no materialmente apaleado. Y no hay contra esto defensa en las autoridades superiores ni amparo en la ley, porque esta soberanía del cacique es el precio con que se le paga un servicio electoral [...].

El pueblo andaluz, ante tal situación, ha perdido su fe en la justicia y, privado de su derecho a toda función política, no conoce más régimen político, tribunales, leyes o autoridades que Rey y cacique.

Así, porque se ha perdido toda fe en la justicia y en el derecho; porque al amparo de este ciego y loco poder central se ha creado y se mantiene en Andalucía, más que un estado de oligarquía un estado de feudalismo, el pensamiento del pueblo andaluz, forjado en la fragua de su imaginación viva e impresionable, es un pensamiento anárquico [...]. Y queda el pobre con su desesperanza, ciudadano de una democracia que le olvida en la tristeza de sus campos resquebrajados por la sequía o de sus peñascales ariscos, y le deja indefenso entregado a la bestialidad del cacique, del usurero, del guarda rural[...]

Con el nacimiento del regionalismo andaluz –continúa argumentando Dionisio Pérez- se imponen dos objetivos fundamentales: por un lado, “crear conciencia en el ciudadano andaluz; enseñarle el odio, el desprecio, el asco al cacique y a los políticos que viven del cacique”, por el otro, se pretende “actuar en Madrid, de modo que Madrid se convenza de que tenemos razón y no pueda engañarse al país, esgrimiendo contra el regionalismo andaluz las acusaciones de mal españolismo con que se ha combatido al regionalismo catalán”.

Andalucía debe recobrar su identidad y reivindicar para sus labriegos la propiedad de sus tierras.

Podemos ser la región agraria más rica de España; podemos defendernos de la tremenda competencia que harán a todos nuestros productos

de enero de 1917, p. 42; B. Morales San Martín, “El regionalismo ante el Derecho político moderno. Personalidad regionalista valenciana”, n° 108, 15 de febrero de 1917, p. 105.

¹⁷² Art. cit., n° 80, pp. 587-588.

los campos marroquíes; podemos contener la despoblación que alcanza proporciones desoladoras en las provincias de Almería y Cádiz; podemos ganar nosotros bastante para compensar el ludibrio del flamenquismo y la torería que nuestros políticos alientan; podemos aspirar a ser en el Mediterráneo la guarda de España y el amparo de la independencia de Castilla, pero para todo eso [...] necesitamos "ser".

“Fabián Vidal”, en el número siguiente¹⁷³, esboza algunas ideas como réplica al artículo de Dionisio Pérez sosteniendo, entre otras cosas, que Pérez se equivoca al pensar que en Andalucía es posible el regionalismo, que la región está muerta al carecer de una “clase media libre, independiente e ilustrada” y que intentar un resurgimiento de las energías andaluzas no conducirá más que al fracaso. Además, señala la excesiva explotación del tópico de la Andalucía huérfana para concluir con las siguientes palabras:

Dejemos a Andalucía con sus toreros, sus usureros, sus señoritos, sus terratenientes, sus caciques y sus frailes. Y si alguna vez otras regiones más vigorosas se apoderan de la dirección de la nacionalidad, utilicemos, los andaluces expatriados, la reforma, para imponer desde arriba una política agraria que de al campesino la tierra que hoy labra por un jornal miserable. Mientras ese día llega, callemos melancólicamente. Respetemos la desgracia y no la agravemos con nuestros ensayos[...]

En el número 83 de *España*, volverá a aparecer la firma de “Fabián Vidal”, en un artículo que a su vez responde a otro publicado por *El Debate* a propósito del que acabamos de reseñar¹⁷⁴ y en el que vuelve a poner de manifiesto las duras condiciones del campesino andaluz: es el peor pagado y más miserable de España y además, carece de jornal la mitad del año:

Llegan los días del invierno, y como los marjales encharcados no admiten labores, se acurruca en su covacha o se adhiere a una esquina y ve pasar las horas en un doloroso ensimismamiento. Los chicos lloran de hambre. La mujer, desesperada, pide limosna. Y es entonces cuando el agente de emigración le hace suyo y se lo lleva a las plantaciones de Hawái, a los espartales del sur Oranés, o a las soledades del Matto Grosso, donde el "fazendeiro" de rifle y cuchillo impera como un señor feudal sobre rebaños de esclavos españoles[...]

En Andalucía, es muy frecuente que todo el término municipal pertenezca a un mismo dueño y así, “¿cómo oponerse a los desafueros de los dueños de la tierra y sus criados de todo linaje, cuando el suelo y el vuelo les pertenecen en absoluto, cuando son los dispensadores de los medios de vida, cuando tienen todos los resortes en el partido judicial y en la capital de la provincia, y Madrid sanciona todos sus actos por brutales que sean?”. Ante tal situación, se hace necesaria una reforma agraria que dé al campesino un trozo de tierra que le redima de la infelicidad en la que vive. La historia condenó a la región a ser teatro de las últimas luchas de la Reconquista y, pasados los siglos, las cosas continúan igual:

¹⁷³ “Pido la palabra”, n° 81, 10 de agosto de 1916, pp. 603-604.

¹⁷⁴ “El regionalismo andaluz”, n° 83, 24 de agosto de 1916, pp. 636-637.

El terrateniente es el señor de horca y cuchillo, dueño de haciendas, vidas y honras. La raza conquistada le cultiva sus predios por unas monedas de cobre y unas teleras de pan negro e incomedible. Él gasta en Madrid, en Córdoba, en Sevilla, en Granada. Sus siervos se alimentan con gazpachos y van vestidos de harapos y parecen ancianos a los treinta y cinco años, y sólo tienen un pensamiento: el de la manumisión por la huida.

“Fabián Vidal” concluye con la idea de que Andalucía no es una tierra propicia para los regionalismos: “No tiene idioma ni siquiera dialecto propio. Perdió a sus árabes y a sus judíos. La poblaron gentes de la meseta castellana, que se mezclaron a sus mudéjares. Forma cuerpo con la España directriz de la nacionalidad, lo mismo que Extremadura, también región de latifundios, señoritos y caciques”.

2.5. El regionalismo andaluz en Granada

En cuanto a Granada, ya desde 1915 existían en la ciudad núcleos georgistas. El 16 de mayo de 1915 se desarrolló en el Teatro Alhambra un acto organizado por los obreros de los círculos católicos de la ciudad. Tal acto fue clausurado por su presidente, don Luis López Dóriga, canónigo maestrescuela secretario del Arzobispado, cuyas palabras evidenciaban la raíz georgista de sus planteamientos al considerar injusta y anticristiana la organización social existente. La miseria reinante –declara el canónigo– “es obra de la humana voluntad”¹⁷⁵. La sociedad actual premia al ocioso y castiga al que produce “imponiéndosele impuestos y contribuciones mayores que al que tiene solares, campos sin labrar y tierras sin explotar”.¹⁷⁶ Como solución, plantea la creación de un impuesto único sobre la tierra y la supresión de todos los impuestos sobre los frutos del trabajo.¹⁷⁷ A partir de aquí, y en el seno del movimiento obrero católico, surgiría el georgismo granadino.

Sin embargo, todavía a finales de 1916 no existe en Granada una Sección del Centro Andaluz. En noviembre del mismo año, Isidro de las Cajigas pronuncia en el Centro Artístico de la ciudad una conferencia titulada “Notas sobre el regionalismo andaluz”, reavivando así el tema¹⁷⁸ y con el fin de fomentar el espíritu regional en Andalucía. En julio de 1917 se anuncia que en cuanto concluya la supresión de garantías constitucionales, se formará en Granada el Centro Andaluz, y a principios de 1918 se muestra ya organizado el regionalismo granadino apareciendo, en el mes de febrero, una “Nota” de la Agrupación Regionalista de Granada en la que aparecían condensadas las principales directrices de su programa político.¹⁷⁹

También en 1918 aparecerá otra corriente regionalista más moderada y culturalista, muy influida por Cambó y los planteamientos de la Lliga, que se expresará a través de *Renovación*, periódico decenal dirigido por Antonio Gallego Burín y en el

¹⁷⁵ Cito según Juan Antonio Lacomba, *Regionalismo y autonomía* (cit.), p. 99.

¹⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁷⁷ Cfr. *El Impuesto único*, nº 42, junio de 1915, pp. 9-10.

¹⁷⁸ *Andalucía*, nº 7, diciembre de 1916, p. 9; I. de las Cajigas, “Notas sobre el regionalismo andaluz”, *Andalucía*, nº 8, enero de 1917, pp. 6-8; *Id.*, “Teoría de la Nación”, *Andalucía*, nº 9, febrero de 1917, p. 13.

¹⁷⁹ Véase Juan Antonio Lacomba, *op. cit.*, p. 143; “Los regionalistas de Granada”, *Andalucía*, nº 78, 16 de febrero de 1918, pp. 7-8.

que tendremos ocasión de profundizar más adelante, no sin antes centrarnos en las páginas de dos efímeras pero muy significativas publicaciones: *Andalucía* y *Granada*, ambas del año 1915.

El 28 de enero de 1918, Francisco Campos Aravaca publicará un artículo en el *Noticiero Granadino* sobre “El grupo regionalista granadino y la Asamblea de Ronda”. Ante la pregunta de si cabe hablar de un regionalismo granadino o de un regionalismo andaluz, Campos Aravaca no niega la existencia de grupos organizados “que en fecha recientísima han estrechado entre sí vínculos de unión, al mismo tiempo que trazaban las líneas generales de un programa común de engrandecimiento de la patria regional”, volviendo a poner de manifiesto que la génesis del movimiento se halla en la lucha contra el poder abusivo y corruptor del centralismo.

Fracasada la política de la Restauración, el “lamentable estado de los organismos centrales hace sentir su acción en todos los puntos de la periferia, y allí donde no hubo un centro de vitalidad enérgicamente acusada [...] todo languideció; y las fuerzas vivas y desamparadas del país emigraron a tierras lejanas, y los que ni esto pudieron o tenían demasiado amor al terruño natal, quedaron condenados a verse dirigidos por incultas y repugnantes banderías oligárquicas”.

En Granada existen hombres que aman profundamente su tierra y la creen merecedora de una vida más bella y más culta y convencidos de que una acción enérgica cultural y de propaganda es la condición indispensable de la regeneración local, hace tiempo que vienen madurando “el proyecto de actualizarse constituyendo como un foco de fiscalización y de oposición si preciso fuere, al par que de educación política, sin lo cual todo otro esfuerzo sería baldío”. Sin embargo, “el espíritu público granadino duerme y acaso no exista: hay que crearlo de nuevo. Y por otra parte existe una tendencia anticipadamente burlona y hostil contra todo lo que venga a salirse de los viejos carriles”. Y es ante todo esto contra lo que se levanta el grupo granadinista.

Luis de Quijada, por su parte, sostiene que los sentimientos del pueblo granadino distan mucho de tender al regionalismo puesto que lo que aquí falta es el amor a la tierra, al pasado y a la grandeza:

*Somos un pueblo de espíritu vaciado en moldes rutinarios, y por no cambiar de postura política y administrativa, somos capaces de consentir en la muerte, por inanición [...]*¹⁸⁰

Hay que luchar pues contra lo que dificulta el desarrollo del movimiento regionalista. Es necesario sentir amor a la tierra y, por supuesto, es necesario también un plan regionalista.¹⁸¹

Para tratar el tema del regionalismo en Granada nos interesa, sobre todo, el período que abarca los años 1915-1919 y, más concretamente, el contenido de una serie de revistas cuyo análisis nos permitirá conocer el desarrollo y las tendencias del movimiento en la ciudad, para lo cual, dejaremos hablar, a través de sus textos, a quienes vivieron de cerca tal período.

¹⁸⁰ “El Regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 30 de noviembre de 1918. Cfr. Manuel Vozmediano, “A propósito de un artículo. El Regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 4 de diciembre de 1918.

¹⁸¹ Cfr. Luis de Quijada, “Un programa regionalista I”, *Noticiero Granadino*, 3 de diciembre de 1918. Sobre el regionalismo en Granada véanse también los siguientes artículos: “Un manifiesto. Los regionalistas granadinos a los municipios andaluces”, *Noticiero Granadino*, 6 de diciembre de 1918; Luis G. Balaguer, “El regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 20 de diciembre de 1918.

2.5.1. Andalucía (1915)

En 1912, y hasta 1915, se abre la fase de los grandes debates sobre Andalucía: la Mancomunidad¹⁸²; el ideal andaluz y las distintas posiciones sobre el regionalismo. El 10 de abril de 1915 sale en Granada el primer número de *Andalucía. Revista regional*¹⁸³. José Mora Guarnido escribiría, años más tarde, sobre esta publicación:

*En el año 1915, en su plenitud la crisis de la primera guerra mundial, apareció en Madrid una revista "España 1915", título que por sí solo revelaba miras de largo alcance y cuyos redactores aspiraban [...] a hacer de aquella publicación índice de la realidad cultural y política española. Muy poco después aparecía en Granada otra revista con el título "Andalucía 1915", que evidenciaba claramente la intención de incorporarse a un propósito sin temor a una acusación de plagio. Pretendía esta segunda revista ser algo así como la repercusión local de la incitación madrileña y resumen de las preocupaciones y aspiraciones en torno a una realidad andaluza en términos generales, pero granadina en primer término. La existencia de "Andalucía 1915" fue de una brevedad de amapola; solamente aparecieron dos números, como generalmente ocurre en esas inocentes empresas editoriales de juventud; pero en sus dos números quedó el testimonio de un estado de ánimo, una resolución de planear y puntualizar valorizaciones que, aunque frustrada, podía considerarse característica de una generación de inquieta conciencia y de aspiraciones elevadas.*¹⁸⁴

Con una portada de Antonio López Sancho, un precio de 10 céntimos y 10 páginas de texto y dos de anuncios, *Andalucía* pretendía ser publicada los días 10, 20 y 30 de cada mes. La redacción estaba formada por Constantino Ruiz Carnero, José Mora Guarnido, José Fernández Montesinos, Manuel Ramos Romero y Miguel Pizarro. Manuel Fernández Montesinos figuraba como administrador y entre los redactores artísticos destacaban José Rodríguez Acosta, José Moya del Pino, Juan Lafita, Carlos Moreu Gisbert, Pablo Lozaga, Gabriel Morcillo, Antonio López Sancho, José y Ramón Carazo, Francisco López Rubio, Manuel Ortiz, Ismael González de la Serna, Luis Molina de Haro y Enrique Hitos.

“Este periódico –podemos leer en el primer número- debe su existencia a la generosidad de los artistas granadinos Gabriel Morcillo, José y Ramón Carazo, Luis Molina de Haro, Ismael González de la Serna y Enrique Hitos, los cuales hicieron donación de seis obras de arte, que sorteadas, produjeron un fondo bastante para atender a los gastos de su publicación”.

Los fundadores de *Andalucía* expresaban sus propósitos en un editorial publicado en la primera página y que reproducimos casi completo:

¹⁸² Cfr. Juan Antonio Lacomba, “El debate sobre la Mancomunidad”, op. cit., pp. 81-84; “Mancomunidades”, *La Publicidad*, 3-6 de julio de 1912.

¹⁸³ La prensa granadina se hizo eco de la aparición del primer número de *Andalucía*: “*Andalucía*”, *Gaceta del Sur*, 16 de abril de 1915, p. 1; “*Andalucía. Revista regional*”, *El Defensor de Granada*, 16 de abril de 1915, p. 2; “*Andalucía*”, *La Verdad*, 15 de abril de 1915, p. 3; “Comentario. Antonio López Sancho”, *Noticiero Granadino*, 31 de agosto de 1916, p. 1; X., “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 409, 15 de abril de 1915.

¹⁸⁴ José Mora Guarnido, op. cit., p. 45.

Nosotros, los fundadores de ANDALUCÍA, somos jóvenes. Venimos, pues, a la vida periodística, con un espléndido caudal de ilusiones y de entusiasmos, y con una voluntad firmísima e inquebrantable, capaz de todas las grandes empresas y de todas las nobles audacias. Traemos a estas columnas un amplio ideal de renovación [...].

Venimos a cooperar a ese movimiento ideológico de regeneración que se ha iniciado en toda España. La unión de unas cuantas voluntades dispersas, ha hecho nacer este periódico, dando forma a un pensamiento que sintetiza una de nuestras más hondas aspiraciones: la unión espiritual de esta Andalucía, tan mal estudiada y tan mal comprendida, la muerte de la leyenda del falso andalucismo, con su cortejo de cosas pintorescas y absurdas [...].

Queremos nosotros romper el famoso y grotesco "paisaje de pandereta" y explorar el alma de Andalucía, la Andalucía fuerte, vigorosa y fecunda que puede resurgir con el impulso de nuevos ideales, cuando se libre de parásitos de burdel y se cure de la imbécil carroña del flamenquismo. Queremos nosotros traer a estas páginas todos los anhelos regeneradores que laten en el alma andaluza, llegando a los más altos rincones y recogiendo toda palpitación de vida para penetrar en la entraña de nuestro regionalismo.

ANDALUCÍA será, pues, como una asamblea intelectual, donde se planteen con amplio criterio los problemas andaluces, donde se estudien y aquilaten con recto juicio nuestros valores artísticos y literarios, donde todos puedan dejar oír su voz para exponer las aspiraciones de la capital, del pueblo, de la aldea; donde se vaya escribiendo el resumen imparcial de cómo somos y debemos ser.

Precisamente tenemos nosotros una gran confianza en la decisiva influencia que puede ejercer la región andaluza en el desenvolvimiento de la vida nacional. Las modernas mentalidades van marcando la orientación que debe seguirse. Pero esas corrientes ideológicas se inician, necesitan unificarse y emprender una intensa colaboración para realizar con éxito la campaña regeneradora.

A todo esto aspira noblemente ANDALUCÍA [...]. Queremos, ante todo, sinceridad para señalar el mal y exponer el remedio. Vivimos en un ambiente de falsedades y de cobardías, que ahoga. Deseamos dirigir nuestros pasos por más limpios cauces para llegar a obtener una visión clara y exacta de nuestra vida ciudadana, de nuestro desarrollo artístico y literario y de nuestro desenvolvimiento social [...]

Al igual que en la sevillana *Bética*, el regionalismo que salta a las páginas de *Andalucía* va a estar teñido de amplios matices culturalistas, es decir, más que en una definida actuación política, el regionalismo se va a basar en una regeneración cultural. Es por ello que a artículos de contenido más teórico, se van a unir importantes textos de creación en los que iremos profundizando a lo largo de estas páginas.

El periodista Enrique Fajardo, bajo su ya conocido seudónimo "Fabián Vidal", aboga por la "destrucción del concepto panderetesco del andalucismo":

Entre el andalucismo de Gautier y de Dumas y de Merimeé, y el andalucismo de los profesionales de la Andalucía teatral, me quedo sin ninguno [...].

De la Andalucía de pandereta, estamos pasando a la de sainete con retruécano, colmo y chiste comparativo. No, por Dios. Ser exóticos, bueno. Ser cursis, en modo alguno.

Hay que protestar ante la extendida imagen de esta falsa Andalucía, pero antes, hay que saber qué es Andalucía. Se trata de esa búsqueda de identidad a la que nos hemos referido en alguna ocasión:

Tenemos que enterarnos, andaluces. Cuando lo sepamos, nuestra certidumbre puede servirnos de base para intentar muchas cosas altas.

E. F. Egocheaga, por su parte, se centra en el aspecto económico al escribir sobre “La riqueza minera andaluza” poniéndose una vez más de manifiesto el problema del caciquismo:

La región andaluza es una de las que más sufren las consecuencias de un capitalismo inepto y parasitario. La agricultura está abandonada en la mayoría de las provincias y los municipios que debieran ser laboratorios, centros de investigación de la producción de la tierra, están convertidos en fondos de un caciquismo asfixiante, que mata en flor las nobles ansias de resurrección de los pueblos.

Al lado de los campos incultos, en medio de los feudos caciquiles, otra riqueza considerable está abandonada o entregada a la explotación de Compañías extranjeras. Me refiero a la riqueza minera andaluza, hoy acaparada por los ingleses y explotada por ellos con gran riesgo de los intereses nacionales y de la propia independencia del país.

Con su habitual sagacidad, Melchor de Almagro San Martín escribe sobre “El arte de edificar en Granada”. Antes de construir, hay que conocer el arte y la historia, respetando siempre lo pretérito, la rica tradición heredada. Sin embargo, -señala- “en Granada se edifica hoy copiando tarjetas postales de Barcelona” y en mala hora, se destruyó una parte pintoresca de la vieja Granada para abrir la Gran Vía, “que aunque parezca lo contrario, no lleva al Triunfo”.

Familias numerosas que antes se holgaron en casas señoriales disfrutando de los patios umbrosos [...], tuvieron que emigrar a los pisos pretenciosos, incómodos y estrechos [...].

La vida granadina encerrada en pisos ridículos que no son ni bellos ni cómodos, se muere de anemia.

Más que en las casas de pisos barcelonesas, habría que fijarse en Londres y construir barriadas de “casitas granadinas”:

Mire, señor arquitecto, alrededor suyo, vea que la casa granadina es de abolengo árabe-español y de origen romano. Advierta usted, a través del patio el “atrio” y en los “cierros” descubra usted el mirador. Fíjese en que los cipreses y los mirtos crecen al mismo tiempo en Granada, en Atenas, en Florencia y en Roma, medite que para construir en Granada no hay que destruir; despierte, señor arquitecto, despierte, por amor de Dios.

En este primer número de *Andalucía*, Pascual Santacruz escribe contra aquellos que “disciernen el mérito de los libros por su extensión, o por su mérito, o por lo sonoro y campanudo de su lenguaje, sin preocuparse para nada de su valor ideológico, de la finura de su humorismo, de su poder sugerente y emocional”¹⁸⁵, mientras José Mora Guarnido ofrece “Nuevas emociones de Andalucía”:

Los andaluces hemos despertado de nuestra trágica apatía y hemos pensado en hacer algo más que tocar la guitarra y asistir a la universidad taurina de Córdoba. ¿Qué hacemos? [...]. ¡Hay tantas cosas que emprender y estamos tan pocos, que escogiendo entre ellas la más adosable a nuestro espíritu, nos vamos a pasar la vida! [...]. Estamos completamente desorientados... Ovejas sin redil, ovejas sin pastor, muchedumbres sin jefe, nos hemos parado ante un laberinto de veredas, sin saber por cuál de ellas hemos de dirigir nuestros pasos [...]

Sobre *Andalucía*, escribe Mora Guarnido:

En este periódico, cuya paternidad sentimental hemos –jubilosamente– aceptado, nosotros quisiéramos que se fuera trazando el plano espiritual de los caminos de la bondad, de la felicidad, del trabajo noble y pródigo, del saber. Después de la salida de cada uno de sus números, cerraremos beatíficamente los ojos para mirar en los espacios infinitos las luminosas líneas ideales [...]

José Fernández Montesinos comenta dos sucesos acaecidos en la provincia de Murcia; se reseña el “Homenaje a Benavente” por parte de los actores españoles y Claudio Sanz Arizmendi, desde Sevilla, envía una “Salutación a Granada”:

Una sola vez he pisado tu histórico suelo y conservo impresiones indelebles de mi visita. Sentí la primera honda emoción al descender a la cripta en que descansan los Reyes Católicos, creadores de nuestra unidad territorial y religiosa [...]. Muy gratos recuerdos tengo de tu Alhambra, joya histórica, símbolo del pasado, que guarda, tras los muros de una fortaleza, un alma femenina delicadísima, inspiradora de la poesía y teatro de multitud de tragedias. Bajo un cielo de intenso azul, desde lo alto de la Torre de la Vela [...], he sentido vivamente la belleza física, contemplando el verde manto de la Vega, tantas veces teñido de sangre en lo antiguo y sembrado hoy de blancos pueblecitos [...]

No olvida Sanz Arizmendi ese cierto “andalucismo histórico” que ha surgido, en orden cronológico, en Córdoba, Sevilla y Granada y que “no ha dado aún todos sus frutos; busquemos, pues, en nosotros mismos, nuestras características, cultivémoslas, y al trabajar por el engrandecimiento regional, que refleje nuestra personalidad, acreceremos también enriqueciéndolo, nuestro viejo y fecundo solar hispano”.

En cuanto a lo poético, “*Andalucía* es implacable con los poetastros y despiadadamente cruel con los cursis”. De ahí la inclusión en este primer número de “Mis poetas”, por Antonio Machado:

*El primero es Gonzalo de Berceo llamado,
Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,*

¹⁸⁵ “El criterio estético y la vara de medir”.

*que, yendo en romería, acaeció en un prado,
y a quien los sabios pintan copiando un pergamino.*

*Trovó a Santo Domingo, trovó a Santa María,
y a San Millán y a San Lorenzo y Santa Oria,
y dijo: mi dictado non es de joglería,
escrito lo tenemos, es verdadera historia.*

*Su verso es dulce y grave: monótonas hileras
de chopos invernales en donde nada brilla,
renglones como surcos en pardas sementeras
y, lejos, las montañas azules de Castilla.*

*Él nos cuenta el repaire del romero cansado;
leyendo en santorales y en libros de oración,
copiando historias viejas, nos dice su dictado,
mientras le sale a fuera la luz del corazón.*

y “Dolorosa”, por J. Muñoz San Román:

*Aquel ángel mío
Que se me murió,
¿Cómo está conmigo,
Estando con Dios?
Lo siento que vive
Dentro el corazón,
Y que de la mano
Lo lleva mi amo.
Lo veo inundarse
De luz de mi sol,
Y es vida y esencia
De mi hondo dolor [...]*

Por último, sólo nos queda hacer referencia a la sección bibliográfica, que incluye una reseña al libro de A. Vázquez de Sola titulado *Musa ingenua*¹⁸⁶ y, en la que, dicho sea de paso, el poeta granadino no sale muy bien parado, y a “Andalucismos”, discurso con que Santiago Montoto inauguró las tareas de la sección de Literatura del Ateneo de Sevilla, cuya idea principal es la formación de un *Diccionario Andaluz* que contenga las voces expresivas de “la fauna y flora de nuestros mares y tierras, con

¹⁸⁶ Cfr. V., “Notas bibliográficas. Libros”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 416, 30 de junio de 1915. Alberto A. Cienfuegos escribirá en *El Defensor de Granada* del 10 de abril de 1915: “...Vázquez de Sola es el poeta de la ingenuidad, de la sencillez, de la concepción simple que siente y expresa sin alambicamientos ni de psicología ni de lenguaje. Los versos de Vázquez de Sola huelen a campo, a hogar tranquilo, a honradez aldeana, a idilios pueblerinos perfumados de romero y de juncia. Son cristalinos, transparentes, reveladores de un espíritu sin complicación alguna sentimental, que espera y ama a las cosas y a los seres con la virginidad de las primeras ilusiones... Esta simplicidad sentimental del poeta contrasta con la pureza y corrección de su estilo, y de este contraste nace la originalidad de Vázquez de Sola; porque si la concepción de su obra tiene mucho de infantil y de ingenuo, la técnica de sus versos revela un dominio absoluto de la métrica, que sólo se consigue después de haber sumado muchas y diversas emociones...”.

nuestras industrias típicas y sus instrumentos, con nuestra manera de sentir y de pensar con todo nuestro pintoresco y clásico decir”.

El segundo número de *Andalucía*, con una portada de Ramón Carazo e igual precio y número de páginas que el anterior, sale a la calle el 20 de abril de 1915. La primera página la abre una nota de gratitud de la redacción por la favorable acogida dispensada a la revista por el público granadino, y un texto de Constantino Ruiz Carnero sobre el “Centralismo” o, mejor dicho, contra el “Centralismo”. El periodista granadino comienza destacando el carácter absorbente y dominador de la capital de España que “atrae, sugestiona, impone su dominio, de una manera avasalladora y tiránica. No se contenta con ser el corazón de España [...]. Quiere ser además el cerebro que piense, la voz que mande, la inteligencia que dirija, la mano que sostenga todos los poderes, el tribunal que lo sancione todo. Es el centro de la vida artística, de la vida literaria, de la vida política, de la vida social [...]”. De este modo, Madrid destruye todos los prestigios provincianos, de tal manera que lo que no se forje en la capital acabará por no tener ningún valor:

La centralización lo absorbe todo, sentimientos, ideales, fuerzas vivas; la política, el arte, la literatura, la acción social. Desde allí mueven los hilos de la red burocrática provinciana [...].

Las regiones viven empobrecidas y exhaustas. Unas duermen; otras sueñan; otras laboran silenciosamente; alguna, grita con fuerza para que la oigan. En los escondidos rincones provincianos, queda la mediocridad, la vulgaridad, la modestia, todo lo que no tiene empuje y todo lo que es inútil [...]

Ante este centralismo absorbente, la provincia se deja dominar y su voz se pierde en el vacío. Es necesario –concluye Ruiz Carnero– que “cada pueblo tenga vida propia y procure engrandecerse con sus políticos, con sus artistas, con sus escritores; que cada pueblo tenga cerebro y corazón”.

Por otra parte, José Fernández Montesinos advierte sobre aquel falso andalucismo al que se refería “Fabián Vidal” en el primer número:

Señores protestantes: hagamos ante todo de Andalucía –disgregada en ocho individualidades provinciales– una región. Y luego...

mientras que en un artículo sin firma se analiza el problema del hambre y el trabajo, pues “estamos en unos momentos de honda crisis, que puede tener fatales consecuencias, si no se sabe o no se quiere poner al mal el oportuno remedio [...]. Ahora es cuando puede hablarse de la Andalucía trágica”.¹⁸⁷

E. F. Egocheaga publica la segunda parte de “La riqueza minera española”; José Mora Guarnido hace lo propio con “Nuevas emociones de Andalucía”; Martín Domínguez Berrueta nos ofrece un texto titulado “Baeza”, en cuya historia tendremos ocasión de profundizar en páginas sucesivas y Miguel Pizarro se centra en *España 1915*, “un intento más de despertamiento de la conciencia popular, que han emprendido fervorosamente unos literatos preocupados por España”:

Sentimos un gran afecto por estos hombres que desde 1898, se preocupan por España. La literatura hasta que ellos aparecieron, era una cosa

¹⁸⁷ Es una Andalucía ya descrita a principios de siglo por Azorín: *Los pueblos. La Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)*. Edición, introducción y notas de José María Valverde, Madrid, Castalia, 1973, pp. 237-262.

para solaz de muchachas y mozuelos. El desastre les hizo mirar a su alrededor y encontraron que todo lo que tenía brillo y apariencia de bondad y de excelencia era falso [...].

A través de los clásicos, viajando por España, en las conversaciones con los labriegos, en las obras de los artistas, se ha podido ir formando un nuevo concepto de España. Quedan los males reales. Estalla en Europa una guerra enorme que cambiará la faz del mundo. Hay una esperanza. ¿Arrancará de 1915 la renovación de España?.

En cuanto a la poesía, este segundo número incluye un extenso poema de Alberto Álvarez Cienfuegos¹⁸⁸ titulado “La torre y el río”:

*La Giralda es una novia
apasionada y gentil;
novia morena y esbelta
del río Guadalquivir.
Torre y río, sus amores
deshojan como un jazmín,
la torre, con sus campanas
y el río, con su plañir.*

*Es un amor imposible,
es un delirio febril,
dos palmeras que se aman
desde distinto jardín.
Pero la torre y el río
no lo comprenden así,
y, alegres en la constancia
de su ilusión juvenil,
tejen guirnaldas de sueños
para su idilio sin fin;
la torre, con sus campanas,
y el río, con su plañir [...]*

y “Majestad”, de Plácido Langle:

*En el amplio salón, resplandeciente
de luz, y de color, y de hermosura,
apareció tu espléndida figura,
¡como el sol por los límites de Oriente!*

¹⁸⁸ Alberto Álvarez Cienfuegos publicó varios libros de versos: *Lirismo andaluz* (1925), *Glosario Andaluz*, *Generalife*, *Los dos Alcázares*, *Alhambra y Generalife* (1916), *Andantes* (1910), -ambos prologados por Francisco Villaespesa- y *La Vega, la Ciudad y la Sierra* (1930). En Granada estrenó la tragedia *Esperándola del cielo* (1920) por la Compañía dirigida por Villaespesa, y el drama *La venganza del mar*. También cultivó la zarzuela: *La reina del barrio* y *La venganza de amor*. Con su opereta *El pecado de David* y la comedia *Martinete*, se revela como un escritor costumbrista. Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*, Granada, Caja General de Ahorros, 1970, pp. 29-30. Véase también: José Ortega y Celia del Moral, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 34-35; Amelina Correa Ramón, *Poetas andaluces en la órbita del modernismo. Diccionario*, Sevilla, Alfar, 2001, pp. 36-40.

*¡Forma sagrada la divina frente;
manto imperial la cabellera oscura;
cáliz, la boca, de inmortal dulzura;
los ojos, cielos de fulgor ardiente! [...]*

El número lo cierran algunas “Cosas de Andalucía y de España”; una nota sobre “Arte granadino” y la sección titulada “Bibliografía”. Ésta, en su primera parte, incluye una réplica “Para el señor *Fernán González*, que desde *Noticiero Granadino* ha censurado la crítica que hicimos en nuestro número anterior, del libro del señor Vázquez de Sola, *Musa ingenua*”¹⁸⁹. La segunda está dedicada al *Boletín del Centro Artístico y Literario*, “destinado a recoger y difundir los trabajos por la Sociedad llevados a cabo en pro de la cultura, popularizando y sacando fuera del domicilio social, la labor callada y plausible por el Centro Artístico realizada”.

A pesar de que la segunda entrega incluía una nota en la que se anunciaba la aparición, en próximos números, de una serie de informaciones críticas sobre el estado actual de la literatura y el arte en las diferentes provincias de Andalucía, la revista del mismo nombre, después de dos apariciones, no volvió a ver la luz. Sin embargo, poco después, otra empresa editorial cobra vida en *Granada*, título de la publicación.

2.5.2. *Granada* (1915)

En mayo de 1915 sale a la calle el primero de los seis números de *Granada. Revista mensual ilustrada para el fomento del turismo*, al precio de 50 céntimos¹⁹⁰ y con una portada de José Carazo.¹⁹¹ Aunque surge con una periodicidad mensual, en el número 3 se convierte en quincenal, adaptando su subtítulo al de la nueva periodicidad.

Dirigida por Alberto Álvarez de Cienfuegos, Joaquín Corral Almagro figuraba como gerente. La redacción y administración estaban situadas en Gran Vía, 12 y Artes Gráficas Casa Sabatel se ocupaba de imprimir una revista que se presenta con un mayor lujo tipográfico que *Andalucía* y con reproducciones fotográficas en color, siguiendo la tradición de aquellas revistas modernistas donde texto e ilustración forman un todo inseparable.

Entre los colaboradores más significativos citamos a Nicolás María López, J. Bellver Cano, Pascual Santacruz, Antonio Gullón, Alberto A. Cienfuegos, R. Ramírez Ángel, A. Fernández Fenoy, Constantino Ruiz Carnero, Diego Marín, José Mora Guarnido, J. Muñoz San Román, Fernando de los Ríos, Salvador Rueda, Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Martínez Sierra, Melchor Fernández Almagro, F. Villaespesa, Eduardo Marquina, etc. Ismael González de la Serna, Luis Derqui, J. Carazo, Penagos,

¹⁸⁹ Fernán González, “Libros nuevos. *Musa ingenua*. Historia de un amor versificada por Andrés Vázquez de Sola”, *Noticiero Granadino*, 15 de abril de 1915: “Tal cuidado pone en la arquitectura del verso, que en una crítica sañuda, aparecida en flamante revista [*Andalucía*], que sale al mundo bajo una bandera revisionista, se confiesa paladinamente así: *Innegable es la maestría del autor en cuanto a la métrica*”.

¹⁹⁰ Suscripción en Granada: un mes, 1 peseta; un semestre, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; en el resto de España: un semestre, 6 pesetas; un año, 11 pesetas.

¹⁹¹ *Jardín de Lindaraxa*.

Antonio López Sancho, Tovar¹⁹² y Manuel Ortiz se ocuparon de las ilustraciones y Torres Molina¹⁹³, M. Victoria¹⁹⁴, F. Vílchez¹⁹⁵ y P. Sollman¹⁹⁶, de la fotografía.

La Redacción abre el primer número con un editorial de presentación en el que podemos leer:

Al aparecer el primer número de esta revista que ostenta como título el nombre de la ciudad en que nace, queremos, los que a su nacimiento contribuimos, reseñar en breves palabras, los propósitos que nos mueven a una empresa que, desde luego, ha merecido la desaprobación de los hombres sesudos, de los hombres calculadores, pero que por lo mismo, por su idealidad y romanticismo, nos entusiasma a nosotros.

GRANADA aspira a ser la revista de Andalucía, la publicación que de modo más perfecto refleje las palpitaciones vitales de esta región tan prodigiosa, tan recogida, tan fértil e hidalga, y sobre la que pesaron, no obstante, las más estúpidas, incomprensibles y odiosas calumnias.

Andalucía es brava, Andalucía es fuerte, exuberante, pródiga y fecunda; Andalucía es madre de hijos laboriosos, fatalistas, sentimentales. Así la queremos. No una Andalucía de pandereta, pero tampoco una Andalucía cerebral con exceso.

Para el arte andaluz y la literatura andaluza, para los intereses materiales y económicos de la región en que vivimos, están y estarán siempre abiertas las páginas de GRANADA.

Comienza nuestra labor con este número casi exclusivamente dedicado a Granada, la ciudad de los amores filiales, que en estos momentos se apresta a celebrar con la suntuosidad, en ella inveterada, las grandiosas fiestas del Corpus, marco de tradiciones y esplendor, que parece forjado para orlar con nimbo de pedrería, el recuerdo de la Corte de Alhama.¹⁹⁷

Y encabezamos nuestro primer número, con un saludo a Andalucía y a la prensa española y regional, cuya benevolencia solicitamos.¹⁹⁸

¹⁹² “Caricaturas y caricaturistas. Adrián Almuquera”. Año I. Nº 4.

¹⁹³ “La fotografía artística. Junto al hogar”. Año I. Nº 2, junio de 1915; “Cármenes de Granada. El jardín encantado”. Fotografía que obtuvo el primer premio en la exposición del Centro Artístico. Año I. Nº 4. Cfr. “César Girón y M^a Dolores Fernández Fígares, “Manuel Torres Molina. El arte de las imágenes”, op. cit., pp. 223-230.

¹⁹⁴ “La fotografía artística. De vuelta del Avellanó”. Primer premio en la exposición del Centro Artístico de Granada. Año I. Nº 3, julio de 1915.

¹⁹⁵ “Momentos de Granada. La fuente de las batallas”. Año I. Nº 5.

¹⁹⁶ *Bajo los arcos del Generalife*. Año I. Nº 5; “Generalife”. [Portada]. Año I. Nº 6.

¹⁹⁷ Este primer número incluye un texto que hace referencia a la intención del Ayuntamiento de Granada de suprimir, en 1915, las famosas fiestas del Corpus debido a la crisis obrera que afectaba a la mayoría de las poblaciones de España. Ante la protesta de la prensa, el comercio y los mismos obreros, se celebró una reunión en la Cámara Oficial de Comercio en la que se acordó que tales fiestas no se suprimieran. En el número 1, la revista de la que nos ocupamos reproduce precisamente el cartel anunciador de las fiestas grande de la ciudad, original de Enrique Hitos.

¹⁹⁸ Tras la aparición de *Granada*, las referencias de prensa son muy numerosas. Señalamos aquí todas las que hemos encontrado: X., “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 409, 15 de abril de 1915, p. 162; *Ibíd.*, nº 412, 31 de mayo de 1915, p. 238; *Gaceta del Sur*. Año VIII. Nº 2206, 15 de abril de 1915; nº 2214, 23 de abril de 1915; nº 2216, 25 de abril de 1915; nº 2220, 29 de abril de 1915; nº 2222, 1 de mayo de 1915; nº 2223, 3 de mayo de 1915; nº 2225, 5 de mayo de 1915; nº 2227, 7 de mayo de 1915; nº 2229, 9 de mayo de 1915; nº 2235, 15 de mayo de 1915; “*Granada*”, *La Verdad*, 15 de abril de 1915; 23 de abril de 1915; 24 de julio de 1915; 31 de julio de 1915; 7 de agosto de 1915; 18 de agosto de 1915; 28 de agosto de 1915; *El Defensor de Granada*: 16 de abril de 1915; 20 de abril de 1915; 24 de abril de 1915; 26 de abril de 1915; 3 de mayo de 1915; 6 de mayo de 1915; 11 de mayo de 1915; 12 de mayo de 1915; 14 de mayo de 1915; 23 de mayo de 1915; 27 de julio de 1915; 29 de agosto de 1915; 28 de

Antes de adentrarnos en el contenido de cada uno de los números de esta publicación, debemos tener presente que, si bien los trabajos de creación literaria van a ocupar un lugar muy importante en la revista, tanto en calidad como en cantidad, éstos comparten espacio con artículos dedicados a cuestiones directamente ligadas con problemas cotidianos. Más concretamente con la política y, dentro de ella, “todo lo que afecta directa y negativamente a la propia ciudad”¹⁹⁹. En las páginas de *Granada* se va a hablar de todo criticándolo todo. Es la postura regeneracionista de aquellos a quienes les duele Granada porque la aman profundamente, y así afirman:

*Vamos a hablar de nuestra política, de nuestras costumbres, de nuestras cosas [...]. En cada párrafo va a crujir, así lo queremos, un estridente latigazo. Prepárense los politiquillos y los desocupados, que la cosa va a ser muy divertida. A nosotros nos importan igual los de uno y otro lado, que a ninguno estamos ligados por vínculos de agradecimiento o temor, y nuestro brazo describirá un círculo perfecto en derredor de nuestra cabeza [...]. Será un desafío pintoresco y emocionante de desvergüenzas denunciadas, de habilidades inocentes puestas en solfa, de juegos de palabras y de ideas deshechas, de enmascaramientos desenmascarados. Nuestra palabra grave, sincera y valiente, cantará el poema de la verdad un día y otro día. Será un ritmo nuevo en esta tierra nuestra, escenario tan propicio a la farsa [...]*²⁰⁰

Al igual que ocurría en la revista *Bética* de Sevilla y en la granadina *Andalucía*, el regionalismo que salta a las páginas de *Granada* tiene, fundamentalmente, un carácter culturalista, algo que vamos a ver muy bien reflejado en dos reseñas publicadas en los números 2 y 4 de la revista.

La primera de ellas está firmada por Antonio Gallego Burín bajo el título “La Exposición Nacional. El renacimiento andaluz”. Ésta, celebrada en Madrid y en la que triunfaron artistas de la tierra, es un importante alegato “en pro de nuestro renacimiento pictórico” y, por tanto, una manera de regionalismo basada en la regeneración cultural, en este caso limitada al ámbito de la pintura.

La segunda reseña a la que hacíamos referencia es la que José Álvarez Cienfuegos dedica a comentar la ya conocida conferencia de Almagro San Martín sobre el “Renacimiento cultural de Granada”:

Desde que Ganivet publicó “Granada la Bella” nada tan espiritual, tan fino, tan sutil, se había escrito sobre la vida espiritual de nuestra ciudad. [...] es un canto de esperanza, una oleada de optimismo, y siguiendo su pensamiento soñamos ya con una Granada a la que sus hijos, reviviendo las

septiembre de 1915; *Noticiero Granadino*: 19 de mayo de 1915; 22 de mayo de 1915; 23 de mayo de 1915; 25 de mayo de 1915; 5 de junio de 1915 y 16 de junio de 1915. El número 2 de *Granada* publica un editorial en que se hace referencia al éxito obtenido con el primer número, que se agotó a los pocos días de ponerse a la venta tanto en España y América como en la propia ciudad: “El público español, y aún el granadino, no puede por menos de comparar nuestra publicación con otras que, costando mucho menos indudablemente aventajan a *Granada* en perfecciones de todo género. Pero téngase presente una cosa, y ténganla principalmente los granadinos: nuestra publicación no se ha fundado a base de un capital social; nosotros no disponemos de otros recursos que los que nos suministran un gran entusiasmo y una absorta abnegación. Aquí, nadie cobra sueldos, ni ninguno obtiene un más crecido beneficio económico, al que, aunque no renunciamos para más adelante, prestamos hoy un interés secundario”.

¹⁹⁹ Cristina Viñes Millet, *La Granada de Antonio Gallego Burín*, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 44-51.

²⁰⁰ José Mora Guarnido, “Nuestra política y nuestras costumbres”, *Granada*. Año I. Nº 5.

antiguas tradiciones e injertando en ellas todas las inquietudes y todas las nuevas posibilidades del espíritu moderno, convierten en cuna del renacimiento espiritual de España.

También Constantino Ruiz Carnero escribirá sobre el “Regionalismo andaluz”²⁰¹ con el objetivo fundamental de hacer desaparecer la tan difundida y falsa imagen de una Andalucía de la que únicamente parece que “nos interesa la nota de color, pintoresca y luminosa. El cielo, tan diáfano; el sol, tan fastuoso; el mantón de Manila y los caireles; la mantilla de madroños y el capote de paseo cubierto de brilladores alamares; la copla sentimental y el rasgueo de la guitarra; la maja bravía y el contrabandista jacarandoso; la navaja y el trabuco; el baile de retorcimientos lascivos y la Manzanilla que incendia la sangre y pone fuego en los ojos [...]”.

Conocemos, señala Ruiz Carnero, la Andalucía sentimental, la pintoresca, la trágica pero, “¿sabemos de la Andalucía intelectual?. ¿Qué sabemos de sus escritores, de sus artistas, de sus sociólogos, de sus políticos?. En ese punto, el conglomerado andaluz se rompe. No hay un lazo espiritual entre las ocho provincias andaluzas. Cada pueblo está separado de los demás por una frontera. Cada pueblo tiene sus hombres - escritores, artistas, sociólogos, políticos- pero aislados, como si les separaran millares de leguas a unos de otros”. Las fuerzas andaluzas están dispersas, nos desconocemos y trabajamos aisladamente, sin aunar ideales. “No hemos comprendido todavía el regionalismo [...]. El regionalismo andaluz, unión de intereses materiales, de anhelos colectivos, de fuerzas políticas, de energías intelectuales, es una aspiración vaga, no definida correctamente aún, que no acaba de tomar forma para exteriorizarse con impulso vigoroso. El regionalismo andaluz, no ha pasado de una bella teoría ligeramente esbozada. Y sin embargo, se ha dicho que de Andalucía ha de surgir el alma de un amplio renacimiento español”.²⁰²

No obstante, y a pesar del barniz político que aportan este tipo de artículos, *Granada* es, sobre todo, una revista literaria y gráfica al mismo tiempo donde lo viejo y lo nuevo se unen confiriéndole “un encanto indefinible y un indudable valor de testimonio de su momento”.

Si nos referimos a los artistas, nada mejor que volver al artículo en el que Antonio Gallego reseñaba la Exposición Nacional de Bellas Artes, a la que acudieron cuarenta y nueve pintores y ocho escultores de nuestra región. Entre ellos, Gonzalo Bilbao, “el pintor inquieto, siempre renovado y siempre joven, presenta el cuadro más definitivo de su vida artística [...]. *Las cigarreras* es el cuadro donde se resumen todas las conquistas técnicas de una vida entera entregada a las pinceladas [...]”. Por otra parte, el cordobés Julio Romero de Torres y Rodríguez-Acosta, que “continúa siendo el

²⁰¹ Año I. Nº 6.

²⁰² Con el mismo título, Ruiz Carnero publica un artículo en *El Defensor de Granada* (8 de octubre de 1915) a propósito de las consideraciones realizadas por J. Bellver Cano sobre el artículo aparecido en el último número de *Granada*. Según Bellver Cano, el momento presente es el adecuado para el desarrollo de la idea regionalista. Ruiz Carnero vuelve a subrayar la importancia de barrer ese falso andalucismo, “pintoresco y absurdo”: “Quizás no hayamos sondeado todavía el alma andaluza para recoger y unificar sus aspiraciones. Sabemos que nuestra industria es pobre, que nuestro comercio no es rico, que nuestra producción agraria no se fomenta; sabemos que nuestros pueblos se mueren de incultura y de miseria, que el concepto de ciudadanía permanece ignorado, que el desarrollo cultural es lento [...]. Y también que en las provincias andaluzas hay vigor para un amplio desenvolvimiento industrial, agrícola, social, político y literario, que nos colocale a la cabeza de las regiones españolas. Pero nuestros pueblos están aislados por fronteras, sin que ese generoso y fuerte impulso de colectivismo les una por la mutua defensa y el general engrandecimiento [...]. Bueno será que nuestros intelectuales vayan sembrando la semilla de la idea regional, porque a España le ha de llegar la hora de renacer y Andalucía puede y debe contribuir poderosamente a ese renacimiento en todos los órdenes de la vida nacional [...]”.

maestro indiscutible, categórico, para el que no existen dificultades de modelo, o si existen, están de una tan maravillosa manera vencidas, que en los lienzos no queda rastro alguno de su existencia”. Otro granadino, López Mezquita²⁰³, que junto con los anteriores puede considerarse maestro de la pintura moderna, se presenta como retratista. “Los retratos de la señorita de Bermejillo, de Ramón Pérez de Ayala y de José Francés, tienen la sobriedad que hizo inmortales a los que trazó el divino pincel de Diego de Velázquez [...]”.

Desde Sevilla, Diego López “es otro de los más briosos representantes que la escuela andaluza ha tenido en la actual Exposición”. El autor de *Bohemia*, es un enamorado del alma sentimental de la región, cuyas vibraciones despierta la paleta del artista con una gama exuberante de colores y una delicadeza suprema en la expresión del modelo. También Muñoz Lucena, que “ha visto la luz andaluza como nadie”; Gómez Mir, “el virtuoso de los paisajes granadinos” y Carazo Martínez que “dice bien elocuentemente con sus obras, el despertar pictórico de Andalucía”.

Llegados a este punto, Gallego Burín destaca un cuadro de Bacarizas como uno de los más bellos que se exhiben en la Exposición. La obra se titula *Sevilla en fiesta* y “sólo Anglada, el príncipe del colorido, pudiera haber hecho los milagros de policromía que este estupendo andaluz arranca de su paleta”.

A estos nombres podemos unir los de Avilés, Aldana, Jáuregui, Cruz, García Rodríguez, Gómez Gálvez, Gómez Agreda, Labrada, Jardines, Sanz, López Fernández, Moreno Carbonero, Ortiz, Pérez Ortiz²⁰⁴, Ramírez Ibáñez, Sáenz, Tuset y Vázquez Díaz, entre otros.²⁰⁵

La escultura, apunta Gallego Burín, está a un nivel inferior. No obstante, destacan los nombres de Palma de Velasco, Molina de Haro, Collaut Valera, Castillo Lastrucci y Marín. Precisamente sobre “Esculturas granadinas” escribe el académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Diego Marín²⁰⁶. El artículo se centra en los tres grandes escultores granadinos: Alonso Cano, Pedro de Mena y José de Mora. “El hermoso busto de San Pablo de la Catedral, tallado en madera y pintado por el mismo Cano, es una de sus obras capitales [...]. La mirada del Apóstol penetra en el espíritu de quien la contempla [...]”. Esta escultura la compró el Cabildo metropolitano granadino por mil reales en el año 1775 y en ella, no sólo destaca su talla vigorosa, sino también su carácter realista. “La estatua en mármol del Ángel de la Guarda, [...] es prueba de la ductilidad del genio de Alonso Cano, que la esculpió para la portada de la iglesia del convento del Ángel Custodio de esta ciudad, donde se halla [...]”.

De Pedro de Mena, se reproducen las esculturas de San Diego, del Ángel, y San Juan de Dios, de la iglesia de San Matías. “¡Qué intensidad de mirada, qué fuerza interior de un espíritu inflamado en la caridad cristiana, refleja la sentidísima figura del santo lego de Alcalá!. Su talla valiente y severa, recuerda el estilo de Donatello [...]”. Diego Marín señala el contraste existente entre “la expresión dulce y contemplativa del San Diego con la enérgica y amarga del San Juan de Dios, que concentra su vista en la

²⁰³ Cfr. Silvio Lago, “El triunfo de López Mezquita”, *El Defensor de Granada*, 25 de mayo de 1915.

²⁰⁴ En la sección “Pintores granadinos” aparece publicada (nº 5) una fotografía de Paul Sollmann que reproduce un cuadro de J. Pérez Ortiz titulado *Retrato*, premiado con la tercera medalla en la mencionada Exposición de Bellas Artes.

²⁰⁵ *El Defensor de Granada* realiza un preciso seguimiento de todo lo que acontece en la Exposición Nacional de Arte. Federico Navas, en la sección “El Defensor en Madrid”, publica, desde el 19 de mayo de 1915, una serie de artículos en los que hace un repaso de la trayectoria artística de Rodríguez Acosta (16 de junio de 1915), Gómez Gálvez y Pérez Ortiz (23 de junio y 1 de julio de 1915).

²⁰⁶ Solía firmar sus artículos bajo el seudónimo de “Orófilo”. Año I. Nº 3, julio de 1915.

imagen del Crucifijo, pidiéndole misericordia y llorando sus pecados, en absorta abstracción de la vida”.

De José de Mora destaca el académico su “delicado estilo” y “sencillez de factura”, cualidades dominantes en las esculturas reproducidas: la Virgen de la Soledad, de la iglesia de Santa Ana, y el Santo Cristo, de la de San José. “No puede darse más simplicidad de medios de expresión, que los empleados en la hermosa faz de la Virgen, para reproducir el gran efecto de dolor inmenso conseguido por Mora en tan bellísima e inspirada imagen”. Ésta fue hecha con el fin de servir de titular en la iglesia de San Felipe, hoy Santuario del Perpetuo Socorro, “teniendo al principio las manos cruzadas, levantadas sobre el pecho, como se ve en la reproducción de la misma imagen, esculpida en piedra que hay en la portada lateral de dicho templo; impidiendo las manos, así colocadas, que se viera bien desde abajo [...] por lo que fueron reemplazadas por las que ahora tiene la imagen, talladas también con gran primor y delicadeza”. Del Santo Cristo, de la iglesia de San José, destaca Diego Marín el realismo con que aparecen representadas la humanidad y divinidad de Cristo, capaces de conmovir “hasta a los espíritus más indiferentes en religión y arte”.

José de Mora es también autor de una escultura que durante mucho tiempo se atribuyó a su maestro, Alonso Cano. Se trata del San Bruno que se encuentra situado en el altar mayor de la Cartuja de Granada. “Está el Santo en místico arrobamiento de amor a Dios, con las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza elevada mirando al cielo con dolor y arrepentimiento”.

Volviendo a la pintura, bajo las iniciales A.C., aparece en el número 2 de *Granada* un artículo dedicado a los jóvenes artistas granadinos Luis Derqui e Ismael González de la Serna, dos pintores que el autor considera “modernos” aunque cada uno tiene un estilo peculiar que los diferencia de un modo rotundo.

“Derqui es un enamorado del procedimiento; su originalidad estriba precisamente en la técnica y en la manera de interpretar el paisaje”. El pintor relega el dibujo a un segundo plano y lo que realmente le preocupa es “llevar a sus lienzos la emoción plástica de lo que sus ojos ven y adivinan”.

Ismael González de la Serna, por su parte, ha mostrado siempre unas “condiciones insuperables para hacer de los colores de la paleta un poema de sensibilidad y galanura”. Acaso lo mejor del joven artista sean sus apuntes. “Ismael hace de una nube, de un árbol o de un rayo de sol, los intérpretes más perfectos de un arte definido y personalísimo”.²⁰⁷

El autor concluye haciendo referencia a las exposiciones que, consecutivamente, han celebrado estos dos autores en los salones del Centro Artístico, una institución siempre preocupada por la difusión de las obras de esa joven generación de dibujantes, pintores y caricaturistas.²⁰⁸ Sobre estos últimos escribe Alberto Álvarez de Cienfuegos

²⁰⁷ Ilustrando las portadas de *Granada*, podemos ver algunas obras de Ismael González de la Serna: *Paisaje de Granada* (nº 2) y *Patio del estanque en el Generalife* (nº 3).

²⁰⁸ Cfr. V., “Crónica granadina. Exposiciones”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 412, 31 de mayo de 1915. “Derqui, que es artista muy inteligente e ilustrado, que ha visto y ha viajado mucho, además de ser colorista de delicadezas y exactitudes extremadas, es dibujante de firme técnica fundamentada en el estudio del natural y en el de las reglas de perspectiva. Uno de sus lienzos, que representa parte de los jardines del Generalife, es un verdadero primor de exactitud, de dibujo y de hermosa verdad de colorido; lo propio debe decirse de otro cuadro, el de la Cuesta de Santa Inés [...]”.

Ismael González es casi un niño, y hace pocos años comenzó a manifestar su talento y sus condiciones de artista. En su exposición [...] hay cuadros de paisaje y de figura, pinturas decorativas y prodigiosos y delicadísimos apuntes de la vega, de paisajes, de montañas y florestas [...]”. Véase también Aureliano del Castillo, “En el Centro Artístico. Ismael G. de la Serna”, *El Defensor de Granada*, 25 de mayo de 1915; “Centro Artístico. Exposición de pintura”, *Noticiero Granadino*, 11 de mayo de 1915; J.

en la tercera entrega de *Granada* centrándose en concreto en los trabajos de Antonio López Sancho y Francisco López Rubio. Alguien ha definido la caricatura como “sutiles rasgos que esbozan profundas realidades”. Pues bien, “ambos, en sus caricaturas personales y maestras, revelan poseer esa espiritualidad superior [...] que, inyectada en las multitudes, ha de alumbrar su conciencia y fortificar sus enfermizas energías”.

Antonio López Sancho “es un dibujante de primera fuerza. Su maestro (y maestro de todos), el venerable y olvidado D. Manuel Gómez Moreno, asegura que los dibujos de Sancho en la Escuela de Artes y Oficios, son lo mejor que en aquel Centro se conserva”²⁰⁹. Francisco López Rubio, por su parte, huyó de la abulia provinciana triunfando en Madrid a los pocos meses de su llegada.²¹⁰

Antes de seguir profundizando en el contenido de esta publicación, nos interesa destacar de ella el equilibrio que se va a establecer entre lo viejo y lo nuevo así como el carácter de las colaboraciones donde nos vamos a encontrar, ya sea en poesía, prosa o ensayo, a autores granadinos pero también de fuera. Cristina Viñes advierte que *Granada* hubiera dejado de cumplir su propósito si se hubiera quedado en un nivel estrictamente local y localista. Por el contrario, se trataba de “abrir horizontes, establecer comunicación, salir del cerrado y pequeño ambiente ciudadano. Es el inicio de aquellos contactos fructíferos con otras personas, con diferentes grupos, que no cesarán ya”.²¹¹

Las colaboraciones de figuras ya consagradas como Salvador Rueda, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Villaespesa o Eduardo Marquina, van a aparecer al lado de “colaboradores activos de ese momento” como Cipriano Rivas Cherif o Luis Fernández Ardavín y, a caballo, José Francés²¹² y Gregorio Martínez Sierra. Pero si hay algo que predomina es la presencia andaluza. J. Bellver Cano y Pascual Santacruz²¹³, desde Málaga; A. Fernández Fenoy²¹⁴ y Antonio Arévalo, desde Córdoba; J. Muñoz San Román²¹⁵ y Juan Pérez Arriete²¹⁶, desde Algeciras; o los hermanos Álvarez Quintero²¹⁷, desde Sevilla, van a poner su inspiración al servicio de Granada, en particular, y de Andalucía, en general.

Un recorrido por algunas de las colaboraciones más significativas nos servirá para ejemplificar lo mencionado. Comencemos por la prosa. En el número 1, Fernando de los Ríos, catedrático de Derecho Político en Granada desde 1911 y, por entonces, directivo del Centro Artístico²¹⁸, ofrece un espléndido artículo sobre “El paisaje granadino”. Después de describir, con gran precisión geográfica, la Vega y la Sierra, continúa con “tres momentos de luz, y tres momentos sinfónicos” que culminan en la descripción de “un verdadero éxtasis estético”:

Bellver Cano, “En el Centro Artístico. Exposición Derqui”, *Noticiero Granadino*, 12 de mayo de 1915; “Centro Artístico”, *Noticiero Granadino*, 22 de mayo de 1915.

²⁰⁹ Antonio López Sancho, “Tipos granadinos. *La hechicera*”. Año I. Nº 4; *Granadina* [Portada]. Año I. Nº 5.

²¹⁰ En una nota publicada en el primer número se informa sobre una importante Exposición Nacional de caricaturas y tarjetas postales, organizada por el Centro Artístico, que se inaugurará la víspera del Corpus y permanecerá abierta durante todos los días de Fiestas que el programa comprende.

²¹¹ Op. cit, p. 149.

²¹² “Primavera llega”. Año I. Nº 2, junio de 1915.

²¹³ “Málaga la Bella”. Año I. Nº 6.

²¹⁴ “Los patios de Córdoba”. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

²¹⁵ “Madre Andalucía”. Año I. Nº 3, julio de 1915.

²¹⁶ “La Feria de Algeciras” (Fragmentos). Año I. Nº 4.

²¹⁷ “Abanicos”. Año I. Nº 5.

²¹⁸ Cfr. Virgilio Zapatero, *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Valencia/Granada, Pretextos/Universidad de Granada, 1999.

*Ya no hay tal sierra, este árbol ni aquel ruido; el momento lírico es un fundente sentimental; estoy frente a frente de la unidad de mi emoción, emoción siempre pura, grande, noble, si ha ascendido hasta el lirismo; es que la emoción radical estética, es emoción religiosa en el sentido nazareno, porque es emoción de amor [...].*²¹⁹

En el mismo número, el escritor Ramón Pérez de Ayala expone su propósito de trazar una *Guía Espiritual de España* ante “La emoción bárbara” que siente al contemplar la ciudad, y Pascual Santacruz escribe sobre “El encanto de Granada”:

Tiene Granada, como algunos hombres superiores, el encanto de la antítesis. La belleza y la originalidad, no consisten en atesorar una sola perfección uniforme, sino varias, en agradable y armoniosa síntesis [...].

En Granada se siente el pasado, pero se vive el presente, sin descuidar el porvenir.

Es una ciudad singular y proteica, forjada por esos tres ilustres creadores que se llaman Naturaleza, Historia y Arte. Así puede afirmarse, sin hipérbole, que Granada es algo más que una capital andaluza. Es un compendio de la Historia de España, y hasta un boceto de la historia universal [...].

mientras que Nicolás María López exclama:

¡Oh, Granada, tú eres la ciudad de los crepúsculos!. En ninguna otra son tan espléndidos, tan expresivos y llenos de poesía. Parece que han quedado en tu cielo, para eterno recuerdo, las huellas brillantes de tu pasado oriental: la morada tristeza de Boabdil, el rojo encendido de la cólera de Aixa, el verde de la sagrada túnica del zagal, la celeste palidez de Moraima, el sonrosado pudor de Lindaraja. Todas las tardes, en la plenitud de tu cielo, renacen tus glorias, y en las fulguraciones de luz de tu ocaso, reverberan tus grandezas [...].

Ya en el número siguiente, Cipriano Rivas Cherif hace lo propio sacando de su cuaderno de divagaciones un esbozo de interpretación de la ciudad contemplada al atardecer:

[...] de codos en el balcón de Embajadores, siguiendo fatigosamente los cambiantes de luz sobre el verde barranco fronterizo, cuando de entre el concierto de vesperales se destacó la fina voz de una más fina campanita; y como se me fueron los ojos detrás del oído vi allá abajo, abajo, del otro lado del río, el huerto de un convento y por sus senderos las monjas blancas paseando con cierta gracia procesional [...].

²¹⁹ Andrés Soria Olmedo advierte en tal descripción un tono análogo al de ciertas páginas lorquianas y la presencia de “la moral estética del paisaje”, nexo común con los viajes organizados por el profesor Domínguez Berrueta y que están en el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, *Literatura en Granada (1898-1998). Poesía II*, Granada, Diputación de Granada, 2000, p. 24. Sobre ello, véase Nicolás Ortega Cantero, “La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza”, en Josefina Gómez Mendoza, Nicolás Ortega Cantero y otros, *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 67-88. La relación entre el paisaje y la literatura ha sido estudiada por Claudio Guillén en “El hombre invisible: paisaje y literatura”, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1996, pp. 98-176.

Son impresiones que, en ocasiones, se extienden hacia los barrios más emblemáticos de la ciudad:

*Vagando por las calles del Albayzín, nos sentimos invadidos por una paz inefable y divina que fluye de todo y se nos adentra en el alma, sahumándola con un aroma placentero y enervante [...] los ojos pueden gozarse serenamente en el azul de los cielos, anchos y radiantes [...]. Diríase que el tiempo ha detenido su curso para dormirse beatamente a la sombra de un bardal coronado de pomposa verdura. Nuestra alma remansa también sus inquietudes, y apenas si anhela algo que no sea etéreo e inmortal [...]*²²⁰

hacia sus fiestas²²¹, o hacia monumentos tan míticos como La Alhambra. Sobre sus jardines escriben Melchor Fernández Almagro²²², E. Ramírez Ángel²²³ y Constantino Ruiz Carnero:

*[...] jardín solitario, sediento el espíritu de vagas idealidades. En este jardín silencioso, sentimos una íntima quietud, una paz honda, plena de dulces emociones. Durante el invierno, apareció desolado, con la desnudez esquelética de sus árboles, con la gran melancolía de su fuente muda; pero después, vino el espléndido florecimiento primaveral, y los arbustos se vistieron su fastuoso ropaje, y el surtidor entonó su canción misteriosa, y en las claras noches perfumadas, se asomó la luna a través del ramaje, para contemplarse en la taza de mármol [...]*²²⁴

En cuanto a la poesía, Alberto A. Cienfuegos dedica sus versos a Andalucía:

*Tierra, tierra de sol, Andalucía...
Suspiran los cantares
y se cubren de flores
los rosales [...]*

*Bajo la azul serenidad del cielo,
entre el móvil verdor de los paisajes,
blancas, como magnolias encantadas,
florecen las Ciudades [...]*²²⁵

al igual que Luis Fernández Ardavín:

*[...] Andalucía, es, -todos lo sabemos-,
la carne que adoramos, la pasión que tenemos,
y el paganismo en toda su gran melancolía
y un ensueño de carne y de mitología [...]*²²⁶

²²⁰ Melchor Fernández Almagro, "Interiores del Albayzín. Parajes de quietamiento". Año I. Nº 1, mayo de 1915.

²²¹ J. Bellver Cano, "Corpus granadino". Año I. Nº 1, mayo de 1915.

²²² Melchor Fernández Almagro, "En La Alhambra. La soledad de los jardines". Año I. Nº 6.

²²³ "Los jardines de La Alhambra". Año I. Nº 1, mayo de 1915.

²²⁴ "La vieja emoción. Los jardines de la Alhambra". Año I. Nº 3, julio de 1915.

²²⁵ "Andalucía". Año I. Nº 5.

²²⁶ "Granadina". Año I. Nº 2, junio de 1915.

Y, de nuevo, Granada, en los versos del malagueño Salvador Rueda:

*Soñé, ciudad al árabe ganada,
que el sol volvióse un clavelón inmenso
cuyo capullo a reventar propenso
se abrió en una gigante llamarada.*

*Reías en su fondo replegada
porque eras el sol mismo rojo y denso,
eras el sol hecho clavel intenso
que de improviso se volvió Granada [...] ²²⁷*

Eduardo Marquina:

*Tantas veces has sido por tal modo cantada,
que no hay piedra en tus muros que no sea nombrada
ni en tus nopales nido que esté sin rui señor;
pero además, Granada,
para el amor nacida, por el Señor marcada,
como eres arpa, un día, ya te pulsó un cantor [...] ²²⁸*

y Francisco Villaespesa, que dedicó muchos de sus libros a la que llegó a convertirse en la ciudad de su fanatismo. Entre otros, y aparte de sus insuperables *El Alcázar de las Perlas* y *Aben Humeya*, destacamos *Ajimeces de ensueño*, *Cancionero granadino*, *El encanto de La Alhambra*, *El Mirador de Lindaraja*, *El Patio de los Arrayanes*, *El último Abderramán* y *Los nocturnos del Generalife*, obra editada en Madrid en 1905 en la imprenta de Juan Pueyo y compuesta por 74 sonetos algunos de los cuales aparecen publicados en los números 1, 2 y 4 de *Granada*. Reproducimos el titulado “La Alhambra y el Generalife”, “dedicado a los brillantes más caros y más finos que Granada amorosamente y con orgullo justificado atesora”²²⁹:

*De mi lírico harén ella es la esposa
y tú, la favorita que comparte
con su amor los delirios de mi arte,*

²²⁷ “Granada-Flor”. Año I. Nº 1, mayo de 1915. Cfr. Salvador Rueda, *Antología*. Selección y estudio preliminar de Carmen Correa Cobano, Sevilla, Alfar, 1994; Augusto Martínez Olmedilla, *Salvador Rueda. Su significación, su vida, sus obras*, Madrid, Gregorio Pueyo, 1908; Richard A. Cardwell, “Darío y Rueda, dos versiones del modernismo” en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Modernismo y 98*. Primer suplemento. José-Carlos Mainer, ed., Barcelona, Crítica, 1994, pp. 154-158.

²²⁸ “Canto a Granada”. Año I. Nº 3, julio de 1915. Sobre Eduardo Marquina cfr. “Santa Teresa de Jesús”: “[...] Santa Teresa de Jesús, en su misticismo de maceración e idealidad, parece compendiar todo el espíritu de acero que se forjó al sol de las estepas de Castilla.

Por eso, Marquina triunfó ya en el acierto de elegir el asunto de esta acaso su más admirable y menos comprendida obra. Era un triunfo proponerse llevar a la escena, no la lucha de humanas pasiones y humanos anhelos, sino los arrobados y febriles éxtasis de una mujer superior, atormentada y fustigada por un ansia de pasión eterna, inextinguible y única, de pasión, no hacia los seres o cosas tangibles, sino hacia algo inmaterial e infinito, que está sobre todo y a todo abarca; el Amor al Principio, el amor a Dios [...]”. Esta obra de Marquina fue estrenada con gran éxito en el Teatro Isabel la Católica de Granada por la Compañía Guerrero Mendoza.

²²⁹ Florentino Castañeda y Muñoz, *La Alhambra en los versos de Villaespesa*, Granada, Patronato de La Alhambra y Generalife, 1983.

¡y hasta mi alma de soñar musgosa!

*Ella es más imperial; tú más piadosa...
¡Como la envidias tú, debe envidiarte
que si ella del amor es baluarte,
tú eres jardín donde el amor reposa!*

*Ella viste de oro; tú de plata...
¡Es la Sultana desdeñosa y grave;
es Aixa, la celosa, la que mata*

*de amor, cuando el Amor su seno hierde!
¡Tú Moraima, la dulce, la suave,
la blanca rosa que de amor se muere!²³⁰*

En el número 6, la dirección de *Granada* ruega encarecidamente a sus suscriptores que perdonen el retraso con que vienen apareciendo los últimos números debido a las dificultades con que se lucha en estas publicaciones cuando no se dispone de los medios adecuados. Estos problemas no pudieron ser subsanados y la revista, tras seis números publicados, dejó de asistir a su cita con el público lector con la misión que en un principio se propusiera, eso sí, cumplida.

2.5.3. *La Alhambra* (1898-1924)

El 15 de enero de 1898 aparece el primer número de *La Alhambra*. “Revista quincenal de Artes y Letras”, dirigida por Francisco de Paula Valladar²³¹. Tal empresa

²³⁰ Cfr. Francisco Villaespesa, *Poesías completas*. Ordenación, prólogo y notas de F. Mendizábal, Madrid, Aguilar, 1955. Melchor Fernández Almagro escribe sobre Villaespesa en 1948: “Villaespesa, en 1900, es un poeta joven y nuevo. Tan nuevo como el que más lo sea, alzada la frente hacia la luz que nadie supo recoger tanto y tan bien como Rubén Darío. Pero, al mismo tiempo, Villaespesa refleja poderosos destellos a lo Zorrilla. Todo le aproximaba a Zorrilla, empezando por la inclinación al Oriente, más sincera en el poeta alpujarreño que en el castellano, por la razón terminante de su sangre y de su cuna. Los dos cantaron a Granada, pero Zorrilla, forastero, amó a la ciudad nazarita como un visitante que se deja cautivar. A Villaespesa le era connatural la civilización del ciprés, el surtidor y el aljibe. Era un nieto de Boabdil que volvía [...]”. *En torno al 98. Política y literatura*, Madrid, Jordan, 1948. Texto reproducido por Cristina Viñes Millet en *La Granada de Melchor Fernández Almagro*, Granada, Universidad de Granada, 1992, pp. 357-361.

²³¹ (Abril 1852-febrero 1924). Influidado por su padre, profesor de música, asistió de niño a la academia de canto del tenor veneciano Jorge Ronconi en Granada, llegando a componer la letra y la música de zarzuelas que se estrenaron con éxito en Madrid. A los catorce años, simultaneaba sus estudios de Bachillerato con un empleo de administrativo. Tras aprobar algunas asignaturas de Derecho, entró a trabajar como funcionario en el Ayuntamiento a partir de 1885. Sin embargo, sus verdaderas aficiones eran la pintura, la música y el periodismo, llegando a ser redactor jefe de *La Lealtad* y colaborando activamente en *El Defensor de Granada*, ciudad en la que llegó a ser Presidente de la Comisión de Monumentos y Delegado Regio de Bellas Artes, Presidente del Patronato del Generalife, Cronista, Presidente de la Asociación de la Prensa y del Centro Artístico y Literario, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus obras, destacamos su *Guía de Granada* (1890), *Historia del Arte* (1894-96), *Estudio histórico-crítico de las Fiestas del Corpus en Granada* (1886), *Don Álvaro de Bazán en Granada* (1888), *Breves apuntes acerca de las Bellas Artes en*

culmina en 1924 siendo un ejemplo de constancia y manteniendo a literatos e investigadores en comunicación con otras regiones y ambientes, rompiendo así el tremendo aislacionismo localista existente al intensificar el contacto con grupos de intelectuales, sobre todo de Cataluña, y luchando siempre por el engrandecimiento de las artes granadinas.²³²

Cada ejemplar constaba de un pliego de 16 páginas, con cubierta amarilla, impreso en la Tipografía de la Viuda. e Hijos de Paulino Ventura Sabatel. El número suelto se vendía al precio de 0,50 pesetas, una peseta la suscripción mensual en Granada y cuatro pesetas la suscripción trimestral en Ultramar y Extranjero. Francisco de Paula Valladar, bajo el título “De 1884 a 1898”, redacta los propósitos de la nueva publicación:

Volvemos a la vida activa en la prensa con el mismo temor, con igual modestia que en Enero de 1884; pero, como entonces, con fe y entusiasmo; con decisión bastante para luchar por el desarrollo y engrandecimiento de las letras y las artes granadinas; para recordar lo que Granada fue en otras épocas más felices, que deben de servir de enseñanza y de ejemplo siempre.

Tras la aparición del primer número, Valladar consiguió muchos de los objetivos propuestos: “dar cauce a la generación literaria local, crear un ambiente artístico²³³ y literario revalorizando la importancia de la noticia de orden literario, mantener vivo fuera de Granada el nombre de la ciudad e incorporar los problemas locales a la vida nacional”.²³⁴

Valladar se va a convertir en el símbolo de la Granada de su tiempo para los artistas tanto de España como del extranjero y, a través de su “Crónica granadina”, en el portavoz de la ciudad. En un tiempo de incomprensiones y luchas locales, el director de *La Alhambra* se queja del olvido del poder central por Granada y de la insensatez política de sus paisanos; reivindica una mejor instalación de los museos granadinos; critica el mayor o menor relieve de las celebraciones locales; analiza las representaciones teatrales; hace las reseñas de las conferencias que imparten ilustres expertos, etc. “Sus opiniones, rigoristas y un tanto conservadoras, eran muy tenidas en

Granada (1882) y *Colón en Santafé y Granada* (1892), sin olvidar la extensa lista de sus colaboraciones en las revistas *España*, *Revista Contemporánea*, *Por esos mundos*, *Boletín del Centro Artístico de Granada*, *Liceo de Granada*, *Idearium* y, por supuesto, *La Alhambra*. Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores granadinos* (cit.), pp. 112-113; Cristina Viñes Millet, *Figuras granadinas*, Granada, Sierra Nevada 95/El legado andalusí, pp. 331-333; José Ortega y Celia del Moral, op. cit., p. 200; César Girón y M^a Dolores Fernández Fígares, *Nuevas siluetas granadinas* (cit.), pp. 127-136.

²³² Antonio Gallego Morell, “Prólogo” a *Índices de La Alhambra (1884-1885 y 1898-1924)*, Granada, Universidad de Granada, 1957. (Índices redactados por María Angustias Pardo López y María del Carmen Guervós Madrid). La primera época de esta publicación arranca el 10 de enero de 1884 llegándose a publicar cuarenta y siete números hasta el 20 de junio de 1885, apareciendo de nuevo, con distinto formato e idéntica orientación, en 1898.

²³³ Véase Juan Manuel Martín Robles, “La vinculación arte-periodismo en el fin de siglo granadino. Pintores locales en *La Alhambra* (1898-1910)”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n^o 33, 2002; Íd., “Periodismo, arte y crítica en Granada. Pintores locales en *La Alhambra* (1911-1923)”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n^o 34, 2003, pp. 123-132; Íd., *La crítica de arte granadina entre dos luces. Don Francisco de Paula Valladar frente a las artes plásticas ‘fin de siglo’ (1880-1924)*, Granada, Universidad de Granada, 2001. Microficha; Íd., *D. Francisco de Paula Valladar Serrano (1852-1924): crítica, historiografía y teoría del arte; crítica musical y musicología; antropología cultural; las fiestras y tradiciones locales andaluzas y granadinas*, Granada, 2002. Tesis doctoral inédita.

²³⁴ Antonio Gallego Morell, op. cit., p. XV.

cuenta, a pesar de sus quejas sobre la indiferencia y apatía locales, tantas veces denunciadas, que a su juicio hacían oídos sordos a sus reconvenções”.²³⁵

En *La Alhambra* dejaron sus firmas las personalidades más destacadas de la vida cultural granadina de finales y principios de siglo, y no precisamente cuando ya estaban consagradas. Como sucedió con Federico García Lorca, muchas de ellas no estaban sino en los comienzos de su incipiente notoriedad. Otro rasgo a tener en cuenta es el esfuerzo de Valladar por mantener informados a sus lectores de las novedades que acontecían en Madrid y Barcelona, prueba de ello son las crónicas que le enviaba su amigo, el granadino Eduardo Bustamante, entre otros muchos con los que mantenía amistad y una fluida correspondencia. Es el caso, por ejemplo, del pintor Santiago Rusiñol, del músico Tomás Bretón y de Enrique Romero de Torres, hermano del pintor y autor del *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos*.²³⁶

La Alhambra, como casi todas las revistas de su época, contaba también con una sección bibliográfica a través de la cual se acercaban a los lectores las últimas novedades publicadas “y las polémicas político culturales que se vivían en España, desde una visión muy granadinista, pues se advierte una simpatía con un regionalismo de Andalucía oriental que estaba apareciendo en torno a 1898 y hay alusiones a agravios comparativos con Sevilla, que robaba el protagonismo a Granada”.²³⁷ Y es que el regionalismo también tiene cabida en las páginas de esta magnífica publicación a través de varios artículos en los que a continuación nos centramos. El 31 de marzo de 1916, Alejandro Guichot expresa su opinión sobre el regionalismo andaluz en una carta fechada el 18 del mismo mes y dirigida a Valladar:

*Mi querido amigo: Entiendo que merece todo género de simpatías el proyecto de Centros Andaluces, reglamento propagado estos días por las principales localidades de la región, que revela claramente la galana pluma y el elevado pensamiento del autor del original libro intitulado “ Ideal Andaluz”, D. Blas Infante, y de un grupo de inteligentes y entusiastas ciudadanos que recaban y obtienen adhesiones semejantes por estas provincias; a cuyo trabajo deseo feliz y pronto resultado, venciendo la tradicional disgregación en los pueblos andaluces, o la histórica falta de cohesión en las asociaciones que en ellos se forman, y fortaleciéndose para resistir los ataques y la lucha que, sin duda alguna, habrán de dirigirles los bandos y las oligarquías políticas que imperan en las ciudades andaluzas, con más fuerza y mayor osadía que en otras regiones españolas donde se constituye la ciudadanía consciente para aspirar a la vida próspera y se lucha contra la lepra política que nos consume.*²³⁸

Dos meses más tarde, Rafael Cansinos-Assens hace lo propio en un extenso artículo del que reproducimos los fragmentos más significativos:

[...] El regionalismo andaluz se me aparece ante todo como la voz festiva y jubilosa de una región pródiga y fértil que se basta a sí misma; que con sus propios frutos puede colmar los calathos y ánforas que le tienden sus hijos; como la voz alegre y firme de una región que tiene los más grandes ríos y los campos más dilatados y que, de entre los cúmulos de su abundancia, alza su

²³⁵ César Girón y M^a Dolores Fernández Fígares, *Nuevas siluetas granadinas* (cit.), p. 131.

²³⁶ Ms. inédito [c.1913]. Depósito de la Dirección General de Bellas Artes en el Centro de Estudios Históricos del CSIC.

²³⁷ *Ibíd.*

²³⁸ Año XIX. N^o 432, pp. 121-122.

frente dorada por el sol con la graciosa morenez de las siervas, para proclamar su derecho a ceñirse la frente con la clara diadema de las señoras [...]. Indudablemente, una tierra que brinda a sus hijos tan completo convite, tiene pleno derecho a ser reconocida como una perfecta madre de familia.

Pero esta perfecta madre de familia se muestra encorvada ante un extraño poder patricio, acongojada y humilde, en actitud de sierva en el hogar más amplio de la dura familia castellana [...].

Es indudable que una región pródiga y rica como la andaluza, tiene el derecho de gobernarse a sí propia (y a mantener entre sus hijos). Pero, ¿la región que tiene la plenitud de los dones naturales, tendrá también las virtudes políticas?. ¿Acertará a gobernarse a sí propia y a mantener entre sus hijos el vínculo indispensable que hasta ahora mantuvo la necesidad [...]

Ante estas consideraciones, Cansinos-Assens advierte sobre el peligro de disgregación y separatismo de las distintas provincias andaluzas, a la vez que señala la existencia de un amplio fundamento para el regionalismo andaluz:

[...] nuestra peculiaridad, nuestra antigua cultura, nuestra independencia histórica, nuestra habla que tiene su acento especial como las antiguas hablas helénicas. Y en lo material nuestra riqueza, que de frutos y flores colma los mercados del mundo. Y en lo épico, la parte de nuestros hombres y de nuestras naves en el descubrimiento de América, que fue una empresa andaluza. Somos los hijos de una espléndida madre. Deber de todos es trabajar porque de su frente augusta desaparezca toda sombra de servidumbre.²³⁹

2.5.4. Renovación (1918-1919)

Hacia el segundo o tercer curso empecé a salir solo o con amigos de suma confianza como Antoñito Gallego [...] dábamos largos paseos por Granada, llevados del afán de conocerla, que en él despuntaba con una precocidad que daría sus frutos, y recuerdo la tarde en que con otros niños de nuestra edad paseábamos por los Jardinillos de la Bomba. Apartándonos del grupo, llegados hasta el Puente Verde: "Lo hicieron los franceses", dijo Antonio, sin presumir de saberlo, pero chocándome a mí que lo supiese.²⁴⁰

Son palabras de Melchor Fernández Almagro al evocar su temprana amistad con Antonio Gallego Burín. Y es que si a lo largo de estos años en que situamos nuestro trabajo hubo quienes se mostraron verdaderamente enamorados de su tierra y preocupados por los problemas que la aquejaban, esos fueron Fernández Almagro y

²³⁹ En la ya conocida sección "Crónica granadina", Valladar escribe sobre todo lo que acontece alrededor del tema: Año XIX. Nº 430, 29 de febrero de 1916, p. 95; nº 438, 30 de junio de 1916, p. 288; nº 442, 31 de agosto de 1916, p. 383; nº 443, 15 de septiembre de 1916, p. 407; nº 446, 31 de octubre de 1916, pp. 478-479; nº 447, 15 de noviembre de 1916, p. 504. Año XX. Nº 553, 15 de febrero de 1917, p. 72; nº 472, 30 de noviembre de 1917, pp. 527-528; nº 474, 31 de diciembre de 1917, pp. 575-576. Año XXI. Nº 484, 31 de mayo de 1918, p. 239; nº 487, 15 de julio de 1918, pp. 310-311; nº 497, 15 de diciembre de 1918, p. 552.

²⁴⁰ Melchor Fernández Almagro, *Viaje al siglo XX* (cit.), pp. 170-171.

Gallego Burín. El primero, desde una distancia que le hará añorar la ciudad de la que se encuentra ausente. “Para Gallego Burín es, por el contrario, la vivencia constante y cotidiana la que modelará una imagen que –idealizada en ocasiones- cobrará en él perfiles tan nítidos como si fueran reales”²⁴¹:

*[...]Porque esta Granada de nuestros amores, está admirable, Melchor. Yo quisiera que tú, ¡mal hijo!, que te has ido de ella, llorases al recordarla y sintieras envidia de mí por un momento. Todo el ambiente de indiferencia, toda la plebeyez espiritual de nuestros paisanos, se olvida en estos admirables días de sol, afrontando la sierra blanca y rosada, cara a cara, en la tarde toda rumores de aire y de aguas, en la soledad de la hora del atardecer. Árboles verdes, pomposos y jóvenes, cipreses muertos, tan severos como columnas de templos, los pinos, los chopos, los álamos viejos y la Sierra de fondo. Y luego la luz, esta luz misteriosa y suave que lo acaricia todo como una novia, ¡qué serenas son estas horas de Granada! [...]*²⁴²

Nacido en 1895, en el número 20 de la calle de Santa Ana²⁴³, no sabemos el momento exacto en el que se dejó atrapar por “esta Granada del paisaje sin fin, todo alma, único e infinito”, pero sí que muy pronto, en 1904, descubre en Ángel Ganivet al que llegaría a ser su director espiritual.²⁴⁴ Años más tarde, en el discurso pronunciado al cesar en la alcaldía de Granada, el 31 de agosto de 1951, afirmaríá:

*Cuando en 1938, me posesioné de mi cargo y anuncié mis propósitos de actuación en él, quise subrayar unas palabras de Ángel Ganivet, el hombre que mejor nos ha comprendido y el mejor intérprete del alma de nuestra ciudad, para significar con ello que su pensamiento guiaría, como lo ha guiado, muchos de mis pasos en la dirección de Granada.*²⁴⁵

²⁴¹ Cristina Viñes Millet, *La Granada de Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 13.

²⁴² *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 158.

²⁴³ Más datos biográficos en Cristina Viñes, op. cit.; Íd., *Figuras granadinas* (cit.), pp. 395-397; Antonio Gallego Morell, *Antonio Gallego Burín*, Madrid, Moneda y Crédito, 1973; Íd., *Sesenta escritores granadinos* (cit.), pp. 59-61; José Ortega y Celia del Moral, op. cit., p. 74; César Girón y M^a Dolores Fernández Figares, op. cit., pp. 327-335.

²⁴⁴ Este acercamiento se debió a la lectura por parte de Gallego Burín de *Granada la Bella*.

²⁴⁵ Granada, Imp. Urania, 1951, pp. 12-13. Esta fascinación por Ganivet llegará a plasmarse en el título de publicaciones como *Idearium*. “Revista quincenal” que, dirigida por José Sánchez Díaz, cambiará su título por el de *Andalucía* en el número 7 para desaparecer poco más tarde (nº 8, mayo de 1918). Entre sus principales colaboradores destacamos a A. Pérez Pintor, Joaquín Peña, Emilio Nadal Peramos, Antonio Velázquez de Castro, Antonio Campoy, Francisco de Paula Valladar, Narciso Díaz de Escovar, Eduardo Tejada Alconchel, José Murciano, José Antonio Mesa, Constantino Ruiz Carnero, Miguel Alderete González, Bartolomé Muñoz del Saz, Ernesto Giménez Caballero, R. Martín Campos, “Dasaque”, “El Moro Muza” y “Don Desgraciado en Teatros”, entre otros. Con un tono menos político que el que vamos a apreciar en *Renovación*, esta revista también va a ser representativa de ese regionalismo de carácter culturalista que va a caracterizar a las publicaciones granadinas. En la declaración de propósitos que La Redacción publica en el primer número podemos leer:

“Un nuevo periódico. Una nueva revista que viene a colaborar por las bellas letras; éste es nuestro propósito fundamental.

Granada es nuestra inspiradora. Sus bellezas cantaremos desde este modesto periódico, siempre dispuesto a defender la verdad. Con amor a la justicia censuramos lo que sea necesario, sin apartarnos de nuestros deberes como buenos ciudadanos.

Unos cuantos noveles de la pluma serán los que con sumo desinterés llenarán las planas de *Idearium*, dispuestos a emprender una nueva obra de divulgación literaria y científica.

Somos españoles y no podemos pasar por alto nuestro saludo a la ínclita y sagrada enseña de la Patria, madre augusta de cuantos tuvimos la honra de nacer en el solar hispano [...]”.

Poco a poco, Gallego Burín se va impregnando de la sensibilidad de una ciudad cargada de historia y tradición cuyos rasgos más profundos y definitorios le vienen dados por su siempre peculiar paisaje:

Alhambra y Albaicín... Sobre estas dos colinas levanta la ciudad la llama de su historia que, en su lenguaje de agua, nos cuentan los dos ríos que la cruzan. Y como esos ríos van corriendo hacia el mar, así la ciudad corre en busca de su campo y sus montañas, lanzándose al paisaje. Todas sus calles y rincones ábrense a él y con él se funden para bañarse en la luz clara que lo envuelve, luz variada y vibrante que, en cada momento, lo matiza con distintos tonos.

Al pie de la ciudad, la Vega, verde y amplia, se extiende hasta alcanzar las faldas de los montes que la encierran, como en un colosal anfiteatro y, destacando en ellos y perfilando sus nerviosas líneas, Sierra Nevada hiere, lo azul plano del cielo, con las blancas saetas de sus nevados picos.

Nada es igual a este paisaje, magnífico e inmenso, de luminosidad tan varia y de tan vario colorido, que nunca ofrece dos aspectos idénticos. Paisaje único, lleno de austeridades y grandezas y, a la vez, suntuoso y sensual. Un exacto reflejo de lo que es el espíritu de Andalucía, fatal y optimista, tranquilamente reposado y sombríamente trágico; lo mismo, exactamente, que es la tierra alta, llana y quebrada, tierra de hielos y de trópico que, a la mística y blanca elevación de sus sierras, junta la pagana verdura de su Vega, en la que quiebra su oro el sol del Mediodía.²⁴⁶

Sin embargo, todo aquello que en su infancia se le presenta como ideal, ensoñado y presentido, comienza a convertirse en realidad durante sus años universitarios en los que, dicho sea de paso, destaca como un estudiante ejemplar. Una nueva realidad, una nueva imagen de la ciudad, fruto de sus profundos conocimientos de Historia y Arte, claves de su posterior actuación. Nuevamente, las palabras de su amigo Melchor Fernández Almagro nos ayudarán a resumir su trayectoria:

Puesto que Antonio Gallego llevaba a Granada en la masa de su sangre no por simple imperativo de cuna, sino como resultante necesaria de su decidida inclinación a estudios artísticos e históricos, su salida profesional no podía ser distinta a la que fue: primero archivero, bibliotecario y arqueólogo; después, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes, y como la credencial ganada por oposición, con denodado y gustoso esfuerzo, le llevase a la Universidad de Salamanca, no pudo por menos de aprovechar la ocasión que un concurso de traslado le brindara, para reintegrarse a su ciudad como catedrático de Historia del Arte, respirándola, viviéndola, no sólo en la realidad circundante, claro es, sino en aquella otra más lejana y universal que la lectura, los viajes y la reproducción gráfica le irían dando a conocer, hasta dominarla, con el rigor científico y emotiva fruición que hicieron de él un cumplido maestro, dueño de su técnica, sin fatuo empaque, porque allí donde la erudición

²⁴⁶ “La emoción de Granada”, *La Nación*, Buenos Aires, abril de 1929. Cito según Cristina Viñes, op. cit., p. 16.

*podiera envararle, surgía el aliento poético que le daba a los datos e interpretaciones mayor vuelo.*²⁴⁷

A partir de entonces, y ya para siempre, su lema será: “Conocer y entender para poder actuar”.

En sus obras y artículos, publicados en distintas revistas de la época, -fueron muchos- tendremos ocasión de adentrarnos más adelante. De momento, nos interesa la definición de dos vías que se van a abrir en la historia particular e íntima de Antonio Gallego a partir del año 1915. Hasta esta fecha, “la fascinación de Granada ha sido fundamentalmente estética, de aprehensión intelectual. Ahora, un convencimiento empieza a asaltarle. Para defender y preservar la imagen de la ciudad que él sueña, es necesario adoptar posturas que, en más de una ocasión, tendrán que ser beligerantes. A partir de ahí, la vía política se abre ante él con fuerza que el tiempo y los desengaños se encargarán de matizar, aunque en ningún caso de anular”.²⁴⁸ Una vía política, decíamos, que le llevará a fundar el periódico *Renovación*. El primer número, con un precio de 15 céntimos y seis páginas numeradas, vio la luz en noviembre de 1918, y durante aproximadamente un año (noviembre de 1919), llegaría a los granadinos los días 1, 11 y 21 de cada mes.²⁴⁹ La redacción estaba situada en los bajos de la casa de su fundador (Santa Ana, 20) y la tipografía “*Gaceta del Sur*” se ocupaba de imprimir el periódico. Entre los principales colaboradores podemos destacar a Narciso Díaz de Escovar, Ángel Cruz Rueda, Luis Mariscal, José Mora Guarnido, Alberto Álvarez Cienfuegos, Melchor Fernández Almagro, Antonio Gallego Burín, Raimundo Domínguez, Rafael Acosta Inglot, Rafael Gago Jiménez, Guillermo García Valdecasas, Fernando de los Ríos Urruti, Constantino Ruiz Carnero y Federico García Lorca, entre otros.

En las “Afirmaciones” con que se abre la nueva publicación podemos leer:

*Aparecemos a la vida en una hora solemne de la Historia. Tras la tragedia desencadenada en el mundo, los pueblos han modificado su marcha y han fijado los derroteros de un nuevo ideal. A un momento de odio, doloroso y terrible, sucédese un renacer espiritual, todo amor que nos trae la paz bienhechora. Sobre ella se alzarán un mundo nuevo y la vida será de los que quieran conquistarla; vida, toda vigor, fuerza e idea, juventud. Una oleada optimista lo invadirá todo y el pesimismo se hundirá para siempre. Triunfará la energía y los pueblos jóvenes y fuertes que llevan en su pecho una esperanza y en su frente la luz de un ideal, conquistará un mundo de espíritus y tanto más luminoso será su porvenir, cuanto más arraigado esté ese ideal en su alma colectiva.*²⁵⁰

²⁴⁷ “Prólogo” a *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, 6ª edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, Granada, Comares, 1996, pp. 15-16.

²⁴⁸ Viñes Millet, op. cit., p. 51.

²⁴⁹ En el *Noticiero Granadino* del 3 de diciembre de 1918 podemos leer: “*Renovación*, nuevo periódico decenal, político y literario, defensor de los intereses regionales, ha salido a la luz pública (precio 15 céntimos), con regocijo de cuantos vemos en estos acontecimientos una prueba del vigor juvenil, del entusiasmo bendito que tantos frutos excelentes proporciona, y un mutis al pesimismo de algunos que, juzgando por la mezquindad del ambiente y la esclavitud ciudadana, estimaban imposible un resurgir de nuestra intelectualidad, un despertar de nuestras dormidas energías ...”. *Renovación* publicará el extracto de una carta enviada por el poeta malagueño Salvador Rueda a Antonio Gallego Burín en la que felicita al amigo por la revista, “la cual es brillantísimo espejo de la raza andaluza, con sus costumbres, su historia, su arte, economía, porvenir, presente...”. Otras referencias: V., “Crónica granadina. El Regionalismo”, *La Alhambra*, nº 497, 15 de diciembre de 1918.

²⁵⁰ Antonio Gallego Burín, “Afirmaciones”, 20 de noviembre de 1918. El 1 de diciembre, el mismo autor escribiría en *Noticiero Granadino*: “[...] seguimos trabajando, y fruto de esto, es el periódico *Renovación*,

Ese mismo año, Melchor Fernández Almagro se había trasladado a Madrid para ocupar la Dirección General de Correos. Desde la distancia, la correspondencia cruzada entre los dos amigos resulta muy interesante. En tales cartas, Melchor estimula a Antonio Gallego en los avatares periodísticos de *Renovación*:

[...] ya tienes un periódico. ¡A hacer cosas con él!. ¡Que sea una llama, una luz, una fuente, en la seca, oscura y fría Granada!²⁵¹

Y había mucho que hacer. No olvidemos esa “hora solemne de la Historia” en que surge este periódico: al contexto de la Guerra Europea y su desenlace se une la crisis del 17 y el resurgir con fuerza de los regionalismos. Si en el ámbito nacional la referida crisis se concreta en la protesta obrera, militar y política, resumiendo todo un malestar de fondo y una crítica a la política de la monarquía, más o menos declarada, en Granada, la “Crisis de 1917” tuvo una importante aunque tardía repercusión.

Por entonces, en Granada, como en casi todas las ciudades del país, los partidos tradicionales han entrado en una profunda crisis de la que será muy difícil salir. Rodríguez Acosta, antiguo jefe de los conservadores, se aleja voluntariamente de la política por incompatibilidad con Dato y es sustituido por Eduardo Moreno Agrela. En la otra rama del conservadurismo, los nunca excesivamente bien organizados mauristas pasan de la jefatura de Mariano Fernández Sánchez Puerta a la de Fermín Camacho, que intentará dar un nuevo impulso a su grupo. Sin embargo, es en el Partido Liberal, liderado por Juan Ramón Lachica, donde hay que buscar el centro de la crisis política granadina. En estos momentos, el partido entra en colisión interna, desgajándose una rama disidente acaudillada por Morote Creus y Pascual Náchter. Las llamadas elecciones de la “Renovación” (1918) “habían sacado a flote todo un mal de fondo, en el que se unía la desilusión por la escasa operatividad de los partidos del turno y la protesta contra una política abiertamente caciquil”.²⁵² Lejos de renovar nada, tales elecciones caldearon

en el que plantearemos todos los problemas a estudiar y procuraremos dar las más acertadas soluciones a estos, en nuestro sentir, encaminando todo a la formación de un espíritu andaluz, mejor si se quiere granadino, fuerte y fecundo [...].

Andalucía, carece aún de una consecuencia plena de su personalidad; Andalucía, necesita atravesar un período de educación política, necesaria para su formación ciudadana. Todavía no es la hora pero no tardará. Andalucía debe reclamar su autonomía absoluta cuando esté preparada para ello. La concesión de autonomía a una región no preparada, le acarrearía males infinitos; una anarquía administrativa y política. Y esto no debe desesperanzar. Por el contrario, debe ser un estímulo. Es este el más interesante de los períodos de nuestra evolución. Es el de la formación de nuestro espíritu [...].

²⁵¹ Carta fechada el 26 de mayo de 1919. *Epistolario* (cit.), p. 41.

²⁵² Cristina Viñes Millet, *La Granada de Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 63. Seguimos las explicaciones de la profesora Viñes en este libro y en sus notas al *Epistolario* (cit.), p. 38. En enero de ese año, *Noticiero Granadino* inicia una campaña anticaciquista canalizada a través del desarrollo de intereses regionales. Véanse, entre otros, los siguientes artículos: “Política”, 1 de enero de 1918; Juan Echevarría, “El caciquismo. Un caso típico”, 3 de enero de 1918; Íd., “Diputados y concejales. ¿La ley del embudo?”, 5 de enero de 1918; “Política”, 7 de enero de 1918; Juan Echevarría, “En los cabildos. Éxitos fulgurantes”, 8 de enero de 1918; Íd., “¿Qué ocurre en Granada?. Un ruego al Gobierno”, 9 de enero de 1918; C. “Cuestiones locales. El problema del hambre”, 12 de enero de 1918; Tomás D. Ortega M. Olmedo, “La manifestación anticaciquista. Los honrados seguirán el sendero de la luz”, 13 de enero de 1918; “Contra el caciquismo. Mitin y manifestación”, 14 de enero de 1918; Juan Echevarría, “Contra el caciquismo. La solidaridad granadina”, 15 de enero de 1918; “Caciquismo y obreros. La nota discordante”, 21 de enero de 1918; X., “Los obreros y el caciquismo. Andarse por las ramas”, 23 de enero de 1918; “Los obreros y el caciquismo. Disipando escrúpulos”, 26 de enero de 1918; “Contra el caciquismo. Los actos de ayer”, 3 de febrero de 1918; Juan Echevarría, “Elección de diputados. Ocho mil votos anticaciquistas”, 26 de febrero de 1918; Antonio Rivera, “La verdadera renovación”, 8 de marzo de

el ambiente como nunca lo había estado llevándose la corrupción hasta límites insospechados. Todo esto ocurría en un momento de crisis generalizada que afectaba sobre todo a los obreros de la construcción: la corrupción caciquil impedía la correcta aplicación de los fondos municipales para paliar el paro, lo cual motivó el estallido de la protesta que se pone en marcha en Granada en febrero de 1919 a la que también se une un importante sector estudiantil. La consecuencia inmediata de tales acontecimientos, en los que el estudiante de medicina Ramón Ruiz de Peralta perdió la vida²⁵³, fue la dimisión del gobernador, la suspensión del alcalde y la declaración del estado de guerra en Granada. Ante estos acontecimientos, la actuación de Gallego Burín fue muy destacada lanzando en *Renovación*, a partir de la creación de una “Liga Nacional contra el caciquismo”²⁵⁴, una campaña contra el ya mencionado político Lachica, con alusión a estos trágicos sucesos.²⁵⁵

Cuando Antonio Gallego funda *Renovación*, lo hace muy influenciado por la figura de Cambó. La atracción por el líder catalán le viene al granadino de años atrás, concretamente del 6 de abril de 1913, en el que, en un discurso pronunciado en el Teatro Tívoli de Barcelona, el joven político esboza las líneas de lo que denomina “La Lliga Regionalista y la política general española”²⁵⁶:

*[...] los gobiernos no han llegado aún a comprender los movimientos de opinión que en España se han producido. Han tenido todos ellos un carácter predominantemente protestatario [...]. Yo deseo para España que la función de gobierno se compenetre con las aspiraciones de la opinión tan íntimamente que lleguen a confundirse; yo deseo un gobierno inspirado en un misterio tan amplio, tan tolerante, tan respetuoso de todas las ideas y de todas las aspiraciones, tan servidor de la voluntad nacional, que ningún político honrado pueda ver en su destrucción mayor garantía de la que él encuentre en la implantación de sus ideales.*²⁵⁷

El regionalismo que vamos a ver reflejado en *Renovación*, va a mirar hacia la Cataluña de Cambó, pero siempre desde la región andaluza porque:

Andalucía es una fuerza viva, es una región, que nos da hecha la geografía, la define una historia peculiar y característica y la matiza una verdadera forma dialectal del castellano; Andalucía, cosa viva, región fuerte,

1918; “El caciquismo en la provincia. Frutos espléndidos”, 10 de marzo de 1918; Juan Echevarría, “La retirada de Rodríguez Acosta. El caciquismo de enhorabuena”, 11 de marzo de 1918.

²⁵³ El semanario ilustrado independiente *Crónica*, dirigido en su primera época por Juan Manuel de la Blanca, dedicó su número del 3 de marzo de 1919 al estudiante trágicamente fallecido.

²⁵⁴ N° 10, 1 de marzo de 1919, p. 1.

²⁵⁵ Sobre ello, cfr. Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, *Historia de Granada* (cit.), pp. 284-288. En *Renovación*: “Después de los sucesos”, n° 9, 22 de febrero de 1919, p. 1; “Granada y las elecciones”, n° 17, 15 de mayo de 1919, p. 1; “Del momento. Granada y las elecciones”, n° 19, 5 de junio de 1919, p. 1; “Los nuevos diputados”, ibíd.

²⁵⁶ Cfr. Antonio Gallego Morell, “La fascinación de J. R. J. y de Cambó” en *Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 27-36 y Jesús Pabón, *Cambó* (cit.).

²⁵⁷ Ante esta fascinación de Gallego Burín por Cambó, encontramos la réplica constante de Fernández Almagro: “... Ya conoces tú mi manera de pensar en este respecto: la autonomía implica, sobre todo, una cuestión de *capacidad*. Y esa capacitación para una vida autonómica, falta por completo en nuestra bella y podrida Andalucía. Por eso, las regiones que piden hoy, inmediatamente, la autonomía hacen el juego a los patrioteros y a los centralistas. Esos centralistas y estos patrioteros que pretenden dificultar la concesión de la autonomía a Cataluña, pidiéndola en igual grado para toda España. ¡Cómo si esas regiones comidas de caciques y roídas de miseria pudieran aspirar, hoy por hoy, a regirse por sí”. Carta fechada en Madrid el 13 de diciembre de 1918. *Epistolario* (cit.), p. 29.

*plena de tradición, tiene derecho a afirmar su personalidad, a desglosar sus energías de las de un poder centralizador ya fracasado, funesto en toda su acción, que condujo a España a un desastre y del recuerdo del desastre sigue viviendo. Todo aquello que signifique contribuir a la formación, a la afirmación de ese espíritu, será ardorosamente apoyado por nosotros. La conciencia regional, tiene que hacerse y para hacerla, para revivir este cuerpo dormido de la Andalucía de las tristezas y los desafueros, es necesario ir inculcando en cada uno un espíritu andaluz, regional, lazo de unión para la realización de un fin único.*²⁵⁸

“Andalucía y Cataluña se rebelan contra la España del desastre”²⁵⁹ en unos momentos en que “la política nefasta de nuestros desacreditados gobernantes quiere deshacer a España, cuando frente a los vivos problemas de la realidad nacional, se opone la inercia estúpida y maldita, en los instantes en que contrastando con Europa, que se apresta a reconstituirse, la vieja España repugna modificaciones”.²⁶⁰

Renovación recogerá en sus páginas el escudo que brinda Blas Infante tras el Congreso Andaluz de Ronda, celebrado los días 12, 13 y 14 de enero de 1918: “Andalucía por sí, para España y la Humanidad”, y el 22 de febrero de 1919, se da cuenta de la presencia del líder andalucista en Granada:

*Desde hace unos días, se encuentra entre nosotros Blas Infante, el fervoroso andaluz, luchador incansable por un ideal de Andalucía, luminoso y redentor. Toda su labor regionalista bien conocida es. Desde la iniciación de sus campañas con la publicación de “Ideal Andaluz” hasta hoy, es su vida una lucha no interrumpida. Nosotros desde aquí damos la bienvenida al compañero y deseamos que su estancia sea aprovechada para estrechar los lazos que unen a granadinos y sevillanos y afirmar su fe en una redención y libertad de Andalucía; una redención que haga de ella el cerebro de España y sea la redención de ésta.*²⁶¹

En esa fecha, Gallego Burín tiene la oportunidad de conocer y convivir unos días en Granada con Blas Infante, del que ya conocía su libro *Ideal Andaluz*. Según atestigua Antonio Gallego Morell, tal libro acusa más de una lectura y fueron muchas las anotaciones que Gallego Burín plasmó en él. En ellas, Gallego resalta la “confusión inexplicable entre regionalismo (sistema de organización social natural que proclama el reconocimiento político y administrativo de cada uno de los términos regionales, componentes de la nación dentro de la sociedad nacional) y separatismo (aspiración antisolidaria...)”; “sin un espíritu patriótico regional que moviese los resortes del nuevo organismo con levantados fines de fortalecimiento, no resultaría inútil, sino perjudicial, la creación de un nuevo centro burocrático, que vendrá a ser, un instrumento más entre los que hoy sirven a los oligarcas caciques...”; Andalucía “es en realidad una sola... sobre el fondo ancestral de las primitivas tribus hermanas, han pasado con poca diferencia, en la intensidad, las dominaciones fundamentales, determinando todas estas

²⁵⁸ Antonio Gallego Burín, “Afirmaciones” (cit.).

²⁵⁹ “Andalucía y Cataluña”, nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.

²⁶⁰ *Ibíd.* Cfr. en *Renovación*, J. M. Cortada de Prat-Gibert, “¿Por qué califican a Cataluña de separatistas?”, nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3; *Íd.*, “El Sr. Sala y la autonomía de Cataluña”, nº 15, 25 de abril de 1919, p. 5; A. Vidal y Roig, “Por Cataluña y la gran España”, nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 4.

²⁶¹ Un mes más tarde tendrá lugar la Asamblea de Córdoba a la que asistirán los principales personajes del andalucismo y de la que *Renovación* dará cumplida cuenta: “Asamblea regionalista”, nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2; “Asamblea regionalista en Córdoba”, nº 13, 5 de abril de 1919, pp. 1-2.

circunstancias la unidad real de un solo pueblo”; “sólo con la primera materia de una clase media campesina, se puede construir un pueblo en un país esencialmente agricultor...” y, por último: “En el proyecto de organización provincial de Escosura (1847) llama sólo Andalucía a Sevilla, Cádiz, Huelva; Moret en el de 1884, y Silvela y Sánchez de Toca en el informe al proyecto de 1891, reconocen la existencia de dos regiones: Sevilla y Granada”.²⁶²

Por otra parte, el periódico granadino “mantiene viva una preocupación por la organización del regionalismo francés a través de las distintas agrupaciones políticas de aquel país y surgidas en torno a las regiones constituidas por el Decreto de 5 de abril de 1919”.²⁶³ Así, aparecen traducidos una serie de artículos de Georges Normandy que constituyen una verdadera primicia periodística al ser un tema muy poco conocido por entonces en España. De igual manera, destacamos el interés de *Renovación* por el estado de “La Beneficencia pública en los estados modernos” a través de la publicación de varios artículos en los que su autor, Francisco F. Sánchez Puerta, hace especial referencia a la incidencia en la Beneficencia de una política de regionalización.

Tampoco falta una puntual información sobre “La región andaluza”²⁶⁴ y sobre la vida política nacional, en lo referente al problema de las autonomías regionales “que, por otra parte, es materia viva en los años 1918 y 1919, en los que se publica la Revista, años decisivos en la curva política de Cambó tras sus experiencias superadas de Solidaridad catalana y Asamblea de Parlamentarios que dan paso a su campaña de autonomía integral, que por una parte plantea el tema de las relaciones de catalanismo y sindicalismo y por otra inicia la creciente hostilidad entre Cambó y Maciá en torno a la postura separatista del segundo que nunca fue bien entendida por ninguno de los regionalistas andaluces, que mantendrían como meta permanente su españolidad”.²⁶⁵ Sobre Cambó, *Renovación* reproduce el artículo publicado por Manuel Brousse en *Le Journal* con motivo del discurso pronunciado por el político catalán en la inauguración del ferrocarril transpirenaico²⁶⁶, así como un editorial sobre el que tuvo lugar en el Palacio de la Música Catalana que “ha levantado nuestro espíritu porque por vez primera un hombre libre de concomitancias con los viejos sistemas lanza su grito de combate contra un estado deshecho”.²⁶⁷

No obstante, el periódico de Gallego Burín no se va a definir únicamente como regionalista, sino también como político y literario. Su fundador considera que es en la política municipal donde se esconden gran parte de los males del momento y, por tanto, donde hay que actuar de modo más eficaz. Para ello, considera que es la vía del regionalismo la que puede facilitar los instrumentos necesarios:

Desde el primer momento de nuestra actuación, hemos concedido importancia preferente a todo cuanto con los problemas municipales se relaciona, estimando excepcional esta importancia para la formación y

²⁶² Cito según Antonio Gallego Morell, “Antonio Gallego Burín y el Andalucismo Histórico”, *III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Granada, 17-19 de septiembre de 1987, pp. 33-42. Sobre el regionalismo en *Renovación* resulta también muy interesante el artículo de Eloy Escobar de la Riva, “El Regionalismo y el problema de la justicia”, n° 30, 10 de octubre de 1919, p. 3.

²⁶³ *Ibíd.*

²⁶⁴ Se trata de una sección fija que solía ocupar la página 4 en cada uno de los números publicados.

²⁶⁵ Gallego Morell, art. cit., p. 40. Cfr. en *Renovación*, Joaquín Corrales Ruiz, “Aspectos españoles. El problema de la autonomía”, n° 12, 21 de marzo de 1919, p. 2; F. F. S. P., “Problemas españoles. La autonomía municipal”, n° 9, 22 de febrero de 1919, p. 5; “Las autonomías regionales y la comisión extraparlamentaria”, n° 5, 11 de enero de 1919, p. 1.

²⁶⁶ N° 26, 20 de agosto de 1919, p. 1.

²⁶⁷ “Del momento. Sobre el discurso del Sr. Cambó”, n° 33, 10 de noviembre de 1919, p. 1.

*desarrollo de una fecunda vida regional, que debe tener por base firme e indestructible, unos conscientes y robustos organismos municipales, primera y más simplista expresión de administración comunal.*²⁶⁸

Si nos centramos en estos problemas, veremos que se presta especial importancia a la administración granadina, que, después de una inspección por parte de la Comisión de la administración provincial y municipal, revela un total desbarajuste:

Comenzando por la inexactitud en las cifras del presupuesto, hasta la ausencia de contabilidad auxiliar en debidas relaciones con la principal [...].

Abandono en la inspección y vigilancia del cobro de impuestos. Ausencia de toda labor fiscalizadora. Pago malo y tardío del municipio a sus acreedores y aún en éste, con gran desorden. Infracciones de ley por transferencias de crédito. Ignorancia del patrimonio municipal. Abandono en el arreglo de caminos vecinales [...]. Dilapidación de cantidades para socorros domiciliarios. Mala distribución de las cantidades destinadas a personal, infracciones legales en los nombramientos y aumento progresivo en el número, desde 1915.

Anormalidades e infracciones en lo concerniente a obras. Dejación completa del cobro de los impuestos directos en manos de un contratista [...]. Violación de la ley de 13 de junio de 1911, concerniente al impuesto de consumos y gradual descenso en los ingresos.

*Abandono en el abastecimiento de aguas de la ciudad, en el alcantarillado, alumbrado y pavimentación, más acusado aún, hasta constituir verdadera vergüenza por lo que toca a los servicios de sanidad e incendios. Irregularidad, en fin, en el rendimiento de cuentas, remitidas al Tribunal de Cuentas del Reino, sin hacer previo balance y cierre de contabilidad del ejercicio correspondiente.*²⁶⁹

Y del mismo modo, la municipalización de servicios²⁷⁰; la sanidad²⁷¹; los problemas agrarios y de agricultura²⁷²; las reivindicaciones granadinas en torno a

²⁶⁸ “La administración de la Hacienda Municipal de Granada”, nº 5, 11 de enero de 1919. En este sentido, la influencia de Antonio Maura en Gallego es muy clara. En 1902, el político declararía: “Yo no conozco asunto de mayor gravedad y trascendencia que el de la reforma de nuestra administración local. Para mí este es el problema capital de nuestra política palpitante, el centro, la parte más viva de toda la preocupación con que un hombre público español ha de mirar al porvenir [...]”. “Conferencia pronunciada por don Antonio Maura en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, el 2 de abril de 1902”, Antonio Maura, *Treinta y cinco años de vida pública*. Recopilación de José Ruiz-Castillo Franco. Prólogo y epílogo del Duque de Maura, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953, p. 471. Antonio Gallego Burín había ingresado, en septiembre de 1915, en el grupo maurista granadino liderado por Melchor Fernández Almagro. Cfr. Javier Tusell, y Juan Avilés, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

²⁶⁹ “El desastre de la administración granadina”, nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.

²⁷⁰ Simón G. Martín de Val, “La municipalización de servicios”, nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3; F.F.S.P., “Problemas de administración local. La municipalización de servicios públicos”, nº 5, 11 de enero de 1919, p. 2; “Los principios fundamentales que entraña la municipalización”, nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 2.

²⁷¹ “La cuestión sanitaria en Granada”, nº 24, 30 de julio de 1919, p. 1.

²⁷² Andrés Barthe, “El problema social agrario. La gran propiedad en España y sus efectos sociales”, nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 5; Íd., nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 5; Íd., nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 5; E. de Gindos, José L. Cirujeda, Manuel Montané, Antonio Ramírez y Rafael Espejo, “El problema agrario”, nº 13, 5 de abril de 1919, p. 4; Luis Olariaga, “El problema social agrario. Transformación de la propiedad territorial en Europa”, nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 5; Fernando Pradera, “Notas agrícolas”, nº 5, 11 de enero de 1919, p. 4; Íd., “De agricultura”, nº 13, 5 de abril de 1919, p. 5; Francisco

comunicaciones ferroviarias²⁷³; y el tema de la autonomía universitaria, “jamás concebida en aquellos años de autonomías regionales, ni nunca como autonomía vinculada a éstas, sino como lo fue siempre hasta nuestros tiempos, como autonomía de cada universidad, como autonomía de la institución en sí con respecto al Estado”²⁷⁴:

*Decididos, fervorosos, amantes de todo cuanto signifique autonomía amplia, libertades colectivas, desprendimiento de tutelas absorbentes, claro es nuestro entusiasmo ante esta liberación del organismo que puede ser, aunque hoy no lo sea, el más fecundo factor de la total regeneración española [...]*²⁷⁵

Sobre tal organismo escribe Guillermo García Valdecasas, catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Granada:

*La función de la universidad, sin perjuicio de atender ese aspecto de la preocupación profesional; ha de ser fundamentalmente otra, la función de la Universidad, es principalmente labor de formación intelectual, y la formación intelectual, es obra más que de asimilación, de contraste; despertar en el espíritu la curiosidad más viva e intensa, ponerlo en contacto con la realidad, que por ley de contraste, provoque sus latentes energías, abrirle horizontes que estimulen su acción, ésta, si ha de tener razón de existir, ha de ser la obra capital de la Universidad [...]*²⁷⁶

En su número 5, *Renovación*, guiado por “un ideal de educación ciudadana, política y cultural”, presenta un plan de conferencias, la primera de las cuales estuvo a cargo del abogado Luis Mariscal quien disertó, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, sobre “El regionalismo como problema constitucional de Estado”.

El turismo es otro de los temas tratados a lo largo de estas páginas²⁷⁷, así como el desarrollo de la cultura en la ciudad, punto de partida del ideal regionalista. En esta línea, los artículos de Melchor Fernández Almagro resultan muy significativos. En el número 10, en la sección consagrada a “Literatos granadinos”, Fernández Almagro escribe sobre Rafael Gago Palomo:

de la Puerta, “Agricultura. De la zona olivarera de Sevilla”, nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 3; Rafael Sánchez, “El problema agrario”, nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2; F. Schribaux, “De agricultura. Sobre las siembras tardías de remolacha”, nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 3; J. Togerín, “Notas agrícolas”, nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2; Emilio Vieira Casanova, “De agricultura. Las máquinas agrícolas y los obreros del campo”, nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 3; “De agricultura”, nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 1; “Sobre el problema agrario”, nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 3; “Problemas andaluces. La cuestión agraria”, nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 2.

²⁷³ G. “El pleito de las tarifas ferroviarias”, nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 2; “París-Algeciras por Granada”, nº 13, 5 de abril de 1919, p. 5; “El ferrocarril estratégico de Torre del Mar a Zurgena”, nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 1; “El servicio de trenes”, nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 1; “El servicio de ferrocarriles y Granada”, nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 1; “Insistiendo. Granada y el servicio de ferrocarriles”, nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 2.

²⁷⁴ Gallego Morell, art. cit., p. 41.

²⁷⁵ “Autonomía universitaria”, nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 1.

²⁷⁶ “Opiniones de un catedrático. La Autonomía Universitaria II”, nº 23, 20 de julio de 1919, p. 1.

²⁷⁷ Baron de Hagen, “El fomento del turismo en Granada II”, nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 3; “El turismo y Andalucía”, nº 5, 11 de enero de 1919, p. 1. No olvidemos que Antonio Gallego Burín llegó a ser Comisario Regio de Turismo en Granada y, más tarde, delegado del Patronato Nacional de Turismo, un organismo en el que trabajaba el poeta y profesor Pedro Salinas, que le encargaría la redacción de una *Guía de Granada* para la serie de guías “España”, editadas por dicho Patronato en colaboración con “Espasa-Calpe”.

*Quisiera que estas líneas que dedico a Rafael Gago Palomo, fuesen algo más que una simple exaltación póstuma: aspiro a que susciten, alrededor de este "raro", singularísimo escritor, paisano nuestro, un ambiente de efusivo interés, de justa estimación [...]*²⁷⁸

y, algo más tarde, el 15 de mayo de 1919, sobre el pintor granadino López Mezquita:

*[...] el artista firmemente orientado de siempre; el pintor que afronta la realidad, como motivación estética, de un modo inmediato y directo, con una absoluta salud de temperamento, con una impecable honradez técnica, sin ceder un ápice de ideal a las modalidades fugitivas del gusto [...]*²⁷⁹

mientras que Alfonso Vidal y Planas lo hace sobre Ganivet:

*He conocido a Ganivet; he visto el alma de su pensamiento inmortal abierta sobre inmensidades dilatadas, igual que alaje desplegado en un ancho, magnífico y misericordioso fervor de cobijar todas las cosas. Era un alma larga, estirada, codiciosa; pero serenamente, hacia esos horizontes extraviados donde los anhelos más sedientos hartan su sed de aguas inefables. Era un alma muy amplia, que untaba de grata sombra bienhechora y medicinal todo lo que estaba debajo de ella [...]*²⁸⁰

También merece destacarse el artículo necrológico de Rafael Acosta Inglot, catedrático de Derecho Romano, sobre el sabio granadino Eduardo de Hinojosa:

*[...] el primero, casi se podía decir que el único, historiador del Derecho español de nuestro tiempo; es una figura cumbre que no puede compararse más que con el padre de los estudios histórico-jurídicos, Martínez Marina y con el más ilustre de los historiadores portugueses Alejandro Herculano. Como ellos, la labor del ilustre fallecido es propia, es original, y sobre todo, es el producto de una larga, paciente y feliz investigación. Como ellos, también acude Hinojosa al estudio directo de las instituciones; ellas son el objeto constante de sus trabajos y fruto de éstos, las obras admirables que constituían una vida enteramente consagrada a la investigación y al estudio [...]*²⁸¹

²⁷⁸ 1 de marzo de 1919, p. 3. En enero de 1919, Gallego Burín escribía a Fernández Almagro informándole sobre su propósito de publicar en su periódico un artículo sobre Gago: "... a cuyo hijo he visto y me ha prometido cosas inéditas de aquel buen granadino, talentado y filósofo. Como sé cuán predilecto te era, ¿por qué no hilvanas unas ideas y me las mandas escritas para este periódico hijo mío?", op. cit., p. 153.

²⁷⁹ N° 17, p. 3. Parece ser que este artículo tuvo su historia. En un principio se pensaba publicar en *Noticiero Granadino*, pero tras los sucesos que motivaron el cierre del periódico, su propietario y director, Juan Echevarría, lo entregó a Antonio Gallego apareciendo finalmente en *Renovación. Epistolario* (cit.), p. 162 (Nota 1).

²⁸⁰ "Ganivet. El alma de su pensamiento", n° 17, 15 de mayo de 1919, p. 1. A propósito de Ganivet, a las páginas de *Renovación* salta el tema de su monumento, sobre el que nos centraremos en capítulos posteriores: Alberto A. Cienfuegos, "Un artículo de...", n° 15, 25 de abril de 1919, p. 2; José Mora Guarnido, "El monumento a Ganivet", n° 14, 15 de abril de 1919, p. 1; Antonio Gallego Burín, "Un monumento. Ángel Ganivet", n° 15, 25 de abril de 1919, p. 1.

²⁸¹ N° 18, 25 de mayo de 1919, p. 1.

o la serie que Francisco Alcántara dedica a Manuel Gómez Moreno²⁸². Sin olvidar la imperiosa necesidad que tiene Granada de una Biblioteca Popular²⁸³, la situación de los museos²⁸⁴ y monumentos granadinos²⁸⁵ y la pintura española y granadina.²⁸⁶

Ya mencionábamos con anterioridad que *Renovación* se definía también como periódico literario. En este sentido, y centrándonos en la prosa, podemos destacar los cuentos de A. Alcalá Venceslada (“Flor de adelfa”)²⁸⁷ o Luis de Quijada (“Un cuento social”)²⁸⁸; los relatos cortos de José Meléndez Nestares (“Trágica frivolidad”; “El caso de Bothey”)²⁸⁹ y José Mora Guarnido (“El maravilloso loco don Celestino Anguita”)²⁹⁰; folletines, como el publicado en doce entregas por éste último (“Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría”) y capítulos de libros tales como el “recientemente” publicado por Ángel Cruz Rueda, *Huerto silencioso* (“En los bosques de La Alhambra”; “Majas provincianas”)²⁹¹, a propósito del cual podemos leer en la sección de “Bibliografía” de *Renovación*:

*[...] libro sencillo e ingenuo en que se recopilan trabajos del autor desde el año 1907 hasta el momento de hoy, trabajos en que la vida joven entona su canto, dejan los recuerdos su perfume y les da sentimiento el corazón. Muchos de estos apuntes de vida pasada tienen a Granada por escenario, la Granada del estudiante colegial, que aquí vivió unos años su vida de academia. Y en este huerto silencioso, en que el autor deja reposar su alma, nos cuenta ésta, con una clara sencillez, impresiones de los felices instantes de unos tiempos más mozos en que es el sentimiento toda la vida [...]*²⁹²

En cuanto al verso, predominan los del poeta malagueño Narciso Díaz de Escovar (“Hay una tumba en el triste/ cementerio de mi aldea/ que está cercada de flores/ que con lágrimas se riegan...”)²⁹³, Alberto A. Cienfuegos:

*Suena una fuente lejana
y al rumor de su canción
mezcla el viento los perfumes
de los granados en flor.*

²⁸² Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 1; nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 2; nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 3.

²⁸³ “Una biblioteca popular para Granada”, nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1; “Una biblioteca municipal”, nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 1; “Nosotros pedimos... El Presupuesto de Instrucción Pública y las Bibliotecas populares”, nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 2.

²⁸⁴ Antón de Granada, “Granada y sus Museos. Una visita a la Casa de Castril. El Museo Arqueológico, el de Pinturas y la Academia de Bellas Artes. Proyectos”, nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 2.

²⁸⁵ “Los monumentos granadinos”, nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.

²⁸⁶ Barón de Hagen, “La pintura española desde Goya”, nº 24, 30 de julio de 1919, p. 2; Íd., “La pintura española de Ribera a Alonso Cano”, nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 3; Íd., “De arte. La pintura española. Velázquez”, nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 2; Antonio Gallego Burín, “De arte. Exposición de Ernesto Gutiérrez. Gabriel Morcillo”, nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2; José Meléndez Nestares, “Artistas granadinos. El pintor José Garríguez”, ibíd., p. 4; “Los artistas granadinos en la Exposición española de París”, nº 15, 25 de abril de 1919, p. 3.

²⁸⁷ Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 3.

²⁸⁸ Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 1.

²⁸⁹ Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 3; nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 2.

²⁹⁰ Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2.

²⁹¹ Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 3; nº 24, 30 de julio de 1919, p. 2.

²⁹² Cfr. V. “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, nº 512, 31 de julio de 1919, pp. 426-427.

²⁹³ “Íntima”, nº 5, 11 de enero de 1919, p. 2.

*Tiembla la luna en los verdes
macizos de mirto y boj
como la novia que espera
la ansiada revelación [...] ²⁹⁴*

Miguel de Castro (“Cuando al reír la mañana/ tu sonido al cielo vuela/ ¿qué dice tu voz, campana/ de la Torre de la Vela?...”) ²⁹⁵, Rogelio Buendía (“Como Narciso, un día me miré/ en mi espejo interior, y me encontré/ a otro que no era yo, que sonreía/ como sonrío la ironía...”) ²⁹⁶, Abelardo García Berni ²⁹⁷, Salvador Valverde:

*Bajo el triunfo de una arcada,
que alzó algún árabe alarife
soñando en el Generalife
maravilloso de Granada;
por entre mil finas labores,
se rompe el sol en mil reflejos
sobre una alfombra de azulejos
y de losetas de colores [...] ²⁹⁸*

Fernando Martínez Segura (“La campana de la iglesia pueblerina/ suena triste, quejumbrosa, lenta, grave.../ En la bóveda del templo, canta el ave/ de la sombra su canción de llanto y ruina...”) ²⁹⁹, Rafael Gago Jiménez (“Es noche consagrada a los placeres.../ En la espaciosa sala/ desbordante de luz y de alegría,/ de aromas y perfumes que embriagan,/ en confuso tropel/ la gente ríe...baila...”) ³⁰⁰, Joaquín Montaner:

*Es la hora de la calma de la siesta:
sobre el yermo rocoso y abrasado,
lluvia de sol, y cielo despejado
de un azul de campanas y de fiesta [...] ³⁰¹*

y Federico García Lorca, que publicaría su primer poema en *Renovación* en el número correspondiente al 25 de junio de 1919 ³⁰², un extraordinario dedicado a las fiestas del Corpus en el que colaboraron “con originales de muy vario tema” Matías Méndez Vellido, Guillermo García Valdecasas, Alberto Álvarez Cienfuegos, Nicolás María López, Antonio Gallego Burín, Melchor Fernández Almagro, Antonio Alcalá Venceslada, José Surroca y Grau, Luis Morell y Terry, Constantino Ruiz Carnero, Raimundo Domínguez, Francisco de Paula Valladar, Aureliano del Castillo, Joaquín Corrales Ruiz, Francisco F. Sánchez Puerta, José M^a Caparrós y George Normandy.

²⁹⁴ “Rayo de luna”, nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.

²⁹⁵ “Nuestros poetas. La Campana de la Vela”, nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 5.

²⁹⁶ “Poesías. Narciso”, nº 15, 25 de abril de 1919, p. 3.

²⁹⁷ “Crepúsculo”, nº 23, 20 de julio de 1919, p. 2.

²⁹⁸ “Poesía. Jardines del Alcázar”, nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 5.

²⁹⁹ “Alma solariega. Misa de domingo en un lugar de La Mancha”, nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 2.

Poema dedicado “A los eminentes catedráticos D. Fernando de los Ríos y D. Jenaro González Carreño”.

³⁰⁰ “Orgía”, nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 2.

³⁰¹ “Soneto. De un toro”, nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.

³⁰² No hemos podido localizar tal número en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada por lo que basamos nuestras explicaciones en el artículo de Antonio Gallego Morell, “El primer poema publicado por Federico García Lorca”, *Bulletin Hispanique*, 1967, t. XIX, pp. 487-492.

El poema de Lorca, “bajo un cliché empastado y sucio de la Torre de la Vela” se inserta bajo el título “Granada: Elegía Humilde” y en él, el poeta granadino muestra sus ademanes de poeta civil a la manera de Rubén Darío y Villaespesa. Lorca deja a un lado la tónica y maltrecha Granada árabe para cantar “la otra Granada, la de abajo, la Granada cristiana elegida como escenario de su teatro, de su romancero y de sus poemas en los que la geografía se depura y despersonaliza”. Este temprano poema lorquiano, que podríamos situar junto a su “Elegía a Doña Juana la Loca”, “transida de aires granadinos”, “fue la primera composición publicada de un poeta no valorado, aún inédito, que acababa de cumplir veintiún años y que llegaba con los ojos borrachos de metáforas que querían nacer y de atardeceres granadinos no digeridos, al Madrid provinciano, alegre y lleno de intenciones literarias de su Residencia de Estudiantes”.³⁰³

A continuación, reproducimos el poema completo, una composición en “alejandrinos rotundos a lo Rubén Darío” en la que Lorca, cuya geografía urbana preferida es la del Albaicín, canta la colina de enfrente, la de La Alhambra:

*Tu elegía, Granada, la dicen las estrellas
Que horadan desde el cielo, tu negro corazón.
La dice el horizonte perdido de tu vega,
La repite solemne la yedra que se entrega
A la muda caricia del viejo torreón.
Tu elegía, Granada, es silencio herrumbroso
Un silencio ya muerto a fuerza de soñar.
Al quebrarse el encanto, tus venas desangraron
El aroma inmortal que los ríos llevaron
En burbujas de llanto hacia el sonoro mar.
El sonido del agua, es como un polvo viejo
Que cubre tus almenas, tus bosques, tus jardines,
Agua muerta que es sangre de tus torres heridas,
Agua que es toda el alma de mil nieblas fundidas
Que convierte a las piedras en lirios y jazmines.
Hoy Granada te elevas ya muerta para siempre
En túmulo de nieve y mortaja de sol,
Esqueleto gigante de sultana gloriosa
Devorado por bosques de laureles y rosas
Ante quien vela y llora el poeta español.
Hoy Granada te elevas guardada por cipreses
(Llamas petrificadas de tu vieja pasión).
Partió ya de tu seno el naranjal de oro,
La palmera extasiada del África tesoro,
Sólo queda la nieve del agua y su canción.
Tus torres son ya sombras. Cenizas tus granitos
Pues te destruye el tiempo. La civilización
Pone sobre tu vientre sagrado su cabeza,
Y ese vientre que estuvo preñado de fiereza,*

³⁰³ José Mora Guarnido, al referirse a la resistencia de Lorca a publicar sus primeras composiciones escribe: “La primera vez que tuve la sorpresa de encontrarme con un poema suyo titulado ‘Crisantemos Blancos’, que no fue incluido en su *Libro de Poemas* ni he vuelto a ver en ninguna parte, fue en una revista granadina titulada *Renovación...* Tengo el convencimiento de que aquel original se lo arrebataron los dos amigos [Luis Mariscal y Antonio Gallego Burín] en forma casi violenta”, op. cit., pp. 177-178. Según Ian Gibson, este poema apareció en el número inaugural de *Renovación*, por lo que sería éste el primero de los publicados por el poeta granadino, op. cit., p. 87.

*Hoy aún muerto se opone a la profanación.
Tú que antaño tuviste los torrentes de rosas,
Tropeles de guerreros con banderas al viento,
Minaretes de mármol con turbantes de sedas,
Colmenas musicales entre las alamedas
Y estanques como esfinges del agua al firmamento.
Tú que antaño tuviste manantiales de aroma
Donde bebieron regias caravanas de gente
Que te ofrendaba el ámbar a cambio de la plata
En cuyas riberas teñidas de escarlata
Las vieron con asombro los ojos del Oriente.
Tú, ciudad del ensueño y de la luna llena,
Que albergaste pasiones gigantescas de amor
Hoy ya muerta reposas sobre rojas colinas
Teniendo ente las yedras añosas de tus ruinas
El acento doliente del dulce ruseñor.
¿Qué se fue de tus muros para siempre Granada?
Fue el perfume potente de tu raza encantada
Que dejando raudales de bruma te dejó:
¿O acaso tu tristeza es tristeza nativa
Y desde que naciste aún sigues pensativa
Enredando tus torres al tiempo que pasó?
Hoy ciudad melancólica del ciprés y del agua
En tus yedras añosas se detenga mi voz.
¡Hunde tus torreones!
Hunde tu Alhambra vieja
Que ya marchita y rota sobre el monte se queja,
Queriendo deshojarse como marmórea flor.
Invaden con la sombra maciza tus ambientes
¡Olvidan a la raza viril que te formó!
Y hoy que el hombre profana tu sepulcral encanto,
Quiero que entre tus ruinas se adormezca mi canto
Como un pájaro herido por astral cazador.*

3. ALGUNAS REVISTAS ESTUDIANTILES

3.1. *Lucidarium* (1916-1917) y los “viajes pedagógicos” de Martín Domínguez Berrueta

En junio del año 1916 sale a la calle el primer número de *Lucidarium*. “Revista de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada. Redactada por catedráticos y alumnos”:

Esta publicación responderá, es su ideal, a la ansiedad de un resurgimiento universitario que es sentida por cuantos se interesan, en espíritu y en verdad, por la cultura patria. Para esa labor el ambiente ha de ser una comunidad de vida entre maestros y discípulos.

LUCIDARIUM

publicará los estudios y los trabajos de los profesores y de los alumnos: éstos interrogarán a sus maestros y, poco a poco, andarán solos. La lejanía gloriosa de nuestra Facultad, su presente y los anhelos para preparar un porvenir pujante, encontrarán en la Revista su archivo, y su palenque y su voz.

Como director figuraba Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Granada, y el precio de suscripción al año era de 6 pesetas en España, 12,50 en el extranjero y 2,25 el número suelto.

Ya apuntábamos en nuestra introducción que la Universidad de Granada no atravesaba precisamente un buen momento a principios del siglo XX. Aferrada a viejas fórmulas y dotada de pocos recursos para la investigación serán dos profesores: Berrueta y Fernando de los Ríos³⁰⁴, los responsables del despertar de esta institución fundada por Carlos V en la ya lejana fecha de 1526.

Martín Domínguez Berrueta³⁰⁵ nació en Salamanca, el 31 de enero de 1869, donde estudió las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, publicando, en 1893, su

³⁰⁴ Cfr. Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* (cit.), pp. 73-74.

³⁰⁵ Cfr. Enrique Esperabé de Arteaga, *Diccionario enciclopédico ilustrado y crítico de los salmantinos ilustres y beneméritos*, Madrid, Gráficas Ibarra, 1952, pp. 44-45; María Cruz Ebro, *Memorias de una burgalesa*, Imp. Diputación Provincial de Burgos, 1952, pp. 226-227; Antonio Gallego Morell, *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los viajes pedagógicos de Berrueta (1914-1919)*, Granada, Comares, 1989, pp. 15-25; Ian Gibson, op. cit., pp. 71-72.

Tesis Doctoral sobre San Juan de la Cruz³⁰⁶. No obstante, siempre estuvo muy ligado a Burgos, allí había nacido su madre y pasado numerosos períodos vacacionales, por lo que estimulado por su tío, Francisco Berrueta y Corona, provisor y secretario del arzobispado burgalés, llegará a sentir por la Cabeza de Castilla un amor tal que considerará su nacimiento en Salamanca como meramente accidental.³⁰⁷

El 25 de febrero de 1894 se inicia su carrera universitaria al ser nombrado auxiliar supernumerario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, pasando a ser auxiliar numerario el 24 de marzo de 1911. Son los años en que Berrueta alterna sus tareas docentes con su participación en los cursos de verano de Lengua Castellana que se celebran en Burgos, desde 1908, creados por el hispanista Ernest Mérimée en colaboración con Rodrigo de Sebastián Ribes, catedrático de Lengua Francesa y secretario del instituto de la ciudad. Durante su etapa de docente en Salamanca, dirigió *El Lábaro*, un periódico de tendencia moderadamente liberal que suscitó algunas controversias, sobre todo por parte de Miguel de Unamuno, a partir de un artículo en el que Berrueta se declaraba partidario de la separación de Iglesia y Estado, lo que motivó su dimisión en el año 1910. Al año siguiente, ganó la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Granada, conservando su puesto hasta su muerte prematura en 1920.

“Domínguez Berrueta, hombre fervoroso, emotivo, enfático y hasta dogmático en la expresión de sus opiniones, capaz de reaccionar furibundo ante las críticas, poseía, indudablemente, un don especial para estimular el interés por el arte entre sus alumnos, y la mayoría de los que asistían a sus clases –siempre pequeñas- se sentirían agradecidos a aquel hombre apasionado y enamorado de la belleza”.³⁰⁸ Muy influido por el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, su principal preocupación al llegar a la Universidad de Granada era la de propiciar un acercamiento entre profesores y alumnos. En alguna ocasión había afirmado:

*El catedrático no debe ser señor encastillado en su saber, ni torre amurallada, inexpugnable. Ha de franquearse, estar en contacto con su tiempo, ser avaro para atesorar, pródigo para entretener esos tesoros de su investigación.*³⁰⁹

³⁰⁶ *El misticismo de San Juan de la Cruz en sus poesías. (Ensayo de crítica literaria)*. Prólogo de D. Juan Manuel Ortiz y Lara, Madrid, Establecimiento tipográfico de Felipe Pinto, 1893. Cuatro años más tarde, este estudio fue publicado en Salamanca: *El misticismo en la poesía. Estudio de crítica literaria. San Juan de la Cruz*, Imprenta de Calatrava, 1897.

³⁰⁷ En sus *Crónicas burgalesas*, Burgos, Imprenta de Marcelino Miguel, 1911, se recogen pequeños esbozos literarios del Burgos artístico y costumbrista correspondientes a los años 1906 a 1910.

³⁰⁸ Ian Gibson, op. cit., pp. 72-73. No todas las opiniones eran tan favorables a su persona. José Mora Guarnido llegó a escribir sobre el profesor de Arte: “Lamento mucho no poder rectificar mi criterio de entonces de que don Martín no era otra cosa que una parodia espectacular de maestro. Su histrionismo barato y su vanidad le empujaban a actitudes desmesuradas y exaltadas, a huecos ditirambos nunca fortalecidos por un criterio exacto ni aproximado de las cosas. Al no poder hacer una exposición correcta o un estudio crítico discreto por lo menos de la obra de arte, se entregaba a las más extrañas y caprichosas divagaciones, contorsionando el discurso y salpicándolo de exclamaciones altisonantes. No decía en el fondo nada, pues entre frase y frase sin enjundia, introducía galeradas de puntos suspensivos a los que en su silencio solemne atribuía un poder expresivo solamente al alcance de los discípulos más agudos, esto es, los que mejor le tomaban el ritmo y lo seguían por la vía de la simulación. Pero para oyentes poco fogueados, y en esa situación, se hallaban la mayor parte de los muchachos de su clase, aquella pirotección retórica era de una engañosa e irremediable sugestión”, *Federico García Lorca y su mundo* (cit.), p. 83.

³⁰⁹ Son palabras de sus conferencias sobre “La Universidad española” ofrecidas en el cursillo de verano de la “Unión de los estudiantes franceses” en el Instituto de Burgos, en los días 12 y 20 de agosto de 1920. Cito según Antonio Gallego Morell, op. cit., p. 23. Sobre este asunto véase: Martín Domínguez

Y nada más propicio para ello que organizar unos viajes de estudios con sus alumnos como extensión práctica de sus enseñanzas de Arte³¹⁰ y, como no, fundar una revista que sirviera de altavoz de tales excursiones artísticas. Con estas palabras la presenta su director:

Por dichosa ventura, ha venido a mí el encargo de presentar al lector nuestra Revista LUCIDARIUM.

Nuestros alumnos de Letras, dicho sea en honor suyo, antes que los de ninguna otra Universidad pensaron en la publicación de una Revista. Tuvieron la bondad de hablarme de sus santos propósitos. Ya habían celebrado las consabidas juntas, en las que se discute de todo y se acaba eligiendo una comisión con muchos vocales.

Por otra parte, y dicho también con toda sinceridad, a mí venía hurgándome el deseo de que la Facultad de Letras de Granada tuviese una publicación de estudios para los catedráticos y para los discípulos, y que a la vez valiera de anales para la vida de nuestras enseñanzas universitarias.

Una publicación de estudiantes y de maestros es propiamente una Revista de la Facultad: es lo que anhelamos cuantos sentimos la protesta ulterior contra el estado actual de "esqueletización"³¹¹ que tiene enterrada en vida a la Universidad española. No es posible resistir por más tiempo el "automatismo" de la hora de clase circular en las listas de matrícula y en las suertes y saltos mortales de los exámenes y de los grados la misión santa de la cátedra. Así, ni habrá maestros ni mucho menos discípulos.

Hay que dejar que pase la muchedumbre escolar, los que van en pos del título profesional y escoger con amor a los discípulos, a los que esperan la formación espiritual de nosotros. Y en esos poner alma y vida, consagrarles toda nuestra acción intelectual y pedagógica, ser sus hermanos mayores, hacer labor común con ellos, estudiar, investigar, trabajar en santa comunidad de ideales, de aspiraciones...

Y esto, tan hermoso, lo podemos hacer en la Facultad de Letras como en ninguna otra de las universidades.

El estudiante de Filosofía y Letras que viene a nosotros por su inclinación natural, y no es de esos que nos siguen por adornarse con otro título; el estudiante nuestro está pidiendo por justicia que renovemos nuestro modo de ser: que no haya plataformas de altura que los separe de nosotros, que no le guardemos ningún secreto y que no esterilicemos su talento, su amor al saber, sus buenas inclinaciones en ejercicios de sequedad académica. Y que esa formación nueva de familia universitaria, no se rompa con el grado de licenciado; que se extienda al porvenir de su colocación y a la perdurable intensa amistad... para siempre.

Nos reunimos. Eran muchachos inteligentes y laboriosos. A las primeras palabras quedaron fundidos nuestros pensamientos. Fueron ellos al señor Decano, prestigio de nuestra Facultad, que tiene en ella su amor y su ministerio de celo, y él tuvo la amabilidad y benevolencia de encomendarme la fundación de nuestra Revista.

Berrueta, *La Universidad Española*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, regentada por Manuel P. Criado, 1910; Íd., *Renovación universitaria*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Tatés, 1918.

³¹⁰ Cfr. Antonio Gallego Morell, "Los viajes de estudios de la Institución Libre", op. cit, pp. 23-25.

³¹¹ Los entrecomillados son nuestros.

Nos costó algo ponerla nombre; ya lo tiene: Lucidarium.

¿Qué será nuestra Revista?. ¿No os parece mejor que lo diga ella con sus obras?. Si tú, lector, sabes ya lo que la ha engendrado, ¿para qué más programas?.

No vamos a descubrir mundos nuevos, ni a decirte muy serios, muy graves, que nos pasamos las noches, codos sobre la mesa, investigando.

Nuestra Revista no quiere ser cosa de tanta excelsitud... Tampoco será la revistilla casquivana de ensayos de literatura " cursi".

Queremos que de nuestras Facultades de Filosofía y Letras salga la Universidad nueva y que la Universidad española recobre todo su poderío intelectual, toda la línea de su derecho espiritual para bien y honor de España.

Con esa aspiración y con la alegría de esta esperanza puesta en seguro, en estos muchachos que quieren ser discípulos y tener maestros, LUCIDARIUM nos irá abriendo caminos.

Además del propio Domínguez Berrueta, cuya firma seguirá apareciendo en el primer número con un artículo de investigación –parece ser que el único de su bibliografía- sobre “Los restos de Alonso Cano. Curiosas investigaciones”³¹², *Lucidarium* contará con prestigiosas colaboraciones entre las que destaca la del catedrático y por entonces Decano de la Facultad de Letras de Granada, Eloy Señán³¹³, quien en la sección “Lejanías de la Facultad”, recuerda la figura de José Moreno Nieto, ilustre Decano de la Facultad de Letras:

[...] la hermosura de alma de Moreno Nieto esterilizaba en parte sus heroicos esfuerzos haciéndole caer a veces en deplorables flaquezas. En efecto, cuando los golpes de su acerada elocuencia abrían ancha brecha en el pecho de su adversario hasta el punto de derribarle en la arena postrado y sin aliento, se alzaban en su generoso corazón tales sentimientos de piedad para con el vencido, que no había lenitivo ni consuelo que no le prodigara para reanimar su afligido espíritu y dejar a salvo su amor propio: albricias a sus bríos, cortesés encomios a su sistema, confesión de su bondad relativa, especiosos distingos, transacciones, en fin, que por un falso sentimiento de conmiseración abatían los vuelos de aquella águila caudal desde las alturas del cielo hasta la abrasada arena del combate. Y he aquí por qué sus críticos le acusaban de su falta de firmeza en la idea, de versatilidad en sus afirmaciones, de contradicción en el

³¹² Cfr. “Antología”.

³¹³ Años más tarde, Antonio Gallego Burín escribiría: “Fue don Eloy Señán intensamente granadino. Su nombre ha ido siempre unido a toda buena obra, a toda obra de cultura. A ésta dedicó su vida, desde 1881 que terminó sus carreras de Derecho y Letras, hasta el instante que ha muerto, rigiendo nuestra Universidad. Y en ella ha sido toda su labor, excepto siete años (1892 a 1899) que fue catedrático de la Universidad de Santiago.

El Centro Artístico, la Academia de Bellas Artes, la Comisión de monumentos, todo organismo de cultura, en fin, contó siempre con su ayuda y actuación perseverante y modesta, y premio de ella fue su reciente nombramiento de Rector de nuestra Universidad [...].

Elegante, castizo y erudito escritor, deja entre otros trabajos, sus estudios sobre *Sancho IV el Bravo*, *Fray Luis de Granada* y *Don Diego Hurtado de Mendoza*, y recientemente me hablaba con cariño de sus proyectos de estudio sobre Literatura granadina, paladeando las frases, como cuando en su clase leía trozos de nuestros clásicos, con una sonrisa placentera en los ojos y una caricia de sus manos en su barbilla gris [...], “Don Eloy Señán”, *Gaceta del Sur*, Granada, 21 de marzo de 1923. Artículo reproducido por Cristina Viñes Millet en *La Granada de Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 233-235.

*discurso, sin tener para nada en cuenta, como explicación de este fenómeno, la hidalguía de su alma y la dulcísima ternura de su corazón.*³¹⁴

Entre los alumnos, Antonio Gallego Burín, miembro ya por entonces del Cuerpo de Archiveros, ofrece un artículo-informe sobre “La Biblioteca de Letras. Sus vicisitudes y actual organización” mientras que Luis Mariscal escribe sobre el juicio como proceso mental y sobre “El centenario de Cervantes”, “una celebración sobre la que la guerra ha dejado sentir su huella suprimiéndose, por disposición gubernamental, los proyectados festejos que han quedado aplazados indefinidamente”.

Lamentemos la colosal conmoción histórica que atrae la atención de tantas almas –escribe Mariscal-, mas no creamos que la celebración digna del Centenario de Cervantes sea por ello absolutamente imposible. Esto será para la celebración del artificio, la fastuosa, la inexpresiva, pero no para la celebración íntima, la continente, la sustantiva –la fecunda- la que todo el que habla nuestra lengua y siente nuestra raza debe tributar al príncipe de nuestros Ingenios.

Salvador Martín Lastau escribe “De la vida y de la cátedra” y Ricardo Gómez de Ortega aboga por una España “que sea buena en sí y por sí” frente a una España “mejor que las demás naciones”:

[...] esa obcecación, en unos, de querer que todo lo nuestro, por el mero hecho de ser nuestro, porque otros hayan sido, o lo hayan hecho peor, o por otra cualquier razón por el estilo, sea lo mejor, y lo de los demás no haya siquiera ni que acordarse de que ha existido o existe, como no sea para poderlo hacer resaltar con lo nuestro[...]. Esta, esta es, según yo veo, el asunto, la causa de que estemos como estamos: los unos por soberbia, creyendo que lo tienen todo; los otros por pusilanimidad, creyendo que no hay nada y considerándose (pusilánimemente) sin fuerzas para aclimatar algo, son los que tienen la culpa de lo que pasa, y pidamos que no pase de ahí, que lleguemos a tiempo, dicho sea sin pusilanimidad ni soberbia.

José Fernández Montesinos plantea en un artículo titulado “Cultura y erudición” una realidad: las Universidades españolas no son centros de cultura. “Nuestro concepto de la cultura –afirma- es moderno. La fundación de la Universidades es de antigua data. Y aún tratándose de España, es explicable este estatismo universitario, que hace de nuestros centros superiores de enseñanza unos a manera de curiosos museos de técnica y procedimientos académicos medioevales. La Universidad española, en su apogeo, creó al humanista. El humanismo, manera de erudición, no es cultural; aún a veces puede ser su contradictor más formidable”. El problema radica –según Fernández Montesinos- en que en “España se admira sobre todo al hombre sabio, no en cuanto hombre, sino en cuanto sabio. A lo que los supradichos fundadores y conservadores aspiraban, era a que los estudiantes salieran de las aulas hechos unos sabios. No les preocupaba que salieran o no hechos unos hombres”.

Juan M. Gallego Burín, por su parte, defiende en “Literatura provinciana” el que “las provincias son el granero espiritual que surte de hombres inteligentes ese gran mercado de iniciativas y proyectos que es Madrid” mientras Miguel Pizarro recoge las

³¹⁴ Son palabras de Leopoldo Eguilaz en el *Elogio fúnebre* que leyó en la sesión que la Universidad de Granada celebró con ocasión de la muerte de José Moreno Nieto.

opiniones de Alberto Gómez Izquierdo después de la última Asamblea Universitaria, y en un artículo sin firma titulado “Nuestros estudios filosóficos” se destaca “el aislamiento” como uno de los defectos más trascendentales de nuestra elaboración intelectual.

Además, este primer número de *Lucidarium* dedica su sección “Leyendo libros” a Cándido Rodríguez Pinilla, poeta salmantino dado a conocer a sus alumnos por Domínguez Berrueta y al que Luis Mariscal dedica un breve estudio crítico en el segundo número de esta publicación. Ya en mayo de 1916, el propio Mariscal junto con Ricardo Gómez de Ortega, Luis Martínez, Juan Tamayo, Ángel Gómez de la Serna, Federico García Lorca, José Fernández Montesinos y Miguel Pizarro, entre otros, escribirían desde Granada al mencionado poeta:

[...] Somos amigos de un muy su amigo: don Martín D. Berrueta. Nuestro profesor nos ha presentado a usted. Ya nos es familiar su figura venerada, sufrida, dolorosa... Sus poesías han traído a nuestras almas jóvenes un momento de placer espiritual y un dejo de serenidad, de melancolía... A veces un verso vibrante ha conmovido nuestro corazón, algún relámpago de amor ha confortado nuestro espíritu; las más veces nos ha hecho pensar... Conocemos también su ambiente, como a usted, por reflejo, reflejo más veraz que la realidad misma. La suprema visión sintética del paisaje en la creación monumental salmantina y la realísima visión artística de Gabriel y Galán –su compañero en la heroica empresa de dar a nuestra Literatura una poesía charra- monumentos y poesías nos han hecho familiares [...].

Conocíamos su escenario: poseíamos la disposición más adecuada para adentrarnos en su poesía y -perdónenos la inmodestia- creemos haberlo conseguido.

*Nuestro buen don Martín evocó su figura; nos ha leído también su “Poema de la tierra”, poniendo en su poesía el fuego del amor. ¿Qué extraño que sus versos se nos hayan convertido en carne y en médula y en alma...?.*³¹⁵

Reproducimos algunos versos de “¡Hermano árbol!”, poema perteneciente al libro al que los jóvenes aludían en su carta:

*Álamo solitario
que estos llanos sin término atalayas,
y que tu fuerza ensayas
trepando hacia las nubes temerario.
Cuando en medio de la ávida meseta,
que como tierra bendecida piso,
de lejos te diviso,
conmuévese mi alma de poeta [...].*

Por otra parte, en la sección “De gobierno interior” se informa de la publicación de los estudios y notas bibliográficas de los libros, folletos y revistas remitidos así como de artículos de profesores de las Facultades de Filosofía y Letras de las demás universidades, siempre prestando atención a las cuestiones pedagógicas, incluyéndose,

³¹⁵ Esta carta fue publicada en *Noticiero Granadino* el 8 de junio del mismo año. Federico García Lorca, *Epistolario completo* (cit.), pp. 26-27.

ya en la siguiente entrega, una colaboración especial de extensión en la vida universitaria por los demás centros de enseñanza.

Lucidarium pretendía a su vez –recordemos las palabras de Domínguez Berrueta en la presentación de la revista-, “servir de anales para la vida de nuestras enseñanzas universitarias” por lo que en este primer número estos se centran en el curso 1914-1915. En el transcurso del mismo, el catedrático de Historia de España, José Palanco y Romero, hizo una recepción solemne en la Real Academia de Bellas Artes de Granada con un discurso sobre “Aben Humeya en la Historia” siendo Eloy Seán, el encargado de contestar al nuevo académico con un estudio sobre Aben Humeya en la literatura patria.

En esta sección, y como no podía ser de otra forma, se da cuenta de los viajes pedagógicos que Berrueta llevara a cabo con sus alumnos. Según apunta Antonio Gallego Morell, ya en el año 1913 “inicia Berrueta una serie de visitas a distintos monumentos y lugares artísticos granadinos. Gira varios recorridos por La Alhambra y especialmente conocemos documentación gráfica de su itinerario por la Alcazaba en abril de dicho año en visita dirigida conjuntamente por el propio Berrueta y por Modesto Cendoya, arquitecto conservador del conjunto monumental”.³¹⁶

Los alumnos Antonio Gallego Burín y Antonio Peña López acompañaron a Berrueta en estas excursiones junto a González Pareja, Duque Iñiguez, Ros García y Alemán Morell. Todos ellos lograron franquear en sus visitas las puertas del Generalife, por entonces propiedad particular, para lo cual necesitaron una autorización del administrador de los Marqueses de Campotéjar. También, y en más de una ocasión, estos jóvenes y su maestro visitaron la Catedral³¹⁷ y los conventos granadinos, “con todo su halo romántico y más seducidos por la evocación literaria que provocaban que por otras precisiones artísticas o históricas”.³¹⁸

Sabemos que recién llegado a Granada, Berrueta solicitó una subvención para realizar con sus alumnos una visita artística a Sevilla y Córdoba, visita que no llevaría a cabo al no serle concedida dicha subvención.

En los días de Carnaval de 1914 (21-25 de febrero) el profesor, acompañado de Antonio Gallego Burín, Antonio Marín Acuña, Agustín Rodríguez Sánchez, Lucas Rubín Gutiérrez, Vicente Salazar, Federico Hernández Palma, Francisco García García, Antonio Peña y López y José Arjona y López recorrieron las ciudades de Baeza, Jaén, Cabra y Córdoba.

Según atestigua Gallego Morell, al que seguimos en la descripción de estos viajes, se conserva un oficio de Berrueta con fecha de 1 de abril de 1914 solicitando una nueva subvención para otro viaje que muy bien pudiera ser el realizado en la Semana Santa de 1915 a Úbeda y Baeza y del que sólo se conserva un documento fotográfico en el que Berrueta aparece acompañado de Luis Mariscal, Rafael García Duarte y otros dos o tres no identificados, así como la crónica publicada en *Lucidarium* que reproducimos:

En las vacaciones de Semana Santa, y continuando las excursiones de estudio empezadas en el curso anterior (a Baeza, Cabra y Córdoba) fueron los

³¹⁶ Op. cit., p. 30.

³¹⁷ Fruto de esas visitas son los dos estudios de Berrueta publicados en *Lucidarium* y reproducidos en nuestra “Antología”: “Los restos de Alonso Cano. Curiosas investigaciones”. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 24-30; “Las obras maestras de Alonso Cano. Sus vírgenes”. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 47-53.

³¹⁸ Antonio Gallego Morell, op. cit, p. 30.

alumnos de Teoría de las Artes con su profesor, el Sr. Berrueta a Baeza³¹⁹ y Úbeda.

Y al terminar los exámenes, -refiriéndose ya a otro de los viajes- el día 24 de junio, salieron nuevamente de Granada en excursión y visitaron Madrid, Ávila, Medina del Campo, Salamanca, Burgos, León, Segovia, Escorial y Toledo. Para esta excursión dio el Estado la subvención de 1634 pesetas.

Los alumnos emplearon diez y ocho días en la visita de aquellas ciudades, haciendo una labor seria y provechosa.

Dedicaron ocho horas al estudio de los monumentos y obras artísticas y todos hacían sus apuntes para recoger las impresiones personales. Tres de los alumnos hicieron de cronistas de la expedición³²⁰. Una colección de fotografías, sacadas también por los jóvenes escolares, recordarán siempre tan feliz viaje.

En Ávila, Burgos, León y Toledo, los profesores de los Institutos, dispensaron amable acogida a nuestros estudiantes. Y la Universidad de Salamanca dio espléndidas muestras de fraternidad, celebrando una solemne recepción en honor de los granadinos.

Los agustinos del Escorial hospedaron a los excursionistas en la hermandad y María Cristina, y facilitaron largamente medios para la misión de estudio.

José Mora Guarnido, con evidente socarronería, evocaría años más tarde aquellas excursiones:

Puede imaginarse lo que era la peregrinación de aquella graciosa comparsa estudiantil por capitales y pueblos de España. Solemnes recepciones en los Ayuntamientos, visitas a autoridades e intelectuales de nota, actos literarios y artísticos en algún teatro o Centro de Cultura, en los que cada estudiante llevaba preparadito un artículo que leer o una poesía que recitar, y el maestro pronunciaba una elocuente conferencia que a la postre los discípulos se sabían de memoria, pero que en cada lugar era nueva y original. La expedición alcanzaba, sin embargo, en Salamanca, proporciones de apoteosis. Aquello era, como se dice en Andalucía, "el disloque". El Obispo, el Gobernador Civil, el Alcalde, la Universidad, hasta don Miguel de Unamuno –tolerante ejemplar de la fauna docta-, se conjugaban con empeño para atender

³¹⁹ "Dos veces he hecho ya excursión de estudio con mis alumnos, por las calles de encrucijadas, solitarias, de una ciudad que vive fuera del camino, en el olvido, Baeza", Martín D. Berrueta, "Baeza", *Andalucía*. Año I. Nº 2. Granada, 20 de abril de 1915, p. 3.

³²⁰ José Fernández Montesinos y Miguel Pizarro fueron los cronistas literarios y Rafael García Duarte, cronista fotográfico. Sobre ello véase, Antonio Gallego Morell, "Los primeros artículos de José Fernández Montesinos", *Cuadernos Hispanoamericanos*, t. CI, Madrid, 1975, pp. 260-290; José F. Montesinos, "Comentarios e impresiones", *Noticiero Granadino*, 30 de junio; 3, 6, 8, 14, 20, 25, 30 de julio de 1915; Íd., "La cabeza de Castilla", *El Castellano*, Burgos, 17 de julio de 1915; Miguel Pizarro, "Viejas ciudades castellanas", *Granada*, nº 4 y 5, 1915 (Cfr. nuestra "Antología"). Sobre este viaje existe una amplísima bibliografía para la que remitimos al libro de Antonio Gallego Morell, que venimos siguiendo, pp. 40-47. Este último advierte que las crónicas de Fernández Montesinos estaban totalmente olvidadas y no aparecían citadas por Joseph H. Silvermann en su bibliografía sobre el gran historiador y crítico de nuestras letras. Dicha bibliografía arranca del año 1920 olvidando, no sólo estos artículos del año 1915, sino también el referente al *mito de don Juan* publicado en la revista *Granada* (1915) y otro en el número homenaje a Zorrilla publicado por el Centro Artístico en su *Boletín* (1917), al que nos referiremos con posterioridad. Joseph H. Silvermann, "Bibliografía de José F. Montesinos", *Ensayos y estudios de Literatura Española*, México, 1959, pp. 20-28. Segunda edición en la colección "Selecta" de *Revista de Occidente*, Madrid, 1970, pp. 39-53.

*a los simpáticos visitantes: había recepciones y fiestas abundantes, actos artísticos y literarios, funciones de honor, serenatas, banquetes... y crónica de todo ello en el periódico salmantino El Adelanto [...].*³²¹

En enero de 1917, se publican en un único fascículo los números 2 y 3 de *Lucidarium*.³²² Con el mismo formato y mayor extensión –96 páginas de texto– que el anterior, la sección “Para los anales de nuestra Facultad” seguirá dando cuenta de estas excursiones a las que nos venimos refiriendo.

Entre los días 8 y 18 de junio de 1916, Berrueta organiza un viaje por Baeza, Úbeda, Córdoba y Ronda, esta vez acompañado por Alberto Gómez Izquierdo, catedrático de Lógica Fundamental, y por los alumnos Federico García Lorca, Luis Mariscal, Ricardo Gómez Ortega, Francisco López Rodríguez, Álvaro Castilla Abril, Gustavo Gómez Moya y Antonio Noguerol Martínez. De entre todos ellos, Domínguez Berrueta va a ejercer una influencia notoria en la vida y obra de Lorca. Recordemos que en mayo de 1916, el joven granadino, decidido a proseguir su carrera musical, pierde a su profesor Antonio Segura Mesa, su principal aliado para poder convencer a sus padres de que le permitieran abandonar la Universidad de Granada y proseguir sus estudios musicales en París. Un mes más tarde, el futuro poeta emprende el camino hacia Baeza en su primer viaje de estudios con el profesor Berrueta, dos hechos que producirán un efecto inesperado ya que poco a poco, “el tierno temperamento del artista sintió la necesidad de expresar sus emociones, y el instrumento que por el momento manejaba con mayor comodidad era la palabra. No había adquirido la suficiente madurez para traducirse en ritmos y melodías, o tal vez se lo impidió una cierta timidez que justificaban sus mismos conocimientos, relativamente inmaduros y la falta de un consejero técnico, mientras le era urgente dar salida a las experiencias que en su espíritu se acumulaban”.³²³

En Baeza, el grupo de estudiantes conoció a Antonio Machado, quien desde 1912 enseñaba francés en el Instituto de la ciudad. Francisco García Lorca evoca así la primera ocasión en que su hermano se puso en contacto con el gran poeta:

*Contaba mi hermano que le visitaron en su casa, y que don Martín, después de la presentación de los estudiantes y un rato de charla, quiso leer en presencia de su autor el romance castellano de Alvargonzález. Machado, suavemente, tomó el libro de manos de don Martín y leyó él mismo su poema. Federico, al contar la escena, imitaba la voz grave y contenida del gran poeta.*³²⁴

El 10 de junio, los estudiantes visitaron oficialmente el Instituto de Baeza asistiendo a una lectura de *Campos de Castilla* dada por el propio Machado, quien también recitó versos de Rubén Darío, fallecido el 6 de febrero de aquel mismo año,

³²¹ José Mora Guarnido, op. cit., p. 85. La antipatía hacia Berrueta no provenía en Granada de los medios conservadores, conocedores de la religiosidad del profesor de Arte, sino de ambientes más liberales como serían años después los contertulios del “Rinconcillo” y de una manera muy abierta, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, José Mora Guarnido.

³²² En una nota publicada en este segundo fascículo podemos leer: “Como *Lucidarium* apareció en junio, el volumen que hoy presentamos es doble para completar los tres números del año 1916”.

³²³ Mora Guarnido, op. cit., p. 87.

³²⁴ Francisco García Lorca, op. cit., p. 116. Cfr. Ian Gibson, *Federico García Lorca. De Fuentevaqueros a Nueva York (1898-1929)*, Barcelona, Grijalbo, 1985, pp. 114-127; Íd., *Vida, pasión y muerte* (cit.), pp. 76-78; Antonio Gallego Morell, “Cuando Federico leyó a Machado”, *La Estafeta Literaria*, Madrid, 15 de noviembre de 1944.

todo un acontecimiento si tenemos en cuenta que Machado no recitaba nunca.³²⁵ También Berrueta, en su afán por difundir los versos del poeta salmantino Cándido Rodríguez Pinilla, leyó poemas de éste. Y ya por la noche, en una velada que tuvo lugar en el “Casino de Artesanos” de Baeza, García Lorca, el músico del grupo, interpretó una selección de piezas clásicas y varias composiciones suyas de inspiración andaluza.³²⁶ A raíz de estos viajes por tierras de Baeza, la amistad entre Domínguez Berrueta y Machado se intensificó. El 4 de junio de 1917, el gran poeta escribiría en *El País*:

*Berrueta recorre con sus alumnos los pueblos de España; más que en las aulas tiene su cátedra en el tren, en los coches de postas, camino de las viejas urbes, donde él con los suyos busca una viva emoción del arte patrio y a donde lleva su palabra, su ciencia y la noble curiosidad de sus alumnos. Todas las primaveras, coincidiendo con el paso de las cigüeñas y la vuelta de las golondrinas, hemos visto aparecer por esta vieja ciudad de Baeza, a Berrueta con su alegre grupo de universitarios granadinos. Van a Córdoba o vienen de Toledo, se proponen llegar a Santiago pasando por Zaragoza y León, tal vez deriven hacia Levante, acaso les esperan en Salamanca o en Burgos.*³²⁷

Al día siguiente, el grupo continuó su viaje hacia Córdoba, donde permaneció tres días visitando, tanto de día como de noche, monumentos y lugares artísticos de la ciudad, y muy especialmente la Mezquita.³²⁸ El recorrido acabó con una visita a Ronda, ciudad natal de Fernando de los Ríos, donde los excursionistas se hospedaron en el colegio de los padres agustinos en el Palacio de Moctezuma, y donde visitaron la colegiata de Santa María la Mayor y la iglesia del Espíritu Santo, los conventos de franciscanas descalzas, de franciscanos, Nuestra Señora de Santa Gracia, Santa Cecilia y el de la Paz, la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza y las antiguas Catacumbas, así como los palacios del Marqués de Salvatierra y la Casa de Mondragón.

La segunda etapa de las excursiones llevadas a cabo por Berrueta y sus discípulos en el curso 1915-1916 se inició el 15 de octubre del último año con un gran viaje que finalizó el 8 de noviembre:

*Esa segunda etapa –podemos leer en Lucidarium- se ha realizado con una subvención del Gobierno de 1500 pesetas y sufragando los demás gastos los alumnos y el Catedrático de su pecunio particular. Ha durado la excursión desde el día 15 de octubre al 8 de noviembre, con autorización del Sr. Subsecretario, por no haberse podido realizar en el verano.*³²⁹ Fueron designados para esta excursión de estudio por la Subsecretaría de Instrucción Pública, el Catedrático Sr. Berrueta, y los alumnos distinguidos del curso anterior, Sres. Mariscal, Gómez de Ortega, García Lorca, López Rodríguez y Martínez Ibáñez.

³²⁵ El *Noticiero Granadino* del 15 de junio de 1916 publica la crónica del acto: “En Baeza el insigne Machado, haciendo una excepción imponderable en su modo de vivir silencioso y modesto, accedió a los ruegos del señor Berrueta y en una charla de fuerte intimidad leyó escogidas composiciones suyas – algunas inéditas- haciendo llegar gota a gota toda su expresión al alma de sus embebecidos oyentes”.

³²⁶ *Ibíd.*

³²⁷ “Granada: el doctor Berrueta”, *El País*, Madrid, 4 de junio de 1917. Artículo reproducido por M. A. Baamonde, “Antonio Machado y Domínguez Berrueta”, *Ínsula*, nº 269, Madrid, abril de 1969, pp. 1 y 12.

³²⁸ Gallego Morell refiere que en la prensa cordobesa Berrueta adelantó su proyecto de recoger las experiencias de estos viajes en un libro, *Los palacios españoles*, que, como muchos otros proyectos, no llegó a llevarse a cabo.

³²⁹ Tuvo que ser suspendida por enfermedad de Domínguez Berrueta.

El día 15 salieron de Granada llegando a Madrid por la noche.

Al día siguiente visitaron al Sr. Rector que, como Senador, se encontraba en Madrid y acompañados por éste, se presentaron al excelentísimo Sr. Subsecretario, obteniendo el permiso para la visita de Museos, y por la tarde, comenzando el itinerario de la excursión, marcharon al Escorial.

El ambicioso itinerario continuaba con la visita a las ciudades de Ávila, Medina del Campo, Salamanca, Zamora, Astorga, Monforte, Tuy, Pontevedra, Orense, Santiago, Lugo, León, Burgos y Segovia.³³⁰ Luis Mariscal fue nombrado secretario de la excursión y cronista de la misma, “por sus dotes de organización, puntual portavoz de las actividades que llevaban a cabo y constante lisonjeador del maestro, adulaciones gratas a Berrueta”.³³¹ La correspondencia dirigida por Federico García Lorca a su familia constituye un testimonio muy interesante, en algunos casos, para conocer los pormenores de este viaje, iremos pues, espigando los más significativos al respecto.

Una vez en Ávila, para que el grupo pudiera visitar el Convento de la Encarnación, impregnado de recuerdos de Santa Teresa de Jesús, don Martín tuvo que conseguir un permiso especial. Lorca escribe a sus padres:

[...]. Con permiso especial del Nuncio hemos visitado la clausura del Convento de la Encarnación (este don Martín es el demonio). A la clausura no entra nadie y hemos entrado nosotros. Es estupendo. Todas las monjas estaban allí cubiertas con largos velos. [...] Yo estaba emocionado de ver aquellos claustros donde vivió la gloria más alta de España, la mujer más grande del universo como es Teresa de Jesús [...]. Por la noche, estupenda velada en el Instituto. [Luis] Mariscal me presentó y toqué al piano cosas más que me aplaudieron y felicitaron muchísimo [...].³³²

Al día siguiente, Lorca vuelve a ponerse en contacto con sus padres, esta vez desde Medina del Campo. Con su natural entusiasmo les relata su visita al Castillo de la Mota, donde murió la Reina Isabel La Católica, “que es precioso; se conserva casi intacto y es un Castillo de la Edad Media... Allí está el oratorio de la reina y la cama donde murió. La plaza del pueblo es magnífica, una de las mejores de España, y allí está el balcón desde donde se proclamó Rey de León a Fernando V [...]”.³³³

En Salamanca, el grupo conoció a Unamuno, entonces Rector de la Universidad, dirigiéndose desde allí a Zamora y a Galicia después. En Santiago de Compostela, donde permanecerían tres días, los estudiantes granadinos visitarían el manicomio de Conjo y el hospicio compostelano de Santo Domingo de Bonaval. Después, seguirían hasta Lugo y León para llegar a la ciudad de Burgos, objetivo primordial de todos los viajes organizados por Berrueta. En la primera semana de noviembre, y después de una

³³⁰ En el caso de este viaje, contamos con la más extensa bibliografía existente sobre las excursiones de los universitarios granadinos: Luis Mariscal, “La excursión Berrueta”, *El Defensor de Granada*, 19 de octubre; 3, 12, 19 y 25 de noviembre; 15, 20, 27 y 29 de diciembre de 1916 y 2, 3, 11, 18, 20, 25 de enero y 4 de febrero de 1917; Ian Gibson, *Federico García Lorca 1. De Fuente Vaqueros a Nueva York* (cit.), pp. 119-127; Íd., “Los primeros escritos impresos de Federico García Lorca: dos artículos más”, *Bulletin Hispanique*, t. LXX, Burdeos, 1968, pp. 116-121; Íd., “Martín Domínguez Berrueta, Burgos y Federico García Lorca”, *Insula*, nº 278, Madrid, marzo de 1979, pp. 3 y 13; Íd. “Federico García Lorca en Burgos”, *Bulletin Hispanique*, LXIX, Burdeos, 1967, pp. 179-194; Íd., *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* (cit), pp. 79-81.

³³¹ Gallego Morell, op. cit., p. 61.

³³² Carta a su familia (3), pp. 29-30.

³³³ Carta a su familia (4), p. 31.

breve estancia en Segovia, el grupo llegó a Madrid, donde Berrueta pronunció una conferencia ante la Academia de la Historia³³⁴, y el día 8 estuvieron de vuelta en Granada.³³⁵

Al regresar de este segundo viaje³³⁶ por España, Lorca traía ya en su maleta el manuscrito de su primer libro en prosa *Impresiones y paisajes*³³⁷ y la convicción de dedicarse a la literatura y dejar un poco a un lado la música, vocación que no abandonaría totalmente. “Un buen diálogo con él –son palabras de José Mora Guarnido– no se concebía sino en la proximidad de un piano, y él sentado de través sobre el teclado acariciando distraídamente las notas y arrancándoles caprichosos efectos”.³³⁸

En esta obra Lorca se dispone, a partir de una experiencia objetiva, a plasmar sus impresiones sobre los lugares que visita tratando de evitar las reflexiones sobre su propia existencia y las angustias que lo atormentan. Para ello se centra en una temática casi exclusivamente descriptiva salvo algunos casos en los que podemos apreciar una

³³⁴ Cfr. Carta a su familia (3), p. 30 y carta a su familia (8), p. 36.

³³⁵ Nos consta que en la granadina revista *Letras* (1917-1918) Federico García Lorca publicó dos artículos sobre estos viajes: “Impresiones de viaje. Santiago”, 10 de diciembre de 1917; “Impresiones de viaje II. Baeza: la ciudad dormida”, 30 de diciembre de 1917. Según señala Rafael Lozano Miralles en la edición crítica de *Impresiones y paisajes* (Madrid, Cátedra, 1994), el primero de tales artículos no fue incluido en el mencionado libro. En cuanto al segundo, Lorca lo modificó y amplió hasta transformarlo en la primera parte del capítulo “Ciudad perdida”. Por otra parte, algunos párrafos pasaron a integrar uno de los textos recogidos en la parte “Temas” con el título “Un palacio del renacimiento”. Ambos artículos fueron recogidos por Ian Gibson en “Los primeros escritos impresos de Federico García Lorca: dos artículos más” (cit.). El primer número de *Letras*. “Revista ilustrada” apareció, con un precio de 20 céntimos, en octubre de 1917. Con una periodicidad decenal y dirigida por A. Sáez Quirosa, con el tiempo llegaría a llamarse *Letras y Figuras*. En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada sólo hemos podido localizar los números 18 y 20, correspondientes al año 1918, por lo que en el índice y selección de textos que incluimos en nuestra investigación no figuran los artículos citados. Ian Gibson afirma que los números que faltan no se hallan en Hemeroteca alguna, habiendo él accedido a los números 3, 5-16 gracias a una colección privada en la que aún se conservan. Entre los principales colaboradores figuran los nombres de Constantino Ruiz Carnero, José Acosta, Eduardo y Joaquín Avellán Núñez, F. Agudo Lloret, Lorenzo Martínez Fuset, José Colomer, Rafael Calmarino, José Jaksón Vellán, Leopoldo Moscoso, Martín Scheroff, A. Sáez Quirosa, Narciso Díaz de Escovar, Manuel Requena, Ignacio Corral, “El Arraez Veleta” y Adriano del Valle y Rossi, entre otros. Gibson atribuye a la pluma lorquiana un texto aparecido en la revista que nos ocupa el 30 de octubre de 1917: “Comentarios a Omar Kayyam”, firmado con el seudónimo “Abu-Abd-Alah”. Conocida la influencia del gran cantor del vino en la *juvenilia* de Lorca, tal autoría queda sugerida no sólo por el estilo y contenido del escrito, sino también por la dedicatoria del mismo: “Para mi querido amigo Lorenzo Martínez Fuset”, a quien había conocido en Baeza en 1916 y a quien dedica, asimismo, el capítulo “Albayzín”, de *Impresiones y paisajes*, “Un probable artículo de Lorca sobre Omar Jayyam”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 433-434, julio-agosto, 1986, pp. 37-42. Sobre la aparición de esta publicación, cfr. José Acosta Medina, *La Granada de ayer*, Granada, [Imp. Márquez], 1973, pp. 77-78; “Nueva revista”, *Gaceta del Sur*, 7 de octubre de 1917; “Revistas. *Letras*”, *El Defensor de Granada*, 12 de octubre de 1917; “Revistas”, *El Eco del Aula*. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 7.

³³⁶ Domínguez Berrueta realizaría otros viajes, ya en 1917. Nuestro objetivo en estas páginas es el análisis de la revista *Lucidarium* y es por ello que queda justificada la exclusión de tales excursiones en nuestro comentario puesto que la mencionada publicación sólo se centra en los dos años académicos correspondientes a los cursos de 1914/1915 y 1915/1916.

³³⁷ Granada, Imprenta de Paulino Ventura Traveset, 1918. La publicación de este libro acabaría con la amistad entre don Martín y Lorca al dedicar éste su libro a su “viejo profesor de Música” y no a su profesor de Arte, a quien en gran parte se debían aquellas páginas.

³³⁸ José Mora Guarnido, op. cit. p. 88. Luis de Luna, en un artículo titulado “Comentarios. *Impresiones y paisajes*”, escribirá: “Yo sé quien es mi amigo Federico: un artista enamorado de Chopin y de Beethoven, cuyos genios hace revivir al posar sus dedos maravillosamente sobre el teclado; un inspirado compositor musical de preciosas baladas, de soberbias sonatas, de elegantes poemas, y de melancólicos cancioneros de niños; un joven que descubre en las formas exteriores de las cosas el alma vital que les anima y halla en los ojos de los viejos toda una historia de dolor y de llanto, y en los cantos infantiles de las alegres colegialas, todo un poema de amor y de pasión [...]”. *Éxito*. Año V. Nº 95. Granada, 10 de mayo de 1918.

cierta actitud romántica ante la naturaleza o el arte o sus propias opiniones ante determinados problemas.³³⁹ En estas páginas, lo musical cobra una importancia fundamental. Guillermo Díaz-Plaja, en su estudio crítico sobre la obra del granadino, incide en la correspondencia existente entre la música y una prosa impregnada de un fuerte romanticismo.³⁴⁰

En cuanto a la estructura general del libro, las impresiones castellanas (de tono retórico y escolar) dejan paso a una segunda parte más espontánea y literaria, constituida por un bloque o serie titulado “Granada” que comienza con un amanecer, se desarrolla con la descripción del Albaicín y sus gentes seguido de un verdadero alarde estético, “Sonidos”, y concluye con las puestas de sol.

La crítica ha señalado dos movimientos, Romanticismo y Modernismo, como los principales en los que el autor ensaya sus primeros pasos en el mundo de la literatura. Andrés Soria Ortega, en un ensayo sobre la prosa de los poetas, señala que el romanticismo lorquiano de *Impresiones y paisajes* procede de las cosas más que de la literatura romántica. Se trata de un romanticismo que nace de una emoción sentimental y estética:

*Es un romanticismo vital y por ello, “modernista” muy parecido al rubeniano y alimentado como él, por un exceso temperamental.*³⁴¹

Llegados a este punto, volvamos a las restantes páginas de estos dos números correspondientes al año 1917 de *Lucidarium*. En la sección ya conocida “Lejanías de la Facultad”, el catedrático Antonio Almagro Cárdenas dedica un artículo a uno de los arabistas más distinguidos del siglo XIX: Francisco Simonet, que sucedió en la cátedra de Árabe de esta Universidad (la de Granada) a Moreno Nieto:

Escritor castizo, concienzudo historiador, excelente literato, cristiano de sólidas y arraigadas convicciones, cuya vida y costumbres pueden señalarse como modelo [...].

El también catedrático Luis Morales escribió sobre “La Paleografía y la Historia. Noticias sobre un antiguo y curioso libro”. El libro en cuestión lleva por título *Comunidades de Castilla* y el capítulo reproducido “Relación verdadera de las causas y motivos que tuvieron las alteraciones de Castilla, llamadas Comunidades, en tiempo del Emperador Carlos V. Escrita por un Autor grave y fidelissimo de aquel tiempo”.

Morales relata que el libro sobre las *Comunidades de Castilla* llegó al autor cuando, hace ocho o diez años, en una determinada población de España, fue sorprendido con la visita de un ilustre maestro de Historia que traía en sus manos un pequeño libro forrado en pergamino, “con todas sus hojas manuscritas en aquellos caracteres que son generales en nuestros documentos cuando desaparece la escritura cortesana y se emplea para redactarlos la bastardilla o itálica”. Le interesaba su completa interpretación y le animaba el deseo de que tal libro se publicara para que fuese divulgada una de las épocas más simpáticas de nuestra historia y dentro de ella, el hecho indudablemente más sugestivo de nuestros anales. Claro es que la época pertenecía al reinado de Carlos I de España y V de Alemania y el hecho era el referente a lo que se llamaban aún Comunidades de Castilla. Fue narrada entonces la historia del

³³⁹ Federico García Lorca, *Impresiones y paisajes*. Edición de Rafael Lozano Miralles (cit.).

³⁴⁰ Guillermo Díaz-Plaja, *Federico García Lorca. Estudio crítico*, Buenos Aires, Kraft, 1948.

³⁴¹ Andrés Soria Ortega, “La prosa de los poetas. (Apuntes sobre la prosa lorquiana)”, *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Granada, Universidad de Granada, 1980, pp. 213-297.

hallazgo. El libro fue propiedad quizás del archivo de algún monasterio o de algún noble de aquel siglo. El autor pudo ser un fraile o un seglar que hizo la historia y coleccionó datos desparramados para formar con ellos la narración más interesante del período que media entre la regencia de Cisneros y la época de esplendor que adquiere el reinado del hijo de D^a Juana, cuando sus victorias en guerras europeas le hacen ser tan fuerte y poderoso como temido y respetado. El viejecito adquirió el libro por una insignificante cantidad en un *baratillo* de libros viejos de una pintoresca capital andaluza hacía ya muchísimos años, allá en su juventud, cuando era estudiante. Con el tiempo, pudo apreciar el mérito del libro y buscó, por carecer de vista, el auxilio para su interpretación en ojos más jóvenes y más acostumbrados a la singular estructura de la letra antigua.

Siguiendo la nómina de profesores, Eloy Señán ofrece un estudio crítico sobre “Cervantes, autor dramático”, mientras que Martín Domínguez Berrueta dedica unas páginas de investigación a las Vírgenes de Alonso Cano, instando a su vez a uno de sus alumnos favoritos, Luis Mariscal, a que publicase en *Lucidarium* un artículo sobre el poeta Cándido Rodríguez Pinilla, que “tiene, como la ciudad [Salamanca], ese cincho románico que lo concentra en lo más íntimo de su personalidad, ese cincho de fortaleza de la tierra charra, áspera, pero básica, cimentaria. Y luego, más adentro, ese otro círculo de neto arte español que no nobleza puso para abrigo de la simiente religiosa que dio vida a la Universidad y que en el alma del poeta la lira pura, clásica del maestro León puso también abrigando su densa base emotiva e intelectual”.

Ya apuntábamos con anterioridad la predilección de Berrueta, incurable romántico, por los conventos granadinos, y muy especialmente los del Albaicín. Allí se encuentra el de Santa Isabel la Real:

Hubo aquí un palacio real de los Nazaritas, muy nombrado en la Historia de Boabdil, que los Reyes Católicos cedieron a su secretario Hernando de Zafra y éste lo reedificó a la castellana; pero la misma reina Isabel le hizo que se lo devolviera, estableciendo en él este convento de monjas franciscanas, que por ciertos inconvenientes no pudo serlo en La Alhambra, como dispuso al fundarlo en 1501; en el año de su muerte dotólo de cuantiosas rentas, y vino a él por fundadora Luisa de la Cruz, viuda del Condestable de Castilla, con otras veinte monjas de Córdoba en 1507.³⁴²

Fascinado por él, Berrueta animaría una vez más a Luis Mariscal Parado a escribir un artículo sobre el mencionado convento que llegaría a publicarse en *Lucidarium*³⁴³ y que merecería el comentario elogioso de Antonio Machado.³⁴⁴ Lo que más llamó la atención del grupo fue encontrarse con el conocido como “Patio árabe” o “del Toronjo”:

Las monjitas se quedan abajo, junto a la fuente, y nosotros rebuscamos todos los aposentos con arabescos, con huellas de haber servido de vivienda no ha mucho. Y en la galería tres hermosos arcos de herradura ricamente

³⁴² Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada*. (Ed. facsímil). Estudio preliminar de José Manuel Gómez-Moreno Calera y prólogo de María Elena Gómez-Moreno, tomo I, Granada, Universidad de Granada, 1998, pp. 443-446. Véase también Antonio Gallego Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad* (cit.), p. 384.

³⁴³ Luis Mariscal, “El espíritu del convento. Una visita a la clausura de Santa Isabel la Real de Granada”, pp. 19-27.

³⁴⁴ Antonio Machado, art. cit. En este mismo artículo, Machado califica la revista *Lucidarium* como “admirable”.

decorados, que en el silencio umbroso del patizuelo producen una impresión indefinible. ¡Un palacio árabe dentro de un convento!

Si Mariscal en sus escritos procuraba traducir el hecho concreto, la clase práctica recibida de su maestro, no va a ocurrir lo mismo con otros dos alumnos que van a aportar una mayor originalidad creativa a sus obras. Nos referimos a Federico García Lorca y a Antonio Gallego Burín. Si *Impresiones y paisajes* –ya nos hemos referido a ello– va a ser el resultado de las excursiones de Lorca por tierras de España, Antonio Gallego Burín concebirá, a raíz también de estos viajes, su libro *El poema del convento*, muy parecido en numerosos aspectos estilísticos al de su amigo.³⁴⁵

Gallego Burín fue un alumno muy brillante y según apunta Ian Gibson, el más favorecido alumno de Berrueta antes de entrar Lorca en escena, participando en uno de los primeros viajes de estudio organizados por el maestro, en 1914. En 1915 comienza su trabajo en la Biblioteca Nacional de Madrid volviendo a Granada pocos meses más tarde para trabajar en los archivos de la delegación local del Ministerio de Finanzas.³⁴⁶ Parece ser que aunque la fecha de edición del libro de Gallego corresponde al año 1918, los capítulos fueron concluidos al menos dos años antes. El subtítulo puede sugerirnos algo a propósito de nuestros comentarios: “Libro de ensueños que ensoñó el poeta en el huerto de un convento todo olor a santidad”. ¿Podría ser tal convento el de Santa Isabel la Real?. Es altamente probable, como también son evidentes en esta obra las influencias modernistas de Maeterlink y Juan Ramón Jiménez.

Al recibir un ejemplar, su gran amigo Melchor Fernández Almagro le escribiría en una carta fechada el 13 de enero de 1919:

[...] sabes que en su lírico viaje alrededor de un convento, mi espíritu no te acompañaba con absoluta coincidencia de emociones. Ni podía ser de otro modo: mi concepto de la función que cumple a la literatura me hubiese impedido incurrir de hoz y de coz en las influencias que tú, muy gozosamente, has recibido en ti y has fomentado: Maeterlink, Juan Ramón Jiménez. Y creo que la modalidad literaria que esos autores (y muchos más) representan, significan la parte más efímera del gran movimiento que se llamó modernista, por cuanto que en ellos está –hasta lo morboso– lo más delicuescente, lo más sin oriente ideológico, lo más falso, de aquella fecundísima dirección literaria [...]. Tu convento no existe, y tú lo sabes. Pero lo sientes dentro de ti, y lo ves, y lo respiras... Y en su consecuencia, lo describes, con el prejuicio de encontrar en todo un motivo poético y un temblor elegíaco [...].³⁴⁷

³⁴⁵ Ambos compartían un acendrado romanticismo reflejado en sendas dedicatorias. La primera de ellas la envía en una fotografía Gallego Burín a Lorca: “A Federico García Lorca, que se va a morir una noche de estrellas, sintiendo a Chopin en su alma y una mano suave sobre su carne y su corazón. Fraternalmente, Antonio”. Lorca, por su parte, dedicaría en 1918 un ejemplar de su libro a Gallego: “A mi gran amigo Antonio, delicado y sentimental, que sueña con un desbordamiento de su carne en otra carne muy lejana y que espera su aurora de vida nueva con gran inquietud espiritual. ¡Salve!”. Cito según Gibson, op. cit, p. 88.

³⁴⁶ Ian Gibson, op. cit. p. 87

³⁴⁷ *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 31-32. Para otras referencias cfr. Adriano del Valle, *Grecia*, nº 9, Sevilla, 15 de febrero de 1919, pp. 14-15; Andrés Sobejano, *La Verdad*, Murcia, 2 de febrero de 1919; Federico Ruiz Morcuende, *Revista de Libros*, nº XI, t. III. Madrid, noviembre de 1919; “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, nº 497, 15 de diciembre de 1918, p. 572. También *Renovación* dará cuenta de la aparición de la obra de Gallego, de venta en todas las librerías al precio de 2,50. Nº 5, 11 de enero de 1919.

Este número de *Lucidarium* contó con auténticas colaboraciones de lujo. Miguel de Unamuno publicó una poesía inédita titulada “¿El último canto?”:

*Te he sentido pasar; escalofrío
me metieron tus alas hasta adentro
del tuétano, y vacío,
ya no encuentro
para encarnar mi anhelo ideas nuevas;
no engendro hijos con vida;
mis esfuerzos me dan tan sólo pruebas
de que mi antigua fuerza es ya perdida [...]*

y Antonio Machado algunos “Proverbios y cantares”³⁴⁸:

*Fe empirista: ni somos ni seremos.
Todo nuestro vivir es prestado.
Nada trujimos, nada llevaremos.*

*De la mar al precepto,
Del precepto al concepto,
Del concepto a la idea,
¡Oh la linda tarea!
De la idea... a la mar.
Y otra vez a empezar.*

Entre las secciones bibliográficas³⁴⁹, Juan Domínguez Berrueta hace la reseña en “Leyendo libros” de *Salamanca (Guía sentimental)*, obra de Miguel de Unamuno, “de espíritu, de hondo sentido”, con la reproducción del capítulo XII titulado “El Jardín de mi infancia”.

Después de estos dos últimos números, *Lucidarium* no volvería a publicarse, aunque nos consta que la revista tuvo una gran acogida por parte del público lector. En una nota publicada en la sección “De gobierno interior”, la redacción expresa su agradecimiento a quienes han elogiado de manera entusiasta las páginas de esta publicación. Entre ellos, se cita al Subsecretario de Instrucción Pública y a los señores Altamira, Carracido y Cándido R. Pinilla. Sin embargo, no todas las opiniones fueron favorables. Constantino Ruiz Carnero, sin duda contagiado por la antipatía que Mora Guarnido sentía hacia Domínguez Berrueta, publica en la prensa local un artículo en el que se muestra claramente en contra de *Lucidarium*, manifestando su prevención contra las revistas meramente académicas:

El retoricismo académico mata la espontaneidad, la gracia, el germen de una sensibilidad sincera. Es una plaga vergonzante que engendra en su seno algo negativo: la pedantería [...].

³⁴⁸ Cfr. Antonio Machado, *Poesías completas*. Manuel Alvar (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1997, pp. 233-246.

³⁴⁹ El alumno Ricardo Gómez de Ortega también colaborará en este número de la revista con una disertación sobre “Los libros y la lectura”, pp. 55-61.

Tras hojear la revista “con interés, buscando la savia robusta de la juventud”, Ruiz Carnero afirma:

[...] hemos encontrado una sequedad demasiado pronunciada. Todo uniforme y discreto como engendrado bajo la dirección poco jugosa de un profesor enamorado del vacío retoricismo que no vislumbra dilatados horizontes ideales. Ningún rasgo de independencia intelectual; ninguna audacia del pensamiento; ningún atisbo de rebeldía contra rancias orientaciones reñidas con el moderno espíritu de investigación y de crítica. Nada fuerte, vigoroso, vibrante. Sólo algún intento de erudición, algún ensayo de atildada y comedida literatura [...].

Sus conclusiones son las siguientes:

Menos ensayos de inocente literatura provinciana, menos alardes retóricos y más denso contenido. Hay que abrir un camino amplio y luminoso al desarrollo intelectual, derribando los viejos diques del academicismo artificioso y sin alma. Hay que plantear temas que apasionen y cautiven a la juventud, removiendo y encauzando sus inquietudes espirituales y sus ansias investigadoras y sus anhelos de nobles sinceridades emotivas. Calor, brío, fuerza dinámica, riqueza espiritual, sin preocuparse del inútil aliño literario. Porque estas páginas dan una sensación de atildamiento discreto y presuntuoso, sometido a los viejos moldes de una seca, estirada y poco enjundiosa dirección intelectual. Y hay que vivir en contacto con las vibraciones de la vida nueva. Pasan muchas cosas en el mundo.³⁵⁰

No obstante, pese a las opiniones adversas a esta publicación y a lo efímero de su existencia, creemos que Domínguez Berrueta consiguió los objetivos que en un principio se había propuesto y sentó las bases para la creación de otras revistas donde estudiantes y profesores escribieran e informaran sobre lo que en la Universidad de Granada acontecía, tales como *El Eco del Aula* y *El Estudiante*.

3.2. *El Eco del Aula* (1918)

El 1 de enero de 1918, un grupo de jóvenes formado por Ricardo Corro, Narciso Díaz de Escovar, Rafael y José Murciano, José Cuadros Zurita, Adolfo Merino, José Sánchez Gadeo, Bartolomé Muñoz del Saz, José Tentor Asensio, Antonio Campoy, Antonio de Luna, Adriano del Valle y Rossi, “Muley Hacén”, “Un próximo marino” y “Helios”, entre otros, deciden fundar una revista quincenal³⁵¹ con unos propósitos muy concretos expuestos por Ricardo Corro en el primer número:

³⁵⁰ Constantino Ruiz Carnero, “Comentarios. Academicismo”, *El Defensor de Granada*, 1 de abril de 1917.

³⁵¹ “Se publica los días 1 y 15 de cada mes”; “Se publica los días 12 y 27 de cada mes” (nº 7).

Sabido es, que todo acto que ejecutamos tiende a la realización de un fin: y que todo aquello que existe tiene la propiedad de satisfacer una necesidad o una tendencia.

Con este doble aspecto presentamos al público este periódico; es decir, para satisfacer una necesidad y realizar un fin.

Ahora bien; así como toda agrupación o sociedad, de los múltiples en que se diversifica la actividad social, tiene un órgano en la prensa donde exponer sus anhelos y aspiraciones, así nosotros los estudiantes, no menos legítima y hermosa agrupación, llevamos a la palestra el presente órgano de publicidad para que sirva de medio donde exponer todo aquello que interese a la clase escolar y que también sirva de eco a todos aquellos sentimientos que agiten nuestros juveniles corazones [...]

Aspiramos también a la realización de un fin.

El fin que nos proponemos es hacer patria; ¿pero, cómo podemos nosotros hacer patria?. Haciendo hombres.

Y el hombre se hace y forma su personalidad cuando forja su espíritu en el yunque del estudio y del trabajo [...].

Según nos relata Francisco García Lorca años después, a pesar de que *El Eco del Aula* estaba dirigido por Joaquín M^a de los Reyes³⁵², el principal animador de la publicación era Rafael Murciano:

[...] El periodiquito en cuestión del que llegaron a publicarse varios números, se titulaba "El Eco del Aula" [enero-marzo 1918], y sin duda el nombre le fue dado por su principal animador, Rafael Murciano, compañero de estudios algo mayor que yo, dotado de ardiente imaginación y raro talento. Era Murciano un jovencillo menudo. Tenía una pierna defectuosa que le causaba una marcada cojera. No obstante, el defecto físico no le impedía movimientos rápidos, casi ágiles, que obedecían, creo, al imperio de una tensa voluntad incansable. Tras unas gruesas gafas de miope, le brillaban vagamente felinos unos grandes ojos clarísimos. Tenía un hermano ciego, poeta, también de mirada pálida, que paseaba guiado siempre por la fina figura de su madre. No conocimos sino de lejos al poeta ciego, poeta de un recatado ámbito familiar y colaborador de las revistas y periódicos locales, autor de una corta poesía tradicional. Vivía Murciano un mundo de fantasía con tanta convicción que nos hacía temer a veces por su estabilidad mental, si bien un tono inequívoco de burla e ironía sustituía en el interlocutor el temor naciente por una leve irritación. Frecuentó más tarde la tertulia del Rinconcillo con discontinua asiduidad. Antes de incorporarme yo plenamente a este grupo, pertencí a sociedades literarias que Murciano fundaba. Una de ellas tuvo su sede en un

³⁵² La Redacción, "A nuestro director": "Sr. D. Joaquín M^a de los Reyes: al fundar la presente revista, nuestra intención ha sido que la clase escolar encuentre un apoyo y un sitio en donde poder expresar todas sus aspiraciones y sentimientos; pero para esto necesitamos a alguien que nos sirva de guía y nos infunda ánimo en nuestra empresa. ¿Y a quién mejor que acudir, que a nuestro cariñoso y solícito Director?."

Así pues, en sus manos ponemos todo nuestro trabajo como humilde ofrenda, que nosotros, los estudiantes, inexpertos (hay que confesarlo) pero llenos de iniciativa y voluntad, tributamos a aquellos a los que siempre recordaremos con ternura y agradecimiento, por deberles el sitio que ocupemos en medio de esta vida llena de constantes sinsabores y desilusiones.

Y por lo tanto dedicamos a V. nuestra humilde obra, no sólo considerándolo aisladamente, sino también, como en representación de todos nuestros queridos y dignos profesores". Año I. N^o 2, 15 de enero de 1918, p. 1.

*alejado carmen del Albaicín, donde sus miembros entonces recién entrados en la Universidad, leían sus composiciones. La sociedad acabó a poco de empezar por no poder sufragar ni siquiera el alquiler del carmen, que tenía un jardín diminuto [...]*³⁵³

Francisco García Lorca sigue relatando que en un intento por aportar prestigio al periódico, la redacción decidió incluir colaboraciones de fuera, para lo cual Murciano se puso en contacto con escritores “de rango nacional”:

*Unamuno nos envió un artículo con una carta animadora que valía tanto, si no más, que su artículo. Martínez Sierra se excusó, en un papel de cartas exquisito, desde su residencia de Arenys de Mar, y Ramón Gómez de la Serna, confirmando su prolífica naturaleza de escritor, nos envió un mazo de greguerías que para publicarlas todas, habría de haber vivido “El Eco del Aula” varios lustros [...]*³⁵⁴

Por otra parte, en secciones como la denominada “Siluetas de cátedra”, “Un próximo marino” se ocupaba de presentar a algunos profesores destacados: Braulio Tamayo, Joaquín M^a de los Reyes, José Taboada, Luis Ferval y Campo y Juan Mir Peña. Tampoco faltó una sección bibliográfica (“Revistas”) y otra dedicada a la “Correspondencia”, así como información general sobre la vida académica³⁵⁵ y artículos sobre educación.³⁵⁶

En cuanto al contenido literario del periódico, el verso y la prosa se entremezclan en las doce páginas que componen cada número. Así, los relatos de José M^a Alarcón (“Muy niño”) y Luis Ballester (“El último adiós”) comparten página con cuentos como el ofrecido por Bernardo Morales Hidalgo (“Sueños y realidades”) y los poemas de Narciso Díaz de Escovar (“La noche estaba triste, un rayo de luna/ como ósculo amoroso tu frente iluminó,/ tu frente cincelada en trozo de alabastro,/ envidia de la nieve que el monte coronó./ Llegué quedo a tu lado, como una vaga sombra/ que rasga las tinieblas para llegar a ti/ soñando una sonrisa entre tus labios rojos,/ que fuera como el iris de dulce porvenir...”), Rafael Murciano (“El viejo de la montaña”; “Molinos de viento”; “Anhelos de Pierrot”; “La Mandrágora”):

*Yo vivo en las obscuras cavernas de lo ignoto
lo mismo que las sombras del luto y del pesar;
yo vivo con la noche como la flor de loto,
prisionero en la cárcel de un sueño angular [...]*

Enrique Aquino y González (“El Trovador y la Princesa. A ella...”), Adolfo Merino (“A una niña”), Lamberto del Valle (“Salmo de amor”), José Sánchez-Gadeo, “Muley

³⁵³ Op. cit., pp. 222-224.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 224. De los siete números que llegaron a publicarse, en la colección existente en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros faltan los números 5 y 6, donde es muy probable que se insertaran las colaboraciones a las que alude Francisco García Lorca, de ahí que éstas no aparezcan reseñadas en nuestro índice.

³⁵⁵ Un alumno, “Sección de estudios”. Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 7; n° 4, 15 de febrero de 1918, p. 8; “De la Facultad de Medicina. Nuevo catedrático”. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 6.

³⁵⁶ Fernando Fernández Castilla, “La educación”. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, pp. 1-2; Enrique G. García, “Don Andrés Manjón”. N° 7, 12 de marzo de 1918, pp. 1-2; Ge A-Pe, “La Escuela Nacional”. N° 7, 12 de marzo de 1918, pp. 1-2; Ernesto Miras López, “Veamos por la enseñanza. Desde Ohanes”. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 3.

Hacén” (“Estrellas que alumbrásteis/ con luz clara y suave/ la mística aureola/ del año que pasó,/ decidla que se apiade/ del pobre peregrino/ que busca en el camino/ la dicha de su amor...”), Vicente Díez de Tejada, Antonio Morón Perea y Francisco García Lorca con “Albayzín”, poema firmado bajo el ambicioso seudónimo de “Helios”, que reproducimos íntegro:

*Gloriosas escaleras que al Albayzín subís
callejas tortuosas que encierran celestinas
y con ellas, mujeres graciosas y divinas
con labios de rubí.*

*Casas umbrías y viejas con tiestos de claveles
que encierran a mujeres de altanero mirar,
mujeres sensuales que en ellas todo es mieles
¡oh mujeres sin par!*

*Calles que son serpientes que quieren retorcerse
serpientes sin colores que se van a besar
y que suben... y suben, van a desvanecerse
sobre un fondo de mar.*

*Y llegan los sonidos de una iglesia lejana,
con una torre obscura, sin altura, sin Sol
¡oh casta voz alegre de la dulce campana,
con voz de corazón.*

*Callejas que se rompen, y un fondo verde dan
con lánguidos cipreses que son perfumadores
de las negras callejas de los blancos colores
de aquel fondo de mar.*

No obstante, no faltaron detractores de esta publicación, y en el número 6 de la granadina revista *Idearium* apareció publicado un poema de Bartolomé Muñoz del Saz claramente en contra de *El Eco del Aula*:

*Señor Director del Eco,
es menester saber mucho,
para poder criticar
y no ser un perro ducho.
Los versos que le he mandado,
que se examinen mejor,
no creo yo serán tan malos
como los del Redactor.
Esto no quiere decir
por un Séneca me dé,
sino para defenderme
del que ataca a mala fe.
¡Pobrecillo Eco del Aula!
lo estoy viendo amortajado;
continúelo, Director*

*hasta que esté sepultado.
La confusión es enorme,
no existe ya Redacción;
de sobra está comprendido
le falta organización.
Allí no se entiende nadie,
y siempre están con quimeras;
¿qué queréis, niños chiquitos,
que os pongan unas niñeras?
Ya el pobre Eco del Aula,
viendo su fin acercarse,
ha pedido al Cementerio
tumba donde reposarse.
Pensando en su periódico
tan malo y tan chavacano,
sin duda yo al inspirarme
se me escapó algo la mano.³⁵⁷*

3.3. *El Estudiante* (1919-1920)

En noviembre del año siguiente, surge otra publicación con idénticos fines y con un título muy sintomático al respecto: *El Estudiante*. “Órgano de la clase escolar”. Editada en la tipografía de *El Defensor de Granada*, la dirigió Emilio León Arcas, mientras que Rafael Montesinos figuró como administrador a partir del número 10, en que la publicación dejó de ser semanal para convertirse en quincenal. El excéntrico rinconcillista Francisco Soriano Lapresa fundó *El Estudiante* exponiendo las razones que le impulsaron a ello en un editorial publicado en el número 4 (23 de noviembre de 1919)³⁵⁸:

*Soy español y soy Quijote.
Quise cabalgar en el desorientado alazán representativo de la ciencia;
puse como escudo la fe de mis actos y construí como lanza un periódico que
llamé “El Estudiante”. En poco tiempo recorrí mil veces las escabrosas veredas
de los claustros. ¡Cuántas contrariedades hubiera llevado si mis ilusiones se
hubieran limitado a examinar los hechos con el desaliento consecutivo...!
Me constituí en verdadero defensor de la clase escolar; busqué mil
medios apropiados para hacer constar los hermosos derechos de que el
estudiante puede valerse para aparecer digno de todas las consideraciones y
exento de toda censura. [...]
Comprended que no estriba todo en poner de manifiesto las deficiencias
que encontramos en nuestros centros de enseñanza; comprended, buenos*

³⁵⁷ B[artolomé] M[unoz] del S[az], “Tal como viene. Para el periodiquito infantil *El Eco del Aula*”. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 6.

³⁵⁸ En el número 4, se anuncian reformas para el mejoramiento de la publicación dedicándose a ello todo el mes de diciembre, período en que nuestra revista deja de publicarse para volver a aparecer en el mes de enero (nº 5, 9 de enero de 1920).

estudiantes, que no estriba todo en aprenderse sus lecciones para al otro día dárselas con puntos y comas al catedrático; que hay una misión tan elevada como ésta, que es colocar a la altura que se merece el baluarte de nuestra representación social.

Si predicamos una lícita transformación, una verdadera regeneración ¿no debemos, estudiantes, ser los primeros en colocarnos al pie de nuestros deberes, para que nuestras justas aspiraciones batallen con sobrada fuerza moral?, ¿no debéis, buenos estudiantes, encaminar a vuestros compañeros y no reducirse a injustificadas lamentaciones? [...]

El Estudiante contó con representantes de todas las Facultades y centros docentes, además de corresponsales en diversos puntos de la provincia y de España, que fueron ofreciendo todo tipo de noticias sobre la actualidad universitaria (conferencias, nombramiento de nuevos profesores, iniciativas, funciones benéficas, etc.). Además de estas informaciones de carácter general, José Mora Guarnido destaca con un artículo en el que analiza la lamentable situación en que se hallaban las “Bibliotecas, museos y laboratorios”³⁵⁹ mientras que José María Caparrós, profesor de Derecho, hace lo propio con el tema del “Sindicalismo universitario”³⁶⁰ y sus manifestaciones:

En primer término, la falta de obediencia a las autoridades académicas, exteriorizada de múltiples formas, y especialmente en la de huelgas injustificadas, en las que tanto padecen el prestigio de Rectores y decanos y el aprovechamiento intelectual de los alumnos. La ausencia de verdadero espíritu corporativo y la carencia consiguiente de ideales comunes. Los estudiantes se reúnen pocas veces; y las resoluciones de sus juntas no siempre persiguen un fin práctico de verdadera conveniencia para la clase escolar [...]. La labor del catedrático no debe ser exclusivamente instructiva, ha de ser también y muy especialmente educadora. Al decir educadora, se ha de entender habitual, constante y eficaz [...]

Por su parte, Marino Antequera escribe sobre la recuperación de la Escuela Industrial para Granada³⁶¹ y María Luisa Alonso Molina sobre una iniciativa propuesta por la directora de una escuela de la ciudad argentina de Mendoza al ponerse en contacto con la directora de la Escuela Normal de Granada, “a fin de establecer y fomentar un intercambio de afectos e impresiones, que a la postre se traduzcan en lazos de unión entre España y la República Argentina”.³⁶² Simón G. Martín de Val, Subdirector de la Prisión Provincial, ofreció un artículo sobre “La enseñanza de los reclusos”³⁶³, Emilio León Arcas se ocupó de “Los héroes de la ciencia” (Edward Hughes, Lavoisier, Torricelli)³⁶⁴ y Fernando Cruzart dedicó un estudio sobre “Cornelio Nepote. Vida de Aníbal”³⁶⁵ a José Palanco Romero, catedrático de Historia de España de la Universidad de Granada. Además, secciones de arte, recreativas, de espectáculos,

³⁵⁹ Año II. N° 5, 9 de enero de 1920, pp. 6-7.

³⁶⁰ Año II. N° 6, 19 de enero de 1920, p. 1. Sobre este artículo, cfr. Gabriel Matas, “Al margen de un artículo”. N° 7, 27 de enero de 1920.

³⁶¹ N° 5, p. 1.

³⁶² *Ibíd.*, p. 4. N° 7, p. 3.

³⁶³ N° 5, p. 2.

³⁶⁴ N° 6, pp. 4-5; n° 7, pp. 4-5; n° 8, 4 de febrero de 1920, pp. 2-3.

³⁶⁵ N° 6, p. 7; n° 7, p. 7; n° 8, p. 7.

de consultas, etc., en una revista que contaba entre sus protectores con Natalio Rivas³⁶⁶, Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de Granada, el Rector del Sacromonte, Manuel Rodríguez Acosta, Luis Oliveras, Antonio Ortega Molina y Lorenzo Anguita.

En cuanto a las colaboraciones de creación literaria, destacan los cuentos de B. Torralba de Damas (“Regalo de Reyes”), Joaquín Peña (“Las primeras víctimas”), Antonio Casquete (“La princesita Lili”), y los poemas de Salvador Torres (“Al pasar por un jardín,/ en una fresca mañana,/ los pétalos de las flores,/ me recordaron tu cara...”), Manuel Franco:

*Flor hermosa, Flor hermosa
Pura y fresca como el alba,
No desprecies ese arroyo
En que tu tallo se baña.*

*No al mirarte con las perlas
Del rocío engalanada,
Rubor tengas de que bese
Tan limpio cristal tu planta.*

*Que ese arroyo, flor hermosa,
Serpeando entre esmeraldas,
Es la imagen de la vida;
Que así corre y así pasa [...]*

Francisco Carrión Martínez (“Vagando por esos mundos/ un pobre muchacho va, helado y muerto de hambre/ sin familia y sin hogar...”) y Jaime Cardoner Nogué:

*Acuérdate de mí, ¡oh dulce Isolda!
cuando al crepúsculo de la aurora, salga el sol;
cuando tras las montañas él se esconda
bajo un cielo de prismas y arrebol.*

³⁶⁶ Natalio Rivas abre el número 10 de *El Estudiante* con una carta en la que reconoce el valor de esta publicación escolar y acepta el título de socio protector ayudando con 100 pesetas a sufragar los gastos: “Ustedes son los que mañana han de gobernar a España. De la masa escolar tendrán que surgir los hombres que en el futuro lleven la dirección de nuestra patria, desde los Consejeros de la Corona, hasta los funcionarios más modestos; por eso, la labor que ustedes deben realizar puede ser utilísima y bienhechora para el porvenir de nuestra España.

Si ustedes me reconocen títulos para poderles dar un consejo, que no se deriva de gran talento, que no poseo, sino de una larguísima experiencia de la vida, en todos sus órdenes, les diré que la labor más benemérita que se puede realizar en favor de nuestro país es fomentar, ante todo y sobre todo, su educación ciudadana. Esta es mi eterna manía, mi preocupación constante, porque creo que los pueblos cuando están bien educados, cuando sienten la disciplina, cuando cada hombre sabe mandar y obedecer a la vez en los distintos órdenes en que se desenvuelve, cuando los deberes de los ciudadanos están cumplidos por todos y en todo momento, se piensa en engrandecer la tierra en que nacimos; es cuando son ricos, cuando son fuertes, cuando son cultos, cuando son buenos y cuando realizan bien los altos fines que la humanidad tiene asignados en la historia. Por eso habrán ustedes observado el desvelo que yo vengo demostrando desde hace tiempo, desde que tengo medios e influencia para poder actuar en esa forma, porque todos los establecimientos de enseñanza de Granada, desde la Universidad, tan gloriosa y tan amada por todos nosotros, hasta el más modesto centro docente, dispongan de todos los medios necesarios para realizar su obra cultural y educativa en forma que rindan los debidos beneficios a la empresa pedagógica que todos tenemos el deber de ayudar, cada uno en la esfera y en los medios que pueda realizarlo [...]”.

*Cuando el ruiseñor en los bosques te sonría,
y los lirios se doblen a tu paso seductor;
cuando las rosas de tu augusta celosía
con su perfume, te hablen del Amor [...]*

4. EL CENTRO ARTÍSTICO DE GRANADA Y SU *BOLETÍN*: HOMENAJE A ZORRILLA EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1817-1917)

El ya aludido renacimiento cultural de Granada está estrechamente relacionado con instituciones como el Centro Artístico. Fundado en 1884, con sede social en la planta principal del edificio nº 20 de la Plaza Nueva, la crisis finisecular cerró sus puertas trece años más tarde para nacer en su segunda etapa a partir de una “Junta de literatos y artistas” celebrada en el Ayuntamiento de Granada el 27 de enero de 1908. Personas de la más variada extracción forman entonces parte del Centro, “lugar donde se recogía todo el movimiento creador de Granada”³⁶⁷ y vinculado a otros grupos de inquietudes semejantes a las suyas tales como la Escuela de Artes y Oficios; una vinculación que favoreció un renovado auge por la artesanía granadina.

Si el tono erudito había presidido la actuación del Centro en su primera etapa, “ahora su actividad se desborda hacia otros campos, siempre en la línea de mantener y preservar las más puras esencias tradicionales de la ciudad”³⁶⁸ favoreciendo, al mismo tiempo, la entrada de Granada en la modernidad y ejerciendo una influencia decisiva en la formación de artistas granadinos. Las conferencias, conciertos, clases de dibujo, pintura, escultura, idiomas, fotografía, etc. que se impartían, contribuían a ello.

Algo más tarde, el 14 de noviembre de 1909, esta Sociedad empieza a ser regida por una serie de personas a las que une la pasión por el Arte y la Cultura³⁶⁹. Asimismo, esta institución también sintió la necesidad de tener informados a sus socios de todas las actividades que de forma creciente se iban desarrollando, por lo que dos años después de su fundación, la Junta de Gobierno decidió crear un *Boletín* que vio la luz por primera vez en el mes de octubre de 1886. La declaración de propósitos corre a cargo de Diego Marín López, que con el seudónimo de “Tejnófilo” escribe:

Al comenzar esta publicación, nos creemos obligados a decir dos palabras acerca de sus fines, tarea bien fácil, porque basta a nuestro juicio fijarse en el título que lleva a la cabeza, para comprender que no ha de ser otro su objetivo, que ser órgano de prensa de la Sociedad cuyo título ostenta [...].

El boletín del Centro Artístico se propone el fomento y engrandecimiento de las Bellas Artes, en la más amplia acepción de esta palabra, y ser eco fiel del

³⁶⁷ Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, *Historia de Granada* (cit.), p. 397. Para más detalles sobre la historia y la labor científica llevada a cabo por el Centro Artístico véase Tania Fernández de Toledo, *El Centro Artístico, Literario y Científico de Granada* (cit.).

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 395.

³⁶⁹ Presidente: Francisco de Paula Valladar; Vicepresidente: Ricardo Santacruz; Secretario: Pedro Moreu Gisbert; Vicesecretario: Ignacio Durán; Tesorero: Fernando Vílchez; Contador: Francisco Vergara; Vocales: Agustín Caro Riaño, Eugenio Gómez Mir, Juan Benítez, Vicente León, Ángel Barrios, Luis Derqui y José Martínez de Federico.

movimiento artístico dentro y fuera de la Sociedad que representa. Para conseguir lo primero, publicará en sus columnas trabajos literarios de Arte y Arqueología, de Numismática, Epigrafía e Indumentaria; críticas, biografías y bibliografías; y para conseguir lo segundo, se insertarán todas las noticias curiosas que den idea de la marcha o progreso artístico, tanto en España como en el extranjero, reseñando por último, en esta crónica, los trabajos del Centro en cada una de sus secciones.

En julio de 1924, en su tercera época (la segunda corresponde al año 1915), los objetivos vienen a ser los mismos y “Granada, tan rica de motivos emocionales, será la principal materia de nuestro trabajo”³⁷⁰, declaran sus redactores.

Llegados a este punto, nos centraremos en la segunda época de esta publicación. En 1915, “el Centro Artístico estaba en la calle de Reyes Católicos, en el lugar [en el] que hoy se encuentran la plaza y el monumento de Isabel la Católica. Era una casa muy hermosa, [...] una de las escasas muestras del neoclásico granadino que existían en la ciudad. Había sido una casa particular cuyo dueño, López Medina, tuvo el capricho de hacer el patio al estilo del de los Leones de La Alhambra, con policromías de rojos, dorados, azules y verdes”³⁷¹.

Por entonces, Fernando de los Ríos, profesor de Derecho en la Universidad de Granada, figura como presidente del Centro Artístico, y Melchor Fernández Almagro es nombrado presidente de la Sección de Estudios Científicos³⁷² y secretario de redacción del *Boletín*³⁷³, poco más tarde. “Entre los artistas pertenecían a él, –nos cuenta Francisco García Lorca– sobre todo, pintores, que gravitaban más o menos entre un realismo tradicional y un impresionismo retardado. De todos modos, era un centro local de cultura que abrigaba todo el movimiento creador de Granada. Nada absolutamente eminente, pero no ciertamente desdeñable. Yo recuerdo cuando el Centro estaba alojado en la calle de los Reyes Católicos, no lejos de la bellísima Plaza Nueva, donde levanta su admirable fábrica la Chancillería y donde se perfila la pequeña iglesia de Santa Ana, [...]. Allí confluían elementos de las instituciones de cultura granadinas (el Instituto y la Universidad), socios procedentes de la Escuela de Artes y Oficios, sencillos aficionados al arte, el periodismo y algunos jóvenes universitarios –escasos– que preferían el remansado ambiente del Centro al más abierto y populachero café”³⁷⁴.

En 1917, el Centro Artístico decide organizar un acto homenaje al poeta Zorrilla. Si bien es verdad que ciudades como Madrid, Zaragoza y Valladolid, tierra natal del poeta, se hicieron eco del centenario organizando algunos actos conmemorativos, estos tuvieron mayor relevancia en Granada.³⁷⁵ La noche del 21 de febrero tuvo lugar una sesión a la que asistieron las autoridades, casi todos los socios, y “todo ese público

³⁷⁰ Cito según Mariano R. Martín García, *El Boletín del Centro Artístico de Granada (1886-1924): Índices*. Prólogo de Ignacio Henares Cuéllar, Granada, Universidad de Granada, 1988, p. 11.

³⁷¹ Antonina Rodrigo, *Memoria de Granada. Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984, pp. 83-84.

³⁷² Comunicación de la Junta Directiva del Centro Artístico, a propuesta del vocal D. Federico Olóriz, para su nombramiento como presidente de la Sección de Estudios Científicos, Granada, 2 de marzo de 1915. Firmado: Ignacio Durán, secretario.

³⁷³ Comunicación nombrando a Melchor Fernández Almagro secretario general de redacción del *Boletín del Centro Artístico*. Granada, 19 de abril de 1915. Firmado: Ignacio Durán, secretario.

³⁷⁴ Francisco García Lorca, op. cit., pp. 133-134.

³⁷⁵ Cfr. “El centenario de Zorrilla”, *La Alhambra*, nº 553, 15 de febrero de 1917, pp. 58-59; “El centenario de Zorrilla. En Valladolid”, *La Alhambra*, nº 554, 28 de febrero de 1917, pp. 87-90; “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, nº 556, 31 de marzo de 1917, pp. 141-143.

escogido y culto que jamás desoye voces de Arte y de Belleza”.³⁷⁶ El acto comenzó con la lectura que Eloy Seán dio de su trabajo titulado “José Zorrilla”³⁷⁷, juicio crítico sobre la vida y obras del poeta vallisoletano. A continuación, Antonio Gallego Burín, por entonces bibliotecario del Centro, dio lectura a la obra de Zorrilla, *A buen juez, mejor testigo*³⁷⁸, concluyendo el acto –amenizado con música de piano y violín interpretada por los maestros Benítez y Henares– con unas palabras de gratitud de Alfonso Izquierdo Martínez a todos los que contribuyeron al esplendor de la velada, de saludo al Gobernador Civil de la provincia, hijo ilustre de Valladolid, Pedro Vitoria, y de aliento a todos los miembros del Centro, a quienes animó a perseverar en su labor, proponiendo además que un busto de Zorrilla presidiera los salones de la sede.

Como complemento a este homenaje, el Centro decidió dedicar un número extraordinario de su *Boletín* al poeta.³⁷⁹ La coordinación, como es lógico por su cargo, correspondió a Fernández Almagro, quien solicitó la ayuda de su amigo Antonio Gallego Burín. Durante un año aproximadamente, ambos trabajaron juntos aunando colaboraciones tanto de nombres ya consagrados como de jóvenes que iban iniciándose en el mundo de las letras, siendo todos ellos de distintas edades y tendencias. Entre los colaboradores figuran los nombres de Natalio Rivas, Eloy Seán, Aureliano del Castillo, Francisco de Paula Valladar, Narciso Díaz de Escovar, Matías Méndez Vellido, Luis León Domínguez, Melchor Almagro San Martín, Francisco Martínez Lumbreras, Francisco Arévalo, José Zahonero, Juan Ramón Jiménez, Alfredo Cazabán, Manuel Machado, Ángel del Arco, Constantino Ruiz Carnero, José María Caparrós, Francisco Rodríguez Marín, Antonio Fernández Fenoy, Carlos Bosch, Joaquín Hazañas y La Rúa, Juan María Gallego, Juan Aguilar Catena, Nicolás María López, Federico García Lorca, José Fernández Montesinos y los propios coordinadores. El resultado fue, en palabras de Alfredo Cazabán, un “trabajo literario, editorial y de organización

³⁷⁶ “Crónica del centenario”, *Boletín del Centro Artístico de Granada*. Número homenaje a Zorrilla en el centenario de su nacimiento (1817-1917), p. 56.

³⁷⁷ Este trabajo lo reproducimos íntegro en nuestra “Antología”, a la que remitimos para su lectura.

³⁷⁸ Cfr. José Zorrilla, *Antología poética*. Gregorio Torres Nebreda (ed.), Barcelona, Plaza & Janés, 1984, pp. 125-149.

³⁷⁹ Algo más tarde, el 15 de agosto, surge *Ilíberis*. “Revista quincenal ilustrada”. De pequeño formato (20 por 12 centímetros) y con un precio de 30 céntimos, estaba dirigida por Ángel González de la Serna y contaba entre sus principales colaboradores con Joaquín Corrales Ruiz, Luis Cotta, Manuel de Góngora, Ángel e Ismael González de la Serna, Juan de Granada, A. Hernández-Catá, Miguel Pizarro, Constantino Ruiz Carnero, Víctor Domingo Silva, José Vázquez y Vázquez, Luis Pelegrín y José Luis de Vera, entre otros. De *Ilíberis* sólo llegaron a publicarse tres números (desaparece el 30 de septiembre de 1917 y aunque en éste último número se adelanta que se convertirá en mensual, no tenemos constancia de que siguiera llegando a los granadinos) con unos propósitos expuestos por La Redacción en el primero de ellos:

“[...] nacida entre auroras de entusiasmo, tiende a perpetuar los momentos más interesantes de la vida granadina y a cooperar a la conservación de sus tradiciones.

No creemos que nuestro solo esfuerzo haya de conseguirlo. Tenemos que hacerlo entre todos, y al poner nuestra parte, ni tratamos de volver a lo pasado, que sería estéril, ni avanzar en lo orientado, que sería vano; queremos conservar y dar impulso a lo que queda, haciendo de Granada un lema [...].

Y así irán saliendo en nuestras páginas –que son de todos los granadinos y amantes de Granada– crónicas del ambiente que nos alimenta, noticias de lo que sentimos, impresiones de lo que pensamos, y páginas dedicadas a nuestros artistas, a nuestras mujeres, a nuestros niños y a cuanto lo merezca, recorriendo, con igual deseo, por toda la provincia.

Como complemento, nuestras ansias nos llevarán a momentos de efusión y granadinismo, organizando concursos y fomentando y asistiendo a las fiestas tradicionales, para cooperar a que el alma de Granada viva su ambiente y vea su mayor belleza en el arraigo del pasado, que era la esencia de nuestros mayores. [...]”.

bellísimo”³⁸⁰, compuesto de 56 páginas numeradas, con formato de 23,50 por 32,50 centímetros impresas a dos columnas y en las que Zorrilla va a compartir protagonismo con Granada, la ciudad que años atrás lo acogiera en aquellos días fastuosos de su coronación como poeta nacional en el Palacio de Carlos V.³⁸¹

Natalio Rivas es el encargado de abrir el número con unas palabras “En el primer centenario del nacimiento de Zorrilla” que reproducimos íntegras:

España entera conmemora el centenario del más excelso de los poetas castellanos, realizando con ello un acto de justicia en homenaje de quien, como nadie, supo cantar sus glorias. Zorrilla fue el verbo nacional que, con inspiración suprema y grandiosa, representó en la poesía, no sólo el espíritu de todo nuestro pueblo, sino que llegó a encarnar el alma entera de la raza. Y como nació para ser la expresión de todo lo bello y todo lo grande, fue Granada el objeto de sus más altísimas y maravillosas concepciones. En nuestra tierra privilegiada, única en el mundo, encontró la fuente inagotable donde beber inspiraciones divinas que, traducidas al noble y riquísimo lenguaje de las Musas, fueron asombro y pasmo de toda una época, y lo serán eternamente, mientras la Humanidad se rinda ante los primores de la belleza artística.

Granada, siempre noble y generosa, no olvidó lo que debía al viejo poeta, y, siendo intérprete de las aspiraciones de todos los españoles, ciñó a sus sienas venerables la corona del Genio, en La Alhambra, único lugar digno de quien mejor elogió su hermosura.

Por eso en el día en que se cumplen cien años del nacimiento de tan grande hombre, Granada, al par de Valladolid, tiene derecho a llevar la iniciativa en el recuerdo de Zorrilla; que si en la capital castellana, y al pie de la torre bizantina, que él hizo mil veces célebre, recibió el bautismo cristiano, la ciudad morisca en su Alhambra incomparable, derramó sobre la venerable cabeza del poeta las aguas bautismales de la inmortalidad y de la gloria.³⁸²

La mayor parte de los artículos publicados hacen referencia, de una u otra forma, a dos aspectos al referirse al poeta vallisoletano: por un lado, Zorrilla como poeta nacional, y más concretamente, y este sería el segundo aspecto que destacamos, Zorrilla como cantor de las bellezas de Granada³⁸³, lo que nos llevaría a referirnos al mundo orientalizador recreado por el poeta. Melchor de Almagro San Martín ofrece para este

³⁸⁰ Alfredo Cazabán, cronista de Jaén. Carta sin fecha. Desgraciadamente, no hemos tenido acceso a la correspondencia cruzada con motivo de este número extraordinario por lo que citamos según Cristina Viñes, *La Granada de Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 55.

³⁸¹ No es nuestro propósito en estas páginas realizar una valoración crítica de la obra de Zorrilla. Trataremos de analizar de manera exhaustiva este número monográfico basándonos fundamentalmente en el contenido de los artículos publicados, -muchos de los cuales reproducimos en nuestra “Antología”- e incidiendo, de manera especial, en la relación entre Zorrilla y Granada y cómo ésta está presente en la obra del poeta. Sobre su vida y obras pueden consultarse: *Obras de José Zorrilla*. Nueva edición corregida y la única reconocida por el autor, con una biografía, por Idelfonso de Ovejas, París Baudry, [188-¿]. 3 vol.; *Zorrilla. Su vida, sus obras, su muerte. El homenaje nacional tributado a su memoria*, Granada, Imprenta Gómez de la Cruz, 1893; *Obras Completas*. Ordenación y prólogo de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Librería Santarén, 1943. 2 vol.; Narciso Alonso Cortés, *Zorrilla. Su vida y sus obras*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1916-1918. 2 vol.

³⁸² Natalio Rivas también trae la anécdota a las páginas de este número extraordinario con la publicación de una carta autógrafa de Zorrilla que tiene su historia: la del reo al que se le conmutó la pena por mediación del poeta, insertándose en este número especial la carta enviada a este respecto por Zorrilla a Natalio Rivas. Cfr. “Un autógrafo de Zorrilla”, p. 41.

³⁸³ Cfr. Juan Aguilar Catena, “El cantor de Granada”, pp. 47-48; Luis León Domínguez, “Zorrilla”, p. 20; Alfredo Cazabán, “Zorrilla y Granada”, p. 27, *Boletín del Centro Artístico de Granada* (cit.)

monográfico un artículo sobre “Zorrilla y el nacionalismo” en el que sitúa al poeta como precursor del movimiento nacionalista español, “de reafirmación y vindicación histórica”.

Quizás inconsciente; pero con ese certero tino de la cordialidad poética, vuelve su rostro hacia la España que fue: Toledo, Granada, las leyendas seculares, todas aquellas virtudes de la raza que a través de los siglos han ido formando la historia, son por él enaltecidas y puestas para siempre en el engarce magnífico de su poesía, como supremos ejemplos para las generaciones presentes y por venir.

José María Caparrós también se referirá “Al poeta nacional”:

[...] la obra de Zorrilla es hoy riqueza del acerbo espiritual de nuestra España; sus estrofas vivifican los espíritus adormidos o anémicos de la raza; la música que de ellas brota, recuerda el modular de las trompas, que prodigaron la fama de Herrera y Ercilla; con la poesía galana de sus trovas se remozca y enorgullece la bravía gesta del Romancero; en el cantar de nuestros tiempos halla un eco profundo de inagotable leyenda hispana del Viejo y del Nuevo Continente [...].

y Constantino Ruiz Carnero en sus “Aspectos” escribirá:

Zorrilla nos ha ofrecido uno de los más admirables gestos de la raza. Serena gallardía; noble altivez; desdén magnífico por todo aquello que se aparta de la ruta ideal. Ha quedado Zorrilla como la concepción más levantada del viejo españolismo [...].

Zorrilla fue una figura representativa de la raza. Mantuvo con gallardía el gesto clásicamente español, como si en la amplitud de su espíritu inquieto y luminoso, se juntaran todas las virtudes y todos los defectos de la estirpe ibérica [...].³⁸⁴

No obstante, frente a la opinión generalizada que considera a Zorrilla como poeta nacional, José Fernández Montesinos, en un artículo titulado “Lo nacional en la poesía”, trata de argumentar lo contrario: “Zorrilla fue un español representativo de su época. No así su obra. Pero se pasó de una a otra fácilmente. De hombre muy español se pasó a poeta muy español. Y como el poeta lo es por su obra, la de Zorrilla quedó consagrada como muy española”. Según Fdez. Montesinos, al buscarnos hoy en las páginas de las leyendas y de los poemas de Zorrilla no nos encontramos ni nos reconocemos. “En general no nos encontramos en ninguno de nuestros clásicos [...]. Estamos cada día más lejos de nuestros grandes libros. Apenas son nuestros. Zorrilla vivió en una época en que todavía el Cid era el espejo, la flor de la caballería, lealtad e hidalguía españolas. Nosotros no pertenecemos a la caballería de capa y espada, ni a la otra de lorica y capacete, y hoy, para nosotros, el Cid es un condotiero. No llegó Zorrilla a la realidad profunda del alma española. Por eso no podemos llamarlo poeta nacional”.

Con el Romanticismo, “Oriente dará *sentido de lejanía* a la nueva literatura y los temas orientales cruzarán como nostalgia para unos escritores rebeldes que se abrazan a

³⁸⁴ Del mismo autor véase “Comentarios. Españolismo”, *El Defensor de Granada*, 24 de febrero de 1917.

la nostalgia del pasado en su lucha contra el derredor en que se ahogan”³⁸⁵. Para el Romanticismo europeo, el único Oriente conocido y concebido va a ser Granada y, por supuesto, su Alhambra³⁸⁶. España se convertirá en el tema principal de los libros de viajes y es en Granada donde se van a encarnar esos ideales de lejanía y distancia. Es la época en que Víctor Hugo publica sus *Orientales* (1829) y acuña la nueva Alhambra del Romanticismo junto con Washington Irving y Chateaubriand. “Se grita, se prodigan las metáforas, se ensayan onomatopeyas para el nuevo urbanismo, se acierta en la gama de las armonías imitativas, se crea un lenguaje poético para una Granada símbolo del Oriente: todos los tópicos de la Granada contemporánea se ponen en marcha [...]”³⁸⁷.

Zorrilla llega por primera vez a Granada en el año 1845 atraído por su luz y deseoso de penetrar en el secreto de su belleza: “ansiaba ver el sol del Mediodía sobre los campos espléndidos que sirvieron de fondo a una civilización ya extinguida, pero a la que se creía sentimentalmente incorporado”³⁸⁸. La ciudad “era entonces, por su cultura –nos recuerda Francisco Martínez Lumbreras- una de las primeras ciudades españolas. Sus próceres rivalizaban en entusiasmo por las Bellas Letras. Martínez de la Rosa, desde las alturas de su posición política, no olvidaba a la tierra que le vio nacer y buscaba en ella el escenario para sus obras; los Castro y Orozco, alternaban la publicación de trabajos literarios en los periódicos granadinos con las tareas académicas, torenses y políticas que llevaron a ambos a los Consejos de la Corona y a Francisco a la presidencia de las Cortes españolas; el duque de Gor, ateneísta en Madrid y liceísta en Granada, continuaba las honrosas tradiciones literarias de su casa; y, en torno de ellos, una legión de granadinos de corazón y buen gusto, convertían al Liceo, pocos años antes fundado, en foco de cultura que irradió con gloria por España el nombre de Granada”³⁸⁹.

El principal propósito de Zorrilla era el de dedicar un poema oriental a Granada:

*Mi obra a la cual notará el discreto que llamo Poema oriental*³⁹⁰, no es más que una enorme leyenda, en la cual, otro ingenio más competente, hallará reunidos los materiales necesarios para construir el clásico edificio de la magnífica epopeya encerrada en la época de la conquista de Granada. Avergonzado al ver que, extranjeros autores han llamado antes que nosotros a las puertas de La Alhambra, ya con el martillo de la juiciosa y galana historia, como Washington Irving, héme arrojado a abrir el cancel de su misterioso alcázar al genio feliz a quien sea dado apoderarse de su encantado recinto.³⁹¹

Melchor Fernández Almagro apunta cómo el principal móvil de Zorrilla al escribir su poema era de pura índole patriótica. Para los españoles, el cantar sus propias glorias era un deber. “Pero, indudablemente, su designio íntimo abarcaba aún más.

³⁸⁵ Antonio Gallego Morell, “El orientalismo literario en el Romanticismo”, *Diez ensayos sobre literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pp. 29-42.

³⁸⁶ Sobre ello véase A. M. Atamleh, *El tema oriental en los poetas románticos españoles del siglo XIX*, Granada, Anel, 1972.

³⁸⁷ Antonio Gallego Morell, op. cit., p. 35.

³⁸⁸ Melchor Fernández Almagro, “Alrededor del poema *Granada*”, *Boletín del Centro Artístico* (cit.), pp. 30-32. La revista literaria *El Pasatiempo*, en su primer número publicado el día 13 de abril, dio cuenta de su llegada y del objeto de su viaje.

³⁸⁹ “Tres fechas”, pp. 23-24. De Granada Zorrilla pasó a Burdeos y desde este punto a París, donde editaron sus obras, siendo sus versos los primeros españoles que llegaron a mencionarse en la colección Bandry.

³⁹⁰ José Zorrilla, *Granada: poema oriental*. Precedido de *Al-Hamar*, Nueva edición, Madrid, [s.n.], 1895. (Imprenta y litografía de los Huérfanos).

³⁹¹ Cito según Fernández Almagro, art. cit.

Soñaba acaso con escribir una epopeya donde viviese, en toda su grandeza, la modalidad integral de una civilización”. Y para ello, Zorrilla se documentó estudiando lengua árabe, la historia del Reino de Granada y la historia de toda la Reconquista³⁹², sembrando de notas explicativas y eruditas la primera edición de su poema que cerró con una larga biografía de Mahoma. El “Poema” se publicó en 1852. Estructurado en nueve libros (dos tomos) abarca el período histórico que va desde 1478 hasta 1483, fecha en que Boabdil El Chico es capturado en Lucena, aunque lo proyectado –Zorrilla anunció la aparición de un tercer tomo que no llegó a publicarse- se extendería hasta la entrada de los Reyes Católicos en Granada el 2 de enero de 1492. Sin embargo, el fondo de su obra lo constituía, sobre todo, la emoción poética que saturaba su mundo interior. “Tengo para mí –afirma Fernández Almagro- que el poema lo escribiría sin oír más voz que la de la inspiración, y que fue luego, cuando, en ratos perdidos, cuidó de enterarse al detalle de tal suceso histórico o de los pormenores de determinado sujeto de su `Poema”.

Granada, el poema orientalista más importante de todo el Romanticismo español, apareció precedido por *La Leyenda de Al-Hamar*³⁹³, un fragmento de la cual aparece reproducido en este número homenaje, ilustrado con dibujos de Ramón Carazo:

*Pequeña población recién tendida
En el seno amenísimo de un valle,
Por donde Darro en sonora huida
Abre a sus ondas perfumada calle,
Era entonces Granada, y parecida
A africana gentil de suelto talle,
Que fatigada en calurosa siesta
A la sombra durmióse en la floresta.
Y cuando digo población pequeña
A la de hoy la imagino comparada:
Pues no era entonces, cual después fue dueña
De dilatados términos Granada.
Bella ciudad de situación risueña
Y de bizarros árabes poblada.
Era ciudad no grande, no opulenta,
Mas ya por su valor tenida en cuenta [...]*

La temática orientalista no acaba con *Granada*, y el número del *Boletín* que analizamos recordará algunas de sus *Orientales*:

I

*Escucha hermosa cristiana,
mis amores,*

³⁹² La crítica coincide en señalar como fuentes fundamentales las obras de Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*; la *Cronica de la conquista de Granada* de Irving y las *Guerras Civiles de Granada* de Pérez de Hita.

³⁹³ José Zorrilla, *La leyenda de Al-Hamar: dividida en cinco libros titulados: "De los sueños", "De las perlas", "De los alcázares", "De los espíritus" y "De las nieves"*, Madrid, Centro de suscripciones, [188--].

*no se estrellen mis dolores
en los vidrios de colores
de tu gótica ventana.*

*Años ha, bella señora,
que tu vista encantadora,
apetecida,
de Córdoba en los jardines
matóme por darme vida.
Y en tanto que te acataban
y tus favores gozaban
mil paladines,
Azarque, en inútil queja,
tus esquiveces planía
llorando al pie de tu reja. [...] ³⁹⁴*

y *Al último rey moro de Granada, Boabdil El Chico:*

*Una ciudad riquísima, opulenta,
el orgullo y la prez del Mediodía,
con regia pompa y majestad se asienta
en medio la feraz Andalucía [...]*

*Unos hombres de Oriente, la robaron
para asentar en ella su morada:
los hombres a quien de ella despojaron
lloraron siete siglos su Granada [...]*

*Y era un tiempo de guerras y de amores
en que el compás de berberisca zambra,
y el son de los clarines y atambores
estremecían a la par La Alhambra [...]*

*¡Ay, Boabdil! ¡Levántate y despierta,
apresta tu bridón y tu cuchilla,
porque mañana llamará a tu puerta,
con la voz de un ejército, Castilla!
Mañana, de su mengua avergonzados,
te cercarán los tigres españoles,
y echarán, sobre ti, desesperados,
de siete siglos los sangrientos soles [...] ³⁹⁵*

aunque también se insertan fragmentos de leyendas como *El capitán Montoya:*

³⁹⁴ Cfr. José Zorrilla, *Antología poética* (cit.), pp. 373-378.

³⁹⁵ Con la misma temática podemos destacar *La sorpresa de Zahara*, de gran contenido épico, y composiciones como *Los gnomos de La Alhambra* (1886), que vendrán a ser como un apéndice a *Granada*. Sobre la última cfr. “Un artículo de Zorrilla. *Los gnomos de La Alhambra*”, *El Defensor de Granada*, 23 de febrero de 1917.

I

La cruz del olivar

*Muerta la lumbre solar
Iba la noche cerrando,
Y dos jinetes cruzando
A buen paso un olivar.
Crujen sus largas espadas
Al trotar de los bridones,
Y vense por los arzones
Las pistolas asomadas.
Calados anchos sombreros,
En sendas capas ocultos,
Alguien tomara los bultos
Lo menos por bandoleros [...] ³⁹⁶*

Si retrocedemos en el tiempo, podemos recordar que en 1837 Zorrilla se da a conocer en el entierro de Larra³⁹⁷ y publica su primer volumen de *Poesías*³⁹⁸. En 1839 estrena *Juan Dandolo* y, al año siguiente, la primera parte de *El zapatero y el Rey*³⁹⁹ (el estreno de la segunda tendría lugar en 1841) y *Don Juan Tenorio*⁴⁰⁰, ya en 1844. Juan María Gallego Burín recuerda en las páginas del *Boletín* la primera vez que asistió al teatro para ver la representación de la mencionada obra:

*Para mí, es el de esta obra, el más grandioso triunfo de Zorrilla: la glorificación anual de millares de almas nuevas que aún no han leído lo suficiente para, metódicamente, aplicar el escalpelo, espíritus impresionables e impresionados por personajes rotundos, por visiones de fuerza imaginativa [...].
Y es que tendrá que vivir siempre. Pueblo henchido de fantasía, mal podría echar por tierra obras, producto de la fantasía, y alimentada esa fantasía por la leyenda, tanto más vivirá esa obra y llegará a los espíritus, si sobre la leyenda se modeló. Y arrancado el Don Juan de la tradición y aderezado con las galas de la imaginación del poeta, se hizo carne y alentó con la savia de sus*

³⁹⁶ Cfr. José Zorrilla, *Antología poética* (cit.), pp. 167-218.

³⁹⁷ El poeta leyó ante el féretro de Larra unos versos “A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra”:

“Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana:
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormiré mañana”.

³⁹⁸ José Zorrilla, *Poesías*. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

³⁹⁹ José Zorrilla, *El zapatero y el Rey*. Edición, introducción y notas de Jean-Louis Picoche, Madrid, Castalia, 1980.

⁴⁰⁰ Sobre esta obra existe una abundante bibliografía. Señalaremos algunas de las ediciones existentes: *La leyenda de don Juan Tenorio (Fragmento)*, Barcelona, Montaner y Simón, 1895; *Don Juan Tenorio/Traidor, inconfeso y mártir*. Ed. de José Luis Gómez, Barcelona, Planeta, 1994; *Don Juan Tenorio*. Ed. de Aniano Peña, Madrid, Cátedra, 1979; Íd., Ed. de Dámaso Chicharro, Málaga, Ágora, 1982; Íd., Ed. de Andrés Amorós, Madrid, García Verdugo, 1985.

*estrofas, y su triunfo es el triunfo de las bellas locuras, de las asociaciones fantásticas y de los mundos desconocidos, y a más de ello... es tan español...*⁴⁰¹

En este número monográfico, los versos dedicados a Zorrilla proceden de la pluma de Francisco Arévalo:

*Alza, febril trovador,
la frente limpia y serena
que dio cumbre a tu melena
de indómito soñador.
Y porque puedas mejor
escuchar la melodía
que hoy te ofrecen a porfía
ricos y humildes cantores,
sube a este trono de flores
que te hace mi fantasía [...]*

Manuel Machado:

*Si fue Zorrilla sonoro río;
Viento en la fronda y en el mar; fecundo
Campo; monte selvático y bravío;
Torrente en fin magnífico y profundo...*

*Decid que fue también aura y vislumbre,
Temblor de luna en misterioso lago,
Secreto dulce, tierna mansedumbre,
Fino matiz, presentimiento vago [...]*

Ángel del Arco⁴⁰²:

*Yo que canté tu realeza
¡oh, príncipe de Helicon!
en la gallarda proeza
de ceñir a tu cabeza
la granadina corona;*

*Yo que de pena transido
cuando tu vida agitada*

⁴⁰¹ Palabras de alabanza para una obra que nadie ha juzgado tan severamente como su autor. Cfr. José Zorrilla, "Cuatro palabras sobre mi *Don Juan Tenorio*", *Recuerdos del tiempo viejo*, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez y C^a, 1880, pp. 162-180; Narciso Alonso Cortés, "*Don Juan Tenorio*. Su origen. El estreno. Lo que Zorrilla pensaba del "Tenorio". Méritos de esta obra. Su popularidad", *Zorrilla. Su vida y sus obras* (cit.), pp. 405-442.

⁴⁰² (Granada, 1862-Tarragona, 1925). Arqueólogo, historiador, crítico literario, poeta y narrador. Como poeta cultivó preferentemente la prosa narrativa en obras como *Hojas y flores* (Granada, D. F. de los Reyes, 1884); *Laureles* (Tarragona, Aris, 1901); *Romancero de la conquista de Granada* (Granada, Tipografía Calixto Álvarez, 1889); *La Algarada de Lucena* (Madrid, Simón, 1885); *Dos poesías. El juicio de Dios (leyenda histórica). En el campo (epístola)* (Tarragona, Aris e Hijo, 1896), entre otras. José Ortega y Celia del Moral, op. cit., p. 36.

*lanzó el último latido,
lloré triste y abatido
al cantor de mi Granada [...]*

Granada, ciudad que cobra protagonismo en los versos de Narciso Díaz de Escovar:

*Los versos del gran poeta
en aquellos dulces días
de mi juventud riente
que voy llorando perdida,
me hicieron que te adorase
cuando no te conocía.*

*Y cuando gocé más tarde
tus orientales delicias,
dando culto a tu hermosura
desde tu Alhambra divina,
estimé del vate insigne
las canciones favoritas,
copiando dentro del alma
sus estrofas peregrinas [...]⁴⁰³*

Hablar de Zorrilla y Granada implica una referencia obligada a la coronación del poeta en 1889. La idea de coronar al autor de *A buen juez, mejor testigo* como el poeta más característicamente nacional de todos los contemporáneos, tuvo siempre hondas raíces en la conciencia pública. En 1883, cuando los periodistas granadinos se ocupaban de estudiar la forma de recuperar el esplendor de las fiestas del Corpus, el escritor granadino Rafael Gago Palomo, que tras larga ausencia volvía al lugar de su nacimiento, les propuso la idea de la coronación.

Luis Seco de Lucena, en *Mis memorias de Granada*,⁴⁰⁴ dedica un extenso capítulo al gran acontecimiento relatándonos cómo, a fin de salvar al Liceo, fundado en

⁴⁰³ Juan Ramón Jiménez también quiso colaborar en el número extraordinario del *Boletín*. En una carta dirigida a Antonio Gallego Burín explica que, sin tiempo para escribir nada expresamente en honor de Zorrilla, manda un soneto inédito titulado “Árboles altos”:

*“¡Abiertas copas de oro deslumbrado
sobre la redondez de los verdes
bajos, que os arrobáis en los colores
mágicos del poniente enarbolado; [...]*”

⁴⁰⁴ Luis Seco de Lucena, “La coronación de Zorrilla”, *Mis memorias de Granada*, Granada, Imprenta de Luis F. Piñar, 1941, pp. 139-181. Véase también: Dr. Blas (Mariano Martín Fernández), *Zorrilla y su coronación*, Valladolid, Establecimiento Tipográfico de F. Santarén, 1889; Manuel Sancho y Rodríguez, *Crónica de la coronación de Zorrilla*, Granada, Imprenta de J. G. Garrido, 1889; Salvador Rueda, “La coronación de Zorrilla”, *El Defensor de Granada*, 22 de abril de 1915 (artículo publicado por primera vez en *La Ilustración artística* de Barcelona, en junio de 1889). El número homenaje del *Boletín* dedica varios de sus artículos al acontecimiento: Francisco de Paula Valladar, “Antes de la coronación de Zorrilla”, pp.10-11; Matías Méndez Vellido, “Ojeada retrospectiva”, pp. 12-20.

1839,⁴⁰⁵ de la crisis que atravesaba, se le ocurrió organizar “un acto de gran trascendencia, con objeto de levantar el nombre de El Liceo a la altura de sus buenos tiempos”⁴⁰⁶. La idea de la coronación vuelve a ponerse de actualidad y sin perder tiempo Seco de Lucena expone el proyecto a sus compañeros presentando los estudios completos para su realización.

Abrumado por tal proposición y la magnitud y alcance de la misma, Zorrilla responderá en una carta fechada el 6 de febrero de 1889 al Presidente del Liceo, Conde de las Infantas⁴⁰⁷. Reproducimos los fragmentos más significativos:

Confieso a V., señor Conde, que aún no he podido volver del asombro que me causa semejante determinación: y hace ya tres días que doy vueltas a mi pluma entre mis dedos y a mis pensamientos en mi cerebro, y no logro dar con una idea conveniente ni con una frase adecuada para contestar a tan primorosa y halagüeña comunicación [...]

Comprendo que Granada, la ciudad de mis sueños y de mis cantares, de mis amores y de mis esperanzas, alucinada, exaltada, embriagada por el recuerdo de mis versos, en los cuales e infiltrando en ellos mi alma, he cantado sus glorias y su hermosura, no quiera dejar morir a su viejo poeta sin darle el último abrazo, el último beso, el postrer adiós y la postrera bendición; [...] pero no puedo concebir, ni menos dar mi asenso a la idea de una ceremonia aparatosa, suntuosísima, soberana, nacional, [...]. No comprendo, en suma que a mi glorificación y apoteosis, que no es nada menos lo que El Liceo proyecta y me propone, se invite a los altos poderes del Estado y a los doctores y profesores de Universidades e Institutos, con las ilustraciones y celebridades científicas y literarias [...].

Mi conciencia, señor Conde, no me permite aceptar la soberana y olímpica coronación que se me ofrece, y nunca podré aceptarla sin protesta, si implica para mi personalidad literaria el más remoto derecho a la más mínima supremacía con respecto a los muchos y valiosos ingenios que hoy son honra de nuestra patria; pero si mi rotunda negativa, hija de la sinceridad de mi conciencia y del conocimiento de mí mismo, ha de parecer excéntrica e injustificable ingratitud o quijotismo hipócrita de imperdonable soberbia, declaro: que no pudiendo aceptarla como merecida, me creo obligado a someterme, como impuesta, a tan inusitada y excelsa ceremonia.

La noche del 14 de junio, acompañado de su sobrino Esteban López Escobar, el eminente periodista Emilio López Ferrari y el ingeniero y editor Ubaldo Fuentes, Zorrilla salió de Madrid en un coche-salón que la Compañía de Ferrocarriles de Madrid-Zaragoza y Alicante puso a disposición de El Liceo, llegando a la estación de Loja la

⁴⁰⁵ Cfr. Nicolás María López, “Fiesta romántica”, *Boletín del Centro Artístico* (cit.), pp. 48-49. La fiesta a la que alude el autor es la que se celebró la noche del 18 de noviembre de 1839 con motivo de la solemne apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada.

⁴⁰⁶ Op. cit., p. 143. Años más tarde, José Mora Guarnido escribiría sobre el tema: “Los caballeros del Liceo que recitan versos de segunda mano e imitan las modas de París, no pueden permitir sin una solemne protesta que se levante la cortina sobre el gracioso teatrillo de lo pintoresco. Para liberarse de esas imputaciones de pintoresquismo y demostrar que son un pueblo culto y a la altura de las circunstancias, los caballeros del Liceo se lanzan a la empresa de la coronación del poeta José Zorrilla como “Emperador de la Poesía”, *Federico García Lorca y su mundo* (cit.), p. 39. En 1889, para evitar la ruina de la institución, la Junta de Gobierno ofreció su dimisión renovándose el día 20 de enero con el Conde de las Infantas como Presidente y Luis Seco de Lucena como Vicepresidente.

⁴⁰⁷ Cfr. “Cuatro retratos históricos”, *Boletín del Centro Artístico* (cit.).

tarde del 15. A su llegada le aguardaba la comisión que por la mañana había mandado El Liceo, compuesta del Conde de Antillón; Bartolomé Gómez Bello, Delegado de Hacienda en esta provincia; Eduardo Álvarez de Toledo; José Peso, tesorero de la Sociedad y Juan Flores, Secretario del Gobierno Civil. En el trayecto desde la estación al Carmen de los Mártires –cedido por su propietario Carlos Calderón para que lo ocupase el poeta- millares de hojas con versos de Cayetano del Castillo, el sacerdote escolapio Francisco Jiménez Campaña y Nicolás Callejas fueron arrojadas a su paso, dándole efusivamente la bienvenida.

Aunque la coronación estaba prevista para el día 17 de junio, las inclemencias del tiempo motivaron su aplazamiento. Al fin, el día 21 tuvo lugar el Homenaje Nacional en el Paseo del Salón, el 22 la Coronación en el Palacio de Carlos V y el 2 de julio la Leila o Fiesta nocturna morisca, en el Carmen de los Mártires.⁴⁰⁸

Salvador Rueda, en una de sus crónicas periodísticas, refleja lo que fue el Homenaje Nacional, en el que desfilaron ante una Tribuna situada bajo los árboles del Salón más de veinte mil personas en representación de toda la España culta y de todo el pueblo español, ayuntamientos, academias, liceos, corporaciones científicas, literarias y artísticas, gremios de comerciantes, industriales, artesanos y obreros; universidades, institutos y escuelas; la nobleza, el clero, el ejército, los actores y empresas de teatros, el periodismo, etc, que depositaron a los pies de Zorrilla innumerables coronas.⁴⁰⁹

Para el acto de la Coronación -continúa relatando Seco de Lucena- “decoróse regiamente el Palacio de Carlos V, revistiendo de flores naturales el muro de la vuelta del claustro, adornando las columnas y su anillo con guirnaldas de rosas y claveles, colgando de los antepechos de la galería alta magníficos tapices de terciopelo carmesí que ostentaban, bordados en sus centros, sendos escudos de cada una de las provincias españolas. Concurrieron a esta solemnidad los Ayuntamientos de Valladolid, Barcelona y Granada, bajo mazas, comisiones de los principales municipios de España, representantes de casi todas las Academias, Universidades y Centros Literarios y Docentes del Reino y de muchos del extranjero, y presidió en nombre de la Reina Regente, el Sr. Duque de Rivas”.⁴¹⁰

Al día siguiente, *El Defensor de Granada* calificó la Coronación como “el acto de la elegancia, de la severidad noble y clásica, del aspecto académico y de las correctas figuras”:

El Conde de las Infantas tomando la corona que sostenía sobre un cojín de terciopelo en bandeja de plata el pajecito del Liceo Eduardo López del Hierro, de nueve años de edad, perteneciente a una de las más distinguidas familias granadinas, la entregó al representante de S.M. la Reina excelentísimo Sr. Duque de Rivas, quien la colocó sobre las sienes de Zorrilla, diciendo: “Ilustre Poeta: acercaos a recibir el merecido galardón que esta noble ciudad tributa a vuestro genio. En nombre de S.M. la Reina Regente, que es la más alta

⁴⁰⁸ Isidoro Marín, a través de sus acuarelas, inmortalizó todos estos acontecimientos. En el número extraordinario del *Boletín* se insertan tres ilustraciones: “Entrada de Zorrilla en Granada la noche del 15 de junio de 1889”; “Homenaje a Zorrilla en el Paseo del Salón”; “La Leila en la finca de los Mártires” y la fotografía de la “Coronación de Zorrilla en el Palacio de Carlos V el día 22 de junio de 1889”. Sobre tales acontecimientos cfr. Melchor Almagro San Martín, *Teatro del mundo. Recuerdos de mi vida*. Edición, introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Granada, Diputación de Granada, 2001, pp. 133-173.

⁴⁰⁹ Cfr. op. cit., pp. 158-165.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, p. 165.

representación de la Patria, tengo el honor de colocar esta corona sobre las egregias sienes del inmortal cantor de Granada”.⁴¹¹

En cuanto a la Leila, ésta tuvo lugar el 2 de julio en el Carmen de los Mártires “que brillaba en toda la extensión de sus jardines, plazoletas y misteriosos boscajes, espléndidamente iluminados con artísticos farolillos de colores que vino a instalar desde Sevilla un famoso contratista de las iluminaciones de la ciudad del Guadalquivir. Fue un festejo maravilloso y espléndido al que concurrieron más de ocho mil invitados, con sus señoras que nunca olvidarán aquella noche memorable de regocijo y placer”.⁴¹²

Otro episodio de la vida de Zorrilla que no pasa desapercibido en este número especial de 1917 es el de su entrada en la Real Academia de la Lengua. Francisco Rodríguez Marín apunta que tras la muerte de Alberto Lista en 1848,⁴¹³ la Academia decidió que la vacante fuera ocupada por el famoso poeta castellano que dejó pasar los años sin leer su discurso de recepción. Ante tal situación, su plaza quedó libre ocupándola Fermín de la Puente y Apezechea⁴¹⁴. Sin embargo, Zorrilla volvió a ser propuesto para ocupar el lugar de José Caveda, muerto en 1882. Como ya habían hecho con anterioridad Fray Juan de la Concepción, en su *Oración panegírica y gratulatoria*, y Campoamor, en la necrología poética de González Bravo, Zorrilla, cuyo único vicio, según él mismo había declarado, era la poesía, escribió su discurso de recepción en verso. “Andrenio” (Eduardo Gómez de Baquero), en sus “Recuerdos de Zorrilla”, califica este discurso de “adolescente”, “melancólico canto de cisne”

*[...] que despierta, sin ser en modo alguno lacrimoso, un intenso sentimiento de melancolía, hecho de la tristeza del ocaso de una vida de gloria, que viene a parar en una vejez pobre, fría, cercana al olvido.*⁴¹⁵

También Antonio Gallego Burín y Federico García Lorca quisieron plasmar su firma en este homenaje a Zorrilla. El primero, uno de los coordinadores del número, colabora con unas “Bodas de plata y luna”, anticipo de lo que llegaría a ser, un año más tarde, *El Poema del Convento*. García Lorca, con su primer texto en prosa poética titulado “Fantasía simbólica”. Se trata de una breve composición en la que el autor intenta definir la personalidad de Granada siguiendo una tendencia fundamentalmente dramática en la que se dejan oír las voces de la Campana de la Vela, Zorrilla, el río

⁴¹¹ El Liceo acuñó una medalla conmemorativa de la Fiesta de la Coronación, de la que se hicieron mil ejemplares, todos de cobre; en el anverso de esta medalla se ve en relieve el busto coronado del poeta; en el reverso se lee: Coronación de Zorrilla en los Alcázares de La Alhambra, y en la parte superior de la orla: Liceo de Granada, y en la inferior: 17 de junio de 1889, fecha, como ya hemos señalado, prevista para el acto. Por su parte, el Ayuntamiento de Granada, el 29 de julio de 1889, acordó nombrar a Zorrilla Hijo Adoptivo de esta ciudad. Luis Seco de Lucena reproduce el acta de la sesión, op. cit., p. 179.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 168. Luis Seco de Lucena reproduce la descripción de la Leila realizada por Manuel Sancho en su *Crónica de la coronación de Zorrilla* (cit.), pp. 169-172.

⁴¹³ Señala Narciso Alonso Cortés, principal biógrafo del poeta, que al comenzar el año 1848, los periódicos habían indicado a Zorrilla para ocupar la vacante en la Academia producida por fallecimiento de Jaime Balmes. El 20 de septiembre Zorrilla presentó su solicitud correspondiente encontrándose con la oposición de José Joaquín de Mora, que se le había anticipado como candidato. Nuestro poeta hubiera tenido que esperar otra ocasión si la muerte de Alberto Lista, acaecida en Sevilla el 5 de octubre, no hubiera facilitado su inmediato ingreso, *Zorrilla. Su vida y sus obras* (cit.), pp. 68-69.

⁴¹⁴ El 15 de noviembre de 1849 la Academia acordó que en el caso de que algún académico electo dejase pasar un año sin leer su discurso de recepción se entendería su renuncia y, por tanto, por los trámites legales, se procedería a una nueva elección.

⁴¹⁵ Eduardo Gómez de Baquero, “Recuerdos de Zorrilla”, *Pen Club I. Los poetas*, Madrid, Renacimiento, 1929, p. 184.

Darro, Ganivet y la propia ciudad, como si de una obra de teatro se tratase, precedido todo ello de una descripción donde se juntan el recuerdo de Zorrilla y el de Ganivet:

La ciudad está dormida y acariciada por la música de sus románticos ríos...

El color es plata y verde oscuro..., y la Sierra, besada por la luna, es una turquesa inmensa. La niebla está saliendo de las aguas y agrandando el paisaje. Los cipreses están despiertos y moviéndose lánguidos inciensan la atmósfera... y el viento convierte en órgano a Granada, sirviéndole de tubos sus calles estrechas... El Albayzín tiene sonidos vagos y apasionados y está envuelto en oropeles suaves de luz oscura... Sus casas tristes y soñadoras que mueve la niebla, parece que quieren contarnos algo de lo mucho grande que miraron... La vega es acero y polvo gris, nada se oye que retumbe en el silencio..., el río de oro gime al perderse por el túnel absurdo...⁴¹⁶, el espejo del Generalife corre a desposarse con su novio el Genil... Sobre las torres cobre y bronce de la Alhambra flota el espíritu de Zorrilla.⁴¹⁷ El viento tiembla y el bosque tiene sonidos metálicos y de violoncelos, las esquilas de los conventos están llorando lágrimas de hierro y castidad... La campana de la Vela está diciendo una melodía tan grave y augusta que los cipreses y los rosales tiemblan nerviosamente.

Y hasta aquí, el homenaje de estos intelectuales a Zorrilla, “un hombre ingenuo, casi con carácter de niño, todo lo opuesto de un calculador, de encantadora sencillez y de una modestia que rayaba muchas veces en desprecio de sí mismo y de sus obras. Fue el peor de sus críticos. Lo más curioso es la inestabilidad de su carácter; nunca logró fijarse en ningún sitio, ni dedicarse largo tiempo a la misma obra. Aunque fue un improvisador genial, fue también un trabajador infatigable [...]”⁴¹⁸

⁴¹⁶ Clara protesta contra el embovedado del río Darro que aparecía en *Granada la Bella*.

⁴¹⁷ La negrita es nuestra.

⁴¹⁸ Son palabras de Jean-Louis Picoche a la edición crítica de *El zapatero y el Rey* (cit.), p. 18.

5. LA REVISTA REFLEJOS (1924-1931)

A mediados de los años veinte, la ciudad de Granada asiste al nacimiento de *Reflejos*, una de las publicaciones más importantes del momento y paradigma junto con *La Alhambra*, *Granada gráfica*⁴¹⁹ y *Éxito*⁴²⁰ de empresas duraderas en el tiempo, algo no muy frecuente en la época. Sus propósitos quedan perfectamente definidos en un editorial publicado en su primer número y que reproducimos íntegro:

Reflejos... ¡Reflejos...!. La palabra suena a cosa múltiple, varia, cambiante. Como es la vida con sus innumerables aspectos; como es la actualidad, reflejo del curso diario de la vida; como es el periodismo, reflejo de esa misma actualidad, al recoger la emoción del momento. Y la literatura y el arte son también actividades creadoras, que buscan la diversidad, la renovación para tener siempre un alma y una forma nuevas, que es tener un alma de juventud.

Precisamente nosotros al hacer esta revista, al pensar íntima y cordialmente en estos "Reflejos", a la hora de proyectar y en el momento de convertir en cosa tangible estas proyecciones, hemos tenido muy en cuenta como punto fundamental, como norma imprescindible, ese espíritu múltiple y sugestivo de variedad constantemente renovada. Reflejos... He aquí, no un

⁴¹⁹ Desde 1913 –en primera época– y hasta 1936, *Granada gráfica* llegó a los granadinos con una periodicidad mensual para posteriormente convertirse en quincenal. Dirigida y fundada por Raimundo Domínguez García, contó con una amplia nómina de colaboradores entre quienes destacamos a A. Sáez Quirosa, Simón Martín del Val, Martín Scheroff, E. López Gómez, Joaquín Corrales Ruiz, Antonio Delgado Molina, José Cuadros Zurita, Gabriel Galdó, Juan Fajardo Jorgozo, Narciso de la Fuente, Antonio Gallego Burín, Francisco Fajardo Vilchez, Luis de Luque y Peso, Bartolomé Muñoz del Saz, Emilio León Arcas, Manuel Llanes Mariscal, Raimundo Torres Blesa, Alberto Álvarez Cienfuegos, Rafael Bayo Periago, Pablo Minelli, Narciso Díaz de Escovar, Melchor Fernández Almagro, José Navarro Pardo, Constantino Ruiz Carnero, Luis Rosales Camacho, Ramón Maurell, etc.

⁴²⁰ *El Éxito*. "Periódico quincenal literario" surgió en 1914 dirigido y fundado por el poeta Emilio Nadal Peramos con una precariedad de medios superada en una segunda etapa en la que modificó su título por el de *Éxito*. "Revista quincenal de arte y literatura" (1919), cuya existencia se prolongaría diez años en los que colaborarían en sus páginas nombres tales como Rafael Murciano, Federico García Lorca, Constantino Ruiz Carnero, Adriano del Valle y Rossi, Joaquín Peña, Enma Calderón y de Gálvez, Felisa Sanz Martín, Narciso Díaz de Escovar, Luis de Quijada, Rafael Laffón, Emilio León Arcas, Bernardo R. Ricca, Juana Robert de Muñoz y Antonio Morón, entre otros. Sobre esta publicación véase, Francisco de Vélez, "*Éxito*, una revista juvenil granadina en que se dieron a conocer firmas famosas", *Gaceta de la Prensa Española*, nº 35, Madrid, abril de 1945, pp. 1439-1443; Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. IV. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 93; Antonina Rodrigo, "Aclaración acerca de un texto primerizo de Federico García Lorca", *Insula*, Madrid, nº 476-477, julio-agosto, 1986, p. 8. La autora reproduce el artículo titulado "Un prólogo que pudiera servir a muchos libros", que apareció en esta revista el 10 de mayo de 1918 y que considera muy significativo ya que parece ser que se trata del tercer escrito que el granadino publicaba.

programa, que los programas, por lo general, no tienen sentido, sino un propósito. Un propósito, si es cordial, efusivo y sobre todo sincero, vale, naturalmente, más que cualquier programa.

Y el nuestro, el propósito nuestro, es reflejar la vida que pasa con informaciones gráficas interesantes y reflejar el movimiento literario y artístico con firmas que sean de una autoridad reconocida. Junto a los nombres ya prestigiosos, es justo, pues, vengan también -los incluiremos en una discreta proporción- las firmas nuevas que representen un valor positivo.

Sobre todo, queremos diversidad, que es tanto como aspirar a la posesión del sentido de la amenidad. Para ser amenos hay que huir de los estrechos localismos y mirar hacia las cosas universales. Y en literatura, lo mejor es recoger todas las formas y prestar atención a todos los temperamentos.

Ya decíamos que Reflejos suena a cosa múltiple, varia y cambiante. Queremos que sea también brilladora y sugerente.⁴²¹

Dirigida por el joven Miguel La Chica de la Guardia⁴²², *Reflejos* contó con Antonio López Sancho como director artístico⁴²³ hasta octubre del año 1926, fecha en que se produjo el cese del mismo absorbido por la continua atención requerida por su acreditada industria de tejidos artísticos granadinos, si bien seguiría colaborando con la revista siempre que sus obligaciones se lo permitieran.⁴²⁴ El resto del personal, según se señala en el número 62 del año 1930, estaba constituido por Alberto Álvarez Cienfuegos, como redactor jefe; Gerente: Manuel López Luque; Secretario: Francisco Morales Rodríguez; Redactores literarios: Nicolás María López, Antonio Gallego Burín, José Navarro Pardo, Miguel Álvarez Salamanca, José Puga Huete, Amós García de Lago, Manuel F. Lasso de la Vega y Alfonso G. Caminero; Redactores artísticos: José Carazo, Antonio López Sancho, Hermenegildo Lanz, Francisco Vergara, Manuel Párrizas, José Miranda y Lorenzo Martínez Dueñas; Redactores gráficos: Rogelio Robles, José Martín, “Trino”, Francisco Salas y José Layzaga; Laboratorio fotográfico: Casa Óptica Baldomero Martín.

Los redactores, según el número 69 correspondiente a marzo de 1931, fueron: Manuel F. Lasso de la Vega, Miguel Álvarez Salamanca, Indalecio Romero de la Cruz, Antonio Gallego Burín, Luis Seco de Lucena, José Palanco Romero, Francisco Oriol Catena, Adolfo Caminero, Amador Lagos, Constantino Ruiz Carnero, José Puga Huete, Francisco Aguilera Bassecourt, Francisco García Lorca, Bartolomé Muñoz del Saz, José Cassinello Núñez, Antonio López Sancho, Gabriel Barrales, Trino López Guevara, Francisco Vergara Reyes, José Carazo, José Morales Alarcón, Gabriel Morcillo, Ramón Funes, Miguel Rubio y Melchor Bedmar.

⁴²¹ “Entremeses. Propósito de *Reflejos*”, diciembre de 1924.

⁴²² Miguel La Chica permanece al frente de *Reflejos* hasta marzo del año 1931 en que, en una nota dirigida “Al público”, se anuncia el apartamiento circunstancial del propietario y director de la revista debido a una enfermedad. A partir de este número quedará encargado de la administración de *Reflejos* Alberto La Chica de la Guardia, único autorizado para firmar los efectos al cobro. Surgen entonces algunos problemas que afectan a las fechas de publicación. El mismo número, que debió publicarse en marzo, cuya fecha lleva, aparece en los últimos días de mayo. Sin embargo, para evitar confusiones y con el propósito de normalizar la publicación en breve, los sucesivos números de *Reflejos* seguirán llevando la fecha del mes en que debieron llegar a los lectores.

⁴²³ Cfr. María Luisa Hernández Ríos, “Evolución y análisis técnico del dibujo humorístico de Antonio López Sancho”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 29, 1998, pp. 147-164.

⁴²⁴ “Antonio López Sancho”, *Reflejos*, octubre de 1926. Sobre ello, véase María Luisa Hernández Ríos, *La pluralidad artística de Antonio López Sancho (de la ilustración gráfica al diseño textil)*, Universidad de Granada, 1997. Tesis doctoral inédita.

Entre los principales colaboradores podemos destacar a José López Rubio, Alberto Álvarez de Cienfuegos, Miguel La Chica, Antonio Gallego Burín, Constantino Ruiz Carnero, Bartolomé Muñoz del Saz, Indalecio Romero de la Cruz, Ricardo Corro, Manuel de Góngora y Ayustante, Juan José Santa Cruz, Félix Infantes Vílchez, Fernando Péramos, Manuel López Banús, Ángel Dotor, Narciso Díaz de Escovar, Manuel Llanes Mariscal, Melchor Fernández Almagro, José Montero Alonso, César Juarros, Vicente Díez de Tejada, Francisco Pérez García, Juan Pedro Mesa y García de León, Fidel Fernández, José Palanco Romero, Francisco Soriano Lapresa, etc.; Ilustraciones: Antonio López Sancho, José Carazo, García Carrillo, Párrizas, Gálvez Lancha, Miranda, Alonso Carretero, Fresno, etc.; Fotografías: Henares, Alfonso, Robles Pozo, Valdivieso, Torres Molina, Trino Guevara, Lasso de la Vega, Lux, Guerri, etc.⁴²⁵

En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada se conservan dos colecciones, una de ellas incompleta, de esta publicación que ostentó tres subtítulos diferentes desde su aparición hasta junio del año 1931 en que dejó de publicarse: “Revista mensual ilustrada” (1924); “Revista literaria ilustrada” (1925); “Revista literaria andaluza” (1930-1931).

Tendríamos que puntualizar que *Reflejos* no es una revista exclusivamente literaria. “Cultural” hubiera sido quizá un término más acertado para definir el auténtico carácter de una publicación cuyo verdadero mérito consideramos que radica precisamente ahí, en el hecho de aglutinar, además de las colaboraciones puramente literarias, artículos de todo tipo referentes a arte y monumentos, fiestas populares, toros, sociedad, deportes, moda, ciencia, exposiciones, etc. Por otra parte, debemos destacar el hecho de que se trata de una revista granadina y hecha por granadinos conscientes de que caer en un excesivo localismo mermaría su valor, de ahí que con un carácter “demasiado” cosmopolita, según algunos, potencie su ciudad pero sin encerrarse en ella y mire al exterior enriqueciéndose con aportaciones de otras culturas. Buena prueba de ello no sólo viene dada por el origen de sus colaboradores, sino por su amplia difusión fuera de las fronteras nacionales (Buenos Aires, Guatemala, Montevideo, París, Río de Janeiro) además de dedicar números especiales a otras ciudades andaluzas como Córdoba, Almería o Málaga, con el fin de dar a conocer sus rincones más pintorescos, su literatura, su arte y sus costumbres.

Como ya adelantábamos con anterioridad, los 71 números de que consta la colección se editaron entre los meses de diciembre del año 1924 y junio de 1931. Cada número, con una extensión aproximada de 60 páginas no numeradas y con un formato de 24 por 17,5 centímetros, se vendía al precio de una peseta en Granada, mientras que la suscripción fuera de la ciudad, España y América era de doce pesetas y de quince en el extranjero. *Reflejos* se empezó a imprimir en la editorial Urania, y desde 1925 en la ya mítica imprenta de Paulino Ventura Traveset, pasando en 1927 a editarse en la de Luis F.-Píñar Rocha.⁴²⁶

Miguel La Chica fundó *Reflejos* y logró algo tan difícil como encariñar al público lector con una revista que, publicada en capital de provincias, sólo llegaba a sus manos una vez al mes. Digna del mayor elogio es, pues, su constancia, así como la de todos los que contribuyeron a su buena marcha. *Reflejos* tuvo una larga vida truncada,

⁴²⁵ Cfr. Antonio Manjón-Cabeza Sánchez, *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989). Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Catálogo general y análisis de publicaciones*, vol. I, Granada, Casa de los Tiros, 1995, pp. 438-439. Existe edición de 1996 con un prólogo de Francisco González de la Oliva.

⁴²⁶ En enero de 1927 *Reflejos* publica una fotografía al pie de la cual podemos leer: “La reforma de *Reflejos*. Momento de inaugurarse la maquinaria que para las ediciones de *Reflejos* ha instalado la antigua y acreditada Casa Tipográfica de D. Luis F.-Píñar Rocha, y en la cual ya está editado el presente número”.

sin duda, por el destino. Muere con su director⁴²⁷ después de casi siete años de incansable actividad, pero atrás queda un laborioso trabajo cuyos comienzos no fueron nada fáciles. Los números correspondientes a enero, febrero, octubre y noviembre de 1925 nunca vieron la luz. Los principales obstáculos que dificultaron la periódica publicación de la revista están reflejados en un editorial del mencionado año dirigido “A los lectores de *Reflejos*”:

*Impaciencias en los preparativos para comenzar la tarea; escasez de elementos materiales para la cristalización tangible de los ideales que nos alentaban en la lucha por el avance de la empresa; la falta de seriedad en el cumplimiento de sus compromisos de algunos colaboradores prácticos de cuyo concurso, en principio, no podíamos prescindir...*⁴²⁸

Sin embargo, una motivada juventud inspirada por el trabajo y con ansias de creación y diversidad supo hacer frente a las dificultades primeras y en cada uno de los números publicados se hace visible un afán de superación, muy acorde, por otra parte, con la situación de la ciudad en aquella época y que afectará a la revista en cuestión tanto en lo referente a la forma como al fondo. Su cuidada presentación tipográfica; las excelentes ilustraciones con que los mejores dibujantes del momento enriquecieron el texto de los relatos o artículos publicados, y unas sugestivas portadas que comprenden desde la reproducción de obras de arte de reconocido prestigio hasta sugerentes fotografías de las más codiciadas actrices del panorama internacional del momento, hicieron de *Reflejos* una de las publicaciones más atrayentes de la época. Seguiremos pues su evolución a partir de un recorrido general por las secciones más significativas que ocuparon sus páginas desde el principio.

Un primer acercamiento nos conduce a las secciones destinadas al conocimiento por parte de los lectores de la revista de aquellos que colaboraron en la misma con cualquier tipo de contribución. La denominada “Nuestros colaboradores” aparece en el primer número de *Reflejos*. En ella, y precedida de una simpática caricatura⁴²⁹ del colaborador, podemos leer una interesante semblanza biográfica del mismo, normalmente en prosa y sin firma, permitiendo así al lector conocer tanto su personalidad como la obra literaria por él realizada.

Hasta febrero del año 1927 tendremos la oportunidad de acercarnos a la figura de Vicente Blasco Ibáñez, cuyo nombre “encaramado en la áurea cumbre de la gloria, representa para España un honor altísimo, que adquiere vastas proporciones universales”⁴³⁰; Alberto Álvarez Cienfuegos, al que Manuel de Góngora y Ayustante dedica versos como los siguientes:

*De los dulces regatos cristalinos
tiene tu verso el resbalar sonoro,
y los claros acentos peregrinos
de legendarias cítaras de oro*⁴³¹

⁴²⁷ Miguel La Chica muere en Málaga el 7 de junio del año 1931. Cfr. “Notas necrológicas”, *Granada gráfica*, junio de 1931.

⁴²⁸ “A los lectores de *Reflejos*”, diciembre de 1925.

⁴²⁹ Cfr. Luis López Motos, “Observaciones para una clasificación de la caricatura”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año IV. Nº 37, Madrid, junio de 1945, pp. 1548-1554.

⁴³⁰ “Nuestros colaboradores. Vicente Blasco Ibáñez”, diciembre de 1924.

⁴³¹ Manuel de Góngora y Ayustante, “Nuestros colaboradores. Alberto Álvarez Cienfuegos”, abril de 1925.

Antonio López Sancho, que “con un gesto de cansancio y descuido profundo [...] arrastra su corazón de artista por entre el ajeteo mundano sin que su rostro hermético trasluzca las sutiles percepciones de su espíritu”⁴³²; Juan José Santa Cruz, que “alternando con el ejercicio de su profesión [...] traza brillantes páginas en las que la literatura, la ciencia, y un fino humorismo muy elegante, forman un admirable conjunto de emociones estéticas que nos acarician blandamente con la fragancia exquisita de las más exquisitas flores del pensamiento”⁴³³; Fernando Fresno, caricaturista cuyo lápiz “sagaz y rápido nos ha mostrado mil veces en las páginas del mejor rotativo de España, la ligereza de su espíritu, la finura de su retina, que sabe desentrañar la comicidad recóndita de los gestos y cifrarla en admirables caricaturas”⁴³⁴; Francisco López Rubio, también caricaturista “de trazo simplificado, hasta purgarlo de toda picardía técnica, de todo sofisma estético, trazo en el que triunfa plenamente la vida de sus dibujos”⁴³⁵; Ángel Dotor, “alma exquisita y sentimental, espíritu romántico, corazón amante de todo lo noble, de todo lo bello, gusta de forjar ideológicas quimeras para loar todo aquello que sea digno de loa. Su musa peregrina, trae a la realidad del arte el vivir de las cosas en quienes puso el tiempo nimbo refulgente de inmortalidad”⁴³⁶; Wenceslao Fernández Flórez, “el insigne autor de *Las siete columnas* y de tantas otras bellas obras”⁴³⁷ y Constantino Ruiz Carnero, entre otros, “el popular escritor de fácil y brillante estilo y vasta cultura, director de *El Defensor de Granada* que en el elenco del periodismo español, goza de un merecido y gran prestigio conquistado por su extensa labor en la que descuellan sus admirables crónicas de *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*”⁴³⁸

En mayo de 1929, con la misma finalidad y características aparece “Siluetas” hasta el último número de la publicación. José A. López Cortés, José Más, el ingeniero Santa Cruz, Alberto Insúa, Gabriel Morcillo, José López Rubio, Constantino Ruiz Carnero, Antonio Gallego Burín, José Montero Alonso, Fernando de los Ríos, Ángel Cruz Rueda, Ramón Gómez de la Serna, Alberto Ghirardo o José María Pemán serán algunos de sus protagonistas. Y en la misma línea, aunque más efímera, “Semblanzas”, en diciembre de 1924 y marzo de 1925 o “Gestos”, apoyada exclusivamente en la caricatura, tan frecuente en *Reflejos*, desde junio de 1926.

Reflejos también dedicará gran parte de sus páginas a la difusión de los distintos valores granadinos, sean o no colaboradores de la revista, en secciones como “Escritores granadinos” (Miguel Pizarro Zambrano); “Granadinos ilustres” (Juan Cristóbal, Manuel Tovar y Paco Alonso); “Pintores granadinos” (Francisco Vergara Reyes) y “Artistas granadinos” (Miguel Horques, el escultor Molina de Haro, Gabriel Barrales o Francisco Carrasco Díaz).

Ya decíamos con anterioridad que las páginas de esta singular revista no están limitadas a lo exclusivamente local. Para comprobarlo, nos detendremos a continuación en una serie de secciones que, partiendo del extranjero, acaban por dar a conocer a los artistas de nuestra Andalucía. Son las siguientes: “Artistas extranjeros” (Agustín Riganelli); “Artistas americanos” (Jorge Bermúdez); “Escritores americanos” (Armando Donoso); “Artistas españoles” (el escultor Bonome); “Artistas andaluces” (José Román y José Moreno Carbonero); “Escritores gaditanos” (José María Pemán); “Malagueños ilustres” (Salvador Rueda y Salvador González Anaya).

⁴³² Mayo-junio, 1925.

⁴³³ Julio de 1925.

⁴³⁴ Agosto de 1925.

⁴³⁵ Diciembre de 1925.

⁴³⁶ “Nuestros colaboradores. Ángel Dotor”, marzo de 1926.

⁴³⁷ “Nuestros colaboradores. Wenceslao Fernández Flórez”, agosto de 1926.

⁴³⁸ “Nuestros colaboradores. Constantino Ruiz Carnero”, septiembre de 1926.

La mujer también ocupa un importante lugar en las páginas de *Reflejos*. De hecho, casi todas las secciones que acabamos de mencionar tienen sus correspondientes femeninas: “Escritoras americanas” (Raquel Sáenz); “Artistas españolas” (María Esparza, Ofelia Nieto y Ángeles Oteín); “Artistas alemanas” (Hanni Weisse); “Artistas extranjeras” (Miss Nelly Harvey).

Además de estas semblanzas, el diálogo constituye otra forma mucho más directa y cordial de profundizar en la personalidad, las inclinaciones y la actividad de determinados personajes. “Charlas de *Reflejos*” es el título de una sección cuyos autores nos acercarán a la figura del doctor Puga, Natalio Rivas y el Marqués de Portago, en el caso de Miguel La Chica, mientras Oscar Alba charla con el Dr. Megías Manzano y con Manuel Fernández Lasso de la Vega. También, en la sección denominada “Entrevistas”, Miguel La Chica nos presentará al caricaturista Manuel Tovar, y Enrique Castro Sánchez al novelista Alberto Insúa. Este último se confesará partidario tanto de la descentralización literaria como de la artística considerando que Granada, como una de las metrópolis del arte, debe crear sus instrumentos de expansión estética, señalando además que *Reflejos* le parece más bien “unas luces que Granada -foco de emoción artística- irradia sobre España y el mundo”.⁴³⁹ No fue, no obstante, el único que emitió un juicio personal sobre nuestra revista. En el número de abril de 1927, el autor dramático y director-gerente de *Prensa Española*, Juan Ignacio Luca de Tena, escribe:

*La revista “Reflejos” me parece una de las mejores de España, no solamente por sus magníficos grabados y por la pulcritud y cuidado de su impresión, sino por el espíritu que su director y colaboradores han sabido poner en sus páginas.*⁴⁴⁰

Otro tipo de secciones son aquéllas en las que sus autores pretenden acercarnos la realidad ya sea literaria, cultural, social o puramente geográfica de distintos puntos de España e incluso del extranjero. Desde el número especial de mayo-junio de 1925 hasta el número 59 del año 1930, el corresponsal de *Reflejos* en Madrid, José Montero Alonso, se centrará, con un estilo ligero y ameno, en la actualidad de la capital de España. “Desde Madrid” comprende varios artículos breves en los que su autor escribe sobre determinados escritores del momento, entre los que destacan Valle-Inclán, Azorín, los hermanos Álvarez Quintero, Vicente Blasco Ibáñez, Concha Espina, Enrique Gómez Carrillo, Federico García Sanchiz o Federico García Lorca, así como sobre otros temas más generales como géneros literarios, estrenos teatrales, publicaciones o algo tan castizo como la Verbena de la Paloma o tan cosmopolita como el cabaret.

Con Manuel Bores visitaremos Bilbao y “Desde Valencia”, Lopezito nos acercará a la historia de la ciudad y a sus famosas fiestas, las Fallas. Otras secciones afines son las denominadas “Desde Asturias”, con Antonio de Llanos; “Desde Valladolid”, con José Sánchez Rojas; “Desde Córdoba”, con Juan Soca; “Desde Alemania”, con Manuel Avilés, Manuel Reig, Andreas Dorpalen y Arnold Scheneider; “Desde Bélgica”, con Pablo Minelli-González; “Desde Miami”, con Eliseo M. Méndez;

⁴³⁹ “Un juicio de Alberto Insúa sobre *Reflejos*”, *Reflejos*, marzo de 1928.

⁴⁴⁰ También la prensa granadina se hizo eco del prestigio de la publicación. Cfr. *El Defensor de Granada*, 20 de junio de 1925 y 19 de julio de 1930; “*Reflejos*”, *Granada gráfica*, diciembre de 1924. A pesar de que en *Reflejos* se alude a una posible propaganda de la revista llevada a cabo por el diario *La Publicidad*, en la Casa de los Tiros de Granada no hemos podido localizar los números comprendidos entre los años 1924 y 1930 hallándose algunos números del año 1931 en los cuales no hemos encontrado alusión alguna.

o “Desde América”, con José Mora Guarnido, que nos describirá la ciudad de Montevideo donde trabajaría como periodista hasta su muerte:

*Un pueblo grande, distraído, precioso, no tan regular como las otras poblaciones americanas, no tan simétricamente cuadrículado ni tan igual por todos los sitios como Buenos Aires, ni tan arbitrariamente irregular como las ciudades andaluzas. Un pueblo como el Madrid del barrio de Salamanca; como si las calles del barrio de Salamanca de Madrid, nos mostrasen de pronto, hacia el extremo, el espectáculo del mar rizado y azul.*⁴⁴¹

Los más numerosos, no obstante, son los artículos de tema granadino. Una calle⁴⁴², una plaza, un “rincón ignorado”, un monumento o un personaje relevante, serán objeto de reflexión por parte de los colaboradores de nuestra revista. Tendremos, no obstante, repetidas oportunidades para justificar lo mencionado.

Además, *Reflejos* -ya lo adelantábamos con anterioridad- nos acercará a algunas provincias andaluzas a través de números especiales dedicados a difundir tanto la belleza de la ciudad como el valor de sus escritores y artistas. El número 60 del año 1930 se centra fundamentalmente en Málaga y Almería.

Alberto A. Cienfuegos y J. Jurado de la Parra dedicarán sendos poemas a Málaga. Reproducimos algún fragmento de este último:

*¡Se levanta gentil -como nieta de Agar-
en el suelo andaluz -ya al confín español-
y la envuelve la luz rutilante del sol,
con fulgor del añil de las aguas del mar!
[...]
Y arrogante tras sí, con donaire y tesón
va dejando al pasar, la garbosa mujer,
de su sal el hervor, en un rastro de luz.*

Rubén Darío escribe sobre “La ciudad. La mujer. El mar” y se destaca el valor literario de escritores malagueños como Salvador González Anaya, Arturo Reyes, Salvador Rueda y Narciso Díaz de Escovar. Sobre los tres últimos escribe Alberto A. Cienfuegos:

Los tres están saturados de solera andaluza y, mejor aún, de mosto almibarado de los lagares malagueños. En los tres hay parecida pomposidad meridional, mar azul y jugosa fragancia de tierra privilegiada. “La Goletera” de Arturo Reyes, las estrofas deslumbradas de Salvador Rueda y esa apasionada emoción que encierran las rimas populares de Narciso Díaz de Escovar, no pudieron nacer bajo otro cielo que el de Málaga, y necesitaron, para arrullar su cuna, la brisa mediterránea y el chasquido de las olas al quebrarse sobre la rocosa orilla de la caleta.

Por lo que a Almería se refiere, Miguel La chica dedica sus “Sensaciones españolas” a una ciudad a la que Gracián de Guadaira se dirige como sigue:

⁴⁴¹ N° 67. Enero, 1930.

⁴⁴² Véase en nuestra “Antología” el artículo de Juan Ferragut titulado “Estampas granadinas. Una calle y un patio”, [n° 70. Mayo, 1931].

A orilla del mar latino que te rinde pleitesía, indiferente al destino, te adormeces con el vino de tus gracias, Almería. Nada pides; nada esperas. Y, en el vergel de tu suelo, están en flor las quimeras bajo el topacio del cielo y el verdor de las palmeras.

Además, este número incluirá un soneto de Alberto A. Cienfuegos al poeta almeriense Francisco Villaespesa y difundirá la obra de escritores como Joaquín Pujalte Mira.

El número 66 de *Reflejos*, con una portada de Julio Romero de Torres, está dedicado, como se puede deducir, a Córdoba:

[...] la ciudad privilegiada, sugeridora y fuerte, apasionada y laboriosa, que desde los más remotos tiempos de la historia patria fue escenario de inmortales hechos y cuna de valores ilustres, de artistas y guerreros, de filósofos y poetas, que llenaron los templos de la Fama con los nombres gloriosos de Séneca y Lucano, de Abderramán y Averroes, del Gran Capitán y el Duque de Rivas.

Como antes ocurriera con Málaga y Almería, también ahora se realiza un breve recorrido por esta tierra, sus “rincones de evocación” y sus artistas, entre ellos Julio Romero de Torres, en pintura, y Juan Valera, en literatura.

En cuanto a otras ciudades españolas, Francisco López Rodríguez escribe, en noviembre de 1927, sobre “Santiago de Compostela”, -una ciudad que “nos acoge con su tradicional complacencia, a la manera de aquellos rancios magnates de la vieja Castilla que hicieron de la hospitalidad una fervorosa devoción envolviéndonos en un suave fulgor de transparencias que imprimen en el ánimo perdurable huella”- y, en diciembre de 1928, sobre Salamanca en la sección “España artística y monumental”, una ciudad sobre que la volverá un año más tarde Antonio G. García-Montañés considerándola “La Atenas castellana”.

En la sección “Sensaciones españolas”, Miguel La Chica escribirá sobre Zamora y sobre la imagen nocturna de Barcelona:

Barcelona es una hermosa capital cosmopolita que ofrece elementos de atracción y motivos de encanto para todos los gustos y temperamentos; pero a mí me cautivó, sobre todo, por sus noches encendidas de luz y placer, fáciles al amor pasajero que deja en nuestro espíritu el regusto de perennes nostalgias hacia un ideal femenino.

Llegados a este punto, nos interesa destacar una serie de secciones que comparten el carácter variado de su temática, algo que ya sus títulos dejan entrever. “Entremeses” aparece por primera vez, sin firma, en el número de diciembre del año 1924, publicándose de forma ininterrumpida, y siempre en primera página, hasta enero de 1926. Consta, por lo general, de dos o tres editoriales de breve extensión. En el primer número, por ejemplo, se imprime la declaración de propósitos de la revista y, un segundo editorial, después de destacar algunos aspectos del renacimiento granadino de los años 20, nos habla de la proyectada Exposición Hispano-africana que, aunque no llegaría a realizarse, contaba con el empuje de “valiosos y activos elementos” como Antonio Gallego Burín, Leopoldo Torres Balbás, José Álvarez Cienfuegos o Francisco Sánchez Puerta, con la concreta finalidad de favorecer un acercamiento entre Andalucía y Marruecos; acercamiento cuyo eje podría girar en torno a Granada, ya que pocas

ciudades como ésta “podrán ofrecer, por su pasado y por su posición en el mundo, situación más adecuada al desarrollo de esta idea, que puede llegar a ser para ella la gran afirmación de su personalidad”.

En julio de 1925, un editorial titulado “Localismo” nos advierte de las consecuencias de este “nacionalismo de mínima expresión”, y se critican, en agosto del mismo año, las “notas del vago estío” de Ortega y Gasset, así como la celebración de centenarios y la construcción de monumentos conmemorativos.

“Bazar” comienza a publicarse en junio del año 1927, también sin firma, con bastante regularidad hasta marzo de 1929. Anécdotas: “Una anécdota de Muñoz Seca”, “Una anécdota de Rudyard Kipling”, “Una anécdota ¿De Voltaire?. ¿De Ortega y Gasset?”, “Una anécdota de *El Gallo*”; frases: “Algunas frases de Óscar Wilde”, “Algunas frases de Etienne Rey”, “Frases de una novela de Blasco Ibáñez”; pensamientos: “Algunos pensamientos de Clemenceau”, o, simplemente curiosidades: “Una superstición japonesa”, “Los amuletos de las artistas de cine”, “Los nombres de los niños rusos”, “El luto en los salvajes”, “La risa y sus clases”, “El matrimonio y el divorcio en Rusia”, son los elementos que componen esta sección.

En la misma línea aparecen los “Chascarrillos de mi tierra” de Narciso Díaz de Escovar; “Cascabeles de oro. Campanillas de plata. Carillones de bronce. Algarabía cortesana” de Luis Franco de Espes; o los “Paréntesis” de Antonio Gallego Burín; las “Conjeturas” de Francisco Ruano Monroy y “Mientras transcurre el silencio” de El-Gumi-Kachila, secciones que recogen fundamentalmente pensamientos, reflexiones o frases lapidarias.

“Notas varias” aparece por primera vez en febrero del año 1927 informando sobre aspectos exclusivamente culturales como congresos científicos, centros de cultura, homenajes y obras literarias. Precisamente centrada en la actualidad literaria del momento surge, en mayo de 1926, “Bibliografía”, que a lo largo de tan sólo cuatro números nos acercará a obras como *Circe y el poeta*, de M. Ciges Aparicio⁴⁴³; *El inocente*, de Gabriel D’Annunzio; *Camino de perfección*, por Carlos Brandt; *Yankilandia Bárbara*, por Alberto Ghirardo; *El blocao*, por José Díaz Fernández⁴⁴⁴ o *El diablo blando*, por Luis de Oteyza, y también a revistas, aunque en menor medida, como *Regeneración*. *Revista ideológica de Algeciras* o *Ideales*. *Revista literaria de San Fernando*.

“Libros y revistas”, por su parte, aparece por primera y única vez en marzo del año 1927 con referencias a obras como *Embriología*, del Dr. Puente; *De regreso al amor*, por el Dr. César Juarros, y a revistas como la titulada *Generación consciente*. *Revista filosófica*, Valencia. Dentro de este ámbito literario, Ángel Dotó suele ocuparse, cuando no aparecen sin firma, de dos secciones: “Crítica literaria” y “La vida literaria”.

En cuanto a las colaboraciones propiamente literarias, y más concretamente en lo que a la prosa se refiere, podemos apreciar en *Reflejos* un gran protagonismo por parte de la novela corta y el cuento, cultivados por los principales novelistas del momento pertenecientes a las tres promociones que por entonces integran el panorama de la literatura nacional. Se trata de la última generación ochocentista, la promoción de

⁴⁴³ Cfr. José Esteban y Gonzalo Santonja, *La novela social, 1928/1939. Figuras y tendencias*, Madrid, La Idea, 1987. *Circe y el poeta* se centra en la relación de las desventuras de un revolucionario español en el París de 1914, y según Esteban y Santonja es una obra “deslavazada y mal construida” que no aporta nada importante al quehacer literario del autor de novelas como *El vicario* (1905), *La romería* (1911), *Villavieja* (1914), *El juez que perdió su conciencia* (1925) o *Los caimanes* (1931), entre otras.

⁴⁴⁴ Cfr. José Díaz Fernández, “Notas para la segunda edición de *El blocao*” en José Esteban y Gonzalo Santonja, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp.171-173.

la Regencia, y la denominada por Julián Marías, generación de 1886 y que Federico Carlos Sainz de Robles propone titular promoción de *El Cuento Semanal*⁴⁴⁵. Esta publicación fue fundada en el año 1907 por Eduardo Zamacois y marca el origen de la novela corta en España junto con otras muchas que la siguieron -entre las que destacamos, *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy*, *La Novela Mundial* o *La Novela de Noche*- consiguiendo despertar el interés y la curiosidad de un gran número de lectores, “imponiéndose –apunta Luis S. Granjel- en sectores sociales hasta entonces por completo desinteresados de la literatura, y ello no tanto por razones económicas como por motivos propiamente culturales”.⁴⁴⁶

Entre los años 1907 y 1936 vieron la luz siete grandes colecciones de novela breve y unas veinte colecciones de efímera existencia. Éstas adquirieron una popularidad en la que jugó un significativo papel la concurrencia de diversos factores, entre los que Sánchez Granjel destaca la decadencia relativa de la novela folletinesca que, difundida por entregas, gozaba de una gran aceptación en el siglo XIX. El notable incremento demográfico de ciertos núcleos ciudadanos entre los que sobresale Madrid, y la integración de la mujer en la vida social, elevaron el número de posibles lectores, que además exigían un tipo de literatura en la que vieran reflejadas sus preferencias e ideales.

El declive de la novela breve comienza cuando en 1932 deja de editarse una de las más importantes colecciones de novela corta con vida dilatada, *La Novela de Hoy*. Tras el fracaso de la Dictadura de Primo de Rivera, la politización de la sociedad española va unida al nacimiento de publicaciones orientadas a la difusión de los más dispares idearios políticos. A este hecho se suma “la multiplicación y perfeccionamiento de la prensa gráfica, la popularización del deporte, la radio y el triunfo del cine como espectáculo”, todo lo cual “hace dura la competencia a la hora de seducir al hombre sin grandes inquietudes y orientarlo sobre el modo de consumir sus momentos de ocio, los que años antes muchos destinaban habitualmente a la lectura de narraciones breves en extensión y excitantes por su tema”.⁴⁴⁷

Para el análisis de este tipo de contribuciones centraremos nuestra atención en los principales miembros de las tres promociones mencionadas que, con mayor o menor asiduidad, colaboraron en algún número de *Reflejos*. Quizá la menos significativa, por menor número de colaboradores, sea la denominada última generación ochocentista, entre cuyos miembros destacamos a Armando Palacio Valdés -que en el número de febrero de 1928 publica en *Reflejos* un fragmento de su novela *Los Cármenes de Granada*- y Antonio Zozaya con su relato “También el recuerdo miente” (Nº 64,1930). Más numerosos son los miembros de la promoción de la Regencia. Entre ellos, Vicente Blasco Ibáñez, Eduardo Zamacois, Jacinto Benavente, Pío Baroja, Valle-Inclán y José María Salaverría.

En febrero del año 1928, *Reflejos* publica una entrevista realizada por Ramón G. Camba a Vicente Blasco Ibáñez semanas antes de morir. En ella, el novelista de “Fontana Rosa” -que esencialmente se considera artista, escritor y solamente por puro romanticismo ha trabajado por el triunfo de unas ideas que juzga buenas-, habla de las

⁴⁴⁵ Luis S. Granjel, “La novela corta en España (1907-1936)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 223, 1968, pp. 14-50.

⁴⁴⁶ Luis S. Granjel y José-Carlos Mainer, “Contextos: la novela corta y Wenceslao Fernández Flórez”, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha (ed.). *Época contemporánea: 1914-1939* (cit.). Adoptamos aquí la terminología utilizada por S. Granjel, de tal forma que al aludir a la última generación ochocentista nos referimos a la que Julián Marías titula generación de 1856, mientras que cuando hablemos de promoción de la Regencia estaremos designando a los autores pertenecientes a la generación del 98.

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, p. 146.

obras que tiene en preparación: la segunda parte de *El Caballero de la Virgen*⁴⁴⁸, sobre Colón, y por tanto perteneciente a su colección de novelas históricas; otra novela sobre el ambiente de Montecarlo titulada *El fantasma de las alas de oro*⁴⁴⁹, y otro libro, colección de *Novelas de amor y de muerte*⁴⁵⁰, aunque al que parece concederle una mayor importancia es a otro que titulará *La juventud del mundo*.

Blasco Ibáñez colabora con *Reflejos* desde su primer número, con el cuento titulado “Compasión”, hasta abril de 1929 con un capítulo de su novela *En busca del gran Kan* titulado “El misterio de Colón”; una obra perteneciente a la modalidad de novela histórica en la que se une, “al dato preciso de la realidad vivida en otras épocas, la magia cautivadora de su fecunda imaginación de novelista, que penetra en las tortuosidades y misterios del alma humana y completa, con pinceladas maestras, la unidad de los caracteres que estudia [...]. *En busca del gran Kan* es un magnífico y detallado estudio de la época y de la personalidad del misterioso almirante (Colón), descubridor casual de un nuevo mundo [...]. La figura de Colón nos la presenta con sus debilidades de hombre y no de las más disculpables, por cierto, y la personalidad del descubridor resulta algo quebrantada en su prestigio, que el novelista trata de acumular sobre los Pinzones, a quienes atribuye la mayor gloria de esta odisea inmortal”.

Sin embargo, será durante los años 1926 y 1927 cuando su firma aparezca con más regularidad en las páginas de la revista, donde podemos leer relatos como “El monstruo”, “Las vírgenes locas”, “La corrección”, “El milagro de San Antonio”, “Primavera triste”, “La condenada”, “El parásito del tren”, “Golpe doble” y “El dragón del patriarca”, entre otros.

Por su parte, Eduardo Zamacois colaborará con sus relatos en *Reflejos* desde marzo de 1925 con “El regalo”; “Mi lucha con la serpiente”, en junio de 1929; “El motivo eterno. Epístola amorosa”, en diciembre del mismo año, y “El asalto” y “El tatuaje”, editados en los números 60 y 66 del año 1930 respectivamente.⁴⁵¹

La firma de Jacinto Benavente no será muy frecuente en *Reflejos* donde tan sólo podremos leer una personal visión comparativa sobre “La ciudad y el campo”, en agosto de 1925, y una colaboración del novelista en una de las secciones de la revista dedicada a la mujer, “Femina: la risa”, en diciembre de 1929. Otro novelista de la promoción, Pío Baroja, colabora en *Reflejos* desde diciembre de 1925 con “La enamorada del talento”; “Un grito en el mar”, marzo de 1926; “Humilde y errante”, junio de 1926; “Playa de

⁴⁴⁸ Cfr. *Reflejos*, noviembre de 1929.

⁴⁴⁹ Cfr. *Reflejos*, nº 67. Enero, 1931.

⁴⁵⁰ Cfr. *Reflejos*, diciembre de 1927.

⁴⁵¹ Eduardo Zamacois revela a José Montero Alonso la forma de escribir sus novelas: “Hago primero, un plan. O, mejor dicho, varios planes... Escribo, por un lado, el asunto. En otras cuartillas, detallo los capítulos. Y en otras, finalmente, describo los tipos en su parte moral y física; `Fulano, tantos años, alto o bajo, este rostro, estas cualidades...´. Además me ayudo muy bien, en esas cuartillas que forman el plan, con dibujos que hago yo mismo de los personajes; dibujos imperfectos, naturalmente, pero que a mí me sirven a las mil maravillas... Y luego, puesto ya a escribir, la tarea es dificultosa. Nunca quedo contento con lo que escribo [...]. Junto al retrato espiritual de un personaje veo siempre su retrato físico. Me lo imagino plásticamente, y acomodo su rostro y su figura a su alma. Por eso me gusta observar mucho en la calle, en el teatro, en el café. A través de un rostro y de una figura, veo el alma, imagino cómo deben ser los sentimientos. La observación en los cafés me ha dado muchos tipos de cuentos, de artículos o de novela. Y, además, los escaparates de las fotografías: de las fotografías baratas sobre todo... ¡Oh!. ¿Usted no se ha fijado en la interesantísima serie de rostros que se ven en esos escaparates de las fotografías, reunidos allí por el azar, y de los que no se tiene ningún dato sobre su nombre o sobre su condición?. Es delicioso imaginar y adivinar, tras la expresión de aquellas caras, algo de lo que el alma debe de ser”. José Montero Alonso, “Como escriben nuestros literatos. Eduardo Zamacois el andariego”, *Reflejos*, abril de 1928.

otoño”, en septiembre del mismo año”; “La maldad humana”, en julio de 1929 y “Elizabide el vagabundo”, en el número 63 del año 1930, entre otros.

En *Reflejos*, “Oliverio Twist” escribe sobre “La obra de Pío Baroja” destacando su carácter infatigable al publicar, casi seguidas, dos novelas tituladas *Las figuras de cera* y *La nave de los locos*. En ellas, como en obras anteriores, el novelista se muestra preocupado por una cuestión trascendental: la técnica. Este autor considera que la personalidad existe en el arte, pues además de una cierta técnica genérica, común a todo escritor, en la novela hay “otra cosa”, personal y subjetiva. “Pío Baroja se nos presenta preocupado, inquieto. Ha aguzado sus dotes de observador. Nadie como Baroja sabe apreciar los contrastes de la realidad, entre lo que existe, y lo que debiera existir. [...] En la técnica barojiana -y en la `supertécnica`- notamos la aplicación del problema fundamental para Baroja; la técnica condensada en el pensamiento “espiritualmente” es incapaz -por sí sola- de exteriorizarse y exige su complemento, la `super-técnica`. [...] Pío Baroja en *El árbol de la ciencia*, publicada hace tiempo, nos expone el problema fundamental: la lucha entre la inteligencia y la vida... Y en la obra barojiana triunfa la inteligencia de un modo rotundo, definitivo... Baroja ha ido evolucionando y su teoría e idea más trascendental la ha ido aplicando y adaptando a todos los demás órdenes; esta preocupación “intelectual” se resume en una palabra, en una idea: la vida”.

Las contribuciones de Valle-Inclán se limitan a los meses de diciembre y mayo de 1926 con los relatos “Un cabecilla” y “Eulalia”, mientras que José María Salaverría, además de un artículo dedicado a la figura del granadino Ángel Ganivet, en el número 60 del año 1930, colabora con *Reflejos* en diciembre de 1926 con “El forjador de fantasmas”, y en enero y febrero del año siguiente con “Fin de raza” y “La muerte de mi Duple”.

Las colecciones de novela corta se mantuvieron en España gracias a la aportación nunca interrumpida que a ellas hicieron los novelistas de la generación de 1886, si bien no podemos olvidar que tales colecciones fueron introducidas en España por un miembro de la generación de la Regencia y colaboraron en ellas escritores de distintas generaciones.

Para el análisis de los novelistas de la llamada promoción de *El Cuento Semanal* en *Reflejos* partiremos de la clasificación llevada a cabo por Eugenio de Nora que, tras estudiar detenidamente a los dos grandes novelistas de la promoción, Ramón Pérez de Ayala⁴⁵² y Gabriel Miró, y de incluir en un grupo no muy bien definido la obra literaria de José López Pinillos, José María Salaverría, Manuel Bueno, Eugenio Noel, Manuel Ciges Aparicio, Ricardo León y Concha Espina,⁴⁵³ reúne a los restantes novelistas en tres grandes grupos: costumbristas, eróticos o “galantes” y novela “intelectual”.⁴⁵⁴

⁴⁵² El 5 de diciembre de 1927, Ramón Pérez de Ayala fue invitado a pronunciar una conferencia en el Ateneo de Granada sobre la “Escultura moderna”, volviendo posteriormente a Granada con cierta regularidad dada su amistad con Miguel Rodríguez-Acosta. En *Reflejos* publica el relato “La emoción bárbara”, n° 60, 1930.

⁴⁵³ Concha Espina publica en *Reflejos* un relato titulado “Sangre en la nieve” en el n° 66 del año 1930.

⁴⁵⁴ Rafael Cansinos-Asséns en *La Nueva Literatura*, 2ª ed., Madrid, 1925, agrupa a los novelistas de la misma generación en intelectuales, preciosistas, arcaizantes, castellanistas, madrileñistas, orientalistas, eróticos y cantores de la provincia. Sostenemos, no obstante, que la clasificación de Eugenio de Nora está mejor articulada aunque, según señala Luis S. Granjel, al que seguimos, en su estudio “se advierte, de una parte, la ausencia de nombres cuya mención no es justo soslayar y asimismo una poco afortunada atribución de miembros a cada uno de los tres grupos deslindados, en especial en el rotulado `costumbrista`, donde aparecen reunidos escritores tan dispares como Pérez Lugín, Salvador González Anaya, Martínez Sierra y José Francés; crítica semejante puede hacerse al grupo de novelistas `intelectuales` pues si bien este título es justo utilizarlo para encabezar la breve obra literaria de Ramón María Tenreiro y de Eugenio d’Ors, incluso del médico César Juarros, pienso resulta inapropiado aplicado a la labor novelesca de Carmen de Burgos. En la clasificación de Eugenio de Nora, por último,

De la nómina de escritores costumbristas propuestos por Eugenio de Nora destacamos a Vicente Díez de Tejada, con relatos como el titulado “Ostras”, en mayo de 1929; “Miedo...”, junio de 1929; “Desposorios” y “Sor dolor”, en el número 58 y 60 del año 1930, y ya en 1931, “Telepatía” y “A lo vivo”, en los números 67 y 69 respectivamente. Salvador González Anaya⁴⁵⁵ da a conocer en *Reflejos* dos capítulos de sus novelas, *La oración de la tarde* y *Las brujas de la ilusión*, titulados “Corazoncito de alcachofa” y “En los baños del Carmen”. Respecto a la primera, novela de ambientes y costumbres granadinas, podemos leer en *Reflejos*:

*En su trazado, González Anaya da pruebas de grandes aciertos. Pecaríamos de imparciales si no acusáramos a G. Anaya de haberse dejado arrastrar, en algún momento, por el falso prestigio de los convencionalismos locales. En sus páginas surge, a veces, el espectro de alguna figura real de nuestra ciudad, que carece de interés novelístico. Ello resta mérito a la obra, pero estas debilidades no son bastantes a quebrantar la elevada concepción que el conjunto de su labor nos merece.*⁴⁵⁶

Las colaboraciones de Cristóbal de Castro, a excepción de un artículo titulado “La sordera de Beethoven”, limitan su temática a la mujer, con títulos clarificadores ya de por sí al respecto: “Notas sobre la mujer contemporánea. La crisis del amor”, “Se miran unas a otras”, “Las curiosas de amor”, “Mujeres. La otoñal desconocida. El fruto y la raíz. Sola en el parque. Alegoría silenciosa”, “Femina: la coquetería”.⁴⁵⁷

La firma de Gregorio Martínez Sierra sólo aparecerá una vez en *Reflejos*⁴⁵⁸ y Francisco Villaespesa, igualmente, publicará en diciembre de 1929 un relato titulado “El milagro del vaso de agua”, al ser la poesía el principal género con el que contribuye junto con Eduardo Marquina. En septiembre del año 1929, Emilio Carrere nos ofrece su relato “La misa del fantasma”, y José Francés, “El meritorio”, en abril del mismo año. Otro miembro de la promoción, el sevillano José Más, publica en febrero de 1927 “Las dos caras”. Su “Silueta” está trazada en *Reflejos* y en ella podemos leer a propósito de la temática y el estilo de sus novelas:

José Más ha penetrado con profunda sutileza en el alma de Sevilla. Su serie de novelas dedicadas a esta ciudad ofrecen brillantemente plasmado en sus páginas, el claroscuro vivo, el contraste violento del misterio y la alegría de Sevilla. Flota en sus novelas una sombra de superstición, clarificada a veces por

se incluyen escritores que, si bien por edad pertenecen a la generación de 1886, su tardía incorporación a la novela no autoriza adscribirlos a tal promoción”, art. cit. p. 38.

⁴⁵⁵ Cfr. “Malagueños ilustres. Salvador González Anaya”, *Reflejos*, nº 62, 1930.

⁴⁵⁶ El número de *Reflejos* correspondiente a agosto de 1927 dedica parte de la sección denominada “La vida literaria” al escritor malagueño a propósito de la reciente publicación de su novela *Nido de cigüeñas*: “Para nosotros, los andaluces, encierran las páginas de *Nido de cigüeñas*, ese íntimo calor de emoción que tienen las cosas familiares. Para las almas de otras latitudes, la novela de González Anaya ofrece los encantos de la revelación. De todas cuantas obras se han escrito sobre la vida de los pueblos andaluces, es *Nido de cigüeñas* una de las más elevadas por su sentido de compenetración con la psicología y el ambiente de nuestra región, y desde luego, por sí sola, un modelo magnífico de interés narrativo y belleza literaria [...]. En el transcurso de las páginas de esta novela, desarrollada en una amena forma epistolar, se reflejan estados de espíritu grávidos de pasión y ungidos de óleos irónicos y sentimentales que se traducen en un fecundo torrente de emociones estéticas. La pintura de los diversos tipos que se agitan en su fondo, tiene la firmeza y el color de los trazos magistrales”.

⁴⁵⁷ Véase José Montero Alonso, “Desde Madrid. Cristóbal de Castro”, *Reflejos*, septiembre de 1929; Manuel Galeote, *Algunas notas sobre el novelista Cristóbal de Castro (1874-1953)*, Lucena: [s.n.], 1992.

⁴⁵⁸ Cfr. “Leyendo a Martínez Sierra”, *Reflejos*, febrero de 1928.

destellos de pasiones fulgurantes cuajadas bajo el ardoroso cielo andaluz. La vida de los grandes señores, así como la de los ribereños humildes, tiene, en José Más, un retratista admirable [...]. Sus frases literarias están aromadas de esencia andaluza, pero no alambicadas vulgarmente, sino a través del crisol de su fino talento, que sabe extraer todos los refinamientos del pensamiento sin dejarse seducir por sugerencias de orden chabacano. Hay en su literatura exquisita elegancia, suave armonía, discreta amenidad y, sobre todo, una profunda comprensión del alma y la tierra sevillana, que le han destacado como el más feliz de sus glosadores.⁴⁵⁹

Dignos de mención serían también los relatos de Emiliano Ramírez Ángel, con “El afán de llegar pronto”; Diego San José y sus “Estocadas en escena” o “Año nuevo, vida nueva”; Ángel Dotor, que a excepción del relato titulado “La ingratitud de Andrés” y del poema “Julietta”, limitará sus colaboraciones en *Reflejos* a artículos referentes a la vida literaria tanto de España como de América; Augusto Martínez Olmedilla, que en febrero de 1927 escribe sobre “La mujer de Shakespeare”, y en los números 61 y 65 del año 1930 publicará sus relatos “Un legionario” y “El héroe”; Pedro de Répide, con “Estación en despoblado”, en febrero de 1931, y Pérez Lugín⁴⁶⁰ o Juan Pujol⁴⁶¹. Por último cabría citar a Federico García Sanchiz sobre quien, a propósito del éxito de sus charlas líricas y de su último viaje por América, escribe José Montero Alonso en enero de 1929 considerándolo un escritor de moda, en quien se piensa en fiestas, banquetes y homenajes; de quien se habla en las tertulias literarias; a quien se cita como modelo y del que se solicita su presencia en las casas aristocráticas para que dé sus “Charlas líricas”:

Retórica, parrafadas, tópicos, adjetivos, sinónimos, pomposidad... Esto venía siendo, en su mayor parte, la oratoria española, estridente y vacía, eco de los pasados esplendores castelanos. Esta abundancia de retórica sonora había de traer lógica y forzosamente, algo más suave, más íntimo: la conferencia, de la que es una admirable modalidad “sui generis” la charla lírica de Federico García Sanchiz.

El escritor, aparte de algún artículo sobre la Reina Isabel La Católica y el pintoresquismo de Granada, dará a conocer en *Reflejos* su relato “El collar roto”, publicado en febrero de 1931.

En cuanto a los cultivadores del género erótico o “galante” podemos destacar la obra literaria de Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Valero Martín, Rafael López de Haro, Germán Gómez de la Mata, Alfonso Hernández-Catá y Alberto Insúa. Luis Sánchez Granjel señala que este grupo es el más nutrido dentro de la promoción de *El Cuento Semanal*. En él figuran asiduos colaboradores de las más importantes colecciones de novela breve, así como quienes reflejan en sus obras una mayor originalidad. Sin abandonarlo nunca, Antonio de Hoyos y Vinent, entre otros novelistas como José María Carretero, Joaquín Belda o Álvaro Retana, sometieron el género a muy distinto tratamiento. De entre los escritores citados, el primero colabora con

⁴⁵⁹ También en *Reflejos* encontramos otra referencia acerca de la aceptación y el unánime elogio hacia la última novela del escritor sevillano titulada *La Huída*. Véase José Más, *Novelas sevillanas*. Introducción de Virgilio Sánchez Rey, Sevilla, Diputación de Sevilla-Fundación Luis Cernuda, 1994, 2 vols.

⁴⁶⁰ Véase José Montero Alonso, “Desde Madrid. La última victoria de Pérez Lugín”, *Reflejos*, noviembre de 1927.

⁴⁶¹ Véase en *Reflejos*, “Siluetas. Juan Pujol”, nº 61, 1930.

Reflejos editando un “Cuento infantil” en el número 61 de 1930, al margen del género al que nos venimos refiriendo.⁴⁶²

El escritor hispanoamericano Alfonso Hernández-Catá colabora con seis relatos publicados desde agosto de 1928 hasta marzo de 1931. Por su parte, Alberto Valero Martín no colaborará más que con alguna composición en verso y algún artículo que en nada tiene que ver con la novela. A los escritores mencionados podemos añadir el nombre de Alberto Insúa, cuya colaboración en la revista de Miguel La Chica se limita a un artículo sobre “Brujas. La ciudad muerta” y un personal juicio sobre *Reflejos*, que publicará una entrevista de José Montero Alonso -en la que el novelista hablará de sus comienzos literarios, su “Semana de autor” y su última novela⁴⁶³- y el trazo de su “Silueta”, en la que podemos leer a propósito del estilo de su obra:

Hay en el estilo de Alberto Insúa, así como en el modo de encauzar y resolver los problemas psicológicos planteados en sus novelas una moderna elegancia de dicción y pensamiento que nunca llega a caer en la frivolidad chavacana que tanto parece subyugar a cierta “élite” de iconoclastas literarios. Aborda Insúa los más arduos y escabrosos temas con el desenfado de quien sabe que todo puede intentarse y decirse cuando se tienen alas para volar sobre lo que mancha y palabra limpia y sabia para expresar el concepto peligroso. La galanura de ese materialismo inmaculado creó el tipo de la novela de Insúa, inconfundible y llena de sugerencias originales, y que llega a veces, como en “El negro que tenía el alma blanca”, a un grado máximo de romanticismo exaltado, y otras, como en “Humo, Dolor y Placer” a un misticismo sensual insospechado.⁴⁶⁴

Por último, nos centraremos en el grupo que Eugenio de Nora propone para esta promoción de *El Cuento Semanal*. Son aquellos escritores que cultivaron un tipo de novela denominada “intelectualista”, y entre quienes destacamos al Dr. César Juarros, que junto con otros escritores, pertenecientes todos, por edad, a la generación de 1886, políticos unos e intelectuales otros, decidieron en un momento ya avanzado de sus vidas, cultivar la novela colaborando en algunas colecciones de relatos breves (Eugenio d’Ors, Edmundo González Blanco y Margarita Nelken, entre otros). Además de unos límites cronológicos coincidentes, Eugenio de Nora señala otros factores comunes que dan cohesión a este grupo:

[...] imperativos intelectuales, morales o políticos se sobreponen aquí a la “espontaneidad” del relato; aparecen, en consonancia, formas narrativas poco o nada “ortodoxas”; es evidente una coincidencia clara de la “finalidad” de cada obra, una aspiración a dotarla de valor trascendente y de misión social, educativa; como contraste, casi siempre, cierto alarde o complacencia en el dominio de la prosa por sí misma, de los más refinados recursos literarios, como si la narración fuera un alegre y deportivo campo de vacación y alarde de un cerebro habitualmente más grave y más altamente preocupado.⁴⁶⁵

⁴⁶² El hecho de que hayamos incluido a los novelistas citados en el grupo de eróticos o “galantes” responde más bien a una clasificación de carácter genérico dentro de un panorama literario muy concreto como es la participación de los mismos en las principales colecciones de novela corta del momento. En *Reflejos*, por tanto, la temática de sus relatos será muy variable.

⁴⁶³ *Reflejos*, noviembre 1928.

⁴⁶⁴ “Siluetas. Alberto Insúa”, *Reflejos*, nº 69. Marzo de 1931.

⁴⁶⁵ Eugenio de Nora, op. cit. p. 41.

Más adelante, el mismo autor se referirá a la tosquedad que, como prosista, refleja en sus obras el Dr. César Juarros. “El desaliño periodístico y la pesadez reflexiva son los contrarios escollos que lo acechan, y aunque muchas veces se libre de ellos, sobre todo del segundo, tampoco alcanza otra cosa que el relato llano, entretenido y orientado por una preocupación moral, en la mejor tradición de la vaga y amena literatura decimonónica, remozada por un mayor rigor ideológico, de modo que la ‘moralización’, en vez de ingenua, resulta incluso sarcástica”.⁴⁶⁶

El famoso psiquiatra inicia sus colaboraciones en *Reflejos* en enero del año 1926 y hasta el número de septiembre de 1929 aporta a la publicación granadina un total de quince contribuciones. Y así, entre otras cosas, escribe sobre el tratamiento de la muerte en la literatura, en noviembre de 1928; sobre la dipsomanía, en mayo del mismo año o sobre los celos.

Además, a la promoción de *El Cuento Semanal* habría que incorporar a tres escritores que aunque por razón de edad son miembros de la misma, también se les podría considerar -atendiendo a las fechas en que iniciaron su labor como novelistas-integrantes de un grupo de transición entre la promoción de 1886 y la que se incorpora a la vida literaria al iniciarse los años 20. Se trata de Ramón Gómez de la Serna, Rafael Cansinos-Asséns y Wenceslao Fernández Flórez.

De Ramón Gómez de la Serna podemos leer tres relatos en *Reflejos*: “El noctámbulo” (octubre de 1926); “El bigote” (julio de 1927) y “¿Qué?. ¿Lo mato ya?” (agosto de 1927). Este mismo año, 1927, Gómez de la Serna publica su novela *El torero Caracho*, una obra en la que la escritura vanguardista se aplica a un tema costumbrista por excelencia como es el mundo de los toros, frente al cosmopolitismo propio de las vanguardias. José Montero Alonso escribe a propósito de tal novela:

La nueva novela es sencillamente magnífica. Es, antes que nada, distinta a todo lo hecho en este ambiente. Se han visto los toros de un modo colorista, pasional, anecdótico, documental, psicológico... Ramón da al tema su visión personalísima, única, nueva. Es la fiesta deformada, exagerada, abultada en sus perfiles grotescos o trágicos. Y encerrada, además, en esa manera de “hacer” – puntiaguda de greguerías- tan exclusiva de Ramón: imagen, desenfado, pírqueta, audacia...⁴⁶⁷

Más regular, no obstante, será la presencia de Fernández Flórez. José-Carlos Mainer, después de argumentar la dificultad que supone acomodar al novelista en los tradicionales casilleros que nos ha legado la crítica intelectual española, lo define como “un escritor y ciudadano compactamente conservador, en una sociedad literaria que asocia el mérito con la disidencia, máxime si ésta es de índole generalizadora y afirmaciones vagas”.⁴⁶⁸ La brillante carrera literaria de Wenceslao Fernández Flórez se apoyó fundamentalmente en las publicaciones periódicas de *Prensa Española*, las colecciones de novelas cortas y, por último, su inmejorable éxito en la venta de novelas extensas, siendo *Volvoreta* (1917) el ejemplo más ilustrativo.⁴⁶⁹ Después de publicar

⁴⁶⁶ *Ibíd.*, p. 54.

⁴⁶⁷ José Montero Alonso, “Desde Madrid. *El torero Caracho*”, *Reflejos*, marzo, 1927. Francisco Umbral, en un artículo titulado “Los géneros fingidos de Ramón”, califica a Gómez de la Serna como un “escritor sin género que va fingiendo novelas, comedias y biografías”. Umbral sostiene que sus novelas son fingidas porque “no nacen de una idea novelesca, sino de una idea poética [...] que él va tratando de novelizar a lo largo de páginas y páginas”, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea*, (cit), pp. 226-229.

⁴⁶⁸ José-Carlos Mainer, art. cit. p. 149.

⁴⁶⁹ Cfr. José-Carlos Mainer, ed., Wenceslao Fernández Flórez, *Volvoreta*, Madrid, Cátedra, 1980.

algunos cuentos desde diciembre del año 1924, en el número de *Reflejos* de mayo-junio de 1925 edita su novela corta “Lo que piensan los muertos” para, en junio de 1926, reproducir un fragmento de una de sus novelas más elogiadas y famosas, *Las siete columnas* (1926). En una nota anterior podemos leer:

[...] *Fernández Flórez, en “Las siete columnas” es el magnífico escritor que todos conocemos, en la madurez de su talento que con producciones literarias del calibre de ésta y de “El secreto de Barba Azul”, puede hombrarse con los grandes maestros de la narración y del estilo. Su técnica de novelista, sagaz y ameno, en la que nos ofrece en ponderada aleación los brillantísimos rasgos de su humorismo combinados con giros de profunda trascendencia filosófica, hace de Fernández Flórez el escritor más representativo de nuestra época, y uno de los más altos valores de la literatura contemporánea. Ninguno como él que tan fielmente interprete las oscilaciones, las inquietudes y el secreto desencanto que con caracteres de risueño escepticismo, minan el espíritu deslavezado de la vida moderna. Es un agudo y penetrante psicólogo que cosecha en las almas flores malsanas de dolor y de inquietud que luego cura con el bálsamo de su ironía. Su prosa, unas veces risueña y jovial y otras saturada de pesimismo, deja en nuestro espíritu un alto concepto de la mente humana y de su virtud regeneradora con respecto a las miserias de la vida.*

Posteriormente, en marzo de 1928, ven la luz dos fragmentos de *Relato inmoral*, una novela sobre las costumbres sexuales españolas a la que Eugenio de Nora considera, con las debidas distancias, “el intento de una especie de Quijote de la novela erótica española”⁴⁷⁰ y que junto a la titulada *Los que no fuimos a la guerra* (1930), constituye una de las mejores sátiras que el análisis de la vida social nacional ha inspirado en nuestro siglo:

*En sus páginas plasma, con luminoso ingenio, el aspecto profundamente cómico y triste, a la vez, que encierra la vida sexual de los españoles. España tiene un funesto y sombrío concepto del amor, negro, apasionado, que no es posible atenuar sólo con la alegría pintada y clásica de nuestras clásicas panderetas. Hay que dispararle los flechazos de la ironía, para que ante sus ataques vaya fundiéndose, en el crisol del tiempo, ese absurdo prejuicio que presenta al amor como un delito inconfesable.*⁴⁷¹

Por otra parte, la revista de Miguel La Chica quiso dar cabida en sus páginas a la obra de escritores extranjeros con el fin, suponemos, de dotar a la publicación de un prestigio mucho más acusado haciendo gala de un cosmopolitismo ya observado. Así, además de publicar relatos de autores tan reconocidos como Teófilo Gautier, Edmundo de Amicis, Washington Irving, Paul Bourget, Carlos Dickens, Rudyard Kipling, Mauricio Maeterlinck, Luis Pirandello, León Tolstoi, Oscar Wilde o Heriberto G. Wells, se nos ofrecen también algunas traducciones realizadas especialmente para *Reflejos*. En abril de 1925, José López Rubio traduce una novela de Federico Boutet titulada “El jardín del pirata”; en marzo de 1926, traducida del sueco, la novela de Selma Lagerlof “Los siete pecados capitales” y, en febrero del año siguiente, “La Reina del islote Ranghild”, traducida e ilustrada por “Ícaro”. En 1930, Andreas Dorpalen

⁴⁷⁰ Eugenio de Nora, op. cit. p. 24.

⁴⁷¹ “La vida literaria. Una novela de Fernández Flórez”, *Reflejos*, marzo de 1928.

traduce “La mendiga de Locarno”, de Heinrich Von Kleist⁴⁷² y, un mes después, Hamm Kurt traduce a Gabriel Hartenstein en “Una aventura en Bosnia”.

Por último, no podemos olvidar en estas páginas la obra literaria de granadinos como el Duque de San Pedro de Galatino, Nicolás María López y José López Rubio. Hemos de puntualizar que el Duque de San Pedro de Galatino nació y murió en la capital de España, sin embargo, su importante actuación en Granada y la consideración que su gente le ha tributado hacen de él un verdadero granadino y, por tanto, así lo consideramos.⁴⁷³ Este empresario innovador, conocido desde 1905 como Duque de San Pedro de Galatino, “erigió una fábrica de azúcar en Láchar, promovió la construcción del ferrocarril de vía estrecha de Íllora a Láchar, otra fábrica azucarera con los hermanos Rodríguez-Acosta en Aranjuez, construyó el Hotel Alhambra Palace, inaugurado con la presencia del rey en 1910, igual hizo con el Hotel Sierra Nevada, promovió la constitución de la sociedad que construyó el tranvía de la Sierra de la que fue presidente y principal accionista y la Sociedad Eléctrica de San Pedro de Maitena y explotó la cantera de serpentina del barranco de San Juan, actividades con las que ganó justa fama de ser uno de los hombres más emprendedores de Granada”.⁴⁷⁴

Por lo que a su obra literaria se refiere, Manuel Titos Martínez señala las dos únicas obras que se le conocen. La primera de ellas, del año 1924, es el tomo I de sus memorias⁴⁷⁵, en las que el carácter biográfico se mezcla con el histórico y el político. El Duque no llegó a publicar el tomo II, con lo que la obra ha quedado limitada a sus recuerdos de niñez y adolescencia prestando más atención a los avatares políticos que a los personales, y más a la figura del Príncipe don Alfonso, futuro Alfonso XII, que a la suya misma.

El segundo libro publicado es el titulado *Boabdil (Reseña para el turista). Granada y la Alhambra hasta el siglo XVI*.⁴⁷⁶ La fecha que figura en esta edición es la de 1925, correspondiéndose con otros proyectos del Duque para ese mismo año destinados a contribuir al fomento del turismo en Granada. Sin embargo, Manuel Titos intuye que la publicación del libro puede que no se llevara a cabo hasta dos años después, dado que hasta entonces no aparecen las dos primeras y únicas referencias que datan, precisamente, del mes de junio de 1927. La primera aparece en *El Defensor de Granada* el último día del mes de junio⁴⁷⁷ y la segunda, en *Reflejos* que, además de publicar el capítulo V del libro titulado “Alhambra”, incluye una breve nota:

⁴⁷² “Heinrich Von Kleist, contemporáneo de Goethe y Schiller, y casi de su misma talla dentro de la literatura dramática alemana en el último tercio del pasado siglo, fue, también, un admirable narrador. Sirvió como oficial en el ejército prusiano, cuya carrera abandonó para dedicarse por entero a su vocación artística. En sus obras se hermanan, de modo admirable, las dos corrientes literarias de su época: la clásica y la romántica. Amargado por múltiples sinsabores, entre los que ocupaba lugar preferente el poco aprecio con que, no obstante sus méritos, fueron acogidas muchas de sus obras, Heinrich Von Kleist se suicidó a los treinta y cinco años habiendo nacido en 1776 y llevado a efecto su fatal resolución en 1811”, *Reflejos*, nº 63, 1930.

⁴⁷³ Para conocer en profundidad los datos sobre su vida, así como el desarrollo de las actividades que en Granada llevó a cabo, remitimos a la biografía de Manuel Titos Martínez, *El Duque de San Pedro de Galatino*, Granada, Comares, 1999.

⁴⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 9-10.

⁴⁷⁵ Duque de San Pedro de Galatino, *Memorias del conde de Benalúa, duque de San Pedro de Galatino. La Revolución. La Emigración. Alfonso XII. La Restauración (1867-1875)*, Madrid, Blas, s.a., 1924. Tomo I.

⁴⁷⁶ Existe edición facsímil con notas preliminares de Manuel Titos Martínez y Cristina Viñes Millet, Granada, Archivum, 1999.

⁴⁷⁷ “Un libro. *Granada y la Alhambra hasta el siglo XVI*”, *El Defensor de Granada*, 30 de junio de 1927.

El Duque de San Pedro de Galatino acaba de publicar, bajo el título de Boabdil, un interesante libro sobre Granada. Entrenada ya por anteriores páginas, la pluma del Conde de Benalúa adquiere en esta obra una agilidad grata y elegante que hacen su lectura amenísima y substanciosa. Sobre otras eminentes cualidades literarias, entraña el libro recientemente publicado por el prócer granadino un vibrante amor a nuestra tierra, en cuyo engrandecimiento, como bien acreditado lo tiene con su beneficosa labor en pro de sus intereses, ha puesto las supremas ilusiones de su fecunda vida.

Boabdil es un libro que surge en un momento en el que en la ciudad se va tomando conciencia del interés que el turismo puede tener como respaldo a su maltrecha economía, una vez finalizado ese brillante período del ciclo remolachero y de su industrialización. La obra consta de dos partes. Una primera, que comprende los cuatro primeros capítulos, en la que el autor se centra en el origen de la ciudad y de los sultanes, poniendo especial interés en el final de la dinastía nazarí, en el propio Rey Boabdil y en las circunstancias relacionadas con la Guerra y la Toma de Granada. La segunda abarca los seis capítulos restantes e incluye la historia de la construcción de La Alhambra y una detallada descripción de todas y cada una de sus dependencias, así como del estado en que éstas se hallaban en el momento en que el libro fue escrito, lo cual, dicho sea de paso, rebasa con creces el título del mismo que sitúa el límite de la historia en el siglo XVI.

En el capítulo reproducido en *Reflejos*, además de la objetividad que implica la descripción del monumento, el autor inicia sus páginas dejándose llevar por el sentimiento y el lirismo que le sugiere su contemplación. Reproducimos un fragmento:

Desde que se pasa la histórica puerta de las Granadas (Bib-Leuxar), se halla el espíritu en presencia de un espectáculo nunca visto ni sospechado, y los ojos miran hacia arriba, buscando al través de aquellas hojosas ramas que se entrelazan formando finísimos encajes al soberano autor del prodigio [...].

Alamedas que parecen naves de catedral gótica; pájaros que cantan variadas y siempre dulces endechas; arroyuelos que murmuran besando el tallo de las flores inclinadas sobre el limpio cristal de las aguas; cascadas que, envidiosas de esos amores, salpican los tallos; fuentes que saltan descomponiendo en los cambiantes del iris, algún rayo de luz que consigue tamizarse por entre las hojas; tibio y aromado ambiente; algo en derredor que separa el ánimo de las cosas terrenas y que lleva a los ojos las lágrimas de emoción.

La obra del Duque de San Pedro responde a variados intereses, sobre todo de promoción turística, teniendo en cuenta que La Alhambra sigue siendo el primer lugar al que acude el viajero cuando llega a Granada y, sin embargo, hasta el momento, si bien son muy abundantes los trabajos de carácter histórico y artístico, de investigación y estudio, no lo son tanto las guías de viajeros dedicadas en exclusiva al monumento. La de los años 20 es una Alhambra muy peculiar, contemplada, que no descubierta, desde dos planos distintos: el estético y el cultural. Para estas fechas, se ha convertido en el eje aglutinador de una buena parte de la cultura que se hace en la ciudad y en la que destacamos figuras tan ilustrativas al respecto como la de Manuel de Falla o acontecimientos tales como el Cante Jondo o los Autos Sacramentales, de los que hemos tenido y tendremos ocasión de referirnos en estas páginas.

Por otra parte, Nicolás María López publicará en *Reflejos* tres capítulos de una obra aún inédita y que no vería la luz hasta el año 1932, *Viajes románticos de Antón del Sauce*.⁴⁷⁸ En la figura del que fuera el “Antón del Sauce” en la obra de Ángel Ganivet, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, tendremos la oportunidad de detenernos, aunque brevemente, en páginas posteriores. No obstante, adelantaremos que el autor de obras como *Tristeza andaluza* (1899), *En Sierra Nevada* (1900), *El veneno de la Alhambra* o *En el desierto andaluz*, además de ser el encargado de prologar la primera edición de las *Cartas Finlandesas* de Ganivet y de colaborar en el *Libro de Granada* (1899), fue el último miembro de “La Cofradía del Avellano”, versión granadina de la que conocemos como generación del 98,⁴⁷⁹ “el último ciudadano de una Granada ideal y desaparecida. De aquella Granada la Bella de Ganivet, su gran amigo: la ciudad querida y soñada, mora sin falsos atavíos orientales; cristiana, sin sensibleras gazmoñerías; culta y fina, sin pedantescos gestos; elegante sin afectación y, sobre todo, andaluza y española. Tierra nuestra sin desfiguraciones,alzada sobre el mapa ibérico con la seducción de su paisaje, el ímpetu viril de sus colinas bravas y el imperio de su espíritu, abierto a toda noble idea, a todo amor por la belleza, a toda pasión por lo propio, por lo de la propia raza”.⁴⁸⁰

Ya en época más reciente, el granadino José López Rubio marcha desde Motril, su ciudad natal, a Madrid, donde cursa estudios de Derecho colaborando también en publicaciones del momento como *Buen Humor*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*, *Los Lunes del Imparcial*, *El Sol* y *La Nación*. La década de los 20 constituyó para el joven escritor un período de contactos intelectuales y de amistades que influyeron positivamente en su vida profesional. En Madrid, López Rubio, acompañado de sus dos amigos inseparables, Edgar Neville⁴⁸¹ y Tono, frecuenta la famosa tertulia de una de las figuras más destacadas de la vanguardia literaria de la capital, Ramón Gómez de la Serna. También por estas fechas marcha a Hollywood para trabajar como asesor de doblajes al español con la Metro Goldwyn Mayer y la Fox Film Corporation, lo cual le dio la oportunidad de entablar amistad con grandes figuras del cine como Charles Chaplin.⁴⁸²

Asiduo colaborador de *Reflejos* desde sus comienzos, publica algunos relatos como “La tía Germana”, “El buen ladrón”, “El avaro”, “El conejo de Soto Ancho” o “El espía”, entre otros, además de la traducción de alguna novela extranjera ya mencionada. En abril de 1928, López Rubio nos ofrece unos fragmentos de una novela publicada ese mismo año, *Roque Six*, “novela humorística e irónica que relata las aventuras picarescas en las seis vidas del antihéroe Roque, reencarnado en distintos países del mundo”.⁴⁸³ En *Reflejos*, como ya viene siendo habitual, los fragmentos reproducidos de esta “deliciosa pequeña obra maestra del más acendrado humorismo”, en palabras de Eugenio de Nora, van precedidos de una nota:

La personalidad del joven escritor granadino José López Rubio, se ha destacado ya con un relieve preciso y espléndido en nuestro mundo literario. A la edad en que otros estiran sus primeros pasos en la república de las letras, López Rubio goza de un gran prestigio y saborea triunfos rotundos de maestro. Ante las espléndidas realidades que sus obras granadas nos ofrecen no hay que

⁴⁷⁸ Octubre, 1929; [nº 70. Mayo, 1931]; nº 71. Junio, 1931.

⁴⁷⁹ Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo* (cit.), p. 77.

⁴⁸⁰ Antonio Gallego Burín, “Nicolás María López”, *Ideal*, 11 de diciembre de 1936.

⁴⁸¹ Con Edgar Neville y López Rubio, Miguel La Chica dio sus primeros pasos para lanzar *Reflejos* a la vida pública.

⁴⁸² Cfr. El-Gumi-Kachila, “El escritor, el amigo y el automóvil”, *Reflejos*, nº 67. Enero, 1931.

⁴⁸³ Marion Peter Holt, ed., José López Rubio, *Celos del aire*, Salamanca, Almar, 1982, p. 10.

hablar de esperanzas, aún cuando se trate de un joven, sino ceñirnos al presente florido de su labor para aplaudirle sin reservas. Es un ingenio tan limpio, tan brillante su estilo que aquéllos que por primera vez lo leen se sienten captados, para siempre, por la sugestión luminosa de sus páginas, en las que bullen, con espléndido júbilo de primavera, las ideas originalísimas del joven humorista. Recientemente han coincidido dos acontecimientos literarios, que desplazan su nombre a considerable altura. El premio de una obra teatral suya en el concurso de "ABC"⁴⁸⁴ y la publicación de su primera novela grande "Roque Six", de la que reproducimos unos fragmentos para encanto de nuestros lectores.

Sin embargo, toda la vida de López Rubio estuvo muy influida por su amor al teatro, y su biografía⁴⁸⁵ es, ante todo, la descripción de sus contactos formativos en este género al que no se incorporaría definitivamente hasta el período de la posguerra con obras como *Alberto* (1949) o *Celos del aire* (1950), su mayor éxito.

A pesar de haber tratado una gran variedad de temas dramáticos, en la mayoría de sus obras se observa un contraste entre la ilusión y la realidad, siempre en un ambiente esencialmente realista. La crítica ha coincidido en calificar al teatro llevado a cabo por López Rubio de "cómico-intelectual". Desde su juventud, el escritor granadino se dedicó al estudio de este género convirtiéndose en un legítimo heredero de la tradición española (Calderón, Lope o Moratín), adquiriendo asimismo influencias de Molnar, Evreinoff y, muy especialmente, de Pirandello, del que hereda una gran preferencia por situaciones dramáticas en que desarrolla el teatro dentro del teatro. Una pequeña muestra de su producción teatral podemos leerla en *Reflejos*, donde publica, en octubre de 1926, el ensayo de una comedia en un acto titulada "El tercero". Este tipo de composiciones breves, humorísticas y de tono popular, son las predominantes en nuestra revista en la que, además de la de López Rubio, se publican otras comedias como "La secretaria", de Agustín de Figueroa; las comedietas del escritor gaditano Diego Berraquero Miril o entremeses como los de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Julio Belza o José María Granada.

En cuanto a la poesía, debemos destacar la gran influencia que tanto el modernismo como exponentes epígonos de él ejercieron sobre el ambiente literario de Granada durante los años 20. En *Reflejos*, el modernismo de Rubén Darío, admirado por los intelectuales del círculo de la Universidad, se hace presente en el poema "Lo fatal" perteneciente a una de las obras más representativas del movimiento, *Cantos de vida y esperanza*, libro de marcado carácter intimista en el que, lejos de los brillos formales de *Azul... o Prosas profanas*, el poeta convierte al lector en el íntimo confidente de sus inquietudes.⁴⁸⁶ Recordemos algunos versos que reflejan, por otra parte, el clima de intensidad lírica que subyace a la obra:

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

⁴⁸⁴ Se trata de una comedia intelectual titulada *De la noche a la mañana*, obra escrita en colaboración con Eduardo Ugarte Pagés y que ganó el primer premio entre 884 presentadas, estrenándose con gran éxito de público y crítica en el Teatro Reina Victoria.

⁴⁸⁵ Cfr. Antonio Gallego Morell, op. cit. pp. 79-80 y Marion Peter Holt, *José López Rubio*, Boston, Twayne Publishers, 1980.

⁴⁸⁶ Cfr. José María Martínez, ed., Rubén Darío, *Azul...; Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1995.

Por entonces, en el Centro Artístico triunfaban dos poetas locales: Manuel de Góngora⁴⁸⁷, al que José Mora Guarnido, que por cierto lo aborrecía, considera un “híbrido resultante de Eduardo Marquina y Ricardo León refundidos en una retorta de rábil manipulador de ripios”⁴⁸⁸ y Alberto Álvarez Cienfuegos, “ingenuo filial de Villaespesa” al que imitaba en la creación de bellos sonetos. No obstante, al margen de la temática de poemas como el de Rubén Darío, del “Soneto de la vida”, de Manuel Machado (“Cabe la vida entera en un soneto/ iniciado con lánguido descuido./ Y apenas comenzado, ha transcurrido/ la infancia, imagen del primer cuarteto”) o “Prometeo”, de Salvador Rueda (“Siempre acude a mi mente Prometeo,/ sobre la dura roca encadenado,/ soportando en su pecho destrozado/ el trágico y perenne picoteo”) podríamos diferenciar varios bloques temáticos en la poesía de *Reflejos*.

En primer lugar, los poemas de “Motivos andaluces”, título, precisamente, de un conjunto de cinco sonetos publicados por Alberto A. Cienfuegos en marzo de 1925. El autor de obras como *Lirismo andaluz* (1925), *Glosario andaluz*, *Generalife*, *los dos Alcázares*, *Alhambra* y *Generalife* (1916), *Andantes* (1910) y *La Vega, la Ciudad y la Sierra* (1930)⁴⁸⁹, escribe versos como los que a continuación reproducimos:

*Córdoba, corazón de Andalucía,
que late con la sangre de sus vinos,
puso en tus ojos la melancolía
profunda de los trágicos destinos.*

o estos otros, de marcado carácter popular:

*Junto al marco florido de tu reja
esto escrito dejé con sangre mía:
“Al que cruce de noche esta calleja
le cavarán la fosa al otro día”.*

En la misma línea, los versos de Antonio Guzmán Merino, que imprime un poema de su libro “próximo a publicarse” *Romances andaluces* (noviembre, 1929); José María Pemán, con su serie “El Barrio de Santa Cruz” (nº 71. Junio, 1931); Joaquín Pujalte Mira, con “Lírica” y “Cantares”; Francisco Villaespesa, con unos fragmentos de “La raza andaluza” y Narciso Díaz de Escovar, que también canta a Andalucía en una serie titulada “Guitarra andaluza”, publicada en nuestra revista en diciembre de 1926 y en marzo y agosto de 1928:

*Con lágrimas he regado
el rosal que tantas veces
acariciaban tus manos.*

Hoy recorrí triste y solo

⁴⁸⁷ Manuel de Góngora es autor de un libro de poemas de tendencia modernista titulado *Polvo de siglos* (1912) y de la novela *Agonía de un sentimental* (1913). Además, participó en Granada en representaciones teatrales de aficionados y publicó, a su regreso de América donde vivió varios años, el poema “Canto de ausencia”. Comedias, zarzuelas y revistas líricas fueron su mayor actividad. Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo* (cit.), pp. 71-72.

⁴⁸⁸ José Mora Guarnido, op. cit., p. 112.

⁴⁸⁹ Antonio Gallego Morell, op. cit. pp. 29-30.

*aquel camino de flores,
que cruzamos, serranilla,
cantando nuestros amores.*

*¿Quién, serrana, me diría
que nuestro nido de amores,
nido de penas sería?*

Alberto Álvarez Cienfuegos escribe en el número 62 de 1930 sobre la obra del poeta malagueño:

Tan pródiga, tan desinteresada y tan de "su ambiente" fue la obra del maestro Díaz de Escovar, que muchos de sus escritos, de sus coplas, sobre todo, se incorporaron al cancionero anónimo, perdiendo el sentido de su paternidad pero alcanzando, en cambio, el galardón insuperable de la universalidad imperecedera.

Cerca de quince mil cantares ha esparcido el poeta desde su nido familiar, oculto en el corazón de Málaga, y los quince mil, como ejército multicolor de mariposas incansables en su vuelo, han revoloteado en torno de millones de almas, despertando en ellas, al roce milagroso de sus alas, el latido de la emoción ingenua, sin complicaciones literarias, porque de la literatura sólo tomó el manto constelado de estrellas de la Poesía para envolver la fibra palpitante del hondo sentido popular que le dio vida.

Granada y su Patrona también serán una constante en los versos de los poetas mencionados y de muchos otros como José Domingo de Mena ("Granada"); Miguel de Castro ("Balada de la Campana de la Vela"); Francisco Machado ("Canto a Granada"); Ángel Palanquex ("¡Bella Granada!"); Fernando Péramos ("A ti, Granada..."); Gabriel Enciso Núñez ("La Alhambra"; "Granada"); José Domingo de Herrera ("Nuestra Señora de las Angustias") o Rafael Laffón ("El agua y Granada"):

*Granada es como el corazón fluyente
del agua que al manar se multiplica:
Al manantial, el manantial replica
y una fuente se mira en otra fuente.*

Un segundo bloque comprendería una serie de sonetos dedicados a figuras relevantes del momento, o bien, recordadas por la labor que realizaran en otro tiempo. Alberto A. Cienfuegos vuelve a destacar con sus versos a escritores como Ángel Ganivet ("Miguel Ángel del verso, la poesía/ fue el mármol sobre el cual tu fantasía/ talló el dolor de toda una existencia"), Pedro Antonio de Alarcón, Zorrilla ("Maestro: mi voz no tiene la lírica armonía/ que fluye de tus versos en claro manantial./ Perdona si se mezcla su acento a tu poesía./ La flor y las abejas están en el rosal"), Villaespesa ("En el fino cristal de su armonía/ el eco de tus versos se deshoja/ como una fresca clavellina roja/ de un huerto lujuriente de Almería") y Juan Valera ("La prosa de este noble varón de Andalucía/ no fluye turbulenta ni inquieta la razón./ Derrama placentera su lírica armonía/ y va derechamente a herir el corazón"); a músicos como Beethoven ("En ritmos troquelaste tus dolores/ y fuiste hermano de los ruiñesores") y a empresarios aristócratas como el Duque de San Pedro de Galatino, con un soneto escrito

expresamente para *Reflejos* e incluido en el *Álbum* del Centro Artístico, del que reproducimos el primer cuarteto:

*Bajo la fosca barba de su cabello cano,
la altiva aristocracia que irradia del semblante
brilla con la grandeza del águila rampante
y el gesto desdeñoso de un quirite romano.*

Sin embargo, no fue el único poeta que cultivó este tipo de sonetos laudatorios. Eduardo Baro, en el número 66 del año 1930, publica su “Elogio de Boabdil el chico”; Manuel de Góngora y Ayustante, con versos indudablemente modernistas, dedica tres sonetos a Alberto A. Cienfuegos. Presentamos aquí un fragmento de uno de ellos a modo de ejemplo:

*Húmedo por la lluvia y por el llanto
el de tus versos milagroso encaje,
encubre con los pliegues de su manto
la tristeza infinita del paisaje.*

*Música dulce en tus estrofas suena;
música de suspiros y de besos,
que de nostalgias nuestro pecho llena
y aduerme el alma con sus embelesos.*

“Mariana Pineda” es recordada por María del Pilar Contreras y “Jesús Joaniquet” por Ramón de Yubero mientras Goy de Silva se recrea en “Las manos de la Gioconda”, Alfredo de Musset dedica un “Soneto a Víctor Hugo” y José López Ruiz se centra en la figura de Velázquez:

*Velázquez. Frente altiva y mirada serena,
rostro bravo nacido sobre un alto gorguero,
retorcido mostacho, continente severo,
aguileña nariz y flotante melena.*

Un tercer y último bloque estaría constituido por poemas dedicados a la mujer, jóvenes, imaginamos, pertenecientes a familias de elevada clase social, cuya belleza y virtudes inspiran a distintos poetas versos incluidos en tres secciones distintas de la revista.

En la denominada “Bellezas madrileñas”, J.S. dedica sus versos a la “Señorita Conchita Tovar” y, en “Bellezas cordobesas”, Eduardo Marquina los dirige a la “Señorita Purita Bermúdez Cañete”:

*Las campanas de Granada
están repicando a gloria;
todas repican alegres,
tú más alegre que todas.*

La sección “Bellezas granadinas” incluye, lógicamente, un mayor número de poemas precedidos, como en las anteriores, de una artística fotografía de la joven en cuestión. Los escritores que más asiduamente colaboran en esta ocasión son Miguel La

Chica (“Señorita Rosarito López Luque”, “Señorita Conchita Rojas Ravassa”; “Señorita Laurita Ramírez Antrás”); Oscar Alba (“Señorita Filomena González Díaz de la Guardia”); Juan Julián Lastra (“Señorita Julia Rico Gómez”) y, sobre todo, Eduardo Marquina (“Señorita Ketty García Valdecasas”, “Señorita Mariana Moreno Agrela”, “Señorita Ángela La Chica y Cassinello” y “Señorita Carmencita Núñez de Prado”) y David Reyna, con versos como los siguientes:

*La música en el gesto y una gracia romana
en la línea. Los ojos desbordan su brocal,
y la boca dice “ayer” y el corazón “mañana”
y tú la geometría de lo trascendental.⁴⁹⁰*

Dentro de este ambiente creativo en el que estamos situados, es muy interesante analizar el papel desempeñado por la publicidad en una revista como la que nos ocupa. *Reflejos* siempre destinó algunas de sus primeras y últimas páginas a los anuncios. Si algunos de ellos aportan un aire provinciano, como los que instan a los lectores a visitar la pastelería de López Mezquita o a acudir a las proyecciones del Salón Regio, otros son un claro exponente de una época modernizada y en evolución, como los referentes a coches y producciones cinematográficas extranjeras.

Sin embargo, -y de ahí que no nos alejemos demasiado de la poesía para referirnos a ello-, uno de los aspectos más originales de nuestra revista radica en el fenómeno de la “publicidad poética” que ya venía siendo una constante en algunas publicaciones del último tercio del siglo XIX. El caso es que algunos comerciantes granadinos, en fugaz dedicación poética, difundieron, a través de la prensa local, una serie de poemas en los que cantaban las excelencias de aquellos productos que vendían, entre ellos, café, automóviles, chocolate, jabones, calvicidas, etc.

Antonio Manjón-Cabeza Sánchez, en una excelente antología lírica de estos autores,⁴⁹¹ recoge ejemplos de diversas publicaciones como *La Independencia*, *La Lealtad*, *La Publicidad*, *La Linterna*, *Granada en Corpus*, *El Defensor de Granada*, *Noticiero Granadino* y, por supuesto, *Reflejos*. Destacamos -no nos podemos resistir a ello- algunos de los reclamos poéticos más representativos. Por ejemplo, en marzo de 1925:

Automóviles marca Studebaker. Agente en Málaga y Granada: Enrique Fernández Casas. Laurel, 12.

*Su nueva construcción es fuerte y pura;
prendidas al motor alas batientes
absorbe la distancia en la llanura
lo mismo que en las más graves pendientes.*

*Elásticas ballestas y frenos bien potentes;
sobre el volante la vida va segura
y a la veloz carrera adquiere trascendentes
matices de alegría que todo “splen” nos cura.*

¡Studebaker!... ¡Rey supremo del coche

⁴⁹⁰ “Bellezas granadinas. Señorita Laura Rodríguez Acosta”. *Reflejos*, septiembre de 1926.

⁴⁹¹ Antonio Manjón-Cabeza Sánchez, *Comerciantes poetas en la Prensa de Granada*, Granada, Comares, 1995.

*americano! ¡Del mundo novena maravilla!
De continente prócer, donde el alma en derroche*

*por tu elegante forma, esplendorosa brilla;
la sólida materia que forma tu armadura
eterna hegemonía sobre tu mundo augura.*

En mayo de 1931, el Establecimiento de bebidas de Manuel Salinas. Molinos, 45:

*¿Quién no sabe que Salinas
en la calle de Molinos
siembra los mejores vinos
en "masetas granainas"?*

*¿Quién ignora que rival
no tiene en el mundo entero
y que es tan buen tabernero
como honrado concejal?*

*Si cualquiera todavía
lo pone en duda, que pruebe
y sabrá como se bebe
en "chatos" la simpatía.*

*Pues basta decir, señores,
que este hombre extraordinario
es bodeguero honorario
¡del Cristo de los Favores!*

El Bar Los Claveles. Marqués de Gerona 1, se anuncia con esta gracia, típicamente andaluza:

*¡Los Claveles! ¡Tontería!
¡Los Claveles! ¡Cualquier cosa!
La taberna más presiosa
del reino de Andalucía.*

*¡Los Claveles! ¡Alegría!
¡gente castisa y rumbosa!
La mansanilla olorosa
sabe aquí como arropía.*

*¡Los Claveles, mi morena!
Ya ves si tu boca es buena
y yo la quiero hace rato.
Que entrando en Los Claveles
pa emborracharme de mieles
la verdad ¡prefiero un chato!*

Si hay una constante publicitaria en la prensa de la época y, más especialmente en la revista *Reflejos*, esa es la intensa mención del *Café Candelita*, el mejor producto del tostadero Puerto Rico, situado en el número 18 de la Gran Vía e inaugurado el 20 de enero de 1927, de lo que tenemos constancia por una fotografía del acontecimiento publicada en la revista de Miguel La Chica y por alguna referencia en la prensa local del día después.⁴⁹²

En su número de julio de 1928, *Reflejos* publica una *Poesía premiada en los Juegos Florales de Otura. Letra de Juan Frescales. Música de La vida es sueño; juegos florales que nunca se celebraron y que son el producto de la originalidad y audacia de los hermanos Heras Martín, que llegaron a convertirse en los más selectos poetas mercantiles de Granada. Reproducimos algún fragmento:*

Romanza sentimental.

*De todos los cafés
es
"Candelita"
la flor y nata, riquita
y bonita.*

*Ese sin igual café
sólo lo vende "Puerto Rico",
diez y ocho, Gran Vía;
y a fe mía
que lo compra hasta el monito
del señor Juan Bonafé
¡Que café!*

Otras veces, el reclamo viene de la pluma de escritores tan reconocidos y célebres del momento como Jacinto Benavente o Francisco Villaespesa, del que, en noviembre de 1929, se reproduce un fragmento de su poesía "La Raza Andaluza". Termina con estos versos:

*¡Raza legendaria, amante de Afrodita,
mil veces la vida daría con unción,
por una deliciosa, divina infusión
del magno y supremo café "Candelita".*⁴⁹³

Qué duda cabe de que eran otros tiempos y de que hoy la publicidad poética es algo del pasado; un pasado en que, lejos de las prisas de la vida actual, hubo comerciantes que quisieron, aunque muy modestamente, convertir una parte de su oficio en arte.

Para finalizar este recorrido por las páginas de *Reflejos* no podemos olvidar otras secciones que contribuyeron al aumento del carácter cultural -en el más amplio sentido del término- de esta publicación. Así, la ciencia ocupó un lugar importante gracias a Juan José Santa Cruz y a su serie de artículos, "Tras el telón de la ciencia", publicados desde abril de 1925 hasta septiembre de 1927. Secciones como "Cinematógrafo",

⁴⁹² *El Defensor de Granada*, 21 de enero de 1927.

⁴⁹³ También es muy interesante la publicidad en prosa referida a este producto. Véase, por ejemplo, "Hitos en el camino", *Reflejos*, septiembre de 1929.

“Reflejos cinematográficos” o “Salón Regio” acercaban a los lectores las últimas novedades en una época en que grandes productoras como la Metro Goldwyn Mayer o la Paramount experimentaban importante auge.

Berta Gentil y Quesnel se ocuparon de las tendencias de la moda, y Ragde y Ramasy de las noticias deportivas. Juan José Oliver Tello y Enrique J. Guijarro escribieron sobre los toros y toreros granadinos, y José Jiménez Sánchez incluyó algunas “Notas universitarias”. La historieta⁴⁹⁴ y las notas cómicas aportaron el tan siempre necesario toque de humor, procedente del ingenio de los mejores dibujantes del momento: Francisco López Rubio, Antonio López Sancho, Miranda, Andrés Sepúlveda, Carandache, Párrizas, Ángel Carretero, Manuel Faura o Rafael Rodríguez. Incluso no faltó un concurso de bellezas infantiles iniciado en abril de 1927, ni un consultorio grafológico que, a cargo del Dr. Razeval, emitió sus dictámenes desde julio de 1927 hasta enero del año siguiente. Si a ello unimos todo lo que a la crónica granadina se refiere (informaciones de sociedad, publicaciones, banquetes, homenajes, bodas, conferencias, etc.); las abundantes notas gráficas tanto de España como del extranjero y, en general, todo lo que concierne a la actualidad del momento, obtendremos una importante imagen de conjunto que se ajusta a la perfección a aquellos propósitos que los redactores incluyeron en el primer número de *Reflejos* y en los que declaraban, sobre todo, su pretensión de ser amenos huyendo de los estrechos localismos y aspirando a las cosas universales.

5.1. *Reflejos* y la fascinación por Granada

Desde el romántico siglo XIX, nuestro país ha sido contemplado por ojos ansiosos por conocer su pintoresquismo, sus tradiciones, su apego al pasado... España, sobre cualquier país europeo, se ajustaba perfectamente a la imagen romántica y dentro de ella, Granada, ciudad impregnada de tradición y escenario de romances y leyendas, encarnaba todo aquello soñado por el romántico:

Granada, la reina de las ciudades. La rinden en todo momento su tributo poetas y artistas, emocionados por cualquiera de sus múltiples encantos o por el conjunto de todos ellos. Granada es, desde luego, el gran monumento árabe, con su frágil elegancia, o el gran monumento cristiano, con la cesárea majestad del Renacimiento. Es también, por supuesto, el gran panorama de la vega y de la sierra, bajo cálido azul, o el claro de lírica luna. Pero Granada -armónica en sus mil y un detalles: creación natural o arte del hombre- es asimismo el ramo de mirto y el dulce de almíbar, el ruiseñor y el “martinete”, el encaje, la talla policromada y la taracea primorosa, el verde sombrío del ciprés y el arrebol de incomparable crepúsculo, el ansia del surtidor y el secreto del aljibe; la pita y el nopal sobre un fondo de nieve; la Salve a la Virgen de las Angustias y el zumbón escepticismo de “tejas abajo”; la ilusión del buscador de oro en las arenas del Darro, la hechicería de la gitana, el señorío del Maestrante, las chanzas del duende Martinico [...] ⁴⁹⁵.

⁴⁹⁴ Cfr. Luis López Motos, “Breve estudio de la historieta periodística”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año III. Nº 34, Madrid, marzo de 1945, pp. 1352-1354.

⁴⁹⁵ Melchor Fernández Almagro, *Granada en la Literatura Romántica* (cit.), pp. 39-40.

A este “santuario de quietudes hondas”,⁴⁹⁶ a esta ciudad complicada, “bruja” y “santa” a un tiempo, “desde sus callejuelas inabordables, hasta sus inmensos hoteles - palacios suntuosos y magníficos-”⁴⁹⁷, comienzan a llegar los románticos atraídos por todo este ambiente sugerente y evocador buscando, ante todo, alhambras, palacios y aventuras. No debemos olvidar que en una época en la que los periódicos y las revistas son inexistentes, a ellos debemos el conocimiento que hoy podamos tener de aquella Granada que vieron y sintieron.⁴⁹⁸

Son muchos los personajes que visitaron durante aquellos años la ciudad: Inglis, Richard Ford, los Dumas, Chateaubriand, etc. Nosotros, no obstante, centraremos nuestra atención en tres viajeros cuya firma aparece en *Reflejos* plasmando su particular visión de la ciudad desde tres perspectivas distintas y desde tres países distintos: EE.UU., Francia, e Italia. Se trata de Washington Irving, Teófilo Gautier y Edmundo de Amicis.

Washington Irving (1783-1859) se convierte en el precursor de la espléndida historia del Hispanismo en los Estados Unidos de América cuando, después de viajar por Italia, Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra, entra en contacto con España y Alemania, escenarios de la Europa romántica. Atraído por el estudio de varios documentos relacionados con un libro sobre los viajes de Cristóbal Colón en el que trabaja, este viajero llega por primera vez a nuestro país en 1826 nombrado agregado a la Legación Norteamericana de Madrid. Sin embargo, la literatura llega a seducirle más que la investigación histórica y Washington Irving acaba enamorándose de la estampa “folclórica y pintoresca” española.

En el primer capítulo de su obra *The Alhambra*⁴⁹⁹, Irving nos relata la excursión que realizara a Sevilla y Granada en compañía de un amigo. En esta última ciudad, al atardecer, el viajero cuenta que un escudero que les prometía “chocolate con leche y bollos para el almuerzo” les condujo “con engaños a una de las posadas más zarrapastrosas” de la ciudad para tener, poco después, el privilegio de vivir en el Palacio Árabe⁵⁰⁰, haciéndose entonces realidad las páginas de su libro más popular: *Cuentos de La Alhambra*.⁵⁰¹

Desde el monumento granadino, Irving “deja caer su mirada a los pies de la colina; corre mansamente el Darro y gentes diversas van y vienen por el paseo de los Tristes. Abigarrada humanidad la que Washington domina a vista de pájaro [...]. Es gente de carne y hueso, por mucho que llegue a estilizarla el prejuicio casticista de los escritores y dibujantes románticos; la gente ésta de Washington es la que se mezcla con los gitanos⁵⁰², pordioseros, jaques de catite y trabuco, altivos hidalgos, señoras de lánguida belleza y grandes abanicos, frailes mendicantes, en los grabados de Gustavo Doré, Lewis o Roberts y que volvemos a encontrar en páginas de Gautier y de Dumas. Pero Washington Irving es el primero que anima con estas figuras, tomadas de la

⁴⁹⁶ Pedro Macías Martín, “Un santuario de quietudes hondas”, *Reflejos*, octubre de 1927.

⁴⁹⁷ Pablo Minelli y González, “Granada: la bruja y la santa”, *Reflejos*, septiembre de 1928.

⁴⁹⁸ Cfr. Cristina Viñes Millet, *Granada en los libros de viaje*, Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 1999. Existe edición anterior de 1983.

⁴⁹⁹ Véase Antonio Gallego Morell, “*The Alhambra* de Washington Irving y sus traducciones españolas”, *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1960, t. XXVI, pp. 138-142.

⁵⁰⁰ Cfr. M^a Dolores Fernández-Figares y César Girón López, “Washington Irving. Un americano en la Alhambra”, *Nuevas siluetas granadinas* (cit.), pp. 71-78.

⁵⁰¹ Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*. Edición de Antonio Gallego Morell, Madrid, Espasa-Calpe, 1991. La versión que reproduce es la de 1888 con un pequeño prólogo de José Ventura Traveset.

⁵⁰² Cfr. “Gitanas”, *Reflejos*, n^o 63, 1930.

realidad, los paisajes de Granada y su Alhambra, y que busca su conversación para aprender deleitándose”.⁵⁰³

Irving inicia la redacción de sus cuentos con la ayuda de Mateo Giménez, el *Valet de Chambre* del escritor, conocedor de La Alhambra y de recuerdos, historias y leyendas en aquella tertulia que tenía lugar en la Plaza de los Aljibes al atardecer. Rodeado de este singular ambiente, el viajero norteamericano se concentra en la redacción de su obra: “Como en Sevilla, acudió a presenciar la procesión del Corpus. En La Alhambra alternó junto a su fiel guía Mateo, con el conde de Luque, que durante una temporada se había instalado en el palacio, junto al Patio de los Leones; y estableció una nueva amistad también con el duque de Gor, que puso a su servicio su espléndida biblioteca. A la vez, Irving tuvo acceso a la antigua biblioteca de los jesuitas, incorporada a la universidad. Irving con sus amigos de la nobleza granadina desayunaba algunos días en el Patio de los Leones, bajaba a trabajar a la Biblioteca Universitaria de la que le habían dejado las llaves de sus armarios y, al atardecer, mantenía tertulia abierta con los residentes de La Alhambra de entonces, entre los que dominaban antiguos soldados y mutilados del ejército [...]”.⁵⁰⁴

Reflejos reproduce, en su número 59 de 1930, un capítulo de los *Cuentos de la Alhambra* titulado “Recuerdos de Boabdil”. Preocupada la imaginación del autor con la historia de Boabdil, se dispone a ordenar los recuerdos que sobre el monarca aún existen en La Alhambra. Su retrato estaba colgado en la galería de cuadros del Palacio del Generalife y en él aprecia Irving un semblante “dulce, hermoso y algo melancólico, de color sonrosado y rubios cabellos”. Después visita la prisión donde en los días de su niñez el monarca fue encarcelado por un padre cruel que planeaba matarlo, “un cuarto abovedado, en la Torre de Comarex, debajo del Salón de Embajadores”. Luego, la puerta por donde Boabdil salió de La Alhambra poco antes de entregar la ciudad rogando a los Reyes Católicos que no se permitiera nunca a nadie pasar por aquella puerta que se tapió por mediación de Isabel La Católica⁵⁰⁵ accediendo así al ruego. Más tarde, siguiendo el camino tomado por el monarca musulmán para evitar pasar por la ciudad, Irving cruza a caballo el Campo de los Mártires, la Puerta de los Molinos y el Paseo del Salón, hasta llegar a una pequeña mezquita morisca, hoy Ermita de San Sebastián, donde Boabdil entregó a los Reyes Católicos las llaves de la ciudad. A continuación, el lugar donde lo esperó su familia; desde donde contempló por última vez a Granada; donde lanzó su última exclamación -de ahí que el lugar se denomine “El último suspiro del Moro”-; y donde su madre, la virtuosa Ayxa la Horra pronunciara, con orgullo de princesa más que con ternura de madre, las ya conocidas palabras: “Llora como mujer el reino que no has sabido defender como hombre”.

Es la fantasía mezclada con lo cotidiano; lo histórico trascendido por lo legendario; un tratamiento del ayer donde predomina el ingenio y el amor hacia todo lo que observa. Un amor que la ciudad agradeció colocando sendas lápidas conmemorativas de su paso por La Alhambra y tributando posteriormente a Irving numerosos homenajes. Precisamente, *El Defensor de Granada* publica en abril de 1928 un artículo de la ilustre escritora norteamericana y redactora del *New York Times* Mildred Adams, ante el proyectado homenaje al escritor al que considera un importante eslabón espiritual entre EE.UU. y Granada:

⁵⁰³ Melchor Fernández Almagro, op. cit., pp. 51-52.

⁵⁰⁴ Washington Irving, op. cit., p. 20.

⁵⁰⁵ Véase en nuestra “Antología” Federico García Sanchiz, “Isabel La Católica”, *Reflejos*, [nº 70. Mayo, 1931].

Para los granadinos Washington Irving es uno de los pocos viajeros que han comprendido perfectamente el espíritu de esta ciudad. Para nosotros, los norteamericanos, Washington Irving es el hombre que llevó hasta nosotros el admirable espíritu de Granada, que tanto necesitamos [...].

Él nos llevó romanticismo, belleza, tragedia, todas las cosas coloreadas por el humor, por el espíritu de esta ciudad; sus sangrientas puestas de sol y sus albas suaves y rosadas.

El Palacio, los patios, las murallas de la Alhambra, que eran para nosotros cosas totalmente extrañas, el genio de Washington supo transformarlas y ofrecerlas a nuestra comprensión, convirtiéndolas en cosas tan familiares, como las calles rectas de nuestras pequeñas aldeas [...].⁵⁰⁶

Más tarde, en 1840, será Teófilo Gautier quien, acompañado de su amigo Eugenio Piot, recorra nuestro país de Norte a Sur deteniéndose sobre todo en Madrid y en Granada, aunque poderosamente atraído por las viejas ciudades castellanas que mira y describe con deleitación de artista.⁵⁰⁷ Gautier (1811-1872) empezó siendo pintor, para convertirse poco después en poeta, novelista y viajero en busca de impresiones. Su primitiva vocación se deja entrever tanto en su obra en prosa como en verso. “Su poesía, sus novelas, sus narraciones de viajes, son obra de pintor, de orfebre enamorado de la forma precisa, objetiva, evocadora. Sus poemas son como cuadros, estatuas, joyas. Sus viajes parecen el álbum de un artista, en donde una mano firme y segura ha ido trazando los bocetos de este rincón, de aquel paisaje, de aquella iglesia ruinoso, del claustro silencioso, cubierto de hierba y de hiedra.”⁵⁰⁸

En Granada, Gautier considera que el aspecto general de la ciudad defrauda todas las previsiones. No es una ciudad mitad morisca y mitad gótica, con bellos minaretes, calados campanarios y admirables terrazas. Granada no ofrece la maravillosa perspectiva de una ciudad de la Edad Media. Es una población “alegre, riente, animada, aunque desprovista de su antiguo esplendor”.⁵⁰⁹ El viajero se siente atraído por el carácter andaluz reflejado en el movimiento y la vida existentes en las calles del centro de la ciudad, -Carrera del Darro, Zacatín, Plaza Nueva⁵¹⁰ y Alameda-, que contrapone a las de las tierras castellanas que también ha visitado donde los “graves paseantes [...] no hacen más ruido que su propia sombra”.

Sin embargo, lo más interesante es el encanto de las callejas empinadas y tortuosas “por las que no pueden pasar coches, y recuerdan con todo a las calles morunas de Argel” y donde “el único ruido que se oye en ellas es la herradura de un burro o mulo que arranca chispas de los guijarros relucientes o el ron ron monótono de la guitarra que bordonea en el fondo de un patio”. Son calles de balcones adornados con cortinas, tiestos de flores, arbustos, ramitas de parra, adelfas; calles envueltas en extraños juegos de luz y sombra que recuerdan los cuadros de Decamps representando

⁵⁰⁶ Mildred Adams, “América y España. El homenaje a Washington Irving. Lo que nos dice una ilustre escritora norteamericana”, *El Defensor de Granada*, 1 de abril de 1928.

⁵⁰⁷ Azorín, “La España de Gautier”, *Lecturas españolas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, 10ª ed. Azorín fecha la llegada de Gautier a España en el año 1846 y dedica sus páginas a la no tan conocida colección de poesías escritas sobre asuntos de nuestra tierra con el título genérico de *España*. Gautier, en espléndidos versos, va expresando a lo largo de su viaje por nuestro país, las impresiones experimentadas por su espíritu tratando de recoger, con intuición maravillosa, una parte de la esencia española.

⁵⁰⁸ “Prólogo” a Teófilo Gautier, *Viaje por España*, Madrid, Col. Universal, 1920, pp. 5-6.

⁵⁰⁹ Teófilo Gautier, “Granada en el año 1840”, *Reflejos*, nº 60, 1930.

⁵¹⁰ Cfr. Miguel La Chica, “Mientras la ciudad se transforma. La histórica Plaza Nueva”, *Reflejos*, noviembre de 1926.

pueblos turcos; calles donde las mujeres se sientan en la puerta y los niños juegan medio desnudos; calles con burros que van y vienen.

Y Gautier sigue recorriendo las principales calles y plazas granadinas: la Plaza de Bibarrambla⁵¹¹, con el mercado del pescado ocupando un ángulo de la misma, o el Zacatín, donde “se agita y rumorea todo el comercio de Granada”, con tiendas “en las que aún se desconoce el refinamiento del lujo moderno y que recuerdan los antiguos pilares de los mercados de París”. Desde esta concurrida calle, Gautier se traslada a la Alameda de Granada, “larga avenida con varias filas de árboles de un verde único en España, terminada en cada extremo por una fuente monumental, cuyas tazas pesan sobre espaldas de dioses acuáticos, de una deformidad curiosa y una barbarie de lo más divertida” y donde las puestas de sol son un verdadero espectáculo desconocido para las gentes del Norte. “Todas las escarpadas, todas las cimas, heridas de luz, se tornan color de rosa, pero de un rosa deslumbrador, ideal, fabuloso, nevado de plata, con reflejos de iris y de ópalo, que haría parecer fangosos los tonos más frescos de la paleta: tonos de nácar, transparencias de rubí, venas de ágata y de venturina capaces de desafiar a todas las joyas mágicas de *Las mil y una Noches*”.

Antonio Gallego Burín considera que en sus notas y poesías Gautier ha reflejado las más bellas y mejor expresadas impresiones de nuestro país porque tanto él como los demás viajeros de su tiempo que nos visitaron lo hicieron sin prejuicios y sólo dispuestos a percibir lo genuino y propiamente español.

De Granada, -continúa Gallego Burín- supo recibir los ruidos y reflejarlos simplemente, sencillamente; mirar sus tipos y dar su exacta silueta; hundirse en el paisaje y dar su emoción. Supo vibrar con Granada, y en este fárrago de literatura exaltadora de nuestra ciudad en la que siempre domina el tópico ramplón y la vulgaridad resonante, son estos leves y sencillos susurros de Gautier, como oraciones llenas de fragancia, en las que se recoge el último sentido de Granada, y sus cuadros, leves y brumosos, reflejo exacto del intenso y colorido vivir de hace ochenta años.

*Con sus páginas, ha dejado en pie Gautier [...] la perfumada sugestión de la ciudad que era, en el ambiente actual de la ciudad que deja de ser.*⁵¹²

Y es que ya lo decía Emilio García Gómez:

*Retina como la de Théophile Gautier ha habido pocas en la historia de la literatura, y no es muy frecuente tampoco un tan apasionado amor por la belleza plástica. Su cerrado y antipático desdén, de un parisino que está de vuelta de todo, es corregido por el entusiasmo que enciende en él cualquier espectáculo hermoso. Los ojos vencen a la inteligencia, los sentidos avasallan los prejuicios.*⁵¹³

En agosto del año 1922, Antonio Gallego Burín publica en *El Defensor de Granada* un artículo⁵¹⁴, contestando a otro publicado por Melchor Fernández Almagro en *Noticiero Granadino*, lanzando la idea de un homenaje a Gautier⁵¹⁵, perpetuando, por

⁵¹¹ Cfr. “La Plaza de Bibarrambla”, *Reflejos*, [nº 70. Mayo, 1931].

⁵¹² Antonio Gallego Burín, “Un azulejo en honor de Gautier”, *El Defensor de Granada*, 19 de agosto de 1922.

⁵¹³ Emilio García Gómez, *Silla del Moro* (cit.), pp. 38-39.

⁵¹⁴ Antonio Gallego Burín, art. cit.

⁵¹⁵ Melchor Fernández Almagro, *Noticiero Granadino*, 16 de agosto de 1922.

medio de un azulejo, su paso por Granada.⁵¹⁶ Una iniciativa que no estuvo exenta de dificultades surgiendo problemas en torno al lugar de ubicación del azulejo.

Ramón Gómez de la Serna, desde *El Liberal* de Madrid, se ocupó del proyecto proponiendo una excelente idea de difícil aplicación práctica al pretender recordar al viajero francés en el Patio de los Leones.

Fernández Almagro señala que, aunque la idea es ciertamente tentadora, el azulejo no podría ser colocado “sin detrimento de una unidad arquitectónica que el tiempo ha consagrado”.⁵¹⁷ Además, sigue señalando que aunque esto se hiciera sobre uno de los arcos restaurados, la oposición por parte de la Dirección de Bellas Artes no justificaría el esfuerzo en vencerla.

Otro de los problemas radicó en dar con la casa en la que se hospedó Gautier. Al final, los miembros del “Rinconcillo” acordaron fijar el azulejo en el arranque de la calle de Párraga, aunque la ubicación era lo de menos. Lo importante era la significación del acto, de este recuerdo romántico a Gautier y a su simbolismo con el grito unánime de quienes pensaban que el espíritu granadino debía conservarse con su fragancia propia y la ciudad, Granada, en su perpetua emoción lírica.⁵¹⁸

El movimiento romántico fue muy efímero. Heterogéneo y sutil, impulsó todas las manifestaciones del hombre conformando un talante y una manera especial de estar en la vida dominada por el sentimiento.⁵¹⁹ Su punto culminante lo alcanzó en el año 1830 para ir, poco a poco, decayendo hasta desaparecer hacia 1850.

Ya cerrado el ciclo de viajeros propiamente románticos, en el año 1872 llega a Granada Edmundo de Amicis⁵²⁰. Amicis llega con un espíritu diferente, si lo comparamos con el de sus predecesores, cerrando así un ciclo literario que Chateaubriand con *El último Abencerraje* se había encargado de iniciar en la fecha ya lejana de 1807.⁵²¹

*Amicis – escribe Melchor Fernández Almagro- estaba ya penetrado del sentido informativo y puntual, actualista, que la prensa imponía, en su creciente auge, creando un estilo de Literatura de viajes y distinto, y aún contrario, por lógicas razones de objetividad y exactitud, al estilo fantaseador y dócil a los caprichos y exigencias del Arte, propio del romanticismo. La España de Amicis es, a no dudarlo, un libro periodístico, un ameno reportaje, como diríamos hoy, de la España que trató de regir don Amadeo.*⁵²²

⁵¹⁶ Sobre ello, véase Antonina Rodrigo, *Memoria de Granada* (cit.), pp. 107-111.

⁵¹⁷ Melchor Fernández Almagro, “Un azulejo en honor de Gautier”, *Noticiero Granadino*, 4 de septiembre de 1922.

⁵¹⁸ Antonio Gallego Burín, art. cit. El acto en cuestión también tuvo sus detractores. Es el caso de Constantino Ruiz Carnero que, el 29 de octubre de 1926, publica un artículo en *El Defensor de Granada* criticando el espíritu exclusivista de quienes han organizado un homenaje que ha pasado inadvertido para la mayor parte de la intelectualidad granadina de la que ni siguiera se ha llegado a solicitar su adhesión, además de señalar el hecho de que antes que a Gautier, el homenaje se debía haber tributado a los granadinos ilustres que lo merecen.

⁵¹⁹ Cristina Viñes Millet, op. cit.

⁵²⁰ Cfr. Edmundo de Amicis, “Los prodigios de la Alhambra”, *Reflejos*, nº 60, 1930.

⁵²¹ Sobre Chateaubriand y España pueden verse los siguientes artículos: Melchor Fernández Almagro, “En memoria de Chateaubriand”, *Noticiero Granadino*, 5 de septiembre de 1923; E. Allison Peers, “La influencia de Chateaubriand en España”, *Revista de Filología Española*, XI, 1924; M. Núñez de Arenas, “Notas acerca de Chateaubriand en España”, *Revista de Filología Española*, XII, 1925.

⁵²² Melchor Fernández Almagro, op. cit., pp. 106-107. Sobre las impresiones de Edmundo de Amicis durante su viaje puede verse, *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de Don Amadeo I*, Barcelona, Maucci, 1904.

Siguiendo, ya en la España del siglo XX, la estela de esta literatura “de viajes” podemos destacar a uno de los más insignes periodistas españoles a quien estaba reservado el ofrecernos una serie de impresiones acerca de la mayor parte de las regiones españolas, “impresiones en las que por igual campean el lirismo descriptivo, la evocación histórica, la justeza narrativa y el análisis de la vida individual y colectiva de los pueblos con relación a su básico e insustituible elemento cultural: la escuela”.⁵²³

Nos estamos refiriendo a Luis Bello, colaborador en algún momento de *Reflejos*⁵²⁴ y a su obra *Viaje por las escuelas de España*,⁵²⁵ con la que su autor se erige en “singular misionero de cultura e idealismo genuinamente patrióticos”.⁵²⁶ Ángel Dotor escribe sobre la mencionada obra:

*Leyendo a Luis Bello en este su hermosísimo “Viaje por las escuelas de España” robustécese en nosotros la imperiosa obligación en que encuéntrase todo escritor, en estos momentos trascendentes para España, de abandonar el antiguo concepto de “el Arte por el Arte”, al que aún siguen aferrados tantos y tantos maestros [...]. Compuesto de medio centenar de crónicas sobre casi otros tantos lugares, no hay dos de ellas que se parezcan entre sí, fuera de la común preocupación por la mejora de las escuelas, o sea, de la educación rural, que alienta en todas. Tipos y caracteres, paisajes y panoramas, ambientes y situaciones, están trazados tan de mano maestra, con sentido tan natural y armónico, reflejando también la realidad al través del singular temperamento que la vio, en una prosa rica y jugosa, que cada una de ellas destaca con insospechado relieve propio, ofreciendo en todo momento feliz motivo de admiración hacia este “santo laico”, que, según expresión de Azorín (prologuista del “Viaje...”) es Luis Bello.*⁵²⁷

Volviendo por un momento a finales del pasado siglo, ya lejano el romanticismo y apartándonos de la “literatura de viajes” será un catalán, Santiago Rusiñol⁵²⁸, quien visitará Granada.

Rusiñol comienza encarnando “el espíritu del modernismo catalán heredero de la vigorosa tradición cercana de la Renaixença”,⁵²⁹ para pronto pasar por París donde nace el Rusiñol escritor y donde “frecuenta más aún que el Montmartre de los pintores, el de los poetas, novelistas y autores con el manuscrito en el bolsillo en busca de empresario o actriz que se encapriche”.⁵³⁰

Este emprendedor catalán llega a Granada a sus 35 años quedando fascinado, como tantos otros, ante la observación de una ciudad que le sobrecoge. El pintor catalán representa en Granada las inquietudes intelectuales de los jóvenes del “Cau Ferrat”, una

⁵²³ Ángel Dotor, “La vida literaria. Luis Bello y las Escuelas de España”, *El Defensor de Granada*, 11 de enero de 1928.

⁵²⁴ Luis Bello, “Damasco y Granada”, *Reflejos*, nº 61, 1930. También en *Reflejos*, en su número de julio del año 1926, podemos ver en una fotografía al periodista rodeado de maestros granadinos que le obsequiaron con un “lunch” en “El último”, como homenaje a la honrosa campaña realizada en toda la península en pro de la enseñanza.

⁵²⁵ *Viaje por las escuelas de España: El cerco de Madrid; la sierra; Castilla y León; Asturias, Madrid, Magisterio español*, 1926; *Viaje por las escuelas de España: más Andalucía*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929.

⁵²⁶ Ángel Dotor, art. cit.

⁵²⁷ *Ibíd.*

⁵²⁸ En *Reflejos*, “Santiago Rusiñol”, febrero de 1926.

⁵²⁹ Antonio Gallego Morell, “Rusiñol en Granada y Falla en el Generalife”, en *Sobre Falla*, Granada, Universidad de Granada, 1999, p. 51.

⁵³⁰ *Ibíd.*

especie de 98 catalán encarnado en la ciudad por Ganivet y sus amigos de la “Cofradía del Avellano” iniciándose, a partir de este momento, unas cordiales relaciones entre ambos grupos que presagian las que posteriormente se establecerán entre Lorca y sus amigos de Granada y Dalí y los escritores y artistas vinculados a la revista *L'Amic de les Arts*.

Sin embargo, el Rusiñol que nos interesa es el pintor de jardines, los mismos que Manuel de Falla convertiría en música inolvidable, los de España. *Jardines de España*⁵³¹ es una obra que ve la luz en 1903 compuesta por cuarenta grabados, diecisiete de los cuales son de tema granadino. En ellos, Rusiñol plasmó la “emoción latente en los románticos jardines de mágicos ensueños y honda poesía” y supo, con expresión comprensible, interpretar el sentido de las cosas con gran maestría.

Su objetivo visual, impregnado de “melancolía y poética acción” refleja el alma de los jardines españoles satisfaciendo los “inquietos anhelos de idealismo” y produciendo “un suave deleite espiritual” en quien los observa.

Rusiñol llegó a una Granada, símbolo de la nueva sensibilidad pictórica y literaria, acompañado de una fascinación por el Greco que caracterizó a los hombres del 98, hundiendo “su alma en esa vaga tristeza nostálgica de sus jardines y de sus paisajes, en los que se ha roto la vida, como una desilusión, y sobre ella el tiempo ha puesto el beso de sus recuerdos y nuestra alma el aroma de las evocaciones”.⁵³²

Miguel la Chica escribe -lo venimos citando- sobre Rusiñol y su obra en *Reflejos*⁵³³ señalando que la nota que caracteriza la obra pictórica del gran catalán es que “toda está saturada de la vaga tristeza evocadora que duerme en el fondo de su ser, y de esa paz inmensa que reside en su espíritu y que hace convivir armoniosamente, en su alma noble e ingenua, dos caracteres distintos: el inquieto del bohemio impenitente [...] y el sentimental, amigo de la soledad y la tristeza, que le impulsa a recorrer en romántica peregrinación las ciudades de prestigio artístico de nuestra España para buscar y encontrar esos rincones de inefable belleza y remansada poesía donde poder aplacar su sed de emociones estéticas”. En 1931 la muerte lo sorprendió en Aranjuez, su lugar predilecto, cuando trataba de aumentar su ya mencionada colección de *Jardines*. Así, “cruzó los umbrales de la Eternidad este espíritu que parecía sujeto a la vida humana para derramar en ella un destello de la divinidad”.⁵³⁴

Otro catalán, Eugenio d'Ors, también visitaría la ciudad en el año 1924 invitado por Antonio Gallego Burín. Ambos se conocían ya desde 1919, cuando d'Ors ocupaba la dirección de la Mancomunidad de Cataluña, y muchos habían sido los intentos de Gallego por traerlo a Granada en su afán siempre presente de ampliar el horizonte cultural de la ciudad.⁵³⁵

En 1922, d'Ors escribe a Gallego excusándose por no poder acudir a Granada en aquella ocasión:

De no mediar estas dificultades, crea usted que además del constante atractivo de Granada hubiese tenido picante interés para mí el trabajo de exponer en una síntesis rápida -que me hubiera sistematizado a mí mismo muchas cosas- el cuadro de la vida política española contemporánea vista con

⁵³¹ Santiago Rusiñol, *Jardines de España*, Barcelona, Talleres gráficos de Antonio López, s.f. [1917].

⁵³² Sobre los jardines de Granada véase E. Ramírez Ángel, “Los jardines de Granada”, *Reflejos*, nº 61, 1930; Eduardo López, “Flores y astros. El encanto nocturno del jardín”, *Reflejos*, nº 60, 1930. Ambos artículos están reproducidos en nuestra “Antología”.

⁵³³ Miguel La Chica, “Rusiñol y sus jardines”, *Reflejos*, septiembre de 1927.

⁵³⁴ Alberto Álvarez Cienfuegos, “Santiago Rusiñol”, *Reflejos*, nº 71. Junio de 1931.

⁵³⁵ Antonio Gallego Morell, *Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 41-42.

*ojos imparciales de historiador informativo. Tanto, que aunque en definitiva no haya sido posible incluirla ahora en el curso de verano, yo he de buscar la manera de imponerme a mí mismo esta labor y realizarla, así como la de aprovechar la primera coyuntura para acercarme a ustedes.*⁵³⁶

Tras la visita de d'Ors, Gallego Burín escribe a Fernández Almagro en septiembre de 1924, siempre informando de la actualidad granadina al amigo ausente:

He pasado con D'Ors cuatro días agradabilísimos. Su conferencia ha sido la mejor, más personal, más ingeniosa y más interesante de la serie [...].

*¿Qué impresiones ha llevado de Granada?. ¿Qué dice de aquí?. Hemos procurado atenderlo. Comimos con él en el Washington una tarde, cenamos (muy mal por cierto) una noche en el Albayzín y hemos recorrido en varios paseos lo más interesante de Granada. Estas horas han sido para mí de desahogo, después de las muchas de aislamiento en que aquí vivo [...].*⁵³⁷

Eugenio d'Ors volvería a visitar la ciudad en 1926, año en que, en el número correspondiente al mes de mayo, podemos verlo fotografiado en *Reflejos* disfrutando, en compañía de su esposa, de una zambra gitana. En su libro *Epos de los destinos*⁵³⁸, el escritor catalán reflejará sus propias impresiones de Granada en un poema del que reproducimos algunos fragmentos:

*[...] ¡Ruiseñores de la Alhambra, embriagados de la noche!
Castilla afila en la sombra los ángulos de sus torres.
Mirador de los aljibes y los otros miradores.
Balcón que se abre al abismo. Abismo en luces se rompe.
Díganlo casitas blancas, verdes a los resplandores
de su farol cada una, de su farolito insomne.
¡Bendito sea, Granada, quien te sembró de faroles!*

*Luces también en la casa, que dicen del Polinario.
Cuando llegamos allí, el portal está cerrado.
Llamamos con recios golpes, hasta que salía el amo,
- "El Polinario te dicen, y este es nombre muy extraño.
Venimos por la razón del nombre del Polinario".
[...]*

*¡Ay, chorros locos del Darro, agua del Genil huidora!
¡Ay, gracias y caridades donde todo se desborda!
Hasta a mí, que soy romano, hombre del daga y del toma,
hallaron modo esas gentes de largarme una limosna.
Seré humilde, seré humilde; tomaré lo que me otorgan.
Me haré un alma de mendigo por una jornada sola.
Hincaré en esta moneda los dos labios de mi boca.
Rogaré por Polinario, también por Granada toda.*

⁵³⁶ *Ibíd.*

⁵³⁷ *Op. cit.*, p. 198.

⁵³⁸ Eugenio d'Ors, *Epos de los destinos*, Madrid, Editora Nacional, 1943.

El influjo de Granada atraería también a poetas, músicos y comediógrafos como Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla o los hermanos Álvarez Quintero para quienes Granada, “tan fragante, tan sensual y tan espiritual a la vez” sugiere el recuerdo de “la flor más hermosa y el fruto más sabroso y más dulce”.⁵⁴⁰

En La Alhambra, y acompañados del industrial don Enrique Sánchez, del pintor Paco Vergara, de Torres Molina y del director de *Reflejos*, Miguel La Chica, podemos ver a Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en una fotografía publicada en nuestra revista en su número de mayo de 1926. Dos años después, el 6 de febrero de 1928, Granada les rendiría un homenaje⁵⁴¹ organizado por un importante portavoz de la opinión, *El Liberal* de Madrid. La compañía de María Cañete y la empresa de los coliseos Cervantes e Isabel La Católica respondieron al llamamiento del diario madrileño organizando una brillante función-homenaje. La compañía eligió una de las mejores obras de los Quintero, *El genio alegre*, y la banda municipal interpretó un escogido programa al final de la noche. La fiesta culminó con una excelente conferencia de don Luis Seco de Lucena, que elogió la labor de estos comediógrafos como claro exponente de la visión justa y exacta del pueblo andaluz, destruyendo la ridícula leyenda de una falsa Andalucía que algunos escritores extranjeros e incluso, aunque en menor medida, españoles, han hecho circular por Europa y América, y con una audición poética por la gran artista María Cañete.⁵⁴²

Granada no sólo fascinó a estos “viajeros” extranjeros y españoles, del pasado y del presente. La presencia de la ciudad es una constante en la vida y en la obra de algunos granadinos como Ángel Ganivet, Federico García Lorca, Antonio Gallego Burín y Melchor Fernández Almagro. Este último colabora en *Reflejos* en diciembre del año 1929 con una prosa titulada “Frente a frente” que reproducimos en nuestra “Antología” y que a continuación comentamos ya que define a la perfección el sentimiento de Fernández Almagro hacia una ciudad de la que se encuentra ausente.

Sabemos que en 1918, trasladado a la Dirección General de Correos, Fernández Almagro marcha a Madrid donde inicia su verdadera carrera periodística y se integra de lleno en la vida cultural de la capital atraído por el ambiente de las tertulias que por entonces tenían lugar en el Café Regina o en La Granja El Henar. Pero además, se convierte en puente de unión entre Granada y Madrid y en el amigo confidente siempre presente en cartas, publicaciones, iniciativas y en tertulias como la ya conocida del Café Alameda.⁵⁴³

En 1951, en su discurso de ingreso en la Real Academia, que por supuesto dedicará a Granada bajo el título: *Granada en la Literatura Romántica Española*, afirmará refiriéndose a la ciudad en que nació y se crió:

⁵³⁹ “La Granada de Eugenio D’Ors”. Poema reproducido en la revista granadina *Molino de Papel*, nº 1, Granada, verano de 1954.

⁵⁴⁰ S. y J. Álvarez Quintero, “Granada vista por los Álvarez Quintero”, *Reflejos*, marzo de 1927.

⁵⁴¹ Cfr. José Montero Alonso, “Desde Madrid. El próximo homenaje a los Quintero”, *Reflejos*, enero de 1928. En marzo del mismo año, Montero Alonso analizará brevemente las características más notables de las distintas heroínas quinterianas.

⁵⁴² N. de la Fuente, “La fiesta de anoche. El homenaje a los hermanos Quintero”, *El Defensor de Granada*, 7 de febrero de 1928.

⁵⁴³ Para conocer con más precisión los datos referentes a la vida y obras de Melchor Fernández Almagro puede consultarse Cristina Viñes Millet, *La Granada de Melchor Fernández Almagro* (cit.); Íd., *Figuras granadinas* (cit.), pp. 390-393 y Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores* (cit.), pp. 51-52.

[...] *muy lejana, para mí, en el tiempo, por larga e increíble ausencia, pero muy dentro de mi corazón, asimilada en tal grado que el amor la otorga constante presencia, con esa romántica presencia ideal de un amor que no necesita asistirse de los sentidos. Desde años, mis ojos no se abren a la luz - inolvidable luz- de Granada, ni mis oídos perciben el rumor del agua entre sus frondas, ni me es dado sentir la fragancia de aquel ambiente, ni puedo experimentar la emoción directa de cuanto hay en Granada de sabroso y joyante, que no en vano lleva mi ciudad el nombre de la fruta prócer que sangra rubíes.*⁵⁴⁴

“Frente a frente” es el diálogo entre Fernández Almagro y una joven turista que llega a Madrid desde Granada muy impresionada por todo lo que ha tenido ocasión de admirar. Nos interesa, sobre todo, la preocupación de Fernández Almagro por hacer de Granada una ciudad habitable en la que no predomine el poder de atracción sobre el de retención. A este respecto, los granadinos emigrados son la mejor agencia de Turismo para la ciudad, “gratuita y entusiasta”, los mejores propagandistas y sus “voceros más eficaces”.

El carácter granadino, no podemos olvidarlo, es una mezcla del poderoso influjo de la sensualidad africana y del ascetismo cristiano. Granada, a través de los siglos, se ha afanado en la conservación de su espiritualidad y en el mantenimiento de un espíritu legendario que tiende a perder su característica por la fuerza renovadora del tiempo.⁵⁴⁵

Granada no puede salir de su casa. No es como las otras ciudades, que están en la orilla del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto: Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria, y no tiene más salida que su alto puerto natural de estrellas. [...]

*Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo. Las horas son allí más largas y sabrosas que en ninguna ciudad de España. [...] Está llena de iniciativas, pero falta de acción.*⁵⁴⁶

A una ciudad que parece tenerlo todo: “cielo, suelo y mar, nieve y naranjas, piedras monumentales y fantasmas en cualquier rincón, perfumes y melodías, moros y cristianos”, le faltan, no obstante, espíritus emprendedores capaces de acometer tentadoras, fáciles y reproductivas empresas. El granadino, por el contrario, tiende al aislamiento y detesta todo movimiento:

El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella. Los paisajes son extraordinarios, pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana. Le asustan los elementos y desprecia al vulgo voceador que no es de ninguna parte. Como es hombre de fantasía, no es, naturalmente, hombre de valor. Prefiere el aire suave y frío de su nieve al viento terrible y áspero que se oye en Ronda, por ejemplo, y está dispuesto a poner su alma en diminutivo y traer al mundo dentro de su cuarto. [...] Renuncia a la aventura, a

⁵⁴⁴ Melchor Fernández Almagro, op. cit., pp. 38-39.

⁵⁴⁵ Constantino Ruiz Carnero, “Comentarios. Observaciones acerca del espíritu granadino”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.

⁵⁴⁶ Federico García Lorca, *Obras completas III* (cit.), pp. 248-257.

*los viajes, a las curiosidades exteriores; las más de las veces renuncia al lujo, a los vestidos, a la urbe. Desprecia todo esto y engalana su jardín. Se retira consigo mismo. Es hombre de pocos amigos. [...] De esta manera, mira y se fija amorosamente en los objetos que lo rodean. Además, no tiene prisa.*⁵⁴⁷

El amor instantáneo que hacia Granada expresaron quienes la miraron desde fuera, atraídos por una ciudad sorprendente y extraordinaria, dista mucho del que le profesan estos granadinos; un amor depurado y quintaesenciado por parte de quienes consagraron su vida y su obra a esta “tierra de contrastes, cargada de pasión; tierra en que la naturaleza parece jugar más libre y caprichosa que en parte alguna; donde se alzan las cimas más elevadas y se abren las simas más profundas de España toda”.⁵⁴⁸

5.2. El Corpus en Granada y la resurrección de los Autos Sacramentales en 1927

Granada, además, es una ciudad que reluce más que nunca durante sus famosas fiestas del Corpus. “El Corpus granadino es algo tan intensamente andaluz, que quien sienta a Andalucía dentro de sí no puede nunca sustraerse a la atracción que ejercen estos festejos imponderables, que guardan aroma de tradición, encantos de primavera y alegría sana...”.⁵⁴⁹ Estas fiestas, establecidas poco después de la conquista, fueron en un principio exclusivamente religiosas continuando una tradición que, un siglo antes, se había iniciado en la Provenza francesa extendiéndose a toda la cristiandad a instancias del Papa Juan XXII⁵⁵⁰, de ahí que los Reyes Católicos las convirtieran en las principales de su ciudad ante la imposibilidad de que pudieran relacionarse con las musulmanas del pasado inmediato.⁵⁵¹ Será el tiempo el encargado de transformarlas en otras muy distintas a aquellas viejas del siglo XVII aunque mantenedoras, eso sí, de su verdadera esencia y ambiente perdurable donde lo religioso y lo profano se unifican, “la mantilla de toros y la negra de la iglesia, el vocerío restallante de estas locas y pasaderas alegrías y el leve susurrar de los rezos perdurables en el más allá...”.⁵⁵²

Mucho y con mucha pasión se ha escrito sobre las granadinas fiestas del Corpus. Nosotros lo haremos basándonos, como venimos haciendo hasta el momento, en los artículos publicados en *Reflejos* por quienes desde niños, por ser de Granada, vivieron año tras año las maravillas y excelencias de esta festividad.

Esta Granada, “Taza de Jacintos y Esmeraldas”⁵⁵³, es una ciudad impregnada de exotismo. Un exotismo sobre el que reflexiona Melchor Almagro San Martín en julio de

⁵⁴⁷ *Ibíd.* Sobre ello véase Nicolás María López Calera, *El ser granadino*, Granada, Comares, 1998 y Ángel Ganivet, “Nuestro carácter”, en *Granada la Bella* (cit.), pp. 103-112.

⁵⁴⁸ Melchor Fernández Almagro, op. cit., p. 40.

⁵⁴⁹ Antonio Gallego Burín, “Corpus granadino”, *El Sol*, Madrid, 22 de mayo de 1922.

⁵⁵⁰ Álvaro Salvador, “Las fiestas”, *Granada 1900* (cit.), pp. 71-80.

⁵⁵¹ Andrés Soria Ortega, “Corpus en Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 22, Granada, 1973. Sobre el origen de estas fiestas véase también “Notas históricas sobre las fiestas del Corpus”, *El Defensor de Granada*, 16 de junio de 1927.

⁵⁵² Antonio Gallego Burín, “Ferias y fiestas en Granada. El Corpus Christi”, *La Nación*, Madrid, 24 de mayo de 1917.

⁵⁵³ Eduardo López, “La Taza de Jacintos y Esmeraldas. Granada en Corpus”, *Reflejos*, [nº 70, Mayo, 1931].

1927 que viene dado, sobre todo, por la introducción en nuestra nación del alma y la sangre semita, “luchando desesperadamente contra los idearios en Europa, que si bien lograron triunfo oficial y político en lo exterior y en mucho de lo constitutivo, fueron socavados, mansa y pérfidamente, en los finos detalles de las costumbres y usos que quedaron semitas bajo nuestra enseñanza europea”. Esa lucha, unión paradójica del Oriente con Occidente, supone la recíproca influencia de un elemento sobre el otro y el punto donde reside “el encanto supremo y misterioso que se esconde entre las piedras viejas de Granada”. Almagro San Martín, después de muchos años sin asistir a las fiestas del Corpus, vuelve a Granada en 1927 con un recuerdo “dulce y deformado por la imaginación”:

Para mí, el Corpus era olor a juncias, el toldo de mi patio que se instalaba en esa fecha, la mantilla blanca de mi madre y sus atavíos de nácar que salían a luz en la ocasión, los cuatro caballos que gustaba mi padre de hacer enganchar, enjarzados a la andaluza para ir a los toros, el sol, el bullo, el calor de la plaza taurina, los helados de la Maestranza y, sobre todo, la procesión, el desfile matinal del cortejo sacro-pagano, con la tarasca, los enanos, la carroza del siglo XVIII, los timbaleros y la Custodia de plata, relampagueante al sol bajo la luz triunfal.

Y es que el día grande por excelencia es el día en que la majestad del Santísimo recorre las calles de Granada, que se viste de gala en espléndido espectáculo, “recibiendo de la multitud su más tierno homenaje, porque nace del corazón y se asoma en lágrimas a los ojos y en oraciones a los labios”⁵⁵⁴. Y todo ello, en un ambiente en el que “alfombran el pavimento juncias y mastranzos; los puestos floridos se multiplican; numerosos arrapiezos pregonan los claveles, que desbórdanse en un mar de grana sobre el bote de lata en que sus tallos se aprisionan; cunde el júbilo, se satura el ambiente de armonías; y a propios y extraños cautivan con su presencia nuestras bellas mujeres, huríes del granadino paraíso”⁵⁵⁵.

No debemos olvidar, no obstante, esos elementos profanos que aportan a la fiesta un especialísimo carácter dotándola de una cierta alegría infantil. Y así, el miércoles anterior al día del Señor sale en procesión La Pública con “los gigantes y los enanos, diversión y asombro de la chiquillería; heraldos y palafreneros de vistosas casacas; la Tarasca⁵⁵⁶ con la muñeca que indica la moda a nuestras preciosas damitas y

⁵⁵⁴ Eduardo López, “Flores-Mujeres-Alegría. El Corpus en Granada”, *Reflejos*, mayo de 1928.

⁵⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁵⁶ Sobre su origen *El Defensor de Granada* publica el 16 de junio de 1927 un curioso artículo que reproducimos: “Según la tradición, después de la muerte de Cristo, las tres Marías fueron abandonadas con otros discípulos a merced de las olas, y desembarcaron en Provenza, cuyos habitantes eran gentiles.

Por aquel tiempo, un monstruo formidable [...] ensangrentaba con su voracidad las campiñas de Provenza. Y noticiosos los tarasconenses de las milagrosas virtudes de los cristianos allí desembarcados, acudieron a ellos; y entonces María, la dulce virgen, apercibiéndose con su fe y el signo de la Cruz, luchó con el monstruo, alcanzando señalada victoria. Desde entonces, además de convertirse al cristianismo, los habitantes de Tarascón, para conmemorar la victoria de la Santa, introdujeron la costumbre de reproducir su recuerdo llevando en bulliciosa procesión por las calles de la ciudad, una vez todos los años, la imagen del monstruo encadenado y vencido a los pies de la poderosa virgen.

Extendida esta costumbre con el carácter simbólico del triunfo de Jesús sobre Satanás y los vicios a otras poblaciones de Francia y España, Granada fue una de las primeras en rendir homenaje a esa tradición adaptándola a sus festejos y desde entonces la Tarasca ha adquirido en nuestra ciudad carta de naturaleza. Claro es que el simbolismo se ha desfigurado totalmente en el transcurso del tiempo, y hoy la Tarasca no es otra cosa que la representación del último figurín. Nadie puede reconocer en ella a la casta virgen que en los comienzos del cristianismo obró el milagro de encadenar a un feroz monstruo de la Provenza”.

con el dragón monstruoso, bajo sus pies, lanzando fuego por la boca; briosos corceles que, arrogantes, sacuden sus niveos penachos; altas casullas y uniformes deslumbrantes; el viejo escudo de Granada, conducido por pajes; los infantiles batallones del Ave-María, con sus cruces coronadas de celindas y azucenas...”⁵⁵⁷

Sin embargo, el tiempo todo lo transforma y la nostalgia de Almagro San Martín se convierte en desengaño al considerar, adquiriendo ahora el texto un tono crítico, que estas fiestas deberían organizarse con mucho más tiempo, suprimiendo algunos elementos y consolidando otros, sin olvidar aquellas iniciativas plenamente logradas como los conciertos en el Palacio de Carlos V, las fastuosas iluminaciones, la representación de autos sacramentales al aire libre y las corridas de toros. Todo ello, en un intento por subrayar el particular y diferente andalucismo que se respira en Granada, destacado en *Reflejos* por Melchor Fernández Almagro a partir de la publicación de una prosa titulada “Una mujer pasó...”⁵⁵⁸, que vio la luz por primera vez en la revista *Granada* (1915)⁵⁵⁹, precedida de una sugerente cita de Juan Ramón Jiménez: “Mujer hecha de sombra y de jazmines...”. Y es que la mujer, emblema de misterio y belleza, se convierte, constantemente observada por el autor, en protagonista y guía del texto, pues son sus movimientos y actuaciones los que nos permitirán conocer el transcurrir de las fiestas y el ambiente creado en torno al paso de la Custodia, “refulgente a la luz triunfadora de la mañana azul”, la plaza de toros, los conciertos en el Palacio de Carlos V⁵⁶⁰, las representaciones teatrales, las carreras de caballos y los fuegos artificiales que ponen fin a este Corpus incomparable que hay que conocer pues:

*Quien no contempla a Granada en la gloria de sus fiestas, puede afirmar que no conoce el supremo encanto de la luz y del regocijo, del aroma y del color, de la hermosura y de la majestad, ni ha visto el prodigio de responder nuestra tierra a la solar bendición de los cielos, con la perfumada bendición de los cármenes que, en el azul, diluyen el hálito de sus flores.*⁵⁶¹

Reflejos, además de publicar artículos referentes al Corpus, dedica muchas de sus páginas a todos los acontecimientos e iniciativas que, con motivo de esta festividad, se llevan a cabo en la ciudad desde 1925 a 1931. Puesto que no podemos tener en cuenta el año 1924 por aparecer el primer número de nuestra revista en el mes de diciembre, hacemos un breve paréntesis para centrarnos en el número especial que *Granada en Corpus* edita en junio del mencionado año.

En una carta fechada en Granada el 11 de abril de 1924, el alcalde de la ciudad, Excmo. Sr. Marqués de Casablanca, se dirige al Presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Joaquín Corral Almagro:

En nombre de la Comisión Municipal de Funciones públicas, ruego encarecidamente a V. que, en el término más breve, tenga a bien manifestar si la digna Corporación de su presidencia, coadyuvará de algún modo a la mayor brillantez de las próximas Fiestas del Corpus.

⁵⁵⁷ Eduardo López, “Flores-Mujeres-Alegría” (cit.).

⁵⁵⁸ Publicada en el número correspondiente a julio de 1927.

⁵⁵⁹ *Granada*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

⁵⁶⁰ Sobre la actividad musical durante el Corpus de 1927 destacamos los siguientes artículos publicados en *El Defensor de Granada*: Juan José Santa Cruz, “El Centro Artístico y el Corpus”, 16 de junio de 1927; “Centro Artístico. Los conciertos en el Palacio de Carlos V”, 19 de junio de 1927; “Centro Artístico. Los conciertos en la Alhambra”, 21 de junio de 1927; Sostenido, “En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica”, 21 de junio de 1927.

⁵⁶¹ Eduardo López, art. cit.

Preceptos legales, de imposible incumplimiento, han retardado los propósitos de esta Excm. Corporación que tengo el honor de presidir, en cuanto con la organización de las Fiestas se relaciona, y para que puedan remediarse, en parte, los perjuicios ocasionados, acudimos al patriotismo y amor a Granada que caracterizan a V. y a la culta Asociación que preside [...].

La contestación no se hizo esperar y el día 14 de abril, el Presidente de la Asociación de la Prensa escribe al alcalde:

[...] me complazco en poner en su conocimiento que esta Asociación de la Prensa, que me honro en presidir, para coadyuvar a la mayor brillantez de las fiestas del Corpus, publicará una revista ilustrada para propagar nuestros renombrados festejos, en la que habrán de colaborar las más prestigiosas firmas de autores granadinos y otras, no menos acreditadas del resto de España, vulgarizando de este modo, y merced a una copiosa tirada, las bellezas y encantos de nuestra tierra y la esplendidez de nuestros tradicionales festejos del Corpus.

De esta revista, que se repartirá gratis, entregará la Asociación de la Prensa al Ayuntamiento un considerable número de ejemplares para propaganda, no sólo de fiestas sino del turismo en general, pudiéndose ahorrar el Municipio de esta forma la cantidad que otros años ha gastado en estas atenciones [...].

El resultado fue un espléndido número editado “con el fin nobilísimo de enaltecer, en la medida de nuestras fuerzas, -declaraban sus redactores- el glorioso nombre de Granada y con el desinteresado propósito de contribuir a la propaganda de nuestras Fiestas del Corpus y del turismo en general”.⁵⁶² Todo ello, gracias a distintas personalidades granadinas que, con su generosidad, lo hicieron posible. El pintor Gabriel Morcillo, socio de honor de la Asociación de la Prensa, no sólo cedió a la misma la obra que sirvió de portada a este número especial, sino que la donó para ser rifada y aumentar así los ingresos de dicha sociedad, cuyos fines eran exclusivamente culturales y benéficos; una obra que, a su vez, fue reproducida por los “Hermanos Anel”, “poniendo en su ejecución desvelos, sacrificios y afanes inusitados”.

Los miembros de la Asociación de la Prensa agradecen también su colaboración a José Ladrón de Guevara, propietario de los talleres “Editorial Artes Gráficas Granadinas”, “donde merced a sus esfuerzos, secundados admirablemente por hábiles y expertos operarios, se ha editado en pocos días y con el mayor esmero esta Revista”. Y, finalmente, gratitud expresada también hacia el conocido industrial Indalecio Ventura, a las colaboraciones externas y a quienes han contribuido, directa o indirectamente, a la publicación de estas páginas “que ofrendamos, con la mayor devoción, a nuestra hermosa Granada”.

Y es que la ciudad, y todo lo que de significativo hay en ella, vuelve a ser puesto de relieve por autores como Juan Pedro Mesa de León (“El color de Granada es incomparable; es único. El tono de luz que baña a la ciudad, nimbando sus perspectivas encantadoras con magníficas irradiaciones, sólo en ella puede admirarse. Es un colorido especial, propio de esta mansión de ensueño, que acaso refleje el de las regiones angélicas...”), Andrés Gutiérrez (“¡Despierta, ciudad mora, ataviada con las mejores galas de la más gentil de las princesas cristianas!. ¡Despierta, jardín encantado, lugar de sublimes ensueños, desesperación de artistas y asombro de caminantes!. ¡Despierta,

⁵⁶² La Asociación de la Prensa, “Nuestra gratitud”, [última página].

gran señora, adormecida por los dulces y armoniosos murmullos de tus fuentes y por el embriagador perfume de sus flores!. ¡Despierta Granada, divina Granada!...”), el Conde de López Muñoz que, desde la distancia, pone de manifiesto su amor por la ciudad, “más grande y más entrañable, cuanto más la separa el tiempo de mí, quizá porque el correr de los años va imprimiendo ya en mi ser esa pátina sagrada y triste de la lejanía de las cosas amadas, en la cual, con el miedo de perderlas para siempre, ponemos sobre sus propias hermosuras incomparables, la santa idealidad de los sueños, como ofrenda de una pura devoción de gratitud”.

Por su parte, Luis Seco de Lucena dedica unas líneas a la “Originalidad de La Alhambra”, “vestida con su perfumado chal de bosques y jardines y reflejándose en sus ojos panoramas de indescriptible hermosura”, mientras que Francisco Martín canta las excelencias de “Granada, hurí de Andalucía”; una ciudad que prodiga sus tesoros entregándolos fácilmente “a la contemplación de quienes aprendieron que el mayor encanto de una vida bien vivida, consiste en la exaltación de nuestros sentimientos por el dulce acariciar de la Belleza”. Joaquín Corral Almagro evoca una zambra gitana en las cuevas del Sacromonte, “inagotable fuente de inspiración artística, de contemplación emotiva, de estudio de un pueblo y una estirpe que en aquellas madrigueras humanas quieren conservar sus costumbres y su arte inimitable”; A. Rivero escribe sobre el Albayzín; E. Reyna Maurell sobre “La Granada de Alhambra” y Manuel Llanes Mariscal, entre otros, sobre “La iluminación de La Alhambra”.

En cuanto a la poesía, los versos de Juan Gámez Gámez (“Plenas de flores están/ las macetas, que son gala/ de balcones y de rejas/ de la morisca Granada...”), Salvador Rueda (“Soñé, ciudad al árabe ganada,/ que el sol volvióse un clavelón inmenso/ cuyo capullo a reventar propenso/ se abrió en una gigante llamarada...”), Francisco Villaespesa (“¡Noche azul!...¡Noche azul!... Bajo el encanto/ de tus claras estrellas silenciosas,/ al deshojarse las primeras rosas,/ tiene el jardín como un temblor de llanto!...”), Alberto A. Cienfuegos (“Tierra, tierra de Sol, Andalucía.../ Suspiran los cantares/ y se cubren de flores/ los rosales...”), Aureliano del Castillo (“¡Ciudad incomparable!. Contemplo tus grandezas/ y mi alma se estremece de artística emoción./ Yo siento tus espléndidas, magníficas bellezas,/ mas lucho con la forma, rebelde a la expresión...”), Gabriel Galdó (“Venid, poetas de inspirada pluma,/ venid, vosotros los genios soñadores,/ venid, grandes artistas, los mejores/ que anhelan encontrar belleza suma,/ veréis la Alhambra, que su densa bruma/ destelleando irídicos colores,/ en contraste de luces y de flores,/ vuestros sueños quiméricos consuman...”) o Eduardo Marquina (“Tantas veces has sido por tal modo cantada,/ que no hay piedra en tus muros que no sea nombrada/ ni en tus nopales nido que esté sin ruiñón;/ pero además, Granada,/ para el amor nacida, por el Señor marcada,/ como eres arpa, un día, ya te pulsó un cantor...”) se intercalan en las páginas de *Granada en Corpus*, que también reproducirá el programa oficial de las Fiestas del Corpus y Feria Real de ganados (18-29 de junio de 1924) firmado por el Marqués de Casablanca, Ángel Barrios y Miguel Horques, así como el primer y segundo premio en el concurso de carteles, obras de Carazo y Suárez respectivamente.

Volviendo a las páginas de *Reflejos*, recordamos, ya en 1925, la Fiesta de la Poesía celebrada en el Palacio de Carlos V, con Miguel Pizarro Zambrano⁵⁶³, Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, como organizador, y con el poeta Eduardo Marquina, como mantenedor de tal Fiesta. La comisión organizadora estaba

⁵⁶³ Cfr. Miguel Pizarro, *Versos* (Palabras preliminares de Federico García Lorca y Jorge Guillén), Málaga, Meridiano, 1961; Íd., *Poesía y teatro*. Introducción de Águeda Pizarro. Prólogo de Jorge Guillén, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2000; Águeda Pizarro de Rayo, “Miguel Pizarro. Vida y obra”, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 24, Madrid, diciembre de 1998, pp. 55-95.

formada por Pascual Nacher, presidente de la Sociedad Económica; Antonio Gallego Burín, vicesecretario; el Conde de las Infantas, primer teniente de alcalde, y Antonio Ortega Molina, presidente del Centro Artístico, junto con José Cassinello y Núñez, Manuel Pérez Serrabona, Manuel de La Chica Damas, Francisco Soriano Lapresa y el ya citado Miguel Pizarro. Los poetas premiados fueron Luis de Luque y Peso y José Ruiz, y las Musas, “con toda su guardarropía de trajes, clámides y atributos”⁵⁶⁴: Ketty García Valdecasas, Aurora Cuesta de la Puerta, Mariana Moreno Agrela Valdés, Felisa Montoro Pacheco, Francisca Carrillo de Albornoz, Angelita de La Chica Cassinello, Carmen Núñez de Prado, Purita Bermúdez y María Isabel Pizarro Martínez de Victoria, apareciendo todas ellas fotografiadas en el número de *Reflejos* correspondiente a julio de 1925⁵⁶⁵.

Podríamos destacar también la celebración en la Sociedad Económica de otros Certámenes Artísticos y Literarios durante estos años; la reproducción de algunos programas de fiestas ostentando Ángel Barrios la presidencia de la Comisión de festejos; las novedades en la organización, ya en 1931, y, por supuesto, la presentación de varios carteles anunciadores de las Fiestas, sustituyendo al clásico pregón de otras ciudades. Estos eran elegidos y premiados por el Ayuntamiento en concurso público, convirtiéndose así en una excelente promoción no sólo de las fiestas y de la población, sino también de los artistas, sobre todo jóvenes, que en ella van surgiendo. Afortunadamente, no faltan en Granada gentes ilustres dispuestas a colaborar para engrandecer el día grande. Ya Almagro San Martín destacaba en su artículo la presencia de aristócratas como el Duque de San Pedro Galatino, artistas como Falla o instituciones como el Centro Artístico y el Ateneo, que deben aunar sus fuerzas para, “todos juntos tender a que las fiestas de Granada respondan a nuestro carácter peculiar, sean algo original y refinadamente artístico en consonancia con la alta estirpe de la ciudad, Meca de la Belleza”.

Si especial fue la celebración del Corpus en la Granada de 1922 con el ya referido Concurso de Cante Jondo, cinco años después surge una urbe más “viva, inquietante, actual, sensible al puro crear artístico”⁵⁶⁶ con la celebración en la ciudad de un acontecimiento de gran trascendencia en la vida artística española: la representación de un auto sacramental de Calderón de la Barca, acontecimiento reseñado por *Reflejos* en un artículo que aparece sin firma en su número de julio de 1927.⁵⁶⁷ Y es que ya iba siendo hora “de que en España se prestase de nuevo atención a este género teatral, hace tres siglos desplazado de nuestra escena, cuando otros países, que figuran a la cabeza de la novísima renovación teatral, encontraban, en este tipo de obras del inmortal dramaturgo español calidades estéticas sobradas para satisfacer las exigencias de las sensibilidades actuales”. Con esta interesante iniciativa se comienza a dar vida -como veremos con posterioridad- a la noble aspiración de constituir un teatro nacional de arte para el que se cuenta con un capital suficiente que, “si manos expertas y espíritus afinados saben administrar, puede ofrecernos hoy sorpresas de novedad insospechada por los que sólo ven en él histórico documento literario”.

Pero, ¿qué era realmente lo que se trataba de revivir?. ¿Cuáles eran las características del género y qué significación particular tenía éste en una ciudad como

⁵⁶⁴ Antonio Gallego Morell, *Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 47.

⁵⁶⁵ Existe folleto impreso: *Fiesta de la Poesía y Certamen Científico Artístico y Literario organizado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País en las fiestas del Santísimo Corpus Christi, 1925*, Madrid, 1925.

⁵⁶⁶ Antonio Gallego Morell, op. cit., p. 53. Antonio Gallego señala que lo que tenía de vivo, de auténtico y de temblor popular este “crear” era precisamente el que se produjera al margen de las corporaciones oficiales.

⁵⁶⁷ “Un Auto Sacramental en Granada. *El Gran Teatro del Mundo*, de Calderón”, julio, 1927.

Granada?. ¿Quiénes y qué entidades fueron responsables de que el auto sacramental volviera a adquirir su primitiva importancia?.

Si bien hemos mencionado ya el hecho de que el artículo de *Reflejos* se publica sin firma podemos deducir, no obstante, que podría tratarse de un resumen de las “Notas”⁵⁶⁸ que Antonio Gallego Burín redactara para introducir el “Programa”⁵⁶⁹ de la representación de *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón, en las que precisamente nos basaremos para desarrollar algunos de los aspectos más significativos que nos pudieran ayudar a dar respuesta a las preguntas planteadas.

El auto sacramental, “con fisonomía tan característicamente nacional, que pueblo ninguno puede ofrecer nada que se les asemeje, si no es la general producción dramática sacra, antecedente natural de ellos”, es, básicamente, la interpretación literaria, alegórica y visual de la Eucaristía como uno de los grandes misterios del Catolicismo. Los escritores unen así poesía y teología acercando al vulgo unos complicados temas religiosos cuya comprensión se pretende ahora simplificar. Nuestros autos, como fruto natural de una época en la que el tema religioso polariza el alma española, han sufrido una gran evolución que arranca de las primeras manifestaciones del teatro litúrgico hasta desembocar en su autor por excelencia, Calderón de la Barca.

Los primeros autos que se nos ofrecen, desde la época de Gil Vicente a la de Lope de Vega, no tienen todavía una personalidad nacional bien definida iniciándose en Lope el proceso de secularización del drama sacro español. Lo que había comenzado siendo una fiesta religiosa muy ligada a las iglesias se convierte ahora en popular y nacional imponiéndose ya los elementos conceptuosos y brillantes de la alegoría sobre los históricos y circunstanciales del drama. Además, la evolución de este género implica una movilización del mismo que se complica en su estructura y se anima en su acción rompiendo así con las anticuadas formas de los *autos viejos*.

Con Calderón de la Barca, “príncipe” y “maestro” de los autos, el género alcanza su máxima perfección y deja de sufrir cambios.⁵⁷⁰ Sin embargo, el paso del tiempo favorece una decadencia que viene dada, sobre todo, por una disminución de la preocupación religiosa y por un abuso de los mencionados elementos profanos. Todo ello, junto con el hecho de considerar “los teatros lugares muy impropios y los comediantes instrumentos indignos y desproporcionados para representar los Sagrados misterios de que tratan”, determina el que el 9 de junio de 1765, “cuando el racionalismo de la Enciclopedia impone sus directrices a la cultura universal”⁵⁷¹, una Real Cédula dada en Aranjuez prohíba estas representaciones que durante un período de dos siglos “habían matizado nuestra literatura con un tinte de religioso barroquismo, barroquismo fastuoso que en Calderón se siente con la luz, el color y la riqueza de una decoración rubeniana”:

⁵⁶⁸ “Notas” firmadas por A. G. y B. y recogidas por Cristina Viñes Millet en *La Granada de Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 343-352.

⁵⁶⁹ Fiesta que celebra la Junta de Damas de Honor y Mérito con la Dirección del Ateneo de Granada en la solemne Festividad del Santísimo Corpus Christi, Año de MCMXXVII, Tip. López Guevara, Granada, 1927. El “Programa” se edita con una cubierta donde figura el grabado titulado “Figura del Theatro del Príncipe. Año de 1660” del pintor y dibujante Julio Comba y está reproducido en Antonio Gallego Morell, *Sobre Falla* (cit.), pp. 193-195.

⁵⁷⁰ Podemos destacar otros autores anteriores, en el tiempo, a Calderón como Diego Sánchez de Badajoz, Juan de Timoneda y, sobre todo, José de Valdivieso, no conocidos ni valorados como es debido. Sobre estos autores véase Bruce W. Wardropper, *Introducción al Teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del Auto Sacramental antes de Calderón*, Madrid, Revista de Occidente, 1953.

⁵⁷¹ Melchor Fernández Almagro, “Autos Sacramentales”, *Granada en Corpus*, 1954.

*Se ha servido Su Majestad de mandar prohibir absolutamente la representación de los Autos Sacramentales y renovar la prohibición de comedias de Santos.*⁵⁷²

En Granada, al principio de su historia moderna, el teatro, por lo tardío de su desarrollo, posee unas características muy especiales, y es que no debemos olvidar que la ciudad fue hasta los últimos años del siglo XV el centro de una civilización no cristiana. Una vez realizada la reconquista, se despierta una gran afición por el género en un deseo de ponerse al día con respecto al resto del país.⁵⁷³ El público acudía a estas representaciones sintiéndose atraído por los alardes imaginativos y las bellezas literarias con los que el poeta sustituía los elementos propios del teatro de entonces. El auto era anunciado por una “loa” o “prólogo” a la que seguían canciones, jácaras, mogigangas, danzas, entremeses o sainetes. Unos días antes del fijado para la representación, los elementos oficiales de la ciudad juzgaban en una especie de ensayo general denominado “muestra de carros” si la obra estaba en condiciones de ser representada. El día del Corpus, los carros de los comediantes acompañaban con sus juegos escénicos a la procesión fijándose, más adelante, sitios determinados para la representación que también se celebraba en los corrales a las dos de la tarde en invierno, y a las cuatro en verano.

Las primeras representaciones de que se tiene noticia en Granada son del siglo XVII, organizadas por la Catedral y representándose ante el propio altar mayor, o acompañando al Santísimo Sacramento en procesión. No obstante, esta costumbre no tardó en desaparecer y ya en 1616 aparecen representándose en la Plaza de las Pasiegas. Durante las fiestas del Corpus se realizaban varias representaciones. La Chancillería obligaba a hacer para ella una representación especial el mismo día del Corpus. En honor del Arzobispo y del Cabildo los autos se repetían al día siguiente en la Plaza de Bibarrambla, y en un tercer día se volvían a representar ante el Tribunal de la Inquisición, y en la Casa de Comedias ante el pueblo, para que también éste pudiera disfrutar de unas representaciones que a veces podían durar hasta un mes.

Lo que se pretende ahora, en 1927, es revivir todo eso. “Pero revivirlo, no reconstituirlo con lo anecdótico de su tiempo, sino situando el valor eterno de sus bellezas de forma y lo permanente de sus ideas, en medio de un ambiente propicio a nuestro espíritu, asequible a nuestros actuales sentimientos, y extrayendo de la obra sus esencias de universalidad, exponiéndolas originalmente y conforme a la estética del momento. Nada de reconstituciones históricas. Restauraciones literarias e ideológicas, que no nos fijen en un punto de la vida, sino que puedan situarse en cualquier instante de ella”. Y “todo eso” se pretende revivir a partir de la representación de un auto de Calderón, *El Gran Teatro del Mundo*, que de entre los setenta que se le atribuyen, pertenece a su primera época (hacia 1645) y está incluido en el grupo de los filosóficos y teológicos, además de ser considerado como el de más fibra calderoniana. Dividido en cinco momentos, desarrolla el asunto de la “vida comedia”, “de la que sólo permanecen las buenas obras substituyéndose, al terminar, por la existencia verdadera en la eternidad”.

El marco elegido para la representación granadina fue la Plaza de los Aljibes -en un principio se pensó como escenario en la Plaza de las Pasiegas- cuya embocadura se hizo “inspirándose en decoraciones de aquel tiempo, como la ejecutada por Francisco Ricci para el salón de comedias de Felipe IV, teatro particular del Real Alcázar que, por

⁵⁷² Citamos según un artículo de Antonio Gallego Morell, “Resurrección de los Autos Sacramentales (Madrid, junio 1765- Granada, junio 1927)” incluido en su libro *Sobre Falla* (cit.), pp. 41-44.

⁵⁷³ Germán Tejerizo Robles, “El teatro en Granada. Los Autos Sacramentales”, *Ideal*, 9 de junio de 1977.

su carácter barroco, rima de modo admirable con su espléndido barroquismo que rezuman los Autos sacramentales”.

La admiración por Góngora que sienten los poetas del 27, unida a la que profesan a Calderón, favorece el que Granada pueda asistir a la representación de uno de los autos sacramentales más conocidos de don Pedro, organizada por la Junta de Damas de Honor y Mérito, que preside la Marquesa de Cartagena, y el Ateneo de Granada.

En el seno del Ateneo, debemos destacar una figura clave en la Granada de los años 20 en que nos situamos: Antonio Gallego Burín. A comienzos de 1927, Gallego es nombrado presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Granada desde donde organizará el acontecimiento que nos ocupa sintiéndose, a veces, solo y agobiado ante una empresa tan compleja. El 3 de junio de 1927 escribe a su amigo Melchor Fernández Almagro:

Ya sabes que se hacen los Autos sacramentales pero ya te figurarás también que como todas las cosas de esta tierra tiene que hacérselas uno solito. Casi solo estoy yo para resolverlo todo y estoy desesperado verdaderamente teniendo que atender a la escenificación, a puntualizar cosas del decorado y aún atender al aspecto musical.⁵⁷⁴

No obstante, la ilusión que ponía en todo lo que emprendía le llevó no sólo a no abandonar sino incluso a representar el papel protagonista en la obra: El Autor⁵⁷⁵:

*Hermosa compostura
de esa varia inferior arquitectura,
que entre sombras y lejos
de esta celeste usurpas los reflejos,
cuando con flores bellas
el número compite a sus estrellas,
siendo con resplandores
humano cielo de caducas flores.⁵⁷⁶*

En un principio, la representación fue anunciada para el sábado 18 de junio.⁵⁷⁷ Sin embargo, ni el decorado ni las luces estuvieron listos para la señalada fecha por lo que el lunes 27 fue el elegido para la representación⁵⁷⁸. No obstante, el día 18 tuvo lugar

⁵⁷⁴ Carta a Melchor Fernández Almagro, op. cit., pp. 228-229.

⁵⁷⁵ La representación granadina de *El Gran Teatro del Mundo* tuvo el siguiente reparto: La Hermosura, Mercedes Márquez Yanguas; La Discreción, María Andrada Barraute; La Ley de Gracia, Antonia Andrada Barrante; El Autor, Antonio Gallego Burín; El Mundo, Francisco García Lorca; El Rey, José López Ruiz; El Labrador, Esteban Lumbreras; El Pobre, José Gómez Sánchez Reina; El Rico, Francisco Oriol Catena; El Niño, Paquito Fernández de Prada; Una Voz, Álvarez de Cienfuegos.

⁵⁷⁶ Citamos según Antonio Gallego Morell, “Resurrección de los Autos...” (cit.), pp. 42-43.

⁵⁷⁷ R.O. “Fiesta de arte. La representación de Autos Sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 15 de junio de 1927.

⁵⁷⁸ Cfr. Carta de Antonio Gallego Burín a Melchor Fernández Almagro fechada el 19 de junio de 1927, op. cit., p. 229: “Aunque se anunciaron para ayer sábado no se pudo hacer la representación pues el decorado no estaba terminado ni instaladas todas las luces necesarias. No se harán hasta el próximo lunes día 27”. Sobre ello también puede verse el artículo “Los Autos Sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 21 de junio de 1927.

un ensayo general a cuyo éxito se refiere la prensa local que ya augura el mayor de los triunfos para el día de la representación.⁵⁷⁹

El Gran Teatro del Mundo despertó una expectación sin precedentes en la ciudad y, aunque se había hecho público que la Puerta de la Justicia no se abriría hasta las diez de la noche, mucho antes de la hora llegaron a ella cientos de automóviles de los que descendieron bellas damas ataviadas unas, con el traje de la época y otras, con el clásico mantón de Manila. La Plaza de los Aljibes ofrecía un maravilloso aspecto, como no se recuerda de ningún otro espectáculo. Se hallaba delimitada por dos filas de palcos de los que pendían magníficos tapices de estilo granadino y artísticos y muy valiosos reposteros facilitados por la marquesa de Cartagena. No existía iluminación directa. Tras los árboles y cubiertos por el ramaje, juegos de reflectores proyectaban una fantástica luz proporcionando al espacio una tonalidad muy acorde con el espectáculo.

El Gran Teatro del Mundo se representó junto con el entremés de Cervantes *Los Habladores*; una *Danza de las Flores*, adaptación de la pantomima de Alonso de Olmedo para la comedia de Calderón, *Hado y divisa de Leónido y Marfisa*, que tomó vida en los jardines del Buen Retiro en 1680, y la *Danza de Aldeanos*, adaptación de dos bailables tomados del Cancionero Musical de Pedrell (bailete y marizápalos).⁵⁸⁰ Manuel de Falla se ocupó de las adaptaciones musicales: una Cantiga de Alfonso X El Sabio, varios motivos del Cancionero Musical de Pedrell y Tantum Ergo al final; Ángel Barrios de la dirección de la orquesta; los decorados y figurines fueron obra de Hermenegildo Lanz y la dirección de las danzas corrió a cargo de Manuel Fernández de Prada.⁵⁸¹ Antonio Gallego Burín, como ya hemos señalado, se encargó de la dirección artística de todo el festival dirigiendo los ensayos, escribiendo las mencionadas notas para los programas, redactando y organizando la colocación de los carteles en las calles, cuidando del montaje del escenario, eligiendo los grabados para ilustrar el programa y brindando iniciativas para que la representación fuera todo un éxito. Y efectivamente, la representación fue todo un éxito y los organizadores vieron recompensado su esfuerzo con un reconocimiento que llegó a rebasar el marco local para adquirir resonancias en la prensa nacional.⁵⁸² En *El Defensor de Granada* podemos leer dos días después:

Toda la representación del auto sacramental transcurrió entre continuadas ovaciones; decoraciones, juegos de luces, trajes, interpretación de los personajes, dirección artística, ilustraciones musicales, todo, todo, fue recibíendose con reiterados aplausos, confirmados sucesivamente a lo largo de

⁵⁷⁹ R. P. “Los Autos Sacramentales. La fiesta del lunes próximo”, *El Defensor de Granada*, 23 de junio de 1927.

⁵⁸⁰ “En la Alhambra se representa el auto de Calderón *El Gran Teatro del Mundo*. La fiesta alcanzó un enorme éxito artístico”, *El Defensor de Granada*, 29 de junio de 1927. En este detallado artículo se incluyen los nombres de los actores que participaron en cada una de las representaciones.

⁵⁸¹ Cfr. Antonio Gallego Morell, “Resurrección de los Autos sacramentales en Granada en 1927”, en *Ascuas de veras. Estudios sobre la obra de Calderón*, Universidad de Granada, 1981.

⁵⁸² Véase Ángel Valbuena Prat, “Parerga”, *La Rosa de los Vientos*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de junio de 1927; Margarita Nelken, “*El Gran Teatro del Mundo* en Granada”, *Nuevo Mundo*, Madrid, septiembre de 1927; Íd., “*El Gran Teatro del Mundo en Granada*”, *Cosmópolis*, Madrid, 1927; Melchor Fernández Almagro, “Un Auto sacramental de Calderón y un entremés de Cervantes”, *La Voz*, Madrid, 1 de julio de 1927 y “Granada ante España. Los Autos Sacramentales y el público de hoy”, *La Voz*, Madrid, 20 de julio de 1928 (Reproducido en *El Defensor de Granada* el 25 de julio de 1928). En la prensa local granadina se publicaron entre otros los siguientes artículos: Francisco Oriol Catena, “El Ateneo y los Autos sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1927; Luis Seco de Lucena, “Los Autos sacramentales”, *Noticiero Granadino*, 21 de junio de 1927; Valentín Álvarez Cienfuegos, “Los valores eternos”, *Noticiero Granadino*, 22 de junio de 1927; Íd., “En torno a *El Gran Teatro del Mundo*”, *El Defensor de Granada*, 19 de julio de 1927.

*la representación, demostración palpable del agrado y emoción que desde el primer momento se apoderó del público por la grandiosidad y belleza insuperable del espectáculo ofrecido a sus ansias artísticas y por la profundidad enorme del intenso sabor teológico y filosófico encerrado en el auto sacramental que llegó desde un principio a él [...].*⁵⁸³

También, los contertulios del Rinconcillo se movilizaron para felicitar al amigo por el éxito obtenido. Federico García Lorca lo haría desde Cadaqués, desde donde también escribirá a finales de julio a Manuel de Falla:

*Lo de los "autos sacramentales" ha sido por fin un gran éxito en toda España y un gran éxito de nuestro amigo [Hermenegildo] Lanz*⁵⁸⁴, *que día tras día y modestamente consigue ganar nuestra máxima admiración. Esto me produce una extraordinaria alegría y me demuestra las muchas cosas que se pueden hacer y que debemos hacer en Granada.*⁵⁸⁵

Así, la Junta de Damas de Honor y Mérito, de acuerdo con el Ateneo, accedió a los ruegos de la prensa y multitud de familias granadinas y de fuera de la capital que por distintas causas no pudieron asistir al festival permitiendo que éste se volviera a representar el día 2 de julio con idéntico programa.⁵⁸⁶

Como era costumbre en la época, el Ateneo ofreció en los jardines del Hotel Washington Irving un banquete homenajeando a los representantes de las Secciones de Literatura, Música y Artes Plásticas: Antonio Gallego, Manuel de Falla, Ángel Barrios y Hermenegildo Lanz, que en nombre de dicha sociedad dirigieron con tanto acierto la representación de los autos sacramentales.⁵⁸⁷

Poco después de tales representaciones Melchor Fernández Almagro escribe a Gallego una carta en la que ya se reflejan nuevas iniciativas:

*Todo el mundo elogia mucho lo de los Autos, y es menester que el triunfo no quede en cosa tan efímera. Por eso me satisface que pienses en algo más estable y orgánico. La idea, sobre todo, de un Teatro en que la Vanguardia de los jóvenes tenga entrada, me parece excelentísima y llama al mayor de los éxitos.*⁵⁸⁸

Y es que al calor del éxito de los autos, los proyectos relacionados con el género teatral se suceden. Así se lo hace saber, en julio del 27, Antonio Gallego a Fernández Almagro:

⁵⁸³ *El Defensor de Granada*, 29 de junio de 1927. La revista *Granada*, en su número de junio de 1927, reseña el acto y publica algunas fotografías del mismo.

⁵⁸⁴ Sobre Hermenegildo Lanz véase Juan Bustos, "Hermenegildo Lanz, el gran desconocido", *Diario de Granada*, 24 de junio de 1983; José Miguel Castillo Higuera, *Hermenegildo Lanz. Granada y las vanguardias culturales (1917-1936)*, Granada, Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada, 1994; Catálogo de las exposiciones de 1978 y 1999, "Hermenegildo Lanz. Rudo y sentimental". (Exposición realizada en el Museo de la Casa de los Tiros de Granada del 28 de mayo al 10 de julio); Andrés Soria Ortega, "Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo", *Príncipe de Viana*, Anejo 18, Pamplona, 2000, pp. 393-404.

⁵⁸⁵ Carta a Manuel de Falla (18), op. cit., pp. 496-497.

⁵⁸⁶ "Reposición de los Autos Sacramentales", *El Defensor de Granada*, 30 de junio de 1927.

⁵⁸⁷ "Un banquete. Ateneo de Granada", *El Defensor de Granada*, 14 de julio de 1927; "En Washington Irving. El banquete del Ateneo", *El Defensor de Granada*, 16 de julio de 1927.

⁵⁸⁸ Carta fechada el 25 de julio de 1927, op. cit., pp. 108-109.

[...] pienso que el Ateneo que es el que oficialmente ha dirigido la representación de los Autos se encargue desde el año próximo de organizarlos y de este modo pueda anualmente Granada gozar de estas representaciones que por otra parte no deben hacerse sino en esa época (Corpus) y no más de una vez al año [...]. Y pienso ver si es posible que la Sección de Literatura del Ateneo realice además de la representación anual de autos otras dos: una primera hacia Pascua, de antiguos misterios españoles o bien de alguna obra de nuestro teatro clásico que tenga además de su valor histórico-literario un valor literario de actualidad y sea propicia a la moderna sensibilidad estética; y segundo, otra representación hacia la primavera, de obras de teatro de vanguardia acudiendo al teatro extranjero ya que el español nada nos ofrece hoy en esa dirección. [...] En suma, lo que querría es hacer un teatro de arte, pero un verdadero teatro de arte, tanto en lo que se refiere a la parte literaria como a la escénica, dando vida a todas estas resurrecciones arqueológico-literarias con una moderna y avanzada escenificación.⁵⁸⁹

Todo quedó en una ilusión. Sin embargo, la definitiva resurrección de los autos sacramentales era ya una realidad. En 1932, Federico García Lorca, admirador del género y como director artístico de La Barraca, será el responsable de que los granadinos vuelvan a pronunciar el nombre de Calderón al representar en el Teatro Isabel La Católica *La vida es sueño*⁵⁹⁰, con motivo de la celebración del IV Centenario de la Universidad.⁵⁹¹ Ian Gibson apunta que la decisión de Lorca de incluir en el repertorio de la compañía el mencionado auto daría lugar a críticas de carácter político. El poeta granadino tenía a Calderón como el máximo representante de la faceta espiritual del temperamento español frente al aspecto terrenal y humano representado por Cervantes. El teatro y el arte españoles oscilaban entre estos dos “mundos antagónicos” y por ello era una equivocación, según el propio Lorca, ver *La vida es sueño* como una simple dramatización de dogmas católicos.

El hecho de que el poeta eligiera precisamente esta obra de Calderón, y no otra, tiene mucho que ver con los propósitos de La Barraca y con el carácter de los autos. No olvidemos que estos se habían representado en las plazas públicas y que la compañía de Lorca había nacido como un teatro ambulante universitario, dispuesto a interpretar obras clásicas por los pueblos y mercados de la España rural, tan falta de cultura.⁵⁹² Otra de las razones podría ser la existencia de ilustraciones musicales que favorecían una interpretación casi en clave de ballet que atraía a un Lorca interesado por el “teatro total”. También existe, según apunta Gibson, una explicación más personal que viene dada por el hecho de que el propio Lorca representara el papel de La Sombra en la obra,

⁵⁸⁹ Op. cit., p. 231.

⁵⁹⁰ Cfr. N. de la F., “En Isabel la Católica. La agrupación universitaria “La Barraca” representa *La vida es sueño*”, *El Defensor de Granada*, 4 de octubre de 1932.

⁵⁹¹ El 3 de octubre tiene lugar en el Paraninfo de la Universidad de Granada una sesión conmemorativa del IV Centenario de la Universidad y un día después, *El Defensor de Granada* reproduce el programa de actos para tal celebración.

⁵⁹² Cfr. Hermenegildo Lanz, “Misioneros del arte. La Barraca”, *El Defensor de Granada*, 5 de octubre de 1932. Lanz anuncia la próxima llegada a Granada de La Barraca, al frente de la cual vendrá con Benjamín Palencia y Ugarte, Federico García Lorca. Así elogia el pintor granadino el valor de tal agrupación: “Tiene todo el valor de un gran teatro de ciudad, siendo ambulante. Luces, decorados y trajes están hechos como si de una escena fija se tratase y todo adquiere vida gracias al entusiasmo de los estudiantes, entusiasmo que no se paga ni se cobra, que es puro, porque pura es la idea de los muchachos que ponen a contribución su espíritu y su fe en un mañana mejor...” Véase también Luis Sáenz de la Calzada, “La Barraca como alternativa escénica”, en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Época contemporánea: 1914-1939* (cit.), pp. 734-738.

lo cual queda confirmado por unos pocos metros de película que aún se conservan, aunque por desgracia sin sonido, que fueron rodados por Gonzalo Menéndez Pidal y donde podemos ver al granadino “envuelto en negros velos diseñados por Benjamín Palencia y con un extraño tocado bicorne del que penden otros tantos velos negros que le cubren la cara, moverse fantasmalmente por el escenario. Cada vez que aparecía el siniestro personaje, caía sobre él, desde un foco, un rayo de luz metálica y fría, como de luz lunar, y es difícil evitar la sospecha de que, al insistir en hacer este papel, Lorca quería confrontar o expresar su miedo a la muerte”.⁵⁹³

Más tarde, en 1935, la celebración del III Centenario de Lope de Vega⁵⁹⁴ hace que los entusiastas de las representaciones calderonianas -Falla, Lanz, Barrios, Gallego-vuelvan a unirse en la escenificación de una comedia, *La moza del cántaro*, y un auto del Fénix, *La vuelta de Egipto*, intentando así crear un teatro universitario.⁵⁹⁵ Fue el 9 de junio. Después de las palabras pronunciadas por Antonio Gallego Burín sobre Lope de Vega, se representó *La vuelta de Egipto*⁵⁹⁶, interpretado por estudiantes de la Universidad. La música, seleccionada por el maestro Falla, estaba compuesta de tocatas de clarines y timbales (siglo XVII); fragmentos de obras corales de Victoria, Pedrell y Cantigas de Alfonso X, Wagner (Parsifal) y del cancionero de Barbieri (siglo XVI). Los coros fueron dirigidos por el maestro de capilla don Valentín Ruiz Aznar.⁵⁹⁷

Dos días después, el académico y director de la Biblioteca Nacional, don Miguel Artigas, pronunció en la Universidad una conferencia titulada “Significación y valor de Lope de Vega en la literatura española”⁵⁹⁸ y se representó *La moza del cántaro*, “Comedia de enredo, donde se juega graciosamente a moza sin olvidarse nunca de ser dama [...]”.⁵⁹⁹ Los motivos musicales fueron ejecutados por un cuarteto de cuerda dirigido por Ángel Barrios; Antonio Gallego volvió a ocuparse de la dirección artística de ambas representaciones y Hermenegildo Lanz del decorado y los figurines.

Con Gallego Burín como alcalde de Granada se consolidan tales representaciones al urbanizar la Plaza de las Pasiegas, con objeto de constituirla en escenario para las representaciones de autos durante las fiestas del Corpus. Así, José Tamayo, seducido por las representaciones calderonianas de 1927 y la conmemoración lopesca del 35, fundaría el “Teatro Lope de Vega” en los años 50.

Volviendo, no obstante, al auto que nos ocupa, debemos subrayar que tanto las “Notas” de Gallego Burín como el artículo de *Reflejos* aluden a la moderna representación que de *El Gran Teatro del Mundo* se había llevado a cabo en Alemania, concretamente en Salzburgo, con arreglos de Hugo Von Hofmannsthal, y, más recientemente, en Godesberg, con una gran afluencia de público pero con unas

⁵⁹³ Ian Gibson, op. cit., pp. 484-485.

⁵⁹⁴ Domingo López Bastos, “A la memoria del Fénix. En el tricentenario de Lope. El concurso de la universidad Granadina”, *El Defensor de Granada*, 30 de mayo de 1935.

⁵⁹⁵ Cfr. Juan Blanco Rodríguez, “Lope de Vega, crisol de nuestra literatura escénica”, *Amanecer*. Año I. Nº 2, Granada, julio de 1935.

⁵⁹⁶ “En la Universidad. El tricentenario de Lope de Vega. Se representa brillantemente el auto *La vuelta de Egipto*”, *El Defensor de Granada*, 11 de junio de 1935. El programa de la representación de este auto de Lope de Vega está reproducido en Antonio Gallego Morell, *Sobre Falla* (cit.), pp.196-197.

⁵⁹⁷ “En el Paraninfo. Conferencia del señor Hernández Redondo. *Lope de Vega, creador de la comedia española y fundador de la comedia nacional*”, *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1935. En este artículo se alude a la mencionada conferencia, primero de los actos organizados, así como a los detalles sobre la representación del referido auto.

⁵⁹⁸ “El tricentenario del Fénix. La conferencia del académico señor Artigas”, *El Defensor de Granada*, 12 de junio de 1935.

⁵⁹⁹ Bastos, “Anoche en la Universidad. Representación de *La moza del cántaro*”, *El Defensor de Granada*, 12 de junio de 1935.

características distintas con respecto a las representaciones realizadas en Granada.⁶⁰⁰ Mientras que la suntuosidad y la grandeza habían sido las protagonistas de las representaciones alemanas, en Granada, “no se ha pretendido hacer teatro, sino una labor expositiva, procurando conservar así, lo más exactamente posible, la primitiva inspiración de la obra y su valor alegórico”. De esta forma, los organizadores ofrecen a Granada un espectáculo, mezcla de poesía y teología, dando la oportunidad al público de acercarse a un tipo de representaciones “que inundan con su luz los escenarios españoles durante dos siglos”.

5.3. El arte en *Reflejos*

5.3.1. Granada y sus monumentos

En noviembre del año 1924, desde *El Defensor de Granada*, el por entonces Delegado Regio de Bellas Artes, Luis Seco de Lucena, hace una llamada a quienes corresponda ante la obligación ineludible de atender principalmente a conservar la fisonomía característica de las calles y edificios antiguos de Granada:

[...] aquí muchas de las primeras por su origen moruno, tienen un aspecto arcaico, evocador de exótica poesía oriental y recuerdos de pasadas grandezas; y en los segundos, aún no borró el tiempo las huellas de un arte arquitectónico y decorativo que despierta supremo interés y merece la estimación y el respeto de los hombres civilizados.⁶⁰¹

Este interés por la conservación del patrimonio granadino es una constante en *Reflejos* que, consciente de su importancia, da cumplida cuenta de las actividades e iniciativas que a este respecto se van realizando en la ciudad y en las que nosotros trataremos de profundizar en las páginas siguientes. Para ello, nos centraremos en dos figuras que, desde cargos distintos, compartieron, entre otras cosas, una gran fascinación por el paisaje granadino: Leopoldo Torres Balbás y Antonio Gallego Burín.

Francisco Javier Gallego Roca señala en su introducción al epistolario entre ambos personajes⁶⁰² cómo estos anhelaban, sobre todo, transfigurar la ciudad conforme a sus aspiraciones, “con los mejores recursos científicos que surgen cuando salen por los poros de la piel, los conocimientos artísticos, arquitectónicos y arqueológicos de una ciudad en que mover una piedra o solar una plaza es una labor de respeto y de humildad artística y arquitectónica hacia todo aquello que es lo consustancial de la ciudad”.⁶⁰³

⁶⁰⁰ Sobre la recepción e influencia de la figura de Calderón en Alemania, véase Julius Wilhelm, “La crítica calderoniana, en los siglos XIX y XX, en Alemania”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, t. XXVI, Madrid, enero de 1956, pp. 47-56; Kurt R. Pietschmann, “Recepción e influencia de Calderón en el teatro alemán del siglo XIX”, *Clavileño*, n° 35, Madrid, 1955, pp. 15-25; Phil. Hans Flasche, “Orientación de la investigación calderoniana en la Universidad de Hamburgo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2, t. LXXVI, Madrid, 1973, pp. 439-453.

⁶⁰¹ Luis Seco de Lucena, “Proposición interesante. Por la conservación artística de Granada”, *El Defensor de Granada*, 26 de noviembre de 1924.

⁶⁰² Leopoldo Torres Balbás-Antonio Gallego Burín, *Epistolario*. Introducción y notas de Francisco Javier Gallego Roca, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 17-29.

⁶⁰³ *Ibíd.*, p. 23.

Torres Balbás y Gallego Burín coinciden además en la audacia y la iniciativa desplegada en sus cargos en lo referente al planteamiento y ejecución de sus proyectos de conservación y reforma, conscientes ambos de la importancia de mantener las ciudades históricas y los monumentos antiguos abocados, si no se trabaja en ellos, a convertirse en ruinas.

Leopoldo Torres Balbás y Campos⁶⁰⁴ nació en Madrid el 23 de mayo de 1888. Cursó el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y obtuvo el título de Arquitecto en 1916, siendo su primer cargo el de Arquitecto Municipal de Medina del Campo. Posteriormente, en 1929, fue nombrado Arquitecto Conservador de Monumentos Nacionales de la VI Zona.

Fue el autor del Pabellón de Granada en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, donde contó con la colaboración de Antonio Gallego Burín y, en 1951, fue elegido académico de la Historia tomando posesión y leyendo su discurso en 1954. Según señala Carlos Vílchez Vílchez en su biografía sobre el arquitecto⁶⁰⁵, su etapa como constructor de edificios no fue muy prolífica, sólo ligada a la edificación de algunas escuelas dada su amistad con el arquitecto Antonio Flórez.

Torres Balbás siempre estuvo preocupado por la mala conservación de los monumentos defendiendo la postura “conservacionista” frente a las líneas marcadas por la teoría francesa decimonónica de Viollet-le-Duc. Aunque ya había publicado en 1918 su primer artículo antirrestauracionista, “La restauración de los monumentos antiguos”, el momento más destacado de Torres Balbás como defensor de tal postura se produjo en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza entre el 30 de septiembre y el 7 de octubre de 1919. Su nueva teoría impone “conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con gran respeto a la obra antigua; nunca completarlos sin rehacer las partes existentes”.

Torres Balbás destacó sobre todo en el mundo de la arquitectura en la época en la que desempeña el cargo de arquitecto conservador de La Alhambra (1923-1936). El 17 de abril de 1923, año en que comienza la Dictadura del General Primo de Rivera, toma posesión del cargo instalándose en la Casa del Arquitecto, desde la que entra en contacto con el monumento y con Granada. Refiriéndose a su actuación en La Alhambra el propio arquitecto declara:

[...] nuestro criterio al llegar a La Alhambra fue el de estricta conservación y respeto a la obra antigua, pero sin dogmatismos ni intentos de aplicar teorías a priori hasta sus últimas consecuencias a un monumento de tal vitalidad. Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de distinta manera; cada aposento o parte de La Alhambra plantea nuevos problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Eclecticismo y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación, en el que se ha atendido tanto a la solidez de las fábricas cuanto a su interés arqueológico y aspecto artístico.

Otro aspecto importante a destacar respecto a la actuación de Torres Balbás en el monumento granadino será el de asignar una utilidad práctica a algunos edificios tras su recuperación, muestra de su modernidad. En sus primeros artículos ya mostró una gran preocupación por los edificios que “sin utilización alguna en nuestros días, yacen abandonados, en ruinas, excepto en aquellos escasos pueblos, tan ricos, inteligentes y

⁶⁰⁴ Cfr. “Figuras granadinas.[Leopoldo Torres Balbás]”, *El Defensor de Granada*, 5 de agosto de 1928.

⁶⁰⁵ Carlos Vílchez Vílchez, *Leopoldo Torres Balbás*, Granada, Comares, 1999. Cito según esta edición.

amantes de su antiguo arte o de su historia, que los conservan cuidadosamente”. Precisamente, esta falta de amor hacia nuestra historia es algo que duele profundamente a Leopoldo Torres Balbás cuyo nombramiento responde, sin duda, a méritos propios. No obstante, hay que apuntar el posible apoyo recibido desde la Institución Libre de Enseñanza y el Centro de Estudios Históricos, a los que estaba profundamente unido.

Siguiendo un exhaustivo método de estudio, revisando todos los rincones de La Alhambra así como sus archivos, Torres Balbás llega en poco tiempo a asimilar los principios que rigen la arqueología y arte musulmanes realizando un análisis profundo y moderno de su tratamiento. La polémica se inicia cuando, en 1934, Torres Balbás decide desmontar la cúpula del templete oriental del Patio de los Leones⁶⁰⁶. Tal polémica dañará profundamente tanto la imagen pública como el espíritu del arquitecto, que el día 25 de agosto es destituido de su cargo en La Alhambra y en la Zona, aunque en algunas reseñas biográficas se apunte que dejó su puesto voluntariamente, gesto, sin duda, de profunda amistad.

No obstante, desde 1937 a 1939 se mueve libremente por la zona nacional y lo vemos dirigiendo la restauración de la catedral de Sigüenza, si bien es cierto que tras la contienda y hasta el momento de su muerte, acaecida el 21 de noviembre de 1960, se ve relegado a su labor docente e investigadora sin que se le permita participar en la dirección de ningún proyecto, exceptuando la intermitente colaboración con Juan Temboury en la recuperación de la Alcazaba de Málaga hasta 1952.

Nos interesa sobre todo su actividad en Granada, ciudad en la que consigue llevar a buen fin las aspiraciones antiguas de la Comisión de Monumentos y del Centro Artístico. Si hacemos un breve recorrido veremos que desde su actuación como arquitecto-conservador de La Alhambra y arquitecto de la VI Zona se expropiaron los edificios del Bañuelo (1927), la Casa del Chapiz⁶⁰⁷, el Corral del Carbón (1929) y la Casa de los Girones y Dar al-Hurra (1930). Bajo sus órdenes se restauran El Bañuelo (1928 y 1932), la Casa del Chapiz (1929-1931), la Casa de los Girones (1931), el Corral del Carbón (1929-1931), Dar al-Hurra (1930 y 1934), San Juan de los Reyes (1932), Puente del Cadí (1932-1933), la Iglesia de San José (1934), la Capilla Real (1935), el montaje del Arco de las Orejas en el bosque de La Alhambra (1935) y la Casa de los Tiros (1935).

Andrés Soria Ortega, en un magnífico artículo⁶⁰⁸, evoca el ambiente cultural granadino de los años 20 y el papel desempeñado por Torres Balbás en un momento de eclosión de la cultura granadina, especialmente artística y literaria, desde una posición privilegiada. Por su generación, pertenece de lleno al Novecentismo, con todas sus “llamadas sugestivas”, e impera siempre en él un espíritu de progreso dirigiendo una gran diversidad de tendencias hacia la modernidad.

Si nos situamos en el ambiente granadino de 1923, año en que Torres Balbás toma posesión de su cargo que ya siempre le mantendría ligado a la ciudad, veremos que ésta inicia un despegue cultural moderno ya aludido tanto en la esfera de lo literario como en la de lo musical, más restringido al ámbito de lo privado frente a la gran celebración que ya tuviera lugar un año antes: el Festival del Cante Jondo. Torres Balbás no era muy amigo de reuniones sociales y es por ello que su lugar de residencia le resultará idóneo. Sin embargo, tanto su preocupación por La Alhambra como por la

⁶⁰⁶ “Patio de los Leones”, *Reflejos*, [nº 70. Mayo, 1931.]

⁶⁰⁷ Véase en nuestra “Antología” el artículo de Miguel Álvarez Salamanca, “La Casa del Chapiz”, *Reflejos*, enero, 1928 y Emilio García Gómez, op. cit., pp. 92-96.

⁶⁰⁸ Andrés Soria Ortega, “Leopoldo Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25, Granada, 1989, pp. 33-41.

ciudad, ya venía reflejándose tiempo atrás a través de sus colaboraciones en revistas especializadas, sobre todo a partir de la aparición en 1918 de la revista *Arquitectura*.

Una “visión de conjunto, envolvente de la ciudad en unidad monumental y paisajística”⁶⁰⁹ es la que plasma en un artículo publicado en *Reflejos* en 1928⁶¹⁰ que reproducimos en nuestra “Antología” por considerarlo el más claro exponente de la preocupación por la conservación del patrimonio de la ciudad. En esta breve pero interesantísima relación, Torres Balbás dará cuenta no sólo de los trabajos realizados en La Alhambra desde 1923, sino también en algunos de los monumentos más representativos de Granada. Nadie duda de la importancia arquitectónica del monumento donde culminaron las bellezas del arte árabe y de lo importante de su conservación⁶¹¹ pero, como muy razonablemente señala Miguel Álvarez Salamanca en *Reflejos*⁶¹², no basta con preocuparse de La Alhambra. Hay que conservar por igual una ciudad cuyo pasado “está dormido entre piedras y flores y aguas y los antiguos monumentos tienen el sabor de la leyenda, el encanto de la recordación de los siglos perdidos”.⁶¹³

Leopoldo Torres Balbás comienza señalando el tradicional abandono de los antiguos monumentos granadinos, ocasionando tal desdén la desaparición de muchos de ellos. A pesar del auxilio económico del Estado a La Alhambra a principios de siglo, nadie hasta entonces se había preocupado de la conservación del glorioso pasado monumental de Granada. “La Alhambra mostraba al turista una curiosa muestra de viejos apuntalamientos; el Generalife, aún de propiedad particular, hallábase convertido en casa de labranza, a cuyas necesidades se habían sacrificado las construcciones árabes; el Bañuelo y el Corral del Carbón, los dos edificios musulmanes más importantes después de aquéllos eran casas de vecindad, sucias y mal olientes, cuya visita por decoro nacional, no se podía aconsejar a los turistas [...]. No era mejor la suerte de los palacios y casas de los siglos posteriores a la Reconquista, moradas un tiempo de la nobleza granadina, desaparecida o emigrada a la Corte casi totalmente en tiempos modernos”.

Esta vergonzosa situación, afortunadamente, fue modificándose con el tiempo. La Casa del Castril, “precioso palacio del siglo XVI”, fue el primer monumento en sufrir tan afortunada transformación continuándose ésta con la compra por parte del Estado del palacio de la Marquesa de Caicedo, “precioso ejemplar de arquitectura granadina de hacia 1600, que hoy ocupa la Facultad de Farmacia”.

No cabe duda, es algo en lo que venimos insistiendo, de que el primero en todos los órdenes de los monumentos granadinos es La Alhambra. Sobre ella vuelve ahora

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, p. 36.

⁶¹⁰ Leopoldo Torres Balbás, “Los monumentos de Granada en 1928”, *Reflejos*, abril de 1928.

⁶¹¹ Remitimos a la lectura de los artículos que, reproducidos en nuestra “Antología”, centran su tema en tal monumento.

⁶¹² Miguel Álvarez Salamanca, “Cosas de Granada”, *Reflejos*, diciembre de 1924. Posteriormente, Luis Seco de Lucena Paredes subrayará, al igual que Álvarez Salamanca, la importancia del paisaje granadino al considerarlo un factor esencial en el complejo artístico de Granada: “Si La Alhambra se estima maravilla artística única en el mundo, no lo es solamente porque constituye precioso ejemplar de arquitectura árabe civil de tiempos medievales que ha sobrevivido hasta nuestros días y carece de compañera que pueda considerarse su rival. A la dulce emoción estética que nos causa La Alhambra contribuyen la belleza de sus floridos jardines, el encanto de su apacible bosque, el suave arrullo de las aguas que discurren por sus arroyuelos, la alegre cantata de las que brincan por sus surtidores y, en especial, los variados y peregrinos paisajes que nos ofrecen sus contornos y los espléndidos panoramas que nos brindan sus miradores”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 22, XI, 1974, pp. 289-291.

⁶¹³ Antonio Gallego y Burín, “Granada, ciudad artística. Lo viejo”, *Renovación*, 10 de octubre de 1919.

Torres Balbás con una serie de notas que configuran parte de su actividad en tan fascinante recinto.

El antiguo convento de San Francisco, en el que se instalará la Residencia de pintores, se terminará de reparar durante el año que transcurre “en situación maravillosa, derribándose el feo caserón que los aloja actualmente”. Otro proyecto importante que el arquitecto destaca es el de riegos que, bajo la dirección de la Jefatura de Montes, se concluirá en unos meses. El riego con manga de paseos y alamedas evitará “el aspecto polvoriento y agostado que presentan en verano”. Además, con la adquisición de alguna finca del recinto, se podrá aumentar la superficie de jardines. El interior de la Casa Real también será objeto de transformación, reparándose las habitaciones y locales del siglo XVI. En el Palacio de Carlos V, gracias a la fructífera labor del señor Conde de las Infantas, “se comenzará a cubrir la parte norte, preparándola para instalar un gran museo de arte árabe”. Continúa Torres Balbás con las reparaciones del Generalife y la terminación de las carreteras que “han de permitir llegar en carruaje a los edificios del Generalife y a la Silla del Moro”.

A continuación, la reparación del Bañuelo, un interesante baño árabe del siglo XI que, situado en la Carrera del Darro, fue reparado al finalizar el mes de marzo salvándose así de lo que pudo ser una destrucción segura.⁶¹⁴ Con los mismos fondos, es decir, con los ingresos por entradas en La Alhambra y sin que el estado tenga que pagar un céntimo “se adquirirán, en este año, el palacio árabe de Dar-Alhorra, situado en el interior del convento de Santa Isabel la Real, y el Corral del Carbón, ejemplar único en Occidente de un fondack del siglo XIV”.

En su origen, esta Alhóndiga Gedida de Granada⁶¹⁵ fue destinada por los árabes a depósito de granos y mercancías constituyéndose así en un centro comercial necesario en una ciudad donde estas actividades tenían un desarrollo importante, así como a albergue para los trajinantes y mercaderes moros. El carácter de alhóndiga lo adquirió al venir a él los tratantes de grano y venderlo, pero al carecer el edificio de amplios graneros para tal fin y contando con habitaciones propias de albergue, parece que fue hecho exclusivamente para posada como refleja su disposición. Este edificio, inspirado en los “hans” asiáticos, “caravanserrallos” bizantinos y “fondaks” africanos, además de ser un ejemplar artístico de primer orden, único de este tipo existente en Granada y el único en España que se conserva íntegramente, nos permite conocer las instituciones musulmanas destinadas a la reglamentación del tráfico comercial, de las que poco se sabía hasta el momento. Al conquistarse Granada, pasó a ser propiedad de los Reyes Católicos que, por Cédula dada en Madrid el 14 de octubre de 1494, concedieron la tenencia del edificio a su criado y mozo de espuelas Sancho de Arana, convirtiendo esta merced en donación en carta fechada en Granada a 20 de diciembre del año 1500. El edificio, muerto Arana sin sucesión, fue enajenado en pública subasta el 15 de marzo de

⁶¹⁴ Cfr. V., “Monumentos que se arruinan”, *La Alhambra*, nº 560, 28 de enero de 1923, pp. 43-45. Se trata de uno de los más viejos, importantes y completos baños públicos árabes que se conservan en España y de una de las obras más antiguas de la Granada musulmana. Su acceso se practica por una pequeña casa, cuya construcción fue renovada en la época cristiana. De planta rectangular, sus muros son de hormigón y los distintos aposentos se hallan cubiertos por bóvedas de ladrillo con tragaluces octogonales y en forma de estrellas para la iluminación. Varias arquerías de herradura, sostenidas por columnas y capiteles romanos, se encuentran en los extremos de dos de sus habitaciones, separando alcobas. Al fondo se hallan las calderas y, tras ellas, otra dependencia abovedada para los servicios auxiliares con puerta de salida a la placeta inmediata de la Concepción. Estos baños fueron declarados monumento nacional en el año 1918, Antonio Gallego Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, Comares, 1989. Edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, pp. 341-344.

⁶¹⁵ Antonio Gallego y Burín, “Monumentos granadinos. El Corral del Carbón”, *Reflejos*, [nº 70. Mayo, 1931].

1531, llamándosele ya entonces “Corral del Carbón”, “porque en él hospedábanse los que traían esta mercancía al peso de ella”.

Según Pedraza, desde comienzos del siglo XVI, mientras se construía el Coliseo de la Puerta Real, el edificio fue destinado a Corral de Comedias, donde al parecer representó Lope de Rueda. Posteriormente, desde el siglo XVII, fue convertido en casa de vecindad. En mayo de 1889, la Comisión de monumentos de Granada solicitó del Estado su adquisición renovada, sin resultado un año después. En 1919, después de algunas vicisitudes,⁶¹⁶ fue declarado monumento de interés artístico hasta que en 1928 fue adquirido por el Estado en 128000 pesetas, con cargo a los fondos de La Alhambra, siendo Director General de Bellas Artes el Conde de las Infantas.⁶¹⁷ Posteriormente, en junio del año 1929, Leopoldo Torres Balbás inicia una magnífica restauración que concluirá en el año 1931 devolviendo a este único ejemplar occidental de posada medieval musulmana su primitivo valor.

Por otra parte, Torres Balbás alude en su artículo a la entonces reciente terminación de las obras que en la Casa de los Tiros ha llevado a cabo Antonio Gallego Burín. Este edificio simboliza un tipo de museo, el museo-ambiente, un poco producto del siglo XIX frente al museo-colección, que nace en el Renacimiento y del que es máximo exponente la Galería Uffizi de Florencia. Se halla enclavado en la calle de Pavaneras y en su origen fue una fortaleza que se insertaría en cadena con las viejas murallas de la ciudad que por esa zona defenderían al barrio de los Alfareros.

En el siglo XVI, el obispo de Lugo, D. Pedro de Rivera, era propietario en este lugar de una casa que vendería en el año 1510 al Escribano Real Juan de Gamboa. En 1514, el propietario del Generalife, Gil Vázquez Rengifo, compra estas fincas a Gamboa. Hacia el año 1521 comenzaría a construirse la Casa de los Tiros, que su propietario cedería en dote a una de sus hijas al contraer matrimonio. Así, los Granada Venegas, familia de ilustres conversos granadinos, contarían con una vivienda de invierno en la ciudad, -la Casa de los Tiros- y con un carmen para el verano -el Generalife-.⁶¹⁸ Al cabo del tiempo, serían los Marqueses de Campotéjar los que heredarían esta Casa que, en 1921, pasa a ser propiedad del Estado español en virtud de la denominada transacción del “pleito del Generalife”.⁶¹⁹

En 1924, Gallego Burín es nombrado representante en Granada de la Comisaría Regia de Turismo, cargo que había quedado vacante tras la muerte de Francisco de Paula Valladar, y en 1926 es designado Delegado de Turismo para la provincia. La Delegación Provincial de Turismo de Granada fue creada por la Comisaría Regia de Turismo en 1926, encomendándose a su cuidado la Casa de los Tiros.

El primer encargo recibido por la Delegación fue el de la reforma y adaptación del edificio para instalar en él la oficina de turismo, una biblioteca de arte y viajes y un museo de historia gráfica granadina en el que el viajero pudiera encontrar elementos

⁶¹⁶ El 27 de marzo de 1919 Melchor Fernández Almagro escribe a Antonio Gallego Burín: “Ese caso de ahí, en que la Casa del Pueblo pide la demolición del Corral del Carbón y la Casa de los Córdoba, tiene una tremenda fuerza simbólica: nos hace vislumbrar lo que sería una República societaria en España, tal como está de bajo el nivel educativo del proletariado”, op. cit., p. 36.

⁶¹⁷ *Epistolario Torres Balbás-Gallego Burín* (cit.), p. 55. Los datos referentes a esta cuestión son confusos y contradictorios en algunos casos ya que en el artículo citado publicado en *Reflejos*, Gallego Burín señala como año de adquisición del monumento el 1930, mientras que en su *Guía...* sostiene que el Corral del Carbón no fue adquirido hasta el año 1933, procediéndose a su posterior restauración llevada a cabo por Leopoldo Torres Balbás, p. 217

⁶¹⁸ Antonio Gallego Morell, *Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 61 y ss. ; Íd., “Casa de los Tiros”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 3, Granada, 1971.

⁶¹⁹ Sobre ello, véase V., “El Generalife y la Casa de los Tiros”, *La Alhambra*, nº 560, 28 de febrero de 1923, pp. 15-16. Este artículo continúa en el número siguiente, pp. 17-24. También, César Girón López, *El pleito del Generalife*, Granada, Comares, 1999.

suficientes para penetrar en la historia y el espíritu de la ciudad. El mal estado en que se encontraba el edificio prolongó y dificultó la reforma iniciada en octubre de 1926, más aún sometiéndose, como había que someterse, a las estrecheces y reglamentación de un corto presupuesto. Sin embargo, el interés y la dedicación de cuantos intervinieron en las obras favoreció el que éstas finalizaran con éxito en diciembre del año 1928⁶²⁰ conservándose tan sólo de la construcción primitiva el salón principal o Cuadra Dorada.⁶²¹

La Casa de los Tiros se inauguró el 1 de noviembre del año 1929⁶²² con una Exposición Regional de Arte Moderno. El acto tuvo lugar en el magnífico Salón del Trono, ocupando la presidencia el conde de Güell, presidente del Patronato, juntamente con José A. de Sangroniz, secretario general del mismo, el gobernador militar, el presidente de la Audiencia, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el gobernador civil interino, el alcalde interino y un representante de la Diputación.

Después de dar las gracias a todos los asistentes y especialmente a las autoridades granadinas por la colaboración prestada, el conde de Güell hizo historia de la labor realizada por el Patronato fijándose especialmente en las Exposiciones Regionales de Arte⁶²³ que éste organiza, y terminó felicitando al delegado provincial, Antonio Gallego Burín, por la magnífica labor desarrollada.

El alcalde interino le contestó elogiando la labor que realiza el Patronato, felicitando al conde de Güell y al señor Gallego Burín por el acto. Por su parte, éste recogió las felicitaciones dirigidas a su persona y las ofreció al Patronato Nacional y a su presidente leyendo a continuación una interesante memoria explicativa de su gestión al frente de la Casa de los Tiros.⁶²⁴

La Exposición Regional constituyó un éxito sin precedentes en la vida artística de Granada⁶²⁵ logrando movilizar a todos los artistas en un inmejorable momento en cuanto a creación artística se refiere. En ella podían admirarse obras -294 en total- de José y Ramón Carazo, Maruja Mallo, Juan Cristóbal, Manuel Tovar, Francisco Soria Aedo, Ismael G. de la Serna, Jorge Apperley, Ricardo Baroja y Manuel Ángeles Ortiz, entre muchos otros. Un jurado formado por Ricardo Baroja, Luis G. de Valdeavellano, José María Rodríguez Acosta, Manuel Abril y Francisco Martínez Lumberras⁶²⁶

⁶²⁰ Archivo de la Casa de los Tiros de Granada. Memoria de 1926-1928. Sobre los pormenores de las reformas llevadas a cabo véase, Un nuevo reporter, "La Casa de los Tiros. El turismo en Granada. Una visita a la Casa de los Tiros. Reformas importantes. La Exposición Regional. La oficina de información. Los servicios de turismo", *El Defensor de Granada*, 1 de noviembre del año 1929; María del Mar Villafranca Jiménez, "La Casa de los Tiros" en *Los Museos de Granada. Génesis y evolución histórica (1835-1975)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1998, pp. 269-281.

⁶²¹ Cfr. Antonio Gallego Burín, *Guía* (cit.), pp. 177-182.

⁶²² El deseo de Antonio Gallego Burín era el de aproximar la fecha de inauguración de la nueva institución a la de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

⁶²³ Véase Scopas, "Exposición de Arte Regional", *Reflejos*, agosto de 1926.

⁶²⁴ "En la Casa de los Tiros. Se ha inaugurado la Exposición Regional de Arte Moderno", *El Defensor de Granada*, 2 de noviembre de 1929.

⁶²⁵ Consideramos especialmente interesante la serie de artículos publicada en *El Defensor de Granada* por Orión los días 13, 17, 20, 23, 28, 29 y 30 de noviembre y 4 y 9 de diciembre de 1929 con el título "Notas de Arte. Visitas a la Exposición".

⁶²⁶ Sobre el jurado de la Exposición, Gallego Burín escribe a Fernández Almagro el 3 de octubre de 1929: "Desde Luego, yo, como organizador de la Exposición, no puedo ni quiero figurar en él y me elimino desde el principio. Pero, mi deseo es que, el jurado que se nombre, ofrezca absolutas garantías a los artistas que concurren, no sólo por la calidad de quienes lo formen, sino también por ser personas alejadas del mundillo local y que no tengan intereses ningunos que defender, de manera que no pueda decirse que los granadinos hemos organizado una exposición para repartirnos aquí los premios entre nosotros mismos", op. cit. p. 248.

concedió el primer premio de escultura a Juan Cristóbal y a Daniel Vázquez Díaz el de pintura.⁶²⁷

El Patronato Nacional de Turismo, atendiendo al resonante éxito de la Exposición, acordó reservar tres salones con carácter permanente durante el año 1930 en los que podían admirarse obras no sólo de casi todos los pintores del grupo granadino sino también de Benlliure, Vázquez Díaz, Eugenio Hermoso, Maeztu, Piñols, Baroja, Domingo Llorens, Apperley, López Rubio y Tovar, entre otros. Tal Exposición, instalada en la planta principal del edificio, recogía manifestaciones de las más variadas escuelas y tendencias para que sus visitantes -sobre todo extranjeros- pudieran apreciar la “múltiple variedad temperamental de España, que desde el rigorismo tradicional de su antigua y personal escuela de arte, sabe saltar a esta otra variada, móvil y turbadora expresión de los que, con los ojos abiertos al porvenir, buscan, en nuevas fórmulas y emociones, la interpretación de sus sentimientos”.⁶²⁸

Antonio Gallego Burín escribe en *Reflejos* a propósito de tal exposición:

Conocer un país a través del reclamo literario-turístico-mercantil, es no llegar a conocerlo nunca. Conocerlo, en cambio, a través de su arte y de su literatura, es posesionarse de sus más puras esencias y poder llegar a comprender sus monumentos, su psicología y sus hermosos paisajes. Por eso creemos que estas Exposiciones, tan bella y graciosamente presentadas como la de la Casa de los Tiros tienen sobre el turismo de España una extraordinaria fuerza de eficacia, y, además, un valor de patriotismo importantísimo, tendiendo, como tienden, a que el turista pueda recoger una impresión más, y de las más puras y exactas, de los elementos valiosos que contribuyen a la formación de su espíritu y lo encaminan al progreso.

A este salón permanente sucedió una importante exposición del pintor ruso Sergio Rovinsky titulada “La España grandiosa y fantástica”. Antonio Gallego Burín publica en *Reflejos* dos artículos en los que bajo el título “Sergio Rovinsky y su visión de España”⁶²⁹ analiza los aspectos más sobresalientes de la personalidad del pintor, su interpretación de España y los rasgos que definen su arte.

Poco a poco, y en medio de una gran variedad de actividades musicales, artísticas y literarias, el Museo de la Casa de los Tiros va adquiriendo forma propia llegando a rebasar los propósitos iniciales de archivo histórico, fotográfico y documental de la historia de Granada.⁶³⁰ Esos cuadros, grabados, esculturas de barro, piezas de cerámica, documentos, libros, alfombras y tejidos alpujarreños van conformando el llamado “estilo de la Casa de los Tiros” en un Museo en el que se monta una sala consagrada a Washington Irving, otra a Eugenia de Montijo, un salón isabelino, un comedor español, una galería de grabados de tema local, una habitación dedicada al autor de *Granada la Bella*, etc. En él encontramos una Granada real y legendaria al mismo tiempo convertida en museo vivo y en constante desarrollo. Se trata de una Granada añorada por muchos que, sin embargo, no volverá nunca a

⁶²⁷ “La Exposición de Arte Regional. Se han concedido los premios del certamen. Una nota del Jurado calificador”, *El Defensor de Granada*, 7 de noviembre de 1929 y “Exposición Regional de Arte. Premios de artes industriales”, *El Defensor de Granada*, 8 de noviembre de 1929.

⁶²⁸ Antonio Gallego Burín, “Exposición permanente de arte en la Casa de los Tiros”, *Reflejos*, nº 60, 1930.

⁶²⁹ *Reflejos*, nº 61 y 62, 1930.

⁶³⁰ Véase M^a del Mar Villafranca Jiménez, “El Museo-Casa de los Tiros”, op. cit. pp. 147-199.

repetirse pero “que siempre canta y navega por unos ríos que no llevan agua y ¡cuesta tanto trabajo remar en el aire!”.⁶³¹

A continuación, -volviendo al artículo de Torres Balbás- el arquitecto alude a la restauración del templo de San Jerónimo⁶³², la Iglesia de Santa Ana y la Capilla Real. Francisco de Paula Valladar señala en su revista *La Alhambra* lo deplorable y triste que el siglo XIX ha sido para esta última:

[...] con la pérdida de sus privilegios, enaltecidos y aumentados por Fernando VI que en su admiración por los Reyes Católicos, llegó a establecer “pensiones sobre las Iglesias y Mitras de una y otra Corona” (Aragón y Castilla) para la conservación y esplendor de la Real Capilla, que es cosa que atañe a España entera, como el mismo rey afirma en sus notables Constituciones, el inolvidable e insigne Prelado granadino Don Salvador M^a de Reyes, acometió la notable empresa de restaurar la importancia de ese monumento.⁶³³

Ya en el siglo XX, en vez de continuar las obras que salvaran al templo de una más que posible ruina y que tan acertadamente dirigió el arquitecto Mariano Contreras, se pensó en el cuanto menos poco apropiado proyecto de crear un Museo en la antigua sala Capitular, sobre la antigua Lonja de contratación, originándose así todas las últimas desdichas de la Real Capilla. “Si se pudieron salvar de la destrucción -continúa Valladar- las famosas tablas colocadas en las puertas de los altares relicarios, ese mismo desconcierto de opiniones ha traído, andando el tiempo, la ejecución de obras y reformas increíbles, las transformaciones de capillas como la de la Buena Muerte, la supresión de la antigua y artística crestería, y según parece, rejas, balcones, barras, clavos y otros objetos de la Capilla y del demolido Colegio de San Fernando”.

Finaliza Valladar haciendo alusión a la inspección técnica y académica que la Comisión de Monumentos tiene proyectada con el fin de resolver el problema de la restauración del exterior de la Real Capilla; la construcción de un local apropiado para los guardianes del tesoro artístico del templo; la reposición a su verdadero estado de la Capilla de la Buena Muerte y el arreglo del Museo Diocesano.

En 1928, Torres Balbás vuelve a referirse a las obras de restauración del monumento llevadas a cabo bajo la dirección del arquitecto Teodoro Anasagasti señalando la necesidad de que “de no construirse nuevo museo, se de ventilación conveniente al piso alto de la Lonja, donde está instalado actualmente, solución, a nuestro juicio, más acertada, disponiendo un patio o jardincillo bien estudiado entre la Capilla Real y la Gran Vía, donde estuvo el Colegio de San Fernando, cuya destrucción cada día que pasa es más de lamentar”.

Por su parte, la Iglesia de Santa Ana, “con su elegante y airosa torre y la bella portada que la acompaña”,⁶³⁴ se halla enclavada al comienzo de la Carrera del Darro, en una calle donde las huellas del ya lejano siglo XVI han quedado fuertemente impresas.

⁶³¹ Antonio Gallego Morell, “Casa de los Tiros” (cit.).

⁶³² Melchor Bedmar “Reliquias de España. La Iglesia de San Jerónimo el Real”, *Reflejos*, julio de 1929. Enriquecido con espléndidas dotaciones, este Monasterio, cuya edificación se comenzó en el año 1496, lo perdió todo durante la invasión francesa. El artículo citado alude a la exclaustación en que, expulsada la Orden jerónima, el Monasterio se convirtió en cuartel y la Iglesia pasó a ser ayuda de parroquia quedando luego en tan lamentable estado que incluso se pensó en derribarla hasta que el Estado decidió una restauración llevada a cabo por el arquitecto Fernando Wilhelmi. Cfr. Antonio Gallego Burín, *Guía* (cit.), pp. 284-294.

⁶³³ V., “Crónica granadina”, *La Alhambra*. Año XXV. Nº 559, 31 de enero de 1923, pp. 22-24.

⁶³⁴ Miguel Álvarez Salamanca, “Granada. Rincones ignorados”, *Reflejos*, septiembre de 1925.

En su interior, un hermoso artesonado cubre la nave principal y al extremo opuesto del templo, una falsa bóveda de cañizo oculta uno de los techos mudéjares más hermosos de la ciudad. Torres Balbás refiere su próximo derribo⁶³⁵; un proyecto patrocinado por el Conde de Padul junto con el apoyo de los cofrades de Nuestra Señora de la Esperanza, cuya imagen se venera en el templo.

Miguel Álvarez Salamanca señala en su artículo sobre este “rincón ignorado” que descubriendo este bello artesonado se realiza una obra de justicia, puesto que no sólo hay que hacer arte sino que también hay que descubrirlo donde éste se encuentre, “porque es una manifestación divina y como tal no merece la oscuridad”.

Por último, el arquitecto conservador de La Alhambra se centra en la que él considera una labor complementaria pero necesaria: la mejora del servicio de limpieza de la población y de las vías de acceso a los monumentos urbanizando sus alrededores.

Con todas estas reformas se pretende, sobre todo, que la imagen ofrecida por Granada sea la de una ciudad con una rica tradición artística y preocupada por conservar sus monumentos, “con clara conciencia de que, sin tener en cuenta otras consideraciones, es de gentes bien nacidas conservar los restos de su antiguo solar y todas las memorias de las generaciones pasadas que contribuyeron a engendrar el presente”.

5.3.2. Algunos artistas granadinos

Lejos de estar limitado al terreno de lo literario, el renacimiento cultural de los años veinte en Granada alcanzó al arte en sus distintas manifestaciones.

La revista *Reflejos*, siempre atenta a la difusión de la pintura, la fotografía artística y la escultura, tratará de difundir, mediante artículos e ilustraciones, la obra de los artistas granadinos más significativos del momento cuya presencia trataremos de analizar en las páginas siguientes que, si bien estarán limitadas al contenido de tal publicación, pretenden, sobre todo, perfilar el panorama artístico de un período sin duda floreciente en el arte de la ciudad.

En Granada, durante las últimas décadas del siglo pasado, la cultura resurge, poco a poco, de un largo período ya comentado de letargo y ensimismamiento. La cultura artística, en el plano nacional, depende de una tradición académica impregnada de un fuerte conservadurismo.

Desde 1856, se venían celebrando en la capital de España una serie de exposiciones nacionales a partir de las cuales se puede realizar un preciso seguimiento del desarrollo artístico del momento, que nos puede ayudar a entender en toda su plenitud lo que constituyó la cultura pictórica del 800 y donde se reflejan las tendencias predominantes en la época: un realismo incipiente y la pintura de historia.⁶³⁶

A partir del año 1890, se detectan los primeros cambios en el panorama de la pintura nacional en el que el mencionado realismo deriva hacia el género costumbrista, “visión dulcificada de la realidad más cotidiana y trivial, la descripción risueña, prosaica

⁶³⁵ Según señala Antonio Gallego Burín en su *Guía*, éste se llevaría a cabo en 1931, pp. 334-339.

⁶³⁶ Miguel Ángel Revilla Uceda, “Introducción” a *Granada, un siglo de pintura (1892-1992)*, Granada, Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada, 1992.

y sin sobresaltos de un mundo sencillo y en equilibrio aparente. La contemplación por tanto de la vida que había impuesto la mirada de los viajeros y pintores románticos”.⁶³⁷

La ciudad comienza a acusar este renacimiento interesándose cada vez más por todos los fenómenos artísticos derivados de un desarrollo económico en aumento. Por aquel entonces, surge en la ciudad una cierta actividad en el orden de la cultura en el que podemos destacar dos importantes acontecimientos: la “coronación de Zorrilla”, en el año 1899, y los actos conmemorativos del IV Centenario del descubrimiento de América, tres años más tarde.

Desde mediados del siglo XIX, la Academia de Nobles Artes había sido el primer centro de formación artística existente en la ciudad. Sin embargo, a partir del año 1886, el Centro Artístico comenzaría una actividad inusitada basada en la organización de exposiciones, bibliotecas y ofreciendo clases de pintura bajo la dirección de Manuel Gómez-Moreno, cuya vida alcanza a llenar dos tercios del siglo XIX y casi el primer cuarto del XX (1834-1918)⁶³⁸, lo que le dio la oportunidad de conocer tres Granadas distintas: la de la *Cuerda*, la de las revoluciones y motines y la de Ganivet. “[...] de esas tres Granadas tuvo su obra el romántico aliento de la una, la revolucionaria fuerza de acción de la otra y el alto sentido constructivo que el pensamiento de Ganivet representa”.

Su afición a la pintura fue muy precoz abandonando el Bachillerato para seguir su vocación “en un momento en que el Arte granadino atravesaba una honda crisis y en el que el principiante sólo encontraba escollos y rutinas en su marcha”.⁶³⁹

Dos fueron sus estancias en Madrid -interrumpidas por un viaje a Granada durante las que estudió en la Academia de San Fernando con Ricardo y Raimundo Madrazo, Ferrán, Vico y otros.

Una vez en Granada, ganó por oposición la cátedra de Dibujo en el Colegio de Santiago, desde donde comienza su actividad artística. En 1878 obtuvo una pensión de dos años para Roma, quedándole de aquella época una presencia asidua en sus obras del tema religioso. En este género, su obra maestra es la titulada “San Juan de Dios salvando a los pobres de un incendio” (Museo de Bellas Artes de Granada), además de varios cuadros de mártires en el colegio de M.M. Dominicas, un San Cecilio en la casa rectoral de la parroquia de las Angustias y un Santo Rostro en la iglesia del Ángel Custodio.

En cuanto a los temas profanos, podemos destacar obras como la “Salida de la familia real mora de La Alhambra” (Palacio de Bibataubín) junto con numerosas escenas de la vida burguesa granadina de su época.

Hacia 1889 obtiene la cátedra de Composición decorativa de la Escuela de Bellas Artes que llegó a dirigir un año más tarde, alejándole de la pintura las ocupaciones del cargo y no dejando discípulos, “acaso por su sentido clasicista, nacido en la Roma de Pablo Milá y Fontanals y Claudio Lorenzale, que fue compartido por otro pintor natural de Loja, formado también en Italia, Berdugo, espíritu que no se avenía con el sentido naturalista que en las proximidades del siglo XX encauzaba a las nuevas generaciones de pintores”.⁶⁴⁰

En el año 1928, el Ateneo de Granada organizó una exposición de las obras del maestro, fruto de ochenta y cuatro años de “abnegado trabajo, silencioso y continuo”.

⁶³⁷ *Ibíd.*

⁶³⁸ Sobre su biografía véase Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores* (cit.), pp. 67-68; Antonio Gallego Burín, “Prólogo” a *Ateneo de Granada. Manuel Gómez-Moreno (1834-1918). Catálogo de la exposición de sus obras, notas críticas y apuntes biográficos*, 1928, pp. 1-23.

⁶³⁹ Antonio Gallego Burín, “El artista granadino don Manuel Gómez Moreno”, *Renovación*, 1 de enero de 1919.

⁶⁴⁰ Marino Antequera, “Pintores granadinos III”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 32, Granada, 1974.

Miguel Álvarez Salamanca, a propósito de tal exposición, publica un artículo en *Reflejos*, en su número de mayo del mismo año⁶⁴¹, en el que lamenta el que sea otra generación, “dotada de espíritu más sensible”, la que haya percibido la necesidad de agrupar en una exposición la callada labor de Gómez Moreno, reconociendo su valía y rescatándolo así del injusto olvido en que le tenían aquellos a quienes hubiera correspondido reconocer su trabajo.

La labor pictórica fue la predominante en una muestra en la que el número de obras expuestas alcanzó a doscientas treinta y cinco entre pinturas y dibujos. No obstante, también se pudieron admirar numerosos libros, folletos y artículos, la mayoría aún inéditos, que conforman la colección más interesante que se conoce referente a motivos granadinos, pues el “granadinismo” de Gómez Moreno es otro “motivo espiritual más grandioso y elevado” que justifica el alto mérito de la muestra:

*Así se observa que aquella exposición no es el producto personal de un hombre, sino la concreción de todos los valores, ya artísticos o monumentales, que hacen destacar a Granada en un plano superior, con el cariño plácido y tranquilo que siempre la profesó.*⁶⁴²

Esta Granada de la segunda década del siglo XX asiste al nacimiento de la llamada “generación del segundo Centro Artístico”. Instalado primero en la calle del Ángel y en el Campillo Alto, más tarde, será en la calle Reyes Católicos donde esta institución adquiera su máximo apogeo. Pintores tan importantes como Gabriel Morcillo e Ismael González de la Serna y caricaturistas como López Sancho o Almoguera celebraron allí frecuentes exposiciones.

El interés paisajístico que por entonces ofrecía Granada, con todos esos elementos de evocación y sugestión que ya hemos tenido ocasión de analizar en estas páginas, atrae a una serie de pintores entre quienes destacaremos a Ismael González de la Serna y a Eugenio Gómez Mir⁶⁴³.

El primero depuró su arte en presencia del alemán Paul Sollman y de aquellos pintores franceses y sudamericanos que también visitaron la ciudad. González de la Serna -apunta Marino Antequera- “era un pintor extraordinariamente dotado, derrochador continuo de sus extraordinarias facultades, de las que no podemos dar razón sino los de su tiempo, pues en su época granadina usaba colores fabricados por él mismo con materias de ínfima clase, y como soporte papeles y cartones inadecuados para tal destino. [...] fue colorista de gran flexibilidad, lo que ido a París le permitió cambiar de tendencias, desde el feísmo, al abstractismo y al expresionismo, en todos los cuales brilló y fue elogiado por los más conspicuos críticos franceses”.⁶⁴⁴

⁶⁴¹ Miguel Álvarez Salamanca, “El Ateneo de Granada. Un homenaje a Gómez-Moreno”, *Reflejos*, mayo de 1928.

⁶⁴² *Ibíd.* Como síntesis de la labor llevada a cabo por Manuel Gómez-Moreno citamos su magistral *Guía de Granada*, Granada, Ventura, 1892. (Existe edición reciente con un prólogo de María Elena Gómez-Moreno y un estudio preliminar de José Manuel Gómez-Moreno Calera, Granada, Universidad de Granada, 1998). Además, cfr. Francisco Javier Moya Morales, *Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918). Arte y pensamiento*, Granada, [s.n.], 2003.

⁶⁴³ En *Reflejos*, “Exposición de paisajes celebrada en el Centro Artístico por el notable pintor don Eugenio Gómez Mir”, enero de 1926.

⁶⁴⁴ Sobre ello, véase Pedro A. Galera Andreu, “Granada 1920. Una década de esplendor artístico” en *Granada, un siglo de pintura (1882-1992)*, (cit.). Desde distintos puntos de España, son muchos los pintores que llegan a la ciudad del Sena convirtiéndose en los representantes hispanos de la llamada Escuela de París, un lugar que para ellos será sinónimo de libertad y en el que tratarán de buscar un camino en el que poder definirse artísticamente. De Granada, Ismael González de la Serna y Manuel

Por su parte, Gómez Mir, más concentrado y espiritual, también dotará a sus paisajes de una gran fuerza e intensidad.

Por entonces, excelentes acuarelistas ingleses visitan la ciudad: Jorge Apperley⁶⁴⁵ y Gerald Palmer. Apperley expone sus obras por primera vez durante las fiestas del Corpus del año 1917, -“con pinturas de técnica miniaturista y con asuntos mitológicos”⁶⁴⁶- quedando ya ligado a la ciudad de por vida. Palmer, por el contrario, decidió marcharse después de permanecer unos años pintando el paisaje granadino y los interiores de las iglesias de la ciudad. No obstante, -seguimos a Marino Antequera- fue el alemán Sollman el único que dejaría en Granada una verdadera influencia en la pintura paisajística.

Durante estos años, el talento de José María López Mezquita y de José María Rodríguez-Acosta⁶⁴⁷ ya había sido reconocido en numerosas exposiciones nacionales e internacionales, ilustrando la escuela granadina que artistas como Gabriel Morcillo, Francisco Soria Aedo y José y Ramón Carazo⁶⁴⁸ se encargaron de continuar.

De entre ellos destacaremos al primero,⁶⁴⁹ que desde los años 20 a los 60 fue pintor y maestro de pintores en la ciudad⁶⁵⁰ hasta el punto de que en el transcurso de esta época, todos los autores granadinos de figuras y naturalezas muertas se convertirán en discípulos de este seguidor de Cecilio Plá y de su *Cartilla pictórica*, “con toda su teoría de corte y descomposición en planos de volúmenes, circundados por verdaderas curvas de nivel”. Este método permitió a Morcillo el logro de verdaderas obras maestras donde “el ajuste de tonos y valores y la obtención de calidades [...] es de una total perfección”.⁶⁵¹

La crítica ha coincidido en destacar la obstinación de Morcillo por vivir en Granada. La fascinación que la ciudad siempre ejerció sobre el pintor le hizo rechazar el Pensionado en la Academia Española en Roma que había obtenido por oposición en 1916. Haciendo de su estudio fortaleza inexpugnable, siempre en soledad, se negó incluso a desplazarse a aquellos lugares donde sus cuadros se exponían. En esta particular forma de ser algunos vieron un gesto de desdeñoso orgullo que le valió no pocas críticas. Para Morcillo, el ideal era vivir en un carmen granadino sin ambiciones

Ángeles Ortiz serán las figuras más significativas. Sobre este último véase Antonina Rodrigo, *Memoria de Granada* (cit.).

⁶⁴⁵ En *Reflejos*, “Nuestra portada. *La salida de la corrida*”. Óleo de Jorge Apperley, abril de 1929.

⁶⁴⁶ Marino Antequera, art. cit.

⁶⁴⁷ Véase Miguel Ángel Revilla Uceda, *José María Rodríguez-Acosta: 1878-1941*, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1992.

⁶⁴⁸ En *Reflejos*, “El director general de Bellas Artes y otras personalidades, en el acto de inaugurarse la brillante exposición de cuadros celebrada, con gran éxito por el señor Soria Aedo”, enero de 1928; “Nuestra portada. *Tipos árabes*”. Óleo de Soria Aedo, septiembre de 1929; “Nuestra portada. *Carmen*”. Óleo de Ramón Carazo, junio de 1929; “Galería artística. *Niñas de la Alpujarra*”. Óleo de Ramón Carazo, febrero de 1931.

⁶⁴⁹ Véase en *Reflejos*: “Gabriel Morcillo”, nº 59, 1930; “Siluetas. Gabriel Morcillo”, [nº 70. Mayo, 1931]. También, A. G., “Gabriel Morcillo”, *Renovación*, 5 de junio de 1918; Íd., *El Defensor de Granada*, 15 de agosto de 1922; Íd., 12 de abril de 1924; Solly Azagury, “Artistas granadinos. Una visita al estudio de Gabriel Morcillo en la Alhambra”, *El Defensor de Granada*, 9 de agosto de 1928.

⁶⁵⁰ Véase en *Reflejos*, “Gabriel Morcillo rodeado de sus discípulos”, diciembre de 1924; José Montero Alonso, “La labor didáctica de Gabriel Morcillo”, septiembre de 1929. Sobre otros pintores granadinos véase en nuestra “Antología”: “Artistas granadinos. Miguel Horques”, nº 67. Enero, 1931; Scopas, “Artistas granadinos. Francisco Carrasco Díaz, nº 68. Febrero, 1931.

⁶⁵¹ M. E. E., “Presentación” a *Gabriel Morcillo*. Con un prólogo de José M^o Pemán, Granada, Anel, 1975, pp. 13-16.

ni premios⁶⁵²; un ideal al que permaneció fiel hasta sus últimos días y que podemos situar en claro paralelismo con su opción estética basada en el dominio de la técnica:

*Los pintores granadinos -declara Morcillo- se han distinguido siempre por su manera de interpretar con dignidad el asunto de sus cuadros. Es una forma seria y estudiosa de sentir el arte. Aquí se sabe que existe una técnica que no se puede improvisar, ni que tampoco se puede concebir el arte a base de cuento. Indudablemente Granada es tierra de pintores. Hay una luz, una emoción natural en la ciudad, que predispone a los granadinos para la pintura. Es una tradición estética que tiene algunos peligros. Por ello el pintor se disciplina en un tenaz estudio. Huir de lo fácil, de lo que puede malograr su vocación y su gusto. Intentar dar jerarquía, orden y justo ritmo a las formas, a la atmósfera, a la luz. Sentir y ver con sus propios ojos, dominando, si tal dominio es posible, los colores de su paleta y los secretos de su técnica [...]*⁶⁵³

Su formación académica iniciada en Granada continúa con el estudio de la obra de los maestros del Barroco (Rubens, Van Dick y Velázquez) en el Museo del Prado. “En estas copias, auténticos ejercicios técnicos, Morcillo iba adueñándose de la atmósfera, que en las evocaciones velazqueñas es un tema principal como las formas limitadas en el espacio”. Dentro de su trayectoria artística podemos destacar un primer período (1910-1912) en el que sus obras, al igual que las de López Mezquita reflejan “una manera amplia, suelta, que corresponde a una paleta sencilla con muchas tierras y abundancia de aceite de linaza”. Un poco más tarde, Morcillo se separa del neovelazquismo que había caracterizado su producción anterior. A partir de ese momento, su manera se hace menos suelta recortando los planos “al modo de Zuloaga” y su paleta “se hace sorda y opaca, con pasta muy cargada de aceite y fundidos”. Poco tiempo después, y un tanto alejado de la tutela de su primer y único maestro, compondrá más libremente un número reducido de obras con una pincelada virtuosa que jamás volverá a darse en el artista.

El abandono provisional de las prescripciones del maestro Plá, a cuyas teorizaciones y férreo método volverá ya en el cénit de su carrera, caracteriza su siguiente etapa, donde se acusa una mayor claridad pictórica si bien la paleta no varía. Se produce un proceso de transparencia en los grises, ocre, ultramar y carmines y cambian los temas y los modelos utilizando el pintor motivos más decorativos.

En la etapa que podemos situar entre los años 1914 y 1930 Morcillo, cambiando los temas una vez más, reproduce pastores de la Arcadia literaria y orientales de los cuentos de Washington Irving y de *Las mil y una noches*. Y es que en esta época comenzaron a divulgarse en Granada las composiciones de músicos como Rimsky-Korsakov o Borodin, impregnando el ambiente de un fuerte orientalismo que contagió las obras de Morcillo comenzando así una nueva fase en el arte pictórico del maestro

⁶⁵² Cfr. Carta de Gabriel Morcillo a Bernardino Pantorba publicada en *Gaceta de Bellas Artes* el 15 de septiembre de 1930 y reproducida por M^a del Mar Villafranca Jiménez en “Dibujos de Gabriel Morcillo”, *Gabriel Morcillo: un granadino para la historia*, Granada, Caja Provincial de Granada, 1987.

⁶⁵³ Declaraciones de Gabriel Morcillo a *Ideal* publicadas en la sección “Arte y Letras” el 29 de octubre de 1967. Cito por M^a del Mar Villafranca, op. cit. De la misma autora véase, *El pintor Gabriel Morcillo Raya. 1887-1973*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada el 30 de mayo de 1985.

que comenzó a pintar temas muy decorativos, con ricas telas, guirnaldas de frutas, actitudes afectadas al tiempo que exquisitas, rostros expresivos, etc.⁶⁵⁴

En este tipo de pintura, el tema sólo será un pretexto, mientras que la técnica será lo que el artista vaya depurando y limando hasta dotar a sus obras de una seguridad y firmeza constructiva procedentes de su conocida formación clásica en Madrid. “La técnica, calculada y elaborada, destaca el volumen de los cuerpos y los opone al fondo, aunque no los funde con él; es muy realista en esta valoración. Morcillo se propone acentuar el fuerte relieve de sus figuras para obtener, de ese modo, una mayor evidencia representativa”.

El género en el que el pintor granadino alcanzará un mayor prestigio social y artístico será el retrato. La tradición retratística española parte del Siglo de Oro y enlaza con Goya, Vicente López, los Madrazo, Sala, Ferrant, Pradilla, Moreno Carbonero, Sorolla, Zuloaga, Ramón Casas y, muy especialmente, el vasco Echevarría y el granadino López Mezquita experimentando ahora, en el novecientos, un auge semejante al obtenido un siglo antes por el gran retrato realista y burgués.

En sus primeras obras, Morcillo estuvo muy influenciado por la portentosidad en las formas de Zuloaga y por la técnica neovelazqueña del granadino López Mezquita, plasmando en sus obras las tres fórmulas adscritas a las raíces de la tradición clásica: el retrato de ostentación, donde la persona es representada en el ejercicio de sus funciones; el trescuartos, que recoge fórmulas originadas por la contaminación del género y del retrato y, por último, el busto, donde la mayor preocupación es la de lograr el parecido.

Los retratos realizados a sus familiares más allegados predominan en sus comienzos. En ellos, “la corrección del dibujo, la factura amplia y la sobriedad de la paleta con que se ejecutan, abundan inexperiencias y excesos de honradez artística que se irán corrigiendo en etapas posteriores”. El pintor aplica un proceso formal semejante en los retratos masculinos y en los realizados a mujeres y niños dotando a sus figuras de una sensibilidad de clara evocación romántica. Morcillo siempre admiró los retratos de Ingres y de los ingleses del siglo XVIII a los que ahora rinde homenaje en sus obras. El retrato de la Baronesa de Guri es representativo al respecto y podemos verlo reproducido en *Reflejos* en su número 59 de 1930.

Sin embargo, Morcillo siempre prefirió los temas libres en los que pastores, muchachas y moros aparecen riendo⁶⁵⁵. Dentro de la misma temática podemos apreciar dos tipos de composiciones: por una parte, los cuadros en los que el protagonista es un único personaje y por otra, las composiciones de grupo que conforman escenas, dando lugar a galerías de moritos orientales y pastores que rien hasta la saciedad en obras donde lo humano es el auténtico protagonista.

Como conclusión a este breve repaso de la trayectoria de Gabriel Morcillo, tomamos prestadas las siempre sabias palabras de Emilio Orozco Díaz:

Si en general a un artista se le debe valorar por sus aciertos y no por sus fallos, también se le debe juzgar partiendo de sus principios estéticos y no por los del espectador o el crítico. Así creemos que el arte de Morcillo puede, por las razones del gusto, agradar o desagradar, aceptarse o rechazarse, pero hay

⁶⁵⁴ Sobre ello resulta muy interesante el “Catálogo” de las exposiciones celebradas en Granada-Madrid entre el otoño y el invierno del año 1987 con el título, *Gabriel Morcillo: hacia Oriente*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1987.

⁶⁵⁵ *Reflejos* ilustra algunas de sus páginas con obras del pintor granadino entre las que destacamos las siguientes: “Páginas artísticas. *Pastores de la Arcadia*”, septiembre de 1927; Antonio Gallego Burín, “Un retrato de Gabriel Morcillo. *El pintor argentino Jorge Bermúdez*”, septiembre de 1926; “Nuestra portada. *Ofrendas del campo*”, mayo de 1929.

que reconocer que, considerado desde los supuestos estéticos del pintor, su obra constituye una personal y positiva creación coherente y consecuente.

La pintura deja paso en *Reflejos* a la fotografía artística, magníficamente representada en esta publicación por Manuel Fernández Lasso de la Vega⁶⁵⁶ a partir de julio de 1928. Con su aspecto de “bohémio pulcro”, este Magistrado de la Audiencia Territorial de Granada conjuga su labor en pro de la justicia con una amplia labor literaria y artística digna de los mayores elogios.

Oscar Alba, en una de las “Charlas de *Reflejos*”⁶⁵⁷, nos revela algunas de las inclinaciones literarias de Lasso de la Vega cuya sensibilidad y educación artística no le permiten trascender la esfera en que se ha formado y confiesa preferir el novecientos frente a las extravagancias de los “ismos” del momento. Refiriéndose a la poesía afirma:

Amo la poesía con firme y definitiva pasión, que no me abandonará hasta el último instante de mi vida. La poesía es un veneno sutil que nos esclaviza inyectando en nuestras venas armoniosas corrientes, y nos sitúa en un plano admirable en relación con las tristes realidades de la existencia. Yo la cultivo liberalmente, huyendo del preciosismo pero sin olvidar nunca el equilibrio que siempre debe existir entre la armonía del espíritu y la armonía de la forma. Estimo que es la poesía un don superior, por cuanto su templo está construido sobre los cimientos de la Emoción, que es el extracto más puro del Universo.

Entre sus predilecciones literarias Lasso de la Vega destaca las figuras de Blasco Ibáñez y Eça de Queiroz entre los novelistas, mientras que en poesía prefiere los versos de Rubén Darío y Verlaine:

El barroquismo de Blasco Ibáñez tiene una luminosidad que ciega, un empuje frenético de luces y colores que nos llena el alma de una grandiosidad de océano. Eça de Queiroz es la elegancia toda convertida en verso por un raro milagro de su ingenio [...]. Su prosa parece conservar siempre un aristocrático perfume de gardenia. De Verlaine y Rubén me subyuga esa locura armoniosa de sus versos, los horizontes helénicos de sus almas suprasensibles...

Fruto de ese amor a la literatura es la publicación de una novela titulada *El Hermano* y dos libros de poesía, *Aves de ensueño* y *Jazmines de otoño*. En cuanto al género teatral, Lasso de la Vega ya cuenta con una obra estrenada con gran éxito, *El Mago de los Cuentos*, y dos por estrenar, *La Heredera* y *El Suicidio de esta Noche*. Por último, cabe destacar su labor periodística en publicaciones tan importantes como *La Esfera* y *Blanco y Negro*. Además, sus obras sobre cuestiones de Derecho...⁶⁵⁸.

Manuel Fernández Lasso de la Vega posee, por tanto, ese hábito de arte que la fotografía, estática y sumida en una mecánica esclavitud, requiere para transformar la materia en espiritualidad otorgando “a la sintética expresión fotográfica, la egregia complicación de su espíritu, rico en valoraciones y matices, que no se satisface con lo simple de lo embrionario y persigue y logra la armónica unidad de lo multiforme”. Así, el espíritu del artista capta la esencia de bellas imágenes que, grabadas en el papel,

⁶⁵⁶ “Los retratos de Lasso de la Vega”, *Reflejos*, diciembre de 1929.

⁶⁵⁷ Oscar Alba, “Charlas de *Reflejos*. Don Manuel Fernández Lasso de la Vega”, *Reflejos*, julio de 1928.

⁶⁵⁸ Una pequeña muestra de su producción literaria la encontramos publicada en *Reflejos*. Cfr. “Índice”.

transpiran un encanto que pone de manifiesto “el secreto supremo de la suprema Belleza”.⁶⁵⁹

No podemos concluir estas “pinceladas” sobre el arte granadino en *Reflejos* sin centrar nuestra atención en la labor escultórica de artistas como Luis Molina de Haro o Juan Cristóbal.

En los tiempos en que Granada fue famosa por la importante escultura religiosa de imagineros como Alonso Cano y Mena, hubo una serie de escultores, la mayoría anónimos, que se dedicaron a hacer pequeñas figuras en barro cocido y policromado de un claro sabor costumbrista reproduciendo esculturas tan típicas y castizas como las del aguador, el gitano o la Cabrera. Aunque este tipo de escultura cayó en una decadencia tanto artística como económica, a principios del siglo XX todavía quedaban en España quienes hicieron resurgir el antiguo arte de los barristas. Entre ellos, destacamos a Sebastián Miranda, Peyró o Luis Molina de Haro, en Granada. Este último desarrolla su arte con una cierta modalidad contemporánea influenciada en el clasicismo, lo que le lleva, mediante la mera observación de sus modelos, a plasmar en sus obras el espíritu que los anima.⁶⁶⁰

Desde 1917 hasta la Guerra Civil, la escultura española continúa los cauces ya definidos y recorridos durante el siglo XIX. En este período, los escultores simultanean su producción personal -que difunden en Exposiciones Nacionales de Bellas Artes- con el retrato y el monumento público de encargo.

En torno al fin de siglo, nacerán una serie de escultores que tratarán de regenerar en la línea de Inurria y Clará y en debate con Querol, Blay o Benlliure, la plástica del siglo XIX que se les muestra saturada de efectos pictóricos “sostenidos por una factura abocetada, rugosa e inconcreta”⁶⁶¹. Entre ellos destacamos a Juan Cristóbal que, nacido en un pueblecito de Almería (Ohanes), marchará muy pronto a Granada donde comenzará su formación artística quedando ya ligado a la ciudad para siempre.

En mayo del año 1927, *Reflejos* publica una entrevista realizada al escultor por José Montero Alonso⁶⁶² en la que se muestra bastante optimista al referirse al momento que atraviesa la producción artística del momento, subrayando la conveniencia de afirmar un valor mítico de raza, de españolismo, nota que él cree característica de su arte. Con sus palabras, Juan Cristóbal revela unos objetivos en los que asume la preocupación heredada del Romanticismo por la definición del ser nacional:

Quiero que mis esculturas den una sensación de cosa española. Que al verlas alguien pueda decir “esto no puede ser más que español”. O más todavía: “esto no puede ser sino madrileño o andaluz”. Estimo que los artistas debemos buscar en nuestra obra esa nota de raza: nota nuestra, exclusiva, difícilmente confundible con las notas ofrecidas por el arte en otros países.

⁶⁵⁹ A partir de julio de 1928 *Reflejos* ilustra algunas de sus portadas con las fotografías artísticas de Manuel Fernández Lasso de la Vega: “Nuestra portada. *La senda*”, agosto de 1928; “Nuestra portada. *En la paz del trabajo*”, septiembre de 1928; “Nuestra portada. *La tristeza de la tarde*”, octubre de 1928; “Nuestra portada. *Plástica campesina*”, noviembre de 1928; “Nuestra portada. *Las uvas de la felicidad*”, diciembre de 1928.

⁶⁶⁰ Ángel Carretero, “Artistas granadinos. El escultor Molina de Haro”, *Reflejos*, diciembre de 1925; “Luis Molina de Haro”. Caricatura de Carretero, *Reflejos*, febrero de 1926.

⁶⁶¹ Eduardo Quesada Dorador, “Juan Cristóbal González Quesada”, en *Juan Cristóbal, 1898/1961*. Exposición homenaje, Palacio de Carlos V-Alhambra, Granada, junio/julio de 1984, catálogo, Caja General de Ahorros de Granada, 1984, p. 37.

⁶⁶² José Montero Alonso, “Una tarde en el estudio de Juan Cristóbal”, *Reflejos*, mayo de 1927.

A ello se une un ansiado esteticismo y una exigencia de depurada perfección técnica enraizados y atentos a una concepción de “el arte por el arte” típicamente finisecular:

Ante todo, yo quiero hacer en mis esculturas cosas bellas. Lo bello, lo agradable, lo amable, les caracteriza casi siempre. Después de ese factor de la belleza, busco el de la calidad. Que además de ser “bellas”, sean “buenas”.

Los inicios de Juan Cristóbal como escultor podemos situarlos cuando en 1910 comienza a trabajar como botones en el Centro Artístico. En lugar de sueldo, recibía las clases de dibujo y modelado que el escultor granadino Nicolás Prados Benítez impartía allí y en las que no tardará en manifestarse como un modelador nato caracterizando con gran facilidad a los modelos vivos en el barro, tarea por la que siempre sentirá una especial predilección. En la misma institución presenta su primera colección de barros en el año 1913, momento en el que Natalio Rivas Santiago decide convertirse en su mecenas. Gracias a su influencia, en septiembre del mismo año, Mariano Benlliure, amigo íntimo del político, acoge al joven escultor en su estudio mientras que el Ayuntamiento y la Diputación de Granada le conceden una pensión con la que marcha a Madrid en compañía de Natalio Rivas, que la había gestionado.

El traslado a la capital supone para Juan Cristóbal el alejamiento del asfixiante ambiente escultórico granadino y un mayor número de encargos de retratos y monumentos conmemorativos. En Madrid, el escultor empieza a trabajar la piedra y se perfecciona en todos los aspectos artesanales del quehacer plástico alternando estos trabajos con la asistencia al Museo de Reproducciones Artísticas del Casón del Buen Retiro. Esto le dará la oportunidad de dibujar grandes obras escultóricas del pasado encontrando sus modelos más admirados en los vaciados de piezas maestras de la antigüedad clásica así como en los de Donatello.

En 1914, Juan Cristóbal decide instalarse por su cuenta en un estudio propio que establecerá en la calle de Atocha, lugar en el que permanecerá alrededor de un año hasta mudarse al número 56 de la calle don Ramón de la Cruz, donde poco a poco irá engrosando una galería de retratos que ya comenzara tiempo antes. No dejará, no obstante, de visitar Granada donde se encuentra su familia y donde formará parte de la famosa tertulia “El Rinconcillo” del Café Alameda.

En 1917 expone en el Ateneo de Madrid junto a Ismael González de la Serna nueve de sus esculturas y dos dibujos al carbón. Este mismo año concurre por primera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes con su *Desnudo* en bronce con el que consigue la Segunda Medalla y es adquirido por el Estado. A partir de este momento, Juan Cristóbal inaugura una carrera imparable plagada de éxitos, premios y el reconocimiento general.

Rebasaría nuestros propósitos el hablar aquí de toda la obra del artista.⁶⁶³ Nos limitaremos, por tanto, a aquéllas que de alguna manera están más relacionadas con el contenido de nuestras páginas o que, reproducidas en *Reflejos*, merecen un comentario por nuestra parte.⁶⁶⁴

⁶⁶³ Para ello remitimos al excelente trabajo de Eduardo Quesada Dorador, *El escultor Juan Cristóbal*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada en el año 1984.

⁶⁶⁴ Nos centraremos fundamentalmente en los monumentos conmemorativos y en los retratos de personajes conocidos sin desmerecer, ni mucho menos, esas otras esculturas en que Juan Cristóbal modela Cristos exangües y mujerucas del pueblo, cabecitas femeninas y figuras atormentadas o en devoto éxtasis de ascetas y santos.

En 1917, Juan Cristóbal comienza a diseñar un proyecto promovido por Natalio Rivas destinado a erigir en Granada un monumento a Ángel Ganivet que, después de muchas vicisitudes,⁶⁶⁵ se inauguraría en octubre de 1921. Se trata de un conjunto escultórico que José Mora Guarnido nos describe durante su proceso de creación:

[...] *En el patio del estudio de Juan Cristóbal en Madrid, está pasándose a mármol el busto de Ganivet, que será la parte central del monumento. La cabeza del maestro, pensativa, en un momento de dolorosa concepción, con la frente hinchada por la idea, y los ojos vueltos hacia el espíritu, es de una belleza atractiva y dulce, como la de un profeta, como la de un santo.*

[...] *La otra parte del monumento está ahora encarnando en la misma masa húmeda y febril del barro creador. Es un atleta, un hombre fuerte, robusto, monumental, de un gran vigor y una pura línea griega en los músculos, de una plena conciencia en la expresión. Este hombre lucha con un macho cabrío que cae vencido entre sus piernas.*⁶⁶⁶

En 1920 se celebra la siguiente Exposición Nacional de Bellas Artes a la que Juan Cristóbal envía el busto *Rafaela*, -“deliciosa cabeza femenina, en la que el mármol tiene tonalidad y suavidad de rosa de té”⁶⁶⁷- y el grupo en bronce del monumento a Ganivet que, aunque premiado, es recibido con una cierta acritud por una parte de la crítica.

En 1927 -ya había modelado el joven escultor el monumento a la memoria de José María Gabriel y Galán, la cabeza de Indalecio Prieto y el busto de Ramón Pérez de Ayala- recibe los encargos del busto de Manuel de Falla⁶⁶⁸ para el teatro de Cádiz, y el de la media figura de Cervantes⁶⁶⁹, que tallará con destino al cuartel del Cuerpo de Inválidos de Madrid. Esta última, según la acertada valoración de Eduardo Quesada, es una “importante obra en madera dorada y policromada, sin la menor relación no obstante con el *pastiche*, en la que acierta a escoger la técnica más idónea para evocar automáticamente la época a que el personaje glosado pertenece. Brillante coordinación técnico-temática planteada además por su autor en un contexto intelectual que procedía por entonces a la recuperación de nuestro Siglo de Oro desde perspectivas de actualidad”.

Por su parte, Antonio Gallego Morell, ante la contemplación de los bustos de Manuel de Falla y Ángel Barrios, señala:

Juan Cristóbal ha captado el aire monacal de Falla y el rasgueo y el alma honda que dominan en la cabeza de Barrios. Los dos silencian el bullir y la algarabía que llevan dentro; ambos contienen y se contienen toda una vida interior -cada uno a su manera- que se convierte en las manos del escultor en ternura de busto renacentista en la cabeza de don Manuel y en inquietud

⁶⁶⁵ Cfr. *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín* (cit.).

⁶⁶⁶ José Mora Guarnido, “El monumento a Ganivet” (cit.). Véase también Antonio Gallego Burín, “Un monumento a Ángel Ganivet” (cit.).

⁶⁶⁷ José Montero Alonso, art. cit. A finales de 1924 Juan Cristóbal expone en la exposición de Venecia su admirable mármol *Victoria*, obra que nuestra revista reproduce en su número de diciembre del citado año.

⁶⁶⁸ *Reflejos* ilustra la entrevista de José Montero Alonso con una fotografía en la que Manuel de Falla aparece posando ante el escultor.

⁶⁶⁹ “Páginas artísticas. *Cervantes*”, *Reflejos*, octubre de 1928.

*barroca y mestizante en la cabeza de Barrios que se va hacia un recuerdo de Darío como la de Falla hacia una evocación de Mosen Cinto Verdaguer.*⁶⁷⁰

A lo largo de su vida (fallece el 19 de septiembre de 1961), serían muchos más los personajes immortalizados por el escultor (Goya, Pedro Rico, Julio Romero de Torres, el Cid, etc.) cuya obra abarca una pluralidad de opciones reflejadas en esculturas de alta calidad en las que renueva, “conformando su validez como horizonte modélico”, una larga tradición figurativa inaugurada en el Renacimiento.

5.4. Escritores granadinos en *Reflejos*

5.4.1. Reflejos de Pedro Antonio de Alarcón en *Reflejos*

El primer tercio del siglo XIX queda marcado en literatura por el advenimiento de un romanticismo ya tardío y no poco adulterado que, siguiendo el modelo francés, se caracterizó sobre todo por “una voluntad juvenil, indisciplinada, confusa, de volver las cosas del revés, de hacer lo contrario de lo que los dómimes querían imponerles a palmetazos”.⁶⁷¹

Escapando a ese primer romanticismo, tormentoso y heroico, podemos destacar la figura de Pedro Antonio de Alarcón, uno de los más típicos hombres de letras de la primera mitad del 800 que, formado en las enseñanzas del mencionado movimiento, nunca perdería el acento romántico adquirido durante su juventud.

Nació en Guadix el 10 de marzo de 1833, año en que se abre un importante período en la realidad española del XIX con el comienzo del reinado de Isabel II bajo la Regencia de su madre María Cristina de Nápoles y que culminará en el año 1868 con la Revolución de Septiembre⁶⁷². Al filo de sus 20 años, Alarcón se entrega a la única actividad que se consideraba prometedora a los jóvenes ambiciosos de entonces: el periodismo. Sin embargo, esa desbordante vocación literaria se vería amenazada por un ambiente ramplón y egoísta, fruto de la decadencia de su pueblo natal y de las precarias condiciones económicas de su familia. Es entonces cuando el escritor accitano decide como única solución la escapatoria de la casa paterna. El 18 de enero de 1853, huye a Granada, lanzándose así a la conquista de un futuro incierto ante la negativa a recibir el orden sacerdotal, solución que en nada se correspondía con su carácter e ideas de entonces.

⁶⁷⁰ Antonio Gallego Morell, “Manuel de Falla y Ángel Barrios en las manos de Juan Cristóbal” en *Sobre Falla* (cit.), pp. 63-65.

⁶⁷¹ José Fernández Montesinos, *Pedro Antonio de Alarcón*, 2ª edición, Valencia, Castalia, 1977, pp. 41-42. Fernández Montesinos realiza un espléndido análisis del postromanticismo que seguimos en líneas generales, pp. 25-53.

⁶⁷² La biografía de Pedro Antonio de Alarcón está perfectamente resumida en Cristina Viñes Millet, *Figuras granadinas* (cit.), pp. 295-297 y en Antonio Gallego Morell, *Sesenta escritores* (cit.), pp. 23-24. Nosotros únicamente nos basaremos en aquellos datos que nos resulten útiles para nuestro propósito, que no es otro que analizar la presencia del escritor en la medida en que éste aparece en *Reflejos*.

En marzo del año 1929, el gran abogado y alarcónista Rafael Carrasco⁶⁷³ publica un artículo en *Reflejos*⁶⁷⁴ iniciando sus reflexiones a partir de un soneto, “A Granada”, que Alarcón escribió en un álbum donado por el príncipe Dolgorniki a La Alhambra, con el fin de que sus numerosos visitantes pudieran reflejar allí -y no en las paredes- las impresiones que el sin par monumento produjera en ellos. Si bien no puede considerarse de una gran calidad literaria, la importancia de esta composición, fechada el 25 de enero de 1853, radica en su valor documental al sintetizar las dudas, temores, aspiraciones y esperanzas del autor de *El Niño de la Bola* en un momento culminante de su vocación literaria en el que afirma tener el alma inundada de tristeza.

Rafael Carrasco subraya el doble valor, didáctico y hermenéutico, de la vida de las grandes figuras, donde hay momentos de ejemplaridad y provechosa lección como el que nos ocupa:

El problema de la juventud es de audición de vocaciones, estar atentos y vigilantes para las llamadas del “hombre divino” y seguir dóciles sus consejos. Tan sólo la vocación puede realizar la maravillosa operación de alquimia de no enervar el ánimo ante las dificultades, antes al contrario, creciéndose a sí misma, se transforma en fortaleza, que es el dinamismo de la fe. [...] La huida de Alarcón es la victoria de la vocación, es el triunfo de la juventud escultora de sí misma con el fusil de un espíritu inquieto.

Alarcón comienza recorriendo varias ciudades de Andalucía para luego marcharse a Madrid, donde establece contactos con otros jóvenes con los que comparte ambiciones y con los que convive en una bohemia literaria, trasunto de la francesa, ajustándose perfectamente a la imagen de un nuevo tipo humano, heredero del conspirador romántico, aunque distinto del mismo, y que José María Jovera nos describe así:

Se trata del “agitador”, es decir, del político de café, mitad político, mitad literato, generalmente provinciano, protagonista de la bohemia madrileña del tercer cuarto del siglo XIX. Inquieto, luchador, con una fe sin límites, si no en sus ideas, al menos en sí mismo, él hará en buena parte la revolución del 68, y él dirigirá, en amplia medida, la aventura cantonal. Ni “hogar” ni “seguridad”⁶⁷⁵ son para él conceptos axiales: el café, la redacción, la casa de huéspedes son los medios sociales en que desarrolla su existencia [...].⁶⁷⁶

Lejos de someter su pensamiento a rigores metódicos e incapaz de estudios sostenidos, Alarcón lee y escribe incesantemente adquiriendo a temprana edad una sorprendente soltura. A todo ello hay que unir un gran talento mimético que le facilitó el

⁶⁷³ Rafael Carrasco fue Rector del Real Colegio de España en Bolonia. Véase en *Reflejos* el número correspondiente a junio del año 1927.

⁶⁷⁴ Rafael Carrasco, “Sugerencias. Un soneto de Alarcón”, *Reflejos*, marzo de 1929. Véase también, “Una conferencia. La juventud de Alarcón”, *Noticiero Granadino*, 12 de marzo de 1927; “Ateneo de Granada. La juventud de Alarcón. Conferencia del Señor Carrasco”, *El Defensor de Granada*, 12 de marzo de 1927.

⁶⁷⁵ Los entrecomillados son nuestros.

⁶⁷⁶ José M^a Jovera, “De la burguesía hogareña a la de la agitación”, en *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Iris M. Zavala (ed.). *Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 80-84.

rendir un reconocido vasallaje a autores como Walter Scott, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Balzac, Jorge Sand o Byron, algo más tarde.⁶⁷⁷

La generación romántica, conocedora tanto del entusiasmo como del desengaño, legó a sus más inmediatos sucesores, “con las mayores exaltaciones, los más amargos testimonios de su fracaso”. Lejos de buscar un nuevo camino en el que desprenderse de todo lo falso que en el romanticismo había, los miembros de la generación postromántica siguieron afincados en el “ideal” romántico en el que se habían formado sintiendo que lo que realmente les fallaba era la vida.

Desde las primeras décadas del siglo XIX, la vida social granadina gira en torno a agrupaciones o sociedades artístico-literarias cuyos miembros intentan dinamizar la cultura local convirtiéndose así en un obligado punto de referencia en cuanto a literatura, periodismo, crítica, pintura e incluso moda y elegancia⁶⁷⁸ manteniendo, con un carácter claramente liceísta, la creencia en la íntima unión entre el progreso social y el de las artes.

La vida literaria de la bohemia postromántica está representada en Granada por una sociedad conocida como *La Cuerda Granadina*⁶⁷⁹. Sin normas ni lugar fijo de reunión, esta agrupación tiene su antecedente más inmediato en una sociedad gastronómico-artística denominada *El Pellejo*⁶⁸⁰, nacida a su vez del grupo de amigos y familiares que regularmente se reunían en el “Carmen del Caidero”, propiedad del médico López Flores:

*En ella departían caballeros y señoras -como en “El Liceo”-, aunque dentro de un ambiente menos engolado. Era gastronómica y golosa -patente de su granadinismo-, literaria y musical. “Bel canto” para aficionados, óperas de Rossini, Bellini, Donizetti y Flotow”.*⁶⁸¹

El período de máxima actividad de *La Cuerda Granadina* podemos situarlo entre los años 1850 a 1854. Manuel del Palacio nos narra la gran variedad de actividades que en ella se llevaban a cabo:

⁶⁷⁷ En las páginas citadas, Fernández Montesinos analiza la influencia de tales autores en las principales obras alarconianas.

⁶⁷⁸ “*La Cuerda Granadina*”. *Una sociedad literaria del postromanticismo*. Estudio previo y selección de textos de Miguel Gallego Roca, Granada, Comares, 1991.

⁶⁷⁹ El nombre tiene su origen en las grandes “cuerdas” formadas por ciudadanos liberales que los gobiernos conservadores mandaban a las posesiones españolas de Fernando Poo. Manuel del Palacio nos narra la anécdota que dio nombre a la agrupación: “Siguiendo la costumbre de ir juntos a todas partes donde tocaran a divertirse, ocho o diez de los nuestros fuimos al teatro una noche en que se estrenaba, si no recuerdo mal, un drama de Gómez Matute [...]”.

Era grande la concurrencia y estrecho el callejón de las butacas, y al penetrar por él lo hicimos en fila y agarrados de la ropa, como si temiéramos perdersnos. Entonces, de uno de los palcos plateas ocupados por señoras salió una voz que, dominando los rumores de la sala, exclamó:

-¡Ahí va la cuerda!.

Corrieron estas palabras de boca en boca y quedó bautizada nuestra agrupación”, Manuel del Palacio, “Páginas sueltas. *La Cuerda Granadina*. Su origen y sus antecedentes. ¿Quién la bautizó?. Algunos bocetos que llegarán a ser retratos. *La Cuerda en la opulencia*” en José Cascales Muñoz y Manuel León Sánchez, *Antología de la Cuerda Granadina*, México, Ediciones León Sánchez, 1928, p. 207.

⁶⁸⁰ Cfr. Matías Méndez Vellido, “*El Pellejo*”, en José Cascales Muñoz y Manuel León Sánchez, op. cit., pp. 191-204.

⁶⁸¹ Andrés Soria Ortega, “Ganivet y los costumbristas granadinos”, *Cuadernos de Literatura*, t. V, Madrid, 1949, pp. 205-238. Soria Ortega apunta que el origen de *El Pellejo* es un juego de cartas con el mismo nombre, cuyo triunfo principal es el cinco de oros.

Una vez reconocida y proclamada la personalidad de "La Cuerda"⁶⁸², no tardó ésta en ensanchar su esfera de acción y convertirse en elemento indispensable en todo y para todo. "La Cuerda" representaba en el Liceo, discutía o improvisaba en la Academia de Ciencias y Literatura, abastecía al teatro, dominaba en el periodismo y, desde los documentos oficiales hasta las carocas del Corpus, todo era obra de nuestra pluma o producto de nuestra actividad. Y aparte de estos trabajos, que pudiéramos llamar serios, ¡qué de bromas agudas o picantes, qué de expediciones artísticas, y de festines babilónicos, y de espectáculos no vistos ni previstos!. Ya era una serenata a nuestras novias, precedida por quince o veinte mozos de cordel que llevaban cuatro pianos en que los maestros ejecutaban piezas selectas en medio de la calle; ya alegres y animados coros con letra de circunstancias, felicitando los días a personas de nuestro agrado; ya marchas triunfales, como la organizada una noche a la salida del teatro en honor de un artista a quien llevamos a cenar, a la luz de las antorchas, a la Alhambra, metido en la desvencijada litera de la "Pata de Cabra" y escoltado por todos nosotros, jinetes en sendos burros y ostentando en la diestra estandartes y lanzones de guardarropía.⁶⁸³

Los "nudos" -pues así se conocía a sus miembros- que conformaban esta Cuerda compartían varias particularidades. Por una parte, sin ser todos de Granada, tampoco tenían la literatura como actividad prioritaria aunque, independientemente de la carrera que siguieran después, la mayoría de ellos comenzó su trayectoria muy cerca de la literatura y la política. Por otra parte, puntualizar que muchos de estos "nudos", entre quienes podemos destacar a Pedro Antonio de Alarcón, Manuel del Palacio, Manuel Fernández y González⁶⁸⁴, Jorge Ronconi, Mariano Vázquez o Leandro Pérez de Cossío⁶⁸⁵, entre otros muchos, encabezaron revueltas al frente del alzamiento de 1854 en Granada.

Ramón Maurell recuerda "la arrogante figura de Pedro Antonio de Alarcón, bajando en julio de 1854 por la cuesta de Gómez, con un fusilón de chispa al hombro y seguido de una muchedumbre armada, que, entre múltiples clamores, gritaba furiosa: ¡Viva la Libertad!. ¡Mueran los polacos!"⁶⁸⁶

Dirigiendo un buen número de periódicos y colaborando en otros, los miembros de la *Cuerda* dinamizan y promueven el desarrollo de la cultura en la ciudad aplicándose al cultivo de los géneros de moda: el humorismo, en prosa y poesía, el folletín y el teatro breve, en un afán por llegar a los lectores de mediados del siglo XIX.

Sin embargo, las valoraciones de ese período de nuestra literatura suelen ser unánimemente negativas.⁶⁸⁷ La ironía romántica heredada se extrema ahora en parodias

⁶⁸² El entrecorillado es nuestro.

⁶⁸³ Manuel del Palacio, art. cit.

⁶⁸⁴ Cfr. Francisco García Lorca, *Federico y su mundo* (cit.), pp.160-161. Manuel Fernández y González representa la liquidación de la novela histórica, género que cultivó con gracia e ingenio en el tratamiento de los asuntos. Francisco García Lorca señala que el valor del autor de novelas como *El pastelero de su Majestad*, *El cocinero del Rey* o *Los Monjes de la Alpujarra*, se hundió con la novela por entregas pues "espoleada su capacidad de invención por la ganancia (y aún así, quizá no fuera mucha) y por las necesidades de una vida poco ordenada, llegó a escribir, se dice, más de trescientas novelas".

⁶⁸⁵ Los miembros de aquella sociedad eran conocidos por un sobrenombre, como en las sociedades secretas y las academias literarias dieciochescas. Cito aquí el de los personajes mencionados según su orden de aparición: "Alcofre", "Fenómeno", "El poetilla", "Ropones", "Puerta", "El Doctor Malatesta".

⁶⁸⁶ Ramón Maurell, "Antiguallas granadinas. La Cuerda famosa", en Cascales Muñoz y León Sánchez, op. cit., pp. 180-183

⁶⁸⁷ Véase Antonio Gallego Morell, "Ventura y desventura literaria de Alarcón", en AA.VV., *En torno a Pedro Antonio de Alarcón*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 161-172.

burlescas a costa del arte mismo que se convierte en un juego basado fundamentalmente en el empleo “virtuosista” de las formas por ellas mismas. Los poetas, convertidos en “ingenios”, harán uso de una serie de códigos de época (parodia burlesca, mecanización de unos esquemas estilísticos en los que el autor pretende mostrar su ingeniosidad o los reiterados guiños al lector) que impregnarán el arte de falsedad y simulación.

Fernández Montesinos sostiene, muy acertadamente según lo argumentado, el hecho de que aquella “famosa *Cuerda Granadina* -más tarde *Colonia Granadina*- dio poco al arte, y sus gestas pertenecen más a la historia anecdótica y pintoresca que a la verdadera historia”.⁶⁸⁸

Será a partir del año 1854 cuando se inicie la decadencia de esta juventud provinciana del postromanticismo surgiendo entonces valiosas individualidades que tratarán de buscar una forma de expresión más personal. En el caso de Pedro Antonio de Alarcón, Fernández Montesinos señala que, ya antes de salir de Granada, comenzó a iniciarse en él una cierta tendencia postromántica a la que permanecería fiel durante muchos años. No obstante, su trayectoria vital evolucionará de la bohemia a un tipo de vida acomodada y de aceptación del *status* social. Mediado el siglo, y coincidiendo con la profesionalización de la literatura, -que tiene su origen en el aluvión de publicaciones periódicas, las tertulias literarias y la presencia de la juventud de provincias en Madrid⁶⁸⁹- nace en España un nuevo tipo humano, nuevo tipo burgués que en su juventud abandona el hogar experimentando la bohemia y la revuelta para, sobre todo después de 1868, acabar en el ambiente hogareño y acomodado de una vida privada. Un retrato al que, sin duda, Pedro Antonio de Alarcón se ajusta a la perfección:

En Granada -señala Rafael Carrasco- tiene su principio aquel centrifugismo de Alarcón, que se manifiesta en el afán de ver y de ser visto, de esparcirse y correr mundo, y en Granada, “cansado de andar y andar”, como dijo Grito en delicadísima poesía, ansioso de cariños y cuidados que, alejado de su familia, había de procurarlos creando una, contrae matrimonio y con una granadina, iniciándose con él un centripetismo que le va poco a poco recluyendo en su casa, con su familia y con sus libros.

Francisco de Paula Valladar, en una serie de artículos publicados en la revista *La Alhambra*, resume la clasificación que Azorín realizara de la obra alarconiana en tres etapas, paralelas a esta evolución de su trayectoria vital.⁶⁹⁰

En una primera etapa, “el autor se nos aparece como un hombre ligero, jovial, atolondrado. Todo es en su prosa exclamaciones, risas, chanzas, salidas de tono, extravagancias”. A cada paso, Alarcón nos habla de los autores que visita y que reconoce imitar. Estamos frente a la bohemia postromántica del año 1850. Poco a poco -ya en una segunda etapa- esas extravagancias evolucionan a un estado espiritual más “grave y severo”. El ánimo se serena y se convierte a la meditación dando paso a una realidad más honda, permanente y sólida. Ahora, ante nosotros se presenta un gran pintor de España ansioso por ofrecer en su obra una visión profunda y maravillosa de nuestro país a mediados del siglo XIX, captando la realidad nacional y el alma de las cosas. La tercera etapa la conocemos a partir de las impresiones de Emilia Pardo Bazán que, en 1883, ve por primera vez a Pedro Antonio de Alarcón en la Biblioteca Nacional. A través de las palabras de la escritora, este hombre ya cansado, enfermo y pálido,

⁶⁸⁸ José Fernández Montesinos, op. cit. p. 27.

⁶⁸⁹ Cfr. Francisco Blanco García, *La Literatura Española en el siglo XIX*, 3ª ed., Madrid, Sáenz de Jubera, 1910, vol. II, pp. 9-14.

⁶⁹⁰ V., “Los hombres de la *Cuerda*”, *La Alhambra*, n° 559, 31 de enero de 1923, pp. 1-4.

aparece como un infatigable luchador que nos muestra un fondo espiritual que durante toda su vida se ha esforzado en ocultar.

Pedro Antonio de Alarcón comienza por cultivar la prosa, el teatro y la poesía, sin apasionarse demasiado por ninguna de las tres. Nos centraremos, muy brevemente, en el género en que más destacó: la novela.

No es Alarcón -como señala Melchor Fernández Almagro⁶⁹¹- el mejor novelista de su época. Sin embargo, su llaneza y simpatía acrecientan la fuerza expansiva de sus creaciones:

Hay en sus novelas y en sus cuentos algo de conversación de sobremesa familiar o de tertulia en apacible casino provinciano. Alarcón es sencillo y cordial, como sus personajes que, aún teniendo su historia más o menos complicada, su misterio psicológico, se muestra a plena luz, con una transparencia en la expresión literaria que el lector agradece siempre.

Entre los 17 y 18 años, todavía en Guadix, Alarcón escribe su primera obra en prosa: *El final de Norma*, obra adolescente, fantaseada y caprichosamente concebida, localizada en un país escandinavo del que Alarcón no tenía la menor idea.

En torno a 1875 se produce un cambio en los supuestos estético-ideológicos del escritor. Ahora, Alarcón se convence de que, por mucho que trate de inventar, la realidad tiene que convertirse en el referente del novelista. Surgen entonces novelas como *El escándalo*; *De Madrid a Nápoles*; *El Niño de la Bola*; *El Capitán Veneno* o *La pródiga*.⁶⁹² Fernández Almagro sigue escribiendo sobre las novelas de Alarcón:

Hay mucha vida de la provincia española del siglo XIX, con ramalazos de vida madrileña, en las novelas de Alarcón. Históricas, sin aparato visible; "documentales", como se dice, desde que el cine informa: magnífico reporter de luces y sombras. Alarcón no decae, porque nos habla, desde sus novelas, como un amigo que siempre nos cuenta algo interesante.

En 1929, coincidiendo con el mes de su nacimiento, *Reflejos* dedica un homenaje a la memoria del escritor accitano publicando un soneto de Alberto A. Cienfuegos y una novela corta de Alarcón titulada *La última calaverada*. Se trata de una narración "alegre y moral" en que la belleza de estilo y la ética de la idea se unen al ingenio de la fábula. En esta novelita que plantea un caso curioso, expuesto con gran amenidad y delicadeza hasta su inesperado desenlace, se hallan condensadas las cualidades espirituales más representativas de Alarcón: el exaltado amor a la institución matrimonial y la honradez de criterio, que hace emerger triunfante a través de todos los temperamentos que analiza.

Pedro Antonio de Alarcón resume, con todos sus defectos y todas sus virtudes, una época sin duda significativa en la historia de nuestra literatura. Cronológicamente, él es el primero de tres grandes hombres de letras que ocupan nuestras páginas en un intento por establecer las características generales de tres generaciones cuyos miembros tratarán, cada uno a su manera, de dar vida a una ciudad que ejerce sobre ellos una influencia que marcará para siempre su trayectoria vital y literaria.

⁶⁹¹ Melchor Fernández Almagro, "Alarcón", *Diario Día*, Palencia, 16 de octubre de 1958.

⁶⁹² Pedro Antonio de Alarcón, *El sombrero de tres picos*. Edición de Arcadio López Casanova, Madrid, Cátedra, 1994.

5.4.2. Reflejos de Ángel Ganivet en *Reflejos*

Ya en nuestra introducción destacábamos la importancia de la figura de Ángel Ganivet (1865-1898) como encarnación del 98 granadino y máximo representante de un Segundo Siglo de Oro que enlaza con la aparición de una nueva generación, protagonista absoluta del renacimiento cultural granadino.

“Con Ganivet -apunta Antonio Gallego Burín- ya es posible hablar de una reacción granadina. La suya es granadina purísima, fuente de pensamiento, llena de gracia y de bien decir, fina en la percepción de cuestiones y cosas. Además, sus ideas tienen una amplitud hasta entonces no alcanzada. Trascienden a lo español y buscan los aires de fuera [...]”.⁶⁹³

El grupo de jóvenes que a partir de 1915 decide aportar a la vida ciudadana toda la actividad de que carece mediante las iniciativas y proyectos ya aludidos, no hacen sino convertir en realidad todo aquello que Ganivet desarrolló en el plano de las ideas.

Reflejos, consciente de la importancia del escritor granadino, decide publicar entre los años 1925 y 1930 un total de cinco artículos de distintos autores, entre los que se encuentra el propio Ganivet, y que también nosotros reproducimos en nuestra “Antología” dado el interés que su lectura supone.

Con estas notas no pretendemos -no es el caso- trazar la biografía de Ángel Ganivet, sino centrarnos en determinados aspectos, tanto físicos como psicológicos, de su persona para así aportar una general visión de conjunto y comprender el porqué de determinados acontecimientos acaecidos durante su vida tanto en el plano personal como en el profesional, siempre, eso sí, tomando como base principal, aunque no exclusiva, la información que los artículos en cuestión pudieran aportarnos.

En enero del año 1926 -no seguimos una ordenación cronológica- *Reflejos* publica un artículo de Melchor Fernández Almagro titulado “La traza física de Ganivet”. En realidad, tal artículo no es sino el capítulo I de *Vida y obra de Ángel Ganivet*⁶⁹⁴, libro publicado por Fernández Almagro en 1925 habiendo ya obtenido en 1923, aún inédito, el Premio Charro-Hidalgo del Ateneo de Madrid.⁶⁹⁵

Tras su aparición, la prensa local publicó numerosas reseñas entre las que destacamos la de Antonio Gallego Burín, que comienza señalando los aspectos más auténticamente granadinos del carácter de Fernández Almagro reflejados en la obra:

Fernández Almagro es granadino, tan granadino como lo fue Ganivet mismo. Granadino que alejado de aquí conserva en su espíritu la nota sensible de su granadinismo. ¡Quién como él para tomar a pleno pulmón el aire que Ganivet respirara!

Así dedica a Granada las páginas más sueltas del libro. Unas páginas evocadoras y admirables de tertulias granadinas y de sus tertulianos; del ambiente de la ciudad, de los interiores caseros, en los que se agrupaban las familias a leer bajo los pomposos quinqués la profusa literatura de doña Enriqueta Lozano [...].

⁶⁹³ Antonio Gallego y Burín, “Nuestra cultura. Algo sobre literatura granadina”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.

⁶⁹⁴ Melchor Fernández Almagro, *Vida y obra de Ángel Ganivet*, Valencia, Sempere, 1925. Existe una segunda edición más reciente en Madrid, Revista de Occidente, 1952 a partir de la cual hemos podido completar el texto no conservado en su totalidad, por desgracia, en el ejemplar de *Reflejos* consultado. Cfr. “Antología” (*).

⁶⁹⁵ El jurado lo componían Gómez de Baquero, Maeztu, Díez Canedo, Azorín y Pérez de Ayala.

Ya centrado en el libro en cuestión, Gallego Burín subraya un aspecto que tal vez Fernández Almagro exagere en sus páginas al afirmar varias veces que Ganivet resumaba localismo:

Su preocupación por Granada -corrige Gallego Burín- no es preocupación localista. Es lo inverso; la aspiración al cambio de genio cada día ve, piensa y siente con más amplitud. Lo que fue Ganivet es un gran sincero. Un gran sincero que ante todo quería afirmar su personalidad Y a esto contribuyó no poco su escepticismo [...].⁶⁹⁶

Si seguimos leyendo, podremos comprobar cómo el elogio a la obra del amigo sobresale ante cualquier otra objeción:

Es un libro hecho con amor hacia la figura que se comenta y con toda libertad y con toda independencia hacia sus gestos interiores [...].

El libro de Fernández Almagro no es un libro de juventud ni una promesa. Es algo más. En sus trescientas páginas pudiera presentirse que en nuestra crítica (si es que en España hay crítica) aparece algo nuevo y fuerte, con un sentido propio de contemplación y de juicio y con una libertad de movimiento desusada hace años en nuestras letras.⁶⁹⁷

Con “La traza física de Ganivet”, Melchor Fernández Almagro pretende acercarnos la apariencia externa del autor de *Granada la Bella* partiendo, sobre todo, de los distintos retratos que de Ganivet realizaron quienes le conocían bien: Navarro Ledesma, Nicolás María López, Rodrigo Soriano, Román Salamero y Almagro San Martín. Si bien es verdad que todos coinciden en su descripción externa, discrepan y se contradicen cuando pretenden completar tal visión de lo puramente físico con algún tipo de significación psicológica. El mismo Ganivet trazó su propio retrato pintando a su alter ego *Pío Cid*:

Sobre la blancura de las ropas del lecho -escribe- y de la camisa de dormir, resaltaba con vigor su cabeza, más bien grande que pequeña, poblada de cabello muy oscuro, largo, que casi le llegaba a los hombros, formando junto con la espesa y descuidada barba, que le cubría parte del pecho, un marco en el que se ocultaba el rostro en parte. Sólo quedaba descubierta la frente anchísima, y debajo de las salientes órbitas, los ojos penetrantes y duros, cuya

⁶⁹⁶ Esta opinión la reitera Gallego Burín en una carta dirigida a Fernández Almagro en mayo de 1925. El 9 del mismo mes, éste último escribe contestando a la mencionada carta: “Me parece que tienes razón en lo de mi “Ganivet”. Ahora bien, cree que si sale malparado, es bien a pesar mío, que lo admiro mucho. Pero mi admiración no es idolátrica; de aquí mi empeño de serenidad y de justicia. Es menester que todos nos acostumbremos a querer a las cosas por lo que realmente son. Ganivet ofrece muchos títulos a nuestra devoción, y esos títulos creo que quedan afirmados en mi libro. No le inventemos otros, ni tapemos los defectos. No podemos vivir decentemente a base de supersticiones y de mitos. Ni Granada, ni España necesitan mitos, sino verdades. Justamente Ganivet, entre otras cosas, representa eso: la pasión de la verdad, sea grata o no”, *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín* (cit.), pp. 210 y 84 respectivamente.

⁶⁹⁷ Antonio Gallego y Burín, “Un libro de Fernández Almagro. *Vida y obra de Ángel Ganivet*”, *El Defensor de Granada*, 13 de mayo de 1925. Véase también Luis Cerezo Godoy, “Vida y obra de Ganivet. Un libro de Fernández Almagro”, *El Defensor de Granada*, 10 de abril de 1925 y Almuela y Vives, “Comentarios marginales. Ganivet, el monumento y el libro”, *El Defensor de Granada*, 4 de junio de 1925.

*mirada estaba sostenida por la expresión punzante de la nariz, correcta, fina y afilada como una lezna.*⁶⁹⁸

Estos rasgos, sin embargo, no son suficientes para configurar una impresión moral y estética de Ganivet. Analicemos, pues, la opinión de sus amigos. Nicolás María López afirmaría:

Para tenerle cariño y gustar de su trato es menester ser un poco benévolo y algo despreocupado.

Parece ser que, en principio, Ganivet predisponía negativamente. Era un hombre al que había que conocer más profundamente para percibir su extraordinaria personalidad. Navarro Ledesma veía en Ángel Ganivet un encanto personal y una sugestión que describía con formas a veces hiperbólicas. Al trasladarse Ganivet de Flandes a Finlandia -señala- adquirió “no sé qué expresión misteriosa, vaga y profética, ennobleciéndole y transfigurándole hasta llegar a una de las más espirituales bellezas que varón alguno haya alcanzado”.⁶⁹⁹ Ante estas dos opciones, extremas en cualquier caso, la de Almagro San Martín pretende alcanzar el término medio:

Ganivet era grave y deslavazado, muy veloso, un tanto patizambo, algo encorvado; la cabeza enorme y greñuda. Llevaba un principio de melena romántica que acordaba a maravilla con la barba negrísima y la dulzura de los ojos, a veces iluminados por ráfagas de alegría bonachona e infantil. La expresión de su rostro era serena y franca, vestía modestamente, a la manera provinciana, tocándose con negro chambergo.

Los datos de Román Salamero no son distintos y Soriano coincide en opinión con Nicolás María López hasta el punto de utilizar las mismas palabras y giros que él.⁷⁰⁰

No es, no obstante, el aspecto físico, la nota más sobresaliente y definidora de su figura. Ganivet se caracterizaba sobre todo por el influjo que ejercía a través de la palabra. A través de ella, captaba el corazón de las mujeres -que le seguían “con aquel instinto sublime con que otras mujeres de otros tiempos siguieron al Redentor y le acompañaron hasta el pie de la Cruz”- y adoctrinaba a sus amigos, “inclinado, por temperamento, al ejercicio de un magisterio, no menos cierto porque lo profesase sin pedantería ni tiesura: al contrario, con graciosa espontaneidad y amable tono familiar”. Tal magisterio cristalizaría en la *Cofradía del Avellano*, una reunión de amigos sin

⁶⁹⁸ Ángel Ganivet, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Edición de Laura Rivkin, Madrid, Cátedra, 1983.

⁶⁹⁹ Cfr. “Prólogo” de Navarro Ledesma al *Epistolario* de Ángel Ganivet y Navarro Ledesma en *Obras Completas*, vol X, 3ª edición, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1944, pp. 5-22. El “Prólogo” es una reproducción de las cuartillas leídas por el autor en el Ateneo de Madrid al comenzar la velada con que se conmemoró el aniversario de la muerte de Ángel Ganivet. Navarro Ledesma dedica la primera parte de este prólogo a describir físicamente y con absoluta benevolencia al que fuera uno de sus mejores amigos: “Su figura y semblante... yo no sé cómo explicároslo. Sólo diré que la aventajada estatura, el imperio y la prestancia del ademán, la gravedad benigna del gesto, la autoridad y proporción con que la cabeza pequeña y bien redondeada, descollaba sobre los recios hombros y la absoluta naturalidad de todos sus andares, movimientos y posturas, imponían desde luego a quien le contemplaba por primera vez la firme convicción de que aquel hombre era un hombre único y señero, distinto y desligado en todo y por todo de los demás seres humanos”, pp. 8-9.

⁷⁰⁰ Esta galería de retratos podríamos cerrarla con el trazado por el que fuera condiscípulo de Ángel Ganivet en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, don Manuel Gomez-Moreno, en un artículo titulado “Ángel Ganivet, estudiante”, *Clavileño*, Madrid, marzo-abril de 1952.

domicilio ni reglamento y en la que Ganivet -en aquel verano de 1897 en que pasaba sus vacaciones consulares en Granada- proyectaría todos sus anhelos y esperanzas.

Sobre esta cuestión, Antonio Gallego Burín publica en el número de *Reflejos* correspondiente a abril de 1925 un artículo titulado “Ganivet y la Cofradía del Avellano”⁷⁰¹, cuartillas leídas por el colaborador de nuestra revista el día en que llegaron a Granada los restos del malogrado pensador en una velada celebrada por la Juventud de Acción Cultural.

Gallego Burín invita a los jóvenes a evocar la figura de quien señala la entrada de Granada en el nuevo siglo y se convierte en guía literario de una serie de escritores que “abren ventanas a las letras granadinas y refrescan el ambiente intelectual de una ciudad excesivamente cerrada y localista”. Esos escritores conforman la *Cofradía del Avellano*, “hermandad de unos nobles espíritus en el logro del ideal. Amistad que se agrupa en torno a un hombre fuerte, en un deseo vehemente de comunicación y de enseñanza”.

Antonio Gallego Morell, en su libro *Ángel Ganivet. El excéntrico del 98*, nos relata cómo Ganivet centraba una auténtica tertulia literaria de café que se continuaba en un paseo⁷⁰² culminando “en la abierta academia reunida en torno a la Fuente en auténtica versión andaluza de lo que es el diálogo y de lo que representa la fuente en los pueblos del Sur”.⁷⁰³

Es la Fuente del Avellano “tan escondida y solitaria -señala Gallego Burín- que nada puede turbar la práctica de esta amorosa religión. Si el aguador con su borrico, llega hasta ella a rebosar sus cántaros, tan sólo es un instante. Vuelve enseguida a la Ciudad a llevarle esta ofrenda de frescor y de vida. La humilde fuente, pilarillo de piedra tranquilo, vuelve a quedarse sola, desgranando en su líquido rosario de oración perdurable, bajo el húmedo verdor de estas avellaneras que sombrean el camino, al abrigo del valle del Darro, acogida al silencio que se entra en los montes que la encierran, sin otro escape que esta escondida senda que se ciñe a la montaña”.

Este marco incomparable impregnado de agua, naturaleza y quietud, hace de Ganivet un hombre nuevo que en nada se identifica con el huraño, introvertido y solitario Ganivet de Amberes o de Helsingfors. “En medio de este ambiente -continúa Gallego Burín- la *Cofradía del Avellano* es la minoría de siempre, ni vista ni escuchada. La minoría apartada del contacto oficial, la que construye un futuro y, cuando en ese futuro se la escuche, ya no querrán oírse las palabras de la nueva minoría que la suceda”. Ellos son la encarnación del 98 granadino; una élite empeñada en salvar literariamente la geografía de una ciudad de misteriosos crepúsculos y cuya alma está en el agua “tan serena como ella y, a la vez, tan inquieta y tan sin rumbo”.

Pero, ¿quiénes conformaban esta élite?. Gallego Burín nos describe a los miembros de la *Cofradía*. De Matías Méndez Vellido -el *Feliciano Miranda* de *Pío Cid*- afirma:

Sus oídos y sus ojos saben mil cosas del bajo pueblo granadino. No hay barbero, carbonera, estanquera, aguador de los que no conozca y cuente alguna andanza adornada con la sal menuda de su gracejo y enfondada de luz granadina.

⁷⁰¹ Cfr. Carta de Antonio Gallego Burín a Melchor Fernández Almagro, op. cit., p. 210.

⁷⁰² Cfr. Rodolfo Gil, “Camino del Avellano”, *El país de los sueños. Páginas de Granada*, Granada, Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, 1901, pp. 135-138.

⁷⁰³ Antonio Gallego Morell, *Ángel Ganivet. El excéntrico del 98*, Granada, Comares, 1989, p. 148. Cfr. del mismo autor, “Ganivet y Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, n° 37, Granada, 1975.

Rafael Gago Palomo -uno de los hermanos *Montero* para *Pío Cid*- “sabe de Estética y de Astronomía. Hace novelas y no conserva nada. Voló unos años de su jaula, pero sintió frío en el aire, y ha vuelto a recluirse en su aislamiento”.

Miguel Gutiérrez, *Gaudente el Viejo*, es recordado como “la evocación más viva de unos años pasados, en que el canónigo D. Pedro de Soto, rimaba en versos granadinos el color y la luz de nuestro paisaje”, mientras que “gran virtuoso de la guitarra” es Gabriel Ruiz de Almodóvar, *-Perico el Moro-* “moro de raza y de tendencia”.

“Y aquellos otros que rodean la figura tiesa y enjuta de Afán de Rivera, cuya blanca perilla se enmarca en el bigote abundoso y cerrado que se derrama por su cara son Paco Seco de Lucena, Elías Pelayo, Diego Marín y José Gago -en la tertulia de *Pío Cid* Paco Castejón, Eduardo Ceres, Juan Raúdo y el otro *Montero*” -.

Melchor Almagro San Martín -*Gaudente el Joven*- es “un estudiantillo ingenuo a quien atrae más la voz de esta reunión, que el golpazo del trompo en las placetas”, mientras que Nicolás María López -el *Antón del Sauce*, bautizado por Ganivet- “invade la reunión de pereza meridional, avivada por el calor de su literatura sentimental y sensible”. Y es precisamente “su literatura” la que mejor nos refleja el ambiente evocador y sugerente que se creaba en torno a aquellas reuniones. Nos centramos en un artículo que, aunque extenso, Nicolás María López publicó en 1928 en *El Defensor de Granada* y que reproducimos en un intento por acercar los hechos de la mano de quienes los vivieron más de cerca, de sus protagonistas:

Tupidos ebónibus cubrían el mirador, formando una gruta de verdura. Sólo por uno de sus lados, como inmensa decoración, se extendía el panorama de la Alhambra y el Generalife, y a la derecha, en lo hondo, Granada, con sus diminutas casas amontonadas, perdiéndose a lo lejos.

Aquella glorieta era el sitio predilecto, y algunas tardes, el último rayo de sol venía a visitarnos, después de acariciar el Mirador de Lindaraja y los balcones de la Sala de Comares.

La Alhambra era la amiga y la musa; musa funesta que adormecía nuestra juventud en lánguida pereza...

Nos reunía la amistad, la admiración y el respeto recíprocos, tal vez la noble semejanza, y sobre todo el amor de Granada. No hablábamos de cosas livianas ni groseras; no teníamos ambiciones ni enconos, ni emulaciones ni competencias; eran nuestras risas la moderada expansión de la alegría; y ajenos a las luchas de la vida, gustábamos las dulzuras del descanso, en aquel rincón encantado, al margen del camino.

Nos recreaba el arte, nos embecía la naturaleza, y como síntesis de ambas, aquel llamado vallecillo del Dauro, que veíamos a nuestros pies, y la Alhambra sugeridora.

Vibraba en las manos del “Moro” la guitarra con sublime maestría, dejando escapar los ayes y suspiros de sus locas falsetas, o recitando las inspiradas composiciones de los maestros; entonaba, algunas veces, el hermano de “Moro”, en voz baja y emocionada, los cantares andaluces, mezcla de amor y llanto de plegarias; cruzaban, en aquella placidez, como estrellas fugaces y deslumbradoras, las frases de ingenio de “Feliciano Miranda”, o el sutil y profundo humorismo de “Castejón”; leía alguno de los “Gaudentes” sus poesías o “Antón del Sauce” sus prosas sentimentales.

Pío Cid sonreía dulcemente, como si soñara o estuviera extasiado. Cuando tomaba la palabra, todos callábamos. Nos hacía maravillosas síntesis

de sus inmensas lecturas; nos hablaba de ciudades lejanas y de hombres extraordinarios, o exponía sus extrañas ideas de renunciación y de muerte.

De improviso, sonaba majestuosa y solemne, la campana de la Vela. Era la señal de despedida. Los amigos se alejaban rápidamente; y en el Carmen quedaba sólo una punzante melancolía...”⁷⁰⁴

Gallego Burín, en esta evocación de la figura del Maestro, de sus días de juventud y de las tardes doradas y calurosas en que “detenido el tiempo, vamos todos [...] Paseo de los Tristes arriba, en busca de aquella Cofradía, siempre con sed de agua y siempre sedienta de ideal”, se centra ahora en las palabras de Ángel Ganivet. Unas palabras que reflejan la primacía de los valores espirituales sobre los puramente materiales y la importancia de las ideas a partir de las cuales se podrá lograr la transformación de la humanidad:

Lo interesante pues, -dirá Ganivet en Granada la Bella- es tener ideas y colocarlas en donde deben estar, en los sitios más altos, que la inteligencia no viva subyugada por la petulancia de los audaces y pueda lentamente transformar las cosas a medida que las cosas lo vayan permitiendo.⁷⁰⁵

En la misma línea, podemos centrarnos en un fragmento del *Idearium español* ganivetiano que bajo el título “Palabras de Ganivet”, aparece publicado por *Reflejos* en su número 60 del año 1930.

“*Idearium español* -señala E. Inman Fox en la introducción a la décimo segunda edición de la obra-⁷⁰⁶ pertenece a aquel género de estudios sobre el ‘problema de España’ que brotó hacia finales del siglo XIX como respuesta a una crisis nacional” y que “enjuiciaron a España desde la atalaya de unas reflexiones culturales e históricas, de corte espiritual y ético, influidas a menudo por el pensamiento krausista”. Entre estos estudios podríamos destacar, además de la obra que nos ocupa, los ensayos de Miguel de Unamuno *En torno al casticismo* (1895); *El alma castellana* (1900), de José Martínez Ruiz, el futuro Azorín, y *Psicología del pueblo español* (1902), de Rafael Altamira.

Idearium español -redactado en 1896- es un tratado o breviario que consta de tres apartados titulados por Ganivet, quizás simbólicamente: A, sobre la constitución del espíritu español; B, sobre la historia de la política exterior de España y de cómo había violado la naturaleza del espíritu; y C, un análisis de la crisis espiritual que sufre la sociedad española contemporánea, con recomendaciones para su restauración.

Estas “Palabras de Ganivet” pertenecen al primero de los apartados señalados y en ellas nos centramos a continuación. “Es incalculable -comienza Ganivet- el número de ingenios arrebatados a las artes españolas por las guerras y la colonización”. Considera el escritor granadino que tal pérdida es doble, pues no sólo se pierde todo lo que no crearon sino también la influencia que pudieron ejercer sobre los que quedaban. Tal idea sugiere varias matizaciones por nuestra parte que podríamos argumentar a partir de la personalización en el propio autor del texto o incluso, posteriormente, en Federico García Lorca.

⁷⁰⁴ Nicolás María López, “Letras granadinas. La Cofradía”, *El Defensor de Granada*, 14 de noviembre de 1928.

⁷⁰⁵ Ángel Ganivet, *Granada la Bella* (cit.), p. 136.

⁷⁰⁶ E. Inman Fox, “Introducción” a Ángel Ganivet, *Idearium español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. 9-35.

Se pierde, es verdad, la influencia directa de estos “ingenios” sobre las generaciones posteriores, pero por lo que se refiere a la obra que pudo ser y no fue, creemos que Ganivet gozaba ya de plena madurez literaria cuando decidió suicidarse a sus tempranos 33 años. Su obra estaba ya redondeada y no tiene demasiado sentido plantearse lo mucho que podría haber escrito de haber vivido, por ejemplo, los 38 años más que Unamuno le sobrevive en la vida de la creación literaria. “Ganivet está entero y maduro a los 33 años de su edad. A esto es a lo que denominaríamos autor clásico en el horizonte intelectual de una literatura”.⁷⁰⁷

El autor del *Idearium* continúa lamentando el hecho de que hayamos perdido la perspectiva hasta el punto de no dar importancia más que al derramamiento de sangre a la hora de amar y defender la patria. “Lo justo -argumenta Ganivet- es que cada uno la ame del modo que crea más natural y que más contribuya a dignificarla”. La obra del espíritu -en absoluto “obra muerta”- vale más que la sangre, y la lucha por el engrandecimiento de la gran familia en el seno de la cual se ha nacido exige algo más que el mero sacrificio de la vida.

“Después de él -volvemos al artículo de Gallego Burín- no llegó nada. Han sido días de dispersión. De su grupo *menor* sólo queda el recuerdo y algún superviviente”. Algo más, añadiríamos nosotros. Fruto de aquellas tertulias durante el verano de 1897 es el *Libro de Granada*, que verá la luz en 1899 pero que Ganivet deja ordenado en vida y para el que escribiría ocho colaboraciones entre verso y prosa y un “Prólogo”.⁷⁰⁸

El día 3 de octubre de 1921 se inauguraba en los bosques de La Alhambra un monumento a Ángel Ganivet, obra de Juan Cristóbal.⁷⁰⁹ Ese año Gallego Burín pronuncia una conferencia sobre Ganivet en el Centro Artístico de Granada⁷¹⁰ y el 30 de marzo de 1925, año en que Fernández Almagro publica su libro, los restos de Ganivet llegan a Granada⁷¹¹ después de que en la Universidad Central de Madrid hubiera tenido lugar una sesión necrológica en su honor.

La noche en que llegaron los restos a Granada, en el Círculo Comercial, la Juventud de Acción Cultural organizó un acto en el que intervinieron José Murciano, Agustín del Saz, Soriano Lapresa y Gallego Burín, que leyó las cuartillas comentadas. A la mañana siguiente se celebró un funeral en el altar instalado en el Ayuntamiento y se subió el féretro a pie por los bosques de La Alhambra deteniéndose en el Monumento ya referido.

En el Paraninfo de la Universidad se celebró aquel mismo día una sesión literaria en la que intervinieron Alberto Gómez Izquierdo, José Prat García, Tomás Hernández

⁷⁰⁷ Antonio Gallego Morell, *Sobre Ganivet*, Granada, Universidad de Granada, 1997, p. 88.

⁷⁰⁸ *Libro de Granada*, Granada, Imp. Vda. e Hijos de P. V. Sabatel, 1899. (Edición facsímil con “Epílogo” de Antonio Gallego Morell, Granada, Comares, 1987). Está compuesto por un conjunto de cuadros de la vida granadina según las impresiones y percepciones de cuatro amigos que se reúnen para “matar los ocios veraniegos”: Matías Méndez Vellido, Nicolás María López, Ángel Ganivet y Gabriel Ruiz de Almodóvar. Todos ellos, movidos por un mismo y vehemente culto a su ciudad natal, coinciden en el modo de cantar una cierta Granada y no otra. “No la Granada monumental y legendaria que Zorrilla había cantado solemnemente -con solemnidad escayolada y toques de purpurina-, sino la Granada sencilla, de cualquier día y de cualquier rincón, humana, pudiéramos decir. La Granada en que cifraban todos sus ensueños los cofrades del Avellano”, “El *Libro de Granada*, por Ganivet y sus amigos”, *En torno al 98. Política y Literatura* (cit.).

⁷⁰⁹ Véase Melchor Fernández Almagro, “Ganivet y Juan Cristóbal”, *Noticiero Granadino*, 19 de diciembre de 1918; José Mora Guarnido, “El monumento a Ganivet”, *Renovación*, 15 de abril de 1919; Antonio Gallego y Burín, “Un monumento. Ángel Ganivet”, *Renovación*, 25 de abril de 1919.

⁷¹⁰ Antonio Gallego y Burín, *Ganivet*. Lectura dada en el Centro Artístico de Granada la noche del 22 de marzo de 1921, Granada, Imp. Lit. Paulino Ventura, 1921.

⁷¹¹ Los restos de Ángel Ganivet llegan a Granada después de una larga y compleja campaña llevada a cabo tanto en la prensa nacional como en la granadina. Cfr. *El Defensor de Granada*, 15 de marzo-31 de marzo de 1925.

Redondo, Antonio Gallego Burín, Nicolás María López y Guillermo García Valdecasas.⁷¹² Se cumplía así la voluntad que el propio Ganivet expresara en estos versos de *El escultor de su alma*⁷¹³

*Quien pudiera rosa ser,
que en naciendo se deshace
y muere allí donde nace...
¿Para qué tanto saber
y luchar y padecer,
si al cabo en la hora postrera
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido
y sólo un sepulcro pido
en el lugar que naciera?*

Hasta ahora nos hemos centrado en el papel de Ganivet en el marco del 98 granadino pero, ¿pertenece realmente Ganivet a la llamada generación del 98?. José M. Salaverría publica en el número 60 de *Reflejos* un artículo titulado “El alma de Granada. Ganivet o la distinción”. En él, trata de clarificar tal cuestión.

Ganivet, según Salaverría, no acertó a venir al mundo en el momento oportuno y es por ello que su vida y, por consecuencia, su obra están condenadas a la tragedia. No nos sería difícil imaginarnos a Ganivet, con mucho de Larra, el duque de Rivas o Espronceda, en la época romántica o quizás después, “cuando la crisis con que terminaba la Regencia abría en España un período de mayor densidad intelectual, las Universidades se renovaban, nacían los laboratorios, llenábase de curiosidad y de literatura la prensa”. Pero no. A Ganivet le tocó madurar en el peor instante y vivió una vida trágica que decidió terminar por su propia mano castigando así el error de su Destino.

Al examinar las condiciones necesarias para que podamos hablar de generación literaria, hemos de arrancar de una coincidencia en cuanto a la fecha de nacimiento, bien en el mismo año o en pocos distantes, de escritores como Unamuno (1864), Ángel Ganivet (1865), Jacinto Benavente y Valle-Inclán (1866), Rubén Darío y Blasco Ibáñez (1867), Amor Ruibal y Menéndez Pidal (1869), Pío Baroja y Luis Bello (1867), Azorín (1873), y Ramiro de Maeztu y Antonio Machado (1875).

Otro elemento constitutivo de una generación es la formación y educación similar y la herencia cultural. Todos los hombres del 98 se caracterizan por su autodidactismo. Lectores casi enfermizos, se apartan de los talleres de la cultura y las universidades para refugiarse en las bibliotecas donde leen de todo y despegan al terreno de lo literario desde el campo de la filosofía -sobre todo Ganivet y Unamuno-.

La comunicación personal es otro elemento que constituye a la generación siendo las relaciones Unamuno-Ganivet el nacimiento esencial en este sentido entre los hombres de la generación del 98:

El primer vínculo que se estableció entre los escritores del 98 quizá fuese el encuentro en Madrid, en 1891, del joven granadino Ángel Ganivet con el

⁷¹² Cfr. Antonio Gallego Morell, “El arte español de aderezar los restos”, *Ángel Ganivet. El excéntrico del 98* (cit.), pp. 181-188.

⁷¹³ Ángel Ganivet, *El escultor de su alma*. Precedido de un “Prólogo” de Francisco Seco de Lucena, Granada, Imp. *El Defensor de Granada*, 1904. Edición facsímil. Estudio preliminar de M^a Carmen Díaz de Alda Heikkilä. Epílogo de José Antonio González Alcantud, Granada, Archivum, 1999.

*joven vasco Miguel de Unamuno, ambos aspirantes entonces a cátedras de griego y creadores, entre los dos, del ensayo contemporáneo español.*⁷¹⁴

También es característica la experiencia o acontecimiento generacional, vivido intensamente por Unamuno y Ganivet, aunque dramáticamente por éste último, cuestión a la que volveremos más adelante, así como el compartir un lenguaje común, punto en el que Baroja situaba la arbitrariedad a la hora de hablar de generación. Ganivet, no obstante, participa de las preocupaciones lingüísticas del 98, con los que también coincide en la apoteosis de Cervantes; en el culto por Santa Teresa, por La Celestina y por el Greco; en el cultivo de la literatura de viajes; en la observación minuciosa de la geografía de los núcleos urbanos y en la práctica del excursionismo.⁷¹⁵ Sin embargo, “entre el *acento* de Ganivet y el de los escritores más caracterizados del grupo, -señala José M. Salaverría-, ¡qué diferencia tan considerable!”. En ese afán lector ya aludido puede que las lecturas de Ganivet y el resto de los del 98 fueran iguales, -Ibsen, Nietzsche, Maeterlink, Dostoievski, Tolstoi-, pero en Ganivet “la catástrofe intelectual toma un aspecto y una expresión diferente. Queda en él siempre la serenidad, la profundidad y el tono del agua viva [...]”. Si la violencia, la impertinencia y la negación sistemática se constituyen en las características más visibles del grupo del 98, Ganivet se aparta de esa actitud egoísta y hostil frente a los valores establecidos. Lo que predomina en él es el “tormento trascendente de la crítica”.

Ganivet, escritor de pensamiento y hombre de ideas, estaba extremadamente sensibilizado ante los distintos problemas de España que, más que preocuparle, le obsesionaban y producían una insoportable ansiedad. A esos problemas se acerca desde la distancia -es el único español de los de la generación del 98 que recorre por entonces el mundo: Amberes, Helsingfors, Riga- con una actitud de respeto y amor propios de un espíritu noble. Con un aparente exclusivismo localista, desde esos lugares “sus ojos mentales permanecen fijos en Granada, y para sus amigos de Granada escribe sus cartas mejores”. Sin embargo, no dará la sensación de estar limitado a un espacio concreto. Muy al contrario, “su espíritu -seguimos a Salaverría- es demasiado grande para localizarse. Su espíritu tiene la dimensión y la fuerza que precisan los grandes surcadores del espacio ideal para convertir en patria suya el universo entero”.

A Ganivet se le desmorona su mundo nacional, pero también el personal. El diagnóstico de una parálisis cerebral progresiva, el engaño de una amante y el desdén de una musa literaria, unido todo ello a una falta de creencias religiosas a las que poder agarrarse en momentos difíciles, acaban por sumirle en una profunda depresión y en un estado de pesimismo y patética obsesión que le empujan a desear la muerte, ansioso por gozar las delicias de la vida espiritual:

*Para mí -confesará algo morbosamente a Nicolás María López- el problema de la felicidad humana está ya resuelto: suicidarse poco a poco, a fuerza de no hacerse caso a sí mismo, y dejar que se disparen los fuegos del espíritu, no para remontarse con ellos demasiado alto, sino para distraerse viéndolos caer como lágrimas.*⁷¹⁶

⁷¹⁴ Francisco García Lorca, *Federico y su mundo* (cit.), p. 168.

⁷¹⁵ Para estas notas hemos resumido las ideas que Antonio Gallego Morell, siguiendo los postulados generacionales de Petersen, señala en su “Introducción” a la obra ya citada *Sobre Ganivet*, pp. 7-27.

⁷¹⁶ Cito según la “Nota preliminar” de Melchor Fernández Almagro a la 2ª edición de *Vida y obra de Ángel Ganivet* (cit.), p. 16.

Melchor Fernández Almagro refiere en algún momento que Ganivet se abandona a un “anómalo y extraviado misticismo” que le sitúa muy cerca de Kierkegaard, uno de sus *Hombres del Norte*:

La exacerbación angustiosa y verdaderamente “agónica” de la conciencia de su personalidad, tal como se produce en Ganivet, exteriorizándose típicamente en su vida y en su obra, no podría por menos de dejarle a merced de la corriente que hoy se califica de “existencialista”.⁷¹⁷

El pesimismo que sin duda dominaría su espíritu durante aquellos difíciles años lo encontramos reflejado en la última carta del escritor granadino a su amigo Navarro Ledesma⁷¹⁸, publicada en *Reflejos* en abril de 1927, y de la que reproducimos ahora algunos de los fragmentos más reveladores de la amargura profunda que perturbaba su alma:

Cuando sopla el mal viento y nos sentimos dominados por la desesperación sin causa, que es la más terrible de las desesperaciones, todas las gracias y todos los chistes y todo cuanto en el mundo se ha inventado para hacer reír, no servirá más que para enfurecernos contra nosotros mismos, y los demás, contra el yo y el no yo [...].

Lo que sí es cierto es que el pesimismo o, mejor, la tristeza natural y espontánea, se refina con el uso y por el contacto con los objetos exteriores - entre ellos las personas-, siendo relativamente menos desagradable sentir esa tristeza en esferas elevadas y por cosas elevadas, que sentirla al ras de tierra y por el contrario con las cosas más bajas. Con el tiempo llega uno a convencerse de que está de más en el mundo. [...] No sé si estos pensamientos nacen de la melancolía, o si son ellos los que, al contrario, la engendran; lo que sí sé es que cuando el hecho ocurre, no tiene vuelta de hoja. Y es tal la fuerza atractiva de las ideas tristes, que una vez que se enseñorean de nuestro ánimo nos hallamos muy felices con ellas, y no las cambiaríamos por las más optimistas y regocijadas de los que viven bien avenidos con sus rutinas fisiológicas.

Tales pensamientos empujarían a este “pensador” y “sentidor” a arrojarse a las aguas del río Dwina, en Riga, el mismo día en que Amelia Roldán, su amante, desembarcaba en la ciudad con un niño de la mano, fruto de sus turbulentos amores. Era el día 29 de noviembre, 17 de noviembre según el calendario ruso.

El Destino que truncara la trayectoria vital de Ángel Ganivet, determinó que la continuidad de la misma estuviera marcada por el nacimiento, en ese mismo año, de Federico García Lorca, símbolo de la generación que, modelando todo lo que aquel escultor de su alma no llegó a culminar, inició el más brillante período de nuestra cultura contemporánea.⁷¹⁹

⁷¹⁷ *Ibíd.*

⁷¹⁸ Esta carta está fechada el 4 de enero de 1895 y comprende en la edición ya citada las páginas 253-257.

⁷¹⁹ Cfr. Cristina Viñes Millet, “Granada entre dos siglos: Ganivet y Lorca”, *Extramuros*. Año III, nº 11-12, Granada, octubre de 1998, pp. 75-78; AA.VV., *Ganivet y el 98*. Actas del Congreso Internacional, Granada, 27-31 de octubre de 1998. Edición de Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros, Granada, Universidad de Granada, 2000.

5.4.3. Reflejos de Federico García Lorca en *Reflejos*

La reconstrucción de la historia de Granada en la primera mitad del siglo XX no tendría demasiado sentido sin tener en cuenta a “su poeta”, Federico García Lorca.

La ciudad resonará constantemente en la obra del primer poeta andaluz que exhibe su andalucismo, cuestión en la que radica, según algunos, el secreto de la fascinación lorquiana. La Granada de Lorca será, ya lo veremos, una ciudad vista con ojos nuevos y cautivadores en la que tratarán de materializarse los planteamientos y las ideas de Ángel Ganivet, figura que no debemos olvidar como Lorca y su grupo tampoco lo hicieron, tomando el relevo de sus inquietudes y luchando por sus ideas para conseguir así dar vida a una ciudad a la que, ante todo, amaban con delirio.⁷²⁰

Aunque Federico ya se había decantado por su vocación literaria y había publicado algunas de sus composiciones más tempranas, es en el año 1925, coincidiendo con la repatriación de los restos de Ganivet, cuando realmente se le valora como poeta local, quizá intuyendo la gran figura en la que llegaría a convertirse. Antonio Gallego Burín, granadino sin duda atrapado por la magia de su ciudad, le dedicaría las siguientes palabras:

*Precisamente, ahora nace para Granada un valor nuevo, nace un poeta. ¡Y cuanta pura esencia mantiene aún nuestra ciudad, en el secreto de la inexpresión, necesitada de una justa interpretación lírica!. Este poeta andaluz nuestro, es Federico García Lorca. Si toda el alma andaluza no está sino en el pueblo, García Lorca ha sabido encontrarla, buscando en lo popular sus sugerencias.*⁷²¹

El poeta nació, vivió y murió en Granada y nunca pudo alejarse definitivamente de aquélla que le había dado su luz y sus temas y le había abierto las venas de su secreto lírico. Sin embargo, sentimientos a veces encontrados, a veces opuestos, irán invadiendo su alma hacia una ciudad que en ocasiones simplemente observa y que en otras se convierte en su cómplice, aunque no creemos que dicha observación fuera en ningún momento superficial. Siempre hay un diálogo callado entre la ciudad y el poeta que luego se materializa en las palabras del mismo, como muy bien puede observarse no sólo en su obra sino en sus declaraciones y, sobre todo, en las cartas dirigidas a sus amigos y a su familia. En algún momento, Lorca escribirá a su gran amigo Melchor Fernández Almagro:

*Granada va palideciendo por instantes y en las calles que dan al campo hay una desolación infinita y un rumor de puerto abandonado.*⁷²²

En febrero del año 1922 se dirigirá a Regino Sáinz de la Maza con las siguientes palabras:

⁷²⁰ Véase Eduardo Quesada Dorador y Yolanda Romero (comisarios), *Federico García Lorca y Granada*. Catálogo de exposición, Granada, Caja Madrid-Comisión del Centenario de Federico García Lorca-Ayuntamiento de Granada, 1998.

⁷²¹ Antonio Gallego Burín, “Nuestra cultura. Algo sobre literatura granadina”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.

⁷²² Carta a Melchor Fernández Almagro (3), *Epistolario* (cit.), pp. 130-131.

*Estoy contento. Granada me ha dado visiones nuevas y ha llenado mi corazón (demasiado tierno) de cosas imprevistas.*⁷²³

Un año después le confesaré haber trabajado mucho en Granada y haber afianzado su alma en la naturaleza limpia.⁷²⁴

A veces, Federico se ahoga viviendo en su tierra⁷²⁵ a la que en otras ocasiones considera propicia para superar los conflictos que constantemente le atormentan:

*Ahora, más que nunca, necesito del silencio y la densidad espiritual del aire granadino para sostener el duelo a muerte que sostengo con mi corazón y con la poesía.*⁷²⁶

Lorca amaba su ciudad, “la más misteriosa y encantadora del mundo musulmán”,⁷²⁷ con auténtico delirio, “pero para vivir en otro plan, vivir cerca de lo que uno ama y siente. Cal, mirto y surtidor”.⁷²⁸ Además, el poeta tenía opinión formada sobre la vida social granadina, que consideraba “prodigiosa de poesía y putrefacción lírica”⁷²⁹, y sobre la cultura, ante cuyo discurrir se sentía irritado. Visiblemente enfadado escribe a su familia en 1930 convencido de que lo peor del mundo es Granada en lo referente a esta cuestión.⁷³⁰

Por último, no podemos obviar, pues es un aspecto presente en la obra del poeta, el hecho de que éste sostuviera que la expresión más alta de su ciudad no es la poética sino la musical. En su conferencia titulada “Como canta una ciudad de noviembre a noviembre” señalará:

*Granada está hecha para la música porque es una ciudad encerrada, una ciudad entre sierras donde la melodía es devuelta y limada y retenida por paredes y rocas. La música la tienen las ciudades del interior. Sevilla y Málaga y Cádiz se escapan por sus puertos y Granada no tiene más salida que su alto puerto natural de estrellas. Está recogida, apta para el ritmo y el eco, médula de la música.*⁷³¹

Lorca, activo partícipe del bullir cultural ya referido, frecuenta la famosa tertulia del Café Alameda entre 1917 y 1919, año en que se marcha a Madrid. Allí deslumbra a todos con su “genio personal maravilloso”. José Mora Guarnido escribirá años más tarde que Federico en aquella “fervorosa y alegre escuela” se destacó entre todos por su propio e indiscutible valer sin suscitar envidias ni recelos. “Si él fue el que supo

⁷²³ Carta a Regino Sainz de la Maza (3), op. cit., pp. 141-142.

⁷²⁴ Carta a Regino Sainz de la Maza (6), op. cit., p. 169

⁷²⁵ Carta a Melchor Fernández Almagro (34), op. cit., pp. 382-383.

⁷²⁶ *El Defensor de Granada*, 7 de mayo de 1929.

⁷²⁷ Carta a José Bello Lasierra (5), op. cit., p. 285.

⁷²⁸ Carta a Melchor Fernández Almagro (19), op. cit., pp. 244-245.

⁷²⁹ Carta a Ana María Dalí (6), op. cit., pp. 361-362.

⁷³⁰ Carta a su familia (110), op. cit., pp. 699-700. Lorca está realmente indignado ante la falta de vida, arranque y afición del Ateneo de Granada, “pobre y engurruñado”.

Otro hecho que disgustó mucho al poeta fue la actitud de indiferencia que su ciudad adoptó con motivo de unas visitas de Ortega y Gasset y Pío Baroja en 1924. La protesta por parte de Lorca no sólo queda reflejada en su epistolario personal sino también en unas cartas que él mismo, Melchor Fernández Almagro y Juan Cristóbal enviaron a *El Defensor de Granada* y que fueron publicadas el 24 de diciembre de 1924.

⁷³¹ Federico García Lorca, “Como canta una ciudad de noviembre a noviembre”, *Obras completas III* (cit.), pp. 319-333.

agrandar y profundizar los temas que todos teníamos a la vista -afirma- era porque estaba mejor dotado”.⁷³²

No sólo las tertulias, el Centro Artístico o el Ateneo pudieron contar con la presencia del poeta. Su firma iba apareciendo al mismo tiempo en las distintas publicaciones que por aquella época surgían en la ciudad. *Reflejos* tuvo el honor de poder reproducir en sus páginas algunos fragmentos de la temprana creación lorquiana en prosa, además de informar puntualmente a sus lectores de los acontecimientos más representativos protagonizados dentro y fuera de su ciudad.

Las páginas siguientes tratarán de analizar esos “reflejos” de Federico García Lorca en *Reflejos*, cuestión que evidencia el hecho de que “su ciudad”, o al menos un núcleo importante de la misma, mostrara gran interés por seguir su evolución como prosista, poeta, conferenciante e incluso como fundador de una revista de vanguardia. A partir de estas pinceladas trataremos de seguir la trayectoria lorquiana, aunque en líneas muy generales, desde sus comienzos literarios hasta verlo convertido en una gran celebridad aclamada y homenajeadada por sus paisanos, aquellos que siempre lo reivindicaron como su poeta y como la mejor y más perfecta encarnación del alma de su ciudad.

En el número especial de mayo-junio de 1925, la revista que nos ocupa reproduce un capítulo perteneciente al primer libro en prosa de Lorca, *Impresiones y paisajes* (1918), titulado “Albayzín”.

La poesía romántico-modernista, que había exaltado La Alhambra como principal símbolo de la Granada oriental, muere en 1917 al celebrarse el centenario del nacimiento de Zorrilla. A partir de entonces, el monumento deja de ser un tema literario para convertirse en un componente del paisaje de inigualable belleza surgiendo ahora el Albaicín como encarnación del espíritu de la ciudad y como el más vivo ejemplo granadino de una historia no liquidada todavía.⁷³³

La visión que podamos tener de Granada como ciudad se enriquece con la aportación de García Lorca al presentarnos, mediante la descripción del barrio granadino y sus gentes, un lugar lleno de contrastes y matices de música y color.⁷³⁴ A partir de lo puramente físico, el autor nos va adentrando en el verdadero espíritu del lugar descubriéndonos la faz moral del mismo⁷³⁵:

Surgen con ecos fantásticos las casas blancas sobre el monte... Enfrente, las torres doradas de la Alhambra enseñan recortadas sobre el cielo un sueño oriental.

El Dauro clama sus llantos antiguos lamiendo parajes de leyendas morunas. Sobre el ambiente vibra el sonido de la ciudad.

Es un bello “cuadro sonoro” el que aquí nos presenta Lorca; un cuadro en el que aparecen dibujados el Albaicín, La Alhambra, el Dauro y la ciudad. Breves y sutiles pinceladas que irán de lo genérico a lo particular, el Albaicín. Al recorrer sus calles, el poeta irá observando “espantosos contrastes de misticismo y lujuria”:

⁷³² José Mora Guarnido, *Federico García Lorca y su mundo* (cit.), p. 69

⁷³³ Cfr. Antonio Gallego Burín, “La emoción de Granada”, *La Nación*, Buenos Aires, abril de 1929.

⁷³⁴ Cfr. C. Ruiz Carnero, “Granada. El misterio romántico del Albaicín”, *El Defensor de Granada*, 27 de junio de 1924 y Rodolfo Gil, “El Albaicín”, *El país de los sueños* (cit.), pp. 141-144.

⁷³⁵ Enrique Martínez López, “Federico García Lorca, poeta granadino”, *Granada, paraíso cerrado y otras páginas granadinas*, Granada, Miguel Sánchez, 1989, pp. 15-69.

Hay una tragedia de contrastes. Por una calle solitaria se oye el órgano dulcemente tocado en un convento... y la salutación divina de Ave María Stella dicha con voces suavemente femeninas... Enfrente del convento, un hombre con blusa azul maldice espantosamente dando de comer a unas cabras. Más allá, unas prostitutas de ojos grandes, negrísimos, con ojeras moradas, con los cuerpos desgarrados y contrahechos por la lujuria, dicen a voz en cuello obscenidades de magnificencia ordinaria; junto a ellas, una niña delicada y harapienta, canta una canción piadosa y monjil...

Tal ambiente implica la existencia de un doble plano, dramático y lírico, clave del texto. Con respecto al primero, las calles son estrechas y dramáticas, extraños senderos de miedo y de fuerte inquietud o remolinos de cuevas imposibles de bajar, llenas de grandes pedruscos, de muros carcomidos por el tiempo... Las casas están dibujadas con gran teatralidad, evocando la danza. Personificadas, “se montan unas sobre otras, con raros ritmos de líneas. Se apoyan entrechocando sus paredes con original y diabólica expresión”. Si seguimos deambulando por este espacio único y evocador, surgen escenarios de leyenda:

Viven en estas encrucijadas el Albaicín miedoso y fantástico, el de los ladridos de perros y de guitarras dolientes, el de las noches oscuras en estas calles de tapias blancas, el Albaicín trágico de la superstición, de las brujas echadoras de cartas y nigrománticas, el de los raros ritos de gitanos, el de los signos cabalísticos...

Lorca seguirá describiendo todo un escenario de misterio y dramatismo poblado de almas en pena, prostitutas viejas que saben del mal de ojo... Se trata de un Albaicín pasional y trágico. Sin embargo:

Hay otros rincones por estas antigüedades en que parece vivir un espíritu romántico netamente granadino... Es el Albaicín hondamente lírico...

El contraste es evidente. El macabro escenario anterior deja paso a calles silenciosas con hierbas, casas de hermosas portadas, jardines admirables de color y sonido, conventos de clausura perpetua...

Calles de serenata y de procesión con las candorosas vírgenes monjiles... Calles que sienten las melodías plateadas del Dauro y las romanzas de hojas que cantan los bosques lejanos de la Alhambra...

Se trata de un Albaicín donde calles y más calles aparecen caracterizadas con abundantes elementos musicales que evocan ese sentido lírico y romántico ya referido.

Además de poeta y músico, Lorca también fue conferenciante, una faceta que no podemos obviar por cuanto nos acerca a su pensamiento y a su propia concepción de la literatura. El 13 de febrero del año 1926, la prensa granadina anuncia una conferencia que tendría lugar al día siguiente y con la que García Lorca inaugurará un ciclo organizado por el Ateneo de Granada. En esta ocasión el poeta se centrará en la figura de Góngora titulado su charla “La imagen poética de don Luis de Góngora”.

El poeta cordobés, según señala el propio Lorca, da forma a un arte genuinamente español: el barroco, y lleva a cabo una revolución lírica ante la necesidad de una belleza nueva que le lleva a modelar el idioma y a inventar por primera vez en el

castellano un método para plasmar las metáforas sosteniendo, sin decirlo, que “la eternidad de un poema depende de la calidad y trabazón de sus metáforas”; recurso muy presente en nuestro poeta y en la poesía de todos los componentes de la generación del 27, que demostraron su admiración por el insigne cordobés con la celebración de una serie de actos en Sevilla a partir de los cuales se constituyeron como tal generación.

Unida a la figura de Góngora debemos situar la de Pedro Soto de Rojas.⁷³⁶ En el número correspondiente a noviembre de 1926, *Reflejos* reproduce una fotografía de Torres Molina en la que podemos ver a Lorca acompañado de la Junta Directiva del Ateneo de Granada, en cuyos salones dio una interesante conferencia inaugural del curso ateneísta acerca del entonces casi olvidado poeta granadino del siglo XVII, que ahora se pretende rescatar del injusto olvido al que se hallaba relegado. A principios de octubre de 1926, Lorca escribe a Melchor Fernández Almagro informándole sobre los detalles del homenaje al poeta gongorino:

*Ahora vamos a inaugurar el Ateneo en una solemne sesión dedicada a Soto de Rojas, nuestro poeta jardinero. Yo haré una conferencia esa noche. Por la tarde le pondremos una lápida en la casa de los Mascarones donde vivió.*⁷³⁷

Por aquellos días escribe también a Gerardo Diego, a quien además referirá la intervención de Manuel de Falla en la sesión dirigiendo música del siglo XVII.⁷³⁸ Asimismo, la prensa diaria, como ya viene siendo habitual, se hace eco de tal acontecimiento anunciando el día 14 de octubre la sesión inaugural del curso en la que tendrá lugar un homenaje al canónigo de la antigua colegiata de San Salvador. Se trata de un acto para el que “el originalísimo poeta moderno Gerardo Diego, que en los últimos tiempos ha hecho resaltar la casi ignorada obra de Soto de Rojas, ha enviado un admirable poema, escrito expresamente para este acto”.⁷³⁹ Se trata de un acontecimiento que tuvo lugar el 17 de octubre y en el que José Palanco Romero, presidente del Ateneo y catedrático de la Universidad de Granada, ocupó la presidencia sentándose a su derecha el vice-presidente, José Pareja Yébenes y José María Rodríguez-Acosta, y a su izquierda, Constantino Ruiz Carnero, Felipe Alba y Joaquín Amigo, presidente de la sección de Literatura, organizadora de la sesión.

El presidente del Ateneo pronunció un breve y elocuente discurso en el que cantó la excelsitud de la poesía, “que va siempre más allá, más alto que los guerreros conquistadores de mundos, que los sabios investigadores de la ciencia y que los poderosos almacenando riquezas”, añadiendo que los poetas se inspiraron siempre en el lema “Patria, Fe y Amor”, lema también del Ateneo, “que sentirá el patriotismo en su más pura esencia y amará fervorosamente a Granada y tendrá fe en sus destinos”.⁷⁴⁰

Lorca disertó en su conferencia sobre el autor de la larga obra alegórica *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, aludiendo al hecho de que la estética granadina expresa el amor a lo diminuto, delicado e íntimo.⁷⁴¹

⁷³⁶ Todos los aspectos relativos a la vida y obras de Pedro Soto de Rojas están perfectamente desarrollados y analizados por Antonio Gallego Morell en su tesis doctoral publicada por la Universidad de Granada en 1948. Véase también Emilio Orozco Díaz, “Antología granadina. Pedro Soto de Rojas (1584-1658)”, *Molino de Papel*, nº 1, Granada, verano de 1954.

⁷³⁷ Carta a Melchor Fernández Almagro (32), op. cit., pp. 376-377.

⁷³⁸ Carta a Gerardo Diego (2), op. cit., p. 377.

⁷³⁹ *El Defensor de Granada*, 14 de octubre de 1926.

⁷⁴⁰ *El Defensor de Granada*, 19 de octubre de 1926.

⁷⁴¹ El manuscrito se ha perdido y por tanto nunca ha podido publicarse el texto de la conferencia en su totalidad pero, no obstante, algunos fragmentos aparecieron publicados en *El Defensor de Granada* del 19 y 30 de octubre.

La mencionada conferencia se verá completada con el interesante esbozo biográfico que Antonio Gallego Burín publica en *Reflejos*, en enero de 1927, titulado “Un poeta gongorino. Don Pedro Soto de Rojas”⁷⁴². En él, no sólo nos descubre datos biográficos sino determinados aspectos de la personalidad del autor. Gallego considera que lo que realmente da valor a la figura del poeta gongorino es la nota personal y dominante que le caracteriza y no el hecho de ser un mero y servil imitador de Góngora. A raíz de tal afirmación, hace referencia a la intervención de Lorca, que ha destacado esa nota sutilmente, reproduciendo un fragmento de la misma que encierra una interpretación estética de Granada de gran valor:

Mientras el maestro cordobés -ha dicho- juega con mares, selvas y elementos de la naturaleza, en su poesía, Soto de Rojas se encierra en su jardín a describir surtidores, dalias, jilgueros y aires suaves, aires moriscos, medio italianos, que mueven todavía las ramas frutos y boscajes de su poema (“El paraíso cerrado”). Su característica es el preciosismo granadino. Ordena su naturaleza con un instinto de interior doméstico. Huye de los grandes elementos naturales y prefiere las guirnaldas y los cestos de frutas que hace con sus propias manos. Así pasa siempre en Granada. La estética de las cosas pequeñas ha sido su fruto más castizo, la nota distintiva y el más delicado juego de los artistas granadinos. Por debajo de la impresión renacentista, la sangre indígena da sus frutos virginales. En todos sus grandes artistas, pesa la tradición del arabesco de la Alhambra. La estética del diminutivo está en la sangre de la ciudad.

Francisco García Lorca, al evocar su ciudad en *Federico y su mundo*, libro de emociones y recuerdos entrañables, afirma:

Creo que apreciábamos nosotros en Granada algo como una frustración espiritual, una tendencia irreprimible hacia la melancolía de un pasado conflictivo y decaído. Como si el espíritu de la ciudad se refugiase en sus propios rincones, en las alturas donde la ciudad se asoma a su paisaje en un ansia de evasión imposible, donde el pequeño surtidor duda si alzarse y donde el ciprés funerario opaca su silueta contra un cielo alto y transparente. La ciudad se recata en su propia intimidad, y su estilo ha sido expresado en términos de extremada lucidez por el propio Federico.⁷⁴³

Además de referirse en tales términos a la conferencia de su hermano, aludirá también a la intención de éste de preparar una edición crítica del *Paraíso cerrado*, que no llegaría a imprimirse por razones económicas, a pesar de las activas gestiones del grupo para llevar a buen término tal proyecto.⁷⁴⁴

La continuación de los actos en honor de Soto de Rojas tuvo lugar el 28 de octubre a pesar de que Lorca hubiera escrito a Fernández Almagro el día 20 del mismo

⁷⁴² Cfr. Carta de Melchor Fernández Almagro a Antonio Gallego Burín fechada en Madrid el 25 de marzo de 1927. Fernández Almagro comunica a Gallego Burín que ha recibido los ejemplares de Soto de Rojas que ha repartido a algunos amigos y que ha leído su trabajo en *Reflejos*, al que califica de “preciso, útil e interesante”, op. cit., p. 99.

⁷⁴³ Francisco García Lorca, *Federico y su mundo* (cit.), p. 151.

⁷⁴⁴ En el proceso de recaudación de fondos para editar a los clásicos granadinos, es interesante una carta con fecha de 16 de marzo de 1927 y que aparece sin firma en el epistolario lorquiano dirigida a la Excelentísima Diputación Provincial de Granada, op. cit., pp. 463-465.

mes comunicándole que el acto tendría lugar un día después⁷⁴⁵. Sin embargo, el 27 de octubre de 1926 volverá a escribir a su amigo:

*Hemos celebrado el homenaje a Soto que ha resultado muy lucido. Mañana descubriremos el azulejo que le dedicamos, y leeremos un precioso poema que ha enviado Gerardo [Diego] para ese acto.*⁷⁴⁶

En el salón de conferencias del Ateneo, García Lorca “complementó su anterior y maravillosa introducción al ilustre discípulo de Góngora leyendo la famosa *Égloga* y tres de los más finos madrigales del inmortal granadino haciendo sobre ellos originales y certeros comentarios que pusieron de manifiesto la objetiva y clara perspectiva en que uno de los más grandes líricos de la hora actual sabe ver a otro de sus más ilustres antecesores que, no obstante su sólida construcción clásica, continúa iniciando el camino que ha de preparar el poderoso renacimiento de la poesía española contemporánea”.

Después de la lectura de Soto de Rojas, hizo un elogio del joven y andaluz poeta de vanguardia Gerardo Diego que, aunque ausente, tomaba parte en el homenaje con un fragmento de la “Fábula de Equis y Zeda”. A pesar de ser discípulo de Huidobro, Gerardo Diego es, según Lorca, el verdadero pontífice del “creacionismo”, escuela poética que aunque podría ser muy discutida, se constituye en uno de los más formidables esfuerzos por construir la lírica sobre una sustancia puramente estética. Añadió Lorca que Gerardo Diego, entonces catedrático de Literatura en Gijón, es el iniciador de un magno homenaje a Góngora que, en siete tomos, prepara para su centenario la *Revista de Occidente*, para seguidamente leer la rara y bellísima fábula.

Finalmente, un nutrido grupo de socios del Ateneo se congregó ante la Casa de los Mascarones del Albaicín⁷⁴⁷ donde tuvo lugar la inauguración del azulejo conmemorativo, dibujado con exquisito gusto por Hermenegildo Lanz⁷⁴⁸ y en el que se puede leer:

*En esta casa tuvo
su Paraíso en el siglo XVII
el poeta granadino
D. Pedro Soto de Rojas*

Francisco García Lorca evoca así el acontecimiento:

*Nos propusimos colocar una lápida conmemorativa en la casa donde vivió el poeta, que resultó ser, creo que sin ninguna certeza, un admirable carmen en lo alto del Albaicín, llamado por la gente “Casa de los Mascarones”, debido a unos relieves que había en la fachada del edificio. El jardín -supuesto paraíso- estaba circundado por la muralla árabe del antiguo recinto defensivo. Desde la ancha muralla, poblada de florecillas silvestres, se divisa el habitual, espléndido paisaje, iluminado en aquella ocasión por las luces de un crepúsculo que nunca he olvidado.*⁷⁴⁹

⁷⁴⁵ Carta a Melchor Fernández Almagro (33), op. cit., p. 379.

⁷⁴⁶ Carta a Melchor Fernández Almagro (34), op. cit., pp. 382-385.

⁷⁴⁷ Sobre la Casa de los Mascarones véase Antonio Gallego Morell, *La Casa de los Mascarones*. Ilustraciones de Manuel Maldonado y Francisco Prieto Moreno, Madrid, Azur, 1983.

⁷⁴⁸ *El Defensor de Granada*, 30 de octubre de 1926.

⁷⁴⁹ Francisco García Lorca, op. cit., p. 158.

El carácter de Lorca, sencillo y entrañable, determinó que no sólo le atrajeran los actos solemnes y multitudinarios. El 12 de marzo de 1926 el poeta asistiría a una comida ofrecida por *Reflejos* al humorista y caricaturista Bagaría, apareciendo publicada en el número de abril una fotografía del agasajo.

El que en febrero del año 1927 el poeta asistiera a un íntimo recital de canciones americanas ofrecido por la eminente concertista Ana S. de Cabrera⁷⁵⁰ en la residencia del cónsul de Argentina, don Enrique Ruiz Gómez, evidencia, además, una temprana y ya aludida inclinación vocacional hacia la música que nunca le abandonaría. *Reflejos* publicó una fotografía que reproducimos y que creemos inédita hasta el momento donde podemos ver al joven poeta acompañado del grupo de invitados al mencionado acto.

Un mes más tarde, la firma de Lorca surge nuevamente en las páginas de la revista con otro fragmento de su primer libro en prosa titulado “Los Cristos”. Este texto difiere, como a continuación justificaremos, de la anterior visión romántico-modernista de Granada que Lorca concretaba en el inigualable barrio del Albaicín. En “Los Cristos”, el poeta reflexionará, quizá ante la contemplación de alguna escultura, sobre la devoción de las gentes hacia la figura de Cristo crucificado, una devoción que el pueblo siente “en toda su trágica realidad, no en su espiritualidad y grandeza”. Señalará el poeta que los artistas de todos los tiempos han representado siempre a Cristo en la Cruz exagerando los signos de tragedia y dolor pues “la tragedia, lo real, es lo que habla a los corazones de las gentes [...] la perfección no es nunca objeto de apasionamientos, lo interrogante y que inquieta a las multitudes es la expresión [...]. La tragedia espantosa que el pueblo ve en algunos de sus crucificados es lo que induce a amarlos”.

Los artistas, al hacer esos Cristos téticamente iluminados en oscuras capillas y retorcidos de dolor en la Cruz, responden a las exigencias y gustos del pueblo, no a una técnica artística depurada. Ése es el único fin de la escultura religiosa donde el artista debe preocuparse ante todo por hacer pensar y sentir a gentes incultas en muchos casos, pero dotadas de una especial educación espiritual que les ayuda a comprender, ante la visión de tales esculturas, el gran dolor de Cristo y a sentir más ese dolor cuanto mayor es la impresión de horror que observan. Lorca concluirá haciendo alusión al cambio que se produce cuando ciertos escultores españoles (Mora, Montañés, Siloe, Mena, Salzillo...) “hicieron sus calvarios poniendo su alma en la ejecución de los ojos [...] y pusieron en los ojos todo el sufrimiento de aquel cuerpo ideal”.

El 12 de octubre de 1927 la compañía de Margarita Xirgu estrena en el Teatro Fontalba de Madrid el drama lorquiano *Mariana Pineda* con un éxito triunfal. La misma mañana del estreno su autor publica en *ABC* una nota en la que señala que se trata de un drama ingenuo, como el alma de la heroína, en un ambiente con estampas en las que ha utilizado todos los tópicos bellos del romanticismo.⁷⁵¹

José Mora Guarnido refiere el hecho de que el poeta diera lectura a su obra en otoño de 1923 aunque ésta permaneciera inédita en su poder hasta 1927, año en que Margarita Xirgu se atrevió a poner en escena el drama lorquiano “cuando todavía en España existía una atmósfera enrarecida de dictadura política y era igualmente peligroso el empleo de la palabra Libertad (con mayúscula)”.⁷⁵²

⁷⁵⁰ El 17 de marzo del mismo año, la célebre artista argentina ofrecería en el Coliseo del Campillo un único recital de canciones y danzas del folklore argentino y sudamericano ilustrado con proyecciones cinematográficas, del que se reproduce el programa en *Noticiero granadino* el miércoles 16 de marzo de 1927.

⁷⁵¹ Federico García Lorca, “Mariana Pineda”. Autocrítica, 12 de octubre de 1927, *Obras completas* III (cit.), pp. 399-400.

⁷⁵² Mora Guarnido, op. cit., p. 131.

En 1923, Federico escribe a Antonio Gallego Burín informándole sobre el proyecto de hacer un romance teatral sobre Mariana Pineda y pidiéndole noticias sobre ella con el fin de poder recrear el ambiente, puntualizando, además, que el interés de su drama está en el carácter que él pretende construir y en la anécdota, que nada tiene que ver con lo histórico.⁷⁵³ Unos meses más tarde escribirá a Fernández Almagro confesándole sus inquietudes con respecto al nuevo drama:

*Vestida de blanco, con el cabello suelto y un gesto melodramático hasta lo sublime, esta mujer ha paseado por el caminito secreto de mi niñez con un aire inconfundible. Mujer entrevista y amada por mis nueve años, cuando yo iba de Fuente Vaqueros a Granada en una vieja diligencia, cuyo mayoral tocaba un aire salvaje en su trompeta de cobre. Si tengo miedo de hacer este drama, es precisamente por enturbiar mis recuerdos delicadísimos de esta viudita rubia y mártir.*⁷⁵⁴

José Montero Alonso, corresponsal de *Reflejos* en Madrid, en su sección *DESDE MADRID* y con el título “El drama de un poeta”, correspondiente a noviembre de 1927, hace referencia al estreno, pero sobre todo insiste en el hecho de que la obra representada es un drama en verso, el primer drama en verso de la temporada, renovándose, con este motivo, el tema sobre la posibilidad o no de un teatro de tales características. Alude al carácter distinto y renovador de los versos lorquianos: sencillos, claros, humildes, íntimos, con un ritmo que difiere del que hasta ahora venía considerándose inseparable de la estrofa teatral. Se trata de versos “un poco en voz baja”, que se corresponden con una nueva visión por parte de Lorca de la heroína del siglo XIX, distinta, en este caso, de la histórica, más íntima y amorosa, reflejando así el poeta la emoción honda y sencilla de la mujer, pues como señala Montero Alonso:

Naturalmente, el creador, el artista, pueden dar siempre a su obra la interpretación subjetiva que quiera y que sienta. Un mismo objeto, una misma figura, un mismo paisaje, pueden ser vistos de muy diferentes modos, según el temperamento, según la retina sentimental del diverso contemplador.

Así, Mariana Pineda no es una heroína política hasta las últimas escenas del drama sino una mujer enamorada que se sacrifica por amor y nada más que por amor. Como el propio Lorca declarará:

*Ella se entrega al amor por el amor mientras los demás están obsesionados por la Libertad. Ella resulta mártir de la Libertad, siendo en realidad (según incluso lo que se desprende de la historia) víctima de su propio corazón enamorado y enloquecido.*⁷⁵⁵

En un breve artículo incluido en la misma sección, José Montero Alonso renueva, ante el reciente estreno, el tema de si la crítica influye o no sobre el público, o, por el contrario, les separa el divorcio más absoluto a la hora de juzgar una obra. Para dilucidar tal cuestión, decide el autor recordar dos estrenos importantes: el que nos ocupa y el de *La Villana*, del insigne maestro Vives. La expectación suscitada por esta última fue muy honda y continuada adquiriendo la triunfal jornada del estreno

⁷⁵³ Carta a Antonio Gallego Burín (5), op. cit., p. 186.

⁷⁵⁴ Carta a Melchor Fernández Almagro (4), op. cit., pp. 207-209.

⁷⁵⁵ *Ibíd.*

magnitudes de acontecimiento. Sin embargo, a los tres días, la entrada era ya floja y el público no respondía. Con Mariana Pineda ocurrió algo parecido. Éxito de curiosidad, de estreno, de prensa, pero, a partir del tercer día, un aspecto desolador en la suntuosa sala del Fontalba. No obstante, si el público no acogió favorablemente *El maleficio de la mariposa*, la crítica trató con respeto a la nueva obra y a su autor, vislumbrando ya en Lorca la presencia de un escritor original y sin duda prometedor. Antonio Gallego Burín asistió al estreno en Madrid refiriéndose al mismo en una carta dirigida a su mujer:

*Ayer se estrenó en Fontalba la Mariana Pineda de Federico. Fuimos todos los granadinos que aquí andamos y fue como ya lo sabrás por los periódicos un éxito definitivo aunque la Xirgu no ha entendido el personaje y deja mucho que desear su interpretación. Los aplausos fueron muy grandes y Federico salió a escena en todos los actos. El éxito ha sido rotundo y la crítica lo reconoce así. Después estuvimos con él tomando chocolate. Todos estuvimos muy contentos porque esto es un triunfo de Granada y los granadinos que a mí me impresiona.*⁷⁵⁶

Tras el clamoroso éxito de Madrid, ya precedido por el de Barcelona o San Sebastián, Mariana Pineda se estrena en Granada el 29 de abril del año 1929. La prensa granadina se adelanta a lo que en la ciudad supuso un verdadero acontecimiento y anuncia la presentación de la compañía de Margarita Xirgu en el Teatro Cervantes para el día 26 de abril con la comedia de Benavente *Más fuerte que el amor*.⁷⁵⁷

El 28 de abril *El Defensor de Granada* publica dos bellísimos momentos de la obra de García Lorca y anuncia el esperado estreno aludiendo al clamoroso éxito de público y crítica del estreno en Madrid⁷⁵⁸. Al día siguiente al acontecimiento, las reacciones favorables con respecto al “romance popular en tres estampas” no se hacen esperar y el periódico ya aludido señala la gran capacidad de García Lorca para llevar a cabo una empresa que entrañaba evidentes dificultades. Con exquisita pulcritud literaria y eligiendo el motivo amoroso y sentimental, las tres estampas de Lorca son de admirable evocación, interés y sentimiento cantando el autor con toda fidelidad los tres máximos amores de la heroína de Granada: el amor a un hombre, a sus hijos y sobre todo a la Libertad. Se publican, a partir de este momento, numerosas impresiones referidas al drama lorquiano, pero todas coinciden en afirmar que aun siendo Mariana Pineda un símbolo, el poeta sólo lleva al teatro a la mujer, que nos presenta con inigualable grandeza humana.⁷⁵⁹

Tras el estreno, la ciudad de Granada se siente en deuda con “su poeta” y decide conmemorar el éxito obtenido con un banquete-homenaje a Margarita Xirgu y a Federico García Lorca que tuvo lugar en el Hotel Alhambra Palace el 5 de mayo de 1929. *Reflejos* se hace eco de tal homenaje y decide publicar en su espléndido número de mayo del citado año una simpática caricatura de grupo realizada por Fresno (frente a la clásica fotografía más difundida) en la que están representados algunos de los principales concurrentes al acto.

Dos días después, la prensa publica un interesante artículo que, además de mencionar a los asistentes más representativos, que no fueron pocos, reproduce el

⁷⁵⁶ Cito según la “Introducción” de Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet al *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín* (cit.), p. 24.

⁷⁵⁷ *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1929.

⁷⁵⁸ *El Defensor de Granada*, 28 de abril de 1929.

⁷⁵⁹ Cfr. Francisco Oriol Catena, “Impresiones. Mariana Pineda”, *El Defensor de Granada*, 3 de mayo de 1929 y José Navarro Pardo, “Glosa. Algo más sobre Mariana Pineda”, *El Defensor de Granada*, 4 de mayo de 1929.

contenido de los discursos pronunciados por Constantino Ruiz Carnero, Alfonso García-Valdecasas y Federico García Lorca.

Ruiz Carnero pondera la figura de la actriz y del poeta señalando que la colaboración conjunta entre ambos ha dado a la escena española un momento de verdadero prestigio. Considera que este homenaje ya se le debía a García Lorca por su labor literaria como “poeta de horizonte universal pero hondamente granadino, que en poco tiempo ha conquistado el puesto más alto de la moderna poesía española”. Reivindica Ruiz Carnero el descubrimiento de Lorca por parte de los granadinos que han dicho a Madrid y al resto de España:

Ahí lleváis un poeta que ha nacido en Granada y que tiene toda la magnificencia de esta prodigiosa tierra andaluza.

Señala por último, que al igual que García Lorca con su impetuosidad creadora ha destruido muchos tópicos literarios, “nosotros debemos romper muchos viejos tópicos localistas para elevar, depurar y enaltecer la vida espiritual de Granada”.

García-Valdecasas, en su brindis, rechaza de plano una de las críticas a la obra que la tacha de inexactitud histórica. Defiende el hecho de que “el dato histórico da al poeta la sugestión, y a través de ella, el poeta, con su intuición, descubre un reino de verdades absolutas, mientras el apego a la anécdota histórica nos deja reducidos a la pobreza de lo contingente”.

Por su parte, Federico García Lorca tiene palabras de elogio y admiración para Margarita Xirgu, de la que afirma tener la inquietud del teatro y la fiebre de los temperamentos múltiples, y no cree que el drama representado se identifique demasiado con su actual criterio sobre el teatro señalando que es obra débil de principiante. Asimismo, se siente realmente abrumado por tal homenaje en Granada:

Parece como si me arrancaran mi vida de niño -afirma- y me encontrara lleno de responsabilidad en un sitio donde no quiero tenerla nunca y donde sólo anhelo estar en mi casa tranquilo, gozando del reposo y preparando obra nueva. Bastante suena mi nombre en otras partes. Granada ya tiene bastante con darme su luz y sus temas y abrirme las venas de su secreto lírico.

Si algún día, si Dios me sigue ayudando, tengo gloria, la mitad de esta gloria será de Granada, que formó y modeló esta criatura que soy yo: poeta de nacimiento y sin poderlo remediar.⁷⁶⁰

En el año 1931 se celebrará en Granada el centenario de la muerte de Mariana Pineda, centenario que no pasará desapercibido para nuestra revista, que publicará un precioso artículo de Melchor Bedmar, un poema de María del Pilar Zamora y la crónica de los actos celebrados con motivo de tal acontecimiento⁷⁶¹. Reproduce, además, dos interesantes fotografías sobre las conferencias pronunciadas por el Rector de la Universidad de Granada, José Pareja Yébenes, en el Círculo Mercantil, y por Francisco Soriano Lapresa, en el Centro Artístico.

María del Pilar Zamora evocará así la figura de Mariana Pineda:

Como vuelan las águilas voló su pensamiento

⁷⁶⁰ *El Defensor de Granada*, 7 de mayo de 1929.

⁷⁶¹ Cfr. Melchor Fernández Almagro, “El centenario de Mariana Pineda”, *La Voz*, Madrid, 25 de mayo de 1931; “Mariana Pineda y el Romanticismo”, *La Publicidad*, mayo de 1931; “Fiestas en Granada. El centenario de Mariana Pineda”, *La Publicidad*, mayo de 1931.

*aspirando a ser libre, y al remontar la esfera...
en sudario de muerte se trocó la bandera
que proclamar debía popular movimiento.*

*En su prisión apura la hiel del sufrimiento
Mientras llega el instante que, desolada, espera;
y esclava de secretos que un deber le impusiera
va a morir como mártir que se entrega al tormento.*

*El sol que encendió un alma en fuego de ideales
deja en su frente un beso, en tanto que ilumina
la espantosa tragedia con sus luces triunfales.*

*De la Sierra desciende la niebla vespertina
y envuelve en la tristeza, de gasas funerales,
el lugar donde muere la famosa heroína.⁷⁶²*

En el aludido artículo titulado “La heroína del siglo XIX”, el autor, para quien Mariana Pineda se constituye en el símbolo espiritual de su niñez, agradece a Lorca el que su obra haya despertado en él sentimientos de antaño, emociones lejanas e imprecisas:

Mariana Pineda y Federico García Lorca... Igual que las devotas mujeres que visten con ricos ropajes a las virgencitas de los santuarios, así el poeta ha vestido a la dama con versos hondos, dulces, profundamente sentimentales. Le bastó el romance popular para enamorarse de la mártir. Y la hizo, como debió ser, blanca y suave cual paloma del espíritu.

El 6 de junio de 1929, Federico García Lorca, desde Granada, se dirige a Carlos Morla Lynch con las siguientes palabras:

Estoy en Madrid dos días para ultimar unas cosas y en seguida salgo para París-Londres, y allí embarcaré a New York. ¿Te sorprende?. A mí también me sorprende. Yo estoy muerto de risa por esta decisión. Pero me conviene y es importante en mi vida. Pararé en América seis o siete meses y regresaré a París para estar el resto del año. New York me parece horrible, pero por eso mismo me voy allí. Creo que lo pasaré muy bien. El viaje lo hago con mi gran amigo Fernando de los Ríos [Urruti], viejo maestro mío y persona encantadora en extremo, que me allanará las primeras dificultades, ya que, como tú sabes, yo soy un inútil y un tontito en la vida práctica.⁷⁶³

Lorca confesará a su amigo en la misma carta su gran deseo de escribir, el amor irrefrenable que siente hacia la poesía y el estado en que se encuentra su alma, estremecida aún por las últimas brutales flechas. Además alude a una comida que tendrá lugar al día siguiente y en la que sus amigos se reunirán para despedirle.⁷⁶⁴ Como sus palabras dejan entrever, Lorca atraviesa momentos difíciles en el terreno personal, y

⁷⁶² Este soneto fue reproducido en *Reflejos* por primera vez en el número correspondiente a mayo de 1928.

⁷⁶³ Carta a Carlos Morla Lynch (1), op. cit., p. 611.

⁷⁶⁴ Cfr. *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1929.

aprovechando que ha sido invitado a dar una serie de conferencias en las universidades norteamericanas y en Cuba decide huir y evadirse de todo cuanto le rodea.

Aunque no es nuestro propósito centrarnos en los detalles del transcurso de la vida de Lorca durante su viaje a Nueva York, sí señalaremos el impacto que la visión de la mencionada ciudad causó en el poeta basándonos esencialmente en las cartas, como lo venimos haciendo hasta el momento, pues son el testimonio más directo con el que contamos para reflejar tales aspectos.

Una vez en la gran ciudad Lorca escribe a su familia una carta de la que reproducimos un fragmento que, aunque extenso, nos parece de gran valor para nuestro propósito:

Han sido seis días de sanatorio, y me he puesto como a mí me gusta estar, negro, negrito de Angola. La vida del barco es alegre y todo el mundo toma gran confianza. Yo he tenido un amiguito de cinco años, un niño bellísimo de Hungría, que iba a América a ver por vez primera a su padre, que se fue antes de que él naciera. Jugaba conmigo y me tomó tanto cariño que se echó a llorar cuando me despedí de él, y no tengo que decirlo que yo también.

Es este el tema de mi primer poema; este niño al que nunca veré más, esta rosa de Hungría, que se mete en el vientre de New York en busca de su vida, que puede ser cruel o feliz, y donde yo seré un recuerdo lejanísimo unido al ritmo del inmenso barco y el océano.

La llegada a esta ciudad anonada pero no asusta. A mí me levantó el espíritu ver cómo el hombre con ciencia y con técnica logra impresionar como un elemento de naturaleza pura. Es increíble. El puerto y los rascacielos iluminados confundándose con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos te ofrecen un espectáculo único en la tierra. París y Londres son dos pueblecitos si se comparan con esta Babilonia trepidante y enloquecedora.⁷⁶⁵

En las sucesivas cartas dirigidas a su familia irán reflejándose sus impresiones:

Sigue mi estancia en New York sucediéndose en medio de la mayor tranquilidad. Yo soy persona que se adapta bien a las circunstancias, y me encuentro bien en este ambiente tan distinto del mío, pero lleno de sugerencias para mí. [...] Lo más interesante de esta inmensa ciudad es precisamente el cúmulo de razas y de costumbres diferentes. Yo espero poder estudiarlas todas y darme cuenta de todo este caos y esta complejidad.⁷⁶⁶

Las sugerencias a las que se refiere Lorca cristalizarían poco después en su gran libro de poemas, *Poeta en Nueva York*, poemas típicamente norteamericanos, como él mismo señalaría, con asuntos de negros, casi todos ellos.⁷⁶⁷

Después de 275 días en aquel “Senegal con máquinas”, nuestro poeta se dirige a La Habana, nombre mágico desde su niñez en Fuente Vaqueros:

Es una mezcla de Málaga y Cádiz, pero mucho más animada y relajada por el trópico. El ritmo de la ciudad es acariciador, suave, sensualísimo, y lleno de un encanto que es absolutamente español, mejor dicho, andaluz. Habana es

⁷⁶⁵ Carta a su familia (86), op. cit., pp. 614-615.

⁷⁶⁶ Carta a su familia (88), op. cit., pp. 624-628.

⁷⁶⁷ Carta a su familia (90), op. cit., pp. 631-636.

*fundamentalmente española, pero de lo más característico y más profundo de nuestra civilización.*⁷⁶⁸

El poeta llegó a Cuba el 7 de marzo del año 1930, invitado por la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura presidida por Fernando Ortiz, para dar una serie de conferencias en tal institución. César Leante, en un interesante artículo que seguimos sobre la estancia de Lorca en la isla, señala que para el poeta el salto desde Nueva York al trópico debió tener algo del tránsito del invierno a la estación florida donde una brisa fresca abatía el bochorno de los días.⁷⁶⁹ Con su natural espontaneidad y simpatía características, Lorca se ganó muy pronto, como ya había hecho en Nueva York, a escritores, poetas y artistas entre quienes podemos destacar a Juan Marinello, José María Chacón, Luis Cardoza y Aragón y Nicolás Guillén.

García Lorca ofrece cuatro conferencias en La Habana, la última de las cuales tuvo lugar el 6 de abril. Sin embargo, su estancia va a prolongarse por dos motivos fundamentales: es requerido por filiales de la Hispano-Cubana en provincias y desea conocer el país más profundamente.

César Leante alude en su artículo a la amistad que surge entre Lorca y el matrimonio español formado por María Muñoz y Antonio Quevedo a partir de sendas cartas de presentación de Federico de Onís y Fernando de los Ríos. Parece ser que la pareja, muy relacionada con la música, pues ella dirigía la Coral del Conservatorio habanero y él la revista *Musicalia*, familiarizó a Lorca con la música cubana de resonancia africana, lo cual se dejará ver en alguna que otra composición. Además, Federico es huésped de los Loynaz, una familia de temperamento artístico y muy singular.⁷⁷⁰

Lorca prolongó su visita más de tres meses y su estancia en Cuba dejó honda huella en él como lo demuestran sus propios testimonios. El poeta vuelve a España ya entrado el verano de 1930, concretamente el 1 de julio. La prensa local dedica unas palabras al regreso del poeta señalando que este viaje de observación y estudio ha servido tanto para difundir en aquel continente el prestigio de las letras españolas como para aumentar el caudal de la cultura del poeta. Además, se destaca la admirable labor realizada por García Lorca en Norteamérica y Cuba, labor que aquella prensa ha comentado con todos los honores.⁷⁷¹

El 5 de julio, *El Defensor* hace referencia a una cena entre amigos celebrada el día anterior, acto simpático, alegre y cordial en el que Federico contó algunas de sus impresiones de Estados Unidos y Cuba y al que asistieron los señores Gallego Burín, García-Valdecasas, Ruiz Carnero, García Lorca (Federico y Francisco), Segura, Soriano, Oriol Catena, Nicolás María López, Borrajo (Eusebio y Pedro), Aguilera Gómez, Ramiro Rico, Montesinos, Gómez Arbolea, Carrillo (José y Francisco), Lanz, Navarro Pardo, García González y Amigo Aguado.⁷⁷²

El director de *Reflejos*, Miguel La Chica, también quiso celebrar el regreso de Lorca a su ciudad. Para ello, el 14 de julio organizó una merienda en el jardín de los Mártires a la que asistieron destacadas personalidades, prolongándose la fiesta hasta altas horas de la madrugada dado el marco incomparable en el que ésta tuvo lugar. *El Defensor de Granada* recoge este acontecimiento⁷⁷³ que destacó por la exquisitez y

⁷⁶⁸ Carta a su familia (104), op. cit., pp. 681- 684.

⁷⁶⁹ César Leante, "Federico en Cuba", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 433-436 (Homenaje a García Lorca), 1986.

⁷⁷⁰ Cfr. Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte* (cit), op. cit., pp. 425-430.

⁷⁷¹ *El Defensor de Granada*, 2 de julio de 1930.

⁷⁷² *El Defensor de Granada*, 5 de julio de 1930.

⁷⁷³ *El Defensor de Granada*, 15 de julio de 1930.

buen gusto del organizador y en el número 62, *Reflejos* publica una fotografía en la que Lorca aparece acompañado de algunos de los distinguidos concurrentes.

Llegados a este punto, daremos un salto hacia atrás en el tiempo para situarnos en el año 1928, año, por otra parte, muy importante para Lorca, pues no sólo publica su excepcional *Romancero gitano*⁷⁷⁴ sino que además se embarca en una nueva aventura: la creación de una revista de vanguardia, *Gallo*, a la que dedicamos el capítulo siguiente.

⁷⁷⁴ Sobre el *Romancero gitano* es muy interesante el detenido examen crítico que, en tres partes, Valentín Álvarez Cienfuegos publica en *El Defensor de Granada* los días 8, 11 y 15 de septiembre de 1928.

6. EL VANGUARDISMO EN LA GRANADA DE LOS AÑOS 20

6.1. *Gallo* (1928) y *Pavo* (1928)

Centramos ahora el contenido de nuestras páginas en una publicación ya mencionada que surge en Granada en el año 1928 con el título de *Gallo*.

El epistolario lorquiano constituye una fuente indispensable para conocer, paso a paso, los entresijos del proceso de gestación de esta revista desde sus inicios hasta su fenecimiento. Y es precisamente analizando la correspondencia lorquiana donde podemos apreciar que *Gallo* no fue el primer intento de estos jóvenes para sacar a la calle una revista. Hagamos, pues, un breve paréntesis para centrarnos en este hecho.

A mediados de agosto de 1921, Lorca escribe a su amigo y mentor Melchor Fernández Almagro:

[...] Esta carta no tiene más objeto que decirte: ¿y la revista?. Yo estoy entusiasmado con la idea, y por muchos jarros de agua fría que nos echen (que nos echarán) nosotros no cejaremos.

*He hecho "sesenta" suscripciones entre las personas "finas" de Granada, teniendo cuidado de que sean gente joven; así es que casi todos los suscriptores pertenecen a la aristocracia de la Universidad. Podemos, pues, querido Melchorito, hacer una preciosa labor de "avance" entre esta juventud. Yo, como te digo, estoy loco de contento; espero que tú también lo estarás, y que no cejarás en tu propósito de hacer esta obra. Salazar está entusiasmado; también Roberto Gerhard, Manolo Ortiz y todos lo que "hondamente" pensamos en una revista que nos haga vivir más intensamente, una revista que nos agrupe y que ataque gallardamente en esta triste época de gentes mediocres y "gurrinicas" [...]*⁷⁷⁵.

En noviembre del mismo año, Lorca vuelve a ponerse en contacto con Fernández Almagro:

[...] Me parece admirable lo de la Revista, pero quisiera que me contestaras en seguida comunicando los proyectos de mi queridísimo amigo Gabriel [García Maroto] y demás cosas. Estoy impaciente.

⁷⁷⁵ Federico García Lorca, *Epistolario completo* (cit.), pp. 125-126. Los entrecomillados son nuestros.

Granada va palideciendo por instantes y en las calles que dan al campo hay una desolación infinita y un rumor de puerto abandonado [...] ⁷⁷⁶.

Y en el verano de 1922:

[...] No sabes lo que me gustaría que me escribieses largo y tendido hablándome de muchas cosas... ¿Por qué no de nuestra (¡nuestra!) revista?. Yo me voy a Madrid el día 25 ó 26 de septiembre y tenemos que formar un grupo de amigos buenos y decididos que, queriéndonos mucho (como pasa en el Rinconcillo), "hagamos algo serio". [...] La Revista (con letra mayúscula) hay que hacerla... Sacaremos dinero de donde podamos pero ¡hay que hacerla! [...] ⁷⁷⁷.

A comienzos de octubre de 1922, José Mora Guarnido escribe a Fernández Almagro comunicándole el inminente proyecto de empezar a hacer las publicaciones del *Rinconcillo*. En principio, se pretendía que fuera “una especie de revista no periódica en la que se vayan insertando todas las cosas interesantes que cada uno tenga. Se edita, se pone a la venta, y los rinconcillistas cubrimos el déficit si la venta no llena los gastos de edición. ¿Te parece?.

Para el primer número hemos pensado Federico y yo en unos de sus poemas y una de las preciosas cartas que Miguel Pizarro ha escrito a su casa durante su viaje al Japón. Una página al principio explicando la razón de estas ediciones completaría el texto, y una nota bibliográfica al final, de la que puedes encargarte tú, aunque los demás te ayudemos.

Podrías tú asimismo hacer para el segundo número un ensayo sobre el teatro en España en estos últimos años. Mientras tanto, le escribiremos a Montesinos para que haga algo y a Juan de Dios, Cienfuegos, Paquito Campos, etc...” ⁷⁷⁸

El 26 de octubre de 1922, Lorca vuelve a escribir a su principal interlocutor comunicándole su deseo de viajar a la capital para, además de publicar un libro, cooperar con la *Revista* que está en proyecto. ⁷⁷⁹ Ya en diciembre, los datos sobre la publicación son mucho más concretos. Reproducimos íntegra la carta que Mora Guarnido envía a Fernández Almagro. De nuevo, los textos hablan por sí mismos:

Querido Melchorito:

Por fin se publica la revista. Tendrá 36 páginas y su título La rosa de los vientos, a dos colores y pintada ingenuamente por Federico y bajo ella en grandes letras SUR. La revista es “no periódica”, como te dije. Se publican cosas de Falla, Federico, el resto de los de aquí, Pizarro y tú, que nos debes enviar algo cuanto antes. Tono “moderno” con todo lo que quiere decir moderno y sin necesidad de “ismos” de ninguna clase, aunque se permite los “ismos” que estén bien.

La organización económica es la siguiente Hay 25 editores, entre los que estás tú, que dan de cuota de entrada 10 pesetas, se suscriben pagando su peseta correspondiente por número y además se comprometen a cubrir el déficit

⁷⁷⁶ Carta a Melchor Fernández Almagro (3), pp. 130-131.

⁷⁷⁷ Carta a Melchor Fernández Almagro (6), pp. 150-152. Los entrecomillados son nuestros.

⁷⁷⁸ Carta a Melchor Fernández Almagro (8), pp. 159-160.

⁷⁷⁹ Cfr. Carta a Melchor Fernández Almagro (9), pp. 161-162.

de la tirada. Siendo tantos editores, el déficit, como comprenderás, se cubrirá fácilmente.

A Juan Cristóbal no nos hemos atrevido a ponerlo como editor. No confío en que mande "puntualmente" las pesetas. Pero si tú te encargas de recogerlas nos parecería admirable.

Además tú debes ser el redactor corresponsal de Madrid para cobrar suscripciones, si se cobran y pedir originales si hay facilidad de que las den. Te escribiré más. Ante todo manda tu artículo, pues hace falta tener ya el original porque queremos que salga el primer número dentro de 10 o 12 días.⁷⁸⁰

Ante tal insistencia, Fernández Almagro escribió un artículo que a Mora le pareció corto e "inadecuado para lo que nosotros queríamos".⁷⁸¹ García Lorca escribe entonces al amigo:

[...] no quiero dejar que pase el tiempo sin felicitarte por tu primoroso y concentrado artículo para "Sur". Mora es todavía el hombre de los artículos largos y lo que le pasó para escribirte aquella carta fue que él hubiese deseado que tú te hubieras descolgado con el oro y el moro mandando veinte cuartillas, pero a todos nos entusiasman tus cosas, y esto ya lo sabes tú [...]⁷⁸².

Calmado ya por sus amigos, Fernández Almagro comunica en una posible carta a Mora su intención de escribir un artículo sobre el poeta Soto de Rojas. Mora Guarnido le responde animándole a ello⁷⁸³ y ya en enero de 1923, en una carta con el membrete: *Sur. Revista no periódica. Granada*, Mora, que aún no ha recibido el aludido artículo, vuelve a escribir a Fernández Almagro:

[...] Acabo de recibir tu carta. Esperaba que vendría en ella el artículo de Soto.

Estamos ya para meter en prensa el primer número de la Revista. ¿Te gusta la viñeta?. Así es la portada, pero a dos colores [...]⁷⁸⁴

A partir de este momento, no encontramos alusión alguna a la aparición de la proyectada revista *Sur*. A pesar de que eran muy pocos los días que faltaban para su aparición, todo quedó en un frustrado proyecto, muy vinculado, eso sí, a la futura *Gallo*.

Andrés Soria Olmedo, en un artículo titulado "Una cercanía efímera: Federico García Lorca y Granada"⁷⁸⁵, señala que la larga andadura hacia *Gallo* tiene su origen en una carta dirigida a Jorge Guillén casi dos años antes de que el primer número viera la luz; dos años llenos de dudas y vacilaciones en cuanto al título, contenido y formato de la publicación. En esta carta, fechada el 2 de marzo de 1926, Lorca comunica a Guillén su pretensión de hacer un artículo sobre sus versos en una primorosa revista que va a salir en Granada hecha por los niños que llegan con talento.⁷⁸⁶ En este mismo mes

⁷⁸⁰ Carta a Melchor Fernández Almagro (10), pp. 163-164. Los entrecomillados son nuestros.

⁷⁸¹ Carta reproducida por Antonina Rodrigo en *Memoria de Granada* (cit.), p. 127. También se halla reproducida una carta de Francisco Soriano Lapresa, designado director de la revista, fechada el 16 de diciembre, sobre el mismo asunto, p. 128.

⁷⁸² Carta a Melchor Fernández Almagro (11), pp. 164-165. Los entrecomillados son nuestros.

⁷⁸³ Cfr. Carta a Melchor Fernández Almagro (12), p. 167.

⁷⁸⁴ Carta a Melchor Fernández Almagro (13), p. 170. Manuel de Falla y Hermenegildo Lanz instan en la misma carta a Fernández Almagro, para que mande cuanto antes el tan esperado artículo.

⁷⁸⁵ Publicado en *Extramuros*. Año III. Nº 11-12, Granada, 1998, pp. 94-100.

⁷⁸⁶ Carta a Jorge Guillén (5), pp. 333-337.

volverá a escribirle señalando que será una revista alegrísima y sencilla y aludiendo al entusiasmo y la alegría extraordinaria de estos muchachos que son casi unos niños.⁷⁸⁷

En marzo de 1926 se dirige a Melchor Fernández Almagro:

Los muchachos novísimos de Granada van a hacer una Revista. Le llaman Granada porque no tienen más remedio, porque es una revista que les hacen de balde unos tipógrafos. Se llama "Granada" pero en cambio se subllama "Revista de alegría y juego literario", con lo cual ya no tendremos que explicar más. Yo quiero colaborar en todos los números, pues "puede quedar" una cosa simpaticuísima. Llevará cosas de Dalí. Y publicará reproducciones de Manuel Ángeles. Y fotos preciosísimas de poetas y amigos. Espero que en seguida enviarás un artículo muy bello. No tienes idea cómo "gustas" a estos muchachos. En el primer número saldré yo, tú y Manuel Ángeles. ¿Lo harás?. Así lo espero, pues sería "terrible" que no lo hicieras en seguida. Guillén mandará cosas y creo que todos lo harán, pues estos muchachos tienen la idea de no publicar ellos sino "notas" y cosas que estén bien a juicio de ellos. Espero que no desatenderás mi ruego.⁷⁸⁸

La siguiente referencia a la revista está implícita en una carta dirigida a José Bergamín a mediados de febrero de 1927 en la que ya no se habla de *Granada*, sino de un suplemento literario que los muchachos de la ciudad van a hacer al *Defensor de Granada* titulado *El gallo del Defensor*. Habla Lorca de Dalí, encargado de la ornamentación, y de un poeta y un novelista nuevos que harán sus primeros ensayos. También se refiere el poeta al tema del gallo, "un tema fino, un tema de madrugada que no puede ponerse viejo nunca. El instinto del gallo es tan agudo y perfecto que llega a convertirse en mecánico. Pon un gallo sultán encima de tu mesa de escritor (casi, casi como un caballo andaluz). Y si su cola acerada recuerda la fanfarronería española, en cambio, su pecho puro irrumpe aguas y tierras todavía no pisadas, mientras su canto pone un cohete inteligente en la tonta modorra de las gentes".⁷⁸⁹

En los mismos términos y por las mismas fechas, Lorca escribirá a Melchor Fernández Almagro:

Querido Melchorito:

Ya recordarás que te hemos escrito en otra ocasión pidiéndote un trabajo (que sea muy bueno) para "El gallo del Defensor", suplemento literario del Defensor, hecho muy bien, en papel bueno y con un precioso formato. Lleva la cabecera y un estupendo gallo de Dalí, así como preciosos dibujos de toros, hechos por este mismo. Ya tenemos un trabajo de Jarnés y unas décimas exquisitas de Guillén. Yo publico cosas, y además Falla ha escrito un artículo magnífico sobre música moderna [...]. El primer número saldrá en marzo (primeros) y tu artículo tiene que ir "necesariamente". Lo esperamos. Dile a la bella María Luisa R[oca] Togores que mande algún poema⁷⁹⁰ y pregúntale si

⁷⁸⁷ Carta a Jorge Guillén (6), p. 338.

⁷⁸⁸ Carta a Melchor Fernández Almagro (31), p. 339. Los entrecorridos son nuestros.

⁷⁸⁹ Carta a José Bergamín (1), pp. 432-433.

⁷⁹⁰ En carta fechada el 4 de marzo de 1927, Lorca agradece a Fernández Almagro los versos de M^a Luisa que, sin embargo, no se llegarían a publicar en la revista, así como tampoco las colaboraciones de Jarnés, Guillermo de Torre o Manuel de Falla.

*quiere tomar parte en la lista de colaboradores. Yo creo que ella, descendiente de granadinos, tendrá con nosotros esta gentileza [...]*⁷⁹¹

También el poeta granadino se dirigirá a Jorge Guillén, Benjamín Jarnés, José María de Cossío y Guillermo de Torre, a quien adelanta algo más sobre el formato elegido: “en forma de biombo y papel amarillo intenso”, idea que, como apunta Rafael Osuna, tuvo que ser desechada por ser poco original pues ese mismo formato ya había sido adoptado pocos años antes por la famosa *Ultra*.⁷⁹²

El 4 de marzo de 1927, en una carta a Melchor Fernández Almagro, ya no se habla de *El gallo del Defensor* sino simplemente de *gallo*⁷⁹³, nombre definitivo de la publicación. Sin embargo, todavía se prolongan las vacilaciones en cuanto al título y el formato. En una carta enviada a Sebastià Gasch el 3 de septiembre de 1927 escribe Lorca:

Querido Sebastián:

Ya está en vías la revista. “Hasta ahora” tiene este título: “Gallo Sultán”. Dime si te gusta.

*El formato será parecido a “L’Amic de les Arts” y será a base de fotos [...]*⁷⁹⁴

Si bien es verdad que Federico pretendía quedarse un poco al margen, asesorando pero dejando que fueran los muchachos de Granada los que publicaran sus creaciones, al final se implica como el que más aunque por razones administrativas es su hermano Francisco el que tiene que figurar como director de la revista. No obstante, y pese a no ser el año 1928 el más favorable para las revistas literarias (en Huelva desaparece *Papel de Aleluyas*; en Murcia *Verso y Prosa* y al año siguiente, *Litoral y Mediodía*) *Gallo* nace en el seno de un ambiente “putrefacto” y poco innovador “con el objetivo concreto de despertar de su letargo a la ciudad de Granada, todavía a remolque de una quietud campesina que resulta estrecha para las aspiraciones de los jóvenes”.⁷⁹⁵

El primer número aparece el 9 de marzo de 1928, aunque fechado en febrero del mismo año, precedido de dos versos de Lucrecio (“noenu queunt rabidi contra constare leones/ inque tueri: ita continuo meminere fugai”) y con un formato de 24,2x34 centímetros y 22 páginas de texto⁷⁹⁶, “con sus letras rojas sumergidas en una gran página blanca en que aparece al otro extremo de la diagonal un disco encarnado, que lo mismo puede ser un huevo simbólico que un sol de la misma familia de la alegoría [...]⁷⁹⁷.

Ya el 3 de marzo, *El Defensor de Granada* había publicado un artículo anunciando la próxima aparición de *Gallo*, que significa “heraldo, nuncio de auroras,

⁷⁹¹ Carta a Melchor Fernández Almagro (40), pp. 434-435. Los entrecomillados son nuestros.

⁷⁹² Rafael Osuna, *Las revistas del 27* (cit.).

⁷⁹³ Carta a Melchor Fernández Almagro (41), p. 457.

⁷⁹⁴ Carta a Sebastià Gasch (14), p. 522. Los entrecomillados son nuestros.

⁷⁹⁵ Andrés Soria Olmedo, *Vanguardismo y crítica literaria en España* (cit.), p. 203.

⁷⁹⁶ Para las citas y el análisis de las cuestiones fundamentales seguiremos la ed. facsímil de Comares, 1988 (cit.).

⁷⁹⁷ Eduardo Gómez de Baquero (“Andrenio”), “gallo” en *Pen Club I. Los poetas*, Madrid, Renacimiento, 1929, pp. 345-349. Del mismo autor véase también “Las revistas juveniles”, *La Vanguardia*, 22 ó 28 de marzo de 1928, p. 5.

gallardía y alegría de juventud”.⁷⁹⁸ Se trata, según se señala, de una revista moderna que se une a todas las revistas de juventud ya existentes en el resto de España; revista del arte de nuestra época que se opone al otro arte *caduco* y de *receta*.

El artículo también alude al propósito de García Lorca de editar a los clásicos, especialmente granadinos, proyecto que, como sabemos, no llegó a su culminación debido a los problemas económicos existentes. No obstante, hay un momento en que Federico casi lo da por hecho al escribir en marzo de 1927 a Melchor Fernández Almagro y comunicarle que cuenta con los medios necesarios para editar el *Paraíso* de Soto.⁷⁹⁹

El día 8 de marzo se celebra en la Venta Eritaña una comida íntima a la que concurren los redactores y simpatizantes de la nueva revista de vanguardia para celebrar su aparición, que tendría lugar al día siguiente. El 9 de marzo, *El Defensor* reseña tal acontecimiento aludiendo al derroche de gracia e ingenio puramente granadino de la reunión:

En un ángulo del salón aparecía un grabado monumental de “gallo”, y en los platos de cada comensal flotaron por anticipado brillantes y policromados gallos de celuloide, deambulando también por el salón algún que otro gallo de carne y hueso.

A continuación, se hace mención de los asistentes y de las adhesiones recibidas de muchos “putrefactos” y “no putrefactos” representando todos, en hecho o en simpatía, la moderna tendencia artística y literaria. El joven Enrique Gómez Arboleya, en su discurso, señala que la revista naciente pretende ser el comienzo de una nueva época. Lorca, por su parte, define el carácter de la publicación:

*Revista de Granada, para fuera de Granada, revista que recoja el latido de todas partes para saber mejor cual es el suyo propio; revista alegre, viva, antilocalista, antiprovinciana, del mundo, como lo es Granada. Granada tiene un nombre en el Universo y una corona de gloria... No somos nosotros ya, gracias a Dios, los granadinos que se encierran, sino los que salen, los que buscan y los que necesariamente encontrarán.*⁸⁰⁰

A pesar de que las revistas de la época de la Dictadura de Primo de Rivera son de carácter poético, *Gallo* se apartará de este patrón, pues si bien es verdad que aparecen algunos poemas, ésta no será la tónica dominante y Lorca, que no publicará sus versos en *Gallo*, abre el primer número con una de sus mejores prosas titulada “Historia de este Gallo”, donde explica el origen de la revista.

⁷⁹⁸ “Nueva literatura. Una revista de la juventud granadina”, *El Defensor de Granada*, 3 de marzo de 1928.

⁷⁹⁹ Carta a Melchor Fernández Almagro (42), p. 458. En el primer número de *Gallo* se anunciaron en las “Ediciones *gallo*”, y formando parte de la “Colección de Clásicos Granadinos”, las siguientes ediciones que se publicarían en breve: *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, de don Pedro Soto de Rojas, con un prólogo de Federico García Lorca y fotografías de Fernando Vélchez; *Fábula de Acteón y Diana*, de don Antonio Mirademescua, edición de Dámaso Alonso, con fotografías de Hermenegildo Lanz; *Antología de los poetas árabes de la Alhambra*, traducidos por el profesor de la Facultad de Letras José Navarro Pardo; *Selección de poemas líricos*, de Pedro Espinosa; y *Cancionero popular de Granada*, dirigido por Manuel de Falla.

⁸⁰⁰ “Una comida literaria. *Gallo* y sus colaboradores en la Venta Eritaña”, *El Defensor de Granada*, 9 de marzo de 1928.

El texto en cuestión ha sido minuciosamente analizado por Andrés Soria Ortega⁸⁰¹ quien apunta que frente a las ya obligadas leyendas en torno a la ciudad, a La Alhambra y al Albaicín, en este tipo de publicaciones locales el poeta vacía el género de contenidos tradicionales conservando, eso sí, su formato, haciendo pasar por allí el tiempo pasado de la Granada romántica.

En esta especie de “cuento ensayístico”, al pie del cual el poeta puntualiza que se trata de la última leyenda de la ciudad de Granada, (género característico de la literatura a partir de los cuentos de Irving), Lorca nos relata la historia de don Alhambro, que llega a Granada procedente de Inglaterra. En ese país, este personaje había permanecido una larga temporada perfeccionando sus estudios en la ya lejana fecha de 1830, una fecha de especial resonancia en Lorca ya que es aproximadamente la de las recientes estampas de Mariana Pineda y también la que se pretendió revivir entre el público invitado al Concurso de Cante Jondo en 1922.

Don Alhambro odia lo típico, lo pintoresco y lo costumbrista en una Granada que por aquella época era una “gran ciudad legendaria” y “la menos pictórica del mundo”. Nuestro personaje “se daba cuenta de que la ciudad necesitaba salir del letargo en que estaba sumergida. Se daba cuenta de que un grito nuevo debía sonar sobre los corazones y las calles”, pero “¿qué hacer, Dios mío, para sacudir a Granada del sopor mágico en que vive?. Granada debe tener movimiento, debe ser como una campanilla en manos del charlatán, es necesario que vibre y se reconstruya, pero ¿cómo?, ¿de qué manera?”. Es entonces cuando don Alhambro decide, a partir de un sueño, fundar una revista y piensa en un gallo como lema. Desde este momento, las historias y los personajes reales (Paquita Raya, monsieur Meersman, don Adolfo Contreras) se mezclan con los ficticios (Sor Sacramento de Oro y Sor Visitación de la Plata) a través de una prosa brillante y perfecta.

Insertar un sueño en la secuencia narrativa es un recurso no poco significativo derivado de la técnica del surrealismo que, además, favorece la inserción por parte del narrador de frases procedentes del lenguaje cinematográfico (“[...] un interminable *film* de brisa que la ventana proyectaba sobre su cabeza”). Con ellas, consigue abrir a sus lectores una ventana al apasionado mundo de lo moderno que es, en definitiva, lo que se pretende en claro contraste con el lento ritmo de la ciudad.

Don Alhambro, por su parte, no pudo fundar su soñado periódico, no tuvo tiempo “porque en Granada el día no tiene más que una hora inmensa, y esa hora se emplea en beber agua, girar sobre el eje del bastón y mirar el paisaje...”. Esta historia fue el sueño de la regeneración de una ciudad que “necesita de las grandes iniciativas, de las grandes empresas, de los grandes negocios”. “Yo sueño –afirmará Melchor Fernández Almagro en su `Brindis de cualquier día´- con una ciudad rica, activa, tocada por todas las gracias del esfuerzo”.

La vida burguesa es el vehículo de la vida cultural y es por ello que “hay que fomentar, pues, esa inducción recíproca del espíritu y el dinero: se necesitan mutuamente.”⁸⁰² Nuestra ciudad no conocerá mejores días si se abandona al prejuicio de que en remansos de la Historia se decantan los pueblos. Al revés: nada que trascienda a estancamiento. Importa mucho a la vida lanzarse más adentro, siguiendo el ritmo que cada época señale. El de ahora es muy acelerado. Aceleremos el ritmo de nuestra vida.

⁸⁰¹ Cfr. Andrés Soria Ortega, “La prosa de los poetas” en *De Lope a Lorca y otros ensayos* (cit.), pp. 286 y ss.

⁸⁰² Para las relaciones de la vanguardia con el mercado y la ideología burguesa: Roland Barthes, “¿En la vanguardia de qué teatro?”, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967, pp. 97-100; Edoardo Sanguineti, “Sociología de la vanguardia”, *Vanguardia, ideología y lenguaje*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

Todos desde aquí, paisanos jóvenes, desde la altura, podemos contribuir a que la ciudad se desperece [...]. Todos a una, hemos de beber ahora el vaso de agua clara y estimulante, que es lección viva de transparencia y eficacia”.

Este primer número de *Gallo*, en virtud de cierta conexión con la vanguardia barcelonesa, contiene importantes textos de teoría estética. Además de una serie de aforismos estéticos que José Bergamín repartía por las revistas juveniles, “El grito en el cielo”⁸⁰³, (“El gallo es un grito puesto en el cielo; grita más la alegría luminosa de su presencia que el magnífico ¡kikirikí!”; “Aprende del gallo anunciador la ciencia del conocimiento: la ciencia gaya; de la alegría del gallo matutino, símbolo alborotador de la inteligencia”; “El gallo grita la desesperación poética del pensamiento; desesperado hasta la frivolidad”; “El amor de la noche oscura es la espera del alba. Dale tu desvelo. Porque si el gallo te abre los ojos ciegos de la fe ¿cómo podrás no ver la aurora?”; “El gallo es pura inteligencia; fe; por eso desdeña el comadreo razonador de las gallinas”), Salvador Dalí nos deleita con la descripción casi surrealista de un cuadro imaginario titulado “San Sebastián”⁸⁰⁴-que ya había sido publicado el 31 de julio en *L'Amic de les Arts*-, “donde se defiende una estética de la objetividad, un sincretismo de los elementos modernos, muy próxima a la mantenida por el ‘Manifiesto antiartístico catalán’ publicado en el siguiente número”.⁸⁰⁵

Buster Keaton, ¡he aquí la poesía pura Paul Valery! Avenidas post-maquinistas, Florida, Corbusier, los Ángeles. Pulcritud y euritmia del útil standarizado, espectáculos asépticos anti-artísticos, claridades concretas, humildes, vivas, alegres, reconfortantes, para oponer al arte sublime, delicuescente, amargo, putrefacto.

Al enviarle el poema, Dalí había escrito a Lorca:

Querido Federico:

Te mando mi poema con fotos para “Gallo”. Es preciso cuidarlo mucho tipográficamente siguiendo mis instrucciones; donde van los números, corresponde a las fotos que llevarán los siguientes números: 1 Mariposa -2 gallina- 3 rostro especial. Si es difícil el fotograbado de dichas fotos por estar pegadas, será necesario que hagáis otra foto de esas fotos, esto no es fácil pero sin ellas el poema pierde muchísimo porque se trata de algo muy orgánico y homogéneo. Creo haber logrado algo, aunque sea un poco de realidad, fuera del convencionalismo y estilización de la poesía corriente, es un poema

⁸⁰³ A mediados de febrero de 1927, Federico García Lorca escribe desde Granada a José Bergamín instándole a colaborar con la nueva revista: “¿Por qué no haces unos aforismos de encargo sobre el gallo sultán?. La plasticidad de tu talento va muy bien con el tema. [...]”, op. cit., pp. 432-433. Rafael Osuna señala que “el aforismo típico de Bergamín posee raíces muy antiguas en la tradición literaria difíciles de desenterrar, pero no así sus raíces recientes, que se hunden en la vanguardia española y de las que son muestra excelente los mots propis de Salvat Papasseit en *Un Enemic del Poble*, género a horcajadas entre el deslumbre publicitario del *entrefilet* y la sapiente moralización del apotegma...”, op. cit., p. 208. Este texto formó parte de *La cabeza a pájaros*, Madrid, Ediciones del Árbol, 1934. Existe edición más reciente hecha por José Esteban (con *El cohete y la estrella*), Madrid, 1981.

⁸⁰⁴ A mediados de agosto de 1927, Lorca escribe a Ana María Dalí a propósito de esta composición: “He recibido *L'Amic de les Arts* y he visto el prodigioso poema de tu hermano. Aquí en Granada lo hemos traducido y ha causado una impresión extraordinaria. Sobre todo a mi hermano *que no se lo esperaba*, a pesar de lo que le decía. Se trata sencillamente de una prosa nueva llena de relaciones insospechables y sutilísimos *puntos de vista*”. Carta a Ana María Dalí (9), pp. 505-506.

⁸⁰⁵ Andrés Soria Olmedo, op. cit., p. 204.

*meditadísimo y hecho con doble centímetro (y claro, muy inspirado). Deseo que te guste –tenemos que desprendernos de la carroña poética histórica, antirreal, decorativa, que hemos heredado, y evadirnos de nuestra confusión inventada, con el máximo aplomo y la máxima ligereza-. Por fin parece posible la poesía.*⁸⁰⁶

García Lorca, a su vez, se dirigirá a Dalí en una espléndida carta fechada en Lanjarón durante la segunda quincena de agosto de 1927, de la que no nos resistimos, a pesar de su larga extensión, a reproducir un fragmento:

Nunca había pensado que San Sebastián tuviera las plumas de colores. Las flechas de San Sebastián son de acero, pero la diferencia que yo tengo contigo es que tú las ves clavadas, fijas y robustas, flechas cortas “que no descompongan”, y yo las veo “largas”... en el “momento” de la herida. Tu San Sebastián de mármol se opone al mío de carne que muere en todos los momentos, y así tiene que ser. Si mi San Sebastián fuera “demasiado plástico” yo no sería un poeta lírico, sino un “escultor” (no pintor). Creo que no tengo que explicarte por qué no sería pintor. La distinción es sutil. Pero lo que a mí me conmueve de San Sebastián es su “serenidad” en medio de su desgracia, y hay que hacer constar que la desgracia es siempre barroca; me conmueve su “gracia” en medio de la tortura, y esa carencia absoluta de “resignación” que ostenta en su rostro helénico, porque no es un “resignado” sino un “triunfador”, un triunfador lleno de elegancia y de tonos grises como un remero constante que desconociese los paseos de la ciudad. Por eso San Sebastián es la figura más bella, si no de todo el arte, del arte que “se ve” con los ojos. [...]

*Todos tenemos una “capacidad” de San Sebastián bajo la murmuración y la crítica. A San Sebastián le dieron martirio con toda razón y estuvo dentro del orden y la ley de su momento. Pecaba contra su época... ¡pero no lo sabía! (Estética de la balanza). Ningún mártir lo supo. Y todos lo fueron por “razón de Estado”. No los mataron “por adorar” a su Dios, sino por “no respetar” el Dios de los demás. Todos estaban fuera de la ley. Y “no tenían razón”. Sócrates, puesto en este “aprieto” quizá habría optado por respetar las leyes de la República. ¡Dramático conflicto! San Sebastián se salva por su “belleza” y los demás se salvan por el “amor”. Todos construyen una oración en su martirio y San Sebastián se diferencia de todos, “posa” y “construye” su “cuerpo” dando eternidad a lo fugitivo y logrando “hacer visible” una abstracta idea estética, como da una rueda la idea completísima del movimiento perpetuo. Por eso yo lo amo.*⁸⁰⁷

Muy en la línea de los “nova novorum”, este primer número contiene también las prosas de los jóvenes Manuel López Banús, “Lucía en Sexquilandia”, y Enrique Gómez Arboleya, “Cuaderno de Eugenio Rivas”; dos literatos que Lorca nos presentará más adelante en la sección de “Notas” refiriéndose a ellos como dos jóvenes granadinos que empiezan a abrirse camino en el mundo de la literatura, “dos literatos auténticos, llenos de brío, sensibilidad y vocación”⁸⁰⁸. Será el primero de ellos quien publique en la

⁸⁰⁶ Cito según Antonina Rodrigo, *García Lorca, el amigo de Cataluña*, Barcelona, Edhasa, 1984, p.173.

⁸⁰⁷ Op. cit, pp. 509-510. Los entrecomillados son nuestros.

⁸⁰⁸ Cfr. F. G. L., “Alternativa de Manuel López Banús y Enrique Gómez Arboleya”. Sobre este último, cfr. Julio Iglesias de Ussel (ed.), *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya (1910-1959)*, Granada,

misma sección una reseña a la obra de Armando Palacio Valdés *Los Cármenes de Granada*, “una novela de sabor granadino”, donde se refleja cierta protesta contra un falso andalucismo y el anacronismo que se desprende de una obra de la que “el cuarenta por ciento de las páginas [...] se reduce a simples traslaciones de leyendas escritas acerca de la conquista. Un veinte o treinta por ciento más lo ocupan los datos de las guías históricas de Granada”.

Como podemos comprobar, lo predominante en estas páginas a las que nos venimos refiriendo es la prosa poética o la poesía en prosa, a excepción de un “Poema” del inminente *Cántico* de Jorge Guillén:

*Altitud veladora:
Por los rayos de luna
Se deslizan espías.*

*¡Astral candor del mar!
Los plumajes del frío
Tensamente se ciernen.*

*Planicie de la espera:
Corre en planos callados
La expectación de espuma.
[...]
Voluntad de lo leve:
Adorables arenas
Exigen gracia al viento.*

*¡Ascensión a lo blanco!
Los muertos más profundos,
Aire en el aire, van.*

En el primer número, ya no aparecerá implícita la firma de García Lorca. Sin embargo, Daniel Eisenberg, en un artículo publicado en la revista *Ínsula*⁸⁰⁹, atribuye a la pluma lorquiana unas “Notas” que aparecen firmadas por La Redacción: “Los pintores de Granada” y “La construcción urbana”. Creemos con Eisenberg, que el motivo de que el granadino no se identifique como autor tiene algo que ver con su deseo de evitar que su nombre apareciera en la revista.⁸¹⁰

En “Los pintores de Granada”, el poeta anuncia la publicación en números siguientes de las obras de dos pintores granadinos: Manuel Ángeles Ortiz e Ismael González de la Serna, que triunfaban en París, con el fin de estimular a sus compañeros de Granada. La crítica al arte granadino del momento, y más concretamente a la pintura figurativa de Gabriel Morcillo, es el principal tema del texto:

Ayuntamiento de Granada. Departamento de Sociología y Psicología Social de la Universidad de Granada, 1988.

⁸⁰⁹ Daniel Eisenberg, “Un texto en prosa atribuido a Lorca. Recepción de *Gallo*”, *Ínsula*, XXX, n° 339, Madrid, febrero de 1975.

⁸¹⁰ El 20 de enero de 1928, Lorca escribe a Sebastià Gasch (21): “Aquí en Granada se publica por fin la revista de jóvenes con el título “*gallo*”. Creo que estos muchachos valen mucho. Desde luego, yo soy partidario de que la hagan exclusivamente ellos para hacer una cosa en la que no salgan nuestras firmas, que ya están en todas partes”, op. cit., p. 546.

De verdadera pena, verdadera angustia, entrar en cualquier exposición de cualquier artista granadino. Son jóvenes y tienen más de cien años de vida. [...]

Cultivan el paisaje y la figura. En el paisaje hacen la triste postal de la Alhambra con algunos temas (siempre los mismos) de la Sierra y el Albaicín. En la figura, atienden al aire que sale del estudio de Don Gabriel Morcillo. [...]

Para nosotros, fieles y devotísimos ortodoxos del arte de nuestra época, arte vital, poético y milagroso que culmina en pintura con el andaluz Pablo Picasso, los pinceles de Morcillo no pueden tener jamás eficacia artística alguna. Por eso nos apena que muchachos novicios se sometan a su exhausta disciplina, porque hasta las buenas cualidades que pueda tener este pintor, se vuelven defectos capitales en sus imitadores. Y damos la voz de alarma.

Basta que un muchacho sea discípulo de Morcillo para que ya esté incapacitado, roto, inservible para la pintura.

Desde luego, la crítica no tiene desperdicio alguno.⁸¹¹ Se trata de un arte en el que “todo está hecho con receta, todo está apagado, muerto, sin la menor gracia de juventud”. Es un arte en el que Granada aparece “deshecha, sucia, disfrazada con una luz de la peor calidad”. Lorca define el arte nuevo como “viril, candente, alegrísimo y milagroso” y anuncia que la “redención de los putrefactos” será un tema constantemente tratado en la revista como una nueva obra de misericordia que hay que cumplir.

En “La construcción urbana”, el poeta se refiere a ese estilo andaluzóide o pseudoandaluz que va predominando en la construcción urbana granadina. La ola catalanista que dejó como obra principal la Gran Vía granadina ha sido sustituida por una arquitectura caracterizada por los azulejos y los temas ornamentales, sin olvidar, por supuesto, ese deterioro en que, producto de la total indiferencia de los granadinos, está cayendo el Albaicín. Reproducimos algunos fragmentos:

Se diría que el afán de estos constructores es convertir cada casa en pabellón de feria de muestras, cuando no en fondo propicio a sainetes de costumbres locales –que la diferencia depende de la riqueza con que la construcción haya sido costead-. Sería doloroso que este estilo pseudo-andaluz fuera ganando la ciudad-. Ya el Albaicín muestra innumerables balconillos de escayola renacimiento, y hay quien va más lejos, llegando hasta fabricarse un carmen árabe (es un decir) desde los cimientos al tejado. Este afán arabizante contrasta con el hecho de que las auténticas casas árabes del Albaicín se desmoronan y hunden ante la total indiferencia. Nuestra ciudad se acuerda de que ha sido histórica para imitar detestablemente las muestras auténticas que derribó su incuria y su indiferentismo, ciudad que vuelve las espaldas a su magnífico paisaje para pintarlo en una acuarela chillona llena de geranios y tópicos localistas.

En abril de 1928 y precedido del verso 235 del *Poema del Cid* (“Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores”) aparece el segundo número de *Gallo*.

Entre los textos de teoría estética sobresale la traducción del ya citado “Manifiesto antiartístico” de Dalí, Sebastiá Gasch y Lluís Montanyá, “cuyo objetivo es una defensa de la modernidad frente a la cultura tradicionalista catalana, ejemplificada

⁸¹¹ Cfr. Federico García Lorca, “Sketch de la pintura moderna”, *Obras completas* (cit.), pp. 1041-1042. Texto recogido también por Marie Laffranque en *Les idées esthétiques de Federico García Lorca*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1967, pp. 328-331.

en la fundación Bernat Metge”.⁸¹² Gasch había ya declarado en carta a García Lorca la intención de estos jóvenes catalanes al publicar el manifiesto:

*A mediados de marzo [de 1928] saldrá un manifiesto firmado por Dalí, Montanyá y yo, dirigido a los jóvenes de Cataluña y en el que denunciaremos el estado de putrefacción de la cultura catalana, señalando los focos de infección y enseñando el remedio a los jóvenes no contaminados todavía. El domingo día 26 pasaremos el día en Cadaqués con Dalí y después de redactar definitivamente el manifiesto, cuyo borrador está ya hecho, lo firmaremos y será dado a la imprenta inmediatamente. Hará sensación, te lo aseguro.*⁸¹³

Lejos de la disciplina impuesta por cualquier escuela, el manifiesto refleja una consciente apertura hacia la modernidad BAJO LA ADVOCACIÓN DE LOS GRANDES ARTISTAS DE HOY, de las más diversas tendencias y categorías:

PICASSO, GRIS, OZENFANT, CHIRICO, JOAN MIRO, LIPCHITZ, BRANCUSI, ARP, LE CORBUSIER, REVERDY, TRISTAN TZARA, PAUL ELUARD, LOUIS ARAGON, ROBERT DESNOS, JEAN COCTEAU, STRAWINSKY, MARITAIN, RAINAL, ZERVOS, ANDRE BRETON, etc., etc.

Centrémonos en algunas de sus reivindicaciones:

HEMOS ELIMINADO toda argumentación
HEMOS ELIMINADO toda literatura
HEMOS ELIMINADO toda lírica
HEMOS ELIMINADO toda filosofía a favor de nuestras ideas

[...]

NOS LIMITAMOS a la más objetiva enumeración de hechos
NOS LIMITAMOS a señalar el grotesco y tristísimo espectáculo de la intelectualidad catalana de hoy, estancada en un ambiente reducido y putrefacto.

[...]

HAY el cinema
HAY el estadio, el boxeo, el rugby, el tennis y demás deportes.
HAY la música popular de hoy: el jazz y la danza actual.
HAY el salón del automóvil y de la aeronáutica.

⁸¹² Andrés Soria Olmedo, op. cit., p. 205.

⁸¹³ Cito según Rafael Osuna, op. cit., pp. 249-250. A decir de este investigador, el que la redacción de *Gallo* decidiera incluir en la revista la traducción de tal manifiesto resulta muy interesante “no sólo porque en él se canalizan muchas de las rebeldías que vigorizaban a los jóvenes granadinos, sino también porque sitúa a *Gallo* como la revista de vanguardia más avanzada entre las castellanas de ese momento. *Gallo*, merced a sus vínculos con la redacción de *L'Amic de les Arts*, no puede presentarse como una más de las revistas de la llamada “Generación del 27”, como *Litoral*, *Carmen* o *Verso y Prosa*, y menos aún encasillarla en la línea mucho más neutra de las revistas de Altolaguirre, como *Poesía*, *Héroe* o *1616*. La revista segoviana *Manantial*, de estética muy conservadora, compendia así la estética de este número gallista: *ultra-vanguardismo, atrayente presentación, airón de una tendencia importantísima en la moderna literatura española*”.

[...]

DENUNCIAMOS la falta absoluta de juventud de nuestros jóvenes.

DENUNCIAMOS la falta absoluta de decisión y de audacia.

DENUNCIAMOS el miedo a los nuevos hechos, a las palabras, al riesgo del ridículo.

DENUNCIAMOS el soporismo del ambiente de las peñas y las personalidades barajadas en el arte.

DENUNCIAMOS la absoluta indocumentación de los críticos respecto al arte de hoy y de ayer.

DENUNCIAMOS los jóvenes que pretenden repetir la antigua pintura.

DENUNCIAMOS los jóvenes que pretenden imitar la antigua literatura.

[...]

Respecto al contenido del manifiesto, el comentario del joven Joaquín Amigo (en el que se vislumbra cierta influencia de Guillermo de Torre)⁸¹⁴ resulta muy interesante por cuanto, entre otros aspectos, señala la doble intencionalidad de la vanguardia: constructiva y destructiva, “como un renuevo de las tareas de la Ilustración”.⁸¹⁵

Por eso adopta ante todo una posición provisionalmente negativa, destructora y escéptica, ya que toda iniciativa reformadora, para ser fecunda, ha de comenzar por la duda, desalojando la atención de exánimes conceptos y produciendo ese vacío espiritual, tan necesario para la vida de las nuevas ideas.

[...] No estamos ni mucho menos en época de construcción, falta todavía mucho que destruir; a lo sumo ésta será la hora de una destrucción sistemática que sustituya la anárquica avalancha del principio.

Lo que Amigo pretende es aplicar el contenido del manifiesto catalán a la rutinaria situación contra la que luchan los “gallistas”:

No lanza el Manifiesto catalán un ismo más; se limita a hacer profesión de fe del estado general de la sensibilidad presente. No nos inicia en una nueva construcción estética, tan sólo proclama las que deben ser fuentes de inspiración y de auténtico placer artístico, denunciando la yerta caducidad de un orden que no satisface la urgente necesidad de alegre y objetiva belleza que siente la aséptica emotividad de nuestro tiempo.

Las diferencias entre el manifiesto y las vanguardias históricas como el dadaísmo y el futurismo también quedan implícitas en el comentario del joven granadino:

[...] entre otras cosas por haber superado, con su juvenil optimismo, la sarcástica disolución dadaísta sustituyendo aquella caótica desintegración del universo por una ferviente intención de exactitudes y concretas arquitecturas

⁸¹⁴ Cfr. Guillermo de Torre, “¿Qué es la vanguardia?”, *Gaceta Literaria*, n° 94, 15 de noviembre de 1930, p. 3.

⁸¹⁵ Andrés Soria Olmedo, op. cit., p. 206.

dinámicas; y, opuestamente a los futuristas, ha sustituido aquella torpe inmersión en el mundo de la materia, por la contemplación e inspiración en su ritmo y en las ágiles creaciones a que es sometida por la inteligencia.

A los miembros del grupo del 27, Joaquín Amigo los tacha de “pseudo nuevos” y de “nuevos artistas reaccionarios”, “inmovilizados en las propias redes que ellos mismos se han tejido; no pueden retroceder mucho porque perderían su privilegio de modernidad y minoría; no quieren avanzar por no comprometerse en un incierto porvenir. Ello da como resultado, sobre todo en la nueva literatura española, el letal estancamiento y el manido malabarismo de fáciles abstracciones subjetivas que podrían pasar al comienzo y para uso de acampada, pero que nunca podrán valer como término de llegada. Sobre esos cimientos nada bueno se podrá construir. Esto constituye el estado perfectamente patológico de la putrefacción”.

A partir de este momento, se hace patente una gran influencia del futurismo que vuelve por aquellos años. El arte pasado no es compatible con la receptividad del momento y el tenido por nuevo tampoco al ser considerado una mixtificación por lo que parece ser que el único recurso que se impone es la negación del arte. Sin embargo, y siguiendo las ideas de Amigo, es esa una solución demasiado escéptica ante una prometedora juventud que nos propone la solución salvadora:

Bañemos nuestras pupilas en la maravillosa realidad que tenemos ante nosotros; intentemos captar la verdadera esencia de nuestro tiempo y aprendamos a sacar de ella su belleza como otras épocas que fueron fieles a sí mismas supieron hacerlo pudiendo dar por eso su creación original. [...] la verdadera inspiración estética de nuestro tiempo está en las construcciones anónimas realizadas sin intención artística y con un fin útil, como el automóvil, el aeroplano, la máquina fotográfica, los objetos sencillos estandarizados, etc., etc. Espontáneamente, sus inventores, vírgenes de prejuicios artísticos, han prendido en sus creaciones la simple belleza actual.

En este segundo número, también podemos leer un texto de Sebastiá Gasch titulado “Picasso” en el que el catalán define el arte del gran pintor malagueño (algunas de cuyas obras ilustran las páginas de nuestra revista)⁸¹⁶ como “indefinible e inclasificable”:

Arte incontrolable, arte hecho de imponderables, el del gran andaluz. Arte que se opone decisivamente a todo análisis de la crítica de disección de laboratorio, y que acepta únicamente la crítica poética. [...].

El arte de Picasso es un arte esencialmente anímico. Pletórico de alma. Para Picasso no hay otra realidad que su realidad interior y son los movimientos de su alma, torturada e inquieta, apasionada y vehemente, que el gran pintor imprime en sus telas, traduce en sus pinturas. [...]

Las obras de Picasso ... no son nunca abstractas. Son, al contrario, de una gran realidad, de un parecido asombroso, no con el aspecto exterior de los objetos, sino con su interior, con su realidad profunda, con su superrealidad: es

⁸¹⁶ Cfr. Andrés Soria Olmedo, “Relaciones entre teoría poética y teoría de las artes plásticas en el ámbito del vanguardismo español: algunas notas”, 1616, IV, 1981, pp. 93-103.

*decir, con el espíritu que vive dentro de la materia y que únicamente los grandes artistas saben discernir.*⁸¹⁷

Las páginas de *Gallo* incluirían también en esta segunda entrega el fragmento de una novela en preparación de Francisco García Lorca a la que ya hiciera referencia su hermano Federico en una carta dirigida a Jorge Guillén:

*Yo estoy loco de alegría. No digas nada a nadie. Pero mi hermano Paquito está escribiendo una novela maravillosa, así como suena, maravillosa. Y sin parecerse nada a mis cosas. Es delicioso. No digas nada todavía. [...] ¡Pero qué gran literato!. Él está llamado a superar a los actuales. Yo he estado anoche comparando su prosa y su manera con la de Salinas y Jarnés, para ponerte altos ejemplos modernos, y tiene un encanto distinto y más claro, más juvenil que ellos. Además es una novela larga lo que hace. Una novela llena de mar Mediterráneo. Mira, ha hecho un capítulo de un concurso de belleza en los baños de Málaga, que es colosal.*⁸¹⁸

En el mismo número se incluye asimismo el comentario de unos versos árabes del profesor de la Facultad de Letras José Navarro Pardo; “Susana saliendo del baño” de Francisco Ayala y la segunda parte del “Cuaderno de Eugenio Rivas” de Enrique Gómez Arboleya.

Lorca, por su parte, colabora con dos “diálogos dramáticos aunque intensamente poéticos”⁸¹⁹: “La doncella, el marinero y el estudiante” y “El paseo de Buster Keaton”. Ambos son textos escritos en 1925 junto con otras composiciones como las tituladas *El loco y la loca*; *El Teniente coronel de la Guardia Civil* o el *Diálogo de la danza*. Lorca se referirá a ellos como poesía pura, desnuda, aludiendo así al tan vivo debate del momento sobre la “poésie pure” y la “deshumanización del arte”, famoso ensayo de Ortega y Gasset que acababa de publicarse⁸²⁰, considerando estos textos más universales que el resto de una obra que no encuentra aceptable.

“El paseo de Buster Keaton”, primitivamente titulado “Diálogo de la bicicleta de Filadelfia”, responde a la gran pasión que el poeta y sus amigos de la Residencia de Estudiantes sentían por el séptimo arte y, en especial, por la figura de Buster Keaton. Ian Gibson apunta que pese a su extremada brevedad, esta composición constituye un importante hito en el desarrollo literario de nuestro autor, anticipando en varios aspectos obras como *Poeta en Nueva York*, *El público* o *Así que pasen cinco años*.

Este pequeño tributo al cine mudo deja paso a la evocación a Málaga contenida en “La doncella, el marinero y el estudiante”, donde también se puede adivinar la presencia de un Cadaqués que Federico acaba de conocer.⁸²¹

Por lo que al verso se refiere, los ya consabidos Manuel López Banús, Enrique Gómez Arboleya y Francisco Cirre, de nueva incorporación, nos deleitan con una divertida “Novillada poética”, “en clave de parodia –según apunta Andrés Soria Olmedo– análoga a la empleada por Gerardo Diego en su revista *Lola* y a los inéditos

⁸¹⁷ Para más detalles sobre las relaciones entre el grupo de Granada y *L'Amic de les Arts*, cfr. Antonio Monegal y José María Micó (eds.), *Federico García Lorca i Catalunya*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, mayo de 1988; Antonina Rodrigo, *García Lorca en Cataluña*, Barcelona, Planeta, 1975.

⁸¹⁸ Op. cit., p. 437.

⁸¹⁹ Andrés Soria Olmedo, *Literatura en Granada* (cit.), p. 39.

⁸²⁰ Madrid, *Revista de Occidente*, 1925.

⁸²¹ Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* (cit.), pp. 234-235.

lorquianos de esos años recogidos no hace mucho en la llamada *Antología modelna*.⁸²² En una “Reseña” adjunta se juzgan los versos de estos tres jóvenes que “han despachado poemas procedentes de las acreditadas divisas de Góngora, Juan Ramón, Gerardo Diego y García Lorca”. Para el diestro Manuel López Banús, “ovación y sombreros” por sus “Canciones entomológicas”:

*Las terebéntulas cantan,
cantan sobre los olivos.*

*Sospechamos de la oruga
procesionaria del pino.*

*Vete dejando en la senda
como la oruga tu hilo;
No sueltes nunca tu amarra
marinerillo.*

*Un fondo azul de la luna
por las heridas del pino.*

*¿Entenderán las hormigas
teoremas del infinito?*

aunque es en el “Soneto de la mar y el esquife” donde “hace una labor inteligente, recibiendo muchos aplausos al rematar el segundo cuarteto”:

*Galas de espuma, a presumir alcores
ola de plata ya, visten, movida,
que entre perlas coral dando, convida
las tetas de la mar, saladas flores.*

Si parte del público protestó por la falta de peso de los primeros poemas de Enrique Gómez Arboleya, fue en su poema “Amanecer” donde “recibió dos ovaciones por el estilo de los dos cuartetos y una caja de cigarrillos ingleses por el último verso”:

*Sones de plata, fuga de armonía.
Frágil cristal del viento, manso hielo
Que en el oscuro corazón del cielo
Tronchas la luna sobre el alba fría.*

*Tu risa, espuma y perla, novia mía,
En rama de coral tiende su vuelo.*

⁸²² Andrés Soria Olmedo, *Literatura en Granada* (cit.), p. 39. Federico García Lorca, *Antología modelna*, precedida de “Los poemas de Isidoro Capdepón”, ed. Miguel García Posada, Granada, Comares, La Veleta, 1995.

*La noche pierde estrellas. Y en el suelo
Se alza, nieve o cristal, el nuevo día.*

*Los luceros se tornan leve pluma;
Y entre tu cabellera malva enredas,
Serpiente de cristal, alado canto.*

*Sereno, el río miente sus espumas,
Cítaras ocultando entre sus sedas,
Flor de vidrio rompiendo con su llanto.*

Por último, Francisco Cirre, nuevo en estas lides, “lancea su primer poema con cierto estilo peculiar, si bien no exento totalmente de influencias[...]. En la *Hora nona* utiliza un estilo ajeno, aunque con ironía poética y gracia indudable”:

*Por deporte geométrico mi alma
escuchando su propia preceptiva
hizo brotar las hojas de la palma
del tallo roto de una siempreviva.
Como en Gijón pretende el gran Gerardo
que el insurrecto se presente al nardo.
Principio de moral edificante
con relación al profesor y al loco
sincero caminar de algún amante
por el sótano azul que yo coloco
en la brisa sin fin de Jovellanos
donde Gerardo escribe a siete manos [...]*

La presidencia estuvo “acertada, pero severa. Sabemos que no aprobó las faenas de los diestros; que pudo, además, dar un aviso, de lo que fue disuadido por el asesor, y desde luego no concedió la oreja a ninguno de los tres poetas”.

En las “Notas” incluidas al final podemos leer una defensa de Falla, que por entonces se encuentra en París, ante la publicación de un artículo por parte de un tal “putrefacto” llamado G. de Linares que ha condicionado el indiscutible éxito del gran músico:

Falla no sería Falla si tuviera el fervor entusiasta de los putrefactos; no sería el gran maestro que es, hace ya muchos años, si contara con la adhesión de gentes de gusto envilecido.

En estas “Notas” encontramos también un artículo de Luis Jiménez Pérez titulado “Bandos de música” y “Recepción de *Gallo*”, texto firmado por La Redacción pero atribuido a Lorca por Daniel Eisenberg con el que estamos de acuerdo por ser el poeta granadino el único que quizá estuviera más capacitado para valorar el alcance de la revista. Aquí, se reseña la recepción de *Gallo* por parte de un público que, en general, ha manifestado hostilidad, aunque entre estas opiniones disconformes las ha habido afectuosas y hasta llenas de ingenio. Una crítica adversa pero simpática que la redacción recibe como el elogio más cumplido siendo, sin embargo, el tono general de indignación. Se trata de esa incompreensión ya señalada por la revista *Reflejos* en una

nota⁸²³ por parte de unos lectores ensimismados con lo clásico y reaccionarios ante todo lo que supusiera renovación y novedad y que reprochan a *Gallo* el que esté escrita en clave, según algunos, el que haya cierta falta de documentación, según otros que aplican un criterio histórico, o que no haya personajes en las narraciones. Sin embargo, la opinión adversa con que la revista ha sido recibida es muy de explicar:

Hay una porción de señores, la mayoría muy duchos y enterados en cuestiones de su competencia, pero cuyas lecturas se reducen a las notas del periódico y alguna novela de munición; su teatro, a las revistas, su música, a la banda municipal, su escultura, a las estatuas de plaza pública y su arquitectura, a la experiencia de un maestro de obras. Con este panorama una persona puede ser muy experta en cualquier disciplina que no sea naturalmente, la artística.

*Estas mismas personas al contacto con la literatura actual y con un aprendizaje literario suficiente, estarían de perfecto acuerdo con lo que hoy reputan disparate o pirueta... Los mismos señores que no entienden, por ejemplo, nuestro poema del primer número, no entienden tampoco una octava de Góngora, una égloga de Garcilaso o un soneto de Quevedo. Estamos por decir que ni un romance de romancero, si ha de experimentar el lector con su lectura, la fruición estética que respectivamente les corresponden.*⁸²⁴

Antonio Gallego Morell refiere en su prólogo a la espléndida edición facsímil de *Gallo* el que a raíz de la aparición del primer número de la revista, con el fin de animar el mundo literario en el que se había desarrollado su publicación, los mismos redactores decidieron inventar una contrarrevista que representase a esa otra literatura barrida por los gallistas. También alude a la intención de *Reflejos* de publicar una crítica adversa a *Gallo*, por lo que los redactores decidieron con este paródico y satírico suplemento del que sólo se publicó un número, salir al paso de las hostilidades que pudieran surgir. Y así nació *Pavo* que, en marzo de 1928, ve la luz con unos objetivos muy concretos pues “nace, el lector ha podido colegirlo por su título, como una réplica a cierta revista que se dice ella misma, de Granada, pero no crean ciertos jóvenes que su sola importancia determina la aparición de este pavo. No sale *Pavo* a replicar únicamente a la aludida revista, sino que ella es pie, o por mejor decir, pretexto, a que gentes como nosotros, sensatas y razonables, se mofen de las modernas tendencias artísticas que un ave de corral defiende”.

La cita que utilizan, en un latín macarrónico, la atribuyen al *De animalia manducatum* de Propercio (“*Pavus est matatus itaque Pascuorum Nativitatis per burguesorum ricorum a la setiñorum ñorum garrapiñorum al caer*”) e ilustran la cabecera con un butacón, símbolo de inmovilismo.

Un “romance no gallista” abre el número escondiendo en 34 versos acrósticos la siguiente frase: “Pavo está hecho por la redacción del Gallo”. Así arremete “La Redacción” de *Pavo* contra los gallistas:

*Revolución imponente
la que ha ocurrido en Granada.
Apartarse de la fiera renovadora que pasa*

⁸²³ Cfr. *Reflejos*, marzo de 1928.

⁸²⁴ Daniel Eisenberg, en otro artículo publicado con posterioridad, también atribuye a la pluma lorquiana los siguientes artículos incluidos en *Gallo*: “Reseña”, “Falla en París” y “Advertencias sin importancia”, “Cinco textos lorquianos de la revista *Gallo*”, *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma de Mallorca, 1976, pp. 61-75.

*en forma de gallo implume
de cabeza iconoclasta [...].
Disparates divertidos,
estridentismos sin tasa
los que este gallo nos dice,
gallo sin pico ni patas [...]*

Con objeto de demostrar a los lectores lo fácil que resulta componer versos al nuevo estilo, la insulsez y la falta de sentido común contenidos en esta nueva poesía, la segunda página de *Pavo* incluye una “Poesía de vanguardia” a la que podríamos contraponer el fragmento de un poema “tradicional” en alejandrinos perfectamente rimados titulado “El cruzado”.

La jocosidad que en estas páginas se percibe continúa con la parodia de los aforismos que Bergamín publicara en el primer número de *Gallo*. En este caso, el autor es Andrés Bergantín, y el título, “El grito en el entresuelo”.

Lo mismo sucede en el “Elogio del bistorí o San Cosme y San Damián” donde se parodia el “San Sebastián” de Dalí, así como con la nota que los gallistas incluyeran también en el primer número de su revista, que halla aquí su respuesta en un texto titulado “Urbanismo y no urbanidad” que comienza así:

Claro está que en la revista que comentamos no podía naturalmente faltar la crítica y la censura para la construcción granadina y precisamente en un momento en el que si de algo podemos vanagloriarnos los granadinos es de un renacimiento arquitectónico pujante en el que reaparecen de nuevo las bellas y prestigiosas características de las viejas escuelas de construcción que han sembrado de monumentos maravillosos los rincones de Granada.

Estas cuatro hojas sin numerar y defensoras de la “putrefacción” granadina frente a las nuevas tendencias propugnadas por *Gallo* reseñan también un acto celebrado por los simpatizantes de *Pavo* en la Venta de la Lata y al que se adhirieron un buen número de “putrefectos” reales e inventados. En dicha celebración, el ilustre poeta granadino Emiliano Sandoval y Lindoré⁸²⁵, ejemplo de putrefacción, pronunció un discurso en el que, además de parodiar algunas de las palabras de Lorca en la presentación de *Gallo* (“Granada, amigos míos, no es la calle de las Moras, el callejón del Pretorio y la cuesta de María de la Miel: Granada limita al Norte con Jaén y Albacete; al Este con Almería; al Oeste con Málaga, bañando sus plantas con los salinos vapores del Mediterráneo”), señaló:

Queremos pintar, esculpir y hablar como nuestros padres y si algún día no podemos entendernos en la calle, nos encerraremos en la casa como buenos granadinos y en ella nos dedicaremos al comercio de las antigüedades.

Esta “otra generación”, emulando la *Noche de Gallo* celebrada el 27 de octubre en el Ateneo de Granada y en la que Lorca dictó su “Sketch de la pintura moderna”, decidió realizar un acto similar surgiendo así la *Velada Brumario*. El acontecimiento, que tuvo lugar el 16 de noviembre, vino siendo anunciado por *El Defensor de*

⁸²⁵ Se trata de un personaje inventado por Federico García Lorca al igual que D. Isidoro Capdepón.

Granada⁸²⁶, que lo reseñó un día después. En esta velada “putrefacta”, los representantes de la última generación se reunieron para exponer su visión del pasado, presente y futuro del Arte y la Cultura amadrinados por Julia Rodríguez Danielewski, en un ambiente muy acorde con la época evocada:

En un extremo del salón de conferencias del Ateneo, a modo de escenario, aparecía un salón romántico adecuadamente amueblado y adornado, y sobre la mesa central se veía un aparato de radio, simbolizándose con ello el espíritu de la generación actuante, perteneciente por los fundamentos básicos de su cultura, al siglo XIX, pero que sabe estar alerta, manteniendo viva su inquietud, y recoge de la actualidad todos los avances que le ofrece.

En su discurso, José Navarro Pardo señaló que toda renovación literaria reviste una condenación de la generación anterior y que la vanguardia ha contribuido a imponer la moda del barroco, que emplea los procedimientos de desrealización propugnados por el arte nuevo que analiza, en lo que tiene de barroco, diciendo que su creación más expresiva es, a su juicio, el charlestón.

Hermenegildo Lanz habló del cubismo pretendiendo esclarecer, en la medida de lo posible, la posición que ocupa en la época tan debatida manifestación pictórica. Después de analizar las cuatro tendencias existentes, finalizó su intervención señalando que el cubismo no trata de desterrar a las manifestaciones de la pintura, pues todas son compatibles.

Francisco Campos Aravaca, en su elogio de la “putrefacción”, consideró la palabra como “una metáfora de análogo carácter a las empleadas por los poetas de la época romántica, y que se opone al concepto de arte puro propugnado por las actuales corrientes estéticas”. Campos Aravaca confirmó su cualidad de putrefacto haciendo un elogio del siglo XIX en sus diversas manifestaciones, abogando por la colaboración con el pasado histórico y haciendo resaltar la misión de la cultura en el mundo contemporáneo como formadora de las élites que han de dar la norma para resolver los problemas apremiantes de la hora presente.

Álvarez de Cienfuegos ocupó la tribuna para leer su farsa teatral “Prometeo encadenado”, y Antonio Gallego Burín, en su “Tic-tac”, defendió el ritmo del tic-tac del reloj de esta generación, mientras que Julia Rodríguez Danielewski analizó la presencia de la mujer en la nueva estética.⁸²⁷

Al día siguiente, “Constancio” (Constantino Ruiz Carnero) dedicó su “Silueta del día” a la velada poniendo de manifiesto su incompreensión ante el hecho de que los vanguardistas califiquen de putrefactos a los escritores y artistas de la *Velada Brumario* pues ya en esta calificación, según él, hay algo de revolucionario, mientras que el “gallo” es una pacífica ave de corral.⁸²⁸

A pesar de que los gallistas trabajarían mucho por aportar nuevos materiales que cambiaran el rumbo de la revista en un tercer número y a pesar de la insistencia de Joaquín Amigo y Manuel López Banús para que Lorca no les abandonara, éste, a decir de Christopher Maurer, ya estaba convencido de que podía llegar a repercutir mucho más a la renovación del arte con su propia obra poética que con cualquier revista, por agresiva que ésta fuera. Así, buscará otros medios más eficaces para defender la libertad

⁸²⁶ Cfr. “Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 14 de noviembre de 1928; “Ateneo de Granada. Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 16 de noviembre de 1928. Se incluye el programa de la velada.

⁸²⁷ “En el Ateneo de Granada. Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 17 de noviembre de 1928.

⁸²⁸ Constancio, “Silueta del día. Velada putrefacta”, *El Defensor de Granada*, 18 de noviembre de 1928.

artística y reivindicar el arte nuevo. Además, -seguimos a Maurer- surge para el poeta un dilema estético, pues se da cuenta de que sus ideas son muy distintas a las planteadas por sus amigos catalanes en el *Manifiesto antiartístico*. Lorca no podía dar la espalda a la tradición y a la vez proponer en su revista la edición de los clásicos granadinos (que por otra parte no llegaría a realizarse) pues no hubiera sido una actitud demasiado coherente por su parte.

Maurer continúa señalando que el ambiente general ante la publicación del tercer número de la revista era el temor a que ésta se convirtiera en un periódico excesivamente “granadino”⁸²⁹. Ese deseo ya implícito de ser “antilocalista” y “antiprovinciana” la hizo caer en un localismo mucho más acusado que José Fernández Montesinos destacó en una carta enviada a sus amigos desde Hamburgo tras la publicación del segundo número señalando “echar de más” un cierto tono localista que sería muy conveniente evitar:

Deberíais libraros de todo eso y considerar Granada no como público sino como tema de inspiración.

Por lo que al alcance y aceptación de la revista se refiere, hoy por hoy nos resulta difícil determinarlos. El texto publicado en el primer número, al que ya hemos aludido, refería la opinión adversa de buena parte de la crítica pero, por otra parte, Lorca escribe respecto a esa primera aparición:

*Estamos recibiendo infinidad de opiniones muy buenas, gracias a Dios. Yo fríamente le encuentro defectos, pero ya se arreglarán.*⁸³⁰

Estas palabras, a nuestro juicio, podrían ser un tanto exageradas, ya que el ambiente granadino, como hemos mencionado en algún momento, no estaba preparado para un escándalo del que el propio Lorca era más que consciente:

*El gallo en Granada ha sido un verdadero escandalazo. Granada es una ciudad literaria y nunca se había producido nada nuevo en ella. Así es que el gallo ha producido un ruido como no tienes idea. Se agotó la edición a los dos días y hoy se pagan los números a doble precio. En la Universidad hubo ayer una gran pelea entre gallistas y no gallistas, y en cafés, peñas y casas no se habla de otra cosa. Ya te contaré más cosas. Ahora preparamos el segundo número.*⁸³¹

Por su parte, “Constancio” dedicará una de las famosas siluetas que solía publicar en *El Defensor de Granada* a definir la auténtica naturaleza de aquel “gallismo”:

Este “gallo” no es precisamente como el famosísimo de Morón, del que se cuenta que se quedó sin plumas y cacareando. Este “gallo” sí tiene abundantes plumas y su canto es alegre, optimista y jovial, porque es un gallo joven, apasionado y vanguardista. El gallinero, donde vegetaban pacíficamente

⁸²⁹ Este provincianismo podemos ya destacarlo en una carta que Lorca envía a Fernández Almagro en enero de 1928: “Es revista de granadinos y nada más que de granadinos. Así es que si publican otros serán en calidad de huéspedes”.

⁸³⁰ Carta a Sebastià Gasch (23), p. 551.

⁸³¹ *Ibíd.*

los gallos de la burguesía literaria, se ha llenado al momento de cacareos sorprendidos y hostiles ante la bizarra actitud del gallo nuevo que irrumpía impetuosamente mostrando con vanidad sus plumas vistosas bajo la claridad lunar de una noche de sábado. (El vanguardismo tiene también sus aquelarres...) Plumas inquietas, alborotadas, agresivas, que dibujaban sobre el fondo gris las siluetas del señor Amigo, del señor Fernández Casado, del señor Menoyo, del señor Arboleya, del señor García Lorca. Plumaje cubista. Gallismo quintaesenciado y estilizado. Paisaje sorprendente de gallinero superrealista y suprasensible. Gallismo puro, alejado de los panoramas vulgares y putrefactos. Modernidad: el kodak, la cuchilla Gillette, el deportismo. El "gallismo", que antes estaba en las plazas de toros, reside hoy en el estadio.

Claro es que ni el señor García Lorca ni el señor Menoyo, ni el señor Arboleya, ni el señor Fernández Casado, ni el señor Amigo, son propiamente deportistas. Ni el fútbol, ni el pugilismo, ni los saltos atléticos han robustecido su musculatura. Consideran los deportes como un bello asunto espectacular y literario, sin que sus aficiones deportivas pasen del terreno puramente teórico. Algo parecido, aunque en campo diferente, le ocurre al señor Soriano de Lapresa. El señor Soriano no es "gallista" y permanece al margen del vanguardismo, cuyos antecedentes ha encontrado en sus viajes intelectuales por China y por el mar Caribe. Pero gusta de los temas sugerentes y complejos. Por ejemplo: "el erotismo y la sensualidad en relación con el arte y la cultura". Esto no será tal vez vanguardismo puro, pero no me negarán ustedes que es un tema de la más alta categoría para un investigador de aguda sensibilidad. Vamos a ver si hay quien estudie el erotismo como hecho poético puro. Brindamos el tema a las plumas jóvenes y audaces del "gallo".⁸³²

al igual que Luis Montanyá hará lo propio en *L'Amic de les Arts*:

"Gallo", una revista de Granada. Es un quiquiriquí alegre y jovial, el que lanza, desde la Alhambra, la revista "Gallo", de Federico García Lorca, el joven poeta andaluz, el cual ya no necesita adjetivación de ninguna especie y está muy por encima de cualquier ataque encubierto y de cualquier ponderación interesada. Se trata de una revista de una pulcritud reconfortante y de una sorprendente homogeneidad. Respira un amor apasionadísimo a su tierra, un afecto entrañable por sus cosas, al mismo tiempo que odio hacia lo típico, a lo que es pintoresco y todo lo que trasciende a marca castiza o costumbrismo local. (Con lo cual, es obvio señalarlo, coincide plenamente a estas alturas con nosotros). Las páginas de esta revista, amplias y sobrias, son un goce para los ojos y un placer para el espíritu [...].⁸³³

Sin embargo, no todas las opiniones fueron tan favorables⁸³⁴. Sabemos por una carta de Gasch a Lorca⁸³⁵ que el primer número de la revista no gustó a Dalí. También, desde la revista *Granada gráfica* se dejaron oír voces así de irónicas:

⁸³² Texto reproducido por Andrés Soria Olmedo, *Literatura en Granada* (cit.), pp. 36-37.

⁸³³ Artículo fechado el 31 de marzo de 1928 y recogido por Antonina Rodrigo en las "Notas" a "*L'Amic de les Arts* y *Gallo*" en *García Lorca, el amigo de Cataluña* (cit.), p. 191.

⁸³⁴ Eduardo Gómez de Baquero escribe, a partir de la aparición de *Gallo*, sobre las revistas jóvenes, que diferencia de aquéllas que se publicaban hace veinticinco o treinta años. Sostiene que en las revistas de ahora se cuida más la tipografía y suele haber más gusto, más cultura y menos afán de programas y de polémica. Sin embargo, estas revistas, por lo general, se apartan de lo popular, "no sólo en los temas, sino en las formas de expresión" y tienen una fe excesiva en la inspiración. "Se escribe -afirma- como si la

Nos ha hecho mucha, requetemuchísima gracia, el "gallo" con que unos jóvenes que se titulan vanguardistas han interrumpido la solemne placidez del concierto literario granadino.

Desde luego, estamos conformes con que hacen falta notas disonantes que alteren el diapasón de la literatura y el periodismo locales; pero, señores, ¡por los clavos de Cristo!... un gallo así, tan... desafinado, no merece más que el "pateo" y el abucheamiento con que fue acogido por quienes vivimos "en perpetua contemplación" y por los que, si son vanguardistas, o progresistas... (¡nunca "retaguardistas"!... ¡Fuego!... ¡Serenos!...), inspiran sus trabajos en la realidad y no llaman a Cachano, con dos tejas, como estos buenos chicos del galli-pavo.

Sí, señores, galli-pavo, porque "pavo" ha sido engüerado por la redacción de "gallo", y así resulta que se queda todo en casa. [...]

En fin, currinches, ya tenemos un periódico futurista, digno de entusiástica y cordial acogida, porque representa el esfuerzo de una juventud culta y estudiosa, que inspira sus normas para el progreso granadino en miras altas, mucho más altas que la "Venta de la lata" y los métodos literarios de Oliver Tello.

Esa juventud; mejor dicho: la obra de esa juventud, "gallo", no merece la hospitalidad con que fue acogida por los eternos admiradores de la celeste palidez de Moraima y la túnica verde del zagal. ¡Qué sería de Granada si no hubiera jóvenes así de grandes, y perdonen ustedes la manera de señalar!...

¡Ah!... ¡Y no sabemos qué más querrán los ruralistas por cinco reales que cuesta el nuevo periódico!...

*Jóvenes de "galli-pavo"... ¡Enhorabuena y avante!. ¡Viva el éter sulfúrico!...*⁸³⁶

En cuanto al segundo número, no sólo contamos con la reacción adversa de Fernández Montesinos sino también de Pedro Salinas, a quien indignó la publicación del manifiesto catalán así como el artículo en el que Amigo comentaba tal manifiesto. El 25 de abril de 1928, Salinas se dirige a Jorge Guillén con las siguientes palabras:

*[...]la indignación más reciente es la causada por el segundo número de "Gallo", con el estúpido manifiesto catalán y el articulito de Amigo en su defensa. Anoche dije a Federico una sarta de atrocidades sobre ello. Creo que me excedí, pero la sagrada indignación me poseía. Estos jóvenes andaluces me van resultando cada día más giraldillos.*⁸³⁷

Llegados a este punto, recordemos por un momento las palabras de Lorca en el "Banquete de Gallo":

Desde que desgraciadamente murió la revista "Andalucía", que en aquellos años representó todo lo que había de puro y juvenil en la ciudad, se

literatura fuese una actividad absolutamente espontánea, olvidando que el arte supone siempre una elaboración reflexiva, que pule y perfecciona los brotes espontáneos", op. cit.

⁸³⁵ Reproducida por Rafael Osuna, op. cit, p. 225.

⁸³⁶ Luciano Pueblerino, "Galli-Pavo", marzo, 1928.

⁸³⁷ Cito según Andrés Soria Olmedo, "Algunas noticias lorquianas en la correspondencia entre Jorge Guillén y Pedro Salinas", *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*. Año I. Nº 2, Madrid, diciembre de 1987, pp. 96-104.

empezó a sentir la falta de un periódico literario que expresara los ricos perfiles espirituales de este original pedazo de tierra andaluza.

Como podemos apreciar, *Gallo* no nació de la nada, no fue el resultado de un proyecto aislado, sino que se inserta como una pieza más en el seno de una rica tradición hemerográfica que precisamente estamos tratando de desentrañar en esta investigación. ¿Los protagonistas?: un núcleo de jóvenes intelectuales que consiguieron despertar el interés –favorable en unos casos y desfavorable en otros- de unos lectores a partir de entonces un tanto alarmados ante una literatura rompedora y diferente, renovadora y, sobre todo, llena de juventud. Años más tarde (en 1950), Enrique Gómez Arboleya, uno de aquellos jóvenes, describía así el mencionado grupo y el ambiente tan especial que podía percibirse en el seno del mismo⁸³⁸:

En 1928 se dieron cita en Granada unos cuantos hombres que formaron un gran grupo espiritual. Federico todavía vivía en la Acera del Casino, y Manuel de Falla en la Antequeruela Alta, orilla del carmen donde estuvo San Juan de la Cruz. Los amigos –Soriano, Paquito, el hermano de Federico; Joaquín Amigo, Antonio Gallego, José Segura, José Navarro Pardo, Fernando Vilches, Luis Jiménez Pérez, Paco Cirre, Manuel López Banús, yo mismo- repartíamos nuestro tiempo entre uno y otro lugar: las primeras horas de la tarde, las pasábamos en el gabinete de García Lorca, abierto a un sol embriagador, y que guardaba inapreciables joyas: un piano, para el arte musical y la voz de Federico; dibujos de Picasso y los primeros cuadros de Dalí, para la contemplación; amplio silencio para nuestras charlas; luego ascendíamos, cuesta de Gomeles arriba, pasando por la frenética algarabía del musgo y de los pájaros alhambrenos, a gozar de la sonrisa de don Manuel y de los rotos oros del crepúsculo de la vega. Amistad y arte eran nuestras únicas empresas, y nunca la diosa felicidad coronó tan limpiamente frentes humanas.⁸³⁹

6.2. Granada (1925-1927)

No obstante, antes de *Gallo*, una publicación titulada *Granada*. “Revista mensual ilustrada de orientación cultural”, cuyo primer número aparecería en septiembre de 1925, estuvo muy cerca del vanguardismo de la revista lorquiana, al menos en sus dos primeros números conservados, a partir de los cuales se fue afirmando en los valores considerados por los “gallistas” como “putrefactos”.

Bajo el lema: Arte=Literatura=Fomento del turismo, *Granada* estuvo dirigida durante algún tiempo por José Jiménez Castillo⁸⁴⁰. La editorial Urania fue la encargada

⁸³⁸ Resulta interesante para ilustrar el carácter colectivo al que nos venimos refiriendo la carta que Lorca envía al fotógrafo granadino Rogelio Robles: “Querido Rogelio: La redacción de *gallo* quiere hacer su ‘grupo histórico’. Nadie mejor que tú para recogerlo”, op. cit., p. 541.

⁸³⁹ Federico García Lorca, “Historia de este *Gallo*”. (Nota preliminar de Enrique Gómez Arboleya), *Clavileño*, nº 2, Madrid, marzo-abril de 1950.

⁸⁴⁰ En el número VII, S. Rodríguez Ruiz figura como fundador-propietario y a partir de enero de 1927, J. de Dios de la Torre, como director.

(hasta el número XX)⁸⁴¹ de la impresión de esta revista, que tenía un formato de 24 por 17 centímetros, sin paginar y reproducciones fotográficas en blanco y negro. Se vendía al precio de 30 céntimos y su redacción estaba situada en la calle Cuesta de Infantes, 4, trasladándose posteriormente a la calle Santísimo, 16 (nº XX) y, por último, al Carmen del Chapiz (nº XXII)⁸⁴².

Un análisis exhaustivo de sus páginas reflejará una evolución a la inversa, prueba de la difícil cristalización del vanguardismo en una ciudad como Granada.

Siguiendo la estructuración propuesta por Andrés Soria Olmedo⁸⁴³, el índice de los números IV y V (diciembre de 1925 y enero de 1926) lo podemos dividir en tres bloques. Con una portada de Gabriel Morcillo, (algo contradictorio según lo que tratamos de argumentar) el número de diciembre contiene una serie de colaboraciones de “orientación pedagógica”. Entre ellas, se imprime un artículo sin firma titulado “Las Escuelas Nacionales” a propósito del publicado por Luis Bello en *El Sol* en el que se refería a la deficiente situación en que se encontraba una escuela nacional de Madrid, la de “El barrio de la legión”. Haciéndose eco de este problema, surge el tema de las deficiencias en Granada en lo que a escuelas nacionales se refiere. Hace tiempo, un gran sector de la intelectualidad granadina, y por iniciativa de un grupo de jóvenes, –la Juventud de Acción Cultural– solicitó del Ayuntamiento la adquisición del Pabellón que la Sociedad Casino Principal tiene instalado en los Jardines del Genil, lugar donde, a partir de la II República, tendría su ubicación la Biblioteca Popular.

Sugeridas a partir de la lectura de una conferencia de Mr. Vaughan en la British Association, el pedagogo socialista Fernando Sáinz, en la sección denominada “Página pedagógica”, nos ofrece unas “Notas sobre educación” en las que se muestra a favor de los “impulsos y ansias naturales del educando”, mientras que Fernando de los Ríos escribe sobre “El fuero de la libertad y el derecho de asociación”.

El segundo bloque estaría constituido por las firmas que se convertirán en habituales a lo largo de la trayectoria de esta revista. Así, Manuel Llanes Mariscal, redactor de *Noticiero granadino*, comienza una serie de “Meditaciones” a partir de los meses del año continuada en páginas sucesivas por Rafael Gago Jiménez (“Febrero”), Joaquín Peña (“Marzo”), A. Chavarino Gómez (“Abril”), Ramón Ortiz (“Mayo”), A. Galdó Villegas (“Junio”), José López Ruiz (“Julio”), F. Ruano Monroy (“Agosto”), Agustín del Saz (“Septiembre”), José O. Mendoza (“Octubre”), José M^a Fernández Giles (“Noviembre”) y Eduardo López (“Diciembre”).

Por su parte, José Jiménez Castillo, director de la revista, ofrece unos “Momentos líricos” (“Perdóname, muchachita risueña, si un día quise coger flores de tu jardín, ¿lo recuerdas?...”), Raimundo Torres Blesa, Catedrático de Gramática y Literatura Castellana en la Normal de Maestros y autor de *Rimas y prosas*⁸⁴⁴, una

⁸⁴¹ En dicho número los Talleres Tipográficos Salas y Rodríguez, Real, 94, Atarfe, figuran como impresores de la revista.

⁸⁴² La prensa local se hizo eco de la aparición de la revista. Cfr. “Publicaciones. La revista *Granada*”, *Noticiero granadino*, 5 de noviembre de 1925 (En esta referencia se alude a Antonio Caballero Gutiérrez como director de la publicación); “Publicaciones. La revista *Granada*”, *Noticiero granadino*, 27 de diciembre de 1925.

⁸⁴³ “Una cercanía efímera: Federico García Lorca y *Granada*” (cit.); *Literatura en Granada* (cit.), pp. 31-35.

⁸⁴⁴ “El citado libro está dedicado a Granada, así como la mayoría de los versos y páginas que lo componen; lleva un interesantísimo prólogo del mismo autor, en el que declara los nobles fines que le impulsaron a compilar sus trabajos, publicados en diarios y revistas, por aquello de que esos trozos de corazón y cerebro, que va dejando el periodista en la interminable y rápida labor cotidiana...esas ráfagas de inspiración, flores de un día cuya fragancia queda extinguida al arrancar cada hoja del calendario, deben reunirse en estos *mosaicos* literarios, que guardarán como esenciers perennes los variados

“Descripción invernal” (“Silva el gélido viento en la llanura,/ y su soplo de muerte nos aterra,/ mientras que la ventisca, allá en la sierra,/ va tejiendo su nívea vestidura...”) y Luis de Luque y Peso, unas “Margaritas” en las que se advierte un rastro lorquiano:

*La Esfinge tuvo un huerto
de margaritas blancas
-corazones de oro
con alillas de plata-
lamparitas del campo
-con aceite de sol- de pura llama,
juguetes de la luna,
margaritas saladas [...]*

Entre las firmas de fuera de Granada, que constituirían un tercer bloque, encontramos las colaboraciones de Dámaso Alonso y Pedro Garfias que, en la sección denominada “Los poetas modernos”, nos ofrecen unos “Versos de otoño”:

I

*La tarde
-una mujer amada en el Otoño-
ha enredado sus últimos cabellos
de oro
en los álamos largos.*

II

*Esta avenida larga
se te parece.
Hoy, con el Otoño, tiene
tu media luz,
tu carne blanca y tenue,
tu aristocracia
y tu manera de envolverme*

perfumes que, gota a gota, han sido destilados en el rudo batallar de la redacción, acuciados por la ineludible perentoriedad’.

Entre sus poesías, las hay de todos los géneros: de un gran fervor patriótico, de positivo valor filosófico, festivas [...].

En cuanto a la prosa, el señor Torres Blesa se manifiesta como un verdadero literato de complejas materias; aborda en sus trabajos temas generales, preciosas leyendas, crónicas teatrales de verdadero mérito, otras de fondo filosófico, de arte, veraniegas, sentimentales y periodísticas [...], “Publicaciones. *Rimas y prosas*”. Año II. N° XV. Noviembre de 1926. Además de poeta, Torres Blesa fue prosista y autor dramático en obras como *Mi rincón amado* (Granada, Tip. de Francisco Román Camacho, 1923); *Aventuras de don Trifonte*; *Mosaico de cuentos*; *Cuentos poéticos y páginas literarias* (Granada, *El Defensor*, 1924), *Redimidos por amor* y *La virtud de la mentira*, comedia escrita en colaboración con Ignacio García. José Ortega y Celia del Moral, op. cit, p. 198.

*con las pestañas largas
en un frío dudoso
y débil.⁸⁴⁵*

y unas “Armonizaciones”:

I

*Cómo os habrán punzado
miradas mías los ojos esquivos
que tornáis
sangrantes las alas
a vuestro nido [...]*

II

*Bajo sus pies florecía la mañana
y en sus cabellos traía
la luna clara
la clara luna intacta.*

III

*De mi balcón flotante
fui colgando tus besos.
Y ahora todas las noches
repican con el viento.*

IV

*Cuántos sueños ardidados.
Cuántos copos de sol
en mis ojos vacíos.⁸⁴⁶*

Por su parte, Manuel Machado envía una “Canción del invierno” (“Los días están tristes y la gente se muere,/ y cae la lluvia sucia de las nubes de plomo.../ Y la ciudad no sabe lo que le pasa, como/ el pobre corazón no sabe lo que quiere./ Es el invierno. Obscuro túnel, húmedo encierro/ por donde marcha a tientas nuestro pobre convoy./ Y nos tiene amarrado a la vida de hoy,/ como un amo que tira de su cadena al perro”).⁸⁴⁷ y Adolfo Salazar una prosa titulada “Kodak de Andalucía”:

⁸⁴⁵ Son versos pertenecientes a *Poemas puros. Poemillas de la ciudad* (1921). Cfr. Dámaso Alonso, *Poesía y otros textos literarios*. Edición de Valentín García Yebra, con un prólogo de Víctor García de la Concha, Madrid, Gredos, 1998, pp. 111-112.

⁸⁴⁶ Cfr. Pedro Garfias, *Poesía completa*. Recopilación, introducción y notas de Francisco Moreno Gómez, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1989, pp. 140-141.

⁸⁴⁷ Se publicó por primera vez con el título “Spleen” como prólogo a *Xavier Valcarce, Romancero prosaico*, Madrid, 1910. Se repitió en *Canciones y dedicatorias* (1919), en el tomo “Dedicatorias” de

Incapaz de pensamiento me sumerjo en un mar de infinita delicia. En mi recuerdo una vocecita canta:

*Por el aire van
los suspiros de mi amante.
Por el aire van,
van por el aire...*

Empiezan a brotar estrellas en el fondo, lleno ya de tinieblas. Alocado, un lucero toca a rebato.⁸⁴⁸

Con una portada de José M^a Rodríguez-Acosta (“Una gitana”), el número de enero de 1926 lo abre un editorial, “Perspectivas. Nuevos horizontes”, que refleja la intención por parte de la redacción de *Granada* de proseguir en esta línea diferente y renovadora:

De vez en cuando aparecen en España revistas literarias, particularmente en provincias, cuyos números primeros son leídos por el interés de lo desconocido, para morir pocos meses después de iniciada la empresa. Aparte de que España sea uno de los países en que se lee menos, ya que el obrero en general no puede leer porque no sabe (es vergonzoso, pero hay que decirlo), es lógico que esto suceda cuando el motivo impulsor de estas revistas [sea] una cuestión mercantilista o porque no ofrecen sus páginas ningún matiz de superioridad que las distinga de las existentes.

Esta nueva revista no tendría existencia explicada, sería una más, si no tuviera o por lo menos deseáramos darle un carácter diferencial que la haga interesante y le dé una propia personalidad.⁸⁴⁹

En este nuestro deseo pensamos publicar originales de los mejores escritores nacionales y extranjeros que vayan a la vanguardia de la literatura moderna.

No queremos encerrarnos en un localismo asfixiante que nos impida reconocer la revolución intelectual que en Europa se está verificando. Queremos que nuestros ideales tengan los contornos más amplios y las perspectivas más definitivas. Procuraremos ir colocándonos en los distintos puntos de la esfera cultural para conocer en cada momento necesario los nuevos horizontes y recibir en nuestras antenas las vibraciones más íntimas e interesantes del mundo literario y artístico.

Hoy que en arte y literatura tanto se ha evolucionado en casi todos los países, es lástima que la juventud granadina no esté al corriente de estos movimientos progresivos y permanezca inactiva o en una actividad muerta, por

Obras completas, Madrid, Mundo Latino, 1924 y en *Poesía. Ópera omnia lyrica*, Madrid, Ediciones Internacionales, 1924.

⁸⁴⁸ Andrés Soria Olmedo advierte aquí un rastro lorquiano, pues la “vocecita” que canta es la de Rosita, de *Los Títeres de Cachiporra* que Salazar conocía a juzgar por una carta que el poeta granadino le envía desde Asquerosa el 2 de agosto de 1921: “Los Cristobal los estoy machacando. Pregunto a todo el mundo, y me están dando una serie de detalles encantadores. Ya han desaparecido de estos pueblos, pero las cosas que recuerdan los viejos son picarescas en extremo y para tumbarse de risa [...]”. *Epistolario completo* (cit.), p. 124. Cfr. Federico García Lorca, *Los Títeres de Cachiporra. Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita. Cuadro primero. Escena III*. Miguel García Posada (ed.), *Obras completas II. Teatro*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 1997, p. 43.

⁸⁴⁹ La negrita es nuestra.

esta desorientación que la anquilosa a las riveras de mares antiguos, que aunque de valor, son insuficientes a las necesidades espirituales de las horas presentes.

Con esta amplitud de colaboración y las nuevas orientaciones que deseamos darle a la revista "Granada", no significamos que estén cerradas las puertas para la juventud granadina; por el contrario, insertaremos todos aquellos trabajos que se nos envíen –sean de la tendencia que sea, ya que no somos fanáticos- siempre que la corrección y algún reflejo de talento tengan en su texto un prudente paralelismo.

Necesitamos darnos cuenta que no estamos en tiempos de sujetarnos a un tema único –como ocurre a veces con algunos poetas- y dedicarle nuestro posible ingenio. Es preciso estudiar, conocer las nuevas escuelas (aun conformes con Juan Ramón Jiménez, en que para la creación estética no debemos forzarnos con ningún estímulo) y su conocimiento nos servirá para tomar un derrotero definitivo y personal.

A esta obra de orientación cultural, deseamos colaborar con nuestras fuerzas. En cada número verán nuestros lectores una imperfección menos, y para ello, esperamos el concurso de todas aquellas personas que simpaticen con nuestros ideales.

En páginas sucesivas y bajo el epígrafe "Noticias. De interés", se anuncia que "desde el próximo número quedará constituida la Redacción de esta Revista con nuevos y valiosos elementos que vendrán a cooperar a la realización de los ideales que sustentamos y hacer de esta Revista una publicación de verdadera orientación cultural, sin dejar, en absoluto, de publicar las informaciones que las circunstancias exijan".

En este número, la colaboración de temática pedagógica corre a cargo de M. Izquierdo con un "Boceto pedagógico", mientras que Jorge Simmel escribe sobre "Moda y vergüenza" y Luis Jiménez Pérez sobre el sentido de la decadencia en la música:

[...] la decadencia es la utilización gradual de las modalidades, tendencias y civilizaciones, en razón inversa con la plétora de la lozanía y de la juventud. Es un fenómeno profundo y admirable de la caducidad de las cosas: en cuanto la materia conductora decrece, el espíritu muéstrase al desnudo; semejante al sol que en su ocaso enseña gradualmente todas sus bellezas con el sabor inconfundible de la infinita melancolía de la muerte.

La decadencia, ese rasgo múltiple, complejo y sutil, ese vocablo que solloza ya tan sólo al pronunciarlo –"decadencia"- penetra todos los rincones del alma humana y la llena de una suave tristeza crepuscular; es el llanto silencioso de los escogidos, de los verdaderos dilectos de la voz del espíritu [...].

Luis de Luque y Peso, "que ha recopilado recientemente en un libro sus *Becquerianas*", describirá esta vez unos "Juncos":

*Alfileres del campo
verdosos y amarillos,
clavados en el verde
cojín de césped lírico,
amigos del silencio de los valles
y del canto del río...*

y en la sección “Poetas modernos” se imprimen unos versos del joven Alberti dedicados “A Federico García Lorca, poeta de Granada”, pertenecientes a *Marinero en tierra*, “libro que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el pasado año y que ha sido editado por la Biblioteca Nueva hace unos días”⁸⁵⁰:

I. (“Otoño”)

*En esta noche en que el puñal del viento
acuchilla el cadáver del verano,
yo he visto dibujarse en mi aposento
tu rostro moro de perfil gitano [...]*

II. (“Invierno”)

*Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades,
del martín-pescador mecido nido; [...]*

Sin embargo, al margen de este tipo de colaboraciones, las intenciones plasmadas en el editorial de la primera página comienzan a ponerse en entredicho con la publicación de “El verdadero amor”, de Raimundo Torres Blesa (“No te quiero, ¡mi bien!, por el encanto/ que tu cuerpo atesora;/ ni me inspira este canto/ tu belleza sin par y seductora...!”); unos “Momentos líricos”, de José Jiménez Castillo (I. “No quisiera haber lanzado la piedra al lago. Ignoro dónde está la Felicidad: si en la Inquietud o en la Serenidad...”; II. “No me doy cuenta de cuanto vales, más que cuando estás ausente...”; III. “¿Y no vendrás hoy, niña rubia, a satinar mis sueños con tu mirada blanca?...”; IV. “No sé si eres un ser que se ha hecho pensamiento en mi cerebro, o si eres una idea cristalizada en forma por mi continuo mirar en el espejo interior...”); “Meditaciones”, de José Jiménez Castillo (“¡Ay qué dolor tener/ el corazón repartido/ entre todas las mujeres/ que he querido y me han querido!...”), la “Canción del alma. La madre”, de Rafael Murciano, “que falleció en septiembre último”, (“¡La madre!; ¿acaso mis versos/ podrán describir lo que es una madre?/ ¿Podrán mis canciones decirnos fielmente,/ con notas del alma todo ese cariño,/ aún más melodioso que la clara fuente/ y más insondable que el fondo del mar?...”) y la “Página femenina. María del Carmen”, de Manuel Llanes Mariscal.

El número de febrero de 1926 no se conserva y en el de marzo ya no queda nada del vanguardismo de números anteriores, así como tampoco colaboraciones procedentes de la “joven literatura”. Con un cuadro de Jorge Apperley (“Saeta”) presidiendo la portada, podemos leer composiciones como “Mari Belcha”, de Pío Baroja; “De mi novia la que murió”, de Ángel Ganivet; un “Recuerdo”, de Emiliano Alicún (“Ella canta. Y su voz va a la corolas de carne de los nardos, y se queda temblando en la corola abierta, ilustrada de rocío nuevo de mi corazón juvenil que se abre a un nuevo amanecer, al reír de las alondras...”); una crónica de Ramón Ortiz sobre “La Semana Santa y Granada” (“De poco tiempo a esta parte se ha iniciado en Granada un

⁸⁵⁰ Cfr. Rafael Alberti, *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*. Edición de Robert Marrast, Valencia, Castalia, 1972, pp. 83-84.

movimiento inusitado en la organización de Cofradías y Hermandades bajo distintas advocaciones, cuya finalidad es el engrandecimiento de nuestra sacrosanta Religión en los días memorables de Semana Santa...”); unas líneas dedicadas a “Los creadores de La Alhambra” por Eduardo López y otras consagradas por Ramón Maurell a “Escenas granadinas. El ‘Pello’ y sus bailes”. La “Página pedagógica” sigue estando a cargo de M. Izquierdo.

En cuanto a poesía se refiere, nos vamos a seguir encontrando los versos de Antonio Chavarino Gómez, “¡Perdóname Señor!” (“...pues he pecado/ y me pesa de todo corazón;/ no he sabido pagar y no he pagado/ tu martirio por nuestra redención...”), Manuel Llanes Mariscal, “¡Madrecita mía!” y “Díptico” (*Jueves Santo!*. “Yo adoro intensamente el silencio profundo/ que reina en las iglesias al declinar el día:/ en ellas lleva mi alma, alejada del mundo,/ escuchando de un órgano su triste salmodía...”; *Viernes Santo*. “Viste el cielo su manto de un color de violeta,/ acallan sus rumores las fuentes cristalinas,/ la procesión avanza mientras que el alma inquieta/ se ennoblece y recita oraciones divinas...”), José Jiménez Castillo, “Capricho lírico. Virgencita morena” (“¡Virgencita morena/ que sueñas con los goces/ de la ciudad moderna!. Si quieres que tu alma esté limpia y serena,/ pon tu amor en el cielo/ o en la luz de una estrella...”) y Luis de Luque y Peso que, en su “Desierto”, imita el *Libro de poemas* “en lo que aquél tenía de modernista”⁸⁵¹:

*Ardientes soplos de “simouns” morenos
que se cruzan formando un remolino.
Un reclamo de cantos de sirena
en la araña de luz del espejismo;
y un aliento de fauna que sospecha
la gran vacilación del Infinito.
Sensaciones de sed, que el sol aviva;
y la impotencia musical del grito [...]*

Como señalábamos con anterioridad, es, sobre todo, a partir de este momento, cuando la revista se va a ir afirmando en una serie de valores que ya nada tienen que ver con el mundo de Lorca y sus interlocutores. Esos valores “putrefactos” se evidencian, además de en las colaboraciones literarias, en unas portadas que representan el costumbrismo atacado por García Lorca en su “Sketch de la pintura moderna”. Reproducciones de las obras de Joaquín Capulino (“La Capilla del Cristo de la Luz”⁸⁵². Abril, 1926; “Paz de humildes”. Noviembre, 1926), Ramón Carazo (“Trini”. Julio, 1926; “Carmen”. Diciembre, 1926), Jorge Apperley (“Reto andaluz”. Agosto, 1926; “Granadina”. Junio, 1927), Gabriel Morcillo (“Príncipe Igor”. Enero, 1927), Suárez Peregrín (“Holandesa”. Febrero, 1927), entre otros, van a ilustrar las portadas de *Granada* hasta el último número del que tenemos noticia y, a partir de noviembre de 1926, se van a intercalar en el interior del texto en la sección “Galería artística de *Granada*”.⁸⁵³ Se trata, no obstante, de un intento por parte de los responsables de la revista de difundir el arte, intención que se extiende a la publicación de varios artículos dedicados a monumentos granadinos tales como “La Capilla Real” (agosto, 1926) y “El monasterio y templo de San Jerónimo” (febrero, 1927).

⁸⁵¹ Andrés Soria Olmedo, op. cit., p. 34.

⁸⁵² Obra premiada con la tercera medalla en la Exposición Nacional y adquirida por el Estado para el Museo de Arte Moderno.

⁸⁵³ José María Rodríguez-Acosta (“Una gitana”. Noviembre, 1926), Jorge Apperley (“De los toros”. Diciembre, 1926), Joaquín Capulino (“La Capilla del Cristo de la Luz”. Enero, 1927).

En cuanto a las secciones dedicadas a la pedagogía, M. Izquierdo Rivera, en la denominada “Página pedagógica”, escribirá sobre “La espina de los pueblos cultos” (abril, 1926), “La vocación” (mayo, 1926), “La patria humanidad” (julio, 1926), “La enseñanza de la historia” (agosto, 1926) y “La valuación de un Estado” (septiembre, 1926), mientras que el pedagogo granadino Julio Noguera⁸⁵⁴ reproduce un artículo ya aparecido en *La correspondencia militar* titulado “Dando en el clavo” (febrero, 1927) y Manuel Llanes Mariscal, en sus “Divagaciones pedagógicas”, nos acerca a la figura de “Pestalozzi” (agosto, 1926).

Además, *Granada* dedicará algunas de sus páginas a la publicación de “Estudios literarios” como el titulado “Julio César” por Pedro Amor Maldonado (julio y agosto de 1926); el dedicado por Juan de Dios de la Torre a “Las artes plásticas. Su desarrollo histórico” (noviembre y diciembre de 1926), o aquél en el que Rafael Carrasco analiza la relación entre “Granada y la psicología de Alarcón” (noviembre, 1926).

En cuanto a las colaboraciones literarias en prosa, a excepción de “Un intento revolucionario”, de José María Pemán (abril, 1926) y unos “Recuerdos de Granada”, de Miguel de Unamuno (“De la fúlgida nebulosa de recuerdos en que han venido a cuajar las impresiones de mi estancia, en un apacible Septiembre, en Granada, surgen con perfil más claro que los otros, el de mi visita a la cripta de los Reyes Católicos, y el de un atardecer pasado en el Albaicín...”), las demás se circunscriben a autores locales, tales como Raimundo Torres Blesa (“Encanto y poesía. Mayo”. Abril, 1926; “A la muerte de un ángel”. Julio, 1926; “Añoranzas”. Agosto, 1926; “Excelsitudes de nuestra fable”. Septiembre, 1926; “Noviembre”. Noviembre, 1926; “Albayzín romántico”. Enero 1927), Nicolás María López (“Remembranzas”. Abril, 1926; “Diálogo de las almas”. Septiembre, 1926), Alberto Gallego y Burín, con su serie de “Impresiones” aparecidas entre abril y junio de 1916; José Corriente⁸⁵⁵ y sus cuentos (“El idilio roto”. Abril 1926; “La codicia del tío *Manías*”. Mayo, 1926; “Dilema”. Julio, 1926; “El anís del *Mono*”. Agosto, 1926; “Las faenas de *Caramelo*”. Septiembre, 1926; “El zapatero”⁸⁵⁶. Noviembre, 1926; “Nochebuena fatal”. Diciembre, 1926; “La superstición del *Manchao*”. Enero, 1927; “Milagros de amor”. Febrero, 1927), Antonio Chavarino Gómez (“Impresiones de viaje. Una estación en el tránsito”. Abril, 1926; “Impresiones de viaje. 24 Diciembre de 19...”. Diciembre, 1926), Eduardo López (“Lugares de ensueño. El Jardín de Lindaraja”. Mayo, 1926; “Sinfonía en blanco mayor. La ciudad nevada”. Enero, 1927), Ramón Ortiz (“El Corpus y Granada. La procesión”. Mayo, 1926⁸⁵⁷; “Homenaje a nuestra Excelsa Patrona”. Julio, 1926), Pedro Amor Maldonado

⁸⁵⁴ Cfr. Eduardo López, “Granadinos valiosos. Un pedagogo modelo”. *Granada*. Año II. N° XVI. Diciembre, 1926.

⁸⁵⁵ “Nuestro estimado amigo y asiduo colaborador don José Corriente ha obtenido premio en el concurso de cuentos celebrado en Bujalance (Córdoba) en el mes de octubre último, y el primer premio con 200 pesos en el concurso del *Diario Español*, de Buenos Aires, por su notable trabajo al tema siguiente: “La ciudad de los Alhambres, Granada, la Alhambra y el Generalife”, “Notas varias. Triunfo de un colaborador”, *Granada*. Año II. N° XV. Noviembre, 1926. El mismo autor, en el número XIII, correspondiente a septiembre de 1926, publica una “Carta abierta al Maestro”. El maestro es don Torcuato Luca de Tena y lo que José Corriente le pide es que abra las páginas de *ABC* a los noveles de provincias y que inserte en sus columnas los programas oficiales de todos los certámenes literarios que se vayan convocando.

⁸⁵⁶ Este trabajo obtuvo el segundo premio en el concurso literario celebrado en Bujalance (Córdoba) en el mes de octubre.

⁸⁵⁷ En el número VII, correspondiente al mes de marzo de 1926, podemos leer: “Tenemos en preparación nuestro número correspondiente al próximo mes de mayo, el que será editado con todo lujo de detalles, gran profusión de grabados y abundantes páginas. En él ponemos todo nuestro entusiasmo, nuestra voluntad y esfuerzo al servicio de la divulgación de los festejos tradicionales, con que Granada maravilla a propios y extraños, en la augusta festividad del Corpus [...]”.

(“La Virgen de las Angustias”. Septiembre, 1926) o Matías Méndez Vellido (“Granada de antaño. Tipos de la vega”. Abril, 1927), entre otros.

Por otra parte, las colaboraciones externas se van remontando al siglo XIX. En la sección “Letras de oro”, inaugurada en el número de julio de 1926 por Jacinto Benavente (“La vida”), van apareciendo los trabajos de Gustavo Adolfo Bécquer (“El final y el fin...”. Agosto, 1926), José M^a de Pereda (“Esto era lo que soñaba”. Noviembre, 1926), Pedro Antonio de Alarcón (“La Nochebuena del poeta”. Diciembre, 1926) y Ángel Ganivet (“Interinidad española”. Septiembre, 1926), estos dos últimos desde Granada.

En lo que a poesía se refiere, tales colaboraciones pueden ser consideradas de auténtico lujo. En el número IX (mayo de 1926) volvemos a leer los versos de Manuel Machado en “Granada por Rusiñol”:

*Granada, lucejones... Las bermejas
torres de la Alhambra. Y, en el cielo, duras
nubes de ágata cárdena. (Figuras
de leones, serpientes y cornejas).
Y el agua sopla, palpitante, el agua
corazón, rompe la silente angustia
con su romance. En un calor de fragua
el crepúsculo trágico se mustia [...]*⁸⁵⁸

y en julio del mismo año, los de Juan Ramón Jiménez, con un poema titulado “La amistad”, que el poeta de Moguer dedica “A María, que cuando estrechaba mi mano hacía como que se la llevaba al corazón”:

*Ya al fin de la jornada, en la penumbra verde,
al lado de la fuente de piedra, hacemos alto...
la amistad pura, etérea, descansa con nosotros
fijos sus mansos ojos en nuestros ojos cálidos.
¡Bendita la Amistad, constante, sin temores,
más grande que el Amor; cristalino remanso
en que el alma tranquila copia -¡divino espejo!-
la majestad idílica de sus cielos dorados! [...]*⁸⁵⁹

Y José María Pemán, que en septiembre de 1926 publica “Cómo nació el Quijote”, poema premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales celebrados en Sanlúcar de Barrameda en el mes de agosto, siendo mantenedor el Marqués de Estella, o sea, Miguel Primo de Rivera:

*Montado en silla vaquera,
sobre un potro de desecho,
que va dando a cada trecho
señales de su cojera;
subido hasta la gorguera
su capote de curial,
y sosteniéndose mal*

⁸⁵⁸ Poema incluido en el tomo “Dedicatorias” de *Obras completas* (cit.) y en *Poesía. Ópera omnia lyrica* (cit.).

⁸⁵⁹ Cfr. Juan Ramón Jiménez, *Laberinto*, Madrid, Renacimiento, 1913.

*con trazas de hombre cansado
va un hidalgo bien portado
por el camino real [...].*

o aquellos otros versos a “Este olivo”, publicados en noviembre bajo el epígrafe “Poetas contemporáneos” (“Este olivo, que en este triste día/ en que está el cielo gris y blanco el suelo,/ caliente, en el hogar, mi casa fría,/ era ayer el encanto y la ufanía/ de mi olivar, bajo el azul del cielo...”), “Lección de vida”, en diciembre (“Quiero hacer bien en mi vida,/ para sentir en mi pecho/ esa dulzura escondida/ que engendra la indefinida/ satisfacción del bien hecho...”), “El alma por herencia”, en enero de 1927 (“Yo no aspiro a la gloria; yo no quiero/ que arrullen de la Fama las trompetas/ con fáciles lisonjas mis oídos./ La Fama vocinglera/ es una cortesana tornadiza/ que por capricho su favor alterna...”) o “Ante el camino” (febrero, 1927):

*El que corre, sólo alcanza
más presto su propio daño:
que el camino es la esperanza,
y el llegar el desengaño [...].*

Por otra parte, las firmas de autores locales nos son ya conocidas: José Jiménez Castillo (“El tiempo inexorable irá pasando,/ unos días tras otros pasarán/ pero siempre en mi mente, tu recuerdo/ eterno vivirá...”), Bartolomé Muñoz del Saz, con un poema “A España” (“Tierra sublime, emblema de ¡Victoria!/. Tu ser está preñado de Poesía.../ Y al pensar en tu gigante Gloria/ se eleva al infinito la loca Fantasía...”) y Manuel Chavarino Ortega, que canta a “Granada”:

*Salve Granada gentil
salve hermosa
salve la más primorosa,
la del Dauro y el Genil.
Salve la de fértil suelo
andaluz
todo gala y todo luz,
en la tierra y en el cielo.
La de frondas y boscajes
y alhelíes,
la de valiente zegríes
y fieros abencerrajes [...]*

o Antonio Chavarino Gómez, que hace lo propio en “Albaicín”:

*Pasar por él y a poco que se observe
hallar a cada paso estas estampas
es lo más natural pues las ofrece
en rica profusión y muy variadas:
Limpios cobres colgados
sobre las chimeneas de campana;
cocinas de ladrillo “colorao”
de casas siempre bajas;
correr del agua turbia entre las piedras*

*de las calles en rampa;
y tapias coronadas por la hierba;
y en alguna pared rota una estampa
evocación robusta de los tiempos [...]*

La nómina de poetas incluye también los nombres de J. Amigo Bueno (“Resignación”. Mayo, 1926; “Poema pequeño”. Julio, 1926; “El caballo blanco”. Agosto, 1926; “Caminante”. Noviembre, 1926; “Evocación”. Abril, 1927), Eloy Vico Calderón, Maestro Nacional, con un poema sugerido “Ante la vista de un cuadro. *El suspiro del Moro*” (“¿Quién es ese caminante/ que desde un monte contempla/ el brillante panorama/ de la granadina vega?./ Es un moro en cuyo rostro/ refléjase intensa pena,/ mientras que por sus mejillas/ las lágrimas se encadenan...”), Alberto Gallego y Burín (“Campesinas”. Agosto, 1926), Nicolás María López (“La esplendorosa tarde languidece/ en el Valle del Dauro perfumado,/ y el último reflejo ensangrentado/ del moribundo sol se desvanece...”), Gabriel Ruiz de Almodóvar (“En la vega. La huerta”. Enero, 1927), Raimundo Torres Blesa (“A las flores”. Mayo, 1926; “Amanecer”. Febrero, 1927), Manuel Llanes Mariscal, o Luis de Luque y Peso, que describe unos “Jazmines” (mayo, 1926) y unas “Manzanas”, “ya sin veleidades lorquianas”⁸⁶⁰:

*En la paz de mi huerto,
yo siento en las mañanas una rara
caricia fisiológica en los dientes
de tirar un bocado a la manzana:
esa gota redonda y cristalina
de lascivia vesánica
que es beso y mordedura, que es redoma
que la lujuria hasta el sadismo exalta [...]*

Incluso encontramos la firma de colaboradoras como Pura Mengíbar, (“Barcarola”. Febrero, 1927; “A unos ojos”. Abril, 1927) a quien Francisco Sanz Jimena dedica unos versos en el número XXII de la revista:

*Son los versos que brotan de tu mente
cual efluvios de célicos jazmines
que hechizando las almas dulcemente
traspasan de la tierra los confines.
Impregnados de mística tristeza
y henchidos de tu gran romanticismo
son elixir que ablanda la dureza
del corazón y el alma a un tiempo mismo [...]*

Y, como no, Emilio Nadal Peramos y su “Flor de humildad”:

I

*Bajo este cielo azul resplandeciente
-regio dosel de lírica grandeza-
brotó una flor de encanto y de pureza,*

⁸⁶⁰ Andrés Soria Olmedo, op. cit., p. 35.

porque el sol la besó amorosamente [...]

II

*Creció bella y feliz la flor lozana,
sin saber de su encanto y su hermosura,
y de un monte en la espléndida espesura
ocultó su belleza soberana [...]*

III

*Como esa flor, humilde y candorosa
Dios te quiso crear en este suelo;
copió de tus ojos el azul del cielo
y a tu semblante dio matiz de rosa [...]*

A partir del número XVI (diciembre, 1926), se imprime la relación de colaboradores artísticos y literarios de cada una de las entregas. En ésta, los artísticos son: Gabriel Morcillo, José María Rodríguez-Acosta, Joaquín Capulino, Ramón Carazo, Miguel de Horques, José Navas Parejo, Manuel Torres Molina, J. Martín Simón. Entre los literarios destacan: Raimundo Torres Blesa, Rafael Carrasco, Eduardo López, José María Pemán, Manuel Llanes Mariscal, Juan de Dios de la Torre, José Díaz Martín de Cabrera, Luis de Luque y Peso, José Corriente, Alberto Gallego Burín, Agustín del Saz, Antonio Chavarino, Eloy Vico Calderón, J. Amigo Bueno y Pedro Amor Maldonado.

Además, en este mismo número se da cuenta de la reforma de *Granada*, una revista que, haciendo honor a su consabido lema: Arte=Literatura=Fomento del turismo, acogerá siempre en sus columnas todo eco o manifestación que responda a uno de los tres aspectos culturales. Se anuncia un aumento en el número de grabados, informaciones gráficas y locales, y un aumento de precio a 50 céntimos, para concluir:

Tenemos que consignar que esta Redacción se dará por muy satisfecha si ha sabido interpretar los deseos de cuantos desde su nacimiento nos indicaban la necesidad de una reforma y aplaudían el matiz cultural relevante de nuestra Revista.

Consignamos también que, como conscientes de lo que nos propusimos, nos hemos negado en todo momento a publicar trabajos que pudiesen haber sido rechazados por las personas de gusto y fina sensibilidad artístico-literaria que nos favorecen con su fervorosa acogida, resbalando sobre nosotros sin hacernos mella las despreciativas saetas de quienes no encontrando en nuestra Revista las informaciones gráficas o literarias que su gusto estragado apeteciera, nos han dirigido en alguna ocasión; al desprecio de esos, respondemos diciéndoles que su desprecio, en lugar de ofendernos, nos dignifica y nos advierte que vamos acertando en nuestro propósito de hacer de "Granada" una revista de orientación cultural.

En enero de 1927 (nº XVII), además de una colaboración de Manuel López Banús ("El escultor. El palacio de cristal"), se insertarán también los nombres de quienes constituyen la nueva Junta de Gobierno del Ateneo de Granada: Presidente, don José

Palanco Romero; vicepresidente, don José Pareja Yévenes; secretario, don Constantino Ruiz Carnero; vicesecretario, don Luis Fajardo; tesorero, don Felipe Alba Romero; bibliotecario, don Fernando Sáinz; contador, don José Álvarez de Cienfuegos; presidente de la sección de Ciencias Naturales y Físico-Químicas, don Antonio Álvarez de Cienfuegos; vocales, don Francisco Simancas y don Juan José Santacruz; presidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas, don Fernando de los Ríos; vocales, don Manuel Pérez Serrabona y don Manuel Alba; presidente de la sección de Artes Plásticas, don José María Rodríguez Acosta; vocales, don Gabriel Morcillo y don Pedro Olayzaga; presidente de la sección de Literatura, don Antonio Gallego Burín; vocales, don Francisco Soriano Lapresa y don José Pérez Roda; presidente de la sección de Historia, don Gabriel Bonilla Marín; vocales, don José Navarro Pardo y don Antonio Marín Ocete.

La elección de la sección de Música quedó aplazada hasta su total reorganización y se adoptaron importantes acuerdos. Entre ellos, nombrar a Manuel de Falla socio honorario del Ateneo y rendir un homenaje a la memoria del artista granadino Isidoro Marín, consistente en una exposición de sus obras; la celebración en el año 1929 del centenario del escritor norteamericano Washington Irving; suprimir la cuota de entrada para los socios numerarios durante treinta días y rebajar la cuota a los socios correspondientes.

Ya lo hemos visto. Lo que en principio se preveía como el primer paso para la cristalización del arte nuevo en una ciudad nada proclive al cambio y la renovación se quedó en intento. No pudo ser. Sin embargo, las páginas de *Granada* son una pieza más del complejo puzzle que constituye el módulo hemerográfico local y por tanto, siempre interesantes para nuestra investigación.

7. OTRAS REVISTAS (1930-1935)

El período que abarca los años 1930-1935 resulta decisivo desde el punto de vista político. La llegada de la República hace que muchos jóvenes granadinos sientan la necesidad de salir de su ciudad y, de alguna manera, expandir el renacimiento cultural que se ha venido gestando durante todos estos años por distintos puntos del país. Sin embargo, siempre van a volver a Granada, aquella que tanto les había dado y por la que tanto habían trabajado. Son los años en que Federico García Lorca recorre la geografía española con *La Barraca* divulgando el teatro clásico; en que se llevan a cabo los actos que conmemoran la fundación de la Universidad o el III Centenario de Lope de Vega, así como la inauguración de la Escuela de Estudios Árabes, instalada en la Casa del Chapiz, sin olvidar las tertulias, los conciertos, las exposiciones y las conmemoraciones y homenajes (a Washington Irving y a Pedro Antonio de Alarcón) que no se van a ver interrumpidos.

Si en el panorama nacional aparecen publicaciones como *Poesía*, *Héroe*, *Octubre*, *Caballo verde para la poesía*, *Hora de España* o *El mono azul*, en Granada, por su parte, *Reflejos* o *Granada gráfica* prosiguen su floreciente trayectoria en una nueva década en que van a empezar a surgir una serie de revistas caracterizadas por una existencia particularmente efímera y un carácter, si cabe, más localista que el que hemos podido percibir en las anteriores.

En octubre de 1930, y hasta diciembre del mismo año, surge *Ráfagas*. “Revista ilustrada”. Con un precio de 40 céntimos y una periodicidad mensual, Francisco S. Ocaña figuraba como director y propietario. La redacción y administración estaban situadas en la calle Lecheros, 13. En el primer número podemos leer el manifiesto en el que la redacción expone sus propósitos:

[...] No fue nuestro anhelo, al fundar la presente Revista, edificar un nuevo peldaño periodístico para ver de aumentar, naturalmente, su elevada y sólida obra [...] fue nuestra intención, pues, ver la posibilidad de aminorar tantas monótonas y perjudiciales escenas, tan absurdas como incipientes.

[...] presentar toda clase de detalles al público por medio de su información gráfica, para que el lector vea de completar sus más exigentes y complejas orientaciones.

[...] de la misma manera que conocemos el rumbo que tomará la política, vemos, porque está claro y perplejo, el matiz de sus enseñas; pero, por ello mismo, como el carácter de “Ráfagas” es puramente literario e instructivo y rechaza toda clase de dualismo, nos ceñiremos al deber que nuestra misión nos confiere, sin dejar de reconocer el enigma y mutismo que prevalece en algunos que se dicen “miembro de partidos”; pero quede ese enigma para los interesados [...].

En los dos números conservados del año 1930 podemos leer las colaboraciones de Gustavo Núñez Casero, Manuel de Góngora, Pilar Millán Astray, A. Ángel Ocaña, Raimundo Torres Blesa, Alfredo Calderón de la Riva, Manuel F. Lasso de la Vega, Francisco S. Ocaña, Enrique Valladar Rodríguez, Isidro Echevarrieta, Enrique González Martínez, José Cirre Jiménez, Margarita de la Serna, Matilde Cantos y Eduardo Marquina, entre otros.

Años más tarde, en mayo de 1934, *Ráfagas*, esta vez con el subtítulo de “Revista gráfica de actualidad”, al mismo precio y con la redacción situada en Jesús y María, 7, volverá a surgir con un número extraordinario dedicado a las granadinas Fiestas del Corpus, sobre las que escribe Rafael B. Periago:

Desde aquel glorioso 2 de enero de 1492 en que, gracias al arrojo y tenacidad de aquellos catolicísimos reyes que la Historia conoce por Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragón, noble y briosamente secundados por caballeros acaudilladores de las huestes defensoras de la Fe cristiana; desde aquel glorioso 2 de enero de 1492, decimos, en que, la granadina tierra viera tremolar el invicto pendón conquistador enhiesto sobre la famosa “ Torre de la Vela”, es Granada la que, sin duda alguna, celebra con más ostentación y auge, con más sentida atrición y solemnidad, la Sacro-santa Fiesta rememorativa del Divino Cuerpo de Rabí de Galilea.

Hablar de la grandeza, del esplendor que en el vergel granadino se ofrenda a este acto solemne del sentir cristiano, sería ímproba tarea porque para darse cuenta y gozar del cuadro sugestivo, brioso y soñador que brinda este país de inimitables encantos, hay que “ vivirlo”, hay que “ paladearlo”, hay que “ engolfarse” en la vorágine del emocional espectáculo [...].

¡Granada!; Fantasma de ensueño, de poesía, de amor!... ¿Qué se puede decir?... ¿Hay quién acierte a concretar tu grandeza?... Muchos te cantaron en torrentes de armonía, rindiéndote el más hondo tributo de admiración...

¿Lograron decir quién eres con haber dicho mucho? No; afirmamos que no, porque nunca el reflejo de la imagen, da la sensación de la imagen misma. Hay cosas que se escapan a la habilidad y a la inteligencia. Esas cosas son sólo de Dios. Corpus Christi, primero; luego tú; después, nada...

En este número extraordinario José María G. R. canta a “Granada” en un poema:

*De belleza singular,
de alma noble y elevada,
son las hijas de Granada
raudal de luz y de gracia.*

*Tienen sus ojos de fuego
todo el brillo de una raza,
gigante por sus amores
y extinguida por sus ansias [...]*

y se reproducen una serie de textos y poemas de Edmundo de Amicis⁸⁶¹, Alberto Álvarez Cienfuegos⁸⁶², Antonio Montes Valera⁸⁶³ y Federico García Sanchiz⁸⁶⁴, ya

⁸⁶¹ “Los prodigios de la Alhambra”. Nº 60, 1930.

⁸⁶² “Torre de las Infantas”. Febrero, 1926.

publicados en la revista *Reflejos*, así como el “Programa oficial de las Fiestas del Corpus”, las impresiones de Fernando Moroto y Félix de Montemar al contemplar sendos cuadros de Julio Romero de Torres y Pradilla, junto con otras colaboraciones de Don Inda, Mario D’Aldama y A. Ángel Ocaña.

En 1931, dos nuevas revistas verán la luz bajo el título de *Luz y Ecos Andaluces*. La primera llega a los granadinos en el mes de agosto con el subtítulo de “Revista gráfica”, en portada, y “Revista gráfica andaluza”, en el interior. Con una periodicidad mensual y un precio de 70 céntimos, una de las más caras de la época, Alberto Álvarez Cienfuegos se ocupó de la dirección y Luis F. Píñar, en cuyos talleres tipográficos se editaba, de la administración. En el primer y único número existente figura en la portada una reproducción del óleo “Castañuelas”, del pintor cordobés Julio Romero de Torres, quien supo interpretar de modo admirable el alma de Andalucía. Y es precisamente el amor a esta tierra el que impulsó la creación de esta revista, al menos así lo declaran sus redactores en un extenso editorial titulado “Fe de vida” que reproducimos íntegro:

Henos aquí, en el mundo de la publicidad, de modo casi inesperado, siendo nosotros los primeros sorprendidos por este hecho, irreparable ya, de nuestro advenimiento, y escrutando con ojos parpadeantes la incierta senda del Destino. Claro es que nadie nos ha forzado a esta aparición súbita, y que para el viaje que emprendemos está en regla nuestro pasaporte de entusiasmo, expedido en la legación del más jovial optimismo. No es menos cierto que traemos cuenta abierta en la lonja espiritual de las buenas ideas y los sanos propósitos, y que lo por venir, por muy vago y asustadizo que se presente, no llega a atemorizarnos con exceso; el parpadeo de nuestras miradas obedece más al ansia de recoger plena la visión de lo futuro que a la intención de no querer ver el terreno que pisamos. Sabemos de dónde venimos y adónde nos proponemos ir. Nos dio vida nuestro fervoroso amor a Andalucía; es nuestra aspiración y nuestro orgullo inmolar todos los sacrificios y todas las actividades en la ara santa de ese santo amor. Andalucía es brava; Andalucía es fuerte, exuberante, generosa y fecunda. Andalucía es madre de hijos sobrios, trabajadores y sentimentales. Por ella venimos a luchar.

Nos lanzamos alegremente a la bendita empresa que acometemos, sin despreciar ni desatender las realidades gravísimas del momento. España entera arde, lo que quiere decir que se purifica. El fuego destruye la impureza de la aleación; pero el oro se conserva intacto debajo de las cenizas. La entraña amorosa de Andalucía se conmovió también con el crepitar de la hoguera, y los espíritus débiles o de torvas intenciones sollozan y amenazan con espantables cataclismos, sin comprender o fingiendo ignorar que nos cupo la suerte de asistir a la más vigorosa, radical y fecunda transformación de un pueblo que no sólo despierta, sino que se incorpora y anda. “Luz”, joven porque acaba de nacer y fue concebida sin mancha, y optimista porque su propio nombre bastaría a disipar toda sombra de recelo, sale al encuentro de la Andalucía que llega para echar a su paso, como una bendición, el brazado de flores de su devoto acatamiento.

Es deber grato para nosotros saludar, en primer término, a la prensa andaluza y a los héroes anónimos que la nutren con su inteligencia, y entre los que venimos a solicitar un puesto en la línea de combate. Tendemos también cordialmente la mano de amistad y compañerismo a las demás publicaciones

⁸⁶³ “Albayzín y Sacromonte”. N° 61, 1930.

⁸⁶⁴ “Granada pintoresca”. N° 60, 1930.

españolas e hispanoamericanas, sin distinción de matices, seguros de que serán condescendientes con quien acaba de nacer, y para dar sus primeros pasos necesita el apoyo de las "personas" mayores.

Y ahora, puesto que es preciso puntualizar claramente cual ha de ser nuestra orientación ideológica, en vez de entretenernos con buenas palabras, que nada práctico demostrarían, volved la hoja y continuad leyendo.

Y así, podemos leer un relato de J. Carmona Victorio titulado "Rodopis" e ilustrado con dibujos de Anguita y J. Carazo; una entrevista de Gracián de Guadaira a Antonio López Sancho, "el formidable dibujante y caricaturista que se hizo industrial, no sé si con el propósito de dignificar la industria o para confirmar una vez más el sentido paradójico de su vida", así como la realizada por Melchor de Álora al pintor Ramón Carazo, y un texto de Fernando de los Ríos titulado "Paisaje de Granada", que apareció por primera vez en la revista *Granada*⁸⁶⁵. Sobre el Ministro de Justicia de la República escribe Nicolás G. Domingo con un exacerbado tono laudatorio:

[...] Fernando de los Ríos, en Granada –y en España- ha representado siempre y representa, precisamente, eso: elevación, intuición. Una elevación política, intelectual y artística, elevación de hombre europeo, de figura avanzadamente moderna. Una intuición maravillosa, única, intuición que significa una asombrosa rapidez en las concepciones y que implica la existencia de una sensibilidad sumamente inteligente, de un hombre que lleva la lumbre del genio en las entrañas.

Fernando de los Ríos ha representado y representa –en el orden cultural y en el orden político- una tendencia francamente revolucionaria. Decididamente revolucionaria... Un sentido revolucionario de transformación y de renovación, de creación y de construcción. El eminente "leader" socialista ha caminado siempre por un sendero de avance, por una ruta de progreso [...].

Fernando de los Ríos representa –significa-, en todo momento, novedad. Y, precisamente porque su figura –cultural y políticamente- es suma novedad, sabe rendir –como pocos- un culto ferviente a la Historia. A esa Historia que recogió todo lo pasado, que recoge todo lo presente y que recogerá todo lo futuro. A esa Historia, cuya eterna función es ésta: recoger; y que por esto es emoción, y, que por ser emoción, es arte. A esa Historia, a cuyo seno pertenece ya el ilustre Ministro de Justicia de la República y Diputado a Cortes Constituyentes por Granada [...].

Por su parte, Francisco Villaespesa dedica sus versos a "Lindaraxa, la de los cabellos de oro":

I

⁸⁶⁵ Año I. Nº 1. Mayo de 1915.

*Junto a la fuente de mármol
que presta frescura al huerto,
bajo la luz de la luna
que la envuelve en sus reflejos,
a Lindaraxa, la esquiva
de los dorados cabellos,
el rey moro de Granada
así le estaba diciendo:
-Lindaraxa, Lindaraxa,
palmera de mis desiertos,
para embriagarme en tus labios
con las mieles de tus besos,
diera mi Alhambra de oro,
mis ciudades y mi reino,
y hasta este real anillo
que llora sangre en mis dedos.
-No quiero Alhambra ni villas,
ni tu anillo ni tu cetro,
que quiero un peine de luna
para peinar mis cabellos [...]*

En páginas siguientes, Francisco Coves dedicará sus “Estampas sevillanas” a “La Giralda y los poetas”, mientras que Paco Pérez ofrecerá unas “Notas motrileñas” y Eduardo López unas “Impresiones y recuerdos” sobre “La costa granadina”. Asimismo, secciones de arte, cine, libros, curiosidades y pasatiempos. Tres meses más tarde (noviembre de 1931)⁸⁶⁶ surge Ecos Andaluces. “Revista gráfica”. En este caso, no se señala en ningún momento el nombre del director de este único número aunque no falta, como viene siendo habitual en todas las publicaciones analizadas, una declaración de propósitos:

[...] En nuestro deseo de recoger el ambiente literario, artístico y poético de esta inmortal tierra de flores, nació la idea de sacar a la luz pública una revista de ambiente moderno, en la que tengan cabida las firmas más reconocidas sobre arte y literatura, con el fin de tener a nuestros lectores al corriente de las modernas tendencias literarias, de los juicios críticos que estas mismas tendencias sugieran, sean favorables o desfavorables, y al mismo tiempo una revista que sirva para estrechar más los lazos de unión y fraternidad entre todas nuestras hermanas provincias andaluzas.

Queremos que sea un compendio, un resumen de la vida literaria del Sur de España, unos Ecos en los que vaya el alma de Andalucía; por eso le hemos acompañado Andaluces, con el fin de que sea expreso su significado de ambiente regional, no provinciano. Aún queremos seguir un poco más allá, aunque se nos tache de imprevistos o pretenciosos, quizás esto sea propio de nuestra fogosa juventud. La esperanza guía: y esta esperanza nuestra es poder ofrecer a nuestras otras hermanas mayores, las otras regiones, hijas de nuestra madre España, ese resumen, ese compendio, ese ambiente de Andalucía, esos

⁸⁶⁶ En una “Nota” podemos leer que debido a un error de imprenta la revista aparece con fecha 15 siendo en realidad el 14 de noviembre de 1931.

“Ecos Andaluces”, que esperamos tengan, no merced a su valor real, sino a la buena benevolencia de todos nuestros lectores la favorable acogida que esperamos.

Las circunstancias actuales porque atraviesa España en estos momentos, no son lo favorables que sería de desear para el desenvolvimiento de una Revista nueva, que tiene que abrirse paso entre tantos escollos.

Nuestro claro optimismo nos influye, y henos aquí que de un paso, tal vez tan pequeño, nos encontramos formando parte, en nuestras modestas pretensiones, de la vida literaria de nuestra privilegiada región.

En nuestras páginas encontraréis las firmas más reconocidas junto a las del novel que lucha y trabaja por abrirse paso en el seno de las bellas letras. Admirad en aquél el desarrollo de la inteligencia, y al mismo tiempo guardad a éste, como más joven, la consideración debida a sus cortos años literarios. Examinad su esfuerzo y comprenderéis que el trabajo de hoy será el fruto que recogerá siendo hombre, convertido en literato del mañana; no defraudéis sus esperanzas, que la juventud es optimismo y ayudémonos de este modo todos para conseguir el triunfo que deseamos a “Ecos Andaluces”.

F. C. S. inaugura con una entrevista al vicepresidente del Centro Artístico Francisco Soriano Lapresa, una sección en la que, a través de entrevistas a las personalidades más destacadas en política, literatura y arte, se analizan los “Problemas actuales”. En este caso, Soriano Lapresa expresa su opinión sobre “La Coeducación en el Magisterio”, el “Voto a la Mujer”, el “Divorcio” y el “Vanguardismo”.

El tema del divorcio vuelve a ser objeto de disertación por parte de “Melepe”, mientras que Juan Rodríguez Jiménez hace lo propio con el tema de la coeducación en la sección “Orientaciones culturales”. Considera Rodríguez Jiménez que hay dos causas principales que influyen en el desarrollo de la coeducación: las condiciones topográficas del terreno y la edad de los educandos, para seguir afirmando:

Yo soy partidario de la coeducación y creo que hemos dado un paso adelantado en la vida moderna de los pueblos. No de la coeducación en los primeros años, que la encuentro peligrosa, sino de la coeducación pasados los doce o catorce años, cuando se ha formado un psiquismo robusto, resistente y muy personal [...].

En *Ecos Andaluces* podemos leer los cuentos de I. G. C. y Manuel Elvira Ferrer; relatos como el ofrecido por Antonio Martínez Soriano, o el esbozo de novela titulado “Aparición ideal” por Francisco Cano Sánchez. En cuanto a la poesía, M. Martín Martín ensalza a Granada en su “Panorama”:

*El que busque del mundo las hermosas regiones
Donde habitan las hadas de las bellas creaciones
Donde fluyen los versos, donde vive el amor,
Atraviése, Granada, tus antiguas callejas
Con sus mágicas luces, con sus típicas rejas
De verducos geranios y claveles en flor [...]*

y se reproduce un soneto del poeta malagueño Salvador Rueda titulado “El golpe”:

Todo golpe es fecundo: el de la azada

*hace la flor resucitar del suelo:
el del cincel, traslada del modelo
la línea sobre el mármol indicada.*

*Triunfa en reseñada lid, el de la espada;
el del llanto en la tierra da consuelo;
el de la gota que desprende el cielo
deja verde la espiga elaborada.*

*Labran los de las fábricas grandiosas,
forjan los de las fraguas luminosas
cuando en los yunques el martillo bate.*

*Y al entablar la lucha por la vida
es el alma por golpes combatida,
la más dura y mejor para el combate.*

y “Poetas”, de J. L. Toro:

*Una vez y otra vez cogí la pluma
y tantas cuantas veces la he cogido
la he dejado indolente y condolido
en fuerza de la angustia que me abruma [...]*

No faltaron tampoco secciones de cinematografía, correspondencia y modas.

Meses más tarde, el 31 de mayo de 1932, surge *Destellos*. “Revista gráfica”. Dirigida por L. Henares y con un precio de 50 céntimos, reproduce en su portada un cuadro de Ramón Carazo titulado “Carmen”:

¿NACIDOS?... Tal vez de las circunstancias; palabra tan compleja como enigmática, y tan absurdamente empleada, que la mayoría de las veces todos cuantos actos se suceden en el transcurrir de los días, los creemos hijos de las mismas, y a veces parece recibimos sus caricias cual las prodiga una mano cariñosa [...]

Venimos, no en lucha de tal o cual ideología cuyas manifestaciones son las que refleja el cerebro donde la vida las engendra y que casi siempre anteponiendo el yo personal, a las bondades que en nuestra alma se encarnan, nos hace confundir lo justo con lo pasional, la acrisolada verdad, con la absurda mentira. No nos creemos en una superioridad que nos lleve a reconocer los defectos de los demás, dejando olvidados los propios; y conociéndonos bien, aunque insuficientemente, la misión que nos imponemos y pedimos es la de respetar, para ser respetados también, con el derecho que nace, no de la imposición de la fuerza, sino del cariño que espiritualmente llamamos fraternal.

La labor que nos imponemos nace así mismo, de esta privilegiada tierra, donde a manos llenas parece se le ha prodigado, por un Ser sobrenatural, cuantos bienes puede atesorar una región, una ciudad, y nuestra querida Granada, cuna de nuestro nacimiento, ambiente donde se desenvuelve nuestra vida, es la que nos inspira, anima y fortalece, para que los destellos que de su ser irradia en nuestras páginas, sea donde se reproduzcan en sus distintas manifestaciones.

Admitiremos la colaboración desinteresada de todo cuanto pueda redundar en propaganda o beneficio de nuestros incomparables momentos; del turismo, del que seremos incomparables propagandistas; de nuestras artísticas y típicas industrias y de nuestro irreprochable y serio comercio; y desde sus columnas, convertidos en esforzados paladinos, defenderemos en cualquier caso en el que el requerimiento de una madre tan querida nos lo imponga o los sectores que la integran, así también como su artístico patrimonio [...].

En los tres números existentes, correspondientes al año 1932, la poesía va a ser el género preferente en esta revista quincenal en la que se publicaron poemas de Manuel F. Lasso de la Vega, como el titulado “De la vida errante” (“En el polvo dormido de todos los caminos/ dejaron sus sandalias las huellas vacilantes./ Él supo de la nieve de los crudos eneros/ y de los cegadores agostos asfixiantes...”) o “Rosas de otoño”:

*Esta melancolía de las rosas de otoño,
ya no sé qué misterios dicen al corazón,
que nos causan tristeza con sus tonos suaves
y sus pétalos tiernos y su místico olor [...].*

de José Gómez Sánchez-Reina, con “Granada a Villaespesa”:

*Oye maestro: ¿si a tu oído llega
el eco lastimoso de las fuentes
de la ciudad dormida en esa vega
que el Dauro y el Genil eternamente
con plata y oro sus jardines riegan?
¿si es que hasta ti la voz inmaculada
del agua que en la noche idealizaste
deja sentir su música sagrada?
Las fuentes cristalinas de Granada
no callaron jamás para olvidarte.
Y en ese instante de grandeza lleno
donde la patria se deshace en premio
al arte de tus versos inmortales,
vienen conmigo de presente eterno,
las flores más brillantes del invierno
como rosas de amor primaverales [...]*

su “Elogio al Arte”:

*Sin el arte qué fuera de las noches serenas
en que trenzan luceros sus melenas de plata
y se escuchan cantares, y se hielan las venas
y se adoran amantes que sus besos delatan [...]*

o “Coplas”:

*Se hace un barquito a la mar
y en su cubierta cantando
va el emigrante llorando
a lo que deja detrás.
Y le dice sin palabras
lo que ya no llega a tierra
lo que se queda en el viento
y el viento indolente sopla,
su corazón y su alma...
esa es la copla [...]*

Por otra parte, Juan Fajardo Jorgozo ofrece unas “Escenas de sainete”, Antonio Garrido del Castillo un artículo dedicado a “La tumba de Hernán Pérez del Pulgar” y otro titulado “Antiguallas granadinas. El Palacio de la Chancillería”, y Eduardo López unas “Prosas profanas. La otoñal y el Guayabo”. Todo ello, sin olvidar los “Viajes románticos” de Nicolás María López ni las “Notas gráficas” en las que se alude al recital de guitarra ofrecido por Andrés Segovia en la “morada” de los Fernández-Anguiano, o la exposición de pinturas de Jorge Apperley en el Casino Cultural. Además, secciones dedicadas al teatro, cine, moda, deportes, toros, pasatiempos, curiosidades y un “Buzón” de *Destellos*.

Tras una prolongada ausencia, en junio de 1935 aparece el cuarto número de esta publicación bajo la misma dirección, el mismo precio y una reducción de formato:

Prolongada ausencia motivada por deberes ineludibles que cumplir nos obligó a suspender indefinidamente la publicación de nuestra revista “Destellos”, precisamente cuando entre el ambiente de simpatía con que fuimos recibidos y vencidas las dificultades que de principio se presentan en toda publicación nos auguraban si no un porvenir risueño, un desahogado desenvolvimiento, teniendo en su consecuencia que lamentar una vez más la separación de nuestras amistades de nuestra bendecida tierra y de cuanto ésta atesora.

Vueltos a nuestra Granada, acostumbrados a vivir su ambiente, no nos hemos podido sustraer a continuar nuestra Publicación, con más entusiasmo aún si cabe, que la iniciamos, pues quizá la nostalgia sentida en la ausencia, nos haya servido de incentivo para más infiltrar en nuestra alma, la admiración que de sus bellezas naturales, encierra y atesora la Ciudad de los Cármenes y la legendaria hidalguía de los moradores de ella [...].

Sin embargo, y aunque en una nota se anuncia para el próximo número una intensa información gráfica de todos cuantos actos tuvieran lugar durante las Fiestas del Corpus, nuestra revista no volvió a aparecer.

En el año 1932, coincidiendo con la aparición del segundo número de *Destellos*, surge con el granadino título de *La Campana de la Vela*. “Revista quincenal gráfico-literaria” una publicación dirigida por José López Molina y que contó con Juan Mesa García como asesor literario y con Paco Ferres Blanco como redactor-jefe. A lo largo de cuatro números, la revista reunió entre sus principales colaboradores a J. Arquellada, E. Juristo, Eduardo López, “Capaco el del Carbón”, “Un monfie de las Alpujarras”, Rafael Cruz Gadea, Paco Vílchez Cobos, Enrique Tolosa Ortega, Pepe González Castilla, Manuel Latorre Puertas, Antonio Bartolomé, “El poeta de los caminos”, “Un hombre de la llanura”, Eduardo Zamacois, José Medina, Francisco Trabado Crovetto, Alberto A.

Cienfuegos, Manuel F. Lasso de la Vega, Antonio Villena, Ernesto López-Parra, A. Merino Martínez, R. Mirasol, “El Cabuérnico de la Esquina”, J. Santoyo, Eugenio Muñiz y R. del Árbol, entre otros.

Un año más tarde, en septiembre de 1933, aparece el primer número de *Ramillote*. “Revista ilustrada”, dedicada a la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada, ausente de su cita con los granadinos desde el inicio de la República. Su imagen ilustra la portada de esta publicación de la que no se indica el nombre de su director, aunque sí sabemos que fue editada por José Gámiz González y J. Rubí, que escribe:

Tres años son ya con éste los que han querido las circunstancias que la Santísima Virgen de las Angustias y Patrona nuestra, no reciba el fervoroso y entusiástico homenaje popular de los granadinos... Un año más hay que sumar a los dos pasados, en que la Gloriosa Madre de Granada, no recorre las calles de su ciudad entre las aclamaciones de la muchedumbre y en que la jamás desmedida piedad de los hijos de esta siempre bendita tierra, ha de verse sometida a rendir su tributo a su Augustísima Madre y Señora en el reducidísimo recinto de su templo.

Fechas son las actuales que el pueblo católico de Granada no puede dejar pasar en el silencio y, todos, altos y bajos, acuden a ofrendar a su Patrona sus más vivos sentimientos. Nosotros no queremos tampoco dejar pasar por desapercibidas estas horas y nos aprestamos a ofrendar a nuestra Virgen este pobre trabajo, que, si lo es materialmente, no lo es ni por mucho en esencia, que está lleno de amor y piedad a nuestra Santísima Madre.

Aquí tienes dulcísima Virgen de las Angustias este pobre pero fervoroso “Ramillote”, que, si no lo es de fragantes rosas, si lo es de vivos sentimientos nacidos del caudaloso manantial que el Hijo de Dios vivo, puso en nuestros corazones, para que se los ofreciéramos a su Augusta y Bendita Madre la Santísima Virgen María, en sus dolores profundos y en loor a sus glorias.[...]

“Ramillote” está impregnado de amor a la Santísima Virgen de las Angustias en toda su formación: por amor nació en dos almas juveniles la idea de dedicar este homenaje a su Patrona; por amor a la Gloriosísima Virgen, las firmas estampadas en él, rasgaron sus plumas para cantar sus glorias; por amor y agradecimiento a su Bendita Madre y protectora Patrona, el Comercio de Granada ha salvado una parte tan importante como la económica, cuya dificultad, de haber surgido, hubiera hecho nulos cuantos esfuerzos hubiéramos puesto en práctica...

Entre las firmas de colaboradores que, tanto en verso como en prosa, ensalzaron el nombre de la Virgen, destacamos los nombres de José Gámiz González, con una “Evocación” de las fiestas del Corpus y de las de la Patrona, José Fernández Arcoya, párroco de la Virgen de las Angustias, E. Antiñolo (“Tienen los hijos para con sus madres/ ternuras y cariños no igualados,/ y son las madres para con sus hijos/ amores y desvelos y cuidados;/ pero existe una Madre santa y pura,/ cuyos dones no han sido comparados,/ y un hijo (que es Granada), que venera/ a esa Virgen que Dios le ha deparado,...”), Joaquín M^a Reyes García, Pedro Manjón, con un relato titulado “La Virgen de las Angustias y el Pueblo”, J. L. de T. (“En el rosal de tu carne/ cinco rosas han brotado,/ y en tu corazón de Madre/ siete espinas se clavaron./ Los caminos que tus ojos/ corrieron eran tan largos,/ que el martirio puso sueños de dolor sobre tus párpados...”), Felipe Campos, Comisario de la Hermandad, Pedro Amor Maldonado,

Francisco Fernández Mejía, Francisco Olmedo, Decano del Cuerpo de Caballeros Horquilleros, Sofía Melero, Juan Español, Antonio Molina de Haro, Félix Infante Vílchez y Manuel Jiménez de Parga, entre otros.

De junio de 1935 data la última revista a la que vamos a hacer referencia. Con el sintomático título de *Amanecer*. “Revista Granadina”, esta publicación mensual, dirigida por José Antonio Mesa y con José Gómez Sánchez-Reina como redactor-jefe, se vendía al precio de 50 céntimos hasta septiembre del mismo año, en que dejó de publicarse después de cuatro números.

En la “Salutación” del primer número podemos leer:

A la hora de lanzarse a la vida, “Amanecer” es una revista sin pretensiones. Sale modesta y modestamente se dispone a ocupar un puesto en la zona local, escasamente asequible, de nuestras actividades literarias. La suerte de otras publicaciones granadinas de este género muestra una enseñanza y esta enseñanza la recoge “Amanecer” en el momento de rendir, bajo el signo de la costumbre y la cortesía, su saludo. Ni programa ni propósitos... Por delante, una línea indefinida en un sendero infinito que recorrerá “Amanecer” poco a poco con el calor de su juventud, con el sentimiento optimista de su simbolismo. Con su luz nominal, efectiva en el entusiasmo de quienes se propusieron hacerla, nace “Amanecer” hoy, para abrir un camino entre obstáculos tradicionales mañana [...].

Entre sus principales colaboradores destacaron las firmas de Francisco Peramos, Antonio Garrido del Castillo, “El eterno invitado”, Eduardo López, Fernando Hervás, Ricardo Martín Campos, José Cirre Jiménez, Eduardo Mañas, José M^a Sáenz Gallego, Indalecio Romero de la Cruz, Domingo López Bastos, José Torres Abaijón, Mariano F. Sánchez Puerta, José Cassinello y Núñez, F. Martínez Lumbreras, Ramón Martínez Rioboó, Bartolomé Muñoz del Saz, Emilio Nadal Peramos y Alberto Álvarez Cienfuegos, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- “Mancomunidades”, *La Publicidad*, 3-6 de julio de 1912.
- “Notas bibliográficas”. [La revista *Bética*], *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 404, 31 de enero de 1915.
- “Notas bibliográficas. Revistas”. [*Bética*], *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 405, 15 de febrero de 1915.
- “Notas bibliográficas”. [La revista *Bética*]. *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 409, 15 de abril de 1915.
- “*Andalucía*”, *La Verdad*, 15 de abril de 1915.
- “*Andalucía*”, *Gaceta del Sur*, 16 de abril de 1915.
- “*Andalucía. Revista Regional*”, *El Defensor de Granada*, 16 de abril de 1915.
- “Nuestros artistas jóvenes. Antonio López Sancho”, *Boletín del Centro Artístico de Granada*, abril, 1915, (2ª época).
- “Notas bibliográficas”. [La revista *Bética*]. *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 418, 31 de agosto de 1915.

- Ibíd. Año XVIII. Nº 419, 15 de septiembre de 1915.
- Ibíd. Año XVIII. Nº 422, 31 de octubre de 1915.
- Ibíd. Año XVIII. Nº 424, 30 de noviembre de 1915.
- Ibíd. Año XVIII. Nº 426, 31 de diciembre de 1915.
- “Comentario. Antonio López Sancho”, *Noticiero Granadino*, 31 de agosto de 1916.
- “El centenario de Zorrilla”, *La Alhambra*, nº 553, 15 de febrero de 1917, pp. 58-59.
- “Un artículo de José Zorrilla. *Los gnomos de la Alhambra*”, *El Defensor de Granada*, 23 de febrero de 1917.
- “El centenario de Zorrilla. En Valladolid”, *La Alhambra*, nº 554, 28 de febrero de 1917, pp. 87-90.
- “Revistas. *Boletín del Centro Artístico*”, *El Defensor de Granada*, 21 de marzo de 1917.
- “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, nº 556, 31 de marzo de 1917, pp. 141-143.
- “Nueva revista”, *Gaceta del Sur*, 7 de octubre de 1917.
- “Revistas. *Letras*”, *El Defensor de Granada*, 12 de octubre de 1917.
- “Política”, *Noticiero Granadino*, 1 de enero de 1918.
- Ibíd., 7 de enero de 1918.

- “Contra el caciquismo. Mitin y manifestación”, *Noticiero Granadino*, 14 de enero de 1918.
- “Caciquismo y obreros. La nota discordante”, *Noticiero Granadino*, 21 de enero de 1918.
- “Los obreros y el caciquismo. Disipando escrúpulos”, *Noticiero Granadino*, 26 de enero de 1918.
- “Contra el caciquismo. Los actos de ayer”, *Noticiero Granadino*, 3 de febrero de 1918.
- “El caciquismo en la provincia. Frutos espléndidos”, *Noticiero Granadino*, 10 de marzo de 1918.
- “Nuevo periódico”, *Noticiero Granadino*, 3 de diciembre de 1918.
- “Un manifiesto. Los regionalistas granadinos a los Municipios andaluces”, *Noticiero Granadino*, 6 de diciembre de 1918.
- “Gabriel Morcillo”, *El Defensor de Granada*, 15 de agosto de 1922.
- “Los poetas jóvenes de España. Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 29 de noviembre de 1924.
- “Observaciones. Falla y su granadinismo”, *El Defensor de Granada*, 16 de enero de 1925.
- “Federico García Lorca. Balada de la placeta”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.
- “Figuras de Granada. Federico García Lorca”, *ibíd.*

- “Los restos de Ganivet vienen a Granada”, *El Defensor de Granada*, 15 de marzo de 1925.
- “Camino de la patria. Los restos de Ganivet”, *El Defensor de Granada*, 17 de marzo de 1925.
- “Poetas granadinos. El lirismo de Álvarez Cienfuegos”, *El Defensor de Granada*, 19 de marzo de 1925.
- “Homenaje nacional. Los restos de Ganivet en España”, *El Defensor de Granada*, 22 de marzo de 1925.
- “Los restos de Ganivet a Granada”, *El Defensor de Granada*, 24 de marzo de 1925.
- “El homenaje a Ganivet. Han llegado a España los restos del gran pensador”, *El Defensor de Granada*, 27 de marzo de 1925.
- “El homenaje a Ganivet. Hoy llegarán a Madrid los restos del gran escritor”, *El Defensor de Granada*, 28 de marzo de 1925.
- “Los restos de Ganivet”, *ibíd.*
- “El pensador vuelve... Nuestro homenaje”, *El Defensor de Granada*, 29 de marzo de 1925.
- “En el círculo comercial. La velada de esta noche”, *ibíd.*
- “Programa de los actos que han de celebrarse para recibir los restos de Ángel Ganivet”, *ibíd.*
- “El granadino que vuelve. Granada tributa a los restos de Ángel Ganivet un grandioso homenaje”, *El Defensor de Granada*, 31 de marzo de 1925.
- “En el círculo comercial. Velada de la Juventud de Acción Cultural”, *ibíd.*

- “En la Universidad. Sesión literaria en honor de Ganivet”, *El Defensor de Granada*, 5 de abril de 1925.
- “Publicaciones. *Reflejos*”, *El Defensor de Granada*, 20 de junio de 1925.
- “Publicaciones. La revista *Granada*”, *Noticiero Granadino*, 5 de noviembre de 1925.
- “Publicaciones. La revista *Granada*”, *Noticiero Granadino*, 27 de diciembre de 1925.
- “En el Ateneo. La imagen poética de don Luis de Góngora. Conferencia de García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 14 de febrero de 1926.
- “Ateneo de Granada. El homenaje al poeta Soto de Rojas”, *El Defensor de Granada*, 14 de octubre de 1926.
- “En el Ateneo. Homenaje al poeta Soto de Rojas. El Ateneo inaugura su curso y el señor García Lorca lee una interesante conferencia”, *El Defensor de Granada*, 19 de octubre de 1926.
- “Ateneo de Granada. Homenaje a Soto de Rojas”, *El Defensor de Granada*, 30 de octubre de 1926.
- “Ateneo de Granada. ‘La juventud de Alarcón’. Conferencia del señor Carrasco”, *El Defensor de Granada*, 12 de marzo de 1927.
- “Una conferencia. ‘La juventud de Alarcón’”, *Noticiero Granadino*, *ibíd.*
- “En el Teatro Cervantes. Ana S. de Cabrera”, *Noticiero Granadino*, 16 de marzo de 1927.
- “Juan Cristóbal”, *Noticiero Granadino*, 26 de abril de 1927.

- “Publicaciones. *Reflejos*”, *El Defensor de Granada*, 15 de junio de 1927.
- “La Tarasca”, *El Defensor de Granada*, 16 de junio de 1927.
- “Notas históricas sobre las fiestas del Corpus”, *ibíd.*
- “Centro Artístico. Los conciertos en el Palacio de Carlos V”, *El Defensor de Granada*, 19 de junio de 1927.
- “Centro Artístico. Los conciertos en la Alhambra”, *El Defensor de Granada*, 21 de junio de 1927.
- “Los Autos Sacramentales”, *ibíd.*
- “En la Alhambra. Se representa el auto de Calderón *El Gran Teatro del Mundo*”, *El Defensor de Granada*, 29 de junio de 1927.
- “Reposición de los Autos Sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 30 de junio de 1927.
- “Un libro. *Granada y la Alhambra hasta el siglo XVI*”, *ibíd.*
- “Ateneo de Granada. Un banquete”, *El Defensor de Granada*, 1 de julio de 1927.
- “La fiesta del Ateneo. Un juicio sobre la representación de los Autos Sacramentales”, *ibíd.*
- “Un banquete. Ateneo de Granada”, *El Defensor de Granada*, 14 de julio de 1927.
- “En Washington Irving. El banquete del Ateneo”, *El Defensor de Granada*, 16 de julio de 1927.

- “Ecos de sociedad. Ha regresado a Granada para pasar las Navidades con su familia el poeta granadino don Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 23 de diciembre de 1927.
- “Nueva literatura. Una revista de la juventud granadina”, *El Defensor de Granada*, 3 de marzo de 1928.
- “Una comida literaria. Gallo y sus colaboradores en la Venta Eritaña”, *El Defensor de Granada*, 9 de marzo de 1928.
- “Figuras granadinas. [Leopoldo Torres Balbás]”, *El Defensor de Granada*, 5 de agosto de 1928.
- “Vida cultural. El Ateneo de Granada inaugura el curso 1928-1929. Conferencia de Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 12 de octubre de 1928.
- “Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 14 de noviembre de 1928.
- “Ateneo de Granada. Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 16 de noviembre de 1928.
- “En el Ateneo de Granada. Velada Brumario”, *El Defensor de Granada*, 17 de noviembre de 1928.
- “De teatros. Margarita Xirgu en Cervantes”, *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1929.
- “De teatros. El estreno de *Mariana Pineda*”, *El Defensor de Granada*, 28 de abril de 1929.
- “En Cervantes. *Mariana Pineda*”, *El Defensor de Granada*, 30 de abril de 1929.

- “El homenaje a Margarita Xirgu y a García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 4 de mayo de 1929.
- “En el hotel Alhambra Palace. El homenaje a Margarita Xirgu y a Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 7 de mayo de 1929.
- “En Fuente Vaqueros. Se agasaja con un banquete a García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 21 de mayo de 1929.
- “Granada y la literatura de viajes”, *El Defensor de Granada*, 30 de mayo de 1929.
- “García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1929.
- “En la Casa de los Tiros. Se ha inaugurado la Exposición Regional de Arte Moderno”, *El Defensor de Granada*, 2 de noviembre de 1929.
- “La Exposición de arte regional. Se han concedido los premios del certamen. Una nota del Jurado calificador”, *El Defensor de Granada*, 7 de noviembre de 1929.
- “Exposición Regional de Arte. Premios de artes industriales”, *El Defensor de Granada*, 8 de noviembre de 1929.
- “García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 2 de julio de 1930.
- “Comida íntima”, *El Defensor de Granada*, 5 de julio de 1930.
- “En honor de García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 15 de julio de 1930.
- “Publicaciones. *Reflejos*”, *El Defensor de Granada*, 19 de julio de 1930.
- “En el Paraninfo. Conferencia del señor Hernández Redondo. *Lope de Vega, creador de la comedia española y fundador de la comedia nacional*”, *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1935.

- “El centenario de Lope de Vega”, *El Defensor de Granada*, 10 de junio de 1935.
- “Conferencia del señor Artigas”, *El Defensor de Granada*, 11 de junio de 1935.
- “La representación de *La moza del cántaro*”, *ibíd.*
- “El tricentenario del Fénix. La conferencia del académico señor Artigas”, *El Defensor de Granada*, 12 de junio de 1935.

AA.VV., *Libro de Granada*, Granada, Imp. Vda. e Hijos de P. V. Sabatel, 1899. (Edición facsímil con “Epílogo” de Antonio Gallego Morell, Granada, Comares, 1987).

AA.VV., *Lecturas del 27*, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Literatura Española, 1980.

AA.VV., *En torno a Pedro Antonio de Alarcón*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1983.

AA.VV., *Nacionalismo y regionalismo en España*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1985.

AA.VV., *Lecciones sobre Federico García Lorca*, (Andrés Soria Olmedo, ed.), Granada, Comisión Nacional del Cincuentenario, 1986.

AA.VV., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1987.

AA.VV., *Ganivet y el 98*. Actas del Congreso Internacional, Granada, 27-31 de octubre de 1998. Edición de Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros, Granada, Universidad de Granada, 2000.

ACOSTA MEDINA, José, *La Granada de ayer*, Granada, [Imp. Márquez], 1973.

ACOSTA MONTORO, José, *Periodismo y Literatura*, Madrid, Guadarrama, 1973.

ACOSTA SÁNCHEZ, José, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*, Barcelona, Anagrama, 1978.

ADAMS, Mildred, “América y España. El homenaje a Washington Irving. Lo que nos dice una ilustre escritora norteamericana”, *El Defensor de Granada*, 1 de abril de 1928.

ALAIZ, Felipe, “El regionalismo. Aragón no puede vivir”, *España*, nº 104, Madrid, 18 de enero de 1917, p. 42.

ALARCÓN, Pedro Antonio de, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1974.

ALBERTI, Rafael, *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*. Edición de Robert Marrast, Valencia, Castalia, 1972.

ALFREDO, “Hacia el Ideal Andaluz. Derecho de peaje”, *Andalucía*. Año I. Nº 1, Sevilla, junio de 1916, pp. 13-14.

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor, *Centro Artístico de Granada. Renacimiento cultural de Granada. Conferencia leída en dicha sociedad*, Madrid, Clásica Española, 1915.

- *Teatro del mundo. Recuerdos de mi vida*. Edición, introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Granada, Diputación de Granada, 2001.

ALMUELA Y VIVES, “Comentarios marginales. Ganivet, el monumento y el libro”, *El Defensor de Granada*, 4 de junio de 1925.

ALONSO, Dámaso, *Poesía y otros textos literarios*. Edición de Valentín García Yebra, con un prólogo de Víctor García de la Concha, Madrid, Gredos, 1998.

ALTABELLA HERNÁNDEZ, José, *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*, Madrid, Universidad Complutense, 1983.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *Los dos alcázares: Alhambra y Generalife*. Prólogo de Francisco de Paula Valladar, Granada, [s.n.], 1916.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Valentín, “Los valores eternos”, *Noticiero Granadino*, 22 de junio de 1927.

- “En torno a *El Gran Teatro del Mundo*”, *El Defensor de Granada*, 19 de julio de 1927.
- “Al margen de un libro. *El Romancero gitano* de Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 8 de septiembre de 1928.
- “*El Romancero gitano* de Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 11 de septiembre de 1928.
- “*Romancero gitano* de Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 15 de septiembre de 1928.

ANDARAX, Juan de, “Agricultura andaluza”, *Andalucía*. Año I. Nº 4, Sevilla, septiembre de 1916, pp. 8-9.

ARCAS CUBERO, Fernando, *El Movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico “El impuesto único” (1911-1923)*, Ronda, Caja de Ahorros de Ronda, 1980.

ARCO MOLINERO, Ángel del, *Siluetas granadinas*, Granada, Imprenta de M. Alonso, vol. I, 1892.

ARGENTE, B., *Henry George. Su vida, sus doctrinas*, Madrid, Renacimiento, Sociedad Editorial, 1912.

ARROYO GARRIDO, Joaquín, “Reformismo burgués y crisis social en Andalucía a principios del siglo XX”, *Archivo Hispalense*, nº 181, Sevilla, mayo-agosto de 1976, pp. 93-132.

ATAMLEH, A. M., *El tema oriental en los poetas románticos españoles del siglo XIX*, Granada, Anel, 1972.

AUMENTE, José, *Regionalismo andaluz y lucha de clases*, Granada, Aedean, 1976.

- *Los fundamentos del nacionalismo andaluz*, Granada, Andalucía Libre, 1980.

AVILÉS FARRÉ, Juan, *Historia política de España (1875-1939)*, Madrid, Istmo, 2002.

AYALA, Francisco, “Un drama de García Lorca. Mariana Pineda (Estatua de piedra, estatua de cera)”, *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de julio de 1927, p. 5.

- “Mariana Pineda”, *ibíd.*, 15 de octubre de 1927, p. 5.

AZAGURY, Solly, “Artistas granadinos. Una visita al estudio de Gabriel Morcillo en La Alhambra”, *El Defensor de Granada*, 9 de agosto de 1928.

AZORÍN, *Lecturas españolas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, 10ª ed.

- *Los pueblos. La Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)*. Edición, introducción y notas de José María Valverde, Madrid, Castalia, 1973.

BAAMONDE, M. A., “Antonio Machado y Domínguez Berrueta”, *Ínsula*, nº 269, Madrid, abril de 1969, pp. 1 y 12.

BALAGUER, Luis G., “El regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 20 de diciembre de 1918.

BARRAS, Francisco de las, “Andalucía como región natural”, *Bética*, nº 65 y 66, Sevilla, pp. 42-44.

BARTHES, Roland, “¿En la vanguardia de qué teatro?”, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967, pp. 97-100.

BASTOS, “Anoche en la Universidad. Representación de *La moza del cántaro*”, *El Defensor de Granada*, 12 de junio de 1935.

BELLO, Luis, *Viaje por las escuelas de España: El cerco de Madrid; la sierra; Castilla y León; Asturias*, Madrid, Magisterio Español, 1926.

- *Viaje por las Escuelas de España: más Andalucía*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929.

BERNAL, A. M., “Andalucía: en busca de una conciencia histórica”, *Historia 16*, Extra V, abril, 1978, pp. 133-140.

BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, *El “Espartaquismo Agrario” y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía*. Edición a cargo de José Luis García Delgado, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1978.

BERTOS HERRERA, M^a Nieves, *Aspectos literarios del Corpus granadino en el siglo XIX*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1982.

BLANCO GARCÍA, Francisco, *La Literatura Española en el siglo XIX*, vol. II, 3^a edición, Madrid, Sáenz de Jubera, 1919.

BLÁZQUEZ BELDA, José, “La voz de Cataluña. La triste pobreza espiritual”, *Andalucía*. Año II. N^o 10, Sevilla, marzo de 1917, p. 15.

BLEIBERG, Germán y MARÍAS, Julián, *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, 4^a ed., 1972.

BONET, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza, 1995.

BRAJOS GARRIDO, Alfonso, “El regionalismo autonomista andaluz en la prensa sevillana (1900-1936)”, en AA.VV., *Nacionalismo y regionalismo en España*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1985.

BRIHUEGA, Jaime, *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. (Las vanguardias artísticas en España: 1910-1931)*, Madrid, Cátedra, 1982.

BUSTOS, Juan, *Granada en pasos perdidos*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1982.

- “Hermenegildo Lanz, el gran desconocido”, *Diario de Granada*, 24 de junio de 1983.

C., “Cuestiones locales. El problema del hambre”, *Noticiero Granadino*, 12 de enero de 1918.

CAJIGAS, Isidro de las, “Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz”, *Bética*, nº 16 (Sevilla, 20 de septiembre de 1914, pp. 1-4), 17 (octubre de 1914, pp. 1-4), 18 (20 de octubre de 1914, pp. 1-4) y 40 (30 de agosto de 1915, pp. 35-37).

- “Notas sobre el regionalismo andaluz”, *Andalucía*. Año II. Nº 8, Sevilla, enero de 1917, pp. 6-8.

- “Teoría de la Nación”, *Andalucía*. Año II. Nº 9, Sevilla, febrero de 1917, p. 13.

CALERO AMOR, Antonio María, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1979.

CALVO AGUILAR, Isabel, *Antología biográfica de escritoras españolas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1954.

CAMBÓ, Francisco, “El catalanismo en el Congreso”, *España*, nº 74, Madrid, 22 de junio de 1916, p. 477.

CAMPOS ARAVACA, Francisco, “El grupo regionalista granadino y la Asamblea de Ronda”, *Noticiero Granadino*, 28 de enero de 1918.

CANSINOS-ASSENS, Rafael, *La Nueva Literatura*, 2ª ed., Madrid, 1925.

CARDWELL, Richard A., “Darío y Rueda, dos versiones del modernismo”, en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, José-Carlos Mainer, ed., *Modernismo y 98*, vol. VI, primer suplemento, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 154-158.

Carmen. "Revista chica de poesía española". Edición facsímil con prólogo de Gerardo Diego, Madrid, Turner, 1977.

CARNER, José, "El hecho catalán", *España*, nº 74, Madrid, 22 de junio de 1916, p. 481.

- "El regionalismo en España. El caso de Valencia", *España*, nº 81, Madrid, 10 de agosto de 1916, p. 602.

CARRIÓN, Pascual, *Los latifundios en España: su importancia, origen, consecuencias y solución*, Barcelona, Ariel, 1975.

CASCALES MUÑOZ, José y LEÓN SÁNCHEZ, Manuel, *Historia de la "Cuerda" granadina, contada por algunos de sus "nudos". Apuntes para la misma*, Madrid, 1926.

- *Antología de la Cuerda Granadina*, México, Ediciones León Sánchez, 1928.

CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino, *La Alhambra en los versos de Villaespesa*, Granada, Patronato de La Alhambra y Generalife, 1983.

CASTEJÓN, Rafael, "Alma andaluza e Ideal Andaluz", *Andalucía*. Año II. Nº 15, Sevilla, 31 de agosto de 1917, pp. 4-5.

CASTILLO HIGUERAS, José Miguel, *Hermenegildo Lanz. Granada y las vanguardias culturales (1917-1936)*, Granada, Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada, 1994.

CASTRO, Cristóbal de, *Poesía lírica*. Introducción, edición y notas de Antonio Cruz Casado, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, Ayuntamiento de Iznájar, 1995.

CAVALLONE, Annachiara, "Entre pureza y revolución". *Le riviste spagnole negli anni '20 e '30*. Tesi di laurea, Università degli studi di Milano, 2002.

CELMA VALERO, María Pilar, *Literatura y periodismo en las Revistas del Fin de Siglo*, Madrid, Júcar, 1991.

CEREZO GODOY, Luis, “Vida y obra de Ganivet. Un libro de Fernández Almagro”, *El Defensor de Granada*, 10 de abril de 1925.

CHEYNE, George J. G., *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico*, Barcelona, Ariel, 1972.

COMELLAS, José Luis, *Historia de España moderna y contemporánea*, Madrid, Rialp, 1989.

CONSTANCIO [Constantino Ruiz Carnero], “Silueta del día. Lo diminutivo”, *El Defensor de Granada*, 21 de octubre de 1926.

- “Silueta del día. Gallistas”, *El Defensor de Granada*, 10 de marzo de 1928.
- “Silueta del día. Gallismo”, *El Defensor de Granada*, 21 de septiembre de 1928.
- “Silueta del día. Velada putrefacta”, *El Defensor de Granada*, 18 de noviembre de 1928.
- *Siluetas de Constancio*, Granada, Paulino Ventura Traveset, 1931; Francisco Viguera (ed.), Granada, Asociación de la Prensa, 2003.

CORREA RAMÓN, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998). Narrativa y literatura personal I*, Granada, Diputación de Granada, 1999.

- *Melchor Almagro San Martín. Noticia de una ausencia*, Granada, Ficciones, 2001.
- *Poetas andaluces en la órbita del modernismo. Diccionario*, Sevilla, Alfar, 2001.

CORTÉS, Narciso Alonso, *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1916-1918. 2 vols.

CORTINES MURUBE, Felipe, “Patria y Región”, *Bética*, nº 29 y 30, Sevilla, 15 y 20 de marzo de 1915, pp. 1-4 y nº 31, 15 de abril de 1915, pp. 1-3.

CORTINES TORRES, Joaquín, *Índice bibliográfico de “Bética, revista ilustrada” (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Diputación Provincial, 1971.

COUFFON, Claude, *Granada y García Lorca*, Buenos Aires, Losada, 1967.

[CRISTÓBAL, Juan], *Juan Cristóbal, 1898/1961*. Exposición-homenaje, Palacio de Carlos V-Alhambra, Granada, junio/julio de 1984, catálogo, Caja General de Ahorros de Granada, 1984.

Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933). Prólogo de José Cazorla Pérez. Edición y comentarios de Juan Antonio Lacomba, Granada, Universidad de Granada, 1979.

CUENCA, Francisco, *Biblioteca de autores andaluces*, La Habana, Tipografía Moderna de A. Dorrbecker, 1921.

DARÍO, Rubén, *Azul...; Cantos de vida y esperanza*. Edición de José María Martínez, Madrid, Cátedra, 1995.

DE AMICIS, Edmundo, *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de don Amadeo*, Barcelona, Maucci, 1904.

DEMARQUEZ, Suzanne, *Manuel de Falla*, Barcelona, Labor, 1968.

DESVOIS, Jean Michel, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Federico García Lorca. Estudio crítico*, Buenos Aires, Kraft, 1948.

Diccionario andaluz, Sevilla, Biblioteca de Ediciones Andaluzas, S.A., vol. V, 1980.

Diccionario de autores. Quién es quien en las letras españolas, Madrid, Ediciones Pirámide, 1988.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso el Sabio, 1979.

- *Revistas murcianas del 27*, Murcia, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 1979.

DOMINGO, Marcelino, “¿Qué es España y qué es Cataluña?”, *España*, nº 74, Madrid, 22 de junio de 1916, p. 491.

DOMÍNGUEZ BERRUETA, Martín, *El misticismo de San Juan de la Cruz en sus poesías. (Ensayo de crítica literaria)*. Prólogo de don Juan Manuel Ortiz y Lara, Madrid, Establecimiento tipográfico de Felipe Pinto, 1893.

- *El misticismo en la poesía. Estudio de crítica literaria. San Juan de la Cruz*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1897.

- *La Universidad Española*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, regentada por Manuel P. Criado, 1910.

- *Crónicas burgalesas*, Burgos, Imprenta de Marcelino Miguel, 1911.

- *Renovación universitaria*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Tatés, 1918.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La identidad de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 1976.

DOTOR, Ángel, “La vida literaria. Luis Bello y las Escuelas de España”, *El Defensor de Granada*, 11 de enero de 1928.

- “La vida literaria y artística. El periódico literario”, *El Defensor de Granada*, 7 de marzo de 1930.

- “Vida literaria y artística. Tres revistas españolas”, *El Defensor de Granada*, 4 de julio de 1930.

DR. BLAS [Mariano Martín Fernández], *Zorrilla y su coronación*, Valladolid, Establecimiento tipográfico de F. Santarén, 1889.

DUQUE DE SAN PEDRO DE GALATINO, *Memorias del conde de Benalúa, duque de San Pedro de Galatino. La Revolución. La Emigración. Alfonso XII. La Restauración (1867-1875)*, tomo I, Madrid, Blas, s.a., 1924.

- *Boabdil. Granada y la Alhambra hasta el siglo XVI*, Granada, Artes Gráficas Granadinas, 1925. Existe edición facsímil más reciente, con un estudio preliminar de Manuel Titos Martínez y Cristina Viñes Millet, Granada, Universidad de Granada, 1999.

EBRO, María Cruz, *Memorias de una burgalesa*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1952.

ECHEVARRÍA, Juan, “El caciquismo. Un caso típico”, *Noticiero Granadino*, 3 de enero de 1918.

- “Diputados y concejales. ¿La ley del embudo?”, *Noticiero Granadino*, 5 de enero de 1918.
- “En los cabildos. Éxitos fulgurantes”, *Noticiero Granadino*, 8 de enero de 1918.
- “¿Qué ocurre en Granada?. Un ruego al Gobierno”, *Noticiero Granadino*, 9 de enero de 1918.
- “Contra el caciquismo. La solidaridad granadina”, *Noticiero Granadino*, 15 de enero de 1918.
- “Elección de diputados. Ocho mil votos anticaciquistas”, *Noticiero Granadino*, 26 de febrero de 1918.
- “La retirada de Rodríguez Acosta. El caciquismo de enhorabuena”, *Noticiero Granadino*, 11 de marzo de 1918.

EISENBERG, Daniel, “Un texto en prosa atribuido a Lorca. Recepción de *Gallo*”, *Ínsula*, XXX, nº 339, Madrid, febrero de 1975.

- “Cinco textos lorquianos de la revista *Gallo*”, *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma de Mallorca, 1976, pp. 61-75.

ELORZA, Antonio, “El Ideal Andaluz”, *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, 18 de diciembre de 1976, pp. 60-62.

ESCRIBANO PUEO, María Luz, *Nicolás María López “Antón del Sauce”*. *Vida y obra*, Granada, Universidad de Granada, 1996.

ESPERABÉ DE ARTEAGA, Enrique, *Diccionario enciclopédico ilustrado y crítico de los salmantinos ilustres y beneméritos*, Madrid, Gráficas Ibarra, 1952.

ESPINA, Antonio, “En la Real Academia Española: Recepción solemne de D. Isidoro Capdepón”, *España*, nº 375, Madrid, 23 de junio de 1923.

ESTEBAN, José y SANTONJA, Gonzalo, *La novela social, 1928/1939: figuras y tendencias*, Madrid, La Idea, 1987.

- *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, Barcelona, Anthropos, 1988.

F. O. C., “En el Alhambra Palace. Recital lírico de Federico García Lorca”, *El Defensor de Granada*, 19 de mayo de 1929.

F. R., “La vida cultural de Granada en 1927”, *El Defensor de Granada*, 1 de enero de 1928.

FABIÁN VIDAL [Enrique Fajardo], “Pido la palabra”, *España*, nº 81, Madrid, 10 de agosto de 1916.

- “El regionalismo andaluz”, *España*, nº 83, Madrid, 24 de agosto de 1916.

FERNÁN GONZÁLEZ, “Libros nuevos. *Musa ingenua*. Historia de un amor versificada por Andrés Vázquez de Sola”, *Noticiero Granadino*, 15 de abril de 1915.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, “Ganivet y Juan Cristóbal”, *Noticiero Granadino*, 29 de diciembre de 1918.

- “Un azulejo en honor de Gautier”, *Noticiero Granadino*, 4 de septiembre de 1922.

- “El poeta Capdepón, académico”, *España*, nº 369, Madrid, 12 de mayo de 1923.

- “Se necesita un poeta nacional”, *España*, nº 378, Madrid, 14 de julio de 1923.

- “En memoria de Chateaubriand”, *Noticiero Granadino*, 5 de septiembre de 1923.

- *Vida y obra de Ángel Ganivet*, Valencia, Sempere, 1925. Existe edición corregida y aumentada, Madrid, Revista de Occidente, 1952.

- “Forastero en mi ciudad”, *El Defensor de Granada*, 4 de agosto de 1926.

- “Nómina incompleta de la joven literatura”, *Verso y prosa*. Año I. Nº 1, Murcia, 1927.

- “Un Auto Sacramental de Calderón y un entremés de Cervantes”, *La Voz*, Madrid, 1 de julio de 1927.

- “¿Cómo deben organizarse las fiestas del Corpus?”, *El Defensor de Granada*, 10 de marzo de 1928.

- “Granada ante España. Los Autos Sacramentales y el público de hoy”, *La Voz*, Madrid, 20 de julio de 1928. (Reproducido en *El Defensor de Granada* el 25 de julio de 1928).

- “La ciudad vieja y el espíritu nuevo. Sobre la reforma de Granada”, *El Defensor de Granada*, 7 de febrero de 1929.

- “El centenario de Mariana Pineda”, *La Voz*, Madrid, 25 de mayo de 1931.

- “El pobre Villaespesa”, en *En torno al 98. Política y literatura*, Madrid, Jordan, 1948.

- *Granada en la Literatura Romántica Española*. Estudio preliminar y notas al texto de Cristina Viñes Millet, Madrid, Editorial Rueda, 1995. Discurso de ingreso en la Academia Española, 1951.
- “Autos Sacramentales”, *Granada en Corpus*, 1954.
- *Viaje al siglo XX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1962.
- *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín (1918-1940)*. Edición, introducción y notas de Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet, Diputación Provincial de Granada, 1986.
- “Prologo” a Antonio Gallego Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, 6ª edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, Granada, Comares, 1996.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, “La prensa, `material´ de trabajo para el historiador”, *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*. (Ed. a cargo de Manuel Tuñón de Lara y J. F. Botrel), Madrid, EDICUSA, 1974, pp. 211-221.

FERNÁNDEZ DE TOLEDO, Tania, *El Centro Artístico, Literario y Científico de Granada*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1989.

FERNÁNDEZ FENOY, Antonio, *Jardín de primavera. Prosas por...*, Granada, Imprenta de R. Buendía, 1918.

FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mª Dolores, *Granada, la imagen del paraíso*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 1997.

FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mª Dolores y GIRÓN LÓPEZ, César, *Nuevas figuras granadinas*. Prólogo de Melchor Sáiz-Pardo, Granada, Comares, 1999.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, José Félix, *Filosofía política en Blas Infante*, Granada, [s.n.], 1985.

FERNÁNDEZ MONTESINOS, José, “Comentarios e impresiones”, *Noticiero Granadino*, 30 de junio, 3, 6, 8, 14, 20, 25 y 30 de julio de 1915.

- “La cabeza de Castilla”, *El Castellano*, Burgos, 17 de julio de 1915.
- *Pedro Antonio de Alarcón*, 2ª edición, Valencia, Castalia, 1977.

Fiesta de la Poesía y Certamen Científico, Artístico y Literario organizado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País en las fiestas del Santísimo Corpus Christi, Madrid, 1925.

FLASCHE, Hans, "Orientación de la investigación calderoniana en la Universidad de Hamburgo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2, t. LXXVI, Madrid, 1973, pp. 439-453.

FUENTE, Narciso de la, "La fiesta de anoche. El homenaje a los hermanos Quintero", *El Defensor de Granada*, 7 de febrero de 1928.

- "En Isabel La Católica. La agrupación universitaria "La Barraca" representa *La vida es sueño*", *El Defensor de Granada*, 8 de octubre de 1932.

Gabriel Morcillo. Con prólogo de José María Pemán, Granada, Anel, 1975.

- *Gabriel Morcillo: hacia Oriente. Catálogo de las exposiciones celebradas en Granada-Madrid, otoño-invierno 1987*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1987.
- *Gabriel Morcillo. Un granadino para la historia*, Granada, Caja Provincial de Ahorros de Granada, 1987.

GALÁN ANDRADE, Manuel, "Glorias de Andalucía. Narciso Díaz de Escovar", *Noticiero Granadino*, 4 de febrero de 1927.

GALEOTE, Manuel, *Algunas notas sobre el novelista Cristóbal de Castro (1874-1953)*, Lucena: [s.n.], 1992.

GALERA ANDREU, Pedro A., "Granada 1920. Una década de esplendor artístico", en *Granada, un siglo de pintura (1892-1992)*, Granada, Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1992.

GALLEGO BURÍN, Antonio, "Feria y fiestas en Granada. El Corpus Christi", *La Nación*, Madrid, 24 de mayo de 1917.

- *Poema del Convento*, Granada, Imprenta Vázquez y Prieto, 1918. Edición facsímil, Granada, Don Quijote, 1981.
- "Motivos", *El Sol*, Madrid, 23 de junio de 1920.
- *Ganivet*, Granada, Imp. Lit. Paulino Ventura, 1921.
- "Granada. El Centro Artístico", *El Sol*, Madrid, 11 de marzo de 1922.
- "Corpus granadino", *El Sol*, Madrid, 22 de mayo de 1922.
- "Crónicas andaluzas. El Concurso de Cante Jondo", *El Sol*, Madrid, 12 de junio de 1922.
- "Un azulejo en honor de Gautier", *El Defensor de Granada*, 19 de agosto de 1922.
- "Don Eloy Seán", *Gaceta del Sur*, 11 de marzo de 1923.

- “El homenaje a Falla. Algo sobre la obra del maestro”, *El Defensor de Granada*, 21 de agosto de 1924.
- *José de Mora. Su vida y obra*, Granada, Universidad de Granada, 1925. Edición facsímil. Presentación de Antonio Gallego Morell y prólogo de Domingo Sánchez-Mesa Martín, Granada, Universidad de Granada, 1988.
- “Nuestra cultura. Algo sobre literatura granadina”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.
- “Un libro de Fernández Almagro. Vida y obra de Ángel Ganivet”, *El Defensor de Granada*, 13 de mayo de 1925.
- “Prólogo” a *Ateneo de Granada. Manuel Gómez Moreno (1834-1918). Catálogo de la exposición de sus obras, notas críticas y apuntes biográficos*, Granada, 1928.
- “La emoción de Granada”, *La Nación*, Buenos Aires, abril de 1929.
- “Nicolás María López”, *Ideal*, 11 de diciembre de 1936.
- *Discurso pronunciado al cesar en la alcaldía de Granada el 31 de agosto de 1951*, Granada, Imprenta Urania, 1951.
- “Los Autos Sacramentales”. Notas al programa de la representación de *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón, Granada, 1973.
- *La Capilla Real de Granada: estudio histórico y guía descriptiva de este templo*, Granada, Comares, 1991. (Reprod. facs. de la de Granada, Paulino Ventura Traveset, 1931).
- *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, 6ª edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, Granada, Comares, 1996.

GALLEGO MORELL, Antonio, “Gallo, revista de Granada. Vanguardistas y putrefactos. Gallo y contragallo”, *La Estafeta Literaria*, nº 4, Madrid, 30 de junio de 1944.

- “Cuando Federico leyó a Machado”, *La Estafeta Literaria*, Madrid, 15 de noviembre de 1944.
- “Las revistas de los poetas: *Litoral*”, *Molino de papel*, nº 2, Granada, verano de 1954.
- “Las revistas de los poetas: *Carmen y Lola*”, *Molino de papel*, nº 3, Granada, otoño de 1954.
- “Prólogo” a “Índices” de *La Alhambra* (1884-1885 y 1888-1924), Granada, Universidad de Granada, 1957. (“Índices” redactados por María Angustias Pardo López y María del Carmen Guervós Madrid).
- “*The Alhambra* de Washington Irving y sus traducciones españolas”, *Revista Hispánica Moderna*, t. XVI, Nueva York, 1960, pp. 138-142.
- “La vida cotidiana en la Granada de 1900”, *La Estafeta Literaria*, nº 261, Madrid, 16 de marzo de 1963.
- “El primer poema publicado por Federico García Lorca”, *Bulletin Hispanique*, t. LXIX, Burdeos, 1967, pp. 487-492.
- *García Lorca. Cartas, Postales, Poemas y Dibujos*, Madrid, Moneda y Crédito, 1968.
- *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*, Granada, Caja General de Ahorros, 1970.

- “Casa de los Tiros”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 3, Granada, 1971.
- *Diez ensayos sobre Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- *Antonio Gallego Burín (1895-1961)*, Madrid, Moneda y Crédito, 1973.
- “Ganivet y Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 37, Granada, 1975.
- “Los primeros artículos de José Fernández Montesinos”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, t. CI, Madrid, 1975, pp. 260-290.
- *El Segundo Siglo de Oro de la Cultura Española*, Granada, Curso de Estudios Hispánicos, 1980.
- “Resurrección de los Autos Sacramentales en Granada en 1927”, *Ascuá de veras. Estudios sobre la obra de Calderón*, Granada, Universidad de Granada, 1981.
- “Ángel Barrios en la Alhambra Alta”, *Ideal*, Granada, 4 de julio de 1982.
- *La casa de los Mascarones*, Madrid, Azur, 1983.
- (ed.), *Antología poética en honor de Soto de Rojas*, Granada, Universidad de Granada, 1984.
- (ed.), *Antología poética en honor de García Lorca*, Granada, Universidad de Granada, 1986.
- “Antonio Gallego Burín y el andalucismo histórico”, Ponencia al *III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Granada, 17-19 de septiembre, 1987, pp. 33-42.
- *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los “Viajes Pedagógicos de Berrueta” (1914-1919)*, Granada, Comares, 1989.
- *Ángel Ganivet. El excéntrico del 98*, Granada, Comares, 1989.
- *Sobre Ganivet*, Granada, Universidad de Granada, 1997.
- *Sobre García Lorca*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
- *Sobre Falla*, Granada, Universidad de Granada, 1999.

Gallo, ed. facsímil con *Pavo* y materiales para un tercer número de *gallo*. Antonio Gallego Morell, “Ilusión y Kikirikí de gallo”, pp. V-XXIII; Christopher Maurer, “Adiós a este gallo”, pp. XXVII-XXXIII, Granada, Comares, 1988.

GAMONAL TORRES, Miguel Ángel, *La ilustración gráfica y la caricatura en la prensa granadina del siglo XIX*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1983.

GANIVET, Ángel, *El escultor de su alma*. Precedido de un prólogo de Francisco Seco de Lucena, Granada, Imprenta *El Defensor de Granada*, 1904. Edición facsímil. Estudio preliminar de M^a Carmen Díaz de Alda Heikkilä. Epílogo de José Antonio González Alcantud, Granada, Universidad de Granada, 1999.

- *Epistolario Ángel Ganivet-Navarro Ledesma en Obras completas*, vol. X, 3^a edición. (Con prólogo de Francisco Navarro Ledesma, pp. 5-22), Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1944.

- *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Edición de Laura Rivkin, Madrid, Cátedra, 1983.
- *Idearium español*. Edición de E. Inman Fox, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- *Granada la Bella*. Edición de Fernando García Lara. Estudio preliminar y notas de Ángel Isac, Granada, Diputación Provincial de Granada y Fundación Caja de Granada, 1996.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Silla del Moro y Nuevas Escenas Andaluzas*, Madrid, Revista de Occidente, 1948. Existe otra edición posterior en Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1978.

GARCÍA LORCA, Federico, *Impresiones y paisajes*, Granada, Tip. Lit, P.V. Traveset, 1918. Edición de Rafael Lozano Miralles, Madrid, Cátedra, 1994.

- *Obras completas*. Recopilación, cronología, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1986.
- *Granada, paraíso cerrado y otras páginas granadinas*. Edición, introducción y notas de Enrique Martínez López, Granada, Miguel Sánchez, Editor, 1989.
- *Antología Modelna precedida de "Los poemas de Isidoro Capdepón"*, (Miguel García Posada, ed.), Granada, Comares, 1995.
- *Epistolario completo*, (eds.) Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, Madrid, Cátedra, 1997.

GARCÍA LORCA, Francisco, *Federico y su mundo. (De Fuente Vaqueros a Madrid)*, Granada, Comares, 1997.

GARCÍA MERCADAL, J., "El regionalismo en España. Aragón quiere vivir", *España*, nº 101, Madrid, 28 de diciembre de 1916, p. 924.

GARCÍA-NIETO PARÍS, M^a Carmen, *La crisis del sistema canovista (1898-1923)*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1972.

GARCÍA WIEDEMANN, Emilio, *Para una edición crítica de "Proverbios y cantares" de Antonio Machado*. Con un preludio sobre la poesía del mismo autor, Granada, Universidad de Granada, 1990.

- *Concordancias y frecuencias en el léxico poético de los "Proverbios y cantares" de Antonio Machado*, Granada, Universidad de Granada, 1994.

GARFIAS, Pedro, *Poesía completa*. Recopilación, introducción y notas de Francisco Moreno Gómez, Córdoba, Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1989.

GARITAONANDIA, Carmelo (ed.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. (Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara), Universidad del País Vasco, 1986.

GARRIDO ATIENZA, Miguel, *Antiguallas granadinas: las fiestas del Corpus*. Estudio preliminar por José Antonio González Alcantud, Granada, Universidad de Granada, 1990. (Reprod. facs. de la de Granada, Imprenta de D. José López Guevara, 1889).

GASTALVER, José, “La Ciudad y el Campo”, *Bética*, nº 2, Sevilla, 5 de diciembre de 1913, pp. 6-7.

- “La Ciudad y el Campo”, *Bética*, nº 3, Sevilla, 20 de diciembre de 1913, p. 5.
- “La Ciudad y el Campo. La reforma de los cultivos”, *Bética*, nº 9, Sevilla, 20 de marzo de 1914, p. 8.
- “La Ciudad y el Campo. La máquina en la agricultura”, *Bética*, nº 14, Sevilla, 5 de junio de 1914.
- “Más sobre los latifundios”, *Bética*, nº 25-26, Sevilla, 15 y 30 de enero de 1915, pp. 15-16.

GAU GIMÉNEZ, P., “Una nómina de granadinos de antaño”, *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*, vol. II, Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, 1979, pp. 31-51.

GAUTIER, Teófilo, *Viaje por España*, Madrid, Col. Universal, 1920.

GAY ARMENTEROS, Juan y VIÑES MILLET, Cristina, *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX-XX*, vol. IV, Granada, Don Quijote, 1982.

GEIST, Anthony Leo, *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Madrid, Guadarrama, 1980.

GIBSON, Ian, “Las reglas en la música”, *Ínsula*, nº 232, Madrid, marzo de 1966.

- “Federico García Lorca en Burgos”, *Bulletin Hispanique*, LXIX, Burdeos, 1967, pp. 179-194.
- “Los primeros escritos impresos de Federico García Lorca: dos artículos más”, *Bulletin Hispanique*, LXX, Burdeos, 1968, pp. 116-121.

- *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Crítica, 1979.
- “Martín Domínguez Berrueta, Burgos y Federico García Lorca”, *Ínsula*, nº 278, Madrid, marzo de 1979, pp. 3 y 13.
- *Federico García Lorca. De Fuente Vaqueros a Nueva York*, Barcelona, Grijalbo, 1985.
- “Un probable artículo de Lorca sobre Omar Jayyam”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº433-434, julio-agosto, 1986, pp. 37-42.
- *En Granada, su Granada... Guía de la Granada de Federico García Lorca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989.
- *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.

GIL, Rodolfo, *El país de los sueños. Páginas de Granada*, Granada, Tip. Lit. Paulino V. Traveset, 1901.

GIRÓN LÓPEZ, César, *El pleito del Generalife*, Granada, Comares, 1999.

GOFF, Geneviève Le, *Índice del semanario “España” 1915-1924*, París, Institut des Études Ibériques et Latinoaméricaines, 1972.

GÓMEZ, José Alonso, *La vida del Centro Artístico. 2ª parte (1908-1923)*. Sin otras referencias.

GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil, IV*, Madrid, Editora Nacional, 1981.

GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique, “Historia de este Gallo. Nota preliminar de...”, *Clavileño*, nº 2, Madrid, marzo-abril de 1950, pp. 63-64.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, “Las revistas juveniles”, *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1928, p. 5.

- *Pen Club I. Los poetas*, Madrid, Renacimiento, 1929.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*, Barcelona, ed. Juventud, 1960.

GÓMEZ MENDOZA, Josefina, ORTEGA CANTERO, Nicolás y otros, *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 1988.

GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Guía de Granada*, Granada, Ventura, 1892. (Existe edición más reciente con un prólogo de María Elena Gómez-Moreno y un estudio preliminar de José Manuel Gómez-Moreno Calera, Granada, Universidad de Granada, 1998).

- “Ángel Ganivet, estudiante”, *Clavileño*, Madrid, marzo-abril de 1952.

GÓMEZ-MORENO, María Elena y BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, *Bibliografía de don Manuel Gómez-Moreno: homenaje en el centenario de su nacimiento*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1970.

GÓMEZ-MORENO, María Elena, *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1995.

GÓNGORA, Luis, “Apostillas a una cena de artistas”, *La Noche*, [Barcelona], 24 de diciembre de 1935.

GÓNGORA, Manuel de, *Polvo de siglos. Visiones de antaño que recrearon el ánimo de un hidalgo poeta*, Granada, Tip. Lit. Paulino V. Traveset, 1912.

GONZÁLEZ ANAYA, Salvador, *La Oración de la tarde*, Barcelona, Juventud, 1929.

GONZÁLEZ GARCÍA, Teodoro, “El regionalismo en Asturias”, *España*, nº 100, Madrid, 21 de diciembre de 1916, p. 909.

Gran Enciclopedia de Andalucía, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979.

GRANDE, Félix, *García Lorca y el flamenco*, Madrid, Mondadori, 1992.

GUICHOT, Alejandro, “Acerca del Ideal Andaluz”, *Bética*, nº 1, Sevilla, 20 de noviembre de 1913, pp. 26-30 y nº 2, 5 de diciembre de 1913, pp. 17-21.

- “Del fondo de campos andaluces”, *Andalucía*. Año I. Nº 4, Sevilla, septiembre de 1916, pp. 1-4.

- “De la historia social de la región. Del fondo de campos andaluces”, *Andalucía*. Año I. Nº 5, Sevilla, octubre de 1916, pp. 1-4.

GUILLÉN, Claudio, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.

GUILLÉN, Jorge, *Federico en persona. Semblanza y epistolario*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1959.

GUTIÉRREZ PADIAL, Juan, “Juan Ramón Jiménez y otros *Olvidos de Granada*”, *Ideal*, Granada, 5 de mayo de 1981.

HERNÁNDEZ RÍOS, María Luisa, *La pluralidad artística de Antonio López Sancho (de la ilustración gráfica al diseño textil)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, 1997.

- “Evolución y análisis técnico del dibujo humorístico de Antonio López Sancho”, Granada, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 29, 1998, pp. 147-164.

HIJANO DEL RÍO, Manuel, *Las ideas educativas en el pensamiento político de Blas Infante. La sección sevillana del Centro Andaluz (1916-1923)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Málaga, 1989. (Inédita).

- “Introducción a las ideas educativas de Blas Infante” en *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1989, pp. 171-183.
- “La actividad pedagógica del Centro Andaluz de Sevilla (1916-1919)” en *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1990, pp. 681-698.
- *Índice bibliográfico de la revista “Andalucía” (1916-1920)*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1992.

HOLT, Marion Peter, *José López Rubio*, Boston, Twayne Publishers, 1980.

HUGO, Víctor, *Odes et ballades. Les Orientales*, París, Imprimerie Nationale, 1912.

IGLESIAS DE USSEL, Julio (ed.), *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya (1910-1959)*, Granada, Ayuntamiento de Granada. Departamento de sociología y psicología social de la Universidad de Granada, 1988.

INFANTE, Blas, “El campesino andaluz”, *Bética*, nº 5, Sevilla, 20 de enero de 1914, pp. 3-5. (Respuesta al artículo de José Gastalver publicado en el nº 3 de la misma revista).

- “Crónica abreviada del movimiento regionalista”, *Bética*, nº 23-24, Sevilla, 31 de diciembre de 1914, pp. 59-60.
- *El Ideal Andaluz*, Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1915. (2ª edición, Madrid, Túcar Ediciones, 1976).
- *La obra de Costa*. Un breve estudio leído en el Ateneo de Sevilla en el V Aniversario de la muerte de Costa, Sevilla, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, 1916.
- “En torno del regionalismo. El debate regionalista”, *Andalucía*. Año I. Nº 2, Sevilla, julio de 1916, pp. 2-4.
- “El jornalero andaluz”, *Andalucía*. Año I. Nº 4, Sevilla, septiembre de 1916, pp. 4-5.
- “El Ideal Andaluz en Córdoba. Conferencia de Blas Infante sobre el regionalismo andaluz”, *Andalucía*. Año I. Nº 7, Sevilla, diciembre de 1916, pp. 1-7.
- “Costa”, *Andalucía*. Año II. Nº 9, Sevilla, febrero de 1917, p. 1.
- “Conferencia sobre el “Ideal Andaluz” en el Centro Andaluz de Sevilla, 16 de junio de 1917. Recogida en la revista *Andalucía*, nº 13, p. 2.
- “Contra el régimen oligárquico”. Año II. Nº 13, Sevilla, junio de 1917, pp. 5-6.
- “Complemento necesario del anterior sistema, el ‘propietario’ y el ‘poseedor’. Reforma de la legislación civil”. [Capítulo del *Ideal Andaluz*], *Andalucía*. Año II. Nº 18, Sevilla, 30 de noviembre de 1917, p. 6.
- *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*, Granada, Aljibe, 1979.
- *Ideal andaluz. Varios estudios acerca del renacimiento de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1982.
- *Fundamentos de Andalucía*. Transcripción del manuscrito inédito, edición y estudio por Manuel Ruiz Lagos, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1984.

INFANTE GALÁN, Juan, “La Sevilla en que nació el Ateneo”, *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969.

IRVING, Washington, *Cuentos de la Alhambra*. Edición de Antonio Gallego Morell, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

IZQUIERDO, José María, *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, Sevilla, Imprenta de Joaquín Arévalo, 1914. (2ª edición, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978).

JARNÉS, Benjamín, “Revistas nuevas”, *Rocc*, vol. XV, Madrid, 1927, pp. 263-266.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Laberinto*, Madrid, Renacimiento, 1913.

- “Olvidos de Granada. Manuel de Falla”, *Molino de Papel*, nº 1, Granada, verano de 1954.
- *Olvidos de Granada*. Introducción de Juan Gutiérrez Padial, Granada, Padre Suárez, 1969.
- *Olvidos de Granada*. (Facsímil del original de 1945 y varios textos inéditos del poeta). Preliminar y notas de Francisco Giner de los Ríos, Madrid, Ediciones Caballo Griego para la poesía, 1979.
- *Olvidos de Granada*. Edición, introducción y notas de Manuel Ángel Vázquez Medel, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2002.

JIMÉNEZ BENÍTEZ, José Ramón, *La sociología andalucista de Alejandro Guichot*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1990.

JOVERA, José María, “De la burguesía hogareña a la de la agitación “, en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Iris M. Zavala, ed., *Romanticismo y Realismo*, vol V, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 80-84.

JUAN SIN TIERRA, “La reforma territorial”, *Andalucía*. Año I. Nº 4, Sevilla, septiembre de 1916, pp. 9-10.

- “El regionalismo en España. Efectos del exclusivismo catalanista y de su carencia de ideales de reforma social, en el espíritu regionalista de las demás regiones de España”, *Andalucía*. Año II. Nº 8, enero de 1917, pp. 5-6.

JUSTE, Julio, *La reforma de Granada de Gallego y Burín (1938-1951)*, Granada, Antonio Ubago Editor, 1979.

KAPLAN, Temma, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía: capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz 1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977.

LA CHICA, Miguel, *Por qué soy rotario: artículos publicados en “El Defensor de Granada”*, Granada, Luis F. Piñar, [1929].

LACOMBA, Juan Antonio, "Andalucía: trayectoria de un regionalismo", *Gibralfaro*, nº 27, Málaga, 1975, pp. 153-167.

- "Historia del Proyecto andaluz de Estatuto de Autonomía", *Gibralfaro*, nº 28, Málaga, 1976, pp. 71-119.
- "Prensa regionalista", en *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979, p. 2813.
- *Aproximación a la historia de Andalucía*, Barcelona, Laia, 1979.
- *Blas Infante. La forja de un ideal andaluz*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983.
- "Blas Infante" en AA.VV., *Málaga, personajes en su historia*, Málaga, Arguval, 1985.
- LACOMBA, Juan Antonio, ORTIZ DE LANZAGORTA, José Luis y ACOSTA SÁNCHEZ, José, *Blas Infante. Perfiles de un andaluz*, Málaga, Diputación Provincial, 1985.
- *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea: (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1988.

LAFFRANQUE, Marie, "Federico García Lorca. Textes en prose tirés de l'oubli", *Bulletin Hispanique*, nº 55, Burdeos, 1953, pp. 298-348.

- *Les idées esthétiques de Federico García Lorca*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1967.

LAGO, Silvio, "El triunfo de López Mezquita", *El Defensor de Granada*, 25 de mayo de 1915.

LANDROVE MOIÑO, Federico, "El regionalismo en Galicia. La única solución", *España*, nº 90, Madrid, 12 de octubre de 1916, p. 752.

LANZ, Hermenegildo, "Misioneros del arte. La Barraca", *El Defensor de Granada*, 5 de octubre de 1932.

LARA RAMOS, Antonio, *Pedro Antonio de Alarcón*, Granada, Comares, 2001.

LEANTE, César, "Federico en Cuba", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 433-436, (Homenaje a García Lorca), Madrid, 1986.

LEÓN ROCA, J. L., *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Diputación Provincial, 1986.

Litoral. Edición facsímil. Palabras previas de Rafael Alberti. Nota preliminar de Ángel Caffarena, Madrid, Turner, 1975.

LLORENS, Vicente, *El Romanticismo español*, Madrid, Fundación Juan March-Castalia, 1980.

LÓPEZ, Nicolás María, “Letras granadinas. La Cofradía”, *El Defensor de Granada*, 14 de noviembre de 1928.

LÓPEZ BASTOS, Domingo, “A la memoria del Fénix. En el tricentenario de Lope. El concurso de la Universidad granadina”, *El Defensor de Granada*, 30 de mayo de 1935.

- “En la Universidad. El tricentenario de Lope de Vega. Se representa brillantemente el auto *La vuelta de Egipto*”, *El Defensor de Granada*, 11 de junio de 1935.

LÓPEZ CALERA, Nicolás María, *El ser granadino*, Granada, Comares, 1998.

LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, *La “Revista de Occidente” y la formación de minorías: 1923-1936*, Madrid, Taurus, 1972.

LÓPEZ DE ZUARO ALGAR, Antonio, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Universidad Complutense, 1981.

LÓPEZ MOTOS, Luis, “Breve estudio de la historieta periodística”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año III. Nº 34, Madrid, marzo de 1945, pp. 1352-1354.

- “Observaciones para una clasificación de la caricatura”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año IV. Nº 37, Madrid, junio de 1945, pp. 1548-1554.

LÓPEZ RUBIO, José, *Celos del aire*, Marion P. Holt (ed.), Salamanca, Almar, 1982.

- *La otra orilla. Las manos inocentes*. Con un prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, Madrid, Austral, 1988.

MACHADO, Antonio, “Granada: el doctor Berrueta”, *El País*, Madrid, 4 de junio de 1917.

- *Poesías completas*. Manuel Alvar (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

MACHADO, Manuel, *Obras completas*, Madrid, Mundo Latino, 1924.
- *Poesía. Ópera omnia lyríca*, Madrid, Ediciones Internacionales, 1924.

MAINER BAQUÉ, José-Carlos, *Literatura y pequeña burguesía en España: (Notas 1890-1950)*, Madrid, EDICUSA, 1972.
- *Regionalismo, burguesía y cultura*, Barcelona, A. Redondo, ed., 1974.
- *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1939)*, Madrid, Los libros de la frontera, 1975. (Segunda edición, Madrid, Cátedra, 1981).
- *Análisis de una insatisfacción: las novelas de Wenceslao Fernández Flórez*, Madrid, Castalia, 1976.
- Ed. Wenceslao Fernández Flórez, *Volvoreta*, Madrid, Cátedra, 1980.
- "La crítica intelectual a los noventayochistas y la revista *España*", en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea (1914-1939)*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 24-29.

MANJÓN-CABEZA SÁNCHEZ, Antonio, *Guía de la prensa de Granada y Provincia (1706-1989). Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Catálogo General y Análisis de Publicaciones*, vol. I, Granada, Casa de los Tiros, 1995. Existe edición de 1996 con un prólogo de Francisco González de la Oliva.
- *Comerciantes poetas en la prensa de Granada*, Granada, Comares, 1995.

MARRAST, Robert, "La prensa española del siglo XX: algunos problemas de investigación" en Manuel Muñón de Lara, Antonio Elorza y Manuel Pérez Ledesma, *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, EDICUSA, 1975, pp. 15-21.

MARTÍN GARCÍA, Mariano R., *El Boletín del Centro Artístico de Granada (1886-1924). "Índices"*. (Prólogo de Ignacio Henares Cuéllar), Granada, Universidad de Granada, 1988.

MARTÍN ROBLES, Juan Manuel, *La crítica de arte granadino entre dos luces. Don Francisco de Paula Valladar frente a las artes plásticas 'fin de siglo' (1880-1924)*, Granada, Universidad de Granada, 2001. Microficha.
- *D. Francisco de Paula Valladar Serrano (1852-1924): crítica, historiografía y teoría del arte; crítica musical y musicología; antropología cultural; las fiestas y tradiciones locales andaluzas y granadinas*, Universidad de Granada, 2002. Tesis doctoral inédita.

- “La vinculación arte-periodismo en el fin de siglo granadino. Pintores locales en *La Alhambra* (1898-1910)”, Granada, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 33, 2002.
- “Periodismo, arte y crítica en Granada. Pintores locales en *La Alhambra* (1911-1923)”, Granada, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 34, 2003, pp. 123-132.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Enrique, *Granada, paraíso cerrado y otras páginas granadinas*, Granada, Miguel Sánchez, 1989.

MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto, *Salvador Rueda. Su significación, su vida, sus obras*, Madrid, Gregorio Pueyo, 1908.

MÁS, José, *Novelas sevillanas*. Introducción de Virgilio Sánchez Rey, Sevilla, Diputación de Sevilla-Fundación Luis Cernuda, 1994, 2 vols.

MATEOS PARAMIO, Alfredo, FUENTE, Ricardo de la, BLASCO PASCUAL, Francisco, J., *Una nueva lectura*. Actas del Congreso sobre José Zorrilla, (Valladolid, 18-21 de octubre de 1993), Universidad de Valladolid, 1995.

MAURA, Antonio, *Treinta y cinco años de vida pública*. Recopilación de José Ruiz-Castillo Franco. Prólogo y epílogo del Duque de Maura, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953.

MAURICE, Jacques y SERRANO Carlos, *Costa. Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1977.

Mediodía. Revista de Sevilla. Edición de José María Barrera López, Sevilla, Renacimiento, 1999.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario, “En torno del regionalismo andaluz. Un artículo de Méndez Bejarano”, *Andalucía*. Año I. Nº 1, Sevilla, junio de 1916, p. 3.

MOLAS, Joaquim, *La literatura catalana d'avantguarda 1916-1938*, Barcelona, Antoni Bosch, 1983.

MOLINA, César Antonio, *La revista "Alfar" y la prensa literaria de su época*, La Coruña, Nos, 1986.

- *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endymion, 1990.

MOLINA FAJARDO, Eduardo, *Manuel de Falla y el "Cante Jondo"*, Granada, Universidad de Granada, 1962. Existe reedición especial con motivo del XXV Festival Internacional de Música y Danza, la III Semana del Libro y la Exposición sobre el Festival celebrada en la Casa de los Tiros, Universidad de Granada, 1976. Y, posteriormente, edición facsímil de la primera de 1962 con CVIII páginas de prefacio de Andrés Soria Ortega publicada, en su colección Archivum, nº 20, por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

- "Llegada de Manuel de Falla a Granada", en Rafael Jofré García (coordinador), *Manuel de Falla en Granada*, Granada, Centro Artístico, Literario y Científico, 1963, p. 25.

- "Lorca inédito: un soneto a Falla, dos dibujos, una carta", *La Estafeta Literaria*, nº 456, Madrid, 15 de noviembre de 1970, pp. 4-7.

- "Cante Jondo granadino", *Temas de nuestra Andalucía*, nº 13, Granada, 1972.

MONEGAL, Antonio y MICÓ, José María (eds.), *Federico García Lorca i Catalunya*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1998.

MONTEJANO MONTERO, I., "Andrés Segovia, el maestro", *Ideal*, Granada, 30 de abril de 1972.

MONTERO ALONSO, José, *Vida de Eduardo Marquina*, Madrid, Editora Nacional, 1965.

MORA DE SAAVEDRA, Antonio, *Granada y sus periodistas. Historia de la Asociación de la Prensa (1912-1997)*, Granada, Ayuntamiento de Granada y Caja General de Ahorros de Granada, 1998.

MORA GUARNIDO, José, *Federico García Lorca y su mundo*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1998.

MORALES SAN MARTÍN, B., "El regionalismo ante el Derecho político moderno. Personalidad regionalista valenciana", *España*, nº 108, Madrid, 15 de febrero de 1917, p. 105.

MORELLI, Gabriele (ed.), *Federico García Lorca. Saggi critici nel cinquantenario della morte*, Fasano, Schena, 1988.

MOYA MORALES, Francisco Javier, *Manuel Gómez Moreno González (1834-1918). Arte y pensamiento*, Granada, [s.n.], 2003.

MUSACCHIO, Daniéle, *La revista "Mediodía"*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980.

NADAL PERAMOS, Emilio, *Sueños de un poeta. Prólogo de Marino Antequera*, Granada, 1977.

NAVARRO PARDO, José, "Glosa. Algo más sobre Mariana Pineda: el mito", *El Defensor de Granada*, 4 de mayo de 1929.

NAVAS, Federico, "El Defensor en Madrid. La Exposición. 12 de mayo", *El Defensor de Granada*, 19 de mayo de 1915.

- "El Defensor en Madrid. Rodríguez Acosta", *El Defensor de Granada*, 16 de junio de 1915.
- "El Defensor en Madrid. Dos pintores granadinos", *El Defensor de Granada*, 23 de junio de 1915.
- "El pintor granadino Pérez Ortiz. 26 de junio", *El Defensor de Granada*, 1 de julio de 1915.

NAVAS RUIZ, Ricardo, *La poesía de José Zorrilla: nueva lectura histórico-crítica*, Madrid, Gredos, 1995.

NEIRA, Julio, *Litoral, la revista de una generación*, Santander, Isla de los Ratones, 1978.

NELKEN, Margarita, "El Gran Teatro del Mundo en Granada", *Nuevo Mundo*, Madrid, septiembre de 1927.

- "El Gran Teatro del Mundo en Granada", *Cosmópolis*, Madrid, 1927.

NOGALES Y MÁRQUEZ DE PRADO, Antonio, *López Mezquita, su personalidad en la pintura española*, Madrid, Imprenta S. Aguirre Torre, 1954.

NORA, Eugenio de, *La novela española contemporánea (1927-1939)*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1973, vol. II.

NÚÑEZ DE ARENAS, M., “Notas acerca de Chateaubriand en España”, *Revista de Filología Española*, XII, Madrid, 1925.

OCHOA, Rafael (“Raphael”), “Sobre la colonización interior”, *Andalucía*, nº 1, Sevilla, junio de 1916, p. 9.

ORIOI CATENA, Francisco, “Conferencia de Eugenio D’Ors”, *El Defensor de Granada*, 30 de abril de 1924.

- “El Ateneo y los Autos Sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 9 de junio de 1927.
- “Impresiones. Mariana Pineda”, *El Defensor de Granada*, 3 de mayo de 1929.

ORION, “Notas de Arte. Visitas a la Exposición Regional”, *El Defensor de Granada*, (serie de artículos publicados en el año 1929 los días 13, 17, 20, 23, 28, 29 y 30 de noviembre y 4 y 9 de diciembre).

OROZCO DÍAZ, Manuel, *Falla*, Barcelona, Destino, 1968.

- “Un soneto desconocido de Federico”, *Litoral*, Málaga, septiembre de 1969, nº homenaje a Falla.
- “La Alhambra, el alhambrismo y Manuel de Falla”, *Cuadernos de La Alhambra*, nº 9, Granada, 1973, pp. 67-99.
- “Requiem por *El Defensor de Granada*”, *Ideal*, Granada, 18 de mayo de 1976.
- “Falla y Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 42, Granada, 1976.
- “Homenaje a Ángel Ganivet”. Diez entregas publicadas en *Ideal* de Granada entre el 24 de diciembre de 1982 y el 11 de marzo de 1983.
- *Ángel Barrios*, Granada, Comares, 1999.
- *Ángel Ganivet y García de Lara (1865-1898)*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1999.
- *Ángel Barrios. Su ciudad, su tiempo*, Granada, Comares, 2000.

ORS, Eugenio d’, *Epos de los destinos*, Madrid, Editora Nacional, 1943.

ORS, Miguel d’, *Manuel Machado y Ángel Barrios. Historia de una amistad*, Granada, Método Ediciones, 1996.

ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglo VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada, 1991.

ORTEGA M. OLMEDO, Tomás D., “La manifestación anticaciquista. Los honrados seguirán el sendero de la luz”, *Noticiero Granadino*, 13 de enero de 1918.

ORTEGA Y GASSET, José, *La deshumanización del arte*, Madrid, Revista de Occidente, 1925.

- *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de enero de 1927.
- *Vieja y nueva política: escritos políticos, I (1908-1918)*, Madrid, Revista de Occidente, 1973.
- *Obras completas*, tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

ORTÍ, Alfonso, “Análisis del regeneracionismo” en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, José-Carlos Mainer, (ed.), *Modernismo y 98*, vol. VI, Barcelona, Crítica, primer suplemento, 1994, pp. 103-106.

ORTIZ DE LANZAGORTA, José Luis, “Vida y obra de Blas Infante”, *Tierras del Sur*, Sevilla, 10 de julio de 1976.

- *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*, Sevilla, Fernández-Narbona, 1979.

OSUNA, Rafael, *Las revistas del 27*, Valencia, Pre-textos, 1993.

- *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004.

PABLO-ROMERO DE LA CÁMARA, María, *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1982.

PABÓN, Jesús, *Cambó: 1876-1947*. Prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Alpha, 1999.

PAHISSA, Jaime, *Vida y obra de Manuel de Falla*, Buenos Aires, Ricordi Americana, nueva ed. ampliada, 1956.

PALOMO, M^a del Pilar (ed.), *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis, 1997.

PANIAGUA, Domingo, “Medio siglo de revistas poéticas en España”, *Poesía española*, nº 141, Madrid, 1964, pp. 3-8.

- *Revistas culturales contemporáneas*, Madrid, Ediciones Punta Europa, 1964.

Papel de Aleluyas. Edición facsímil con prólogo de Jacques Issorel, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena, 1981.

PAREDES ALONSO, Francisco Javier, *Historia contemporánea de España (1808-1939)*, Barcelona, Ariel, 1996.

- (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998. (4^a edición, revisada y ampliada, 2004).

PEERS, E. Allison, “La influencia de Chateaubriand en España”, *Revista de Filología Española*, XI, 1924.

- *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1973.

“Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 1, Málaga, 1978.

PÉREZ, Dionisio, “El Regionalismo en España. Cómo son los regionalistas en Andalucía”, *España*, nº 80, Madrid, 3 de agosto de 1916.

- *Ibíd.*, *Andalucía*. Año I. Nº 3, Sevilla, agosto de 1916, pp. 17-20.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

- “Las ideas políticas de Joaquín Costa” en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, José-Carlos Mainer, ed., *Modernismo y 98*, vol. VI, primer suplemento, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 106-110.

PÉREZ FERRERO, Miguel, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Rialp, 1947.

- *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1975.

PERSIA, Jorge de, *I Concurso de Cante Jondo. Edición conmemorativa 1922-1992. Una reflexión crítica*. Prólogo de Antonio Gallego Morell, Granada, Archivo Manuel de Falla, 1992.

PIETSCHMANN, Kurt R., “Recepción e influencia de Calderón en el teatro alemán del siglo XIX”, *Clavileño*, nº 35, Madrid, 1955, pp. 15-25.

PIRALA, Antonio, *Historia contemporánea desde 1843 hasta la conclusión de la Guerra Civil*, Pamplona, Herber, 1999.

PITA ANDRADE, José Manuel, *La Capilla Real de Granada*, Granada, Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1972.

PIZARRO, Miguel, *Versos* (Palabras preliminares de Federico García Lorca y Jorge Guillén), Málaga, Meridiano, 1961.
- *Poesía y teatro*. Introducción de Águeda Pizarro. Prólogo de Jorge Guillén, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2000.

PIZARRO DE RAYO, Águeda, “Miguel Pizarro. Vida y obra”, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 24, Madrid, diciembre de 1998, pp. 55-95.

POMBO, Agustín, “La entrevista”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año III. Nº 34, Madrid, marzo de 1945, pp. 1386-1389.

PRIETO, Gregorio, *Lorca y la generación del 27*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1977.

PRIETO MORENO, Francisco, *Los jardines de Granada*, Madrid, Cigüeña, 1952.

QUERO, M. de, “El Ideal Andaluz: sus definidores”, *El Regionalista. Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía*, nº 10, Málaga, 30 de enero de 1918.

QUESADA DORADOR, Eduardo, “Juan Cristóbal González Quesada”, en *Juan Cristóbal, 1898/1961*. Exposición-homenaje, Palacio de Carlos V-Alhambra, Granada, junio/julio de 1984, catálogo, Caja General de Ahorros de Granada, 1984, pp. 9-41.

- *El escultor Juan Cristóbal*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada en el año 1984.

QUESADA DORADOR, Eduardo y ROMERO, Yolanda (comisarios), *Federico García Lorca y Granada*. Catálogo de exposición, Granada, Caja Madrid-Comisión del Centenario de Federico García Lorca-Ayuntamiento de Granada, 1998.

QUIJADA, Luis de, “El Regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 30 de noviembre de 1918.

- “Un programa regionalista I”, *Noticiero Granadino*, 3 de diciembre de 1918.

R. O., “Fiesta de arte. La representación de Autos Sacramentales”, *El Defensor de Granada*, 15 de junio de 1927.

R. P., “Los Autos Sacramentales. La fiesta del lunes próximo”, *El Defensor de Granada*, 23 de junio de 1927.

RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen, *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000.

REAL MAGDALENO, Enrique, “El caciquismo”, *Andalucía*. Año I. Nº 3, Sevilla, agosto de 1916, p. 11.

Reglamento del Centro andaluz, Sevilla, Imprenta J. L. Arévalo, 1915.

REVILLA UCEDA, Miguel Ángel, “Introducción” a *Granada, un siglo de pintura (1892-1992)*, Granada, Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1992.

- *José María Rodríguez Acosta: 1878-1941*, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1992.

REYES, Alfonso, *Tertulia de Madrid*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949.

RIAÑO, Eduardo, “En torno del regionalismo andaluz. El sentido regionalista”, *Andalucía*. Año I. Nº 1, Sevilla, junio de 1916, pp. 5-6.

RICO, Francisco, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Iris M. Zavala, ed., *Romanticismo y Realismo*, vol. V, Barcelona, Crítica, 1982.

- *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea (1914-1939)*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 1984.
- *Ibíd.*, José-Carlos Mainer, ed., *Modernismo y 98*, vol. VI, Barcelona, Crítica, 1980. Primer suplemento, Barcelona, Crítica, 1994.

RIVERA, Antonio, “La verdadera renovación”, *Noticiero Granadino*, 8 de marzo de 1918.

RODRIGO, Antonina, *Mariana Pineda*, Madrid, Alfaguara, 1965.

- *García Lorca en Cataluña*, Barcelona, Planeta, 1975.
- *Mariana Pineda. Heroína de la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977.
- *Memoria de Granada. Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984.
- *García Lorca, el amigo de Cataluña*, Barcelona, Edhasa, 1984.
- “Aclaración acerca de un texto primerizo de Federico García Lorca”, *Ínsula*, nº 476-477, julio-agosto, 1986, p. 8.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos, “El mito de la poesía de vanguardia: el 27. Poesía de la miseria, miseria de la poesía”, *La norma literaria*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994.

RODRÍGUEZ ALCAIDE, José Javier, *Andalucía ahora o nunca*, Granada, [s.n.], 1980.

ROGERS, P. P. y LAPUENTE, F. A., *Diccionario de seudónimos literarios españoles con algunas iniciales*, Madrid, Gredos, 1977.

ROMERO DE TORRES, Enrique, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos*, Ms. inédito [c. 1913], Depósito de la Dirección General de Bellas Artes en el Centro de Estudios Históricos del CSIC.

ROMERO MURUBE, Joaquín, “José María Izquierdo y Sevilla”, Sevilla, 1934. (Incluido como prólogo en la 2ª ed. del libro de José María Izquierdo, *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978, pp. VII-XV).

ROZAS, Juan Manuel, *El 27 como generación*, Santander, Isla de los ratones, 1978.

RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976.

RUEDA, Salvador, *Antología*. Selección y estudio preliminar de Carmen Correa Cobano, Sevilla, Alfar, 1994.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], “Granadinismo”, *El Defensor de Granada*, 11 de septiembre de 1915.

- “Regionalismo andaluz”, *El Defensor de Granada*, 8 de octubre de 1915.

- “Andalucismo”, *El Defensor de Granada*, 19 de octubre de 1915.

RUIZ CARNERO, Constantino, MORA GUARNIDO, José, *El Libro de Granada. Los hombres I*, Granada, Ventura Traveset, 1915.

RUIZ CARNERO, Constantino, “Granada. El misterio romántico del Albayzín”, *El Defensor de Granada*, 27 de junio de 1924.

- “Con motivo de una visita. Granada, Ortega y Gasset y Pío Baroja”, *El Defensor de Granada*, 24 de diciembre de 1924.

- “Comentarios. Observaciones acerca del espíritu granadino”, *El Defensor de Granada*, 17 de enero de 1925.

- “Comentarios. Ganivet y la juventud”, *El Defensor de Granada*, 20 de marzo de 1925.

- “Granada la Bella. El espíritu de Ganivet”, *El Defensor de Granada*, 26 de marzo de 1925.

- “Granada la Bella. Estética de la ciudad”, *El Defensor de Granada*, 27 de marzo de 1925.

- “Comentarios. Granada, Gautier y lo pintoresco”, *El Defensor de Granada*, 29 de octubre de 1926.

- “Comentarios. Blasco y su vida”, *El Defensor de Granada*, 3 de febrero de 1928.

RUIZ LAGOS, Manuel, *Política y desarrollo social en la Baja Andalucía*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

- “Economía y autonomismo andaluz. IV. El Congreso de Ronda”, *Nueva Andalucía*, Sevilla, 1 de octubre de 1977.

- *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del ideal andaluz*, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1979.

- *Tesis y claves del andalucismo histórico*, Granada, Andalucía Libre, 1980.

RUIZ MANJÓN CABEZA, Octavio, “La prensa diaria granadina en el primer tercio del siglo XX”. “Introducción” a *Medio siglo de vida granadina*, Granada, 1985, pp. 13-63.

RUIZ MORCUENDE, Federico, [Reseña de *El poema del convento*, de Antonio Gallego Burín], *Revista de libros*, nº XI, t. III, Madrid, noviembre de 1919.

RUSIÑOL, Santiago, *Jardines de España*, Barcelona, Talleres Gráficos de Antonio López, s.f. [1917].

SÁENZ DE LA CALZADA, Luis, “La Barraca como alternativa escénica”, en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea (1914-1939)*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 734-738.

SAGARDÍA, Ángel, *Vida y obra de Manuel de Falla*, Madrid, Escelier, 1967.

SALAS, Nicolás, “El Ateneo de Sevilla”, *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1969.
- “Bética y el regionalismo andaluz”, *ABC*, Madrid, 23 de noviembre de 1973.
- *Sevilla, crónicas del siglo XX* (2 vols.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991.

SALGUERO, Manuel, *La ciudad ideal de Ganivet*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1999.

SALVADOR, Álvaro, *Granada 1900*, Madrid, Sílex, 1997.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA, Carlos, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis, “Cincuentenario de una revista (*España, semanario de la vida nacional*)”, *Ínsula*, nº 219, Madrid, febrero de 1965, pp. 3 y 13.
- “La novela corta en España”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 223, Madrid, 1968, pp. 14-50.

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis y MAINER, José-Carlos, “Contextos: la novela corta y Wenceslao Fernández Flórez”, en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea (1914-1939)*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 143-155.

SÁNCHEZ RODRIGO, Lourdes, *Oraciones a la natura. La prosa poética de Santiago Rusiñol*, Sitges, Grup d'Estudis Sitgelans, 1992.

SANCHO Y RODRÍGUEZ, Manuel, *Crónica de la coronación de Zorrilla*, Granada, Imprenta J. G. Garrido, 1889.

SANGUINETI, Edoardo, “Sociología de la vanguardia”, *Vanguardia, ideología y lenguaje*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

SANTA CRUZ, Juan José, “El Centro Artístico y el Corpus”, *El Defensor de Granada*, 16 de junio de 1927.

SANTOS, José María de los, *La autonomía andaluza. Problema de Estado*, Granada, Andalucía Libre, 1980.

SCOPAS, “Vida artística. Exposición de tejidos granadinos”, *El Defensor de Granada*, 24 de marzo de 1925.

SECO DE LUCENA, Luis, “Opiniones interesantes. La Exposición Hispano-Africana. Carta de don Luis Seco de Lucena”, *El Defensor de Granada*, 23 de agosto de 1924.

- “Proposición interesante. Por la conservación artística de Granada”, *El Defensor de Granada*, 26 de noviembre de 1924.
- “Los Autos Sacramentales”, *Noticiero Granadino*, 21 de junio de 1927.
- *Mis memorias de Granada*, Granada, Imprenta F. Piñar, 1941.
- *El poeta José Zorrilla y Granada. Cartas inéditas publicadas*, Granada, Universidad de Granada, 1959.

SEGURA CORVASÍ, Enrique, *Índice de la “Revista de Occidente”*, Madrid, C.S.I.C., 1952.

SENADOR GÓMEZ, Julio, “El regionalismo castellano”, *España*, nº 85, Madrid, 7 de septiembre de 1916, p. 668.

SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX (1898-1936)*, Madrid, Alianza/Universidad textos, 1996.

SERMET, Jean, *Andalucía como hecho regional*, Granada, Aedean, 1975.

SERRERA CONTRERAS, Ramón María, *El Darro y la Granada romántica*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1990.

SFERAZZA, M. y TANDY, L., *Giménez Caballero y "La Gaceta Literaria" (o la generación del 27)*, Madrid, Turner, 1978.

SIEBENMANN, Gustav, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973.

SILVERMANN, Joseph H., "Bibliografía de José F. Montesinos", *Ensayos y estudios de Literatura Española*, México, 1959. Segunda edición en la colección "Selecta" de Revista de Occidente, Madrid, 1970.

SOBEJANO, Andrés, [Reseña de *El poema del convento*, de Antonio Gallego Burín], *La Verdad*, Murcia, 2 de febrero de 1919.

SORIA OLMEDO, Andrés, "Relaciones entre teoría poética y teoría de las artes plásticas en el ámbito del vanguardismo español: algunas notas", *1616*, IV, 1981, pp. 93-103.

- "El poeta Isidoro Capdepón. (Historia de una broma de vanguardia)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 402, Madrid, diciembre de 1983.
- "Algunas noticias lorquianas en la correspondencia inédita entre Jorge Guillén y Pedro Salinas", *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*. Año I. Nº 2, Madrid, diciembre de 1987, pp. 96-104.
- "Más sobre don Isidoro Capdepón, personaje lorquiano", en Gabriele Morelli, *Federico García Lorca. Saggi critici nel cinquantenario della morte*, Fasano, Schena, 1988, pp. 135-142.
- *Vanguardismo y crítica literaria en España*, Madrid, Istmo, 1988.
- (ed.), *Pedro Salinas/Jorge Guillén. Correspondencia (1923-1951)*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- "Una cercanía efímera: Federico García Lorca y Granada", *Extramuros*. Año III. Nº 11-12, Granada, octubre de 1998, pp. 94-100.

- *Literatura en Granada (1898-1998). Poesía II*, Granada, Diputación de Granada, 2000.
- *Fábula de fuentes: tradición y vida literaria en Federico García Lorca*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004.

SORIA ORTEGA, Andrés, “Ganivet y los costumbristas granadinos”, *Cuadernos de Literatura*, t. V, Madrid, 1949, pp. 205-238.

- “Corpus en Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 22, Granada, 1973.
- “García Lorca y Granada”, *Temas de nuestra Andalucía*, nº 47, Granada, 1978.
- *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Granada, Universidad de Granada, 1980.
- “Una fiesta íntima de arte moderno en la Granada de los años veinte”, en AA.VV., *Lecciones sobre Federico García Lorca*, (Andrés Soria Olmedo, ed.), Granada, Comisión Nacional del Cincuentenario, 1986, pp. 149-178.
- “Algunas notas literarias y artísticas de la Granada de los años veinte”. Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Andrés Soria Ortega en su recepción en la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio Orozco Díaz que será leída por el Ilmo. Sr. Fray Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M. Consiliario segundo, en el acto celebrado en el salón de Caballeros XXIV del Palacio de la Madraza el día veintiuno de diciembre, Granada, 1987.
- “Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte”, *Cuadernos de La Alhambra*, nº 25, Granada, 1989.
- “Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo”, *Príncipe de Viana*, Anejo 18, Pamplona, 2000, pp. 393-404.

SOSTENIDO, “En el Palacio de Carlos V. Los conciertos de la Filarmónica”, *El Defensor de Granada*, 21 de junio de 1927.

TANDY, L. y SFERAZZA, M., *Ernesto Giménez Caballero en la Literatura Española de la Dictadura a la República*, Venecia, Instituto Universitario de Ca`Foscari, 1963-64.

TANDY, L., *Ernesto Giménez Caballero y “La Gaceta Literaria”*, Universidad de Oklahoma, 1972. Reimpreso en Madrid, Turner, 1977.

TEJERIZO ROBLES, Germán, “El teatro en Granada. Los Autos Sacramentales”, *Ideal*, 9 de junio de 1977.

TIERNO GALVÁN, Enrique, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna, 1962.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel, VIÑES MILLET, Cristina y GAY ARMENTEROS, Juan, *Medio siglo de vida granadina. En el cincuentenario de "Ideal" (1932-1982)*, Granada, Universidad de Granada, 1985.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel, *El Duque de San Pedro de Galatino*, Granada, Comares, 1999.

TORRE, Guillermo de, “¿Qué es la vanguardia?”, *La Gaceta Literaria*, nº 94, Madrid, 15 de noviembre de 1930, p. 3.

- “La generación española de 1898 en las revistas del tiempo”, *Nosotros*. Año VI, Buenos Aires, octubre de 1941 (2ª época), pp. 1-38.

TORRES BALBÁS, Leopoldo – GALLEGO BURÍN, Antonio. *Epistolario*. Introducción y notas de Francisco Javier Gallego Roca, Granada, Universidad de Granada, 1995.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, ELORZA, Antonio y PÉREZ LEDESMA, Manuel, (eds.), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, EDICUSA, 1975.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

- *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1984.

- “Regeneracionismo: Joaquín Costa y el ‘primer’ Unamuno”, en *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 79-111.

TUSELL, Javier, *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona, Planeta, 1976.

- *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*, Barcelona, Planeta, 1977.

TUSELL, Javier y AVILÉS, Juan, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

TUSELL, Javier, *Antonio Maura: una biografía política*, Madrid, Alianza, 1994.

- *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999.

UMBRAL, Francisco, *Ramón y las vanguardias*, Madrid, Austral, 1978.

- “Los géneros fingidos de Ramón” en Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Víctor García de la Concha, ed., *Época contemporánea (1914-1939)*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 226-229.

UN NUEVO REPORTER, “La Casa de los Tiros. El turismo en Granada. Una visita a la Casa de los Tiros. Reformas importantes. La Exposición Regional. La

oficina de información, los servicios de turismo”, *El Defensor de Granada*, 1 de noviembre de 1929.

VALBUENA PRAT, Ángel, “Parerga”, *La Rosa de los Vientos*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de junio de 1927.

V[ALLADAR, Francisco de P.], “Crónica granadina. Exposiciones”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 412, 31 de mayo de 1915.

- “Notas bibliográficas. Libros”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 416, 30 de junio de 1915.
- “Crónica granadina. El Regionalismo”, *La Alhambra*, nº 497, 15 de diciembre de 1918.
- “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, nº 512, 31 de julio de 1919, pp. 426-427.
- “Crónica granadina”, *La Alhambra*. Año XXVI. Nº 559, 31 de enero de 1923, pp. 22-24.
- “Monumentos que se arruinan”, *La Alhambra*. Año XXVI. Nº 560, 28 de febrero de 1923, pp. 43-45.
- “El Generalife y la Casa de los Tiros”, *ibíd.*, pp. 15-16. El artículo continúa en el número siguiente, pp. 17-24.
- “De las Fiestas del Corpus”, *La Alhambra*. Año XXVI. Nº 563, 31 de mayo de 1923, pp. 105-110.

VALLE, Adriano del, [Reseña de *El poema del convento*, de Antonio Gallego Burín], *Grecia*, nº 9, Sevilla, 15 de febrero de 1919, pp. 14-15.

VALLEJO, Irene, OJEDA ESCUDERO, Pedro, *José Zorrilla: bibliografía con motivo de su centenario (1893-1993)*, Valladolid, Fundación Municipal de Cultura, 1994.

VASSEUR-CARRIER, Adolfo, “Hacia el Ideal Andaluz. Torneo de buenas voluntades”, *Andalucía*. Año I. Nº 2, Sevilla, julio de 1916, pp. 6-7.

VAQUERO, Eloy, *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1987.

“Veinticinco años de tertulias literarias”, *La Estafeta Literaria*, nº 308, Madrid, 21 de enero de 1965.

VÉLEZ, F. de, “Éxito, una revista juvenil granadina en que se dieron a conocer firmas famosas”, *Gaceta de la Prensa Española*. Año IV. Nº 35, Madrid, abril de 1945, pp. 1439-1443.

Verso y prosa. Edición facsímil con prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys, Galerías de arte de Murcia, 1976.

VIGUERAS, Francisco, *Granada, 1936. Muerte de un periodista. Constantino Ruiz Carnero 1887-1936*, Granada, Comares, 1998.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos, *Leopoldo Torres Balbás*, Granada, Comares, 1999.

VILLAESPESA, Francisco, *El alcázar de las perlas*, Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1912.

- *Poesías completas*. Ordenación, prólogo y notas de F. Mendizábal, Madrid, Aguilar, 1955.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a del Mar, *El pintor Gabriel Morcillo Raya. 1887-1973*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada el 30 de mayo de 1985.

- “Dibujos de Gabriel Morcillo” en *Gabriel Morcillo. Un granadino para la historia*, Granada, Caja Provincial de Ahorros de Granada, 1987.
- *Los Museos de Granada. Génesis y evolución histórica (1835-1875)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1998.

VILLA-REAL, Ricardo, *Historia de Granada. Acontecimientos y personajes*, Granada, Miguel Sánchez, Editor, 1986.

- *Homenaje a Granada*. Selección de textos poéticos y literarios, Granada, Miguel Sánchez, Biblioteca de escritores y temas granadinos, 1990.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto, *La arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.

VIÑES MILLET, Cristina, “El Rinconcillo del Café Alameda. Nostalgia de un tiempo perdido”, *Ideal*, Granada, 29 de mayo de 1986.

- *La Granada de Melchor Fernández Almagro. Antología*, Granada, Universidad de Granada, 1992.

- *Figuras granadinas*, Granada, Sierra Nevada 95/ El legado andalusí, 1995.
- *La Granada de Antonio Gallego Burín. Antología*, Granada, Universidad de Granada, 1995.
- “Granada entre dos siglos: Ganivet y Lorca”, *Extramuros*. Año III. Nº 11-12, Granada, octubre de 1998, pp. 75-78.
- *Granada en los libros de viaje*, Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 1999. Existe edición anterior, 1983.

VOZMEDIANO, Manuel, “A propósito de un artículo. El Regionalismo en Granada”, *Noticiero Granadino*, 4 de diciembre de 1918.

WARDROPPER, Bruce W., *Introducción al Teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del Auto Sacramental antes de Calderón*, Madrid, Revista de Occidente, 1953.

WILHELM, Jacques, “La crítica calderoniana en los siglos XIX y XX en Alemania”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, t. XXVI, Madrid, enero de 1956, pp. 47-56.

X., “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*. Año XVIII. Nº 409, 15 de abril de 1915.

- “Los obreros y el caciquismo. Andarse por las ramas”, *Noticiero Granadino*, 23 de enero de 1918.

ZAMORA, Antonio, “Regionalismo I”, *Andalucía*. Año II. Nº 8, Sevilla, enero de 1917, p. 4.

ZAPATERO, Virgilio, *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Valencia/Granada, Pre-textos/Universidad de Granada, 1999.

ZORRILLA, José, *Obras de José Zorrilla*. Nueva edición corregida y la única reconocida por el autor, con una biografía, por Idelfonso de Ovejas, París, Bandry, [188-¿], 3 vols.

- *Leyenda de Al-Hamar*: dividida en cinco libros titulados: “De los sueños”, “De las perlas”, “De los alcázares”, “De los espíritus” y “De las nieves”, Madrid, Centro de suscripciones, [18--].
- *Recuerdos del tiempo viejo*, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez y C^a, 1880, 3 t. en 1 vol. Edición más reciente en Madrid, Publicaciones Españolas, 1961.
- *Gnomos y mujeres*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1886.

- *Zorrilla. Su vida, sus obras, su muerte. El homenaje nacional tributado a su memoria*, Granada, Imprenta Gómez de la Cruz, 1893.
- *Granada: poema oriental, precedido de Al-Hamar*. Nueva Edición, Madrid, [s.n], 1895. (Imprenta y litografía de los Huérfanos).
- *La leyenda de don Juan Tenorio (Fragmento)*, Barcelona, Montaner y Simón, 1895.
- *Poesías*. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.
- *Obras completas*. Ordenación y prólogo de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Librería Santarén, 1943, 2 vols.
- *Don Juan Tenorio*. Edición facsímil del autógrafo propiedad de la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española, 1974.
- *Don Juan Tenorio*. Edición de Aniano Peña, Madrid, Cátedra, 1979.
- *El zapatero y el rey*. Edición, introducción y notas de Jean-Louis Picoche, Madrid, Castalia, 1980.
- *Don Juan Tenorio*. Edición de Dámaso Chicharro, Málaga, Ágora, 1982.
- *Don Juan Tenorio*. Edición de Andrés Amorós, Madrid, García Verdugo, 1985.
- *Don Juan Tenorio/Traidor, inconfeso y mártir*. Edición de José Luis Gómez, Barcelona, Planeta, 1994.

ZURITA Y CALAFAT, “La crisis agraria”, *Bética*, nº 17, Sevilla, octubre de 1914.

- “La educación del campesino”, *Bética*, nº 33, Sevilla, 15 de mayo de 1915, p. 7.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Literatura Española



LA LITERATURA EN LA PRENSA PERIÓDICA GRANADINA
(1915-1936)

TOMO II

Clara Eugenia Peragón López

Tesis Doctoral 2006

ÍNDICE

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO, DOCUMENTAL Y GRÁFICO

NOTA	335
------	-----

1.- ÍNDICES

- <i>Andalucía</i>	340
- <i>Granada</i>	345
- <i>Éxito</i>	352
- <i>Lucidarium</i>	378
- <i>Boletín del Centro Artístico</i>	383
- <i>Ilíberis</i>	387
- <i>El Eco del Aula</i>	393
- <i>Idearium</i>	400

- <i>Letras y Figuras</i>	408
- <i>Renovación</i>	413
- <i>El Estudiante</i>	436
- <i>Granada gráfica</i>	446
- <i>Granada en Corpus</i>	531
- <i>Reflejos</i>	535
- <i>Granada</i>	591
- <i>Gallo</i>	608
- <i>Pavo</i>	613
- <i>Ráfagas</i>	616
- <i>Luz</i>	623
- <i>Ecos Andaluces</i>	626
- <i>Destellos</i>	629
- <i>La Campana de la Vela</i>	637
- <i>Ramillete</i>	645
- <i>Amanecer</i>	648

2.- ANTOLOGÍA

- <i>Andalucía</i>	658
- <i>Granada</i>	678
- <i>Lucidarium</i>	708
- <i>Boletín del Centro Artístico</i>	739

- <i>Ilíberis</i>	793
- <i>Idearium</i>	811
- <i>Letras y Figuras</i>	825
- <i>Renovación</i>	831
- <i>Granada en Corpus</i>	901
- <i>Reflejos</i>	916
- <i>Granada</i>	1075
- <i>Gallo</i>	1092

3.- FOTOGRAFÍAS

1.- *Andalucía*. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915. [Portada]

2.- “Patio del estanque en el Generalife”, cuadro de Ismael G. de la Serna. *Granada*. Año I. Nº 3, julio de 1915. [Portada]

3.- “El poeta Eduardo Marquina”. *Granada*. Año I. Nº 3, julio de 1915.

4.- “Homenaje a Zorrilla en el primer centenario de su nacimiento (1817-1917)”. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1917.

5.- “Coronación de Zorrilla en el Palacio de Carlos V el día 22 de junio de 1889”. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1917.

6.- “Granada artística. Entrada al convento de Santa Isabel La Real”. Dibujo de Ismael González de la Serna. *Ilíberis*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917. [Portada]

7.- “Juan Cristóbal”. Caricatura por Ismael González de la Serna. *Ilíberis*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917.

8.- “Autocaricatura de Ismael G. de la Serna”. *Ilíberis*. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917.

9.- *El Eco del Aula*. Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918.

10.- *Idearium*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918.

11.- “Jaén. Iglesia de San Juan”. *Letras y Figuras*. Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918. [Portada]

12.- *Andalucía* (antes *Idearium*). Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918.

13.- *Renovación*. Nº 17, 15 de mayo de 1919.

14.- *El Estudiante*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920.

15.- *Éxito*. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920.

16.- Cuadro de Gabriel Morcillo. *Granada en Corpus*, junio, 1924. [Portada]

17.- “Los ilustres literatos don José Ortega y Gasset, don Pío Baroja y don Domingo Barnes, al salir del pintoresco Carmen de San Antonio, donde se celebró una merienda organizada en honor de aquéllos por el Centro Artístico”. *Granada gráfica*. Año IX. Diciembre, 1924.

18.- López Sancho, “Nuestros colaboradores. Vicente Blasco Ibáñez”. *Reflejos*, diciembre, 1924.

19.- “Nuestros colaboradores. Alberto Álvarez Cienfuegos”. Dibujo de López Sancho. *Reflejos*, abril, 1925.

20.- “Nuestros colaboradores. Antonio López Sancho”. Autocaricatura. *Reflejos*, mayo-junio, 1925.

21.- “Nuestros colaboradores. Juan José Santa Cruz”. Caricatura de López Sancho. *Reflejos*, julio, 1925.

22.- “Antonio Gallego Burín y su libro *José de Mora*”. *Reflejos*, marzo, 1926.

23.- “Nuestros colaboradores. Ángel Dotor”, por A. Sepúlveda. *Reflejos*, marzo, 1926.

24.- “Los hermanos Quintero en La Alhambra acompañados del industrial don Enrique Sánchez, del notable pintor Paco Vergara, de Torres Molina y del director de *Reflejos* don Miguel La Chica”. *Reflejos*, mayo, 1926.

25.- “El ilustre escritor Eugenio d’Ors con su esposa, en una cueva gitana durante su estancia en la ciudad”. *Reflejos*, mayo, 1926.

26.- López Sancho, “Nuestros colaboradores. Manuel Torres Molina”. *Reflejos*, junio, 1926.

27.- “Artística fotografía de los ilustres comediógrafos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero”. *Reflejos*, junio, 1926.

28.- López Sancho, “Nuestros colaboradores. Constantino Ruiz Carnero”. *Reflejos*, septiembre, 1926.

29.- “El gran poeta granadino D. Federico García Lorca y la Junta Directiva del Ateneo donde dio una interesante conferencia acerca de la ignorada personalidad de D. Pedro Soto de Rojas”. *Reflejos*, noviembre, 1926.

30.- “Grupo de invitados al recital de canciones americanas ofrecido por la eminente concertista Señora Ana S. De Cabrera en la morada del cónsul de la Argentina don Enrique Ruiz Gómez”. *Reflejos*, febrero, 1927. [Inédita]

- 31.- “Ramón Gómez de la Serna, autor de *El Torero Caracho*”. *Reflejos*, marzo, 1927.
- 32.- “Retrato de Ángel Ganivet”. *Reflejos*, abril, 1927.
- 33.- “Cartel anunciador de las Fiestas del Corpus”, por José Carazo. *Reflejos*, mayo, 1927.
- 34.- “El genial compositor gaditano Manuel de Falla, posando para un busto ante el escultor Juan Cristóbal”. *Reflejos*, mayo, 1927.
- 35.- “Auto Sacramental”. *Granada gráfica*. Año XII. Agosto, 1927.
- 36.- “El gran novelista y literato don Ramón del Valle-Inclán”. *Reflejos*, diciembre, 1927.
- 37.- “La Junta Directiva del Ateneo, con los notables literatos americanos D. Guillermo Enciso y D. Abel Romeo, después del acto hispanoamericano celebrado brillantemente en dicha Sociedad”. *Granada gráfica*. Año XIII. Enero, 1928.
- 38.- *Gallo*, abril de 1928. [Portada]
- 39.- *Pavo*. Año I. Nº 1, marzo de 1928. [Portada]
- 40.- “Galería de *Reflejos*. José López Rubio”. *Reflejos*, abril, 1928.
- 41.- “Don Manuel Fernández Lasso de la Vega”. *Reflejos*, julio, 1928.
- 42.- “Retrato de Federico García Sanchiz”. *Reflejos*, enero, 1929.
- 43.- “Pedro Antonio de Alarcón”. *Reflejos*, marzo, 1929.

44.- “Esta distinguida reunión de verdaderos elementos culturales, tuvo lugar en el Hotel Alhambra Palace, para festejar con un banquete el éxito del celebrado poeta granadino D. Federico García Lorca y de la ilustre actriz Margarita Xirgu, autor y feliz intérprete, respectivamente, de la obra *Mariana Pineda*, estrenada en el Teatro Cervantes por la compañía de dicha artista, con buen acogimiento público”. *Granada gráfica*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

45.- “Del homenaje a Margarita Xirgu y a García Lorca”, por Fresno. *Reflejos*, mayo, 1929.

46.- “Villaespesa”. *Reflejos*. Nº 62, 1930.

47.- “Distinguidos concurrentes al acto con que *Reflejos* celebró en el jardín de los Mártires el regreso de su viaje por América de Federico García Lorca”. *Reflejos*. Nº 62, 1930.

48.- “Malagueña”, por Julio Romero de Torres. *Reflejos*. Nº 66, 1930. [Portada]

49.- *Ráfagas*. Año I. Nº III, diciembre de 1930.

50.- “Santiago Rusiñol”. *Reflejos*. Nº 71. Junio, 1931.

51.- “Miguel La Chica”. *Reflejos*. Nº 71. Junio, 1931. [Portada]

52.- *Luz*. Nº 1. Agosto de 1931. [Portada]

53.- *Ecos Andaluces*. Año I. Nº 1, 15 de noviembre de 1931. [Portada]

54.- *La Campana de la Vela*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932. [Portada]

55.- *Ramillete*. Año I. Nº 1, septiembre de 1933. [Portada]

56.- *Destellos*. Nº 4, junio de 1935. [Portada]

57.- *Amanecer*. Año I. Nº 1, junio de 1935. [Portada]

58.- “María del Carmen Moreu. Miss Prensa Granada 1935”. *Amanecer*. Año I. Nº 2, julio, 1935. [Portada]

NOTA

El primer paso que hemos creído fundamental para abordar el estudio de la prensa periódica en Granada ha sido la elaboración de una serie de índices bibliográficos en los que, dependiendo de la revista, podemos observar ligeras variaciones. No obstante, todos ellos, pretendiendo ser lo más exhaustivos posible incluyen, siguiendo un orden alfabético, los nombres de aquellos autores que con diversos tipos de contribuciones (narraciones, poemas, artículos de crítica literaria o artística, etc.) colaboraron en cada una de las publicaciones seleccionadas, el título de la composición, la fecha y el año de publicación⁸⁶⁷, y el número de página, excepto en aquellas revistas de las que sólo se conserva un único número. En estos casos, incluimos directamente el sumario del mismo presentándose las colaboraciones por orden de aparición.

Por lo que se refiere a las aportaciones de carácter literario, además de autor y título señalamos, en ocasiones, el género al que éstas pertenecen, entre paréntesis, si la propia revista lo especifica, o entre corchetes, si lo indicamos nosotros. Cuando se trata de composiciones poéticas, incluimos también el primer verso, algo necesario ante publicaciones con un marcado, que no exclusivo, carácter literario. En el resto de las colaboraciones, si se señala el nombre de la sección a la que pertenecen, éste aparecerá normalmente con mayúsculas.

En caso de que el autor se desconozca y no aparezca especificado en la revista, cada índice se compone de un segundo apartado de “Anónimos”, ordenado cronológicamente y con las mismas características antes mencionadas, aunque también incluimos algunas notas aclaratorias que pudieran resultar de interés para completar determinadas informaciones.

Para la ordenación de las revistas en el índice general nos basamos en los números que en la actualidad se conservan, pudiendo la revista haber surgido en una fecha anterior.

A continuación, pasamos a dilucidar, de manera esquemática, tales cuestiones, con el fin de evitar posibles confusiones.

Granada. - En el número 3, esta publicación deja de ser mensual para convertirse en quincenal, momento en que deja de señalarse la fecha de aparición. Sólo aparecerá especificado el año de publicación y el número correspondiente. Sin paginar.

⁸⁶⁷ En algunos casos también aparece especificado el lugar y fecha de escritura. Al realizar las referencias bibliográficas que componen cada uno de los índices no incluimos el nombre de la ciudad ya que no hay lugar para el error pues todas las revistas seleccionadas son granadinas.

Éxito.- Surge en 1914 con el título de *El Éxito*. “Periódico quincenal literario”. De esta etapa se conserva un número extraordinario correspondiente al 19 de septiembre de 1915 y el nº 95 (Año V, 10 de mayo de 1918), ambos sin paginar. Con el título de *Éxito*. “Revista quincenal de arte y literatura” se conservan los números 127 (Año VI, 1919); 128-141 y 143-151 (Año VII, 1920) y 152-157 (Año VIII, 1921).

Boletín del Centro Artístico.- Este *Boletín* surge en su segunda época en abril de 1915, sin embargo, sólo nos hemos centrado en el número especial de 1917 dedicado a Zorrilla en el centenario de su nacimiento, por resultar de especial interés para nuestra investigación. En dicho número no se especifica el mes de aparición aunque según referencias de prensa éste vio la luz en marzo.⁸⁶⁸

El Eco del Aula.- El primer número se publicó el 1 de enero de 1918 y el nº 7 el 12 de marzo de 1918. Faltan, no obstante, los números 5 y 6.

Idearium.- El número 1, corresponde al 5 de febrero de 1918 y el nº 8, y último del que tenemos constancia, al 20 de mayo del mismo año. En el número 7, la revista cambia su título por el de *Andalucía*.

Letras y Figuras.- Esta publicación nace en octubre de 1917 con el título de *Letras* para denominarse posteriormente *Letras y Figuras*. Sólo hemos podido localizar los números 18 y 20, correspondientes al año 1918.⁸⁶⁹

Renovación.- El primer número vio la luz en noviembre de 1918 llegando a publicarse 34 hasta noviembre de 1919. Se conservan los siguientes, todos de este último año: 5, 9, 10, 12-19, 23-27, 30-34. Hemos podido constatar por la bibliografía consultada que existen una serie de números no disponibles en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Tras una entrevista mantenida con la profesora D^a Cristina Viñes Mollet (Universidad de Granada) supimos que tales números forman parte de un archivo particular al que no hemos podido acceder.

El Estudiante.- Del primer año (1919) sólo se conserva el nº 4 (23 de noviembre) y de 1920, los números 5-8 10 y 13. Teniendo en cuenta que hasta el nº 10 en que pasa a convertirse en quincenal la revista se publica cuatro veces al mes, podríamos fijar el mes de noviembre como el de su aparición.

⁸⁶⁸ Cfr. “Revistas. *Boletín del Centro Artístico*”, *El Defensor de Granada*, 21 de marzo de 1917.

⁸⁶⁹ Cfr. Tomo I. Nota 334, p. 95.

Granada gráfica.- Surge en su primera época en 1913 correspondiendo la segunda al año 1915, sin embargo, tan sólo se conservan ejemplares a partir de 1920 (Año V. Núm. Corpus) hasta octubre de 1936. Son los siguientes: 1921: Año VI: N° Almanaque (diciembre); 1922⁸⁷⁰: Año VIII. N°: enero, marzo-junio, agosto, octubre, noviembre; 1923: Año IX. N°: marzo, abril, junio-diciembre; 1924: Año IX. N°: enero-diciembre; 1925: Año X. N°: febrero, marzo, mayo-septiembre, diciembre; 1926: Año XI. N°: enero-diciembre; 1927: Año XII. N°: enero-diciembre; 1928: Año XIII. N°: enero-diciembre; 1929: Año XIV. N°: enero-diciembre.; 1930: Año XV. N°: enero-junio, octubre-diciembre; 1931: Año XVI. N°: enero-junio; 1932: Año XV. N°: mayo; 1933: Año XV. N°: mayo, junio, diciembre; 1935: Año XV. N°: enero, junio, diciembre; 1936: Año XV. N°: junio, octubre. Sin paginar.

Granada en Corpus.- Nos hemos basado en el número de junio de 1924 ya que los restantes son posteriores a 1936 y, por tanto, exceden los límites cronológicos de nuestro trabajo. Sin paginar.

Reflejos.- El número 1 vio la luz en diciembre de 1924 y el n° 71, y último, en junio de 1931. Faltan los correspondientes a enero, febrero, octubre y noviembre de 1925, que nunca vieron la luz. Hasta el año 1930 no aparece señalado el número de la revista correspondiente, razón por la que nos hemos limitado a señalar el mes y, a continuación, el año de publicación. Una vez en 1930, deja de señalarse el mes pero sí se especifica el número de la revista en cuestión. En 1931 aparece señalado el número, mes y año en los meses de enero, febrero, marzo y junio, careciendo de referencia el número de mayo, de ahí que ésta se incluya entre corchetes. Sin paginar.

Granada.- Surge en septiembre de 1925 pero el primer número que hemos podido consultar (IV) corresponde a diciembre del mismo año. Se llegaron a publicar 22 números (junio de 1927) pero sólo se conservan el V, VII, VIII, IX, XI, XII, XIII, XV y XVI, del año 1926 y XVII, XVIII, XX y XXII, de 1927. Sin paginar.

Ráfagas.- N° 1, octubre de 1930- n° 3, diciembre de 1930. Falta el n° 2, correspondiente al mes de noviembre. También se conserva un número extraordinario de mayo de 1934. Sin paginar.

La Campana de la Vela.- N° 1, 15 de junio de 1932-n° 4, 31 de julio de 1932. Falta el n° 2, correspondiente al 30 de junio del mencionado año. Sin paginar.

⁸⁷⁰ Desde el año 1922 se pueden apreciar algunos errores en la asignación de las anualidades.

Ramillete. - Nos hemos basado en el número correspondiente al año 1933 ya que los restantes números conservados son posteriores a 1936. Sin paginar.

Muchos de estos índices, no todos, van acompañados de una selección de textos que presentamos por orden alfabético según sus autores (en el caso de los anónimos seguimos la misma ordenación). Si bien el criterio de selección ha sido amplio y subjetivo, lo cual ha dado lugar a la inclusión de textos de la más variada temática, hemos procurado que en la mayoría de ellos la ciudad de Granada se muestre reflejada desde las diversas perspectivas a partir de las que hemos desarrollado los diferentes capítulos que integran nuestra investigación (ámbito artístico, cultural y político). A esta parte, básicamente bibliográfica y documental, adjuntamos una serie de fotografías cronológicamente ordenadas con objeto de dar a conocer a algunos de los más significativos colaboradores de estas revistas, así como la forma en que éstas ilustraban sus portadas, o cómo quedaron inmortalizados algunos actos, homenajes y visitas que por aquellos años tuvieron lugar en la ciudad.

1. ÍNDICES

ANDALUCÍA

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Sobre el arte de edificar en Granada*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 4-5.

Á[LVAREZ] DE CIENFUEGOS, Alberto, *La torre y el río*. [Poesía]. “La Giralda es una novia...”. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 4.

D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *Baeza*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 3.

F. EGOICHEAGA, E., *LA RIQUEZA MINERA ANDALUZA. Lo nacional y lo social*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 3-4.

- *LA RIQUEZA MINERA ESPAÑOLA. La ingerencia extranjera*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, pp. 7-8.

FABIÁN VIDAL, *De Merimèe a los Quintero*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 2-3.

F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *De “La Voluntad” y de la “Gaceta”*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 8-9.

- *Sobre una protesta patriótica*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, pp. 3-4.

LANGLE, Plácido, *Majestad*. [Poesía]. “En el amplio salón, resplandeciente...”. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 6.

MACHADO, Antonio, *Mis poetas*. [Poesía]. “El primero es Gonzalo de Berceo llamado, ...”. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, p. 7.

MORA GUARNIDO, José, *NUEVAS EMOCIONES DE ANDALUCÍA. Homenaje a unos ojos claros. –Retazo de una carta-; Los hijos espirituales; Un poeta, mi amigo*. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, pp. 7-8.

- *NUEVAS EMOCIONES DE ANDALUCÍA. Julio Romero de Torres. –Visión del ideal andaluz-; Dama caridad y dama pedertería; Adhesión humilde y burlesca; Películas y películeros: -panderetas y otras sandeces-*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, pp. 5-6.

MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Dolorosa*. [Poesía]. “Aquel ángel mío...”. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, p. 8.

PIZARRO, Miguel, *Sobre un periódico*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, p. 7.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *Centralismo*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, p. 2.

SANTACRUZ, Pascual, *El criterio estético y la vara de medir*. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, pp. 5-6.

SANZ ARIZMENDI, Claudio, *Salutación a Granada*. (Sevilla, 31 de marzo de 1915). Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, p. 9.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915.

- *Nosotros*, p. 2.
- *[Nota]*, p. 2. [La redacción agradece a Gabriel Morcillo, José y Ramón Carazo, Luis Molina de Haro, Ismael González de la Serna y Enrique Hitos su generosidad al donar seis obras de arte que, sorteadas, produjeron un fondo bastante para atender a los gastos de la publicación de *Andalucía*, mostrando también su agradecimiento al pueblo de Granada, que supo responder al llamamiento de unos jóvenes desconocidos cuya firma no tenía más garantía que la de sus buenos deseos].
- *[Nota]*, p. 6. [La redacción solicita de todos una amplia e intensa colaboración].
- *Homenaje a Benavente*, pp. 9-10.
- *BIBLIOGRAFÍA. Musa ingenua*, por A. Vázquez de Sola; *Andalucismos*, por Santiago Montoto, p. 10.

Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915.

- *[Nota de agradecimiento]*, p. 2.
- *Problema social. Sin pan ni trabajo*, p. 6.
- *[Nota]*, p. 8. [Se anuncia la próxima publicación de una serie de informaciones críticas sobre el estado actual de la literatura y el arte en Andalucía].

- *Cosas de Andalucía y de España*, p. 9.
- *Arte granadino*, p. 9.
- *BIBLIOGRAFÍA*. [Réplica al señor “Fernán González” que desde *Noticiero Granadino* ha censurado la crítica realizada por los redactores de *Andalucía* al libro del señor Vázquez de Sola, *Musa ingenua*]; *Boletín del Centro Artístico y Literario*, p. 10.

GRANADA

A. C., *ARTISTAS GRANADINOS. Luis Derqui-Ismael G. de la Serna*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

ABEN-HUMEYA, *El problema de la Alhambra*. Año I. Nº 5.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Alberto, *Los ensueños del Alcázar*. (Granada, 1915). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *Caricaturistas granadinos*. Año I. Nº 3, julio de 1915.

- *CONCURSOS DE GRANADA*. Año I. Nº 4.

- *Los jardines del Alcázar*. [Poesía]. “Jardines de ensueño, lagunas de flores,...”. Año I. Nº 4.

- *CONCURSOS DE GRANADA*. Año I. Nº 5.

- *Andalucía*. [Poesía]. “Tierra, tierra de Sol, Andalucía...”. Año I. Nº 5.

- *CONCURSOS DE GRANADA*. Año I. Nº 6.

- *La Carrera del Dauro*. [Poesía]. “La Alhambra se despeña, rueda al río,...”. Año I. Nº 6.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS, José, *CRÍTICAS DE LIBROS*. Año I. Nº 4.

Á[LVAREZ] DE CIENFUEGOS, José, *CRÍTICAS DE LIBROS*. Año I. Nº 5.

- *CRÍTICAS DE LIBROS*. Año I. Nº 6.

ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., *Abanicos*. [Poesía]. “Lo morenito claro...”. Año I. Nº 5.

ANTONIO, *Las corridas de feria en Granada*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

ARÉVALO, Antonio, *El alba*. [Poesía]. “El son de la campana invade, lentamente...”. (Córdoba). Año I. Nº 2, junio de 1915.

BELDA, Joaquín, *Los dulces del Sacro-Monte*. Año I. Nº 5.

BELLVER CANO, J., *Corpus granadino*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

BRADOMÍN, *La Feria de Córdoba*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Interiores del Albayzín. Parajes de quietamiento*. (Granada, 1915). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Una mujer pasó...* Año I. Nº 2, junio de 1915.
- *El canónigo y el hidalgo*. Año I. Nº 4.
- *En la Alhambra. La soledad de los jardines*. Año I. Nº 6.

FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis, *Granadina. [Poesía]. "Quieres que escriba versos de Andalucía. Escribo..."*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

FERNÁNDEZ FENOY, A., *Los patios de Córdoba*. (Córdoba, 1915). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Rincones de paz*. Año I. Nº 5.

F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *Don Juan*. Año I. Nº 5.

FRANCÉS, José, *Primavera llega*. (Madrid). Año I. Nº 2, junio de 1915.

G. HUERTOS, Luis, *CUENTISTAS ANDALUCES. La bendita incertidumbre*. Año I. Nº 2, junio de 1915.

G[ALLEGO BURÍN], A[ntonio], *La Exposición Nacional. El renacimiento andaluz*. (Madrid. Mayo, 1915). Año I. Nº 2, junio de 1915.

GONZÁLEZ BLANCO, Andrés, *Una granadina en París. [Poesía]. "Entre la algarabía del bulevar sonoro,..."*. (Madrid. Mayo, 1915). Año I. Nº 3, julio de 1915.

GULLÓN, Antonio, *Cuevas del Sacro-Monte. [Poesía]. "Madrigueras humanas soterradas..."*. (Madrid, abril, 1915). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Balada de guerra. [Poesía]. "Dime, hermana mía: tan triste rocío..."*. (Madrid, 1915). Año I. Nº 3, julio de 1915.
- *DE LA ESPAÑA PINTORESCA. Arévalo del Rey*. Año I. Nº 6.

- LA REDACCIÓN, *Las fiestas de Granada*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.
- LEGUINA, Enrique de, *Gitana*. [Poesía]. “Gitana de ojos verdes y corazón arisco...”. (Agosto, 1915). Año I. Nº 5.
- LÓPEZ, Nicolás María, *La ciudad de los crepúsculos*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.
- LÓPEZ BELLIDO, P., *Pastoral*. [Poesía]. “Vengo a tu cabaña,...”. Año I. Nº 6.
- MARÍN, Diego (“Orófilo”), *Sierra Nevada*. (Continuará). Año I. Nº 3, julio de 1915.
- MARÍN, Diego, (Académico correspondiente de la R. de San Fernando), *Esculturas granadinas*. (Granada, mayo de 1915). Año I. Nº 3, julio de 1915
- MARÍN, Diego (“Orófilo”), *Sierra Nevada*. (Continuación). Año I. Nº 4.
- MARQUINA, Eduardo, *Canto a Granada*. [Poesía]. “Tantas veces has sido por tal modo cantada...”. Año I. Nº 3, julio de 1915.
- MORA GUARNIDO, José, *Andanzas andaluzas de nuestro señor Don Quijote*. Año I. Nº 2, junio de 1915.
- *GRANADA. Nuestra política y nuestras costumbres*. Año I. Nº 5.
 - *GRANADA. Nuestra política y nuestras costumbres*. Año I. Nº 6.
- MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Madre Andalucía*. Año I. Nº 3, julio de 1915.
- *A la Virgen de los Reyes. Plegaria*. [Poesía]. “Virgen de los Reyes, Madrecita mía,...”. Año I. Nº 6.
- PÉREZ ARRIETE, Juan, *La Feria de Algeciras* (Fragmentos). (Algeciras, 1915). Año I. Nº 4.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, *La emoción bárbara*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.
- PIZARRO, Manuel [Miguel], *Viejas ciudades castellanas*. Año I. Nº 4.
- PIZARRO, Miguel, *Viejas ciudades castellanas*. (Conclusión). Año I. Nº 5.
- PORRAS MÁRQUEZ, Antonio, *Auroral*. (Madrid. Abril-XV). Año I. Nº 2, junio de 1915.

RAMÍREZ ÁNGEL, E[miliano], *Los jardines de la Alhambra*. (Junio, 1914). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

RÍOS URRUTI, F[ernando] de los, *El paisaje de Granada*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

RIVAS CHERIF, Cipriano de, *La cautiva. (De mi cuaderno de divagaciones). Apunte para una interpretación de Granada*. Año I. Nº 2, junio de 1915

RUEDA, Salvador, *Granada-Flor*. [Poesía]. “Soñé, ciudad al árabe ganada,...”. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *En el picacho del Veleta. La diosa del vértigo*. [Poesía]. (I. “Allá en el fondo de la sima abierta...”; II. “Solamente la cabra trepadora...”; III. “El brinco de mil metros que atrevido...”; IV. “Allá por tus honduras dilatadas...”; V. “Yo también me asomé, Veleta altivo,...”). Año I. Nº 3, julio de 1915.

RUIZ CARNERO, C[constantino], *La vieja emoción. Los jardines de la Alhambra*. Año I. Nº 3, julio de 1915.

- *Regionalismo andaluz*. Año I. Nº 6.

SANTACRUZ, Pascual, *El encanto de Granada*. (Málaga. Abril, 1915). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Málaga la Bella*. Año I. Nº 6.

SOLÍS, Antonio, *Por tierras de salvajes*. (África, 1915). Año I. Nº 6.

VÁZQUEZ DE SOLA, A., *Los ojos de la muerte*. [Poesía]. “Ojos negros de la Muerte,...”. Año I. Nº 5.

VILLAESPESA, Francisco, *Los nocturnos del Generalife*. [Poesía]. (I. *Preludio romántico*. “¡Oh, romántica novia, enamorada...”; II. *Alegoría nostálgica*. “¡Generalife!...En una edad lejana...”; III. *Oro viejo*. “Oh camarín, por el amor creado...”; IV. *Noche azul*. “¡Noche azul!...¡Noche azul!...Bajo el encanto...”; V.

El Ciprés de la Sultana. “A la luz de la Luna funeraria...”; VI. *El alcázar de los Recuerdos*. “Con tus salas ruinosas y desiertas...”). Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Los nocturnos del Generalife*. [Poesía]. (VII. *Intermezzo de oro*. “Mientras tiembla en la danza, desmayada...”; VIII. *Rosales lunáticos*. “Rosal, ¿qué angustia en tus raíces tienes?...”; IX. *Jardín de Olvido*. “Tienes, viejo jardín, como un remoto...”; X. *La elegía del surtidor*. “¡Oh, surtidor, que en un sollozo lento...”; XI. *La hora trágica*. “¿Qué florece en tus ricos jardines?...”). Año I. Nº 2, junio de 1915.

- *Los nocturnos del Generalife*. [Poesía]. (XII. *El Castigo*. “El Emir, de su corte rodeado,...”; XIII. *La oración de los cipreses*. “¡Oh cipreses!... ¿Qué místicos anhelos...”; XIV. *La Alhambra y el Generalife*. “De mi lírico harén ella es la esposa...”; XV. *Rayo de luna*. “Bajo el silencio de la enramadas...”; XVI. *La última perla*. “El Emir, al llegar su última hora,...”). Año I. Nº 4.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, mayo de 1915.

- *Autoridades y políticos granadinos.*
- *El programa de las fiestas.*
- *Melquiades Álvarez. La Fiesta de la Flor.*

Año I. Nº 2, junio de 1915.

- *Gratitud.*
- *Programa de las Fiestas de Granada.*
- *Apertura de un círculo.*
- *El cuerpo de seguridad de Granada.*

Año I. Nº 3, julio de 1915.

- *Una excursión en globo.*
- *Santa Teresa de Jesús.*

ÉXITO

AGUDO Y LLORET, F., *De mi vida triste*. [Poesía]. “De las locas quimeras y dulces ensueños...”. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 1.

- *Recuerdo*. [Poesía]. “Hoy hace un año que con saña fiera...”. (6 de septiembre de 1920). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, p. 11.
- *El clavel enamorado*. [Poesía]. “De un clavel afortunado...”. (Lúcar, 1921). Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, p. 15.

ALDERETE GONZÁLEZ, Miguel, *RÁPIDA. Primavera*. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, pp. 4-5.

- *Granada en fiestas*. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, [pp.3]-4.
- *ÁLBUM POÉTICO. Las hijas del mar*. [Poesía]. “Envueltas entre espumas diamantinas...”. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 5.

ANÓNIMO, *Contra el piropo*. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, pp. 9-10.

- *De la vida pueblerina*. (Agosto de 1920). Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, [p.3].

ARIAS GONZÁLEZ, Manuel, *Callejita sevillana*. [Poesía]. (I. “Callejita, callejita,...”; II. “Callejita, callejita,...”; III. “Callejita, callejita,...”; IV. “Callejita, callejita,...”; V. “Callejita, callejita,...”). (Sevilla, 1920). Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 15.

BARAGAÑA, Juan, *Felicitación*. [Poesía]. “Hay Conchas que tienen perlas,...”. (Pola de Lena, 8-12-20). Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 6.

- *Felicitación*. [Poesía]. “Pido al gran Dios de Israel,...”. (Pola de Lena, 1921). Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, p. 18.

BENAVENTE Y ARANDA, José, *PÁGINAS DE UN LIBRO. Fruto de la guerra*. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 15.

BUENDÍA, Rogelio, *Los amores del príncipe Augur*. (Huelva). Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, p. 4.

CABANILLAS, Alfredo, *ÁLBUM POÉTICO. Confesión*. [Poesía]. “Entre aquellos amigos, ella estaba...”. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 5.

CADENAS, *El asesino inocente*. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.
- *Memorias de un cautivo*. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, pp. 5-6.
- *Memorias de un cautivo*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, p. 10.

CALDERÓN, Emma, *Tu nombre*. [Poesía]. “A orillas de la mar, sobre la arena,...”. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 7.
- *LETRAS FEMENINAS. ¡Fides!*. [Poesía]. “¡Huye, melancolía!...”. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920.

CALDERÓN Y DE GÁLVEZ, Emma, *LETRAS FEMENINAS. La estatua rota*. (Cádiz, 1920). Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, pp. 10-12.
- *Por un caprichito*. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, pp. 14-15.

CAMACHO PAGÉS, Felisa, *¡Enferma!*. [Poesía]. “Siéntate cerca, abuelita,...”. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 5.
- *LETRAS FEMENINAS. En el Álbum de mi amiga, la monísima portuguesa, Branca Possolo de Carvalho*. [Poesía]. “Entre sus cabellos preso,...”. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, p. 12.

CAMPOY, Antonio, *Mi oración*. (Psalmo del vencido). Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, p. 10.
- *Proclama a los románticos*. [Poesía]. “Caballeros románticos,...”. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 10.
- *¡Champán...más champán!*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 7.
- *Frente al fracaso*. [Poesía]. “Cuando se tiene la tristeza de haber perdido todo,...”. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, p. 7.
- *Hermano todo*. (Psalmo del hombre bueno). Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, p. 6.
- *Plenitud*. [Poesía]. “Fuerza en las almas altas, fuerza en los corazones;...”. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 9.

CANTERO, José, (Boceto de cuento). *Juan Soldado Español*. (Granada-Cuartel del de Córdoba, 7-12-20). Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, pp. 10-12.

CIDI-HIAYA, *CUENTOS GRANADINOS. El señor pasa*. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, pp. 11-12.
- *NUESTROS CUENTISTAS. La burla de Mario Enríquez*. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, pp. 11-13.

COTTA ALSINA, Luis, *De la aldea. La eterna espera*. [Poesía]. “Vive sola en su casita;...”. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

CUEVAS, Gonzalo de las, *PÁGINAS SELECTAS. Canto a Granada*. [Poesía]. “En la gloriosa región...”. (Cañete la Real, 1920). Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, pp. 4-5.

- *Suplicada*. [Poesía]. “Llegó en hora feliz a su morada...”. (Cañete la Real). Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, p. 15.
- *ÁLBUM POÉTICO. A la Virgen de la Soledad*. [Poesía]. “Vedla al pie de la Cruz, triste, afligida;...”. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 10.

CRUSAT PRATS, Fernando, *ÁLBUM POÉTICO. Adonis muerto. Idilio*. [Poesía]. “Así que ve Citera...”. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, p. 10.

CRUZ SEVILLANO, Guadalupe, *LETRAS FEMENINAS. La despedida del soldado*. [Poesía]. “¡Adiós, ángel mío!, soy soldado;...”. Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 12.

DELGADO MOLINA, Antonio, *Pinceladas*. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 15.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (I. “Quisiera que tu recuerdo...”; II. “No olvidaré aquel momento,...”; III. “Todo acabó entre nosotros,...”; IV. “¡Ya lo ves, esa es la vida!...”; V. “Piensas que porque le quieres,...”). Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, p. 6.

- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (IV. “¡Ya lo ves, esa es la vida!...”; V. “Piensas que porque le quieres,...”; VI. “Tanto y tanto me has jurado,...”; VII. “Busco el olvido en el sueño,...”). Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 10.
- *Rimas*. [Poesía]. (I. “Falta muy poco, muy poco,...”; II. “Mi corazón entró un día...”). Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 7.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (I. “Si el querer fuera poder...”; II. “Yo esperaba que algún día...”). Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 9.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (III. “Ayer regué con mis lágrimas...”; IV. “¿Por qué me das heliotropos...”; V. “Serranilla de mi alma,...”; VI. “Ya ves lo malo que eres,...”; VII. “Todos, todos regresaban;...”). Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 8.
- *ÁLBUM POÉTICO. Rima*. [Poesía]. “Me ha vendido la traidora...”. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 5.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (I. “La infamia ha sido tan grande,...”; II. “Si fueses buena, serrana,...”; III. “Ya la muerte no me espanta...”; IV. “Lloro al saber que estás mala...”; V. “Al mirarte se me olvidan...”). Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 11.
- *Rimas*. [Poesía]. “Aquel hombre criminal...”. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, p. 11.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (I. “Eres como la paloma,...”; II. “Tu infamia ha sido tan grande...”; III. “Si fueses buena, serrana,...”; IV. “Lloro al saber que estás mala...”). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, p. 9.

- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. (I. “Tengo lástima de ti,...”; II. “Vete lejos de mi lado...”; III. “No digas que soy cobarde,...”; IV. “Los claveles de mi huerto...”). Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, p. 6.
- *Rima*. [Poesía]. “Yo sé bien que no es posible...”. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, p. 13.
- *ÁLBUM POÉTICO. Rima*. [Poesía]. “Aún palpita en mis oídos...”. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, p. 14.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. “Diera todo cuanto tengo...”; *Rima*. [Poesía]. “En el fondo de mi pecho...”. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, p. 4.

DON BARTOLO, *TEATRALERÍAS*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 7.

- *TEATRALERÍAS. El adiós de un artista*. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 7.
- *TEATRALERÍAS* (Madrid). Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 13.
- *TEATRALERÍAS*. (Madrid. Enero). Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, pp. 14-15.

DON MIQUIS, *Teatro Cervantes*. Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, pp. 13-14.

- *TEATRALERÍAS. Teatro Isabel la Católica*. (Granada, 13 de febrero). Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, pp. 14-15.
- *HOJA SUPLEMENTO. Teatro Isabel la Católica*. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, pp. 17-18.
- *TEATRALERÍAS*. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, p. 6.

EL ARRÁEZ VELETA, *CRONIQUELLA. ¡Felices Pascuas!*. Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, [p.3].

- *CRONIQUELLA. Regalo de Reyes*. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, [p.3].
- *CRONIQUELLA. ¡Echando chispas!*. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, [p.3].

EL CABALLERO GALANTE, *Del rosal de la vida. Carmen Bimbeta Pedrosa*. [Poesía]. “El oro de la tarde se perdía...”. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

EL CANTOR DE LA CINÁBRICA, *Súplicas*. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

ENRÍQUEZ DE LA RÚA, J., *ÁLBUM POÉTICO. La zagala*. [Poesía]. “Corriendo por el prado...”. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, p. 13.

ESPEJO TORRECILLA, Fulgencio, *Reino interior*. [Poesía]. “Como sé que te gustan, mi amada,...”. (Lorca, 4 de diciembre de 1920). Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 12.

ESTEFANÍA ARJONA, Julio, *DE MI MALA PROSA. El postrer encargo*. (Cuento que puede ser historia). (Sevilla, 1920). Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, pp. 6-7.

- *DE MI MALA PROSA. Las hermanas de la caridad*. (Sevilla. Noviembre, 1920). Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, p. 15.
- *DE MI MALA PROSA. La recompensa*. (Sevilla, 1920). Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, pp. 8-10.

FERNÁNDEZ, Antonio, *MADRID. Bombilla-Sol*. (Madrid). Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, pp. 6-7.

FERNÁNDEZ CRESPO, J., *El Ángelus en el Sacro-Monte*. [Poesía]. “La tarde, lentamente, apaga sus fulgores;...”. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 14.

FÍGARO, *MODAS. Modas... y modos*. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 14.

- *MODAS. ¡Enhorabuena...!*. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, p. 14.
- *MODAS. ¡Le voila...!*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 4.
- *MODAS. Ya llegarán*. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, p. 14.
- *MODAS. En secreto*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, p. 6.
- *MODAS. Chapeaux*. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 14.
- *MODAS. Robe d'après-midi*. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, p. 14.
- *MODAS. Bebé*. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, p. 13.
- *MODAS. Plisados*. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 13.
- *MODAS. Vestidos enteros*. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 13.
- *MODAS. Bata*. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 14.
- *MODAS. Peinador*. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 13.
- *MODAS. Otoño*. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, pp. 14-15.
- *MODAS. De cinturones*. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 14.
- *MODAS. Otoño*. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 12.
- *MODAS. Abrigos*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 15.
- *MODAS. Vestido de paseo*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 15.
- *MODAS*. Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 7.
- *MODAS. De ropa blanca*. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, p. 11.
- *MODAS. Ropa blanca*. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921.

FRAY CANDILEJAS, *CRÓNICAS FESTIVAS. D. Heliodoro*. Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, pp. 8-9.

GARCÍA LOPERA, Melchor, *¡Madre mía...!*. (15 de septiembre de 1915). Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

GARCÍA LORCA, F., *Un prólogo que pudiera servir a muchos libros*. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

GONZÁLEZ-POSADAS, Adolfo, *El gladiador*. [Poesía]. “Con gesto de altivez y de grandeza...”. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 7.

- *ÁLBUM POÉTICO. Contrastes*. [Poesía]. “Todo cumple en la tierra su destino...”. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 5.
- *En Jueves Santo*. [Poesía]. “La vi entrar en el templo presurosa,...”. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 4.
- *ÁLBUM POÉTICO. La Hermana de la Caridad*. [Poesía]. “Nació para consuelo del que llora,...”. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 5.
- *ÁLBUM POÉTICO. De mi camino triste*. [Poesía]. “Cuando vi su cuerpo exánime...”. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 5.
- *El escéptico*. [Poesía]. “No logra paz en su alma,...”. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 5.
- *Tus besos*. [Poesía]. “Un día ya muy lejano...”. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 12.
- *ÁLBUM POÉTICO. Amor y duda*. [Poesía]. “Mi alma con pasión abrasadora,...”. Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, p. 15.
- *ÁLBUM POÉTICO. Del invierno triste*. [Poesía]. “Celia, llegó ya el invierno...”. (Granada, febrero de 1921). Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, p. 14.
- *Crepúsculo vespertino*. [Poesía]. “Es la mágica hora en que el cielo se muestra...”. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, p. 4.

GREGORIO, Bernabé, *Éxito*. (Ríos Menudos, 12-2-1921). Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, p. 15.

HERNANDO, *NUESTROS POETAS. Epístola de encargos*. [Poesía]. “Mal rayo caiga y te parta,...”. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, pp. 8-9.

INCÓGNITUS [Emilio Nadal Peramos], *NUESTRAS VISITAS. D^a Juana Robert de Muñoz*. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, pp. 5-7.

IZQUIERDO, Venancio, *Tres épocas del amor*. (Cartagena. Julio, 1920). Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, pp. 4-5.

J. T. B., *ÁLBUM POÉTICO. Contrastes*. [Poesía]. “Hay momentos de dicha infinita...”. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

JIMÉNEZ VIDA, J., *La canción del ermitaño*. [Poesía]. “Mi pecho, como casa que nadie habita,...”. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, p. 5.

JUAN, *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Núm. 3. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, pp. 4-5.

- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Núm. 5. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, pp. 8-9.

LA ADMINISTRACIÓN, *Socios protectores*. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, p. 4.

LA DIRECCIÓN, *A NUESTROS SUSCRIPTORES*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, [p.1].

- *A NUESTROS SUSCRIPTORES*. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, [p.1].

- *A NUESTROS SUSCRIPTORES. Seamos sinceros*. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, [pp.3]-5.

- *A NUESTROS SUSCRIPTORES*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, [p.1].

LA REDACCIÓN, *Guirnalda*. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

- *CRONIQULLA. Agradecimiento*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, [pp.3]-4.

[LA REDACCIÓN], *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca*. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, [p.3].

- *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca*. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, [p.3].

- *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca*. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, [p.3].

- *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca. Año VII. N° 136, 10 de mayo de 1920, [p.3].*
 - *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca. Año VII. N° 137, 25 de mayo de 1920, [p.3].*
 - *El fracaso de Granada. Año VII. N° 139, 25 de junio de 1920, [pp.3]-4.*
- LA REDACCIÓN, *Nuestra agraciada. Srta. Mercedes Fernández Freire. Año VII. N° 140, 10 de julio de 1920, [p.3].*
- *A nuestros suscriptores y anunciantes. Año VII. N° 141, 25 de julio de 1920, [p.3].*

LAFFÓN, Rafael, *Madrigales. [Poesía]. (I. “Rosas blancas, jugando puso un día...”; II. “Con tu mirada extática de abismo...”)*. Año VII. N° 133, 25 de marzo de 1920, p. 9.

- *ÁLBUM POÉTICO. Invitación a la vida. [Poesía]. “Pasan las aguas por el cauce...”*. (Sevilla, 1920). Año VII. N° 137, 25 de mayo de 1920, p. 5.
- *ÁLBUM POÉTICO. El Madrigal de la Maja ciega. [Poesía]. “Cual del sol por la luz enamorados...”*. Año VII. N° 138, 10 de junio de 1920, p. 5.
- *ÁLBUM POÉTICO. Puerilidad. [Poesía]. “Y yo en la boca la besaba...”*. (Sevilla). Año VII. N° 140, 10 de julio de 1920, p. 5.

LEÓN ARCAS, Emilio (Director de la revista *El Estudiante*), *La Flor, la Aurora y la Fuente. [Poesía]. “En un jardín do el ambiente...”*. Año VII. N° 135, 25 de abril de 1920, p. 9.

- *COLABORACIÓN ESPECIAL. La rosa y la niña. [Poesía]. “En su trono de esmeralda...”*. Año VII. N° 139, 25 de junio de 1920, p. 4.
- *COLABORACIÓN ESPECIAL. Los aparecidos. Año VII. N° 140, 10 de julio de 1920, pp. 8-9.*
- *COLABORACIÓN ESPECIAL. Los aparecidos. Año VII. N° 141, 25 de julio de 1920, pp. 8-9.*
- *COLABORACIÓN ESPECIAL. Los aparecidos. Año VII. N° 143, 31 de agosto de 1920, pp. 8-10.*

LLOPIS, Sancho A., *ÁLBUM POÉTICO. La canción sin rumbo. [Poesía]. “Yo, Señor, no sé nada,...”*. (Sevilla). Año VII. N° 138, 10 de junio de 1920, p. 5.

- *ÁLBUM POÉTICO. Monotonía. [Poesía]. “Aburrimiento inexplicable. Tedio...”*. (Sevilla). Año VII. N° 140, 10 de julio de 1920, p. 5.

LLORENS, Vicente, *MIS ARTÍCULOS. Las yemas de San Leandro. (Sevilla, 1920). Año VII. N° 128, 10 de enero de 1920, pp. 4-5.*

LUNA, Luis de, *COMENTARIOS. Impresiones y paisajes. Año V. N° 95, 10 de mayo de 1918.*

LUQUE, Tomás, *ÁLBUM POÉTICO. Lloré la realidad. [Poesía]. “Yo he gozado del mundo las bellezas,...”*. Año V. N° 95, 10 de mayo de 1918.

MARÍA LUISA, *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 2. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, pp. 4-5.

- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 4. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, pp. 8-9.
- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 6. Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, pp. 12-13.

MARÍA REYES, *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 7. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, pp. 4-5.

- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 8. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, pp. 6-7.
- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. Nº 9. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, pp. 4-5.
- *UNA CARTA OLVIDADA. Novela epistolar*. (FIN). Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, pp. 4-5.

MATUTE SANTAELLA, Antonio, *ÁLBUM POÉTICO. Lo que eres tú*. [Poesía]. “Eres morena y chiquita,...”. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, p. 9.

- *ÁLBUM POÉTICO. Pandereta jerezana*. [Poesía]. “¡Jerezana!...”. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, p. 5.

MORÓN, Antonio, *ÁLBUM POÉTICO. El encanto de tus manos*. [Poesía]. “Tienen un vago encanto tus manos señoriles,...”. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 5.

- *COSAS DE LA VIDA. Pinceladas*. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, pp. 6-8.
- *BELLEZAS FEMENINAS. A la Srta. Mercedes Alemán*. [Poesía]. “Admiración constante tu figurita mueve...”. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 11.

MOSCOSO, Leopoldo, *DIÁLOGOS. De la vida y del arte. ¿Sueño o realidad?*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, pp. 8-9.

- *NUESTROS CUENTISTAS. La eterna indiferente*. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, pp. 8-9.

MURCIANO, Rafael, *La gitana*. [Poesía]. “Sola como el sauce...”. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

- *A la amada ideal*. [Poesía]. “Ven a mi lado, amada mía,...”. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 7.
- *¡No llores!*. [Poesía]. “Lágrimas silenciosas, lagrimas traicioneras:...”. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 10.
- *ÁLBUM POÉTICO. La voz del Destino*. [Poesía]. “Duerme tus penas, amor mío,...”. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, p. 10.
- *Geórgicas*. [Poesía]. “Dulce melancolía de los atardeceres,...”. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 10.
- *Memorias de un cautivo*. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 14.

- *Vivir es sufrir*. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 14.
- *La ruta de las almas*. [Poesía]. “Horas crepusculares,...”. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 5.
- *El cigarrón y la avispa*. (Fábula). Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, p. 9.
- *Milagro de amor*. [Poesía]. “Era aquella mujer tan soñadora,...”. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 9.
- *El pensamiento y la violeta*. [Poesía]. “Al lado de una hermosa violeta...”. Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, p. 13.
- *Las gotas de agua*. [Poesía]. “¡Una noche...! la lluvia incesante...”. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 9.
- *La última esperanza*. [Poesía]. “¡Qué poco tiempo queda, para que llegue el día...”. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, p. 5.
- *Tristes recuerdos*. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 6.
- *Evocación*. [Poesía]. “¡Silencio!. ¡Silencio! yo adoro a las sombras...”. Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 6.
- *ÁLBUM POÉTICO. Efímeras*. [Poesía]. “Y pasaron los tiempos...”. Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, p. 15.

NADAL PERAMOS, E[milio], *Mi ofrenda*. Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

- *GLORIAS DEL ARTE*. *Andrés Segovia*. [Poesía]. “Ya se fue con sus triunfos a otras bellas regiones...”. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.
- *NUESTROS POETAS*. *¡Nochebuena!...* [Poesía]. “Nochebuena de amor, noche bendita...”. Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, pp. 6-7.
- *LOS DE CASA*. *Bernardo Raynaud Ricca*. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, pp. 5-7.
- *LOS DE CASA*. *Rafael Murciano y Murciano*. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, pp. 5-7.
- *¡Madre!... ¡Madre!...* Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 9.

PEÑA, Joaquín, *RÁPIDA*. *¡Flor del arroyo!*. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

- *La Estudiantina pasa...* Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, p. 7.
- *CRÓNICA*. *Del ambiente y de la vida*. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, [pp.3]-4.
- *CRÓNICA*. *Del ambiente y de la vida*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, [pp.3]-4.
- *Después de la victoria*. *Visión*. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 4.

- *A modo de cuento*. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, pp. 14-15.
 - *CRÓNICA*. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 4.
 - *La última adivinadora*. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 4.
- PEÑA TORO, Joaquín, *Historia triste*. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 13.
- PEÑA, Joaquín, *CRÓNICA*. *Amemos al pobre*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 5.
- *¡Adiós, Carnaval!*. Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, p. 4.
 - *El verdadero triunfo*. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, p. 14.
- PÉREZ, Antonio, *En tierras sevillanas*. (Marchena, 27 de febrero de 1921). Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, pp. 13-14.
- PÉREZ GÓMEZ, J., *Campos de Castilla*. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 7.
- POYATOS LÓPEZ, F., *Cantares*. [Poesía]. “Son las mujeres tan listas...”. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, p. 10.
- *Volantones*. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, pp. 6-7.
 - *Noviembre*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, [p.3].
- QUIJADA, Luis de, *CUENTOS GRANADINOS*. *Zoraida Venegas*. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, pp. 8-9.
- *CUENTOS GRANADINOS*. *Zoraida Venegas*. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, pp. 8-9.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *Mahomet Zegri*. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, pp. 8-9.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *Mahomet Zegri*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, pp. 8-9.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *La Cruz de la Ráuda*. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, pp. 8-9.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *La Cruz de la Ráuda*. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, pp. 8-10.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *El rescate de los prisioneros*. Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, pp. 10-11.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *El rescate de los prisioneros*. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, pp. 10-11.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *El rescate de los prisioneros*. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, pp. 10-11.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *El rescate de los prisioneros*. Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, pp. 10-11.
 - *CUENTOS GRANADINOS*. *El rescate de los prisioneros*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 8.

- CUENTOS GRANADINOS. *Llorad, hijas de Jerusalén*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, pp. 8-9.
- CUENTO DE NAVIDAD. *El viaje de boda*. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, pp. 8-9.
- CRÓNICA DE LA QUINCENA. Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, [pp. 3]-4.
- CRÓNICA DE LA QUINCENA. Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, [pp.3]-4.
- HOJA SUPLEMENTO. CRÓNICA DE LA QUINCENA. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, pp. 17-18.
- CRÓNICA DE LA QUINCENA. (Málaga). Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, [pp.3]-4.
- CRÓNICA DE LA QUINCENA. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, [pp.3]-4.
- CRÓNICA DE LA QUINCENA. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, [pp.3]-4.

R. ALARCÓN, Antonio, *NIMIEDADES. Así ¿la tristeza?*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, pp. 14-15.

- SUTILIDADES. *Oración matinal*. (Sevilla, marzo de 1920). Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 4.
- CRÓNICA SEVILLANA. *La Feria luminosa y alegre*. (Sevilla). Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, pp. 6-7.
- *Piadosas oraciones mundanas*. (Sevilla). Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, pp. 6-7.

R. RICCA, Bernardo, *María de la O*. (Novela de costumbres andaluzas, original e inédita). Nº 4. Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, pp. 11-12.

- *Ibíd.* Nº 5. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 6. Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 7. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 8. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 9. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 10. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 11. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 12. Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, pp. 11-12.
- *Ibíd.* Nº 13. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, pp. 11-12.

RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *Murciano*. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, p. 15.

R. RICCA, Bernardo, *María de la O*. (Novela de costumbres andaluzas original e inédita). Nº 14. Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, pp. 11-12.

RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. Fracaso del triunfo*. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, pp. 8-9.

- R. RICCA, Bernardo, *María de la O.* (Novela de costumbres andaluzas original e inédita). Nº 15. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, pp. 11-12.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. La primera deuda.* Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, pp. 9-10.
- R. RICCA, Bernardo, *María de la O.* (Novela de costumbres andaluzas original e inédita). Nº 16. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, pp. 11-12.
- Ibíd. Nº 17. Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, pp. 11-12.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. ¡Ciega!*. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 6.
- R. RICCA, Bernardo, *María de la O.* (Novela de costumbres andaluzas original e inédita). Núm. 18. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, pp. 10-11.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. Declaraciones.* Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, pp. 6-7.
- R. RICCA, Bernardo, *María de la O.* (Novela de costumbres andaluzas original e inédita). Nº 20. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, pp. 11-12.
- Ibíd. Nº 21. (Madrid, 1919-1920). Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920, p. 12.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *Todo lo puede el amor...* (Madrid. Septiembre de 1920). Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, pp. 5-7.
- RAYNAUD RICCA, Bernardo, *LOS DE CASA. Nuestro director Emilio Nadal Peramos.* (Madrid, octubre de 1920). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, pp. 5-9.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. Pantalones largos.* (Madrid. Octubre de 1920). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, pp. 14-15.
- *Carta abierta. A los queridos lectores de "Éxito".* (Madrid. Enero de 1921). Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, p. 4.
- R. RICCA, Bernardo, *¡Cuando la nieve caiga!*. (Novela de costumbres andaluzas escrita expresamente para *Éxito* y dedicada a sus lectores). Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, pp. 12-13.
- RAYNAUD [RICCA], B[ernardo], *COSAS DE LA VIDA. La muerte del maestro.* (Madrid. Enero de 1921). Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, pp. 12-13.
- R. RICCA, Bernardo, *¡Cuando la nieve caiga!*. Nº 2. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, pp. 7-9.
- Ibíd. Nº 3. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, pp. 7-10.
- REBOLLO Y GARCÍA, F., *Sinfonía de estío. Amapolas.* [Poesía]. "¡Amapola de la Sierra,...". (Sevilla, 1920). Año VII. Nº 140, 10 de julio de 1920, p. 13.
- RICCA RAYNAUD, Julio, *Las primaveras.* [Poesía]. "Ya dan perfumes las flores,...". (Sevilla, abril de 1920). Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 14.
- *A la Giralda. Sevilla duerme.* [Poesía]. "Bajo el azul oscuro de los cielos,...". Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, p. 7.
- *ÁLBUM POÉTICO. A Sevilla.* [Poesía]. "Sevilla pandereta, tierra de la alegría,...". (Sevilla). Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, p. 7.
- RICO DE ESTASEN, José, *Dudas.* Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, p. 4.

- *Los "nocturnos" de Chopin.* (Áyora). Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, [pp.3]-4.
- *De los tercios de Flandes.* [Poesía]. "Soy español, soy hidalgo...". (Áyora. Julio de 1920). Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 4.
- *Nunca más servir a quien se pueda morir.* (Áyora). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, [pp.3]-4.
- *ÁLBUM POÉTICO. Cántico del pastor enamorado.* [Poesía]. "Estas ansias de mirarte...". (Áyora). Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 5.
- *Noviembre.* Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, p. 10.
- *El amor de Gabriel Dante Rossetti.* (Áyora. España). Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 6.
- *Romance de la princesita Estrella.* [Poesía]. "En la cámara regia...". Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 5.
- *Amante y Rey.* Año VIII. Nº 152, 15 de enero de 1921, pp. 5-6.
- *Confesiones de un hidalgo. Por qué amo la historia.* Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, [pp.3]-4.
- *Sacrificio.* (Novela escrita expresamente para *Éxito*). Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, pp. 8-10.
- *Plegaria de amor.* [Poesía]. "Ven conmigo. La noche...". Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, p. 12.
- *Las dos odiseas del Cid Campeador.* Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, pp. 5-6.
- *Sacrificio.* Nº 2. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, pp. 7-10.
- *La más magnificente lectura del "Quijote".* Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, pp. 5-6.

ROBERT DE MUÑOZ, Juana, *LETRAS FEMENINAS. Con flores a María.* Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

- *LETRAS FEMENINAS. Todo para todos.* (Granada, diciembre de 1919). Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, pp. 4-5.
- *LETRAS FEMENINAS. Desengaño.* [Poesía]. "El objeto ideal de mis amores...". Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 5.
- *LETRAS FEMENINAS. Grandioso acto.* Año VII. Nº 129, 25 de enero de 1920, p. 10.
- *LETRAS FEMENINAS. La luz de mis amores.* [Poesía]. "En mi camino, esplendorosa y pura...". Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 10.
- *Pensamientos.* Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, p. 15.
- *ÁLBUM POÉTICO. A la muerte de Jesús.* [Poesía]. "Muere Jesús del Gólgota en la cumbre...". Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 10.
- *LETRAS FEMENINAS. Canto a la primavera.* [Poesía]. "Magnífica retorna...". Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920, p. 5.
- *Luz divina.* Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, pp. 9-10.
- *LETRAS FEMENINAS. A Granada.* Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 7.
- *LETRAS FEMENINAS. Rimas.* [Poesía]. "Tú eres el astro que regio avanza...". Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 5.

- *LETRAS FEMENINAS. Rima*. [Poesía]. “Yo quisiera, Rosita,...”. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, p. 13.
- *LETRAS FEMENINAS. Salus infirmorum*. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, p. 12.
- *La fe cristiana*. [Poesía]. “Luchamos en la vida...”. Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, p. 15.
- *LETRAS FEMENINAS. Escúchame, Señor*. [Poesía]. “Dios bendito, tu nombre Sacrosanto...”. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 12.
- *A una rosa marchita*. [Poesía]. “Bella y lozana en la gigante copa...”. Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, p. 9.
- *En la Granja María Luisa. Ogíjares*. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, p. 4.
- *Recuerdo*. [Poesía]. “A la luz sonrosada de la aurora...”. Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, p. 13.
- *ÁLBUM POÉTICO. Cantares*. [Poesía]. “No puedo quererte,...”. Año VIII. Nº 157, 31 de marzo de 1921, p. 13.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *En la noche. Ruiseñores*. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

- *Cantos de Navidad*. Año VI. Nº 127, 20 de diciembre de 1919, pp. 7-8.

RUIZ DE SILVA, E[nrique], *Todo un loco*. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, pp. 6-7.

- *DIVAGACIONES. Corazón de mujer*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 6.
- *NUESTROS CUENTISTAS. El último romántico*. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, pp. 8-9.
- *Amor*. Año VII. Nº 136, 10 de mayo de 1920, pp. 14-15.
- *DE LA VIDA QUE PASÓ. Valeriano Barrero*. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, pp. 14-15.
- *¡Centinela alertaaa...!. Patria*. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, p. 5.
- *Emilio Nadal*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 9.
- *NUESTROS CUENTISTAS. ¡Padre, pan!*. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, pp. 8-10.
- *DE LA VIDA QUE PASA. La primera lágrima de Paquita*. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, pp. 12-13.

SÁEZ QUIROSA, A., *Carnaval*. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 4.

- *El servicio de la telefonista*. Año VII. Nº 132, 10 de marzo de 1920, pp. 4-5.
- *ÁLBUM POÉTICO. Chúpate esa...* [Poesía]. “Ni tú nunca me quisiste...”. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 10.

SALMERÓN PELLÓN, Miguel, *ÁLBUM POÉTICO. ¡Colombina se ha burlado!*. [Poesía]. “La perversa, la diablesca Colombina...”. Año VII. Nº 130, 10 de febrero de 1920, p. 5.

- *Muy siglo XV*. [Poesía]. “¡Qué bello siglo aquel el de la cortesana...”. Año VII. Nº 131, 25 de febrero de 1920, p. 10.
- *Anhelo*. [Poesía]. “No te retires, no,...”. Año VII. Nº 133, 25 de marzo de 1920, p. 4.
- *ÁLBUM POÉTICO. Paisaje*. [Poesía]. “El sol se va escondiendo...”. Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920, p. 10.
- *PÁGINAS SELECTAS. ¡Penal!*. [Poesía]. “¡Pobrecito viejo...”. Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 12.
- *ÁLBUM POÉTICO. Redimida*. [Poesía]. “Vuelves a sonreír cuando te miro...”; *Fenecer*. [Poesía]. “Caminad, caminad siempre adelante...”. Año VII. Nº 143, 31 de agosto de 1920, p. 10.

SÁNCHEZ-ARÉVALO, Alfredo, *Granada*. (15 de septiembre de 1915). Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

SÁNCHEZ URRACA, Manuel, *Pasa-calle sevillano*. (Sevilla, mayo de 1920). Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920, pp. 6-7.

- *Un raro amor*. (Sevilla, 1920). Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, pp. 6-7.

SANCHIS ORDINES, F., *A la Cruz*. (Soliloquio). Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, p. 4.

SANZ MARTÍN, Felipa, *LETRAS FEMENINAS. La yedra compasiva*. [Poesía]. “En la senda solitaria y triste...”. Año VII. Nº 128, 10 de enero de 1920, p. 5.

- *LETRAS FEMENINAS. Amanecer. En la aldea*. [Poesía]. “Cuando mecido en su cuna...”. Año VII. Nº 134, 10 de abril de 1920, p. 5.
- *Mi ilusión*. [Poesía]. “En el cielo rosado de la tarde...”. Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920, p. 15.
- *LETRAS FEMENINAS. Canto a Galicia*. [Poesía]. “¡Salve, Galicia sultana!...”. (Badajoz, 20-VII- 1920). Año VII. Nº 141, 25 de julio de 1920, p. 7.
- *Comparaciones*. [Poesía]. “Comparando a las olas...”. (Badajoz). Año VII. Nº 147, 25 de octubre de 1920, p. 4.
- *LETRAS FEMENINAS. Pensil de amores*. [Poesía]. “En mi pecho cual lindo pensil...”. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, p. 12.
- *A la Purísima Concepción*. [Poesía]. “Es tu casta frente, azucena pura,...”. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, p. 9.
- *¡Sin esperanza!*. [Poesía]. “En el mar embravecido de este mundo engañador...”. (Badajoz, enero de 1921). Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, p. 11.

[TABOADA, Santiago], Traducción de *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920, pp. 13-14.

- *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920, pp. 13-14.
- *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, pp. 13-14.
- *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, pp. 13-14.
- *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. Año VII. Nº 150, 10 de diciembre de 1920, pp. 13-14.
- *LEYENDAS DE LA MEDIA NOCHE. La Iglesia profanada*. (Conclusión). (Por la traducción...). Año VII. Nº 151, 30 de diciembre de 1920, pp. 13-14.

TALLÓ BAUSÁ, Santiago, *LEYENDA GRANADINA. Genil vengador*. Año VIII. Nº 153, 30 de enero de 1921, pp. 5-6.

- *LEYENDA GRANADINA. Genil vengador*. Año VIII. Nº 154, 15 de febrero de 1921, pp. 5-6.

[TALLÓ BAUSÁ, Santiago], *LEYENDA GRANADINA. Genil vengador*. Año VIII. Nº 155, 28 de febrero de 1921, pp. 5-6.

TALLÓ BAUSÁ, Santiago, *LEYENDAS GRANADINAS. Genil vengador*. (FIN). Año VIII. Nº 156, 15 de marzo de 1921, pp. 11-13.

UN COFRADE, *DE LA VIDA SEVILLANA. Saeta*. Año VII. Nº 148, 10 de noviembre de 1920, pp. 10-11.

- *DE LA VIDA SEVILLANA. Saeta*. Año VII. Nº 149, 25 de noviembre de 1920, pp. 11-12.

VALLE Y ROSSI, Adriano del, *ÁLBUM POÉTICO. Lo que dice el yunque*. (Oración del trabajo). [Poesía]. “¡A vosotros canto, hijos de la gleba;...”. Año V. Nº 95, 10 de mayo de 1918.

VÍLCHEZ RAMÍREZ, Eduardo (Seminarista del Sacro Monte), *¡Redención!*. (15-IX-1915). Nº extraordinario, 19 de septiembre de 1915.

ZABALA BAENA, José, *Corrida de toros*. [Poesía]. “No cabe ya más público en el ruedo;...”. (Dalías-1920). Año VII. N° 134, 10 de abril de 1920, p. 7.

ANÓNIMOS

Año V. N° 95, 10 de mayo de 1918.

- *Para el concurso. En el camino del Toboso. (De la vida vulgar).*
- *Advertencia.*

Año VI. N° 127, 20 de diciembre de 1919.

- **NUESTROS REGALOS.** Números elegidos por nuestros suscriptores de provincias.

Año VII. N° 128, 10 de enero de 1920.

- [Nota]. “Al entrar *Éxito* en el séptimo año de su publicación, quiere demostrar una vez más a sus suscriptores todos el agradecimiento más profundo por sus constantes favores. Las mejoras que desde el presente número introducimos demuestran claramente nuestra afirmación. Sigamos pues trabajando para todos”, [p. 3].
- *NECROLOGÍA*, p. 15.
- *Aniversario*, p. 15.

Año VII. N° 129, 25 de enero de 1920.

- *NECROLOGÍA*, p. 15.

Año VII. N° 131, 25 de febrero de 1920.

- *NECROLOGÍA*, p. 4.

Año VII. N° 132, 10 de marzo de 1920.

- *Nueva revista*. “Hemos recibido el primer número del nuevo semanario titulado *La Nueva Aurora*, al que deseamos muchas prosperidades y una larga vida. Con sumo gusto establecemos el cambio”, p. 15.

Año VII. N° 133, 25 de marzo de 1920.

- *Carmen Arcas*. [Nota necrológica], p. 15.

Año VII. N° 134, 10 de abril de 1920.

- *NUESTROS REGALOS*. *Una mantilla de seda blanca*, [p. 3].
- *NOTAS VARIAS*, p. 15.

Año VII. Nº 135, 25 de abril de 1920.

- *NUESTROS REGALOS. Una mantilla de seda blanca*, [p. 3].
- [Nota]. “Rogamos a nuestros suscriptores de provincias que si por cualquier causa no reciben el periódico, se sirvan manifestárnoslo para averiguar la causa, y hacer la debida reclamación en correos”, p. 4.
- *SOCIEDAD. Boda*, p. 4.

Año VII. Nº 137, 25 de mayo de 1920.

- *NOTAS VARIAS. Traslado. Aviso. Nueva sección*, p. 15.

Año VII. Nº 138, 10 de junio de 1920.

- *NOTAS VARIAS. Nuevo triunfo. Cambio*, p. 15.

Año VII. Nº 139, 25 de junio de 1920.

- [Nota]. “Por no haber llegado a tiempo el cliché de nuestra distinguida suscriptora madrileña Srta. Mercedes Fernández Freire, agraciada con nuestro regalo de “Una mantilla de seda blanca” en el número próximo publicaremos su fotografía así como una carta en la que la afortunada nos envía su más expresivo agradecimiento por haber recibido y serle de muy de su agrado el ya referido obsequio de esta revista”, p. 3.
- *Enhorabuena*. “La damos muy cumplida a nuestra distinguida colaboradora doña Juana Robert de Muñoz por el premio que en la sección de Bellas Artes y Artes Industriales le ha sido concedido [...]”, p. 15.

Año VII. N° 140, 10 de julio de 1920.

- [Nota]. “Por exceso de original y habiendo llegado a esta Redacción cuando ya estaba el presente número casi terminado, hemos tenido que dejar para el próximo número una bella poesía del Sr. Salmerón Pellón, titulada “Pena” y el artículo “¡Ciega!” de la sección especial “Cosas de la vida”. Al mismo tiempo recordamos a todos nuestros colaboradores que no se impacienten, si no salen sus trabajos todo lo pronto que ellos desean, pues tenemos muchísimos compromisos y hay que ir cumpliendo con todos. ¡Es tanto el original que se nos envía!, p, 14.
- *NOTAS*, p. 15.

Año VII. N° 141, 25 de julio de 1920.

- *De temporada*, p. 5.
- *Enhorabuena*, p. 13.
- *Regreso*, p. 13.
- *Bautizo*, pp. 14-15.
- *NOTAS*, p. 15.

Año VII. N° 143, 31 de agosto de 1920.

- *NOTAS*. “Por motivos de haber pasado unos días en Vélez Benaudalla nuestro director, D. Emilio Nadal Peramos, el presente número se ha retrasado en salir unas fechas más de la en que debía aparecer [...]”, p. 15.

Año VII. Nº 144, 10 de septiembre de 1920.

- *NOTAS*. “Como verán nuestros lectores, de nuevo en este número comenzamos a publicar la serie de cuentos granadinos con que honra nuestras páginas la exquisita pluma de nuestro querido colaborador don Luis de Quijada [...]”, p. 15.

Año VII. Nº 145, 25 de septiembre de 1920.

- *Premios a la virtud y al trabajo*, p. 4.
- *BIBLIOGRAFÍA*, p. 4.
- *NECROLOGÍA*, p.7.
- *Enfermo*, p. 9.
- *NOTAS*. “Por exceso de composición han quedado en caja para el número próximo los siguientes originales: “Un raro amor”, del Sr. Sánchez Urraca; “Centinela, alerta” de don E. Ruiz de Silva; la página de modas donde detallamos un elegante modelo para traje de otoño, y varias poesías, entre ellas, de los Sres. Rico Estasen y González Posada”, p. 15.

Año VII. Nº 146, 10 de octubre de 1920.

- *CRÓNICA DE LIBROS*. “*Sobre las cumbres*”, por Emma Calderón; “*Ion*”, por José Oriol Catena, [pp.3]-4.
- *Premios a la virtud y al trabajo*, p. 7.

Año VII. N° 148, 10 de noviembre de 1920.

- *Siempre adelante. Los funcionarios municipales crean una cooperativa, p. 16.*

Año VII. N° 149, 25 de noviembre de 1920.

- *NOTAS VARIAS. "Saeta". Para el número próximo. A nuestros suscriptores, p. 16.*

Año VII. N° 150, 10 de diciembre de 1920.

- *Descanse en paz, [p. 3].*
- *Pésame, p. 5.*
- *Bautizo, p. 12.*
- *Socios protectores, p. 12.*

Año VII. N° 151, 30 de diciembre de 1920.

- *In memoriam, [p.3].*
- *Petición de mano, p. 6.*
- *Socios protectores, p. 6.*

Año VIII. N° 152, 15 de enero de 1921.

- *Ecos de sociedad. NECROLOGÍAS*, p. 10.
- *NUESTRAS NOVELAS. Sacrificio; Cuando la nieve caiga...*, pp. 11-12.
- *NOTAS*, p. 14.

Año VIII. N° 153, 30 de enero de 1921.

- *Socios protectores*, p. 13.
- *Teatro Isabel la Católica*, p. 15.

Año VIII. N° 154, 15 de febrero de 1921.

- *A nuestros lectores*, p. 18.

Año VIII. N° 157, 31 de marzo de 1921.

- *Teatro Cervantes*, p. 15.

LUCIDARIUM

ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, *LEJANÍAS DE LA FACULTAD*. *Simonet*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 3-5.

D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *Lucidarium*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 2-5.

- *Los restos de Alonso Cano. Curiosas investigaciones*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 24-30.
- *Las obras maestras de Alonso Cano. Sus Vírgenes*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 47-53.

F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *Cultura y erudición*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 36-38.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *La biblioteca de Letras. Sus vicisitudes y actual organización*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 39-46.

GALLEGO Y BURÍN, Juan M., *Literatura provinciana*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 47-49.

GÓMEZ DE ORTEGA, Ricardo, *Surgimiento*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 18-20.

- *Los libros y la lectura*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 55-61.

MACHADO, Antonio, *Proverbios y cantares*. [Poesía]. “El que espera desespera...”. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 63-65.

MARISCAL, Luis, *Problemas lógicos. Notas sobre el juicio*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 10-17.

M[ARISCAL], L[uis], *El centenario de Cervantes*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 31-32.

MARISCAL, Luis, *El espíritu del convento. Una visita a la clausura de Santa Isabel la Real de Granada*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 19-27.

- *Los poetas de Castilla. Cándido R. Pinilla*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 67-74.

MARTÍN LASTAU, Salvador, *De la vida y de la cátedra*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 33-35.

MORALES, Luis, *La Paleografía y la Historia. Noticias sobre un antiguo y curioso libro*. (31 de noviembre de 1916). Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 31-36.

PIZARRO, Miguel (*El Oidor*), *HABLAN LOS MAESTROS. D. Alberto Gómez Izquierdo*. (De la Asamblea Universitaria). Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 21-23.

R. PINILLA, Cándido, *LEYENDO LIBROS*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 52-54.

SEÑÁN, Eloy, *LEJANÍAS DE LA FACULTAD. Moreno Nieto*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 6-9.

- *Cervantes, autor dramático*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 7-18.

UNAMUNO, Miguel de, *¿El último canto?*. (Poesía inédita). “Te he sentido pasar; escalofrió...”. Año II. N° 2 y 3, enero de 1917, pp. 29-30.

ANÓNIMOS

Año I. N° 1, junio de 1916.

- *Nuestros estudios filosóficos*, pp. 50-51.
- *PARA LOS ANALES DE NUESTRA FACULTAD. En el curso de 1914 a 1915*, pp. 55-56.
- *DE GOBIERNO INTERIOR*, p. 57.

Año II. N° 2 y 3, enero de 1917.

- *LEYENDO LIBROS*, pp. 75-77.
- *Los libros que recibimos*, p. 79.
- *PARA LOS ANALES DE NUESTRA FACULTAD. Excursiones de estudios artísticos*, pp. 81-94.
- *DE GOBIERNO INTERIOR*, pp. 95-96.

*BOLETÍN DEL CENTRO ARTÍSTICO
Y LITERARIO DE GRANADA*

HOMENAJE A ZORRILLA EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1817-1917)

- PORTADA: *Don José Zorrilla*. Nació en Valladolid el 21 de febrero de 1817. Murió en Madrid el 23 de enero de 1893.

- RIVAS, Natalio, *En el primer centenario del nacimiento de Zorrilla*, [p.3].
- SEÑÁN, Eloy, *José Zorrilla*, pp. 4-8.
- CASTILLO, Aureliano del, *Mi cuartilla*, p. 8.
- ZORRILLA, José, *El capitán Montoya* (Fragmento). “La cruz del Olivar”. [Poesía], “Muerta la lumbre solar,...”. Dibujo de Ortiz, p. 9.
- VALLADAR, Francisco de P., *Antes de la coronación de Zorrilla*, pp. 10-11.
- DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Kasida a Granada*. [Poesía], “Los versos del gran poeta,...”, p. 11.
- MÉNDEZ VELLIDO, Matías, *Ojeada retrospectiva*, pp. 12-20.
- ILUSTRACIONES: *Entrada de Zorrilla en Granada la noche del 15 de junio de 1889*. (De una acuarela de Isidoro Marín).
- *Homenaje a Zorrilla en el Paseo del Salón*. (De una acuarela de Isidoro Marín).
- *La Leila en la finca de los Mártires*. (De una acuarela de Isidoro Marín).
- LEÓN DOMÍNGUEZ, Luis, *Zorrilla*, p. 20.

- *Coronación de Zorrilla en el Palacio de Carlos V el día 22 de junio de 1889.* Fot., p. 21.
- ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Zorrilla y el nacionalismo*, p. 22.
- MARTÍNEZ LUMBRERAS, F., *Tres fechas*, pp. 23-24.
- ARÉVALO, Francisco, *A Zorrilla*. [Poesía], “Alza, febril trovador,...”, p. 24.
- ZAHONERO, José, *Remembranzas*, p. 25.
- ZORRILLA, José, *Oriental*. [Poesía], (I. “Escucha, hermosa cristiana,...”; II. “Así, de la luna al brillo,...”; III. “Sobre alazán de Córdoba brioso,...”; IV. “Marchó el conde de Tendilla,...”; V. “Mientras la bella cristiana,...”), p. 26.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Una carta y un soneto. “Sonetos espirituales. Árboles altos”*. [Poesía]. “¡Abiertas copas de oro deslumbrado,...”, p. 27.
- CAZABÁN, Alfredo (Cronista de Jaén), *Zorrilla y Granada*, p. 27.
- ZORRILLA, José, *Fragmento de la leyenda de Muhamad Al-Hamar el Nazarita, rey de Granada*. [Poesía]. “Pequeña población recién tendida...”, pp. 28-29.
- MACHADO, Manuel, *A Zorrilla*. [Soneto], “Si fue Zorrilla sonoro río;...”, p. 30.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Alrededor del poema “Granada”*, pp. 30-32.
- ZORRILLA, José, *Al último rey moro de Granada Boabdil el Chico*. [Poesía], “Una ciudad riquísima, opulenta,...”, p. 33.
- GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *Bodas de plata y de luna*, pp. 34-36.
- ARCO, Ángel del, *A Zorrilla. En su centenario*. [Poesía], “Yo que canté tu realeza...”, p. 36.
- *Retrato de la señora de Ibrán*, por Romero de Torres. “El insigne artista cordobés nos ofrece las primicias de este admirable lienzo, en homenaje al Poeta”, p. 37.
- RUIZ CARNERO, C., *Aspectos*, pp. 38-39.
- CAPARRÓS, José M^a, *Al poeta nacional*, p. 39.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Zorrilla en la Academia*, p. 40.

- [ZORRILLA, José], *Un autógrafo de Zorrilla*, p. 41.
- FERNÁNDEZ FENOY, A., *La silueta del viejo romántico*, pp. 42-43.
- BOSCH, Carlos, *Objetividad de la obra de arte*, p. 43.
- HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín, *El Tenorio de Zorrilla*, pp. 44-46.
- GALLEGO, Juan María, *De ayer a hoy*, p. 46.
- AGUILAR CATENA, Juan, *El cantor de Granada*, pp. 47-48.
- LÓPEZ, Nicolás María, *Fiesta romántica*, pp. 48-49.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Fantasía simbólica*, p. 50.
- *El zapatero y el rey. (Acto cuarto)*, p. 51.
- *Cuatro retratos históricos*, pp. 52-53.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José, *Lo nacional en la poesía*, pp. 54-55.
- *NOTAS BIBLIOGRÁFICAS*, p. 55.
- *Crónica del centenario*, p. 56.

ILÍBERIS

B., M. de, *Comentaciones... La cara limpia*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 12-13.

CORRALES RUIZ, Joaquín, *NUESTROS VISITANTES. Sigfredo Bürmann*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 14-17.

COTTA, Luis, *Miedo*. [Poesía]. “Tengo miedo a morir por temor a perderte,...”. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 17.

- *El dolor de la ausencia*. [Poesía]. “Sé que estás paseando por los parques tu pena...”. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917.

GÓNGORA [Y AYUSTANTE], Manuel de, *Responso a Rubén*. [Poesía]. “Padre y maestro *mágico*; visionario celeste...”. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 7-8.

GONZÁLEZ DE LA SERNA, Ángel, *CRÓNICAS GRANADINAS. Las visitas*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 18-24.

GONZÁLEZ DE LA SERNA, Á[ngel], *CRÓNICAS GRANADINAS. La calle de Santa Paula*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 18-23.

- *CRÓNICAS GRANADINAS. La Virgen de las Angustias*. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 7-14.

G[ONZÁLEZ] DE LA SERNA, Ismael, *ARTISTAS GRANADINOS. Juan Cristóbal*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 8-10.

GRANADA, Juan de, *El nuevo gobernador*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 5-6.

HERNÁNDEZ-CATÁ, A., *DE ARTE. Andrés Segovia*. Año I. N° 1, 15 de agosto de 1917, pp. 8-12.

L.-DORIGA, Luis, *Rápida*. (Septiembre, 1917). Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, p. 6.

LA REDACCIÓN, *Nuestro saludo*. Año I. N° 1, 15 de agosto de 1917, pp. 3-4.

LÓPEZ VALERO, R., *Sierra Nevada*. Año I. N° 1, 15 de agosto de 1917, pp. 16-17.

PELEGRÍN, Luis, *Granadina*. [Poesía]. “Ojos dulces, sublimes, ideales;...”. Año I. N° 1, 15 de agosto de 1917, p. 24.

PIZARRO, Miguel, *ARTISTAS GRANADINOS. Ismael González de la Serna*. Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 16-20.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *Publicaciones recibidas*. Año I. N° 1, 15 de agosto de 1917, pp. 25-28.

SILVA, Víctor Domingo, *POETAS AMERICANOS. El regreso*. [Poesía]. “Me acosté llorando por mi hogar desierto,...”. Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, p. 15.

VÁZQUEZ Y VÁZQUEZ, José, *DE LA VIDA. Girones*. Año I. N° 2, 31 de agosto de 1917, pp. 10-14.

- *DE LA VIDA. Girones*. Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 21-24.

VERA, José Luis de, *Vulgaridades*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 6-7.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917.

- *SILUETAS CONOCIDAS*. [Nota en la que se anuncia la próxima aparición de una serie de siluetas y caricaturas “por la que desfilarán las figuras más conocidas de esta localidad”], p. 4.
- *Regalo a nuestros lectores*. “En cada tirada van incluidos, al azar, tres vales que dan derecho a una fotografía artística, tamaño 24 por 30 centímetros, en la galería fotográfica del Sr. Rioja, Reyes Católicos, 57, principal”, p. 13.

Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917.

- *Ganivet y su monumento*, pp. 3-6.
- *Felicitaciones y donativos*. [*Illiberis* expresa su agradecimiento a todos aquellos que contribuyen a sufragar los gastos que la publicación de la revista ocasiona], p. 7.
- *Regalo a nuestros lectores*, p. 23.
- *De sociedad*, p. 24.
- *Aclaración*. “Como aclaración al comunicado que la Directiva del Casino Principal publica en la Prensa diaria, hacemos constar que esta revista *no le ha suplicado subvención ni ayuda de ninguna especie*, para cultivo de esta variedad del periodismo. Por lo cual veríamos con agrado citara todas las publicaciones locales que reciben su ayuda, en evitación de equívocos”, p. 24.

Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917.

- *Homenaje al P. Francisco Suárez*, pp. 4-5.
- *Donativo*. [Nota de agradecimiento a D. Miguel Rodríguez Acosta del que *Ilíberis* ha recibido un donativo de 50 pesetas para ayudar a los gastos de publicación de esta revista], p. 6.
- *Regalo a nuestros lectores*, p. 14.
- *Aviso*. “Participamos a nuestros lectores que, hasta nuevo aviso, sólo se publicará esta revista una vez al mes”, p. 24.

EL ECO DEL AULA

ALARCÓN, José M^a, *Muy niño*. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, p. 5.

AQUINO Y GONZÁLEZ, Enrique, *El Trovador y la Princesa. A ella...* [Poesía]. “La noche en su silencio se dormía...”. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, pp. 7-8.

- *Y lloró*. Año I. N° 7, 12 de marzo de 1918, p. 7.

BALLESTER, Luis, *El último adiós*. Año I. Núm. 2, 15 de enero de 1918, p. 5.

BALLESTER TOURNÉ, Luis, *El libro de la vida*. [Poesía]. “Yo tengo escrito un libro de mi vivir alegre...”. (Granada, 8-3-1918). Año I. N° 7, 12 de marzo de 1918, p. 6.

BALLESTEROS, E., *Importancia de la fuerza fluvial en España*. (Continuará). Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 6.

CADENAS, *Nocturno*. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, p. 1.

- *¡Adiós carnava!!*. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, p. 3.

CAMPOY, Antonio, *Hidalgos y tizonas*. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, p. 3.

CORRO, R[icardo], (Por la Redacción), *Nuestros fines*. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, p. 1.

CORRO, Ricardo, *Renovación*. Año I. N° 2, 15 de enero de 1918, p. 3.

- *Lo eterno*. Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 1.

CUADROS ZURITA, José, *CRÓNICA FESTIVA. A quien yo sé*. (Diciembre, 1917). Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, p. 8.

CUADROS ZURITA, J., *Granada*. Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 5.

- *Definición*. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, p. 7.

DELGADO, F., (Calentura), *HOJAS ALEGRES. A una suegra. Felicitación de un yerno.* [Poesía]. “¡Oh, suegra entre las suegras flor y nata...”. (Granada, 9-1-1918). Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 6.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Noche de luna.* [Poesía]. “La noche estaba triste, un rayo de la luna...”. Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918, p. 2.

- *En el baile.* (Inédita). [Poesía]. “Todo placer respira, todo al deleite llama,...”. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, pp. 2-3.

- *A Amalia Molina.* [Poesía]. “Destierras cuando bailas las sombras de la pena,...”. Año I. Nº 4, 12 de marzo de 1918, p. 3.

DÍEZ DE TEJADA, Vicente, *HOJAS ALEGRES. Chinitas.* [Poesía]. “¡Qué cepillitos más cucos!...”. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 2.

FERNÁNDEZ CASTILLA, Fernando, *La educación.* Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, pp. 1-2.

FRAY CANDILEJAS, *La casa por los cimientos.* Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, pp. 6-7.

G. GARCÍA, Enrique, *Don Andrés Manjón.* Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, p. 2.

GE A-PE, *La Escuela Nacional.* Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, pp. 1-2.

HELIOS, *Albayzín.* [Poesía]. “Gloriosas escaleras que al Albayzín subís...”. Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 3.

- LA REDACCIÓN, *A nuestro director*. Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 1.
- LUNA, Antonio de, *DE NUESTRAS COSAS. Nosotros y la hora*. Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, pp. 6-7.
- MERINO, Adolfo, *A una niña*. [Poesía]. “Has llorado, angelito, y has temido...”. Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, pp. 1-2.
- MIRAS LÓPEZ, Ernesto, *Veamos por la enseñanza. Desde Ohanes*. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 3.
- MORALES HIDALGO, Bernardo, *Sueños y realidades*. (Cuento de Reyes). (Granada, diciembre-1917). Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918, pp. 3-4.
- *Pensamientos*. (Granada. Enero-1918). Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 7.
 - *¡Siempre arlequín...!*. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, p. 5.
- MORENO, Antonio, *Oriental*. [Poesía]. “Sobre la pérsica alfombra,...”. (24-12-1917). Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 8.
- MORÓN PEREA, Antonio, *Elegía de amor*. [Poesía]. “Era una tarde abrileña...”. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, pp. 4-5.
- *La niña de los ojos azules*. Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, pp. 4-6.
- MULEY-HACÉN, *Estrellas*. [Poesía]. “Estrellas que alumbrásteis...”. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 2.
- *FLORES DE MINERVA. Virtudes Sierra Forsati*. [Poesía]. “Compañera de estudios, yo te canto...”. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, p. 7.
- MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *Colmos y chistes*. Año I. Nº 1, 15 de enero de 1918, p. 8.
- MURCIANO, José, *DE NUESTRAS COSAS. ¡Estudiantes, al nuevo!* (Granada, 25-12-1917). Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918, p. 6.
- *DE NUESTRAS COSAS. No digo nada*. 10 de enero. Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 2.
 - *DE NUESTRAS COSAS. La veleta hiperbólica*. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 6.
 - *DE NUESTRAS COSAS. D. Natalio Rivas*. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, pp. 6-7.

MURCIANO, R., *El viejo de la montaña*. [Poesía]. “Las nubes se agrupaban como feroces lobos...”. Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918, pp. 4-5.

- *La Mandrágora*. [Poesía]. “Yo vivo en las oscuras cavernas de lo ignoto,...”. Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918, p. 5.

MURCIANO, Rafael, *Molinos de viento*. [Poesía]. “Van rodando sin tregua las aspas de un molino...”. Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 3.

- *Anhelos de Pierrot*. [Poesía]. “Ven Carnaval, tus risas, tu loco devaneo...”. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, p. 4.

- FLORES DE MINERVA. Isabel Crusat Rovira. [Poesía]. “De Cataluña hermosa el sol naciente,...”. (Granada, 8 de enero de 1918). Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, p. 3.

ORIOLES DE VAL, Jaime, *TALONES Y PUNTILLAS. Nuestro beneficio*. Año I. Nº 1, 1 de enero de 1918, p. 6.

RIVAS CACICEDO, Jesús, *La Torre del Besaya*. Año I. Nº 7, 12 de marzo de 1918, p. 8.

SÁNCHEZ-GADEO, José, *SECCIÓN LIBRE. Soneto*. [Poesía]. “A la tenebrosa luz del sol naciente...”. (5-Enero-918). Año I. Nº 2, 25 de enero de 1918, p. 7.

TENTOR ASENSIO, José, *CRÓNICA FESTIVA. Mi primer amor*. (Granada, 16 de enero de 1918). Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918, p. 4.

TENTOR ASENSIO, José y NIETO, José, *CRÓNICA FESTIVA. Dolor de soñar*. Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918, pp. 7-8.

UN ALUMNO, *SECCIÓN DE ESTUDIOS*. (Se continuará). Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 7.

- *SECCIÓN DE ESTUDIOS*. (Continuación). Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, p. 8.

UN PRÓXIMO MARINO, *SILUETAS DE CÁTEDRA*. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918, p. 2.

- *SILUETAS DE CÁTEDRA*. D. Joaquín M^a de los Reyes. Año I. N° 2, 15 de enero de 1918, p. 4.

- *SILUETAS DE CÁTEDRA*. D. José Taboada. Año I. N° 3, 1 de febrero de 1918, p. 2.

- *SILUETAS DE CÁTEDRA*. D. Juan Mir Peña. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, p. 4.

- *SILUETAS DE CÁTEDRA*. Don Luis Ferval y Campo. Año I. N° 7, 12 de marzo de 1918, p. 3.

VALLE, Lamberto del, *Salmo de amor*. [Poesía]. “Tú mi reina, tú mi diosa, tú mi virgen cariñosa...”. Año I. N° 2, 15 de enero de 1918, p. 4.

VALLE Y ROSSI, Adriano del, *AGUAFUERTE*. *Un mendigo*. Año I. N° 4, 15 de febrero de 1918, pp. 4-5.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 2, 15 de enero de 1918.

- *Sumario*, p. 1.
- *Correspondencia*, p. 7.

Año I. Nº 3, 1 de febrero de 1918.

- *Sumario*, p. 1.
- *Nuestro reconocimiento*, p. 1.
- *DE LA FACULTAD DE MEDICINA. Nuevo catedrático*, p. 6.
- *Revistas*, p. 7.
- *Correspondencia*, p. 8.

Año I. Nº 4, 15 de febrero de 1918.

- *Sumario*, p.1.

IDEARIUM

ALDERETE Y GONZÁLEZ, Miguel, *GRANADINA. ¡¡Claveles!!*. Año I. N° 8, 20 de mayo de 1918, pp. 10-11.

AMAT AYALA, Expedito, *VARIA. Carta abierta*. (Albolote. Mayo, 1918). Año I. N° 7, 5 de mayo de 1918, p. 8.

AMAT AYALA, José, *LITERARIA. Candorosa ilusión*. Año I. N° 2, 20 de febrero de 1918, p. 7.

CAMPOY, Antonio, *El dolor del vivir*. [Poesía]. (I. *En el silencio de mi jardín*. “Yo viviré el eterno dolor de mi agonía,...”; II. *Como los locos*. “¡Oh, qué triste es vivir, si es que no vive Ella!...”; III. *Marchitez prematura*. “Para escribir versos necesito una mano,...”). Año I. N° 3, 5 de marzo de 1918, p. 3.

- *El alma de las cosas*. Año I. N° 7, 5 de mayo de 1918, p. 1

CAZORLA, Felipe, *Pasatiempos*. Año I. N° 2, 5 de febrero de 1918, p. 10.

- *VARIAS. Pasatiempos*. Año I. N° 3, 5 de marzo de 1918, p. 6.

DASAQUE, *Festiva. La “eterna” canción*. Año I. N° 8, 20 de mayo de 1918, pp. 22-23.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *POÉTICA. A la Virgen de las Angustias*. [Poesía]. (I. “Al pie de Sierra Nevada...”; II. “Rinde a sus pies pleitesía...”; III. “Guarda esa hermosa ciudad...”; IV. “Virgen de las Angustias sagrada...”; V. “A la vida despertaba...”; VI. “Divina luz me alumbró...”; VII. “Bien sabes, Madre querida...”; VIII. “Eres todo para mi...”; IX. “Fuiste tabla protectora...”; X. “Oye los pobres cantares...”; XI. “Presta tu bondad ansiada...”). Año I. N° 4, 20 de marzo de 1918, p. 5.

- *PÁGINAS POÉTICAS. Agonías de amor*. (Monólogo). “¡Estatua de dura piedra...”. Año I. N° 6, 20 de abril de 1918, pp. 4-5.

- *POÉTICA. Cuestión de celos. (Monólogo). “Yo tengo un novio, señores...”*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 14-15.

DON DESGRACIADO EN TEATROS, *VARIAS. En el paraíso y no terrenal*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 9.

- *VARIAS. Otro paraíso*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 6.

DR. VELÁZQUEZ DE CASTRO (Académico y catedrático), *CIENCIA. El sueño de Veldecas. (Granada)*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 6

- *LITERARIA. Vaqueiras y serranillas*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, pp. 4-5.

EL CONDE DE VALVERDE, *LITERARIA. Granada*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, pp. 9-10.

EL MORO MUZA, *HISTORIA. La fundación de la Alhambra*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 4.

- *HISTORIA. La fundación de la Alhambra (Continuación)*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, pp. 8-9.

F. P., *CRÓNICAS. Granada. Provincias*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, pp. 2-3.

- *CRÓNICA. De la quincena*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 2.
- *CRÓNICA. De la quincena*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 2.

FEFEDELE, *VARIAS. Pasatiempos*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 10

- *VARIAS. Pasatiempos*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 6
- *VARIA. Pasatiempos*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 8
- *VARIA. Pasatiempos*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 29.

G[ARCÍA] CAMBA TERREROS, Ramón, *LITERARIA. Ocaso*. (Almuñécar, 6 de mayo de 1918). Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 4.

GARCÍA CAMBA, R[amón], *LITERARIA. El beso de la Muerte. (Leyenda fantástica)*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 13.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Cervantes. "El Licenciado Vidriera"*. *Obra de plata*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, pp. 1-2.

I. BARBERENA, Santiago, *CIENCIA. Dos famosos problemas*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 5.

- LA REDACCIÓN, *Nuestros propósitos*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 1.
- *Juegos florales*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 4.
 - *VARIAS. El Carnaval. Idea plausible*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 6.
 - *VARIAS. Espectáculos. Isabel la Católica. Salón Regio*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 6.
 - *VARIAS. Atentado contra el arte. El Corral del Carbón*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 6.
 - *CRÓNICAS. Granada. Provincias. De la guerra. Salón Regio. Para el Sr. Alcalde*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, pp. 2-3.
 - *Nuestro agradecimiento*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 5.
 - *Acto filantrópico*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 5.
 - *Espectáculos. Salón Regio*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 3.
 - *Advertencia*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 3.
 - *VARIAS. Nuevo colega*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 6.
 - *VARIAS. Obra bienhechora*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 6.
 - *COMERCIAL. Las grandes empresas. Hablando de negocios*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 4.
 - *Monólogos para aficionados*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 4.
 - *Aniversario*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 4.
 - *VARIAS. Espectáculos. Salón Regio*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 10.
 - *VARIAS. Pasatiempos*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 10.
 - *ESPECTÁCULOS. Salón Regio*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 2.
 - *DE INTERÉS. Concurso literario*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 9.
 - *VARIAS. Juan Belmonte. Necrología. Aumento de hojas. Advertencia*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 10.
 - *Necrología*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 2.
 - *INTERESA. A nuestros lectores*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 3.
 - *VARIAS. Salón Regio*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 6.
 - *Nuestra revista*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 1.
 - *CRÓNICA. El 1º de Mayo. Andrés Segovia. El día de la Cruz*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 5.
 - *Advertencia*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 7.

- VARIA. *Espectáculos. Salón Regio*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 8.
- *Nuestros deseos*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 1.
- *Programa. Nuestras fiestas*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 5-7.
- *Banquete*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 7.
- *Advertencia*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 9.
- VARIA. *¿Es venganza?. Revistas. Ilustres viajeros. Originales*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 12.
- *ESPECTÁCULOS. Salón Regio*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 15.
- *Albores de feria*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 23.
- *Concurso ganados. Reglamento del concurso de ganados*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 24-26.
- VARIA. *Nuevo periódico. Carracido. El Corral del Carbón. Los hay atrevidos*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 29.

LÓPEZ VALERO, C. R., *SECCIÓN. Semana Santa. Sublime misterio*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 6.

MARIA, *FEMENINA. Estética*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 3.

MARTÍN CAMPOS, R., *RÁPIDA. Brisas primaverales. (Balada)*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 1.

MESA MOLES, José, *BELLEZAS GRANADINAS. Sierra Nevada*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 1.

MORALES HIDALGO, Bernardo, *COLABORACIÓN. Los camaradas. Lección infantil*. Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 2.

MOSCOSO, Leopoldo, *LITERARIA. Visión triste*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 5.

M. DEL SAZ, B. (Bartolomé Muñoz del Saz). *VARIAS. Tal como viene. Para el periodiquito infantil "El eco del aula"*. [Poesía]. "Señor Director del Eco,...". Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 6.

MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *FEMENINA. El octavo no mentir*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 6.

- *TAURINA. Las corridas de Feria*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 21.

MURCIANO, José, *Desolación*. [Poesía]. "Es la media noche, la hora misteriosa...". Año I. Nº 6, 20 de abril de 1918, p. 3.

MURCIANO, J[osé], *POÉTICA. Romance de juventud*. [Poesía]. "Es la noche transparente,...". (Granada. Marzo de 1918). Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 20.

NADAL PERAMOS, E[milio], *Tesoros perdidos*. (Febrero, 1918). Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 1.

N[ADAL] P[ERAMOS], E[milio], *FEMENINA. Virtudes Sierra Fossati*. [Poesía]. “Entre las negras sombras de tu traje...”. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 8.

PEÑA, Joaquín, *CRÓNICAS. Granada*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 2.

- *DE ARTE. Apuntes del momento. Ismael y el Centro Artístico*. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 9.

PÉREZ PINTOR, A., *DEL TIEMPO VIEJO. Un hidalgo*. [Poesía]. I. “Es mi porte severo y arrogante...”; II. “Tengo una espada de hoja toledana...”. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 1.

- *POÉTICA. Granada, la Ciudad romántica*. [Poesía]. (I. *Bajo la nieve*. “Bajo la nieve de los confines...”; II. *Sus calles...* “Sus calles largas y tortuosas...”; III. *El Alcázar*. “Se alzó un alcázar en las colinas...”; IV. *El misterio*. “En estrelladas noches serenas...”; V. *Generalife*. “Con el encanto contemplativo...”; VI. *Torres Bermejas*. “Torres Bermejas... Torres altivas...”; VII. *En la noche...* “Cuando la vieja ciudad dormita...”; VIII. *El río Genil*. “En la vertiente del claro río...”; IX. *El maleficio*. “¿Qué maleficio turbó su encanto?...”; *Ofrenda*. “Soy un hidalgo de rancio cuño...”). Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 27-28.

PROTOCOLO, *Triste recuerdo*. (Soneto). “Amor eterno me juraste un día;...”. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 29.

QUESADA GARCÍA, E., *FEMENINA. Pasionaria*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 18-19.

RUIZ CARNERO, Constantino, *FIGURAS GRANADINAS. D. Felipe la Chica*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 7.

S., *CRÓNICAS. Provincias*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 2.

S. y M., *FIGURAS GRANADINAS. D. Natalio Rivas Santiago*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 3.

SÁNCHEZ DÍAZ, José, *VARIAS. Pasatiempos*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 10.

TEJADA ALCONCHEL, Eduardo, *FEMENINA. Mercedes Porcel Blanco*. [Poesía]. “Envuelta entre los pliegues del pañuelo...”. Año I. Nº 5, 5 de abril de 1918, p. 3

- *POÉTICA. Fantasías*. [Poesía]. “Cuántas veces he sentido mi cerebro dominado...”. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 9.

- *POÉTICA. Mi nocturna oración*. [Poesía]. “A la virgencica que encima del lecho...”. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, p. 20.

TONTAL, *IMPRESIONES. Las pasadas elecciones*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 1.

V. DE CASTRO, Salvador, *LITERARIA. El Panderete de las brujas*. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 8-9.

VALLADAR, Francisco de P[aula], *ACTUALIDAD. El monumento a Ganivet*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 3.

VELÁZQUEZ DE CASTRO, Antonio, *POÉTICA. La inocencia por blasón*. *FABLA*. “¿Por qué tus ojos, zagala,...”. Año I. Nº 8, 20 de mayo de 1918, pp. 16-17.

VERA, José Luis de, *FEMENINA. El romance del primer amor*. [Poesía]. “Camino adelante...”. (Granada, 19 de marzo de 1918). Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 8.

ZAHONERO, J. *LITERARIA. Mamá Juanita*. Año I. Nº 7, 5 de mayo de 1918, p. 4.

ZOASAMBUL, *GRANADINAS. El Excmo. e Ilmo. Sr. D. José Meseguer*. Año I. Nº 2, 20 de febrero de 1918, p. 5.

LETRAS Y FIGURAS

ACOSTA, José, *GLOSAS Y COMENTARIOS. A Madrid me marchó...* Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, p. 5.

- *CASCABELERA. María de las Angustias.* Año II. Nº 20, 30 de mayo de 1918, pp. 6-7.

AGUDO LLORET, F., *Anhelando.* [Poesía]. “Quisiera ser la nubecilla loca...”. Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, p. 7.

AVELLÁN NÚÑEZ, Eduardo y Joaquín, *Entre gitanos.* Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, p. 7.

- *En la prisión.* (Sevilla, 1918). Año II. Nº 20, 30 de mayo de 1918, pp. 15-16.

CALMARINO, Rafael, *DE LA REGIÓN. El rostro del Señor.* Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, p. 13.

COLOMER, José, *Mis quejas.* [Poesía]. “Ingrata, no te mofes...”. Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, p. 9.

CORRAL, Ignacio, *NUESTROS CUENTOS. El Milagro de San Antonio.* Año II. Nº 20, 30 de mayo de 1918, pp. 12-14.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Guitarra andaluza.* [Poesía]. “La gente se extraña mucho...”. Año II. Nº 20, 30 de mayo de 1918, p. 5.

EL ARRÁEZ VELETA, *CRONIQUELLA.* Año II. Nº 18, 30 de abril de 1918, pp. 1-2.

- *CRONIQUELLA*. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, p. 1.

JAKSÓN VELLÁN, José, *Mis golondrinas*. [Poesía]. “Huyendo de la guerra...”. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, p. 14.

- *¡Pax vovís!*. [Poesía]. “Entre el tronar del fuego que al orbe espanta...”. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, p. 10.

MARTÍNEZ FUSET, Lorenzo, *Virginia*. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, pp. 8-9.

MOSCOSO, Leopoldo, *Redimida*. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, pp. 15-16.

REQUENA, Manuel, *Un buen consejo*. [Poesía]. “Escucha con atención...”. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, p. 7.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *La vida espiritual*. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, pp. 2-3.

- *GRANADA. El alma de la ciudad*. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, pp. 8-10.

S. CAPARRÓS, Luis, *Oriental*. [Poesía]. “Cristiana, que deslumbra tu hermosura;...”. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, p. 2.

SÁEZ QUIROSA, A., *NUESTROS CUENTOS. La enamoradora*. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, pp. 10-12.

- *Las campanas*. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, pp. 4-5.

SCHEROFF, Martín, *Contrastes*. [Poesía]. “Ya vuelven, ya vuelven...”. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, p. 2.

VALLE Y ROSSY, Adriano del, *Friso pagano*. [Poesía]. “Estoy frente al mar azul...”. Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918, p. 14.

ANÓNIMOS

Año II. N° 18, 30 de abril de 1918.

- *La paja en el ojo ajeno*, p. 12.

Año II. N° 20, 30 de mayo de 1918.

- *Versos prosaicos. Nochealogo*, p. 11.

RENOVACIÓN

ACOSTA INGLOT, Rafael, *Muerte de un sabio granadino. Don Eduardo de Hinojosa*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 1.

ALCALÁ VENCESLADA, A., *CUENTISTAS ANDALUCES. Flor de Adelfa*. Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 3.

ALCÁNTARA, Francisco, *LOS QUE AFIRMAN Y DEFIENDEN LA NACIONALIDAD. Don Manuel Gómez Moreno*. Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 1.

- *LOS QUE AFIRMAN Y DEFIENDEN LA NACIONALIDAD. Don Manuel Gómez Moreno*. Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 2.
- *LOS QUE AFIRMAN Y DEFIENDEN LA NACIONALIDAD. Don Manuel Gómez Moreno*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 3

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *Rayo de luna*. [Poesía], “Suenan una fuente lejana...”. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.

- *Un artículo de Alberto A. Cienfuegos*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 2.
- *Claros de luna*. [Poesía], “Sentada junto a la reja,...”. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3.
- *Retorno*. [Poesía], “Se ha puesto el Sol. Los últimos fulgores...”. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 1.

AMOR Y ANTEQUERA, A., *Solución a un problema*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 4.

ANTÓN DE GRANADA, *GRANADA Y SUS MUSEOS. Una visita a la Casa de Castril. El Museo Arqueológico, el de Pinturas y la Academia de Bellas Artes. Proyectos*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 2.

BARÓN DE HAGEN, *La importancia cultural de Granada*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.

- *El fomento del turismo en Granada II*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 3.
- *SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL*. Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 5.
- *SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 5.

- *SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 4.
- *La pintura española desde Goya*. Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 2.
- *Del socialismo actual*. Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 3.
- *La pintura española de Ribera a Alonso Cano*. Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 3.
- *DE ARTE. La pintura Española. Velázquez*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 2.

BARTHE, Andrés, *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. La gran propiedad en España y sus efectos sociales*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 5.

- *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. La gran propiedad en España y sus efectos sociales*. Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 5.
- *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. La gran propiedad en España y sus efectos sociales*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 5.

BROUSSE, Manuel, *EL FERROCARRIL TRANSPIRENÁICO. Cómo juzga al Sr. Cambó la prensa francesa*. Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 1.

BUENDÍA, Rogelio, *POESÍAS. Narciso*. “Como Narciso, un día me miré...”. (Huelva). Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 3.

- *POESÍA. Lied*. “Has removido mis profundas aguas,...”. (Huelva). Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 3.

CASTEJÓN, Rafael, *IDEARIO. Alma andaluza e ideal andaluz*. (Córdoba). Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 1.

- *IDEARIO. Alma andaluza e ideal andaluz*. (Córdoba). Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 1.
- *IDEARIO. Alma andaluza e ideal andaluz*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 2.
- *IDEARIO. Alma andaluza e ideal andaluz*. Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 3.
- *El estado de las diputaciones andaluzas*. (Córdoba). Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 1.

CASTRO, Miguel de, *NUESTROS POETAS. La Campana de la Vela*. [Poesía], “Cuando al reír la mañana...”. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 5.

CORRALES RUIZ, Joaquín, *ASPECTOS ESPAÑOLES. El problema de la autonomía*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2.

CORTADA DE PRAT GIBERT, J[osé] M[aría] (Secretario de la “Juventud Nacionalista” del “Centro Popular Catalanista” de S. Andrés. Barcelona). *¿Por qué califican a Cataluña de separatistas?*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.

CORTADA DE PRAT GIBERT, José M^a, *El Sr. Sala y la autonomía de Cataluña*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 5.

CRUZ RUEDA, Ángel, (Del libro en prensa *Huerto silencioso*), “En los bosques de la Alhambra”. (Jaén). Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 3.

- (Del libro recientemente publicado *Huerto silencioso*), “Majas provincianas”. Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 2.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *Íntima*. [Poesía], “Hay una tumba en el triste...”. Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 2.

- *SONETO. Cleopatra*. “Se humillan a su paso las legiones...”. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 3.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía], (I. “Niña, no presumas más,...”; II. “El misterio de mi vida...”; III. “La cuenta de mi querer...”; IV. “El favor que nos hicimos...”; V. “El querer, como los celos,...”). Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 3.
- *Íntima*. [Poesía], “Cuando me sienta morir...”. Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 1.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía], (I. “Ya irás viendo, vida mía,...”; II. “Si es que me estás engañando...”; III. “En nuestros pleitos de amor...”; IV. “Toda mujer que es coqueta...”; V. “No tienen color las flores...”; VI. “El hombre, de joven sueña,...”). Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 1.
- *Rima*. [Poesía], (I. “¿Por qué así me has engañado?...”; II. “De mi corazón herido...”; III. “Pero la culpa no es tuya,...”). Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 1.

DOMÍNGUEZ, Raimundo, *Varietés*. Nº 15. Granada, 25 de abril de 1919, p. 1.

ESCOBAR DE LA RIVA, Eloy, *PROBLEMAS ESPAÑOLES. La despoblación forestal*. Nº 19, 5 de junio de 1919, pp. 1-2.

- *El Regionalismo y el problema de la justicia*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 3.
- *Centralismo y arte*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.

F. C., *La cuestión de Olivenza*. Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 5.

F. F. S. P., *PROBLEMAS DE ADMINISTRACIÓN LOCAL. La municipalización de servicios públicos*. Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 2.

- *PROBLEMAS ESPAÑOLES. La autonomía municipal*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 5.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *LITERATOS GRANADINOS. Rafael Gago Palomo*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.

- *López Mezquita, pintor de nuestra España*. (Madrid). Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3.

G., *La industria del ácido cítrico*. Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 2.

- *El pleito de las tarifas ferroviarias*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 2.
- *NOTAS TEATRALES. Margarita Xirgu*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2.
- *SOBRE VARIOS PROBLEMAS ESPAÑOLES. El Guadalquivir. La tubulación del Estrecho. Comercio español con el Brasil. La pasta de papel*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.

GAGO JIMÉNEZ, Rafael, *Orgía*. [Poesía], “Es noche consagrada a los placeres...”. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 2.

- *A una vestal*. (Soneto). “En mi pecho sediento de emociones...”. Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 4.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *DE LA SEMANA SANTA. Las figuras de la procesión*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 2.

- *Un monumento. Ángel Ganivet*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.

G[ALLEGO Y BURÍN], A[ntonio], *DE ARTE. Exposición de Ernesto Gutiérrez. Gabriel Morcillo*. Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2.

- *BIBLIOGRAFÍA. Hazañas y la Rúa, Joaquín, Vázquez de Leca 1573-1649*. (Sevilla, 1918). Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 5.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio (De *El Sol*), *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Lo viejo*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 1.

- *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Los jardines*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 1.
- *Un llamamiento. Hispano-Americanismo*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 3.
- *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Los artistas. Las artes industriales*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 2.

GARCÍA BERNI, Abelardo, *Crepúsculo*. [Poesía], “Expiraba la tarde y había olor de jazmín...”. Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 2.

GARCÍA VALDECASAS, Guillermo (Catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Granada), *Opiniones de un Catedrático. La Autonomía Universitaria II*. Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 1.

GINDOS, E. de, CIRUJEDA, José L., MONTANÉ, Manuel, RAMÍREZ, Antonio, ESPEJO, Rafael, *EL PROBLEMA AGRARIO. Moción presentada al Ayuntamiento de Jaén concediendo a las Cooperativas obreras el laboreo de terrenos pertenecientes al Municipio (1)*. (Jaén, 20 de marzo de 1919). Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 4.

IZQUIERDO, José M^a, *DISCANTOS. Don Quijote y Don Juan*. (Sevilla). Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 3.

J. M. S. B., *DE MADRID. Al margen de un gran discurso*. (Madrid, 18-11-1919). Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 5.

LLAVERO, Enrique, *GLOSAS. El maestro de escuela*. (Jaén). Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 1.

M.C.C., *NOTA BIBLIOGRÁFICA. Organización de las universidades extranjeras*. Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 2.

MARISCAL, Luis, *LOS PROBLEMAS NACIONALES. Marruecos-Gibraltar*. Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 3.

- *CRÓNICA DE LA DECENA*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 2.
- *COMENTARIOS A LA DECENA*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 2.
- *COMENTARIOS POLÍTICOS*. Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 2.
- *Esta es la paz de la victoria*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 2.
- *POLÍTICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA. El problema de Tánger*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 1.

MARTÍN DE VAL, Simón G., *La municipalización de servicios*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3.

MARTÍN SANTAMARÍA, Lucio, *El canal del Almanzora y el pantano de la Bayabona*. Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 2.

- *El canal del Almanzora y el pantano de la Bayabona*. (Vera. Almería). Nº 24, 30 de julio de 1919, pp. 3-4.
- *El canal del Almanzora y el pantano de la Bayabona*. (Vera. Almería). Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 4.
- *El canal del Almanzora y el pantano de la Bayabona*. (Vera. Almería). Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 5.

MARTÍNEZ SEGURA, Fernando, *Alma solariega. Misa de domingo en un lugar de la Mancha*. [Poesía], “La campana de la iglesia pueblerina...”. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 2.

MELÉNDEZ NESTARES, José, *Trágica frivolidad*. (Madrid). Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 3.

- *El “caso” de Bothey*. (Historia sentimental). (Madrid). Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 2.
- *ARTISTAS GRANADINOS. El pintor José Garríguez*. (Madrid). Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 4.

MONTANER, Joaquín (De *El Sol*), *Granada la Bella*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 1.

- *SONETO. De un toro*. “Es la hora de la calma de la siesta:...”. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.

MORA GUARNIDO, José, *Mary-Focela y el monumento nacional*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 2.

- *COMENTARIOS. La desventura de los ociosos*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 3.
- *Virtudes y tristezas de un pobre pueblo*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.
- *COMENTARIOS. La alegre visión del peligro*. Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 5.
- *El monumento a Ganivet*. (Madrid). Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.
- *COMENTARIOS. España se líe la manta a la cabeza*. (Madrid). Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 3.
- *COMENTARIOS. España necesita hombres con “monocle”*. (Madrid). Nº 16, 5 de mayo de 1919, pp. 1-2.
- *COMENTARIOS. Sobre un libro nuevo*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 2.
- *El maravilloso loco don Celestino Anguita*. Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2.
- *Folletín de Renovación*. Nº 2. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría. Novela por...* Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 3.
- *Folletín de Renovación*. Nº 3. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría. Novela por...* Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 3.
- *Folletín de Renovación*. Nº 4. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría. Novela por...* Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 3.
- *Folletín de Renovación*. Nº 5. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría. Novela por...* Nº 26, 20 de agosto de 1919, p. 2.

- Folletín de *Renovación*. Nº 6. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría*. Novela por... Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 2.
- Folletín de *Renovación*. Nº 9. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría*. Novela por... Nº 30, 10 de octubre de 1919, p.
- Folletín de *Renovación*. Nº 10. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría*. Novela por... Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 2.
- *COMENTARIOS. Axiomas arbitrarios y su aplicación arbitraria*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.
- Folletín de *Renovación*. Nº 11. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría*. Novela por... Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 3.
- Folletín de *Renovación*. Nº 12. *Caprichos y extravagancias de D. Tomás Echevarría*. Novela por... Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 2.

NORMANDY, Georges, (Traducción del francés especialmente hecha para *Renovación*), *EL REGIONALISMO EN FRANCIA. La vida provincial francesa*. Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 4.

- *La organización del regionalismo francés*. Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 4.
- *La organización del regionalismo francés*. (Traducción del francés hecha expresamente para *Renovación*). Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 4.

OLARIAGA, Luis, (De *El Sol*), *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. Transformación de la propiedad territorial en Europa*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 5.

OMAR, *El proyecto de canalización y aprovechamiento hidráulico del río Guadalquivir desde Córdoba a Sevilla*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 3.

PALMA, Francisco, (De *El Sol*), *El cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de azúcar de caña en España*. (Marbella) Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 5.

PRADERA, Fernando, *NOTAS AGRÍCOLAS. La poda*. Nº 5, 11 de enero de 1919, p. 4.

- *DE AGRICULTURA. Los almendros*. Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 5.

PUERTA, Francisco de la (Ingeniero agrónomo), *AGRICULTURA. De la zona olivarera de Sevilla*. Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 3.

QUIJADA, Luis de, *Los hijos de la luz*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.

- *Un cuento social*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 1.
- *La literatura granadina*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 1.
- *COMENTARIOS. ¿Y la moralidad?*. Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 3.

RAMOS ROMERO, M[iguel], *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 5, 11 de enero de 1919.

- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 13, 5 de abril de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 5.
- *LA DECENA FINANCIERA*. Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 5.

RIOS URRUTI, F[ernando] de los, *Notas para un capítulo de Historia del Derecho Agrario Español. La colonización de la Andalucía oriental por Felipe II (II y último)*. Nº 23, 20 de julio de 1919, p. 3.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *ENSAYOS GRANADINOS. Lo típico*. Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 3.

SÁNCHEZ, Rafael, *EL PROBLEMA AGRARIO*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2.

SÁNCHEZ PUERTA, Francisco F., *LA BENEFICENCIA PÚBLICA EN LOS ESTADOS MODERNOS. Principios de organización*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 3.

- *LA BENEFICENCIA PÚBLICA EN LOS ESTADOS MODERNOS. La experiencia en Inglaterra*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 3.
- *LA BENEFICENCIA PÚBLICA EN LOS ESTADOS MODERNOS. Su evolución en Francia*. Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 3.

- *LA BENEFICENCIA PÚBLICA EN LOS ESTADOS MODERNOS. Organización de la asistencia domiciliaria, pobres y mendigos.* Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 2.
- *PROBLEMAS DEL DÍA. La competencia en la democracia. Organización del sufragio.* Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 3.
- *PROBLEMAS DEL DÍA. La competencia de los legisladores en la democracia.* Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 3.

SCHRIBAUX, F., *DE AGRICULTURA. Sobre las siembras tardías de remolacha.* Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 3.

SECO DE LUCENA, Luis, *La Alhambra. El apasionamiento arqueológico.* Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 1.

SMERDOU, José, *Los volcanes de México. El nevado de Toluca.* (Málaga). Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 3.

TOGERÍN, J., *NOTAS AGRÍCOLAS. Para obtener buenas cosechas de tomates.* Nº 19, 5 de junio de 1919, p. 2.

VALVERDE, Salvador, *POESÍA. Jardines del Alcázar. “Bajo el triunfo de una arcada,...”.* (Sevilla). Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 3.

VEHILS, Rafael, *El centenario de Magallanes (1520-1920).* Nº 34, 20 de noviembre de 1919, p. 1.

VIDAL Y PLANAS, Alfonso (De *Heraldo de Madrid*), *Ganivet. El alma de su pensamiento.* Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 1.

VIDAL Y ROIG, A. (Secretario del “Centro popular catalanista” de San Andrés). *Por Cataluña y la Gran España.* (Barcelona). Nº 18, 25 de mayo de 1919, p. 4.

VIEIRA CASANOVA, Emilio, *DE AGRICULTURA. Las máquinas agrícolas y los obreros del campo.* (Carmona). Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 3.
X., *Los carteles del Corpus.* Nº 16, 5 de mayo de 1919, p. 1.

ANÓNIMOS

Nº 5, 11 de enero de 1919.

- *Las autonomías regionales y la comisión extraparlamentaria*, p. 1.
- *La administración de la hacienda municipal de Granada*, p. 1.
- *El turismo y Andalucía*, p. 1.
- *El Congreso Nacional de Ingeniería*, p. 2.
- *CRÓNICA DE LA DECENA*, p. 2.
- *La Emperatriz Eugenia*, p. 2.
- *Plan de conferencias*, p. 3.
- *Comité Interregionalista Ibérico. Economía ibérica integral*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *Salvador Rueda*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA*, p. 4.
- *BIBLIOGRAFÍA*. Redondo, Arturo, *La degeneración y regeneración de nuestra raza*. (Discurso pronunciado en la Universidad de Madrid. Madrid, 1919); Ríos Urruti, Fernando de los, *Una huelga agraria en Andalucía*. (Publicado en la revista *España*, 1919); Castro, Américo, “El habla andaluza”, *Revista general*, núm. 21 y 23, p. 5.
- *NOTAS REGIONALISTAS*, p. 5.
- *Biblioteca “Renovación”*, p. 5.

- *PANORAMA. Ministros españoles. ¡Sensacional!. Alma andaluza. Así se escribe la... Los andaluces que viven. Explosivos. El catastro andaluz. Datos fatales. Las hierbas que él arrojó, p. 6.*

Nº 9, 22 de febrero de 1919.

- *Andalucía y Cataluña, p. 1.*
- *La canción del Duero, p. 1.*
- *Después de los sucesos, p. 1.*
- *Blas Infante, p. 1.*
- *CRÓNICA DE LA DECENA, p. 2.*
- *Sobre la conferencia del Sr. Royo, p. 2.*
- *Del Congreso Obrero Agrícola, p. 3.*
- *El túnel del Estrecho de Gibraltar, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *Conferencia del Sr. Palanco, p. 4.*
- *GENTE CONOCIDA. Julio Álvarez del Vayo. Enrique Gómez Carrillo, p. 5.*
- *PANORAMA. Azorín, loco. Lo sentimos. Discurramos. Tarifas ferroviarias. Sevilla-Almería. Fabián Vidal. El homenaje catalán. Los jaimistas. Por Granada, p. 6.*

Nº 10, 1 de marzo de 1919.

- *Movimiento Regionalista Andaluz, p. 1.*
- *El cunerismo en Loja, p. 1.*

- *Para "La civilización", p. 2.*
- *Homenaje a la Emperatriz Eugenia, p. 2.*
- *CRÓNICA DE LA DECENA, p. 2.*
- *Liga anticaciquista, p. 2.*
- *RESPONSOS. Julio Antonio, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 4.*
- *VARIEDADES, p. 4.*
- *José María Carulla, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 5.*
- *VARIEDADES, p. 5.*
- *BIBLIOGRAFÍA. El arte en el hogar, por el Barón de la Vega de Hoz; Una noche de Carnaval, por Eugenio Sellés, p. 5.*
- *PANORAMA. Concepción Arenal. Muy bonito. Lo de Córdoba. D. Francisco Giner. ¡Ya hay tabaco!. Locura española, p. 6.*

Nº 12, 21 de marzo de 1919.

- *La situación española, p. 1.*
- *La ciudad jardín, p. 1.*
- *La pintura española en París, p. 1.*
- *Los monumentos granadinos, p. 1.*
- *Asamblea regionalista, p. 2.*
- *La elección de Loja, p. 2.*
- *Sentencia importante, p. 2.*

- *Federación de maestros andaluces*, p. 2.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA*, p. 4.
- *Un programa de gobierno*, p. 4.
- *VARIEDADES*, p. 5
- *El concepto de la propiedad*, p. 5.
- *PANORAMA. La guardia municipal. Los entierros. Contrastes. El servicio militar. Fabián Vidal. Expedientes. Un dato*, p. 6.

Nº 13, 5 de abril de 1919.

- *Asamblea regionalista en Córdoba*, pp. 1-2.
- *El acta de Loja*, p. 2.
- *Cavilaciones sin objeto*, p. 3.
- *Una empresa granadina*, p. 3.
- *Un pueblo granadino en la miseria*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA*, p. 4.
- *Pax*, p. 4.
- *París-Algeciras por Granada*, p. 5.
- *Solemnes cultos*, p. 5.
- *PANORAMA. Ángel Barrios. Ricardo Brugada. Eduardo Marquina. Lord Asquist. Andrés Gaos. Caminos vecinales. María de Maeztu*, p. 6.

Nº 14, 15 de abril de 1919.

- *El desastre de la administración granadina*, p. 1.
- *Una biblioteca popular para Granada*, p. 1.
- *VARIEDADES*, p. 3.
- *Se ha iniciado la idea de elevar un monumento a Don Andrés Manjón*, p. 3.
- *Un nuevo teatro*, p. 3.
- *DE PERIODISMO. Una Escuela de periodistas. El Sindicalismo y el Periodismo*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA*, p. 4.
- *Modificación*, p. 4.
- *El "caso" de Loja*, p. 5.
- *Banquete a Juan Echevarría*, p. 5.
- *La jornada de ocho horas*, p. 5.
- *Las Cantinas Escolares*, p. 5.
- *Una resolución gubernativa*, p. 5.
- *BIBLIOGRAFÍA. Ensayos*, p. 5.
- *CORRESPONDENCIA*, p. 5.
- *PANORAMA. Una anécdota de Miguel Ángel. Las Filipinas y los yanquis. Los yanquis en España. José Barranco. ¡Lo que faltaba!. El voto de la mujer en España. La calle del ciprés*, p. 6.

Nº 15, 25 de abril de 1919.

- *DEL MOMENTO. La nueva crisis, p. 1.*
- *El extraordinario de "El Sol", p. 1.*
- *Congreso hispano-americano, p. 2.*
- *El desastre de la administración granadina, p. 2.*
- *Juana de Arco, p. 2.*
- *Una frase de Tomás Martín, p. 2.*
- *Los artistas granadinos en la Exposición española de París, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA. Política. Toros. Teatros. Notas varias, p. 4.*
- *La mendicidad y la blasfemia en Granada, p. 4.*
- *Un concurso de carteles, p. 5.*
- *CURIOSIDADES. El día de los besos. Turismo aéreo, p. 5.*
- *PANORAMA. Lo que es el comercio. Monumento a Cervantes. Recuerdos. El sur de España. Un pasaje histórico. El Regionalismo en Francia, p. 6.*

Nº 16, 5 de mayo de 1919.

- *CURIOSIDADES. Un hombre muy ocupado. ¡Versalles!, p. 2.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA. Política. Teatros. Notas varias, p. 4.*
- *PANORAMA. Los conservadores. Los caciques. Un caso. Interesante. "Patria Chica". "De Renovación". El Regionalismo en Francia. Decreto españolista, p. 6.*

Nº 17, 15 de mayo de 1919.

- *Granada y las elecciones*, p. 1.
- *DE AGRICULTURA. La cosecha de aceite en Andalucía. La cosecha de trigo en 1918*, p. 1.
- *BIBLIOGRAFÍA. La Alhambra. Revista alemana en España*, p. 1.
- *Acción cultural periodística*, p. 3.
- *CURIOSIDADES. ¿Quién será Princesa de Gales?. Aniversario. Estadística curiosa*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA. Política. Teatros. Varias notas*, p. 4.
- *PANORAMA. Julio Vadrines. Manuel Morales Pareja. Sindicatos de artistas teatrales. Revista española en Grecia. Ernesto Gutiérrez. ¡Fenómenos!. "Renovación" de Almería*, p. 6.

Nº 18, 25 de mayo de 1919.

- *Autonomía universitaria*, p. 1.
- *CURIOSIDADES. El Teniente Jorge*, p. 2.
- *VIDA DE GRANADA. Políticas. Espectáculos*, p. 3.
- *SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO*, p. 4.
- *BIBLIOGRAFÍA. La Alhambra*, p. 4.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 5.
- *PANORAMA. El voto de las mujeres. Radicalismo. De la farsa política. D. Eduardo Hinojosa. Nuestras reformas*, p. 6.

Nº 19, 5 de junio de 1919.

- *DEL MOMENTO. Granada y las elecciones, p. 1.*
- *LOS NUEVOS DIPUTADOS. D. Fernando de los Ríos Urruti. D. Fermín Camacho López. D. Pascual Nacher Vilar, p. 1.*
- *CURIOSIDADES. El fin del mundo, p. 2.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 5.*
- *Las fiestas del Corpus, p. 5.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 5.*
- *PANORAMA. ¿Irá a la huelga el clero inglés?. El voto de la mujer. García Nielfa. Cesiones de tierras, p. 6.*

Nº 23, 20 de julio de 1919.

- *Apostillas a una gestión, pp. 1-2.*
- *La Mancomunidad andaluza, p. 2.*
- *VIDA DE GRANADA. Política. Espectáculos. Otras notas, p. 2.*
- *CURIOSIDADES. Cómo se pagará la indemnización de guerra, p. 2.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 5.*
- *PANORAMA. Los subarriendos. ¡Andalucía!. La solución. ¡Cómo en España!. Un busto de Juan Cristóbal. Las causas del conflicto en Andalucía. El director de "Libertad", p. 6.*

Nº 24, 30 de julio de 1919.

- *José Ontiveros*, p. 1.
- *POLÍTICA ESPAÑOLA. La reforma municipal*, p. 1.
- *PROBLEMAS GRANADINOS. El porvenir de Sierra Nevada*, p. 1.
- *La cuestión sanitaria en Granada*, p. 1.
- *POLÍTICA LOCAL. Las actas de Granada*, p. 1.
- *BIBLIOGRAFÍA. Bretón, Tomás, Teatro lírico nacional. (Madrid, 1919); Cambó y Batlle, Francisco de A., El momento político y la actuación del nacionalismo. (Conferencia pronunciada en el Palacio de la Música Catalana); La Alhambra*, p. 2.
- *CURIOSIDADES. La doctrina de Monroe*, p. 4.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 5.
- *VIDA DE GRANADA. Política. Espectáculos*, p. 5.
- *PANORAMA. De redacción. José Mora Guarnido. Un gobierno Toca. D. José Elósegui. Cosas del genio. Max Nordan. Flema inglesa*, p. 6.

Nº 25, 10 de agosto de 1919.

- *Congreso Regionalista Andaluz*, p. 1.
- *El ferrocarril estratégico de Torre del Mar a Zurgena*, p. 1.
- *VIDA DE GRANADA. Política. Espectáculos*, p. 2.
- *BIBLIOGRAFÍA. Cruz Rueda, Ángel, Huerto silencioso. (Jaén, 1919)*, p. 2.
- *El porvenir de Sierra Nevada*, p. 2.
- *Los colaboradores andaluces de " Renovación "*, p. 2.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 5.

- *PANORAMA. Enrique Llaveró. Fernando de los Ríos en el Parlamento. Un empréstito. El Coliseo Olímpia. Otro Teatro. De redacción, p. 6.*

Nº 26, 20 de agosto de 1919.

- *PROBLEMAS ANDALUCES. La cuestión agraria, p. 2.*
- *CURIOSIDADES. Las fortificaciones de París, p. 2.*
- *PROBLEMAS GRANADINOS. El tranvía de Granada a Sierra Nevada, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 4.*
- *BIBLIOGRAFÍA. González López, Luis, La voluntad de Dios. (Comedia dramática en dos actos. Madrid, 1919). La Alhambra. Revista alemana de España, p. 4.*
- *PANORAMA. El compositor Leoncavallo. La sindicación en el teatro. ¡Y vamos andando!. Palabras de Clemenceau, p. 6.*

Núm. 27, 30 de agosto de 1919.

- *Visitas a la Alhambra, p. 1.*
- *GACETILLAS. Sin título, p. 1.*
- *Una biblioteca municipal, p. 1.*
- *CURIOSIDADES. Para los coleccionistas. Los niños prodigio, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 4.*
- *BIBLIOGRAFÍA. Andalucía. Ensayos, p. 4.*
- *PANORAMA. Aprendan los españoles. La misteriosa Rusia. Remedio contra la carestía de vida, p. 6.*

Nº 30, 10 de octubre de 1919.

- *Reformas en proyecto. ¿Se suprimen las Diputaciones?*, p. 1.
- *CURIOSIDADES. Los niños prodigio. La travesía de la Mancha*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.
- *VIDA DE GRANADA. Vida política. El movimiento societario. Vida artística*, p. 4.
- *PANORAMA. La Patti ha muerto. Fuerzas hidráulicas de España. Italia y la propiedad territorial. La cosecha del aceite y su exportación*, p. 6.

Nº 31, 20 de octubre de 1919.

- *CURIOSIDADES. Historia de un automóvil*, p. 1.
- *La Fiesta de la Raza y el Congreso de juventudes hispano-americanas*, p. 1.
- *PROBLEMAS GRANADINOS. La reforma de Granada*, p. 1.
- *VIDA DE GRANADA. Vida política. Vida societaria. Arte*, p. 1.
- *Nombramiento aceptado. Valladar*, p. 1.
- *El servicio de trenes*, p. 1.
- *¿Y la policía?*, p. 1.
- *BIBLIOGRAFÍA. La rifa de un novio por J. García Sánchez*, p. 3.
- *PARA AFICIONADOS, ACTRICES Y ACTORES*, p. 3.
- *Policía de la industria. Las antiguas ordenanzas gremiales*, p. 3.
- *LA REGIÓN ANDALUZA*, p. 4.

- *PANORAMA. Andrés Segovia. El Paseo de San Sebastián. Teatros. ¡Pobre raza!. Montes Díaz. De redacción. Nuevo Gobernador. Cosa necesaria, p. 6.*

Nº 32, 30 de octubre de 1919.

- *El servicio de ferrocarriles y Granada, p. 1.*
- *La seguridad en Granada, p. 1.*
- *Al nuevo gobernador, p. 1.*
- *El Congreso de juventudes hispano-americanas, p. 1.*
- *VIDA DE GRANADA, p. 2.*
- *La actuación del gobernador interino Sr. Fresno, p. 3.*
- *PARA AFICIONADOS, ACTRICES Y ACTORES, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, p. 4.*
- *BIBLIOGRAFÍA. Andalucía. La Alhambra, p. 4.*
- *La asamblea de municipios, p. 5.*
- *PANORAMA. Al paño. Las ideas de Burgos. Olvido imperdonable. El Barón de Hagen. Sobre un proyecto, p. 6.*

Nº 33, 10 de noviembre de 1919.

- *DEL MOMENTO. Sobre el discurso del Sr. Cambó, p. 1.*
- *CURIOSIDADES. Salchicha de conejo.- Mitad y mitad, p. 1.*
- *Nosotros pedimos... El Presupuesto de Instrucción Pública y las Bibliotecas populares, p. 2.*
- *INSISTIENDO. Granada y el servicio de ferrocarriles, p. 2.*

- *UNA FECHA. Once de noviembre, p. 2.*
- *BIBLIOGRAFÍA. La Alhambra. El Estudiante. Andalucía. La Gaceta andaluza. Revista alemana de España, p. 2.*
- *VIDA DE GRANADA. Vida política y social. La tragedia de Ugijar. Teatros. Otoño, p. 3.*
- *Un nombramiento. Díaz de Escovar, p. 3.*
- *PARA AFICIONADOS, ACTRICES Y ACTORES, p. 3.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, pp. 4-5.*
- *PANORAMA. Reformas socialistas a la Constitución alemana. Los incendios en los campos. Un caso de colectivismo agrario. La estatua de don Juan de Mañara. Alfredo Cazabán, p. 6.*

Nº 34, 20 de noviembre de 1919.

- *Los alquileres, p. 1.*
- *VARIEDADES, p. 1.*
- *Los principios fundamentales que entraña la municipalización, p. 2.*
- *La fortuna de Rotshchild, p. 2.*
- *PARA AFICIONADOS, ACTRICES Y ACTORES, p. 2.*
- *LA REGIÓN ANDALUZA, pp. 4-5.*
- *PANORAMA. Escuela de periodistas. Las elecciones legislativas en Francia. Una errata. Semana regionalista aragonesa. La adquisición de trigos, p. 6.*

EL ESTUDIANTE

ALONSO MOLINA, M^a Luisa, *INICIATIVA FELIZ. La República argentina y España*. Año II. N^o 5, 9 de enero de 1920, p. 4.

- *IDEAL PATRIÓTICO. España y la Argentina*. Año II. N^o 7, 27 de enero de 1920, p. 3.

ANTEQUERA, Marino, *La Escuela Industrial*. Año II. N^o 5, 9 de enero de 1920, p. 1.

AVELLANEDA, N., *SECCIÓN RECREATIVA. Pensamientos*. Año II. N^o 7, 27 de enero de 1920, p. 8.

BARBADILLO, *DE EDUCACIÓN FÍSICA. Balón-pie*. Año II. N^o 10, 30 de marzo de 1920, p. 5.

BURLÓ, Gabriel, *SECCIÓN RECREATIVA. Charadas*. Año II. N^o 13, 17 de abril de 1920, p. 8.

CANTERO, José, *Fátima*. (Granada, enero de 1920). Año II. N^o 6, 19 de enero de 1920, pp. 5-6.

CAPARRÓS, J. M^a (Profesor de Derecho), *Sindicalismo universitario*. Año II. N^o 6, 19 de enero de 1920, p. 1.

CARDONÉ NOGUÉ, Jaime, *Tristán a Isolda*. Año II. N^o 7, 27 de enero de 1920, p. 3.

CARRIÓN MARTÍNEZ, Francisco, *LOS NOVELES. Romance*. [Poesía]. "Vagando por esos mundos...". Año II. N^o 8, 4 de febrero de 1920, p. 3.

CASQUETE, Antonio, *La princesita Lilí*. (Sevilla, 18 1 1920). Año II. N^o 7, 27 de enero de 1920, p. 6.

CRITCONI, *TIPOS ACTUALES. El pollo bien*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 6.

CRUZART, Fernando (Catedrático de Universidad), *Cornelio Nepote. Vida de Aníbal*. Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, p. 7.

- *Cornelio Nepote. Vida de Aníbal*. Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 7.

- *Cornelio Nepote. Vida de Aníbal*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 7.

CUESTA, R. A. de, *La Semana Santa en Oriente*. Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920, pp. 2-4.

DR. BRADY, *SECCIÓN RECREATIVA. Conocimiento útil*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 8.

E. C. S., *Retrato del natural*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 4.

EL LICENCIADO PAVEGU, *¡Independencia!*. Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920, pp. 2-3.

F. F., *Estudiantes de antaño*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 7.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Isidoro, *SECCIÓN RECREATIVA. Pensamientos trascendentales. De un bebedor. De un vidriero. De un gastrónomo. De un sastre. De un loco*. Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920, p. 8.

FRANCO, *Por el bien de España*. Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, p. 2.

FRANCO, Manuel, *Romance*. [Poesía]. “Flor hermosa, flor hermosa...”. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 7.

FRANCO RUIZ, M., *Becqueriana*. [Poesía]. “Me decís que es coqueta, que fascina...”. (Granada, octubre de 1919). Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, p. 5.

GÓNZÁLEZ COBO, Antonio (Alumno de la Facultad de Filosofía y Letras), *Atardecer*. Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920, p. 7.

GÓNZÁLEZ TRONCOSO, Dr. B. (Médico de la Asociación española de S. M), *El contagio de la tuberculosis. Modo de evitarlo.* Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920, p. 4.

HIDALGO COBO, Juan, *SECCIÓN RECREATIVA. Humorada.* Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 8.

JÚPITER, *DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA LUNA. Eclipse.* Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, p. 2.

LEÓN ARCAS, Emilio (Alumno de la Facultad de Farmacia), *LOS HÉROES DE LA CIENCIA.* [Edward Hughes]. Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, pp. 4-5.
- *LOS HÉROES DE LA CIENCIA II. Lavoisier.* Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, pp. 4-5.
- *LOS HÉROES DE LA CIENCIA. Torricelli.* Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, pp. 2-3.

LIÑÁN CASTAÑO, Hernando, *Y no vuelve jamás...* (Granada, enero 1920). Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 3.

LUMBREERAS, M. (De la Facultad de Derecho), *De los menores delincuentes y el tratamiento a seguir. Ligeras noticias sobre estos puntos.* Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920, pp. 6-7.

MARTÍN DEL VAL, Simón, G. (Subdirector de la Prisión Provincial), *DE LA VIDA PENITENCIARIA. La enseñanza de los reclusos.* Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 2.

MARTÍN RETORTILLO, G., *Ministros a granel*. (Granada, 13-1). Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, p. 6.

MARZAL MESTRE, M., *SECCIÓN RECREATIVA. Pensamientos*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 8.

MATAS, Gabriel (Un estudiante de Derecho), *Al margen de un artículo*. Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 1.

MORA GUARNIDO, José, *Bibliotecas, museos y laboratorios*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, pp. 6-7.

MORALES HIDALGO, Bernardo, *SECCIÓN RECREATIVA. Amorosas*. [Poesía]. "Jamás abanico alguno...". (Granada, enero 1920). Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 8.

NEGRILLO, Juan de D., *¡Honremos al maestro!*. (Granada, 20 de noviembre de 1919). Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, p. 7.

PAQUITO, *DE LA NORMAL DE MAESTROS. Cuestión por resolver*. Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, p. 2.

PEINADO, *SECCIÓN DE ARTE. Alonso Cano*. Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920, pp. 4-5.

- *SECCIÓN DE ARTE. Juan Sevilla*. Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920, pp. 3-4.

PEÑA, Joaquín, *CUENTO. Las primeras víctimas*. Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 5.

PIZARRO, *Academia de San Luis*. Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 2.

RETORTILLO, Cirilo M., *La acción de la juventud*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 6.

REYES FALLA, F. (Alumno de la Facultad de Ciencias), *El tabaco artificial*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 5.

RIENQUE, A *QUIEN LEYERE*. *Recortes*. Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, pp. 7-8.

RODRÍGUEZ ELORZA, I., *DE CULTURA*. *Los exploradores*. (Granada, 1 de enero de 1920). Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 3.

- *Los exploradores*. (Granada, 12 de enero de 1920). Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 3.

SARMIENTO, Domingo F., *SECCIÓN RECREATIVA*. *Pensamientos*. Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920, p. 8.

SORIANO, Francisco, *La verdad clara*. Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, p. 1.

THYBER, *SECCIÓN RECREATIVA*. *Las porteras*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 8.

- *SECCIÓN RECREATIVA*. *Curiosidades*. Año II. Nº 6, 19 de enero de 1920, p. 8.

- "S. C.". Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, pp. 4-5.

- *SECCIÓN RECREATIVA*. *Los progresos de la cinematografía*. Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920, p. 8.

- *SECCIÓN RECREATIVA*. *Curiosidades*. *Descubrimiento notable: azúcar de serrín a veinte céntimos el kilo*. Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920, p. 8.

TORRALBA DE DAMAS, B., *Regalo de Reyes*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920, p. 5.

TORRES, Salvador, *A tu cara...* [Poesía]. "Al pasar por un jardín,...". Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919, p. 4.

VALOR, Antonio, *SECCIÓN RECREATIVA*. *Charadas*. Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920, p. 8.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 4, 23 de noviembre de 1919.

- *Nuevo auxiliar*, p. 2.
- *Conferencia*, p. 2.
- *BIOGRAFÍA. Excmo. Sr. D. Federico Gutiérrez*, pp. 3-4.
- *El profesorado auxiliar numerario*, p. 4.
- *Contestando a un artículo*, p. 4.
- *Teatro Cervantes*, p. 4.
- *FUNCIÓN BENÉFICA. Los alumnos de Derecho y las Escuelas del Ave María*, p. 5.
- *MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN GRANADA. Lo ocurrido en el Regio. Verdaderos motivos de huelga. Se mezclan otros elementos perturbadores. Reuniones en la Universidad. Visita al Gobernador. Más reuniones. Acuerdos definitivos*, pp. 6-7.

Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920.

- *A nuestros lectores*, p. 1.
- [Nota de La Redacción en la que se recuerda a D. Benito Pérez Galdós con motivo de su muerte], p. 2.
- *Notas de la "Gaceta"*, p. 2.
- *FACULTAD DE FARMACIA*, p. 3.

- *FACULTAD DE LETRAS*, p. 3.
- *VIDA UNIVERSITARIA*, p. 3.
- *NECROLOGÍA*, p. 3.
- *Exámenes extraordinarios*, p. 3.
- *¿Y esas Juntas?*, p. 4.
- *El Ministro de Instrucción Pública*, p. 5.
- *TEATROS Y CINES. En Cervantes. En Isabel la Católica*, p. 6.
- *SECCIÓN RECREATIVA. Curiosidades. El arado mayor del mundo. Chistes. Anécdotas. Charadas. Mosaico*, p. 8.

Año II. N° 6, 19 de enero de 1920.

- *Rasgo digno de imitar*, p. 1.
- *FACULTAD DE LETRAS*, p. 1.
- *FACULTAD DE DERECHO*, p. 2.
- *PREGUNTAS Y RESPUESTAS. Sección de consultas*, p. 2.
- *Proyecto que promete convertirse en realidad*, p. 2.
- *Proyecto a la Superioridad*, p. 3.
- *VIDA UNIVERSITARIA. De la "Gaceta"; Ecos; Oposiciones*, p. 3.
- *TEATROS Y CINES. En Cervantes. En Isabel la Católica*, p. 3.
- *DEL INSTITUTO. Estudiantina "Granada"*, pp. 3-4.
- *NECROLOGÍA*, p. 5.
- *Domicilios ignorados*, p. 6.

- *SECCIÓN RECREATIVA. Cuadrado. Adivinanza. Colmo. Charadas. Soluciones al número anterior. Leyendo en la Historia. Chistes, p. 8.*

Año II. Nº 7, 27 de enero de 1920.

- *Una carta del Ministro, p. 1.*
- *Para el Alcalde, p. 1.*
- *ESTUDIANTINAS. La del Instituto. Facultad de Medicina. En la Facultad de Derecho. De la Normal de Maestros, p. 2.*
- *FACULTAD DE LETRAS, p. 2.*
- *El Jardín Botánico, p. 5.*
- *VIDA UNIVERSITARIA. De la "Gaceta", p. 5.*
- *TEATROS Y CINES. En Cervantes. En Isabel la Católica, p. 6.*
- *SECCIÓN RECREATIVA. Epigrama. Curiosidades. Chistes (Del "Royal Magazine". De "La Péle Méle". Del "Windsor magazine"). Telegrama. Charadas. Soluciones al número anterior, p. 8.*

Año II. Nº 8, 4 de febrero de 1920.

- *Lo que cuesta dar limosnas, p. 1.*
- *VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA. El Jardín Botánico de Madrid, pp. 1-2.*
- *ESTUDIANTINAS. La del Instituto. La de Medicina. La de la Normal de Maestros. La de Derecho, pp. 3-4.*
- *TEATROS Y CINES. En Cervantes, p. 6.*
- *SECCIÓN RECREATIVA. Recreaciones científicas. Charadas. Tarjeta. Cuadrado. Soluciones al número anterior, p. 8.*

Año II. Nº 10, 30 de marzo de 1920.

- *Una carta de don Natalio Rivas*, p. 1.
- *Nuestros protectores*, p. 1.
- *De la "Gaceta"*, p. 5.
- *DE SOCIEDAD ESCOLAR*, p. 5.
- *NECROLOGÍA*, p. 6.
- *SECCIÓN RECREATIVA. Soluciones al número anterior*, p. 8.

Año II. Nº 13, 17 de abril de 1920.

- *Se acerca la hora...* p. 1.
- *DE ACTUALIDAD*, p. 1.
- *Socios protectores de esta Revista*, p. 2.
- *FACULTAD DE CIENCIAS*, p. 2.
- *DE SOCIEDAD*, p. 3.
- *De la "Gaceta"*, p. 4.
- *Un triunfo de la Facultad de Farmacia*, p. 4.
- *NUESTROS PROFESORES. D. Ricardo Serrano López Hermoso. Nuevo catedrático de la Facultad de Farmacia*, pp. 5-6.
- *SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS. Teatro Cervantes*, p. 6.
- *CUENTO. Rosalinda*, pp. 6-7.
- *SECCIÓN RECREATIVA. Soluciones al número anterior*, p. 8.

GRANADA GRÁFICA

A. B., *La Academia Medel-Vázquez*. Año IX. Agosto, 1923.

A. C., *Meditaciones*. Año XIV. Junio, 1929.

A. G., *La Alpujarreña. Ruiz Matas, Pérez y Cumbre*. Año IX. Julio, 1924.

- *Francisco Rodríguez García (Francisco Granada)*. Año XI. Agosto, 1926.

A. P., *Las modas de marzo*. Año X. Febrero, 1925.

A. SCHIAVO, Horacio, *POETAS AMERICANOS. Las viejas cartas de amor*. [Poesía]. “¡Oh!. ¡Aquellos haces de cartas viejas...”. (Buenos Aires. Junio, 1926). Año XI. Julio, 1926.

- *LITERATOS ARGENTINOS. La poesía moderna. Valores y avalorios*. (Buenos Aires. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.

- *POETAS AMERICANOS. Poemas para una mujer*. [Poesía]. “Mientras la lluvia deletrea tu nombre,...”. (Buenos Aires, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

ABRIL, Domingo de, *NOTAS MÉDICAS. Lesser. Martín Lagos*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.

- *LA MEDICINA PINTORESCA. La curadora de “grisipela”*. Año VIII. Marzo, 1923.

- *La nueva emoción de los campos*. Año IX. Octubre, 1923.

- *Artes e industrias granadinas. La Primera Feria de Muestras*. Año IX. Julio, 1924.

- *LA MEDICINA PINTORESCA. El curandero de culebrinas*. Año X. Agosto, 1925.

- *El artista, nace...* Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

ÁGUILA, Federico de, *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Noche de verbena*. (Buenos Aires. Julio, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

AGUILERA, Daniel (Director de *El Diario de Córdoba*), *Rima*. [Poesía]. “Sientes quizá en la callada noche...”. Año VIII. Agosto, 1922.

AGUILERA, Francisco E., *A un jumento*. [Poesía]. “Asno que, resignado, marchas por el camino...”. Año XII. Noviembre, 1927.

AHERTÉS, *La señora de los inconvenientes. Cuento estudiantil*. Año IX. Junio, 1923.

ALCALÁ DEL OLMO GÓMEZ, Nicolás, *El Ferrocarril de la Alpujarra. Ferrocarril de Torre del Mar a Zurgena*. Año IX. Abril, 1923.

ALFONSO, *NOTAS TAURINAS*. Año XII. Diciembre, 1927.

ALHAMAR, *NOTAS TAURINAS*. (Granada. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

ALHAMBRA, *Para el álbum de Josefina Díaz Torres*. [Poesía]. “¡Josefina, Josefina!...”. (Granada. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.

- *¡Alma!*. [Poesía]. “Desde el Suspiro del Moro...”. (Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

ALONSO, Francisco, *Del homenaje a Paco Alonso*. [Poesía]. “Señores: Yo no sé hablar...”. (Granada). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

ALONSO CARVAJAL, P., *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “El Pendón marchó a la corte...”. Año X. Febrero, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “Colombina está llorosa;...”. (Granada. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “En el barrio de la Virgen;...”. (Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “En la Alhambra, maravilla...”. (Julio, 1925). Año X. Julio, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “La prensa, siempre lo mismo;...”. (Agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “Gracias a la iniciativa...”. (Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “San Nicolás, el 6...”. (Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “Dios bendiga a mi paisana...”. (Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

- *CHÁCHARA. DE MES A MES*. [Poesía]. “La Carrera del Darro, sonriente;...”. Año XI. Febrero, 1926.

- *La procesión del Corpus*. [Poesía]. “La Procesión del Corpus. Maravilla...”. (Granada, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

- *CHÁCHARAS. DE MES A MES*. [Poesía]. “Vítima de lo que corre;...”. (Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.

- *CHÁCHARAS. DE MES A MES*. [Poesía]. “La fiesta de San Cecilio...”. (Febrero, 1928). Año XIII. Febrero, 1928.

- *CHÁCHARAS. DE MES A MES*. [Poesía]. “El secretario de un Ayuntamiento;...”. Año XIII. Marzo, 1928.

- *CHÁCHARAS. DE MES A MES*. [Poesía]. “Las niñas de un maestro carpintero...”. (Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.

- *CHÁCHARAS. DE MES A MES.* [Poesía]. “Hemos llevado dos meses...” (Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Tríptico.* [Poesía]. I. “El dulce concierto...”; II. “Cuando ya termina...”; III. “Cruzan los adarves...”. Año XV. Mayo-junio, 1930.

ÁLVAREZ, Antonio, *GRANADINOS EN AMÉRICA. Mi primer premio.* (Buenos Aires. Julio, 1926). Año XI. Agosto, 1926.

- *DESDE BUENOS AIRES. Antonio de la Torre. El poeta del sentimiento.* (Buenos Aires. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *DESDE BUENOS AIRES. En el Círculo Andaluz. La “Fiesta del Mantón y la Mantilla”.* (Buenos Aires, 28-12-1926). Año XII. Febrero, 1927.
- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. Oro viejo.* (Buenos Aires. Junio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *DESDE LA ARGENTINA. Carta abierta.* (Buenos Aires, 20-12-1927). Año XIII. Febrero, 1928.
- *CRÓNICA DE LA ARGENTINA. La llegada de “Cervantes” y el “Juan de Garay” a Buenos Aires.* (Buenos Aires, 1 de febrero de 1928). Año XIII. Marzo, 1928.
- *Un cuento americano. 1.70x0.60.* (Buenos Aires). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *GRANADINOS QUE HONRAN A SU PATRIA. D. Manuel Fernández Arcoya.* (Agosto, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.
- *La llegada a Buenos Aires de Jesús del Gran Poder.* (Buenos Aires. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Inauguración de la glorieta andaluza en los jardines de Palermo de Buenos Aires.* (Buenos Aires. Octubre, 1929). Año XIV. Noviembre, 1929.
- *Un capítulo de mi vida.* (Buenos Aires). Año XVI. Abril, 1931.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS, Alberto, *A Mercedes.* [Poesía]. I. “Eres, Mercedes, sin complicaciones,...”; II. “Para que no recuerdes lo que has sido,...”. (Granada. Marzo, 1924). Año IX. Marzo, 1924.

- *Sol Andaluz.* [Poesía]. “Negras tristezas la guitarra llora...”. (Madrid. Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *Carmen.* (Cuento). (Granada, 10 de agosto de 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *Soneto. Atardecer.* [Poesía]. “Una tarde gris, callada e inquieta,...”. Año XII. Febrero, 1927.
- *Juan Torres Díaz. Una exposición.* Año XIII. Julio, 1928.
- *Manuel Zarzo “Perete”.* [Poesía]. “Es el torero de emoción segura,...” (Madrid). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *Zaragoza.* [Poesía]. “Besando el viejo lecho de la vieja Castilla...”. Año XV. Octubre, 1930.

ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., *Cuentecillo inocente. Maricela.* Año XV. Diciembre, 1933.

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *Al doctor don Fermín Garrido.* (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *Abrazo fraternal. ¡Despierta, Granada, que el Jalifa te visita!*. Año XIV. Julio, 1929.
- *Mariana Pineda murió y sigue en el seno de la Iglesia*. Año XVI. Abril, 1931.
- *Impresiones y sugerencias de la visita de unos moros*. Año XV. Diciembre, 1933.

ÁLVAREZ TALAVERÓN, José (Canónigo de la Catedral de Granada), *A la venerable memoria de D. Pedro Castro, fundador de la Abadía sacromontana y restaurador de la parroquia de San Pedro*. [Poesía]. “De San Pedro en la artística portada,...”. Año IX. Noviembre, 1924.

- *RECUERDO DE OTROS TIEMPOS*. [Poesía]. “Reliquias de un convento venerable:...”. Año X. Febrero, 1925.
- *RECUERDO DE OTROS TIEMPOS*. [Poesía]. “Sabio y prudente, Badis el Zirita,...”. Año X. Mayo-junio, 1925.
- *RECUERDO DE OTROS TIEMPOS. La parroquia del Salvador (Albaicín)*. [Poesía]. “Poblóse el Albaicín por gente mora...; *La torre de San Bartolomé (Albaicín)*. [Poesía]. “En el solar de la gima Alburriana,...”. Año X. Diciembre, 1925.

AMAT HURTADO, José, *A mi madre*. [Poesía]. “Quisiera yo en tus brazos, madre mía,...”. (Madrid. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

ANIDO, Florencio, *Hablando de Loja*. Año XIV. Julio, 1929.

ANTÓN, Francisco, *Los trabajos de los meses. Un calendario insigne*. Año XVI. Enero, 1931.

ANTONIO, *El trono vacante*. Año VIII. Marzo, 1923.

APARICIO LÓPEZ, Juan, *Exaltación de nuestra alma accitana*. [Poesía]. “...Una copla de rueda...”. (Guadix, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

APELES, *Artistas granadinos*. Año XII. Octubre, 1927.

AQUINO Y GONZÁLEZ, Enrique B. de, *Paquita Alcaraz*. [Poesía]. “Beldad encantadora que arrancaron de un lienzo...”. Año IX. Septiembre, 1924.

- *El 24 de diciembre*. (Granada. Diciembre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *RIMAS. Recordando a Bécquer*. [Poesía]. “Aunque las flores de tu huerto, Nora,...”. (Granada. Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *Último canto*. [Poesía]. “Por un camino de estrellas...”; *Noche azul...* [Poesía]. “Ya se ha dormido el huerto en flor,...” (Granada y mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *Teodora*. [Poesía]. “Tras la húmeda niebla de aquel día...”. (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.

- *En la tarde de toros*. [Poesía]. “Te vi deliciosa con tu porte altivo,...”. (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.
- *LA TRILOGÍA DEL INFIERNO*. [Poesía]. *Padre*. “Si sabes hacer reír...”; *Hija*. “Si tú no te has fijado observa, que es curioso:...”; *Y... el Espíritu del diablo*. “Envejecieron mis pupilas...”. (Granada. Noviembre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- *ACUARELA*. *De las cosas que pasan por el camino de mi alma*. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *Caminito blanco...* [Poesía]. “Caminito blanco...”; *Hablaba a solas mi alma*. [Poesía]. “Qué bien estabas en la Alhambra...”. (Poesías premiadas por la “Real Sociedad Económica de Amigos del País” con el premio de la Excm. Diputación de Granada (primer premio de poesías), del presente año). Año XIII. Agosto, 1928.
- *¡Flor de mi jardín interior!...* [Poesía]. “Flor de oro y granates...”. (Granada. Septiembre, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.

ARAVENA. Héctor, *Horas madrileñas*. Año XV. Noviembre, 1930.

ARBOLEDA RUIZ, M., *LITERATOS NOVELES*. *Amor invencible*. (Leyenda árabe). Año XII. Noviembre, 1927.

- *LIRISMOS*. *Canción de otoño*. *Mientras las hojas caen*. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

ARCAS, M., *In memoriam del fundador del Sacro-Monte*. Año IX. Diciembre, 1923.

AROCHA, Ramón Elías, [Poesía], “Iba el dulce Rabí de Galilea...”. (Villa de Cura, Venezuela, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.

- *En tu ventana*. (Soneto). “Hoy, como ayer, constante en la porfía...”. (Villa de Cura, Venezuela, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

AROS, *El ilustrísimo señor Obispo de Almería*. Año XV. Junio, 1935.

ARQUELLADA, José, *Los gnomos de la Alhambra*. (Escenas poéticas en un acto breve). (Junio, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

- *El violinista*. (Cuento). (Granada y diciembre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.

ASENJO, José, *DE ARTE*. *Visita a una exposición*. Año IX. Julio, 1923.

- *La crisis de los “consagrados”*. Año XI. Junio, 1926.

ASQUERINO, María Luisa, *La sortija*. (Barcelona). Año XI. Febrero, 1926.

ASUERO, Fernando, *Los insospechables horizontes de la ciencia*. *El método curativo Asuero*. *Una carta del famoso e inmortal médico*. Año XIV. Junio, 1929.

ASUERO G., Manuel, *DESDE CHILE*. (Valparaíso, Chile, 1923). Año IX. Enero, 1924.

- *DESDE CHILE. Crónicas de un porteño*. (Valparaíso. Abril, 1924). Año IX. Mayo- junio, 1924.
- *DESDE CHILE. Crónicas porteñas*. (Valparaíso. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *DESDE SANTIAGO DE CHILE. Fallecimiento de una dama andaluza*. Año X. Marzo, 1925.
- *DESDE CHILE. Varias noticias*. (Valparaíso). Año X. Diciembre, 1925.
- *DESDE CHILE*. (Valparaíso. Abril, 1926). Año XI. Junio, 1926.
- *DESDE CHILE. ¿Qué dicen los extranjeros de su visita a Granada?. Otras noticias*. (Valparaíso. Abril, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

AVILES MERINO, José, *AEROSTACIÓN. Pruebas del dirigible militar construido en los talleres de Guadalajara*. (Guadalajara. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

AYENSA, Alfonso, *INVESTIGACIONES HISTÓRICAS. Juan de Boscán, Garcilaso de la Vega y el Renacimiento*. (Madrid. Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.

AZRAEL, *POETAS NOVELES. Rimas*. [Poesía]. "Todos temen tus gracias seductoras,...". (Villa de Cura, Venezuela, 1931). Año XVI. Abril, 1931.

B. MOLINA, Arturo, *Un recuerdo a Granada*. Año VIII. Agosto, 1922.

BAENA, Salvador, *Tipos populares de la Granada de antaño*. Año VIII. Agosto, 1922.

- *ARTE ESPAÑOL. Notas jerezanas*. (Jerez. Agosto, 1922). Año VIII. Octubre, 1922.

BALZAC, Honorato de, *PÁGINA CÉLEBRE. "Vivir" es vivir...* (Primavera de 1849). Año XIII. Marzo, 1928.

BAYO, Ciro, *GRANADINAS. En Granada*. Año IX. Diciembre, 1923.

BAYO PERIAGO, Rafael, *Srta. Matilde García Guanche. Licenciada en Farmacia*. Año IX. Agosto, 1924.

- *LIBROS Y REVISTAS*. Año IX. Octubre, 1924.
- *Recuerdo póstumo*. Año X. Marzo, 1925.
- *Canciones de peregrino*. Año XII. Agosto, 1927.
- *LOS LIBROS DE ÉXITO. "Rimas y prosas". "El libro de los toros"*. Año XII. Septiembre, 1927.

- *Carta abierta*. (Granada. Noviembre, 1927). Año XII. Noviembre, 1927.
- *LIBROS Y REVISTAS*. “Boabdil”. “Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos”. “Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos”. “Guía de músicos andaluces contemporáneos”. Juicios críticos. Año XIII. Enero, 1928.
- *LIBROS Y REVISTAS*. “Las leyes secretas. Los restos de Colón en Santo Domingo y Los dos restos de Cristóbal Colón”. “Almería (La Ciudad. El Andarax. El Campo)”. (Granada, 1928). Año XIII. Febrero, 1928.
- *Los Cármenes de Granada*. Año XIII. Abril, 1928.
- *A un trasnochador de “Le Journal”*. Año XIV. Febrero, 1929.
- *LIBROS Y REVISTAS*. “Solera fina”. “Nocturnales”. “Familia de lobos”. “Margara”. “Expansiones. Sonetos”. “Dolores. Poesías”. Año XIV. Agosto, 1929.
- *Mercedes Sánchez*. Año XIV. Octubre, 1929.
- *LIBROS Y REVISTAS*. “Vendimias líricas”. “El Sol”. “El Eco de España”. Año XIV. Noviembre, 1929.

BELLVER CANO, Joaquín, *Corpus granadino*. (Madrid). Año XVI. Mayo, 1931.

BENAVENTE, Jacinto, *La elección de traje*. Año XIV. Febrero, 1929.

BENJAMÍN, *CRÓNICAS DE MADRID*. “Raisumi”, por López Rienda. Año IX. Agosto, 1923.

BLASCO DÍAZ, Antonio, *Pepe Cantero*. Año IX. Junio, 1923.

[BLASCO IBÁÑEZ, Vicente], *La Madre de los Gigantes. Uno de los últimos artículos del célebre novelista Vicente Blasco Ibáñez*. Año XV. Noviembre, 1930.

BORDIU, José, *MUJERES DEL SIGLO XIX*. Mariana Pineda. (Granada, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

BOXI-HASSO, *VIDA DEPORTIVA*. *Boxeo*. Año XIII. Septiembre, 1928.

BUENO QUESADA, Jerónimo, *DE LA PROVINCIA*. *Desde Cúllar Baza*. Año XI. Septiembre, 1926.

- *DÉSDE CÚLLAR BAZA*. *Cultura femenina*. Año XII. Marzo, 1927.
- *Cúllar Baza*. Año XII. Mayo-junio, 1927.

BUSTAMANTE, María Teresa, *POETAS AMERICANOS*. Granada. [Poesía]. “¡Granada! tierra de ensueños,...”. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

BUSTAMANTE, Rafael, *ESPAÑA Y AMÉRICA*. *El pedido de amnistía a los prófugos y desertores radicados en América*. (Córdoba, R. A. Marzo, 1924). Año IX. Marzo, 1924.

- C., *RUTAS DE TURISMO. La Costa del Sol. Año XVI. Enero, 1931.*
- C., Jaime, *INTERESES GRANADINOS. El abandono de Sierra Nevada. Año XIV. Noviembre, 1929.*
- C. L., *PUEBLOS DE LA COSTA. Salobreña. Año XII. Octubre, 1927.*
- CABALLERO GIJÓN, E., *Todo por Granada. Lo que debe hacerse en Sierra Nevada. Año XVI. Mayo, 1931.*
- CABALLERO GONZÁLEZ, M., *INSTANTÁNEAS. Feria del Corpus. Año XV. Junio, 1936.*
- CABALLERO GUTIÉRREZ, A., *Cuento. Pasionaria. (Granada. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.*
- *TROZOS DE MI BREVIARIO. Horas sentimentales. (Granada. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.*
 - *EL ESPÍRITU DE LA RAZA. España, madre ubérrima. (Granada, 12 de octubre de 1924. Fiesta de la Raza). Año IX. Octubre, 1924.*
 - *El arco, la flecha y el blanco. (Granada. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.*
 - *Granada. (Poema). (Leído en la Fiesta de la Mujer Andaluza celebrada por el Ateneo Isleño con la colaboración del de Sevilla). (Granada. Octubre, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.*
 - *ESQUEMA DE UN TRÁNSITO. Nocturno estival... (Poema). “En los caminitos de tu jardín,...”. (Granada, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.*
 - *La canción del peregrino. Poema. “Tengo sed de Infinito...”. (Granada, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.*
 - *El Mundo y Yo. (Poema). “La flecha invisible...”. (Mayo, 1929). Año XV. Mayo-junio, 1930.*
 - *GEOMETRÍA DEL ESPÍRITU. Pepe Miranda y el dibujo humorístico. (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.*
 - *Infancia. (Poema). “Alberca clara, barquitos de papel,...”. (Granada. Marzo, 1931). Año XVI. Abril, 1931.*
- CABRERIZO MORALES, José Antonio, *Tercer centenario de la muerte del fundador de la Abadía del Sacro-Monte D. Pedro de Castro. Datos biográficos. (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.*
- CÁCERES SANTILLANA, César, *Golondrina. (Madrid, 1929). Año XIV. Enero, 1929.*
- CACHANO (Ordenanza del revistero), *NOTAS TAURINAS. Año IX. Febrero, 1924.*

CALLEJÓN, Francisco, *Paisaje*. [Poesía]. “Verde y rojo, gran pradera...”. Año XIV. Diciembre, 1929.

CAMARASA, Santiago, *Los viejos monumentos españoles*. Año XV. Enero, 1935.

CAMPAL, A., *NOTAS DE LA HABANA*. (Habana). Año XII. Septiembre, 1927.

CAMPOY, Antonio, *Cabaret*. [Poesía]. “Champagne... ajenjo... flirts... la comedia elegante...”. (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

CANDILEJA y BAMBALINA, *CHARLANDO CON NUESTRAS ACTRICES*. Irene López Heredia. *El ídolo americano*. (Madrid y febrero, 1928). Año XIII. Marzo, 1928.

CANTERO ROLDÁN, José, *He visto a la albaicinera*. [Poesía]. I. “Tras la cincelada reja...”; II. “Legítimo de la costa...”; III. “He visto a la albaicinera...”. (Granada. Diciembre, 1920). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

- *La Escuela de Artes e Industrias de la mujer*. (Granada-mayo). Año VIII. Mayo-junio, 1922.

CANTILLANA, Rodrigo de, *En la Alpujarra*. Año VIII. Octubre, 1922.

CANTO, Rosa, *El recuerdo infantil*. (Madrid). Año XVI. Enero, 1931.

CAPARRÓS, J. M., *EN EL CENTRO ARTÍSTICO*. *Exposición Gómez Mir*. Año X. Diciembre, 1925.

CAPDEPÓN FERNÁNDEZ, Isidoro, *A mi amigo Agustín Illescas*. [Poesía]. “Este Illescas que tiene de Brumel la elegancia,...”. (Madrid. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

CÁRDENAS, Federico de, *El continuador de la obra manjoniana*. Ilmo. Sr. D. Manuel Medina Olmos. (Granada, 1924). Año IX. Agosto, 1924.

- *NOTAS GRANADINAS*. *La reja*. (Corpus, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

- *La vuelta del soldado*. (Granada). Año X. Diciembre, 1925.

- *La patria de Colón, España*. (Granada. Fiesta de la Raza, 1926). Año XI. Octubre, 1926.

- *Navidad*. *La Pascua de los vendedores*. (Navidad, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.

- *El último disfraz*. *El Arco de las Pesas*. (Granada. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.

- *Carnavalesca*. *Los confetti*. (Granada. Carnaval de 1928). Año XIII. Febrero, 1928.

- *Un aspecto granadino*. *El amanecer de la noche*. (Granada. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.

- *La procesión del Corpus*. (Granada. Corpus, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *VIDA CAMPESTRE. Verdad y belleza*. (Vegas de Villanueva. (Cambil, Jaén). Agosto, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.

CARMELA, *PARA ELLAS... Lámparas y pantallas. Cubrecama y tocador*. Año XIV. Agosto, 1929.

- *PÁGINA PARA CHICOS... Y GRANDES*. Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *PÁGINA PARA LOS NIÑOS. Días de lluvia*. Año XV. Diciembre, 1933.
- *PÁGINA INFANTIL. El matador de gigantes*. Año XV. Junio, 1936.
- *CUENTOS PARA LOS NIÑOS. Historia de una equivocación*. Año XV. Octubre, 1936.

CARRASCO, Manuel (Secretario del Colegio de Agentes Comerciales de Granada), *CONSEJOS PROFESIONALES. Para el caballero agente comercial*. Año XV. Noviembre, 1930.

CARREÑO, Juan, *Luis Bello*. Año XI. Julio, 1926.

CARRERE, Emilio, *El castigo de Don Juan*. Año XV. Noviembre, 1930.

CARRETERO, Ángel, *ARTISTAS GRANADINOS. Francisco Vergara y Reyes*. Año IX. Noviembre, 1924.

CARRETERO, Enrique, *Granada, nido de amor y de flores*. (Habana. Abril, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

- *DESDE MÉXICO. Las Cumbres de Maltrata*. (México. Julio, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

CARRILLO DE ALBORNOZ, Armando, *Princesas del Albaicín*. (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.

CASARES, *DE LA VIDA CULTURAL*. Año VIII. Agosto, 1922.

CASARES ROLDÁN, Justo, *NOTAS DE UN MAESTRO. Granada y la instrucción primaria*. Año VIII. Agosto, 1922.

- *El campo de recreo escolar*. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.

CASAS MORALES, Ángel, *Oriental*. [Poesía]. “Veloz un blanco jinete,...”. (Guadix y febrero, 1925). Año X. Marzo, 1925.

- *Si lo que fue tornase a es... El Castillo de Lacalahorra*. (Guadix). Año X. Mayo-junio, 1925.

CASAS Y LÓPEZ NUÑO, Antonio, *Frivolidades*. Año X. Septiembre, 1925.

CASTELLANO HITTA, Nicolás, *AMBIENTE POPULAR. La juerga*. (Granada, 1920). Año V. Corpus de 1920.

- *¡¡Ella!!*. [Poesía]. “Viniste a la vida y el oriente...”. (Granada. Marzo, 1922). Año VIII. Abril, 1922.
- *Diseño a pluma*. [Poesía]. “¿Qué ojazos tienes, Paquita!...”. (Granada. Julio, 1922). Año VIII. Agosto, 1922.
- *Sensaciones*. Año VIII. Octubre, 1922.
- *Semblanza del fue*. [Poesía]. “Del indicativo soy...”. (Granada. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *Perfiles del natural*. [Poesía]. “En un castizo rincón...”. (Granada. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Enlace de perfecciones*. [Poesía]. “¿No sabéis dónde vive...”. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *Heroína del trabajo*. [Poesía]. “Abuelita, estoy muy contenta...”. (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
- *Mariposas*. [Poesía]. “Linda, bella, sorprendente mariposa...”. (Granada. Febrero, 1918). Año XIII. Febrero, 1928.
- *PRESENTE Y RETROSPECTIVO. El cinematógrafo y la pantomima. Algo de teatro antiguo*. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

CASTILLO, Fernando, *PUEBLOS DE NUESTRA PROVINCIA. Alhama de Granada*. (Alhama de Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.

CASTILLO CASCALES, Alfredo del, *Nocturno*. Año XII. Diciembre, 1927.

- *A Granada*. [Poesía]. “Yo soñé de Granada...”. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Un concierto en el Palacio de Carlos V*. [Poesía]. “El alma de Beethoven recónditos anhelos...”. Año XIV. Julio, 1929.
- *Mi vida es...* [Poesía]. “Mi vida es un esperar muy largo, de luengos días...” (Granada, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *Oración íntima*. [Poesía]. “Tu cuerpo es blanco lirio prendido en las tinieblas...”. (Alcalá la Real. Octubre, 1929). Año XIV. Noviembre, 1929.

CASTRO, Cristóbal de, *Cortes de amor*. (Madrid). Año XIV. Junio, 1929.

- *El lujo y las mujeres*. (Madrid). Año XV. Octubre, 1930.
- *MUJERES. La otoñal desconocida*. (Madrid, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.

CASTRO, Enrique, *EL SAINETERO GRÁFICO. Miranda, el caricaturista de “Ideal” nos habla de sus “monos”*. Año XV. Junio, 1935.

CASTRO, J., *GRANADINOS EN AMÉRICA. POSTALES GRANADINAS. El Balcón de los pintores*. (Santiago del Estero, Buenos Aires. Marzo, 1924). Año IX. Abril, 1924.

- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. Santiago del Estero*. (Santiago del Estero, R. A. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.

CASTRO MARTÍNEZ, José, *Granada y el descubrimiento de América. El 12 de octubre*. (Santiago del Estero, R. A., 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

- *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Santiago del Estero*. Año X. Febrero, 1925.

- *CRÓNICA DE LA ARGENTINA. Santiago del Estero.* (Santiago del Estero, R. A. Julio, 1925). Año X. Agosto, 1925.

CASTRO SÁNCHEZ, Enrique, *Impresiones de París.* (París. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *ESTAMPA SENTIMENTAL. Mariuchi.* (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *CRÓNICAS MADRILEÑAS. El cabaret.* (Madrid. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *DE ACTUALIDAD TEATRAL. Hablando con el tenor Spaventa.* (Madrid. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *TRIUNFADORES DE LA CARICATURA. Manolo Tovar y el arte de sus "monos".* (Madrid. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.
- *FIGURAS DEL ARTE ESPAÑOL. Ofelia Nieto, la "Diva" de fama mundial.* (Granada. Corpus, 1925). Año X. Julio, 1925.
- *GLOSARIO FRÍVOLO. Fanny: nena y mujer.* Año X. Agosto, 1925.
- *NUESTROS AUTORES. Pedro Muñoz Seca.* (Madrid. Junio de 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *El amor que soñamos.* (Cuento dialogado). Año XI. Enero, 1926.

CAZABÁN, Alfredo, *CRÓNICA DE INVIERNO. La mantilla y la capa.* Año XV. Enero, 1935.

CHACÓN RODRÍGUEZ, José, *GRANADINOS EN AMÉRICA. La ciudad de San Rafael (Mendoza).* Año XII. Mayo-junio, 1927.

- *CIUDADES ARGENTINAS. San Rafael. (Provincia de Mendoza).* (San Rafael, Mendoza. Octubre, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

CHANALER, Anita, *LA PÁGINA DE MIS AMIGUITOS LOS NIÑOS BUENOS. Pedrín se va a pescar.* Año XVI. Marzo, 1931.

CHARLES MICHEL, *Recuerdo para Granada de un alemán.* (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

- *Veraneo granadino.* (Granada y agosto). Año XII. Agosto, 1927.

CHAVARINO ORTEGA, Manuel, *La reja andaluza.* [Poesía]. "Es la moruna y cincelada reja,...". (Dalías, Almería). Año IX. Julio, 1924.

- *Espinas de amor.* [Poesía]. "Al lado de una fuente murmuradora...". (Dalías, Almería, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *A Granada.* [Poesía]. "Granada, bella Granada,...". (Dalías, Almería. Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *Primavera.* [Poesía]. "En la hermosa morada de los vergeles,...". (Dalías, Almería. Agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *Granada.* [Poesía]. "Una fuente, un surtidor,...". (Dalías, Almería. Julio, 1926). Año XI. Agosto, 1926.

CIFUENTES, Eduardo, *INICIATIVAS Y PROYECTOS. Colegiación oficial de los corredores de fincas. Año V. Corpus de 1920.*

CIRRE JIMÉNEZ, José, *CRÓNICA. Mujeres y muñecas. (Cartagena, 1933). Año XV. Diciembre, 1933.*

- *El banquete homenaje a nuestro director D. Raimundo Domínguez. Año XV. Enero, 1935.*

COCA OSUNA, Rafael, *LOS NOVELES. El poder de la virtud. (Cuento inédito). (Granada y febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.*

- *Las estaciones de un amor. (Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.*
- *EL CUENTO DE FEBRERO. Juan Manuel, mozo repatriado. (Granada. Febrero de 1926). Año XI. Febrero, 1926.*
- *EL CUENTO DE JUNIO. Trini "La Bordadora". (Granada. Junio, 1926). Año XI. Junio, 1926.*
- *Crepúsculo. Año XI. Julio, 1926.*
- *EL CUENTO DE NOVIEMBRE. La reja fatídica. Año XI. Noviembre, 1926.*
- *EL CUENTO DE FEBRERO. Pedrote, el idiota... (Granada y febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.*
- *EL CUENTO DE MAYO. Y su ambición fracasó. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.*
- *EL CUENTO DE SEPTIEMBRE. Joaquín "El señorito" o el milagro de la Virgen. (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.*
- *CUENTO. Ilusión de amor... (Granada. Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.*
- *La bella desconocida. (Cuento). (Granada. Agosto, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.*
- *El corazón de un niño. (Cuento). (Premiado en los Juegos Florales celebrados en Arjona al tema "Cuento para niños", en 22 de agosto de 1928). Año XIII. Octubre, 1928.*

COLOMBINE, DE LA VIAJERA. *El secreto de la Alhambra. Año V. Corpus de 1920.*

- *DE LA VIAJERA. Las torres de la Vela. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre de 1921.*

COMENGE, María, *LA MODA EN PARÍS. La hora del baño. (París. Junio, 1929). Año XIV. Junio, 1929.*

CONTREBIA, M. de, *Flores blancas y claveles rojos. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.*

- *Maldición. [Poesía]. "Noche, en que yo viví desorientado...". (Madrid y junio, 1925). Año X. Julio, 1925.*
- *PÁGINAS DE DOLOR. El entierro de la pecadora. (Valladolid. Febrero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.*
- *Valladolid-Granada. El poeta Zorrilla. (Valladolid y abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.*

- CONTRERAS FERRER, José, *Recuerdos del Albaicín*. Año V. Corpus, 1920.
- *La aurora del porvenir*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
 - *La calabaza del "Tío Tarima"*. Año VIII. Enero, 1922.
 - *DEL ALBAYZÍN. El "Pájaro" y el médico*. Año IX. Agosto, 1923.
 - *LAS DOS CRUCES. La Rauda y la del Valle*. Año XV. Junio, 1936.
- CONTRERAS MOLINA, Manuel, *BAZA ARTÍSTICA. La ciudad bella y poética*. (Baza. Julio, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *BAZA ARTÍSTICA. Sus ferias y fiestas típicas*. Año IX. Diciembre, 1924.
- CORINTO Y ORO, CHARLA TAURINA. *El crimen de Talavera*. (Madrid. Mayo, 1931). Año XVI. Mayo, 1931.
- CORRAL ALMAGRO, Joaquín, *DE UNA NOVELA INÉDITA. Laurita. La mujer rubia*. Año IX. Septiembre, 1924.
- *ARTISTAS GRANADINOS. Aureliano del Castillo*. Año XV. Febrero, 1930.
- CORRALES RUIZ, Joaquín, *Los últimos románticos*. Año VI. Núm. Almanaque. Diciembre, 1921.
- *FIESTAS DEL ESPÍRITU. El corro de Ganivet*. (Granada. Diciembre, 1921). Año VIII. Enero, 1922.
 - *TRÍPTICO ANDALUZ. Una cruz en la encrucijada. El hombre de la vara en alto. El hampón que cruza...* Año VIII. Marzo, 1922.
 - *A DENTELLADAS. Sobre las espaldas de descargador*. Año VIII. Abril, 1922.
 - *LA NUEVA EMOCIÓN. Ante el barrio misterio*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
 - *ARTISTAS GRANADINOS. Antonio Garrido*. (Granada. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.
 - *LA NUEVA EMOCIÓN. Huertos y cármenes granadinos. (Comentario)*. (Madrid. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.
 - *¡¡Llorones!!*. Carta abierta. Año IX. Octubre, 1924.
 - *CRÓNICA DE MADRID. Enrique Prieto, la crisis del libro y la propaganda*. (Madrid, 1926). Año XI. Abril, 1926.
 - *EMOCIONARIO ESPAÑOL. Cecilio Plá y los pintores granadinos contemporáneos*. (Madrid. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.
 - *MIENTRAS ME FUMO UN CIGARRO. Apostillas a una carta de Gabriel Morcillo*. (Madrid. Septiembre, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.
 - *EMOCIONARIO ESPAÑOL. Granada tiene un músico poeta*. (Madrid. Noviembre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
 - *Maurell, Fajardo López...* Los republicanos románticos se van... (Madrid. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
 - *EL CRISOL DE LOS PUEBLOS. Madrid, el vanguardismo y un gran pintor granadino*. (Madrid, 1930). Año XV. Octubre, 1930.
- CORRIENTE, José, *LOS NOVELES. Aterrizaje forzoso*. (Cuento). (Junio, 1926. Granada). Año XI. Junio, 1926.

CUADROS ZURITA, José, *Petición de mi madre*. [Poesía]. I. “Cuando yo era pequeñito,...”; II. “Recuerdo que cuando tuve...”; III. “Recuerdo que algunos años,...”. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

- *Esculturas*. [Poesía]. “Cuando por vez primera mis ojos la admiraron...”. (Granada, 1921). Año VIII. Enero, 1922.
- *¡La perdono!*. [Poesía]. “Si estos versos al cabo llegasen...”. Año IX. Enero, 1924.
- *Un héroe y un artista*. Año IX. Diciembre, 1924.

CUALQUIERA, *CURIOSIDADES SOBRE LA LOTERÍA. El azar y los números*. Año XV. Diciembre, 1930.

CUBILLAS CARRIÓN, F., *NOTAS TAURINAS. DESDE VALENCIA*. (Valencia). Año X. Julio, 1925.

D. D. Pito, *DE RE TAURINA. Sobre la iniciativa de un veterano de la afición*. Año XIII. Marzo, 1928.

D. R., *La Compañía Lebón*. Año IX. Julio, 1924.

DARÍO, Rubén, *ACOTACIONES. SUS OBRAS INÉDITAS. Primeros cuentos: “Rosa enferma”; Rimas y abrojos: “Abrojos”*. [Poesía]. “Tan alegre...”. (Por la transcripción E. Castro Sánchez). Año IX. Febrero, 1924.

- *SUS OBRAS INÉDITAS. De Rimas y abrojos: “Rimas”*. [Poesía]. “En el libro lujoso se advierten...”; *“Abrojos”*. [Poesía]. “Día de dolor,...”. *De Primeros cuentos: “Luz de luna”*. Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *SUS OBRAS INÉDITAS. De Primeros cuentos: “Amor divino”*. Año IX, Julio, 1924.
- *De Rimas y abrojos: “Abrojos”*. [Poesía]. “Tan alegre...”. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

DASAQUE, *CRÓNICA. Sensitiva*. Año V. Corpus de 1920.

DELGADO MOLINA, Antonio, *La paz suprema*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

- *HISTORIETA GRANADINA. El último desengaño*. Año VIII. Enero, 1922.
- *RÁPIDA. Optimismo juvenil*. Año VIII. Marzo, 1922.
- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA. La fiebre de los pesos*. (Córdoba, R. A. 11-9-23). Año IX. Octubre, 1923.
- *NOTAS DE LA ARGENTINA Y CUBA*. (Córdoba, R. A., 15 de octubre de 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *NOTAS DE LA ARGENTINA*. (Córdoba, R. A. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA. La afición a los deportes.* (Córdoba, R. A. Febrero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *GRANADINOS EN AMÉRICA. D. Miguel Altea.* (Córdoba, Buenos Aires. 25-4-1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA. Conmemorando la Independencia Patria.* (Córdoba, R. A., 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *NOCHEBUENA EN AMÉRICA. Cómo lo celebran los granadinos.* (Córdoba, R. A. Diciembre, 1924). Año X. Febrero, 1925.
- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA. Granadinos en América. Córdoba la docta.* (Córdoba, R. A. Junio, 1925). Año X. Julio, 1925.
- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA.* (Córdoba, R. A. Julio, 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. Evocaciones.* (Córdoba, R. A. Agosto, 1925). Año XI. Enero, 1926.
- *IMPRESIONES DE LA ARGENTINA. Latinoamericanismo e hispanoamericanismo.* (Córdoba, R. A.). Año XI. Marzo, 1926.
- *DESDE LA ARGENTINA. El dandysmo o la bancarrota del espíritu.* (Córdoba, R. A., 1926). Año XI. Octubre, 1926.
- *CARTA ABIERTA. Sobre el "Emocionario Espiritual del Turista".* (Córdoba, R. A. Julio, 1927). Año XII. Agosto, 1927.
- *DESDE LA ARGENTINA. Contemplando cómo se pasa la vida...* (Córdoba, R. A. Noviembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.
- *NOTAS DE LA ARGENTINA. El Congreso de la Tuberculosis. Inauguración de un hospital.* (Córdoba, Argentina. Diciembre, 1927). Año XIII. Enero, 1928.
- *DESDE LA ARGENTINA. Lugares de ensueño y de poesía.* (Córdoba, Argentina). Año XIII. Marzo, 1928.
- *DESDE LA ARGENTINA. ¿Existe Granada?.* (Córdoba, R.A. Noviembre de 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.

DEVESA, Leandro, *SONETARIO GRANADINO. Evocación.* [Poesía]. "Granada debe ser un fiel portento..." (Ceuta. Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

DÍAZ, Luis, *LITERATOS NOVELES. Cuento.* (Granada. Noviembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

DÍAZ-CORDOVÉS, M., *DESDE LA CORTE.* (Madrid. Enero de 1925). Año X. Febrero, 1925.

DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso, *Vencedor cautivo.* [Poesía]. "Belleza de Luzbel es tu belleza;...". Año VIII. Mayo-junio, 1922.

- *Soneto. ¡Cómo aquella avecilla!...* [Poesía]. "Su nido el ruiseñor dejó en olvido;..." (Málaga). Año VIII. Noviembre, 1922.
- *CUENTECILLOS DE MI TIERRA. Donde las dan...* Año XIV. Marzo, 1929.
- *CUENTECILLOS DE MI TIERRA. ¡Serán miserables!.* Año XIV. Julio, 1929.

- CUENTECILLOS DE MI TIERRA. *Barbero calmoso*. Año XV. Febrero, 1930.
- CUENTECILLOS DE MI TIERRA. *El gasto del bautizo*. Año XVI. Abril, 1931.
- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. “Pregunta al sepulturero...”. Año XV. Mayo, 1932.

DÍAZ SERRANO, Joaquín M^a, *Andaluza*. [Poesía]. “En un busto de mármol de Carrara...”. (Málaga, 1920). Año V. Corpus de 1920.

- *La sucursal del paraíso*. [Poesía]. “Cerráronse mis ojos; a la altura...”. Año VIII. Noviembre, 1922.

DOMECH, E., *DEL INGENIO AJENO*. *Charadas*. Año IX, Junio, 1923.

DOMÍNGUEZ, Raimundo, *COSAS DE MI TIERRA*. *El bautizo de “La Estrella”*. Año V. Corpus de 1920.

- *NOTAS GRANADINAS*. *De diciembre a enero*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *NOTAS Y COMENTARIOS*. Año VIII. Enero, 1922.
- *De las pasadas fiestas*. Año VIII. Agosto, 1922.
- *Una mañana en el Avellano*. Año VIII. Octubre, 1922.
- *DEL MOMENTO*. *¡Viva Graná, que es mi tierra!*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *LA ALHAMBRA*. *Seco y Cendoya*. Año VIII. Marzo, 1923.
- *EN EL ALBAYZÍN*. *La procesión del Vía Crucis*. Año IX. Abril, 1923.
- *La zambra gitana*. Año IX. Junio, 1923.
- *COSAS DE MI PUEBLO*. *La venganza de Joséco*. (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *Graná*. (Artículo reproducido en la hermosa revista *Granada-Corpus*, editada por la Asociación de la Prensa). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *DEL MOMENTO*. *¡Fuera esos llorones!*. (Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *COSAS QUE PASAN... Y QUE NO DEBEN PASAR...* Año IX. Septiembre, 1924.
- *Pequeñeces*. Año IX. Noviembre, 1924.
- *COSAS QUE PASAN... Y QUE NO DEBEN PASAR...* Año X. Mayo-junio, 1925.
- *DEL MOMENTO*. *Cosas que pasan...* Año X. Julio, 1925.
- *Pêle mêle*. Año XI. Marzo, 1926.
- *COSAS QUE PASAN*. *Un fallo y el “perragordismo”*. Año XI. Julio, 1926.
- *DEL MOMENTO*. *Homenajes, ideas... ¿Humo?...* Año XIII. Enero, 1927.
- *DEL MOMENTO*. *El respeto a los animales y a las plantas*. Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *DEL MOMENTO*. *El arte, el paisaje y el paisanaje*. Año XIII. Agosto, 1928.
- *ANTE EL NUEVO AYUNTAMIENTO*. *Comentarios de un espontáneo*. Año XIII. Septiembre, 1928.

- *COSAS QUE PASAN. Este "artículillo", salga bien o mal...* Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *HISPANOAMERICANISMO. "Estampas" mal vistas.* Año XIV. Julio, 1929.
- *PROPAGANDA DEL TURISMO. Seguimos avanzando...* Año XIV. Agosto, 1929.
- *FOMENTANDO EL TURISMO. Una voz disonante. En los cuatro marjales.* Año XIV. Octubre, 1929.
- *COSAS DE MI PUEBLO. El padrón vecinal.* Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *COSAS QUE PASAN. Algo más con, de, en, por... la reforma del Patio de los Leones.* Año XV. Junio, 1935.
- *COSAS DE MI TIERRA. La zambra gitana.* Año XV. Junio, 1936.

DONATE, Eusebio, *Mi adiós a Trevélez*. [Poesía]. "Hoy, al darte mi adiós, Trevélez ingente,...". (Noviembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

DONATO, Magda, *CRÓNICAS FEMENINAS. Andares*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- *PÁGINA DE LA MUJER*. Año XV. Diciembre, 1930.
- *PÁGINAS DE LA MUJER*. Año XVI. Junio, 1931.

DORADO RÍOS, Luis, *Foot-ball*. Año IX. Abril, 1923.

- *¿Hoy el foot-ball, es deporte?*. (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

DR. FRASQUITO DE PAULA, *La dirección del laboratorio municipal de Málaga*. Año IX. Abril, 1924.

DR. XX., *La ciencia moderna*. Año VIII. Abril, 1922.

DUQUE, Gabriel, *Cómo quiero que me beses*. [Poesía]. "Dame un beso, mujer. Pero no un beso...". (San Andrés y Sauces. Tenerife, 1929). Año XIV. Junio, 1929.

- *La Palma*. [Poesía]. "Enamorado Dios del mar Atlante,...". (San Andrés y Sauces. Tenerife, 1929). Año XV. Febrero, 1930.

E. L., *Una obra de arte*. Año IX. Noviembre, 1924.

- *Una excelente obra de arte*. Año XIV. Junio, 1929.
- *EN LA CIUDAD DE LA ALHAMBRA. Las tradicionales Fiestas del Corpus*. (Granada, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

E. LOBO, Octavio, *El reino ausente*. [Poesía]. "Oh, mi reino de amor lejano,...". (Buenos Aires. Junio, 12-1923). Año IX. Agosto, 1923.

E. N., *DE ACTUALIDAD. Sellos de Colón*. Año XV. Noviembre, 1930.

E. T., *José Arenas*. Año XV. Diciembre, 1933.

ECHEVARRÍA, Juan, *Las Escuelas del Ave María*. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

ECHEVARRÍA, Ricardo, *Salvador Sánchez "Frascuero"*. (Granada. Febrero de 1928). Año XIII. Febrero, 1928.

- *¿Cómo empezaron las corridas de toros?. Origen de ellas*. Año XIII. Marzo, 1928.
- *¿Cómo empezaron las corridas de toros?. Origen de ellas*. (Granada. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- *MAYO TAURINO. Efemérides*. Año XIII. Abril, 1928.
- *¿Cómo empezaron las corridas de toros?. Origen de ellas*. (Granada. Mayo de 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Alternativa de "Lagartijillo" y despedida de "Frascuero"*. 12 de mayo de 1890. (Mayo, 12 de 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Las cuatro corridas del Corpus. Apreciación*. Año XIII. Julio, 1928.
- *JUNIO TAURINO. Efemérides*. Año XIII. Julio, 1928.
- *¿Cómo empezaron las corridas de toros?. Origen de ellas*. (Conclusión). Año XIII. Agosto, 1928.
- *JULIO TAURINO. Efemérides*. Año XIII. Agosto, 1928.
- *Inauguración de la Plaza de Toros de Granada. 3 y 4 de abril de 1880*. (Septiembre, 10 de 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.
- *AGOSTO TAURINO. Efemérides*. Año XIII. Septiembre, 1928.
- *La corrida de Beneficencia en 1881. ¡"Frascuero" a los pobres!*. Año XIII. Octubre, 1928.
- *Miguel Morilla "Atarfeño"*. Año XIII. Octubre, 1928.
- *DE "RE" TAURINA*. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *Al bravo espada "Atarfeño"*. [Poesía]. "Entre la plaga reciente...". Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *TOREROS Y TOROS. Efemérides taurinas. Octubre, noviembre y diciembre*. Año XIV. Enero, 1920.
- *TOREROS Y TOROS*. Año XIV. Febrero, 1929.
- *Efemérides taurinas del mes de abril*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Un recuerdo de "Frascuero"*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Las corridas de toros del Corpus. Apreciación*. Año XIV. Junio, 1929.
- *DE "RE" TAURINA. Anécdota*. Año XIV. Septiembre, 1929.
- *DE "RE" TAURINA. Anécdotas*. Año XIV. Octubre, 1929.
- *MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO. La corrida de El Gran Pensamiento. Una página gloriosa de "Frascuero"*. Año XIV. Noviembre, 1929.
- *DE "RE" TAURINA. Muerte de "Lagartijillo"*. (30 de diciembre de 1929). Año XV. Enero, 1930.
- *ANÉCDOTAS TAURINAS. El héroe de la tarde fue "Frascuero"*. (Mayo, 1932). Año XV. Mayo, 1932.
- *MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO. Cogida y muerte de Curro Guillén*. (Granada. Mayo, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.

EL BACHILLER CANTA-CLARO, *Resumen taurino de 1920*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre de 1921.

- *El año taurino*. Año VIII. Enero, 1922.
- *TAURINAS. Las corridas del Corpus*. Año VIII. Marzo, 1922.

EL BARÓN DE CASAPORTIERRA, *Crimen pasional. ¿Por qué se aborrecen la lumbre y el agua?...* (Torre del Mar, 1926). Año XI. Agosto, 1926.

- *El juramento*. [Poesía]. “Érase que se era...”. (Torre del Mar. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *Oración*. [Poesía]. “Nubecilla irisada, que junto al cielo...”. (Torre del Mar. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *¡Como yo la quiero!...*(Torre del Mar. Noviembre, 1927). Año XII. Noviembre, 1927.
- *Cuento de hadas. Flor de nieve y flor de luz*. (Torre del Mar. Diciembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.
- *Junto al altar*. [Poesía] “Quiero ser la flor que tu Sagrario adorne...”. (Torre del Mar, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *La gran hada*. [Poesía]. “En un tiempo, hace siglos pasado,...”. (Torre del Mar, Málaga). Año XIII. Julio, 1928.
- *¡La quería!...* Año XIII. Octubre, 1928.
- *La voz del fango*. [Poesía]. “Vivo triste obscura vida,...”. (Torre del Mar. Enero, 1929). Año XIV. Enero, 1929.
- *Camorra*. (Torre del Mar. Febrero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.
- *Paz*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Los hijos del dolor*. [Poesía]. “El dolor y la alegría...” (Torre del Mar, Málaga, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Punto negro*. Año XIV. Junio, 1929.
- *Madrina de paz*. Año XIV. Julio, 1929.
- *Cuento infantil. ¡Hijos de la Luna!*. (Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
- *Los que siembran con lágrimas*. Año XIV. Septiembre, 1929.
- *¡Confesión!*. (Torre del Mar. Octubre, 1929). Año XIV. Octubre, 1929.
- *A un retrato*. [Poesía]. “Lucesita negra, de tus ojos brujos...”. (Torre del Mar, Málaga). Año XIV. Noviembre, 1929.
- *Prosa rimada*. (Torre del Mar, Málaga). Año XIV. Diciembre, 1929.

EL BARÓN DE ENSENADA, *Patriótico festival en Sanlúcar de Barrameda*. Año IX. Mayo-junio, 1924.

EL CABALLERO DEL AMOR, *Dolora*. [Poesía]. “Yo quise a una mujer que supo conocerme,...”. (Granada y noviembre, 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.

EL CAPITÁN SÁNCHEZ, *COSAS QUE PASAN. Travesías del canal*. Año XV. Diciembre, 1933.

EL CONDE DE VALVERDE, *IMPRESIONES DE UN VIAJERO. Granada es con justicia bien nombrada*. Año XIV. Marzo, 1929.

EL CORONEL SÁNCHEZ, *Los oficiales de complemento*. Año VIII. Abril, 1922.

- *Los oficiales de complemento*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *El misterio del castillo*. (Salobreña. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

EL CORRESPONSAL, *DE ÍLLORA. Cultura femenina*. Año XII. Enero, 1927.

- *CULTURA FEMENINA. Desde la Zúbia*. (Zúbia, 30 de marzo de 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *Curso Singer de costura y bordados en Gabia Grande*. (Gabia Grande, 21 de mayo de 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *CULTURA FEMENINA. El curso Singer de labores en Nerja*. (Nerja. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- *Conferencias de la "Casa de España" en Roma. El literato cubano D. Luis Baralt habla sobre el teatro de Calderón*. (Roma, 1930). Año XV. Febrero, 1930.
- *CARRERAS DE GALGOS. El campeonato de España*. Año XVI. Enero, 1931.

EL CORRESPONSAL L. M., *CULTURA FEMENINA. El Curso Singer en Fuente Vaqueros*. (Fuente Vaqueros, 10 de septiembre de 1927). Año XII. Septiembre, 1927.

EL CORRESPONSAL P. M., *NOTAS DE CAZORLA. Un baile aristocrático en el Gran Hotel*. (Agosto, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

- *CRÓNICA DE CAZORLA. Jaén*. (Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.

EL CURIOSO IMPERTINENTE, *NOTAS MALAGUEÑAS*. (Málaga. Julio, 1922). Año VIII. Agosto, 1922.

EL PRÍNCIPE AZUL, *PÁGINAS DE MI DIARIO. Añoranzas*. (Alcázarquivir. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

- *El tren se va*. (Alcázar-el-Quivir. Febrero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *REMEMORANDO. De tierras mogrebina*. (Alcázarquivir. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

EL REPORTER SÁNCHEZ, *Diálogos por hilo...Por el hilo se saca el ovillo*. Año XVI. Febrero, 1931.

EL SACRISTÁN DEL ALBAICÍN, *En la Virgen del Triunfo*. (Granada. Diciembre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.

ESAÑAM, *TRIUNFADORES. El granadino Luis Sánchez*. Año XVI. Febrero, 1931.

ESPAÑA, Miguel, *MADRID VIEJO. En la "Escuela de Tauromaquia" del verdadero "Frascuelo"*. (Madrid). Año XV. Mayo-junio, 1930.

- NOTAS GRANADINAS. *La leyenda casamentera de la Campana de la Vela*. [Poesía]. “¿Quién de ustedes, mis lectores,...”. Año XV. Mayo-junio, 1930.

ESPAÑITA, *Mosaico cordobés*. (Córdoba. Diciembre, 1921). Año VIII. Enero, 1922.

ESPINOSA NAVARRO, Luis, *La Nación de la Muerte*. (16-1-1922). Año VIII. Marzo, 1922.

ESPIÑEIRA DEL OLMO, M., *Palmas*. [Poesía]. “Rectas, altas, quietas palmas,...”. (Málaga. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.

ESTÉVEZ DE PEREA, R., *Carta de un granadino que vive en Berlín (Alemania)*. *Recuerdos del Corpus*. (Berlín. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

- *Granada y Colón*. Año XIII. Octubre, 1928.
- *Médico granadino*. (Berlín, Alemania. Noviembre, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *Monarquía democrática*. (Berlín, Alemania, 1929). Año XIV. Enero, 1929.

ESTREMER, José, *Montecristo*. Año XV. Enero, 1930.

F. DELGADO, Manuel, *Ha pasado un avión*. (Murcia, 1932). Año XV. Mayo, 1932.

- *El señor grave y el humorista*. Año XV. Enero, 1935.

F. M., *El sanatorio de la Alfaguara*. Año IX. Junio, 1923.

F. MORERA, Manuel, *DE GUADIX*. (Guadix. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

F. RODRÍGUEZ, Manuel, *Princesita*. [Poesía]. “Princesita jubilosa...”. (Lomas de Zamora, R. A. Noviembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *Mi pensamiento*. [Poesía] “Para poderte brindar...”. (L. de Zamora, R. A. Agosto, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *POETAS ARGENTINOS. A España*. [Poesía]. “Yo he visto, madre patria, la armonía...”. (Lomas de Zamora, Buenos Aires. Octubre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *Novia que sueñas dichosa...* [Poesía]. “Novia que sueñas dichosa...”. (Lomas de Zamora, R. A. Agosto, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. Lomas de Zamora y sus adelantos*. (Lomas de Zamora, R. A. Noviembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.

- *GRANADINOS EN AMÉRICA. D. Antonio Álvarez.* (Lomas de Zamora, Argentina. Marzo de 1926). Año XI. Abril, 1926.
- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. Mendoza.* (Mendoza. Abril, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

FAJARDO, Francisco, *Recuerdo a Granada.* Año VIII. Noviembre, 1922.

- *Los sepulcros de San Jerónimo.* (Granada. Marzo, 1923). Año IX. Abril, 1923.

FAJARDO JORGOZO, Juan, *ESCENAS DE SAINETE. La primera visita.* (Granada. Enero, 1922). Año VIII. Abril, 1922.

- *ESCENAS DE SAINETE. El plazo.* Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *ESCENAS DE SAINETE. El consejo.* Año VIII. Octubre, 1922.
- *ESCENAS DE SAINETE. La boda de Isidro.* (Granada. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.
- *ESCENAS DE SAINETE. El catedrático.* (Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.
- *ESCENAS DE SAINETE. Maldición gitana.* (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *ESCENAS DE SAINETE. ¡¡Un buen negocio!!.* (Granada. Septiembre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *ESCENAS DE SAINETE. Fruto de bendición o un convenio entre compadres.* (Madrid. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *ESCENAS DE SAINETE. El aguinaldo de "Tenazas".* (Madrid. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *ESCENAS DE SAINETE. El amor y las barreras.* (Madrid. Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *ESCENAS DE SAINETE. Caerse con "Too" el equipo.* (Madrid. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.
- *ESCENAS DE SAINETE. ¡¡¡Helao...Mantecao!!!.* (Madrid). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *ESCENAS DE SAINETE. ¡¡¡La sangría!!!.* Año X. Agosto, 1925
- *ESCENAS DE SAINETE. Por no tener un balcón para ver la procesión.* (Madrid. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Mister Smith ha venido a Granada.* Año XII. Febrero, 1927.
- *Una receta original.* (Granada. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *CUENTOS RÁPIDOS. Se necesita una mecanógrafa.* (Madrid. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *ESCENAS DE SAINETE. El sombrero de D. Jesusito.* (Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *ESCENAS DE SAINETE. La muerte de Periquito o las últimas matanzas.* Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *ESCENAS DE SAINETE. La venganza de don Mendo o un aprendiz estupendo.* Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *ESCENAS DE SAINETE. Plan curativo.* Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *ESCENAS DE SAINETE. Pedro y Perico.* Año XV. Mayo-junio, 1930.

- *ESCENAS DE SAINETE. Un plan que no aborta o una familia muy corta.* Año XVI. Mayo, 1931.
- *ESCENAS DE SAINETE. Amor de yerno.* (Granada. Mayo, 1932). Año XV. Mayo, 1932.

FAJARDO VÍLCHEZ, Francisco, *La tumba de Pulgar.* (Granada. Febrero, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *AÑEJECES. La ventana del arzobispo.* (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *La imagen e iglesia de la Virgen de las Angustias.* (Granada. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- *AÑEJECES GRANADINAS. El Pilar de los Almizcleros o del Toro, en la calle de Elvira.* (Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *AÑEJECES. El Corpus granadino. El Zacatín de antaño.* (Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *AÑEJECES GRANADINAS. Nuestra Señora del Buen Parto o el tributo del Cadí.* (Granada. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.

FARRE COMPTE, José, *EL CUENTO DE ENERO. 13.031.* (Málaga. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

- *EL CUENTO DE MAYO. El retorno.* (Málaga. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

FERNÁNDEZ, Carmen, *Primavera.* Año XIV. Febrero, 1929.

FERNÁNDEZ, J. L., *CULTURA FEMENINA. Curso Singer en Güéjar Sierra.* Año XII. Julio, 1927.

FERNÁNDEZ, Santos, *MENSAJE DE UN MORO. Andalucía y el mundo musulmán.* Año XIV. Febrero, 1929.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *GRANADA. Cipreses.* (Madrid). Año XVI. Febrero, 1931.

FERNÁNDEZ MAGÁN, Ángel, *Mi amor.* [Poesía]. “Llevo en el pecho de amor clavada...”. (Granada. Enero de 1922). Año VIII. Enero, 1922.

- *¡Juventud!*. (Granada. Mayo, 1922). Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *Sevilla.* (Sevilla. Febrero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *Gitaniya de Graná.* (Canción). (Fragmento de una zarzuela dramática). “Gitana der Zacro Monte...”. (Madrid. Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *ESCENAS TÍPICAS GRANADINAS. La güena ventura.* (Granada. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Saetas a Jesús.* [Poesía]. “Miradlo, por allí viene...”. (Granada y abril, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *Sortilegio romántico (antes y después).* [Poesía]. “En una tarde de abril...”. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

- *Fantasia radiante*. [Poesía]. “Mi juventud que sueña...”. (Granada. Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Del alma de la fiesta*. [Poesía]. “El Corpus granadino...”. Año XV. Mayo-junio, 1930.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Fidel, *Sierra Nevada*. Año XVI. Junio, 1931.

- *El Picacho del Veleta*. (Capítulo XIII del libro *Sierra Nevada*). Año XV. Mayo, 1932.
- *INFORMACIONES Y REPORTAJES*. *Los iconoclastas de Granada*. Año XV. Octubre, 1936.

FERNÁNDEZ NEBRERA, A., *CONJURO*. *El alba*. (Granada. Mayo de 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

- *RECUERDOS DE ÁFRICA*. *Azucenas disciplinadas en sangre*. (Granada. Octubre, 1930). Año XV. Octubre, 1930.

FERNÁNDEZ PESQUERO, Javier, *CRÓNICAS DE AMÉRICA*. *Desde el Araucano huelen a la morisca Alhamar. Mi Granada vista desde América*. (Santiago de Chile. Enero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.

- *El 12 de octubre Chile ha honrado grandiosamente a España*. (Chile. Octubre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- *DESDE CHILE*. *Recordando a Granada. Colón ante los Reyes Católicos en un desfile en Chile. Coronación de la Virgen del Carmen*. (Santiago de Chile. Febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.
- *DESDE EL MIRADOR DE CHILE*. *Recordando una zambra granadina*. (Chile. Abril, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *CRÓNICA DE CHILE*. *Bello gesto de dama española ante el dolor del ejército chileno. ¡Así es España, así son sus mujeres!*. (Chile. Agosto, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
- *Triunfal visita de militares argentinos a Chile. Elocuente y gallardo gesto del ministro de España en Chile*. (Chile. Septiembre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- *Cómo se glorifica a España en Chile. La Exposición de Sevilla. Las grandiosas fiestas de la Raza en Chile*. (Chile. Octubre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.
- *El mejor monumento a Isabel la Católica. Cómo Chile conserva el culto a España*. (Chile. Febrero, 1928). Año XIII. Marzo, 1928.
- *MIRANDO A ESPAÑA DESDE EL BALCÓN DE CHILE*. *En el altar de España, Chile quema el incienso de su homenaje*. (Chile. Marzo, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- *CRÓNICA DE CHILE*. *Un pueblo entero de España que quiere emigrar a Chile. El Gobierno chileno quiere traer emigración europea sana. En Chile la emigración extranjera aún está virgen*. (Chile. Abril, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Romeo siglo XX*. (Cuento). (Santiago de Chile. Junio, 1928). Año XIII. Julio, 1928.

- *GRANADINOS EN CHILE. Este ramillete de recuerdos desde Chile a mi Granada. (Santiago de Chile. Julio, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.*
- *España nuevamente conquistadora del amor de América. Rasgos emocionantes de la solemnidad al soldado español en Chile. Recojamos en vaso sagrado estos homenajes a la gran madre. Emocionante rasgo a España de una obrera chilena. (Santiago de Chile. Octubre, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.*
- *RETABLO ESPAÑOL. ¡Esa es mi España!. (Buenos Aires. Noviembre, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.*
- *ESTAMPAS DE BUENOS AIRES. (Buenos Aires. Enero, 1929). Año XIV. Enero, 1929.*
- *Numerosa misión militar chilena a España. Lo que España comienza a ser en Chile. Militares chilenos hacen por España en Chile lo que no hicieron los civiles. (Santiago de Chile. Enero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.*
- *Sustantivemos el hispanismo en América. España debe secundar a sus españoles que viven en América, de otra manera, hasta el recuerdo de España se olvidará en América. (Santiago de Chile. Marzo, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.*
- *Chile será el primer país de América que tendrá estatua de Isabel la Católica. Lo levantará por suscripción nacional el Bando Femenino de Chile. Reparando una injusticia a la verdadera descubridora de América. No es sólo a España a la que se honra sino a América entera. (Santiago de Chile. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.*
- *CRÓNICA AMERICANA. Los españoles de Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela solicitan por decoro para España que mantenga vapores españoles Barcelona-Valparaíso. (Santiago de Chile). Año XIV. Junio, 1929.*
- *El salvamento de Franco como se recibió en Chile. (Santiago de Chile, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.*
- *Satanás disfrazado de mujer. (Cuento). (Santiago de Chile. Agosto, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.*
- *MOSAICOS DEL RETABLO CHILENO. (Santiago de Chile. Septiembre, 1929). Año XIV. Octubre, 1929.*
- *MOSAICOS DEL RETABLO HISPANOAMERICANO. ¡Bendita Fe, que aún flotas sobre este naufragio de las tradiciones!. Un rasgo de los granadinos que luchan en Buenos Aires. ¡Mi Señora España, aún eres la de los grandes destinos!. Año XIV. Noviembre, 1929.*
- *SILUETAS AMERICANAS. ¡Ha pasado una mujer chilena!. ¡Había una vez una princesa chilena!...". (Santiago de Chile. Noviembre, 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.*
- *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Pintorescas estampas iluminadas americanas. (Santiago de Chile. Enero, 1930). Año XV. Enero, 1930.*
- *DESDE MI ERMITA DE LA MONTAÑA CHILENA. (Santiago de Chile. Febrero, 1930). Año XV. Febrero, 1930.*
- *CUADROS DE VIDA CHILENA. La Exposición chilena de Arte Colonial. Reviviendo la leyenda poética del minué y la gavota en los estados nobles. Mantillas y rejas. Serenatas y estocadas. Año XV. Marzo-abril, 1930.*

- *Córdoba, Argentina de la Nueva Andalucía. Desenterrando el pasado.* (Córdoba del Tucumán, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
- *La venganza del Dios de las Vírgenes del Sol.* (Tradición India Boliviana). (Chile. Septiembre, 1930). Año XV. Octubre, 1930.
- *DESDE MI ERMITA DE LA MONTAÑA. Mosaicos del retablo americano. Pintorescas estampas iluminadas del otro mundo.* (Santiago de Chile). Año XV. Noviembre, 1930.
- *DESDE EL OTRO MUNDO. El delito de ser escritor español en América.* (Santiago de Chile. Faz). Año XV. Diciembre, 1930.
- *DESDE MI ERMITA DE LA MONTAÑA. Estampas americanas iluminadas.* (Chile, 1931). Año XVI. Febrero, 1931.
- *CRÓNICA DE AMÉRICA. Chilenos que hacen justicia a España.* (Santiago de Chile). Año XVI. Abril, 1931.
- *DESDE MI ERMITA DE LA MONTAÑA CHILENA. Cómo defienden los niños chilenos el castellano. Una lección que recoger y un ejemplo que imitar.* (República de Chile. Mayo, 1931). Año XVI. Junio, 1931.
- *CRÓNICAS DEL OTRO MUNDO. El español es republicano por instinto y tradición.* (Santiago de Chile, 1932). Año XV. Mayo, 1932.
- *DESDE MI ERMITA DE LA MONTAÑA. Estampas iluminadas de América. Jesucristo ha vuelto otra vez al mundo. Y está en Chile con sus doce apóstoles. Lo han apresado y suplica que lo crucifiquen.* (Santiago de Chile, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Desde mi ermita de la montaña del otro mundo. Estampas iluminadas americanas. Ha pasado un juglar español. ¡Cuántos han pasado!... Un mártir más, ¡qué importa al mundo!* (Santiago de Chile, 1933). Año XV. Diciembre, 1933.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ PUERTA, Mariano, *En bien de la provincia.* (Granada. Septiembre de 1925). Año X. Septiembre, 1925.

- *Escribe el Alcalde de Granada.* (17 de mayo de 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

FERRAGUT, Juan, *MIRANDO A LA VIDA. La eterna juventud.* (Madrid). Año XV. Diciembre, 1930.

- *MIRANDO A LA VIDA. Paradoja espiritual.* (Madrid). Año XVI. Febrero, 1931.

FERRERA DE CASTRO, Antonio, *Recuerdo triste.* [Poesía]. “Qué triste es estar tan lejos...”. (Sevilla. Enero, 1927). Año XII. Enero, 1927.

FERRES BLANCO, Francisco, *Corrientes de fraternidad Anglo-Hispana.* Año VIII. Abril, 1922.

FIGUEIRA, Gastón, *ESCRITORES AMERICANOS. ¡Embellece tu vida!* (Montevideo. Enero, 1930). Año XV. Enero, 1930.

- *BALADAS. I. Balada del marinero. “La noche era como un árbol...”; II. Balada a Rabindranath Tagore. “Los niños y los poetas...”; III. Balada del*

- poeta vagabundo*. “Llevo por mi larga senda...”; *IV. Balada estival*. “Muchacha que por la senda...” (Montevideo). Año XV. Enero, 1930.
- *POETAS AMERICANOS. Balada de la aceptación*. “Aceptemos con dulzura...”; *Balada de la voz de los niños*. “Si algún día hablara Dios,...”. (Montevideo. Febrero, 1930). Año XV. Febrero, 1930.
 - *De la crítica literaria*. (Montevideo. Marzo, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.
 - *Soñé con largos viajes...* [Poesía]. “Soñé con largos viajes, soñé con la belleza...”. (Montevideo. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
 - *Canción a la memoria de Julio Romero de Torres*. [Poesía]. “Romero de Torres: España está triste,...”. (Montevideo. Octubre, 1930). Año XV. Octubre, 1930.
 - *Un hermoso libro sobre la hermosa España. “Páginas españolas”, por Héctor de Aravena*. (Montevideo. Octubre, 1930). Año XV. Noviembre, 1930.
 - *España*. [Poesía]. “Recuerda, niño de América,...”. (Montevideo, 1931). Año XVI. Febrero, 1931.
 - *LITERATURA AMERICANA. El búho y la paloma*. (Leyenda indígena); *El cardo*. (Leyenda indígena). (Montevideo. Febrero, 1931). Año XVI. Febrero, 1931.
 - *El milagro*. [Poesía]. “Allá, bajo el azul fantástico de Oriente,...”; *Invocación*. [Poesía]. “Sed de belleza de mi alma ardiente,...”. (Montevideo, Uruguay, 1931). Año XVI. Mayo, 1931.
 - *POETAS AMERICANOS. Las Baladas de Gastón Figueira. Balada del alfarero*. “Mientras que vas modelando...”; *Balada de la voz de los niños*. “Si algún día hablara Dios,...”; *Balada de la dicha*. “¿Dónde está la dicha?...”. (Montevideo, 1931). Año XVI. Junio, 1931.

FLORES, Alejandro, *Mi camisa*. [Poesía]. “Mi camisa no es mía, la tejieron...”. (Puerto Rico). Año XIV. Septiembre, 1929.

FLORES SOTO, Antonio, *POETAS NOVELES. Desilusión*. [Poesía]. “Para mí no ha tenido nunca encantos la vida,...”. (Enero, 1927). Año XII. Enero, 1927.

FOLEI, Carlos, *La prima Ágata*. Año XV. Noviembre, 1930.

FORTÚN, Elena, *CRÓNICAS INFANTILES. Los exámenes*. Año XV. Mayo, 1932.

FUENTE, Narciso de la, *LA TRISTEZA DE LA VIDA. Concha Robles y su trágica muerte*. (Granada. Febrero, 1922). Año VIII. Marzo, 1922.

FULLAONDO, Cándido, *Cuando reías*. [Poesía]. “Y tus ojos me envolvieron displicentes...”. Año XII. Febrero, 1927.

- *Nocturno*. [Poesía]. “¡Oh, noche de primavera,...”. (Granada. Febrero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.

- G. ARCOYA, Federico, *El diálogo de los años*. Año X. Marzo, 1925.
- *EL CUENTO DE JULIO. Madrina de guerra*. (Tetuán). Año XI. Julio, 1926.
 - *AL SON DE MI GUITARRO. Coplas de ciego*. [Poesía]. “El puñal de la traición...”. Año XIV. Febrero, 1929.
 - *AL SON DE MI GUITARRO. Coplas de ciego*. [Poesía]. “A mi me gusta lo negro...”. Año XIV. Junio, 1929.
 - *AL SON DE MI GUITARRO. Coplas de ciego*. [Poesía]. “No me des los buenos días...”. Año XIV. Julio, 1929.
 - *Canción de amor y de olvido. Iba yo por el mundo...* [Poesía]. “Iba yo por el mundo...”. (Granada. Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
 - *AL SON DE MI GUITARRO. Coplas de ciego*. [Poesía]. “Me quisiste y te quise,...”. (Granada. Septiembre, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.
 - *CUENTO DE NAVIDAD. El milagro del Niño*. (Granada. Diciembre, 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.
 - *AL SON DE MI GUITARRO. Coplas de ciego*. [Poesía]. “Tú caminito p’arriba,...”. Año XV. Enero, 1930.
 - *Canción doliente. La reja*. [Poesía]. “En una reja florida...”. (Granada). Año XV. Febrero, 1930.

G. C., *Félix Quijada. Un artista notable*. Año XII. Febrero, 1927.

G. CIMORRA, Clemente, *En Bib-Rambla*. [Poesía]. “Nunca tal ostentación ni ornato vio la ciudad,...”. (Jerez de la Frontera, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

G. DE LA TORRE, José María, *Bosques de la Alhambra*. [Poesía]. “Bosques de la Alhambra...”. (Granada. Septiembre, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

- *¡Un año más!...* [Poesía]. “¡Nochebuena!... ¡Mi hogar está vacío!...”. Año XI. Diciembre, 1926.
- *Encantamiento*. [Poesía]. “La Alhambra se levanta, poderosa y sublime,...”. (Granada, 1927). Año XII. Noviembre, 1927.
- *Serenidad*. [Poesía]. “El rubio sol declina...”. (Granada. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- *Por qué lloran las estrellas*. [Poesía]. “En los cielos, una estrella...”. (Almería. Diciembre, 1933). Año XV. Diciembre, 1933.

G. G., *La Casa Moreno Agrela*. Año IX. Julio, 1924.

G. LONGORIA, Manuel, *Lo que piensan y lo que hacen por el progreso de Granada las autoridades que la gobiernan. Una cuartilla del Gobernador*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

G. MARTÍN DEL VAL, Simón, *MUJERES GRANADINAS. La Emperatriz Eugenia*. (Granada. Mayo, 1920). Año V. Corpus de 1920.

- *DE LA MALA VIDA. El hijo sin padres*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *DE LA MALA VIDA. Abnegación*. Año VIII. Enero, 1922.

- *Buscadores de la riqueza ajena*. Año VIII. Marzo, 1922.

G. MONEGAT, Luis, *Nocima*. Año XIV. Diciembre, 1929.

G. O., *Alicio Selva*. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

- *Anécdotas taurinas*. Año XII. Febrero, 1927.

GAGO JIMÉNEZ, R., *Soneto. A una vestal*. [Poesía]. “En mi pecho sediento de emociones...”. Año V. Corpus de 1920.

- *PANORAMAS CORDOBESES. Puente Genil*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.

GALDÓ, Gabriel, *Tras la tempestad la calma*. Año VIII. Enero, 1922.

- *Un ruego intencionado*. [Poesía]. “Mamica, ¿quieres dejarme...”. (Granada, II-1922). Año VIII. Marzo, 1922.

- *SILUETAS GRANADINAS. La Feria de Gracia*. (Granada. Septiembre, 1922). Año VIII. Octubre, 1922.

- *La realidad ante todo*. [Poesía]. “Cuéntame cómo fue eso...”. (Granada. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *A pesar del destino*. [Poesía]. “Ven que cerca yo te vea...”. (Granada. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.

- *SILUETAS GRANADINAS. El día de San Juan*. [Poesía]. “Por el Puente del cristiano...”. (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

- *SILUETAS GRANADINAS. El día de San Miguel*. [Poesía]. “En el carmen más moruno...”. Año IX. Septiembre, 1923.

- *Un viaje interrumpido*. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

- *Pobre porfiado...* Año IX. Noviembre, 1923.

- *Año nuevo, vida nueva*. (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *SILUETAS GRANADINAS. El mes de enero*. [Poesía]. “En un espeso olivar...” (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

- *El origen de un cantar*. [Poesía]. “¿Quién de cuando niño...?”. (Granada. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.

- *Un examen. (Sucedido)*. [Poesía]. “Visitando un inspector...”. (Granada, 1924). Año IX. Agosto, 1924.

- *SILUETAS GRANADINAS. El día de San Miguel*. [Poesía]. “Ven conmigo, castizo granadino,...”. (Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

- *¡Cuántas, calentitas!*. [Poesía]. “En amplia y céntrica calle,...”. Año IX. Noviembre, 1924.

- *Pasa el Carnaval*. [Poesía]. “Es alegre el Carnaval,...”. (Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.

- *SILUETAS GRANADINAS. El día de encerrar la vieja*. [Poesía]. “-Mamica, dame un besico,...”. Año X. Marzo, 1925.

- *Llegada a España de los restos de Ángel Ganivet*. Año X. Mayo-junio, 1925.

- *SILUETAS GRANADINAS. La subida al Avellano*. [Poesía]. “La víspera de Santiago...”. Año X. Julio, 1925.

- *GRANADA MONUMENTAL. Lo que dicen las estatuas. “Isabel la Católica”*. [Poesía]. “Buscando yo solaz y esparcimiento...”; “Colón”.

- [Poesía]. “Oye poeta, escúchame y detente;...”. (Granada. Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *SILUETAS GRANADINAS. Subiendo a la Alhambra.* [Poesía]. “-¡Oh!.¡Que viva la gracia!...”. Año X. Diciembre, 1925.
 - *LOS MESES DEL AÑO.* [Poesía]. “¿Quién es Enero?. Preguntan...”. (Granada, 1926). Año XI. Enero, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO.* [Poesía]. “Febrero, segundo mes,...”. (Granada, 1926). Año XI. Febrero, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Marzo.* [Poesía]. “Ocupa el tercer lugar...”. Año XI. Abril, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Abril.* [Poesía]. “Es Abril el cuarto mes,...”. Año XI. Abril, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Mayo.* [Poesía]. “Mayo es el quinto mes...”. (Granada). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Junio.* [Poesía]. “Es el sexto mes del año...”. Año XI. Junio, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO.* [Poesía]. “Es el séptimo mes Julio,...”. Año XI. Julio, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Octubre.* [Poesía]. “Octubre, décimo mes,...”. Año XI. Octubre, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Noviembre.* [Poesía]. “En la escala de los meses...”. Año XI. Noviembre, 1926.
 - *LOS MESES DEL AÑO. Diciembre.* [Poesía]. “El doce mes es Diciembre...”. Año XI. Diciembre, 1926.
 - *1927.* [Poesía]. “Un año nuevo que nace,...”. Año XII. Enero, 1927.
 - *Un cicerone ilustrado. Sucedido.* [Poesía]. “Un inglés vino a Granada...”. Año XII. Abril, 1927.
 - *CRÓNICAS DE LA SIERRA. Las ánimas en el pueblo.* (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
 - *Un sueño.* [Poesía]. “Junto al fuego me hallaba contemplando...”. (Granada. Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.
 - *Cómo amó una mujer.* (Fragmentos de una novela en preparación). Año XIII. Febrero, 1928.
 - *Fatal disgusto.* [Poesía]. “-Oye, Juan: ¿quieres decirme...”. Año XIII. Octubre, 1928.
 - *El perdón de Alhamar. (Leyenda).* Año XIV. Enero, 1929.
 - *El perdón de Alhamar. (Conclusión).* Año XIV. Marzo, 1929.
 - *RECUERDOS DE MI NIÑEZ. El descubrimiento del monumento de Colón y la venida de los Reyes Magos.* Año XIV. Noviembre, 1929.
- GALDÓ VILLEGAS, A., *Frívolo.* [Poesía]. “Después de un vals de notas cadenciosas...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *NOTAS DE SEMANA SANTA. La visión del Calvario.* (Granada. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.
 - *ROMANCE VIEJO DE AMOR. ¡Un rezo por los que sueñan...!. [Poesía].* “Blanca Luna la princesa del castillo en la llanura...”. (Granada. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

- CUENTO RARO. *El ángel malo*. Año X. Marzo, 1925.
- *El regalo de Reyes*. (Granada). Año X. Diciembre, 1925.
- ASPECTOS. *El hombre futuro*. Año XI. Abril, 1926.

GALLEGO BURÍN, Antonio, *Momentos*. Año VIII. Marzo, 1922.

GÁLVEZ, S. (hijo), *POETAS NOVELES*. *¿Me quieres dar esa flor?*. [Poesía]. “¿Me quieres dar esa flor?...”. Año XVI. Abril, 1931.

GÁLVEZ LÓPEZ-CÓZAR, Luis, *Postales granadinas*. (Granada). Año XIV. Octubre, 1929.

GÁMEZ Y GÁMEZ, Juan, *Granada*. [Poesía]. “Sobre el Dauro recostada...”. Año IX. Agosto, 1924.

GARCÉS HERRERA, J., *Motril*. (Motril. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *POLÍTICA FATALISTA*. *El Puerto de Motril*. (Motril. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

GARCÍA GIL DE GIBAJA, Germán, *Granada dedica un recuerdo a sus soldados en África*. Año VIII. Marzo, 1922.

GARCÍA HORTAL, Francisco, *Morisca*. [Poesía]. “He aquí, mujer, ante ti tembloroso...”. (Guadix. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.

- *En el comienzo de la jornada*. [Poesía]. “Me he aventurado a comenzar la senda...”. (Guadix. Octubre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *Para ti, sembrador del bien*. [Poesía]. “Para ti, sembrador del bien, que aún tienes tu alma pura,...”. (Guadix. Enero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *CRÓNICA DE LA PROVINCIA*. *Guadix histórico*. (Guadix. Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *Retrato*. [Poesía]. “Vieja proxeneta de dicción tartajosa,...”. (Guadix, 1925). Año X. Diciembre, 1925.
- *CRÓNICAS DE LA PROVINCIA*. *Coronación de la Virgen de Zújar*. (Zújar. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

GARCÍA LORCA, Federico, *LA POESÍA FUTURISTA*. *Gacela del mercado matutino*. [Poesía]. “Por el arco de Elvira...”. Año XV. Junio, 1935.

GARCÍA MARTÍNEZ, José, *La Ciencia y la Fe. Dolora*. [Poesía]. “Sin llegarse a convencer...”. Año IX. Enero, 1924.

- *La Ciencia y la Fe. Dolora*. [Poesía]. “Sin llegarse a convencer...”. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

GARCÍA SÁNCHEZ, Dolores, *¡Incertidumbre!*. [Poesía]. “A veces yo creo leer en sus ojos,...”. (Granada. Febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.

- *A Granada*. [Poesía]. “Granada, ¡cuánto te quiero!...”. Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *¡Es sólo la fama!*. [Poesía]. “Era una monita morena y graciosa,...”. (Granada. Junio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *A la Virgen de las Angustias*. [Poesía]. “Yo quisiera, Madre mía, decirte cosas muy bellas;...”. (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *RINCONES DE ESPAÑA. Los Cármenes y el Generalife*. (Del libro de Federico García Sanchiz *El viaje a España, guía espiritual de nuestra tierra*). Año XV. Mayo-junio, 1930.

GARFUNY, Alonso, *Variedades*. Año XV. Enero, 1930.

GARRIDO DEL CASTILLO, Antonio, *MONUMENTOS GRANADINOS. El Corral del Carbón*. Año IX. Febrero, 1924.

- *MONUMENTOS GRANADINOS. Puertas de la ciudad antigua*. Año IX. Abril, 1924.
- *RESTOS DE LA GRANADA ÁRABE. Los aljibes*. (Granada. Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *TEMPLOS GRANADINOS. El de San Nicolás*. (Granada. Julio, 1924). Año IX. Julio, 1924.
- *MONUMENTOS GRANADINOS. El exconvento de S. Francisco*. (Granada. Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *MONUMENTOS GRANADINOS. Una visita al templo de Santo Domingo*. (Granada. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *CALLES DE GRANADA. La Carrera del Dauro*. (Granada. Octubre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *MONUMENTOS GRANADINOS. Las casas del Chapiz*. (Granada. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *EDIFICIOS GRANADINOS. La Casa de los Moriscos*. (Granada. Diciembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *ANTIGUALLAS GRANADINAS. El Arco de las Orejas*. (Granada. Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *ANTIGUALLAS GRANADINAS. La Puerta del Pescado*. (Granada. Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *GRANADA LEGENDARIA. El Palacio del Gallo del Viento o la Casa de la Lona*. (Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.
- *EL PELIGRO DE LAS RESTAURACIONES. A tontas y a locas*. (Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.
- *GRANADA LEGENDARIA. La Torre y Puerta de Siete Suelos*. (Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.
- *GRANADA LEGENDARIA. La Casa de las tres estrellas*. (Granada. Febrero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.
- *GRANADA LEGENDARIA. El Campo del Príncipe y el Señor de los Favores*. (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.

- GRANADA LEGENDARIA. *El compadre Felipe*. (Abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.
- GRANADA LEGENDARIA. *El Arco de las Monjas*. (Granada. Junio, 1926). Año XI. Junio, 1926.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Casa del Horno de Oro*. (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Torre y el Cerro del Aceituno*. (Granada. Septiembre, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.
- GRANADA LEGENDARIA. *El templo de San Luis y el Stmo. Cristo de la Luz*. (Granada. Octubre, 1926). Año XI. Octubre, 1926.
- A QUIENES CORRESPONDA. *El Pilar de los Almirantes o del Toro*. (Noviembre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Casa de la Hornacina*. (Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- INTERESES GRANADINOS. *La restauración del Palacio de Justicia*. (Enero, 1927). Año XII. Enero, 1927.
- GRANADA MONUMENTAL. *El templo de San Jerónimo*. (Granada, 5 de febrero de 1927). Año XII. Febrero, 1927.
- GRANADA LEGENDARIA. *El Cristo de las Tinieblas*. (Granada. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Casa de la Columna*. (Granada. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- DE LAS ANTIGUAS FIESTAS DEL CORPUS. *La Procesión del Santísimo y la Plaza de Bib-Rambla*. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- GRANADA LEGENDARIA. *El sacristán de San Cristóbal*. (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
- GRANADA HISTÓRICA Y LEGENDARIA. *La Cruz y el Campo de los Mártires*. (Granada. Octubre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- UNA NOVELA GRANADINA. "El Carmen de los Claveles". (Granada. Septiembre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Casa del Gato*. (Granada. Noviembre, 1927). Año XII. Noviembre, 1927.
- GRANADA LEGENDARIA. *El Aljibe de la Lluvia*. (Granada. Diciembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.
- RECUERDOS HISTÓRICOS. *La ermita de San Sebastián*. (Granada. Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.
- Impresiones de arte. (Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.
- DE ACTUALIDAD GRANADINA. *El Albayzín*. (Granada. Febrero de 1928). Año XIII. Febrero, 1928.
- GRANADA LEGENDARIA. *La Casa de los Pisas*. (Granada. Marzo, 1928). Año XIII. Marzo, 1928.
- COSAS DE ANTAÑO. *La columna de Máiquez*. (Granada. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- Granada-Corpus. (Granada. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- GRANADA LEGEDARIA. *La Cruz Blanca o la conversión del Duque de Gandía*. (Granada. Julio, 1928). Año XIII. Julio, 1928.

- *TEMAS GRANADINOS. Sobre la conservación de lo típico.* (Granada. Agosto, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.
- *La antigua Madraza o el Ayuntamiento viejo.* (Granada. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.
- *UNA VISITA A LA ALHAMBRA. El peligro de las restauraciones. El Salón de Comarex.* (Granada. Octubre, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.
- *UNA VISITA A LA ALHAMBRA. El peligro de las restauraciones. Jardines. La Torre de las Damas.* Año XIV. Enero, 1929.
- *La torre de la Catedral.* (Granada. Febrero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.
- *Al margen de unas crónicas.* Año XIV. Febrero, 1929.
- *DE ACTUALIDAD. En serio y en broma. De nuestra Semana Santa. En la Alhambra. ¿Restauraciones o innovaciones?. Muy antiguo y muy moderno. Aplausos.* Año XIV. Marzo, 1929.
- *IMPRESIONES. En el Albayzín.* (Granada. Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Cuatro preguntas.* Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *CRÓNICA DE GRANADA. ¿Ni derribar, ni construir, ni modificar?. ¡¡¡Estamos listos!!!.* (Junio, 1929). Año XIV. Junio, 1929.
- *El templo de San Miguel el Bajo.* (Julio, 1929). Año XIV. Julio, 1929.
- *La histórica Puerta Monaita y las murallas de la Alcazaba Cadíma.* (Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
- *DE ACTUALIDAD. En busca de información. ¡No se puede pasar!. Las obras de la Catedral. El sueño de una tarde de verano.* (Septiembre, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *DE ACTUALIDAD. Nunca es tarde... Las obras de la Catedral. Las de la Real Capilla.* (25 de octubre de 1929). Año XIV. Octubre, 1929.
- *ACTUALIDAD GRANADINA. La Casa de los Tiros. La Delegación Regia del Turismo y la Exposición Regional.* Año XIV. Noviembre, 1929.
- *DEL SOLAR HISPANO. ¡Granada, por don Fernando y doña Isabel!.* (Enero, 1930). Año XV. Enero, 1930.
- *MONUMENTOS GRANADINOS. El Monasterio de Santa Isabel la Real.* Año XV. Febrero, 1930.
- *¿Qué pasa en la Alhambra?. El peligro de las restauraciones.* Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *RECUERDOS DE GRANADA ANTIGUA. La Casa de los Córdoba.* (Junio, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
- *ANTIGUALLAS GRANADINAS. La Nochebuena de 1568.* (Diciembre, 1930). Año XV. Diciembre, 1930.
- *GRANADA ANTIGUA. Las Chirimías y el Mirador de la ciudad.* (Enero, 1931). Año XVI. Enero, 1931.
- *TEMPLOS GRANADINOS. El de Santa Ana. Su historia. Reformas que sufrió. Obras de descubrimiento que se están haciendo.* (Febrero, 1931). Año XVI. Febrero, 1931.
- *GRANADA ANTIGUA. El palacio de Agreda.* (Granada. Marzo, 1931). Año XVI. Marzo, 1931.
- *NOTAS DE ARTE. Ramón Carazo.* Año XVI. Marzo, 1931.

- *Ante el centenario de Mariana Pineda*. (Mayo, 1931). Año XVI. Mayo, 1931.
- *Temas actuales*. Año XVI. Junio, 1931.
- *MONUMENTOS GRANADINOS. El Palacio de Carlos V*. (Mayo, 1932). Año XV. Mayo, 1932.
- *GRANADA LEGENDARIA. La Casa de la Hornacina*. Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *GRANADA LEGENDARIA. La Cruz Blanca, o la conversión del Duque de Gandía*. Año XV. Enero, 1935.
- *Crónica del Corpus*. (Granada. Junio, 1936). Año XV. Junio, 1936.

GARRIDO DEL CASTILLO, Miguel, *La saeta, o justicia de Dios*. (Cuento de Semana Santa). (Granada. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.

- *El alma de Granada*. (Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *Cuento gitano*. (Granada. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.
- *El color de unos ojos*. (Ensayo de crítica). (Granada). Año IX. Noviembre, 1924.
- *El chocolate*. (Cuento gitano). Año IX. Diciembre, 1924.
- *Carmeliya (Sor María de los Dolores)*. Año X. Mayo-junio, 1925.
- *A MANERA DE LEYENDA. La hornacina de la Cuesta de Rodrigo del Campo*. Año X. Agosto, 1925.
- *A esa barbería no voy yo*. Año X. Septiembre, 1925.
- *COSAS DE "GRANÁ"*. *El tesoro de Hilario*. Año XI. Febrero, 1926.
- *¡Yo he visto al diablo!*. (Granada. Abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.
- *GRANADA LEGENDARIA. La Casa del Abad*. (Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Históricas y reales Fiestas del Corpus*. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *ESTAMPAS ANDALUZAS. El caballista*. Año XI. Septiembre, 1926.
- *Tarde de toros*. (Granada. Julio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *Los viejos barrios de Granada*. [Poesía]. "Plazas solitarias, estrechas callejas;...". Año XII. Noviembre, 1927.
- *Mascajerro y Fray Luis*. (Granada. Mayo, 1928). Año XII. Mayo-junio, 1928.
- *UNA VISITA A LA ALHAMBRA. El peligro de las restauraciones. La Capilla (Palacio de Mexuar)*. (Noviembre, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *El destino fatal*. (Cuento). Año XIV. Agosto, 1929.

GARRIDO JORDÁN, Manuel, *Los tranvías de Granada y su fábrica de electricidad*. Año IX. Septiembre, 1923.

GARRIDO ROLDÁN, M., *¡España se ha salvado!*. Año XV. Octubre, 1936.

GARZÓN, José, (Ex Alcalde de Granada. De la Asociación de Antiguos Colegiales del Sacro-Monte), *Hacia el Monte Sagrado*. (Apuntes). Año IX. Noviembre, 1923.

GARZÓN MOLINA, José, *CARTAS DE AMÉRICA. Desde la Habana. Inauguración del Centro Andaluz.* (Habana, 1 de febrero de 1923). Año IX. Abril, 1923.

- *NOTAS DE LA HABANA.* (Habana. Mayo, 1923). Año IX. Junio, 1923.
- *NOTAS DE LA HABANA.* (Habana. Junio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *NOTAS DE LA HABANA.* (Habana. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *NOTAS DE LA ARGENTINA Y CUBA.* Año IX. Octubre, 1923.
- *NOTAS DE LA HABANA. La fiesta de "San Miguel" en el "Centro Andaluz".* (La Habana. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *NOTAS DE LA HABANA.* (Habana, Cuba. Diciembre, 1923). Año IX. Enero, 1924.
- *CRÓNICAS DE LA HABANA.* (Habana. Febrero, 1924). Año IX. Marzo, 1924.
- *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Habana. La fiebre de las huelgas.* (Habana. Junio, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *NOTAS DE LA HABANA.* (Habana. Agosto, 1924). Año IX, Septiembre, 1924.
- *NOTAS DE LA HABANA. Brillante velada en el Centro Andaluz.* (Habana. Septiembre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *CRÓNICA DE LA HABANA.* (Habana. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *GRANADA LEGENDARIA. Apunte.* (Granada. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Granada, ciudad marítima.* (Diciembre, 1935). Año XV. Diciembre, 1935.

GASCÓN, Antonio, *El pasado.* (Cuento). Año IX. Abril, 1923.

- *La condecoración.* (Cuento). (Madrid. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

GOAL, *La afición al deporte futbolístico.* Año IX. Enero, 1924.

- *NOTAS DEPORTIVAS.* Año IX. Febrero, 1924.
- *EL MES DEPORTIVO.* Año IX. Marzo, 1924.
- *EL MES DEPORTIVO.* Año IX. Abril, 1924.
- *EL MES FUTBOLÍSTICO.* Año IX. Julio, 1924.
- *EL MES FUTBOLÍSTICO.* (Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *DEL MES FUTBOLÍSTICO.* Año IX. Octubre, 1924.
- *DEPORTES.* (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

GÓMEZ ARBOLEYA, José Luis, *LOS POETAS NOVELES. ¡Granada!* [Poesía]. "Luz, gama, colores,...". (Granada. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

GÓMEZ FRAILE, Julián, *Cuentos de Lindaraja.* [Poesía]. "El idioma musical,...". Año IX. Diciembre, 1924.

GÓMEZ JUÁREZ, Rafael, *EL CUENTO DE AGOSTO. Piropos trágicos.* (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.

- *EL CUENTO DE OCTUBRE. Aventuras de "Pepico".* (Granada. Octubre, 1926). Año XI. Octubre, 1926.

- *EL CUENTO DE ENERO. Lo que estaba escrito o el testamento del tío Perico.* (Granada. Enero, 1927). Año XII. Enero, 1927.
- *EL CUENTO DE ABRIL. La acusación del penitente.* (Granada. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *EN LA FERIA DE JAÉN. Ojeadas rápidas.* Año XII. Octubre, 1927.
- *Canciones populares.* (Granada. Diciembre, 1927). Año XIII. Enero, 1928.
- *CUENTO DEL MES. Ni soltera, ni casada, ni viuda.* (Granada. Enero, 1929). Año XIV. Enero, 1929.
- *Estampas granadinas.* (Granada. Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Morena y sevillana.* [Capítulo 1. Novela corta]. Año XIV. Agosto, 1929.
- *Morena y sevillana.* (Capítulo 2). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *Morena y sevillana.* (Capítulo 4). Año XIV. Octubre, 1929.
- *Morena y sevillana.* Año XIV. Noviembre, 1929.
- *Morena y sevillana.* (Conclusión). Año XIV. Diciembre, 1929.
- *Idearium del Amor.* Año XV. Mayo-junio, 1930.
- *Carta abierta.* (Granada). Año XV. Mayo, 1932.

GÓMEZ SÁNCHEZ-REINA, José, *LOS HIMNOS PATRIÓTICOS. Marcha militar de "Defensa Armada". "Marchad compañeros..."*. Año XV. Octubre, 1936.

GÓMEZ TEJADA, Gabriel (Presbítero), *COSAS DE D. ANDRÉS. A tal santo, tal peana. Histórico.* Año IX. Agosto, 1923.

- *El Convento de Santa Isabel la Real.* [Poesía]. "Palacio de Aixa. Rincón de poesía...". (Granada). Año IX. Noviembre, 1924.

GÓNGORA Y ARGOTE, Luis, *Al Licenciado Soto de Rojas, abogado de la Real Chancillería de Granada.* [Poesía]. "Poco después que su cristal dilata,..."; *A la ciudad de Córdoba y su fertilidad.* [Poesía]. "¡Oh excelso muro, oh torres levantadas..."; *A una rosa* [Poesía]. "Ayer naciste para morir mañana;...". Año XII. Mayo-junio, 1927.

GONZÁLEZ, Alfonso, *DESPUÉS DE LA ROMERÍA. Algo que debió ser.* Año X. Julio, 1925.

- *Benavente. La ciudad dormida.* Año X. Agosto, 1925.
- *TELÓN ARRIBA. Un gran artista y un gran ejemplo.* (Granada, 1925). Año X. Diciembre, 1925.
- *UN GESTO IMPOPULAR. El incomprendido.* (Granada. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.
- *DESPUÉS DEL HOMENAJE. Paco Alonso.* Año XI. Enero, 1926.
- *ARTE Y ARTISTAS. Después de un éxito resonante. La Marquesa de Alvar.* [Poesía]. "A la España de plante, maja y torera,...". Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

GONZÁLEZ, Dimas, *DE "RE" ALPINA. Una antigua peña de montañeros granadinos en las alturas de Sierra Nevada.* (Granada. Mayo, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.

GONZÁLEZ, Eusebio, (Primer actor de la compañía de Antonia Plana), *De corazón a corazón...* Año XIV. Enero, 1929.

- *Impresiones granadinas y un rato de charla con el valiente novillero "Joseíto de Granada"*. (Granada, 5-2-1930). Año XV. Febrero, 1930.

[GONZÁLEZ ANAYA, Salvador], *La Oración de la Tarde*. (Capítulo XVI de la primera jornada). "El honor de Lady Pipirrana". Año XIV. Marzo, 1929.

GONZÁLEZ MACHADO, Encarnación, *A nuestros hermanos los ex cautivos*. [Poesía]. "¡¡¡Qué horrible cautiverio habéis llevado...". (Granada. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *Divagaciones poéticas*. [Poesía]. "Dios, de actividades bellas...". (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.
- *A mi hija Rogelia, en su Primera Comuni3n*. [Poesía]. "Al contemplarte hoy tan bella y pura...". (27 de mayo de 1923). Año IX. Junio, 1923.
- *¡¡Lloremos!!*. [Poesía]. "¡Llora Granada la pérdida querida,...". Año IX. Julio, 1923.
- *A nuestra excelsa patrona en el día de su salida procesional*. [Poesía]. "¡Virgen Santa Inmaculada!...". (Granada. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

GONZÁLEZ-POSADA, Adolfo, *A España*. [Poesía]. "Al fin renaces, patria idolatrada,..." (Granada. Febrero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.

- *Jornada dolorosa*. [Poesía]. "El polvo del camino...". (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.
- *POETAS NOVELES. Granada*. [Poesía]. "Eres jardín risueño que el Genil baña,...". Año XI. Junio, 1926.
- *A mi querido hermano Eusebio, en la Argentina*. [Poesía]. "Ya no cruzamos juntos la ribera...". (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.
- *Recordación*. [Poesía]. "Pasaron ya mis horas felices y risueñas,...". (Granada. Octubre, 1926). Año XI. Octubre, 1926.
- *Ráfagas*. [Poesía]. "¡Qué triste andar sin rumbo la senda de la vida,...". (Granada. Febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.
- *¡Quiéreme!*. [Poesía]. "Yo mucho anhelo, mi adorada hermosa,...". (Granada. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *Albayzín. Noche de luna*. [Poesía]. "Del Albayzín reposa el caserío...". Año XII. Diciembre, 1927.
- *Ante Jesús crucificado*. [Poesía]. "Señor, tu voz me llama con amor...". Año XIII. Marzo, 1928.
- *En la liza por Granada*. [Poesía]. "¡Oh mágica Granada, qué hermosa eres,...". Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Las flores y las almas*. [Poesía]. "En sus matices bellos...". (Granada. Agosto, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.
- *La paz*. [Poesía]. "Por tu amoroso influjo,...". Año XIII. Octubre, 1928.

- *Otoño*. (De la colección de sonetos premiados por la Real Sociedad Económica). [Poesía]. “Ya del árbol la hoja cae pausada...”. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *Los dos carnavales*. [Poesía]. “Forjándose mil necias ilusiones,...”. Año XIV. Febrero, 1929.
- *Primavera*. (De la colección de sonetos premiados por la Real Sociedad Económica). [Poesía]. “De su fastuosa corte acompañada...”. (Granada). Año XIV. Junio, 1929.
- *Verano*. (De la colección de poemas premiados por la Real Sociedad Económica). [Poesía]. “Ciñe la sien de espigas, y su mano...”. (Granada). Año XIV. Julio, 1929.
- *Cantares*. [Poesía]. “Cuando me dijiste adiós,...”. Año XIV. Agosto, 1929.
- *En la noche de Reyes*. [Poesía]. “Mensajeros de Oriente, excelsos Reyes Magos...”. (Granada. Enero, 1930). Año XV. Enero, 1930.
- *Rotas las cadenas*. [Poesía]. “Elevándose altiva y serena...”. Año XV. Febrero, 1930.
- *Pasionaria*. Año XVI. Marzo, 1931.
- *¡Adelante!*. (Premiada en el “Concurso Literario Primavera” con el primer accésit del Premio Especial, en Barcelona). [Poesía]. “Aportad vuestro óbolo al Progreso,...”. (Granada). Año XVI. Junio, 1931.

GONZÁLEZ ROCA, Cayetano, *A mi patria*. [Poesía]. “¡Oh España ilustre tan por mi querida!...”. Año VIII. Enero, 1922.

GONZÁLEZ ROCA, F., *NOTAS FUTBOLÍSTICAS. ¡Por fin!. Un encuentro y un ruego*. Año VIII. Marzo, 1923.

GONZALO, F., *CRÓNICA CIENTÍFICA. El cultivo del algodón*. (Granada y junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

- *PARA LOS LABRADORES DE LA COSTA. Cultivo del lúpulo*. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *LA TIERRA IDEAL. Granada la fértil*. (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *CRÓNICAS CIENTÍFICAS. La remolacha forrajera*. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *CRÓNICAS CIENTÍFICAS. La sal*. (Granada. Febrero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *CRÓNICAS CIENTÍFICAS. Las setas*. Año IX. Marzo, 1924.
- *CRÓNICAS CIENTÍFICAS. Los rayos ultra-violeta*. (Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.

GOUTRIA, J., *¡Ilusión!*. (Madrid. Diciembre, 1935). Año XV. Diciembre, 1935.

GRANADA, R. de, *Construcciones en Sierra Nevada*. Año V. Corpus de 1920.

GREGORAT, Herminio, (Suboficial del Ejército Argentino, “13 Regimiento de Infantería”), *CRÓNICA DE LA ARGENTINA. A Primo de Rivera*. (Córdoba, R. A.). Año IX. Noviembre, 1924.

GUADIX, Araceli, *Granadinas*. [Poesía]. “Tres cosas tiene mi tierra...”. (Barcelona. Julio, 1925). Año X. Julio, 1925.

- *Cantares*. [Poesía]. “Serrana, vete y confiesa...”. (Barcelona. Abril, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Cantares*. [Poesía]. “Deja que gocen mis ojos...”. (Barcelona). Año XI. Julio, 1926.
- *Cantares*. [Poesía]. “Si tuviera yo una madre...”. (Barcelona). Año XII. Noviembre, 1927.
- *Añoranzas*. [Poesía]. “¡Granada mía!...”. (Barcelona). Año XIV. Enero, 1929.

GUERRA, Valentín, *Vespertina*. [Poesía]. “Va muriendo la tarde. Detrás de los visillos...”. (Madrid). Año X. Julio, 1925.

- *CRÓNICA DE MODAS. Trapos*. (Madrid. Febrero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.
- *POETAS NOVELES. Déjame*. [Poesía]. “Para ocultar mi llanto...”. (Madrid, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

GUERRA, Vicente, *DESDE SAN SEBASTIÁN. ¡Cómo no se juega!...* (San Sebastián. Agosto, 1925). Año X. Septiembre, 1925.

GUERRERO MILLA, Luis, *POETAS NOVELES. La coqueta*. (Soneto). “Con la risa un imán lleva en la boca,...”. (Granada). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- *El Galeote de la ventura*. (Soneto). “Con un bien copioso caudal de ilusiones...”. (Granada. Julio de 1929). Año XIV. Julio, 1929.
- *Desolada*. [Poesía]. “Cobija la Ciudad como encantada...”. (Granada. Septiembre). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *El viudo*. [Poesía]. “Murió la infeliz María,...”. (Granada. Octubre, 1929). Año XIV. Octubre, 1929.
- *No la olvido*. [Poesía]. “Cercana a dar el postrimer aliento,...”. (Granada). Año XV. Febrero, 1930.
- *En tu recuerdo*. [Poesía]. “Todas las noches solo en mi aposento,...”. (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

GUEZÚRAGA, Margot, *Motivos humildes*. [Poesía]. “Dijo la nunca amada...”. (Rosario de Santa Fe, República Argentina. Invierno de 1923). Año IX. Octubre, 1923.

GUGLIERI, José, *Mendigos literatos*. Año VIII. Agosto, 1922.

GUY DE TERAMOND, *Un negocio excelente*. Año XVI. Marzo, 1931.

GUZMÁN SÁNCHEZ, Manuel, *Lorenzo Ruiz de Peralta*. Año XIV. Julio, 1929.

H. F., *Café del recreo*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

H. F. R., *Real Conservatorio Victoria Eugenia*. (Granada. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

HERNÁNDEZ, Alejo, *El maestro*. [Poesía]. “Allá del monte bajo perdido en la espesura...”. Año XII. Noviembre, 1927.

HERNÁNDEZ, Manuel, *ELEGANCIAS*. (Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.
- *ELEGANCIAS*. Año IX. Abril, 1923.

HERNÁNDEZ CARRILLO, Enrique, *Corpus granadino*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *LIBROS NOTABLES*. “*El hechizo de una criolla*”. (Madrid. Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.

HERNÁNDEZ GÓMEZ, E., *CHÁCHARA*. *De mes a mes*. [Poesía]. “Como es público y notorio...”. (Noviembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *Loja*. [Poesía]. “En un valle ameno de luz y belleza...”. (Granada). Año XII. Octubre, 1927.

HERNÁNDEZ ILLÁN, Diego, *A Granada*. (Con motivo de la salida de un tren especial murciano para las Fiestas del Corpus). [Poesía]. “Hermosa y gentil Granada...”. (Murcia). Año VIII. Mayo-junio, 1922.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Andrés, *Casos y cosas*. [Poesía]. “Próximo está el estío...”. (Loja. Junio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *Casos y cosas*. [Poesía]. “Jerigonza bien extraña...”. (Loja. Agosto, 1927). Año XII. Agosto, 1927.
- *Cosas que pasan*. [Poesía]. “Dando vueltas al bastón...”. (Loja. Septiembre, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
- *Casos y cosas*. [Poesía]. “En automóvil salí...”. (Loja. Octubre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- *Casos y cosas*. [Poesía]. “Si pretendes boxear...”. (Loja). Año XIV. Julio, 1929.

HERRANZ, R., *Modas*. (De la revista de modas *Trés Chic*, de París). Año XIV. Enero, 1929.

HOFFAY, Michael, *NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS*. (New York-City, 1936). Año XV. Octubre, 1936.

HOYOS Y VINENT, Antonio de, *Los mitos o fantasmas que fingen el valor y la cobardía*. Año XV. Octubre, 1930.

- *Made in Spain. (Fabricado en...España)*. (Madrid). Año XVI. Abril, 1931.

INSÚA, Sara, *El tesoro*. Año XV. Diciembre, 1930.

- *Una mujer moderna*. Año XVI. Enero, 1931.

IRVING, Washington, *Cuentos de la Alhambra de Washington Irving*. "El Gobernador y el Escribano". Año XIII. Mayo-junio, 1928.

IZQUIERDO RIVERA, Manuel, *CUADROS GRANADINOS*. *El día de San Miguel*. Año VIII. Octubre, 1922.

J. A., *A D. Santiago Valenzuela Suárez, presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, y a los devotos cofrades de la misma*. [Poesía]. "Es de Roldán bellísima escultura...". Año IX. Octubre, 1924.

J. C. S., *Una obra de arte*. Año IX. Julio, 1924.

J. D. M., *EL AFECTUOSO CONTERRÁNEO*. *Martínez de la Rosa y Natalio Rivas*. Año VIII. Abril, 1922.

J. DE MAZEG, Pedriano, *Bordadora de tul*. [Poesía]. "Sentada en silla baja...". (Granada). Año IX. Septiembre, 1923.

J. J. R., *DESDE ATARFE*. *Cultura femenina*. (Atarfe. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

J. L. CH., *Diez minutos sobre automovilismo*. Año IX. Febrero, 1924.

J. M., *Curso Singer en Pinos Puente*. Año XII. Febrero, 1927.

JIMÉNEZ CASQUET, E., *Noche feliz*. [Poesía]. "Cuando miro alguna estrella...". Año XIII. Mayo-junio, 1928.

JIMÉNEZ CASTILLO, José, *Las tardes de estío*. [Poesía]. “Atardeceres bellos, serenos y floridos,...”. (Granada, 1921). Año VIII. Enero, 1922.

- *Los versos que yo escribo*. [Poesía]. “Mis versos son formados por notas que brotando,...”. (Granada). Año VIII. Abril, 1922.
- *Las penas que he sufrido*. [Poesía]. “Verdad que he ido apurando el cáliz hasta las heces,...”. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Corazones*. [Poesía]. “El corazón de un niño...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Mis poemas ausentes*. [Poesía]. “Las cumbres de la Sierra de mi alma...”. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Interrogación*. [Poesía]. “El Dolor es un verso que tiene un ritmo amargo,...”. Año IX. Noviembre, 1923.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Soñación*. [Poesía]. “Déjame rimar los versos con la esencia de tus labios,...”. Año IX. Enero, 1924.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Paradoja*. (Granada. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Sembrador*. [Poesía]. “¡Amor!. ¡Amor!. ¡Amor!...”. (Granada, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *MOMENTOS LÍRICOS. Tu mejor pensamiento*. [Poesía]. “En una tarde clara...”. (Octubre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *MEDITACIONES LÍRICAS. Mirando*. [Poesía]. “Los antiguos ensueños que ya no tienen ritmo,...”. Año X. Mayo-junio, 1925.

JOSÉ LUIS, *LA PÁGINA DE LOS NIÑOS. Fifi, la coqueta*. Año XV. Marzo-abril, 1930.

JUAN DEPORTISTA, *CUESTIONES DEPORTIVAS. De la violencia y la intención, en fútbol*. (Madrid). Año XVI. Mayo, 1931.

JUANICO, *Un futuro “As”*. Año XI. Diciembre, 1926.

JUANITO, *COSAS DE TOROS*. Año XV. Junio, 1935.

- *COSAS DE TOROS*. Año XV. Diciembre, 1935.

JULIA, *RIAMOS POR FUERA... Epistolario galante*. Año XIV. Octubre, 1929.

L. LÓPEZ, Emilio, *CIUDADES MARROQUÍES. Xauen, la Santa, trozo de Granada*. Año XVI. Enero, 1931.

L. M., *Recuerdos históricos*. Año X. Marzo, 1925.

L. R. de P., *DE “RE” TAURINA. Andrés Sánchez “Manolé”, “Perete II” y “Blanch”*. Año XIV. Septiembre, 1929.

- *DEL CAMPO SALMANTINO*. Año XIV. Noviembre, 1929.

L. S., *Una obra de arte*. Año XVI. Abril, 1931.

LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS COLEGIALES DEL SACRO-MONTE,
Programa de los festejos en honor del fundador. Año IX. Noviembre, 1923.

LA CHICA, Miguel, *El dolor errante*. (Cuento). (Granada. Septiembre, 1922).
Año VIII. Octubre, 1922.

- *Para el Ministro de Fomento D. Diego Liñán Nieves*. Año IX. Julio, 1923.

LARROCHA, José de, *GRANADINOS EN AMÉRICA*. Larrocha y Villaespesa.
Año XI. Febrero, 1926.

LASSO DE LA VEGA, Francisco de Paula, *CORPUS CHRISTI*. *Acuarela malagueña*. (Málaga, 1920). Año V. Corpus de 1920.

- *Pildorazos*. [Poesía]. "Elogiábase a un autor...". (Málaga, 1920). Año VI.
Núm. almanaque. Diciembre de 1921.

- *CRÓNICA MALAGUEÑA*. (Málaga. Mayo, 1922). Año VIII. Mayo-junio,
1922.

- *CRÓNICAS MALAGUEÑAS*. *Jabegotes y marengos*. (Málaga. Septiembre,
1922). Año VIII. Octubre, 1922.

- *CRÓNICAS MALAGUEÑAS*. *La orgía de los esqueletos*. (Málaga.
Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

- ; DÍAZ SERRANO, Joaquín M^a, *CRÓNICAS MALAGUEÑAS*. *La Semana
Santa*. (Málaga. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *Una flor de los Cármenes granadinos*. (Málaga. Marzo, 1923). Año IX.
Abril, 1923.

- *CRÓNICAS MALAGUEÑAS*. *¡Ante todo la moral!*. (Málaga. Junio, 1923).
Año IX. Junio, 1923.

- *CRÓNICAS MALAGUEÑAS*. *Los balcones malagueños*. (Málaga. Agosto,
1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *GUÍA DEL TURISMO ANDALUZ*. *El Castillo de Suel (Fuengirola)*.
(Málaga. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.

- *CARNET DE TURISMO*. *El Torcal de Antequera*. (Málaga. Diciembre,
1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *CRÓNICAS DE MÁLAGA*. *Del áspero camino*. (Málaga. Abril, 1924). Año
IX. Abril, 1924.

- *LIBROS Y REVISTAS*. "Frente al lienzo" (Ensayo crítico). Año IX.
Noviembre, 1924.

LAVÍN, C., *ESPAÑA Y NORTEAMÉRICA*. *Una película vejatoria para España*.
(Granada). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

LECLERC, Margarita, *RECUERDOS DE MI INFANCIA*. *A los niños y niñas de
mi adorada Granada*. *El hijo de Marta*. (Cuento). (Barcelona). Año XIII. Julio,
1928.

LEÓN ARCAS, Emilio, *Las legionarias del amor*. (Paso-doble). Año IX. Abril, 1923.

- *GRANADA. Capricho árabe*. (Para piano). Año IX. Diciembre, 1923.

LEÓN TRAVÉ, G., *Noche de luna*. [Poesía]. “En mi jaca Tordilla que lleva una montura...”. (Granada. Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.

LEPE, H., *CRÓNICA MADRILEÑA. Humorismo español*. (Madrid, 9 de noviembre de 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

LEYVA, Pepe, *De la vida en broma*. Año VIII. Marzo, 1923.

- *Por un beso...* (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.

- *Obstinación*. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

- *AMANECER. Del “Diario” de una ingenua*. Año IX. Marzo, 1924.

- *ATARDECER. Del “Diario” de una ingenua*. Año IX. Abril, 1924.

- *Del “Diario” de una ingenua*. Año IX. Mayo-junio, 1924.

- *Del “Diario” de una ingenua*. Año IX. Julio, 1924.

- *Del “Diario” de una ingenua*. Año IX. Agosto, 1924.

LIÑÁN SEVILLA, Juan, *Excursión a Sierra Nevada*. Año XV. Enero, 1930.

- *Viaje a Sierra Nevada en el mes de agosto de 1930*. (Monachil). Año XVI. Enero, 1931.

LIROLA RUBIO, F., *EL CUENTO DE DICIEMBRE. La unión es fuerza...* (Dalías, Almería. Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.

- *Quisiera...* [Poesía]. “Un soneto, quisiera, Rosalía...”. (Dalías, Almería, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

- *Atardecer*. [Poesía]. “Se ha puesto el Sol, y aún queda en la montaña...”. (Dalías, Almería). Año XIV. Julio, 1929.

LLANES MARISCAL, Manuel, *El llanto de las fuentes*. [Poesía]. “No sé por qué sentimos una íntima tristeza...”. (Granada. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *¡Yo amo...* [Poesía]. “¡Yo amo a esas mujeres fragantes como rosas...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.

- *Soñaba!*. [Poesía]. “¡Entonces era yo un niño, y soñaba que este mundo...”. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

- *DE MI BREVIARIO. Ángelus!*. [Poesía]. ¡Recemos alma...”. (Granada. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.

- *NUESTROS POETAS. Saudades*. [Poesía]. “En búcaro arabesco una rosa fragante...”. (Granada, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.

- *DIVAGACIONES. ¡Cipreses!*. (Granada, en el Generalife). Año X. Mayo-junio, 1925.

LLANOS, Antonio de, *MIENTRAS FUMO UN CIGARRO. En la tierra del sol*. Año XII. Mayo-junio, 1927.

LÓPEZ, Eduardo, *DE MI ÁLBUM. Impresiones de un eclipse*. Año V. Corpus de 1920.

- *GRANADINA ILUSTRE. Doña Mariana Pineda*. (Granada. Diciembre, 1920). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *Pensamientos*. (Granada. Diciembre, 1921). Año VII. Enero, 1922.
- *UN FELIZ ACIERTO. Las carocas tradicionales*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *ACTUALIDAD CIENTÍFICA. Las nebulosas y los mundos*. (Granada. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.
- *CHARLAS CIENTÍFICAS. ¿Qué es la luna?*. (Granada. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.
- *PARA LOS GRANADINOS EN AMÉRICA. Mi saludo de corazón*. (Granada. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- *EL INQUETANTE "MÁS ALLÁ". Meditaciones sobre el infinito*. (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *NUESTROS ARTISTAS. Las obras de Molina de Haro*. Año IX. Diciembre, 1923.
- *GLORIAS ESPAÑOLAS. Chile y Alonso de Ercilla*. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *INDUSTRIA, TURISMO Y DEPORTES. El Tesoro de la Sierra*. (Granada. Marzo, 1924). Año IX. Marzo, 1924.
- *EL TESORO DE LOS ALHAMARES. La Alhambra única*. Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *DEL CONCURSO LITERARIO. Triunfo de un colaborador. La perla de Occidente. Granada y el Corpus*. Año IX. Julio, 1924.
- *RENGLONES ÍNTIMOS. La invocación de un alma*. Año IX. Agosto, 1924.
- *ACTUALIDAD ASTRONÓMICA. El planeta Marte*. (Granada. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *CIELO Y TIERRA. El eterno amor*. Año IX. Octubre, 1924.
- *TEMAS DE CULTURA. Las Bibliotecas Populares*. (Granada. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *DEL MUNDO PSÍQUICO. Confesiones para un alma bella*. (Granada. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.
- *VENGANZA DE NOVELISTA. Un "cantor" de la Alhambra*. (Granada. Junio, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *A PROPÓSITO DE AMÉRICA. La "otra España"*. Año X. Julio, 1925.
- *TEMAS HISPANOAMERICANOS. La Liga de Naciones de habla española*. (Granada. Agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *EL DEBER DE GRANADA. La Fiesta de la Raza*. (Granada. Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *FRAGMENTOS LÍRICOS. La poesía eterna*. (Granada. Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.
- *LUNA BLANCA. Una dulce canción de plata*. (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.
- *ARTISTAS DE HISPANOAMÉRICA. La exquisita Berta Singerman*. (Granada. Julio, 1926). Año XI. Julio, 1926.

- *IMPRESIONES DE SIERRA NEVADA. Una excursión al Veleta.* (Granada. Agosto, 1926). Año XI. Octubre, 1926.
- *PARA LOS NIÑOS. El mundo microscópico.* (Granada. Octubre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- *DE LA VIDA ESPIRITUAL. Las ilusiones perdidas.* (Granada. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *UNA ASAMBLEA CELESTE. Las bellezas de Granada.* (Granada. Corpus, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *ACTUALIDAD ASTRONÓMICA. La estrella del ocaso.* (Granada. Julio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *LA DINASTÍA DE LOS NAZARÍES. El esplendor árabe granadino.* (Granada. Agosto, 1927). Año XII. Agosto, 1927.
- *ÓPALOS OTOÑALES. El mes de la tristeza.* (Granada. Octubre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- *LA ASTRONOMÍA EN EL CAMPO. Cielo y tierra.* (Granada. Noviembre, 1927). Año XII. Noviembre, 1927.
- *LÁGRIMAS QUE PURIFICAN. La "neñina" pecadora.* (Granada. Enero, 1928). Año XIII. Enero, 1928.
- *LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA. El libro bienhechor.* Año XIII. Abril, 1928.
- *EL CORPUS EN GRANADA. Luz y armonía.* (Granada. Junio, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *TRIUNFO DE UN CAMARADA. Una bella novela: "Triamor".* (Granada. Julio, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.
- *DIVULGACIÓN ASTRONÓMICA. La maravilla de nuestro Sol.* (Granada. Invierno, 1929). Año XIV. Enero, 1929.
- *DIVULGACIÓN ASTRONÓMICA. La maravilla de nuestro Sol. (Conclusión).* (Granada. Invierno, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.
- *LA ESTELA DE UN AGASAJO. Al guitarrista mago.* Año XIV. Junio, 1929.
- *LÍNEAS DE HOMENAJE. El maestro, benemérito de la patria.* (Granada. Septiembre, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *LAS OBRERILLAS DE LA AGUJA. Primavera en otoño.* (Granada. Otoño, 1929). Año XIV. Noviembre, 1929.
- *DE LA ANDALUCÍA ÁRABE. El cante flamenco, síntesis de la poesía.* (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
- *POR LA ALPUJARRA A LA COSTA. El encanto del mar.* (Granada. Septiembre, 1930). Año XV. Octubre, 1930.
- *ASTRONOMÍA PINTORESCA. Los nombres de las constelaciones.* Año XV. Noviembre, 1930.
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL. Del cielo y la tierra.* (Granada, 1931). Año XVI. Junio, 1931.
- *EL PASADO Y EL PRESENTE. Del mundo de los niños.* (Granada. Junio, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *LA BLANCA ESFINGE. Sierra nevada.* Año XV. Junio, 1935.
- *MARAVILLAS CELESTES. Orión, sus soles y nebulosas.* (Granada. Diciembre, 1935). Año XV. Diciembre, 1935.

- *DE TEJAS ARRIBA. Los fulgores maravillosos del firmamento. Año XV. Junio, 1936.*
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL. Del cielo y de la tierra. Año XV. Octubre, 1936.*

LÓPEZ, F., *DESDE GALERA. (Galera, Huéscar. Julio, 1925). Año X. Agosto, 1925.*

LÓPEZ, Leocadio, *CASTILLOS EN EL AIRE. Una Granada progresiva. (Granada. Diciembre, 1928). Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.*

- *¡Mi Granada!. [Poesía]. “¡Granada!. ¡Granada mía!...”.* Año XIV. Octubre, 1929.

LÓPEZ, Nicolás María, *Sobre el carácter granadino. (Granada. Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.*

- *Brindis que el ilustre literato D. Nicolás María López hizo en el banquete con que fueron obsequiados en la “Venta del Duque” los populares artistas Vergara y Molina de Haro. [Poesía]. “Brindo por Paco Vergara...”.* (12 de mayo de 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- *Granada y el turismo. Año XVI. Marzo, 1931.*

LÓPEZ-BASTOS, Domingo, *IMÁGENES. Cari Abad, sacerdotisa de Faraón. Año XV. Junio, 1936.*

LÓPEZ BONILLA, Justo, *CRÓNICA. La caricia del dolor. Año V. Corpus de 1920.*

- *CARTAS DE AMÉRICA. Desde Buenos Aires. (Maggiola. Marzo, 1923). Año IX. Abril, 1923.*
- *LITERATOS GRANADINOS EN LA ARGENTINA. En su propio recuerdo. (Cuento). (Rosario de Santa Fe, R. A. Enero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.*

LÓPEZ CHARCO, José, *APUNTES DE MI TIERRA. Fiesta en el Albayzín. Año XV. Junio, 1935.*

LÓPEZ CHARCO, Juan, *El otro granadino. Año XV. Diciembre, 1935.*

LÓPEZ COSTA, José, *GRANADA Y EL DEPORTE. Granada y el fútbol. Hace falta reaccionar. (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.*

- *GRANADA Y EL FÚTBOL. La madre del cordero. Año IX. Diciembre, 1923.*

LÓPEZ HUERTAS, E., *PINTORES GRANADINOS. Miguel de Horques. (Granada. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.*

- *VISIONES DE ARTE. Bayaderas de Occidente. Año XII. Febrero, 1927.*
- *LA OBRA DE UN PAISANO. Moral, eugenesia y derecho. (Granada. Febrero, 1930). Año XV. Febrero, 1930.*

LÓPEZ MARTÍN, Carlos, *DEL ALBAYZÍN GRANADINO... El Santo Vía-Crucis*. Año XV. Marzo-abril, 1930.

LÓPEZ NÚÑEZ, Juan, *La morisca Guadix no olvida a Pedro Antonio de Alarcón. Evocación del admirable cantor de las Alpujarras*. (Madrid). Año XV. Diciembre, 1933.

- *UNA ANÉCDOTA MUY SIGLO XIX. Martínez de la Rosa, un inglés y un comerciante*. Año XV. Diciembre, 1935.

LÓPEZ RIENDA, Rafael, *CRÓNICAS MARROQUÍES. El rezo del Aid El Kevir*. (Larache. Agosto, 1922). Año VIII. Octubre, 1922.

- *NOTAS DE ÁFRICA. La aventura romántica. Los prisioneros*. (Larache. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.

- *CRÓNICA DE MARRUECOS. La entrevista del alto Comisario y Raisuni, en Beni Arós*. (En Beni Arós. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS. El Bajá de Xauen, fiel amigo nuestro*. (Xauen. Abril). Año IX. Mayo-junio, 1924.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS. Las nuevas jornadas gloriosas en Melilla*. (Sidi Mesaud. Mayo). Año IX. Mayo-junio, 1924.

- *CUADROS GRANADINOS. En la Cruz de Mayo...* Año IX. Julio, 1924.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS. El arte árabe en la exposición iberoamericana*. Año IX. Septiembre, 1924.

- *DE LA VIDA QUE PASA. La tristeza del hogar*. (Tetuán, 1925). Año X. Marzo, 1925.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS. El último aventurero*. (Tetuán. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.

- *MIRANDO AL ESTRECHO. Tánger y nuestro protectorado en África*. (Marruecos. Agosto). Año XI. Septiembre, 1926.

- *LA CAMPAÑA DEL RIF. La última rebelión*. (Alhucemas. Abril). Año XII. Abril, 1927.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, José María, *Romántica*. [Poesía]. “Quise hallar el amor en las mujeres,...”. (Cozvíjar. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.

LÓPEZ RUIZ, J., *Cuando se la llevaron...* [Poesía]. “Sobre su cara blanca...”. (Granada). Año X. Marzo, 1925.

- *De la Fiesta patriótica*. [Poesía]. I. “¡La Campana de la Vela...”; II. “¡Que España celebra hoy...”; III. “La Campana de la Vela...”. IV. “Porque es buena la campana...”; V. “Campanita de la Vela,...”. (Granada. Octubre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.

LÓPEZ-VALERO, R. (Secretario de la “Sociedad Penibética”), *Sobre el viejo Muley*. Año V. Corpus de 1920.

- *DE LA MONTAÑA. Mi última excursión*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

LOSADA GARCÍA, Raimundo (Maestro Nacional), *PLAGAS SOCIALES. Los chicos de la calle*. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

LOZANO, J., *LAS CORRIDAS DEL CORPUS. Para los señores que puedan ser presidentes*. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

- *NOTAS TAURINAS*. Año XI. Agosto, 1926.
- *Una nueva plaza de toros*. (Granada. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *DE "RE" TAURINA. Efemérides*. Año XIV. Septiembre, 1929.
- *DE "RE" TAURINA. Para D. Juan de Dios Fernández Carrasco*. Año XIV. Octubre, 1929.
- *DE "RE" TAURINA. Elías Álvarez Pelayo. Para D. Antonio Herrera Martín*. Año XIV. Diciembre, 1929.
- *Efemérides taurinas del mes de junio*. Año XV. Junio, 1936.

LUCAS, *CHARLAS INFANTILES. El leopardo*. Año XV. Febrero, 1930.

LUCEÑO, Tomás, *RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO. Historia de mis sainetes y segunda parte de memorias... a la familia*. Año XVI. Abril, 1931.

LUCÍA, *CAPRICHOS DE LA MODA. La suprema sencillez en el vestido*. Año X. Julio, 1925.

LUCIANA, *MODAS*. (París). Año XIV. Julio, 1929.

LUCIANO PUEBLERINO, *Galli-Pavo*. Año XIII. Marzo, 1928.

LUCIO B. JAIME, *Versos para tus ojos*. [Poesía]. I. "¡Ay, qué inútilmente..."; II. "Sé de una princesa..."; III. "Con el alma trémula,...". (Valencia. Noviembre, 1930). Año XV. Noviembre, 1930.

- *¿Amor?*. [Poesía]. "La dejo porque la debo..." (Valencia, 1931). Año XVI. Enero, 1931.
- *No indagues en mi vida*. [Poesía]. "No indagues en mi vida. Llena está de altiveces..." (Valencia). Año XVI. Febrero, 1931.
- *Mañana se va*. [Poesía]. "Mañana se va. Mañana,..." (Valencia). Año XVI. Abril, 1930.
- *Cancioneta*. [Poesía]. "La joven cantaba..." (Valencia, 1932). Año XV. Diciembre, 1933.
- *Tus ojos*. [Poesía]. "Tus ojos son del color..." Año XV. Junio, 1935.
- *¡Sé tan poco!*. [Poesía]. "Tu pensamiento... Daría..." (Valencia). Año XV. Diciembre, 1935.

LUQUE GUTIÉRREZ, Vicente, *A orillas del mar*. [Poesía]. "Siéntate aquí; la arena movediza..." (Del libro *Del áspero camino*). (Málaga). Año IX. Abril, 1924.

LUQUE Y PESO, Luis de, *Nocturno*. [Poesía]. "La romántica Luna inunda la calleja..." Año VIII. Agosto, 1922.

- *Al Albayzín*. [Poesía]. “¡Albayzín!. En tu seno la Poesía...”. (Granada y octubre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.
- *Mi madre*. [Poesía]. “Mi madre es una santa. Entre sus brazos...”. Año IX. Abril, 1923.
- *Canción de juventud*. [Poesía]. “Sembrar rosas de fuego para un día ofrecerlas...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *POEMA EXTRAÑO. El camino*. [Poesía]. “El tiempo es una eterna carretera,...”; *El vehículo*. [Poesía]. “Por esa carretera interminable...”; *El viaje*. [Poesía]. “Nómada por la eterna carretera...”; *Mi destino*. [Poesía]. “Mi destino, ¿cuál es?. Yo voy de paso...”. (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *El poema del Avellano*. [Poesía]. “Es en Granada y en el verano...”. (Melilla, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *Mar*. [Poesía]. “Me paro a meditar...”. (Melilla, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *Noche estival*. [Poesía]. “Es una noche serena...”. (Melilla. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *Rosas de pitiminí*. [Poesía]. “Cuando yo te pida, mujer, una cosa...”. (Melilla. Diciembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *Ausencia*. [Poesía]. “Mi boca quiere besos;...”. (Melilla, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *A la sombra*. [Poesía]. “La sombra generosa de los árboles,...”. (Granada). Año X. Julio, 1925.

LUZ, *DE TODAS PARTES. Notas femeninas*. Año XV. Mayo-junio, 1930.

LUZÁN SANTOS, Cándida, *Meditemos*. [Poesía]. “Cuando en brazos de la melancolía...”. (Granada. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

- *ARTE Y ARTISTAS. Después de un éxito resonante. Paco Alonso*. [Poesía]. “¡Porque el alma es poeta, porque se aprende un día...”. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

M. A. S., *Nombramiento acertado*. Año IX. Enero, 1924.

- *Un paseo por Granada*. Año IX. Marzo, 1924.

M. C., *TRADICIONES BASTETANAS. El Cascaborras*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

M. E., *DE “RE” POLÍTICA. Nuestros amigos los franceses. La revolución argentina*. (Madrid). Año XV. Octubre, 1930.

M. M., *Loja*. Año X. Septiembre, 1925.

- MACARIUS, *La crisis del romanticismo*. (Almería). Año XI. Agosto, 1926.
- *La crisis del romanticismo*. (Puerto de Garrucha. Septiembre, 1926). Año XI. Octubre, 1926.
 - *DE ARTE Y LETRAS. Las vanguardias*. Año XIII. Abril, 1928.
- MACHADO, Luis, *INDUSTRIALES DE FAMA. Hijo de Emilio Castellano Manzano*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- MAESTRE, Cesáreo, *CRÓNICA DE ÁFRICA. Aspectos árabes*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- MAGNETO, *Diez minutos sobre automovilismo*. Año IX. Marzo, 1924.
- MAGRASSI, Alejandro, *Sonrisa de mujer*. [Poesía]. “Cuando sonrío es un mohín de gracia...” (L. de Zamora, R. A. Enero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *POETAS AMERICANOS. Canción de juventud*. [Poesía]. “Ilusión gloriosa, dichosa alegría...” (Lomas de Zamora, R. A., 1926). Año XI. Abril, 1926.
- MALET, Jaime, *POETAS NOVELES. Mujeres dominicanas. Virginia Amalia Alonso. A tus ojos morunos*. [Poesía]. “Bajo los negros arcos de tus cejas...” (Targuist, Marruecos español. Abril, 1931). Año XVI. Abril, 1931.
- MANCO, Silverio, *CUENTISTAS AMERICANOS. Un romance de amor. Leyendas de tierra adentro*. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- MARÍN, Enrique, *GRANADINOS QUE TRIUNFAN. Enrique Marín, el célebre acuarelista, nos dice...* (Madrid. Septiembre, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.
- *CRÓNICA MADRILEÑA. EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. Exposición Zuloaga*. (Madrid. Noviembre). Año XI. Noviembre, 1926.
 - *Aspectos de Granada*. (Madrid. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
 - *EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. Exposición de artistas andaluces*. (Madrid. Marzo de 1927). Año XII. Marzo, 1927.
 - *CRÓNICAS MADRILEÑAS. EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. El “genio del paisaje”*. (Madrid. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
 - *CRÓNICAS DE ARTE. Exposición franciscana*. (Madrid. Julio). Año XII. Julio, 1927.
 - *Mariana Pineda*. (Madrid. Octubre). Año XII. Noviembre, 1927.
 - *CRÓNICA MADRILEÑA. Tres notas de actualidad*. (Madrid. Diciembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.
 - *CRÓNICA DE MADRID. Exceso de producción artística*. (Madrid. Febrero, 1928). Año XIII. Febrero, 1928.
 - *CRÓNICA MADRILEÑA*. (Madrid. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
 - *CRÓNICA DE MADRID. Ni derribar, ni construir, ni modificar*. (Madrid. Mayo). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

MÁRMOL, Juan (Rector de las Escuelas Pías), *EN LA ALGAIDA. El día grande*. (Sanlúcar. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

MARQUINA, Eduardo, *Año Nuevo*. [Poesía]. “Remanso blanco que nos dan las horas,...”. Año XVI. Enero, 1931.

MARTÍ ORBERA, M., *Dos hombres*. Año XV. Marzo-abril, 1930.

MARTÍN, José, *La última casa*. (Granada. Enero, 1922). Año VIII. Marzo, 1922.

- *El viejo molino de Pampaneira*. (Granada. Marzo, 1922). Año VIII. Abril, 1922.
- *El crepúsculo del libro*. Año VIII. Agosto, 1922.
- *Helena Cortesina*. (Granada. Septiembre, 1922). Año VIII. Octubre, 1922.
- *Mi despedida a Granada*. (Buenos Aires, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

MARTÍN, Rafael, *Autocrítica*. Año IX. Febrero, 1924.

- *El hastío*. [Poesía]. “En estas horas tristes de mi triste existencia,...”. (Granada. Marzo, 1923). Año IX. Abril, 1924.

MARTÍN GARRIDO, Sandalio, *El batallón de Córdoba en campaña*. (Posición de Casa Escriña. Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS*. (Rincón del Medik. Junio de 1925). Año X. Julio, 1925.
- *CRÓNICA DE MARRUECOS. Noticias de un prisionero*. (Monte Negrón, Ceuta. Agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *La Patrona de Infantería y el Regimiento de Córdoba*. (Granada. Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *Ante los restos del heroico capitán Andrade Castillo*. (Febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.
- *UN SUCESO EXTRAORDINARIO. La Virgen del Triunfo se mueve*. (Granada. Agosto, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.

MARTÍNEZ, Juan, *DESDE GUADIX. Las fiestas de la coronación de la Virgen*. (Guadix, 15 de septiembre de 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *GLOSAS MARROQUÍES. La morita*. (Atalayón, 9-4-27). Año XII. Abril, 1927.
- *CRÓNICA MARROQUÍ. La fiesta del “hacha”*. (Atalayón. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *Cuento oriental*. (Atalayón. Julio de 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *En torno a Marruecos*. (Atalayón. Julio, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

MARTÍNEZ, Miguel, *CUENTO RIMADO. El juego del amor*. Año XVI. Febrero, 1931.

MARTÍNEZ CEBRIÁN, Ramón, *Aquilatando "El Niño de Oro"*. [Poesía]. "Pocas veces el bombo ruidoso...". (Sevilla). Año IX. Agosto, 1923.

- *A una Carmen de Sevilla. Brindis*. [Poesía]. "Va por la Carmen que motivo diera...". (Sevilla. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *Año nuevo, vida nueva*. [Poesía]. "¡Felice frase, peregrino empeño!...". (Sevilla, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *El color de tus ojos*. [Poesía]. "Pretendí ver el color...". (Sevilla, 1925). Año X. Agosto, 1925.
- *Semiplagio al vuelo*. [Poesía]. "¡Plus ultra!.- Dijo Colón...". (Sevilla. Abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.
- *Cruz de mayo sevillana...!*. [Poesía]. "Hasta Cristo, la Cruz fue ignominia...". (Sevilla. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Raza española*. [Poesía]. "Raza injerta en sangre de un rojo altruista...". (Sevilla, 12 de octubre de 1926). (Composición premiada en Sevilla con motivo de la Fiesta de la Raza). Año XI. Noviembre, 1926.
- *No ha lugar al carnaval*. [Poesía]. "Mientras que en el candor del tiempo viejo...". (Sevilla y febrero, 1927). Año XII. Febrero, 1927.
- *¡¡Corpus Christi!!*. [Poesía]. "¡Corpus Christi!. Sustancia redentora,...". (Sevilla, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *¡Soy la Goya!*. (Musicable). [Poesía]. "¡Soy la Goya!. La más maja...". (Sevilla, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.
- *La rima del pensar*. (Símil carnavalesco). [Poesía]. "En mi feroz manía poetizante,...". (Sevilla. Enero, 1929). Año XIV. Enero, 1929.
- *Soneto. A la Esperanza...en la Iglesia de San Gil*. [Poesía]. "¡Dios te salve, Virgen de la Esperanza...". (Sevilla, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.
- *Al Cristo del Amor del Salvador*. [Poesía]. "En Sevilla...". (Sevilla. Marzo, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.
- *En la inauguración del gran certamen sevillano, el 9 de mayo de 1929*. [Poesía]. "Un poeta espectador...". (Sevilla. Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *Margarita*. [Poesía]. "Perla y flor..."; *Sin razón*. [Poesía]. "Ayer te pusiste loca...; *Mala siembra*. [Poesía]. "En el surco... en el hoyo...". (Sevilla, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *Del momento histórico*. [Poesía]. "República o monarquía,...". (Sevilla. Abril). Año XVI. Mayo, 1931.
- *Pro patria*. [Poesía]. "No hubo concepto más enaltecido...". (Sevilla. Septiembre, 1936). Año XV. Octubre, 1936.

[MARTÍNEZ LUMBRERAS, Francisco], *Dice el Presidente de la Diputación Provincial*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

MARTÍNEZ SIERRA Gregorio, *Granada*. (Madrid). Año VIII. Mayo-junio, 1922.

- *PARA ELLAS... Lo que debe saber la mujer*. Año XIV. Agosto, 1929.

MARTOS, Manuel, *ESCRITORES NOVELES. ¡Viva Turí!...* (Loja, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

MARTOS MOLINA, E., y LIÑÁN, J., *Políticos granadinos*. Año VIII. Enero, 1922.

MATA, Pedro, *La gratitud*. (Historia en seis cartas). Año IX. Enero, 1924.

MAURELL, Ramón, *TRADICIONES GRANADINAS. La buñolera morisca...* Año X. Mayo-junio, 1925.

MEDINA, A., *Pinos Puente*. (Pinos Puente. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

- *CRÓNICA DE PINOS PUENTE*. (Pinos Puente. Agosto, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.

MEDINA OGÁYAR, José, *A la Fuente del Avellano. Fragmento*. [Poesía]. “Fuente del Avellano!...”. Año VIII. Octubre, 1922.

- *CRÓNICA DE MARRUECOS. Las reliquias de Sidi Omar*. (Dar-Dríus, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.

MELGAREJO, Antonio, *Esperanza*. (Granada y agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.

MENA PÉREZ, Vicente, *El claustro de San Juan de los Reyes*. (Toledo. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

MENDOZA DE LA FUENTE, Antonio, *GRANADINOS EN CUBA. Amores lejanos*. (Habana. Marzo, 1924). Año IX. Abril, 1924.

- *Las tres soledades*. (Covadonga, Habana. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

- *CRÓNICA DE CUBA. Un recuerdo para Granada*. (Habana. Noviembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.

- *Del ambiente español en Cuba*. (Granada. Julio, 1925). Año X. Agosto, 1925.

MERIWETHER HUGHES, Rusell (“La Meri”), *El enlazador de estrellas*. [Poesía]. “Estrellas indómitas, de crines de oro...”. (Traducción de Luis Llorens Torres, “El poeta de las Antillas”). Año XV. Febrero, 1930.

MESA, José Antonio, *A PROPÓSITO DE UN ARTÍCULO. El sueño de una noche de verano*. Año XV. Noviembre, 1930.

MEZCUA RUIZ, José, *Granada, residencia real*. [Trabajo premiado en el certamen científico y literario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País]. Año XIV. Marzo, 1929.

MIGUEL ÁNGEL, *CHARLAS CON UN GATO. Lo maravillosamente malo*. Año VIII. Marzo, 1922.

MIGUELIDA, PÁGINAS CINEMATográfICAS. *Caleidoscopio Hollywoodiense*. (New York, U. S. A, 1931). Año XVI. Enero, 1931.

- NOTICIAS CINEMATográfICAS. *Una ciudad dentro de otra. Aumento de personal para las películas sonoras*. Año XVI. Febrero, 1931.
- NOTICIAS CINEMATográfICAS. *Caleidoscopio Hollywoodiense*. (New York City). Año XVI. Marzo, 1931.
- NOTICIAS CINEMATográfICAS. (New York). Año XVI. Mayo, 1931.
- ÚLTIMAS NOTICIAS CINEMATográfICAS. *¿Quién ganará, Nueva York o Hollywood?*. (New York City, 1931). Año XVI. Junio, 1931.
- ÚLTIMAS NOTICIAS CINEMATográfICAS. *El cine*. (New York City). Año XV. Mayo, 1932.
- NOTICIAS CINEMATográfICAS. (New York City. Mayo, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.
- CRÓNICA CINEMATográfica. (New York, 1933). Año XV. Diciembre, 1933.
- ARTISTAS DE LA PANTALLA. *Lenore Ulric tiene sangre española*. (New York City, 1934). Año XV. Enero, 1935.
- CRÓNICA CINEMATográfica. Año XV. Diciembre, 1935.

MINELLI-GONZÁLEZ, Pablo, *La ruta*. [Poesía]. “Se abre a mis ojos calmos magnífico el camino;...” (Bruselas. Junio, 1923). Año VIII. Junio, 1923.

- VISIÓN DE GRANADA. *La zambra gitana*. [Poesía]. “¡Qué lindas las granadinas...”. (Bruselas-Bélgica, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- POR TIERRAS DE ANDALUCÍA. TRÍPTICO. *Granada*. [Poesía]. “Granada es una mora que en la frente...”; *Sevilla*. [Poesía]. “Sevilla es como un tiesto de claveles...”; *Cádiz*. [Poesía]. “Puerta hispánica es Cádiz... Sin ayuda...”. (Bruselas, Bélgica. Marzo, 1924). Año IX. Marzo, 1924.
- *Los sueños*. [Poesía]. “Mi sueño es siempre el mismo. Y soy bien dueño...”. (Bruselas. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- DESDE BRUSELAS. *De lo que hablan los poetas*. (Bruselas. Octubre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.

MIRANDA, *Sesión del pleno*. [Nota cómica]. Año XV. Noviembre, 1930.

- *Amenaza*. [Nota cómica]. Año XVI. Enero, 1931.
- *Nota cómica*. Año XVI. Abril, 1931.

MOLES VENTURA, Juan, *El aeródromo de Armilla*. Año VIII. Agosto, 1922.

- *La escuela de Chite*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *La Escuela Industrial de Granada*. Año XI. Febrero, 1926.

MOLINA, Fernando, *IMPRESIONES NORTEAMERICANAS*. (Miami, Florida. Julio de 1924). Año IX. Agosto, 1924.

- NOTAS NORTEAMERICANAS. *La nueva Granada*. (West Palm Beach, 30 de agosto de 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- NOTAS DE UN GRANADINO. *Mi patriotismo y el centenario de Washington*. Año XI. Septiembre, 1926.

- *CORAL GABLES. La poética ciudad del Estado de Florida.* (Coral Gables, Miami (Florida), 1928). Año XIII. Febrero, 1928.
- *CÓMO SE HONRA A ESPAÑA EN AMÉRICA. Coral Gables, la ciudad española de la Florida.* Año XIII. Agosto, 1928.
- *CRÓNICA DE NORTEAMÉRICA. Los Heraldos de Granada.* (Miami, Florida, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

MOLINA, Rafael, *Del cantar de mi lira.* [Poesía]. “No te rías si te digo...”. (Madrid. Septiembre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.

MOLINA FERNÁNDEZ, Juan, *Un buen libro.* Año XV. Noviembre, 1930.

- *CARTA DE LA HABANA. Un libro futuro, que dará una nueva norma de vivir.* Año XVI. Febrero, 1931.

MOLINA MASSEY, Dr. Carlos, *CUENTISTAS AMERICANOS. Pata e palo.* (Buenos Aires). Año XV. Mayo-junio, 1930.

MONASTERIO DE ALONSO MARTÍNEZ, Antonia de, *La equivocada.* (Madrid. Junio, 1924). Año IX. Julio, 1924.

- *Del Padre Manjón.* (Carrión de los Condes. Agosto, 1924). Año IX. Octubre, 1924.

MONCHÓN CORRAL, A., *POETAS NOVELES. Desamor.* [Poesía]. “Vivo sin vivir en mí,...”. (Larache. Agosto, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

- *A ella.* [Poesía]. “¿Por qué tan negra fue la suerte mía,...”. (Larache. Enero, 1928). Año XIII. Marzo, 1928.

MONTALBÁN, Manuel, *Venancio Serrano Clavero.* [Poesía]. “Su musa presumida y comerciante...”. (Rosario de Santa Fe, Argentina. Agosto, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *Félix Pascual.* [Poesía]. “Cuando apenas el bozo en su rostro apuntaba,...”. (Rosario de Santa Fe-R. A. Enero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *CRÓNICAS DE AMÉRICA. El poeta D. Camilo Vidal.* (Rosario de Santa Fe-R. A. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.
- *Semblanza.* [Poesía]. “Tiene el alma templada en los grandes dolores...”. (Rosario. Abril, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

MONTERO ALONSO, José, *Ante la vida que empieza.* (Madrid. Junio, 1925). Año X. Julio, 1925.

MONTOTO, Santiago, *Andalucismos.* (Sevilla). Año XV. Mayo, 1932.

MORAL, Manuel del, *ESCRITORES NOVELES. “La mil”.* (Cuento). (Loja. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.

- *Sumisa entre flores.* (Cuento africano). (Tetuán). Año XIV. Octubre, 1929.
- *El tres de bastos.* (Cuento africano). (Tetuán. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

- MORALES, Manuel, *Ellas al pasar...* Año XV. Junio, 1935.
 - *Ellas al pasar...* Año XV. Diciembre, 1935.
- MORALES HIDALGO, Bernardo (Maestro Nacional), *Cara bonita*. [Poesía].
 “Cara bonita la tuya,...”. (Cambil, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- MORALES PAREJA, Bernardo, *GRANADA EN SUS FIESTAS. Perfil cristiano y lozana belleza. Corpus Christi o la superación*. (Granada. Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- MORALES RODRÍGUEZ, Francisco, *GRANADA Y SIERRA NEVADA. El Tranvía a la Sierra*. (Granada. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.
 - *SIERRA NEVADA. Desde Granada al Trevenque*. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
 - *SIERRA NEVADA. Del Dornajo al Veleta*. (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
 - *EXCURSIONES A LA SIERRA. Del Veleta al Muley Hacem*. Año IX. Diciembre, 1923.
- MORENO, Francisco, *Para ella*. [Poesía]. I. “¡Por qué te conocí!...¿Por qué Dios quiso...”; II. “¡Ten compasión de mi!...Si no me quieres...”; III. “¡Desdichado de mi!. No me abandonas,...”; IV., “¡No puedo remediarlo, estoy vencido;...”. (Granada. Mayo, 1929). Año XIV. Junio, 1929.
 - *Gastón, el viejo payaso*. (Granada. Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
 - *Mamá Rosalía*. (Granada. Noviembre de 1929). Año XIV. Noviembre, 1929.
 - *Puro ambiente español*. [Poesía]. “¡Abril; plaza de toros!...”. (Granada. Abril, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.
 - *Hembra morena y castiza,...* (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
- MORENO CASADO, J., *La paz y la guerra*. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.
 - *Algunas de las emociones que puede ofrecer Granada*. (Granada. Mayo, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- MOTOS, Antonio, *Baza*. Año IX. Agosto, 1923.
 - *NOTAS DE UN AUSENTE. Refritos... no*. (Fromista, Palencia, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- MOYA, Rafael, *ABALORIOS. ¡Eche usté p´adelante!*. (Málaga. Agosto, 1928). Año XIII. Agosto, 1928.
- MUÑOZ, A., *Granada en Norteamérica*. Año XI. Junio, 1926.
- MUÑOZ, Carmen Trinidad, *La que vela esperando*. [Poesía]. “Suena el reloj en la iglesia cercana;...”. (Málaga. Marzo, 1923). Año IX. Abril, 1923.

- *Amorosa*. [Poesía]. “En el florido vergel de mis amores...”. Año IX. Diciembre, 1923.

MUÑOZ, E., *Alhama*. (Alhama y julio, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

MUÑOZ, Miguel, *IMPRESIONES DE TURISMO. Instantánea de oficina*. (Granada. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *Ingratitud*. [Poesía]. “En la fragancia del Abril florido...”. (Algeciras y octubre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

- *Sentimentalismos*. [Poesía]. “En el jardín de un palacio...”. (Granada. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.
- *A Granada*. [Poesía]. “Siento por ti Granada –tierra mía-...”. (Granada y junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.
- *Granadinas*. [Poesía]. “Asida por serafines...”. (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *La Ciudad Artista*. [Poesía]. “El blasón de la España eres Granada,...”. (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *El alma y el corazón*. [Poesía]. “Sois los centros de todas las pasiones...”. (Granada. Mayo, 1924). Año IX. Junio, 1924.
- *¡¡Cariño!!...[Poesía]*. “Pasión sublime cuajada de ideales...”. (Granada. Noviembre, 1924). Año IX. Noviembre, 1924.
- *La felicidad*. [Poesía]. “Soñadora quimera...Ideal romántico...”. (Granada. Diciembre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *Ensoñación*. [Poesía]. “Deslumbradora y bella fantasía...”. (Granada. Mayo, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

MUÑOZ GARCÍA, Antonio, *HISTORIETA DEL ALBAYZÍN. El tío Pelotas*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

- *LEYENDA. La Cruz de San Bartolomé*. Año VIII. Enero, 1922.
- *La parte instructiva del cine*. Año IX. Diciembre, 1923.

MUÑOZ RODRÍGUEZ, Pedro, *POR TIERRAS DE JAÉN. Cazorla*. (Cazorla. Julio, 1926). Año XI. Julio, 1926.

MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Corpus Christi*. [Poesía]. “En Custodia de plata...”. Año XV. Junio, 1935.

MUÑOZ SECA, Pedro, *El burro corto*. Año XIV. Marzo, 1929.

- *Baturrillo*. Año XIV. Noviembre, 1929.
- *Un cuento de Pedro Muñoz Seca. La muela de Currito*. (Madrid). Año XV. Diciembre, 1935.

NAVARRO PARDO, José, *ACTUALIDAD. La reconstrucción de San Nicolás, compromiso de honor de Granada*. Año XV. Diciembre, 1935.

NAVAS, Federico, *BEDEKER PARTICULAR. Abreviaturas de Granada*. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

NINCHI, *Pêle-Mêle*. Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.

NOGALES, José, *El puñado de oro*. (Cuento). Año XIV. Diciembre, 1929.

- *El dos de mayo y el levantamiento general*. Año XVI. Abril, 1931.

NOGUERA, Julio, *NUESTROS CUENTISTAS. Castigo de Dios*. Año XIII. Julio, 1928.

- *LA VOZ DE LOS DIFUNTOS. En las trincheras del Marne*. [Poesía]. “Campos cubiertos de metralla...”. (Chalon sur Mer. Noviembre). Año XIII. Octubre, 1928.

- *Eugénica*. [Poesía]. “Padre, ¿tú lo sabes?...”. (Madrid). Año XIV. Enero, 1929.

O., G. de, *RECUERDOS. El doctor Cazalla*. Año XVI. Febrero, 1931.

OCAÑA SÁNCHEZ, Francisco, *PROVINCIA DE GRANADA. La Alpujarra*. (Cádir. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

OLINDO, *Fútbol*. (Granada. Diciembre, 1935). Año XV. Diciembre, 1935.

OLIVA, *Patria*. Año IX. Agosto, 1924.

OLIVA NOGUEIRA, José, *Paisaje*. [Poesía]. “Llanura. Un gran silencio que depone en las cosas...”. (Rosario de Santa Fe, Argentina. Agosto, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.

- *El buen enemigo*. [Poesía]. “Certero fue el puñal y fue grave la herida:...”. (Rosario de Santa Fe-R. A. Enero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.

- *Dilemática*. [Poesía]. “En vano busco el inclemente hastío...”. (Rosario de Santa Fe, Argentina. Abril de 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

OLIVER TELLO, Juan José, *La poesía*. [Poesía]. “Yo quisiera dejarla, mas no puedo;...”. (Granada. Enero, 1922). Año VIII. Enero, 1922.

- *DE LA ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL. Dos retablos*. Año VIII. Abril, 1922.

- *La Cuesta de San Gregorio*. (Madrid. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

- *UN POETA. D. Juan Manuel Molina*. Año VIII. Marzo, 1923.

- *CRÓNICA DE BAZA. Díptico escultórico*. Año IX. Abril, 1923.

- *Carmen granadino*. [Poesía]. I. “Hay en el interior de mi carmen granadino...”; II. “Cuido mis flores con ternura y con cariño...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.

- *Baza pintoresca*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

- *SILUETAS. El barrio de la alegría.* (Madrid. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *La eterna mentira.* Año IX. Noviembre, 1924.
- *COMPARACIONES. Las doce uvas del 31...* Año IX. Diciembre, 1924.
- *La belleza y la paz en los pueblos granadinos.* (Colomera. Noviembre, 1929). Año XIV. Noviembre, 1929.
- *El artículo 458.* Año XV. Diciembre, 1935.

ORRIOL CATENA, José, *Año teatral.* (Diciembre, 1920). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

- ORTEGA, Guillermo, *ANÉCDOTAS TAURINAS.* Año X. Febrero, 1925.
- *ANÉCDOTAS TAURINAS.* (Granada. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.
 - *NOTAS TAURINAS. ANÉCDOTAS TAURINAS.* (Granada). Año X. Julio, 1925.
 - *ANÉCDOTAS TAURINAS.* (Granada. Julio, 1925). Año X. Agosto, 1925.
 - *ANÉCDOTAS TAURINAS.* (Granada. Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
 - *ANÉCDOTAS TAURINAS.* Año X. Diciembre, 1925.
 - *NOTAS TAURINAS. Y... tampoco te pega?...* (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.
 - *ANÉCDOTAS TAURINAS.* Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
 - *ANÉCDOTAS TAURINAS.* (Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
 - *El año taurino.* (Diciembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
 - *NOTAS TAURINAS.* Año XII. Abril, 1927.

ORTEGA, Luis (Jefe de Negociado del Ministerio de Instrucción Pública), *En la consagración del Obispo Auxiliar.* Año XI. Junio, 1926.

ORTIZ, Antonio Jerónimo, *Loja.* Año XII. Mayo-junio, 1927.

OSCAR, Armando, *LITERATOS AMERICANOS. El flirt.* (Primer premio en los Juegos Florales nacionales de La Vega Real, R. D. Octubre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.

OTERO SANTIAGO, Francisco, *Atardecer.* [Poesía]. “Allá en el horizonte se repliegan las nubes...”. Año XV. Marzo-abril, 1930.

P. A. SUTTI, José, *CRÓNICAS DE SEMANA SANTA. Cristo vive.* (Buenos Aires). Año XVI. Marzo, 1931.

P. L., *CIUDADES SUDAMERICANAS. Pergamino (R. A.).* (Pergamino. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- P. p., *El merendero del aeródromo*. Año IX. Febrero, 1924.
- P. P. T., *Romance morisco (Histórico)*. [Poesía]. “¡Isabel de mis amores!...”. Año XIV. Enero, 1929.
- PALACIO VALDÉS, A., *Polifemo*. Año XVI. Junio, 1931.
- PALÁNQUEX, Ángel (Director de *El Fígaro*. Madrid), *Gloria pura*. [Poesía]. “San Pedro, de buen humor...”. Año XV. Enero, 1926.
- *A la Alhambra*. [Poesía]. “Notable joya de la arquitectura...”. (Madrid). Año XI. Mayo-corporus, 1926.
- PARÍS, Juan de, *Angustias “La Gitana”*. (Madrid). Año IX. Abril, 1923.
- PARKIN, *NOTAS DE UN ESPECTADOR*. Año XV. Noviembre, 1930.
- PASCUAL, Maurita, *La Alhambra*. (Buenos Aires). Año XVI. Febrero, 1931.
- PEDROSA DEL RÍO, Pedro, *¡Desviar su suerte...!*. [Poesía]. “Como un lirio yerto,...”. (Granada, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.
- *Serenata*. [Poesía]. “Noches claras granadinas...”. (Granada. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- PEÑA, Concha, *Mariana Pineda*. (De la revista madrileña *Mujeres Españolas*). Año XVI. Marzo, 1931.
- PÉREZ, Sandalio, *DEL MOMENTO RENACENTISTA ESPAÑOL*. *Los hierros artísticos de Cuadros*. Año X. Mayo-junio, 1925.
- PÉREZ BELLO, Rolando, *Canción de cuna*. [Poesía]. “La tarde se aleja...”. (Santiago de Chile. Abril, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.
- PÉREZ BUENO, Luis, *DE LA GRANADA ÁRABE*. *La civilización arábigoespañola y sus artes industriales*. Año XII. Mayo-junio, 1927.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Pedro, *EL CUENTO ANDALUZ*. *Palique*. Año XV. Mayo, 1932.
- PÉREZ LÓPEZ, Antonio, *El sacrificio*. (Cuento). (Granada y octubre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- PÉREZ LUGIN, Alejandro, *POR LOS COMERCIOS*. *Los dependientes, el “abuelo”, las parroquianas. ¿Ha visto usted qué graciosos?*. (Madrid). Año VIII. Enero, 1922.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Andrés, *CRÓNICA DE BUENOS AIRES*. *Del Día de la Raza*. (Buenos Aires. Noviembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

- *El nuevo hospital español de Buenos Aires. Colocación de la piedra fundamental.* Año XIV. Febrero, 1929.

PÉREZ RODRÍGUEZ, Tomás, *¡Tus ojos!*. [Poesía]. “Son tus ojos embrujados...”. Año XII. Noviembre, 1927.

PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA, Antonio, *CRÓNICAS DE AMÉRICA. Buenos Aires. El tapiz en los palacios de España.* (Buenos Aires, República Argentina. Julio, 1924). Año IX. Agosto, 1924.

- *Estética de la pared blanca.* (Buenos Aires. Agosto, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *EL PROBLEMA DE LAS COMUNICACIONES. Acotaciones a una visita.* (Motril. Septiembre, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.
- *ORACIÓN A LA LUNA. Canción de Pierrot.* (Buenos Aires. Agosto, 1925). Año X. Septiembre, 1925.

PINO, Casto, *Gitana de Carnaval.* [Poesía]. “Qué bella estabas, María...”. (Corrales, Huelva). Año XV. Febrero, 1930.

PINO ALONSO, Francisco, *Nostálgicas.* (Alcázarquivir. Mayo, 1924). Año IX. Julio, 1924.

- *AÑORANZAS. A Motril.* [Poesía]. “Pueblo de mis mayores, divina tierra mía,...”. Año XII. Febrero, 1927.

PLAZA, Salvador de la, *La reja.* (Madrid. Junio de 1923). Año IX. Junio, 1923.

PLAZA DE HUERTAS, Fernando de, *A la Virgen de las Angustias de Granada. Letra para himno.* “¡Salve, Virgen Santa, Mater dolorosa!...”. (Málaga). Año XV. Octubre, 1930.

POLICARPO BLANCO Y RUBIO, *¡Qué indecente vida!*. Año XIII. Julio, 1928.

PORRAS, Eduardo, *El cuento de un sueño.* (El Fargue. Febrero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.

- *Engaño o realidad.* (Granada y mayo, 1929). Año XIV. Mayo-junio, 1929.
- *Los llanos de Armilla.* (Fargue). Año XIV. Junio, 1929.
- *COSAS DE TOROS. Antes y después.* (Fargue, Granada). Año XIV. Julio, 1929.
- *Siempre somos niños. La lotería.* (Fargue. Diciembre, 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.

PORTILLO, Bruno, *El ambiente.* [Poesía]. “Son de la realidad las impurezas...”. (Granada. Marzo de 1922). Año VIII. Abril, 1922.

Pp. C., *Conclusión de la Leyenda sobre el Castillo de Lacalahorra.* [Poesía]. “A lo lejos del camino...”. (Sacro-Monte y junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

- *UN CENTENARIO. En el Sacro-Monte.* (Sacro-Monte. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *Flor de santidad.* [Poesía]. “¡Ha quedado desierto el presbiterio!...”. (Granada. Sacro-Monte, 1924). Año IX. Enero, 1924.

Pp. DI-MAR, *CURIOSIDADES HISTÓRICAS GRANADINAS.* Año VIII. Marzo, 1922.

- *CURIOSIDADES HISTÓRICAS GRANADINAS. Entierro hecho en Granada al cadáver de la Emperatriz doña Isabel, Princesa de Portugal.* Año VIII. Abril, 1922.
- *DEL AYER GRANADINO. El asesinato de Alarcón.* Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *TRADICIONES GRANADINAS. Los higos isabeles.* Año VIII. Octubre, 1922.
- *Las meriendas del capullo.* Año IX. Abril, 1923.
- *TIPOS DE ANTAÑO. Orgullo nacional.* Año IX. Marzo, 1924.
- *CHASCARRILLOS DE ANTAÑO. Los favores del verdugo. Un emperador de ocasión. Unos sólidos servicios.* (Granada. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.

PRADO DEL ÁGUILA, Diego, *MOTIVOS JUVENILES. I. La sonrisa.* [Poesía]. “La sonrisa es hidalga. No es el gran estallido...”; *II. La risa.* [Poesía]. “La risa es plebeya. Reina en la verbena...”. (Almería. Marzo, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.

- *Flores y espinas.* [Poesía]. I. “La azucena de tu frente...”; II. “Como una rosa fragante...”; III. “Tus gracias –fragantes flores-...”. (Almería. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.
- *El madrigal de la estrella.* [Poesía]. “Era un jardín el cielo...Estrellas-rosas,...”. (Almería. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *MOTIVOS JUVENILES. El abanico.* [Poesía]. I. “Cuando se siente el tímido aleteo...”; II. “De ti, mujer, es el cumplido amante...”; III. “Abanico que mueves y acaricias...”. (Almería. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *MOTIVOS JUVENILES. Elogio de las rubias.* [Poesía]. “Pálidas mujeres,...”. (Almería. Septiembre, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- *TEATRO RÁPIDO. El visionario.* (Tragicomedia no representable, aunque se representa mucho...). (Almería. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *Granada, joyel sin par...* [Poesía]. “Sobre tu enhiesta Sierra, los diamantes,...”. (Almería. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *En el rápido.* (Almería. Febrero, 1924). Año IX. Febrero, 1924.
- *La fuente clara.* [Poesía]. “Oye cantar a la tranquila fuente,...”. (Almería. Abril, 1924). Año IX. Abril, 1924.
- *SONETARIO GRANADINO. Añoranza.* [Poesía]. “Pasó como una errante golondrina...”. (Almería. Mayo, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *CRÓNICAS HUMORÍSTICAS. Amor y desamor.* (Almería. Noviembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *A Polo.* [Poesía]. “Mi novia tiene un perro que de su huerto cuida...”. (Madrid. Septiembre, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

- *MOTIVOS DE LA NOCHE. La fuente se ha dormido.* [Poesía]. “La fuente se ha dormido como un niño en su cuna,...”; *Nocturno castellano.* [Poesía]. “La noche se ha erizado como un lobo en la nieve,...”. (Almería. Noviembre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *CORREN LAS HORAS.* [Poesía]. I. “El alma se ha dormido, ¡y aún está bien despierta!...”; II. “Las horas van rodando silenciosas, Señor,...”; III. “Siempre lo mismo, siempre. El mismo sol de día,...”; IV. “Una risa a mi lado, una voz, un cantar...”. (Almería. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *Orilla del río.* [Poesía]. “Mira cual descenden las rosas de plata...”. (Almería. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *Los naufragos.* (Almería). Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *Atardecer.* [Poesía]. “Ay, corazón de la tarde,...”. (Almería. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

PRESA, Eduardo de la, *El edén granadino.* [Poesía]. “No es esta humilde pluma la llamada...”. (Corpus, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

PRIETO CASTRO, Enrique, *UN PREÁMBULO. Un capítulo.* (Madrid. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.

- *PRESENTACIÓN PROFANA.* (Madrid. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *SEMBLANZAS. Un rebelde a contrapelo.* (Madrid. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.

PRIMELLES, Carlos, *INSTANTÁNEA. Diálogo representable.* Año XV. Enero, 1935.

PUERTAS JIMÉNEZ, Enrique, *Granada-Albayzín.* (Granada. Diciembre, 1920). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.

PUEY, Francisco, *¡¡Viernes Santo!!.* [Poesía]. “En el silencio de la noche augusta...”. (Granada). Año VIII. Marzo, 1923.

PUJALTE MIRA, Joaquín, *POETAS NOVELES. Lírica.* [Poesía]. “...Y tras del beso que me dio en la frente...”. (Almería). Año XV. Noviembre, 1930.

- *A una dama. Al pasar...* [Poesía]. “Ante mi pobreza altiva, has cruzado...”. (Almería). Año XVI. Febrero, 1931.
- *Soneto de Semana Santa. Al Cristo de los Favores.* [Poesía]. “Con humildad ejemplar todo el tormento...”. (Almería). Año XVI. Marzo, 1931.
- *ENSAYOS. Caridad.* (Cuento). (Almería). Año XVI. Mayo, 1931.
- *Madrigal.* [Poesía]. “Es tu belleza, niña hechicera,...”. (Almería). Año XVI. Mayo, 1931.
- *BELLEZAS ALMERIENSES. Srta. Lolita Cordero Torres.* [Poesía]. “Contemplar el ensueño de tu rostro, Lolita,...”. (Almería). Año XVI. Junio, 1931.
- *Lírica.* [Poesía]. “Aunque me hicieron crueles tus agravios...”. (Almería, 1933). Año XV. Mayo-junio, 1933.

- *El canto del ruiseñor*. [Poesía]. “En la noche silente y argentada...”. Año XV. Diciembre, 1933.
- *Salutación*. [Poesía]. “Salud, Luis de Tabique, genial coplero...”. Año XV. Diciembre, 1935.

QUESADA, E., *LOS HIMNOS PATRIÓTICOS. Al pasar la bandera*. (Marcha). “Vibraba el clarín sonoro...”. Año XV. Octubre, 1936.

R., *DEL TRABAJO. Lo que piensa un viejo obrero que llegó a capitalista*. Año XVI. Mayo, 1931.

R. B. P., *Dolor de juventud*. Año IX. Agosto, 1924.

R. D. M., *Rosas de otoño*. [Poesía]. “Se fue en una tarde...”. (Córdoba, R. A., 1926). Año XI. Junio, 1926.

R. DE ALMIRÓN, Juan, *DE MARRUECOS ESPAÑOL. Ilustres huéspedes de Alcázarquivir*. (Alcázarquivir. Mayo, 1929). Año XIV. Junio, 1929.

- *CRÓNICA DE MARRUECOS*. (Alcázarquivir). Año XIV. Octubre, 1929.
- *ACTUALIDAD EN MARRUECOS. La visita del Gobernador de Gibraltar*". (Alcázarquivir). Año XIV. Noviembre, 1929.

R. DUARTE, Eloy, *ESCRITORES ARGENTINOS. El cuento de Semana Santa. El Niño que asombró a los sabios de Jerusalén*. (Buenos Aires. Marzo, 1927). Año XII. Marzo, 1927.

R. MEDEL, José, *Cuento. Asegurador fracasado*. (Granada. Febrero, 1928). Año XIII. Febrero, 1928.

R. X., *La saeta*. (Granada). Año XV. Marzo-abril, 1930.

RAHMAN YUSEF EL HEGZARI, *El sefardita. (Histórico y reciente)*. (París. Agosto, 1925). Año X. Septiembre, 1925.

- *Hinz-Roman*. (Madrid. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

RAMOS, Domingo de, *LA PÁGINA DE MIS AMIGOS LOS NIÑOS BUENOS*. Año XV. Octubre, 1930.

- *LA PÁGINA DE MIS AMIGOS LOS NIÑOS BUENOS*. Año XV. Noviembre, 1930.

- LA PÁGINA DE MIS AMIGOS LOS NIÑOS BUENOS. *El Rey de Ratas*. Año XV. Diciembre, 1930.
- LA PÁGINA DE MIS AMIGOS LOS NIÑOS BUENOS. *Cosas del abuelo*. Año XVI. Enero, 1931.
- LA PÁGINA DE MIS AMIGOS LOS NIÑOS BUENOS. *Temibles instrumentos de guerra*. Año XVI. Febrero, 1931.
- *Charla con Pérez Capo*. (Madrid). Año XVI. Abril, 1931.
- LA PÁGINA DE NUESTROS AMIGUITOS LOS NIÑOS BUENOS. *Ilusionismos y trucos*. Año XVI. Mayo, 1931.

RAMOS GARCÍA, Benjamín, *Goya pasa*. [Poesía]. “En el perfil de los tiempos...”. (Madrid). Año XIII. Abril, 1928.

RAVÉS, G., *El mártir de Succan*. (Larache). Año XII. Julio, 1927.

- *Las fuerzas de la guarnición y los festejos del Corpus*. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

RÉPIDE, Pedro de, *Plateadores de oro*. Año XV. Febrero, 1930.

- *CRÓNICA DE MADRID. ¿En dónde está la historia?*. Año XVI. Marzo, 1931.

REQUENA, Fermín (Director de *Vida marroquí*), *Granada*. [Poesía]. “Granada, linda Granada,...”. (Melilla). Año XII. Abril, 1927.

RÉVÉZ, Andrés, *España como país de turismo*. Año XV. Mayo-junio, 1930.

REYES, Arturo, *Oriental*. [Poesía]. “-¿Por qué llora como débil...”. Año XIII. Mayo-junio, 1928.

REYNA, David, *BELLEZAS GRANADINAS. Lema: Victoria*. [Poesía]. “La noche que tú naciste...”; *Lema: Violeta*. [Poesía]. “Y tus ojos miraron un paisaje andaluz,...”. Año XI. Julio, 1926.

RIENDA MARTÍNEZ, Juan, *Llanto del alma*. [Poesía]. “Como fugaz estrella luminosa...”. (Alicún de Ortega. Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.

RIVAS, Antonio, *Artistas granadinos*. Año XV. Mayo-junio, 1933.

RIVAS A., A., *FÚTBOL. Después del campeonato*. Año XIV. Marzo, 1929.

- *Las Fiestas del Corpus y el deporte*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *FUTBOLERÍAS. Al margen del partido del Corpus*. Año XIV. Junio, 1929.
- *FÚTBOL. Los últimos encuentros*. (Julio, 1929). Año XIV. Julio, 1929.
- *DEPORTES*. (Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
- *DEPORTES*. Año XIV. Septiembre, 1929.
- *DEPORTES*. Año XIV. Octubre, 1929.
- *DEPORTES*. Año XIV. Noviembre, 1929.
- *DEPORTES*. (Granada. Diciembre, 1929). Año XIV. Diciembre, 1929.

- *DEPORTES*. (Enero, 1930). Año XV. Enero, 1930.
- *DEPORTES*. (Febrero, 1930). Año XV. Febrero, 1930.
- *DEPORTES*. (Abril, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *DEPORTES*. Año XV. Octubre, 1930.
- *DEPORTES*. Año XV. Noviembre, 1930.
- *DEPORTES*. Año XV. Diciembre, 1930.
- *DEPORTES*. (Enero, 1931). Año XVI. Enero, 1931.
- *El deporte local*. Año XVI. Febrero, 1931.
- *Deporte local*. Año XVI. Marzo, 1931.
- *DEPORTES. Resumen del mes*. Año XVI. Abril, 1931.
- *DEPORTES*. Año XVI. Mayo, 1931.
- *DEPORTES*. Año XVI. Junio, 1931.
- *Viñetas deportivas*. Año XV. Mayo-junio, 1933.
- *Balompíe*. Año XV. Diciembre, 1933.
- *FÚTBOL. El éxito en los equipos de fútbol*. Año XV. Junio, 1935.
- *NOTAS DEPORTIVAS. Panorama local de fútbol*. Año XV. Junio, 1936.

RIVERA, Antonio, *LA SEMANA SANTA EN GRANADA. La Cofradía del Cristo de la Misericordia, de S. José*. (Albayzín-Granada). Año X. Marzo, 1925.

RIVERO, Emilio, *Merlín*. Año V. Corpus de 1920.

RKO EXPOR CORPORATION, *NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS. La epopeya de Oklahoma*. (New York City). Año XV. Octubre, 1930.

- *NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS. Obras son amores y no buenas razones*. (New York City). Año XV. Noviembre, 1930.
- *NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS. Reflejos de la Rusia de los zares*. Año XV. Diciembre, 1930.

ROBERT, Germán, *Alma de nieve*. [Poesía]. "Al besarte las manos embriagado,...". (Granada. Abril, 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

ROBERT, Juana (viuda de Muñoz), *No te olvidamos*. (Granada). Año IX. Noviembre, 1924.

- *Carta abierta*. (Granada y mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

ROBLES, Antonio, *Nuestra portada*. Año IX. Diciembre, 1923.

RODRÍGUEZ, Emilio, *Carta interesante*. Año XI. Octubre, 1926.

RODRÍGUEZ, Francisco, *ESCRITORES NOVELES. Se lo diré a mi papá*. (Teatro rápido). (Octubre, 1924). Año IX. Octubre, 1924.

- *NOVELES GRANADINOS. Se vende un pavo...* (Teatro rápido). (15-12-1924). Año IX. Diciembre, 1924.
- *ESCRITORES NOVELES. La puntilla*. (Teatro rápido). (Granada. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.

- *La fiesta de San Miguel. En el cerro.* (Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.
- *Teatro rápido. Un recado al oído.* (Granada. Abril, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Campanas de mi pueblo.* [Poesía]. “Me iré de mi pueblo,...”. (Monachil. Agosto, 1926). Año XI. Agosto, 1926.
- *TEATRO RÁPIDO. ¡Si lo sabré yo!...* (Octubre, 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *TEATRO RÁPIDO. La campanilla.* (Granada. Julio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *EL CUENTO DE OCTUBRE. De flor en flor.* (Madrid. Octubre, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- *ESCENAS MADRILEÑAS. Con las manos en la masa.* (Madrid. Agosto, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

RODRÍGUEZ ELÍAS, Avelino, *La actriz que evitó un fusilamiento.* Año XVI. Febrero, 1931.

RODRÍGUEZ MATRES, E., *La montanera.* (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

RODRÍGUEZ PINTOR, Juan, *¡Noviembre!*. [Poesía]. “Ya llegó Noviembre...” (Motril y noviembre de 1927). Año XII. Noviembre, 1927.

RODRÍGUEZ POLO, Francisco (De la Guardia Civil de Marruecos), *Agonía de amor.* Año XI. Febrero, 1926.

- *APUNTES DE ÁFRICA. Por nuestro Protectorado marroquí.* (Castillejos, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Rafael, *¡Herida de amor!*. [Poesía]. “Aspirando el perfume del arroyo corriente...”. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

ROLDÁN MARTÍNEZ, Rafael, *Y la felicidad pasó...* (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.

- *DE AMBIENTE GRANADINO. El hijo de la otra.* (Cuento). (Granada. Julio de 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *Y el amor venció al orgullo...* (Cuento). (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.
- *Manolillo el de la Martí.* (Cuento). (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- *El poder de una ilusión.* (Cuento). (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *Un capítulo de la novela “El hechizo de una criolla”.* (Cap. V). Año IX. Abril, 1924.
- *El abuelito.* (Granada. Mayo de 1925). Año X. Mayo-junio, 1925.

ROMÁN, José, *Los elegidos de las Muras*. (Granada. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

ROMÁN, Vicente, *¿Renovación?*. Año V. Corpus de 1920.

- *Santafé, la cenicienta*. (Agosto, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *La Fiesta de la Raza en Santafé*. (Santafé, 12 de octubre de 1924). Año IX. Octubre, 1924.
- *Vocación*. (Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.
- *El pésame*. (Santafé). Año X. Marzo, 1925.
- *Santafé*. Año XII. Mayo-junio, 1927
- *Santafé, Meca del hispanoamericanismo*. Año XIV. Enero, 1929.
- *Santafé, la Reconquista y el descubrimiento de América*. (Santafé. Febrero, 1929). Año XIV. Febrero, 1929.
- *Paisaje estival*. (Santafé. Agosto, 1929). Año XIV. Agosto, 1929.
- *El altar del hispanoamericanismo*. (Santafé). Año XIV. Septiembre, 1929.
- *D. Manuel León Sánchez. Deuda de gratitud*. Año XIV. Noviembre, 1929.

ROMANOS, S. y L., *Los patos desconfiados*. (Cuento para niños). Año XIV. Octubre, 1929.

ROMARDRICHE, Emilio, *Aberración*. [Poesía]. “Entre tus lindos ojos y mi extraña figura...”. (Tánger. Noviembre, 1922). Año VIII. Noviembre, 1922.

- *CRÓNICAS DE MARRUECOS. Tánger la impersonal*. (Tánger. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.

ROMERO, Antonio, *CUENTOS ANDALUCES. Cosas del “Bizco”*. (Alcázarquivir. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.

ROMERO DE LA CRUZ, Indalecio, *Crónica veraniega*. [Poesía]. “Todos los veranos...”. Año XII. Agosto, 1927.

RONQUILLO RIVAS, Francisco (R.R.), *Un rasgo de “Manolé”*. Año IX. Septiembre, 1923.

- *NOTAS TAURINAS. El caso “Manolé” o la informalidad de una empresa*. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *NOTAS TAURINAS. Resumen de la temporada granadina en 1923*. (Granada. Noviembre, 1923). Año IX. Noviembre, 1923.
- *NOTAS TAURINAS. Los toros granadinos*. (Granada. Diciembre, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *NOTAS TAURINAS. Jefes de lidia y espadas*. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Febrero, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Abril, 1924.
- *NOTAS TAURINAS. Manolé*. (Junio, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Julio, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Agosto, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Octubre, 1924.

- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Noviembre, 1924.
- *NOTAS TAURINAS*. Año IX. Diciembre, 1924.

ROSAL FERNÁNDEZ, J.B., *IMPRESIONES DE VIAJE. Valencia la del "Cid"*. (Valencia, 1926). Año XI. Octubre, 1926.

ROSALES CAMACHO, Luis, *POETAS NOVELES. Cómo quisiera morir*. [Poesía]. "Morir diciendo adelante...". (Granada. Abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.

ROSALES CAMACHO, S., *LOS POETAS NOVELES. El sauce y el ruiseñor*. [Poesía]. "Era un sauce solitario...". Año XI. Enero, 1926.

ROSELL, Salvador, *Al comenzar el año 24*. (Almería. Diciembre, 1923). Año IX. Enero, 1924.

RUANO, Francisco, *La mujer*. Año VIII. Abril, 1922.

- *La amistad*. Año VIII. Agosto, 1922.
- *VICIOS SOCIALES. El baile*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *VICIOS SOCIALES. El juego*. (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.
- *SOLILOQUIOS. El suicidio*. Año IX. Julio, 1924.
- *El país de la belleza. Al viajero amigo*. (Granada. Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.

RUBIO CAMBIL, A., *Después de la victoria*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

RUBIO MOLINERO, Enrique, *Personajes quinterianos. Glosas. Mister Blay*. (Madrid, 1 de junio de 1925). Año X. Julio, 1925.

RUBRYK, *Curiosidades hípicas*. (Madrid). Año XVI. Mayo, 1931.

RUIZ, José, *Influencia y reinado del número 5*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- *Dúrcal...¡Flor de los valles!...* (Dúrcal. Octubre, 1929). Año XIV. Octubre, 1929.
- *Divulgaciones filosóficas para mis buenos amiguitos los niños*. (Dúrcal, Granada, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *Noche de estío...* (Dúrcal). Año XV. Octubre, 1930.
- *Para alusiones*. (Dúrcal. Enero, 1931). Año XVI. Enero, 1931.

RUIZ, Ricardo (Presbítero), *La fe del pueblo de Alhendín*. Año IX. Agosto, 1924.

RUIZ CARNERO, C., *Alma granadina*. Año VIII. Marzo, 1922.

- *Un nuevo artista granadino*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *La hoguera*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *PAISAJES GRANADINOS. El castillo, la montaña y el mar*. Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- *Una mujer en la sombra*. [Un capítulo de la novela]. Año XIV. Abril-mayo, 1929.
- *La cabalgata de la fecundidad*. Año XVI. Mayo, 1931.
- *COMENTARIOS. Las ciudades. El estilo, el carácter, la personalidad*. Año XV. Mayo, 1932.

RUIZ DE ALMIRÓN, Juan, *UN BUEN GRANADINO*. D. Manuel Ocaña. (Alcázarquivir. Enero, 1929). Año XIV. Enero, 1929.

- *CRÓNICA DE ÁFRICA. El nuevo Cónsul e Interventor Principal de Tetuán*. (Alcázarquivir. Marzo, 1929). Año XIV. Marzo, 1929.
- *El turismo en Marruecos*. (Alcázarquivir. Abril, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

RUIZ DE PERALTA, Lorenzo, *TOROS Y TOREROS. De ayer y de hoy*. Año XIV. Septiembre, 1929.

S., H. *Mariquita*. Año IX. Agosto, 1923.

- *FIESTA EN LOS BARRIOS. La feria de Gracia*. Año IX. Septiembre, 1923.
- *GRANADINOS ILUSTRES. El Conde de Agrela*. Año XV. Diciembre, 1930.

SABATEL ALCÁZAR, A., *Er desí de la gente*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

- *Información de Baza*. (Baza. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.

SACHA, *COSTUMBRES POPULARES DE GRANADA. Encerrar la vieja*. [Poesía]. “Ande usté, madre! que Antonio... Año XIV. Febrero, 1929.

- *A Sierra Nevada*. [Poesía]. “Cantemos a nuestra Sierra,...”. Año XIV. Marzo, 1929.

SÁEZ QUIROSA, A., *Visita de cumplido*. Año V. Corpus de 1920.

- *Limosniya d'amor*. (Granada, 1-12-20). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *Página suelta*. Año VIII. Abril, 1922.

SAN JOSÉ, Diego, *FIGURAS DE LA HISTORIA. El Príncipe Don Carlos*. Año XV. Mayo-junio, 1930.

- *LOS QUE DESAPARECEN. Villaespesa, el cantor de Granada*. Año XV. Junio, 1936.

SÁNCHEZ, *CRÓNICA GRANADINA. De mes a mes*. Año V. Corpus de 1920.

- *Juicio del año*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *Excursiones*. Año VIII. Octubre, 1922.
- *En el barrio de San Pedro*. Año IX. Julio, 1923.

- LA PELÍCULA DE SEPTIEMBRE. De Alsina al aeroplano. Año X. Septiembre, 1925.

SÁNCHEZ, Miguel, *Albuñol*. Año XII. Mayo-junio, 1927.

SÁNCHEZ, Nicolás, *Las tres cruces*. [Poesía]. “Yo besé la cruz de oro...”. Año VIII. Mayo-junio, 1922.

SÁNCHEZ CARRILLO, Antonio, *¡Ten piedad de mí!*. (Baza. Agosto, 1923). Año IX. Agosto, 1923.

SÁNCHEZ DÍAZ, Serafín, *PUEBLOS DE LA SIERRA. Crónica de Bérchules*. (Bérchules. Agosto, 1927). Año XII. Agosto, 1927.

SÁNCHEZ DÍAZ VILLEGAS, A., *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. García Miranda en Buenos Aires*. (Buenos Aires. Marzo de 1927). Año XII. Abril, 1927.

SÁNCHEZ PÉREZ, R., *POETAS NOVELES. ¿Qué tienen tus ojos?*. (Soneto). “¿Qué tienen tus ojos, mi amada María?...”. (Granada, 1930). Año XV. Diciembre, 1930.

SANTIAGO, *Viaje de novios; El nuevo empleado*. [Notas cómicas]. Año XVI. Junio, 1931.

SANTIAGO JURISTO, F., *A LAS DAMAS ESPAÑOLAS. Algo sobre el abanico*. Año VIII. Octubre, 1922.

SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, Nicomedes, *Danza*. [Poesía]. “Centellea de joyas tu ágil cuerpo estatuario...”. (Valladolid. Septiembre, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.

- *Autorretrato*. [Poesía]. “Trovador de una época de espadas y laúdes...”. (Valladolid, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.

- *Tarde*. [Poesía]. “En la hora quejumbrosa de las desilusiones,...”. (Valladolid, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.

SARALEGUI R., Pedro, *¡Sin madre!*. [Poesía]. “No me digáis que murió,...”. Año XIV. Enero, 1929.

- *PROTECCIÓN A NUESTROS PUEBLOS. Cambil (Jaén). La Cenicienta*. (Cambil, Jaén, 11 de noviembre de 1928). Año XIV. Enero, 1929.

- *Pascua Florida*. [Poesía]. “Pascua Florida,...”. (Cambil, Jaén). Año XIV. Marzo, 1929.

SAUHPERAUD, J. de, *Ilusiones*. [Poesía]. “¡El gordo sale, de fijo!...”. (18 de diciembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

SAZ, Agustín del, *Tú y yo*. [Poesía]. “Sagrada vestal, ensueño africano,...”. (Granada). Año IX. Noviembre, 1924.

SAZ, Alfredo del, *IMPRESIONES RÁPIDAS DESDE AMÉRICA. De Pinedo a Galveston*. Año XII. Mayo-junio, 1927.

SCHEROFF, Martín, *Rimas*. [Poesía]. I. “Tenía garzos los ojos...”; II. “Carpintero, carpintero,...”; III. “Como cruza un meteoro...”; IV. “A la sombra de las ruinas...”. Año V. Corpus de 1920.

- *La sorpresa de Juanico (Película de Reyes)*. (Granada, 1920). Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- *La buenaventura*. (Cuento). (Granada. Diciembre, 1921). Año VIII. Enero, 1922.
- *Frivolidad*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *Altívez castellana*. Año VIII. Octubre, 1922.
- *Por una de sombra*. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *La felicidad*. [Poesía]. “Ave canora de plumaje de oro,...”. (Granada. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.

SECO DE LUCENA, Luis, *Baltasar Martínez Durán*. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

- *Los incomparables encantos del Albayzín*. Año XVI. Marzo, 1931.
- *La Carrera del Darro en Granada. Obsesión modernizante. La calle romántica. Recuerdo de Boabdil. El oro del Darro*. Año XVI. Mayo, 1931.
- *La leyenda voluptuosa de la Alhambra*. Año XV. Mayo, 1932.
- *NOTAS DE LA ALHAMBRA. El cerro de Santa Elena*. Año XV. Enero, 1935.
- *LO VIEJO Y LO NUEVO. Elogio de Granada*. Año XV. Diciembre, 1935.

SEGURA PÉREZ, Francisco, *¿Qué precio tiene tu mirada?. Dí*. [Poesía]. “¿Es joya de inapreciable valor...”. (Granada. Mayo, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.

- *Alabanza*. [Poesía]. “Grabados llevo en la mente mía,...”. (Granada, 1930). Año XV. Diciembre, 1930.

SELLÉS, Eugenio (De la Real Academia Española), *Las fiestas de Granada*. Año XV. Mayo, 1932.

SIENES, Manuel, *NOTAS DE MI CARTERA. Mentiras*. (Granada. Noviembre, 1924). Año IX. Diciembre, 1924.

- *El Dios de los humildes*. [Poesía]. “Es el Dios que perdona, el Dios piadoso,...”. (Granada. Marzo, 1925). Año X. Marzo, 1925.
- *SILUETAS. El dedal*. (Granada y mayo de 1925). Año X. Julio, 1925.
- *El niño y el gusano*. [Poesía]. “Tan niño y ya criminal...”. (Granada. Diciembre, 1925). Año X. Diciembre, 1925.

SILVA, Adolfo de, *Viaje de estudio*. Año XI. Marzo, 1926.

SILVER, Blanca, *LA PÁGINA DE MIS AMIGUITOS LOS NIÑOS BUENOS*. Año XVI. Abril, 1931.

- *PARA LOS NIÑOS. Los viajes de Dorita*. Año XV. Diciembre, 1935.

SOLER DE LA FUENTE, José (El Abate. “De *La Cuerda Granadina*”), *El Stmo. Cristo de la Puerta de los Colegios*. Año XV. Noviembre, 1930.

- *TRADICIONES GRANADINAS. La Puerta de las Orejas*. Año XVI. Abril, 1931.

- *TRADICIONES GRANADINAS. La Sala de Comares*. Año XVI. Junio, 1931.

- *La Sala de Comares*. Año XV. Junio, 1935.

- *TRADICIONES GRANADINAS. La Puerta de las Orejas*. Año XV. Octubre, 1936.

SOLER FERNÁNDEZ, José (P.P.T.), *Carta para “Granada gráfica”*. (Tensalenk, Melilla. Enero, 1922). Año VIII. Marzo, 1922.

- *CRÓNICA. De la guerra*. (Tensalenk, Melilla. Febrero, 1922). Año VIII. Abril, 1922.

- *NOTAS TAURINAS. Un novillero de porvenir*. Año X. Febrero, 1925.

- *CRÓNICA TAURINA. Primavera y toros*. Año X. Marzo, 1925.

- *APUNTES DE UN ESPECTADOR. Las corridas del Corpus*. Año X. Julio, 1925.

- *APUNTES Y COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR. Beneficio de la Cruz Roja*. Año X. Agosto, 1925.

- *APUNTES Y COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR. Tres granadinos que empiezan*. Año X. Septiembre, 1925.

- *NOTAS TAURINAS. Una encerrona “glacial”*. Año XI. Marzo, 1926.

- *APUNTES Y COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR*. Año XI. Abril, 1926.

- *NOTICIAS Y COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR*. Año XI. Junio, 1926.

- *ACTUALIDAD TAURINA. El gesto del “Niño”*. Año XI. Julio, 1926

SOLICHEZ, Esteban, *Cambio de papeles*. (Madrid). Año XV. Diciembre, 1930.

SORIANO, Manuel, *Un vicio menos*. [Poesía]. “Procediendo con el juicio...”. Año XV. Diciembre, 1930.

SOSTENIDO, Marcos Redondo y su “*Tuna de Alcalá*”. (Granada y diciembre, 1927). Año XII. Diciembre, 1927.

S’PA, Ramiro de, *¿Recuerdas Silvia...?*. [Poesía]. “Fue una tarde española de toros...”. (Granada. Agosto, 1925). Año X. Agosto, 1925.

STELLA, Luz, *Blanca Nieve*. [Poesía]. “Llamáronla Blanca Nieve...”. (Ibagué, Colombia, 1931). Año XVI. Enero, 1931.

SUÁREZ MORENO, Eduardo, *Opiniones. ¡Paralelo!*. Año XIV. Marzo, 1929.

- T. Oliverio, *Una nueva generación*. Año X. Septiembre, 1925.
- TALLÓN CANTERO, Pedro, *Ráfagas*. (Málaga. Julio, 1923). Año IX. Julio, 1923.
- *Ráfagas*. (Málaga. Agosto, 1923). Año IX. Septiembre, 1923.
- TOBAJAS, Leonardo, *BELLEZAS GRANADINAS*. [Poesía]. “Canta un ruiseñor su queja...”. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- TOHA, Mariano, *La Cruz de mayo en Granada*. [Poesía]. “La niña de pelo rubio...” (Granada. Mayo, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- TOLOSA, Enrique, *FUTURISMO. El Ventorrillo*. [Poesía]. “Domingo de sol, día de descanso, paz en el hogar...”. Año XV. Diciembre, 1930.
- *FUTURISMO. El brasero*. [Poesía]. ¡Es invierno!. El cierzo los seres fustiga,...”. Año XVI. Enero, 1931.
 - *FUTURISMO. Los patios*. [Poesía]. “Patios de Andalucía,...”. Año XVI. Marzo, 1931.
 - *FUTURISMO. El cafetín*. [Poesía]. “Sala en tinieblas, estufa y humo asfixiante,...”. Año XVI. Abril, 1931.
 - *FUTURISMO. La reja*. [Poesía]. “Ensueños de hadas los hierros forjan de oro...”. Año XVI. Mayo, 1931.
 - *El perro*. [Poesía]. “Presagio de tempestades...”. Año XVI. Junio, 1931.
 - *Las conejeras*. [Poesía]. “Desde estas alturas, otras veces afamadas,...”. (Granada). Año XV. Mayo, 1932.
 - *LOS VATES FUTURISTAS. Feria y circo*. [Poesía]. “Feria y circo dogmas de la vida y del momento...”. Año XV. Mayo-junio, 1933.
 - *El espejo*. [Poesía]. ¡Mofa las calaveradas...”. Año XV. Diciembre, 1933.
 - *LA POESÍA FUTURISTA. Madre*. [Poesía]. “Madre, échame la llave y la faca...”. Año XV. Junio, 1935.
 - *LOS POETAS FUTURISTAS. La Cruz de la Rauda*. [Poesía]. “Retiro lúgubre y santón...”. Año XV. Diciembre, 1935.
 - *LOS POETAS FUTURISTAS. Albaycinera*. [Poesía]. “Albaycinera, albaycinera...”; *A unos ojos*. [Poesía]. “Son tus ojos amor mío...”. Año XV. Junio, 1936.
- TORRE, Ascensión de la, *Fiesta granadina*. [Poesía]. “Empezaba a esfumarse la neblina...”. Año VIII. Noviembre, 1922.
- *...Y así va pasando todo*. [Poesía]. “Ya pasó el Carnaval de instinto loco...”. (Granada. Febrero, 1923). Año VIII. Marzo, 1923.
 - *A la Virgen de las Nieves*. [Poesía]. “En lo alto del Veleta junto al cielo...”. (Granada. Abril, 1923). Año IX. Abril, 1923.
 - *Soneto*. [Poesía]. “El claro azul del cielo es más hermoso;...”. (Granada. Junio, 1923). Año IX. Junio, 1923.
 - *El juguete de Reyes*. [Poesía]. “Enfermita la madre trabajaba...”. Año IX. Diciembre, 1923.

TORRE M., Antonio de la, *GRANADINOS EN AMÉRICA. El cielo de Andalucía*. (Soneto). “El cielo de España, de comba divina,...”. (San Juan, R. Argentina. Febrero, 1925). Año X. Marzo, 1925.

- *Mi guitarra*. [Poesía]. “¡Dulce hermana de mi vida, de mis penas confidente;...”. (San Juan, R. A.). Año X. Julio, 1925.
- *POETAS AMERICANOS. Homenaje a Franco*. [Poesía]. “Desde Palos partiste valiente...”; *A España en el día de su gloria*. [Poesía]. “Quién fue el gigante que lanzó al espacio...”. (Buenos Aires. Febrero, 1926). Año XI. Marzo, 1926.
- *POETAS AMERICANOS. Canta*. [Poesía]. “¡Canta y suena!...”. (San Juan, R. A., 1926). Año XI. Abril, 1926.
- *POETAS AMERICANOS. Las golondrinas*. [Poesía]. “La fuente era de mármol, de música reidora,...”. (San Juan, R. A. Junio, 1926). Año XI. Julio, 1926.
- *Vida*. [Poesía]. “Divino libro, grandioso ejemplo...”. (San Juan, R. A., 1926). Año XI. Diciembre, 1926.
- *CRÓNICAS DE LA ARGENTINA. PROSAS. El ensueño. La soledad*. (San Juan, R. A. Diciembre, 1926). Año XII. Enero, 1927.
- *POETAS ARGENTINOS. TRÍPTICO. EL PEREGRINO. I. “La partida”*. [Poesía]. “Quiero la conquista de aquellos jardines...; II. “En el desierto”. [Poesía]. “¡Soy el peregrino que busco el sendero...”; III. “Regreso”. [Poesía]. “Tiene desgarradas las ropas; cansado...”. (San Juan, República Argentina, 1927). Año XII. Marzo, 1927.
- *POETAS AMERICANOS. Y la estrella dijo...* [Poesía]. “Yo soy el infinito, mis rayos tutelares...”. (San Juan, R. A. Junio, 1927). Año XII. Julio, 1927.
- *CRÓNICA DE LA ARGENTINA. La provincia de San Juan*. (San Juan, R. A. Agosto, 1927). Año XII. Septiembre, 1927.
- *LIBROS ARGENTINOS*. (San Juan, Rep. Arg., 1928). Año XIII. Marzo, 1928.
- *POETAS AMERICANOS. En vano*. [Poesía]. “En vano he buscado con tenaz empeño...”. (San Juan, Rep. Arg. Abril, 1928). Año XIII. Abril, 1928.
- *POETAS AMERICANOS. Evocación*. [Poesía]. I. “Se extiende sin orientes el ancho mar de arena,...”; II. “En tanto que la luna se levantaba altiva,...”; III. “Con un ritmo dormido de lentas pulsaciones...”. (San Juan, Rep. Argentina. Abril, 1928). Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Tríptico a Granada*. [Poesía]. I. “Qué importa que azares extraños, lejana...”; II. “Yo hubiera querido ser ave canora...”; III. “Mas aquí en las pampas dilatadas canto,...”. (San Juan, R. A., 1928). Año XIII. Agosto, 1928.
- *Tarde de invierno*. (Del libro en preparación *Gleba*). [Poesía]. “Está el invierno cayendo sobre el paisaje amustiado;...”. (San Juan, Rep. Argentina. Marzo, 1930). Año XV. Marzo-abril, 1930.

TORRENS LÓPEZ, A., *LOS NOVELES. Cambiando*. (Granada. Septiembre, 1925). Año X. Septiembre, 1925.

- *El balcón de Granada*. (Granada y julio, 1926). Año XI. Julio, 1926.
- *Lo que sé por ellos. La Masa Coral, entrevistada*. (Mayo, 1929). Año XIV. Abril-mayo, 1929.

- *EL TEATRO ARGENTINO. Semblanzas.* (Junio, 1929). Año XIV. Junio, 1929.
- *Nocturno del Albayzín.* (Julio, 1929). Año XIV. Julio, 1929.
- *Atardecer.* (Octubre, 1929). Año XIV. Octubre, 1929.
- *Un nuevo cantante.* Año XIV. Noviembre, 1929.

TORRES BLESA, R., *A Granada.* [Poesía]. “Si la lira perdiera su sonido...”. (Granada. Septiembre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.

- *Cuadros de invierno.* [Poesía]. “Silva el gélido viento...”. (Granada. Enero, 1924). Año IX. Enero, 1924.
- *¡Primavera!*. [Poesía]. “Al recibir tus besos,...”. (Granada, 6 de marzo de 1924). Año IX. Marzo, 1924.

TORRES DÍAZ, Juan, *Viaje de estudios.* Año XII. Noviembre, 1927.

- *¿Te acuerdas, Napolitana?...* Año XIII. Septiembre, 1928.
- *Ante las ruinas de la ciudad eterna.* Año XIII. Octubre, 1928.
- *Ficción por tierras de Flandes.* Año XIII. Noviembre-diciembre, 1928.
- *El arte en la fotografía y el segundo salón fotográfico del “Club Penibético”.* Año XIV. Julio, 1929.
- *LINTERNA MÁGICA. La leyenda del megascopio.* Año XIV. Agosto, 1929.
- *La Casa de los Tiros, residencia oficial del Patronato Nacional del Turismo y la Exposición Regional de Arte Moderno.* Año XIV. Diciembre, 1929.
- *La Exposición Regional de Arte Moderno II.* Año XV. Enero, 1930.

TORRES GARCÍA, José, *VISITANTES DE GRANADA. Miss America.* Año VIII. Enero, 1922.

- *Carmeliya. Una historia de amor.* Año VIII. Marzo, 1922.
- *EL CUENTO DE ABRIL. La hija del fraile. Leyenda granadina.* Año VIII. Abril, 1922.
- *El encanto de nuestras torres mudéjares.* Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *ALCÁZARES Y JARDINES DE ENSUEÑO. Los Aljares y Darlarosa.* Año VIII. Agosto, 1922.

TORRES HEREDIA, J., *CRÓNICAS NORTEAMERICANAS. La procesión de un imperio.* (Agosto, Paterson N. F., U. S. A.). Año X. Septiembre, 1925.

- *Lágrimas de bronce.* (Paterson N. J., U. S. A. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.
- *DESDE NUEVA YORK. Ecos de un conflicto.* (Nueva York. Enero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.
- *CRÓNICAS DE NORTEAMÉRICA. La seca de yankilandia.* (Paterson N. F., U. S. A. Diciembre, 1925). Año XI. Marzo, 1926.
- *CRÓNICAS DE NORTEAMÉRICA. Héros y artistas.* (Paterson N. J., U. S. A. Abril, 1926). Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *CRÓNICAS NORTEAMERICANAS DE NUESTRO DELEGADO CORRESPONSAL. Maravillas del mundo o los soles de la noche.* (Paterson N. J., U. S. A. Agosto, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

- *Fernando de los Ríos en Norteamérica*. (New York y noviembre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- *RETRATOS DE ESTÍO. La resurrección del paganismo*. (Nueva York. Julio, 1929). Año XIV. Julio, 1929.

TOVAR, Manuel y DOMÍNGUEZ, Raimundo, *Dos cartas y... ¿por algo será!...* Año XI. Noviembre, 1926.

TRALLERO, Ricardo (Escolapio), *Se anonadó*. [Poesía]. “Brama la tempestad; y el ronco trueno...”. (Sanlúcar de Barrameda. Junio de 1923). Año IX. Junio, 1923.

TRAVÉ, León, *Carmen granadino*. [Poesía]. “En la tapa blanqueada...”. (Granada. Mayo, 1927). Año XII. Mayo-junio, 1927.

U. S., *Moros en Sierra Nevada*. Año XV. Mayo-junio, 1933.

UN PARAO, *Fernando Hervás, o el hombre múltiple*. Año XV. Junio, 1936.

UNO DE LA JIRA, *EN LA DEHESA DE LA VILLA DE MADRID. Nuestros paisanos se divierten*. (Madrid. Agosto, 1929). Año XIV. Septiembre, 1929.

V. MORCILLO, Gabriel, *Reliquias taurinas*. Año VIII. Marzo, 1922.

V. R., *Fiesta infantil en Santafé*. (Santafé). Año IX. Noviembre, 1924.

VAL, Luis de, *La oración de la gloria*. Año XVI. Junio, 1931.

VALDIVIA, Ricardo, *DE TURISMO*. (Granada. Mayo, 1922). Año VIII. Mayo-junio, 1922.

- *RECUERDOS DE UN TURISTA. En el Generalife*. Año VIII. Agosto, 1922.
- *Carlos V y su Palacio*. (Granada. Mayo, 1934). Año XV. Junio, 1935.
- *En broma*. Año XV. Diciembre, 1935.
- *LEYENDAS GRANADINAS. El caballo sin cabeza*. Año XV. Junio, 1936.

VALDIVIA LÓPEZ, José, *Ya eres la sombra...* (Diciembre, 1925). Año XI. Enero, 1926.

- *En la barquilla*. [Poesía]. “Muere la tarde tranquila y bochornosa,...”. (Motril. Julio, 1926). Año XI. Julio, 1926.

- *Soneto*. “Al contemplar en éxtasis creciente...”. (Granada. Noviembre, 1926). Año XI. Noviembre, 1926.
- *POETAS NOVELES. ¡Ensueño!*. [Poesía]. “El nuevo amanecer... la nueva aurora!...”. (Granada. Enero, 1927). Año XII. Enero, 1927.
- *Soneto*. “En el atardecer silente y lento,...”. (Granada. Abril, 1927). Año XII. Abril, 1927.
- *El Corpus en Granada*. Año XII. Mayo-junio, 1927.
- *Redímete*. [Poesía]. “Obrero que en tu frente brilla, rota,...”. (Granada, 1927). Año XII. Octubre, 1927.
- *Velámenes*. [Poesía]. “Glacial la brisa que atesora el viento,...”. Año XII. Noviembre, 1927.
- *ESTAMPAS GRANADINAS. La Dolores*. (Cuento). (Granada. Marzo, 1928). Año XIII. Marzo, 1928.
- *La unión*. [Poesía]. “Lazo genial, por el deber tendido,...”. Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *La lealtad*. [Poesía]. “Alto blasón de inconfundible acento,...”. Año XIII. Mayo-junio, 1928.
- *Soneto*. “Yo ansío los albores virginales...”. Año XIII. Agosto, 1928.
- *DE INTERÉS NACIONAL. La autopista Madrid-Cuenca-Valencia*. (Agosto, 1928). Año XIII. Septiembre, 1928.
- *Serenata*. [Poesía]. “Acuérdate fiel amada,...”; *Baladas*. [Poesía]. I. “¡Vas a partir!. De nuevo mi agonía...”; II. “¡Yo pienso en ti! y si mi voz no llega...”. (Caniles y octubre, 1928). Año XIII. Octubre, 1928.
- *Efímero recordar*. [Poesía]. “Tras una mustia e inapacible calma,...”. (Granada). Año XIV. Julio, 1929.
- *Soneto*. “Asida a la marea de la muerte...”. Año XIV. Agosto, 1929.
- *¡Yo amo...!*. [Poesía]. “Yo amo la belleza, que anida venturosa...”. Año XIV. Octubre, 1929.
- *In memoriam*. [Poesía]. “Corona viva de tu justa suerte...”. Año XV. Marzo-abril, 1930.
- *Luminaria*. [Poesía]. “¡Sevilla, Luminaria!...”. (Granada. Abril, 1930). Año XV. Mayo-junio, 1930.
- *Postal granadina*. (Granada. Enero de 1931). Año XVI. Enero, 1931.
- *Canción*. [Poesía perteneciente a su libro *Albores*]. “Se ha dormido el paisaje...”. Año XV. Mayo, 1932.
- *Parque viejo*. [Poesía]. “Vaga una brisa esmeralda...”. Año XV. Junio, 1935.

VALLADAR, Francisco de Paula (Cronista oficial de Granada), *Aspecto general de Granada*. Año V. Corpus de 1920.

- *Granada gráfica*. Año VI. Núm. almanaque. Diciembre, 1921.
- [Texto sin título]. Año VIII. Enero, 1922.
- *DE LAS FIESTAS DEL CORPUS. La Feria Real*. Año VIII. Mayo-junio, 1922.
- *La Tarasca*. Año IX. Mayo-junio, 1924.
- *La madrugada de San Juan*. Año IX. Julio, 1924.

VALLEJO, Hermenegildo, *ARTE Y ARTISTAS. Después de un éxito resonante. La Calesera*. [Poesía]. “Comparte la miseria de los histriones;...”. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.

VALVERDE, Salvador, *El corto de genio*. Año XIV. Septiembre, 1929.

VÁZQUEZ CASTILLO, Guillermo, *LABOR HISPANO MARROQUÍ. De Alcázar-Quivir a Granada*. (Alcázar-Quivir. Marzo, 1924). Año IX. Marzo, 1924.

VELASCO, Marina, *Pastoril*. Año XV. Marzo-abril, 1930.

VERDE Y ORO [Guillermo Ortega], *NOTAS TAURINAS. Gente nueva*. (Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

- *NOTAS TAURINAS. Prestigios de la fiesta*. (Granada. Marzo, 1926). Año XI. Marzo, 1926.
- *NOTAS TAURINAS*. Año XII. Marzo, 1927.
- *Las corridas de feria*. Año XII. Julio, 1927.
- *NOTAS TAURINAS*. Año XII. Agosto, 1927.

VERGARA Y REYES, Francisco, *La mujer granadina*. Año X. Mayo-junio, 1925.

- *La ciudad encantada*. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
- *Zoraya*. (Granada y julio). Año XI. Julio, 1926.

VICO CALDERÓN, Eloy, *Al Albaicín*. [Poesía]. “Pintoresco Albaicín, voluptuoso...”. (Melilla, 1924). Año IX. Mayo-junio, 1924.

- *Nocturno*. [Poesía]. “Es de la noche la poesía...”. (Del libro inédito *Horas de ensueño*). Año X. Agosto, 1925.

VIDAL, Camilo, *Mi testamento*. [Poesía]. (Inédita). “Cuando la muerte...”. (Buenos Aires, 1924). Año IX. Abril, 1924.

VIDAL, Francisco, *PUEBLOS DEL VALLE DE LA ALEGRÍA. Albuñuelas*. (Albuñuelas. Febrero, 1925). Año X. Febrero, 1925.

- *LUGARES PINTORESCOS. Monachil*. (Monachil. Enero, 1926). Año XI. Marzo, 1926.

VILLA-REAL, Francisco de Paula, *Amor que redime*. (Leyenda granadina). Año XIII. Mayo-junio, 1928.

VILLAESPESA, Francisco, *La Torre de la Cautiva*. [Poesía]. “En esta esbelta torre de encajes y filigranas,...”. (Buenos Aires. Enero, 1926). Año XI. Febrero, 1926.

- *Para Encarnación Álvarez en su cumpleaños*. [Poesía]. “Con un ramo de quince primaveras...”. Año XII. Diciembre, 1927.

- X., *Luis de Vicente y su obra*. Año IX. Marzo, 1924.
- *El pasaje de "La sillería"*. Año IX. Abril, 1924.
 - *Los cueros policromados de Vázquez Parra. Los hierros artísticos de Cuadros Muñoz*. Año XI. Mayo-Corpus, 1926.
 - *Dato y su vida*. Año XIII. Enero, 1928.
 - *DE ACTUALIDAD. La agencia "Iberia" y Fernancruz*. Año XIII. Julio, 1928.
 - *La Semana Santa en Sevilla*. Año XV. Marzo-abril, 1930.
 - *FILOSOFÍA POPULAR. Los proverbios del mes de enero*. Año XVI. Enero, 1931.
 - *El canario político*. Año XVI. Marzo, 1931.
 - *Recuerdos de Granada*. Año XV. Enero, 1935.
 - *Un ceramista granadino*. Año XV. Junio, 1935.

X. X., *Una visita a la nueva fábrica de cerveza y hielo "La Alhambra, S.A."*. Año XI. Septiembre, 1926.

X. X. X., *Mariana Pineda*. Año X. Mayo-junio, 1925.

YUBERO, Ramón de, *Orfebre*. [Poesía].. "Poeta: pule el canto de tu verso sonoro...". (Sevilla. Enero, 1926). Año XI. Enero, 1926.

ZAMORA, Alfonso, *Una lección de galantería*. (Cuento). (Albuñol). Año X. Diciembre, 1925.

- *EL CUENTO DE ABRIL. Una corbata de dinero*. (Albuñol. Abril, 1926). Año XI. Abril, 1926.
- *EL CUENTO DE SEPTIEMBRE. El primero y el último vuelo de un "aviador" alpujarreño*. (Albuñol. El Pozuelo, 1926). Año XI. Septiembre, 1926.

ZARZO HERNÁNDEZ, A., *Los nuevos artistas*. Año XII. Noviembre, 1927.

ZIRTO, *ARTISTAS GRANADINOS. José Martín Simón*. Año X. Mayo-junio, 1925.

- *La muerte de "La Morena"*. Año XV. Junio, 1935.

ZUARZO, Juan de, *MEMORIAL. Por un amor*. (Cuento). (Madrid. Octubre de 1924). Año IX. Diciembre, 1924.

ZUDÁN, Hilda, *Remember*. Año IX. Agosto, 1923.

- *IMPRESIÓN. Al amigo espiritual*. (Granada. Octubre, 1923). Año IX. Octubre, 1923.
- *¡Partir!*. (Granada, 1923). Año IX. Diciembre, 1923.
- *¡Vuelve!*. (Granada, 1924). Año IX. Agosto, 1924.
- *Llegaste...?*. (Granada. Verano, 1924). Año IX. Septiembre, 1924.

GRANADA EN CORPUS

Junio de 1924

- [Carta del Excmo. Sr. Marqués de Casablanca, Alcalde y Presidente del Ayuntamiento de Granada, dirigida al Presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. D. Joaquín Corral Almagro].
- [Contestación].
- *El Alcalde, El Marqués de Casablanca; El Presidente de la Comisión de Fiestas, Ángel Barrios; Por acuerdo de S. E., el Secretario, Miguel Horques, Programa oficial de las Fiestas del Santísimo Corpus Christi y Feria Real de Ganados, que se celebrarán del 18 al 29 de junio de 1924.*
- *Magnífico cartel anunciador de nuestras famosas fiestas del Corpus, original del notable pintor Sr. Carazo. (Primer premio).*
- MESA DE LEÓN, Juan Pedro, *El color de Granada. (Granada, junio 924).*
- *Interesantísimo cartel de nuestras fiestas, obra del novel artista Suárez, discípulo del gran Morcillo. (Segundo premio del concurso).*
- MAURELL, Ramón, *A los alarifes que construyeron la Alhambra. [Poesía]. “¡Salud genios ignorados,...”.*
- GUTIÉRREZ, Andrés, *Granada-Corpus. (Granada, junio 924).*
- EL CONDE DE LÓPEZ MUÑOZ, *¡Ay, mi Granada!. (Madrid, junio 924).*
- *Jardín de Lindaraxa. Dibujo de J. Carazo.*
- SECO DE LUCENA, Luis, *Originalidad de la Alhambra.*
- CAPARRÓS, J. M^a, *Jazmín. Recuerdo de Mardor. [Poesía]. “Galán se muestra enamorado y tierno;...”.*
- MARTÍN, Francisco, *Granada, hurí de Andalucía.*

- BENAVIDES LOZANO, Rafael, *En vísperas de fiestas*.
- GÁMEZ GÁMEZ, Juan, *Granada en Corpus*. [Poesía]. “Plenas de flores están...”.
- CORRAL ALMAGRO, Joaquín, *LA EMOCIÓN BÁRBARA. La zambra gitana*.
- RUEDA, Salvador, *Granada-Flor*. [Poesía]. “Soñé, ciudad al árabe ganada...”.
- ROLDÁN MARTÍNEZ, Rafael, *De la vieja Granada*. (Granada, junio 1924).
- VILLAESPESA, F., *Noche azul. A la que vive muriendo*. [Poesía]. “¡Noche azul!...¡Noche azul!... Bajo el encanto...”.
- A. CIENFUEGOS, Alberto, *Andalucía*. [Poesía]. “Tierra, tierra de Sol, Andalucía...”.
- *Cármenes de Granada. Noche de luna*. Foto Torres Molina.
- CASTILLO, Aureliano del, *¡¡Oh mi Granada!!*. [Poesía]. “¡Ciudad incomparable!. Contemplo tus grandezas...”.
- RAMÍREZ ÁNGEL, E., *Los jardines de la Alhambra*.
- LÓPEZ, Eduardo, *FLORES Y ASTROS. El encanto nocturno del jardín*.
- ACOSTA MEDINA, José, *La ciudad y el campo*.
- *El comercio granadino*.
- MARQUINA, Eduardo, *Canto a Granada*. [Poesía]. “Tantas veces has sido por tal modo cantada...”.
- MINEUR, J., *La hulla blanca de Sierra Nevada*.
- CASTELLANO HITA, Nicolás, *Así es Granada*. (Granada, junio 924).
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José (Repente), *Feria de ganados. Gitanería y chalaneo*.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, J., *Granada completa*. (Madrid, junio 1924).

- LLANES MARISCAL, Manuel, *FANTASÍA. La iluminación de la Alhambra.*
- VALLE, J. del, *Una excursión al Valle de la Alegría.*
- RIVERO, A., *DEL ALBAYZÍN. Dos palabras de mi barrio.*
- REYNA MAURELL, E., *La Granada de Alhamar. (Junio, 1924).*
- *La industria azucarera en Granada.*
- *Monumental mosaico de gran mérito artístico, colocado en la histórica Abadía del Sacro Monte, hace varios días. Tan bella obra, ha sido confeccionada en la fábrica de mosaicos del Sr. Cristiá, Reyes Católicos, 34.*
- GALDÓ, Gabriel, *La Alhambra iluminada. [Poesía]. “Venid, poetas de inspirada pluma,...”.*
- DOMÍNGUEZ, Raimundo, *Graná.*
- *La banca granadina.*
- LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA, *Nuestra gratitud.*

REFLEJOS

A. C., *La del alba sería...* Nº 59, 1930.

AGUILAR CATENA, Juan, *El posadero de peal*. Nº 69. Marzo, 1931.

AGUILERA BASSECOURT, Francisco [E.], *Antonio Moreno en Granada*. Septiembre, 1925.

- *Refugios de paz y caridad*. Diciembre, 1925.

- *Por tierras de Francia. La ciudad de las campañas. Cette*. Enero, 1926.

- *Montpellier*. Marzo, 1926.

AGUILERA BASSECOURT, F[rancisco E.], *Carcasonne*. Mayo, 1926.

AGUILERA [BASSECOURT], Francisco E., *Triste noche*. [Poesía]. “Dan las tres...con el recelo...” Octubre, 1927.

- *Cuento de Hadas*. [Poesía]. “¿Quieres unos versos de un viejo poeta...” Febrero, 1928.

- *Sebada, o así...* Abril, 1928.

AGUILERA BASSECOURT, Francisco [E.], *La simpatía de París*. Agosto, 1928

ALARCÓN, Pedro Antonio de, *La última calaverada*. Marzo, 1929.

ALBA, Oscar, *ARTISTAS ESPAÑOLES. El escultor Bonome*. Diciembre, 1924.

- ¡¡ *Aves peregrinas!!*. Marzo, 1925.

- *Estridencias*. Diciembre, 1925.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Filomena González Díaz de la Guardia*. [Poesía]. “Relámpago de oro en la negrura...”. Julio, 1926.

- *CHARLAS DE “REFLEJOS”. El Dr. Megías Manzano*. Junio, 1928.

- *CHARLAS DE “REFLEJOS”. Don Manuel Fernández Lasso de la Vega*. Julio, 1928.

- *Nieve sobre el paisaje*. Noviembre, 1928.

- *Madrigal*. [Poesía]. “¡Montañesa!. ¡Montañesa...”. Febrero, 1929.

- *LAS RIQUEZAS DEL MAR.. La pesca del “BOU”*. Mayo, 1929.

- *Alrededor de la exposición de Sevilla*. Julio, 1929.

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Notas de mi diario. Hacia Oriente. El Argel romántico*. Junio, 1926.

- *Un aspecto del turismo que está por explotar. Las fiestas granadinas*. Julio, 1927.

ÁLORA, Melchor de, *Los jardines del Alcázar*. Nº 59, 1930.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Consejo*. [Poesía]. “De frío se ha secado tu rosal...”. Diciembre, 1924.

- *Motivos andaluces*. [Poesías]. “Córdoba, corazón de Andalucía...”; “Palpando entre las sombras como un ciego...”; “Desde el principio presentí el fracaso...”; “Danzabas bajo el cielo cordobés...”; “Junto al marco florido de tu reja...”. Marzo, 1925.

- *Ganivet*. [Poesía]. “Igual que el labrador sus campos riega...”. Abril, 1925.

- *Jardín romántico*. [Poesía]. “Mudo jardín romántico y esquivo...”. Agosto, 1925.

ALVAREZ CIENFUEGOS Y TORRES, Alberto, *La gran aventura*. Diciembre, 1925.

ALVAREZ CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Torre de las Infantas*. [Poesía]. “Para el amor tu estancia llena de encaje...”. Febrero, 1926.

- *El cantar de los cantares; Desde los mártires*. [Poesías]. “¿Qué dicen al cantar los ruiseñores?...”; “Mar de verdura y oro derretido...”. Marzo, 1926.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS Y TORRES, Alberto, *La novia*. Mayo, 1927.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Coloquios en la reja*. [Poesía]. “No se si fue en la dorada...”. Abril, 1928.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Glosario andaluz*. [Varios sonetos de un libro de poemas publicado en “Ediciones Reflejos” consagrado a glosar el espíritu de las coplas populares de Andalucía]. “Dueña eres de tu albedrío...”; “Yo no sé como tú eres...”; “¿A qué viene tanto alarde...”; “Vengo del puerto. Entristece...”; “¿Cómo quieres que te quiera...”; “No te forjes ilusiones...”. Julio, 1928.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Motivos granadinos*. [Poesías]. “Viva, por todos bendita...”; “¡Patrona de mis amores...”, “Gitanilla, gitanilla...”; “Ha cantado ya un jilguero...”; “Luce el sol hasta en la umbría...”; “En un carmen de Granada...”. Septiembre, 1928.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *Don Diego Liñán Nieves*. [Poesía]. “Caballero centauro de andaluza majeza...”. Octubre, 1928.

- *Pedro Antonio de Alarcón*. [Poesía]. “Divino forjador de la novela...”. Marzo, 1929.

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS [Y TORRES], Alberto, *A la Virgen de las Angustias*. [Poesía]. “Mira que bonita era...”. Septiembre, 1929.

- *La influencia de “Reflejos” sobre su director*. Diciembre, 1929.

- *La cantaora*. Diciembre, 1929.

- *La madre*. Nº 59, 1930.

- *Baile andaluz*. (Leído por el autor en la fiesta del Alhambra Palace). Nº 59, 1930.

- *Al Duque de San Pedro de Galatino*. (Escrito expresamente para *Reflejos* e incluido en el Álbum del Centro Artístico). [Poesía]. “Bajo la fosca barba de su cabello cano...”. Nº 60. 1930.

- *Corpus Christi de Granada...* [Poesía]. “Corpus Christi de Granada...”. Abril, 1930.
- *Sevillana*. Nº 60, 1930.
- *Zorrilla*. [Poesía]. “Maestro: Mi voz no tiene la lírica armonía...”. Nº 61, 1930.
- *Málaga*. [Poesía]. “Tú, Málaga, no tienes alcázares de oro...”. Nº 62, 1930.
- *Villaespesa*. [Poesía]. “En el fino cristal de su armonía...”. Nº 62, 1930.
- *Narciso Díaz de Escovar*. Nº 62. 1930.
- *Beethoven*. [Poesía]. “Eres la cumbre, cumbre de la belleza...”. Nº 63, 1930.
- *La corderiya del monte*. Nº 64. 1930.
- *La Romería de San Miguel*. [Poesía]. “Luce el sol hasta en la umbría...”. Nº 64, 1930.
- *A una mujer*. [Poesía]. “Para que no recuerdes lo que has sido,...”. Nº 65, 1930.
- *Bailarina cordobesa*. Nº 66, 1930.
- *Don Juan Valera*. [Poesía]. “La prosa de este noble varón de Andalucía...”. Nº 66, 1930.
- *El General González Carrasco*. [Poesía]. “Tenéis el alma fuerte de aquellos infanzones...”. Nº 67, Enero, 1931.
- *FIGURAS GRANADINAS. Miguel La Chica*. (Publicado en *Nuevo Mundo* en 7-4-1931). Nº 71, Junio, 1931.
- *Santiago Rusiñol*. Nº 71, Junio, 1931.

ÁLVAREZ CIENFUEGOS [Y TORRES], Valentín, *El miedo de Napoleón*. Diciembre, 1929.

ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín, *Granada vista por los Álvarez Quintero*. Marzo, 1927.

ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín, *El mal ángel*. (Entremés). Mayo, 1928.

- *Femina: la gracia*. Diciembre, 1929.

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *Cosas de Granada*. Diciembre, 1924.

- *Ópera en la Alhambra*. Mayo-Junio, 1925.

- *En el Hotel Sierra Nevada*. Julio, 1925.

- *RINCONES IGNORADOS*. Agosto, 1925.

- *GRANADA. RINCONES IGNORADOS*. Septiembre, 1925.

- *El peligro de las restauraciones, La Torre de los Puñales*. Diciembre, 1925.

- *La Casa del Chapiz*. Enero, 1928.

- *EL ATENEO DE GRANADA. Un homenaje a Gómez Moreno*. Mayo, 1928.

- *Lágrimas, flores y recuerdos*. Nº 71. Junio, 1931.

ÁLVAREZ SALAMANCA, M[iguel], *Recuerdos viejos siempre nuevos. El Valle del Deleite*. Nº 71. Junio, 1931.

ALZAMORA, Manuel, *Eres...* [Poesía]. “Tímida, blanca paloma,...”. Septiembre, 1925.

- *Invocación*. [Poesía]. “Dama de mis pensamientos...”. Diciembre, 1925.

AMEZÚA ANORO, H., *¿Qué es la vida?*. [Poesía]. “Gozar y padecer. ¡Esa es la vida...”. Julio, 1928.

- *Pensando en ti. Becqueriana*. [Poesía]. “Cuando despierta el día, allá en mi pecho...”. Mayo, 1929.

- *A una beldad. Becqueriana*. [Poesía]. “Volverán los rigores del invierno...”. Octubre, 1929.

ANDICOBERRY RUIZ, E., *Una respuesta a tiempo*. Agosto, 1929.

ANDREIEV, Leónidas, *Petka en el campo*. Abril, 1926.

ANTÍN, Roger, *Una gran artista rusa. Eugenia Loutchinsky*. Nº 71. Junio, 1931.

AQUINO Y GONZÁLEZ, Enrique B. de, *Desencanto*. [Poesía]. “¿Quién eres tú, mujer que recordarte...”. Octubre, 1926.

AQUINO [Y GONZÁLEZ], E[nrique] B. de, *Una excursión a la Alfaguara*. Septiembre, 1929.

ARAMIS, *Los peces voladores*. Agosto, 1925.

ARAOZ, César de, *Procesión en la Sierra*. Junio, 1927.

ARAUJO HERRERA, G., *Conocernos para que nos conozcan*. Diciembre, 1926.

ARÉVALO, Antonio, *La monja*. [Poesía]. “Tras de la reja sombría,...”. Nº 66, 1930.

- *La Plaza de los Dolores*. Nº 66, 1930.

ARÉVALO, Francisco, *Mi sombrero cordobés*. [Poesía]. “Como en los sanos amores...”. Nº 66, 1930.

ARNOLD, Mario, *La caravana*. Diciembre, 1927.

ARREDONDO, José, *Un recuerdo histórico*. Nº 71. Junio, 1931.

ARTÉS GUIRADO, Domingo, *El chico del Albayzín*. Marzo, 1926.

- *Milagro de amor*. Abril, 1926.

- *Fruta del tiempo*. Mayo, 1926.

- *La martingala*. Octubre, 1926.

ASQUERINO, M^a Luisa, *SILUETAS FEMENINAS. La que no se pierde un baile. La que no baila. La que tiene el novio ausente*. Septiembre, 1925.

- *Una mujer y un cuadro*. Abril, 1926.

ASUERO, Fernando, *Los insospechados horizontes de la ciencia. El método curativo Asuero. Una carta del famoso e inmortal médico.* Junio, 1929.

AVILÉS, Manuel, *DESDE ALEMANIA. La Roma germánica.* Agosto, 1929.

AVILÉS, M[anuel], *DESDE ALEMANIA. El carnaval en Colonia.* Nº 58, 1930.

AYUDARTE, Antonio, *La clave de la dicha.* Nº 68. Febrero, 1931.

BARBEITO HERRERA, M., *Los devotos de Mimí Pinsón.* Mayo, 1927.

BARO, Eduardo, *De un poeta de hoy.* [Poesía]. “¿Cómo rima el prodigio de tus arcos triunfales,...”. Nº 66, 1930.

- *Estampa de Granada. Elogio de Boabdil El Chico.* [Poesía]. “Buen rey sentimental, que no destruye y llora...”. Nº 66, 1930.

BAROJA, Pío, *La enamorada del talento.* Diciembre, 1925.

- *Un grito en el mar.* Marzo, 1926.

- *Humilde y errante.* Junio, 1926.

- *Playa de otoño.* Septiembre, 1926.

- *La maldad humana.* Julio, 1929.

- *Sobre música y canciones.* Agosto, 1929.

- *Sensibilidad y patriotismo.* Septiembre, 1929.

- *Elizabide el vagabundo.* Nº 63, 1930.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *El Monte de las ánimas.* Noviembre, 1927.

BEDMAR, Melchor, *El poeta.* Febrero, 1929.

- *RELIQUIAS DE ESPAÑA. La Iglesia de San Jerónimo el Real.* Julio, 1929.

- *El viejo cronista.* Nº 63, 1930.

- *La sombra de Margarita.* Nº 67. Enero, 1931.

- *Gabriel Miró. El huerto que fue de cruces.* Nº 68. Febrero, 1931.

- *La heroína del siglo XIX.* [Nº 70. Mayo, 1931].

BELZA, Julio, *Venus y ellos.* (Entremés irrepresentable. Acto único).
Noviembre, 1929.

BELLO, Luis, *Damasco y Granada.* Nº 61, 1930.

- *Loja, la Sierra y el Genil.* [Nº 70. Mayo, 1931].

BENAMOR, *SEMBLANZAS. Excmo. Sr. Duque de S. Pedro de Galatino.*
Marzo, 1925.

BENAVENTE, Jacinto, *La ciudad y el campo.* Agosto, 1925.

- *Femina: la risa*. Diciembre, 1929.

BENAVIDES, A. D., *Un pequeño defecto*. Abril, 1928.

BENLLIURE Y TUERO, Mariano, *Más allá*. Nº 65, 1930.

- *Sol de invierno*. Nº 67. Enero, 1931.

BERRAQUERO [Y] MIRIL, Diego, *La farsa del amor*. Marzo, 1926.

- *Se ha puesto el sol*. (Comedieta). Mayo, 1926.

- *La ciudad de la sal*. Agosto, 1926.

- *Cuestión de amor propio*. Marzo, 1927.

BERRAQUERO Y MIRIL, Diego, *¡Cosas de chiquillos!*. Enero, 1927.

BERRAQUERO [Y] MIRIL, Diego, *Pompas de jabón*. (Comedieta).
Septiembre, 1928.

- *Y el vizconde no fue*. (Comedieta). Octubre, 1928.

- *El encanto de lo desconocido*. Junio, 1928.

- *La Rosa*. Julio, 1928.

BERTATA, J., *Hijos del pecado*. Nº 62, 1930.

BLANCO FOMBONA, Rufino, *Los redentores de la patria*. Octubre, 1928.

BLANCHARD, B., *La cifra fatídica*. Abril, 1928.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Compasión*. (Cuento). Diciembre, 1924.

- *El monstruo*. Julio, 1926.

- *Las Vírgenes locas*. Agosto, 1926.

BLASCO IBÁÑEZ, V[icente], *La corrección*. Septiembre, 1926.

- *El milagro de San Antonio*. Octubre, 1926.

- *Primavera triste*. Noviembre, 1926.

- *CONFIDENCIAS LITERARIAS*. *Cómo se escribieron "Los enemigos de la mujer"*. Diciembre, 1926.

- *La condenada*. Febrero, 1927.

- *El parásito del tren*. Abril, 1927.

- *Golpe doble*. Mayo, 1927.

- *El dragón del patriarca*. Junio, 1927.

- *La caperuza*. Julio, 1927.

- *Guapeza valenciana*. Septiembre, 1927.

- *La tumba de Alí-Bellús*. Octubre, 1927.

- *Cómo vió Blasco Ibáñez la ciudad de los Dux*. *El pueblo veneciano*. Febrero, 1928.

- *En busca del gran Kan*. *"El misterio de Colón"*. [Un capítulo de la novela].
Abril, 1929.

BORES, Manuel, *VISITANDO BILBAO*. *El paseo del arenal*. Febrero, 1927.

- *La belleza suprema*. Julio, 1927.
 - *CRÓNICAS VIZCAÍNAS. La sociedad coral de Bilbao*. Septiembre, 1928.
 - *La colonia palentina en Bilbao*. Marzo, 1928.
 - *VISITANDO BILBAO. El boulevard y San Nicolás*. Agosto, 1928.
- BOTELLAS, Pepe**, *BURLA BURLANDO. Semblanzas rápidas*. Enero, 1928.
- BOURGET, Paul**, *El cuadro de ortigas*. (Novela). Agosto, 1925.
- BOUTET, Federico**, *El jardín del pirata*. (Novela traducida especialmente para *Reflejos* por José López Rubio). Abril, 1925.
- BRANDARIZ, José María**, *LA VIDA ARTÍSTICA. El dibujante Rafael Rodríguez*. Julio, 1928.
- BUENDÍA, Rogelio**, *La hormiga de alas*. Nº 64, 1930.
- BUESO DEL CASTILLO, Pedro**, *Extravagancias de sabio*. Mayo-Junio, 1925.
- *Y cerró media puerta...* Enero, 1926.
- BURGOS MIRA, José de**, *Rojo*. [Poesía]. “Color de fuego con tu ardor proclamas...”. Julio, 1925,
BURGOS [MIRA], José de, *Desesperación*. [Poesía]. “Certera la noticia de tu muerte...”. Noviembre, 1927.
- CÁCERES, Aurora**, *Nobuko Hara en Montecatini Terme*. Nº 67. Enero, 1931.
- CALLE Y PIZONES, Rafael de la**, *Viñeta de primavera*. Abril, 1927.
- *ESTAMPA RÚSTICA. Desengaño*. Mayo, 1927.
- *Una reunión deshecha*. Octubre, 1927.
- *Los consejos de la abuela*. Marzo, 1928.
- *La eterna juventud*. Agosto, 1928.
- CAMBRONERO, Luis**, *Al pantano de “El chorro”*. [Poesía]. “Contra el muro gallardo y prepotente...”. Nº 62, 1930.
- *El círculo mercantil de Málaga*. Nº 64, 1930.
- CAÑETE, A.**, *El toxicómano. El mendigo*. [Poesías]. “Es de existencia falaz...”. “Está sucio y harapiento...”. Septiembre, 1928.
- CAÑETE DE CÓRDOBA, Francisco M.**, *Soledad*. [Poesía]. “Doblan las campanas con eco siniestro...”. Noviembre, 1927.

- *Añoranza*. [Poesía]. “Añoro las caricias...”. Diciembre, 1927.
- CAÑETE [DE CÓRDOBA], Francisco M., *Los ciegos*. [Poesía]. “¡Toca, pobre niño!...”. Agosto, 1929.
- CARANDACHE, *El elefante y el músico*. (Historieta). Marzo, 1925.
- CARANDELL, Juan, *Sierra Nevada, Montblanc de España*. (Reproducción de una conferencia dada por el cronista en el Paraninfo de la Universidad. Terminará en el número de agosto). Julio, 1926.
- *Sierra nevada, Montblanc de España*. (Conclusión). Agosto, 1926.
- CARRASCO, Rafael, *SUGERENCIAS. Un soneto de Alarcón*. Marzo, 1929.
- CARRERE, Emilio, *La misa del fantasma*. Septiembre, 1929.
- CARRETERO, Ángel, *ARTISTAS GRANADINOS. El escultor Molina de Haro*. Diciembre, 1925.
- *El desaparecido*. (Historieta). Febrero, 1927.
- CASARES ROLDÁN, José, *ALPINISMO. Los primeros pasos del Club Penibético*. Julio, 1927.
- *La pasada semana deportiva*. Abril, 1928.
- CASCELLA, Armando, *El General Tapón*. Agosto, 1927
- CASSINELLO Y NÚÑEZ, José, *RELATOS FESTIVOS. El político agrario*. Diciembre, 1924.
- CASTELAR, Emilio, *La vida de Lord Byron. Sus primeros pasos*. Nº 67. Enero, 1931.
- *La vida de Lord Byron. La juventud y el amor*. Nº 68. Febrero, 1931.
- *La vida de Lord Byron. El poeta en España*. Nº 69. Marzo, 1931.
- *La vida de Lord Byron. El poeta en España*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- *La vida de Lord Byron. La edad de oro del poeta*. Nº 71. Junio, 1931.
- CASTELLÓN, José, *La tragedia de los ojos*. Abril, 1929.
- CASTRO, Armando, *Granada y el Corpus*. Mayo, 1929.
- CASTRO, Cristóbal de, *NOTAS SOBRE LA MUJER CONTEMPORÁNEA. La crisis del amor*. Mayo, 1927.
- *Se miran unas a otras*. Julio, 1927.
- *Las curiosas de amor*. Mayo, 1928.
- *MUJERES. La otoñal desconocida. El fruto y la raíz. Sola en el parque. Alegoría silenciosa*. Noviembre, 1928.
- *Femina: la coquetería*. Diciembre, 1929.

- *La sordera de Beethoven*. Nº 65, 1930.

CASTRO, José Julio, *Tipos estudiantiles*. Octubre, 1927.

CASTRO, Miguel de, *Balada de la Campana de la Vela*. [Poesía]. “Cuando, al brotar la mañana,...”. Marzo, 1927.

CASTRO SÁNCHEZ, Enrique, *ENTREVISTAS. Alberto Insúa*. Marzo, 1925.
- *ARTISTAS ESPAÑOLAS. María Esparza*. Septiembre, 1925.

COLL, Pedro Emilio, *Opoponax*. Febrero, 1929.

CONTRERAS DE RODRÍGUEZ, María del Pilar, *Recuerdos de Granada*. (Dos sonetos, uno de los cuales ha sido premiado por el Ateneo de Granada). “Cruz por un sendero saturado...”; “Las macetas floridas son sus amores...”. Noviembre, 1927.

CONTRERAS [DE RODRÍGUEZ], María del Pilar, *Mariana Pineda*. [Poesía]. “Como vuelan las águilas, voló su pensamiento...”. Abril, 1928.
- *Mariana Pineda*. [Poesía]. “Como vuelan las águilas voló su pensamiento...”. [Nº 70. Mayo, 1931].

CORRO, Ricardo, *Valor ideal del mito. ¿Decapitación o rectificación?*. Marzo, 1925.
- *Un libro*. Junio, 1926.

D. D. PITO, *Manuel Zarzo “Perete”*. Nº 59, 1930.

D., L. M. de, *ARTISTAS EXTRANJEROS. Agustín Riganelli*. Nº 69. Marzo, 1931.

DARÍO, Rubén, *El fardo*. Enero, 1926.

- *El pájaro azul*. Febrero, 1926.

- *Lo fatal*. [Poesía]. “Dichoso árbol que es apenas sensitivo...”. Marzo, 1926.

- *La espiga; La fuente*. [Poesías]. “Mira el signo sutil que los dedos del viento...”; “Joven: te ofrezco el don de esta copa de plata...”. Enero, 1927.

- *La canción de los pinos*. [Poesía]. “¡Oh pinos!; ¡Oh hermanos en tierra y ambiente!...”. Mayo, 1927.

- *Salmo*. [Poesía]. “Un golpe fatal...”. Noviembre, 1927.

- *El velo de la Reina Mab*. Nº 61, 1930.

D’ARTAGNAN, *Granada y su patrona*. [Poesías]. “La ciudad por Boabdil tanto llorada...”; “Virgen que de mi pueblo eres corona...”. Septiembre, 1927.

DAUDET, Alfonso, *Casa en venta*. (Cuento). Abril, 1926.

DE AMICIS, Edmundo, *Los prodigios de la Alhambra*. Nº 60, 1930.
- *La Mezquita. De un poeta de ayer*. Nº 66, 1930.

DÍAZ, Rodrigo, *Incoherencias*. Octubre, 1927.

DÍAZ CANEJA, Guillermo, *El filósofo "Patolín"*. Mayo, 1929.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *CHASCARRILLOS DE MI TIERRA. Salidas de estudiante*. Septiembre, 1926.

- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. "Con lágrimas he regado...". Diciembre, 1926

- *Tú y yo*. [Poesía]. "Amarme quieres y amar no puedes...". Febrero, 1927.

- *Rimas*. [Poesía]. "Yo tuve un nido lleno de flores...". Enero, 1928.

- *Guitarra andaluza*. [Poesía]. "Que me lleven entre cuatro...". Marzo, 1928.

- *Íntima*. [Poesía]. "Yo vi su pálido rostro...". Abril, 1928.

- *Rimas*. [Poesía]. "La más bella aldeana...". Mayo, 1928.

- *Guitarra andaluza*. [Poesías]. "No me digas que me quieres..."; "Tus ojos no me miraron..."; "El capullo se hizo rosa,..."; "Cuando te ven tan bonita..."; "Aunque tu traición me aleja,..."; "Te vi pisar aquel huerto..."; "Aves que vuelven al trigo...". Agosto, 1928.

- *A la Virgen de las Angustias*. [Poesías]. "Al pie de Sierra Nevada,..."; "Rinde a sus pies pleitesía..."; "Guarda esa hermosa ciudad,..."; "Virgen de las Angustias sagrada,..."; "A la vida despertaba,..."; "Divina luz me alumbró..."; "Bien sabes, Madre querida,..."; "Eres todo para mi,..."; "Fuiste tabla protectora,..."; "Oye los pobres cantares..."; "Presta tu bondad ansiada...". Septiembre, 1928.

- *¿Ven?*. [Poesía]. "¡Vivir siempre a tu lado, hermosa mía,...". Noviembre, 1928.

- *Nuevo reinado*. [Poesía]. "Cayeron de sus tronos los ídolos amados...". Marzo, 1929.

- *En mi soledad*. [Poesías]. "Ya no estás a mi lado; ya, vida mía,..."; "Ya no encuentro un asilo donde se esconda..."; "Ya no escucho los ecos de tus cantares,..."; "Ya no puedo dormirme sobre aquel seno..."; "Las flores que has dejado, solas al verse,..."; "Para penas tan grandes no hallo consuelo..."; "El tesoro que amaba miro perdido..."; "El hogar adorado se halla desierto...". Octubre, 1929.

DÍAZ [DE] ESCOVAR, Narciso, *Receta para evitar desafíos*. Nº 57, 1930.

- *CHASCARRILLOS DE MI TIERRA. La sal marina*. Nº 58, 1930.

- *Paleta precavido*. Nº 60, 1930.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *A Granada*. [Poesía]. "Ciudad de la belleza, la espléndida sultana,...". Nº 62, 1930.

- *Aléjate*. [Poesía]. "Lenta, muy lentamente, te voy dando al olvido,...". Nº 63, 1930.

- *El perdón*. [Poesía]. "Te hirieron las espinas de amargos desengaños...". Nº 63, 1930.

- *Impresiones de un viejo*. Nº 67. Enero, 1931.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Manuel, *Cuento blanco*. Noviembre, 1928.
- *Cuento gris*. Diciembre, 1928.
- DÍAZ SERRANO, Joaquín, *Romance morisco*. [Poesía]. “El noble moro Gazul,...”. Nº 64, 1930.
- DICENTA, Joaquín (Hijo), *El decir de la vieja*. Nº 59, 1930.
- DICKENS, Carlos, *El armario de encima viejo*. Abril, 1926.
- DÍEZ DE TEJADA, Vicente, *Ostras*. Mayo, 1929.
- *Miedo...* Junio, 1929.
- DÍEZ [DE] TEJADA, Vicente, *Desposorios*. Nº 58, 1930.
- DÍEZ DE TEJADA, Vicente, *Sor dolor*. Nº 60, 1930.
- *Telepatía*. Nº 67. Enero, 1931.
- *A lo vivo*. Nº 69. Marzo, 1931.
- DORPALEN, Andreas, *DESDE ALEMANIA. La vida de Düsseldorf*. Octubre, 1929.
- *DESDE ALEMANIA. La literatura española*. Nº 57, 1930.
- *DESDE ALEMANIA. La “Gruga” de Essen*. Nº 60, 1930.
- *DESDE ALEMANIA. La Universidad de Freiburg*. Nº 61, 1930.
- DOTOR, Ángel, *Julieta*. [Poesía]. “Calma en la alta noche. Sintiendo la escueta...”. Julio, 1925.
- *ESCRITORES AMERICANOS. Armando Donoso*. Abril, 1926.
- *LETRAS DE AMÉRICA. La poetisa Rosario Sansores*. Julio, 1926.
- *De Palos al Plata*. Agosto, 1926.
- *ESTAMPAS ESPAÑOLAS. Argamasilla de Alba*. Mayo, 1927.
- *El gran escritor español Eduardo de Ory*. Agosto, 1927.
- *LA VIDA LITERARIA. Alfonso Danvila y la novela histórica*. Octubre, 1927.
- *CRÍTICA LITERARIA. Tres poetisas*. Marzo, 1928.
- *LA VIDA LITERARIA. Un libro sobre Roma*. Abril, 1928.
- *LA VIDA LITERARIA. La nueva geografía*. Julio, 1928.
- *La ingratitud de Andrés*. Octubre, 1928.
- DUBOY DE LUCAS, Antonio, “*Te vienes jasiendo grande*”. Mayo 1926.
- DUBOY [DE] LUCAS, Antonio, *El terror a la luna*. Agosto, 1926.
- DUBOY DE LUCAS, Antonio, ¡¡...Vida Nueva!! Enero, 1927.
- *Al nacer el perdón*. Junio, 1927.
- *El desertor*. Enero, 1928.
- *El dolor tras la codicia*. Marzo, 1928.
- *La histérica*. Noviembre, 1928.
- *La leyenda de la princesita*. Diciembre, 1928.

- *El rosal*. Julio, 1929.
- *La eterna espina...* N° 63, 1930.

DUQUE DE SAN PEDRO DE GALATINO, "*Alhambra*". (Capítulo de un interesante libro sobre Granada titulado *Boabdil* que acaba de publicar el Duque de San Pedro). Junio, 1927.

- EÇA DE QUEIRÓS, José, *Las rosas*. Mayo, 1926.
- *El comendador Pinho*. Agosto, 1927.

EL BARÓN DE CASAPORTIERRA, *Delgadina*. (Poema en prosa rimada). Agosto, 1929.

- *¿Hasta luego...?*. Septiembre, 1929.
- *Noche de inocentes*. Noviembre, 1929.
- *Un día de campo*. (Apólogo en prosa rimada). N° 63, 1930.

EL DUQUE DE ABRANTES, *La finalidad del "Touring Club español"*. N° 63, 1930.

- *Causas de la fundación del Touring Club español*. N° 65, 1930.

ELEHEME, *Femina indecisa*. N° 59, 1930.

EL-GUMI-KACHILA, *Mientras transcurre el silencio*. N° 61, 1930.

- *Mientras transcurre el silencio*. N° 62, 1930.
- *Mientras transcurre el silencio*. N° 63, 1930.
- *El escritor, el amigo y el automóvil*. N° 67. Enero, 1931.

EMERY, E., *Esculpiendo una montaña*. Septiembre, 1925.

ENCISO NÚÑEZ, Gabriel, *La máquina*. [Poesías]. "Una mesa de pino barnizada..."; "Galante, enamorado, soñador,..."; "De la carroza de su dama al lado,..."; "Máquina. Soy sumiso, servicial,..."; "Máquina, ya eres vieja, estás gastada;...". Abril, 1925.

- *La Alhambra*. [Poesía]. "Toledo tiene su Alcázar y su Giralda Sevilla,...". (Poesía leída en el banquete que el día 2 de Enero de 1927, Fiesta de la Toma, celebraron los granadinos residentes en Madrid). Enero, 1927.
- *Viaje de novios*. [Poesía]. "Parten los novios en el tren expreso...". Junio, 1927.
- *Granada*. [Poesía]. "Eres, más que ciudad, templo del Arte;...". Enero, 1928.

ESPINA, Concha, *Sangre en la nieve*. N° 66, 1930.

ESPINOSA OROZCO, Sixto, *El amor de las mujeres*. Febrero, 1927.

- *La mesonera*. [Poesía]. “El pobre labriego que labra el terruño...”. Mayo, 1927.
- *En la orilla*. [Poesía]. “En la noche en calma dice el mar sus rimas...”. Junio, 1927.

ESTEVAN, David, *Guillermo Cuartara Fernández*. Junio, 1929.

FARRE COMPTE, José, *El pecado de Anita*. Febrero, 1926.

- *El último salto*. Julio, 1926.
- *La mejor amiga*. Noviembre, 1926.
- *Un drama muy siglo XX*. Junio, 1927.
- *Sirenas del Atlántico*. Enero, 1928.
- *La victoria*. Agosto, 1928.

FAURA, Jesús, *La hora de los muertos*. Noviembre, 1928.

- *Sinfonía sentimental*. Diciembre, 1928.
- *Otoñal*. Noviembre, 1929.

FAURA, Manuel, *Proposiciones de futura suegra*. [Nota cómica]. Noviembre, 1929.

FAURA, M[anuel], *En la peluquería. Interpretación*. [Nota cómica]. Nº 65, 1930.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *La traza física de Ganivet*. Enero, 1926.

- *Una mujer pasó...* Junio, 1927.
- *Frente a frente*. Diciembre, 1929.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, *PARADOJAS. La difícil ciencia del mal*. Diciembre, 1924.

FERNÁNDEZ FLOREZ, [Wenceslao], *Soina*. (Cuento). Marzo, 1925.

- *Las alas abiertas*. (Cuento). Abril, 1925.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, *Lo que piensan los muertos*. (Novela). Mayo-Junio, 1925.

- *De cómo se consumó mi ruina*. Enero, 1926.
- *La novia*. Marzo, 1926.
- *Las siete columnas*. [Reproducción de un fragmento de la novela]. Junio, 1926.
- [Dos fragmentos de su novela titulada *Relato inmoral*]. Marzo, 1928.
- *El paciente Job vuelve al mundo*. Diciembre, 1929.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Alejandro, *La bandera*. Febrero, 1929.

F[ERNÁNDEZ] LASSO DE LA VEGA, Manuel, *Cuento*. [Poesía]. “Cuéntame otra vez la historia...”. Octubre, 1928.

- *Donde está la vida buena...* Noviembre, 1928.
 - *Jazmines de otoño*. [Poesía]. “Los jazmines más puros del jazminero...”. Diciembre, 1928.
 - *La mujer desconocida*. Febrero, 1929.
 - *El vampiro*. Marzo, 1929.
 - *Mis versos*. [Poesía]. “Mis versos son como fragantes flores...”. Abril, 1929.
 - *Las moscas de Lanjarón*. Agosto, 1929.
 - *El hermano dolor*. [Poesía]. “Hermano, hermano, mi mejor hermano..”. Noviembre, 1929.
 - *Exposición interesante*. Nº 58, 1930.
 - *Milagro*. [Poesía]. “He vuelto a contemplar los arreboles...”. Nº 63, 1930.
 - *Aventura*. [Nº 70. Mayo. 1931].
- [FERNÁNDEZ] L[ASSO] DE LA V[EGA], [Manuel], *MUJERES GRANADINAS*. *Julia Rodríguez Danielewsky*. Nº 69. Marzo, 1931.
- F[ERNÁNDEZ] LASSO DE LA VEGA, Manuel, *¿Será preciso morirse?*. Nº 71. Junio, 1931.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Fidel, *AL MARGEN DE UN DISCURSO. El desconocimiento de Granada*. Enero, 1927.

-*Los problemas médicos de Sierra Nevada*. Marzo, 1928.

FERNÁNDEZ SOTO, Ildefonso, *Andrés Sepúlveda. Girones de su vida y de su arte*. Enero, 1926.

- *El humano vivir*. Marzo, 1926.

- *ARTISTAS ANDALUCES*. José Román. Abril, 1926.

FERRAGUT, Juan, *Un pueblo sin juguetes*. Nº 59, 1930.

- *Nada después...* Nº 62, 1930

- *AGUAFUERTES DE LA CIUDAD. La busca*. Nº 65, 1930.

- *El “Mirón”*. Nº 68. Febrero, 1931.

- *“En casa del herrero...”*. Nº 69. Marzo, 1931.

- *ESTAMPAS GRANADINAS. Una calle y un patio*. [Nº 70. Mayo, 1931].

- *El pirata*. Nº 71. Junio, 1931.

FIGUEROA, Agustín de, *Un crimen*. Junio, 1927.

- *El crimen de todos*. Diciembre, 1929.

- *La secretaria*. (Comedia en tres actos). (Acto 2º. Escena III). Nº 58, 1930.

FIGUEROA, Agustín [de], *Las manos*. Nº 62, 1930.

- *Hakim*. Nº 65, 1930.

FORNOVI, Justo, *Un editor sin rival*. Septiembre, 1929.

- *El mono*. Nº 64, 1930.

FRANCE, Anatole, *Bibliofilia*. Enero, 1926.

- *El Cristo del Océano*. Febrero, 1927.

- *El racimo de uvas*. Julio, 1927.

FRANCÉS, José, *El meritorio*. Abril, 1929.

FRANCO DE ESPES, Luis (Barón de Mora), *CASCABELES DE ORO. CAMPANILLAS DE PLATA. CARILLONES DE BRONCE. Algarabía cortesana*. Nº 62, 1930.

- *CASCABELES DE ORO. CAMPANILLAS DE PLATA. CARILLONES DE BRONCE. Algarabía cortesana*. Nº 63, 1930.

- *CASCABELES DE ORO. CAMPANILLAS DE PLATA. CARILLONES DE BRONCE. Algarabía cortesana*. Nº 64, 1930.

FRESCALES, Juan, *Romanza sentimental*. (Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales de Otura, 1928). "*Letra de Juan Frescales. Música de "La vida es sueño"*". "De todos los cafés...". Julio, 1928.

FUNES, Ramón, *La melena*. Septiembre, 1929.

- *La calumniada*. [Poesía]. "Camina triste y callada...". (Del libro inédito *Las rutas de los años*). Nº 69. Marzo, 1931.

G. HUERTOS, Luis, *La bendita incertidumbre*. Nº 62, 1930.

GABRIEL Y GALÁN, José María, *Mi montaraza*. [Poesía]. "No hay bajo el cielo divino...". Nº 69. Marzo, 1931.

GALINDO, Paquita, *Paisaje*. [Poesía]. "Azul está la mar, y el horizonte...". Diciembre, 1927.

GALLEGO Y BURÍN, Alberto, *La reforma de la judicatura*. Agosto, 1925.

- *Ensueño de amor*. Junio, 1926.

GALLEGO [Y] BURÍN, Alberto, *Incidencias*. Noviembre, 1926.

GALLEGO [Y] BURÍN, Antonio, *PARÉNTESIS*. Diciembre, 1924.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *Ganivet y la Cofradía del Avellano*. (Cuartillas leídas por nuestro colaborador, el distinguido literato D. Antonio Gallego y Burín en la velada que, en memoria de Ganivet, celebró la Juventud de Acción Cultural el día que llegaron a Granada los restos del malogrado pensador). Abril, 1925.

- *PARÉNTESIS*. Septiembre, 1925.

- *El pintor argentino Jorge Bermúdez*. Septiembre, 1926.

- *Un poeta gongorino. Don Pedro Soto de Rojas*. Enero, 1927.

GALLEGO [Y] BURÍN, Antonio, *Exposición permanente de arte en la Casa de los Tiros*. Nº 60, 1930.

- *UNA EXPOSICIÓN EN LA CASA DE LOS TIROS. Sergio Rovinsky y su visión de España.* Nº 61, 1930.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UNA EXPOSICIÓN EN LA CASA DE LOS TIROS. Sergio Rovinsky y su visión de España.* Nº 62, 1930.

- *MONUMENTOS GRANADINOS. El Corral del Carbón.* [Nº 70. Mayo, 1931].

GANIVET, Ángel, *La última carta.* Abril, 1927.

[GANIVET, Ángel], *Palabras de Ganivet.* Nº 60, 1930.

GARCÍA, Joaquín, *Realidad.* [Poesía]. “Hoy que empiezas a vivir...”. Noviembre, 1929.

GARCÍA ABADÍA, L., *ESTIVALES. Noche; Aurora.* [Poesías]. “Es la noche de amor. Reina la calma...”; “Se extinguen en el cielo los diamantes,...”. Agosto, 1929.

G[ARCÍA] CAMBA, Ramón, *Como golondrinas.* Diciembre, 1926.

- *El castillo de los Condes de Flandes.* Marzo, 1927.

- *De Gibraltar a Rotterdam.* Agosto, 1927.

- *Mis consejos a un hijo.* Octubre, 1927.

- *Esta noche.* Diciembre, 1927.

- *¿Nunca...?.* Enero, 1928.

- *El novelista de “Fontana Rosa”.* Febrero, 1928.

- *Sweet home.* Abril, 1928.

- *Un partido interesante.* Agosto, 1928.

- *Carta inverosímil.* Septiembre, 1928.

- *El capitán Achwi.* Octubre, 1928.

- *La senda.* (Sugerido por una fotografía del Sr. Lasso de la Vega). Noviembre, 1928.

- *Serenata.* Diciembre, 1928.

- *La mecanógrafa.* Enero, 1929.

- *El segundo término.* Mayo, 1929.

- *Un pobre diablo.* Junio, 1929.

- *Una criada bonita.* Julio, 1929.

- *Los desterrados.* Noviembre, 1929.

GARCÍA CONTRERAS, Modesto, *¿Carcelera?.* [Poesía]. “¡Reina de las carceleras!...”. Octubre, 1928.

- *A una hermosa.* [Poesía]. “Dos lunarillos morenos...”. Julio, 1929.

- *La farándula errante.* Nº 60, 1930.

- *Pétalos.* [Poesía]. “Pétalos de un clavel rojo...”. Nº 64, 1930.

- *Los ojos de Carmeluchi.* [Poesía]. “No son ojos agarenos...”. Nº 67. Enero, 1931.

GARCÍA DE LA TORRE, José María, *Meditación....* [Poesía]. “Lágrimas de la noche...”. Octubre, 1928.

GARCÍA DE LINARES, Antonio, *El primer centenario de la fotografía*. Enero, 1926.

GARCÍA HERRERA, Gustavo, *Al terminar la carrera. Homenaje al señor Velasco*. Mayo- Junio, 1925.

- *El último cuento de la Alhambra*. Septiembre, 1925.

- *Papeles de un amigo*. Diciembre, 1925.

- *La ilusión de la mentira*. Febrero, 1926.

- *El doctor Pareja Garrido*. Julio, 1926.

GARCÍA HORTAL, Francisco, *Los malaventurados*. Febrero, 1927.

GARCÍA LORCA, Federico, *Albayzín*. Mayo-Junio, 1925.

- *Los Cristos*. Marzo, 1927.

GARCÍA-MONTAÑÉS, Antonio G., *La Atenas castellana*. Septiembre, 1929.

GARCÍA PARDO, Rafael, *El golfo*. (Cuento). Octubre, 1926.

- *Diana*. Febrero, 1927.

- *Venció el amor*. Mayo, 1927.

- *La vuelta del niño*. Diciembre, 1927.

- *Giocasta*. Agosto, 1928.

GARCÍA RAMÍREZ, Manuel, *Desde la montaña. Leyendo un libro de rimas*. Abril, 1925.

- *El demente*. Enero, 1926.

- *La maga*. Febrero, 1926.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *ÁLBUM DE LONDRES. El apetito inglés*. Noviembre, 1929.

- *Granada pintoresca*. Nº 60, 1930.

- *El collar roto*. Nº 68. Febrero, 1931.

- *Isabel la Católica*. [Nº 70. Mayo, 1931].

GARRIDO, Fermín, *Anhelos fervientes*. Diciembre, 1924.

GAUTIER, Teófilo, *Granada en el año 1840*. Nº 60, 1930.

GENTIL, Berta, *ELEGANCIAS*. [Nº 70. Mayo, 1931].

- *ELEGANCIAS*. Nº 71. Junio, 1931.

GÓMEZ ARBOLEYA, José Luis, *Remordimiento*. Febrero, 1926.

GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *El amor de las flores*. Noviembre, 1927.

- GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo, *Nochebuena de antaño*. Diciembre, 1926.
 GÓMEZ DE BAQUERO, E[DUARDO], *El erudito*. Septiembre, 1928.
- GÓMEZ DE LA MATA, Germán, *Un caso*. Septiembre, 1928.
- GÓMEZ DE LA SERNA, [Ramón], *El noctámbulo*. Octubre, 1926.
 GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *El bigote*. Julio, 1927.
 - *¿Qué?. ¿Lo mato ya?*. Agosto, 1927.
- GÓMEZ SÁNCHEZ-REINA, José, *FLORES DE ESPAÑA. Canto a las que ha sido laureado con el primer premio en el certamen celebrado por la Real Sociedad Económica de Granada*. Nº 62, 1930.
grandezas de los Reyes Católicos. [Fragmentos del *Canto a los Reyes Católicos*,
- GÓNGORA Y AYUSTANTE, Manuel de, *NUESTROS COLABORADORES. Alberto Álvarez Cienfuegos*. [Poesía]. “De los dulces regatos cristalinos...”. Abril, 1925.
 GÓNGORA [Y AYUSTANTE], Manuel de, *Carta de otoño*. Noviembre, 1929.
- GONZÁLEZ ANAYA, Salvador, *La oración de la tarde*. “Corazoncito de alcachofa”. [Reproducción de un capítulo de la novela]. Abril, 1929.
 GONZÁLEZ ANAYA, S[alvador], “*En los baños del Carmen*”. (De la novela *Las brujas de la ilusión*). Nº 62, 1930.
- G[ONZÁLEZ] CAMINERO, Adolfo, *Delirios*. [Poesía]. “Calla y no la nombres...”. Nº 59, 1930.
 - *¿Acuérdate de mí?*. [Poesía]. “Cuando en la hora de tus rezos digas...”. Nº 60, 1930.
- GONZÁLEZ CERVERA, Narciso, *Rebeldía*. [Poesía]. “Luchar, luchar...”. Junio, 1928.
- G[ONZÁLEZ] DE LA TORRE, José María, *Meditación*. Septiembre, 1928.
- G[ONZÁLEZ] DE LAGO, Amós, *Importancia del arte dental*. Nº 60, 1930.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Juan, *LA VIRTUD APOSTÓLICA. Apostillas a un notable artículo*. Octubre, 1929.
- GONZÁLEZ RIGABERT, F., *La enamorada del mar*. Septiembre, 1928.
- GONZÁLEZ SANCHO, Emilio, *Frivolidad trágica*. (Cuento). Marzo, 1925.
 - *El rival*. Marzo, 1926.
- GOY DE SILVA, *La voz del piñón*. [Poesía]. “Soy un piñón, el fruto y simiente del pino...”. Diciembre, 1925.

- *El desconocido*. (Drama en un acto). Septiembre, 1927.
- *Las manos de la Gioconda*. [Poesía]. “Manos de Monna Lisa, bellas manos ducales...”. Abril, 1928.
- *El primer lustro de “Reflejos”*. Diciembre, 1929.

GRACIA MORENO, Miguel, *A los bizarros capitanes del Jesús del Gran Poder Jiménez e Iglesias*. [Poesía]. “Intrépidos aviadores...”. Septiembre, 1929.

GRANADA, José María, *Vaya por ustedes*. (Entremés estrenado en el Teatro del Rey Alfonso de Madrid la temporada de 1924). Diciembre, 1924.

- *¡El demonio son los hombres!*. (Entremés andaluz original y en prosa. Estrenado con gran éxito en el Teatro Martín, el 1 de Mayo de 1919). Julio, 1925.
- *El conjuro milagroso*. Nº 61, 1930.

GRISSOLIA, Fernando, *El fracaso*. Octubre, 1929.

- *Modestia y fantasía*. Julio, 1929.
- *El delfín*. Agosto, 1929.

GUADAIRA, Gracián de, *La Giralda iluminada*. Nº 59, 1930.

- *Cielo bajo*. Nº 60, 1930.
- *El espejo*. Nº 62, 1930.
- *Lluvia de Mayo*. [Poesía]. “Lluvia de Mayo en los campos...”. [Nº 70. Mayo, 1931].
- *Serenidad*. [Poesía]. “Sobre el sepulcro donde tu juventud reposa...” Nº 71. Junio, 1931.

GUARDIOLA, Antonio, *La casita*. Octubre, 1929.

- *Justicia ejemplar*. Nº 66, 1930.

GUERRERO MILLA, Luis, *Lluvias de otoño*. [Poesía]. “Ya baja de la sierra el viento helado,...”. Noviembre, 1929.

GUIJARRO, Enrique J., *NOTAS TAURINAS. Ayer y hoy*. Octubre. 1927.

GUILARTE, Luis D., *Del más allá*. Enero, 1928.

GUTIÉRREZ-GAMERO, E., *“Bedullito”*. Nº 68. Febrero, 1931.

GUZMÁN MERINO, Antonio, *Los padres del “Fenómeno”*. Octubre, 1929.

- *Permita el sino que un día...* [Poesía]. “No te creo, no te creo;...” (Del libro próximo a publicarse, *Romances andaluces*). Noviembre, 1929.
- *Palabras de aliento*. [Poesía]. “No yores más, vida mía...”. Nº 62, 1930.

HARTENSTEIN, Gabriel, *Una aventura en Bosnia*. (Traducción de Hamm Kurt). Nº 64, 1930.

HEINE, Enrique, *Los bribones*. [Poesía]. “Yo no trato ni incienso a los bribones,...”. Septiembre, 1928

HERNÁNDEZ AUGER, Gonzalo, *Los viejos refranes castellanos*. Septiembre, 1925.

- *Caracteres estilo “La bruyére”*. Septiembre, 1926.

- *SEMBLANZAS. La mujer que supo hacer a un poeta*. Diciembre, 1926.

- *Meditaciones en torno al Renacimiento*. Enero, 1928.

HERNÁNDEZ CATÁ, A., *Cuento de lobos*. Agosto, 1928.

- *Mandrágoras*. (Parábola del llanto y la risa). Abril, 1929.

- *El más pobre huérfano*. Septiembre, 1929.

- *Cuento de miedo*. Nº 62, 1930.

- *El yate de Rothschild*. Nº 65, 1930.

- *El presagio*. Nº 69. Marzo, 1931.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Enrique, *ARTISTAS ALEMANAS. Hanni Weisse*. Diciembre, 1925.

HERNÁNDEZ GÓMEZ, Eduardo, *Lanjarón*. [Poesía]. “Rincón pintoresco del valle famoso...”. Julio, 1926.

HERRERA, José Domingo de, *Nuestra Señora de las Angustias*. [Poesía]. “Yo regué con mis lágrimas el suelo...”. Septiembre, 1925.

HERRERA ALBENTOSA, José, *El reformatorio de San Miguel*, Junio, 1928.

HOSHI, Keunko, *Filosofía oriental*. Nº 60, 1930.

HOYOS Y VINENT, Antonio de, *Cuento infantil*. Nº 61, 1930.

HURTADO, Ramón, *El eclipse*. Octubre, 1928.

INFANTE VÍLCHEZ, Félix, *El suspiro del moro*. Mayo-Junio, 1925.

- *¿Te la digo resalao?*. Agosto, 1925.

INSÚA, Alberto, *BRUJAS. La ciudad muerta*. Abril, 1927.

- *Un juicio de Alberto Insúa sobre “Reflejos”*. Marzo, 1928.

IRVING, Washington, *Visitadores de la Alhambra*. Agosto, 1927.

- *La aventura del albañil*. Septiembre, 1929.
- *Un paseo por las colinas*. Noviembre, 1929.
- *El astrólogo árabe*. Nº 57, 1930.
- *El balcón*. Nº 58, 1930.
- *Recuerdos de Boabdil*. Nº 59, 1930.
- *El gobernador y el escribano*. Nº 61, 1930.

J. S., *Señorita Conchita Tovar*. [Poesía]. *BELLEZAS MADRILEÑAS*. “Tus bellos ojos rientes...”. Diciembre, 1925.

J. S. C., *El “Lyceum” y una exposición*. Febrero, 1927.

JARAMILLO, Luis, *Alma cantábrica*. Nº 57, 1930.

JAYUELO, *Pavadas. Clínica vulgar incordiante*. [Poesía]. “Una taberna cercana...”. Marzo, 1928.

JIMÉNEZ CASTILLO, J., *Semblanza alegórica*. [Poesía]. “Lirio, casi paloma - flor de un sueño-,...”. Nº 64, 1930.

JIMÉNEZ CAZORLA, Cándida, *A una prima*. [Poesía]. “Aunque imprima en tu frente nacarada...”. Julio, 1927.
- *Como en la historia...* Diciembre, 1927.

JIMÉNEZ DAZA, Juan, *En el palacio de Mahoma*. Nº 65, 1930.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, José, *NOTAS UNIVERSITARIAS. La enseñanza de la química en Granada*. Octubre, 1926.

JUAN “PUERTO RICO”, BENAVENTE, Jacinto, *Ecos del homenaje a Benavente*. Diciembre, 1928.

JUARROS, César, *Los abrojos del amor*. Enero, 1926.

- *El valiente Roberto*. Mayo, 1927.
- *La seña Carmen*. Diciembre, 1927.
- *Labios*. Febrero, 1928.
- *Manos*. Marzo, 1928.
- *Faros*. Abril, 1928.
- *El velatorio del hombre serio*. Octubre, 1928.
- *Los literatos y la muerte*. Noviembre, 1928.
- *La virgen que amaba la vida*. Diciembre, 1928.
- *Las plañideras*. Febrero, 1929.
- *El enigma*. Marzo, 1929.

- *Tragedia*. Abril, 1929.
- *Consuelo*. Mayo, 1929.
- *La muerte prematura*. Julio, 1929.
- *Madrileñismo*. Septiembre, 1929.

JURADO DE LA PARRA, J., *Málaga*. [Poesía]. “;Se levanta gentil -como nieta de Agar-...”. N° 62, 1930.

KLEIST, Heinrich Von, *La mendiga de Locarno*. (Traducción de Andreas Dorpalen). N° 63, 1930.

KIPLING, Rudyard, *El “bais” de Miss Youghal*. N° 68. Febrero, 1931.

L. E., *Primavera en Andalucía*. N° 60, 1930.

L. M. D., *EL ARTE Y LA MUJER. Luisita García Pardo*. N° 60, 1930.

LA CHICA, Miguel, *EMBAJADORES DEL ARTE*. Diciembre, 1924.

- *La visita de Sojo*. Marzo, 1925.
- “*El Niño de Oro*” a la pantalla. Abril, 1925.
- *ARTISTAS ESPAÑOLAS*. Ofelia Nieto y Ángeles Oteín. Julio, 1925.
- *ENTREVISTAS*. Manuel Tovar. Agosto, 1925.
- *RINCONES DE ESPAÑA*. Motril. Diciembre, 1925.
- *La cabalgata pasa*. Enero, 1926.
- *INTERESES GRANADINOS*. Algo sobre turismo. Abril, 1926.
- *BELLEZAS GRANADINAS*. Señorita Rosarito López Luque. [Poesía]. “*Prodigio de belleza, de gracia y de finura...*”. Mayo, 1926.
- *Una indigestión de gloria*. Julio, 1926.
- *BELLEZAS GRANADINAS*. Señorita Conchita Rojas Ravassa. [Poesía]. “*El dardo de tu mirada...*”. Agosto, 1926.
- *Los detractores de Venus*. Septiembre, 1926.
- *Elogio del buen vino*. Octubre, 1926.
- *Señorita Laurita Ramírez Antrás*. [Poesía]. “*Por un milagro de amor...*”. Noviembre, 1926.
- *MIENTRAS LA CIUDAD SE TRANSFORMA*. La histórica Plaza Nueva. Noviembre, 1926.
- *Amanecer*. [Poesía]. “*Flor de durazno, Cristina, negrilla encantadora...*”. Noviembre, 1926.

- *Histerismo y Mercantilismo*. Diciembre, 1926.
- *Aires de juventud*. Enero, 1927.
- *La novia desconocida*. Febrero, 1927.
- *Apostilla al artículo del Sr. Santa Cruz*. Febrero, 1927.
- *Réplica al Sr. Santa Cruz. Desvanecemos un mito...?* Marzo, 1927.
- *La nueva humanidad*. Abril, 1927.
- *Los senderos de la fortuna. Una buena acción*. Mayo, 1927.
- *Amor*. [Poesía]. “¡Amor!. ¡Amor!. ¡Amor!. En esta vida...”. Mayo, 1927.
- *MIENTRAS LA CIUDAD SE TRANSFORMA. Remansos de paz*. Junio, 1927.
- *¿Palabras?. ¿Palabras?. ¿Palabras?*. Julio, 1927.
- *ESPAÑOLES EN AMÉRICA. La Asociación Patriótica Española*. Agosto, 1927.
- *Rusiñol y sus jardines*. Septiembre, 1927.
- *GLOSARIO. Amores eternos*. Octubre, 1927.
- *El ritmo de los pueblos*. Noviembre, 1927.
- *¿Ojos claros, serenos...?* Diciembre, 1927.
- *La tristeza en la literatura*. Febrero, 1928.
- *CINEMATÓGRAFO. La vida de Jesús en la pantalla*. Marzo, 1928.
- *La rebelión de los ángeles*. Junio, 1928.
- *SEMBLANZAS FEMENINAS. Ofelia*. Julio, 1928.
- *La sonrisa de la playa*. Agosto, 1928.
- *Piensa mal...* Noviembre, 1928.
- *CHARLAS DE “REFLEJOS”. El Doctor Puga*. Diciembre, 1928.
- *La gloria de Valencia*. Febrero, 1929.
- *CHARLAS DE “REFLEJOS”. El renacimiento de la capa. La simpatía de Don Natalio Rivas. Su devoción por la capa. Los hierofantes de la pañosa. Simbolismo espiritual. La superstición de Serafín A. Quintero. Un ministro a la antigua. La inflexibilidad de los paños militares. La capa y la figura. El arte de llevar la capa. El amor a la tradición*. Marzo, 1929.
- *La paternidad fracasada*. Marzo, 1929.
- *Las iluminaciones en la Alhambra*. Abril, 1929.
- *Noches de primavera*. Mayo, 1929.
- *Claveles de Granada*. Julio, 1929.
- *Apostolado periodístico*. Septiembre, 1929.
- *Falsedades periodísticas*. Octubre, 1929.
- *RESIDENCIAS MALAGUEÑAS. “La Villa Saint Moritz”*. Diciembre, 1929.
- *Conjuras de prensa*. Nº 57, 1930.
- *La labor de la Económica de Málaga*. Nº 57, 1930.
- *Señorita Rosa Bandrés del Río*. [Poesía]. “Rosa de fuego y clavellina roja,...”. Nº 57, 1930.
- *CHARLAS DE “REFLEJOS”. El Marqués de Portago y su actuación política*. Nº 58, 1930.
- *Barcelona nocturna*. Nº 59, 1930.
- *Horizonte político*. Nº 61, 1930.
- *SENSACIONES VALENCIANAS. El estudio de Novella*. Nº 63, 1930.
- *Los bastidores de la tragedia*. Nº 64, 1930.

- *Un mensaje delicioso*. Nº 65, 1930.
- *ARTISTAS GRANADINOS*. Gabriel Barrales. Nº 65, 1930.
- *Julio Romero de Torres*. Nº 66, 1930.
- +*SENSACIONES ESPAÑOLAS*. Zamora. Nº 71. Junio, 1931.

LA CHICA CASSINELLO, Manuel, *Una novela de Pemán*. Junio, 1927.

LAFFÓN, Rafael, *El agua y Granada*. [Poesía]. “Granada es como el corazón fluyente...”. Abril, 1926.

LAGERLOF, Selma, *Los siete pecados capitales*. (Novela traducida del sueco). Marzo, 1926.

- *La vieja agneta*. Abril, 1926.
- *La Reina del islote Ranghild*. (Traducción e ilustraciones de “Ícaro”). Febrero, 1927.

LA REDACCIÓN, *NUESTRO RÉGIMEN INTERIOR*. *Movimiento de “Reflejos”*. Nº 57, 1930.

LASTRA, Juan Julián, *La política*. [Poesía]. “Veleta de cuartel que al viento gira...”. Diciembre, 1925.

- *Señorita Julia Rico Gómez*. [Poesía]. “Sonámbula en tu pálida hermosura...”. Febrero, 1926.

LECLERC, Margarita, *Madre Carmen*. Julio, 1928.

LEDESMA RAMOS, R., *El vacío*. Nº 65, 1930.

LENTEJUELAS, *En Tetuán de las victorias*. *Nuevo triunfo de “Perete”*. Julio, 1928.

LEÓN, Ricardo, *El secreto del magistrado*. Abril, 1930.

LINARES RIVAS, Manuel, *SALÓN REGIO*. Enero, 1928.

- *Femina: la sutileza*. Diciembre, 1929.

LIROLA RUBIO, F., *Hay que ser constantes*. Nº 59, 1930.

LLANES MARISCAL, Manuel, *Trilogía eterna*. (*Amor, Vida, Muerte*). [Poesías]. “Extraño sentimiento, lágrimas silenciosas...”; “¡Vivir lejos del mundo de todos ignorado...”; “Renunciación de ideales, fantasías de niño...”. Febrero, 1927.

- *La varita de virtudes*. Mayo, 1927.

LLANOS, Antonio de, *Un sombrero cordobés y una montera asturiana*. Octubre, 1927.

- *Entre sorbos de café*. Marzo, 1928.
- *DESDE ASTURIAS. Evocación del alma andaluza*. Nº 63, 1930.

LONDON, Jack, *El idólatra*. Noviembre, 1927.

- *La casa de Mapuhi*. Diciembre, 1927.
- *El diente de ballena*. Febrero, 1928.
- *Manki*. Marzo, 1928.
- *Yah?. Yah?. Yah?*. Abril, 1928.
- *Las terribles Salomón*. Mayo, 1928.
- *El inevitable blanco*. Junio, 1928.
- *El "Sheriff" Kona*. Julio, 1928.

LÓPEZ, Eduardo, *ARMONÍAS SIDERALES. Los soles del infinito*. Agosto, 1925.

- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL*. Enero, 1926.
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL*. Febrero, 1926.
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL*. Mayo, 1926.
- *Un tesoro a nuestra custodia. La Alhambra, joya única en su estilo*. Julio, 1926.
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL*. Septiembre, 1926.
- *PARA LOS NIÑOS. Una breve lección de anatomía*. (Conferencia dada a los niños de las Escuelas Nacionales con ayuda de un sistema planetario y gráficos de estrellas, y con reparto de premios). Noviembre, 1926.
- *ACOTACIONES. El hombre es un cigarro*. Junio, 1927.
- *VISIONES DEL PASADO. Un corazón de oro*. Septiembre, 1927.
- *PINTORES GRANADINOS. Los cuadros de Vergara Reyes*. Abril, 1928.
- *Flores~ Mujeres~ Alegría. El Corpus en Granada*. Mayo, 1928.
- *GRANADA PINTORESCA. El Paseo de los tristes*. Noviembre, 1929.
- *El escultor Fernando Correa*. Diciembre, 1929.
- *MISCELÁNEA SENTIMENTAL. Los hombres y los astros*. Nº 59, 1930.
- *FLORES Y ASTROS. El encanto nocturno del jardín*. Nº 60, 1930.
- *La "Taza de Jacintos y Esmeraldas". Granada en Corpus*. [Nº 70. Mayo, 1931].

LÓPEZ, Leocadio, *Elogio*. [Poesía]. "De las granadinas flores,...". Junio, 1928.

LÓPEZ, Naciaceno, *¡Un joven desea casarse!*. Junio, 1928.

LÓPEZ, Nicolás María, *Del desierto andaluz*. Mayo, 1928.

- *Viajes románticos. De Lanjarón a Almería*. Octubre, 1929.
- *Viajes románticos*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- *Viajes románticos*. Nº 71. Junio 1931.
- *Juventud, alegría, bondad*. Nº 71. Junio, 1931.

LÓPEZ BANÚS, Manuel, *El Príncipe Granada*. Abril, 1926.

- *El olvidado de la gloria*. Junio, 1926.

- *La reencarnación de "Cenceño"*. Septiembre, 1926.

LÓPEZ BONILLA, Justo, *Un libro español en francés*. Febrero, 1928.

LÓPEZ DE SAA, Leopoldo, *La posada*. Enero, 1927.

LÓPEZ DE SAA, [Leopoldo], *La sombra*. Junio, 1928.

LÓPEZ DE SAA, Leopoldo, *El Madrid viejo*. Agosto, 1928.

LÓPEZ MONTENEGRO, Ramón, *El convidado de piedra*. Abril, 1929.

LÓPEZ NÚÑEZ, Juan, *El hombre nuevo*. Nº 65, 1930.

LÓPEZ-PARRA, Ernesto, *Carmencita Álvarez Cienfuegos*. [Poesía]. "Un verso del poeta hecho carne de flor...". Junio, 1929.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Francisco, *Cruel dualismo*. Marzo, 1925.

- *La sociedad primitiva*. Febrero, 1927.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, F[rancisco], *Santiago de Compostela*. Noviembre, 1927.

- *ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL*. Salamanca. Diciembre, 1928.

LÓPEZ RUBIO, José, *La tía Germana*. (Novela). Diciembre, 1924.

- *ESTAMPAS DE NOCHE*. *La hora del silencio*. *El cazador de estrellas*. *El bebedor de luz*. *La venganza de las puertas*. Agosto, 1925.

- *El buen ladrón*. Enero, 1926.

- *La agencia "Dulces lazos"*. Marzo, 1926.

- *El tercero*. (Ensayo de una comedia en un acto). Octubre, 1926.

- *El suicida*. Marzo, 1927.

- *El tributo de las cien plumas*. Agosto, 1927.

- *El concierto*. Octubre, 1927.

- *El avaro*. Noviembre, 1927.

- *Unos fragmentos de su novela "Roque Six"*. Abril, 1928.

- *Un contrato usuario*. Agosto, 1928.

- *Un compañero de colegio*. Febrero, 1929.

- *El conejo de Soto Ancho*. Mayo, 1929.

- *El espíritu de Arsenio Lupín*. Agosto, 1929.

- *El espía*. Nº 63, 1930.

LOPEZ RUBIO, [Francisco], *Historieta*. Diciembre, 1924.

- *Un exceso de ciencia*. [Historieta]. Diciembre, 1925.

- *La T.S.H. consuelo de viudas*. [Historieta]. Septiembre, 1926.

- *La fuerza de la costumbre*. [Historieta]. Octubre, 1926.

- *El retrato de familia*. (Historieta). Abril, 1927.

LÓPEZ RUIZ, José, *¡Qué triste está el jardín*. [Poesía]. "Delante de las blancas celosías...". Diciembre, 1925.

- *Sonata vulgar*. [Poesía]. “¿Qué será la calle desde tu balcón...”. Noviembre, 1926.
- *Glosa de la vaquera*. [Poesía]. “Para la fontana...”. Septiembre, 1928.
- *Velázquez*. [Poesía]. “Velázquez. Frente altiva y mirada serena...”. Nº 64, 1930.

- LÓPEZ SANCHO, [Antonio], *Apunte*. Abril, 1925.
- *Estrategas de café*. (Historieta). Septiembre, 1925.
 - *Instinto de conservación*. [Historieta]. Febrero, 1926.
 - *Ilusión óptica*. [Historieta]. Marzo, 1926.
 - *Alma viajera*. [Historieta]. Abril, 1926.
 - *Centro Artístico. La exposición en broma*. [Historieta]. Julio, 1926.
 - *Los banquetes*. [Historieta]. Agosto, 1926.

LOPEZITO, *DESDE VALENCIA. Las “Fallas” famosas. Visión histórica. El alma valenciana*. Marzo, 1929.

LORD BYRON, *La promesa del más allá*. [Poesía]. “Si al mundo sublimado en el misterio...”. Nº 71. Junio, 1931.

LORENTE DE URRAZA, Juan, *El relicario*. Nº 69. Marzo, 1931.

LUCA DE TENA, Juan Ignacio, *Un juicio de Luca de Tena sobre “Reflejos”*. Abril, 1927.

LUZÁN, Cándida, *A los Reyes de Oriente*. [Poesía]. “Reyes Magos de Oriente que venís hacia Granada...”. Diciembre, 1926.

M. MÉNDEZ, Eliseo, *DESDE MIAMI. FLORIDA. De puro abolengo hispano*. Nº 66, 1930.

M. PIÑA, Manuel, *El hijo de nadie*. Noviembre, 1927.

- MACÍAS MARTÍN, Pedro, *Un santuario de quietudes hondas*. Octubre, 1927.
- *POEMAS AFRICANOS. Los dos prisioneros*. Diciembre, 1927.
 - *Lady Kedwortch*. Febrero, 1928.
 - *Como ofrenda a sus virtudes*. Mayo, 1928.
 - *Panorama árabe*. Agosto, 1928.
 - *Fiebre literaria*. Octubre, 1928.

MACHADO, Francisco, *Frente al mar*. [Poesía]. “¡Oh dulces horas junto al mar pasadas!...”. Agosto, 1928.

- *Canto a Granada*. [Poesías]. “¡Granada, ciudad de ensueño!...”; “¡Granada soñadora!...”; “¡Granada! tus jardines...”. Febrero, 1929.

- *La peña del moro*. [Poesía]. “¡Oh viejas tradiciones en la imperial Toledo!...”. N° 65, 1930.

MACHADO, Manuel, *El soneto de la vida*. [Poesía]. “Cabe la vida entera en un soneto...”. N° 66, 1930.

MACHO, Eloísa, *¡Madre Castilla!*. Septiembre, 1927.

MAETERLINCK, Mauricio, *El sacrificio*. Febrero, 1928.

- *Sueños de felicidad*. Noviembre, 1929.

MAETERLINCK, Maurice, *Hamlet y el destino*. N° 59, 1930.

MAQUEDA ALCAIDE, José, *Anhelos del alma*. [Poesía]. “Quiero vivir en el mundo de la ardiente quimera...”. Marzo, 1925.

- *Ensueño ideal*. [Poesía]. “Mujer granadina de ojos soñadores...”. Abril, 1925.

- *A la mujer española*. [Poesía]. “Mágica mariposa de múltiples colores...”. Enero, 1926.

- *Fantasías*. [Poesía]. “Un ensueño ideal a mi mente ha acudido...”. Marzo, 1926.

- *Dos corazones*. [Poesía]. “Dios hizo dos corazones...”. Mayo, 1926.

MAQUIAVELO, *Páginas de Maquiavelo*. N° 57, 1930.

MARAÑÓN, Gregorio, *El peso y la moda*. Febrero, 1928.

[MARAÑÓN, Gregorio], *Palabras de Marañón*. N° 58, 1930.

MARASSO, Arturo, *Lysias*. [Poesía]. “Fuí Lysias; soy misterio y forma, grave...”. Septiembre, 1929.

MARCOTTE ROMERO, [?] de, *Fue que un ladrón...* N° 64, 1930.

MÁRQUEZ GUGLIERI, Manuel, *La mujer de los ojos color de cielo*. Agosto, 1925.

- *Amor que cambia*. Septiembre, 1925.

MARQUINA, Eduardo, *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Ketty García Valdecasas*. [Poesía]. “Recordándote quisiera encerrar en estos versos...”. Julio, 1925.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Mariana Moreno Agrela*. [Poesía]. “Tu abanico, entre tus manos...”. Agosto, 1925.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Carmencita Núñez de Prado*. [Poesía]. “Hilito rubio de sol...”. Septiembre, 1925.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Ángela La Chica y Cassinello*. [Poesía]. “Las palabras de los versos...”. Marzo, 1926.

- MARQUINA, E[duardo], *BELLEZAS CORDOBESAS. Señorita Purita Bermúdez Cañete*. [Poesía]. “Las campanas de Granada...”. Agosto, 1926.
- *Granadina: áurea*. Enero, 1929.
- MARTÍN, José, *REFLEJOS CINEMATOGRAFICOS. ¡Viva la españolada!*. Diciembre, 1924.
- *Decepción*. Mayo- Junio, 1925.
- MARTÍN, Sandalio, *Granadinos en Marruecos*. Enero, 1926.
- MARTÍNEZ, María y LÓPEZ DE QUIRÓS, *¿Debe desaparecer el piropo?*. Mayo, 1928.
- M[ARTÍNEZ] DE DUEÑAS, Lorenzo, *Vida ejemplar*. Nº 71. 1931.
- MARTÍNEZ ESPINAR, Rafael, *In memoriam*. [Poesía]. “Quisiera mi canto poder ofrecerte...”. Agosto, 1925.
- MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto, *La mujer de Shakespeare*. Febrero, 1927.
- *Un legionario*. Nº 61, 1930.
- *El héroe*. Nº 65, 1930.
- MARTÍNEZ SIERRA, G[regorio], *Elogio de las flores*. Nº 60, 1930.
- MARTÍNEZ YAGÜES, F., *La pipa de Hachich*. Nº 66, 1930.
- MÁS, José, *Las dos caras*. Febrero, 1927.
- MAYO, Juan de, *Panorama*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- MEGÍAS MANZANO, José, *Beethoven. El sublime sordo. El enfermo excelso*. Marzo, 1927.
- *La cirugía estética de la cara*. (Resumen de la conferencia que acerca de la estética de la nariz, el Dr. Megías Manzano diera días pasados en los salones del Centro Artístico). Diciembre, 1927.
- MELLER, Andrés, *ARTISTAS EXTRANJERAS. Miss Nelly Harvey*. Diciembre, 1924.
- MENA, José Domingo de, *Granada*. [Poesía]. “Ciudad de las fuentes y de los jardines...”. Agosto, 1925.
- MENDOZA DE LA FUENTE, Plácido, *De él a ella; De ella a él*. [Poesías]. “Te vi por vez primera, ¡Oh niña hermosa!...”; “Llegó a mis manos su escrito galante,...”. Junio, 1926.

- MERINO MARTÍNEZ, [Antonio], *Visión crepuscular*. Mayo, 1929.
- MERINO MARTÍNEZ, Antonio, *Cuento rústico*. Octubre, 1929.
- MERINO MARTÍNEZ, Antonio, *Artistas almerienses*. Nº 62, 1930.
- MERINO MARTÍNEZ, [Antonio], *Tarde provinciana*. Nº 65, 1930.
- MERINO MARTÍNEZ, Antonio, *Impresiones del campo*. Nº 68. Febrero, 1931.
- MESA Y GARCÍA DE LEÓN, Juan Pedro de, *A mi lápiz*. [Poesía]. “Eres tú, mi lapicero,...”. Nº 65, 1930.
- MIGUELITO, *Teatro~ Ráfaga estelar*. Marzo, 1928.
- MILLE, Pedro, *La verdad sobre el descubrimiento de América*. Febrero, 1926.
- MINELLI-GONZÁLEZ, Pablo, *DESDE BÉLGICA. Pedro El Pescador y los “Carillons” de Malinas*. Octubre, 1927.
- MINELLI Y GONZÁLEZ, Pablo, *Granada: la bruja y la santa*. Septiembre, 1928.
- MIRANDA, *NOTA CÓMICA*. Enero, 1929.
- *NOTA CÓMICA*. Noviembre, 1929.
 - *El tenor ingenioso*. (Historieta). Diciembre, 1929.
 - *NOTA CÓMICA*. Nº 63, 1930.
 - *Industrial ingenioso*. [Nota cómica]. Nº 66, 1930.
 - *Andaluzada*. [Nota cómica]. Nº 68. Febrero, 1931.
 - *Una negativa que salva la vida*. (Historieta). Nº 68. Febrero, 1931.
- MIRO MIRÓN, Casimiro, *FILOSOFÍA TRASCENDENTAL. La divina inquietud*. Julio, 1929.
- MOHAMED A. DANOD, *La Dar-Diaf granadina*. Nº 71. Junio, 1931.
- MOLINA, Fernando, *Musa lejana*. [Poesía]. “El poeta estaba pálido, el poeta estaba triste...”. Septiembre, 1927.
- *El optimismo norteamericano*. Nº 65, 1930.
 - *España en América del Norte*. Nº 71. Junio, 1931.
- MONTALVO, Miguel, *Un abismo entre dos razas*. Enero, 1928.
- MONTEMAR, Félix de, *Historia... de un cuadro histórico*. Nº 60, 1930.
- MONTERO ALONSO, José, *El mal amor del Jockey*. (Novela). Mayo-Junio, 1925.
- *DESDE MADRID. Preludio. La lágrima y la sonrisa de Junio. “Una flor, caballero...”*. *Los bastidores de gloria. Pastora ha vuelto. Una nueva victoria. Unos versos de mujer*. Julio, 1926.

- DESDE MADRID. *Las Jornadas Rojas. Galicia en Madrid. La estatua de la Condesa. Eva, conductora del volante. El adiós de buen tono. Enrique Gómez Carrillo. Una novela de Concha Espina.* Agosto, 1926.
- DESDE MADRID. *No hay actualidad... Un libro de toreros en el mes de los toros. Lo que queda de la Verbena de la Paloma. Reinas democráticas. Madrid, en verano... Novela de Pedro Mata.* Septiembre, 1926.
- DESDE MADRID. *El nuevo Septiembre. Castañuelas en las calles de Madrid. Las últimas victorias de Rodolfo Valentino. La alegría de los estudiantes ante el curso que empieza. [Incompleto].* Octubre, 1926.
- DESDE MADRID. *Sinfonía de otoño. Raza de España, Libro de España...La sombra y el Santo de Asís. El tinglado de la antigua farsa. El charlestón novísimo y la caricatura.* Noviembre, 1926.
- DESDE MADRID. *"La mariposa que voló sobre el mar". Adiós a la telefonista. Un Madrid lejano. La capa vuelve.* Enero, 1927.
- DESDE MADRID. *"Le coq d'or". Un viento de combate sobre el mundillo literario. La melancólica gloria del escritor. Una verdad trágica. "El torero Caracho".* Marzo, 1927.
- DESDE MADRID. *Lo que ha traído la primavera. Un príncipe inglés. Un peliculero español. Las nuevas revistas.* Abril, 1927.
- *Una tarde en el estudio de Juan Cristóbal.* Mayo, 1927.
- DESDE MADRID. *El torero herido. Una novela de músculo y de corazón.* Mayo, 1927.
- DESDE MADRID. *Homenaje a un periodista. La glorieta de Luca de Tena.* Junio, 1927.
- DESDE MADRID. *Un embajador de la moda del calzón. Del gran mundo al convento. El torero que se hace escritor.* Agosto, 1927.
- MONTERO ALONSO, J[osé], DESDE MADRID. Los veraneos de Madrid. El dancing. El paseo burgués. La tertulia en la acera.** Septiembre, 1927.
- DESDE MADRID. *La nueva sinfonía del otoño. El hombre que bailó doscientas horas. El Cabaret, marcha triunfal del otoño. La revista y las segundas tiples. La danzarina negra.* Octubre, 1927.
- DESDE MADRID. *La ciudad de los muertos. La última victoria de Pérez Lugín. El drama de un poeta. La crítica y el público. ¿Influencia o divorcio?.* Noviembre, 1927.
- DESDE MADRID. *Una actualidad literaria. El gesto de Valle-Inclán. El estreno de "Azorín". La última aventura de Gómez Carrillo.* Diciembre, 1927.
- DESDE MADRID. *Primeros planos de ayer y hoy. El próximo homenaje a los Quintero. Permisos periodísticos y literarios. El melodrama. La revista y Rambal.* Enero, 1928.
- DESDE MADRID. *Los capítulos de la vida literaria de Blasco Ibáñez. El gozo de crear. Lo que era "Villa Fontana Rosa". Las novelas y la acción.* Febrero, 1928.
- DESDE MADRID. *Perfiles femeninos. La recitadora. La tiple. Las mujeres en la Academia. Las heroínas de los Quintero. El perfil irónico.* Marzo, 1928.
- **COMO ESCRIBEN NUESTROS LITERATOS. Eduardo Zamacois el andariego.** Abril, 1928.

- *DESDE MADRID. La revista, género del día. Un recuerdo al Reina Victoria. Lo madrileño y lo extranjero en la segunda tiple. La sonrisa artificiosa y la aparente perversión en las chicas de la revista. Su trabajo y su sueldo.* **Mayo, 1928.**
- *¿Está pasado el amor como tema literario?. Lo que sobre esto opinan Wenceslao Fernández Flórez, Rafael López de Haro y Don Ramón del Valle-Inclán.* **Junio, 1928.**
- *DESDE MADRID. El maestro Paco Alonso.* **Julio, 1928.**
- *La mujer inspiradora de "Casa de muñecas".* **Septiembre, 1928.**
- *DESDE MADRID. Alberto Insúa. Sus comienzos literarios. Su "Semana de autor". Su última novela.* **Noviembre, 1928.**
- *DESDE MADRID. Federico García Sanchiz. El éxito de sus "Charlas líricas" y su último viaje por América.* **Enero, 1929.**
- *DESDE MADRID. Cristóbal de Castro.* **Septiembre, 1929.**
- *Las películas españolas. Datos, curiosidades y anécdotas de nuestro naciente mundo cinematográfico.* **Nº 59, 1930.**

MONTES VALERA, Antonio, *Albayzín y Sacromonte.* Nº 61, 1930.

MONTILLA BENÍTEZ, Manuel, *Lo desconocido.* Agosto, 1926.

MONTOYA, B., *La Sierra de Córdoba.* Nº 66, 1930.

MORA GUARNIDO, José, *DESDE AMÉRICA. La ciudad de Montevideo.* Nº 58, 1930.

MORALES, Ernesto, *Un caso.* Enero, 1926.

MORENO CASADO, J., *Rincones de evocación.* Nº 66, 1930.

MORENO USAOLA, Herminio, *Algo sobre subjetivismo y objetivismo.* Marzo, 1926.

- *Voluntades truncadas.* **Noviembre, 1926.**

- *Un hombre extraordinario.* **Enero, 1928.**

MULLER RODRÍGUEZ-ACOSTA, José, *Esfinges decorativas.* Nº 60, 1930.

MUNDO, Antonio, *El amor, la gloria y la riqueza.* Febrero, 1926.

- *El gato. Impresiones de un loco.* **Junio, 1926.**

MUÑOZ, Carlos, *Sugestión.* Noviembre, 1928.

MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *La envidia.* [Poesía]. "Escondida hábilmente en tus ropajes...". Diciembre, 1924.

- *Hipocresía.* [Poesía]. "Con aire de señora principal...". **Abril, 1926.**

MUÑOZ SECA, Pedro, *Sanjuan y Sampedro*. N° 64, 1930.

MURA, *La multitud*. Julio, 1928.

MUSSET, Alfredo de, *Soneto a Víctor Hugo*. [Poesía]. “En este bajo mundo hay que amar muchas cosas...”. Marzo, 1928.

MUSSOLINI, Benito, *La primavera*. (Traducción de Miguel de Castro). [Poesía]. “Entre hierbas rociadas por la aurora...”. N° 60, 1930.

NADAL PÉRAMOS, Emilio, *Lo que no vieron tus ojos*. Septiembre, 1925.

- *Ofrenda de los Magos*. [Poesía]. “Antes de marchar a Oriente...”. Enero, 1928.

NAVARRO PARDO, José, *Granada*. Junio, 1926.

- *JUEGO DE INTERFERENCIAS. Revolución y arqueología*. N° 58, 1930.

NAVARRO SALVADOR, Eduardo, *Sellos “Pro fide et artibus”*. Enero, 1929.

NEGRÓN, Manuel, *La pulga de Xauen*. N° 65, 1930.

NEVILLE, Edgar, *El herido que no tuvo sed*. N° 58, 1930.

- *El Dr. Periquito*. N° 59, 1930.

- *Rehabilitación*. N° 64, 1930.

- *El torero Sánchez*. N° 65, 1930.

- *Su libertad*. N° 67. Enero, 1931.

- *La urraca ladrona*. N° 68. Febrero, 1931.

NOEL, Eugenio, *Concierto en un café*. N° 68. Febrero, 1931.

OLIVER TELLO, Juan José, *Encanto*. (Novela). Diciembre, 1925.

- *TOREROS GRANADINOS. Joseíto y Perete*. Mayo, 1927.

- *TOREROS GRANADINOS. “Atarfeño”*. Agosto, 1927.

- *LA FIESTA BRAVA. Faudila “Fénix” de los toreros*. Mayo, 1928.

OLIVER TELLO, Juan J[osé], *El horror a los bailes*. Agosto, 1928.

ONRUBIA, José, *Puesta de sol*. Mayo-Junio, 1925.

ORTEGA, Guillermo, *Pitones y caireles*. Junio, 1926.

ORTEGA Y MEDINA, Felipe, *ARTISTAS ANDALUCES. José Moreno Carbonero*. Mayo, 1926.

ORTIZ DE PINEDO, J., *¿Ahí va...Eh?*. Nº 68. Febrero, 1931.

ORTIZ DE VILLAJOS, G. G., *Los arcos de Santa Fe*. Noviembre, 1929.

P. D., *La hidropesía de los edificios*. Marzo, 1926.

PACO, *Pequeña oración fúnebre. ¡Pobres sombrereros!*. Octubre, 1928.

PALACIO, Manuel del, *La recompensa*. [Poesía]. “Hay en el valle que mi Laura habita...” Mayo, 1928.

PALACIO VALDÉS, Armando, *Los Cármenes de Granada*. Febrero, 1928.
- *El gobierno de las mujeres*. Julio, 1930.

PALACIOS R. ALMODÓVAR, José, *Amor perdido*. [Poesía]. “Amor de los quince años!...”. Marzo, 1925.

PALANCO ROMERO, José, *DE LA ESPAÑA ARTÍSTICA. El Palacio de Cadalso*. Marzo, 1928.

PALANQUEX, Ángel, *¡Bella Granada!*. [Poesía]. “Granada, bella Granada, ciudad de ensueños y amores...”. Marzo, 1926.

- *Mujer...?*. [Poesía]. “Es algo tan seductor...”. Octubre, 1927.

- *Buque-Ilusión*. [Poesía]. “Pita con voz potente la sirena,...”. Junio, 1928.

- *La Plaza de los aljibes*. [Poesía]. “Misterio de árabe raza...”. Marzo, 1929.

PALOMO, Emilio, *El mayor monstruo*. Nº 64, 1930.

PÁRRIZAS, *SILUETAS DEL MES. Nuevas reformas*. [Historieta]. Marzo, 1927.

PAULA RODRÍGUEZ, Francisco de, *Sobre cultura musical*. Octubre, 1927.

PEDROSA DEL PINO, Pedro, *Aquellos tiempos...*. [Poesía]. “Yo siento adoración por los galanos...”. Noviembre, 1929.

PEIRE, José E., *Mi rival*. [Poesía]. “Quiero besar tus ojos cada noche...”. Septiembre, 1929.

PEMÁN, José María, *El hidalgo*. [Poesía]. “Ufano de su talle y su persona...”. Diciembre, 1925.

- *La tata Antonia*. (Cuento). Julio, 1926.

- *La filosofía de las suelas de goma*. Octubre, 1926.

- *La pequeña tragedia*. Abril, 1927.

- *El horror a lo cursi*. Mayo, 1927.

- *La campanilla azul*. Julio, 1928.

- *El retrato del capitán D. Lope*. Octubre, 1928.

- *Memorias de un niño chico*. Noviembre, 1928.

- *La leyenda de Frá Primitivo*. Febrero, 1929.

- *El caso de Currinchi*. Mayo, 1929.

- *Revelación*. [Poesía]. “¡Cómo volaba el pensamiento mío!...”. Octubre, 1929.

- “*El Barrio de Santa Cruz*”. [Poesías]. *Soneto del barrio pecador*. “Barrio de Santa Cruz: la dolorosa...”; *La calle Lope de Rueda*. “¡Cómo gritaba, en el fondo,...”; *Calle de la pimienta*. “Misterio. Silencio. Calma...”; *Soneto del sacerdote viejecito que enseña la Iglesia de los venerables*. “Gorro de seda en la cabeza cana...”. Nº 71. Junio, 1931.

PÉRAMOS, Fernando, *Meditaciones*. Julio, 1925.

¡A tí, Granada...!. [Poesía]. “¡Granada, ciudad de ensueños,...”. Enero, 1927.

- *Sacrificio y recompensa*. Abril, 1928.

PÉREZ DE AYALA, Ramón, *La emoción bárbara*. Nº 60, 1930.

PÉREZ DE VALERO, José Vicente, *Un caballero portugués*. Nº 65, 1930.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Pedro, *La penitencia*. Junio, 1928.

PÉREZ GARCÍA, Francisco, *Ha muerto un artista*. Febrero, 1928.

- *El grafólogo*. Marzo, 1928.

- *Corazoncito de pueblo*. Junio, 1928.

- *Tejidos ingleses*. Octubre, 1928.

- *La patente del humorista*. Noviembre, 1928.

- *El hombre que se parecía a Pirandello*. Diciembre, 1928.

- *En memoria. Ha muerto Miguel La Chica*. Nº 71. Junio, 1931.

PÉREZ LLAMAS, Antonio, *Figulina de bronce*. [Poesía]. “Figulina de bronce. Extraña figulina,...”. Agosto, 1929.

- *La novia del pirata*. Nº 64, 1930.

PÉREZ NIEVA, Alfonso, *La canícula*. Nº 63, 1930.

PÉREZ ROCA, Arturo, *Historia de un mundo de juguete*. Junio, 1929.

PÉREZ VALIENTE, Francisco, *Cantares populares y literarios*. Junio, 1926.

- *Nocturno*. [Poesía]. “Por las calles de la noche...”. Julio, 1927.

- *Géneros del reino y extranjero*. Abril, 1928.

PIÑA, Manuel M., *El hijo de nadie*. Noviembre, 1927.

PIRANDELLO, Luis, *Oposiciones*. Junio, 1926.

- *Limonos de Sicilia*. Septiembre, 1926.

- *El viejo Dios*. Enero, 1927.

- *Un convidado*. Abril, 1927.

- *La salida del sol*. Septiembre, 1927.

- *La mala suerte de Pitágoras*. Junio, 1929.

PLAZA, R., *Españolas que triunfan*. N° 57, 1930.

PONTES, Fernando, *Miriam La Hebrea*. [N° 70. Mayo, 1931].

PORTILLA, Vicente, *Una carta interesante*. N° 60, 1930.

PRINCESA NOUCHAFFERINE, *Cómo he huido de la esclavitud*. Abril, 1927.

PUGA, *El altruísmo en el amor*. Marzo, 1929.

PUIG CASAURANC, J. M., *Una evasión*. Enero, 1929.

- *A caza de tigres*. Febrero, 1929.

- *Sin corazón*. Marzo, 1929.

- *El espanto*. Abril, 1929.

- *De otros días*. Mayo, 1929.

- *Aves de paso*. Julio, 1929.

PUJALTE MIRA, J[oaquín], *Lírica*. [Poesía]. “Cuán el tiempo, mujer, desde aquel día...”. Noviembre, 1928.

- *El beso lírico*. [Poesía]. “Aguardando que a la cita...”. Diciembre, 1928.

PUJALTE MIRA, Joaquín, *Lírica*. [Poesía]. “Yo me he pasado toda mi juventud soñando...”. Febrero, 1929.

- *La crucifixión*. [Poesía]. “Ya muere el Redentor, ya el Justo expira...”. Marzo, 1929.

- *Cantares*. [Poesías]. “Esta noche he soñado...”; “He buscado, inocente...”; “¡Qué tristeza más honda...”; “Si la muerte de un hijo...”; “Un jardín en el alma...”. Abril, 1929.

- *Cantares*. [Poesías]. “¡Qué triste sería la vida,...”; “Es un fuerte abrazo...”; “Yo me quisiera arrancar...”; “A su ventana una noche...”. Junio, 1929.

- *A una rubia*. [Poesía]. “¡Oh, divina mujer de ojos ardientes...”. Julio, 1929.

- *Lírica*. [Poesía]. “Todas las tardes, al morir el día,...”. Diciembre, 1929.

- *Juan Manuel*. N° 62, 1930.

- *Ingenuidad*. N° 68. Febrero. 1931.

- *El condenado*. N° 69. Marzo, 1931.

QUESNEL, [B. de], *INFORMACIONES DE SOCIEDAD. Una boda*. Diciembre, 1924.

QUESNEL, B. de, *Excursionistas malagueños*. Julio, 1925.

QUESNEL, [B. de], *La melena se acaba*. Agosto, 1925.

- *MODAS*. Septiembre, 1925.

QUINTANA PANCORBO, Emiliano, *El eterno corazón*. Febrero, 1926.

R. GRANADA, Salvador, *GRANADINOS TRIUNFANTES. Valentín Parera*. Nº 60, 1930.

RAGDE, *DEPORTES*. Diciembre, 1924.

RAMASY, *DEPORTES*. Marzo, 1925.

RAMÍREZ, Ángel [E.], *El afán de llegar pronto*. Julio, 1927.

RAMÍREZ, Ángel E., *Los jardines de Granada*. Nº 61, 1930.

RAMIRO RICO, Nicolás, *Una extraña modalidad*. Diciembre, 1925.

RAMÓN Y CAJAL, Santiago, *Las mecedoras de Viena*. Mayo, 1927.

- *Pensamientos*. Enero, 1928.

- *El alma inmortal*. Diciembre, 1928.

RAMOS, Aurelia, *Poesía*. [Poesía]. “Hay una poesía que no rima...”. [Nº 70. Mayo, 1931].

RAVASSA DE CASTRO, José, *Ruta del sol*. Nº 63, 1930.

RAZEVAL, *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Julio, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Agosto, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Septiembre, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Octubre, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Noviembre, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Diciembre, 1927.

- *DICTÁMENES EMITIDOS. Consultorio grafológico*. Enero, 1928.

REIG, Manuel, *EL SANTUARIO DE TANIT. Sacrificios humanos en el Norte de África*. (Traducción realizada expresamente para *Reflejos*). Junio, 1929.
- *DESDE ALEMANIA. Un habitante de Marte*. Julio, 1929.

RÉPIDE, Pedro de, *Estación en despoblado*. Nº 68. Febrero, 1931.

REYES, Arturo, *Lola La Clavellina*. Nº 62, 1930.

REYNA, David, *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Blanquita Rubio Jiménez*. [Poesía]. “Palmera del desierto, dulce cisne...”. Junio, 1926.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Laura Rodríguez Acosta*. [Poesía]. “La música en el gesto y una gracia romana...”. Septiembre, 1926.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Matilde Rodríguez Acosta*. [Poesía]. “La voz se vierte en el cristal...”. Octubre, 1926.

- *BELLEZAS GRANADINAS. Señorita Paquita Carrillo de Albornoz*. [Poesía]. “Las niñas de tus ojos, cogidas de la mano...”. Diciembre, 1926.

RITTWAGEN, Guillermo, *La tumba de Boabdil*. Nº 66, 1930.

RIVAS, Natalio, *Olózaga y el toisón de oro*. Mayo, 1926.

- *LOS GRANDES CARACTERES. Ríos Rosas*. Narváez. Mayo, 1928.

- *RETAZOS DE HISTORIA. Un Ministro complaciente*. Mayo, 1929.

- *Distinción merecida. El cónsul Pablo Cazard*. [Nº 70. Mayo, 1931].

- *Miguel La chica*. Nº 71. Junio, 1931.

ROBOÁN, Sacha, *¿Qué te importa?*. [Poesía]. “¿Que el color de tus ojos no es el negro?...”. Marzo, 1928.

RODENBACH, Jorge, *La mudanza*. Agosto, 1927.

RODERO, Lorenzo, *Un figurón desenmascarado*. Nº 63, 1930.

RODRÍGUEZ, Rafael, [Nota cómica]. Octubre, 1928.

- *El pintor de historia*. [Nota cómica]. Febrero, 1929.

- *¿Ni por esa?*. [Nota cómica]. Marzo, 1929.

RODRÍGUEZ ACOSTA, Ofelia, *Medalla contemporánea*. Noviembre, 1927.

RODRÍGUEZ LIMÓN, Francisco, *Manuscritos del Escorial referentes a Granada*. Agosto, 1925.

- *Manuscritos del Escorial referentes a Granada*. Diciembre, 1925.

- *D. Garcerán Albanell*. Febrero, 1926.

- *Una carta modelo*. Junio, 1926.

ROJAS, Ricardo, *ARTISTAS AMERICANOS. Jorge Bermúdez*. Abril, 1925.

ROLDÁN, Manuel, *El pueblo de una novela*. Nº 66, 1930.

ROMANO, Julio, *Un hombre extraño*. Nº 64, 1930.

ROMERO DE LA CRUZ, Indalecio, *A Rey muerto...* (Cuento para niños). Marzo, 1925.

- *Emociones que matan*. (Cuento). Abril, 1925.

- *La alegre expansión de Don Ambrosio*. Mayo-Junio, 1925.

- *La superstición vencedora*. Agosto, 1925.

- *Cómo acabó sus días el Rey Mostaza Segundo*. Enero, 1926.

- *El grano de Don Eulogio*. Julio, 1926.

- *El sargento Pellón*. Agosto, 1927.

- *Platero y Mojino*. Nº 64, 1930.

ROSADO GUERRERO, José, *Divagaciones sobre la risa*. Mayo, 1928.

ROSAL FERNÁNDEZ, J., *Mañana valenciana*. Febrero, 1927.

RUANO MONROY, Francisco, *CONJETURAS. Adversarios*. Enero, 1926.

- *CONJETURAS. Soñar y creer*. Marzo, 1926.

RUEDA, Salvador, *Granada-Flor*. [Poesía]. “Soñé, ciudad al árabe ganada,...”. Nº 61, 1930.

- *Prometeo*. [Poesía]. “Siempre acude a mi mente Prometeo,...”. Nº 62, 1930.

RUIZ ARIAS, Ricardo, *El avance*. Enero, 1928.

RUIZ CARNERO, Constantino, *Perspectivas*. Diciembre, 1924.

- [Reproducción de la “Silueta” de Don Nicolás María López trazada por la brillante pluma de Constantino Ruiz Carnero y publicada en *El Defensor de Granada*]. Octubre, 1929.

- *La emoción del paisaje*. Diciembre, 1929.

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *Fuerza, espíritu, voluntad*. Nº 71. Junio, 1931.

RUIZ CASTILLA, Joaquín, *Corazones humildes*. Enero, 1927.

RUIZ LÓPEZ, José, *Nocturno*. [Poesía]. “Piafó la jaca moruna...”. Octubre, 1926.

RUIZ Y ARIAS, M., *Manos de piratas*. [Poesías]. “Unas manos callosas que tiemblan impacientes...”. Agosto, 1927.

SÁENZ, Raquel, *El árbol solitario*. [Poesía]. “Era un árbol muy solo...”. Abril, 1925.

SALAVERRÍA, José María, *El forjador de fantasmas*. Diciembre, 1926.

- *Fin de raza*. Enero, 1927.

- *La muerte de mi “Duple”*. Febrero, 1927.

SALAVERRÍA, José M[aría], *EL ALMA DE GRANADA. Ganivet o la distinción*. Nº 60, 1930.

SAN JOSÉ, Diego, *Estocadas en escena*. Mayo-Junio, 1925.

- *La muerte de Camoens*. [Poesía]. “Malos años han corrido...”. Diciembre, 1927.

- *Año nuevo, vida nueva*. Nº 67. Enero, 1931.

SAN TELMO, Gloria de, *Vidas estériles*. Nº 66, 1930.

SÁNCHEZ, Jesús, *Isabelita*. [Poesía]. “Alma de niña y cuerpo de sultana,...”. Marzo, 1926.

SÁNCHEZ CARRERE, Adolfo, *La opereta*. Octubre, 1929.

- *Serafín tiene la negra*. Septiembre, 1929.

SÁNCHEZ CHACÓN, [M], *El ahijado de guerra*. Agosto, 1926.

SÁNCHEZ CHACÓN, M., *El vivo retrato*. Nº 63, 1930.

SÁNCHEZ MIRAVETE, Antonio, *Contraste*. [Poesía]. “¡Oh, pobre flor,...”. Nº 64, 1930.

SÁNCHEZ RAMÓN, A., *El pez tonto castigado*. Septiembre, 1925.

SÁNCHEZ ROJAS, José, *ESTAMPAS MADRILEÑAS. La gitanilla*. Agosto, 1928.

- *Las dos catedrales*. Nº 59, 1930.

- *DESDE VALLADOLID*. Nº 64, 1930.

SANDOVAL, Gloria, *El Mirhab de la Alhambra*. [Nº 70. Mayo, 1931].

SANTA CRUZ, Juan José, *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. La transformación del átomo*. Abril, 1925.

- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Arquitecturas estables. Arquitecturas efímeras*. Julio, 1925.

- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. El problema de la Atlántida. Su posibilidad científica*. Agosto, 1925.

- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. El problema de la Atlántida. El misterioso continente de la poesía*. Septiembre, 1925.

- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. El problema de la Atlántida. Esquema de su historia.* Diciembre, 1925.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. La invasión de la vida.* Febrero, 1926.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Farsa, ciencia o magia. Las ideas.* Marzo, 1926.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Farsa, ciencia o magia. Los fenómenos.* Abril, 1926.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Farsa, ciencia o magia. Los fraudes.* Mayo, 1926.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Farsa, ciencia o magia. La metapsíquica.* Junio, 1926.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Farsa, ciencia o magia. La magia.* Julio, 1926.
- *CUALQUIER TIEMPO PASADO. El color de unos ojos.* Agosto, 1926.
- *CUALQUIER TIEMPO PASADO. La criolla y la camelia.* Septiembre, 1926.
- *CUALQUIER TIEMPO PASADO. Un criado modelo.* Noviembre, 1926.
- *Para alusiones.* Febrero, 1927.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Calculistas y supersticiosos.* Mayo, 1927.
- *TRAS EL TELÓN DE LA CIENCIA. Calculistas y supersticiosos.* Septiembre, 1927.

SANTISTEBAN, Joaquín, *Recuerdos de antaño.* N° 65, 1930.

SANTO, Juan del, *Amor de príncipes.* N° 69. Marzo, 1931.

SAWA, Miguel, *Judas.* Noviembre, 1928.

- *El gato de Baudelaire.* Diciembre, 1928.

- *El secreto de las esmeraldas.* Febrero, 1929.

SAZ, Agustín del, *Padecimiento.* Noviembre, 1926.

- *Una interesante figura de la cinematografía española.* Junio, 1927.

SCOPAS, *Exposición de arte regional.* Agosto, 1926.

- *ARTISTAS GRANADINOS. Francisco Carrasco Díaz.* N° 68. Febrero, 1931.

SCHENEIDER, Arnold, *DESDE ALEMANIA. Düsseldorf la ciudad moderna.* Octubre, 1928.

SECO DE LUCENA, Luis, *Sierra Nevada.* [N° 70. Mayo, 1931].

SEPÚLVEDA, A[ndrés], *Penitencia.* [Historieta]. Marzo, 1926.

SERBÁN, N., *Cómo Pierre Loti no escribió "Las desencantadas".* Marzo, 1926.

SHAW, Bernard, *El progreso es una ilusión.* Diciembre, 1926.

SINROT, M., *La cruz de España*. Nº 69. Marzo, 1931.

SOCA, Juan, *DESDE CÓRDOBA. Un discípulo de Juan Cristóbal*. Enero, 1929.

- *El que le robaron los nervios*. Febrero, 1929.

- *Cabra, la ciudad limpia que siente, que sueña y que labora*. Nº 66, 1930.

SORIANO ROMERA, Juan, *Divagaciones*. Octubre, 1929.

SOTO, Juan de Dios, *Ilusiones*. Octubre, 1927.

SUÁREZ MORENO, Eduardo, *OPINIONES. ¡Paralelo!*. Marzo, 1929.

TANCREDO, Juan, *LOS GRANDES CUENTISTAS DE GRANÁ. El inglés... ¡se las trae!...*. Diciembre, 1927.

TEJADA, Sixto, *Tu secreto*. [Poesía]. “Me has dicho que un secreto en lo profundo...”. Abril, 1929.

TOLSTOI, León, *Después del baile*. Febrero, 1926.

TORRE, ROJAS, Antonio de la, *Experiencia*. [Poesía]. “Huyendo de una rubia cierto día...”. Julio, 1927.

TORRES ABAIJÓN, José, *POR TIENDAS GRANADINAS. Atardece...* Nº 64, 1930.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Los monumentos de Granada en 1928*. Abril, 1928.

TRABADO, F., *La Granada antigua*. Julio, 1928.

TURGUENEV, [Iván], *Fausto*. (Iniciación). (Novela que continuará en el número de mayo). Abril, 1926.

- *Fausto*. (Continuación de la novela que terminará en el número de Junio). Mayo, 1926.

- *Fausto*. (Conclusión). Junio, 1926.

TWAIN, Mark, *El disco de la muerte*. Febrero, 1926.

- *El caso ejemplar de Eduardo y Jorge*. Marzo, 1926.

- *La inocencia perseguida*. Mayo, 1926.

- *Un caso real*. Agosto, 1926.

- *Una novela de la Edad Media*. Nº 65, 1930.

TWIST, Oliverio, *La obra de Pío Baroja*. Agosto, 1925.

UGARTE, Manuel, *La espontaneidad femenina*. Nº 63, 1930.

UN MOCITO PATO, *A cuatro señoritas de Rosario, Argentina*. Septiembre, 1928.

UN REFLEJISTA, *Becerrada benéfica*. Diciembre, 1925.

URIBE, Juan, *Rafaelillo*. Octubre, 1926.

VAL, Luis de, *La ciudad*. Abril, 1928.

VALCARCE, Luis, *Retrato*. [Poesía]. “Preguntáis quiénes somos con empeño...”. Diciembre, 1924.

VALERO MARTÍN, Alberto, *La vuelta de los rebaños*. [Poesía]. “Ya vuelven los rebaños que en la invernada,...”. Mayo, 1929.
- *Una obra gigantesca*. Nº 67. Enero, 1931.

VALLADAR RODRÍGUEZ, Enrique, *El último de su casta*. Julio, 1929.

VALLE-INCLÁN, Ramón del, *Un cabecilla*. Diciembre, 1926.
- *Eulalia*. Mayo, 1926.

VALLEJO [SOTO], Hermenegildo, *Yo hubiese querido*. [Poesía]. “Haber sido un hidalgo aventurero...”. Septiembre, 1925.

VALLEJO SOTO, Hermenegildo, *Una vida inútil*. [Poesía]. “Asiste a toda fiesta de la corte...”. Octubre, 1926.

VÁZQUEZ DE SOLA, Andrés, *Angustias La Gitana*. [Poesía]. “Son dos manchas de luto, en el moreno...”. Septiembre, 1925.

VICENTE, Ángeles, *La sombra que llora*. Agosto, 1929.

VILLAESPESA, [Francisco], *Consejo*. [Poesía]. “Ten para todo, amada, una misma sonrisa,...”. Agosto, 1927.

- *La princesita encantada*. [Poesía]. “Por mis viejos jardines de Oriente...”. Noviembre, 1928.

VILLAESPESA, Francisco, *La raza andaluza. Fragmentos*. [Poesía]. “Nobles andaluces, tan enamorados...”. Noviembre, 1929.

- *El milagro del vaso de agua*. Diciembre, 1929.

- *El ciprés de la sultana*. [Poesía]. “A la luz de la luna funeraria...”. Nº 60, 1930.

- *La novia muerta*. [Poesía]. “¿Eres Tú el Justo que a los justos premia?...”. Nº 61, 1930.

- *Paz de otoño*. [Poesías]. “¡Ya estás en el cancel!. Tú, que no sabes...”; “Ya es tiempo de vivir tranquilamente,...”; “Serenos el mar. Tan solo en la remota...”; “Junto a una alberca de aguas cristalinas,...”; “¡Oh, qué bello crepúsculo!. Se aspira...”. Nº 65, 1930.

VILLAR Y VILLAR, Francisco, *Tu retrato*. Nº 65, 1930.

WELLS, Heriberto G., *El reino de las hormigas*. (Novela). Septiembre, 1925.

WELLS, H[eriberto] G., *El país de los ciegos*. (Novela). Enero, 1926.

- *La puerta en el muro*. (Novela). Febrero, 1926.

- *El huevo de cristal*. Marzo, 1926.

WEYLER, Antonio, *Las bellas románticas de Winter Hatter*. Agosto, 1928.

WILDE, Oscar, *El crimen de Lord Arturo Savile*. (Novela). Julio, 1925.

- *El modelo millonario*. Abril, 1926.

- *La esfinge sin secreto*. Mayo, 1926.

X. X., *Jocoso pero serio... ¡Un yanqui con ángel!*. Agosto, 1928.

YUBERO, Ramón de, *A Jesús Joaniquet*. [Poesía]. “Poeta: pule el canto de tu verso sonoro...”. Enero, 1926.

ZAMACOIS, Eduardo, *El regalo*. Marzo, 1925.

- *Mi lucha con la serpiente*. Junio, 1929.

- *El motivo eterno. Epístola amatoria*. Diciembre, 1929.

- *El asalto*. N° 60, 1930.

- *El tatuaje*. N° 66, 1930.

ZAMORA, M^a del Pilar, *La ilusión muerta*. Mayo-Junio, 1925.

- *El poema de tus ojos*. [Poesía]. “Estoy enamorado de tus ojos claros...”.
Febrero, 1926.

ZOZAYA, Antonio, *Femina: la fortaleza*. Diciembre, 1929.

- *También el recuerdo miente*. N° 64, 1930.

ANÓNIMOS

- *ENTREMESES. Propósito de "Reflejos". Granada renaciente. Diciembre, 1924.*
- *NUESTROS COLABORADORES. Vicente Blasco Ibáñez. Diciembre, 1924.*

- *ENTREMESES. Los exabruptos de un colega. Un español librero en el Brasil. Marzo, 1925.*
- *La revista "Bolivia". Marzo, 1925.*
- *ENTREMESES. Literatos y deportistas. Abril, 1925.*
- *ENTREMESES. La alegría de los que se aburren y la tristeza de los que se divierten. Mayo- Junio, 1925.*
- *Los espectáculos en la Alhambra. [Nota cómica]. Mayo-Junio, 1925.*
- *NUESTROS COLABORADORES. Antonio López Sancho. Mayo-Junio, 1925.*
- *ENTREMESES. La crítica. Localismo. Julio, 1925.*
- *ENTREMESES. El vago está. Otro "sistema". Centenarios y monumentos. Agosto, 1925.*
- *NUESTROS COLABORADORES. Fernando Fresno. Agosto, 1925.*
- *ESCRITORAS AMERICANAS. Raquel Sáenz. Agosto, 1925.*
- *ENTREMESES. Otoñal. La interviú. Economía. Septiembre, 1925.*
- *ESCRITORES GRANADINOS. Miguel Pizarro Zambrano. Septiembre, 1925.*

- *Generalife*. [Nota informativa sobre la recepción de un número extraordinario que esta revista dedica a la Virgen de las Angustias]. Septiembre, 1925.
- *ENTREMESES. La ignorancia. La novela. La filosofía*. Diciembre, 1925.
- [Nota literaria sobre la obra de José Román titulada *Granada...Granada* en la que se ofrece “una novísima visión de la ciudad y las almas”]. Diciembre, 1925.
- *NUESTROS COLABORADORES. Francisco López Rubio*. Diciembre, 1925.

- *ENTREMESES. La propaganda literaria. El bigote “Galdoniano”*. Enero, 1926.
- *Santiago Rusiñol*. Febrero, 1926.
- [Nota sobre el activo corresponsal de *Reflejos* en Benamejí D. Manuel García Ramírez donde se informa sobre su viaje por América del Sur en el que “ha hecho acopio de sugestivas impresiones suficientes para formar un libro de extraordinario interés”]. Febrero, 1926.
- *Un libro interesante*. Marzo, 1926.
- *NUESTROS COLABORADORES. Ángel Dotor*. Marzo, 1926.
- *Certamen artístico literario*. Abril, 1926.
- *BIBLIOGRAFÍA. M. Ciges Aparicio, Circe y el poeta. Novela. Gabriel D’Annunzio, El inocente*. Mayo, 1926.
- *Una novela de Fernández Flórez*. Junio, 1926.
- *NUESTROS COLABORADORES. Manuel Torres Molina*. Junio, 1926.
- *Los poetas y “Reflejos”*. Julio, 1926.
- *BIBLIOGRAFÍA. “Regeneración”. Revista ideológica. Algeciras. “Ideales”. Revista literaria. San Fernando*. Julio, 1926.
- *Concurso del Ateneo Jerezano*. Agosto, 1926.
- *ESCRITORES GADITANOS. Diego Berraquero Miril*. Agosto, 1926.

- *NUESTROS COLABORADORES. Wenceslao Fernández Flórez. Agosto, 1926.*
- *La lectura del edicto. [Nota cómica]. Septiembre, 1926.*
- *NUESTROS COLABORADORES. Constantino Ruiz Carnero. Septiembre, 1926.*
- *Anales de la vida de una solterona. Anales de la vida de un solterón. Octubre, 1926.*
- *Antonio López Sancho. [Nota en la que se anuncia el cese de López Sancho como director artístico de *Reflejos*]. Octubre, 1926.*
- *El segundo aniversario de "Reflejos". Diciembre, 1926.*

- *Nuevos colaboradores de "Reflejos". Enero, 1927.*
- *[Nota en la que se anuncia el inicio de la colaboración en las páginas de *Reflejos* de D. Fidel Fernández Martínez, figura de relevante prestigio en el mundo científico y de acreditada personalidad literaria]. Enero, 1927.*
- *La poesía de la nieve sobre Granada. Enero, 1927.*
- *NUESTROS COLABORADORES. Andrés Sepúlveda. Febrero, 1927.*
- *NOTAS VARIAS. Congreso científico. Centro de cultura. Granada en Filadelfia. Catálogo de prensa. Febrero, 1927.*
- *Venusta Efeba... Febrero, 1927.*
- *¡Aprieta, dolor!. Marzo, 1927.*
- *[Nota sobre el Dr. Megías Manzano y su estudio científico-literario]. Marzo, 1927.*
- *LIBROS Y REVISTAS. "Embriología", por el Dr. Puente. "Generación consciente". Revista filosófica. Valencia. "De regreso del amor", por el Dr. César Juarros. Marzo, 1927.*
- *[Nota sobre *La última carta de Ángel Ganivet*]. Abril, 1927.*

- *¡La única gorda!*. (Anécdota). Abril, 1927.
- [Nota literaria sobre Juan Ignacio Luca de Tena]. Abril, 1927.
- [Nota sobre la estancia en Granada de la Princesa Nouchafferine que “se fugó de su reino para sumergirse en los vastos horizontes de la vida occidental”. Las cuartillas publicadas por *Reflejos* evocarán los misterios de la vida femenina en los países del lejano oriente]. Abril, 1927.
- *Un chistecito de ley*. Mayo, 1927.
- *BAZAR*. *La artista francesa y los toros de España. Clemenceau y Rodin. El reloj más original del mundo. Algunas frases de Oscar Wilde. Una anécdota de Muñoz Seca*. Junio, 1927.
- “*Los millones de Arlequín*”. Julio, 1927.
- *Un Auto Sacramental en Granada. “El Gran Teatro del Mundo” de Calderón*. Julio, 1927.
- *BAZAR*. *La muerte en los labios. Un cuento judío. Una anécdota de Rudyard Kipling. Algunas frases de Etienne Rey. La mano de la desposada. Linares Rivas y Pérez Lugín. Lo muy visto en el cine*. Julio, 1927.
- *BAZAR*. *El pecado de curiosidad. Una anécdota de Rudyard Kipling. Lo que come el hombre normal en su vida. La mujer y el amor según una novela de Wells. La “salida” de un periodista. Un duelo original. Cómo nació el anillo de bodas*. Agosto, 1927.
- *LA VIDA LITERARIA*. *Juan Soca. Salvador González Anaya*. Agosto, 1927.
- *PÁGINAS DE ORO*. *La Envidia*. Septiembre, 1927.
- *BAZAR*. *Una anécdota ¿De Voltaire?. ¿De Ortega y Gasset?. Frases de una novela de Blasco Ibáñez. El General Weiler, hombre económico. Las joyas, según la hora del día. Decálogo del deportista. Frases sobre el amor. El torero y el político*. Septiembre, 1927.
- *Consejos, sabios consejos*. Octubre, 1927.
- [Nota en la que se reproducen las palabras del célebre escritor francés Guy de Maupassant sobre la protagonista de la novela del Abate Presvot titulada *Manon Lescauf*]. Octubre, 1927.
- *BAZAR*. *Richepin, Bauville y los ingleses. La declaración de amor según las profesiones. El ópalo de Harold Lloyd. El hombre perfecto. El amor y el*

refranero. Para lo que sirve un libro. El sueño de Verne. Bernard Shaw y el violinista. Octubre, 1927.

- [Nota literaria sobre Gustavo Adolfo Bécquer]. **Noviembre, 1927.**

- *Supongamos...* **Noviembre, 1927.**

- *LA VIDA LITERARIA. Un nuevo libro de Goy de Silva. Noviembre, 1927.*

- *BAZAR. Una anécdota de "El Gallo". Paul Morand y el placer de los viajes. El arte de la respuesta. Aumentan los enfermos del corazón. Dumas padre según Dumas hijo. Un teatro colosal. El periodista y el campesino. Noviembre, 1927.*

- *El tercer aniversario de "Reflejos". Diciembre, 1927.*

- *BAZAR. Un momento difícil de D. José Sánchez Guerra. Un monumento a un asesino. Una presentación en el Ateneo. Diciembre, 1927.*

- *BAZAR. Las profesiones de la mujer inglesa. Algo de La Bruyère. Algo de Tomás de Kempis. Una superstición japonesa. La diferencia entre Dios y Satán, según Cherterton. Una novedad en la reseña del estreno. Consejos a las recién casadas. Enero, 1928.*

- *Leyendo a Martínez Sierra. Febrero, 1928.*

- *BAZAR. Un boxeador y su mujer. El amigo del hombre. Un cuento judío. Febrero, 1928.*

- *Del polvo de los siglos. Sensacional hallazgo arqueológico. Una leyenda...como hay muchas. Marzo, 1928.*

- *LA VIDA LITERARIA. Una novela de Fernández Flórez. Marzo, 1928.*

- *BAZAR. Los amuletos de los artistas de cine. Una voz de la calle. Los mandamientos de la moda. El record de las felicitaciones. Los nombres de los niños rusos. Una página de Concepción Arenal. Triboulet, el rey y el noble. Los camellos y la música. Marzo, 1928.*

- *NOTAS VARIAS. "Gallo"; "Auras Sacromontanas"; El Instituto de Baza. Marzo, 1928.*

- *EPISTOLARIO. Antoñito a Enriqueta y Enriqueta a Antoñito. (El título "se las trae"...). Abril, 1928.*

- *Una novela de José López Rubio. Abril, 1928.*
- *Al Centro Artístico y a su entusiasta presidente Don Juan José Santa Cruz. Abril, 1928.*
- *BAZAR. Los sordomudos, actores de "film". El luto en los salvajes. Un campeonato original. La risa y sus clases. El salón de té, los turistas y el príncipe. Lo que han dicho de la locura algunos escritores. Una anécdota. La máxima resistencia física. Abril, 1928.*
- *BAZAR. El matrimonio y los salvajes. Un código de amor. Las tortugas gigantescas. Los primeros periódicos europeos. Una nueva forma de divorcio. Junio, 1928.*
- [Nota aclaratoria con respecto a un error del número anterior en el que Diego Berraquero Miril aparecía firmando un diálogo titulado *La Rosa*, , siendo el autor Ramón García Camba]. Agosto, 1928.
- *BAZAR. Enrique Heine ante su muerte. Lo que la Gran Guerra costó. Una anécdota de Luis de Tapia. Los gatos y el teléfono. Por qué Verdi no ensayó "La donna e móbile" de su "Rigoletto". Algunos pensamientos de Clemenceau. "El hombre mono". Septiembre, 1928.*
- *BAZAR. Los matrimonios con las mujeres de talento. La locura, una de las herencias de la Gran Guerra. Los besos de cine. Frases sobre la mujer y sobre el amor. Las distracciones de Acupère. Dos anécdotas de Guimerá. Un decálogo para la mujer [por Víctor Hugo]. Octubre, 1928.*
- *Cupido y el pelo corto. Fragmentos de una carta...de rompimiento. Noviembre, 1928.*
- [Nota en la que se anuncia la colaboración del Dr. Puga en las páginas de *Reflejos* con un artículo que contiene "ideas muy atinadas sobre nuestras debilidades morales que, a título de evitar males pequeños, van engendrando otros más grandes y tristísimos"]. Enero, 1929.
- *LOS POETAS QUE LLEGAN. Coplas, y no de tapia. [Poesía]. "Coplas, y no de amor,...". Si está usted de mal humor... [Poesía]. "Si está usted de mal humor...". Enero, 1929.*
- *BIBLIOGRAFÍA. El diablo blanco. (Novela por Luis de Oteyza). Enero, 1929.*

- NOTAS VARIAS. *Necrológicas. Homenaje al escultor Mena. Homenaje al Dr. Creus. En memoria de López Rubio. Enero, 1929.*
- *Pequeño elogio de unas alpargatas. Febrero, 1929.*

- BAZAR. *El matrimonio y el divorcio en Rusia. Una nueva profesión femenina. Las mujeres ante el amor. El millonario y el periodista. La mujer y el sabio. La diferencia entre la audacia y la temeridad. Una novedad telefónica. La joya de Felipe II. Marzo, 1929.*

- [Nota literaria sobre Pedro Antonio de Alarcón al dedicarle, en el mes de su nacimiento, un homenaje a su memoria]. Marzo, 1929.

- NOTAS VARIAS. *Necrológicas. Aclaración. Números agotados. Marzo, 1929.*
- *El imán de unos "Clisos". Abril, 1929.*

- [Nota literaria sobre la obra de Salvador González Anaya]. Abril, 1929.
- [Nota literaria sobre la obra de Vicente Blasco Ibáñez]. Abril, 1929.

- *Las "Hachas" de la lira. María Flor o ¡lo que son las cosas...!. (Poema de amor en cuatro cantos). Canto primero. "¡No te quiero, no te quiero!-...". Canto segundo. "José: ¿Lo dices de veras?...". Canto tercero. "¡No me maldigas, José!...". Canto último. "¡Quiero café "Candelita"!...". Mayo, 1929.*

- SILUETAS. *José A. López Cortés. Mayo, 1929.*

- BIBLIOGRAFIA. *"Yankilandia bárbara", por Alberto Ghirardo. "El blocao". Novela de la guerra marroquí, por José Díaz-Fernández. Concursos de la revista "El instituto de Málaga". "Camino de perfección", por Carlos Brandt. Mayo, 1929.*

- [Nota literaria sobre el reverendo padre Manuel Reig]. Junio, 1929.

- *Sic transit gloria mundi. Nuestra vida es una barca... Agosto, 1929.*

- SILUETAS. *José Más. Agosto, 1929.*

- NOTAS VARIAS. *"Estudios". "Anissia", por León Tolstoi. Agosto, 1929.*

- *Hitos en el camino... Pensamiento. Consejo. Septiembre, 1929.*

- *Obras literarias. Septiembre, 1929.*

- *Un libro de Soca. Noviembre, 1929.*

- *La segunda novela póstuma de Blasco Ibáñez*. Noviembre, 1929.
- *GRANADINOS ILUSTRES*. Juan Cristóbal. Diciembre, 1929.
- *GRANADINOS ILUSTRES*. Manuel Tovar. Diciembre, 1929.
- *GRANADINOS ILUSTRES*. Paco Alonso. Diciembre, 1929.
- *El Director de la Prensa Española Marqués de Luca de Tena*. Diciembre, 1929.
- *Natalio Rivas, el genio de la amistad*. Diciembre, 1929.
- *La sagrada cripta de POMBO*. Diciembre, 1929.
- *Los retratos de Lasso de la Vega*. Diciembre, 1929.

- *La llama genial del ilustre Dr. Garrido*. Nº 57, 1930.
- *SILUETAS*. José María Pemán. Nº 57, 1930.
- *SILUETAS*. José Montero Alonso. Nº 58, 1930.
- *Gabriel Morcillo*. Nº 59, 1930.
- *Juan Cristóbal*. Nº 59, 1930.
- *SILUETAS*. Antonio Gallego Burín. Nº 59, 1930.
- *SILUETAS*. Alberto Ghirardo. Nº 60, 1930.
- *Nuestros dobles de Oriente*. Nº 60, 1930.
- *Una carta interesante*. Nº 60, 1930.
- *"Bon" llega... y se va*. Nº 61, 1930.
- *SILUETAS*. Juan Pujol. Nº 61, 1930.
- *SILUETAS*. Fernando de los Ríos. Nº 62, 1930.
- *MALAGUEÑOS ILUSTRES*. Salvador Rueda. Nº 62, 1930.

- MALAGUEÑOS ILUSTRES. Salvador González Anaya. Nº 62, 1930.
 - Don José Manuel Segura. Nº 62, 1930.
 - Sirena pensativa. Nº 63, 1930.
 - [Nota literaria sobre Heinrich Von Kleist]. Nº 63, 1930.
 - SILUETAS. José López Rubio. Nº 63, 1930.
 - Gitanas. Nº 63, 1930.
 - SILUETAS. Constantino Ruiz Carnero. Nº 64, 1930.
 - Honrando la sombra de Don Napoleón. Nº 64, 1930.
 - "Ráfagas". [Felicitaciones a Francisco S. Ocaña por la aparición de la nueva revista granadina *Ráfagas*, exponente de valores artísticos y literarios]. Nº 64, 1930.
 - Pregones malagueños. Nº 65, 1930.
 - SILUETAS. Ramón Gómez de la Serna. Nº 65, 1930.
 - Córdoba. Nº 66, 1930.
 - Córdoba ayer, hoy y mañana. Nº 66, 1930.
 - "Los legítimos". Nº 66, 1930.
 - SILUETAS. Ángel Cruz Rueda. Nº 66, 1930.
-
- Acaba de publicarse "El fantasma de las alas de oro". Novela. Última obra póstuma de Vicente Blasco Ibáñez. Editorial Prometeo. Nº 67. Enero, 1931.
 - Editorial España. "Grandeza y servidumbre de la prensa", por Alfonso Ungría. "Fouché. Retrato de un político", por Stefan Zweig. El imperio de una sombra. "Monroe y la América Latina", por León Rollín. Nº 67. Enero, 1931.
 - ARTISTAS GRANADINOS. Miguel Horques. Nº 67. Enero, 1931.

- *SILUETAS. El ingeniero Santa Cruz*. Nº 67. Enero, 1931.
- *SILUETAS. Don Santiago Alba*. Nº 68. Febrero, 1931.
- *SILUETAS. Alberto Insúa*. Nº 69. Marzo, 1931.
- *SILUETAS. Gabriel Morcillo*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- [Nota literaria sobre *Viajes románticos*, título de un libro que próximamente publicará Don Nicolás María López y del que *Reflejos* publica unas páginas]. [Nº 70. Mayo, 1931].
- *Patio de los Leones*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- *La Plaza de Bibarrambla*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- [Nota literaria sobre la obra de José María Pemán titulada *El barrio de Santa Cruz*]. Nº 71. Junio, 1931.
- *SILUETAS. Melquiades Álvarez*. Nº 71. Junio, 1931.
- *Por las tierras de Cristo*. [Nota literaria sobre la obra de D. Joaquín M. de Nadal]. Nº 71. Junio, 1931.

GRANADA

- A., *GRANADA MONUMENTAL. La Capilla Real*. Año II. Nº XII. Agosto, 1926.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de, *LETRAS DE ORO. La Nochebuena del poeta*. (Fragmento). Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- ALBERTI, Rafael, *POETAS MODERNOS*. [Poesía]. (I. *Otoño*. “En esta noche en que el puñal del viento...”; II. *Invierno*. “Sal tú, bebiendo campos y ciudades,...”). Año II. Nº V. Enero, 1926.
- ALHAMBRA, *DE COLABORACIÓN ESPONTÁNEA. ¡Almas!*. [Poesía]. “Desde el Suspiro del Moro...”. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- ALICÚN, Emiliano, *RÁPIDA. Recuerdo*. Año II. Nº VII. Marzo, 1926.
- ALONSO, Dámaso, *LOS POETAS MODERNOS. Versos de otoño*. [Poesía]. “La tarde...”. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.
- AMADOR, *El amor*. [Poesía]. (I. “¡En el jardín del Deseo...”; II. “¡Vagos rumores de risas...”). Año II. Nº VII. Marzo, 1926.
- *La Audiencia de Granada*. Año II. Núm. XIII. Septiembre, 1926.
 - *SILUETAS. En los jardines*. [Poesía]. “La lepra de sus males, en la fuente...”. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- AMIGO BUENO, J., *Resignación*. [Poesía]. “El aura que besaba mi frente en días pasados,...”. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.
- *LÍRICOS MODERNOS. Poema pequeño*. [Poesía]. “Mañanita clara...”. Año II. Nº XI. Julio, 1926.
 - *NUESTROS LÍRICOS. El caballo blanco*. [Poesía]. (*La madre*. “Mira como has puesto...”; *El niño*. “-¡Perdóname madre...”). (Granada, agosto de 1926). Año II. Nº XII. Agosto, 1926.
 - *Caminante*. [Poesía]. “Caminante,...”. Año II. Núm. XV. Noviembre, 1926.
 - *Evocación*. [Poesía]. “Está la sala oscura; es el atardecer;...”. Año III. Nº XX. Abril, 1927.
- AMOR MALDONADO, Pedro, *ESTUDIOS LITERARIOS. Julio César*. (Se continuará). Año II. Nº XI. Julio, 1926.
- *ESTUDIOS LITERARIOS. Julio César*. (Se continuará). Año II. Nº XII. Agosto, 1926.

- *La Virgen de las Angustias*. Año II. N° XIII. Septiembre, 1926.

AQUINO Y GONZÁLEZ, Enrique B., *NUESTROS COLABORADORES*. *¿Quién es ese príncipe que reparte oro...* [Poesía]. “Ha llegado el bello triunfo de las rosas,...”. (Granada, noviembre de 1926). Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

BAROJA, Pío, *Mari Belcha*. Año II. N° VII. Marzo, 1926.

BARRERA, Juan, *En una noche de nieve. Vengadora*. Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *LETRAS DE ORO. El final y el fin...* Año II. N° XII. Agosto, 1926.

BENAVENTE, Jacinto, *LETRAS DE ORO. La vida*. Año II. N° XI. Julio, 1926.

CARRASCO, Rafael (Abogado), *Granada y la psicología de Alarcón*. (Granada, 9-10-26). Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

CASTILLO, Aureliano del, *Los castillos*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

CASTILLO CASCALES, Alfredo del, *Campesino*. [Poesía]. “Empuñando el tosco arado...”. (Granada, junio de 1927). Año III. N° XXII. Junio de 1927.

CATALINA, Severo, *LETRAS DE ORO. La madre*. Año III. N° XVIII. Febrero, 1927.

CHAVARINO GÓMEZ, A[ntonio], *Abril*. Año I. Núm. IV. Diciembre, 1925.

- *¡Perdóname Señor!*. [Poesía]. “Tembló la tierra, obscureció la luz...”. Año II. N° VII. Marzo, 1926.

- *IMPRESIONES DE VIAJE. Una estación en el tránsito*. Año II. N° VIII. Abril, 1926.

- *Albaicín*. [Poesía]. “Pasar por él y a poco que se observe...”. (Granada, Corpus, 1926). Año II. N° IX. Mayo, 1926.

- *Carta-Crónica. Desde Guadix*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

- *Sueño*. [Poesía]. “El sueño es muchas veces...”. Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

- *IMPRESIONES DE VIAJE. 24 de diciembre de 19...* Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- *Melancolía*. [Poesía]. “Anochece; tarde; invierno... “. (Granada, enero de 1927). Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

CHAVARINO ORTEGA, Manuel, *Óyeme*. [Poesía]. “Ya sé que no me quieres...”. (Dalfás, abril de 1926). Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *Granada*. [Poesía]. “Salve Granada gentil,...”. (Granada, Corpus de 1926). Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

CONTRERAS FERRER, Fernando, *COLABORACIÓN ESPONTÁNEA. Centenario glorioso*. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

CORDERO, Manuel, *Aspectos de la vida provinciana*. Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

CORRALES RUIZ, Joaquín, *El espíritu de las fiestas populares*. Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

CORRIENTE, José, *NUESTROS CUENTOS. El idilio roto*. (Abril, 1926). Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *NUESTROS CUENTOS. La codicia del tío “Manías”*. (Granada, mayo de 1926). Año II. Nº IX. Mayo, 1926.
- *NUESTROS CUENTISTAS. Dilema*. (Cuento). Año II. Nº XI. Julio, 1926.
- *NUESTROS CUENTISTAS. El anís del “Mono”*. (Granada, agosto de 1926). Año II. Núm. XII. Agosto, 1926.
- *NUESTROS CUENTOS. Las faenas de “Caramelo”*. (Granada, septiembre de 1926). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.
- *Carta abierta al Maestro*. (Granada, septiembre de 1926). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.
- *NUESTROS CUENTOS. El zapatero*. Año II. Nº XV. Noviembre de 1926.
- *NUESTROS CUENTOS. Nochebuena fatal*. (Granada y diciembre de 1926). Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- *NUESTROS CUENTOS. La superstición del “Manchao”*. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.
- *NUESTROS CUENTOS. Milagros de amor*. (Granada y febrero de 1927). Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

DR. SHAMID, *El primer cigarro*. Año II. Núm. XV. Noviembre, 1926.

DR. VIRGILIO LOSADA ALGIBAY, *DIVULGACIÓN CIENTÍFICA. Lo que son las obturaciones dentarias*. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

EL CONDE DE LÓPEZ MUÑOZ, *LETRAS DE ORO. ¡Granada!*. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

FERNÁNDEZ GILES, José M^a, *Noviembre*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

FLO, Roger de, *Oropel y oro*. Año II. Nº VII. Marzo, 1926.

GAGO JIMÉNEZ, Rafael, *Febrero*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *NUESTRAS CRÓNICAS. Febrero*. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

GALDÓ, Gabriel, *Noche de gloria*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

GALDÓ VILLEGAS, A., *Junio*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *INQUIETUDES. Todo y nada. Realidad para los soñadores. De una nueva sensibilidad*. Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *INQUIETUDES. Lo de siempre. La comedia de la máscara*. Año II. Nº XI. Julio, 1926.

- *Don Benito Mussolini, el duce*. Año II. Nº XII. Agosto, 1926.

GALLEGO Y BURÍN, Alberto, *IMPRESIONES*. Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *IMPRESIONES. Parangón. Lo que es la vida. Consejo. El pasado*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

- *IMPRESIONES. ¿Preparación?. Frívolas*. Año II. Nº XI. Julio, 1926.

- *Campesinas*. [Poesía]. “¿Qué pesar oculto...”. Año II. Nº XII. Agosto, 1926.

- *Poema pesimista*. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

- *Un delito sin pena*. (Abril, 1927). Año III. Nº XX. Abril, 1927.

GANIVET, Ángel, *De mi novia la que murió*. Año II. Nº VII. Marzo, 1926.

- *LETRAS DE ORO. Interinidad española*. (1896). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.

GARFIAS, Pedro, *LOS POETAS MODERNOS. Armonizaciones*. [Poesía]. “Como os habrán punzado...”. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

GARRIDO DEL CASTILLO, Antonio, *A propósito de un Real Decreto-Ley. El lamentable abandono de la Alcazaba Cadima*. (Febrero, 1927). (Apuntes del natural por el autor de la crónica). Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

- *El libro del estudiante*. (Granada, abril de 1927). Año III. N° XX. Abril, 1927.
- *DE ACTUALIDAD. El arco de Jerez en la histórica ciudad de Santa Fe*. Año III. N° XXII. Junio, 1927.

G[ARRIDO] DEL C[ASTILLO], A[ntonio], *Notas del cronista*. Año III. N° XXII. Junio, 1927.

GUICHOT Y SIERRA, Alejandro, *Los palacios de la Exposición Ibero-Americana*. Año III. N° XVIII. Febrero, 1927.

GONZÁLEZ CAÑAS, Manuel, *LOS NOVELES. Resignación*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

GUTIÉRREZ, Andrés, *Revoco de fachadas*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

HERNÁNDEZ PALMA, F., *DE ACTUALIDAD. Guerra al amor*. Año II. N° V. Enero, 1926.

ISBILIA, M. de, [Sin título]. Año II. N° XI. Julio, 1926.

- *(FANTASÍA). Estados Unidos de Iberoamérica*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

IBILIA, Mariano, *Del diario de un enamorado*. Año III. N° XX. Abril, 1927.

IZQUIERDO, M., *CORDIALIDAD. Boceto pedagógico. (Granada y enero de 1926)*. Año II. N° V. Enero, 1926.

- *PÁGINA PEDAGÓGICA. El pan nuestro de cada día. (Marzo de 1926)*. Año II. N° VII. Marzo, 1926.

IZQUIERDO RIVERA, M., *PÁGINA PEDAGÓGICA. La espina de los pueblos cultos*. Año II. N° VIII. Abril, 1926.

- *PÁGINA PEDAGÓGICA. La vocación*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.
- (Maestro Nacional), *PÁGINA PEDAGÓGICA. La patria humanidad*. Año II. N° XI. Julio, 1926.
- *PÁGINA PEDAGÓGICA. La enseñanza de la historia*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.
- *PÁGINA PEDAGÓGICA. La valuación de un Estado*. Año II. N° XIII. Septiembre, 1926.

J. M., *Una fiesta taurina*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, *La amistad*. [Poesía]. “Ya al fin de la jornada, en la penumbra verde,...”. Año II. N° XI. Julio, 1926.

JIMÉNEZ CASTILLO, José, *MOMENTOS LÍRICOS. Poemas*. Año I. N° IV. Diciembre, 1925.

J[IMÉNEZ] C[ASTILLO], J[OSÉ], *MOMENTOS LÍRICOS. Poemas*. Año II. N° V. Enero, 1926.

JIMÉNEZ CASTILLO, José, *MEDITACIONES. Íntima*. [Poesía]. “¡Ay qué dolor tener...”. Año II. N° V. Enero, 1926.

- *CAPRICHOS LÍRICOS. Virgencita morena*. [Poesía]. “¡Virgencita morena...”. (Marzo de 1926). Año II. N° VII. Marzo, 1926.

- *Rimas*. [Poesía]. “El tiempo inexorable irá pasando...”. (Granada, abril de 1926). Año II. N° VIII. Abril, 1926.

JIMÉNEZ PÉREZ, Luis, *DIVAGACIONES. El sentido de la decadencia en la música*. (Enero, 1926). Año II. N° V. Enero, 1926.

LA REDACCIÓN, *A los lectores de “Granada”*. Año II. N° XVI. Diciembre, 1926.

LAVÍN, Ceferino, *La inconsciencia del fuerte*. (Granada, febrero de 1927). Año III. N° XVIII. Febrero, 1927.

LLANES MARISCAL, Manuel, *MEDITACIONES. Enero*. Año I. N° IV. Diciembre, 1925.

- *PÁGINA FEMENINA. María del Carmen*. (Granada y enero de 1926). Año II. N° V. Enero, 1926.

- *¡Madrecita mía!*. (Semana Santa, 1926). Año II. Núm. VII. Marzo, 1926.

- *DÍPTICO*. [Poesía]. (*Jueves Santo!*. “Yo adoro intensamente el silencio profundo...”; *Viernes Santo!*. “Viste el cielo su manto de un color de violeta...”). (Granada, Semana Santa). Año II. N° VII. Marzo, 1926.

- *POETAS GRANADINOS. Becquerianas*. [Poesía]. “...Y, lo imposible, pudo ser posible...”. Año II. N° VIII. Abril, 1926.

- *Albaicín. Al oído del viajero*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

- *DIVAGACIONES. Sierra Nevada*. (Fragmento). (1922, Granada). Año II. N° XI. Julio, 1926.

- *SONATINA. Cuando el amor nace*. [Poesía]. “Yo no sé; mas esta noche...”. (Granada, XVI de julio, 1926). Año II. N° XI. Julio, 1926.

- (Maestro Nacional). *DIVAGACIONES PEDAGÓGICAS. Pestalozzi*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

- *SONATINA. Cuando el amor es nuestro.* [Poesía]. “Una noche de invierno,...”. (Granada, septiembre de 1926). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.
- *MEDITACIONES. Noche de Reyes.* Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

LÓPEZ, Eduardo, *Diciembre. Nieves y poesía.* (Granada, noviembre, 1925). Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *RAZAS QUE MUEREN. Los creadores de la Alhambra.* (Granada, marzo de 1926). Año II. Nº VII. Marzo, 1926.
- *LUGARES DE ENSUEÑO. El Jardín de Lindaraja.* (Granada, Corpus de 1926). Año II. Nº IX. Mayo, 1926.
- *LEVES CONSIDERACIONES. La Lealtad, la Justicia y el Mal.* (Granada, agosto de 1926). Año II. Nº XII. Agosto, 1926.
- *NOTAS CIENTÍFICAS. El astro de la noche.* (Granada, septiembre de 1926). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.
- *Un deber de gratitud. El hermano árbol.* (Granada, noviembre de 1926). Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.
- *GRANADINOS VALIOSOS. Un pedagogo modelo.* (Granada, diciembre de 1926). Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- *Sinfonía en blanco mayor. La ciudad nevada.* (Granada, enero de 1927). Año III. Nº XVII. Enero, 1927.
- *DE ACTUALIDAD CELESTE. Saturno y sus maravillas.* (Granada, febrero de 1927). Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.
- *TEMAS ROMÁNTICOS. El ciprés venerable.* (Granada, abril de 1927). Año III. Nº XX. Abril, 1927.
- *FENÓMENO CELESTE. El pasado eclipse de sol.* Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

LÓPEZ, Nicolás María, *EN LA VEGA. Remembranzas.* Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *Diálogo de las almas.* Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.
- *Diálogo de las almas.* Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- *Ángelus Domini.* [Poesía]. “La esplendorosa tarde languidece...”. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.
- *EN EL SACRO-MONTE. Carta de un colegial.* Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.
- *EN EL ALBAICÍN. El Carmen.* Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

LÓPEZ BANÚS, M[anuel], *El escultor. El palacio de cristal.* (Granada, enero de 1927). Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

LUQUE Y PESO, Luis de, *Margaritas.* [Poesía]. “Graciosas margaritas...”. (Diciembre de 1925). Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *Juncos.* [Poesía]. “Alfileres del campo...”. Año II. Nº V. Enero, 1926.
- *Desierto.* [Poesía]. “Ardientes soplos de “simouns”, morenos...”. Año II. Nº VII. Marzo, 1926.

- *POETAS GRANADINOS. Becqueriana*. [Poesía]. “Nos vimos cierto día. Nuestros ojos...”. Año II. Nº VIII. Abril, 1926.
- *Jazmines*. [Poesía]. “De las sierras más altas de la luna...”. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.
- *Manzanas*. [Poesía]. “En la paz de mi huerto,...”. Año II. Nº XI. Julio, 1926.
- *Becquerianas*. [Poesía]. “Dice que me olvidó, que no me quiere...”. Año II. Nº XII. Agosto, 1926.
- (Maestro Nacional), *Amanecer*. [Poesía]. “El sol va resbalando por los montes...”. (Alicún de Ortega, Granada). Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.
- *Indeciso*. [Poesía]. “Mi vida ha sido siempre...”. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

MACHADO, Manuel, *Canción del invierno*. [Poesía]. “Los días están tristes y la gente se muere,...”. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *Granada por Rusiñol*. [Poesía]. “Granada, lucejones... Las bermejas...”. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

MARTÍNEZ RUIZ, José, *Buscando el amor*. [Poesía]. “Yo he buscado los amores...”. (Granada, Sacro-Monte, diciembre de 1926). Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

MARX, Carlos, *Asteriscos*. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

MAURELL, Ramón, *ESCENAS GRANADINAS. El “Pello” y sus bailes*. Año II. Nº VII. Marzo, 1926.

- *En el 84 aniversario. El alcalde del crimen*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

MENGÍBAR, Pura, *NUESTRAS COLABORADORAS. Barcarola*. [Poesía]. “Tengo una linda barquita...”. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

- *NUESTRAS COLABORADORAS. A unos ojos*. [Poesía]. “Bellos ojos de zafir;...”. (Granada, abril de 1927). Año III. Nº XX. Abril, 1927.

MÉNDEZ VELLIDO, Matías, *GRANADA DE ANTAÑO. Tipos de la vega*. Año III. Nº XX. Abril, 1927.

MENDOZA, José O., *Octubre*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

MIGUEL ÁNGEL, *El Paseo de los Tristes*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

MÍSTICO, *LOS ESPONTÁNEOS. La cruz de roble*. [Poesía]. “Asomada en alto monte...”. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *A España*. [Poesía]. “Tierra sublime, emblema de ¡victoria!...”. (Abril, 1926). Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

MURCIANO, Rafael, *Canción del alma. La madre*. [Poesía]. “¡La madre!; ¿acaso mis versos...”. Año II. Nº V. Enero, 1926.

NADAL PERAMOS, Emilio, *NUESTROS POETAS. Flor de humildad*. [Poesía]. (I. “Bajo este cielo azul resplandeciente...”; II. “Creció bella y feliz la flor lozana,...”; III. “Como esa flor, humilde y candorosa...”). Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

NOGUERA, Julio, *Carne de clínica. La fregona*. [Poesía]. “Faldeando la sierra...”. (Madrid, enero de 1927). Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

- *Pedagogía en acción. Dando en el clavo*. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

ORTIZ, Ramón, *Mayo*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

- *NUESTRAS CRÓNICAS. La Semana Santa y Granada*. (Marzo de 1926). Año II. Núm. VII. Marzo, 1926.
- *El Corpus y Granada. La procesión*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.
- *Homenaje a nuestra excelsa Patrona*. Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.

[Pp. DI-MAR], *El asesinato de Alarcón*. Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

Pp. DI-MAR, *El asesinato de Alarcón. (Conclusión)*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

PEMÁN, José María, *Un intento revolucionario*. Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

- *Cómo nació el Quijote*. [Poesía]. “Montado en silla vaquera,...”. Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.
- *POETAS CONTEMPORÁNEOS. Este olivo*. [Poesía]. “Este olivo, que en este triste día...”. Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.
- *POETAS CONTEMPORÁNEOS. Lección de vida*. [Poesía]. “Quiero hacer bien en mi vida,...”. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.
- *El alma por herencia*. [Poesía]. “Yo no aspiro a la gloria; yo no quiero...”. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

- *POETAS CONTEMPORÁNEOS. Ante el camino.* [Poesía]. “El que corre, sólo alcanza...”. Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

PEÑA, Joaquín, *Marzo.* (Granada, diciembre de 1925). Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

PEPECO, *El carmen de los señores de Rodríguez Acosta en el Albaicín.* Año II. Nº XI. Julio, 1926.

PEREDA, José M^a de, *LETRAS DE ORO. Esto era lo que soñaba...* Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.

RÍOS, Fernando de los, *El fuero de libertad y el derecho de asociación II.* Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

RODRÍGUEZ, *Granada y su porvenir. Paisaje y paisanaje.* Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

RODRÍGUEZ, Juan, *Ausencia.* Año III. Nº XVIII. Febrero, 1927.

RODRÍGUEZ, Rafael, *La lejanía.* (Melilla, abril de 1926). Año II. Nº VIII. Abril, 1926.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Rafael, *Almas cautivas.* (Melilla, julio de 1926). Año II. Nº IX. Julio, 1926.

- *Mi sombra.* [Poesía]. “No podrás olvidarme,...”. (Melilla, agosto de 1926). Año II. Nº XII. Agosto, 1926.

- *DE COLABORACIÓN. ¡Adiós. Dedicado a ella...*”. Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.

- *¡Yo vivo en un castillo...!* [Poesía]. “Yo vivo en un castillo, que oculta su arrogancia...”. (Melilla, abril de 1927). Año III. Nº XX. Abril, 1927.

RUANO MONROY, F., *Agosto.* Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

RUIZ DE ALMODÓVAR, Gabriel, *EN LA VEGA. La huerta.* [Poesía]. “Entre flores y rústicos vallados...”. Año III. Nº XVII. Enero, 1927.

SÁINZ, Fernando, *PÁGINA PEDAGÓGICA. Notas sobre educación.* Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

SALAS Y SALAS, José, *Optimismo y pesimismo*. (Atarfe, abril de 1927). Año III. N° XX. Abril, 1927.

SALAZAR, Adolfo, *Kodak de Andalucía*. Año I. N° IV. Diciembre, 1925.

SANZ JIMENA, Francisco, *A la bellísima e inspirada poetisa Pura Mengíbar*. [Poesía]. “Son los versos que brotan de tu mente...”. Año III. N° XXII. Junio, 1927.

SAZ, Agustín del, *Septiembre*. (Diciembre, 1925). Año I. N° IV. Diciembre, 1925.

- *Canción de guerra*. (Granada, julio de 1926). Año II. N° XI. Julio, 1926.

- *El deber*. Año II. N° XII. Agosto, 1926.

SEJOD-AVEPO, *Sombras*. [Poesía]. “¡Es la noche, que ha cruzado...”. Año III. N° XXII. Junio, 1927.

SIMMEL, Jorge, *Moda y vergüenza*. Año II. N° V. Enero, 1926.

TORRE, Juan de Dios de la, *Evolución y adaptación*. Año II. N° XIII. Septiembre, 1926.

- *LAS ARTES PLÁSTICAS. Su desarrollo histórico*. (Albuñol, Granada. Noviembre de 1926). Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

- *LAS ARTES PLÁSTICAS. Su desarrollo histórico II*. (Albuñol, Granada. Diciembre de 1926). Año II. N° XVI. Diciembre, 1926.

TORRES BLESA, R[aimundo], *Descripción invernal*. [Poesía]. “Silba el gélido viento en la llanura,...”. Año I. N° IV. Diciembre, 1925.

- *El verdadero amor*. [Poesía]. “No te quiero, ¡mi bien!, por el encanto...”. Año II. N° V. Enero, 1926.

- *Encanto y poesía. Mayo*. (Abril, 1926). Año II. Núm. VIII. Abril, 1926.

- *A las flores*. [Poesía]. “Son las flores,...”. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

- *PÁGINA LITERARIA. A la muerte de un ángel*. Año II. N° XI. Julio, 1926.

- *DE MI ÁLBUM VERANIEGO. Añoranzas*. (La Vega. Agosto, 1926). Año II. N° XII. Agosto, 1926.

- *Excelsitudes de nuestra habla*. Año II. N° XIII. Septiembre, 1926.

- (Catedrático), *Noviembre*. Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

- (Catedrático), *El día de Reyes*. Año II. N° XVI. Diciembre, 1926.

- *Albayzín romántico*. Año III. N° XVII. Enero, 1927.

- *Amanecer*. [Poesía]. “Envuelta en los pliegues de la bruma...”. Año III. N° XVIII. Febrero, 1927.

UNAMUNO, Miguel de, *Recuerdos de Granada*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

VALDIVIA, José, *¡Noche de Reyes!*. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

VALDIVIA LÓPEZ, José, *LOS NOVELES. Ensueño*. [Poesía]. “El nuevo amanecer, la nueva aurora...”. Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

- *¡Yo soñé...!*. Año III. Nº XX. Abril, 1927.

- *Materialismo y la psicología de la espiritualización*. (Granada, junio de 1927). Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

VICO CALDERÓN, Eloy, (Maestro Nacional), *Ante la vista de un cuadro. El suspiro del moro*. [Poesía]. “¿Quién es ese caminante...”. (Posadas. Córdoba). Año II. Nº XI. Julio, 1926.

- *¡Adelante!*. [Poesía]. “Marchará, dijo a la envidia...”. (Posadas. Córdoba). Año II. Nº XIII. Septiembre, 1926.

- *Nostalgia*. [Poesía]. “¡Granada, Reina mía!...”. (Posadas. Córdoba. Diciembre de 1926). Año II. Nº XVI. Diciembre, 1926.

VILARIÑO, R., *Darvinismo*. Año II. Nº XV. Noviembre, 1926.

ZOZAYA, Antonio, *LETRAS DE ORO. Los ruidos nocturnos*. Año III. Nº XX. Abril, 1927.

- *LETRAS DE ORO. Toros*. Año III. Nº XXII. Junio, 1927.

ANÓNIMOS

Año I. Nº IV. Diciembre de 1925.

- *FRENTE A LAS COSAS. Las Escuelas Nacionales.*
- *Granada y su comercio.*
- *Pablo Iglesias.*
- *DE ADMINISTRACIÓN.*

Año II. Nº V. Enero de 1926.

- *PERSPECTIVAS. Nuevos horizontes.*
- *NOTICIAS. Libros. De interés. Madrinas de guerra. Original. Próxima apertura. Advertencia.*
- *ESPECTÁCULOS. Teatro Cervantes.*
- *LEYENDAS GRANADINAS. La " Torre de la Campana" .*

Año II. Nº VII. Granada. Marzo de 1926.

- *NOTICIAS. Extraordinario. Clases gratuitas. Certamen artístico-literario. Estudio fotográfico. Colaboración.*

Año II. N° VIII. Abril de 1926.

- *LETRAS DE ORO. Víctor Hugo. Job. Winston. Constant.*

Año II. N° IX. Mayo de 1926.

- *LETRAS DE ORO. Cicerón.*
- *Las fiestas del Corpus Christi.*
- *LETRAS DE ORO. Castelar. Carlos V.*

Año II. N° XI. Julio de 1926.

- **LETRAS DE ORO. Laboulaye.**

Año II. N° XII. Agosto de 1926.

- [Nota necrológica. Manuel Chavarino Ortega].

Año II. N° XV. Noviembre de 1926.

- *PUBLICACIONES. Rimas y prosas.*
- *NOTAS VARIAS. Antonio Pino. Triunfo de un colaborador. Centro Artístico. La exposición Vergara Reyes.*

Año II. N° XVI. Diciembre de 1926.

- *Nuestros colaboradores.*
- *NECROLOGÍA.*
- *GLORIAS ESPAÑOLAS. El Greco.*

Año III. N° XVII. Enero de 1927.

- *Nuestros colaboradores.*
- *COMENTARIOS. La Fiesta de los Reyes Magos.*
- *INFORMACIÓN LOCAL. Ateneo de Granada. Centro de cultura de Granada. Notas necrológicas. Centro Artístico. Puerto rico. Obsequios del año nuevo.*

Año III. N° XVIII. Febrero de 1927.

- *Nuestros colaboradores.*
- *El incendio del Cuartel de caballería.*
- *El monasterio y templo de San Jerónimo.*

Año III. N° XX. Abril de 1927.

- *LIBROS Y REVISTAS. Generación consciente. Catálogo de prensa.*

Año III. N° XXII. Junio de 1927.

- *Nuestros colaboradores.*
- *Triunfo de un colaborador.*
- *Los Autos Sacramentales.*
- *NOTAS VARIAS. La visita a la Alhambra. Generación consciente.*

GALLO

AMIGO, Joaquín, *El manifiesto antiartístico catalán*. Nº 2. Abril, 1928.

AYALA, Francisco, *Susana saliendo del baño*. Nº 2. Abril, 1928, p. 17.

BERGAMÍN, José, *El grito en el cielo*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 7-8.

CIRRE, Francisco, "*NOVILLADA POÉTICA*". *Barco pirata*. "Todo agua..."; *La hora nona*. "Por deporte geométrico mi alma...". Nº 2. Abril, 1928, pp. 9-10.

COSSÍO, José María de, *Los hermanos Machado y los toros*. (Materiales para un tercer número de *gallo*).

DALÍ, Salvador, *San Sebastián*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 9-12.

- DALÍ, Salvador, MONTANYÁ, Lluís y GASCH, Sebastià, [*Manifiesto antiartístico catalán*]. Barcelona, marzo de 1928. Nº 2. Abril, 1928.

DIEGO, Gerardo, *Fábula de Equis y Zeda*. [*Exposición*]. [Poesía]. "Junto al amor del delantal planchado...". (Materiales para un tercer número de *gallo*).

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Brindis de cualquier día*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 6-7.

GARCÍA LORCA, Federico, *Historia de este gallo*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 1-4.

G[ARCÍA] L[ORCA], F[ederico], *NOTAS. Alternativa de Manuel López Banús y Enrique Gómez Arboleya*. Nº 1. Febrero, 1928.

[GARCÍA LORCA, Federico], *La doncella, el marinero y el estudiante*. Nº 2. Abril, 1928, pp. 17-19.

GARCÍA LORCA, Federico, *El paseo de Buster Keaton* (julio, 1925). Nº 2. Abril, 1928, pp. 19-20.

- *Diferencia*. (Materiales para un tercer número de gallo).

GARCÍA LORCA, Francisco, *Encuentro* (Fragmento de una novela en preparación). Nº 2. Abril, 1928, pp. 4-7.

GASCH, Sebastián, *Picasso*. Nº 2. Abril, 1928, pp. 1-2.

GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique, *Cuaderno de Eugenio Rivas*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 16-20.

- "*NOVILLADA POÉTICA*". *Flechas con vistas al blanco* (I. *La mañana rosa pálida*. "Las estrellas ya se pierden..."; 2. *Tarde color de esperanza*. "El corazón del muchacho..."; 3. *La noche, color de nácar*. "Entre las alas del viento..."); *Amanecer*. "Sones de plata, fuga de armonía..."), p. 9.

- *Cuaderno de Eugenio Rivas*. Nº 2. Abril, 1928, pp. 14-16.

GUILLÉN, Jorge, *Poema*. [Poesía]. "Altitud veladora...". Nº 1. Febrero, 1928, p. 5.

JIMÉNEZ, Luis, *NOTAS. Bandos de música*. Nº 2. Abril, 1928.

LÓPEZ BANÚS, M[anuel], *Lucía en Sexquilandia*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 12-16.

L[ÓPEZ] B[ANÚS], [Manuel], *NOTAS. A. Palacio Valdés. "Los cármes de Granada"*. Nº 1. Febrero, 1928.

LÓPEZ BANÚS, Manuel, *NOVILLADA POÉTICA. Canciones entomológicas* (I. *Paisaje*. "Las terebéntulas cantan..."; II. *Romance del abejorro*. "Abejorro, abejorrillo,..."); *Soneto de la mar y el esquife*. "Pradera donde pacen pescadores...". Nº 2. Abril 1928, pp. 8-9.

NAVARRO PARDO, José, *Cuatro versos...* N° 2. Abril, 1928, pp. 11-12.

REDACCIÓN, *NOTAS. Los pintores de Granada.* N° 1. Febrero, 1928.

R[EDACCIÓN], *NOTAS. La construcción urbana.* N° 1. Febrero, 1928.

(LA) REDACCIÓN, *NOTAS. Falla en París.* N° 2. Abril, 1928.

ANÓNIMOS

Nº 2. Abril, 1928.

- *Reseña*
- *NOTAS. Recepción de gallo.*
- *NOTAS. Advertencias sin importancia.*

PAVO

BERGANTÍN, Andrés, *El grito en el entresuelo*. Año I. N° 1. Marzo, 1928.

EL REPORTES DESCONOCIDO, *Pavo y sus simpatizantes en la Venta de la Lata*. Año I. N° 1. Marzo, 1928.

LA REDACCIÓN, *Romance no gallista*. “Para hacer buena poesía...”. Año I. N° 1. Marzo, 1928.

SOLÍ, Enrique, *Elogio del bisturí o San Cosme y San Damián; Carnicería; Elogio de la Triquinosis; Ascensión del marrano*. Año I. N° 1. Marzo, 1928.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1. Marzo, 1928.

- *Nuestro objeto.*
- *Contrastes poéticos.*
- *Poesía de vanguardia.* “Elena una...”.
- *El cruzado.* (Fragmento de un poema). “Mientras la ingente mole como blanca paloma...”.
- *Urbanismo y no urbanidad.*
- *Carocas de un banquete.* [Poesía]. “Valiéndose con gran maña...”.

RÁFAGAS

ABU BAKERÚS, *¿Qué tienen tus ojos?*. [Poesía]. “¿De qué color son tus ojos?...”. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

Á[LVAREZ] C[IENFUEGOS], A[lberto], *Torre de las Infantas*. [Poesía]. “Para el amor tu estancia hecha de encaje...”. Mayo, 1934.

B. PERIAGO, Rafael, *Corpus Christi*. Mayo, 1934.

BENAVENTE, Jacinto, *Los niños tristes*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

CALDERÓN DE LA RIVA, Alfredo, *Cantar del agua clara. Recuerdos de Granada*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *PÁGINAS LÍRICAS. Una lucecita...* Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

CANTOS, Matilde, *Campo de deportes. Juegos de niños*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

CIRRE JIMÉNEZ, José, *ARTE. Hablando con Mercedes Sánchez*. (Granada, octubre de 1930). Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

D´ALDAMA, Mario, *CRÓNICA DE MADRID. Románticas y soñadoras*. Mayo, 1934.

DE AMICIS, Edmundo, *Los prodigios de la Alhambra*. Mayo, 1934.

DON INDA, *La fortuna no es para quien la busca sino para quien la encuentra*. (Cuento). Mayo, 1934.

ECHEVARRIETA, Isidro, *CINE Y TEATRO*. (San Sebastián, 1930). Año I. Nº 1, octubre de 1930.

F. S. O., *BELLEZAS DE LA RAZA*. *Señorita Carmen Martínez Ganivet*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

F[ERNÁNDEZ] LASSO DE LA VEGA, Manuel, *La leyenda del agua*. [Poesía]. “La luz su último beso...”. (Del libro en prensa *Viejo jardín*). Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *La puerta*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

G. R., José María, *Granada*. [Poesía]. “De belleza singular,...”. Mayo, 1934.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *Granada pintoresca*. Mayo, 1934.

GÓNGORA, Manuel de, *Visión goyesca*. [Poesía]. “Con aire de duquesa, con garbo de manola,...”. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique, *Invierno*. [Poesía]. “Llovió toda la noche...”. (Madrid, diciembre de 1930). Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

[LA REDACCIÓN], *Nuestras primeras palabras*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *Notas de la Redacción*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *Notas de la Redacción*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

LAMA, Mariano de, *Telepatía*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

MAC DOUGALL, Jean K. (Alumna de segundo año de español de Barnard College. Columbia University), *Granada y la Alhambra*. Mayo, 1934.

MARQUINA, E[duardo], *DE NAVIDAD*. [Poesía]. (*El Pavo*. “Viste bien, es glotón, anda orondo...”; *El turrón*. “Piñón y almendra, aglutinado risco...”; *El gordo*. “Sueños de millones en que los incautos...”). Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

MARTÍN MARTÍN, Manuel, *Al Cristo de la Rauda*. [Poesía]. “Cuando cruzo los ásperos riscales...”. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

MILLÁN ASTRAY, Pilar, *A “Ráfagas”*. (Coruña, 1930). Año I. Nº 1, octubre de 1930.

MIRANDA, *PÁGINA HUMORÍSTICA*. *Nota cómica*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

MONTEMAR, Félix de, *Historia de un cuadro histórico*. Mayo, 1934.

M[ONTES] V[ALERA], A., *ESTAMPA GRANADINA*. *Albayzín y Sacro-Monte*. Mayo, 1934.

MOROTO, Fernando, *DE LA ANDALUCÍA QUE FUE*. *Estampa miniada*. Mayo, 1934.

NÚÑEZ CASERO, Gustavo, *PLUMA FÉRTIL*. *Manuel de Góngora*. (Septiembre, 1930). Año I. Nº 1, octubre de 1930.

O., *Boxeo*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

- *Diciembre*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

OCAÑA, A. Ángel, *Salamanca*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *Cuento de Nochebuena*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

- *PERFILES*. *Primavera*. (Granada- Hábeas, 1934). Mayo, 1934.

OCAÑA, Francisco S., *Charla con los “ases” de la jerarquía cinematográfica*. *Natalia y Norma Talmagde, Buster Keaton (Pamplinas) y Luis Alonso (Gilbert Roland) en Granada*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *La mujer y su ley*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

P. A., R. de, *CRÍTICA-INFORMACIÓN*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

SERNA, Margarita de la, *FEMINA*. *Ante el amor y la moda*. (París, diciembre de 1930). Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

TORRES BLESA, Raimundo, *Octubre ha empezado*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *RÁFAGAS LÍRICAS*. [Poesía]. “Como busca el sediento clara fuente,...”. (Granada y diciembre de 1930). Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

VALDIVIA, Ricardo, *Granada, Arte y Poesía*. Mayo, 1934.

VALLADAR RODRÍGUEZ, Enrique, *ORIENTACIONES*. *La juventud y su responsabilidad ante la historia*. Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *Granada cañí*. Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, octubre de 1930.

- *Elogio a Laurita.*
- *FEMINA. Un paseo por los Campos Elíseos.*
- *CORRESPONDIENDO. Gentileza de Pilar Millán Astray.*
- *PÁGINA HUMORÍSTICA.*
- *Las Bodas de oro de "El Defensor de Granada".*

Año I. Nº 3, diciembre de 1930.

- *Ofrenda.*
- *CINE Y TEATRO. NOTAS TEATRALES.*
- *Maurice Chevalier llega a Europa.*

Nº extraordinario. Mayo, 1934.

- *Programa oficial de las fiestas del Corpus.*
- *Entidades granadinas que prestan su cooperación entusiasta para el mayor lucimiento de las fiestas.*

- *Centro Cultural.*
- *NOTAS TEATRALES. Teatro Cervantes.*
- *Circo la Alegría.*
- *La emoción bárbara.*

LUZ

Nº 1, agosto de 1931

- *Fe de vida.*

CARMONA VICTORIO, J., *Rodopis.*

- *Nuestra portada.*

DOMINGO, Nicolás G., *LOS DIPUTADOS ANDALUCES. Fernando de los Ríos.*

RÍOS URRUTI, Fernando de los, *Paisaje granadino.*

GUADAIRA, Gracián de, *INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. Las tejedoras granadinas.*

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *Los nocturnos de la Alhambra.*

VILLAESPESA, Francisco, *Lindaraxa, la de los cabellos de oro. [Poesía].* (I. “Junto a la fuente de mármol...”; II. “Toma una bolsa de oro...”; III. “Chopo, buen chopo de plata...”; IV. “Y el rey moro de Granada...”; V. “En noches de plenilunio...”). (Junio de 1931).

COVES, Francisco, *ESTAMPAS SEVILLANAS. La Giralda y los poetas.*

PÉREZ, Paco, *PLAYAS ANDALUZAS. Glosas motrileñas.*

ÁLORA, Melchor de, *ARTISTAS ANDALUCES. Ramón Carazo pinta, triunfa y es feliz.*

GRANADA, Juan, *El agua que bebe Granada y la que quieren que beba. ¡Del Avellano que baja ahora!*

LÓPEZ, Eduardo, *IMPRESIONES Y RECUERDOS. La costa granadina.*

- *EL CINE. La epidermis de Edwina Booth. Correo de Hollywood.*

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, *TEAROS Y LIBROS. Anécdotas escénicas. La primera piedra.*

LÓPEZ SANCHO, *Carocas del mes.*

I. T., *PARA LOS NIÑOS. En la confitería.*

- *PASATIEMPOS. (Para pasar el rato. Charada convulsiva. Criptografía).*
- *CURIOSIDADES. La longevidad. La cabeza de Cromwell.*

ECOS ANDALUCES

Año I. Nº 1, 15 de noviembre de 1931

- Editoriales.

F. C. S., *PROBLEMAS ACTUALES*. Don Francisco Soriano Lapresa.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Juan, *ORIENTACIONES CULTURALES*.
Coeducación.

FACOSE, *Un crimen*. [Publicidad en prosa].

MORAL, Victoriano del, *LITERATURA*. (*Nocturnos*). *¡Alhambra...!*.

MARTÍN Y MARTÍN, J., *Panorama*. [Poesía]. “El que busque del mundo las
hermosas regiones...”.

ELVIRA FERRER, Manuel, *¿Ocultum?*. *Estrella fugaz*. (*El triunfo de la
derrota*).

I. G. C., *¡Pinín!*. (Cuento bucólico).

CANO SÁNCHEZ, Francisco, *Aparición ideal*. (Esbozo de novela).

MUIÑO, Josefina, *MODAS*. *Promesas de la moda*. (París. Noviembre, 1931).

RUEDA, Salvador, *El golpe*. [Poesía]. “Todo golpe es fecundo: el de la
azada...”.

MARTÍNEZ SORIANO, Antonio, *TIPOS Y COSTUMBRES*. *Por esos pueblos*.

TORO, J. L., *Poetas*. [Poesía]. “Una vez y otra vez cogí la pluma...”.

MELEPE, *PASANDO EL RATO*. *El divorcio*.

JARP, *CORRESPONDENCIA*.

- *CINEMATOGRAFÍA. Teatro Cervantes. Principal Cinema. Salón Nacional.*
- *Vaya flor. [Publicidad en prosa].*
- *Sumario.*

DESTELLOS

CALLEJAS, M., *CINE. FILMS... Milicia de paz: Doble asesinato en la Rue de Morgue*. NOTICIARIO. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

- *CINE. El nuevo ídolo*. NOTICIARIO. BUZÓN. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

CANDILEJA, *DE TEATROS*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

- *TEATROS. En Isabel la Católica*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

D. LIBORIO, *Con y sin pimienta*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

DON P. PITO, *De re taurina*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

ELIAMAR, *¡Yo sé Granada...!*. [Poesía]. “Yo sé, Granada,...”. Nº 4. Junio, 1935.

F. C., *COMENTARIOS. Estado de perfección*. Nº 4. Junio, 1935.

FAJARDO JORGOZO, Juan, *ESCENAS DE SAINETE. ¡¡Clisis, pae cura!!...*. Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1932.

F[ERNÁNDEZ] LASSO DE LA VEGA, Manuel, *De la vida errante*. [Poesía]. “En el polvo dormido de todos los caminos...”. Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1932.

- *Rosas de otoño*. [Poesía]. “Esta melancolía de las rosas de otoño,...”. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

GARRIDO DEL CASTILLO, Antonio, *La tumba de Hernán Pérez del Pulgar*. Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1931.

- *ANTIGUALLAS GRANADINAS. El Palacio de la Chancillería*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

GÓMEZ SANCHEZ REINA, José, *Granada a Villaespesa*. [Poesía]. “Oye maestro: ¿si a tu oído llega...”. (Granada, 1932). Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1932.

- *Elogio al Arte*. [Poesía]. “La creación es inmensa, de su ser orgullosa...”. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.
- *Coplas*. [Poesía]. “Se hace un barquito a la mar...”. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

J. O., *COSAS DE ANTAÑO. Una suegra en el cielo*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

- *COSAS DE ANTAÑO. La duende*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

J. V. L., *La amo*. [Poesía]. “Aunque sé que mi nombre en su amor...”. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

[LA REDACCIÓN], *¿Nacidos?...* Año I. Núm. 1. 31 de mayo de 1932.

- *Nobleza obliga*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

LÓPEZ, Eduardo, *PROSAS PROFANAS. La “otoñal” y el “guayabo”*. (Granada, 1932). Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

LÓPEZ, Nicolás María, *VIAJES ROMÁNTICOS. De Fajalauza a Pompeya*. Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1932.

- *VIAJES ROMÁNTICOS. De Fajalauza a Pompeya*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.
- *VIAJES ROMÁNTICOS. De Fajalauza a Pompeya*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

MARGOT, *FEMINA. Para las damas*. Año I. Núm. 3, 8 de julio de 1932.

MORAL, F., *EXCURSIONES. La de la "Alpinista Granadina"*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

OLIVENCIA, Manuel R., *Taurinas*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

P., E. del, *Siempre la verdad*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

PUGA PÉREZ, Angustias, *JUVENTUD QUE TRIUNFA. Pro-humanidad*. (Granada, mayo de 1935). Nº 4. Junio, 1935.

RÍO, Francisco del, *Cartomanía*. [Poesía]. "El juego de las cartas, caballeros,...". Nº 4. Junio, 1935.

- *Colón*. [Poesía]. "Bullía en su cerebro un pensamiento...". Nº 4. Junio, 1935.

ROJO, A. H., *ARTISTAS NOVELES. A una morena*. [Poesía]. "Mujer de negros cabellos,...". Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

S, J. de, *El fondo del vaso*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

S. P. M., *TRADICIONES GRANADINAS. El guardián de San Francisco*. Nº 4. Junio, 1935.

TONY y SIUL, *PASATIEMPOS*. Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

- *PASATIEMPOS*. Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

U. A., *COSAS DE ANTAÑO. ¡Eh!. ¡A la Plaza!*. Año I. N° 1, 31 de mayo de 1932.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, 31 de mayo de 1932.

- *Uno, dos y tres.*
- *La belleza perfecta.*
- *Lenguaje impropio.*
- *Nunca es tarde...*
- *Granada en fiestas.*
- *¡Bestia!*

Año I. Nº 2, 15 de junio de 1932.

- *ANÉCDOTA. Quién era. Los tres besos.*
- *Para los artistas noveles.*
- *CURIOSIDADES.*
- *BUZÓN DE "DESTELLOS". CORRESPONDENCIA.*

Año I. Nº 3, 8 de julio de 1932.

- *Hojas de calendario.*
- *La acción de la mujer granadina en la vida social.*
- *La venganza.*
- *Pequeñeces... que pueden dar origen a grandes cosas.*
- *D. Manuel F. Lasso de la Vega.*
- *PUBLICACIONES.*
- *Desgranando.*
- *BUZÓN DE "DESTELLOS". CORRESPONDENCIA.*

Nº 4. Junio, 1935.

- *Dos palabras.*
- *NUESTRAS VISITAS.*
- *Granada en fiestas.*
- *DEPORTES. Fútbol. Hípica. Nieve.*
- *FEMINA. Para las damas.*
- *Abdicar es perder.*
- *Definiciones sobre la verdad.*
- *PUBLICACIONES. Granada gráfica.*
- *De corazón a corazón.*
- *GRANADA ARTÍSTICA.*
- *Al margen de la pantalla.*

- BUZÓN DE "DESTELLOS".

LA CAMPANA DE LA VELA

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *A Manuel Lasso de la Vega*. (En la noche de su homenaje). [Poesía]. “Ilustre juez y altísimo poeta:...”. (Granada, 9-7-1932). Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

- *TORREONES DE GRANADA*. [Poesía]. (*Torre de la Vela*. “Fue fortaleza inexpugnable un día...”; *La Alcazaba*. “Lo fuísteis todo, mas ya no sois nada,...”). Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

ÁRBOL, R. del, *Visión primaveral del Sacromonte*. [Poesía]. “Sacro Monte: de Granada minarete y baluarte:...”. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

ARQUELLADA, J., *BOCETO. Y no vino la zorra*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

BAÑOS REINOSO, José, *RINCONES GRANADINOS. El balcón de los pintores*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

BARTOLOMÉ, Antonio, *Ha sonado un tiro*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

BEN-HAFSÚN, *COSAS DE MI TIERRA. ¿Usted quién es?*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

CAPACO EL DEL CARBÓN, *COLABORACIÓN HUMORÍSTICA. Charla proletaria*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

CRUZ GADEA, Rafael, *¡¡ Vivir...!!*. [Poesía]. “Soy de la vida juguete...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

- *Patio de los Leones*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

DENDRON, *Ya era tarde*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

EL CABUÉRNIGO DE LA ESQUINA, *El fuego purificador. No más alcornoques...* Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

EL POETA DE LOS CAMINOS, *Alhambra de Granada. Patio de los Leones*. [Poesía]. “Bello patio sin macetas...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

F., *Albergues de Sierra Nevada. Barranco del cauchil*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

F[ERNÁNDEZ] LASSO DE LA VEGA, Manuel, *Figulina*. [Poesía]. “Figulina por quien muero,...”. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

FERRES, *Sierra Nevada. El río de Monachil*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

FERRES BLANCO, Paco, *DE ANTAÑO. Romance de amor. ¡Sola tú eres...!*. [Poesía]. “Eres mi vida, mi ilusión, mi esperanza...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

GONZÁLEZ CASTILLA, Pepe, *Paseo de los cipreses del Generalife de Granada*. [Poesía]. “Al artista le adormeces...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

J. B. R., *Camino del Avellano*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

JURISTO, E., *PELOTAS, PELOTILLAS Y PELOTAZOS*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

- *PELOTAS, PELOTILLAS Y PELOTAZOS*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.
- *PELOTAS, PELOTILLAS Y PELOTAZOS*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

LA REDACCIÓN DE *LA CAMPANA DE LA VELA*, *Cortesía*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

- [LA REDACCIÓN], *Nota de la Redacción*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.
- LA REDACCIÓN, *Advertencia*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

LATORRE PUERTAS, Manuel, *FIGURAS DE LA VIDA*. *El orador de la plazuela*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

LÓPEZ, Eduardo, *TARJETA POSTAL*. *A la Srta. L. R.* Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

LÓPEZ MOLINA, Pepe, *Un balcón granadino*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

LÓPEZ-PARRA, Ernesto, *A Carmencita A. Cienfuegos*. [Poesía]. “Un verso del poeta hecho carne de flor...”. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

MEDINA, José, *Afrodita*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

- *Cómo murió Jack Lagdoon*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.
- *La cárcel derruida*. (Granada, julio de 1932). Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.
- *NUUESTRA PORTADA*. *Las calles brujas de Granada*. [Poesía]. “Duerme la calle llena de luna;...”. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

MERINO MARTÍNEZ, A., *CIUDADES ANDALUZAS*. *Almería*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

MESA GARCÍA, Juan, *El piropo*. [Poesía]. “Que ma l’age ties tú niña...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

- *A mi lápiz*. [Poesía]. “Eres tú, mi lapicero...”. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

MIRASOL, R., *Aquí somos imparciales. Cantares*. [Poesía]. “Por tu rostro angélica...”; *Envío*. [Poesía]. “¡Por San Juan Mesa García,...”. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

MOLINA, José L., *A los lectores de “La Campana de la Vela”*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

MUÑIZ, Eugenio, *Alerta*. (Granada, julio de 1932). Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

R. A., *Ilusión. Acróstico*. [Poesía]. “Al verte, en las locuras de mi mente,...”. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

SANTOYO, J., *El alba. A mi Carmen*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

TOLOSA ORTEGA, Enrique, *A Francisco Villaespesa, poeta y mártir*. [Poesía]. “Tu alma es un yunque de dolores...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

TRABADO CROVETTO, Francisco, *Necesidades urbanísticas y conservación del aspecto de Granada*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.
- *Las calles de Granada y sus nombres*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

UN HOMBRE DE LA LLANURA, *El homenaje a Alhama. Carta abierta a “un monfí de la Alpujarra”*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

UN MONFIE DE LAS ALPUJARRAS, *Sobre la colocación de una lápida. “Zentimentalismo” de Gramática Parda*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

VÍLCHEZ, Francisco, *TIPOS POPULARES. La Micaela*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

- *TIPOS POPULARES. El aguaor*. Año I. Nº 4, 31 de julio de 1932.

VÍLCHEZ COBOS, Paco, *Granada artística*. [Poesía]. “Cual joya rica y preciada...”. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

VILLENA, Antonio, *¡Quién supiera escribir!*. (Granada, 27 de junio de 1932). Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

ZAMACOIS, Eduardo, *Recuerdos de Málaga*. Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932.

- *A la memoria de Don Diego Toledo.*
- *SECCIÓN INFANTIL.*
- *Granada gráfica.*
- *Enhorabuena.*
- *Advertimiento.*

Año I. Nº 3, 15 de julio de 1932.

- *ESTAMPAS DE VERANO. Campos de Andalucía.*
- *Un domingo de Carnaval. Los inocentes.*
- *ESTAMPAS DE LA ALHAMBRA. El Patio de los Arrayanes.*
- *Homenaje a Lasso de la Vega.*
- *Desde el Mirador del Generalife. Senderos floridos. El alma de los jardines.*
- *Concursos de "La Campana de la Vela".*
- *Concurso de "Siluetas". Número uno. [Poesía]. "De carne escaso aunque de genio vivo,...".*

- *Campanadas.*

Año I. N° 4, 31 de julio de 1932.

- *ESTAMPAS DE VERANO. Mar de playa.*
- *El compás de Santa Isabel.*
- *Un domingo de Carnaval. Los inocentes.*

RAMILLETE

Nº 1, septiembre de 1933

RUBÍ, J., *HOMENAJE. A la Virgen de las Angustias.*

MADRID, Blanca de, *La Patria.* [Poesía]. “La Patria es este suelo bendecido,...”.

GÁMIZ GONZÁLEZ, José, *Evocación.*

CASTILLO REQUENA, Joaquín, *Diálogos.*

FERNÁNDEZ ARCOYA, José (Párroco de la Virgen de las Angustias), *El llanto de la Virgen.*

ANTIÑOLO, E., *Granada y su Virgen.* [Poesía]. “Tienen los hijos para con sus madres...”. (Granada, septiembre de 1933).

REYES GARCÍA, Joaquín M^a, *Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Granada.* (Granada, 31 de agosto de 1933).

MANJÓN, Pedro, *La virgen de las Angustias y el pueblo.*

T., J. L. de, *Madre angustiada.* [Poesía]. “En el rosal de tu carne...”. (Granada, septiembre de 1933).

CAMPOS, Felipe (Comisario de la hermandad), *Deseo del alma.*

AMOR MALDONADO, Pedro, *Recuerdos y esperanzas.* (Granada, septiembre de 1933).

J., *Siluetas de Miranda.* (Granada, martes y 13).

FERNÁNDEZ MEJÍA, Francisco (Presidente del Consejo Superior Archidiocesano de la Adoración Nocturna), *Adorado sea el Santísimo Sacramento. Ave maría Purísima.* (Granada, septiembre de 1933).

OLMEDO, Francisco (El Decano del Cuerpo de Caballeros Horquilleros), *Nostalgia*. (Septiembre, 1933).

MELERO, Sofía (Viuda de Nestares), *A la Santísima Virgen de las Angustias*. [Poesía]. “Miradla! es nuestra Virgen granadinos;...”. (Septiembre, 1933).

MORENILLA, Carlos, *Lo viejo y lo nuevo*.

ESPAÑOL, Juan, *Virgen de las Angustias y de la congoja*.

MOLINA DE HARO, Antonio, *La Virgen de la Carrera*.

- *La Virgen de las Angustias*.

- *Coronación de la Virgen*.

VICENTE PRADOS, Luis de, *La Virgen de las Angustias en Madrid*.

J. G. G., *La Virgen de las Angustias, pararrayo de Granada*.

INFANTE VÍLCHEZ, Félix (Horquillero), *La despedida de la Virgen*.

JIMÉNEZ DE PARGA, Manuel, *Recuerdos*. (Granada, septiembre de 1933).

AMANECER

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, Alberto, *Fragua, yunque y martillo*. Acto primero. Escena XIV. (Trozo de escena de la obra de que es autor el inspirado poeta granadino Álvarez de Cienfuegos, que en breve será estrenada en un teatro de Madrid). Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan, *GRANDEZA DE UNA VIDA*. Lope de Vega, *crisol de nuestra literatura escénica*. Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 14-16.

CAMPOS Y PULIDO, José M., *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA*. *Fe sincera y amor filial*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

CANTILLANA, Rodrigo de, *FACETAS DEL CURANDERISMO*. *La tía Pileta*. (Granada, septiembre de 1935). Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

CASSINELLO Y NÚÑEZ, José, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA*. *Los legionarios de la Patrona*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

CIRRE JIMÉNEZ, José, *ESTAMPAS OLVIDADAS*. Raquel Meller. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 19.

- *POETAS ILUSTRES*. Manuel de Góngora en Granada. Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 17-18.
- *RUTAS*. Motril y sus próximas fiestas. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.
- *COLABORACIÓN*. Carta a una Muñeca. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

CISNES, José de los, *El canto popular. Observaciones y recuerdos*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

CLARIDADES, *FÚTBOL. El Colegio Regional de árbitros del Sur. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

CRUZ ROMERO, M., *INTERVIÚS DE "AMANECER". D. Miguel Vega Rabanillo: su experiencia municipal, su criterio sobre el porvenir del Ayuntamiento y su visión del problema de las aguas potables. Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 29-31.*

EL CABALLERO GRIS, *NUESTRAS INTERVIÚS. Miss Masa Coral hace para los lectores de "amanecer" interesantes declaraciones. Cómo se elige una Miss. A Angelita Sarmiento, su triunfo electoral le costó un novio. Cómo entiende que debe ser la emancipación de la mujer. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

EL ETERNO OLVIDADO, *CRÓNICA DE SOCIEDAD. Fiestas y salones. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 4.*

- *CRÓNICA DE SOCIEDAD. Fiestas y salones. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

EL OBISPO DE GUADIX, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Granada y la Virgen de las Angustias. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

ENTREDÓS, *PINTURA AL TEMPLE. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

- *PINTURA AL TEMPLE. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

FERNÁNDEZ CASTRO, J., *¡Pobre niña!. [Poesía]. "Julia, angelical y divina virgencita...". Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

FERNÁNDEZ NEBRERA, Ángel, *VISITANDO ESTUDIOS. Emilio del Moral y su notable producción artística. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

FERXAN, *LA DECORACIÓN MODERNA. El comedor a base de materiales claros. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

GARCÍA ARIZA, Pablo, *CRÓNICA. El escultor de la calle. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

GARRIDO DEL CASTILLO, Antonio, *POSTALES GRANADINAS. El Albayzín*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 3.

- *POSTALES GRANADINAS. El templo de Santo Domingo*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

GARRIDO QUINTANA, Fermín, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Invocación*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

GÓMEZ SÁNCHEZ-REINA, José, *NUESTRAS INTERVIÚS. Miss Prensa habla para "amanecer"*. Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 6-11.

HERVÁS, Fernando, *La bandera española*. [Poesía]. "A merced de los vientos, desplegada...". Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 16.

HORQUES, Miguel de, *GAZAPOS. Tabaquero, sí; "tabicultor", no*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

JUANITO, *COLETAS Y PITONES. Ecos taurinos*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 32.

K. D. T., *COLETAS Y PITONES. ¿Qué no hay afición?*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

L., *TRIUNFO DE UN GRANADINO. Nicolás Prados López*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 8.

LEAL INSÚA, Francisco, *Stella Matutina*. [Poesía]. "La fúlgida aleluya de un canto de esperanza...". (Vivero, Lugo, 1935). Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

LÓPEZ, Eduardo, *FLORES Y LUZ. Primavera en Granada*. (Granada. Primavera, 1935). Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 5-7.

- *UN ASTRO MARAVILLOSO Y ÚNICO. Saturno, sus tres anillos y sus diez lunas. La "estrella del Sabbat"*. (Granada. Julio, 1935). Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 22-23.
- *UN LIBRO NOTABLE. Aben Humeya, por el Dr. Fernández Martínez*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.
- *RENGLONES DE UN ESCÉPTICO. La virtud en las feas*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

LÓPEZ BASTOS, Domingo, *UN CERTAMEN Y UNA LECCIÓN. Después de la Exposición de Industrias*. Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 12-13.

- *González Marín recita para Falla*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MANJÓN, Pedro, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Estrella que nos guía*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MAÑAS, Eduardo, *CRÓNICA HUMORÍSTICA. Granada en San Sebastián*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 24.

MARTÍN CAMPOS, Ricardo (Es Cartín), *El fútbol en Granada*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 17-18.

MARTÍNEZ LUMBRETERAS, F., *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. La Virgen, vínculo espiritual de los granadinos*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MARTÍNEZ RIOBOÓ, Ramón, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. La Hermandad y el Cuerpo de Horquilleros*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MASATS, Pepita, *SONETO. Aquellos ojos...* [Poesía]. "Cuando miro tus ojos,...". Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MÉRIDA, Jesús, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Las Angustias de María al pie de la cruz*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

MESA, José Antonio, *TEMAS DE ACTUALIDAD. Debe reforzarse la Guarnición de Granada. La proyectada base de hidros en Motril. El aeródromo "Dávila"*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

- *NUESTRAS INTERVIÚS. Don Fernando Gómez de la Cruz, figura representativa. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

MIRANDA, *Nota cómica. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

MORALES ESTEIRE, Manuel, *NOTAS DEL BLOCK. Matildita Morales en el Centro Artístico. Año I. Nº 2. Julio, 1935, p. 18.*

MORELL, Luis, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Dosel de gloria. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

MUÑOZ DEL SAZ, Bartolomé, *Incredulidad. [Poesía]. “Nada existe sincero en esta vida,...”. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

NADAL PERAMOS, Emilio, *Becqueriana. [Poesía]. “Unos ojos que miran a otros ojos,...”. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

OLMEDO, Francisco, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Protección de la Virgen. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.*

PADILLA, *Sede vacante. [Nota cómica]. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

PEDAL, *LOS GRANDES DEPORTISTAS. Un rato de charla con el popular héroe granadino de la I Vuelta Ciclista a España. Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 27-28.*

- *CICLISMO. La carrera ciclista organizada por Sastrería Puerto Rico en las pasadas fiestas de Otoño, fue un éxito de organización. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.*

PERAMOS, Francisco, *PERFILES. Cruces de Mayo. Año I. Nº 1. Junio, 1935, p. 2.*

REYES GARCÍA, Joaquín María de los, *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. El dolor de una Madre*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

ROMERO DE LA CRUZ, Indalecio, *DIVERSIONES PÚBLICAS. Las Fiestas del Corpus*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 33-36.

RUBIO ANDRADE, M., *FÚTBOL. Las adquisiciones del Recreativo*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

SÁENZ GALLEGO, José M^a, *La 1 vuelta ciclista a España ha sido una gran manifestación deportiva*. Año I. Nº 1. Junio, 1935, pp. 26-27.

SÁNCHEZ-PUERTA, Mariano F., *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. La advocación de las Angustias*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

SÁNCHEZ-REINA, *RUTAS. Almuñécar, la puerta del Mar*. Año I. Nº 3. Agosto, 1935.

SEGURA JIMÉNEZ, José Luis, *GLOSAS. Dónde debe buscar el hombre la felicidad*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

TORRES ABAIJÓN, José, *COLABORACIÓN. Granada inmortal. Generalife*. Año I. Nº 2. Julio, 1935, pp. 2-3.

- *La Fiesta de la Raza. Fe, Heroísmo y Civilización*. Año I. Nº 4. Septiembre, 1935.

VARGAS LINARES, M., *Me dice un amigo...* [Poesía]. “En son de reproche, me dice un amigo...”. Año I. Nº 2. Julio, 1935, p. 25.

ANÓNIMOS

Año I. Nº 1. Junio, 1935.

- *Salutación*, [p.1].
- *Las Cruces de Mayo. Exposición de pintura*, p. 4.
- *Próximo acontecimiento. La Exposición de Arte Industrial*, p. 10.
- *Nuestra portada*, p. 11.
- *La Casa de los Tiros. Centro de información turística y Museo de Arte*, pp. 12-16.
- *NOTAS MÉDICAS. El III Congreso de sanidad municipal*, pp. 21-23.
- *En vísperas del Corpus. Los concursos de Tiro*, p. 31.
- *MOSAICO DE NOTICIAS. El Obispo de Guadix. Nuevo Prelado. La Dirección de sanidad. López Monís. Homenaje merecido. Reelección de Junta. El Capitán Nestares. La Sociedad Tennis de Granada. Conferencia notable. El Deanato. Obra artística. Primeras comuniones. Originales aplazados*, pp. 37-38.

Año I. Nº 2. Julio, 1935.

- *Gratitud*, [p.1].
- *Fiesta inolvidable. La elección de "Miss Prensa"*, pp. 4-5.
- *FÚTBOL. El Recreativo en la temporada próxima*, pp. 19-21.

- *RUTAS. Pinos Puente sonríe al Sol, asentado en la f ertil vega granadina, pp. 26-31.*
- *El Concurso Provincial de Tiro, p. 31.*
- *MOSAICO DE NOTICIAS. D. Juan Gómez. Reparto de pan. Festivales benéficos, p. 32.*

Año I. N  3. Agosto, 1935.

- *Programa de las Fiestas de Otoño.*
- *RAMILLETE. FLORILEGIO A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA EXCELSA DE GRANADA. Ofrenda.*
- *MOSAICO DE NOTICIAS. Un gran acierto. La revista "Amanecer". La Dirección de "Ideal". El centenario de Boissier. Masa Coral. Jurado Mixto de Prensa.*
- *PRONÓSTICOS. Lo que ocurrirá en septiembre de 1935.*

Año I. N  4. Septiembre, 1935.

- *NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.*
- *PRONÓSTICOS. Lo que pasar  dentro de cincuenta años.*
- *NUESTRA REVISTA. Juicios de la prensa.*
- *MOSAICO DE NOTICIAS. Boda. Un banquete. La Fiesta de la Raza. Letras de luto. Los exploradores.*

2. ANTOLOGÍA

ANDALUCÍA

ÍNDICE

- I. ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Sobre el arte de edificar en Granada*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 4-5.
- II. D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *Baeza*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 3.
- III. FABIÁN VIDAL, *De Merimée a los Quintero*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 2-3.
- IV. F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *Sobre una protesta patriótica*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, pp. 3-4.
- V. *Problema social. Sin pan ni trabajo*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 6.
- VI. RUIZ CARNERO, C[onstantino], *Centralismo*. Año I. N° 2, 20 de abril de 1915, p. 2.

I

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *SOBRE EL ARTE DE EDIFICAR EN GRANADA*. Año I. N° 1, 10 de abril de 1915, pp. 4-5.

Vivimos un momento histórico que pudiera llamarse de *Restauración*. En el camino progresivo que la Humanidad recorre, hay sístoles y diástoles. Las distancias logradas hacia delante, se consolidan con altos en la marcha y a veces con retrocesos aparentes. Diríase que la cultura se va afirmando, paulatina y trabajosamente, sobre estratos de civilizaciones superadas. El hombre que nace hoy, ha nacido ya muchas veces. Su obra personal va ligada, concatenada, a la obra de sus padres y a la que realizarán sus hijos. En este sentido ha podido decir Maurice Barrés, que los muertos mandan. Yo diría que los hijos mandan también.

Somos los granadinos herederos de una cultura característica que no nos es dado, sin peligro grave de fracaso, mudar a nuestro capricho. Todo un fardo de experiencias seculares gravita sobre nuestras espaldas. Fenicios, romanos, godos, árabes, judíos, castellanos, pasaron por nuestro suelo, recibiendo su influjo y tornándolo en obras. La ciudad nació, creció, se desarrolló, siguiendo normas impresas por el misterio creador de las razas y por la influencia del paisaje dulcísimo.

Nosotros, granadinos de hogaño, debemos temblar de emoción temerosa antes de tocar una piedra vieja del solar. ¿Acaso se representa la sabiduría acumulada de las centurias?. ¿Seremos capaces de comprenderla y aún de mejorarla?.

Un estudio consciente de las artes y de la historia, unido al respeto sagrado por lo pretérito, puede autorizarnos para construir en la ciudad maravillosa que es Granada. Nuevas necesidades piden nuevos edificios. Conforme. Pero, ¿por qué hemos de trazar sus planos sobre modelos del extranjero, que responden a distintas exigencias del medio y a muy diferentes criterios artísticos e históricos?.

En Granada se edifica hoy copiando tarjetas postales de Barcelona. No ya la traza de fábricas grandes, tales como el Instituto provincial; también los planos de las viviendas responden a un trasunto barato del género de las Ramblas. Con la morada varió el modo de vivir de los granadinos.

Destruyose en mala hora una parte pintoresca de la vieja Granada, para abrir la Gran Vía, que aunque parezca lo contrario, no lleva al Triunfo.

Familias numerosas que antes se holgaron en casas señoriales disfrutando de los patios umbrosos, cuando el calor aprieta, y del sol en los días de invierno, tuvieron que emigrar a los pisos pretenciosos, incómodos y estrechos, como levita de concejal. Ya la madre de familia no puede, por falta de alacenas y despensas, colgar para el invierno las uvas de la otoñada, ni guardar los membrillos que aromaban la casa como una virtud antigua, ni hacer peroladas de almíbar, ni dorar lentamente al fuego del hogar sartas de longanizas y morcillas. Los niños de antaño conocimos las alegrías de la matanza en las mañanas blancas de escarcha que precedían a la Pascual, y supimos de los *nacimientos* enormes que nuestras madres componían en alguna sala desusada del casón familiar, y de las siestas dormidas tras las persianas de los bajos, no lejos de alguna fuente que bordaba de perlas nuestro sueño.

Tuvimos para jugar jardines con glorietas de laurel, mesas de boj, estanques, fuentecillas y pilares de agua que fluía por la horrible boca de alguna carátula. Corrimos a nuestro sabor por esos paraísos infantiles que se llaman cuartos de trastos viejos, tan pródigos en sorpresas amables; desvanes y pajares poblados de gatos indómitos; salas bajas abandonadas en invierno por las personas mayores.

En aquellas casas había sitio y espacio para todo. No era preciso veranear ni colocar a la modista en el rellano de la escalera como acontece ahora.

La vida granadina encerrada en pisos ridículos que no son ni bellos ni cómodos, se muere de anemia. En las capitales es preciso construir casas de pisos, me dice un arquitecto. El pie de terreno es caro y es necesario ahorrarlo. Los artistas no piensan en eso. Granada, como Barcelona, precisan casas de pisos.

- Cierto, señor arquitecto, -le respondo sonriendo-. Barcelona tiene casas de pisos; pero, ¿y Londres?. En Londres impera la casa, la casa aislada para una sola familia.

- Sí, Londres, Londres... -responde el arquitecto.

- Piense, señor arquitecto, -insisto- en que Granada tiene muy cerca del centro campos idóneos para construir barriadas enteras de casitas granadinas, sin recurrir al expediente (que en este caso se pluraliza) de dar en tierra con otros edificios. Piense usted, señor arquitecto, en el camino de la estación, en los callejones de Gracia, en el camino de Armilla hasta la cruz de Lagos, en el de Huétor, etc. Piense usted, que con los elementos que el país produce liberalmente: cal, arena, ladrillo, piedra de Sierra Elvira, franca de Escúzar, mármol de Loja y de Sierra Nevada, podían hacerse a poco precio graciosas moradas de tipo tradicional, que unieran la higiene y la comodidad a la belleza.

Mire, señor arquitecto, alrededor suyo, vea que la casa granadina es de abolengo árabe-español y de origen romano. Advierta usted a través del patio, el *atrio*, y en los *cierros*, descubra usted el mirador. Fíjese en que los cipreses y los mirtos crecen al mismo tiempo en Granada, en Atenas, en Florencia y en Roma, medite que para construir en Granada no hay que destruir; despierte, señor arquitecto, despierte, por amor de Dios.

II

D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *BAEZA*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, p. 3.

Dos veces he hecho ya excursión de estudio con mis alumnos, por las calles de encrucijadas, solitarias, de una ciudad que vive fuera del camino, en el olvido, Baeza.

¿A qué va usted a Baeza? me han preguntado muchos, aún gentes de carrera y no eximidos de saber de estas cosas. ¿Hay algo que ver en Baeza?.

Estas viejas ciudades de nuestra historia, que acabaron su papel y se retiraron de la escena, que no entran en los itinerarios del turismo, porque no hay líneas, hoteles ni opulentos casinos, porque son muy *aburridas*, llegan a esa dicha espiritual de las almas simples; el mundo pierde su memoria, los mundanos no saben andar por las veredas de la poesía y del arte, no se acuerdan de ellas, no las conocen, las desprecian.

Frente a las caravanas de los turistas, de las que ahora nos tiene a salvo la guerra, debemos organizar estas otras excursiones de silencioso estudio y gustar de los gozos que dan, con todos de descubrimiento, nuestras ciudades históricas arrinconadas, pudorosamente envueltas en sus misterios. Son visiteos sagrados, algo de campo santo, en donde se llora y se bendice, y de donde se sale con empujes de vida y de eternidad.

Aquí, a un paso, en tierra hermana, recortada por líneas de cumbres, sosegada y dormida, con sus casas de señorío, su Universidad, su Catedral, está Baeza... y frontera suya y como jugando al escondite, también recortada su silueta por trazos de ondulantes lomas, otra mejor ciudad: Úbeda, cargada de prodigiosas obras de nuestros renacimientos, y con palacios y con iglesias y con escudos y con torres...

Cosa singular: cada día se ve mejor desde Baeza, desde sus murallas, a Úbeda. Parece que la tierra de aquellas lomas se aplana, se hunde, y aquella impresión *escorialesca*, se agiganta.

Pero, ¿Universidad en Baeza?. Sí, está en pie el edificio de aquella Universidad que los reyes y los papas hermanaran con la de Salamanca; y está en pie, el alma universitaria de la ciudad, conservando los bienes y los privilegios y las tradiciones, para mantener hoy un Instituto, del que ha de decirse en pro suyo, que no tiene que envidiar a ninguno, porque aún queda rescoldo del fuego, y allí, por encima de la

uniforme organización administrativa, está el espíritu, el ambiente, la defensa de la vida por alegatos de derecho y justificación del trabajo.

Juan de Ávila fue el primer Rector, y por aquellos claustros y en su capilla y paraninfo, está su huella.

Andando el tiempo, la Universidad de Baeza desapareció. Empezaba ya la época de lo *práctico*, cuando ha sido permitido pensar y decir que sobran Universidades. Yo no sé por qué; pero es lo cierto, que se conserva memoria de recelos y resquemores históricos con la Universidad de Granada. Yo he gozado mucho al saberlo, y al borrarlos llevando allí a mis estudiantes y a mi Universidad. Tiene la de Baeza un archivo interesante. Tiene su historia en páginas sueltas, en páginas rotas. Allí hay laboriosos e inteligentes profesores que cultivan con amor aquellas historias y aquellas tradiciones universitarias, que vocean los vítores de tanta reja en las fachadas y en los paramentos monumentales.

La arquitectura de Andalucía tiene en Baeza mucho para estudiar. El románico, tan especificado aquí, en esta región, por caracteres de una tradición *sui generis*: en las iglesias de Santa Cruz, San Miguel, y en las ruinas de la iglesia de San Juan, delineada su planta al arranque de las primeras hiladas de piedra.

La Catedral, hijuela de la de Granada, que impuso solemnemente el renacimiento, es muy digna de conocerse; y más que su actual fábrica, los restos de otras catedrales anteriores. Aquella puerta de la Luna, mudéjar, con su roseta y aquella tracería gótica iniciada y las capillas antiguas bizantinas, orientales...

Verjas y cuadros y tallas y vestuarios, tiene también la Catedral de Baeza: la verja del coro, el púlpito repujado, el cuadro singularísimo del coro de las vírgenes...

Y el renacimiento español, la valentía de lo caballeresco y de lo opulento de nuestras casas platerescas, dio en Baeza muestras de una riqueza estupenda. El palacio de los Marqueses de Jabalquinto, hoy Seminario, es de las portadas más geniales que yo he visto; tiene aire de familia con la Casa de las Conchas de Salamanca y con la de los Picos de Segovia, pero es otra cosa, y por tener más carácter, allí se ven también dejos del arte mahometano granadino.

Y las casas consistoriales antiguas, adosadas a la Catedral, en las que se reúne el Concejo el día del Corpus para asistir a la procesión, y el maravilloso edificio del Ayuntamiento, varonil expresión del arte renaciente, y el arco del pópulo... Y diseminados por toda la ciudad, monumentos y obras de arte.

Estas ciudades debieran estar libres de la ley municipal y de la del timbre y de la hipotecaria.

Debiera reinar y gobernar en ellas la Historia, no la de las batallas y de los guerreros, la Historia hija y madre de la poesía, verbo del arte; y ella ser su ley y su vida.

III

FABIÁN VIDAL, *DE MERIMÈE A LOS QUINTERO*. Año I. Nº 1, 10 de abril de 1915, pp. 2-3.

Los extranjeros confunden a Andalucía con España, con la España que ellos creen la auténtica y verdadera y típica y original y pintoresca y castiza. Es más, Andalucía, para ellos, es la representación genuina de España; en opinión suya, es una proyección de Andalucía.

No hemos puesto los andaluces – ni había para qué- aduanas espirituales en Despeñaperros. No nos sentimos regionalistas, porque siempre nos desbordamos por las planicies ultramarínicas. Hemos conquistado España con nuestros artistas, y más todavía, -¡jay!- con nuestros políticos. Benot y Moret, Castelar y Narváez, Romero Robledo y Cánovas, fueron nuestros. Me parece que con dos o tres excepciones, nuestros compatriotas de las otras regiones no nos han agradecido el regalito.

Andalucía no es España, ni España es Andalucía, actualmente. Aún tenemos –y exportamos a despecho de las líneas fiscales internas- artistas de valía. Pero los políticos, hoy, los políticos dominadores de la meseta central, son murcianos, castellanos y gallegos. También hubo uno isleño, pero está como Cimón, condenado al ostracismo, sin ser un Cimón, naturalmente.

Dejamos de influir en la gobernación del Estado. Que no nos pesa.

Libre de responsabilidades, Andalucía puede concentrarse en sí propia. Sus Bergamines de menor cuantía no deben causarle empacho. Es irresponsable de lo que puedan hacer.

Y al reconcentrarse en sí propia, una de las primeras obras que acometer debe es la destrucción del concepto panderetesco del andalucismo. ¡Oh! ¡Esos magos! ¡Esas hembras de rompe y rasga! ¡Esas guitarras! ¡Esas rejas! ¡Esas ferias de Mairena! ¡Esos caireles! ¡Esas macetas! ¡Esos patios de comedia quinteriana! ¡Esos calañeses! ¡Esas universidades taurinas! ¡Esos mocitos que sólo saben beber copeado, decir atrocidades y jugar a los naipes!...

Entre el andalucismo de Gautier y de Dumas y de Merimèe, y el andalucismo de los profesionales de la Andalucía teatral, me quedo sin ninguno. Tan falso es el uno

como el otro. El primero, sin embargo, sirvió para que las cuarenta y nueve provincias españolas fueran englobadas dentro de ocho de ellas. Fuimos lo exótico para el resto del mundo. Y una vez pasado el Bidasoa, los franceses empezaban a ver palmeras, cármenes bravíos y echadoras de cartas y contrabandistas de sombrero y tabuco.

Lo exótico, para un inglés, por ejemplo, se condensa en una serie de visiones estrictas, encuadradas dentro del marco de un viaje de la Agencia Cook. Egipto, el Nilo, las Pirámides, las callejuelas de Alejandría y los bazares del Cairo. Italia: el Coliseo, El Vesubio, los *lazzaroni*, Lorrento y el Taso. La India: elefantes, pagodas, maharadjas, el Ganges, el carro de Bagernant, los tigres, los juncales y los campos de arroz. China: mandarines, ciudades enormes y sucísimas, donde hierven muchedumbres de pesadillas, banderas gigantescas con dragones amarillos y negros, bonzos dando vueltas en templos extraños, al molinillo de las oraciones. Cantón, con sus barrios acuáticos, opio. Marruecos y Argelia y Túnez y aún Libia: chumberas, alquiceles flotantes, alminares, *muezzines*, mujeres veladas, tropeles de jinetes corriendo la pólvora, montañas lejanas y blancas, cálidos y reverberantes desiertos de arena. España: toreros, manolas, bandidos, diligencias, siempre en trance de volcar, monumentos árabes medio derruidos, conventos, callejuelas sombrías, juergas, puñaladas, hermanos del pecado mortal, bailes de candil, usías, retablos, farolillos parpadeando agonizantes en revueltas encrucijadas de misterio y de crimen...

Todo esto ha sido verdad y en algunos puntos sigue siéndolo. Pero esa otra Andalucía –que ya no comprende a España- que nos ofrecen ahora, es absurda.

De la Andalucía de pandereta, estamos pasando a la de sainete con retruécano, colmo y chiste comparativo. No, por Dios. Ser exóticos, bueno. Ser cursis, en modo alguno.

Lo pintoresco, no es siempre lo artístico; pero en ocasiones puede serlo. Lo falso, convencional, lamido, hueco, es feo en todo momento.

Andalucía es algo muy distinto de lo que han creído luengos años y de lo que están propalando ahora. Protestemos.

Mas antes de protestar, averigüemos qué es ese todo geográfico y costumbrista que llaman Andalucía. Sabemos -¡oh, sí lo sabemos con toda certeza!- que Andalucía no es lo que presentan sus calumniadores.

Ignoramos, en cambio, lo que significa hoy.

Tenemos que enterarnos, andaluces. Cuando lo sepamos, nuestra certidumbre puede servirnos de base para intentar muchas cosas altas.

Madrid.

IV

F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *SOBRE UNA PROTESTA PATRIÓTICA*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, pp. 3-4.

Oímos frecuentemente airadas protestas contra la difusión del calumnioso concepto del falso andalucismo. *ANDALUCÍA* las ha reproducido haciéndolas suyas. Es muy natural ese movimiento, anterior, por otra parte, a toda reflexión. Se ultraja a Andalucía; naturalísimo es que los andaluces protestemos. Protestemos, pues, y con todas nuestras fuerzas, de los referidos frecuentes ultrajes.

Varios ejemplos antes de formular la regla. Figuraos que yo pongo en duda la honestidad de un individuo, y que el tal, airadamente, protesta. A esta negación suya, va, naturalmente, aparejada, una afirmación contradictoria de la mía; tiene que afirmar – y probar- que es un hombre honrado, sin lo cual, mi aserto permanecerá en pie, y sólidamente. Viniendo a nuestro caso: figuraos que en presencia nuestra se infama a Andalucía, como se suele, y que nosotros, animados de fervoroso y ejemplar patriotismo, protestamos. Diremos que Andalucía no es como dicen. Pero cuando nos pregunten qué es Andalucía, ¿qué diremos?.

Negada la Andalucía de pandereta, desaparece Andalucía como región. Precisamente el concepto que de nosotros tenían los de fuera, unía, siquiera fuera en apariencia, las ocho individualidades irreductibles que, geográficamente, constituyen lo que se llama la región andaluza. Aceptando aquél, Andalucía era la tierra de los toreros, de las manolas, de las pasiones africanas, de las *puñalás* al pie de una reja adornada...

Poco es esto para distinguir característicamente a una región, pero algo es algo. Y el caso es que esto, a pesar de ser tan poco, era lo que hacía que la cuenca del Guadalquivir pareciera una región...

Andalucía apenas ha tenido hasta hace relativamente poco tiempo unidad histórica; la diversifica más la variedad en las aspiraciones, y la realidad andaluza moderna es desconsoladora. Existen distintas provincias profundamente diferentes entre sí. Su espíritu zahareño de cábilas las mantiene alejadas las unas de las otras, y no conociéndose, difícilmente puede haber entre ellas hermandad espiritual y amor. Esto cuando no manifiestan –ostensible y ruidosamente- sus rencores. Y cuando la unidad

pintoresca andaluza, por nuestra, desapareciera, no podríamos afirmar a Andalucía que sólo existe geográficamente.

Señores protestantes: hagamos ante todo de Andalucía –disgregada en ocho individualidades provinciales- una región. Y luego...

V

PROBLEMA SOCIAL. SIN PAN NI TRABAJO. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, p. 6.

De todas las provincias andaluzas surgen clamores desesperados y angustiosos. Millares de trabajadores están sin ocupación. No pasa día sin que en algún punto haya manifestaciones obreras pidiendo trabajo. La carestía de las subsistencias, motivada por el brutal egoísmo de negociantes sin conciencia, agrava el conflicto.

Estamos en unos momentos de honda crisis que puede tener fatales consecuencias si no se sabe, o no se quiere poner al mal el oportuno remedio. El pueblo pide pan y trabajo, porque en la actualidad no puede trabajar ni comer. Esos clamores son apremiantes; esos clamores hablan de la gran tragedia del hambre que ha empezado a desarrollarse en toda España.

Ahora es cuando puede hablarse de la Andalucía trágica. La muchedumbre sigue llenando las plazas de toros para aclamar a los ídolos. El traje de luces brilla al sol, entre el vocerío delirante de la multitud. Pero detrás de ese escenario colorinesco, los hombres de recto criterio y honrada voluntad ven el intenso drama de la miseria. Sobre los campos, sobre las ciudades, sobre las aldeas, el fantasma del hambre pasea haciéndonos una mueca macabra.

¡Toros! ¡Pasodobles flamencos! ¡Mantillas! ¡Juerga andaluza con manzanilla, guitarras y coplas!. Detrás de todo eso, está el labriego arruinado; el obrero, que no puede ganar un jornal; el pan, a precios elevadísimos; la despensa, vacía; los hijos, descalzos; todo el hondo problema social que se plantea reclamando soluciones.

El Estado promete adoptar medidas y poner remedio, pero la situación se prolonga, el problema no se resuelve. De Almería, de Cádiz, de Jaén, de Córdoba, de todas partes, salen clamores de angustia. En Granada hay un conflicto latente. Los pueblos de la provincia, especialmente los de la costa, se mueren de hambre en el mayor abandono. A manera de pueblos primitivos viven aislados, sin comunicaciones. Las carreteras son nulas, el ferrocarril continúa siendo una aspiración salvadora, pero todavía lejana.

Y mientras ese gran problema social se resuelve o no se resuelve, el pueblo quiere divertirse. En Sevilla se celebran seis corridas de toros, ante la expectación general; en Córdoba, se anuncian tres; en Granada, se preparan cuatro... Las informaciones taurinas han invadido la prensa. En los periódicos, ya no queda espacio para hablar de la crisis obrera ni del conflicto del hambre. Será preciso esperar a que pase la temporada taurina, para que nos preocupemos de que millares de familias no tienen qué comer.

Hasta ahora, el problema late en el alma del pueblo; sólo pequeños chispazos han revelado esa íntima angustia. Pero puede darse el caso de que esos chispazos se multipliquen, y se conviertan en hoguera. Esto es lo que hay que evitar.

VI

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *CENTRALISMO*. Año I. Nº 2, 20 de abril de 1915, p. 2.

Madrid es absorbente. La vida nacional gira alrededor de aquel centro. Madrid atrae, sugestiona, impone su dominio de una manera avasalladora y tiránica. No se contenta con ser el corazón de España, adonde afluyen todas las arterias del país. Quiere ser, además, el cerebro que piense, la voz que mande, la inteligencia que dirija, la mano que sostenga todos los poderes, el tribunal que lo sancione todo.

Es el centro de la vida artística, de la vida literaria, de la vida política, de la vida social. Ejerce su invencible fascinación sobre el artista que busca la gloria, sobre el escritor que aspira a la celebridad, sobre el político que desea escalar altos puestos, sobre el negociante que quiere medrar en grande, sobre todo el individuo que siente la necesidad de sobresalir y triunfar; y esa poderosa fascinación, se extiende al vividor desvergonzado, al tahúr amante de la vida del burdel, al ladrón de grandes aspiraciones que quiere operar en gran escala.

Madrid destruye inexorablemente los prestigios provincianos. Todo prestigio que allí no se forje será nulo y caerá por tierra. Para publicar un libro o un periódico, para hacer una Exposición de Arte, para estrenar una obra dramática, para dar a conocer un programa societario y para acreditar la marca de un específico, es necesario ir a la villa y corte. El ingenio que se encierre en el escondido rincón de una provincia vivirá casi ignorado.

Toda la savia de la vida española fluye hacia Madrid. La centralización lo absorbe todo, sentimientos, ideales, fuerzas vivas; la política, el arte, la literatura, la acción social. Desde allí mueven los hilos de la red burocrática provinciana. Allí van a parar los productos de las energías nacionales. Madrid ejerce la supremacía, el dominio. Es, repetimos, el corazón y el cerebro. Sus palpitaciones repercuten en todas las provincias; su voz se extiende por todo el territorio hispano.

Las regiones viven empobrecidas y exhaustas. Unas, duermen; otras, sueñan; otras, laboran silenciosamente; alguna, grita con fuerza para que la oigan. En los escondidos rincones provincianos, queda la mediocridad, la vulgaridad, la modestia,

todo lo que no tiene empuje y todo lo que es inútil. Quedan también algunas fuerzas de valor positivo, pero desconocidas, ahogadas; elementos sanos y vigorosos que se debaten en un ambiente hostil. No hay medios para encauzar una corriente ideológica; el periódico no circula ni logra romper la frontera de la provincia; el libro se encuentra encerrado en una reducida esfera local; el libro y el periódico, esos dos grandes propagadores de ideales, tienen que llevar el sello de Madrid; tienen que salir de aquel centro para extenderse por la península.

Madrid, con su centralismo absorbente, recoge las vibraciones nacionales. Impone los prestigios intelectuales, los sistemas políticos, las organizaciones administrativas, las normas sociales. Marca la orientación, señala rígidamente el camino que ha de seguirse, dicta reglas para el desenvolvimiento de la vida local, a veces contra las aspiraciones regionales. Y la provincia, resignadamente, silenciosamente, se deja dominar y absorber. Sus voces se pierden en el vacío.

De todas las regiones españolas, acaso Cataluña es la única que tiene personalidad propia y que ha logrado sacudir en parte el yugo centralista. Quizás todos los españoles tenemos un gran empacho de aspiraciones catalanas, de política catalana, de productos catalanes. Y sin embargo... El poder central tiene muy en cuenta los movimientos social y político y el desarrollo industrial y comercial de Cataluña. Las demás regiones no se dejan oír. Galicia envía sus hombres a tierras americanas para la conquista del pan; Castilla se duerme en la paz solemne de sus llanuras; los pueblos del Norte y de Levante trabajan silenciosamente; los aragoneses, los extremeños, laboran también en silencio, sin romper la monotonía de sus vidas; los navarros parece que cifran sus aspiraciones en defender la tradición, y Andalucía sólo ofrece un interés puramente pintoresco.

Unos pueblos, que duermen; otros, que sueñan con los tiempos heroicos; otros, que viven agobiados por el recuerdo de pasadas grandezas, y todos sometidos a un centralismo avasallador. ¿Cómo es posible que entremos en una época de resurgimiento nacional? Sería preciso para ello, que el poder centralista aminorase sus rigores y permitiese a las regiones desenvolverse con mayor amplitud. Que cada pueblo tenga vida propia y procure engrandecerse con sus políticos, con sus artistas, con sus escritores; que cada pueblo tenga cerebro y corazón. Eso es todo.

GRANADA

ÍNDICE

- I. ABEN-HUMEYA, *El problema de la Alhambra*. Año I. Nº 5.
- II. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Interiores del Albayzín. Parajes de quietamiento*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.
- III. - *En la Alhambra. La soledad de los jardines*. Año I. Nº 6.
- IV. G[ALLEGRO BURÍN], A[ntonio], *La Exposición Nacional. El renacimiento andaluz*. Año I. Nº 2, junio de 1915.
- V. MARÍN, Diego (Académico correspondiente de la R. de San Fernando), *Esculturas granadinas*. Año I. Nº 3, julio de 1915.
- VI. MORA GUARNIDO, José, *GRANADA. Nuestra política y nuestras costumbres*. Año I. Nº 5.
- VII. PIZARRO, Miguel, *Viejas ciudades castellanas*. Año I. Nº 4.
- VIII. - *Viejas ciudades castellanas. (Conclusión)*. Año I. Nº 5.
- IX. RÍOS URRUTI, F[ernando] de los, *El paisaje de Granada*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.
- X. RUIZ CARNERO, C[onstantino], *La vieja emoción. Los jardines de la Alhambra*. Año I. Nº 3, julio de 1915.
- XI. - *Regionalismo andaluz*. Año I. Nº 6.
- XII. SANTACRUZ, Pascual, *El encanto de Granada*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

I

ABEN-HUMEYA, *EL PROBLEMA DE LA ALHAMBRA*. Año I. N° 5.

¿Cómo han de realizarse las obras que se ejecutan en el Palacio de la Alhambra y demás dependencias del recinto árabe granadino?. ¿Qué criterio debe presidir en la conservación del precioso monumento?. ¿Ha de tenderse a la depuración arqueológica hasta el punto de hacer desaparecer de él cuanto la Naturaleza, pródiga, y los hombres, caprichosamente han ido sumando a lo que, en un tiempo, constituyó la verdadera fortaleza de la Alhambra?. ¿O por el contrario, debe respetarse ese conjunto de exóticos elementos que entraron a formar parte del vivo poema de espléndidas bellezas que asienta su trono sobre los verdores perennes de la Colina Roja?.

El problema de la Alhambra, complejo y, a veces, en contradicción consigo mismo, se ha planteado en términos tan exclusivistas por una y otra parte, que hace temer soluciones extremas, en un sentido o en otro, radicalismo que habría de redundar en grave daño de uno de los más tradicionales y gloriosos monumentos que nos legara la fructífera dominación árabe en España.

Los procedimientos varían radicalmente, cuando radicalmente se medita sobre ellos, si para esa meditación nos colocamos en distintos puntos de vista. Si nosotros despreciamos –por ejemplo- los cipreses y las yedras y concedemos inusitada importancia al repellido de un muro o al arreglo de una cañería, acabaremos bien pronto con los jardines y con los árboles, y convertiremos la Alhambra en una pelada fortaleza, en cuya contemplación los ojos, lejos de recrearse, sentirán la amargura de los mundos eriales.

Si por el contrario, nuestro amor a los cipreses y a los rincones románticos es tan excesivo que concedemos a ellos un valor exclusivo, la Alhambra, agobiada por el abrazo de sus jardines y de las plantas trepadoras y seculares que la aprisionan, no tardaría en desmoronarse hasta quedar convertida en un informe montón de ruinas.

En principio, nosotros somos enemigos de las restauraciones; pero lo somos aún más de las demoliciones. Para demoler sería preciso que quien destruye, nos diese una prueba real, tangible, de todo aquello con que se propone sustituir lo demolido, ha de superarlo.

Y esto es muy difícil y casi siempre, imposible.

La Alhambra no es hoy lo que fue, ni el fin a que se destina es el mismo de entonces. La fortaleza se hizo jardín, el Palacio reliquia, reliquia de leyenda, de evocaciones. Las columnas y los arcos que, un día, no tuvieron más belleza que su esbeltez, poseen hoy la de la morena pátina que las cubre, y que nos habla con el lenguaje del Misterio, de seres y cosas que fueron, tristes unas, risueñas otras, pero embellecidas todas por el resplandor de Luna de los recuerdos.

En la Alhambra hay tres valores distintos a considerar: el Artístico, el Arqueológico y el Arquitectónico.

La parte arquitectónica de la Alhambra es sin duda la menos interesante. Junto al Alcázar de Alhambra se eleva hoy la ruda mole del Palacio de Carlos V; el visitante que recorre las estancias árabes entre exclamaciones de asombro, no siente emoción alguna al cruzar bajo el gigantesco *anillo* con que el ímpetu dominador del César castellano parece que quiso aprisionar el azul del cielo granadino. Y, sin embargo, entre arquitectura y arquitectura, existe una gran diferencia a favor del Palacio del Emperador.

La Arqueología es una ciencia muerta de Museos, donde el *polvo de siglos* lo cubre todo, donde se clasifica y metodiza lo que nunca tuvo método de clasificación. Nosotros confesamos sentir una instintiva aversión hacia la Arqueología, pero no por eso dejamos de reconocer que en la conservación de la Alhambra es imprescindible un criterio arqueológico. Es preciso estudiar, conocer, lo que fue la Alhambra al menos para distinguir mejor lo que debe ser.

Porque precisamente en esto, en lo que debe ser, no en lo que fue, estriba el criterio justo y razonable.

Ejemplos:

En los Adarves no existieron nunca jardines; los jardines están en oposición con el fin a que se destinan las murallas.

Pero la ciudad antigua dejó de ser plaza fuerte; los turbulentos muslines desaparecieron de la vega granadina, y sobre los Adarves de una de las murallas que aprisionan el recinto alhambrino, florecieron unos bellos jardines famosos en el mundo entero, porque desde sus miradores, aspirando el perfume de las rosas al atardecer, muchas generaciones de hombres de todos los países contemplaron el maravilloso e incomparable espectáculo de las puestas de sol sobre el paisaje granadino.

¿Sería justo hacer desaparecer esos jardines porque el criterio arquitectónico los reputara anacrónicos?

Apliquemos igual doctrina en el interior del Palacio. El Mirador de Lindaraxa, nos dice la Historia en complicidad con la Arqueología, que en los tiempos en que Aixa, repudiada por las veleidades de su esposo, devoraba sus celos en el Cuarto de los Leones, se abría sobre el esplendor del paisaje del Albayzín, sin que muro alguno velase la grandiosidad del panorama. Acaso, lindero con el pie de la muralla, un jardincillo insignificante hacía, para la Sultana sin fortuna, de pebetero natural en el que a las rosas cupo el papel de mirras orientales.

Cayó Granada en poder de los tercios castellanos. El odio al vencido y la precisión de adaptar el antiguo Palacio a nuevas necesidades, hicieron que se construyesen, adosadas a él, estancias de un estilo bárbaro y exótico, el Mirador de Lindaraxa quedó encerrado entre el agobio de pardos muros. Los ajimeces vacíos, de los que desapareció para siempre la sombra de la trágica Aixa, languidecieron de tristeza en

su cautiverio. El pequeño jardín que antes, frente a la grandeza del paisaje, apenas si tuvo personalidad, comenzó a adquirirla desde que le encerraron en silencio conventual. El mismo Mirador consoló su tristeza en la tristeza del jardín, y hasta se dignó sonreír el día en que se dio cuenta por primera vez de que la fuente que a sus pies enmudeciera lo copiaba en el espejo de sus muertas aguas. Entre el jardín y el Mirador comenzó a establecerse una perfecta armonía. El jardín se hacía cada día más frondoso y más íntimo. Crecieron sus arrayanes, se elevaron los cipreses taciturnos. Cuajaron los naranjos y en las copas de los árboles todos anidaron los ruiseñores.

Así es ahora el jardín de Lindaraxa. El Mirador perdió el antiguo panorama, pero el idilio que mantiene con el rincón romántico que a sus pies languidece, le consuela de aquella pérdida.

Ha existido, nosotros lo sabemos, el proyecto de echar abajo las habitaciones llamadas del Emperador, para restituir al Mirador de Lindaraxa el grandioso panorama del Albayzín y de la cuenca del río Dauro. ¿Para qué?. El paisaje que se contemplara desde el famoso Mirador sería idéntico, aunque más incompleto, al que hoy se admira asomados a los ajimeces del Salón de Embajadores. Y en cambio la Alhambra perdería, con la demolición de aquellas habitaciones, uno de los parajes más bellos, a pesar de, y, tal vez, por su oposición con los dictados de la Arqueología.

El primero, y por lo tanto el más respetable valor de la Alhambra, estriba en su consideración de Monumento artístico.

A él hay que atender con preferencia y de no reputarlo provienen, a nuestro juicio, los grandes desaciertos cometidos en la conservación del precioso monumento.

El problema de la Alhambra ha sido discutido y encomendada su resolución a arquitectos y arqueólogos. ¿Por qué se descartó, siempre, a los artistas?.

II

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *INTERIORES DEL ALBAYZÍN. PARAJES DE AQUIETAMIENTO*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

Vagando por las calles del Albayzín, nos sentimos invadidos por una paz inefable y divina que fluye de todo y se nos adentra en el alma, sahumándola con un aroma placentero y enervante. Ha quedado muy lejos de nosotros el tráfago bullidor de la ciudad moderna. La algarabía estridente del gentío y de los vehículos no nos atolondra ya los oídos; los ojos pueden gozarse serenamente en el azul de los cielos, anchos y radiantes, libres de que los cables los rayen con trozos de insolente prosaísmo. Diríase que el tiempo ha detenido su curso para dormirse beatamente a la sombra de un bardal coronado de pomposa verdura. Nuestra alma remansa también sus inquietudes, y apenas si anhela algo que no sea etéreo e inmortal.

Todo lo que encontramos a nuestro paso –un rígido ciprés, tendiendo a la altura, tras unas tapias blanco-azules, unas celosías, un escudo verdinoso, ornamento de solariego casón- nos infunde dolor por lo que fue y temor por lo que ha de ser. ¡Si pudiésemos vivir un momento que no pasase nunca, en que la corriente de las cosas remontase su carrera inexorable para deleitarnos de nuevo con el cabrilleo cegador y el desliz sonoro de *aquellas ondas* que creíamos idas para siempre...!

Al pasar por una calle en silencio, hemos divisado una estancia encantadora. Una estancia donde no hay ningún reloj que, con su tic-tac implacable, despierte dormidas ansias y acalladas impacencias. Una estancia que tiene una gran ventana paramentada de madre selvas y geranios, que da sobre un jardín. Una estancia donde hay unos cuadros viejos, y unas cornucopias, y unos libros... Todas las tardes leeríamos nosotros alguno de ellos; de vez en cuando levantaríamos la vista para apacientarla en el huerto que tras la reja florida nos brinda el espejo rumoroso de una alberca bordeada de macetas, el perfume de unas celindas, el gorjeo de un pajarico encaramado allá en las ramas de un árbol frutal. Unos cipreses alzan sus copas verdinegras y escuetas con cierto monacal empaque; en un rincón, un naranjo parece mirarnos con sus pupilas extrañas, redondas, como de fuego. La yedra trepa por un muro, y en maridaje gozoso

con ella, muestra sus capullos triunfalmente un rosal. Por entre unos tejadillos, y resaltando en la lejanía azul, despliega la Alhambra su perfil rojizo y evocador...

El atardecer nos sorprende en esta lectura sosegada y en esta visión aquietadora. Una viva emoción de renunciamiento se ha apoderado totalmente de nosotros. El crepúsculo da a todo un suave matiz anaranjado que, a poco, se hace más encendido; luego se apacigua el ígneo fulgor, y después, las cosas tienen una dulce tonalidad violeta. Los colores fuertes pierden su vivacidad, los contornos se desvanecen en una neblina sutil; los lirios que esmaltan el suelo son ahora más cárdenos que nunca. En el horizonte arden todavía unas nubes; la alberca refleja el cielo enrojecido, y el agua parece sangre. Por su cristal tembloroso ha cruzado un instante la sombra de un pájaro al volar.

El sol ya se ha ido; los cipreses ostentan aún unas caperuzas bermejas que se esfuman al fin; las sombras han acabado por invadirlo todo. En nuestra habitación no queda cosa alguna; parece que todo se fue con el día; las cornucopias, los cuadros, los sillones, la cómoda, la estantería, envueltos en tinieblas, no nos dicen nada; los espejos no recogen ya los gayos colores del huerto que pretende avasallar la reja, introduciendo las flores por sus hierros labrados. En el cielo –donde se apagaron por completo las purpúreas llamaradas crepusculares- tiembla un lucero.

Hemos cerrado el libro, dejando antes entre sus páginas descoloridas la cinta de un registro. La brisa embalsamada nos trae la vibración, majestuosa y cristalina de unas campanas; otras campanas más alejadas suenan también cristalinas y majestuosas, hallando en nuestro espíritu un eco de religiosidad y fe... Por la ventana, enguirnaldada penetra, como antes, como siempre, la fragancia de las celindas y el sonar del surtidor...

Granada, 1915.

III

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *EN LA ALHAMBRA. LA SOLEDAD DE LOS JARDINES*. Año I. N° 6.

¿Por qué no suben los granadinos a la Alhambra?. ¿Para cuando guardan su amor a la belleza?. Sin embargo, nosotros no queremos una Alhambra excesivamente concurrida, el recinto incomparable está reñido con lo tumultuoso y con lo plebeyo. Si por la Puerta de las Granadas irrumpiese una multitud bulliciosa y vociferadora, la poesía huiría asustada, bosque arriba. Las muchedumbres se han hecho para los paseos y para los bulevares, no para los jardines antiguos. Pero tampoco queremos una Alhambra desierta, sus avenidas sonoras a ruiseñores, a fuentes y a cascadas, parece que están como esperando el advenimiento glorioso de una mujer que con su risa colabore en la gran sonata y que retrate en sus ojos el fresco verdor de las alamedas, como aquella Dénise memorable -¡oh, excelso poeta de las *Elegías!*- recogía, al pasar, en sus claras pupilas, la candidez florida de los almendros.

Y sin embargo, las mujeres granadinas no suben apenas a la Alhambra, les divierte más bajar al Salón por la Acera del Casino y la Carrera, confundidas en el tropel burgués, endomingado y presuntuoso, entre los coches, los tranvías, los automóviles... Mientras, la Alhambra, un poco entristecida, alzando sus árboles como varales de un patio encantado y celestial, muestra generosa su tesoro de evocación y de poesía a las inglesas, a las francesas, a las alemanas... Pero no a todas, solamente a unas pocas. El secreto de la Alhambra es impenetrable para esas extranjeras feas, extravagantes, absurdas, que la recorren de punta a punta, formando caravana interminable, oyendo la salmodia de los *cicerones*: sus cabezas están llenas de paisajes mal comprendidos, en su memoria se confunden imágenes diversas de paisajes vistos y no sentidos. En cambio, hay otras extranjeras... Hay otras extranjeras finas y rubias, como mujeres de Reynolds o Lawrence que vienen aquí, anhelosas de arte, ávidas de unas horas inefables y únicas. Esas mujeres a las que vimos una tarde ¡una sola tarde! de nuestra vida, pintando acuarelas ante la Puerta de la Justicia, contemplando desde los Mártires un crepúsculo violeta y rojo, extáticas en el Patio de los Arrayanes, frente a la alberca temblorosa y verde, o en el Jardín de Lindaraxa, o en algún otro rincón de

ensueño. Esas mujeres tan suscitadoras de emoción, tan inolvidables, como todo lo que sabemos que dejaremos de ver irreparablemente.

Los domingos corre por las viejas fondas un inesperado estremecimiento de vida; las niñas de los colegios suben a la Alhambra; van formadas de dos en dos, de menores a mayores, más serias a medida que son más crecidas. Cuando llegan a la plaza de los Aljibes, las filas se deshacen y las educandas juegan, ríen, cantan. Se asoman al Cubo para ver el Albayzín erizado de campanarios y cipreses; tornan a cantar, a reír, a jugar. Las madres, sentadas en los bancos, ven cómo el sol huye del Palacio de Carlos V, que queda menos rosa. Del Palacio Árabe salen los turistas; unos ciegos trágicos rasgúan las guitarras. De la ciudad llega un vivo clamoreo de campanas. A lo largo de las avenidas, brillan, verdes, las farolas... Las niñas se forman de nuevo, otra vez de dos en dos, y por las cuestas ensombrecidas vuelven a Granada; los árboles del bosque apenas si dejan un resquicio por donde ver los luceros. Y la Alhambra queda abandonada allá arriba, a solas con la noche y con el agua, que la consuelan del olvido en que la tienen todos.

Mujeres granadinas: yo os pido para ella, un poco de cariño, una amorosa y frecuente compañía.

Flora, Paquita, Concha, María Teresa: a vosotras dedico este artículo. A vosotras que por unos días habéis llevado a las alamedas mágicas y seculares, a las estancias regias y afiligranadas del Alcázar, la alucinación de vuestros encantos. A vosotras que en este verano habéis sido el alma y la risa de la Alhambra. Gabriel D'Annunzio os cincelaría cuatro sonetos; el cronista no puede sino enviaros estos renglones. Estos renglones que temblarán de emoción, si por ellos pasa el mirar obsesionante de vuestros ojos de terciopelo.

IV

G[ALLEGRO BURÍN] A[ntonio], *LA EXPOSICIÓN NACIONAL. EL RENACIMIENTO ANDALUZ*. Año I. N° 2, junio de 1915.

Por encima de dichos sombríos, intriguillas y murmuraciones, hemos de reconocer que la Exposición Nacional de Bellas Artes es un alegato elocuentísimo y brillante en pro de nuestro renacimiento pictórico. Las comadreas buscarán en balde cebo para sus diatribas. Pues nunca como ahora, hubo una tan honrada selección de obras, ni el número de las buenas alcanzó el que la actual ostenta.

No podemos, en los estrechos límites que esta revista nos concede, hacer un examen minucioso de los autores y las obras. Queremos solamente hacer una alusión, para que en nuestras páginas, este momento culminante de nuestro esplendor artístico tenga su eco correspondiente.

Como norma que oriente al lector andaluz, en quien naturalmente hemos de fijarnos con preferencia, diremos que al actual certamen han concurrido *cuarenta y nueve* pintores y *ocho* escultores de nuestra región. Esto bastaría para darnos cuenta del renacimiento artístico andaluz; pero si a la cantidad unimos la calidad, no pecaríamos de hiperbólicos al considerarnos en notoria supremacía.

Hagamos un pequeño examen al azar. Gonzalo Bilbao, el pintor inquieto, siempre renovado y siempre joven, presenta el cuadro más definitivo de su vida artística y ¿por qué no decirlo? el más certero y asombroso alarde de verismo y realidad de toda la Exposición. *Las cigarreras* es el cuadro donde se resumen todas las conquistas técnicas de una vida entera entregada a las pinceladas. Ante él, alguien lo ha dicho resumiendo una exclamación unánime, pensamos en *Las hilanderas* de Velázquez; sólo aquel titán de la pintura tiene en el cuadro citado precedentes análogos. Para nosotros, humildes cronistas, sólo este cuadro nos bastaría para sin vacilaciones otorgar esa medalla de honor que tanto obsesiona a críticos y pintores.

¿Qué decir de Romero de Torres, el cordobés melancólico y poeta?... Pasaron sus lienzos fríos. Sólo alguna reminiscencia queda todavía en su paleta, que trasluce en los siete cantos de su *Poema de Córdoba*. Pero junto a ellos, ¡qué espiritualismo, qué asombrosa poesía en los dos cuadros admirables, geniales, que titula *El pecado* y *La*

gracia!... En ellos, están los más hermosos desnudos de nuestra pintura moderna y en ellos también, esa psicología, que el pintor actual debe desentrañar por encima de la técnica y el colorido.

Pero por si esto no fuera bastante, ahí tenéis sus ocho estupendos retratos de mujeres, en los que bajo las faces melancólicas, o resignadas, o contritas, o atormentadas, está el alma de Andalucía. Pues has de saber, lector, que como el Greco, también este cordobés de cara adusta y cetrina, pinta almas... que no es lo mismo pintar rostros, o peinados fantásticos, o *foulares* brillantes.

De Rodríguez Acosta esperábamos más. No se entienda por esto que su obra actual desmerezca en nada de la anterior. Muy por el contrario. La sigue en mérito y es digna hermana de ella.

El insigne pintor andaluz, granadino, continúa siendo el maestro indiscutible, categórico, para el que no existen dificultades de modelo, o si existen, están de una tan maravillosa manera vencidas, que en los lienzos no queda rastro alguno de su existencia.

Véase el cuadro que en estas páginas publicamos y que aparece en el catálogo con el título *Con el santo y la limosna*. La realidad, el verismo, que en esta admirable y prodigiosa obra palpita, le presta apariencia de algo vivo, de algo que nuestros ojos ven, no a través de un color sobre lienzo impreso o de una línea que el pincel trazara habilidoso, sino sobre la naturaleza hosca y mística de un paisaje castellano.

En todos los demás cuadros que Rodríguez Acosta presenta en la actual Exposición, late el mismo sentimiento de honradez y verdad, el mismo sello de casticismo y maestría.

Pero el autor de *Gitanas del Sacro-Monte* tiene derecho en la pintura contemporánea a caminar reciamente hacia la cumbre. Y sus obras de hoy, siendo maravillosas de técnica, véase ese soberbio lienzo *Con el santo y la limosna*, no son sin embargo, el cuadro definitivo que esperábamos y que seguramente no tardará tiempo en darnos a conocer.

López Mezquita, otro granadino que con Rodríguez Acosta, Gonzalo Bilbao y Romero de Torres, pueden considerarse como los maestros de la actual pintura andaluza, se presenta como retratista.

Desdeñando los “cuadros de asunto” de que tan partidarios son los pintores jóvenes, él con su honrada labor, nos da a conocer los progresos notables que ha logrado.

Todos sus lienzos son otras tantas demostraciones plenas de una supremacía indiscutible y definitiva.

López Mezquita es acaso uno de los modernos maestros de la pintura española cuyas conquistas artísticas han seguido una escala gradual más determinada y perfecta.

Mezquita no aparece ante el público, sino de exposición a exposición. Desprecia la populachería y el triunfo fácil; quiere que cada uno de sus pasos tenga la seguridad y la fortaleza de lo inmovible.

Los retratos de la señorita de Bermejillo, de Ramón Pérez de Ayala y de José Francés, tienen la sobriedad que hizo inmortales a los que trazó el divino pincel de Diego de Velázquez.

Igual prodigio de perfección transparentan el retrato de *Machaquito* y el de *Araceli*, que en estas páginas publicamos.

Diego López, sevillano y joven también, como los anteriores, es otro de los más briosos representantes que la escuela andaluza ha tenido en la actual Exposición. El autor de *Bohemia* es un enamorado del alma sentimental de la región, cuyas vibraciones despierta la paleta del artista con una gama exuberante de colores y una delicadeza suprema en la expresión del modelo.

Como podrá ir apreciando el lector por esta breve reseña y, sobre todo, por las reproducciones que la ilustran, no pecábamos de hiperbólicos cuando al comienzo decíamos que los pintores andaluces figuran hoy en primera línea del arte y son los más genuinos y convincentes representantes de la pintura española contemporánea.

Ninguna otra región puede hoy por hoy enorgullecerse de poseer la cantidad y calidad de maestros originales, briosos, intensos e insuperables, que Andalucía tiene dentro del arte pictórico. Y lo más admirable de este fecundo renacimiento andaluz, es precisamente la diversidad de matices, de orientaciones y de técnica, de que cada maestro nacido bajo el cielo radiante de nuestra región, hace maravilloso alarde.

Muñoz Lucena ha visto la luz andaluza como nadie. De ello son pruebas sus cuadros de hoy. Gómez Mir, el virtuoso de los paisajes granadinos, deja en sus lienzos una gracia o una melancolía, que recuerdan las palabras de Azorín al anhelar el *alma del paisaje*; y Carazo Martínez, en fin, con un bello retrato, dice bien elocuentemente con sus obras el despertar pictórico de Andalucía.

Pero hay un cuadro de un pintor andaluz, nacido en Gibraltar, andaluz pese a Inglaterra, Bacarizas, que es sencillamente uno de los más admirables que en la actual Exposición se exhiben. Nos referimos al titulado *Sevilla en fiestas*. Sólo Anglada, el príncipe del colorido, pudiera haber hecho los milagros de policromía que este estupendo andaluz arranca de su paleta.

Si a esta lista considerable, unís los nombres de Avilés, Aldana, Jáuregui, Cruz, García Rodríguez, Cartuar, Gera, Godoy, Gómez Gálvez, González Agreda, Labrada, Jardines, Sanz, López Fernández, Marín Garés, Moreno Carbonero, Ortiz, Pérez Ortiz, Ramírez Ibáñez, Sáena Tuset, Vázquez Díaz, Vellcorba, Maxia y Verdugo Landi, podréis obtener un concepto halagüeño del esplendor de nuestra pintura.

No está al mismo nivel la escultura. Pero ello sea por la causa que fuere, nos es común con las demás regiones. Fuera de Inurria y Oslá, parvo en cantidad y calidad, se nos presenta el Palacio de Cristal del Retiro.

Palma de Velasco y Molina de Haro, granadinos los dos, presentan dos bellas esculturas: *De mirada fija* se titula la del primero. *La ciega*, la del segundo. Ambas, armónicas y bien vistas. Fuera de ellos, Collaut Valera, con su *Boceto* en bronce, Castillo Lastrucci y Marín, que da a conocer una bien moldeada escayola, son los únicos artistas que podemos mencionar.

Estas breves referencias humildemente transcritas, te dirán, lector, rápidamente que, en el moderno despertar del arte español, Andalucía va a la cabeza con un puñado de artistas pujantes y vigorosos, en los que descuellan maestros como Romero de Torres, Bilbao, Mezquita, Rodríguez Acosta y Bacarizas, que al correr de las centurias ocuparán un puesto en las pinacotecas, muy cerca de aquellos otros maestros de los siglos XVI y XVII, ante los que el mundo rinde un fervoroso culto agradecido.

Madrid. Mayo, 1915.

MARÍN, Diego (Académico correspondiente de la R. de S. Fernando),
ESCULTURAS GRANADINAS. Año I. N° 3, julio de 1915.

Lector, si eres erudito, pasa por alto este articulejo, que nada nuevo para ti contiene, pues sólo es una modesta vulgarización de trabajos más serios sobre el mismo tema que le sirve de epígrafe, que para pocos ofrecerá novedad, sirviendo acaso para algunos, de recuerdo y resumen de lo que ya sabían.

Por ello, no merecen estas líneas llevar firma alguna, como he hecho casi siempre con la mayoría de mis escritos, análogos a éste, pero la moda y el ruego del Director de esta revista me obliga a firmarlas, como explicación de los grabados que las ilustran.

Estos reproducen seis de las mejores obras de los tres más grandes escultores granadinos: el fundador de esta escuela artística, Alonso Cano, y sus dos discípulos predilectos, Pedro de Mena y José de Mora, que compitieron con su maestro en la inspiración de sus polícromas estatuas religiosas.

El hermoso busto de San Pablo, de la Catedral, tallado en madera y pintado por el mismo Cano, es una de sus obras capitales, acaso la mejor y más grandiosa. La mirada del Apóstol penetra en el espíritu de quien la contempla, pareciendo que sus labios pronuncian aquel enérgico apóstrofe: "*Muchos tienen hambre, mientras que otros están hartos*", una de sus más fogosas arengas en pro de la caridad para con los pobres, tan arraigada en el corazón de Alonso Cano, cuyo ardiente amor a los menesterosos le impulsaba a socorrerlos siempre hasta agotar sus recursos, entregándoles entonces dibujos para que los vendieran y con su importe remediasen sus necesidades.

Esta cabeza de San Pablo la compró el Cabildo metropolitano granadino por mil reales el año 1775, y es de admirar en ella, no sólo su talla vigorosa, sino su encarnación exactísima, que dan al contemplarla la sensación misma de la realidad.

La estatua en mármol del Ángel de la Guarda, que aquí se reproduce por primera vez, es prueba de la ductilidad del genio de Alonso Cano, que la esculpió para la portada de la iglesia del convento del Ángel Custodio de esta ciudad, donde se halla; habiéndola fotografiado mi querido amigo el competente aficionado D. Manuel Martínez de

Victoria, para ilustrar la reciente conferencia dada por el maestro Gómez Moreno, hijo, en el Ateneo de Madrid, acerca del insigne Racionero.

Éste y sus discípulos Mena y Mora, reflejaron en sus obras escultóricas el espíritu de los personajes representados, que piensan y alientan a través de la madera tallada, siendo verdaderos documentos históricos de la raza española en el siglo XVII. Este mérito resalta como en ningunas otras estatuas en las de San Diego, del Ángel y San Juan de Dios, de San Matías, que aquí se reproducen como obras sobresalientes del gran Pedro de Mena. ¡Qué intensidad de mirada, qué fuerza interior de un espíritu inflamado en la caridad cristiana, refleja la sentidísima figura del santo lego de Alcalá!. Su talla valiente y severa recuerda el estilo de Donatello, que Cano enseñara a sus discípulos mediante el estudio de las estampas y dibujos de la época, a los que era tan aficionado el maestro granadino.

No obstante la analogía del asunto, contrasta la expresión dulce y contemplativa del San Diego con la enérgica y amarga del San Juan de Dios, que concentra su vista en la imagen del Crucifijo, pidiéndole misericordia y llorando sus pecados, en absorta abstracción de la vida. Acaso sea ésta la escultura más realista e idealista a un tiempo que haya en Granada, pues reúne la técnica más perfecta con la mayor inspiración religiosa.

José de Mora, el incipiente escultor mallorquín, que vino a Granada con su padre Bernardo (el autor del San Miguel el alto), y su hermano Diego, atraído por la fama de Cano, fue el discípulo de éste que trabajó sus obras con más delicado estilo y sencillez de factura. Estas cualidades son las dominantes en las dos admirables esculturas aquí reproducidas: la Virgen de la Soledad, de la iglesia de Santa Ana, y el Santo Cristo, de la de San José.

No puede darse más simplicidad de medios de expresión, que los empleados en la hermosa faz de la Virgen, para reproducir el gran efecto de dolor inmenso conseguido por Mora en tan bellísima e inspirada imagen. Fue ésta hecha para servir de titular en la iglesia de San Felipe, hoy Santuario del Perpetuo Socorro, teniendo al principio las manos cruzadas, levantadas sobre el pecho, como se ve en la reproducción de la misma imagen, esculpida en piedra, que hay en la portada lateral de dicho templo; impidiendo las manos, así colocadas, que se viera bien desde abajo la soberana y sentida belleza de la cara de la Virgen, por lo que fueron reemplazadas por las que ahora tiene la imagen, talladas también con gran primor y delicadeza.

El Santo Cristo de San José es, a mi juicio, el más perfecto entre los muchos que he visto. La humanidad y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo se expresan en tan maravillosa escultura con la misma sobriedad de la Dolorosa, de Santa Ana, y con un realismo asombroso, que conmueve hasta a los espíritus más indiferentes en religión y arte. A personas muy cultas, pero no creyentes, como a hombres rudos, desprovistos de toda noción religiosa y estética, he visto conmovidos ante esta imagen como ante ninguna otra. Cuando sale en procesión el Viernes Santo, es la que más ardientes expresiones de fervor cristiano arranca de los corazones, sorprendidos por aquella expresión de misericordia que tiene el rostro de Jesús muerto, y por la belleza de su cuerpo lacerado, reproducido con tal perfección de detalles, que llega a tener hechas de asta las uñas de sus pies y manos.

José de Mora es también autor de otra escultura famosa, atribuida durante muchos años a su maestro insigne, el gran Alonso Cano. Me refiero a la inspirada estatuita de un metro de altura, que representa a San Bruno, y que se venera en el altar

mayor de la Cartuja de Granada. Está el Santo en místico arrobamiento de amor a Dios, con las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza elevada mirando al cielo con dolor y arrepentimiento.

Como en las dos esculturas del mismo autor reproducidas, sorprende esto por la sencillez de medios de expresión, caracterizando al santo penitente sin el socorrido recurso de la vulgar calavera en las manos.

Sorprenderá a algunos que las seis esculturas aquí representadas sean todas religiosas, pensando si no las hicieron de otra clase los escultores granadinos. Así es, en efecto, pues aparte de las estatuas orantes de los Reyes Católicos, que labrara Mena para nuestra Catedral, no recuerdo más que imágenes religiosas entre las obras de los tres insignes maestros de escultura, a quienes van dedicadas estas líneas.

Y fue así su producción artística porque el ambiente español del siglo XVII en que florecieron era profundamente religioso, al par que muy humanista, dando lugar a un arte verdaderamente indígena, desprovisto de las influencias borgoñonas e italianas que dominaron en la escultura española del siglo XVI. Por eso, la gran producción de obras escultóricas de dicho siglo XVII, de las que son bella muestra las seis aquí reproducidas, es exclusivamente religiosa, aunándose en ella la más sentida inspiración cristiana y el mayor naturalismo.

Granada. Mayo de 1915.

VI

MORA GUARNIDO, José, *GRANADA. NUESTRA POLÍTICA Y NUESTRAS COSTUMBRES*. Año I. Nº 5.

Nuestros satíricos le hicieron unos graciosos sonetos a las ciudades que no les fueron hospitalarias. Recordamos el que hizo a Valladolid aquel D. Luis de Góngora, que componía unas bellas letrillas y unos poemas incomprensibles. Nos parece que también le hizo uno a Toledo nuestro admirado maestro, el jorobado sublime que se llamó D. Francisco de Quevedo y Villegas. Pero no tenemos noticia de ningún vate que haya comentado jocosamente las cosas de nuestra Granada. Debió de irle bien en ella a todos. Granada no ha sido nunca hostil a las almas peregrinas de los poetas: coronó a Zorrilla y nombró su hijo ilustre a Villaespesa, el cantor de las fuentes y de los arrayanes, de las bellas, dulces e incomprensibles odaliscas, de los gallardos y bellos sultanes, exquisitos en sus amores, altivos en sus contiendas, bravos ante los enemigos, corteses y tiernos ante las damas, terribles e inexorables en sus odios y en sus celos.

Por eso estos poetas no han dejado en el índice de sus trovas ninguna que hable mal de Granada, la ciudad de su agradecimiento y de su cariño. Granada ha sabido comprender que la censura en la poesía es la eternización de lo censurado, y Granada se ha ganado a los poetas, magnífica, hospitalaria y dadivosa. La bella dama ha pagado a los juglares con el don incalculable de su amor. Por cada estrofa les ha proporcionado agradecida un instante de suprema belleza. Su generosidad ha hermanado con su mérito. Nada más natural.

Para todos los juglares de todos los pueblos ha tenido abierto el corazón de todos sus habitantes y las flores de todos sus jardines. Todos los ruiseñores han podido colgar su nido en la ciudad. La ciudad –la señora– se ha engalanado, en honor de todos ellos, con el oro de su sol y con la dulzura de su cielo azul. A todos les ha mostrado la diadema de nieve de su sierra y el collar de perlas de su Alhambra.

Nuestros satíricos han puesto una burla cruel como comentario a las bellezas de la ciudad en que pasaron unos días que no les fueron agradables. No puede nunca el corazón humano desprenderse de las raíces vergonzosas del odio. El mismo Cervantes, el hombre más bueno de nuestros escritores profanos, tiene para el recuerdo de

Argamasilla la bofetada cruel del olvido. *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...* ¿Qué mayor ofensa que ésta de querer olvidar?. Cervantes tacha sombríamente con estas palabras la limpia ejecutoria de Argamasilla. El mismo Cervantes hace que D. Quijote elogie a Granada, en aquella conversación que mantiene con D. Álvaro Tarfe, conversación que fue tan donosamente comentada por “Azorín”.

Ante este elogio y ante la falta de censuras, nuestro elogio es innecesario. Granada, la señora, no necesita que pongamos a sus pies la flor de nuestra humilde apología. Si lo hiciéramos, nos miraría compasivamente, curiosamente, con un disimulado desdén...

Pero si la ciudad no mereció sino elogios de los extraños, merece de los que en ella nacimos agrias y punzantes censuras. Nosotros, si fuéramos poetas, haríamos a Granada un soneto sangriento y burlón, como el que Góngora dedicó a Valladolid, como el que quizá dedicara D. Francisco de Quevedo y Villegas a Toledo. No siendo poetas, nosotros dedicaremos a los ciudadanos granadinos algunos artículos en prosa, lo único que, aunque mal, sabemos hacer. ¡Cuidado que estos artículos van a ser también sangrientos y burlones; y pidan los interesados a la Providencia que no sean serios, porque sería peor!

Vamos a tratar de todo, criticándolo todo. Vamos a hablar de nuestra política, de nuestras costumbres, de nuestras cosas... En cada párrafo va a crujir, así lo queremos, un estridente latigazo. Prepárense los politiquillos y los desocupados, que la cosa va a ser muy divertida.

A nosotros nos importan igual los de uno y otro lado, que a ningunos estamos ligados por vínculo de agradecimiento o de temor, y nuestro brazo describirá un círculo perfecto en derredor de nuestra cabeza. Pero como nuestro odio no es tan grande como el de Cervantes cuando hablaba de Argamasilla, nosotros nos acordaremos de todo, sin querer olvidar lo más mínimo.

VII

PIZARRO, Miguel, *VIEJAS CIUDADES CASTELLANAS*. Año I. Nº 4.

Desde Granada, hemos salido en peregrinación artística nueve alumnos de Teoría de las Artes, dirigidos por el Sr. Berrueta. Hacemos la recapitulación de este viaje, ya en Granada, depuradas y limpias las emociones, borrados todos los accidentes y sucesos menudos que rompían el ritmo de nuestras sensaciones: el tráfigo de los trenes, las horas de espera, el ruido insólito... Nuestra impresión vista a través del recuerdo gana en belleza y en emotividad.

Ávila de Santa Teresa.

La contemplación del paisaje que hemos atravesado en el tren, nos ha preparado para una mejor comprensión del espíritu místico de Ávila. Ni una casa, ni un árbol, apenas si tiene una ondulación la tierra cubierta de trigos amarillentos y raquíticos; sola la llanura infinita que se extiende hasta tocar con el cielo infinito. El alma aquí tiene que encerrarse en sí misma. Este campo despoblado mueve a caminar hacia algo más allá del inmenso llano.

Unas murallas, de las que es el cubo más fuerte el ábside solemne de la catedral, ciñen a la ciudad muerta, poblada de iglesias románicas y antiguas casas de nobles; hay en ella un barrio destrozado, todo piedras caídas, del que se conserva alguna casa baja con un arco de herradura enjabelgado. Esto era la Judería.

Hay templos de los tiempos primitivos: rudos, pesados y oscuros. Desde la fortaleza majestuosa de la catedral hasta la elegancia y la espiritualidad casi góticas de San Vicente, se pasa por todos los aspectos de esta arquitectura maciza de enormes muros e interiores sin luz en la que resplandecen –único símbolo de gloria- los cristales policromados del rosetón.

Nuestro maestro nos ha hecho notar la relación que tienen el ambiente y la disposición de Ávila con la contextura ideal de *Las Moradas*, castillo interior, lugar secreto defendido y amurallado. Y nosotros creemos que la razón de ser de todo esto es

Santa Teresa, que la traza de la ciudad se ha ido disponiendo para que la monja inquieta concibiera su libro maravilloso.

Para acercarnos y comprender mejor a Teresa de Jesús, hemos peregrinado por los lugares que guardan las huellas de sus pies, y referidas en el mismo sitio, dispuestas las cosas de la misma manera, con la misma luz, con el mismo olor, se creen los milagros y las visiones, sobre todo si se cantan, como nos cantaba en la Encarnación la voz de una monjita en un castellano admirable, los coloquios de la Santa con San Pedro de Alcántara, desfallecido por las penitencias.

Pero la emoción más viva y más penetrante la hemos sentido en la húmeda y lóbrega cripta de San Vicente. Ante el Altar de la imagen primitiva de la Soterraña tomó la madre Teresa de Jesús la decisión más importante de su vida monástica. Después de orar un rato, descalzose, y dejando los zapatos como ofrenda, partió con los divinos pies desnudos a hacer la reforma carmelitana. Nuestro acompañante nos ha referido esto sencillamente. Hemos sentido un escalofrío. Imaginamos blancos, delicados, nerviosos, aquellos pies inquietos que iba a hacer caminar constantemente un espíritu desasosegado; después, se herirían, los harían sangrar los guijarros de los caminos; se macerarían y cubrirían de polvo. Y aquí se posaron descalzos, sobre estas mismas piedras cuyo frío los haría contraerse. Un temblor recorrería el cuerpo de la Santa.

La ciudad dorada

Salamanca es toda Universidad. Colegios mayores y menores, casas de catedráticos... todo grande y opulento. Un edificio ocupa una manzana. Hay casas enormes. La Clerecía, antiguo seminario, es todo un pueblo de celdas, de corredores, de patios colosales. Planeó este edificio la misma mano que trazó el proyecto del Escorial. Desde cualquier sitio se ven su amplia cúpula y las cimas eminentes de sus torres.

Se recorren calles enteras constituidas por palacios, conventos, iglesias, residencias de estudiantes, edificadas y decoradas con todo el lujo de que es capaz el plateresco. Portadas fina y prolijamente labradas, espléndidos, amplios y señoriales patios. Apenas si se ve el ladrillo. Las casas modernas se han hecho pintando las antiguas, agregándoles balcones y antepechos y abriéndoles estrechas puertas.

Todo revela una época de lujo y opulencia; es el tiempo de las riquezas abundantes de Indias. Y para que tuviera Salamanca un mayor aspecto de riqueza, la lluvia y el aire han dado un bello tono de oro mate a las piedras de sus edificios.

En un tiempo, llenó estas casas y pobló estas calles una multitud de estudiantes que llegaban de todo el mundo y traían sus criados y sus familias, haciendo crecer la población en torno. Era entonces Salamanca toda animación, bullicio escolar, vida intensa.

La catedral vieja es un hermoso templo: rudeza y severidad en su traza interior, elegancia en sus ábsides y en el cimborrio; en rarezas y monstruosidades en los capiteles: toros alados, figuras y animales asirios y faraónicos, rostros grotescos y gesticulantes en las ménsulas. En el claustro y en las capillas sepulcros de todas las épocas: sepulcros primitivos, sepulcros con figuras bárbaras, sepulcros más adornados, con estatuas más perfectamente talladas. Esta catedral, cuando llegó la época de lujo, pareció pequeña, pobre y oscura, y para elevar una nueva plateresca, grande, clara, muy

adornada, le cercenaron un brazo del crucero y la mitad de una de las naves. Es una iglesia inválida.

Consagramos unas horas a Fray Luis de León. Después de visitar su cátedra, hemos ido a la Flecha al caer el sol por un camino paralelo al Tormes. En la huerta sosegada y fresca, oyendo el reír cristalino de la fontana pura, recreando los ojos en la floresta desordenada por entre la que se veía el río de un azul de lapislázuli, a la luz del crepúsculo, hemos leído capítulos de *Los nombres de Cristo* y la *Oda a la vida tranquila*. A la vuelta, la ciudad se envolvía en una dorada polvareda, perfilando las siluetas de sus torres y de sus cúpulas sobre el cielo claro de la tarde.

Grandeza, silencio, señorío

La Catedral de Burgos tiene el crucero inclinado hacia el lado en que Cristo dejó caer su cabeza muerta. Ha descubierto esta maravilla de expresión el señor Berrueta, y para él y para nosotros es esto más que un error de construcción, una genialidad de artista o un maravilloso milagro de arte. Nos conducen al pie de la escalera dorada de Siloe y relacionando las enormes columnas sobre las que se levanta el cimborrio descubrimos la torcedura. Parece que la catedral inicia un movimiento giratorio y se nos va a desplomar sobre la cabeza. La impresión es tan enorme que no hemos querido recibirla de nuevo. Durante un rato caminamos atontados por las naves amplias, claras y luminosas.

Sobre cuatro enormes pilastras se eleva la gloria del cimborrio con una soberana bóveda estrellada, tan fina y tan sutilmente calada que más que de piedra parece hecha de encaje.

El trasaltar está ornamentado con relieves de Pedro Olmo de los Ríos y Felipe de Vigarni "El Borgoñón"; son de más valía los del último; desarrollan escenas de la Pasión; el artista hace grandes esfuerzos para dar perspectiva y ambiente a sus concepciones. La más hermosa es la de la Crucifixión. De entre la muchedumbre surgen las tres cruces. En las de los lados de Cristo se retuercen los ladrones que tienen en los muslos las huellas del quebrantahuesos; Dimas vuelve el rostro a Cristo que soporta sereno y tranquilo el sufrimiento, como Dios. Abajo, los soldados romanos a pie y a caballo rodean la cruz, curiosos o indiferentes. Son funcionarios judiciales. Sólo uno tiene el rostro lleno de dolor, es ya un convertido. Algunos judíos asoman sus cabezas por encima de la soldadesca, más inquisidores que crueles. A la izquierda, en primer término, San Juan y María de Cleofás se llevan a la Virgen rendida, su mano divinamente tallada cae con abandono. Sólo María Magdalena continúa abrazada a la Cruz mirando extática y angustiada hacia arriba. Todo su cuerpo expresa un transporte doloroso. A su lado el ejecutor de la justicia, grave y barbado, permanece impassible. Al fondo unos palacios de techos en punta. Un bosque de palmeras, casas y cuevas.

Los nobles quisieron enterrarse aquí, deformaron la planta de la iglesia, agregando a ella sus capillas mortuorias, pero la hicieron más rica. Hay cuadros de grandes maestros y sepulcros magníficos de alabastro. En la capilla del Condestable: un cimborrio de bóveda estrellada, un San Jerónimo de Becerra, dos hermosos sepulcros y la Magdalena que disputan por de Vinci los burgaleses, que más extática y meditativa parece gozar intensamente la caricia voluptuosa que a sus carnes hacen sus rizados cabellos en que se envuelve.

Varios momentos de la Catedral. En una mañana, los cimborrios elevaban las largas llamas de piedra de sus pináculos. Las flechas –semejantes a cimas de ciprés– eran traspasadas por el sol que las hacía aéreas y ligeras.

En una tarde, su negra silueta sin relieve parecía un grande y fino dibujo hecho sobre el cielo rosado de la tarde por la mano de un maestro.

Deshecha en la luz del crepúsculo era un sueño.

Hemos andado un largo rato entre las alamedas hasta llegar al monasterio fundado para sepultura de D. Juan II. Un monje. El hermano Tarín nos acompaña en nuestra visita por la Cartuja, tiene una cabeza interesantísima: rapado el cráneo y el labio superior, una barba de plata, los rasgos del rostro bien acusados, azules u oscuros los ojos, según la luz. En la iglesia nos explica con voz pausada la concepción teológica del retablo de Gil de Siloe –otro caso de artista extranjero españolizado, como el del Greco–. En medio de un círculo de ángeles la cruz, y a derecha e izquierda el Padre y el Espíritu Santo en figura de hombre. Al pie de la Cruz la Virgen y San Juan. El Cristo no tiene anatomía, poco estudiado, pero está hecho de una vez y da más fuerte impresión de vida que si todos sus músculos y huesos estuviesen perfectamente señalados. Los sepulcros de alabastro son espléndidos, en forma de estrella. Vemos también el San Bruno de Pereira.

Pero nosotros más que a ver estas obras de arte, habíamos venido con la ilusión de observar la vida de estos monjes. Una orden superior prohíbe la entrada en la clausura. Nos quedamos en la puerta adivinando y envidiando la vida tranquila y silenciosa.

En las Huelgas: una torre señorial, unas claustrillas. Nosotros no hemos reparado más que en los elegantes movimientos y rítmicas genuflexiones que hacían las monjas al arrodillarse, en su lenta salmodia y en el aleteo suave de sus blancos hábitos.

Una gloria de luz y un panteón histórico

Después de haber visto la de Burgos, la catedral de León sólo nos guarda una impresión nueva, pero maravillosa, de ligereza y espiritualidad. Pocas piedras; ventanal sobre ventanal y vidriera sobre vidriera; casi todo es cristalería. Cerradas las puertas caminamos atónitos por las naves... Nos parece estar en una iglesia hecha de luz: de luz azul, de luz roja, de luz verde, de luz amarilla... y de sombras oscuras. Se borra toda idea de materia. El rosetón está espléndido que parece la entrada luminosa de la gloria. El ambiente tiene un recogimiento místico; hay no sé qué cosa indefinida temblando en el aire.

Bajamos a la sombra. El panteón de San Isidoro, oscuro, húmedo; un hábito frío, que parece el sople de la muerte, cala hasta los huesos y hace castañear los dientes. Seis naves bajas que se cruzan sostenidas por columnas rechonchas, de capiteles enormes, cobijan los sepulcros de piedra, simplísimos, en forma de ataúdes, sin ningún adorno ni inscripción; los hay grandes y pequeños. Estas urnas encierran los restos de una generación de reyes godos.

Obra de romanos

Visitamos Segovia en una clara mañana. Nadie en las calles; ningún ruido, sólo el golpear de nuestros pies en el suelo. Encontramos iglesias románicas y casas antiguas... Al desembocar en una plaza se nos ofreció a la vista de improviso la gallardía del acueducto. Miles de vencejos pasaban y repasaban chillando por sus arcos. Tiene esta construcción el sello de grandeza de todas las construcciones de los romanos. Para este pueblo, conducir agua de un sitio a otro o unir dos orillas de un río era hacer una obra de arte.

(Continuará)

VIII

PIZARRO, Miguel, *VIEJAS CIUDADES CASTELLANAS*. Año I. Nº 5.

El monumento al poderío español

¡Qué estupenda grandeza la de este edificio!. Encontramos entre él y las grandes construcciones romanas, cierta afinidad espiritual extensiva al momento histórico. Un ansia de perpetuidad hizo tan espesos estos muros. En la clerecía de Salamanca tuvimos una anticipada visión de El Escorial. Si aquello era grande, esto es inmenso. Miles de personas cabrían en este enorme patio de los Reyes. Nos sentimos pigmeos. Recorremos una infinidad de corredores, escaleras y patios y acabamos rendidos. La iglesia es monumental pero dentro de su enormidad es admirablemente proporcionada. El majestuoso anillo de la cúpula es perfecto; si se midiese daría 360 grados justos, ni una milésima más ni menos. Desde el coro se ve el altar mayor levantado sobre una real escalinata. En unos nichos de los lados oran las estatuas de Carlos V, Felipe II y sus esposas. Cruzan el templo unos curas negros que desde lo alto del coro parecen hormigas.

Bajamos al panteón donde perfectamente clasificados duermen reyes, príncipes e infantes, el sueño eterno. Nos impresionó más San Isidoro en León. Esta organización de sepulturas enfría las emociones.

Visitamos la sacristía y las salas capitulares llenas de hermosos cuadros: Greco, Tiziano, Velázquez, El Bosco, Rubens, Patinir, Coello... y un hermosísimo y admirable lavatorio de Tintoretto. En la biblioteca, códices raros, manuscritos, miniaturas preciosas.

Las habitaciones de Felipe II contrastan por su modestia con la grandeza del edificio. Una escalera que nos parece estrechísima, un corredor, la habitación de la Infanta Isabel Clara Eugenia, la sala de audiencias y el cuarto del rey: una esfera armilar, un bargueño, cuadros en las paredes, una mesa con estantería, un sillón y una banqueta para tener extendida la pierna gotosa. Al lado está la habitación donde murió. Leemos en la historia del Escorial del P. Sigüenza, la descripción de la muerte. Creemos

ver sobre las almohadas la blanca cabeza, el semblante envejecido por el trabajo, descolorido el labio saliente sobre la barba crecida. ¡Qué hermosa agonía la de este rey!. Mientras lee lentamente, la estancia se va llenando de sombras. Una infinita melancolía nos invade.

El relicario del Greco

Entramos en Toledo por el puente de Alcántara. El río, después de ceñir la ciudad, extiende sus aguas grises y sucias por la vega, bordeado de una vegetación que tiene un hermoso y vivo color verde; blanquean a su vera las casitas y los molinos. Se acababa de poner el sol tras el Alcázar, cuya mole destacaba sobre el cielo dorado. Las casas trepaban en sombra sobre el cerro en que se asientan. La luz del crepúsculo tenía un fino matiz violeta que se comunicaba a todas las cosas. Por un momento creímos estar envueltos por la luz de Granada.

Una tarde hemos estado caminando, bajo un calor aplastante, por las calles de Toledo. Se suceden los conventos de largos muros, con ventanas triplemente enrejadas; al pasar por sus puertas se oye gangosear a las monjas sus oraciones. Una iglesia, otra iglesia con torre mudéjar que se perfila en el cielo añil. Un callejón sombrío, con un largo pasadizo en un remanso de frescura. Casas antiguas con amplias rejas y blasones en el dintel de la puerta; casas de la edad media; el piso superior saledizo sobre la planta baja, con balcones, antepechos y puertas modernas. Entramos en antiguas viviendas de árabes y judíos, convertidas en cuadras y en cocheras; tienen espléndidos artesonados y conservan paños de yeso llenos de la fina y prolija labor morisca. Visitamos antiguos templos de israelitas: la Sinagoga; Santa María la Blanca...

La catedral tiene una gallarda torre, un magnífico trascoro y un transparente que es una locura de lujo. El tesoro es riquísimo; hemos visto en él el San Francisco de nuestro paisano Pedro de Mena. En las salas capitulares el San Mauricio, el Apostolado y el soberano Expolio del Greco. En la iglesia, entre las tumbas de los arzobispos, llenas de nombres y leyendas, hay una que sólo tiene esta escalofriante inscripción: "Hic yacet pulvis, cinis et nihil".

La casa del pintor místico nos ha producido una decepción. Muy bien entonada y restaurada, con muebles, cacharros y cachivaches de la época, pero no hemos encontrado en ella ninguna de las huellas que dejan los grandes espíritus en los lugares donde vivieron intensamente. Si la había la han borrado. Hubiéramos querido recibir una sensación análoga a la que hemos sentido en Ávila, en la Flecha o en el Escorial. Después nos dijeron que en esta casa ni pensó habitar el cretense.

¡Santo Tomé!. Hemos estado largo rato con el rostro pegado a la verja que separa el sitio destinado al Entierro del Conde de Orgaz del resto de la iglesia, contemplando esta pintura inquietante. Al cabo de mirarla largo rato, nos parece que formamos parte del cuadro, que estamos entre aquellos graves personajes animados por el mismo sentimiento que se refleja en sus ojos profundos. ¡Extraño poder sugestivo!. Nos atraen estas nobles cabezas. ¿Quién sería ese joven colocado, en segundo término, cuya cabeza fina y meditativa se levanta sobre la mitra de San Agustín?. No mira a la escena ni a ninguna parte, parece abismado en una profunda contemplación interior. ¿Ve el milagro dentro de sí?... Este otro caballero de la barba en punta que señala con la mano hacia arriba, en un elegante movimiento, tiene la expresión del que ha estado

dudando y acaba de convencerse. Pero los ojos que están más llenos del milagro son los redondos, negros y expresivos de este niño del primer término que sostiene la antorcha. ¿Qué pasará por el alma del santo obispo de la barba vaporosa para que su rostro tenga esa triste expresión?...

¿Os fijáis en las manos, tan espirituales, tan expresivas, tan finas, sensitivas y llenas de vida?.

Quisiéramos penetrar en el alma de todos estos personajes para ver qué llama les arde dentro.

IX

RÍOS URRUTI, F[ernando] de los, *EL PAISAJE DE GRANADA*. Año I. Nº 1, mayo de 1915.

EL REGAZO

Trazando una línea recta en dirección Nordeste-Sudeste y formando dos arcos en sus puntas, se yergue briosa y mayestática en este extremo Sur la más alta montaña de la Europa Occidental, Sierra Nevada. Dos picos llenos de altivez e iguales de forma, “El Veleta” y el “Cerro del Caballo”, constituyen las altitudes extremas del perfil más visible de este cíclope pétreo, que yace clavado limitando el horizonte de uno de los flancos de Granada. Temeroso sin duda de que le fueran esquivos en demasía los hombres, va destacando cerros y colinas que forman una línea tajada en este segundo término y que se adelantan en dirección de la ciudad, tendiéndole de esta suerte una escala fácil con que pueda salvarse de las mareas tenaces que intentan arrancar de su espíritu, mísero por desventura, las leves emociones que aún le restan teñidas de pátina histórica, es decir, de pátina humana.

Las rugosidades de la vertiente de la Sierra, a Mediodía y Poniente, son muchas y muy hondas; son surcos profundos y ondulantes de quien ha sido testigo de cuantos tormentos ha sufrido este segmento de planeta y de los dolores, sacudidas, y transformaciones que desde sus primitivos días le han ido aquejando; son huellas en fin, de una vejez doliente. De su cuerpo fluye savia fecundadora por tres espléndidas cuencas: la del Genil, Monachil y Dílar, que Granada recoge y aúna entregándolas al Genil. Es merced debida a quien con tanta fastuosidad y belleza penetra en ella por una angostura encantadora, ornada de montes rojos y grises, llenos de almendros y olivos, de huertos meticulosamente labrados, y de ribazos poblados de álamos gráciles y matas de fronda abundante. Por la garganta de esta cuenca, desde el “Puente Verde”, le es dado gozar al enamorado de los paisajes grandiosos y exóticos, a lo largo del año, de un espectáculo singular: al percibir el aroma suave y fragante de los rosales en plenitud de floración o el más intenso y vivo de pequeños prados de humilde mahonesa, puede

posar la vista en la inmensa ladera alta y brillante o en las altas cimas seductoramente cubiertas de nieve.

Dos brazos se destacan en la Sierra, formados por dos cadenas de montañas de desigual vejez; tiéndense hacia adelante, trazan dos arcos de elipse casi regulares y parece que desean estrechar fuertemente a esta vega que queda entre ellos solícitamente amparada. De la Sierra ha recibido ésta su ser actual; lo que prendido a aquélla parecía inepto para la vida de la germinación, aquí, en este ancho y esplendente valle formado por desagregaciones pulverizadas y enriquecido todo ello con limos ubérrimos, forma un trozo de tierra feraz y codiciable. Suavemente inclinada, fluyen sus ríos por ella con alguna más presteza que lo hacen en las llanuras; mas antes de escaparse, avaros del frescor, los hijos del sol andaluz les sangran por mantener de esta suerte eternamente verdeante, lozana y apacible la amplia vega, y cuidados amorosamente los árboles que ensombrecen con regalo los días dilatados de sol estival.

LOS DOS OTEROS

Rompiendo la unidad de la superficie ondulada del valle granadino, se alza en el sector Noroeste la agria y gentil Sierra Elvira. Tres líneas de igual angulosidad y de gradual decrecimiento en la extensión de los lados acentúan vigorosamente su individualidad. A los que sepan gozar de la belleza de la línea, la vista de Sierra Elvira desde la colina de la Alhambra les dejará honda impresión. ¡Qué misterioso encanto tienen aquellas tres olas detenidas desde épocas milenarias en el momento en que parece que iban a deshacerse!. Agreste, pelada, inclemente, ceñuda, de tintes grisáceos las más horas del día, cárdenos en algunas, diríase que Sierra Elvira lamenta el abandono de que fue objeto, una vez muerta la ciudad enigmática que en su seno cobijara: Ilíberis la desconocida.

Hacia el Sur se descubre otro vigía de la vega. No es rocoso, antes al contrario, está labrado con regalo y pródicamente viste de verdor sus laderas breves. Su nombre hace pensar que sirvió o que se le creyó capaz de servir para lanzar desde su cima truncada y cóncava, una voz de clarín que advirtiese la necesidad de aprestarse a la defensa; se le nombra Montevive. Cara a Granada, el panorama es de una belleza subyugante. La ciudad de las dos colinas cae mansamente por entre dos pendientes suaves, y se extiende con temor por la llanura, deseosa de no perder el consuelo y arrimo de su bosque y sus chumberas; las montañas, penetradas y bañadas por la luz, parecen transparentes; el calvo cerro del Sol y las sierras varias que circundan a la más evocadora de las ciudades meridionales, llegan a perder la pesantez; son montañas ingravidas formadas por líneas y sombras.

Vuelto hacia el fondo, hacia la abertura que dejan los dos brazos de Sierra Nevada, y que tanto esfuerzo habrá costado a las aguas, la vega aparece engrandecida, dilatada, señora siempre y de horizonte aún más amplio y de más rico encanto. Es que desde esta atalaya se advierte el atractivo y seducción de estos múltiples senderos de paz que cruzan la llamada, y la belleza de los dos tipos estéticos de nuestros árboles favoritos; el de línea redonda, clásico, sereno, aquél en que el placer de contemplarlo procede de la calma y sosiego a que nos conduce, árboles representados en este nuestro campo por el olivo, y tal cual pino parasol de cabellera abundosa en forma de hongo, y

el romántico, abundante, y bronceado ciprés, árbol de oración, lleno de ímpetu, que guía la vista con su ápice agudo y parece destinado a estimular en nosotros la sed de lo infinito. Dispersos irregularmente unos y otros, ofrecen puntos de reposo a la mirada: a ambos envuelve un nimbo histórico de religiosidad y de poesía, de que, en los momentos supremos, si sabemos atraerlos al fondo íntimo, para convertirlos en motivos de emociones bellas, goza el alma con arrobos.

LOS TRES MOMENTOS

Hay tres momentos de luz y tres momentos sinfónicos en este paisaje granadino. Cuando nace el día y asoma el sol por Sierra Nevada, una luz suavemente dorada se refleja en el verde de los sembrados, luz homogénea y sosegada; un hálito de frescura lo envuelve todo y todo lo abrillanta, se recorta el perfil de los montes, algún jirón de nubes azuladas o blancas se adhiere a los descarnados huesosos picos del Dílar o a la recia cumbre de Parapanda, brillan las blancas laderas de la gran Sierra, como tersas superficies cristalinas, y la diafanidad del cielo azul es tanta, que la tierra misma parece fundirse en él; todo ello no forma sino una inmensa burbuja de luz suspensa en el infinito. Suenan quedamente mil arroyos, y de tanto en tanto sus corrientes turbias dan pequeños crujidos metálicos y cantarinos. El viento no se escucha, pero se perciben mil cantos discordes e ingenuos de pájaros sin desvelos. Es este instante aquél en que alcanza durante el día el máximo de resonancia la vega, mas el alma llena de esperanzas, rebelde a penetrar y buscarse en sí misma, puesta su atención en lo que le traerá la jornada, halla dificultad suma en fundir en una armonía estos sonidos claros y vibrantes que arrancan de las entrañas de la tierra.

Al entrar el día, el vaho envuelve en una neblina tenue sierras y árboles: sólo un rumor sordo y leve se percibe; diríase que es un recogimiento de que sólo ella, la tierra, quiere gozar. Mas no bien avanzan las horas que van estrechando el día, va teniendo lugar un renacimiento de la luz y de la diafanidad. Una claridad dorada de apoteosis nimba las graderías majestuosas de nuestras sierras bravas; la vega entera vibra; el aliento de los campos es en este instante supremo del ocaso, polvo de oro brillante; es el momento lírico del paisaje granadino, del lirismo andaluz que siempre es barroco; el momento de la copla doliente. No busquéis emoción de serenidad y paz en estos momentos de belleza exaltada; no, es hora de opresión, porque falta corazón para recoger y gozar de esta despedida cotidiana del sol. Subid por la cañada angosta por donde discurre el Dauro, y el silencio y ensueño del lugar, sólo será una excitación interna para que anhelantes entreguéis por entero vuestro espíritu al rincón del Poniente, rojo ya, de donde emergen como llamas ideales que con su resplandor hacen luz en la vida interior de cuantos tengan sensibilidad estética.

Ya no hay tal sierra, este árbol, ni aquel ruido; el momento lírico es un fundente sentimental; estoy frente a frente de la unidad de mi emoción, emoción siempre pura, grande, noble, si ha ascendido hasta el lirismo; es que la emoción radical estética, es emoción religiosa en el sentido nazareno, porque es emoción de amor. ¡Hombres de esta amada tierra!, ¿por qué no atendéis la solicitación que a diario os dirigen de Poniente?;

triste a veces, de tonos violáceos, como los del Greco, suavemente azulados y de fondos claros y luminosos, como los lienzos florentinos otras, ha agotado el lenguaje del encanto lumínico para atraer a los hijos de la ciudad, y la ciudad debe salir y buscar en el campo el refinamiento sentimental de sus hijos y el enriquecimiento de su capacidad emotiva. Granada ofrece para ellos un paisaje de enorme grandiosidad y del mayor vigor evocativo; su nombre, su luz y Sierra Nevada, fuerzan pujantemente el sentimiento a enveredar sus pasos hacia un plano de idealidad.

X

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *LA VIEJA EMOCIÓN. LOS JARDINES DE LA ALHAMBRA*. Año I. Nº 3, julio de 1915.

El pasado nos atrae, y ejerce sobre nuestro espíritu una poderosa fascinación. Somos un pueblo puramente sentimental. Nos place evocar los tiempos viejos, y nuestra sensibilidad se ha ido educando bajo la emoción romántica de la leyenda. Año tras año, hemos escrito el sonoro romance de toda una epopeya gloriosa, con su brava legión de gallardos caballeros conquistadores. Al cabo de algunos siglos, pesa sobre nosotros el período histórico, interesante y sugestivo, que culminó en la Reconquista.

De todo aquello, ha quedado el intenso perfume legendario flotando sobre las ruinas. Nuestra concepción estética se ha moldeado frente a las viejas torres evocadoras; en los patios y salones del palacio nazarita; en los jardines silenciosos y umbríos donde tiembla el misterioso canto interminable de una fuente de mármol; en las callejas torcidas de rancias casonas con rotos escudos caballerescos; ante el panorama fantástico de la Alhambra en la magna quietud de una noche de luna.

Hemos exaltado nuestro romanticismo bajo la influencia del tiempo añejo. Hemos sentido la poesía de las ruinas más interesante, más íntimamente que ninguna otra. Gustamos de esos jardines solitarios donde hay unos altos cipreses decorativos y una fuente sollozando no sabemos qué muertos amores; nos atraen las calles oscuras y tortuosas y quisiéramos ver allá, en el rincón más tenebroso, la pálida luz oscilante de una lámpara iluminando la figura de un Cristo, trágicamente... Y es que la leyenda vive y va íntimamente ligada a nuestro espíritu, que no ha podido jamás romper con el pasado para pensar en el porvenir, para escribir las páginas de una Historia nueva. Diríase que el porvenir no existe para nosotros. Bajo los torreones de la Alhambra, en las galerías del palacio árabe, en la quietud romántica del jardín de Lindaraxa, no se comprende, no se comprenderá nunca, la estética del futurismo revolucionario.

Nuestro pueblo vive arrebujaado en el manto de pasados esplendores. Apenas si hemos querido sentirnos hombres a la moderna. Veríamos con hostilidad que el humo de las fábricas empañara el azul del cielo, -este admirable cielo deslumbrador que hace de Granada una ciudad intensamente luminosa-. Y esa hostilidad se extiende a todas las

innovaciones que conspiran contra el carácter legendario de nuestro pueblo, amplias calles simétricas, altos edificios vulgares.

Se ha entablado una lucha entre los mercaderes y los poetas, entre los románticos y los positivistas, entre los hombres prácticos y los soñadores. Sentimos una gran melancolía al ver cómo se borran las huellas de las generaciones que pasaron. Nuestros poetas, nuestros artistas, apenas si han querido ver la vida nueva, esa vida fecunda que ofrece un horizonte grandioso para el genio creador. Acaso en el fondo de nuestra alma, despreciaríamos todas las ansias renovadoras. No encontramos inspiración en el rugido de los motores, en el estruendo de los grandes talleres, en la fiebre de las poblaciones monstruosas, coronadas por altas chimeneas humeantes.

Deseamos una ciudad de ensueño, silenciosa, dormida junto a los viejos torreones morunos, arrullada por el canto misterioso de las fuentes. Nos ha unido a la Alhambra una poderosa cadena de tópicos, que no hemos querido o no hemos podido romper. En el yunque de las glorias pretéritas, se forjó el romance recio y sonoro. Pero hoy, hemos creado una literatura enfermiza y sentimental, inspirada bajo los cipreses de los jardines románticos. A la sombra de un arbusto centenario nos place soñar. Y cuando queremos contemplar el paisaje, nos asomamos a un ajimez morisco.

Acaso en momentos de rebeldía, hemos deseado borrar la Historia, matar la influencia del pasado, destruir la leyenda, para encauzar una corriente ideológica de completa renovación espiritual. Acaso hemos querido separar nuestros ojos de la Alhambra, que es el pasado, para tender la mirada sobre la vega, que ofrece la atracción de un porvenir fecundo. Acaso hemos intentado ahogar nuestro sentimentalismo inútil, para forjar dentro de nosotros el alma recia de un hombre de acción, que desprecia los éxtasis contemplativos...

Pero luego, hemos tornado al jardín solitario, sediento el espíritu de vagas idealidades. En este jardín silencioso, sentimos una íntima quietud, una paz honda, plena de dulces emociones. Durante el invierno, apareció desolado, con la desnudez esquelética de sus árboles, con la gran melancolía de su fuente muda; pero después, vino el espléndido florecimiento primaveral, y los arbustos se vistieron su fastuoso ropaje, y el surtidor entonó su canción misteriosa, y en las claras noches perfumadas, se asomó la luna a través del ramaje, para contemplarse en la taza de mármol.

El tiempo viejo ejerce sobre nosotros una invencible fascinación. El pasado flota ante nuestros ojos y se nos entra en el alma, esclavizándola. Somos un pueblo de poetas que viven contemplando las ruinas de pretéritos esplendores. Tengamos fe en un pueblo de poetas. Pero en los rancios muros de nuestras casonas, debemos abrir un amplio ventanal para atalayar el paisaje de la vega, para vislumbrar más grandes horizontes, para resurgir a una nueva vida, para mirar al porvenir con mirada serena y con admirable gesto de conquistadores. De vez en cuando, necesitamos un baño de Sol en plena fecundidad de la Naturaleza.

XI

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *REGIONALISMO ANDALUZ*. Año I. Nº 6.

Andalucía tiene un espíritu complejo, cuyos más interesantes aspectos permanecen inexplorados. De Andalucía nos hemos formado una idea superficial. Se habla del andalucismo en abstracto, englobando bajo ese concepto diversas características, en su mayoría falsas. Parece que únicamente nos interesa la nota de color, pintoresca y luminosa. El cielo, tan diáfano; el sol, tan fastuoso; el mantón de Manila y los caireles; la mantilla de madroños y el capote de paseo cubierto de brilladores alamares; la copla sentimental y el rasgueo de la guitarra; la maja bravía y el contrabandista jacarandoso; la navaja y el tabuco; el baile de retorcimientos lascivos y la Manzanilla que incendia la sangre y pone fuego en los ojos...

Conocemos la Andalucía sentimental. Las notas de una guitarra vibrando en la calma de una hermosa noche, bajo el emparrado de un huerto. La canción que se eleva ardiente y pasional, dulce y acariciadora, prorrumpiendo en risas y estallando en sollozos. La luna que se asoma a través del ramaje. La reja, cubierta de flores, donde los novios tejen un madrigal interminable. La tristeza andaluza, algo del espíritu musulmán, enamorado y soñador, que se refleja en las coplas populares.

Conocemos la Andalucía pintoresca, falseada siempre y puesta en caricatura. El flamenquismo grotesco, de tufos, sombrero ancho, coleta, chaqueta corta y pantalón bombacho. La hembra achulada, que se da unas pataditas en un tablado y repiquetea las castañuelas. El bandido de tabuco, desaparecido ya, aunque aún la fantasía del turista lo sueña. Los gitanos sandungueros. El *maleta* que aspira a gloria taurómaca. El *cantaor* que prorrumpe en *jipíos* deplorables, entre palmadas y olés. El contrabandista, el vago de profesión, el chulo, el adorador de los toreros, los penitentes de Semana Santa, que sueltan el cirio para tomarse una copa en la próxima taberna...

Conocemos la Andalucía trágica. Las plazas de toros rebosantes de público. Los toreros desangrándose en las enfermerías. La multitud pidiendo caballos para que los destrocen las reses bravas. La sangre manchando la arena. El rugido de entusiasmo. El alarido ante la tragedia. Y por otro lado, las escuelas vacías. La incultura como una carroña social. Los pueblos muriéndose de hambre. Las tierras, mal cultivadas. Los

labriegos, agotados y sin pan. La miseria en los campos y en las ciudades. Despoblación, ruina, ignorancia, brutalidad. El crimen pasional, como nota característica. El navajazo cobarde durante una juerga, nota característica también.

Conocemos todo eso, pero, ¿sabemos de la Andalucía intelectual?. ¿Qué sabemos de sus escritores, de sus artistas, de sus sociólogos, de sus políticos?. En ese punto, el conglomerado andaluz se rompe. No hay un lazo espiritual entre las ocho provincias andaluzas. Cada pueblo está separado de los demás por una frontera. Cada pueblo tiene sus hombres, -escritores, artistas, sociólogos, políticos-, pero aislados, como si les separaran millares de leguas a unos de otros.

En Granada, por ejemplo, apenas si recibimos una vaga impresión de lo que piensan y hacen en Cádiz, en Sevilla, en Córdoba, en Jaén, etc. El nombre de un escritor andaluz, o de un artista, o de un político, llega a nosotros en la misma forma que el de un escritor, un artista y un político norteamericano o japonés. Nos produce todo ello una sensación de aislamiento, de lejanía. ¿Qué afinidad ideológica existe entre Sevilla y Huelva?. ¿Qué unión espiritual hay entre Granada y Cádiz?. ¿Qué comunidad de ideales se advierte entre Jaén y Málaga, entre Almería y Córdoba?.

Nos ignoramos unos a otros. En rigor, no hay una literatura andaluza, como existe, por ejemplo, una literatura gallega, que puede influir en el movimiento intelectual español. Ni una política andaluza, como existe una política catalana, que ejerce influencia en el gobierno del país. Ni tenemos, tampoco, una personalidad colectiva, como la tienen los vascos, los navarros, los aragoneses. Y es que las fuerzas andaluzas están dispersas. Es, repetimos, que nos desconocemos, que trabajamos aisladamente, sin explorar el alma de Andalucía, sin formar un ideal con todos los ideales de los pueblos andaluces.

No hemos comprendido todavía el regionalismo como lo practican en Galicia, como lo ejercitan en Cataluña. El regionalismo andaluz, unión de intereses materiales, de anhelos colectivos, de fuerzas políticas, de energías intelectuales, es una aspiración vaga, no definida correctamente aún, que no acaba de tomar forma para exteriorizarse con impulso vigoroso. El regionalismo andaluz no ha pasado de una bella teoría ligeramente esbozada.

Y sin embargo, se ha dicho que de Andalucía ha de surgir el alma de un amplio renacimiento español. Pero Andalucía necesita curarse de esa lepra de lo pintoresco, de lo trágico, de lo ridículamente sentimental, de lo absurdo, en fin. Necesita cerrar academias taurinas y abrir escuelas de instrucción pública. Necesita cultivar los campos y las inteligencias, destruir el flamenquismo, guardar los pañolones de Manila y los trajes de luces, explorar su espíritu, -no en el fondo de una copa de Jerez, ni en las cadencias de una canción desgarrada como hasta ahora, sino en la verdadera entraña del pueblo andaluz,- para saber en definitiva cómo es, cómo piensa, a qué aspira, qué rumbos ha de seguir y qué ideales han de guiar sus pasos.

Cuando se establezca un franco intercambio intelectual entre las provincias andaluzas, cuando desaparezcan esas absurdas fronteras que nos separan y dejen de ignorarse unos a otros nuestros escritores, nuestros artistas, nuestros sociólogos, nuestros políticos, para unirse en un cordial abrazo, Andalucía, -esta Andalucía tan pródiga, tan fecunda, de claro cielo y sol fastuoso. Esta Andalucía calumniada siempre-, contribuirá, acaso como ninguna otra región, a ese renacimiento español de que tanto se habla y que tanto se desea.

XII

SANTACRUZ, Pascual, *EL ENCANTO DE GRANADA*. Año I. N° 1, mayo de 1915.

Tiene Granada, como algunos hombres superiores, el encanto de la antítesis. La belleza y la originalidad no consisten en atesorar una sola perfección uniforme, sino varias, en agradable y armoniosa síntesis.

Existen ciudades que poseen la grandeza que podríamos llamar *unilateral*.

Así son grandes por su severo dibujo, Toledo; por su melancolía, Brujas; por su elegancia, París; por su simetría, Buenos Aires; por su solidez, New York y Londres; por su carácter monumental, Roma. Unas miran al pasado, y tienen el encanto de los recuerdos; otras atienden al porvenir, y producen el vértigo del torbellino. En algunas, vive la tradición, que es la musa de las ruinas; pero en las más, alienta el espíritu de urbanización y de la industria, fatigando nuestros ojos con el espectáculo de sus correctas calles y aturdiendo nuestros oídos con el estrépito de la maquinaria y el trajinar febril de las multitudes, esclavas de Mercurio.

En Granada se siente el pasado, pero se vive el presente, sin descuidar el porvenir.

Es una ciudad singular y proteica, forjada por esos tres ilustres creadores que se llaman Naturaleza, Historia y Arte. Así puede afirmarse, sin hipérbole, que Granada es algo más que una capital andaluza. Es un compendio de la Historia de España, y hasta un boceto de la historia universal. Hay en Granada, la ciudad *troglodita*, la ciudad árabe, la cristiana y la moderna. Estas ciudades están separadas por un centenar de pasos, a veces.

¿Cuánta distancia habrá de la cortesana y activa calle de los Reyes Católicos a la medieval y silenciosa Carrera del Dauro?. Granada es la ciudad de los contrastes. Al lado de la poesía, la utilidad; junto a la historia, la industria; frente al inmueble de cuatro pisos, la casita de portada árabe y de ventanas festoneadas.

Sobre la majestuosa Gran Vía, el moruno Albayzín, y cerca, las fábricas de remolacha, cuyas macizas chimeneas pretenden en el verano, con sus emanaciones, manchar el cielo granadino, de una diafanidad incomparable.

La misma Alhambra es también símbolo de la antítesis, pues tiene corteza adusta y guerrera, y fondo artístico y seductor. Granada parece, por la fuerza de su luz, por el vigor prolífico de su tierra y por el empaque y exuberancia de sus mujeres, una ciudad sensual, y es, con todo, la más cristiana capital española.

¿Hay algo más paradójico que aquí, donde todo habla de voluptuosidades, se escribieran libros como *La Oración* y *La Meditación*, del Padre Fray Luis, y obras de tan recia estirpe cristiana como algunas del inmortal Ganivet, injustamente tachado de escéptico por espíritus superficiales, de esos que jamás pasan de la piel de los libros sin penetrar en sus entrañas redentoras?.

Y si dejamos la Granada íntima y psicológica para estudiar la Granada material y fisiológica, ¿hay alguna ciudad española que posea como ella el doble carácter rústico y urbano, tan en armonía con las leyes de la higiene y los dictados de la Estética?.

Los grandes conglomerados sociales son focos de infección moral y física; almacén de malas semillas; plantel de criminalidad y causa de degeneración.

Yo no sé si en el cuadro *nosológico* figura una dolencia que yo llamaría la *fiebre urbana*, y se padece en todas las capitales que pasan de doscientas mil almas. El ruido, los humos de las industrias, los mil y mil agentes de que la moderna actividad se sirve para dar lugar a una gran producción, mezclados al hervidero social, al incesante trepidar del suelo y al maremagnum de las cosas, llevan al desconcierto a nuestros nervios, cuando no los irritan o sacuden dolorosamente.

La verdadera vida no es caminata vertiginosa, sino peregrinación apacible y rítmica hacia un ideal. La vida ha de fluir gota a gota, nunca precipitarse de nuestros nervios a modo de turbión o catarata.

En las grandes urbes se derrocha la vida; en las ciudades medias del tipo de Granada, la vida destila con olímpica y grata serenidad.

No recuerdo si fue Obermann quien afirmó que la ciudad cómoda y típica, la ciudad hecha para vivir bien, debe fluctuar entre cincuenta y cien mil habitantes. Yo añadiría que debe ser mixta de rústica y urbana; algo así como una fábrica-palacio, rodeada de vegetación por sus cuatro fachadas.

Y eso es Granada; una pequeña urbe, mitad taller, mitad museo, con perspectivas de paraíso. En las ciudades, a la inversa que en los edificios, la proporción, la regularidad y la simetría no son condiciones esenciales de belleza. Granada es *asimétrica*, y sin embargo, es la ciudad más atractiva del mundo. Parece que Natura, orgullosa de su obra, quiso que el viajero, para saborearla, tuviera que merecerla, y así, Granada es como un castillo mágico, rodeado de sorprendentes bellezas, al que hay que trepar por riscos y accidentes erizados de dificultades. Sevilla tiene su Giralda, pero Granada tiene centenares de girdas en cada una de sus cuestas. Y lo extraordinario de esta ciudad, que Castelar, nuestro gran Castelar, (un español representativo al cual hemos olvidado injustamente) llamó *peana del Eterno*, es que lo pintoresco no está sólo en las cumbres, en las eminencias, sino hasta en los barrancos y en el fondo de los abismos y de las grandes conmociones geológicas. Si la plaza de San Nicolás es el más admirable observatorio del mundo, la cuenca del Dauro le parecía a Chateaubriand uno de los más bellos y poéticos lugares de Europa.

Aparte de su encanto físico, de su espléndida vestidura externa, guarda el recinto de Granada riquezas y brillos de santuario.

El segundo deber de los granadinos es velar por él y poner sus tesoros a cubierto de los ataques y las codicias del mercantilismo codicioso, de las irrupciones devastadoras, de los modernos vándalos disfrazados de especuladores o banqueros.

Hay gentes de tan pobre meollo y de tan menguada contextura estética, que se imaginan el mundo como un campo de explotación, bueno sólo para levantar fábricas o barriadas, con vistas al contrato de arrendamiento.

Hay burgueses, que de buen grado trocarían el Escorial en fábrica de electricidad; el Museo Nacional, en almacén de productos químicos y la Alhambra, en casa de huéspedes. Existen edificios cuya historia corre pareja con la de la avaricia y el egoísmo humano, y si la memoria no me es infiel, sé de uno situado en la calle de San Jerónimo, cerca del *fósil* Instituto de antaño, que fue sucesivamente cuartel, iglesia y depósito de carbones. El filósofo Spencer, al mirarlo, hubiera recordado todos los estados de la evolución social descubiertos por él, a saber: el guerrero, el religioso y el industrial.

No tuve la dicha de nacer en Granada, pero mi espíritu se formó en sus gloriosas escuelas; en su Campo santo descansan los restos de mis padres; en Granada aprendí a amar y a ser hombre, y debo a un granadino insigne, a Ganivet, lo poco bueno que hay en mis escritos y en mi espíritu. Sería un miserable ingrato, si antes de poner mi firma al pie de estos mal hilvanados renglones, no hiciera un llamamiento a todos los hombres de buen gusto diciéndoles: Turistas y viajeros ilustres; opulentos multimillonarios de ambos hemisferios; artistas enamorados del color y de la línea; almas laceradas por la adversidad en el batallar de la vida: no busquéis en vano un lugar de sosiego por esos mundos de la industria o emporios de la frívola elegancia y la suntuosidad externa: guiad vuestros pasos hacia la riente y espléndida campiña por donde el Dauro y el Genil discurren entre márgenes de verdor perenne y venid a Granada; en su recinto, bajo la protección de los recuerdos y de las tradiciones que dormitan a la sombra de la Alhambra y en el encanto romántico de los jardines de mirtos y de azahares, frente a frente a los panoramas infinitos y a los paisajes luminosos o en el silencio místico y perfumado de las callejas evocadoras de los huertos conventuales y de las plazas desiertas y ungidas de misterio, hallaréis paz, salud y poesía, que es cuanto puede pedir en la tierra el hombre más descontentadizo.

Parodiando al obispo de Hipona, citado por Ganivet en su magnífico *Idearium*, en Granada está lo que buscáis.

Noli foras ire; interiore Granatha, habitat salus, pax et pulcrum.

Málaga. Abril, 1915.

LUCIDARIUM

ÍNDICE

- I. D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *Los restos de Alonso Cano. Curiosas investigaciones*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 24-30.
- II. - *Las obras maestras de Alonso Cano. Sus Vírgenes*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 47-53.
- III. F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *Cultura y erudición*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 36-38.
- IV. GALLEGO Y BURÍN, Juan M[aría], *Literatura provinciana*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 47-49.
- V. MARISCAL, Luis, *Los poetas de Castilla. Cándido R. Pinilla*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 67-74.
- VI. SEÑÁN, Eloy, *Cervantes, autor dramático*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 7-18.

I

D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *LOS RESTOS DE ALONSO CANO. CURIOSAS INVESTIGACIONES*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 24-30.

Hablando yo a los muchachos exploradores, en unas lecciones de divulgación de conocimientos artísticos, y tratando de Alonso Cano, me refería a lo curioso de investigar el paradero de los restos mortales de tan eminente escultor granadino. Porque en todos los apuntes publicados de su vida, y hasta en libros y guías, se dice que fue enterrado en la cripta funeral de la Catedral de Granada, tomando las noticias unos de otros y de los libros del Cabildo sin que a nadie, que yo sepa, se le haya ocurrido compulsar la exactitud y determinar el sitio del enterramiento, y menos de exhumar a Alonso Cano para darle honores monumentales.

Por fortuna, me oía un prebendado de la Catedral, el Sr. López Dóriga, dignidad de maestrescuela. Y a los pocos días, el 30 de enero de 1914, se presentó en mi casa una comisión de canónigos, el dicho señor maestrescuela, el señor arcipreste y el capitular Sr. Moreno de Lara. Había acordado el Cabildo hacer las investigaciones que yo planeaba y asociarme a ellas.

Antes de relatar la impresionadora faena de investigación, realizada en la cripta de la Catedral, lo que hicimos, lo que rectificamos, lo que no encontramos, etc., etc., la nueva ruta, y los datos últimos, conviene decir otras cosas.

Ceán Bermúdez dice que murió Alonso Cano el día 5 de octubre de 1667, y rectificando a Palomino, que alargó la vida del genial racionero de Granada hasta el año 1676, asegura que él escribía con la partida de entierro a la vista. No sé qué partida sería ésta, porque yo tengo dos a la vista y ninguna de las dos comprueban la fecha de Ceán Bermúdez.

Veamos. En el libro siete de defunciones del archivo de la iglesia parroquial del Sagrario de Granada, hay una partida, que copiada a la letra dice así:

El Sr. D. Alonso Cano, Racionero que fue de esta santa iglesia. Digno de ynmortal memoria, por la excelente y superior intelixencia que alcanzó en las tres facultades que profeso del Noble arte de la arquitectura y superior Dibujo

de ella, como también la pintura y la escultura, falleció en diez y seis de Octubre de mil seiscientos sesenta y siete. No hay firma ni rúbrica.

Sin temor se puede desechar la veracidad de semejante ridícula inscripción.

Y no hay duda que la verdad está contenida en el siguiente acuerdo del Cabildo, transcrito del t. 16 de las actas capitulares al folio 291:

Cabildo extraordinario, domingo 4 de Septiembre de 1667. Señor Deán, Maestrescuela, Arcediano, Fernández, Torre, Páramo, Aguilar, Billalobos.

Leíose el testamento del Sr. Cano.

Leíose el testamento del Sr. Lizdo. D. Alonso Cano, racionero desta santa iglesia, que murió a tres deste presente mes de Setiembre deste presente año 1667.

Para su entierro se determinó que fuere oi día quarto de dicho mes y año por la mañana después de oras y que el Cabildo baía por el cuerpo a las casas de su morada, como se acostumbra hacer con los señores Prevendados desta santa iglesia, y asimismo se le digan missa de cuerpo Press con su Bijilia con la ponpa y solemnidad que se a estilado. Y se de sepultura en uno de los nichos de la bóveda. Entierro de los señores Prevendados, Diego Garcilópez.

Hay que dar toda la fuerza de verdad a este documento que reúne las mayores seguridades históricas. Murió pues, Alonso Cano, el 3 de septiembre de 1667, y fue enterrado en la “bóveda” funeral de la Catedral de Granada.

Pero, ¿se había comprobado esto?. ¿Quién se había tomado la molestia de bajar a la cripta?.

Se ha de decir que yo he preguntado a muchas personas de las inclinadas y versadas en estos estudios de arte, y nadie me daba razón de haber visto la cripta. Y al bajar yo con la comisión capitular, supe que ninguno de los actuales canónigos, ni el arzobispo, habían entrado en la galería subterránea de la Catedral.

En los primeros días de Febrero del dicho año 1914, bajaron varias veces los señores de la comisión capitular conmigo a la cripta de la Catedral.

Es una verdadera *catácumba*. Una galería que ocupa toda la extensión del coro. Se levanta un enrejado que hay entre la segunda fila de columnas de los pies de la iglesia y el trascoro, y baja una magnífica escalera. A derecha e izquierda los entrantes, y en medio la galería de nichos para los enterramientos. Al frente un altar, y a la izquierda de la cabeza, una escalerita que desemboca en la nave de la Catedral por una puerta pequeña del basamento del coro.

Valiéndonos de linternas y de hachones recorrimos en silencio y temerosamente aquel recinto sagrado, y leyendo una por una las inscripciones de los muertos. De algo sirvió prontamente nuestra visita. Dicho sea en verdad y sin ánimo mortificador, allí estaban irreverentemente agolpados, contra las hiladas de sepulturas, trastos viejos y señales de un abandono rayano en profanación. Y se consiguió vindicar el respeto a los muertos.

En esta lectura de lápidas nada descubrimos que con claridad nos testificase del lugar del enterramiento de nuestro Alonso Cano.

Se observaba que casi todas las inhumaciones pertenecían al siglo XVIII, lo cual acusaba una primera y segunda serie de exhumaciones a partir de la larga fecha de la

construcción de la cripta y de los primeros enterramientos registrados en los libros de las actas capitulares y entre ellos el anotado y transcrito de Alonso Cano.

Al segundo o tercer día de nuestras exploraciones encontramos un nicho con una inscripción a trozos, deslucida y rota, de distinta orla que la generalidad, con dos marcadas épocas de letra y pintura y con un CANO señalado y en particular muy reciente, relativamente, la sílaba *no*.

Con otras circunstancias en la leyenda, leíble como la terminación *iero* (que podía ser de racionero) el relleno posible de los espacios, etc., etc.

¿Será éste el dato gráfico al que hayan podido afianzarse, para corroboración del acta capitular del 4 de septiembre de 1667, los que no han pasado adelante en la investigación?

Aquel *no* tan marcado, tan reciente, ¿sería una intencionada acentuación de algún erudito que poseyera el secreto o la traducción de que allí reposaba Alonso Cano?

Era necesario despejar esta incógnita. Y de no encontrar firmeza en nuestro trabajo o el éxito de la investigación, cambiar de ruta.

Se pidió permiso al Sr. Arzobispo, y el día 16 de Febrero de 1914, a las tres y media de la tarde, bajamos de nuevo a la cripta de los enterramientos, el Excmo. Prelado, los Canónigos Sres. López Dóriga, Berjen y Moreno, el Notario eclesiástico Sr. Fonseca, el Notario civil Sr. Campos de los Reyes y mi persona.

El acto revestía la mayor gravedad. Delante del nicho en cuestión se hizo a los presentes un apuntamiento de lo estudiado, de las dudas y de las conjeturas pertinentes al caso y se vio la conveniencia de abrir aquel enterramiento.

El maestro albañil Huertas, con habilidad y pericia, cortó la tapa del nicho, que era de ladrillo y recubierta de yeso, y la sacó entera para conservar la inscripción como testigo fiel y para respuesta de los avisados que *a posteriori* lo saben todo.

Descubrimos un ataúd de cierto señorío; a la luz de las velas y de las linternas, sin otro ruido que el raspear de la caja funeral, según tiraban de ella los obreros, la escena era muy interesante. Colocamos el ataúd sobre una mesa: se levantó la tapa y se ofreció a nuestra vista una momia, revestida de ornamentos sagrados. Los ojos tenía abiertos y la boca también; las manos desyuntadas y la ligadura de los pies rota, y la pierna izquierda encogida. ¡Impresión enorme!

El Arzobispo rezó un responso al que asistimos los presentes en espíritu y en verdad... Bajaron en aquel punto todos los Canónigos y Beneficiados, y eran de oír los comentarios históricos.

Corrió la voz por la ciudad y se decía que habíamos encontrado a Alonso Cano. Yo me acuerdo que a alguien le pareció la ocasión que ni pintada. Alonso Cano, ¿moriría desesperado?. Alonso Cano murió pobre. La momia tenía los zapatos rotos; la momia presentaba un aspecto de lucha agónica... ¡Qué éxito más fácil, más pronto, más seguro!

Se retiraron los circunstantes. Acordamos dejar para el día siguiente el examen de las vestiduras, por si algún documento pudiera certificarnos la autenticidad del cadáver. Y allí nos quedamos los de la comisión investigadora para sellar la caja y tomar otras prudentes medidas. Se hizo de noche y en la cripta una noche doblemente oscura y tenebrosa. Cargamos con el ataúd para ponerlo en sitio de mayor espacio y hacer una fotografía, y cuando ya se iba a proceder a cerrarlo, el Capitular Sr. Moreno nos avisó de un papel que entre las cruces de la estola tenía la momia.

Un momento supremo, de inquietud y de expectación.

Fuimos hombres de escrupulosidad investigadora: no quisimos a solas y sin testigos, y sin notarios, incautarnos del papel que había de ser un dato decisivo: la bula de difuntos o el testamento.

Resistida la curiosidad, dejamos la labor y en seguro todo, y a las nueve de la noche salimos de la catedral.

Ha de confesarse que más de una vez tuvimos la tentación de ir en busca del notario y volver a nuestra momia, que ya no nos dejó solos... ¡ni nos dejó dormir!

Al día siguiente se hizo lo que procedía, y, ante notario, nos hicimos cargo del papel que, efectivamente, era una bula de difuntos. Allí estaba el nombre del muerto: "Don Francisco Cordero y Chinchilla, Maestrescuela". Quedaba concluido el expediente, pero sin explicación el *Cano* de la inscripción. No podía ser *canónigo* porque en todas las inscripciones de dignidades veíamos puesto el título de la dignidad.

Con el dato de la bula de cruzada fui a las actas capitulares. En el libro XXXII encontré la inscripción de D. Francisco Cordero y Chinchilla, fallecido el 2 de octubre de 1776. Y se añadía que para enterrarlo se habían exhumado los restos de D. Juan Benítez de Montero, Deán fallecido el 3 de noviembre de 1680. Cabalmente, el Deán del tiempo de Alonso Cano y con quien nuestro hombre había tenido un gracioso y grave altercado en el coro.

¿Qué trabajos se imponían ahora?. La lectura de todas las actas capitulares a partir del enterramiento de Alonso Cano. Y con la colaboración de algunos alumnos míos, emprendí ese camino del mayor desabrimiento, solamente atemperado por interesantísimos datos allí consignados para la historia del Arte en Granada.

Logré, después de muchos meses, tener casi completas las series de inhumaciones y exhumaciones en la cripta de la Catedral, sin esperanza del hallazgo deseado. Y lo desesperante es que ningún acuerdo capitular, ninguna anotación de enterramiento dice que fueran exhumados los restos de Alonso Cano.

Y desalentador el cumplimiento de un acuerdo capitular, el día 24 de julio de 1789. El canónigo Sr. Calvelo hizo *que se trasladaran* los esqueletos y restos mortales que estaban al descubierto en el panteón de debajo del coro, a la bóveda de la capilla de Santa Ana. Eso quiere decir que en aquel tiempo se haría alguna limpia de nichos. ¿Correrían tan mala suerte para nosotros los huesos de Alonso Cano?.

En estos días recibí un alegrón: el canónigo Sr. Borrás había dado con una noticia, al parecer, de interés. En acta capitular del 4 de diciembre de 1887 se lee:

El Sr. Chautre manifestó que, según asegura en algún fundamento, el Sr. Vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricas de esta provincia, podrá ser que los restos de Alonso Cano se encuentren en el nicho del Racionero organista D. Fernando Polaina y se acordó nombrar una Comisión compuesta de los Sres. Chautre y Velázquez, para que, previa la venia del Excmo. Sr. Arzobispo, mande abrir dicho nicho informando el resultado al Ilmo. Cabildo.

Con frecuencia en los Cabildos se dan Comisiones y luego no hay quien tropiece con la respuesta.

Mas en este caso, por anticipado creo que no ha de darse más luz sobre nuestra exploración. Yo tengo registrado en el tomo XXXII de las actas del Cabildo, el

enterramiento de ese D. Fernando Vidal Polaina, Racionero organista, y se dice en su inscripción que fue enterrado en el último nicho que corresponde a la entrada del panteón, único que había vacío de los pertenecientes a los Racioneros.

Así estamos y sin rendirnos. No debe darse por concluso y para sentencia el pleito, hasta corroborar este último dato del Racionero Polaina y haber entrado en la cripta de Santa Ana, osario a donde fueron a parar los huesos y esqueletos que recogió en 1789 el canónigo Sr. Calvelo.

II

D[OMÍNGUEZ] BERRUETA, Martín, *LAS OBRAS MAESTRAS DE ALONSO CANO. SUS VÍRGENES*. Año II. N° 2 y 3, enero de 1917, pp. 47-53.

Lo escrito, escrito está. Es decir, que las investigaciones curiosas por mí hechas, en averiguación al paradero de los restos de Alonso Cano, están en la misma raya en que las dejamos relatadas en el número primero de *LUCIDARIUM*.

Esas averiguaciones eran sobradamente conocidas de la gente en Granada. Aún así, la impresión de mi relato ha sido la de cosa nueva; porque no es lo mismo el cuento que corre de boca a boca y se adereza con los aditamentos de murmuración a medida de prejuicios y pasiones, que el alegato escrito y documentado.

Y ha sucedido también lo que en tales casos es corriente usanza. Cuando se abría aquella sepultura de las desorientaciones, todos los circunstantes estaban como absortos en el presunto hallazgo, y como asintiendo y tomando por anticipado su parte en el invento; pero rapidísimamente recobra su línea el juicio de los avisados y de los listos, y al demostrarse que aquellos restos no eran los de Alonso Cano, no faltó quien de entre aquellos clérigos presentes y absortos exclamara *per saltum*, “de sobra sabía yo que no estaba ahí”.

Pues bien, ahora, leerse mi artículo y salir inmediatamente un *sabidor* adelantándose a su época, ha sido cuestión de [¿]. ¿De qué se habla?. ¿De los restos de Alonso Cano?. Si eso es muy antiguo. En el año 1851 lo dejó resuelto un Don Fulano de Tal, que dijo: “que el cadáver del Maestro Palacios ocupa un lugar conmemorativo en el propio sepulcro de Alonso Cano”.

Como se ve, el apunte no puede ser más luminoso.

Allá va. El Maestro Palacios, el renombrado Maestro de Capilla, falleció el 7 de Agosto de 1836. En el acta capitular correspondiente se dice: “que se proceda a hacerle el entierro en la forma establecida”, *conduciendo el cadáver hasta el atrio de la Iglesia parroquial de Santa Ana, en donde se cantó el último responso...*

¡Qué desde Mayo de 1805 no se enterraba a nadie en el panteón de la Catedral!. Y, por consiguiente, que mal pudieran juntar al Maestro Palacios con Alonso Cano. Y quedamos en donde estábamos, no obstante la valiosa iluminación aportada.

Hay que hacer paralelamente a esas curiosas investigaciones, otra labor: la vida, el ambiente, las obras maestras, la personalidad de Alonso Cano, y publicar su antología y definir su figura, poniéndola en su puesto aventajado entre los artistas españoles.

Está todo preparado, los materiales recogidos. No es solamente urdimiento de coleccionador, ni bastan los datos de la erudición que confronta autenticidades, ni los juicios de los términos. Esa antología pide ahora las adivinaciones del espíritu.

Se puede empezar por un tema de la mayor intensidad expresiva: *Las Vírgenes de Alonso Cano*.

Sabido es que Alonso Cano, pintor, escultor y arquitecto, fue más escultor que pintor y más pintor que arquitecto. Se entiende bien en tan amplia dirección artística el predominio de la intuición escultórica. Ya se ve ese mismo modo en Miguel Ángel, que siéndolo todo en arte, no había en él más que una personalidad de fuerte síntesis, un ideal plástico absorbente, escultórico, aquella manera de concepción gigantesca que le obligaba a pintar esculturas y a construir con ambición de forma escultórica.

Alonso Cano multiplicó sus lienzos representando a la Virgen en sus misterios de la Concepción y de su maternidad y en alguna advocación piadosa definida *a posteriori*; siempre con la visión de esculturas, siempre con el modelo de esculturas, copiando de sus imágenes geniales, admirables.

Vivió Cano y se educó en un ambiente de realismo naturalista para la estatuaria religiosa, ambiente, en tiempos de neto españolismo.

El pueblo moldeaba, como siempre, a los artistas, reflejaba su luz sobre el arte. Pedía a sus artistas encarnaciones vivas del sentir religioso, figuraciones plásticas de lo dogmático, de la teología, de los misterios.

Por ahí vino el arte de nuestros imagineros, que muchas veces, brutalmente naturalista, se mantenía soberanamente genial y expresivo, y aún en sus extravíos y delirios, repudiando el cientificismo, y triunfando de lo exquisitamente anatómico con absolución general de culpas y pecados por pujanza espiritual.

Hay que andar con tiento en una época que pudiera llamarse “del ascetismo escultórico”, para graduar el sentido religioso, el alma mística de los escultores. ¡Cuántas veces el oficio, la prosa de la vida, el encargo, falsearon la inspiración y dieron fruto muerto!. En cambio, la libertad creadora dejó para siempre, felizmente dibujadas y esculpidas, huellas geniales, en unas divinas miradas, en un asomo de luz de arriba, en una tensión de brazos, en dulces labios, en nimbos impalpables...

Todo eso y mucho más ha de ponerse como preliminares para entender siempre, y en el caso presente con mayor apremio de necesidad, de lo que son las obras de arte.

El “misterio religioso”, “lo dogmático”, lo que no puede encarnarse como motivo, tema de arte, expresión en forma plástica; una segunda creación expresiva de la ya artística, de la creación misteriosa, divina.

“El misterio de la Purísima” encontró un pincel de luz, de tonalidades vibrantes, su creación, con Ribera. Acaso a Murillo no le quedase por hacer, después de vista la Concepción del Españolito (la de las Angustias de Salamanca), que dar colorido más dulce, más suave, su visión redondeadora, de la forma llena, aniñada... También Cano, repetidamente, y en continuidad sus discípulos, trasladaron al lienzo “el misterio de la Concepción”.

Es la pintura arte más adaptable a eso, a mantener en cierto modo la incorporeidad, lo que no esencialmente se resiste a entrañarse en formas de limitación y de relieves.

La lucha con el medio, la valentía y el arriesgo genial, está en dar líneas y contornos, abultamiento y cuerpo, a lo que de sí es indeleble; atisbar lo abismado del misterio y traerlo a la vida, a los ojos de la cara, a la intuición real y objetiva.

No diré yo, en punto a este tema concreto de la Inmaculada, cómo entendieron los pintores y escultores lo que entonces era sólo dogma popular de tradición adivinadora: para mí ellos dieron una fuerza expresiva a la figura de la Virgen de aquella limpieza original de su concepción humana y a la vez la permanencia de la gracia inicial en su maternidad. Puede asegurarse que Cano lo acentuó así en sus Purísimas, con ondulaciones barrocas en el ropaje, la Virgen encinta.

¿Cómo hizo Alonso Cano su maravillosa Concepción, la Virgen tallada de cedro, que se guarda en la sacristía de la Catedral de Granada?

La dio proporciones pequeñas. Una huella de escuela española que hizo milagros. Miguel Ángel, asombrando con la grandeza espiritual en el gigantismo de las figuras, Alonso Cano metiendo lo inmenso del misterio, lo grande de lo divino, lo santo, en formas mínimas por las que asome y se nos dé lo infinito.

Esa Purísima de Cano es así: un prodigio de delicadeza, sutilísima, misteriosa. Al verla, lo primero que se intuye en una Virgen tan pequeña es la grandeza que rompe, se sale fuera de las líneas formales; es la condenación eterna para estos insoportables santeros que están hoy abigarrando las iglesias con los *santitos* de molde, pecando contra Dios y contra el arte, a cuenta de una piedad femenil y decaída.

Dicen las “actas capitulares” del Cabildo granadino, que en uno de los agobios tan frecuentes en la vida desigual y desabrida de Alonso Cano, se le amenazó ¡cosa para él corriente! con retenerle los frutos de su prebenda, si en un año no acababa “la imagen de la Concepción que tallaba en cedro” y el lienzo de la Purificación, para un entrecuadro de la galería alta en la Capilla Mayor.

¡Pobre Cano! siempre han andado así las cosas. Un hombre inclinado al culto de las artes, con dones de naturaleza, que creció en talleres de artistas, que tuvo por maestro al gran Montañés y por colega al estupendo Velázquez, forzado por la necesidad del vivir a ser “racionero de Catedral” en plaza que vacó de cantor, con “horas de rezo y de coro y servicio de altar”, con regla de aguantar a un Cabildo y obligación de pintar, tallar y dirigir andamiajes a punto, boca y gusto de la “Cabilda”... ¡pobre Alonso Cano!

Aún viven así los que son artistas: o metidos en una oficina de Hacienda o pegados a una nómina, siempre de prosaicos oficios.

Y cuando se acaba el *intra annum*, y se agotaban las cédulas reales, venía el apretón: echarlo del coro, meterlo en el pleito o pedirle un cuadro, un facistol, unos planos, una Purísima... *intra annum* también.

Milagro y no chico, espléndida muestra de que Cano tenía dentro alma de escultor, cuando en esos agobios y apuros dejó tan hermosamente esculpida la virginal pureza de la Madre de Dios. ¡Qué cabeza la de esta Purísima!. Por supuesto, quitándola, como yo he hecho, la corona imperial, regalo de quien quiera que sea, más para tenerla a sus pies que cortando impiamente aquellas líneas ideales nimbadas de gloria irradiante. Está tratada la cabeza de la Virgen con singular amor, con un afinamiento que parece no han llegado allí manos de hombre; y partidas en graciosa raya las madejas

de suave cabellera que cae a un lado y a otro como real manto, para que se asome la delicia de un rostro virginal inmaculado, nacido de miradas de Dios. Tiene sus ojos abiertos, puestos en sí misma, la humildad de lo encumbrado y excelso; y la boca es el prodigio de expresión, labios de pureza que callan, que hablan, que redimen, que sonrían compasivos, que acarician... ¡Lo inconsciente del arte!. Y quizás en aquel segundo de sacudida, de asombrosa luz, de bendita inconsciencia (de algún modo ha de llamarse), cuando el buril de Alonso Cano insinuaba la virginal boca de su “Virgen”, ni él mismo podía soñar que era su hora religiosa, su momento de inspiración mística, moviéndose su espíritu en una región de destellos y de iluminación... ¡Cómo se liberaría entonces del pensamiento de la prebenda y de la sombra del Deán!.

Hay en la “Purísima” toda una significación fisonómica de Alonso Cano. Él entonó la dureza naturalista de los sevillanos con un matiz renaciente, de suavidad italiana, que dejó viva la expresión del realismo. Fue el legado de maestría, el linaje de familia, que heredaron los escultores granadinos, Mora y Mena y sus imitadores y copistas. Valiente es la traza del resto de la figura; el ropaje que no se ciñe, la túnica y el manto envuelven los contornos y desdibujan la forma. Que aún si hay asomos e influencias del barroquismo están en buen modo perdonados. Y rompiendo por el blondaje del manto salen, calmosamente movidos, los brazos, que se juntan en sumisión de las manos, manos de transparencia.

Relatan los papeles capitulares, que esta maravilla de Cano fue entregada en marzo de 1656. Estaba destinada a coronar el facistol del coro; pero estimándola tan admirable, pensaron en que ocupase el altar mayor... ¡y encargaron al racionero que labrase otra para el facistol!. La Virgen, que escucha, que atiende al rezo, y casi se olvida de su hijo que se le escapa de los brazos; hablaré de ella otro día.

Ahora está la Purísima en la sacristía, entre cristales. Yo pido a Dios que no vaya a parar a ninguno de esos *camposantos* del arte desamparado, esos asilos benéficos que se llaman *Museos*. Y ya que esa Virgen, tan Virgen, no preside al rezo del coro, ni escucha los sonoros versillos del “Magnificat”, que no la alejen mucho de la Catedral.

Fue anterior esta imponderable escultura al cuadro de la Purísima, indubitado de Alonso Cano, que es el primero de los absidales de la Catedral. El mismo modelo –la escultura- le sirvió para hacer el cuadro mencionado y se repite en reproducciones atribuidas al maestro o ya sean de sus copistas, imitadores o discípulos.

De la misma escultura hay una parodia en la sacristía de la Capilla Real y en la Universidad otra que parece de la mano del maestro.

Ni el propio Alonso Cano volvió a dar con el *quid divinum* que sorprendió para su idealizada “Purísima”, joya de la escultura española, en una época de caldeamiento, de originalidad y personalismo que nacionaliza a nuestros escultores.

III

F[ERNÁNDEZ] MONTESINOS, José, *CULTURA Y ERUDICIÓN*. Año I. Nº 1, junio de 1916, pp. 36-38.

Llamar a las Universidades españolas centros docentes, está relativamente bien; llamarlas centros de cultura, está rematadamente mal. En ellas, procedimientos y disciplinas carecen de sentido cultural. No son deficiencias prácticas las que impiden que nuestras Universidades desarrollen una intensa obra de cultura. Ni los que las crearon, ni los que las fomentaron, ni los que laboraron en ellas y las dieron sentido, aspiraron nunca a un fin de cultura. Se explica que así fuera. Nuestro concepto de la cultura es moderno. La fundación de las Universidades es de antigua data. Y aún tratándose de España, es explicable este estatismo universitario, que hace de nuestros centros superiores de enseñanza unos a manera de curiosos museos de técnica y procedimientos académicos medioevales. La Universidad española, en su apogeo, creó al humanista. El humanismo, manera de erudición, no es cultural; aún a veces puede ser su contradictor más formidable. El que las Universidades sean de esta suerte, tiene otra razón, de índole psicológica. En España se admira sobre todo al hombre sabio, no en cuanto hombre, sino en cuanto sabio. A lo que los supradichos fundadores y conservadores aspiraban, era a que los estudiantes salieran de las aulas hechos unos sabios. No les preocupaba que salieran o no hechos unos hombres. Y no es raro que este problema pedagógico no les preocupara a los bien intencionados y cándidos hombres de antaño. Lo grave es que todavía esto no le preocupa a nadie. Cuando se habla de cultura, nuestros almogárabes pedagogos siguen creyendo que se trata de saber mucho. Esto es, de saber muchas cosas. Esto es, de erudición pura y simple. El concepto es moderno y los pedagogos son viejos. Hace cincuenta años se aspiraba a ser un hombre ilustrado. Y creen que cultura quiere decir ilustración. Y no es eso. Tiene una mayor amplitud el concepto moderno. Antes, de la Universidad salía tal vez la obra. Pero la obra aislada. Y podía seguir siendo nula la significación cultural de la Universidad, y la obra podía ser excelente. De la misma manera que un país puede ofrecer una abundantísima y selecta producción bibliográfica y presentar escaso interés como valor cultural. La acción cultural no se desarrolla en la región celeste de las ideas. Tiene un sentido práctico y

real sobre el hombre. Trata, pura y simplemente, de hacer hombres perfectos y luego de hacer hombres más perfectos. Es ilimitada. Se trata, pues, de formar hombres perfectos, no sabios perfectos. Se trata de cultivar unas primeras materias rudimentariamente humanas y prepararlas de suerte que consigan una plenitud de humanidad. Lo cual no se consigue imbuyendo en cerebros tiernos, torpes y desmayados conceptos mal vestidos de vocablos inertes. Y así formar eruditos. Eruditos como los que han hecho nuestra historia en obras tan faltas de espíritu. Sin un nexo ideal que una los hechos dispersos a la placenta de un móvil materno. Sin enlazar nuestra actividad a la actividad mundial de un momento y presentándonos así como solitarios en un universo desierto.

Tenían los autores -¡y aún les sobraba!- la erudición. Pero faltaba la cultura. La cultura, que aquí sería sensibilidad fina y agudeza de espíritu. En otros sería otra cosa. Como la erudición es momórfica, es la cultura proteica. La erudición uniforme, como la cultura diversifica. En Grecia, en la Italia del Renacimiento -los dos capítulos más interesantes en la historia de la cultura humana- las personalidades se acusan violentamente en alto relieve. Se daba allí también la cultura de los sentidos. El paisaje, como el perfume, pueden tener un alto valor como medios de cultura, y la música y los gratos yantares y las agradables sensaciones táctiles. Frente a las montañas blancas de la Hilada, bajo el cielo azul, o ante el mar, fueron los diálogos de aquellos industriosos griegos, inventores de los temas capitales de nuestra cultura. Y antes habían hecho gimnasia, y se habían bañado. Cuando, al fin de una vida dilatada, uno de estos magnos espíritus se ponía a escribir, su obra era la de un hombre, no de un sabio, ni de un poeta, ni un historiador. Y la obra venía a nosotros a través de un espíritu de hombre.

No podrán las Universidades cultivarnos del todo el espíritu ni el cuerpo. Les está encomendado el cultivo de nuestro intelecto. No lo hacen. No es hacerlo el convertirlos en eruditos. Hay muchos españoles conspicuos y bien enterados de nuestra actual situación, que consideran que no hay en mucho tiempo una posibilidad de grandeza española, si no es artística e intelectual. No será si nuestra labor es de erudición. Hay un momento en que el montón de hechos heteróclitos aportados por la erudición es disforme, en que hay que dar coherencia a los hechos aislados recogidos. Esto es lo que hay que hacer con la historia española en sus aspectos más distintos. Si la cultura española fuera algo más que una esperanza, la historia nacional, por ejemplo, estaría hecha. En la incertidumbre actual, cuando sin camino ni guía, ni brújula, nos miramos unos a otros con desaliento, el conocimiento de nuestra historia, que nos falta, es indispensable. No es tanto la historia hija de la curiosidad hacia el pasado cuando de un conjeturar anhelante el porvenir. Y la vida española tendría, si por dicha la cultura nos hubiera hecho sentir su influencia, un sentido de que carece, sería más limpia y más bella. Los españoles llegarían a tener sentido político. Las divinas ideas, ingravidas y celestes, ocuparían el lugar de los textos plúmbeos, olvidados para siempre. Bastaría que los organismos docentes tomaran un sentido nuevo. Ninguna revolución tan fecunda. Que la Universidad dejara de ser vivero de eruditos para ser semillero de hombres. Cuando la pedagogía encarna en un hombre de sentido, que, verbi gracia, se llama D. Francisco Giner, su cuidado es hacer hombres, y luego intelectuales. Y el maestro soñaba con regenerar así a España...

IV

GALLEGO Y BURÍN, Juan M., *LITERATURA PROVINCIANA*. Año I. N° 1, junio de 1916, pp. 47-49.

He aquí que las provincias son el granero espiritual que surte de hombres inteligentes ese gran mercado de iniciativas y proyectos que se llama Madrid. Las provincias, sobre todo las que tienen Universidad, desarrollan un amplio programa de preparación para la lucha por la vida. Los muchachos que con el tiempo irán a la corte a buscar ancho campo a su anhelo de grandezas principian a esgrimir las armas de combates en estas viejas ciudades silenciosas, donde todo es quietud y sosiego y donde la atmósfera no está viciada por aires de desencanto. Pero estos muchachos no trabajan, no piensan, no escriben, sino con los ojos puestos en el Madrid de sus ensueños. Si hubieran nacido en Madrid, la corte, que es centralizadora porque tiene en su favor el prestigio de ser algo muy brillante y muy fastuoso –como todo lo que sólo conocemos de oídas- no los hubiera conquistado de una manera tan íntima y tan definitiva. Sin embargo, Madrid es el ideal. ¡A cuántos no les habrá costado esto la pérdida del más preciado tesoro del espíritu: de la ilusión!

Se acaba la carrera y la inquietante mira puesta en ir a Madrid para hacer ciertas oposiciones; se piensa en escribir un soneto y se discurre qué periódico de Madrid lo ha de publicar; se escribe un libro y se negocia su edición en una casa de Madrid; se hace un sainete y se gestiona su estreno en Madrid... Es lo trascendental, lo sancionador. Aquél que ha estado en Madrid y ha vuelto –fracasado o triunfador, es lo mismo- viene rodeado de algo sobrenatural y admirable que pone en los amigos un gesto de respetuosa sumisión.

Tal vez por eso la literatura provinciana tiene algo de infantil y de imprecisa, como un balbuceo. El literato provinciano parece que no se atreve a afrontar rotundamente sus creaciones. Vive con una gran indecisión. De todas las obras que principia, pocas acaba. De todas las obras que lee, pocas deja de admirar. La lectura va dejando en su alma un sedimento de extrañas sensaciones... Hasta que un día hace su maleta y toma el tren... y pudiera decirse que en el vagón acaba de formarse su alma de

artista, igual que si el bamboleo del ferrocarril removiera la sedimentación de los elementos intelectuales y formara una masa compacta y concreta.

La cultura provinciana es, por regla general, universitaria, como que en la Universidad se reúnen todos o la mayor parte de los elementos intelectuales de la provincia. Y los estudiantes que más contingente dan a las letras patrias son seguramente los que cursan en las cátedras de Filosofía y Letras.

La índole de sus estudios amolda su alma a la contemplación de las grandes concepciones artísticas. Se empiezan a analizar los grandes pensamientos y el análisis produce en los cerebros jóvenes una reacción de pensamientos y de ideas personales que piden ardientemente la traslación a la realidad. El estudiante compra en vista de ello un block de cuartillas y se lanza a escribir. Ya está todo vocación, ideal... Ha surgido como por encanto una promesa de gloriosas prodigalidades. Una vida se va a derramar en el vaso divino de la ciencia o del arte para darse a beber a los hombres. Un ingenio nuevo va a empezar sus pasos imprecisos por el mundo.

No es éste un ambiente de rivalidades en que cada nuevo paladín tiene que vencer la natural resistencia de los campeones consagrados. No se recibe por aquí a los muchachos que empiezan con una franca hostilidad, aunque quizás sería mejor, porque las almas grandes en la hostilidad es donde más reciamente se forjan. Los principiantes, por el contrario, encuéntrase al lanzarse, con la más franca y más cariñosa acogida por parte de los jóvenes y los viejos. Quiere la provincia enorgullecerse de sus contingentes intelectuales, y como una madre cariñosa amamanta a sus nuevos hijos, brindándoles protección y ayuda. Después, al que vence la madre lo premia vanagloriándose de su triunfo; al que vuelve vencido, la madre lo consuela y le presta esperanzas...

Así, ese Madrid, donde todo es carne de provincia; ese Madrid, foco espiritual donde han puesto su brillo lámparas que principiaron a lucir en tierras lejanas, en Universidades silenciosas, tiene siempre para éstas un gesto de agradecimiento y de cariño. Los grandes hombres de la corte no pueden olvidar sus locos ensueños infantiles, devanados al hilo de las sesudas explicaciones de la cátedra, ni sus paseos por las callejas evocadoras de las viejas ciudades, ni sus primeros amores, ni sus primeros triunfos, la lectura del primer soneto, la edición del primer libro, las primeras oposiciones perdidas, los primeros desencantos, tan dulces cuando su amargura ha sido endulzada por el tiempo...

MARISCAL, Luis, *LOS POETAS DE CASTILLA. CÁNDIDO R. PINILLA*. Año II. Nº 2 y 3, enero de 1917, pp. 67-74.

Uno de los núcleos que más ha contribuido al florecimiento de la poesía española de nuestros días, es, ciertamente, el unido por los densos hilos espirituales que emergen de un centro de copiosísimo valor de intuición estética: Salamanca.

Hablar de la orientación y de los nuevos temas traídos a nuestra poesía por el contemporáneo Rodríguez Pinilla, es hablar de esta concentrada y sugestiva ciudad de Salamanca.

Pinilla tiene, como la ciudad, ese cincho románico que lo concentra en lo más íntimo de su personalidad, ese cincho de fortaleza de la tierra charra, áspera, pero básica, cimentaria. Y luego, más adentro, ese otro círculo de neto arte español que no nobleza puso para abrigo de la simiente religiosa que dio vida a la Universidad y que en el alma del poeta la lira pura, clásica del maestro León puso también abrigando su densa base emotiva e intelectual.

Es éste un poeta que tiene su ambiente y su centro, un poeta que tiene su emplazamiento geográfico, no un poeta de aluvión, universal, de esos que dicen sentir todo y no suelen sentir nada... Él, como Galán, son poetas que tienen un maestro. A través de tres siglos, el amor establece un intenso y fecundo discipulaje. El maestro León fijó el dogma de la escuela en aquella soberana poesía *¡Qué descansada vida!*, y ambos, como su maestro, han huido del mundanal ruido y han encontrado reposo en la vida del campo. Y allí todos han sido abrigados por el mismo monte y refrescados por la misma “fontana pura” y recreados por la misma “acordada música” y los mismos olores y el mismo “manso ruido”.

Todos ellos han amado intensamente la paz, como el remanso de la vida, que es como decir que todos ellos han luchado en la vida; por eso han podido amar la paz y han tenido el derecho de amarla.

Y su musa, como los antiguos estudios, es también hija de la religión, pero hija directa. Estos poetas han sido y son religiosos, sinceramente. Todos han creído en Dios, han sentido a Dios en su obra. Han sentido la profunda religiosidad que emerge de estos

campos áridos, donde ha podido nacer la más delicada flor religiosa, la flor del misticismo.

Mas con ser uno y mismo este campo, ha podido, sin embargo, dar vida a dos posiciones definidas y personalizadas en los dos colosos de la poesía salmantina: Gabriel y Galán y Rodríguez Pinilla.

La poesía de Galán es conocida por todos; su explosión poética ha llegado a todos los rincones de la tierra española; su poesía amplía –amplia más que intensa- ha hecho vibrar todos los corazones. Es éste el curioso caso de la poesía contemporánea en punto a difusión; Galán es conocido en todas partes; su poesía goza del privilegio del caduceo. En él cada verso se deja adivinar, sonándonos luego a algo conocido, como un eco de nuestro pensar. Su visión del campo, visión de una sensibilidad delicadísima, de un alma sensible a las más leves sacudidas espirituales, ha podido engendrar inmediatos adeptos: Medina Bocos, Santos Diego, Domínguez Bordona...

Pinilla, más concentrado, más profundo, más intelectual, ha permanecido más en la superficie; su visión del campo, más para sentida que para imitada, es más subjetiva, es, al contrario de Galán, las cosas expandiéndose por el alma del poeta. En Pinilla cada verso es una sensación inesperada, hasta violenta, completando con su profundidad, con su sentido interior, la obra de Galán, a la que se une indisolublemente para completarse mutuamente. Galán y Pinilla constituyen el cuerpo y alma de una misma y única poesía, ambas igualmente esenciales e igualmente hermosas.

Vamos a dedicar nuestra humilde glosa a uno de los poetas culminantes del interesante núcleo salmantino: Cándido Rodríguez Pinilla.

Pinilla es el único artista contemporáneo con quien me une una relación personal, una relación de admiración y simpatía. Nuestra amistad ha nacido por carta. Como tantas otras. Son en extremo interesantes estas amistades labradas por las plumas a través del espacio que no es límite jamás al espíritu.

Y yo a través de las cuartillas le veía. Nos conocíamos.

Cuando tiempo después un amigo de ambos nos dijo: D. Cándido, he aquí a Mariscal; Mariscal, aquí tiene usted a Pinilla, nos abrazamos como antiguos amigos y a él no le debió extrañar mi voz como a mí me pareció conocida muy atrás su figura encorvada y su faz dolorosamente sonriente, con sonrisa de niño...

Pinilla, que es un poeta natural por necesidad de su espíritu, se ha vestido todo él en su obra: sus libros son él en cuerpo y alma.

Por esta particularidad en la obra de Pinilla no podemos hacer, como se podría en la de Galán, una diferenciación entre la Naturaleza y el poeta, el marco en que se desarrolla la poesía y la poesía misma. En Pinilla esto no es posible. Su inspiración es a la vez su naturaleza. Pinilla es el fondo de sí mismo.

Esto tiene una trágica explicación: Pinilla es un poeta cerrado a la luz, a esa luz que tiene colores. Por esto su obra es enteramente personal, y su poesía es una poesía concentrada, latente, llena de serenidad y de melancolía, que casi siempre hace vibrar nuestro corazón; las más veces nos hace pensar...

Su alma sale de sí y se derrama espléndidamente por las cosas en un delicado sentimiento de comprensión universal, de amor eterno...

Ama –él nos lo dice- al mendigo y a la paverilla, y al arrapiezo, y a la mujer charra, y al ruiseñor de la arboleda, y a las florecillas del prado, y al árbol –“¡hermoso árbol!”-, y al agua pura, y al manso ruido, y a la tierra, ¡tierra soberana, tierra madre, tierra divina!.

Amor a todo. Su poesía es toda un derramamiento de amor. Pinilla es el punto culminante del impulso de comprensión, de amor trascendental dado a la poesía salmantina por el maestro León. Las cosas entran por la escala del amor en su alma, y allí encarnan y se hacen parte de su espíritu. ¿Cómo separar, pues, en él las cosas, la llamada realidad, la externa de esa otra realidad de adentro, si son una y misma cosa?

Esta misma cualidad nos hace aparecer a Pinilla como menos realista que Galán, y es que Galán toma las cosas como las *ve* y así las descubre, y Pinilla nos las da como las *siente*. ¡El pobre no puede verlas!

Tal como las siente, que es como decir tal como las ve interiormente en la rumia de su conciencia, y así salen las cosas más esquemáticas, pero más jugosas, como alimento del alma, más convertidas en sustancia espiritual. La elaboración interna les lima las asperezas de la materia y las deja como categorías, proyectadas las cosas a la plenitud de su significado.

¡Por esto los versos de Pinilla son a la vez planteamiento de problemas, algo de dietario de la meditación: cada estrofa tiene tanto dentro!

Su labor es más intensa que amplia, al contrario de Galán, cuya poesía se desliza tan suavemente. Pinilla, no; él camina pausadamente, con detenimiento, levantando un surco de labor profunda.

Esta modalidad de su poesía tiene también, como todo fenómeno natural, su explicación psicológica: *Pinilla es un poeta ciego*.

Tal vez los que le ven a diario no aprecien toda la grandeza trágica de su cabeza perpetuamente inclinada, acercando el oído con un gesto de atención profunda, y les parezca ya natural la unión de estas dos palabras, de cuyo sentido conocemos tan poco: *poeta* y *ciego*, y que enlazadas tocan los linderos de lo misterioso. Poeta y ciego. ¡Poesía, que es aire, que es libertad y que es luz; ceguera, que es cerrazón, obscuridad!. ¡Poesía, que es alegría, vida; ceguera, que es tristeza, que es lágrimas, muerte!.

Pero, ¿no será falsa esta nuestra idea de la ceguera?. ¿No será ésta, al contrario de lo que creemos, la mejor disposición para ver hondo, para adentrarnos más profundamente en la creencia de las cosas, en el abismo y el acorde musical de las ideas...?. ¿Por qué ha de ser menos real la visión del ciego?. ¡Qué estrecho es ese criterio que mide la realidad por las impresiones córneas, por fuegos de luz!. El tacto, en cambio, nos da sólo el contorno de las cosas, la apariencia superficial de las cosas, contornos; eso son nuestras ideas, contornos. Y por esto nosotros también cerramos los ojos para *ver* más claro... y hay tantos ejemplos en la poesía de Pinilla de visión clara, clarísima, de la realidad exterior, de la realidad de la Naturaleza.

Pero hay un dato capitalísimo en esta cualidad de la psicología de Pinilla, que nos proyecta una luz meridiana para interpretar su poesía: Pinilla no es un ciego de nacimiento. *¡Pinilla ha visto de niño!*. De aquí su visión del campo, dulzona, infantil, como difuminada en la lejanía del tiempo y rosada como el recuerdo de la niñez... y así recuerda aquella edad, como se recuerda una felicidad pasada.

*¡Ah!, que me juzguen severos y ufanos
los que no hayan sido niños en su vida.*

Y habla como un niño de la paverilla y sale al campo a corretear con la niña

*Ven niña, ven conmigo,
que quiero que seas tú mi único guía.*

Y en su alma

*alma envejecida
que desfallece al peso de la vida.*

pone un relámpago de esperanza y de luz,

no es tan triste la vida.

¡Qué pocas veces pronuncia estas palabras el poeta! Pero siempre prepondera su ceguera, y su paisaje, más que un paisaje visto, es un paisaje *tactado* y un paisaje *oído*. Se percibe el relieve del campo, con sus altozanos y sus vegas; sentimos sus tropiezos y sobre todo le oímos:

*La brisa blanda y leve
entre las ramas de los olmos gira
y su follaje muere,
haciendo de cada árbol una lira.
Más claro sueña el eco rumoroso
de la eterna canción del río manso,
que falto de silencio y de reposo
canta y corre sin tregua ni descanso.*

¡Falto de silencio!. Pinilla sabe sentir su falta y por esto se compadece; él, después de haber escuchado la música de la fuente que ríe, del arroyo que parlotea, del viento que silba, del olmo que canta o que gime –el olmo en que anida su ruiseñor-cuando

*en medio de la paz y del silencio
ha nacido la noche y ha muerto el día.*

Dios extiende su manto de estrellas, “corona de la tierra”, entonces, Pinilla, recogido en lo más íntimo de su espíritu, deja a su alma dilatarse en la más acordada, delicadísima e inefable música del silencio...!.

Aún a Pinilla, cuya vida ajetreteada sólo le ha traído dolores, conservó vivo y entero el corazón de niño que da calor a su alma amargada y triste. Todavía en medio de sus penas brilla alguna vez un relámpago de luz, quizás sólo para hacer notar más aún la negrura que sigue. Pinilla es un poeta triste siempre, aún cuando trate de asuntos alegres.

Se ve a través de su poesía la vida del luchador, lucha epopéyica contra la realidad, contra el mundo, contra la fatalidad, contra la suerte, contra la vida, que le fue madrastra... La vida de Pinilla es un potente manantial de energía que corre eternamente con suavidad, sin gesto que empañe la soberana majestad de su semblante, y, sin embargo, su semblante es triste, tanto más triste cuanto le vemos nimbado por la aureola de su poesía.

Y Pinilla ha luchado y lucha por posesionarse de esa luz que se le escapa, por aprisionar ese paisaje que huye de sus manos, que quieren percibir el cálido aliento de un rayo de sol...

Pinilla quiere ser un poeta descriptor de la naturaleza, quiere asimilarse, adentrarse a la Naturaleza en su alma, y lo ha conseguido. Ha conseguido ser un poeta naturalista, siendo a la vez un poeta eminentemente subjetivo. No nos dice que ocurrió tal o cual fenómeno, sino que sintió tal o cual modificación; Pinilla nos da su sensación de las cosas por las cosas mismas.

*Yo oía los golpes del hacha cortante
que hería el silencio con un seco ruido,
y oía la especie de sordo gemido
que al caer lanzaba el árbol gigante.*

¡Cantando la Naturaleza, Pinilla se canta a sí propio!.

La vida de Pinilla, perpetua expansión de su potencial inmenso de vitalidad, encarna en su poesía. Sus versos, a la vez, son golpes de ariete; si un verso fuese algo medible, se podían evaluar únicamente en kilográmetros.

Su vida es de perpetua actividad; cerrado a la luz ha creado en su pecho la luz que ha de iluminar su alma, y ha incendiado en ella su corazón, y a la luz de esta antorcha –luz que es amor- ha visto al mundo devorado en la llama de su pecho. Y potente, no bastando todo esto a consumir su vitalidad, ha vaciado el resto de su alma en sus versos, y helos aquí vivos y palpitantes, sonando aún el latir de su corazón, bañados en su sangre, pero discretamente, para no afectar al lector, y así procura hablarnos dulcemente, alegremente, como el gaitero de Gijón...

Pero es que Pinilla posee la más hermosa virtud de los hijos de la tierra salmantina, “más abundante en héroes que en flores”; el Dios lo ha querido así, bendito sea...

Y más aún: ha llegado a la culminación del amor al prójimo, la complacencia en el goce ajeno.

*Y mi alma se alegra con su alegría,
que la de un pajarito basta a la mía.
para mí hay una sola dicha, ¡la ajena!*

¡La alegría de un pajarito, eso basta al gran corazón de Pinilla para ser feliz!... Mas ¡ay! que ese pajarito no es sólo un pajarito, es un ruiseñor feliz, un ruiseñor que tiene su esposa y su hogar... hogar de amor labrado de sus manos. ¡Qué trozo de poesía son estos cuantos versos tan expresivos!

*La hembra que he elegido me sigue y me ama
y yo el nido la he hecho bajo esa rama,
y es ella la que el nido trocará en cuna.
De ella yo solamente soy amo y dueño,
yo soy el que cantando vela su sueño,
pues ella sólo duerme cuando yo canto,
y si existe, es tan sólo por mis desvelos.
Mi gloria más completa son mis hijuelos;
¡y para esta mi gloria pone ella tanto!.*

Pero ¡ay!, que éste es sólo el amor de pájaros... el hombre, del amor, “sólo conoce las inquietudes...”.

Pues la dicha, “como el fuego de un ascua puesta en la nieve”, pasa rápidamente, dejando en nuestro paladar un mayor deseo de gustarlo. ¡En la existencia de Pinilla la alegría es un suplicio de Tántalo!. Pero ello es que Pinilla ha sido feliz oyendo al ruiseñor entonar su canción, “no sabe a quién, pero sí que es a alguien, y le rinde gracias con sus canciones”, y Pinilla le acompaña en su canto, que es el canto de la Naturaleza,

*Reza, reza un momento
tus oraciones de palabras bellas,
y juntando a la lectura el pensamiento
pon toda el alma en ellas...*

Ésta es su concepción del mundo. Todo aunado en un acorde trascendental superior a los altibajos de tonos singulares, para resultar un solo poema, colores, líneas, perfumes, sonidos, todo unido en un acordado canto a la Naturaleza.

VI

SEÑÁN, Eloy, *CERVANTES, AUTOR DRAMÁTICO*. Año II. N° 2 y 3, enero de 1917, pp. 7-18.

En el libro *Flor de aforismos peregrinos* que el gallardo y extraño viajero español que presenta Cervantes en *Persiles y Sigismunda*, y en cuyo retrato no sería temerario suponer que delineaba el suyo, se proponía hacer a costa ajena y en provecho propio, se leía la siguiente sentencia:

No desees y serás el más rico hombre del mundo

que llamó la atención de Periandro y Auristela, y cuantos con ellos se hallaban en el mesón de las cercanías de Roma, no sólo por lo breve y compendioso, sino por la firma, larga y tendida, que la autorizaba y que decía: “Diego de Ratos, corcovado, Zapatero de viejo en Tordesillas, lugar en Castilla la Vieja, junto a Valladolid”, en la que late y se descubre claramente la constante preocupación del autor del *Quijote* por descubrir al falso Avellaneda, dando motivo después a D. Adolfo de Castro para utilizarla como uno de los argumentos sobre los cuales se apoyó al pretender adjudicar el *regalo* a D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, el notable dramático mejicano.

No cumplió Cervantes lo que en tal sentencia se aconseja ni tuvo presente tan discreto y prudente aforismo, pues los hechos nos enseñan que durante mucho tiempo hubo de asaltarle e inquietarle el deseo, que nunca vio realizado, de conquistar los laureles escénicos, de la propia manera que Lope de Vega, aunque también se lo propuso, no consiguió gustar los del novelista, sin duda porque, contra el consejo de Diego de Ratos, nadie en este mundo se halla contento con su suerte. Y, sin duda, de estas contradicciones entre las aspiraciones y propósitos de aquellos dos hombres, que no se satisfacían con lo que tenían de resto y echaban de menos lo que les faltaba, nacieron las rencillas y los resquemores entre el rey del teatro y el rey de la novela, que constituyen uno de los puntos más interesantes de nuestra rica y admirable historia literaria.

Para señalar el lugar que Cervantes ocupa en la evolución de la dramática española, es necesario tener en cuenta la época en que aquél vivió y el punto y grado de desarrollo en que se hallaba nuestro teatro nacional.

Como Brunetière observa atinadamente en los orígenes de la dramática y en los albores de la pintura moderna, pudiendo, en general, afirmarse lo mismo de toda manifestación artística que no es, en su esencia, otra cosa sino aspiración al ideal, se encuentra siempre el sentimiento religioso que guía al pincel o a la palabra para formular una plegaria o para enseñar a las muchedumbres congregadas en el templo las grandes verdades de la religión y las leyendas hagiográficas. Así sucede en el arte italiano, con las obras de Cimabue y Giotto, o en el flamenco, con las de Van Eick y Memling; y por lo que al naciente teatro se refiere, en los anónimos y sencillos *Misterios*, libres de toda complicación y artificio, que llegan hasta el siglo XVI y cuyo espíritu se conserva, aunque revestido de formas espléndidas, en los Autos sacramentales y en nuestras comedias teológicas y de santos de los principales autores dramáticos del Siglo de Oro.

Después del religioso y coexistiendo con él, puesto que subsiste y se conserva adaptándose a las sucesivas modificaciones que reflejan los cambios del ambiente social, surge en la pintura y en el teatro el elemento histórico, que pasa a su vez por momentos indecisos, en que asoman otras tendencias –caballerescas o pastoriles, el retrato, la pintura de género, el paisaje, etc.–, y combinándose entre sí algunas de ellas. Cuadros de historia hay que son verdaderas colecciones de retratos: la *Lección de Anatomía*, *La rendición de Breda*, *El entierro del Conde de Orgaz*. En el teatro se corresponden estas inclinaciones con la fiel reproducción de la vida en la comedia de costumbres de que, en sus distintas variedades, posee tan rica y generosa abundancia la brillante dramática española en la época, gloriosa para nuestro arte escénico, que va desde el gran Lope hasta el autor de *La dama duende*.

Cervantes, como Juan de la Cueva, Virués y Rey de Artieda, no acertó a alcanzar las novedades y adelantos que en el teatro realizó con tanta fortuna el autor del *Arte nuevo de hacer comedias*; se quedó rezagado y su arte, inferior y ya anticuado, no pudo resistir la competencia ante el triunfo indiscutible del Fénix de los ingenios.

Pero puso su protesta en labios del Canónigo al final de la primera parte del *Quijote*, y en aquellos versos con que da término a su comedia *Pedro de Urdemalas*:

*Mañana en el teatro se hará una
Donde por poco precio verán todos
Desde el principio al fin toda la traza,
Y verán que no acaba en casamiento,
Cosa común y vista cien mil veces,
Ni que parió la dama esta jornada
Y en otra tiene el niño ya sus barbas,
Y es valiente y feroz, y mata y hiende,
Y venga de sus padres cierta injuria,
Y al fin viene a ser rey de cierto reino,
Que no hay cosmografía que le muestre.
Destas impertinencias y otras tales*

Ofreció la comedia libre y suelta...

Mas luego rectificó y admitió lo que antes censurara, llegando con valiente nobleza –si no es que queramos sacar las cosas de quicio y dar torcida interpretación a lo que es claro como la luz del día- a reconocer y proclamar la soberanía dramática de Lope de Vega, cuando en el prólogo de sus comedias le llama monstruo de la naturaleza y declara que se alzó con la monarquía cómica “y si algunos han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan, en lo que han escrito, a la mitad de lo que él solo”, por lo que, cuando Cervantes quiso volver a su antigua labor de autor de comedias, dice lastimeramente, pero sin el amargor de la envidia, que no halló pájaros en los nidos de antaño, es decir, que los gustos del público iban ya por otros derroteros.

Y su rectificación más amplia, sincera y definitiva fue la que ofreció al principio de la jornada segunda de *El rufián dichoso*, en el diálogo que sostienen dos personajes alegóricos, la *Curiosidad* y la *Comedia*, cuando ésta desvanece la extrañeza y la sorpresa que sus novedades habían producido en la primera, empleando al efecto conceptos que recuerdan los expuestos por Lope en defensa de su sistema dramático:

*Los tiempos mudan las cosas
Y perfeccionan las artes;
Y añadir a lo inventado
No es dificultad notable.
Buena fui pasados tiempos
Y en estos, si los mirases,
No soy mala, aunque desdigo
De aquellos preceptos graves...
He dejado parte dellos
Y he también guardado parte,
Porque lo quiere así el uso,
Que no se sujeta al arte.
Yo represento mil cosas,
No en relación, como de antes,
Sino en hecho, y así es fuerza
Que haya de mudar lugares...
Muy poco importa al oyente
Que yo en un punto me pase
Desde Alemania a Guinea,
Sin del teatro mudarme.
El pensamiento es ligero;
Bien pueden acompañarme.*

Desgraciadamente, esta retractación cumplida y terminante de sus antiguas opiniones no llegó a tiempo para desarmar la cólera de los que salieron a la palestra más que a defender a Lope, a agraviar a Cervantes; y aquellas primeras censuras dieron lugar al triste espectáculo en que a las ruines y cobardes ofensas de Avellaneda correspondió

la digna y acerada respuesta que el último hubo de escribir con pluma envenenada por la indignación, en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*.

Aunque existen pruebas de que Cervantes escribió para el teatro en distintas épocas de su vida, sólo han llegado hasta nosotros dos obras de las escritas en su juventud (1583-1587), la *Numancia* y los *Tratos de Argel*, de las veinte o treinta que compuso, todas las cuales se recitaron, sin que, como dice Cervantes, “se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojada: corrieron su carrera sin silbos, gritos ni baraundas”; y las que vendió después a Juan de Villarroel, que las imprimió en Madrid en 1615, formando una colección de ocho comedias y ocho entremeses que dedicó al conde de Lemos.

Con ser la *Numancia* obra de corte clásico por la grandeza trágica del asunto y el modo como se desarrolla, siendo el protagonista un pueblo entero que da testimonio elocuente e inmortal de sublime abnegación y del más acendrado patriotismo, se encuentran en ella rasgos de delicadísima ternura en las escenas en que intervienen los enamorados Morandro y Lira y, al lado de los procedimientos escénicos en uso, como el empleo de personajes alegóricos, se aprecian ciertas muestras de un romanticismo que no tiene nada de exótico, porque es del más rancio abolengo español y esconde sus hondas raíces en el genio y el arte nacionales.

La evocación del cuerpo muerto que al final de la jornada segunda hace el mago Marquino, volviéndole a la vida merced a tremendo y horripilante conjuro, retrae a la memoria el terrible pasaje del *Laberinto* en que Juan de Mena, valiéndose de la bruja *encantadora* de Valladolid que usó análogo procedimiento, profetizó el fin desastroso que había de tener D. Álvaro de Luna al rodar su cabeza desde la cumbre de la prosperidad y de la fortuna hasta el tajo del verdugo, y el cuadro no menos lúgubre y espantable trazado por Lucano en su *Farsalia* –que sirvió de modelo a su paisano Mena- de la consulta de Sexto Pompeyo a la maga tésala Erictho y la predicción por ésta del triunfo de César y la derrota de sus enemigos.

Los duros y crueles años de su cautiverio en Argel dejaron huella profunda en el alma de Cervantes y su recuerdo le acompañó durante su vida, gozándose, con íntima complacencia, al renovarlo en hartas ocasiones. Además de la interesantísima narración que puso en labios de Rui Pérez de Viezma en la primera parte del *Quijote* y de otras menciones de aquellos sucesos, diseminadas en sus diversas obras, señaladamente en *El amante liberal* y *La Española inglesa*, consagró nada menos que cuatro de sus comedias a rememorar tan calamitosa época: *Los tratos de Argel*, *Los baños de Argel*, *El gallardo español* y *La gran sultana*.

Abundan en las tres primeras detalles de indudable valor autobiográfico. Así, en *Los Tratos de Argel*, la misma queja suplicante que enviaba al Rey por mediación del secretario Mateo Vázquez, y el levantado y generoso pensamiento de lograr la revancha del fracaso de la expedición de Carlos V, se hallan reproducidos con ligeras variantes en la jornada primera, donde el personaje llamado Saavedra, tras del cual se oculta el mismo autor, se expresa en los siguientes términos que se proponía emplear dirigiéndose a Felipe II, cuando llegara a recobrar la libertad:

*De la esquiva prisión, amarga y dura,
A donde mueren quince mil cristianos,
Tienes la llave de su cerradura.
Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,*

*Las rodillas por tierra, sollozando,
Cercados de tormentos inhumanos,
Poderoso señor, te están rogando
Vuelvas los ojos de misericordia
A los suyos, que están siempre llorando;
Y pues te deja agora la discordia,
Que tanto te ha oprimido y fatigado,
Y amor en darte sigue la concordia,
Haz ¡oh buen Rey! Que sea por ti acabado
Lo que con tanta audacia y valor tanto
Fue por tu amado padre comenzado.
El sólo ver que vas pondrá un espanto
A la bárbara gente, que adivino
Ya desde aquí su pérdida y quebranto.*

Merece también ser recordada la hermosa descripción de la edad de oro, reproducida después en el *Quijote* con su prosa incomparable, que pone en labios de Aurelio, en la jornada segunda de la misma comedia, y que empieza así:

*¡Oh santa edad, por nuestro mal pasada,
A quien nuestros antiguos le pusieron
El dulce nombre de la edad dorada!*

siendo de notar la exposición de los frutos funestos de la ambición y la elocuente condenación de la guerra, pasaje que no deja de ser en los tiempos presentes de muy triste actualidad:

*Este que menos oro poseía,
Envidioso de aquel que con más maña
Más riquezas en uno recogía,
Sembró la cruda y la mortal zizaña
Del robo, de la fraude y del engaño,
Del cambio injusto y trato con maraña;
Mas con ninguna hizo mayor daño
Que con la hambrienta despiadada guerra,
Que al natural destruye y al extraño.
Esta consume, abrasa, echa por tierra
Los reinos, los imperios populosos,
Y la paz hermosísima destierra;
Y sus fieros ministros, codiciosos
Más del rubio metal que de otra cosa,
Turban muchos contentos y reposos;
Y en la sangrienta guerra peligrosa,
Pudiendo con el filo de la espada
Acabar nuestra vida temerosa,
La guardan de prisiones rodeada,
Por ver si prometemos, por librilla,*

*Nuestra pobre riqueza mal lograda.
Ya sí puede el que es pobre y que se halla
Puesto entre esta canalla al daño cierto,
Su libertad a Dios encomendalla,
O contarse, viviendo, ya por muerto,
Como el que en rota nave y mar airado
Se halla solo, sin saber dó hay puerto.*

El Gallardo español es una comedia del tipo y estilo de las fronteras y basta para caracterizarla así la intriga amorosa que en ella se desenvuelve y da lugar a rivalidades y luchas entre moros y cristianos, sin que falte en ella el detalle del desafío, tan del gusto popular.

Alimuzel sale a caballo, con lanza y adarga, y ante los muros de Orán, en cuyas almenas se halla el general D. Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, rodeado de sus capitanes, lanza su reto a don Fernando de Saavedra, de quien está enamorada una linda musulmana, Arlaja, desahogando el moro sus iracundos celos en el romance que principia así:

*Escuchadme los de Orán,
Caballeros y soldados,
Que firmáis con nuestra sangre
Vuestros hechos señalados...*

También en *los Baños de Argel* se encuentran retratados los vejámenes y sufrimientos de los cautivos cristianos en aquella tierra africana, destacándose con líneas conmovedoras las figuras de los niños Juanico y Francisquito, que con sobrehumana entereza y con sublimes alientos de la fe sufren el martirio.

En *La gran sultana* mézclase lo histórico con lo inventado y en la sucesión de escenas de la vida de Constantinopla desfilan personajes de muy diversa condición como el del desenfadado y picaresco políglota Madrigal, que se dice entendedor del lenguaje de los animales, y el de la protagonista D^a Catalina de Oviedo, protectora y defensora de los infelices cristianos y en cuyos labios pone Cervantes algunas oraciones, una de las cuales, por inspirada y sentida, merece ser reproducida aquí, recordando la valiente invocación de Fr. Luis de León:

*Virgen, que el Sol más bella,
Madre de Dios, que es toda tu alabanza,
Del mar del mundo estrella,
Por quien el alma alcanza
A ver de sus borrascas la bonanza;
En mi aflicción te invoco,
Advierte ¡oh gran Señora!, que me anego,
Pues ya en las sirtes toco
Del desvalido y ciego
Temor, a quien el alma ansiosa entrego.
La voluntad que es mía
Y la puedo guardar, esa os ofrezco,*

*Santísima María:
Mirad que desfallezco;
Dadme, Señora, el bien que no merezco.*

En cuanto a *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, basta enumerar algunos de los personajes que intervienen en su acción, entre los cuales se cuentan Reinaldos, Roldán, el emperador Carlo Magno, Bernardo del Carpio, el espíritu de Merlín, la diosa Venus, la buena y la mala fama, y otras representaciones alegóricas, para comprender que se trata de una obra de fantasía zurcida con retazos de libros caballerescos.

Entre los destellos de poesía que en ella existen es digno de ser mencionado el siguiente soneto que el pastor Lauso recita al comenzar la jornada tercera:

*En el silencio de la noche, cuando
Ocupa el dulce sueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoy al cielo y a mi Clori dando;*

*Y al tiempo, cuando el sol se va mostrando
Por las rosadas puertas orientales
Con gemidos y acentos desiguales,
Voy la antigua querella renovando.*

*Y cuando el sol de su estrellado asiento
Derechos rayos a la tierra envía,
El llanto crece y doblo los gemidos.*

*Vuelve la noche y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfía
Al cielo sordo, a Clori sin oídos.*

El Rufián dichoso pertenece a la numerosa clase de producciones dramáticas que en nuestro teatro proclaman los milagros de la gracia divina en la conversión de los pecadores más empedernidos, siendo esta comedia de Cervantes uno de los ejemplares más antiguos de la serie que había de contar con joyas tan valiosas como *La buena guarda* y *La fianza satisfecha*, de Lope; *El condenado por desconfiado*, de Tirso; *El esclavo del demonio*, de Mira de Amescua, y *La devoción de la Cruz* y *El Purgatorio de San Patricio*, de Calderón, por no citar más que las principales.

Del protagonista, Cristóbal de Lugo, después espejo de virtudes en la Orden de Santo Domingo, Fray Cristóbal de la Cruz, hace un alguacil en la primera jornada el siguiente retrato:

*Esto de valentón le vuelve loco;
Aquí riñe, allí hiere, allí se arroja,
Y es en el trato airado el rey y el coco;
Con una daga que le sirve de hoja,*

*Y un broquel, que pendiente hay al lado,
Sale con lo que quiere o se le antoja;
Es de toda la hampa respetado,
Averigua pependencias y las hace,
Estafa y es señor de lo guisado.
Entre rufos él hace y él deshace,
El Corral de los Olmos le da parias;
Y en el dar cantaletas se complace.
Por tres heridas de personas varias,
Tres mandamientos traigo, y no ejecuto,
Y otros dos tiene el alguacil Pedro Arias.*

Aunque por otros motivos es también muy curiosa e interesante la intitulada *Pedro de Urdemalas*, obra destinada a entretener, abundante en gracias y donaires, que con decir que proceden de la cantera cervantina, queda hecho su mejor elogio.

Cervantes, de quien se puede decir lo que él dijo de D. Quijote, a saber, que desde muchacho fue aficionado a la carátula, y en su mocedad se le fueron los ojos tras de la farándula, miró siempre con buen ánimo a la gente de teatro y se interesó en su vida y costumbres.

Pedro de Urdemalas ingresa en una compañía de cómicos, y muy ufano y satisfecho de su nuevo oficio dice:

*Ya podré ser patriarca,
Pontífice y estudiante,
Emperador y monarca;
Que el oficio de farsante
Todos estados abarca.
Y aunque es vida trabajosa,
Es en efecto curiosa,
Pues cosas curiosas trata,
Y nunca quien la maltrata
Le dará nombre de ociosa.*

Y delante del autor manifiesta las condiciones que un buen cómico ha de reunir:

*Sé todos los requisitos
Que un farsante ha de tener
Para serlo, que han de ser
Tan raros como infinitos.
De gran memoria, primero,
Segundo, de suelta lengua;
Y que no padezca mengua
De galas, es lo tercero.
Buen talle no le perdono,
Si es que ha de hacer los galanes,*

*No afectado en ademanes,
Ni ha de recitar con tono;
Con descuido, cuidadoso;
Grave anciano, joven presto,
Enamorado compuesto,
Con rabia, si está celoso.
Ha de recitar de modo,
Con tanta industria y cordura,
Que se vuelva en la figura
Que hace, de todo en todo.
A los versos ha de dar
Valor con su lengua experta,
Y a la fábula que es muerta
Ha de hacer resucitar.
Ha de sacar con espanto
Las lágrimas de la risa,
Y hacer que vuelvan con prisa
Otra vez al triste llanto.
Ha de hacer que aquel semblante
Que él mostrare, todo oyente
Le muestre, y será excelente
Si hace aquesto, el recitante.*

Todo lo que esta comedia tiene de castizamente española, por la fiel pintura que hace, sobre todo en la jornada primera, de la gente maleante, ofreciendo por este motivo muy cercano parentesco con la admirable creación de *Rinconete y Cortadillo*, tiene la comedia *El laberinto de amor*, corte y sabor extranjeros, por pertenecer sin duda al tiempo en que Cervantes tomó por modelos las novelas italianas cuya influencia se refleja en *La señora Cornelia* y *Las dos doncellas*.

Finalmente, en *La entretenida*, juguete cómico sin altas pretensiones, no faltan rasgos de feliz inspiración que bastan para desmentir el falso juicio de los que niegan a Cervantes las condiciones de verdadero poeta.

Y sirva de ejemplo el siguiente hermoso soneto, nueva plegaria, tierna y delicadísima, a la Madre de Dios:

*Por ti, Virgen hermosa, esparce ufano,
Contra el rigor con que amenaza el cielo,
Entre los surcos del labrado suelo,
El pobre labrador el rico grano.
Por ti surca las aguas del mar cano
El mercader en débil leño a vuelo;
Y en el rigor del sol, como del hielo,
Pisa alegre el soldado el risco y llano.
Por ti infinitas veces, ya perdida
La fuerza del que busca y del que ruega,
Se cobra y se promete la victoria.
Por ti, báculo fuerte de la vida,*

*Tal vez se aspira a lo imposible, y llega
El deseo a las puertas de la gloria.
¡Oh esperanza notoria,
Amiga de alentar los desmayados
Aunque estén en miserias sepultados!.*

Los entremeses, no obstante su breve extensión y la modestia de sus condiciones artísticas, son, en verdad, merecedores de las más cumplidas alabanzas. Con razón se ha dicho de ellos que, después del *Quijote*, son las obras más *cervantinas* de toda la labor del rey de los escritores españoles.

A excepción de *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *El vizcaíno fingido*, los demás están escritos en la prosa incomparable del maestro. Son bocetos en que la apariencia cómica suele ocultar gérmenes de acción dramática y sus líneas y colores tienen el vigor y la valentía de los pinceles de Velázquez o de Goya.

La silueta del Cañizares de *El viejo celoso* es como el embrión del *Celoso extremeño*, aquel Carrizales en quien admiramos el más estupendo análisis psicológico. *El rufián viudo* y *La cárcel de Sevilla* compiten con *Rinconete* y *Cortadillo* en la veraz representación del mundo de la hampa. Alguna como *El retablo de las maravillas*, renueva un viejo cuento oriental que D. Juan Manuel, el patriarca del género en lengua castellana, incluyó en su *Conde Lucanor*.

Aunque las obras dramáticas de Cervantes no son, ciertamente, de las que le granjearon la justa y gloriosa fama de que goza, la grandeza de su figura hace que todas las que fueron producto de su ingenio soberano despierten el interés de propios y extraños y merezcan la consideración y la estima que en justicia se le otorgan como obras que son de quien dignamente aparece al lado de los genios inmortales que, como Homero, Dante, Shakespeare y Goethe, son honra de la humanidad.

BOLETÍN DEL CENTRO ARTÍSTICO

ÍNDICE

- I. SEÑÁN, Eloy, *José Zorrilla*, pp. 4-8.
- II. VALLADAR, Francisco de P., *Antes de la coronación de Zorrilla*, pp. 10-11.
- III. MÉNDEZ VELLIDO, Matías, *Ojeada retrospectiva*, pp. 12-20.
- IV. LEÓN DOMÍNGUEZ, Luis, *Zorrilla*, p. 20.
- V. ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Zorrilla y el Nacionalismo*, p. 22.
- VI. MARTÍNEZ LUMBRERAS, *Tres fechas*, pp. 23-24.
- VII. CAZABÁN, Alfredo, *Zorrilla y Granada*, p. 27.
- VIII. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Alrededor del poema "Granada"*, pp. 30-32.
- IX. GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *Bodas de plata y de luna*, pp. 34-36.
- X. RUIZ CARNERO, C., *Aspectos*, pp. 38-39.
- XI. CAPARRÓS, José M^a, *Al poeta nacional*, p. 39.
- XII. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Zorrilla en la Academia*, p. 40.
- XIII. HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín, *El Tenorio de Zorrilla*, pp. 44-46.
- XIV. GARCÍA LORCA, Federico, *Fantasía simbólica*, p. 50.

XV. FERNÁNDEZ MONTESINOS, José, *Lo nacional en la poesía*, pp. 54-55.

I

SEÑÁN, Eloy, *JOSÉ ZORRILLA*, pp. 4-8.

En el Museo de Arte Moderno existe un cuadro ante el cual suele pasar distraída e indiferente la mayoría de los visitantes, sin detenerse a considerar que, en aquel reducido lienzo, supo el hábil y diestro pincel de un artista sevillano, merecedor de suerte más venturosa que la que alcanzó, agrupar las figuras de los principales y más famosos ingenios españoles que precedieron muy de cerca al Romanticismo y las de los que florecieron durante su imperio. El autor de esta curiosa pintura, que tiene el valor de un documento histórico por ser la representación gráfica, viva y animada, de uno de los capítulos más interesantes de nuestra historia literaria en el siglo XIX, se complació en congregarse en su estudio, junto a los más calificados líricos del período prerromántico, como Quintana y Gallego, a los que con más timidez, como nuestro paisano Martínez de la Rosa, o con más valiente decisión, como el Duque de Rivas y don José Espronceda, se lanzaron resueltamente por los nuevos caminos abiertos entonces a la poesía.

Al lado de estas personalidades tan relevantes en el mundo literario, se contemplan también los retratos de otros escritores que, aunque en esfera más modesta que aquéllos, no dejan de ser dignos de nuestra simpatía o de nuestra admiración afectuosa.

Allí aparecen Bretón de los Herreros, el más fecundo, original y castizo de los poetas de la época; Ventura de la Vega, que con su buen gusto nativo y sus primores y elegancias de forma, procuró conservar la antigua tradición clásica que ilustraron y honraron en sus obras escritores como Lista, Moratín y Quintana; Hartzenbusch, que tuvo su único momento de romanticismo con *Los amantes de Teruel*; Mesonero Romanos, tan enamorado de su Madrid como se muestra en sus *Memorias de un sesentón*; el motrileño D. Francisco Javier de Burgos, que debe principalmente su fama a la elegante y completa traducción de Horacio; el laborioso e infatigable historiador de nuestra literatura D. José Amador de los Ríos; el benemérito D. Agustín Durán, ardiente y razonado defensor de nuestro teatro clásico y acertado y oportuno coleccionador de las riquezas artísticas diseminadas en los antiguos romances, verdadero tesoro de la

poesía popular española que, sin temeridad peligrosa ni vana e inmodesta jactancia, puede ser estimada como la de más profunda inspiración y más espléndido y variado ropaje entre las de los demás pueblos de Europa; y, finalmente, otros muchos escritores cuyos nombres omito por no prolongar en demasía la enumeración de los reunidos y retratados por Antonio María Esquivel en su cuadro *Los Poetas* y entre los cuales, tal vez como representante en 1846 de la poesía del porvenir, se contempla a D. Ramón de Campoamor, uno de nuestros más felices ingenios en los tiempos posteriores al Romanticismo.

Todos los que forman aquella asamblea literaria aparecen en actitud de escuchar, atentos y suspensos, a un joven de semblante pálido y de figura cenceña, coronado por la larga melena que imponía la moda de la época que, situado en el centro, daba lectura de una obra suya ante tan distinguido concurso.

Quien de tal suerte cautivaba la atención de sus oyentes, encadenándolos con el respeto y el encanto que sus semblantes reflejaban, no era otro que el que años antes, en una tarde triste de Febrero y en los lúgubres momentos del entierro de Larra, se dio a conocer y conquistó la fama de poeta que sus contemporáneos le otorgaron sin vacilaciones, distingos ni regateos, y que la posterioridad ha sancionado, como lo demuestra elocuentemente el sincero entusiasmo con que España entera, y con ella los pueblos todos de lengua castellana, se disponen a celebrar el primer centenario de su nacimiento, no pudiendo faltar al cumplimiento de esta obligación, imperiosa para todo español amante de las glorias patrias, la ciudad de Granada y su culta Sociedad el Centro Artístico, que sólo ha padecido una equivocación lamentable al dispensarme la honra, muy agradecida por mí, de encargarme en esta ocasión solemne de interpretar y declarar mis sentimientos de admiración al poeta y a sus obras, cuando fácilmente pudo designar a otros que con más competencia y autoridad habrían desempeñado más lúcida y provechosamente esta empresa.

De su vida, como la de quien recibió de Dios el singular don de conmover y deleitar con sus obras a varias generaciones, poco he de decir, por lo mismo que es de todos tan conocida. Sólo he de recordar algunos rasgos de ella dejando hablar al mismo Zorrilla que en tantas ocasiones gustó de comunicar al público el accidentado curso de su existencia y las intimidades más recónditas de su inquieto espíritu. A su excelente amigo D. Miguel Lafuente Alcántara, cuyo nombre merece el respeto y el afecto de cuantos nacimos en esta tierra, como autor que es de la *Historia del Reino de Granada*, dedicó Zorrilla su originalísima obra *Una historia de locos*, que sirve de prólogo, según su autor, a mil leyendas granadinas, y en ella le ofrece el siguiente lacónico resumen de su historia:

*Breve y sencilla,
Aunque cual breve triste, es solamente
La de un oscuro hidalgo de Castilla
Que, último de su raza, en otro suelo
Busca otro nuevo hogar, busca otra gente
A orillas de otro mar, bajo otro cielo
Dó su pasado mal no halle presente.
No voy en pos de recompensa alguna,
Ni de fortuna en pos más venturosa:
Yo no busqué jamás a la fortuna.*

Esta falta de ambición de previsión práctica y calculadora mirando al porvenir de que alardeaba ingenuamente cuando se hallaba en plena juventud, le acompañó durante su vida entera; y así, ya en la vejez, al ingresar en la Academia Española que por segunda vez le había abierto sus puertas, la ratificó y explicó en el discurso que leyó en el acto de su recepción, expresándose en los términos siguientes:

*¿Qué ha de hacer con el oro y con la gloria
alma de envidia y vanidad exenta?
¡Si en mi hogar no hubo padres y no hay lujos!...
¿para qué quiero yo gloria y riquezas?
¡No me habléis de caudal hecho con cálculos,
números no metáis en mis letras!
Yo le engendré, y vendí a Don Juan Tenorio
por no perder el tiempo en echar cuentas.*

Aquel triste y desierto hogar a que alude, había sido deshecho por la guerra civil, cuyos odios envenenados

*Los padres y los hijos dividieron,
Y al mundo divididos nos lanzaron
Como átomos de polvo que arrebató
El huracán, cuyos gigantes brazos
El torbellino asolador desata;
Como restos de nave sumergida
Que entre las ondas de la mar se anegase
Que en el naufragio errantes se desunen,
Y que, aunque todas a la playa llegan,
Nunca más en la playa se reúnen.*

Entre estos tristes recuerdos había, sin embargo, uno cuya evocación llevaba al alma del poeta dulcísimo consuelo. Nos lo descubre en estas palabras:

*Mi madre,
Alma llena de amor y de ternura,
Para quien todo el mundo se encerraba
En mi profundo amor y el de mi padre,
Débil mujer, más tipo de hermosura
Meridional, de raza verdadera
Española: ojos negros, tersa frente,
Boca fresca de enana dentadura,
Suave acento, sonrisa cariñosa,
Tez pálida, morena y transparente,
Aguileña nariz, breve cintura,
Casta y noble expresión, marcha ligera,
Pequeñísimos pies, corta estatura,
Y coronada, en fin, de fabulosa*

*Negra, riza y sedosa cabellera,
Que envolvía sus hombros abundosa,
Y la medía, en pie, la talla entera.*

Alejado de aquel hogar amado, que la adversidad y la desgracia destruyeron, emprendió Zorrilla la penosa y agitada existencia del trovador errante que, con varios y alternados accidentes, no había de terminar sino con la muerte. Él mismo nos describe aquella época de febril actividad:

*En lustro y medio de voraz trabajo
que a mi patria asombró, ver logré en ella
volar mi nombre de la fama en alas,
e intenté realizar mi gran quimera:
alzar una pirámide de gloria
del solar de mis padres a la puerta
y que al volver a él, hallaran limpias
mis manos, y mi honra y mi conciencia.*

A esta época corresponde su primer viaje a esta ciudad, en la que conoció y trató a D. Juan Valera, a la sazón estudiante de Derecho y que fue desde entonces admirador y amigo del poeta.

“Allí –refiriéndose a Granada y a Zorrilla, dice el preclaro autor de *Pepita Jiménez*- vivió él en la misma fonda en que yo vivía, cuando él fue a inspirarse para escribir su poema. Y casi siempre, mientras él allí estuvo, le acompañé y serví de *cicerone*, yendo con él a la Alhambra, al Generalife, a la Cartuja, al Sacro-Monte y a la Fuente del Avellano, de la que sin duda el poeta hizo salir más tarde al hermoso Azael, al ángel de las perlas que tantas venturas y grandezas pronosticó y que tan espléndido tesoro regaló a Alhamar el Nazarita”.

Entonces fue cuando, extasiado ante el panorama granadino, cantó su fe cristiana y su admiración por esta tierra en la poesía titulada *Desde el mirador de la Sultana*, cuyas dos primeras estrofas no hay buen granadino que no recuerde:

*¿Quién no te cree, Señor, quién no te adora,
Cuando a la luz del sol en que amaneces
Ve esta rica ciudad de raza mora
Salir de entre los lóbregos dobleces
De la nocturna sombra, y a la aurora
Abriendo sus moriscos ajimeces
Ostentar a tus pies, lozana y pura
Perfumada y radiante tu hermosura?
Yo te adoro, Señor, cuando la admiro
Dormida en el tapiz de su ancha vega;
Yo te adoro, Señor, cuando respiro
Su aura salubre que entre flores juega;
Yo te adoro, Señor, desde el retiro
De esta torre oriental que el Dauro riega;
Y aquí tu omnipotencia revelada*

Yo te adoro, Señor, sobre Granada.

Más tarde, tras de residir durante algún tiempo en París, donde contó con la ayuda generosa de D. Fernando de la Vera para la impresión de su poema de Granada y disfrutó además de la espléndida protección del veracruzano D. Bartolomé Muriel, la inquietud y el desasosiego que siempre le importunaron le hicieron concebir el propósito de salir de París y atravesar el Atlántico en busca de la muerte que pusiese piadoso fin a sus contrariedades y amarguras.

Él mismo refiere así este episodio:

*... y para morir tendí la vista
a los desiertos páramos de América
.....
Veinte años de mi patria viví lejos;
ni supe de ella más, ni inquirí si era
ya en ella recordado: de mi vida
que he dormido veinte años hago cuenta
y ¡qué sueño! ¡ay de mí! ¡qué pesadilla!
Vagué entre tumbas a mi paso abiertas,
¡y cuanto allá me amó se hundió entre sangre,
traiciones, y calumnias, y miserias!*

En la última época de su vida, después de su regreso de América y cuando aún tenía ante sus ojos la triste visión de la tragedia de Querétaro que puso término al breve y desdichado imperio de su amigo y protector Maximiliano, encontró en España abundantes pruebas de la admiración entusiasta que sus obras producían. Su segunda elección hecha por la Academia Española, la cariñosa acogida que le otorgó el Ateneo, y finalmente, su solemne coronación, celebrada en esta ciudad en 1889, fueron, entre otros muchos, los más elocuentes testimonios de la identificación que existía entre el poeta y su pueblo.

Con razón pudo Zorrilla sentirse satisfecho de haber logrado tan singular y raro privilegio, de que era tan merecedor por su constante y exclusiva consagración a la poesía, quien como él, no fue otra cosa que poeta. Sólo por esto se explicaba él el honor que le dispensó la Academia de la Lengua atribuyéndolo

*Al bagaje de versos que me sigue
y mi exclusivo nombre de poeta,
que título o apodo, estigma o nimbo,
encoroza o corona mi cabeza;
pero que, honroso título o estigma,
yo soy el solo que sin más lo lleva,
el único que más no ha sido nunca
y el solo acaso de la edad moderna.*

Como lírico no faltan críticos que le regateen sus merecimientos, reduciendo a muy corto número el de sus composiciones de este género, que han logrado resistir a la implacable acción del tiempo, que marchita y hace envejecer las manifestaciones

artísticas que no alcanzaron la perenne perfección que pueda darles el don de la perpetua juventud y de la inmortalidad. Pero nadie se mostró más duro y cruel que el mismo Zorrilla con sus composiciones líricas, declarando en su discurso la indiferencia invencible que sentía hacia ellas como antes, en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, no vaciló en estampar estas tristes manifestaciones:

Yo he vivido siempre con la sonrisa en los labios y con la boca llena de alegres palabras; pero he llevado siempre la tristeza en el corazón por no haber sabido lograr jamás lo que me he propuesto, pareciéndome siempre en conciencia justo y bueno lo que me proponía. Así es que en mi corazón no he dejado jamás penetrar a nadie, para lo cual he aprendido desde muy joven una cosa muy difícil de poner en práctica: el arte de hablar mucho sin decir nada, que es en lo que consiste, generalmente, mi poesía lírica, aunque por ella se extravasa la melancolía y en ella rebosa la amargura de mi alma.

Afortunadamente, Zorrilla se ve desmentido por sus propias obras líricas y el encanto que de ellas trasciende, su variedad opulenta en tonalidades y armonías y, sobre todo, el sello profundo de originalidad, neta y castizamente española que las distingue, constituyen la más briosa y definitiva protesta contra la despiadada autocrítica antes mencionada.

En *La noche de invierno*, dedicada al pintor Genaro Villaamil, señala el paralelismo entre la labor del pincel de éste y la de su pluma de poeta:

*A inspirarnos han venido
La noche con sus tinieblas,
La lluvia con su rumor;
Tú pintarás lo que siento;
Yo escribiré lo que siento
En el empuje violento
Del huracán bramador
.....
Tú pintarás las memorias
Que nos quedan por fortuna,
Yo escribiré las historias
Que vida a tus cuadros den.
Te diré el blando murmullo
De las aguas destrenzadas,
Y el melancólico arrullo
De la tórtola que amó;
Te diré cómo se mecen
Las flores sobre los tallos,
Cómo nacen, cómo crecen,
Cómo el sol las agostó.
Tú nos pintarás al hombre
Con su choza o su palacio,
Y yo te diré su nombre.
Y lo que en el mundo fue;*

*Tú al mundo darás colores,
Yo le daré lengua y vida;
Tú pintarás los amores,
Y yo te los cantaré.*

En la épica, entendida, sentida y practicada, no según su concepto clásico, al modo de la epopeya primitiva, expresión total de los sentimientos e ideas de una nacionalidad o de una raza, sino según permitían las condiciones y las circunstancias de su época, tomando como tema recuerdos del pasado, consejas y cuentos populares, tradiciones en que con el elemento histórico se mezcla, ensanchándolo y prestándole rasgos de misteriosa grandeza, la creación de la fantasía, lances de amor, reminiscencias de la Reconquista con las emulaciones y competencias de moros y cristianos, páginas caballerescas, reflejos del orden religioso vistos sobre un fondo de infantil candor, fue como nuestro poeta encontró los materiales sobre los cuales había de elevarse su fama imperecedera, afirmada y sancionada por la posteridad. *A buen juez mejor testigo, El Capitán Montoya, Margarita la Tornera* y el primoroso cuento oriental que sirve de introducción a su poema *Granada*, que no llegó a terminar, acreditan con otras producciones análogas la perfección insuperable a que llegó en el cultivo de la leyenda.

Y su teatro, nacido al calor de los mismos ideales nacionales y conservando idéntico espíritu tradicional y legendario, sobrevive y alcanza renovados triunfos de estas generaciones españolas, ya tan alejadas del tiempo en que vivió Zorrilla, solazándose muchos públicos con algunas de sus composiciones dramáticas que se han salvado del olvido en que cayeron las de los demás autores de aquella época y aún de las posteriores.

El Zapatero y el Rey, Traidor, inconfeso y mártir, El puñal del godo, son obras que no han envejecido porque ofrecen con sus argumentos el vigor y la lozanía con que el genio del poeta supo dar relieve y entonación enérgica y valiente a personalidades históricas que por diversos motivos quedaron envueltas entre brumas y vaguedades engendradas, ya por la contradicción, ya por el misterio.

El rey D. Pedro, no el de la crónica del Canciller de Ayala, sino el de la leyenda del pueblo, que vio en aquel monarca sólo al terrible enemigo de las tendencias y aspiraciones feudales, la figura vulgar de Gabriel Espinosa idealizada hasta elevarla a la nobilísima y excelsa condición del rey D. Sebastián, y el sin ventura D. Rodrigo, último monarca godo, son otras tantas creaciones que vivirán mientras no se apague en los pechos españoles el recuerdo amoroso de nuestra historia, con sus grandezas y sus defectos, sus resplandores y sus sombras.

Y el caso excepcional, único en nuestro teatro de *D. Juan Tenorio*, que reaparece anualmente en los escenarios españoles alcanzando siempre una acogida entusiasta, que no disminuye ni se atenúa, porque posee y ofrece el encanto de la perpetua juventud, constituye una prueba de que su autor acertó a expresar fielmente los sentimientos de su pueblo.

Zorrilla, que entre los detractores y más severos censores de esta obra afortunada figura en primera línea, explica de esta manera sus éxitos, periódicamente renovados:

*Obra de un chico atrevido
que atusaba apenas bozo,
os parece tan buen mozo*

*porque está tan bien vestido.
 Pero sus hechos están
 en pugna con la razón;
 para tal reputación
 ¿qué tiene, pues, mi Don Juan?
 Un secreto con que gana
 la prez entre los don Juanes;
 el freno de sus desmanes;
 que doña Inés es cristiana.
 tiene que es de nuestra tierra
 el tipo tradicional;
 tiene todo el bien y el mal
 que el genio español encierra.
 Que, hijo de la tradición,
 es impío y es creyente,
 es baladrón y valiente
 y tiene buen corazón.
 Tiene que es diestro y es zurdo,
 que no cree en Dios y le invoca,
 que lleva el alma en la boca
 y que es lógico y absurdo.
 Con defectos tan notorios
 vivirá aquí diez mil soles,
 pues todos los españoles
 nos la echamos de Tenorios.*

Y no fue tampoco más lisonjero y benévolo el juicio general que formó sobre su labor poética. “He probado –nos dice en sus *Recuerdos del tiempo viejo*- y en lo dicho me ratifico, que casi todas mis producciones literarias son muy medianas y producidas bajo malos principios y en desfavorables condiciones; que sólo el acto tercero de *El Zapatero y el Rey*, los dos primeros de *Traidor, inconfeso y mártir*, me dan derecho a tener pretensiones de autor dramático, y que mi *Capitán Montoya*, mi *Cristo de la Vega* y mi *Margarita la Tornera* me dan positivo a creermé poeta descriptivo y legendario. Nunca he manifestado aspiraciones a más; y por saberse el pueblo español de memoria estas leyendas mías, he venido a parar sin empeño ni *trastienda* mía en parecer el poeta más popular, ayudado, amparado y anualmente sostenido por Don Juan Tenorio, a quien por ahora no hay modo de derrocar; ídolo para quien el pueblo ha hecho un altar del escenario y de quien yo no me empeño ya en probar lo débil y mal cocido del barro en que está hecho, y la deleznable base de arena del pedestal sobre el que están de su deificada y adorada imagen porque es el único protector que me queda y la única deidad a que puedo encomendarme”.

Pero como contraste y rectificación de tan acerba autocrítica y a la vez como digno remate y final de estas líneas en que ofrezco el humilde tributo de mi admiración al egregio poeta, quiero trasladar las autorizadas palabras con que Don Juan Valera sintetizó su juicio acerca de Zorrilla y de su significación en el campo de las letras en la España del siglo XIX:

“Todavía en aquel período de extraordinaria y fecunda animación poética –dice en su *Florilegio de poesías castellanas*- hubo y descolló un vate, que no fue más que vate, que consagró a la poesía su vida entera, que la tomó por profesión u oficio a la manera de los antiguos trovadores, y que, sin sostener aquí que valía más o menos, fue más popular en lo dramático que García Gutiérrez y Hartzenbusch, más leído y celebrado que el Duque de Rivas en lo legendario, y casi estoy por afirmar que más admirado en lo lírico que Espronceda y la Avellaneda. Su alta reputación y su envidiable fama permitieron sin eclipse hasta que terminó la vida mortal del poeta. Y por cuanto podemos columbrar y ver en el porvenir, su gloria le sobrevivirá sin menoscabo en el presente siglo y acaso en los futuros”.

II

VALLADAR, Francisco de P., *ANTES DE LA CORONACIÓN DE ZORRILLA*, pp. 10-11.

Allá en 1883, cuando los periodistas granadinos llegamos a conseguir que las fiestas del Corpus Christi recobrasen sus pasados esplendores y entraran en los derroteros de las solemnidades modernas, mi amigo del alma, el gran escritor y erudito Rafael Gago, a quien ni aún muerto se le ha hecho justicia en esta tan olvidadiza tierra, nos propuso la hermosa idea de coronar al insigne cantor de Granada; “al popular poeta, cuyas grandiosas inspiraciones brotaron del alma de nuestra nacionalidad y a ella vuelven, conmoviéndola unánime emoción al derramarse en desbordador entusiasmo de ciudad en ciudad, y hasta de aldea en aldea”, a D. José Zorrilla, que anciano y pobre había reverdecido sus laureles; había logrado que el Ateneo de Madrid, recientemente, proclamara su gloria y la eterna juventud de sus poesías y de su inspiración...

No pudo entonces realizarse la idea, pero la Prensa granadina dirigió a la Prensa nacional una alocución que se publicó en Abril de aquel año, hermosamente redactada por Gago, y que reprodujeron algunos periódicos.

Dos inmensas calamidades, la epidemia colérica y los terremotos, impidieron en 1884 y 1885 pensar en lo propuesto por mi ilustre amigo, pero Zorrilla, ante la tremenda desdicha que afligió a la provincia entera, a más de coadyuvar a cuantas obras caritativas se le invitó, emocionado y triste, escribió *Granada mía!*... inspirado y bello “lamento mozárabe” y lo puso a la venta, destinando su producto al socorro de los desgraciados que lloraban la pérdida de su familia y de su hogar.

Ya antes, había dicho en el nº extraordinario de *El Día*:

*Viejo y pobre ya no vivo
para el mundo; ya no canto:
sólo puedo inútil llanto
derramar ya sobre ti;
miserable lenitivo
de mis ansias postrimeras*

*fuera, si caes, que cayeras
¡oh Granada!, sobre mí...*

Me impresionaron esos versos y recordé la famosa poesía que en 1855 escribió en el *Álbum de la Alhambra*, y en la que había expresado, como también lo dijo a uno de sus amigos de la “Cuerda”, sus deseos de morir en Granada.

A ese amigo dijo algo más: que para él nada había tan deliciosamente hermoso como vivir en un rinconcito de su querida Alhambra... En la poesía de 1855 dice:

.....
*Dejadme en este alcázar, labrado con encajes,
debajo de este cielo de límpidos celajes,
encima de estas torres ganadas a Boabdil.*

.....
*Dejadme hasta que llegue mi término preciso
y un canto digno de ella le entonaré quizá.
Sí: quiero en esta tierra mi lápida mortuoria...*

y pensando en que Zorrilla era *viejo y pobre* y en que volvía a sus deseos de morir aquí, en el nº 40 de mi revista *La Alhambra* (1884-1885) escribí unas líneas tituladas “Zorrilla y Granada”, en las cuales recogí las aspiraciones del gran poeta, y comentándolas dije:

¿No se permite al ruiseñor que entone sus endechas desde los calados ajimeces del alcázar árabe?. ¿Se impide a la poética golondrina que deposite en aquellos salones de bordados muros los suspiros de los árabes del desierto?. ¿Por qué no conceder a ese egregio anciano, hoy viejo y pobre, el rinconcito porque suspira desde castellana tierra?... Dejémosle vivir en su Alhambra; dejémosle traducir en inspirados versos las tiernas endechas del ruiseñor y los melancólicos suspiros que allá del África nos trae la golondrina... Ofrecámosle, si no la Alhambra, porque Granada no puede darla ni ofrecerla, un modesto retiro cerca de ella...

Un año después, Zorrilla publicó uno de sus últimos libros: *Gnomos y mujeres*, dedicado al Ayuntamiento y a la Diputación de Granada, y en el preámbulo o prólogo, después de consignar humildemente que sus versos *Granada mía!* no produjeron “treinta y cinco duros con que adquirir una choza para los huérfanos de Granada... (¡!)” hízome la honra, recogiendo mi modestísima iniciativa, de decir:

La Alhambra, periódico de Granada, abogaba en uno de sus primeros números por mí, proponiendo que el municipio granadino, me acordase no sé qué merced, que según aquel periódico me era debida. No, Granada no debe nada al que no ha sabido ni podido llevar a cabo su poema: pero la redacción de la Alhambra, me recordaba lo que yo a Granada debo, y me he creído en el deber de probar por última vez, si en las cuerdas de mi lira, ya convertida en viejo rabel quedan aún algunas últimas notas, que lleven el último canto del moribundo Fénix a las ruinas del nido en que nacieron plumas a las alas del genio de su poesía juvenil...

Quizá sea este breve prólogo, donde el gran poeta ha consignado sus más íntimas reflexiones acerca del carácter español:

... los pueblos meridionales, -dice- hablamos pero no escuchamos; soñamos, pero no meditamos; no hacemos nada, pero criticamos a los que hacen algo y pasamos la vida haciendo tiempo para morirnos ocupándonos de impedir que vivan tranquilos los que trabajan para vivir de su incesante trabajo, procurando con él mejorar y perfeccionar la vida de los que huelgan, ocupándola sólo en hablar de los demás. –Así vivimos, así somos y así seremos...

Después del poema *Los gnomos de la Alhambra*, puso Zorrilla en este precioso libro el desairado “lamento mozárabe, recuerdo del tiempo viejo ¡Granada mía!”; eruditas notas al poema, y bellísimos versos titulados *Mujeres*, entre los que figuran *El Pinar*, dedicados a la distinguida granadina doña Paulina Contreras, esposa del insigne escritor y poeta Pedro Antonio de Alarcón.

En las notas, explicando el fantástico ensueño de la aparición de los *gnomos* en los subterráneos de la sala de Comares, donde estuvieron las estatuas que guardaban el tesoro y el jarrón maravilloso, dice “que a mediados del mes de Abril de 1846, vivía,... aposentado por el Ayuntamiento de Granada en la casa anexa a la parroquia de Santa María de la Alhambra, cerrada por entonces al culto...” y que su alcoba “era una especie de panteón abovedado, en cuyo rosetón central se ostentaba un saliente y poderoso gancho de hierro, que así podía servir para suspender una lámpara, como para colgar a un hombre...” En esa misma nota, como era costumbre entre los escritores de aquella época, Zorrilla se desahogó contra Carlos I que derribó “los pabellones de invierno del alcázar moro para hacer este babilónico picadero, que no ha servido más que para circo de las ratas...” a quienes los *gnomos* perseguían, defendiendo lo que el *loco flamenco*, dejó en pie por casualidad!!!... Zorrilla no contaba, cuando escribía así, que tres años más tarde, el 22 de junio de 1889, habían de coronarle, en nombre de la Reina Regente, en el gran patio del Palacio del César...

No sé, aparte de la hermosa carta que en 6 de Febrero de ese año dirigió al Liceo *sometiéndose* a la ceremonia de la coronación, cuál fue la opinión íntima del poeta respecto de ese acto, pero digo, como en 1885, que me parece que más le hubiera agradado un modesto rincón en la Alhambra para acabar en él su vida y terminar su poema *Granada* (preocupación constante del viejo poeta), que aquellas esplendorosas fiestas.

III

MÉNDEZ VELLIDO, Matías, *OJEADA RETROSPECTIVA*, pp. 12-20.

I

Entre los sucesos que van tejiendo la urdimbre de la vida de cada individuo, algunos, pocos por regla general, de tan gran relieve y colorido que tarde o nunca se olvidan, causando su recuerdo, cuando a él nos entregamos, o el deslumbramiento y la admiración si la cosa lo merece, o el espasmo del miedo, que todavía, aún pasados muchos años nos sobrecoge y confunde. Los demás acaecimientos en que hemos intervenido, en mayor o menor escala, se confunden y esfuman en el pasado como lejana perspectiva cuyos términos desdibuja y altera una tupida niebla.

A la categoría de los primeros, a los de grata recordación, vamos, corresponde desde luego la coronación del poeta Zorrilla, idea peregrina y patriótica que surgió en la mente del esclarecido escritor Rafael Gago Palomo, para luego hallar adecuada realización en la inteligente actividad de D. Luis Seco.

No fue aquello todo lo que pudo ser, pero dada la escasa cultura de la gran masa social española, el alejamiento poco noble de los grandes intelectuales, que acaso encontrarían extremada la merced proyectada, porque no se empleaba en ellos, y la poca protección oficial que alcanzó el pensamiento en elevados centros y regiones, es lo cierto que la realidad superó a las ilusiones, que la discutida coronación se llevó a cabo con brío y gallardía, que el que no vino no hizo falta y que ocurrió lo que siempre, que el pueblo se arranca, se echa a la calle y se decide por una idea, téngala o no estimada en su entera trascendencia, que la majestad del número, la uniformidad de miras y de entusiasmo, prestaron a todas aquellas grandes solemnidades el carácter único e inconfundible que determina los hechos sociales y locales, que por su importancia inconcusa hacen época en la historia de una nación o de un pueblo.

El movimiento febril de los días aquellos era para visto; como que nos hizo cambiar de hábitos y costumbres y trocar la endémica pasividad netamente granadina, por el trajinar nervioso de una agitación constante y casi milagrosa.

El Liceo y la dirección ejecutiva de las fiestas y solemnidades, establecida en la calle de Buen Suceso, redacción entonces de *El Defensor*, lanzaban a competencia sus soberanas, omnímodas disposiciones, en forma de oficios, volantes, prevenciones y apercibimientos, que eran acatados fiel y lealmente. Todos íbamos a una, altos y bajos, y esto no se sabe lo que es.

No cesaba un punto el entrar y salir de unos y otros en demanda de noticias, de aclaraciones, de billetes para este o el otro festival. El bueno de D. José Acosta, si aún viviera, mucho pudiera decir sobre este particular y sobre el diluvio de compromisos a que tuvo que dar oportuna salida o prudente resolución.

Volviendo al asunto, conviene consignar, como manifestación de estricta justicia y como ejemplo y dechado para las futuras edades que hubo gente, animación y gusto para todo, que se hizo la fiesta con los de casa y con los que se dignaron honrarnos con su presencia, y que es difícil nunca vea Granada lo que entonces vio y gozó. Como que todos aspiraban a lo mismo, sin divisiones políticas ni pueriles miserias y resquemores.

El Liceo fue el banderín de enganche para que allí se alistaran los que quisieran coadyuvar a la obra magna de la coronación, que fue de Granada entera. En pocos días se elevó el número de socios a muchos cientos. Si aquella emulación y entusiasmo hubieran continuado en la ya decadente aunque prestigiosa Sociedad, sería admirable lo que pudiera realizarse en nuestra amada ciudad en que todo está por hacer; pero se acabó la coronación y la misma prisa que hubo para ingresar, la hubo para las bajas. Faltaba en unos consecuente y verdadero interés; entendían otros que tampoco era ya el Liceo Sociedad de tan limpia historia como antaño. En resolución, que como se exigía la calidad de socio para asistir a las fiestas portentosas que se abocaban, quieras que no, allá acudió medio mundo a inscribirse en las listas de socios en las que figuraban comerciantes, aristócratas, banqueros, industriales, estudiantes y toda clase de personas, fusionadas con la más fraternal armonía.

El ilustre conde de las Infantas, como presidente honorario del Liceo y como buen granadino, hospedó en su casa al señor duque de Rivas, enviado palatino y prócer en quien se aunaban los mayores prestigios.

Demostró el señor conde entonces que le sobraba corazón y entusiasmo; porque de no abrir sus puertas al plenipotenciario regio, no alcanzo donde éste hubiera podido meterse.

Reanudando el punto de mi relato, sólo recordaré de pasada aquellas estupendas festividades que como la Coronación, el Homenaje o apoteosis, la Leila en los Mártires y otras cosas más, quedaron a perpetuidad fijadas en la mente, como páginas imborrables de la historia local. Nunca admiraron los granadinos, puede asegurarse, tanta gente reunida como la tarde inmortal del Homenaje. Y cuenta que por un capricho atmosférico, alternaba el bueno y el mal tiempo en forma de terribles chubascos y de ojaradas de sol ardiente, que convertían cada árbol en fantástico escaparate de joyería, al herir la luz poniente de soslayo el incesante destilar de las gotas de agua.

Cada entidad o Corporación tenía su lugar asignado en todo el largo trayecto comprendido entre la Carrera del Genil y la Plaza Nueva. A mí me tocó formar frente al portal de los señores Gómez Ruiz, con la Comisión del Centro Artístico que regentaba el presidente de la sociedad D. Gabriel de Burgos.

Cuando aquella gran muchedumbre se puso en movimiento, sólo se veía un empedrado de cabezas, especialmente en el Salón donde todos íbamos afluyendo, resistiendo con sin igual denuedo el agua y los barrizales que tenían el piso intransitable

o el sol de justicia, que a lo mejor rompía las nubes tratando de hacer valer sus derechos de jefe de la tropa planetaria y fecundador y calentador providente del universo mundo.

Llegaban las comisiones a las gradas del trono elevado al egregio poeta nacional, y haciendo reverentes cortesías decían algo alusivo a sus méritos, mientras le alargaban un presente, en señal de reconocida admiración, soberanía y acatamiento.

El poeta recibía los homenajes con su habitual cortesía, y con cierta benévola y resignada expresión muy propia de él, según pude apreciar en otras ocasiones, acostumbrado sin duda a ocultar las propias cuitas con cierto barniz de complacencias que casi es de rigor en el trato de las personas bien educadas y más aún en el crítico momento aquel, en que no había frente que no se abatiera a su presencia y en que no había merced de palabra y de obra que no se enderezara a ensalzar los talentos del viejo cantor de glorias y tradiciones de otras edades, que ya nos parecían heroicas vistas a tan larga distancia, y a reconocer de modo indubitable su realeza intelectual que Granada y el mundo entero le asignaba en el trance más famoso y estupendo que ocurrir pudiera al poeta legendario y español por antonomasia.

El cual oía y aguantaba el chaparrón de elogios sin alterar un punto la especial sonrisa de que antes hablaba yo, matizada por cierta oculta ironía, por ciertos vapores de muy recóndita tristeza que no llegaba a nublar la faz venerable de D. José Zorrilla, ni a descomponer su actitud digna y mesurada.

Y cuenta, que lo que veía era imponente, conmovedor. Rodeado de altas personalidades, que también en lugar más secundario le rendían pleitesía; recibiendo de un pueblo entero aplausos, preseas y regalos, que luego habían de tener digno remate con la imposición de la corona áurea, fabricada con el precioso metal que arrastra en sus arenas el encantador Dauro, festón de espuma, ceñidor perfumado de los alcázares prodigiosos que tantas veces había cantado el vate en inmortales estrofas, constreñido materialmente por la masa ingente que se había congregado allí, con una sola voluntad y un solo entusiasmo, por él y sólo por él: ricos, pobres, lugareños, ciudadanos de todas layas y atavíos, ávidos de verle, de mostrarle su amor, de contribuir en la medida de sus fuerzas a la sublimidad del acto, poseídos de un frenesí consciente e inconsciente, pero unánime, delirante; os digo en verdad, que si entonces no se murió D. José de puro gusto y si no lloró hilo a hilo como un chiquillo, reveló ser un filósofo más grande que Aristóteles, o que acaso había llorado tanto en su vida, que ya estaba seco o poco menos el manantial de sus lágrimas.

¿Pues y la coronación?. ¿Puede darse nada más augusto y solemne?. El sitio, la hermosura de la tarde de neta primavera granadina, los acordes prodigiosos de la gran orquesta dirigida por el maestro Bretón, la elocuente oración de López Muñoz, de tonos elevados y sugestivos, entonada, viril, digna del poeta nacional y del fogoso preopinante, que sin cansancio propio ni del público nos mantuvo pendientes de sus labios el tiempo que le plugo.

¿Y la Leila en la finca de Calderón?. Yo os aseguro que el aspecto del amplio parterre, que da entrada a la casa, lo mismo que otros lugares de la regia propiedad en que podía abarcarse el concurso de golpe de una sola ojeada, superaba con mucho a lo que puede soñar la más rica imaginación y la más desenfrenada inventiva.

Este número, tan discutido, comprometido y nebuloso, resultó luego de lo más típico y seductor del grandioso programa de las fiestas.

II

No es nuestro propósito seguir al hilo las raras vicisitudes, aciertos y equivocaciones del alto suceso que determina en la historia local de Granada una reacción brillante aunque fugaz; ya la prensa de entonces echó el resto con la publicación diaria de muy amenas crónicas, suscritas algunas por el corruscante Rueda, que apuró, excitado por el entusiasmo que le producía nuestra ciudad y la Coronación, el rico arsenal de sus hipérbolos y eufemismos.

No es novedad, repito, insistir sobre lo dicho, cuando hasta mamotreto y voluminosos se dedicaron a la gran solemnidad; dígalo el tomo dedicado a D. Pedro de Braganza por el licenciado Sancho, y otros trabajos y juicios de la prensa de la corte y de provincias, que no me dejarán mentir.

Abandono, pues, el tono que inspira esta ojeada retrospectiva y trataré de contar, como mejor pueda, algo más particular y no conocido, por lo menos en sus pormenores y detalles. Para acompañar a D. José Zorrilla a los sitios que debía visitar, como refrendo a lo que ya admiró cuando estuvo aquí en sus verdes años, y también para entretener agradablemente sus reales ocios, se nombraron comisiones a porrillo a fin de que no estuviese abandonado un momento nuestro ilustre huésped.

En la excursión al Generalife fui nombrado presidente y vocales o coadjutores los señores Ruiz de Almodóvar (D. Gabriel), mi distinguido pariente, muy joven a la sazón pero ya conocido como escritor elegante y muy hábil artista D. Gonzalo Fernández de Córdoba y algún otro que no tengo presente, también de apellido histórico o por lo menos grandemente linajudo.

Fácil me sería el salir de dudas sobre el nombre de tal y sobre otras omisiones que irán surgiendo, pero faltaría al hacer citas y compulsas a mi propósito de ceñir mis noticias a lo que pura y simplemente recuerde, por haber quedado como incrustado en la memoria, sino por su importancia absoluta, por la que uno le haya concedido o por diversas causas personalísimas de prolija génesis y explicación.

La tarde designada para el paseo no podía ser mejor. En aquellos desquites que en los días famosos de la Coronación tomaba el buen tiempo, la tarde de mi cuento era notable ejemplar.

Salimos del Liceo con suma puntualidad en un holgado y decoroso vehículo, al que seguía otro de respeto para los señores que desde los Mártires acompañaran a Zorrilla; tomamos la ruta de la Alhambra, armados de levita y chistera, incluso los aurigas y lacayos. Hacía mucho calor, los arcos de paño, la pesada bimba y cierta comezón interior que se suscita en las personas impresionables o juveniles cuando van a abocarse con otras de gran autoridad, creo yo que eran parte a mantenernos callados y a darnos el aspecto solemne y algo fúnebre con que nos dirigíamos a buen trote a la encantada morada del genio.

Al pasar la verja y avanzar hasta la planicie, a cuyo término se halla la cala palacio, el olor a flores era extremado, la temperatura tórrida, la decoración pródiga, reverberante, como si el cielo y la tierra fraternizaran de consuno para ofrecer a los simples mortales una idea remota del paraíso. La cabeza menos dispuesta a poéticas divagaciones hubiera sentido ansias de cantar y dar salida a una viva emoción que subía del pecho a la garganta...

Apenas pisamos los umbrales del hermoso edificio topamos con el propio Intendente o aposentador de la casa del regio poeta, D. José Jurado de la Parra, que nos

recibió con mucho halago y cortesía, invitándonos a tomar asiento, mientras avisaba al otro D. José, en un corro de distinguidas personas que en la misteriosa penumbra del patio aguardaban conversando la hora del paseo del primero y único vástago de la reciente dinastía, a quien solían acompañar en sus excursiones.

Eran corresponsales de periódicos, escritores, poetas, figurando entre ellos Rueda, Ferrari, Fernández Shaw, un representante de la casa Fuentes Capdeville, un sobrino de Zorrilla y otros que no recuerdo, que en cumplimiento de su deber o como oficiosos agregados pasaban allí el rato, formando la guardia de honor del padre afortunado de *Margarita la Tornera*.

Conocíamos nosotros a algunos de aquellos buenos señores, más accesibles y correntones que otros que desde su llegada a Granada se mantuvieron tiesos y espetados, sin duda para hacernos comprender su procedencia cortesana y su elevada jerarquía literaria, bien distante de la de cuatro escritoruelos provincianos cuya fama no había logrado traspasar los confines de su pueblo, y gracias. Transcurrió un rato y Jurado, que no estaba quieto en un punto nos invitó, previa una solemne reverencia, a entrar en las habitaciones, donde tenía su despacho nuestro D. José.

Yo estaba emocionado. A la rápida visión de la noche de su llegada, cuando le vi descender por la cuesta del Triunfo, que daba acceso a la calle de San Juan de Dios, entre los rojizos resplandores de las hachas de viento y el respetuoso séquito de un pueblo que seguía el carruaje del grande hombre con la curiosidad afectuosa y asombradiza del que tiene al fin al alcance de su mano al admirado autor de *D. Juan Tenorio*, y si alguno, lo que no es verosímil, ignoraba esto, a la personalidad sublime y encumbrada de quien ha venido oyendo hablar y pregonar medio año antes el momento dichoso de tenerlo por huésped y familiar convecino...

Unos cuantos pasos, precedidos del señor chambelán, cuyas huellas seguía la comisión lo más cerca posible, y casi dimos de morros con Zorrilla que nos salía al encuentro.

La luz era poco tamizada por el verde follaje de parras y madre selvas que servían de adorno al muro exterior de los grandes ventanales. Holgadas cortinas de damasco atenuaban aún más la claridad de segunda mano en que con cierto trabajo teníamos que actuar los personajes de esta importante escena.

D. José detuvo sus pasos a bien medida distancia y con cara expresiva y digna, se puso a aguantar el ceremonial a que ya vendría acostumbrado en casos análogos.

Nos hallábamos al fin cara a cara del peregrino y excepcional ingenio a quien España, América, el mundo entero había diputado como gran poeta nacional; de aquél que no perdió en ningún momento de su vida artística el carácter neto y popular de los grandes romanceros castellanos; de aquel incorregible rimador que se escribía un drama o un poema en veinticuatro horas; del hombre extraordinario y divinamente inspirado que más ha difundido en toda clase de metros el amor a la patria y a la tradición, bajo su aspecto heroico y legendario, siempre español, noble, fastuoso, honrado; del que supo detener la marcha de la suerte, llenando de miles de duros las arcas de sus editores, mientras que él, privado y amigo de emperadores, caminaba de pueblo en pueblo, como ave emigradora, dejando oír por lo que querían darle el tesoro irrestañable de su dulce poesía, fácil, copiosa, pintoresca, prodigada entre las gentes con acentos e inflexiones de voz y expresión, nunca jamás superados por auto-lector alguno; el que no aspiró a título de poeta trascendental, como otros de sus coetáneos, y sin embargo supo hacer sentir y amar las glorias del espíritu y de la patria española a los más rudos y poco propensos al

entusiasmo lírico, merced a la misteriosa sugestión de sus gallardas y lindas estrofas, escritas con profusión increíble en toda clase de metros y saturadas de un cierto optimismo nacional, entonado y bizarro, que evoca glorias y tradiciones despertando el amor y la admiración a la madre patria que tales hijos engendra; porque D. José lo cantó todo en su larga vida, la fidelidad y la negra perfidia, el amor sacrílego y adúltero al lado del puro y candoroso; las más truncadas pasiones y los más delicados afectos corrieron a la par de su vena rica y cristalina como el agua de los ventisqueros del Veleta, sin alterar un ápice la fe heredada e impregnando la inmensa y varia obra del poeta de un vaho caballeresco, creyente y hasta devoto, que acierta con indiscutible verdad, a presentarnos al español de otras edades, que tal como ahora andamos apellidan prehistóricas, que cuando parece que está dejado de la mano de Dios, va rezando entre dientes el rosario o encomendándose a la Virgen Santísima... ¡Gran hombre indiscutible era aquel viejecillo afable, pequeñín, de vista de lince y modales distinguidos que la tarde de mi crónica teníamos allí dispuesto a visitar con nosotros el Generalife!.

Repito que estaba, yo por lo menos, muy emocionado; los pícaros nervios no me dejaban apenas decir las cuatro frases de cajón a que estaba obligado; si no caí de rodillas en tierra fue debido al temor de disgustar al amigo Jurado de la Parra, que nos había prevenido de antemano de todo lo pertinente a la etiqueta y ceremonia que debíamos emplear en nuestro fugaz trato con D. José Zorrilla.

“Señor –dijo Jurado en tono mayor y con voz sonora- tengo el honor de presentar a V. a los señores Fulano y Perengano, delegados por nuestro Liceo para acompañarle en el paseo de esta tarde”.

Recalcó de tal suerte los apellidos de “Fernández de Córdoba”, “Ruiz de Almodóvar” y todos los demás, lo mismo los de tradición nobilísima que los menos encopetados, que D. José, extremando a su vez el saludo, exclamó con curiosa admiración: “¡Eche V. apellidos!, ¡Eche V. apellidos!”.

El insustituible Jurado de la Parra tenía el arte envidiable, en su flamante cargo, de engrandecerlo todo, cualidad privativa que demostraba lo atinado de su elección. No es lo mismo, ni cabría en el lenguaje cortesano decir, por ejemplo: “a Pérez o a García le duele la barriga” que exclamar con ademán austero y frase campanuda: “el señor de Pérez o el señor de García, se halla en estos críticos momentos, constreñido por una afección gástrica...”.

En resolución: que ni con un candil se hubiera podido encontrar hombre más idóneo para dar lustre y grandeza a todo lo relacionado con la nueva corte, en su trato diario con personajes y comisiones. Ríome yo de los Zarco del Valle, Pie de Concha y otros palaciegos de carrera en su trato y hábitos cortesanos.

Tras ligero palique, en que nos fuimos reponiendo los que lo necesitábamos, y en que anunció D. José que no andaba muy bien de salud por aquellos días, nos dispusimos a salir, previo el consabido pugilato establecido por la buena crianza, para marcar las preferencias y respetos entre las personas distinguidas, que han de salir por una misma puerta.

III

Como distábamos poco, pronto llegamos al encantador recinto, donde nos esperaban los dependientes y empleados de la casa con la misma ceremonia y rendimiento que si hubieran esperado a un rey de verdad.

La soberanía zorrillesca pudo ser efímera y transitoria, pero brillante y aparatosa ¡cheche usted!

Descendimos de los coches a la entrada de la casa y dimos vista por la puerta abierta de par en par al primer jardín, surcado de medio a medio por la cristalina ría que fertiliza y refresca la poética mansión, tantas veces descrita por nacionales y extranjeros que se han encontrado con alientos para tamaña empresa. En cuanto a mí, puedo asegurar que como resbaladero o puente para invadir la región de los ensueños, en plena vigilia, el Generalife me ha iniciado a maravilla, más que otro sitio cualquiera en ese mundo arcano y misterioso de invenciones y leyendas que tanto seduce y atrae a los espíritus nada preocupados por tareas y cosas que se pegan al riñón.

Las perspectivas son allí deliciosas, como todas las de la Alhambra, y hasta añadiría que como todas las de Granada, donde basta subirse en una silla o colocarse de puntillas sobre los pies, para disfrutar a plena luz de las más bellas decoraciones que puede inventar la fantasía; pero no obstante lo dicho, tiene algo el Generalife especial, propio y recóndito que lo distancia de otros sitios análogos en hermosura y elevación; y es acaso cierta atracción sugestiva y blanda que despierta insólito deseo de morar solo y sin penas entre los recónditos boscajes, los murmurantes surtidores, los perfumes de la floresta y el melancólico trinar de los ruiseñores, entregado al enervante recuerdo de tradiciones y leyendas, de proezas y amoríos o elaborando por cuenta propia la novela de nuestra vida a nuestro antojo, sin cortapisas, corriendo a toda máquina por las azules praderas de la invención y el devaneo imaginativo, hasta que rendido de cansancio viniera el sueño cual dulce desmayo a restaurar las fuerzas para sumirnos de nuevo en ese activo reposo fingido y fantaseador en que todo se nos muestra grande, heroico, halagüeño y expresamente destinado a nuestro uso y ejercicio; ingrátido e invencible de cuerpo, entonado de alma y de sentido, en que lo próspero y adverso pasa de largo viniendo a concluir en un atlético despezero...

Ya se comprenderá que la tarde aludida no cabía dar pábulo a ciertas propensiones cuasi morbosas de poetas visionarios, pues aunque todos tengamos algo que a ratos nos saque de nuestras casillas, no era la ocasión la más propicia, teniendo, como teníamos conciencia de nuestros respectivos cometidos.

Había, pues, que alternar, que mostrarse locuaces y hasta eruditos, si llegaba el caso, por más que, cierto interior desaliento embargara el ánimo, como ocurre a menudo cuando algo excelso y sublime hiere con fuerza el corazón. No había fuente que no saltara ni rincón en que no brotaran flores como en almáciga, es decir, formando profusos canastillos o pequeñas espesuras, ordenados cuadros o intrincados laberintos, sobre los que espurreaba el agua de los surtidores, descomponiendo la luz y envolviendo los objetos en nimbos irisados y vaporosos de sin igual delicadeza y vaguedad.

D. José Zorrilla parecía remozado y nervioso; iba de un lado a otro, cortaba flores que nos ofrecía después de aspirar su perfume; reía, entornaba los ojos como quien se arroba fugazmente y a poco, deslizaba finas observaciones que los circunstantes oíamos con gran atención.

Entre las partes del programa, se contaba el acto de estampar su nombre, el poeta, en el álbum del Generalife y a la vez algún pensamiento espontáneo, que durante la visita se le hubiera ocurrido.

En el salón de retratos, sobre la mesa colocada en el testero de la izquierda, como ahora poco más o menos, estaba el libro abierto, aguardando que el vate manchara las hojas del preciado mamotreto.

El acto, sin pretenderlo acaso, resultó solemne: avanzó Zorrilla solo hacia el pupitre, mientras todos nos mantuvimos a respetuosa distancia y por movimiento instintivo, al verle descubrirse y abatir la frente sobre la mano izquierda, mientras con la diestra cogía la pluma, descubrimos nuestras respectivas cabezas; selláronse los labios y hubo un rato en que pareció invadir la sala un efluvio de misterio, sutil, penetrante, que mientras nos sujetaba a una invencible atonía, soplaba con impulso divino sobre el cráneo de D. José que de pie e inclinado sobre la carpeta, no se movía ni daba otras señales de vida que el ruido que hacía la pluma al rasgurar la cartulina y algún débil suspiro, largo y contenido que se le escapaba del pecho...

Terminó en poco tiempo su empeño, con su característica benévola sonrisa se unió a los demás, y ya en el cenador, dando vista a los jardines sobre los que parecía caer una lluvia pulverizada de oro, se dignó a leer lo escrito, que en aquella sazón venturosa y con tal lector, nos parecía música bajada del cielo y dejada destilar nota a nota por los labios melífluos y de admirable flexión prosódica de aquel errante mago de la poesía.

A los méritos reales de las sentidas estrofas, se reunía algo de inusitada fuerza y sugestión que ponía a los circunstantes en un estado mixto entre el asombro y la más efusiva y mística ternura. Ha pasado media vida y la lectura aún resurge como cosa sagrada y de otro mundo, siempre que se nos ocurre visitarlo.

No quedó jardín alto ni bajo, senda corrida o laberíntica en que no metiéramos las narices; ni antepecho, ventana o abertura que no sirviera de marco a nuestras cabezas. Reíamos, bromeábamos, familiarizados con el bondadoso rey que nos había caído en suerte, le pedíamos su opinión cada momento, y como no se hacía de rogar y hasta parecía libre por arte milagroso, de las molestias y gabiarras que momentos antes le afectaban, se detenía su majestad en firme y rodeado de sus cortesanos discurría de mil modos con mucho gracejo y discreción. A mí me faltaba poco para prorrumpir en vítores de triunfo cuando escuchaba sus graciosas donosuras.

Mi representación aquella tarde justificaba, sin pecado de metistería la inmediata asistencia que prestaba a D. José, al descender o subir las escaleras, al salvar trancos mal avenidos con la elasticidad de remos de un setentón, siempre hallaba mi brazo extendido y mi voluntad dispuesta a evitarle cualquier molestia. Hasta creía que me había tomado cariño, dada la llaneza y confianza con que utilizaba mis servicios y me hablaba, especialmente cuando un tanto alejados de la comitiva departíamos, como buenos amigos, ajenos a toda ceremonia y cumplimiento.

En una de estas confidencias, me contó su viaje a Granada, por primera vez, con ocasión del estreno en esta ciudad de *D. Juan Tenorio*. Parecía transfigurado al evocar los triunfos de su edad juvenil.

La sociedad aristocrática granadina le abrió sus brazos; se disputaban a porfía al autor dramático de moda; al joven singular, prodigioso, catequizado por los grandes autores y empresarios de teatros que contaba sus obras por ovaciones lucrativas y ostentosas; que parecía haber encadenado las Musas a su carro de triunfo, con el cual

recorría las provincias de España, ganosas de oír sus trágicas invenciones y más si cabía, de conocer de cerca al famoso entre los famosos, en una época influida aún por el romanticismo, que rodeaba al vate de una admiración asaz supersticiosa y cabalística.

La noche última que pasó en Granada, me refirió, recibió la más solemne e inolvidable despedida que darse puede.

Se representó, otra vez, *D. Juan Tenorio*; el público no se cansaba de aplaudir. En los intermedios invadía el escenario y venga estrechones de manos, y abrazos y ofrecimientos de todo género. La empresa, los abonados, los actores, el mundo entero parecía electrizado con la armonía deleitosa de los versos, lo dramático de las situaciones, lo perfilado de la ejecución; con el encanto, en suma, de un drama que era entonces una verdadera novedad (aún sigue siendo del agrado incondicional de los públicos y han transcurrido desde su estreno, casi tres tercios de siglo) aplaudido a rabiar de polo a polo y elevado a los cuernos de la luna. Para sellar el acto de la despedida con algo más positivo y memorable que las reiteradas efusiones que recibía el poeta, acordaron algunos celebrar, terminada la función, una gran cena en el propio escenario, donde momentos antes tamañas desgracias se habían sucedido, trocando los fingidos manjares del “sacrílego convite”, en magras reales y verdaderas del propio Trevélez, y el “banquete exótico” interrumpido por la presencia del Comendador, por uno de actualidad y muy opíparo, en que el vino estuviera de sobra y lo mismo lo mejor que pudiera hallarse, comestible y bebestible a aquellas horas; porque la idea de la fiesta, surgió, como decía, durante la representación. Terminada ésta, se desalojó la escena de muertos y vivos importunos y se puso la gran mesa cerca de la embocadura, lujosa, espléndida, caprichosamente abastecida: todo en un periquete, gracias al buen deseo y al dinero que corrió a manos llenas.

Iluminada la mesa, descolgadas las arañas del telar, colocados los sitios de honor convenientemente y todo en su punto, apareció Zorrilla rodeado de sus amigos para comenzar la cena.

Apenas arrellanados los que cupieron, se levantó el telón, con gran asombro de los más, sin ruido, despacio, y ¡oh sorpresa!... todo el abono o la mayor parte, ocupaba sus asientos y las señoras desde los palcos y los caballeros desde las lunetas, rompieron en estruendosa salva de aplausos, que por lo inesperado y a deshora conmovieron de verdad a Zorrilla.

Tal fue la ovación, que tuvo que recitar o que decir algo al entusiasmado concurso en son de gratitud y despedida; que ya al habla y familiarizados, la cena preparada se aumentó cuanto fue dable, y copas y azafates pasaron del escenario a la sala en abundantes remesas, que servían de pretexto a gracias y parabienes de los de afuera a los de adentro y viceversa.

Hubo improvisaciones, vítores, agudezas, alegría sana y culta a la que contribuyó gran porción de la alta sociedad granadina, sin escándalo ni mengua de las buenas costumbres. No sé si hoy hubiera podido suceder lo mismo, en cuanto el vino se subiera a la cabeza.

Me chocó todo esto que me contó D. José, de lo que yo no tenía conocimiento y creyendo que a muchos les sucederá lo propio, lo he reproducido ahora como dato curioso. La tarde empezaba a declinar; era preciso, en virtud de las instrucciones recibidas, volver a los Mártires a hacer por la vida.

Antes de despedirnos, me invitó Zorrilla a comer con él; pero como la inclinación se redujo a mi solo, no quise abandonar a mis compañeros y renuncié sin pena al honor que se me hacía.

Como nota final, y para muestra de la real soberanía y prestigiosa influencia de nuestro rey, viene a mi recuerdo un hecho en extremo elocuente. Al pasar la verja, de regreso del paseo, se acercó respetuoso un empleado palatino a D. José, entregándole con gran rendimiento un papel timbrado.

Nos detuvimos todos, mientras nuestro señor y monarca lo daba a leer a uno de sus familiares. Era, ni más ni menos, una solicitud de los reclusos en el penal de Belén, en que pedían dinero al coronado Zorrilla, con las mejores formas posibles, empleando además en lo escrito, para mejor disponer su real ánimo, un primor caligráfico y unas frases tan sentidas y lamentatorias, que hubieran sido capaces de ablandar las piedras, cuando más las buenas entrañas de D. José, que bien demostró siempre con su inopia crónica lo preclaro de sus sentimientos humanitarios.

IV

LEÓN DOMÍNGUEZ, Luis, *ZORRILLA*, p. 20.

*¿Quién soy?. ¿Quién lo sabe?. Yo mismo lo ignoro;
creyente sincero del Dios en quien fío.*

.....

José Zorrilla

Se nota en una gran parte de nuestra juventud literaria, falta de orientación y una carencia absoluta de ideales.

El talento y el arte de estos jóvenes, se emplean en trabajar la forma, en pulir el estilo, y es justo reconocer que han logrado señalados triunfos.

Existe una verdadera pléyade de poetas muy pulcros, muy atildados, correctos, irreprochables.

Todos escriben bien y casi todos dicen lo mismo.

Los que no tienen estilo propio se aplican con gran éxito a calcar estilos ajenos. Hay prosistas admirables que remedan a Flaubert, a Anatole France, a Barbey D´Arenville, a Eça de Queiroz y pasan por grandes estilistas.

Unos, pretenden deslumbrar a los incautos imitando a los clásicos, desenterrando vocablos arcaicos, copiando la manera, el tono y el ritmo de los escritores del siglo XVII. Y nos dan un clasicismo... de segunda mano.

Otros, en fin, los más atrevidos y ultramodernos, pretenden que nuestra lírica evolucione, intentan formas nuevas, quieren caminar por senderos desconocidos, y se presentan en la palestra como *reformadores*, suprimiendo la rima y el ritmo del verso.

¡Oh maravillosos innovadores, nos hubiérais de seguro deslumbrado, si no fuérais raquíticos engendros de Walt-Whitman!

Ante esta exuberante vegetación lírica, nos preguntamos: ¿Qué quedará de todo esto?.

Si profundizamos un poco, encontraremos que todo ese caudal de frondoso lirismo está vacío de emoción.

Son flores artificiales, sin aroma; flores de talco, retórica manida, fría y seca; arte sin alma, sin pasión y sin sentimiento.

El verdadero poeta no se viste con ropaje usado, prefiere ante todo su personalidad; recoge, como la abeja, la miel de la flor natural –jamás liba en flores artificiales- y forma su panal con la poesía que arranca de la vida.

Así es Zorrilla.

El gran cantor de Granada es el prototipo del verdadero poeta español.

Tuvo un ideal, una fe, un carácter.

Su musa es generosa, buena, risueña, con el corazón abierto a “lo maravilloso”. Su plectro es todo luz y armonía como el alma de nuestra raza.

Exaltó nuestro pasado, cantó nuestras glorias, vivió nuestras leyendas, amó nuestra vida; fue todo nuestro.

La personalidad de Zorrilla, ¡cuánta luz encierra!. La nobleza de su inspiración, ¡qué radiante antorcha para guiar a los extraviados, a los que perdieron el ideal entre las brumas de la decadencia!...

V

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *ZORRILLA Y EL NACIONALISMO*, p. 22.

Hace unos sesenta años apareció por el mundo la teoría política de las nacionalidades como una novedad que, a decir verdad, tenía más de entelequia jurídica que de realidad histórica. Aquella inteligencia clarísima, que se llamó entre los hombres D. Francisco Pí y Margall, dedicó a la flamante teoría un libro admirable, que será con el tiempo clásico.

Napoleón III fue motejado de soñador por haber llevado en nombre de aquellos principios de las nacionalidades la guerra a Italia. Más tarde, Bismarck empujaba a Prusia contra Francia en nombre de la misma teoría, que ya iba recubriéndose de carne y alimentándose de sangre humana.

En la guerra actual, entre el confuso griterío de los combatientes, van distinguiéndose cada vez más netas las voces que claman por tener patria ajustada a la teoría de las nacionalidades.

A medida que el progreso va dando conciencia a los hombres de sí propios, que en fin de cuentas, lo que distingue al hombre de la bestia es ésta su conciencia (el cangrejo, como dijo un ironista es un crustáceo; pero él lo ignora), se acentúa el cariño, el afecto, el interés por cuanto constituye la modalidad propia de una nación, aquéllas sus cualidades distintivas y marcadas que le permiten presentarse al mundo diciendo: Yo soy Italia, España o Francia, tengo derecho a ser independiente y soberana en unidad que reúna a todos mis hijos dentro de mi territorio.

El romanticismo, que estuvo en boga por la mitad del pasado siglo, fue en este sentido un movimiento sentimental e instintivo que preparó esta conciencia del nacionalismo. En Inglaterra, Walter Scott resucita las viejas leyendas y tradiciones escocesas; Víctor Hugo, en Francia; Lessing, Schiller, en Alemania, rebuscaban en el alma nacional respectiva y ponen en moda la afirmación de las respectivas patrias.

Entre nosotros fue D. José Zorrilla un precursor de este movimiento nacionalista español, de reafirmación y vindicación histórica.

Quizás inconsciente; pero con ese certero tino de la cordialidad poética, vuelve su rostro hacia la España que fue: Toledo, Granada, las leyendas seculares, todas aquellas virtudes de la raza que a través de los siglos han ido formando la historia, son por él enaltecidas y puestas para siempre en el engarce magnífico de su poesía, como supremos ejemplos para las generaciones presentes y por venir.

Toda la poesía de Zorrilla es española, de nuestra vena.

Españoles son los asuntos, española la limpieza del lenguaje y de la intención, siempre honesto y noble, española la abundancia prodigiosa del léxico, la altisonancia del verso, el instinto más que la sabiduría con que emplea los vocablos, con aquella exactitud no aprendida que emerge naturalmente del fondo mismo de la lengua.

Hoy, que aspiramos a ser los conductores espirituales de la América latina, debemos pensar más que nunca en esta afirmación de personalidad. Ser españoles no es haber combatido en Flandes y en Cuba. Esto no nos da un ápice más de estatura. Ser españoles es haber tenido al Greco, a Velázquez, a Cervantes y ser *dignos* de ellos, conscientes de lo que eso significa. Es tener el derecho de levantar la cabeza por haber traído aportaciones al caudal común de moralidad e inteligencia de los pueblos, y ser capaces de continuar colaborando con una nota original y nuestra que, siendo humana y moderna, no deje de ser española.

Para hablar al corazón, nada mejor que la poesía. En la educación de un sentimiento nacionalista español, los versos de Zorrilla serán un buril de oro.

Yo quiero en el homenaje que Granada agradecida y consciente de su propia gloria rinde a Zorrilla, depositar estas cuartillas, como antaño, cuando niño, llevado por la mano de mi madre que siempre fue granadina y hoy en Granada duerme su sueño eterno, deposité en el paseo del Salón, ante el poeta mismo, un ramo de rosas en las que palpitaba un corazón infantil emocionado...

VI

MARTÍNEZ LUMBRERAS, F., *TRES FECHAS*, pp. 23-24.

En 1845 vino Zorrilla a Granada por vez primera, y recibió pruebas de admiración en la medida que merecía. Triunfaba la escuela romántica y Zorrilla, a pesar de sus veinte y ocho años, llevaba unos cuantos de ser, primero con Espronceda, y desde la muerte de éste, sin rivales, la cumbre del romanticismo más exaltado. Algunas de sus mejores leyendas se habían publicado y *Don Juan Tenorio* había aparecido en los escenarios españoles. Lo cual quiere decir que Zorrilla estaba ya consagrado como poeta nacional.

Granada era entonces, por su cultura, una de las primeras ciudades españolas. Sus próceres rivalizaban en entusiasmo por las Bellas Letras. Martínez de la Rosa, desde las alturas de su posición política, no olvidaba a la tierra que le vio nacer y buscaba en ella el escenario para sus obras; los Castro y Orozco alternaban la publicación de trabajos literarios en los periódicos granadinos con las tareas académicas, torenses y políticas que llevaron a ambos a los Consejos de la Corona, y a Francisco a la presidencia de las Cortes españolas; el duque de Gor, ateneísta en Madrid y liceísta en Granada, continuaba las honrosas tradiciones literarias de su casa; y, en torno de ellos, una legión de granadinos de corazón y buen gusto convertían el Liceo, pocos años antes fundado, en foco de cultura que irradió con gloria por España el nombre de Granada.

Fácil es, pues, de concebir el entusiasmo con que ésta recibió al poeta. Y él pagó con creces, estampando bellísimos pensamientos en el álbum de la Alhambra, que antes recogiera los de Chateaubriand y Víctor Hugo, y dando a los periódicos locales magníficas composiciones en loor de la ciudad que tan hidalgamente lo albergaba. Al terminar aquella triunfal visita, Granada y Zorrilla quedaron, sin duda, satisfechos. Ambos habían cumplido como quienes eran: Granada, como la Atenas de Andalucía; Zorrilla, como el digno cantor de sus bellezas incomparables.

Pero la pluma del poeta apenas había revelado los tesoros de inspiración brotados en su mente ante la visión del espléndido concierto que en Granada forman la Naturaleza, el Arte y la Historia. Lejos de ella, persiguió su encanto y una inclinación

irresistible hízole trazar los versos inmortales de la *Leyenda de Alhambra* y del poema “Granada”, cuyo prólogo fue aquélla. Gigantesca era la concepción del poema y acaso por ello quedó incompleto. Pero, aún así, constituye una obra tan hermosa, que no hay desde su aparición ciudad que no tenga que envidiar a Granada su cantor, como no hubo antes ninguna que superase sus encantos. Zorrilla era ya para Granada algo más que el poeta nacional del que, como toda España, se sentía orgullosa. Era “su poeta”, porque el mundo, en lo sucesivo, le llamó al par que el poeta del “Tenorio” y las leyendas, el poeta de Granada.

Algo más le debía ésta desde entonces que los agasajos de 1845. Impidieronla por lo pronto pagar su deuda los azares de la vida del poeta y, más tarde, los trastornos políticos y la transformación consiguiente en la vida granadina. No era ya ésta en el orden intelectual, tan brillante como la de los años en que resplandecía el Liceo y derrochaba ingenio la “Cuerda granadina”. Pero, aún pudo salir de su marasmo en 1889 para pagar la deuda sagrada, cuyo cumplimiento apremiaba. Y, cuando el poeta, viejo y abandonado, aunque admirado siempre por España, esperaba la muerte luchando a brazo partido con la pobreza, Granada, haciéndose intérprete del sentimiento nacional, lo coronó en los bosques de la Alhambra, entre la helada sierra y la opulenta vega que tantas veces inflamaron su fantasía. Desde entonces, si Zorrilla era el poeta de Granada, ésta añadía a los blasones de su escudo el de ser la ciudad de la coronación de Zorrilla.

Murió el poeta, y su obra, a pesar de pedantescos detractores, aún apartando de ella aquellas nueve décimas partes que su propio autor quisiera haber borrado al mismo tiempo que su nombre y su memoria, incorporose a la historia nacional para constituir en cantidad y calidad uno de sus timbres más preclaros; y al llegar el año del centenario, España consagra definitivamente esa incorporación en póstumo homenaje, más justo y desinteresado que ninguno, puesto que es ajeno al influjo que al aparecer sus obras ejerciera en su aceptación el espíritu de la época y la simpática personalidad del autor.

Con tal motivo, podemos decir, sin pecar de atrevidos, que éste hace a Granada su tercera visita; porque en esa consagración definitiva, entra por mucho la parte de su labor que dedicó a Granada. El nombre de ésta sonará de este modo por el mundo entre el oro de estrofas incomparables mientras exista el habla castellana; y los innúmeros lectores que al celebrar esta fecha fijan su pensamiento en los vergeles granadinos, volverán a repetir en su loor las inspiradas frases del poeta.

En imperecedero se convierte el don que éste dejó en el tesoro poético de Granada. No sería mucho que en justa correspondencia, y poniéndose al nivel de sus predecesores de 1845 y 1889, la generación de 1917 celebrase esta tercera visita de Zorrilla, procurando perpetuar dignamente su memoria en la ciudad que inmortalizaron sus versos.

VII

CAZABÁN, Alfredo, *ZORRILLA Y GRANADA*, p. 27.

Granada consagró y coronó al gran poeta lírico, porque el gran poeta lírico supo cantarla con la misma esplendidez de fantasía y con la misma exuberancia de imaginativa belleza con que la cantaron los más grandes poetas árabes. Mas si Granada no hubiera existido y Zorrilla la hubiera cantado, habría sido preciso crearla para consagrar y coronar a Zorrilla. Y habría sido preciso, también, que en pleno siglo XIX, otro Alhamar como el de Arjona, levantase otra Alhambra para palacio de reposo y ensueño del poeta. La inspiración de Zorrilla (nacida en austera, grave y señorial tierra castellana) encontró los raudales de belleza que vertió en aquel ambiente oriental, de dulzor de mieles y perfume de mirra, que envolvía en su vida caballeresca, gentil y galante a los árabes cultos de la España islamita.

Zorrilla, que cantó las tradiciones y leyendas medio-evaes de Castilla con la severidad sombría de su emoción dramática y religiosa, llegó a la excelsa cima de un misticismo poético al cantar lo que en Granada musulmana eran empeños guerreros, amoríos encendidos en pasión, paisajes de encanto, arrobadores recintos de misterio, palacio de encajes, tierra de esmeralda, cumbre de armiño y cielo de topacio.

Poeta de inspiración, que voló hacia Granada por natural y soberana inclinación estética, había de tener en Granada la corona de laurel sobre sus sienes. Si Granada no hubiera existido, Zorrilla la hubiera creado con la riqueza maravillosa de su numen. Y para premiar al poeta, hubieran tenido los hombres que realizar el milagro de hacer surgir en Granada, tesoro de maravillas, a imagen y semejanza del que Zorrilla copia y describe, mago de la poesía, en sus versos inmortales.

VIII

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *ALREDEDOR DEL POEMA "GRANADA"*, pp. 30-32.

Cuando la guerra de la Independencia, España... bien, ¿pero qué era España cuando estalló la guerra de la Independencia?. En los tiempos que inmediatamente precedieron a ésta, ya estaban apagados los fulgores de la espada victoriosa de España. España ya, desplazada del centro político de Europa, no interesaba a nadie. Ni siquiera interesaba a los españoles. “Los españoles –escribía por aquel tiempo Montesquieu, creo que en las *Cartas persas*- han descubierto un mundo, pero desconocen el suelo en que viven”. No lo conocían, no; no se conocían a sí mismos tampoco. En su decadencia formaron el propósito de conformarse divirtiéndose y no advirtieron que todavía llevaban dentro de sí la posibilidad heroica. Napoleón los zarandeo brutalmente, y la vieja alma de las viejas proezas revivió; otra vez fueron héroes; guerrearon; triunfaron en la amplia y honda querrela y contribuyeron a resolver el problema de Europa. España tornó a estar de moda. El mundo entero, -Europa y América se entiende-, miraron a nuestra patria con inquisitiva curiosidad. ¿Qué extraño país era aquél que todavía, a pesar de su decaimiento, tenía bríos para vencer en pugnas epopéyicas?.

Sin embargo, cuando en 1815 se reorganizaron las naciones de la madre Europa, España no adquirió ningún dominio nuevo, ni obtuvo compensación alguna. Ganó, sí, una fervorosa admiración de mera índole estética. España, sobre todas las cosas, era un país bello, que acababa de escribir una página bellísima. Por eso, los beneficios materiales del vencimiento de Napoleón marcharon hacia otros Estados. Y fue entonces cuando vinieron a España, en devota busca de tesoros de emoción, los escritores y artistas románticos: Washington, Chateaubriand...

Allá en un extremo de la bella y apartada España, había un lugar, ungido por la historia y por la leyenda, donde un sol africano acaricia unas nieves extrañas, donde los cipreses con raro encanto rasgan el azul de un cielo único, y donde los ríos se deslizan por entre la tierra fecunda con rumor musical que no se olvida nunca...

Aún para los mismos españoles, Granada fue una revelación.

Gestación del poema

Zorrilla vino también a Granada, anhelaba penetrar en el secreto de su belleza, ansiaba ver el sol del Mediodía sobre los campos espléndidos que sirvieron de fondo a una civilización ya extinguida, pero a la que se creía sentimentalmente incorporado. Zorrilla, en 1845, vino a Granada por primera vez con el propósito ya claramente definido de dedicarle un poema. Aquí, en virtud de larga estancia, acabó de predisponer su espíritu. Zorrilla se fue de Granada con la imagen de ella fijada para siempre en su cerebro y en su corazón.

En sus andanzas por la ancha faz del mundo, el recuerdo de Granada se le presentaba como una obsesión, llevaba muy dentro de sí el recuerdo de sus calles, llenas de sombra, y de su vega, cargada de luz.

Cuando en sus noches de desterrado, recorría, con rumbo incierto, las calles de París, por donde erraban todavía los bohemios de Müerger y las grisetas de Musset, el mundillo aquél, pintoresco y romántico, que dibujara Gavarni, Zorrilla evocaba otras noches, noches serenas y perfumadas de Granada. Con un manuscrito amorosamente cogido bajo el brazo, corría a la casa del mejicano Muriel para recitarle, con voz apasionada, las estrofas de su gran poema en gestación. Al columbrar por la ventana la luna fría de un invierno francés, sentía la nostalgia de aquella otra luna que coronaba el ápice de un ciprés granadino, *comme un point sur un i*, para caer deshecha en el agua temblorosa de una fuente antigua.

Propósito del autor

¿A qué aspiraba Zorrilla cuando concibió el propósito de escribir un poema en torno de la ciudad de Granada y de las luchas que precedieron y acompañaron a su reconquista?. ¿Qué ideal perseguía, qué sentido deseaba dar a su obra?.

Él mismo puede respondernos. Oigámosle: “Mi obra, a la cual notará el discreto que llamo *Poema Oriental*, no es más que una enorme leyenda, en la cual, otro ingenio más competente, hallará reunidos los materiales necesarios para construir el clásico edificio de la magnífica epopeya encerrada en la época de la conquista de Granada. Avergonzado al ver que, extranjeros autores han llamado antes que nosotros a las puertas de la Alhambra, ya con el martillo de la juiciosa y galana historia, como Washington Irving, heme arrojado a abrir el cancel de su misterioso alcázar al genio feliz a quien sea dado apoderarse de su encantado recinto”.

Síguese de aquí, que por lo pronto, el móvil de Zorrilla al escribir su poema era de pura índole patriótica. Reputaba como un deber para los españoles el cantar sus propias glorias. Pero, indudablemente, su designio íntimo abarcaba aún más. Soñaba acaso con escribir una epopeya donde viviese, en toda su grandeza, la modalidad integral de una civilización. Por esto, Zorrilla quiso *documentarse*, como se dijo después. Estudió, a lo que parece, lengua árabe, historia del reino de Granada, historia de toda la Reconquista... y para que así constase, sembró de notas explicativas y eruditas la primera edición de su Poema. Y hasta la cerró con una larga biografía de Mahoma. Todo, naturalmente, de modo secundario, el fondo de su obra lo constituía,

sobre todo, la emoción poética que saturaba su mundo interior. Tengo para mí que el poema lo escribiría sin oír más voz que la de la inspiración, y que fue luego, cuando en ratos perdidos, cuidó de enterarse al detalle de tal suceso histórico o de los pormenores de determinado sujeto de su Poema.

En 1852 salió éste a la luz pública. Constaba de dos tomos y anunciaba la publicación del tercero, que nunca llegó a aparecer. Y agotada la primera edición, no hubiera vuelto a tomar forma material y accesible si un distinguido granadino –el senador Martínez de Roda en 1895- no hubiera ayudado pecuniariamente a D^a Juana Pacheco, viuda de Zorrilla. Porque Zorrilla ya había muerto. Desdichadamente sin acabar el poema, cuarenta años antes comenzado a publicar.

Realización

Tuviera o no tuviera Zorrilla un plan preconcebido para el desarrollo de su obra poética, es lo cierto que ésta se nos presenta como un conjunto de poesías bien distintas, a las que sólo une el áureo hilo de la común emoción que la engarza: la emoción de Granada.

Cualquiera de estas poesías puede leerse separadamente, cualquiera de ellas basta para transmitirnos esta emoción del poeta en toda su plenitud. Lo que haya en el poema “Granada” de narración o de retrato de algún personaje o de referencia a cierto momento histórico es, en mi sentir, lo que menos importa. Lo que hay en el Poema, y viene a nosotros, como mágica flecha que silbando armonías se nos clavase en el corazón, es la emoción del poeta, precisamente del poeta, ante una realidad bella: la ciudad de Granada.

Antes de Zorrilla, Granada era tan hermosa como lo es ahora, como lo será siempre. Zorrilla lo que hizo fue darle forma, una forma eterna y universal, a la emoción con que Granada traspasa todos los espíritus. Gracias a él, no necesitamos buscar fórmulas nuevas que representen nuestra íntima saturación de belleza. Los versos incomparables de Zorrilla tienen todo el valor de una oración insustituible e inseparable, que va de unos hombres a otros, transmitiéndoles una misma inalterable y férvida emoción.

Pasando el pórtico maravilloso de la *Leyenda de Alhama*, nos dejamos ir, con el alma embelesada, por la espléndida suntuosidad que recama todas las estrofas del poema. Por todas partes advertimos esa opulencia, esa morbidez, esa exhuberancia, esa fantasía deslumbrante que hemos dado en llamar *oriental*... por llamarla de alguna manera. Pero que no significan sino una extraordinaria aptitud temperamental para percibir y aprehender hasta los más finos matices de la luz y del color.

¡Oh, sí! Antes de que Rimbaud tratase de descubrir el *color* de las letras y de que Ghil pretendiese alumbrar en ellas recatados valores orquestales, un poeta de la seca Castilla encuentra tonalidades nuevas y penetra, con arte singular, en el misterio cromático y musical de todas las cosas. Zorrilla ensanchó el mundo de las sensaciones. Por lo menos, expresó de manera nueva las que siempre existían. ¿Quién, antes de él, acertó a encerrar en unos versos el rumor de las frondas, el resplandor de los cielos, la música de los ríos de Granada?.

Por debajo de los cantos a la belleza de nuestra ciudad, está lo que Ganivet llamó “pensamiento oculto del poeta”. “A primera vista (escribe el autor de tanta página inolvidable), resalta el intento de fundir en una sola las dos epopeyas cristiana y africana, y más adentro se encuentra la labor de fusión metafísica y religiosa de los tenaces y esforzados caballeros que tan bravamente lucharon siglo tras siglo”.

Español Zorrilla hasta la médula de sus huesos, cantó a todos, vencedores y vencidos, que al fin y al cabo todos eran españoles. En los moros y en los cristianos exaltó viejas virtudes de la raza. Su poema *Granada* es el poema de la bizarría, de la arrogancia, de las caballerescas actitudes, de la gracia, del valor.

En sus versos, metió calor de España y luz de Granada. Y de este modo, escribió un poema que depositó con puras manos en el altar de la Patria.

Antes de acabar

Notemos esto: el cantor de Granada no es ningún granadino de cuna, es un forastero, un hombre que sólo vino aquí en contadas ocasiones. Extrañase Mauricio Barrés de que el barbero que le afeitaba en Toledo le preguntara lleno de asombro: “¿Le gusta a V. Toledo?. Vale poco. No hay sino alguna antigüedad solamente”. Y añade el autor francés: “¡Y era de oír el tono de aquel *vale poco* y de aquel *solamente!*”. Parece, en efecto, que para descubrir y percibir el hechizo de un lugar, es preciso ser extraño en él, establecer un contraste, que la brusquedad del asombro abra a la emoción insólita e inesperada, de par en par, las puertas del espíritu. Quizá por esto, los granadinos no conocemos del todo el alma de nuestra ciudad. Si la conociéramos, si la sintiéramos dentro de nosotros como una sagrada categoría estética, no desnaturalizaríamos su carácter, como hace años lo venimos desnaturalizando, abatiendo, insensatamente, ese radiante penacho de *ciudad única* por el que Granada culmina en el mundo entero.

Zorrilla jamás hubiese consentido en que se desgajase un árbol, en que se arrasase un jardín, en que se derribase un caserón de limpia ejecutoria, en que se arrancase a un torreón de la caricia secular e inefable de la yedra.

Algo indignadillos por dentro, pero impasibles en nuestra actuación ciudadana, los granadinos vemos como se esfuma la Granada de nuestros abuelos. Zorrilla la hubiese despedido con una elegía escalofriante y ejemplar.

IX

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *BODAS DE PLATA Y DE LUNA*, pp. 34-36.

CAMINANTE...

Era un tiempo viejo y calladamente pasional... Tiempo de leyenda.

Tenía un alma clara como el día, toda luz, y una cabeza llena de sueños locos. ¿Quién era?. No sé. Al preguntar a la gente, no sabía decirlo. Bajo la maraña de su cabellera, era su frente un cielo despejado y sus pupilas, reflejos de la visión de un más allá desconocido y conocido al ensoñar. Loco o visionario, soñador fantástico, forjador de quimeras ¿dónde iba?. ¿Al más allá?. Tal vez, pero en su camino había tantas flores, que con ellas se detuvo y habló y ya le conocían. Yo oí su nombre una vez; me lo dijeron las aguas y las brisas que le amaban tanto, que querrían haberle enterrado para acariciarle eternamente. Hablaba con la luz, con los colores, con la Vida, y cantaba al hablar, como los pajaricos cantan al decir sus amores a las gentiles hembras y ellos se entienden.

Vagaba errante por la Vida, como un misionero de la Música y del Amor. Su propia vida, entera, era eso: ritmo, y en su corazón llevaba, como los panales, dulce miel.

¿De dónde era?. Tal vez naciese en Grecia; tal vez, fuese en el Oriente lejano que da a los espíritus somnolencias místicas... ¿Besó la piedra de la Kaaba?. ¿Recorrió con los pies desnudos la santa Palestina y ascendió a las montañas del Líbano y trajo sus olores?. Parece que fue todo... y no más. Alma de acero, que sentía palpitar un corazón fuerte, como el de aquellos luchadores que forjaron sus armaduras en los yunques toledanos; fantasía loca. Tenía su palabra sonoridad de catarata y musicalidades de mujer, y su espíritu, soñando en el ayer y pasando desbocado hacia el mañana, no reposaba en el presente y dejaba tan sólo, al pasar, la huella del caminante que yendo de una a otra tierra, deja un recuerdo de amor que adormece o un canto que hace vibrar.

Yo le vi recorrer un camino desierto. Era medio día... El suelo, llanura seca, no tenía luces de agua. Se rompía el sol contra la tierra dura y cegaba el polvo. El camino

era infinito. Lejos, muy lejos, había un monte y unos picos de nieve... Se perdió en el crepúsculo, con la cabeza erguida y un rayo de esperanza y de luz en los ojos radiantes... El sol, ya era de sangre... ¿En busca de qué tierras iría?. ¡Qué importaba!. Llevaba una lira y un corazón. Suyo era el mundo...

PROMISIÓN

... Y aquella ciudad era un ensueño de colores. Nació de un milagro de Dios y de un capricho de los dioses, y su cielo lo habían hecho con ojos de mujer, azules en los días luminosos, negros en las noches serenas, y sus estrellas eran relampagueos de vida...

¡Qué caricias las de sus aguas y sus brisas!. Sonaban a los oídos a música de arpas y tañer de flautas paganas y sus olores eran de ámbar y mirra, quemados en pebeteros de oro. Tenía unos ríos de plata y Luna con riberas floridas y verdosas, en las que crecían flores, que eran novias del río y que éste arrastraba en su corriente, cuando quería poseerlas...

Las colinas eran rojas y blancas. Fuego y pureza. Un encanto de amar y un partir de corazones... En sus noches calladas y rumorosas, de silencio, nostalgias y cantos de aguas, y suspirar de flores, había por sus callejas medrosas y retorcidas un desfilar de recuerdos y leyendas, bajo la caricia de las estrellas y el claror blanco de la Luna pálida... Todo, suspirar de ruidos y ruido de suspiros... alientos de mujer soñada y besos de cielo, olor de flores, llorar de aguas y gemir tristezas de cipreses altos, esqueletos de vida y gigantes de muerte...

Era un ensueño oriental... De día, la luz clara, el sol lujurioso, amarillo y rojo, la silueta nerviosa de sus montañas recortando un cielo azul, de terciopelo, rico como manto de un dios. La noche, rumorosa, apagada y pálida, cantar de fuentes, correr de ríos y besos de Luna y a todas horas, la rodeaba como un collar de esmeraldas y rubíes la alfombra verde de un campo risueño y la cinta plata de los arroyos transparentes...

Sus hijas eran como las del Profeta. Ojos negros, carne morena, caricias de fuego, misterios en el alma escondida tras las celosías, que guardaban pasiones y latir de corazones todo sentimiento. Sol en los ojos. Los ruidos, canciones de corazones deshechos.

¿Sensualidad?. ¿Paganismo?. ¿Amores?... ¡Qué sé yo!... Eso y algo más. Pasiones ocultas y calladas ilusiones marchitas que cantaban con las aguas y se quejaban con los aires... Por todas partes, el ensueño. La sombra de un pasado muerto en su vivir, pero vivo en su muerte de tiempo... Y era como un enigma de sangre y aromas y colores y luz. Espíritu místico y pagano, era un algo extraño, indescifrable... El Sol, el agua, la nieve, el corazón... Un misterio... Sentía y no decía... pero...

EL BESO

Se dormía la noche silenciosamente y un reloj clamaba que era una hora menos.

El silencio... Una visión luminosa... Ha avanzado una sombra y ha hablado con la ciudad dormida. Es el mismo...

-¿Quién eres tú –decía- que así sueñas en el misterio de la noche callada con la música de tus ríos, el canto de tus aires y el suspirar de tus flores?... ¿Eres una novia?.

-Profano ¿qué te importa? –respondía la ciudad, hablando sus estrellas. –Déjame vivir, que mi vida entera es ésta y tú no puedes comprenderla.

-¿Por qué me hablas así cuando realizo el sueño de mi vida?. He soñado tanto contigo, que hace años me anochece y me amanece caminando en tu busca y ahora que al fin te encuentro me rechazas...

-Deja, deja a mis flores exhalar su aroma y a mis aguas correr y a mis corazones dormir... No despiertes a los míos, que ahora sueñan con amores que en el día callan... ¿Por qué quieres entrar?.

-Porque te daré mi alma si me recibes y cantaré tus glorias y tus encantos y serás una Jerusalén florida del amor. Déjame entrar y seré tuyo. Yo sé hablar con las flores. Te traigo una lira y un corazón. Vengo a amarte y cantarte...

-¡Oh, pasa, pasa, que beberé tu vida y mamarás a cambio en mis pechos de nieve, néctar de flores y aguas de oro...

... El poeta pasó. La ciudad besó su frente y un destello de luz le circundó. Él se inclinó a la tierra y posó en ella sus labios...

En el fondo, tras los montes, agonizaba un lucero y una luz de día venía a acompañarle. Como escapada de la Sierra de nieve, voló una bandada de palomas blancas. El cielo, de negro, se tornaba azul... El poeta arrojó su corazón al río y el río le besó salpicándole con sus aguas.

Sonó una música de arpas y una melodía de flautas y liras... Pasó un corcel, volando, ante los ojos. Una visión de capas blancas flotó en la lejanía... Tras unas celosías, se morían unos ojos negros... Volaron unas golondrinas y salmodiaron un rezo de contento... El poeta cantó...

Y la ciudad y los pájaros y los aires, combinando sus ruidos, clamaron:

-Poeta, poeta, eres nuestro...

... El corazón se había deshecho en las aguas de oro del río que murmuraba...

RUIZ CARNERO, C., *ASPECTOS*, pp. 38-39.

EL GESTO.- LA RAZA.

Zorrilla nos ha ofrecido uno de los más admirables gestos de la raza. Serena gallardía; noble altivez; desdén magnífico por todo aquello que se aparta de la ruta ideal. Ha quedado Zorrilla como la concepción más levantada del viejo españolismo. Era un triunfador a quien no torturaban locas ambiciones. Su ambición, la ambición de toda su vida, fue apagar la sed inextinguible de idealismo que había en el fondo de su alma. Y el lenguaje sonoro de sus versos nos ha cautivado siempre como una música armoniosa que llenara nuestro espíritu de luz.

Zorrilla fue un poeta eternamente soñador, atormentado por esas hondas inquietudes de los hombres que poseen una copiosa riqueza espiritual y una espléndida y amplia visión imaginativa. En otra época, hubiese recorrido los más tortuosos senderos, como los bardos medioevales, sin otro caudal que el de su fantasía, para ofrecer sus trovas a la gentileza de alguna castellana. Vivió una bohemia generosa y triunfal, desdeñando las impurezas de las realidades. Se prodigó, se entregó todo entero a las multitudes, desbordando sobre ellas el torrente prodigioso de sus cantos, con aquella su hidalga apostura de gran señor romántico y poeta.

La raza tiene figuras representativas, tipos acabados y salientes que simbolizan un estado social. Los vislumbramos a través de los siglos, como algo intenso y fuerte que no morirá nunca. Surgen esos hombres en todas las épocas; destacan vigorosamente su personalidad; dominan sobre el alma de las muchedumbres; condensan en su espíritu la sentimentalidad colectiva de un período histórico; y cuando mueren, su recuerdo es como una cumbre en el dilatado panorama de los tiempos. La raza española es pródiga en hombres representativos. Y su genio se ha mostrado con los más varios matices. Los audaces conquistadores del Nuevo Mundo; los guerreros que se batían en Flandes; la bizarría militar de las edades pretéritas; el alma aventurera sugestionada por el esplendor de la gloria; la austeridad sombría de los días inquisitoriales; la cortesía

caballeresca; el heroísmo generoso; la hidalguía empobrecida que se encierra con orgullo magnífico en el rancio solar; el señor arruinado; el poeta engrandecido, que lo afronta todo, hasta la miseria, con el único bagaje de sus versos.

A través de los años, advertimos que la raza española tuvo siempre un rasgo característico: ha sido soñadora. Por eso dio en el desastre. Y Zorrilla fue una figura representativa de la raza. Mantuvo con gallardía el gesto clásicamente español, como si en la amplitud de su espíritu inquieto y luminoso se juntaran todas las virtudes y todos los defectos de estirpe ibérica. Fue un trovador que recibió el más alto homenaje que puede tributarse a un poeta. Con la música sonora de sus versos, hizo temblar de emoción muchos corazones. Y cuando llegó el ocaso, el trovador, viejo y pobre, observó que la miseria llamaba brutalmente a las puertas de su idealismo. Entonces, con la honda amargura de una realidad nunca soñada, el poeta puso en las plebeyas manos de un usurero la gloriosa corona de los días triunfales. Y con el altivo y noble ademán de un monarca arruinado, recibió unas monedas de plata para comer...

EL MUNDO FANTASMAL.

Zorrilla nos ha dado una interesante visión de las ciudades legendarias. Es el poeta que más hondamente ha sondeado el viejo espíritu de los pueblos románticos para hacer que reviva, al conjuro de sus estrofas, todo un mundo de fantasmas. Las ruinas de las pasadas edades le brindaron la perspectiva sugerente de las cosas muertas, la vida remota que se pierde en los arcanos del tiempo.

Las ciudades unidas espiritualmente al pasado –como Granada, como Toledo– guardan en su riqueza monumental el intenso perfume de una poesía evocadora. Flota en su ambiente la sombra imprecisa, vaga, obsesionante, de las viejas generaciones. La calleja tortuosa, la casona que se derrumba poco a poco, el palacio de amplia portalada que se ostenta con el orgullo de un noble maltratado por los años y la adversidad. Hay momentos de una cautivadora emoción, en que el viejo espíritu de los pueblos surge como una sombra fantasmal.

Y Zorrilla ha poblado de sombras legendarias las ciudades. Los héroes, los galanteadores, las damas enamoradas y honestas, las luchas caballerescas a la luz temblorosa de un Cristo de hornacina, la superstición medrosa ante el panorama de una calleja obscura... El alma de los siglos ha resurgido en los versos del trovador dando forma palpitante a un mundo que estaba muerto y olvidado, allá en la misteriosa lejanía de las remotas edades. ¡Qué intenso poder de evocación el de Zorrilla!. A su influjo, nosotros hemos observado que aquella visión remozadora de los siglos pretéritos, que aquel resurgir espectral, se presentaba sugestionadoramente a nuestros ojos y llegaba a nuestro espíritu con fuerza de fascinación. Y nos ha parecido que hasta entonces no habíamos sabido comprender el alma romántica y soñadora de las viejas ciudades.

GRANADA.- LA LUZ.

La luz de Granada influyó mucho en la concepción estética de Zorrilla. El poeta sintió que sus ojos, ávidos de amplias lejanías, quedaban como deslumbrados. La imaginación viva y brillante del poeta es igual a la luz clara y diáfana de la ciudad. Los relampagueos de aquella exuberante fantasía, pródiga en matices esplendorosos, tienen semejanza con la fulguración fastuosa del sol granadino. El alma de Zorrilla es toda luz...

XI

CAPARRÓS, José M^a, *AL POETA NACIONAL*, p. 39.

En el roble mayestático de la Tradición española anidó venturoso el numen poético de Zorrilla; en la espesura de su fronda sonaron los versos inmortales en que palpita el alma de un pueblo; y de las hijas del árbol venerable se tejió, en su día, la corona que ciñe las sienes del bardo castellano.

Por eso, la obra de Zorrilla es hoy riqueza del acerbo espiritual de nuestra España; sus estrofas vivifican los espíritus adormidos o anémicos de la raza; la música que de ellas brota recuerda el modular de las trompas que prodigaron la fama de Herrera y Ercilla; con la poesía galana de sus trovas se remoza y enorgullece la bravía gesta del Romancero; en el cantor de nuestros tiempos halla un eco profundo de inagotable leyenda hispana del Viejo y del Nuevo Continente.

Por ambos, el trovador romántico, enamorado de los más puros ideales, derramó a miles los versos en honra y prez de su patria; y cuando, hartado de peregrinar, tendió la vista sobre el solar español buscando un rincón de poesía excelsa en donde inspirar sus cantos más sonoros, se fijó en Granada,

...santuario de la española gloria,

y en ella ofrendó a la patria conmovida sus más espléndidas creaciones, ante el altar magnífico de nuestra naturaleza.

En ella, vio Zorrilla luz de fe para sus ojos; encanto y magia para su imaginación encendida; en ella encontró ambiente adecuado su alma gigantesca y asilo de bendición su acansinado esfuerzo. Y Granada remozó a su vate; y cuando éste cantó en los mágicos bosques de la Alhambra, dijérase que en el cenit de la poesía brillaba entonces el sol de su inspiración y de sus entusiasmos...

Si, pues, Zorrilla ensalzó a su patria, hasta el punto de que apenas habrá en ella otro vate que mejor merezca el dictado de *nacional*, excuso decir cuán oportuno y consolador me parece el homenaje que el Centro Artístico de Granada le dedica en estos momentos en que, exaltados los espíritus del mundo entero, se afirman las condiciones

patrióticas, se avivan los anhelos de engrandecimiento y se ratifican las ambiciones de redención y libertad.

XII

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *ZORRILLA EN LA ACADEMIA*, p. 40.

Ahora que un periódico madrileño quiere averiguar, por los votos de sus lectores, quiénes deberían tener asiento en la Real Academia Española, me parece oportuno recordar, siquiera sea en pocos renglones, lo que en ella sucedió con nuestro gran poeta romántico del siglo XIX; con el leidísimo D. José Zorrilla; con el excelso vate a quien de seguro no habría dejado en la calle el sufragio popular de su tiempo, si se ocurriera a algún periódico de entonces la idea que se ha ocurrido a *El Liberal*.

Falleció D. Alberto Lista en 1848 y la Academia se honró llamando para ocupar esta vacante al famoso poeta castellano; pero como en la Academia no se hacen versos, sino diccionarios y gramáticas, y de esto no entendía, ni quería entender, Zorrilla, que se murió sin distinguir entre *reflejos* y *destellos*, dejó pasar años y más años, y la Academia, cansada de esperar su discurso de recepción, declaró vacante su plaza, que ocupó D. Fermín de la Puente y Apezechea. Con todo eso, hombre de tanto mérito como el autor de *A buen juez mejor testigo*, no podía buenamente faltar en la Academia Española, y al cabo ocupó la vacante de D. José Caveda, muerto en 1882. Todos recordamos el discurso de Zorrilla, escrito en verso, y todos conocemos que aquella tirada de endecasílabos no era la mejor fianza de que el insigne poeta llevaría a la docta Corporación algo más que el esplendor de su gloria.

Mi querido amigo D. Narciso Alonso Cortés termina en estos días su estudio, que será magistral, sin duda, acerca de D. José Zorrilla. No sé yo qué habrá dicho de él como académico; pero tengo por indudable que no habrá podido hallar papeletas lexicográficas de su biografiado..., por la sencilla razón de que no las hizo. Y aunque se despeñara Cortés leyendo las actas de la Academia en busca de las proposiciones que hiciera el autor de los *Cantos del Trovador* acerca de reformar en tales o cuales puntos nuestra Gramática, trabajaría en balde, porque a Zorrilla, dicho en frase vulgar, nunca le dio el naípe por ahí. Pasó, pues, silenciosamente por la Academia, sin tomar parte en sus trabajos. Calló bajo su tedio quien tanto y tan bien había cantado bajo la azulada bóveda de ambos mundos. Así, a tener España treinta y seis hombres como Zorrilla, y a llevarlos a la Academia, ¿quién cuidaría del Diccionario y de la Gramática?. Lo que

decían en Italia, viendo los humos señoriles de los españoles. “Si todos sois señores, ¿quién guarda vuestro ganado?”. Con tanto esplendor en la Academia, todo estaría, como dice, a matar y por rozar, porque Zorrilla, que cantaba muy ufano:

Yo sé por qué vuela tan alto el condor

sabía eso; pero no sabía que había de decirse “cóndor”. El genio ignora siempre esas menudencias: *aquila non capit muscas*.

La Academia es un taller, y no un palco de exhibición, y ha menester, ante todo, gente humilde y trabajadora que entienda de lo que allí se hace y platica. A las veces, los más desconocidos para el vulgo son los mejores, porque vivieron estudiando en sus casas, y no bullendo en calles y espectáculos públicos para ganar una popularidad que de ordinario no es ni prima segunda del saber.

Bueno que hasta una tercera parte de las plazas académicas se otorguen a los que *dan esplendor*, para que de todo haya en la viña; pero que den las dos terceras partes restantes para los que *limpian* y *fijan*; para el mérito humilde, pero sólido, que no alcanza, ni aún apetece, la popularidad de los famosos poetas y oradores, y este mérito no lo conoce, ni de *oídas*, la indocta muchedumbre; esa que, por no darse el trabajo de pensar, toma hecha, en literatura como en todo, la opinión del periódico que lee.

Es pues, de buen sentido, que la elección de los individuos de que se compone una corporación como la Academia Española debe estar a cargo de *los mejores*, y no de *los más*. Y sabido es que *los más* nunca fueron, ni son, ni serán jamás *los mejores*.

XIII

HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín, *EL TENORIO DE ZORRILLA*, pp. 44-46.

Nadie ha juzgado tan severamente este famoso drama como su propio autor, dándose el raro caso de que cuantos después de publicados los *Recuerdos del tiempo viejo* han escrito de esta obra, han tenido que defenderla contra las opiniones del mismo Zorrilla.

El protagonista de este drama, *Don Juan Tenorio*, el *Don Juan* por antonomasia de nuestra literatura, uno de los pocos caracteres que España ha dado a la literatura universal, había sido ya llevado dos veces al teatro castellano: una, por el creador de este carácter, el mercedario Fr. Gabriel Téllez; otra, por D. Antonio de Zamora, refundador de la obra de Tirso de Molina. Otros autores castellanos, como Lope de Vega, Moreto, Córdoba y Céspedes, nos habían presentado en algunas de sus obras personajes adornados de rasgos donjuanescos, y varios escritores extranjeros, como Francesco Savio, Villiers, Dorimon, Molière, Dumesnil, Corneille, Shadvell, Goldoni, Da Ponte, Byron, Dumas y otros, habían llevado a *Don Juan*, más o menos desfigurado, a sus obras, no siempre dramáticas. Ésta era la que pudiéramos llamar vida literaria de *Don Juan*, cuando a nuestro Zorrilla se le ocurrió llevarlo nuevamente al teatro.

Referir aquí el argumento del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla sería inferir una ofensa no perdonable a cualquier lector español que pasase su vista por estas páginas. No hay en nuestra patria quien no conozca este popularísimo drama que, necesariamente, por la sanción popular, ha de representarse la noche de ánimas en todos los teatros de España, de los que desterró desde su aparición, en 1844, a la obra de Zamora, que había alcanzado idéntico privilegio.

Zorrilla tomó su héroe de Tirso, según él mismo confesó en sus *Recuerdos del tiempo viejo*; conservó los principales caracteres del protagonista de la obra del mercedario, aunque recargados en ocasiones; así tiene su *Don Juan* la belleza física, el valor llevado hasta la audacia, la discreción y la caballerosidad del de Tirso; pero el valor cae en ocasiones en la ferocidad y la caballerosidad desciende hasta recurrir a medios que Tirso hubiera, seguramente, reprobado. Manteniendo estos caracteres y algunos otros, como el de la lujuria brutal y desenfrenada, hay, sin embargo, una gran

diferencia entre ambos protagonistas. El *Don Juan* de Tirso es creyente, aunque su osadía le lleve a oponerse al cielo, si preciso fuera; el de Zorrilla, si aparece como tal en varios pasajes, es en algunos un incrédulo y en otros un verdadero impío, lo que quita valor y efecto dramáticos al reto y convite al Comendador, que son los dos momentos culminantes de la obra.

Zorrilla, no obstante esto, salva a *Don Juan* sin que en su vida hayamos encontrado un solo rasgo, un hecho cualquiera, en que esto pueda fundarse, como ocurre con tantos malvados de nuestro teatro, que obtienen el perdón de sus culpas por la devoción de la cruz, como el héroe del drama de Calderón que lleva ese título, o por cualquiera otra circunstancia. Tenorio muere a manos del Capitán Centellas y lo salva el amor de doña Inés, idea nada cristiana que Zorrilla tomó del francés Dumas.

También es de Dumas la idea de oponer un rival a *Don Juan*, pues Tirso, Zamora y los otros dramáticos que lo habían llevado a la escena, lo habían presentado en lucha solo con los ofendidos por sus atrevimientos a las damas. Este rival se llama *Don Sandoval de Ojedo* en la obra del escritor francés, y *Don Luis Mejías* en la de Zorrilla; el carácter de *Don Luis* se acerca al de *Don Juan*, sin alcanzarlo nunca, es una figura secundaria, llevada al drama para hacer más palpables las extraordinarias condiciones del protagonista, y de quien éste se desprende matándole, una vez realizada su apuesta de robarle su dama la noche antes de su casamiento.

Francesa asimismo, aunque más antigua, es la idea de llevar a este drama la seducción de una novicia, como lo realizó Molière, aunque de seducciones de novicias está lleno nuestro teatro y nuestra novela. Zorrilla acogió esta idea y trasladó a su drama con otros nombres, acortándola y variando algunas circunstancias, su interesante leyenda *Margarita la Tornera*, cuyo protagonista tanto se parece a *Tenorio*.

La figura de Doña Inés en el drama de Zorrilla es interesantísima, y aparte de lo que pueda repugnar que se preocupe de tal modo por la salvación de su amante, olvidando la de su padre, que ha muerto sin confesión, atraerá siempre hacia sí las simpatías de los lectores de este drama y de los espectadores de su representación al verla caer fascinada ante *Don Juan*.

Además de estas dos leyendas secundarias, la del rival y la de la seducción de la novicia, que no entraron en la obra de Tirso, y que agigantan la figura de *Don Juan* en la de Zorrilla, encontramos en ésta otra tradición que se halla en el mismo caso: la del caballero que ve su propio entierro, y que es cosa muy antigua en nuestra literatura, donde desde el siglo XVI, y tal vez antes, se encuentra repetidamente personificada, principalmente en *Lisardo el estudiante*, y que el mismo Zorrilla aprovechó para su leyenda *El Capitán Montoya*.

El drama de Zorrilla no es, como el de Tirso, un drama de expiación y de ejemplaridad, y por eso no encontramos en él a cada paso, como en la obra del mercedario, un aviso o recuerdo de la existencia de la vida futura, mas, es tal la influencia de Tirso sobre Zorrilla, que no pudo éste prescindir en absoluto de este gran recurso dramático, que alguna que otra vez aparece en su obra.

Mucho hay digno de alabanza en el drama de D. José Zorrilla, no poco es, sin embargo, lo que hay que censurar en él, mas por muchos que sean los lunares que se señalen en la obra, nada pierde por ello el autor que le dio vida, porque estos errores, cuando los cometen hombres como Zorrilla, todos quedan, como dijo un eminente crítico, cubiertos con el manto esplendoroso del genio, que distrae la atención del que admira la obra.

XIV

GARCÍA LORCA, Federico, *FANTASÍA SIMBÓLICA*, p. 50.

La ciudad está dormida y acariciada por la música de sus románticos ríos... El color es plata y verde oscuro..., y la Sierra, besada por la luna, es una turquesa inmensa. La niebla está saliendo de las aguas y agrandando el paisaje. Los cipreses están despiertos y moviéndose lánguidos inciencan la atmósfera... y el viento convierte en órgano a Granada, sirviéndole de tubos sus calles estrechas... El Albaicín tiene sonidos vagos y apasionados y está envuelto en oropeles suaves de luz oscura... Sus casas tristes y soñadoras que mueve la niebla, parece que quieren contarnos algo de lo mucho grande que miraron... La vega es acero y polvo gris, nada se oye que retumbe en el silencio..., el río de oro gime al perderse por el túnel absurdo..., el espejo del Generalife corre a desposarse con su novio el Genil... Sobre las torres cobre y bronce de la Alhambra flota el espíritu de Zorrilla. El viento tiembla y el bosque tiene sonidos metálicos y de violoncelos, las esquilas de los conventos están llorando lágrimas de hierro y castidad... La campana de la Vela está diciendo una melodía tan grave y augusta que los cipreses y los rosales tiemblan nerviosamente.

La Campana de la Vela

Cuando sueño tan triste y muriente es porque lloro algo que se fue para siempre... Mi amada la ciudad fue cantada por un hombre tan enamorado de ella que llegué a tener celos de él..., pero cuando se fue de la tierra su espíritu pasó por aquí, me dejó en mi alma de hierro su corazón... Yo soy el corazón del poeta y mis sonidos son sus latidos. Por eso, cuando sueño tan desolada y melancólica en las noches granadinas, es porque lloro la voz del que suspiró por mi amada...

Encima de la Alhambra hubo una gran oscilación de luz dorada. Los árboles del bosque se pararon y los naranjos dejaron caer sus frutas de seda... Las luces de las callejas del Albaicín se apagaron, y el río Darro, haciendo un arpegio, se puso a cantar en tono menor... La vibración eléctrica se acentuó y una voz olorosa, pasional y trágica habló...

La voz

Yo floto aquí sobre este palacio de pesadilla, porque formo parte de él; yo no puedo retirarme de esta ciudad porque soy ella misma.

Mi espíritu no está con el *supremo* porque éste es mi paraíso... Mi frente de mortal fue coronada en este monte de ilusión. Yo me esfumé una noche con estrellas rojas y mi espíritu volando se posó sobre esta ciudad de ensueño y poesía... Ella me hizo poeta, ella me obligó a cantarla hablándome sus aguas, me embriagó con las esencias de sus cármenes... El río, que trae oro en sus aguas, se desbordó y comenzó a gritar llamando a quien había hablado...

El Darro

¿Quién habló?. Mis entrañas de oro han temblado esta noche de misterios. ¿Qué voz turbó mis tocatas?. ¿Quién eres que hablas así tan apasionadamente?.

La voz de Ganivet. (*Con sonido de rosa marchita*)

Mientes, mientes; el enamorado de Granada fui yo y mi espíritu inquieto y atormentado está escondido para verla mejor en las heridas de la vega. Yo soy el que ama a la ciudad romántica con amor de fuego. No la pude cantar, porque el agua de hielo me fascinó y me escondí en sus senos...

La Campana

También eres tú grande y amante de la moruna ciudad. Tú y Zorrilla sois sus trovadores geniales... Pero tú te apagaste... y Zorrilla vivió.

El río. (*Muy fuerte*)

Ya sé quien sois. Muchas veces os miré, y vuestras bocas de púrpura bebieron de mi sangre. Los dos sois grandiosos, los dos me amábais con locura... Los dos sois todo corazón.

La ciudad. (*Con voz de campana*)

¡Salve! ¡Salve!

La luz era extraña y violenta. El silencio comenzó a tocar su ruido desfallecido y de raso negro y los ríos siguieron con su beso eterno...

El color de todo era azul, y rosa... Unas guitarras sonaban desgarradas y sublimes. Sus bordones eran gritos de amor y pasión. Las flores de los balcones estaban abriéndose, y los gallos hablaban unos con otros...

Granada era un sueño de sonidos y colores.

F. MONTESINOS, José, *LO NACIONAL EN LA POESÍA*, pp. 54-55.

¿Cuándo puede decirse de un poeta que es un poeta nacional?. Con motivo del centenario que celebramos, se ha dicho que Zorrilla era nuestro poeta nacional. Se trata de un juicio de honrada elaboración burguesa, vacuo e inexpresivo. Zorrilla ha sido el poeta español más popular. El más leído por nuestros burgueses. La obra de Zorrilla abunda en temas marciales. ¿Por qué los arreos bélicos más truculentos tienen esta inexplicable repercusión simpática en el ánimo pacífico de nuestros tenderos y de nuestros burgueses?. Un pequeño problema a dilucidar. Su éxito en nuestra patria fue inmenso. Ya no se leen sus libros. Pero su memoria vive entre sus lectores con la acartonada perennidad de una vieja memoria indestructible. Estos juicios que formulan de una vez para siempre gentes poco inteligentes, rara vez revisados y renovados, como que se trata de hombres que jamás releen, se oponen siempre a la crítica bien orientada y bien intencionada. Son invulnerables. Por ejemplo, tratándose de Zorrilla, se ha fallado que es nuestro poeta nacional. ¿Qué es ser poeta nacional?. Primeramente se nos ocurre llamar así a los soberanos ingenios, luminares máximos, uno para cada nación, cuya obra encarna todo el espíritu de su raza y es el índice de sus posibilidades. Por esto, por haber encarnado el alma nacional en su obra, son máximos poetas. Indistintamente, ellos o sus héroes representan el pueblo en que nacieron. Son los hombres representativos. Tal vez, pertenecen al pasado literario. No importa. La cualidad más eminente de su obra es la inactualidad. Han engastado en el oro del arte lo que hay de esencial en el espíritu de un pueblo. Nada menos. No han versificado la historia. Cuando en España, modernamente, se ha querido hacer teatro poético nacional, todo se ha reducido a animar ficticiamente unos maniqués armados de camisetas a guisa de cota de malla, y con yelmos y mandobles. Y no es eso.

Cuando se habla hoy de Patria española, se alude siempre a nuestro pasado guerrero. Para nosotros sólo es nacional lo pretérito, es decir, lo que no es y por consiguiente lo que no es nacional. La obra de Zorrilla abunda en temas marciales. Y casi todos sus poemas narran sucesos acaecidos allá en los tiempos del rey que rabió.

Esta apariencia de vetustez castellana en armas blancas y yelmo empenachado bastaba a los lectores españoles. Llamaron a Zorrilla poeta nacional, y luego lo coronaron.

Zorrilla fue muy español. Los poetas románticos han hecho o intentado hacer de su vida un poema, el más admirable de sus poemas. Zorrilla fue un español representativo de su época. No así su obra. Pero se pasó de una a otra fácilmente. De hombre muy español se pasó a poeta muy español. Y como el poeta lo es por su obra, la de Zorrilla quedó consagrada como muy española.

Zorrilla quiso hacer la epopeya castellana. En 1871, el poeta se dirigió al Gobierno provisional en demanda de socorros pecuniarios que le permitieran llevar a cabo una obra de gran aliento ya comenzada. Un legendario histórico y tradicional español, “que mejorara y amplificara el antiguo Romancero”. No le fueron acordados estos auxilios de que había menester. No se llevó a cabo el proyecto grandioso. Sólo publicó el viejo poeta la primera parte de un legendario inconcluso *La leyenda del Cid*, enderezada a la ciudad de Burgos, en luengas y polirrítmicas tiradas de versos.

Zorrilla no podía hacer epopeyas. Como Musset, “il était vesu trop tard –dans un monde trop vieux ”-. Le faltaba el candor de visión que permite la fidelidad del traslado. El fondo histórico, en la epopeya, en la obra nacional, es lo secundario. Lo primario y substancial es el héroe. Zorrilla no conocía a su héroe sino a través de unos libritos y otros tantos prejuicios que, aderezados con las tradicionales galas de los tropos y las figuras lógicas y patéticas, se habían subrepticamente adueñado de su espíritu. Faltaba a sus héroes calidad epopéyica. No nos basta, leyendo un poema con pretensiones de epopeya que el poeta, a vueltas de mucha retórica, se esfuerce en convencernos de que sus héroes son magníficamente grandes y tan nacionales que no hay más que hablar. Es menester que realmente sean lo uno y lo otro. Cuando un poeta crea sus héroes sobre prejuicios, difícilmente podrá infundirles aquellos caracteres. Una obra nacional no lo es porque hable de Witiza o de Don Pelayo. Mientras no nos conozcamos en ella, mientras no encarne en sus personajes nuestra raza del todo y para siempre, aquéllos queden como símbolos de ésta, no hay epopeya, ni obra nacional, ni poeta nacional. Descartemos todas estas pequeñas –o grandes- falsedades de la obra de Zorrilla. El resto es literatura: ¡viva el resto!. Aquí toda nuestra admiración florecida en alabanzas cordialísimas. Alabanzas a este gran poeta que no necesita ser llamado *poeta nacional*, ni nada, para ser grande y magnífico.

Don Juan, el Cid, estaban creados artísticamente antes de Zorrilla. ¿Cuáles son las grandes creaciones épicas del vallisoletano cantor de Granada?. A aquellos héroes, criados por el alma española, luego de un doloroso proceso de elaboración, cada edad ha añadido una emoción nueva. ¿Qué añadió Zorrilla a los personajes que tomó en la leyenda o en la tradición, e hizo hablar en versos magníficos?. Exigiría muchas páginas el determinarlo, y un estudio detenido de la obra de Zorrilla. No hemos de hacerlo nosotros ahora. Pero hoy, al buscarnos en las páginas de sus leyendas y de sus poemas, no nos encontramos, no nos reconocemos. En general, no nos encontramos en ninguno de nuestros clásicos. ¿Mintieron ellos o hemos cambiado nosotros?. Estamos cada día más lejos de nuestros grandes libros. Apenas son nuestros. Zorrilla vivió en una época en que todavía el Cid era el espejo, la flor de la caballería, lealtad e hidalguía españolas. Nosotros no pertenecemos a la caballería de capa y espada, ni a la otra de loriga y capacete, y hoy, para nosotros, el Cid es un condotiero. No llegó Zorrilla a la realidad profunda del alma española. Por eso no podemos llamarlo poeta nacional.

No podemos estar conformes con el sentido nacional de las leyendas y de los fragmentos del truncado legendario de Zorrilla. Queda el resto, la literatura. ¡Y qué literatura!. Si Zorrilla no siempre nos causa grandes emociones; ¡cómo nos paga en música esta decepción que su lectura nos produce alguna vez!. Conformes en esto con sus más apasionados admiradores. Zorrilla era para los españoles el genio improvisado incapaz de estudio y meditación, incorrecto y desigual. De él queda, sobre todo, su dicción magnífica. Una legión de personajes borrosos e indistintos en trusa y calzas, ropillas y ferreruelos, se pierden gesticulando en una lejanía brumosa para siempre.

ILÍBERIS

ÍNDICE

- I. *Ganivet y su monumento*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 3-6.
- II. GONZÁLEZ DE LA SERNA, Á[ngel], *CRÓNICAS GRANADINAS*. *La calle de Santa Paula*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 18-23.
- III. -*CRÓNICAS GRANADINAS*. *La Virgen de las Angustias*. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 7-14.
- IV. G[ONZÁLEZ] DE LA SERNA, Ismael, *ARTISTAS GRANADINOS*. *Juan Cristóbal*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 8-10.
- V. HERNÁNDEZ-CATÁ, A., *DE ARTE*. *Andrés Segovia*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 8-12.
- VI. PIZARRO, Miguel, *ARTISTAS GRANADINOS*. *Ismael González de la Serna*. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 16-20.

I

GANIVET Y SU MONUMENTO. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 3-6.

Se ha iniciado la idea de erigir un monumento a Ganivet; tiene las simpatías de los jóvenes que en Granada se preocupan de las cosas del espíritu; Juan Cristóbal ha trazado ya sobre el papel las nobles, serenas y eurítmicas líneas que un día serán mármol y bronce. El alcalde, señor Sola Segura, y algunos concejales (¡con qué gusto diríamos el Ayuntamiento!) han ofrecido su apoyo. La obra del maestro empieza a ser comentada con amor e inteligencia. Gallego, Mora, Fernández Almagro, Ruiz Carnero, al plantear recientemente el ideal de la ciudad granadina, han girado, confiésenlo o no, en torno a la ideal *Granada la Bella*.

¿Será éste como otros muchos, un momento de efímera actividad espiritual, sin honda raíz, sin positiva eficacia?. Hay en Granada mucha masa apática y neutralizante, una pétreo impassibilidad inmovible. Pero no es éste el peligro –con corazón, fervor y entusiasmo las ideas generosas se realizan siempre-; el peligro está en que se trate de eternizar al Ganivet literato, al Ganivet gloria local, en que el monumento sólo sirva para mostrarlo al forastero satisfaciendo una mezquina vanidad local.

Nosotros desearíamos que al proyecto se incorporase una idea viva, nacida de una mejor comprensión del espíritu de Ganivet.

Él era, ante todo, un creador; en su compleja obra se nota esta preocupación, y toda ella no es más que la expresión de ese instinto de creación que no podía manifestarse activamente; es un aventurero inactivo que sueña sus andanzas; se sabe la estimación que tenía por sus dos obras más íntimas: *La conquista del reino Maya* y *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*; él mismo quería representarse en el extraño personaje de sus profundas novelas; parece que en sus últimos años llegó a creer que verdaderamente había llegado a realizar en el centro de África las manipulaciones civilizadoras con los negros de que nos habla en la *Conquista*. Uno de estos planes creadores fue la reforma de Granada, que él tomó un poco en broma, *blaguísticamente*, dice en una de sus cartas, como si quisiera indicar que solamente había dedicado a ella una mínima parte de su actividad espiritual.

Pero aún así, es Ganivet el primer hombre de cerebro y corazón que inicialmente ha planteado el ideal granadino, huérfano hoy, esperando quien lo recoja, como ha sido en su *Idearium*, junto a Costa y Macías Picavea, uno de los fuertes espíritus que ante el desastre se plantearon el problema del ideal español.

La erección de un monumento a Ganivet por los granadinos y en cuanto obra de ellos, sólo puede tener significación en cuanto afirma el ideal de la ciudad y promueve una acción para lograrlo, el más fecundo, inmediato, aprehensible y lógico de los ideales que podemos tener nosotros, granadinos. Nuestros problemas más son de ciudad que de región.

Tenemos la esperanza de que el mármol y el bronce que eternicen el agitado espíritu del maestro sean la consagración de una juventud al esfuerzo de realizar en la vida eternamente la *Granada la Bella* que Ganivet creara, y que su fuego, entusiasmo y corazón lograrán conmover e inquietar la escéptica, pétrea e inconvencible impasibilidad granadina. *Ilíberis* se adhiere a la idea del monumento, pondrá todo su posible esfuerzo para que llegue a realizarse. Al mismo tiempo, deseosa de contribuir al movimiento de atención e interés por la figura del maestro, empezará a publicar en un próximo número una serie de estudios de Miguel Pizarro sobre Ganivet.

II

GONZÁLEZ DE LA SERNA, Ángel], *CRÓNICAS GRANADINAS. LA CALLE DE SANTA PAULA*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 18-23.

Andando por los mercados llegamos a la vieja plaza de San Agustín, donde chamarileros y traficantes sientan sus reales. Por su situación en el centro del añejo barrio, proximidad a los mercados y a la Gran Vía –que dicen la formaban las calles más tortuosas y complicadas de la ciudad,- nos invaden grandes recuerdos.

En un ángulo, el más sombrío, hay una casona con dintel y escudos esculpidos en mármol pardo. No es tan vieja que podamos remontarla a la época de nuestro renacimiento, pero situada en este rincón, deshabitada y llena de polvo, encuadra con el conjunto y de primera intención pensamos entrar. Tiene grandes y voladas ventanas, con balcones en correspondencia; los cristales están rotos; los barandales de los balcones alcanzan en sus ángulos mordidos pinchos de hierro, que acaso sostuvieran unas bolas pulimentadas de mármol blando o relucientes pináculos de bronce...

Por la amplitud de sus dimensiones, proximidad de la Catedral y placidez que se adivina en aquellos muros, nos parece que debió vivirla algún canónigo o dignidad de la Santa Iglesia.

Ya no estarán sus habitaciones como antes –pensamos-, y más nos vale soñarla y andar por ella a nuestra manera que llevar el desengaño de verla adaptada a la usanza...

Sin entrar, vamos pensando: indudablemente, esta casa tiene un patio y una fuente y quizá un pozo. Sí, un pozo de recio brocal y tapadera de cobre reluciente que todos los días friega con limón y arenilla una lozana muchacha.

Su agua será fresca y cristalina. Este pozo ¿dónde estará?. Sin duda alguna en el hueco de la escalera. Una escalera ancha de ladrillo cocido, y de cuadro en cuadro un azulejo granadino. El amplio barandal es de madera y en el descanso hay un cuadro ennegrecido con dos lámparas de aceite y unas reliquias...

Y vamos en estas cavilaciones sobre la casa misteriosa y atractiva –aunque no es mucha su antigüedad ni mayor el recuerdo que pueda ofrecernos- cuando entramos en la calle de Santa Paula.

La calle de Santa Paula es netamente granadina. Comienza estrecha, y retorciéndose hasta media docena de veces, hace rinconadas y ensanchamientos de vía antigua, y tiene casas con grandes patios; una iglesia que la da el nombre; portales que abren en arcadas; un convento de monjas; una panadería que cuece al calor de retamas y tomillos, y, sobre todo, un recuerdo grande y definitivo: en una de sus casas vivió y murió Alonso Cano. Por si era poco, desemboca en la calle de Azacayas, precisamente donde cruza con el Boquerón: dos nombres que evocan grandes recuerdos, porque el aljibe de Zacayat-albaçery dio nombre a la calle de Azacayas, y porque la puerta de Batrabayon lo dio al Boquerón. ¿No véis cómo la calle de Santa Paula es netamente granadina?.

En sus proximidades está la plaza del Ochovo –que hoy se llama como uno de nuestros paisanos- y a ella llegamos por la estrecha calle del Bolsillo de Santa Paula.

Antiguamente convivían los nombres con las calles, y en la intimidad de éstas, la estrecha travesía expresa la pobreza de la Santa, porque pasando su Bolsillo ¡sólo hallamos un ochovo...!.

Andando por la calle de Santa Paula buscamos una casa; entre las más antiguas, una tiene ancho portal y en una de sus paredes la estampa desconchada de una Virgen; otra da a un patio con grandes columnas y complicadas escaleras; otra, dando esquina a la calle de Candiota, abre su portada, teñida en cal y añil, para dar paso a un patinillo empedrado, con galerías y barandales de madera tallada... Mas no es ninguna la casa que buscamos. Vamos de nuevo repasando, y al fin las guías nos señalan la número diez. Una casa nueva de tres plantas; en la primera, una puerta y una reja; en las dos restantes, balcones en correspondencia. Toda ella es nueva. Los hierros son de traza “modernista”; las maderas de pino, teñidas con nogalina; las cornisas de peso... nos resistimos a creer y al fin vemos entre los dos balcones del primer piso una lápida oscura y casi borrada, que dice: “Aquí vivió y murió el ilustre pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano. La comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Granada consagra esta memoria. 5 de octubre de 1867”. La casa fronteriza, la número ocho –que debe ser del mismo dueño porque usa idéntico vestido-, tiene sobre la puerta la fecha en que sería reparada, 1862, cinco años antes de que fuera puesta la lápida, y nos preguntamos: ¿Sería que la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia la ponía en señal de arrepentimiento?. Mejor que la lápida hubiera sido evitar la restauración. Pero ya que no hay remedio, nos invade una honda tristeza. Más nos interesan estas casas donde trabajan los genios, que las otras donde nacen. La elección de sitio para nacer no es culpa nuestra; la de gabinete para trabajar, sí. Y si al pasar por la plaza de San Agustín, la contemplación de una casa –donde pudo vivir un canónigo desconocido- atrajo nuestra atención, ¡qué de recuerdos y entusiasmos se nos despertaban cuando íbamos buscando la casa del ilustre granadino!. Pero los amos y los negocios son implacables, y si la casa de Alonso Cano, que debió ser una reliquia, un monumento de admiración y culto, ha sido restaurada, no señalamos a nadie como culpable; pudo ser la comisión de Monumentos, pero si ella obró así y nosotros lo consentimos, la culpa fue de nosotros; es algo que llevamos en nuestro espíritu. La calle de Santa Paula nos da prueba de ello; es una calle netamente granadina y sufre las transformaciones del tiempo. Y si la casa fue restaurada para que siga sirviendo y dando una utilidad, reparar en los baratillos: lo chico y lo grande, lo religioso y lo profano, todo mezclado y aderezado para que nuevamente circule y sirva a costa de la santidad de su recuerdo. Junto al crucifijo a que confiara la monja su salvación, veréis la cama

donde se holgó la lujuria, y hacinados, el sillón manco y entablillado; el sofá roto que enseña sus intestinos; la cadena que llevara colgada nuestra abuela; la casaca raída que tanto duelo costó adquirirla; el lienzo desconchado, representando las facciones de un desconocido, que cuando nos mira parece demandar algún servicio; la espada sin gavilanes, que acaso luchó por nuestra independencia; la cruz o la encomienda que costó un brazo a nuestro abuelo; la lámpara que alumbró nuestra existencia; el fanal y la Virgen que nuestras madres cuidaron pidiendo por nuestra vida; el brasero donde se calentaron y formó el hogar en que nacimos; la copa donde bebieron... ; todo lo grande y lo pequeño; lo religioso y lo profano, que sufre restauraciones y afeites para seguir sirviendo, como la casa de Alonso Cano se restauró con peso y nogalina, y como la calle de Santa Paula se ha trazado a cordel con aceras de cemento y piso de adoquines, en lugar de aquellas piedras o losas que tuviera... Su transversal, la íntima calle del Bolsillo, está plana y lisa, y la plaza del Ocho –que hoy se llama de Martínez Contreras- ha dejado sus antiguas y humildes casucas colgadas con la última rasante...

¡La calle de Santa Paula es netamente granadina!.

III

GONZÁLEZ DE LA SERNA, Ángel], *CRÓNICAS GRANADINAS. LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS*. Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 7-14.

Me lo cuenta uno de sus más fervientes devotos: a la sazón existía, donde hoy está la iglesia, un casón grande, viejo y destartado. Por esto, y por su proximidad a los caminos de la Costa, que eran de gran movimiento, el casón servía de posada. Un día llegaron unos viajeros misteriosos, con equipaje más misterioso que su catadura. Eran dos, pidieron algo para yantar y cama para dormir; sus maneras eran correctas; su hablar fresco y dulce; su aspecto venerable. No dijeron de adónde, ni a qué venían; levantaban temprano, acostaban pronto y en nada se entremetieron.

Pasaba el tiempo –su paga era adelantada y segura-, seis, ocho, quince días, y en uno de ellos salieron para no volver.

Como no se llevaron el equipaje, el posadero esperó y les fue respetado. Era un cajón de madera muy pesado y grande; por su peso era difícil de manejar, por sus dimensiones estorbaba la habitación. Un día les fue menester ocuparla, y al mover la pesada caja los posaderos sintieron curiosidad: ¿qué contendría?. Acaso la posadera, más vehemente y más curiosa, indujera a su marido a que la abriera. Primero resistiría; luego dudara; por último pudo –como siempre– el capricho de la mujer y a hurtadillas de los huéspedes convinieron en abrirla.

Sería una noche oscura en que todos estaban descansando; sin duda la posadera se deslizó descalza por la galería, comprobando que todos dormían, y al fin se halló ante la caja donde esperaba su marido. Tendría ella una luz de aceite y él una palanca que introduce entre las tablas, haciéndola accionar cuidadosamente. Al fin levantaron la tapa y no pudieron registrar el contenido, les faltó el valor y la respiración, a la posadera se le cayó el candil, al posadero la palanca. ¿Fue un milagro o fue un castigo?. ¡En el cajón estaba la propia Virgen!. El matrimonio se hincó de rodillas ante la Imagen demandando perdón en señal de arrepentidos por su osadía, aunque gozosos por el hallazgo. La Sagrada Imagen les dio aliento, y alegres llamaron y todos vinieron, admiraron, rezaron y suplicaron a la Virgen.

La noticia corrió rápida por la ciudad; aquellos santos y misteriosos viajeros habían venido del mismísimo cielo; tal era su porte, así su conversación y de igual modo sus maneras.

A la Imagen se le hizo una ermita; para rendirle culto formose una hermandad en 1545, a la que Felipe II concedió terreno junto a la ermita en 1567 para hospital. Entonces, como ahora, estas edificaciones no eran muy del agrado de los granadinos; el hospital no llegó a edificarse, sino una pequeña iglesia. Erigida en parroquia en 1610, la mucha devoción hacia la Imagen y el aumento de vecindario atraían tanto concurso de gente que hubo necesidad de edificar otra iglesia. Duró su construcción desde el año 1644 hasta el 1671 y fue maestro de la obra Juan Luis Ortega. Con los añadidos que en el transcurso de los años le ha ido colocando la piedad de sus feligreses es como la conocemos. Abre una grande portada en mármol pardo de orden corintio, sobre la que asienta la Imagen de la Virgen con el cuerpo de su Hijo en la falda. Un escudo real sostenido por dos ángeles, y a los lados las armas del arzobispo don José Argais. Los discípulos de Alonso Cano, Bernardo Francisco Mora y su hijo José hicieron esa escultura. El interior de la Iglesia es de orden toscano, y sus adornos de mal gusto. El retablo es notable por sus mármoles complicados y admirables; su arco da vista al camarín, descubriendo la Sagrada Imagen, que en un principio cruzaba los brazos sobre el pecho y ahora se le ha añadido la figura del Señor muerto. El camarín se hizo cuando la iglesia, y fue terminado en 1742; sus cimientos arrancan del cauce del río Darro; su decoración es suntuosa y a costa de los devotos; su arquitectura barroca y muy caprichosa; su traza: cuatro columnas salomónicas de mármol negro sostienen la cúpula; la venerada Imagen descansa en rico pedestal; por todas partes asombran los hermosos mármoles jaspeados y las doradas hojarascas y las paredes se pintan al óleo con pasajes de la vida de Nuestra Señora.

En 1664 la hermandad establece un hospital, que ya no está en uso, y delante de la Iglesia una fuente monumental. Más tarde comienzan las modificaciones añadiéndose adornos a la iglesia. Sobre las repisas, aparecen figuras de los apóstoles, hechas en 1718 por Pedro Duque Cornejo; del techo penden arañas y en las capillas se abren nuevas hornacinas. En 1810 llegan los franceses y destruyen la fuente para ensanchar el paso. Más tarde se rematan las altas torres de los campanarios con chapiteles cubiertos de pizarra. La devoción de los granadinos sigue en aumento hacia la sagrada Imagen y siguen las reformas...

El pueblo confía en la Virgen; la Virgen corresponde al pueblo. Para demostrarlo da el pueblo cada día pruebas de agradecimiento yendo a la iglesia; son cientos, son miles los devotos que diariamente la visitan, y al final de cada cosecha, cuando los trojes se han llenado de grano y los silos de remolachas, el pueblo honra a la Patrona con cultos extraordinarios: un octavario por la mañana y una novena por la tarde; las principales corporaciones y sociedades costean estos cultos, y son oradores los más salientes del púlpito.

De remate, la Imagen es sacada procesionalmente; entonces el entusiasmo llega a su máximo. Son tantos los penitentes y agradecidos a Nuestra Señora, que las filas de fieles se hacen interminables; los balcones lucen galas extraordinarias; la gente se apiña por todo sitio; las campanas vuelan; las mujeres lloran; los hombres se estremecen, y la Sagrada Imagen reparte sus gracias por la ciudad.

Un día llega una reina, Isabel II, y la regala un manto de terciopelo con flecos de oro; otro día un rey, Alfonso XIII, la da el bastón que simboliza su autoridad... e imitando el ejemplo, todos siguen sus ofrendas.

Un año las nubes se olvidan de regar los sembrados; los labradores desesperan y el agua no llega, las cosechas amenazan perderse, y cuando faltan todas las esperanzas se piensa en la Virgen. Se proyecta una rogativa; las nubes que tanto ansían no se ven por parte alguna; la sequía y el desconsuelo se han apoderado de los espíritus. La procesión se organiza; hace un día pesado y caluroso; los fieles van pensativos; los aviones vuelan bajos, augurando algo extraño; la Imagen parece que dulcemente sonrío; el pueblo implora y confía...

No llevan recorrida ni la mitad del trayecto cuando se ha levantado un airecillo suave; los pájaros se refugian en los árboles; los blancos vellones de unas nubes se han dibujado en el cielo; el pueblo se estremece y sigue sus rezos. La procesión ha llegado a la Catedral; los órganos han resonado con alborozo y cien mil almas han implorado con devoción. La Imagen torna a su Iglesia; el airecillo y las nubes se han hecho densos; luego han caído unas gotas grandes y espaciadas que han conmovido al pueblo, y otras sentidas y ardorosas han resbalado de los ojos de los fieles. La lluvia los ha cogido desprevenidos, la emoción prorrumpe en vítores; la comitiva aligera, el aguacero se formaliza, y los campos, los penitentes y la Sagrada Imagen se mojan.

Al llegar a la Iglesia el momento es solemne: el aire trae aromas de tierra mojada, -¡de savia, de vida!- llevando el sosiego a todos los corazones. Por salvarlos, la Virgen ha consentido mojarse, entre todos le comprarán un manto nuevo.

Fue una suscripción sorprendente, y como resultado un manto magnífico, propio del fin a que se destinaba. Costó cientos, miles de duros, pero qué importa: ¿no salvó Ella las cosechas y las vidas de cientos, de miles de granadinos?.

Otro día le pareció pobre al pueblo la corona que la Virgen ceñía sobre sus sienes; hubiera querido repujarla con el oro que traen las arenas de sus ríos y cuajarla con las piedras que dicen encierra la Sierra en sus entrañas. Entre todos la nueva ofrenda fue hecha y el pueblo se desprendió satisfecho...

Fue una noche de prueba para los granadinos. Era el 26 de Julio del año pasado y a eso de las diez de la noche las campanas de la iglesia daban señal de alarma en un repiqueteo seguido y nervioso, terminado por tres campanadas secas y espaciadas. Anunciaban al vecindario un incendio, y aquellas tres campanadas decían haberse producido en la parroquia de las Angustias.

Pudo ser en una vieja casa y pocos se hubieran enterado; era en la propia Iglesia de la Patrona y rápidamente corrió la mala por la ciudad sembrando el temor y la congoja. Para mayor desgracia las chispas habían prendido en el tejado del mismo Camarín. El peligro era inmediato; unos hilillos de humo salían por las rendijas de las ventanas. Las puertas fueron abiertas; el aire avivó la combustión y el Camarín se convirtió en hoguera. Las chispas de los maderos caían sobre la Imagen; aquello era imposible y el párroco, los sacristanes y el pueblo subieron al Camarín, y al mover de su trono a la Virgen para salvarla conmovieron a la ciudad...

A poco de salir la Sagrada Imagen, se hundía el techo estrepitosamente dejando al Camarín convertido en una brasa. Una nube de humo se elevó de los escombros y una vez más la Virgen de las Angustias fue admirada por el pueblo que la tenía sobre sus hombros y la elevaba sobre sus almas. La Virgen fue llevada a la Catedral.

El Camarín y la cúpula quedaron derruidos, y la piedad de los granadinos torna a reedificarlos...

Ésta es la Virgen de las Angustias, la Patrona de Granada, que veréis en el pecho de todas las granadinas, y en el quicio de todas las puertas, y amparando todas las industrias, y cuyo trono no puede derrumbarse porque está en el alma de todos los granadinos.

IV

G[ONZÁLEZ] DE LA SERNA, Ismael, *ARTISTAS GRANADINOS. JUAN CRISTÓBAL*. Año I. Nº 2, 31 de agosto de 1917, pp. 8-10.

Juan Cristóbal –el protegido de don Natalio y pensionado por nuestras Corporaciones- se puede contar como uno de los mejores escultores de España, y para contarlos nos sobran los dedos de una mano.

A los que conocimos sus principios, no nos extraña sentar resueltamente esta determinación, porque es una consecuencia lógica, realizada con el tiempo.

Tres años ha trabajado en la Corte, y en verdad que no los ha desaprovechado.

Comenzó por aprender a dibujar, y siguió estudiando las complicaciones de la técnica hasta llegar a poseer las admirables facultades que hoy tiene, y que, unida a su inspiración, lo hacen un artista completo.

Muchas son las obras que, dada su constancia y laboriosidad, ha producido en dicho tiempo, pero ningunas tan determinantes como el “Desnudo de mujer” –premiado en la última Exposición Nacional- y “El hombre sin ojos”- premiado en la que aquí celebró el Centro Artístico-.

En el Desnudo es donde se ve más desarrollado su espíritu: sus líneas se parecen al natural, pero no al modelo –como hasta ahora se ha hecho- sino al natural de varias cosas. Su elegancia es parecida a todo lo elegante y lo fino; tanto a las líneas de un eucalipto, como a las de una nube... Es esa su tendencia –saludable y monumental- la de dar una mayor idealización al natural, una espiritualización que lleva las cosas a lo que podían, o debían ser.

Su mejor retrato me parece, sin duda, “El hombre sin ojos”. Se parece al natural en todos los momentos, en todas sus horas y en todas sus edades. Tiene su carácter y su espíritu dentro de la forma estilizada. Esto es lo que hay que retratar.

A pesar de estar influenciado de muchos y principalmente de los griegos, sabrá elegir lo que le conviene, ahora que comienza a evolucionar, para sustituirlo con su personalidad cuando lo haya hecho.

No hay el miedo de que de un paso atrás, porque sabe muy bien lo que se hace y de lo que debe huir: odia las academias; los sermones de los viejos fracasados; los

halagos de la falsa mística; las adulaciones de los profanos y le repudia lo arcaico. Su vida tiene el interés y alternativas de la vida de todo artista y sobre ella tiene un “yo” que le llevará de triunfo en triunfo y muy pronto será lo que todos esperamos.

V

HERNÁNDEZ-CATÁ, A., *DE ARTE. ANDRÉS SEGOVIA*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917, pp. 8-12.

La guitarra es una pobre calumniada, es una pobre envilecida, pero su fondo es bueno. A los que estamos enamorados de ella no nos sorprende oír a muchos preguntar si es capaz de expresar algo más que música de rompe y rasga, bravuras de jaque, suspiros de bajo sentimentalismo; para decirlo de una vez, flamencos y jotas. No sólo es capaz sino que lo hace de modo insuperable; dentro de un instante os convenceréis. Entre las cuerdas que vibran y los nervios de quien las hace vibrar no hay más obstáculos que la piel de los dedos. ¿No os dáis cuenta de la superioridad implícita en ese detalle?. La guitarra tiende en torno del dibujo melódico y armónico de cada obra una atmósfera que las idealiza. Hay obras que sólo en la guitarra adquieren su perfecta expresión. Oyendo la sonata en *do* del grande y trashumante Sor, se advierte cuán digno es este instrumento de poseer como otros una literatura vasta; transcripciones hay en que las obras, en lugar de empequeñecerse se completan; Schumann, Mendelssohn, Chopin, y para citar un ejemplo completo, la deliciosa “Sevilla”, de Albéniz. La guitarra está siempre emocionada; la guitarra finge el llanto como ningún otro instrumento, y en eso de fingir y de llorar bien se advierte la influencia de sus curvas, que tanto tienen de femenino. Su alcurnia es ilustre: ahí está la generación de vihuelistas de los mejores siglos de la historia española; Vicente Espinel, el gran poeta y comediante, que por ser grande no podía dejar de ser un poco músico, fue quien añadió la quinta cuerda. Pero aunque no fuese instrumento nacido en tan buenos pañales, no por eso sería peor: de haberse mezclado tanto a la vida del pueblo, late en la guitarra algo muy sutil, muy de raza, algo como el aliento de la tierra, y por eso su emoción nos llega tan hondo, que a veces parece que va más allá de nosotros mismos. Su voz, ya aterciopelada, ya impetuosa, tiene el encanto de esas voces –siempre de hombre para las mujeres, y siempre de mujer para nosotros- que nos susurran al oído las viejas y eternamente nuevas palabras del Amor.

Algunos músicos a quienes el profesionalismo ha mermado un poquito de alma, dicen que la guitarra es limitada, que no puede jamás dar la emoción divergente y

polífona de la orquesta. He aquí una mentira toda vestida de apariencias de verdad. La orquesta es el mundo y la guitarra es ese pedazo de mundo en el que vivimos nuestra vida y en el cual podemos, si la calidad de nuestra alma nos lo permite, compendiar la poesía dispersa del orbe: un rincón apacible, la sombra de un árbol, un crepúsculo o un claro de luna, unos recuerdos melancólicos, una mujer o esperanza de la que ha de venir... He aquí todo el orbe en muy poco espacio; la cuestión es poner un poco de alma alrededor. Para amar la guitarra sólo hacen falta muy pocas condiciones, ahora que parece que no son fáciles de reunir. Estas condiciones son: corazón, devoción y oído. Respecto a los demás instrumentos en que se ejerce el vicioso virtuosismo de costumbre, para no cansaros con comparaciones hartas graves, resumiré mi opinión en símiles medio burlescos, medio serios. La guitarra es hermana menor del órgano, y si alguna vez tuvo alguna veleidad de envidia fue oyendo al violoncello siempre patético, siempre solemne, a pesar de que su mástil termina con una vaga evocación del cisne; pero esta inconformidad de la guitarra es pasajera y se consuela enseguida con pensar que al agrio violín y al violoncello mismo “hay que pegarles con palos para que suenen”, mientras que ella, mujer al cabo, exige que la acaricien el cuello, sobre todo, para quejarse voluptuosamente. En cuanto al piano, siempre le pareció un monstruo rectangular a quien se le hace gritar hurgándole en los dientes.

Y ahora, algunas palabras acerca de Segovia. Las primeras, para satisfacer el carácter social de este acto, y aún a riesgo de contrariar mi corazón republicano, sean para decir que Segovia ha tocado dos veces delante de los Reyes. Digamos enseguida que ha tocado muchas más delante de insignes escritores, pintores y músicos, que son también reyes del arte. Sus conciertos en Madrid, Barcelona, Bilbao, Andalucía y Valencia, por no citar más, removieron la crítica y lo rodearon de admiraciones. Desde el santo Tárrega nunca habíase oído tanta musicalidad, tanta ternura. He aquí una guitarra que por sí sola redime a todas esas guitarras que van encenegándose por el mundo. La guitarra de Segovia se hace niña en sus manos o se ensancha cuando el vendaval de la pasión vibra en su cordaje; cuando él la abraza, parece como una prolongación de su pecho. Vais a oír, pues, a un artista de la estirpe gloriosa de los Casals, de los Kreisler, de los Sauer... Al escuchar la guitarra tocada por mi amigo Segovia os convenceréis de que no en vano tiene casi la forma de un corazón.

VI

PIZARRO, Miguel, *ARTISTAS GRANADINOS. ISMAEL GONZÁLEZ DE LA SERNA*.⁸⁷¹ Año I. N° 3, 30 de septiembre de 1917, pp. 16-20.

Si se pudiese hablar de un arte granadino determinado por la influencia del ambiente de la ciudad, pondríamos como típico ejemplo al artista cuyo nombre encabeza estas líneas; ninguno más indicado, ninguno que más motivos ofrezca para hablar de ello, siendo casi toda su obra artística Granada y Granada en lo que tiene de más esencial y eterno, en lo más espiritual y vivo: en su paisaje. En mirarlo, sentirlo y pintarlo ha pasado Ismael buena parte del pedazo de vida que lleva caminado, sin acordarse de que había academias, maestros de dibujo y una fórmula hecha del paisaje granadino; inquieto, impaciente, apresurado, pasó por el estudio de Larrocha, sin reposar siquiera el tiempo necesario para domar la mano y darle la destreza suficiente para tener lo que se llama un dibujo sólido; al aire libre, casi solo, ha educado su vista y su espíritu y ha formado su paleta; como decía Laforgue que el verdadero impresionista debía formarse.

Así cuando en el Generalife, residencia diurna de Ismael, algún extranjero empapado de pintura, de museos, conocedor del arte moderno, ha visto algún paisaje de Ismael, alguno de sus deliciosos apuntes, lo que más le ha llamado la atención en ellos es la frescura, la originalidad y el encanto.

El defecto capital de Ismael, según los técnicos, es su falta de dibujo y de disciplina, vistos claramente cuando aborda la figura o la composición decorativa; efectivamente, entonces es su dibujo desigual, desmañado, torpe a veces, pero a pesar de los balbuceos interesante siempre y expresivo hasta la caricatura; en las figuras, cuando las incorrecciones no son estorbo para la emoción, ésta llega profunda y melancólica de esas cabecitas de niñas tristes que tienen toda su vida en los ojos, y en las composiciones decorativas del desbordamiento de fantasía, inspiración, fuego y

⁸⁷¹ Ismael González de la Serna ha hecho tres exposiciones en el Centro Artístico de Granada, y una recientemente en el Ateneo de Madrid con Juan Cristóbal; la crítica madrileña le acogió con interés y encomiásticamente, pero un poco desconcertada. Ismael no ha concurrido a ninguna exposición oficial.

armonías de color a los cuales cede las líneas descompuestas, como en el impetuoso *Cortejo del Amor* y en la melodiosa *Romanza de las flores* que vimos en su segunda exposición del Centro.

La contumacia con que Ismael desdeña lo técnico, -escueta y ajustada reproducción de las formas- no hace pensar que no es la maestría su preocupación artística, que no se hará la reflexión que lamentándose expresaba entre amigos un pintor granadino desesperado por la técnica: “La pintura no tiene sentido -decía-, no sé por qué pintamos. ¿Para qué esforzarse en reproducir en un plano esta chaqueta de usted si está aquí y además le sirve para ponérsela?”. No sé si este hombre se daría cuenta después de que si la pintura fuese eso, verdaderamente sería inútil y tontos todos los pintores que en el mundo han sido y rematadamente locos o idiotas los que en verlos tienen, han tenido y tendrán verdadero gusto; de que si hay en la pintura algo que interese y lleve hacia ella no puede ser la escueta y ajustada reproducción de colores y formas; sino algo que no está en ellos, y se lo comunica el artista: calor de espíritu, personalidad, estilo..., cosas que no da el natural y que tampoco lo perfeccionan, sino que lo humanizan, creándolo de nuevo.

Pero, naturalmente, nuestras emociones de las cosas de ellas vienen y de ellas manan, es necesario tenerlas presentes con sus caracteres esenciales, formas, color, valores, para lograr recibir lo que de su espíritu ha puesto el artista en ellas. Por eso miramos como un defecto el descuido de la técnica. Para recibir la emoción de un rostro o de un brazo o de un cuerpo o de una chaqueta son necesarios rostro, cuerpo, brazo o chaqueta.

Volvamos a Ismael. En sus paisajes, salvo ciertos momentos de vacilación en que pinta según prejuicios para hacer una cosa fina, bonita, agradable o aristocrática y se aparta de su natural tendencia, cuando la sigue, acierta, a mi ver, de una manera completa.

Ismael había erigido el Generalife por centro espiritual de su arte y desde allí miraba a los cuatro puntos cardinales, veía el ámbito de la ciudad a través de los encantadores jardines. El Generalife es delicioso: fuentes, glorietas, arrayanes, cipreses, agua, mucha agua y sombra y flores... todo allí es femenino, acariciante, arrullador. Ismael ha interpretado todas esas finuras y delicadezas en los cuadros de paseos, glorietas, macizos de arrayán, adelfas blancas y sangrientas o en esos apuntes de flores, preciosos como joyas.

Algunas veces Ismael rompía el encanto y se asomaba al panorama de la sierra y al del valle del Darro, o al de la Vega con sus brumosas lejanías, sus pueblecitos recogidos, su riqueza de matices y su inmenso contenido de luz. Ismael ponía todo su amor en recoger esta visión.

(Hablamos de un Ismael pretérito. El de ahora ha salido del Generalife y pasea por las cuestas del Albaicín cuyo espíritu trágico quiere expresar en unos dibujos interesantes, misteriosos, que quizá sean lo mejor de su obra).

En todos estos motivos escogidos por nuestro artista, entre la infinita complejidad de ello que tiene Granada, han creído sentir los que aman el paisaje granadino y lo miran con atención, avivarse y cobrar vida sus propias e íntimas emociones. ¿Sería esto posible si esta pintura fuese sólo una sombra de la realidad?. Los cuadros no despertarían entonces en nosotros sino un eco de la emoción que el natural nos produjo. Creo que no es posible darnos en un cuadro una chispa de la Naturaleza si no se la ve con espíritu de poeta.

Es el paisaje en la pintura el género más lírico, el que puede expresar lo más escondido e íntimo del espíritu del artista gracias a la humildad y al abandono de sí mismo delante de la Naturaleza. Hay en todo paisajista de verdad un místico convencido de lo inefable que es la Naturaleza y que pinta sólo por devoción. Y este abandono místico de sí mismo como tal no anula la persona sino que la exalta trayendo a claridad esa región del espíritu en que las almas son hermanas. De ahí que sea el paisaje un género de pintura que atraiga más simpatía, que levante admiración, como la poesía y como la música.

Ismael es aún joven, sería absurdo dar como definitivas en él sus actuales características, muy artista, el nuestro está en continua evolución hacia nuevos temas...

Creemos que el arte futuro de Ismael sin perder la gracia y finura del de hoy, será más perfecto, más seguro, más amplio...

¿Habrá algo que se oponga a que esta esperanza se realice?.

IDEARIUM

ÍNDICE

- I. EL MORO MUZA, *HISTORIA. La fundación de la Alhambra*. Año I. N° 1, 5 de febrero de 1918, p. 4.
- II. -*HISTORIA. La fundación de la Alhambra*. (Continuación). Año I. N° 2, 20 de febrero de 1918, pp. 8-9.
- III. PEÑA, Joaquín, *DE ARTE. Apuntes del momento. Ismael y el Centro Artístico*. Año I. N° 5, 5 de abril de 1918, p. 9.
- IV. TONTAL, *IMPRESIONES. Las pasadas elecciones*. Año I. N° 3. Granada, 5 de marzo de 1918, p. 1.
- V. VALLADAR, Francisco de P[aula], *ACTUALIDAD. El monumento a Ganivet*. Año I. N° 4, 20 de marzo de 1918, p. 3.

I

EL MORO MUZA, *HISTORIA. LA FUNDACIÓN DE LA ALHAMBRA*. Año I. Nº 1, 5 de febrero de 1918, p. 4.

En el siglo VIII, después de la invasión de los árabes, los cristianos que habían admitido la dominación y residían en Granada estaban divididos en dos grupos, los muladíes o renegados convertidos a la religión de Mahoma y considerados como verdaderos musulmanes y los mozárabes, que aunque vasallos del invasor no habían olvidado sus antiguas creencias, que observaban fielmente.

La situación de unos y otros no era muy envidiable, pues los nobles árabes trataban con insolente altanería y desdén a los vencidos llamándoles despectivamente Ben Alabid, hijos de esclavos.

En el reinado de Abderramán, primer califa de Córdoba, su estado mejoró bastante, pues éste les protegió por creer que así realizaba un acto de diplomacia captándose las simpatías de un pueblo trabajador que cultivaba los campos, y que pagaba los tributos sin oponer la menor resistencia.

No sucedió lo mismo en los siguientes reinados cuyos califas, menos políticos que su antecesor, ejercían una opresión tiránica e insostenible que los mozárabes y muladíes no soportaron por mucho tiempo.

En efecto, divulgada entre estos la noticia de haber martirizado los infieles a los obispos Samuel y Hortogersis, alentados y dirigidos por el ilustre caudillo Omar ben-Hafssum, decidieron sublevarse contra sus opresores, a los cuales derrotaron cerca de Montexicar, cuyo castillo demolieron.

Más tarde asesinaron traidoramente al jefe de los árabes Yahya ibn Zocala cuando se encontraba preparando fuerzas para sofocar la sublevación.

En sustitución de éste fue nombrado el indómito y fiero Sanwar ben Handum, de la tribu de los Caisitas, cuyo primer acto guerrero consistió en saquear a Montexicar, pasando a cuchillo sus infelices habitantes y vengar así la derrota de los árabes y la muerte de su antecesor.

Salió inmediatamente a la vega, encontrándose con un ejército de muladíes, mozárabes y tropas amiritas, que mandaba el jefe de los últimos Djad, y presentándoles

batalla los venció haciendo en ellos una espantosa carnicería. Algunos historiadores calculan en 7000 las bajas causadas por las tropas del vengativo Sanwar en el ejército sublevado.

Pero la fortuna no siempre es propicia y Sanwar, combatido con un ejército superior al suyo, hubo de retirarse a la arruinada fortaleza de la Alhambra o Castillo Rojo.

Allí, cercado por los enemigos, a la luz de las antorchas, lo reconstruyó levantando gruesos y fuertes muros que habían de reemplazar a las derruidas murallas, a la vez que rechazaban los furiosos ataques del ejército sitiador.

Cuentan que una tenebrosa noche, cuando más enardecida era la lucha y las acometidas de los sublevados más impetuosas, cayó entre los sitiados que trabajaban en la construcción de las defensas una piedra que parecía haber venido del cielo. La levantó un soldado, y cuál no sería su asombro al ver que asida a ella traía un papel que decía así:

*Son un desierto aterrador ahora
la ciudad, vuestros campos y mansiones;
es en balde la fuga que os desdora;
no reedificaréis los torreones
y muros de la Alhambra derruida,
porque al filo tremendo de la espada
cual vuestros hijos ya la tienen dada
pronto daréis la vida.*

Los árabes, que eran supersticiosos, al oír estos anteriores versos leídos con voz vacilante y amedrentada en una noche tempestuosa, al mismo tiempo que el enemigo aceleraba el ataque y se oían silbar las flechas, y los alaridos y algazara del combate, se llenaron de espanto y creyeron firmemente que aquello era un aviso del cielo y que el profeta no estaba con ellos.

Pero alguien opinó que tal cosa era falsa, que la piedra la había lanzado algún enemigo, y que los versos eran de su poeta Abli.

Esta opinión prevaleció y Asadí, el poeta de los sitiadores, fue encargado de contestar con unos versos que tuvieran el mismo metro y la misma rima. Aunque con trabajo, pues Asadí no creía la anterior explicación comenzó:

*No están desiertos la ciudad ahora
ni lo están nuestros campos y mansiones;
la esperanza del triunfo corrobora
en la Alhambra los nobles corazones.
Esa hueste engreída...
a vuestros pies caerá pronto humillada...*

No pudo continuar, inútilmente buscó los dos versos que le faltaban. Los árabes tuvieron esto por mal presagio, e hicieron retirar a Asadí, apoderándose de ellos un espantoso terror.

Entonces Asadí oyó una voz allá en el firmamento que decía:

*De vuestros hijos la cabeza amada
por el terror veréis encanecida.*

Eran los dos versos que faltaban. Miró a su alrededor y no vio a nadie. Asadí se convenció de que algún espíritu divino había pronunciado aquella frase, y no dudó que el cielo estaba con ellos. Contó lo ocurrido a sus compañeros, que le escucharon con asombro; el papel fue atado a una piedra y arrojado al enemigo.

Los árabes, alentados con esta esperanza, se envalentonaron y dieron una salida. No pudieron obtener mejor resultado, pues los contrarios fueron completamente vencidos.

Tal se dice que fue el principio de la Alhambra que hoy asombra por su maravilloso e incomparable arte a sus encantados visitantes.

II

EL MORO MUZA, *HISTORIA. LA FUNDACIÓN DE LA ALHAMBRA. (CONTINUACIÓN)*. Año I. N° 2, 20 de febrero de 1918, pp. 8-9.

En el número anterior exponíamos una de las diferentes tradiciones que la fantasía árabe forjó para explicar la fundación de la Alhambra, y que a través de los tiempos se ha conservado.

De ella es cierto (según cuenta Ibn Aljathib) que el jefe caisita Sanwar ben Handum, que en sustitución de Yahya ibn Zocala fue el encargado de reprimir la sublevación de los muladíes y mozárabes, acosado por un número de enemigos superior al de su ejército, buscó refugio en una antigua y arruinada fortaleza, ya casi olvidada, que probablemente se remonta su construcción a los tiempos romanos, situada donde hoy se encuentra nuestro maravilloso Alcázar, y que reedificó a la luz de las antorchas, cuyo color enrojecía la tierra y el espacio. Entonces aparece por primera vez en las crónicas de los historiadores arábigos el nombre de la Alhambra, cuyo significado árabe es *La roja*, debido, según la tradición, al color rojo que las antorchas despedían.

Sin embargo hay quien opina, y esto es lo más probable y lógico, que el nombre de la Alhambra se debe al color ferruginoso que tiene la tierra en estos lugares.

He aquí otra tradición no menos fantástica y no menos interesante, y que sirvió de tema para uno de los inspiradores *Cuentos de la Alhambra* que escribió el inmortal novelista inglés Washington Irving cuando habitó el maravilloso palacio nazarita.

Transcurrían los primeros tiempos de la monarquía granadina. En esta ciudad gobernaba por entonces un desdichado rey cuyo nombre era Aben Abou.

Su adversa fortuna y los constantes descalabros que sus ejércitos sufrían en las luchas con los soberanos vecinos le amargaban la vida, haciendo que ésta fuera para el infeliz Aben Abou tristísima e insoportable.

Todos los sabios del reino y de los países comarcanos fueron consultados por éste, y ninguno había podido descubrir la causa que tan poderosamente influía en el destino del monarca. “¡Estará escrito!” contestaban a las lastimosas preguntas que les hacía.

Acertó a venir a Granada cuando más se desesperaba el rey, un venerable anciano de respetuoso aspecto, que enterado de las desdichas que afligían el alma del Sultán granadino y compadecido de su suerte, quiso remediar el mal, buscando la manera de dar sosiego a su espíritu.

Era su nombre Ibraim Ben Abou Agib, y había dedicado toda su vida al estudio de la magia, en cuyos misterios logró penetrar, y a la lectura de las sabias enseñanzas de Salomón, que profundamente había meditado.

Pidió una audiencia al rey, y concedida ésta, le expresó el objeto de su visita y cómo se encontraba dispuesto a curar el mal que le aquejaba. Le describió su historia y de qué manera pudo, gracias a las sabias enseñanzas que de los sacerdotes egipcios había recibido, entrar en las antiguas pirámides y llegar hasta la gran momia, donde encontró el maravilloso libro de Salomón. De su lectura, empezó a descubrir los más misteriosos secretos, y halló poderoso talismán, con el cual podía hacer hasta lo inverosímil.

El rey le escuchó gozoso y consintió en prestar al astrólogo grandes cantidades para la realización de su fin. Con ellas construyó una torre cuadrangular en el palacio que habitaba el Aben Abou, y que hoy se le conoce por el nombre de Casa del gallo; en la torre, un guerrero de bronce indicaba por la punta de la lanza el sitio por donde venía el enemigo. También, y sobre una mesa representativa del campo de batalla, infinidad de diminutos soldados cristianos y árabes, animados por una fuerza sobrenatural e invisible, simulaban el combate que sus tropas trababan con los contrarios, y bastaba que él tocara con una varita mágica cualquiera de los pequeños muñecos, para que el guerrero cuya imagen reproducía cayese muerto o herido.

Una alegría inmensa invadió el corazón del rey. Se desvanecieron sus antiguos temores; ya podía gozar tranquilo sus grandes riquezas, sin temor a los ataques del enemigo, pues el misterioso guerrero le prevenía su llegada y la varita mágica hacía en aquél verdaderos estragos. Todos sus tesoros fueron ofrecidos al viejo adivino; pero éste sólo aceptó una pequeña parte de ellos, haciéndose construir un palacio en la opuesta montaña.

Pero llegó un día en que la lanza del guerrero indicó al enemigo por la parte de Cádiz, o sea al O., y cuando las patrullas árabes salieron a su encuentro, sólo dieron con una hermosa mujer gorda de indescriptible belleza e irresistibles atractivos.

Llevada ante el rey le causó una impresión tan favorable que decidió hacerla su esclava. El mago, al mismo tiempo, se enamoró perdidamente de ella y se la pidió a Aben-Abou. Negósele éste, y entonces quiso comprarla, pero fue inútil, porque el rey también la amaba y por nada del mundo se hubiese desprendido de ella. Ibraim se propuso poseerla y comenzó la lucha entre el rey y su protector.

Aben Abou, cada día más prendado de su hermosura, pasaba las horas gozando su amor.

La gracia, gentileza y soltura de la favorita, y su delicada voz que asemejaba el dulce canto del ruiseñor, acompañada por las dulces notas de la lira, cuyas cuerdas tañía con extraordinaria agilidad y sentimiento, eran su continuo deleite y su única ocupación. Al lado de ella, gozando de su voluptuosidad, pasaba las horas de la existencia.

En tanto, Ibraim urdía una trama para terminar con la felicidad del monarca. Encerrado en los subterráneos de su alcázar, no hablaba con nadie y se entregaba completamente al estudio.

El rey, temeroso de no poder disfrutar con tranquilidad el amor que le brindaba su adorada gacela, pidió a Ibraim que le procurase un misterioso retiro donde, sin ser molestado por nadie, pudiera gozar su dicha.

Aceptó el mago, pidiéndole una sola recompensa.

El primer animal que atravesara la puerta del nuevo palacio y la carga que llevase sobre sus lomos. Consintió el rey e Ibraim le describió un suntuoso alcázar, no soñado por los mortales y que la fantasía humana no hubiera podido imaginar. Lo cercaría de preciosos jardines y fuentes por donde el agua discurriera a su capricho.

Grosos y altos muros le harían inexpugnable para todo ser humano.

Pocos días después, el palacio estaba terminado; y el rey con la favorita y el mago se dispusieron a visitarlo. A la entrada, un arco con una *mano* y una *llave* como signos cabalísticos aparecía a la vista.

La primera que atravesó el umbral fue la bella favorita, montando un robusto caballo. Admirados quedaron todos de la magnífica suntuosidad del maravilloso edificio, que ni aún el del thiram le aventajaba.

El mago pidió lo ofrecido al rey, que era la joven gorda y su caballo, puesto que habían sido el primer animal y su carga que penetraron en el palacio.

Aben Abou se la negó enfurecido y hasta le amenazó con castigar su osadía, y entonces, el mago irritado dio un golpe en la tierra con su bastón, abriéndose dos profundas grietas, en las cuales se introdujo con la favorita.

El rey desfalleció anonadado, y como por encanto el palacio desapareció quedando para atestiguar esta tradición el arco con la *mano* y la *llave*.

Aben Abou volvió a su antigua época de desventuras, y cuando desesperado iba por la noche al lugar de su desdicha, en el interior de la tierra oía una voz dulce y melodiosa que acompañada por los delicados lamentos de una guzla cantaba la balada de su infortunio.

Aún hoy es fama que en las noches del estío, cuando la luna derrama su plateada luz sobre la tierra, cualquiera que a las doce subiese a la Alhambra y escuchara atento cerca de la Puerta de la Justicia, oiría las angustiosas canciones de la infeliz enamorada.

III

PEÑA, Joaquín, *DE ARTE. APUNTES DEL MOMENTO. ISMAEL Y EL CENTRO ARTÍSTICO*. Año I. N° 5, 5 de abril de 1918, p. 9.

El Centro Artístico, constante en su labor de franca hospitalidad y acogida a todo cuanto signifique arte granadino, ha abierto estos días sus puertas al joven pintor Ismael González de la Serna.

Con no ser esta la primera vez que hemos tenido ocasión de admirar sus pinturas, podemos afirmar sin embargo, que la exposición nos ha impresionado gratamente, porque ella indica que no ha sido jamás erróneo el juicio que teníamos formado de este joven artista, que ve satisfechas sus ansias y compensados sus desvelos y trabajos con la favorable acogida que por todas partes tiene.

Para hablar de cada una de las obras que Ismael presenta en la actualidad, necesitaríamos más espacio y más tiempo del que disponemos.

Sólo diremos que su arte triunfa nuevamente, y que se observa principalmente en los dibujos al lápiz, que Ismael gana en tecnicismo sin perder un ápice en inspiración, y que a paso agigantado camina derechamente, con conciencia de su saber, con constancia, con fe y con entusiasmo.

Nosotros, que hemos seguido de cerca la labor artística de Ismael, que admiramos sus méritos, no podríamos de ningún modo ahora callar elogios que merece su última exposición, rebosante de vida, de realidad, realismo modernizado donde puede cualquiera, aún cuando fuese un profano, distinguir exactamente un temperamento artístico de primer orden, un *virtuoso* de la pintura, como es costumbre decir.

Y ahora hablemos del Centro Artístico.

Esta simpática sociedad, fiel a su glorioso abolengo, sigue siendo la casa solariega del arte granadino que una juventud entusiasta se esfuerza en mantener, pese a la apatía y a la indiferencia de la mayoría de los hijos de esta tierra, tan pródiga y fértil de ingenios en tiempos pasados.

Hace días, hablaba con un artista gran amigo mío, el cual se lamentaba del ambiente francamente hostil en que la familia artística desarrolla sus energías en nuestra ciudad. Tenía razón mi amigo: ser artista en Granada es *mal negocio* en estos tiempos.

Pero la obra del Centro Artístico, erigiéndose por sus propios méritos en casa de consagración para los artistas granadinos, remedia algo el mal.

Por eso, al felicitar hoy a nuestro buen amigo Ismael, hacemos extensiva nuestra felicitación al Centro Artístico, honra de Granada, de esta Granada que no está muerta, sino simplemente dormida, esperando que alguien se tome el trabajo de despertarla, para que vuelva a ser, lo que en tiempos pasados fue.

IV

TONTAL, *IMPRESIONES. LAS PASADAS ELECCIONES*. Año I. Nº 3, 5 de marzo de 1918, p. 1.

Se han celebrado las elecciones y los chanchullos y los atropellos han hecho su periódica y repugnante aparición. Como en todos los chantajes políticos, en éste también ha sido manchada la pureza del sufragio por la imposición violenta y por el dinero doblegador de conciencias.

Pero por fortuna, no ha habido que lamentar los graves desórdenes que se temían; la cordura y la sensatez que ha inspirado al pueblo ha evitado un día de llanto y de dolor.

El resultado de la lucha electoral, no nos atreveríamos a asegurar que responde a la voluntad del pueblo, como tampoco afirmaríamos que los candidatos encarnaban las aspiraciones y las necesidades de Granada.

Nos parece más exacto consignar que el triunfo de los ya “señores diputados” ha sido debido, más que a la cristalización de un ambiente de simpatías, al feliz resultado de la astucia, de la sagacidad y del dinero, en talismánica proporción. Pero no obstante, en estas elecciones ha habido un despertar de las masas indiferentes a las luchas políticas.

Los ciudadanos han ejercitado sus derechos con entusiasmos hasta ahora desconocidos. No habrá habido renovación, ni aún siquiera modificación de los procedimientos electorales, pero sí ha aparecido una saludable preocupación, aquilatadora de los merecimientos de los candidatos, y un abandono, gratamente esperanzador, de la indolencia política de los granadinos.

Tanto es así, que hasta la juventud, tan indiferente a los problemas nacionales, se ha interesado más que nunca por el resultado de las elecciones.

Entusiastas, gallardos estudiantes y obreros, en dignificadora fraternidad, han dado una simpática nota de acrisolado patriotismo, a la vez que de anhelos de justicia y legalidad, recorriendo los colegios electorales para evitar que los “electoreros” comprasen los votos.

Esta intrusión de las juventudes en las contiendas políticas y el entusiasmo que entre las elecciones han mostrado esas masas retraídas, no deben pasar inadvertidos para quienes se interesan por el engrandecimiento y la prosperidad de la Patria. Queramos o no, esto representa el despertar del profundo sueño en que se hallaba sumido el pueblo español.

Su significación en las actuales circunstancias nos parece claramente dilucidada. Son masas que, conscientes de la gravedad de los males que aquejan al país, sacuden su presa, se disponen a intervenir en la vida nacional y desarrollan sus energías y actividades para colaborar en la ardua y laboriosa empresa de la regeneración de España.

Y esto, en la penosa y accidentada peregrinación a los Santos lugares de la grandeza y del poderío del país, constituye una primera jornada gloriosamente emprendida por los verdaderos patriotas.

De seguir por el camino emprendido, no decimos en general que se acabará el abuso, pero terminará en parte con esta ignominia que pone a España en vergonzoso lugar.

Dando muestras de cariño hacia la Patria, los estudiantes se significan en actos tan importantes como el pasado.

VALLADAR, Francisco de P[aula], *ACTUALIDAD. EL MONUMENTO A GANIVET*. Año I. Nº 4, 20 de marzo de 1918, p. 3.

Comentando en mi “Crónica granadina” del nº 478 de *La Alhambra* la opinión del periódico madrileño *El Día* acerca del proyecto en que trabajan con noble patriotismo varias personalidades y asociaciones granadinas, dije, y me ratifico en ello: “Tiene razón *El Día*: el monumento a Ganivet requiere en su ejecución una sencillez y una originalidad que armonicen con su vida y con sus obras...”. ¡Y es tan difícil penetrar bien en la idea y en las obras de *El escultor de su alma!*.

Para esa penetración hay que tener en cuenta, ante todo, lo que pensaba el mismo Ganivet acerca de monumentos y estatuas.

En su hermoso libro *Granada la bella* trata de este asunto y dice:

“... En Francia, donde son muy dados al abuso de las estatuas, ha nacido el remedio de esta grave dolencia. En vez de decidir sobre el cadáver aún caliente de un hombre ilustre si éste debe pasar o no a la posterior, confían el juicio definitivo a las generaciones venideras y se limitan a erigirle un sencillo busto, que sea, si así es de justicia, el germen de la estatua futura. He aquí algo digno de imitación. Si en nuestras plazas y jardines públicos consagráramos estos humildes recuerdos a los hombres que en la política, la administración, el arte, la enseñanza, o la industria han trabajado en bien de Granada, contribuiríamos mucho a desarrollar los sentimientos de gratitud y solidaridad que tan desmedrados viven en nosotros. La misma modestia del homenaje permitiría tributarlo a los hombres más útiles para la prosperidad de las ciudades, a los que trabajan sin ruido ni aparato y tienen más mérito que fama...” (pág. 48).

Al recordar yo estas hermosas ideas de Ganivet no les pido que se confíe el juicio definitivo acerca del insigne escritor granadino a las generaciones venideras, y que mientras tanto nos conformemos con erigirle un sencillo busto... No; creo con Navarro Ledesma, el malogrado biógrafo de Ganivet, que “si existe una España joven, robusta, pensadora, valiente y capaz de redimirse por los hechos y por las obras del espíritu, el alma de esa España, debe identificarse con el alma de Ángel Ganivet, el filósofo, el poeta, el patriota, el inmortal...”; creo también que, ante todo, esa España

joven debe estudiar a Ganivet en sus obras, porque en ellas se entregó y ofreció por completo a quien las leyere, como dice Navarro Ledesma; y luego que los poetas, los artistas, los filósofos, los patriotas, hayan comprendido en toda su extensión el hermoso misterio que aún encierra su *Idearium español*, se busque al artista que sepa simbolizar en un monumento el espíritu del que trazó su testamento en la tragedia mística *El escultor de su alma*; del que se personificó en el conquistador Pío Cid; del que “tuvo buen cuidado de tomar el nombre simbólico de ARIMI *el de la muerte misteriosa*, porque su pensamiento llevaba a su vida real lo menos tres años de ventaja...”.

Así lo dice Navarro Ledesma, indicando algo de la muerte misteriosa de Ganivet.

Mientras tanto, eríjase un busto, un monumento sencillo a Ángel Ganivet en “la fuente del Avellano” como propone *El Día...*; allí se pensó el *Libro de Granada*, que él quería llegara a ser comienzo de regeneración intelectual y literaria de esta ciudad, y en ese libro, explicando su devoción al Avellano dice:

“Siempre que voy a Granada, subo un día y otro por aquellas cuestas, y cuando voy solo, siento que me atrae una sombra de mujer que vaga por aquellos paisajes, llorando por los amores que se quedan en el limbo...”.

La hermosa cabeza de Ganivet, tan bien descrita en la biografía de Navarro Ledesma; la sombra de la pobre niña enferma y enamorada... ¡Bien puede inspirarse en ello un artista que sienta amor a Granada!

LETRAS Y FIGURAS

ÍNDICE

- I. ACOSTA, José, *GLOSAS Y COMENTARIOS. A Madrid me marchó...*
Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, p. 5.
- II. RUIZ CARNERO, C[onstantino], *GRANADA. El alma de la ciudad.* Año
II. N° 20, 30 de mayo de 1918, pp. 8-10.

I

ACOSTA, José, *GLOSAS Y COMENTARIOS. A MADRID ME MARCHO...* Año II. N° 18, 30 de abril de 1918, p. 5.

Ismael, el pintor de las dulces emociones, revolucionario en el fondo, que de haber en el arte iguales denominaciones que en política, yo calificaría de maximalista, se ha marchado a la Corte, estadio donde se refrenan los ímpetus y lugar de lucha más que otro alguno, de la que a fin quedan todos no tanto derrotados cuanto arrepentidos. Ismael creo no será de los unos ni de los otros.

Después del último triunfo en su reciente exposición del Centro Artístico, su marcha de Granada parece tan extravagante como su persona. Marchar de lo conocido a lo desconocido, de la consagración próxima a la lucha para darse a conocer, no es tan extravagante, tanto más si esa marcha es de Granada, ciudad de *artistas y poetas*, siquiera sean tan escasos los unos y los otros.

Decir que Granada es vivero de artistas, es tanto como repetir una frase ya hecha y alejada de la realidad. El arte, de acción eminentemente social y civilizadora, necesita complicar al público en sus aventuras para soltar todo el jugo. Necesita imprescindiblemente del ambiente, no para crecer y desarrollarse, puesto que se desarrolla siempre a pesar de todas las indiferencias y resistencias, sino para actuar como factor irremplazable de cultura en el seno de la sociedad en que nace. Podrá bastarle a un artista apasionarse de su oficio y, un tanto negligente con su estómago, la aprobación del pequeño círculo de los iniciados, la convicción de su capacidad sentimental y expresiva; podrá encontrar en la realización misma todas las recompensas, pero el país y el artista necesitan que eso se sepa y se difunda, que eso se observe y se estudie, que esa luz ilumine otros cerebros y contribuya en último análisis, a que las frases y palabras vacías de sentido sean una realidad halagadora como en otros tiempos fueron.

Granada no es más que el recuerdo, y el artista no puede vivir solamente del pasado que amodorra. La vida es una batalla continua en donde el hablar de paz está vedado. Triunfan en ella los luchadores más que los fuertes; porque el fuerte que no es constante sucumbe al cabo; en tanto, el luchador vence por virtud de resistencia.

Ismael arriba a la corte de bien distinta manera que la generalidad de los españoles; ni va a solicitar nada ni a pretender nada. Ismael es granadino y tal vez ni siquiera visitará a nuestro embajador extraordinario, el gran Natalio Rivas. Cree que no hay ser o no ser, porque si no se es, no se puede ser; sino resistir o no resistir: *that is the question*, como diría Lloyd George.

Fuerza y predicamento sólo puede tener en Madrid el luchador porfiado. Ismael tiene lo uno y alcanzará lo otro, y esto lo dice cualquiera que lo conozca.

II

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *GRANADA. EL ALMA DE LA CIUDAD*. Año II. Nº 20, 30 de mayo de 1918, pp. 8-10.

¿Cómo ha sido, cómo es y cómo debe ser Granada?. Huyamos en cuanto nos sea posible de los tan manoseados tópicos granadinos, que sólo sirven para cubrir de exuberante y lírico follaje el desolado páramo intelectual. Granada ha producido una copiosa literatura, muerta casi toda ella al nacer. Como todas las viejas ciudades monumentales y legendarias, Granada ha despertado la curiosidad de las gentes y ha sentido el halago de los triunfales elogios. El observador sereno que busque una sincera emoción, quedará desorientado y aturdido entre las pomposidades retóricas engendradas por la visión luminosa y atrayente de Granada.

Las corrientes renovadoras que vienen de fuera, que nos traen aires cosmopolitas y aspectos exóticos, han chocado con el espíritu granadino, falseándolo. El espíritu granadino, o sea, aquellas manifestaciones de la vida ciudadana que pueden servirnos para descubrir el alma colectiva de un pueblo, no ha sido ni tan débil que se doblegue al choque demoledor, ni tan fuerte que lo resista con entera bizarría. Se ha quedado en un término medio, claudicando aquí y defendiéndose allá. Un término medio que es la duda, la incertidumbre, la desorientación; la lucha entre lo nuevo y lo viejo, en fin.

Hay planteado en nuestra ciudad, un problema de estética urbana. ¿Conviene abrir las puertas a los aires de modernidad?. ¿Las cerramos, en cambio, para que no se turbe la grata quietud de nuestro estancamiento?. ¿Debemos colocarnos dentro o al margen de las nuevas orientaciones que han triunfado en las modernas ciudades?. He aquí la cuestión. Pero, por fortuna para los defensores del sentido tradicional, el espíritu granadino tiene escasa fuerza dinámica y evoluciona lentamente. De no ser así, la tradición hubiera caído hecha pedazos.

La estética urbana no es sino la manifestación externa del sentido espiritual dominante. Para conservar la tradición, saliendo al paso de toda corriente renovadora, es indispensable que el espíritu colectivo se eduque y oriente por esos rumbos. Lo contrario supone la desorientación, la perplejidad, el desmoronamiento de preciosos valores morales. No es que lo nuevo triunfe sobre lo viejo; es que el alma granadina se

ha quedado vacilante, sin trazar una trayectoria precisa, clara y enérgica entre el pasado y el porvenir. Inevitablemente, fatalmente, ha venido la disociación y la anarquía espiritual. No ocurriría esto, si nuestros escritores hubieran sido más sinceros y menos pomposos; se ha escrito mucho y se ha pensado poco. Ese es el mal.

Granada ha ofrecido al mundo uno de los más intensos y sólidos cerebros del siglo XIX: Ángel Ganivet. El autor de *Idearium*, granadino de cuerpo y de alma, tuvo una amplia y clara visión de la vida universal sin perder su granadinismo. Inteligencia comprensiva y fuerte, fue uno de los escasos españoles que se asomaron a Europa, para ponerse en contacto con las modernas civilizaciones. Y véase qué extraña coincidencia. Ganivet moría de una manera misteriosa y trágica el año 1898, que señala una fecha sombría en la vida nacional. Cuando aquel cerebro luminoso y enérgico se apagaba en un país remoto, el pueblo español abría los ojos espantados ante el desastre. Y el 98 daba paso a una generación de hombres nuevos que emprendían la gigantesca obra de despertar la conciencia colectiva y vigorizar el espíritu público.

De acuerdo con las observaciones de Ganivet en *Granada la bella*, encontramos dos poderosos influjos en el carácter granadino: la sensualidad africana y el ascetismo cristiano. De esta mezcla ha nacido nuestra mística. Granada, más que un pueblo de acción, es un pueblo contemplativo, que a través de los años se afana en la conservación de una fuerte espiritualidad. Creemos con Ganivet, que la sensualidad ha sido refrenada por la miseria, por el cristianismo, por el sentimiento doloroso y trágico de la vida. Nos queda el estatismo, el abandono fatalista, el ensueño vago y melancólico de los que no sienten hondas inquietudes estimuladoras de la actividad.

Y conste, que el carácter de un pueblo, aún de aquellos pueblos de civilización más rudimentaria y, por lo tanto, de más simple estructura psicológica, ofrece siempre una rara complejidad espiritual. Las muchedumbres, las colectividades sociales, no tienen un carácter uniforme, perfectamente definido. Hablamos, por ejemplo, de la monotonía del mar, y no hay nada más *movible*, más vario, más prodigiosamente sugestivo. El mar es la negación de la uniformidad con su eterna inquietud agitadora y palpitante. Así los pueblos. Y así Granada. Granada, con su alma romántica forjada por la leyenda, rechaza espiritualmente toda modernidad; pero la modernidad lucha para demoler y para construir. Frente a la Alhambra, que es el estatismo, el fatalismo oriental, está la Sierra que es la reciedumbre, la ciclópea fuerza creadora del porvenir.

RENOVACIÓN

ÍNDICE

- I. **Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto**, *Un artículo de Alberto A. Cienfuegos*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 2.
- II. *Andalucía y Cataluña*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.
- III. **ANTÓN DE GRANADA**, *Granada y sus Museos. Una visita a la Casa de Castril. El Museo Arqueológico, el de Pinturas y la Academia de Bellas Artes. Proyectos*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 2.
- IV. **BARÓN DE HAGEN**, *La importancia cultural de Granada*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.
- V. **CORRALES RUIZ, Joaquín**, *ASPECTOS ESPAÑOLES. El problema de la autonomía*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2.
- VI. **CORTADA DE PRAT-GIBERT, J.M.**, *¿Por qué califican a Cataluña de separatistas?*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.
- VII. *DEL MOMENTO. La nueva crisis*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.
- VIII. *El desastre de la administración granadina*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.
- IX. **ESCOBAR DE LA RIVA, Eloy**, *El Regionalismo y el problema de la justicia*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 3.
- X. *-Centralismo y arte*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.
- XI. **F.F.S.P.**, *PROBLEMAS ESPAÑOLES. La autonomía municipal*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 5.
- XII. **FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor**, *LITERATOS GRANADINOS. Rafael Gago Palomo*. Nº 10, 21 de marzo de 1919, p. 1.

- XIII. -*López Mezquita, pintor de nuestra España*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3.
- XIV. GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *DE LA SEMANA SANTA. Las figuras de la procesión*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 2.
- XV. -*Un monumento. Ángel Ganivet*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.
- XVI. -*GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Lo viejo*. Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 1.
- XVII. -*GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Los jardines*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 1.
- XVIII. -*Un llamamiento. Hispano-Americanismo*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 3.
- XIX. -*GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. Los artistas. Las artes industriales*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 2.
- XX. *Las autonomías regionales y la comisión extraparlamentaria*. Nº 5, 12 de enero de 1919, p. 1.
- XXI. *Los monumentos granadinos*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.
- XXII. MONTANER, Joaquín, *Granada la Bella*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 1.
- XXIII. MORA GUARNIDO, José, *El monumento a Ganivet*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.
- XXIV. - *Virtudes y tristezas de un pobre pueblo*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.
- XXV. OLARIAGA, Luis, *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. Transformación de la propiedad territorial en Europa*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 5.
- XXVI. *POLÍTICA ESPAÑOLA. La reforma municipal*. Nº 24, 30 de julio de 1919, p. 1.
- XXVII. *PROBLEMAS GRANADINOS. La reforma de Granada*. Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 1.
- XXVIII. QUIJADA, Luis de, *La literatura granadina*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 1.
- XXIX. RUIZ CARNERO, Constantino, *ENSAYOS GRANADINOS. Lo típico*. Nº 27, 30 de agosto de 1919.
- XXX. SECO DE LUCENA, Luis, *La Alhambra. El apasionamiento arqueológico*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 1.

I

Á[LVAREZ] CIENFUEGOS, Alberto, *UN ARTÍCULO DE ALBERTO A. CIENFUEGOS*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 2.

En el diario madrileño "La Jornada", publicó días pasados nuestro colaborador, el admirable poeta granadino Alberto A. Cienfuegos, un precioso artículo sobre el monumento a Ángel Ganivet. Como ningún periódico granadino se ha hecho eco de él, nosotros juzgamos de interés reproducir algunos de sus bellos párrafos, apreciaciones atinadas sobre la idea del monumento, con las que nos hallamos compenetrados.

... Erigir un monumento a Ángel Ganivet es, en principio, el más desacertado homenaje que puede tributársele. Ganivet odiaba las manifestaciones externas de sentimientos que deben ser internos y de un modo preferente los panegíricos póstumos. En muchas de sus obras, abundan las ironías contra ese ridículo empeño de inmortalizar a las personas cuando sólo las ideas son eternas. Día llegará por otra parte, en que si sentimos el prurito de expresar nuestra admiración hacia un artista, un filósofo o un literato, exaltemos sus obras relegando a segundo término las particularidades de su individualidad.

La mejor manera de honrar la memoria de Ganivet sería, sin duda, emplear el dinero que haya de gastarse en mármoles o bronces, en hacer una edición profusa y económica de sus libros, e imprimir otras que aunque parezca mentira, permanecen inéditas, como una que con el título de *La filosofía española contemporánea*, guarda en autógrafo una persona de su familia. Pero ya que todavía esa depuración sentimental no ha logrado imponerse, bien está lo del monumento, siquiera por la buena intención que revelan quienes lo apadrinan...

El monumento tendrá por base una fuente. Ganivet, como buen granadino, era un enamorado del agua, amor en él tan exaltado, que le llevó a buscar en el agua la trágica y definitiva resolución de todos sus conflictos sentimentales. Junto a la fuente,

un hombre desnudo retuerce los cuernos a un macho cabrío y en lo alto, dominándolo todo, el busto de Ganivet...

Como lugar de emplazamiento se ha elegido el llamado Paseo de los Tristes, bajo los bosques y torreones de la Alhambra, a la orilla del Darro y camino de la Fuente del Avellano. La memoria de Ganivet reposará en aquella apacible soledad, como si hubiera querido reposar en vida el propio autor de *El escultor de su alma...* Bajo aquellos árboles y junto aquella fuente podrán releerse y comprenderse mejor que en parte y ocasión algunas, las páginas cordiales, sencillas, perfumadas y armoniosas de *Granada la bella*.

II

ANDALUCÍA Y CATALUÑA. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.

En los dolorosos momentos en que la política nefasta de nuestros desacreditados gobernantes quiere deshacer a España, cuando frente a los vivos problemas de la realidad nacional se opone una cierta inercia estúpida y maldita, en los instantes en que contrastando con Europa, que se apresta a reconstituirse, la vieja España repugna modificaciones; en estos instantes decisivos, elévanse dos voces dentro de la Península, que alientan a emprender la nueva marcha y recaban para sí la encarnación del espíritu de España.

Andalucía y Cataluña se rebelan contra la España del desastre.

Son Andalucía y Cataluña, que han sentido toda la intensidad del momento actual y quieren imprimir a la vida de España una orientación nueva y salvadora.

Cuando Cataluña, hace ya tiempo, planteó ante España el problema de su autonomía y exigió soluciones para él, todo el apacible y enmohecido ambiente nacional se envenenó.

Se alzaron voces airadas, se desencadenaron los odios, se llamó al sentimiento nacional. Faltó muy poco para que el Congreso diera el lamentable espectáculo de una sesión patriótica, esas sesiones patrióticas en las que siempre ha habido algo que se ha clavado como un puñal al corazón de España; esas tristes sesiones patrióticas en que unos cuantos de nuestros políticos aventureros hacen su oposición para subsecretarios o Ministros, demostrando su buena voz, sus bellas aptitudes, sus únicas inconsecuencias e hipócritas sentimientos...

Cuando pasados aquellos instantes de agitación ya hay quien no piensa en el problema catalán, y estima perdido el pleito, nosotros fijamos la vista en la patria de Maragall, el gran español, y sentimos rugir un volcán. Porque en Cataluña la política ni es la ficción, ni el medro, sino ese algo vigoroso y noble que engrandece los pueblos y camina derecho hacia el ideal.

Por eso mismo, no es el problema catalán cosa que pueda soslayarse. Por algo toda la España vieja se conmovió y sintió próximo su fin.

Es que bajo las nieves de los Pirineos y al arrullo de ese mar Mediterráneo, ese mar de las Artes y de las leyendas, se agita y se conmueve un pueblo oprimido por la garra tiránica de nuestros poderes absurdos, un pueblo que ha lanzado, en este debatirse de la nueva vida española por su regeneración, la santa voz de rebeldía contra lo cínico y lo hipócrita, lo tiránico y abyecto.

Pero no estaba solo este pueblo. Bajo las sierras ásperas del Sur de España, frente a los soles ardorosos del África vibrante, otro pueblo mártir espera redención. Un pueblo sometido y aherrojado, sobre cuyas espaldas -¡oh hermana Galicia!- cayó mil y mil veces el látigo despiadado del cacique. Un pueblo hambriento y pasional, que tuvo la gloria de una historia y de una bella civilización. Un pueblo que sueña en una nueva España, que tiene un corazón rebelde, una imaginación desbordada, unas tierras fecundas... Y ese pueblo lanzó también la voz de rebeldía.

Pueblo oprimido y esclavizado, que ha desenvuelto su vida en un ambiente de impurezas, se ha rebelado al fin. Y por España entera su voz ha hallado eco. Es Granada cabeza de un Reino, la que rompió el silencio, la triste y trágica calma. Y Granada ha hallado eco en España entera... Córdoba, Sevilla, Palma... dicen de su nuevo espíritu y ha sido Andalucía la que ha logrado el despertar viril. Son Andalucía y Cataluña las que quieren crear la vida nueva, hacer la nueva España, con hombres libres y conscientes.

De estas dos regiones ha salido la voz. Parece que el Mediterráneo ha llevado de la una a la otra sus ansias, y que en Despeñaperros y en los Pirineos se hubieran encendido como antaño hogueras cuyo fuego señalara a la Nación que allí había vida.

III

ANTÓN DE GRANADA, *GRANADA Y SUS MUSEOS. UNA VISITA A LA CASA DE CASTRIL. EL MUSEO ARQUEOLÓGICO, EL DE PINTURAS Y LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES. PROYECTOS*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 2.

Bien puede afirmarse sin temor a errar, que nuestro Museo Arqueológico es uno de los primeros, uno de los más interesantes de España, depositario de indispensables elementos de estudio para el conocimiento de modalidades de nuestro arte árabe, principalmente.

Pero nuestro Museo Arqueológico ha sido hasta ahora casi desconocido por el pueblo granadino, imperfectamente conocido por el turista y de escasa utilidad al estudioso, que no ha podido obtener de él el deseado fruto, ya que su desdichada instalación, a causa del local inadecuado en que se encuentra, oculta a los ojos de los visitantes las más preciadas de sus joyas, o bien, muéstranse éstas, amontonadas sin orden ni concierto en salas absurdas y patios húmedos y sombríos.

He aquí, pues, una vergüenza para Granada, en la que un Museo (como ciudad de tradición artística que es) viene a ser algo indispensable, siempre dispuesto a recoger los restos de lo que la fatalidad o la ignorancia han hecho desaparecer, algo así como el catálogo vivo de las civilizaciones muertas, guardador de las huellas de vidas artísticas que se han ido perdiendo. Pero hasta ahora, todas las gestiones para una mejor y más decorosa instalación habían sido infructuosas, e inútiles todos los esfuerzos. Ni se mejoraba, ni cambiaba de local. Y contra la inacción de los gobiernos, se estrellaban los mejores propósitos de los directores que no podían remediar un estado de cosas del que ellos, en verdad, no eran los culpables. Y desde que el insigne y no bien llorado arqueólogo, don Manuel Gómez Moreno, formó la colección primera en 1869, hasta diez años después, que fue incorporado al cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y desde aquí hasta hoy, bien puede decirse que *amateurs* y profesionales no han cesado de clamar por el acondicionamiento de nuestro Museo: Valladar desde su *Alhambra*, el ya fallecido director señor Góngora, el presidente de la Academia de

Bellas Artes señor Segura, la Comisión de Monumentos, la prensa granadina... pero nada se hizo y el Museo seguía igual.

Hoy, al fin, la situación ha cambiado. El Museo será instalado dignamente en una vieja casona de señorial abolengo, acariciada por el aroma de la leyenda y ornada con las galas de un arte suntuoso: la llamada Casa de Castril, bello ejemplar de nuestras casas señoriales, ha sido convertida en Museo Arqueológico y en ella se instalarán también la Academia de Bellas Artes y el Museo Provincial de Bellas Artes. Ahora los granadinos, los extranjeros y los estudiosos podrán proveer a su curiosidad o su interés, con el regalo de nuestro arte allí conservado, que podrá instalarse, cómoda, lujosamente, en los salones amplios del caserón señorial.

Gracias a las gestiones del diputado a Cortes por Órgiva D. Natalio Rivas, el Estado adquirió la nuda propiedad del edificio y el Ayuntamiento granadino el usufructo, y merced también a su gestión entusiasta, se han ido librando una tras otra, las necesarias cantidades para las obras precisas de adaptación del local. Escusado es decir, y como es de justicia así lo consignamos, que a este esfuerzo entusiasta del diputado alpujarreño, débese en realidad el que Granada tenga un digno local para su Museo, en condiciones que envidiarán otras provincias.

Días pasados fuimos invitados por D. Manuel Segura, presidente de la Academia de Bellas Artes, para visitar el edificio y ver las obras de adaptación que han sido largas, penosas. Nos acompañaron además en la visita, el nuevo director señor Villalva, el arquitecto señor Wilhelmi y el director del Museo Provincial señor Martínez Victoria, que ha trabajado con gran interés en el desarrollo de las obras.

Artesonados ocultos bajo la plana superficie de un cielo raso ha sido necesario descubrir y restaurar, unificando, así mismo, divididas habitaciones; todas las solerías han sido renovadas, colocándose otras de alambriillo, bien a tono con el carácter del oficio; se han construido nuevas naves, como la colocada en la parte trasera del jardín, destinada al Museo de Pintura, luminosa y amplísima... un cambio, en fin, total, que ha habilitado un Museo (sin duda, pequeño para dentro de no mucho tiempo) y en el que podrá ser expuesta nuestra riqueza artística, hoy casi totalmente ignorada de nuestro pueblo y de los extraños.

Así, la admirable portada de la desaparecida Iglesia de San Gil podrá reconstruirse, y lo que hoy es un montón de escombros, mañana será obra completa, al igual que el espléndido Arco de las Orejas, que un Ayuntamiento analfabeto hizo rodar por tierra. Se podrán admirar los artesonados múltiples que en la cuadra del actual edificio de la calle de las Arandas se conservan sin armar; el monetario compuesto de más de 2000 piezas y que hoy se halla empaquetado, por no haber lugar donde colocarle; los hierros y azulejos, yeserías hoy revueltas y deshechas, candiles y fíbulas, lámparas e inscripciones y la admirable colección de piezas vidriadas anteriores al siglo XI, procedentes de la destruida ciudad árabe de Elvira, a más del estupendo tríptico de esmalte, nombrado del *Gran Capitán* y que hoy, por carecer el Museo de seguridades, se halla custodiado en el Banco de España sin poder ser expuesto a los visitantes.

Y además de esto, el Museo de Pinturas podrá reorganizarse. Escasa es, hasta hoy, su riqueza. Son los lienzos que posee de una mediana importancia, más así y todo, representan momentos de la pintura granadina y sirven al menos para delinear los caracteres de una Escuela. En cambio, hoy ni pueden verse, amontonados unos sobre otros. Se ocultan a nuestros ojos y se destruyen lentamente sin marcos siquiera donde poderlos presentar.

Ahora, en la nave trasera que se construye, pueden ser dignamente colocados. Pudiera pensarse en recoger tanto como suelto y disperso hay de Alonso Cano y hacer de él una instalación especial que ilustrara a nuestro pueblo sobre la figura del huraño racionero, como Sevilla hace con su Murillo, Córdoba con Valdés Leal, Valladolid con el escultor Gregorio Hernández...

Y nuestros modernos artistas, tantos como Granada posee, bien pudieran cooperar a esta obra, donando al Museo algunas de sus producciones y contribuyendo así a la formación de una galería que mañana podría tener gran importancia.

De la actividad del director, señor Martínez Victoria, mucho esperamos, como del granadinismo de nuestros artistas, y tomen como ejemplo el Museo de Córdoba hecho por una voluntad, la de Romero de Torres, y por el amor a la tierra de tantos otros.

En cuanto a la Academia de Bellas Artes, haga Dios que inaugure su nuevo local (donde va a tener un soberano salón de actos, el principal de la casa), iniciando una nueva marcha, tomando activa parte en todo lo que a nuestra vida artística se refiere y proporcionando al público elementos de estudio y divulgando nuestras riquezas. Su presidente Sr. Segura, nos habló de sus proyectos. Ampliación de la Biblioteca (muy rica actualmente) que será colocada en la sala de entrada del edificio, organización de cursillos breves de arte, proyecciones, conferencias... Nosotros deseáramos que estos proyectos sean pronto realidad y que esa Academia pudiera ser laboratorio de los investigadores, cátedra de los maestros, escuela donde el aficionado practicase, centro de ilustración y de trabajo, como lo fue en otro tiempo.

Porque todo esto tiene, para Granada, inmensa importancia. Aparte su valor sentimental, es de un enorme valor práctico porque aquí, cuanto sea fomento del turismo es acrecentamiento de nuestra riqueza. Y el turista pide eso. Lugares de atracción, rincones donde ilustrarse, bellas obras que admirar y en ciudades como la nuestra, en que su tradición de arte es casi toda su gloria, no puede descuidarse este aspecto.

Por eso, el traslado del Museo a local como éste (paso obligado de todos los forasteros) tiene una excepcional importancia, pues coloca al Arqueológico en condiciones de ordenar y exponer su riqueza como es debido, para mostrar su interés, y al de Pinturas, para hacer una preciosa instalación y ampliar su campo, y abre a la Academia de Bellas Artes una nueva era, que bien puede ser de gloria.

Plácemes mil merecen pues los gestores de esta obra, merced a cuyos esfuerzos, Granada va a tener un Palacio de Museos admirable y admirado, y este hecho puede ser la causa de que un movimiento artístico se despierte vigoroso en esta ciudad donde el Arte es como su alma.

IV

BARÓN DE HAGEN, *LA IMPORTANCIA CULTURAL DE GRANADA*. Nº 9, 22 de febrero de 1919, p. 1.

La ciencia europea se ha resistido durante mucho tiempo a hacer justicia a aquella época de la historia humana que nosotros hemos llamado Edad Media *oscura*, a causa de nuestra propia ceguera. Pero al fin se acabó también el odio de este “humanismo” y nadie se niega ya a oír la verdad sobre los comienzos y el primer florecimiento de la cultura cristiana. Mas en tanto, vivimos todavía en una casi absoluta ignorancia de otro movimiento que a la sazón inflamó, como un relámpago, los pueblos y que más pronto que el Evangelio alcanzó su fin: del *Islamismo*.

No es exagerado decir que la Andalucía mahometana es la cuna de casi todas las ideas modernas; como ya se pueden probar en el Califato de Córdoba apariciones idénticas a muchas que en tiempo del Renacimiento exaltaron los ánimos. No queremos tratar aquí del islamismo como heredero de la Edad Antigua Clásica, ni probar los principios de nuestras ciencias naturales, en cuanto a su origen árabe, porque nos sobran los ejemplos en las historias de la medicina, de la química y de la astronomía. Además sabemos que muchos descubrimientos de la ciencia árabe han perecido junto a ella.

No es fábula que en el siglo X existían ya en Andalucía cincuenta bibliotecas públicas y cientos de escuelas para la enseñanza de ambos sexos, en tanto que en el resto de Europa no había otra educación que la que se daba en los monasterios. Dentro de las murallas de Córdoba vivían, en ocasión, no menos de 20000 escritores y su producción era tan grande que se acabó el pergamino y el Califa tenía que ordenar la fabricación de papel.

En tiempos en que el Occidente cristiano se esforzó en transformar las doctrinas del profeta de Nazaret a los más sofisticados dogmas religiosos, filósofos árabes enseñaron en la Universidad de los Omayyados la ciencia libre sin preocupación.

La acción preeminente que ejercían entonces las mujeres en toda la vida cultural, no ha sido de tanta importancia para la literatura en ningún tiempo ni país, aún en la Grecia clásica. El valor educativo de una etiqueta distinguida –más tarde ejemplo para los caballeros en toda la Edad Media- produjo el florecimiento de la vida social y el

cultivo de la estética creó una depuración del sentimiento artístico, la cual expresó tan característicamente en la abstracción, el ideal árabe de la belleza. Con la música de aquel tiempo se nos ha perdido desgraciadamente también un mundo entero de sensaciones, pero todavía nos es permitido pasear en el reino figural de sus artes decorativas. Éste se ha manifestado en los templos suntuosos y los palacios de fábula, de los que ha llegado muy poco a nuestros días.

Nos es difícil creer en los escritores andaluces cuando nos hablan de castillos maravillosos, de puertas de plata, de paredes bordadas con perlas y de cúpulas todas de oro, de los milagros, de fincas solitarias y de jardines mágicos; no podemos creerlos porque no hemos visto cosa igual ni la hemos podido soñar nunca. Pero, cuando leemos que Abderramán II mandó en el año 844 que no se permitiese residir a ningún hombre sin trabajo en sus países; que cada uno puede encontrarlo en las construcciones públicas y que la cuarta parte de todos los ingresos del Estado debía ser usada para ellas, entonces comenzamos a entender. Y aquel príncipe no era todavía el de los Omayyados, el que más suntuosamente habría de construir edificios.

Después de la caída del Califato siguió con la supremacía de los Berberiscos una pausa cultural, casi un descenso del islamismo en España; el prevalecer de intereses religiosos no le era de provecho. Luego se encontró Sevilla bajo los dos Mátamid por poco tiempo, al frente de la civilización mahometana, y más tarde, desde los Almohades, tocó ese papel a Granada, que finalmente se mantuvo tres siglos más firme ante el asalto de la España católica como último baluarte moro en el Occidente cristiano. Una vez más ofreció una generación de príncipes brillantes, refugio seguro y ayuda poderosa a las artes y las ciencias.

Así resultó Granada el lugar de un nuevo florecimiento del espíritu árabe y la última creación del islamismo en la Edad Media, Granada es la síntesis de siete siglos de civilización mahometana y da por eso la más extensa refinación a una filosofía entera: de aquí, la inmensa importancia cultural de Granada.

La literatura mundial ha recibido enriquecimientos incalculables a causa de las excitaciones que la suerte de Granada y de sus testigos produjo en sabios y poetas. *Boabdil* es para nosotros un nombre lleno de una tragedia espantosa y la palabra mágica *Alhambra*, nos evoca un reino de líricos ensueños.

CORRALES RUIZ, Joaquín, *ASPECTOS ESPAÑOLES. EL PROBLEMA DE LA AUTONOMÍA*. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 2.

Uno de los más importantes aspectos de la historia política española es la cuestión autonomista. El viejo sistema español, exento de energías y falto de pureza en sus procedimientos esenciales, ha colocado este trascendental problema en un plano de tópicos y añagazería, propio de esta arcaica política española en la que, sus hombres, explotando la inconsciencia de las clases media y proletaria, sentaron como forma legislativa de gobierno un precedente nefasto: la inmoralidad.

El magno problema de la autonomía que levanta al pueblo catalán libre y ciudadano, cobijado bajo la invicta bandera de la libertad, ha evidenciado una vez más que los viejos partidos son incompatibles con las modernas reformas sociales, ha puesto de manifiesto que son refractarios a la obra de civilización y progreso.

La autonomía, en su verdadera comprensión, es la libertad de los pueblos que no quieren soportar el yugo ominoso de la dictadura central.

El problema de la autonomía, prescindiendo de los adjetivos de la política, es un problema que enaltece a los pueblos, revelador de su capacidad y suficiencia en el orden social, político y económico, saturado de civilización, honradez y grandeza de pensamiento y sentimiento.

Las Cámaras españolas, ese irrisorio espectáculo de sainete bufo, acomodando el sentido de Patria a sus inconveniencias e intrigas políticas, para seguir engañando a la opinión, han fracasado y el pueblo, libre de los prejuicios atávicos, se manifiesta elocuentemente, riéndose de los Cuerpos colegisladores, de los *representantes* de España, sin hacer caso de sus desplantes caciquiles y de sus increpaciones a los hombres honrados que honran al Parlamento español al pedir para sus regiones la libertad.

El genuino sentido autonómico, consecuencia lógica de la preponderancia absurda ejercida por el poder central sobre los pueblos, humillando el concepto de ciudadanía, anatematizando constantemente la voz de la verdad y de la cultura humanas, ha tenido a las naciones, ciegos los ojos y muerto el corazón a toda sensación espiritual, presas entre las cadenas de unos poderes que, sin ser poderes realmente justificados y

con sanos principios de moralidad y justicia, han hecho que la conciencia universal amolde las viejas tradiciones y arroje para siempre omnímodos poderes como inútiles y entorpecedores de la colosal y formidable labor que realizan los pueblos democráticos y convencidos.

La autonomía en su único sentido; la autonomía en su descentralizador concepto político administrativo, triunfará en España, a pesar de las estridencias patrioterías de los diputados que enarbolan sus bastones, como fieles representantes de esa *España* suya, la España del orden, del hambre, de la miseria; de la España sin escuelas y sin opinión, de la España muerta y envilecida, de la España sin cultura, amparadora de matones y asesinos.

Ellos, los que legislaron leyes de artificio, que arruinaron a la nación y crearon la nacionalidad inconsciente, con sus prerrogativas y sus derechos arbitrarios, con sus funciones públicas, de justicia mal entendida, ellos, los germanófilos que veían en el casco Kaiserino con su bomba, su chafarote y el submarino, quieren tergiversar el alto sentimiento de patria de la región más grande, quieren desvirtuar el contenido romántico y fino de autonomía, para que la opinión española no encuentre indiscutible valor a la autonomía, para ellos, seguir desde las camarillas, antros no políticos, manejando los destinos de esta patria hermosa, sublimemente hermosa y desventurada.

España, ante los problemas sociales que tan diariamente quieren solucionar, ¡ya no es tiempo! muestra ante el universo civilizado su insuficiencia y su antipatriotismo.

La vieja política da ante Europa, ante el mundo organizado, la sensación de un inválido a quien tienen que socorrer misericordiosamente.

Y ante esa España de toreros y políticos malversadores y desprestigiados, se vislumbra la España fuerte y grande, la España preconizada por Costa, Salmerón y Pi y Margall; la España culta y libre.

VI

CORTADA DE PRAT-GIBERT, J.M., *¿POR QUÉ CALIFICAN A CATALUÑA DE SEPARATISTAS?*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 3.

Todo el empeño de los políticos afiliados a los viejos partidos, es querer presentar a Cataluña como una región en donde no anida más que el odio a sus hermanas, las demás regiones españolas, y anhelosa sólo de superioridad y de ambición.

Y ésta es la causa de que toda iniciativa salida de la tierra catalana, aunque sea saludable, no sólo para Cataluña, sino para España entera, sea tildada enseguida de perjudicial para las otras regiones españolas y calumniada de separatista o con otros adjetivos más o menos semejantes.

¿Qué Cataluña desea modificar la administración de España en sentido más ajustado a la realidad del Estado español?. Pues es que atenta contra la unidad de la Patria.

¿Qué Cataluña reclama respeto a su idioma y libertad para usarlo oficialmente dentro de la región catalana?. Se levantan indignados y la llaman separatista.

En fin, Cataluña no puede dar un paso en el camino de renovación que no despierte enseguida en el Madrid oficial indignación y menosprecio.

Y es que los viejos partidos políticos están empeñados en querer conservar una España sin energías; porque así es de la única manera que ellos podrán seguir haciendo mangas y capirotos de este desdichado país. Por esto, su único afán es querer despertar el odio de las regiones españolas contra su hermana Cataluña; por esto, sus grandes esfuerzos en intentar divisiones entre los mismos catalanes, a fin de restar fuerzas a la obra renovadora y a hacer imposible de esta manera la implantación de la autonomía.

Andalucía, regiones españolas todas; no escuchéis, no, estos cantos de odio que oís a diario de boca de politicastos, que no tienen otro fin que haceros vivir enemistadas con vuestra hermana Cataluña, para perderla a ella y para perderos a vosotras. Cataluña, es cierto, lucha con todo su entusiasmo para obtener su autonomía y con ella el reconocimiento de su personalidad y el respeto a su lengua; pero, ¿quiere esto decir que sea separatista?. No, de ninguna manera. Si Cataluña fuera separatista, no

reclamaría como lo hace hoy su autonomía, sino que exigiría mucho más: la independencia, sin ningún lazo que la uniese con el Poder Central.

¿Es separatista el Estatuto Catalán presentado últimamente al Gobierno?. Examínese detenidamente y después de examinado, si hay alguien que halle en el mismo lo más mínimo que sea atentatorio a la unidad de España, será que la ignorancia o la pasión obscurece su mente, privándole de poder juzgar con independencia y justicia. Examínense uno por uno todos los artículos y no pocos se hallarán en el mismo que hacen referencia al Poder Central y a sus atribuciones.

¿No está bastante claro?. Yo creo que lo está; pero cuando uno se empeña en hacer ver lo blanco, negro y lo negro, blanco, no hay nadie capaz de hacerle cambiar de determinación.

Para los caciques, Cataluña es separatista, para evitar de este modo que el aire de renovación que se respira en dicha región se extienda a las demás regiones y sea causa del fin de estos fondos caciquiles, sustentadores de las viejas oligarquías y desangradores de las energías nacionales.

Cataluña, también, es separatista, sí; lo es de estos caciques que he aludido; lo es de los políticos que no viven en la realidad de la hora presente; lo es de la gente envilecida y servidora de estos feudos caciquiles.

De toda esta gente, sí, Cataluña vive completamente separada y huye de su contagio; pero a las demás regiones españolas las ama y las compadece; porque sabe que al igual que ella, sufren las consecuencias de esta maldita política de uniformismo; más aún, ya que Cataluña ha logrado, por suerte suya, extirpar el caciquismo, mientras que el resto de España, salvo contadas excepciones, aún lo viene sufriendo. Sí, Cataluña las ama y les muestra su ejemplo para que, revistiéndose de ánimo y energía, se decidan a luchar por el Regionalismo que, haciendo grandes y libres a las regiones, hará grande y poderosa a España.

VII

DEL MOMENTO. LA NUEVA CRISIS. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.

De nuevo, ha sentido España la inquietud nerviosa de otra crisis política, una de esas terribles crisis, que desde hace dos años se plantean al régimen, más graves cuanto más frecuentes, y de nuevo la solución no viene a satisfacer unánimes anhelos, porque en todos los espíritus alienta la desconfianza en el porvenir, un porvenir español, que ni siquiera se vislumbra, y que sólo podrá despejarse con el acometimiento total y valeroso de problemas de vitalidad innegable, que una triste y trágica historia política ha ido soslayando durante más de un siglo y que no tiene hoy espera en su solución.

Hemos abogado en otra ocasión, desde estas mismas columnas, por el establecimiento en España de un Gobierno vigoroso, que volviere por los fueros, perdidos hoy, del poder público y restableciese el principio de autoridad sobre las bases de una justicia inflexible y una moral absoluta. Y aquello que sosteníamos ayer, lo sustentamos hoy de nuevo, pero nos permitimos desconfiar de que se logre.

A las cuestiones planteadas hoy en España con agudeza extraordinaria es necesario acudir con soluciones perentorias y definitivas, y reorganizada así la sociedad española, bajo un nuevo sistema, los Poderes constituidos habrán de hacerse respetar y oponer toda la fuerza de su autoridad moral a las extralimitaciones y al alboroto.

Y una de esas cuestiones españolas que tienen espera es el problema agrario andaluz, que se ha manifestado ya de manera tristemente violenta en algunos puntos y que pudiera ser el origen de algo terrible para España entera. Así parece haberlo comprendido el Gobierno y ha dispuesto en su vista que el general Sr. La Barrera se encargue de la dirección de todo cuanto a orden público se refiere en las provincias de Andalucía.

Ignoramos los ulteriores propósitos del Gabinete del Sr. Maura, pero de cualquier modo, entendemos no es éste el modo de encauzar la cuestión por senderos de paz y de concordia.

Aunque los buenos deseos del viejo, admirable y respetado patriota sean indudables (y tal parece revelarlo el nombramiento del Sr. Monedero para Director General de Agricultura) nosotros entendemos que se erró en el procedimiento.

¿No hubiese sido preferible acometer con valentía una reforma que necesariamente se ha de hacer, dándole solución jurídica al problema, garantizando luego con esa misma fuerza el ejercicio de los derechos que se crearon, que no comenzar a la inversa, sin anunciar los proyectos a desarrollar?

No debe ser el odio ni la fuerza los que se usen. Ha de ser la concordia y el amor. Por eso a nosotros, esa única medida nos ha producido malestar. Después de ella ¿qué vendrá?

El Sr. Maura, no lo dudamos, conoce la gravedad del momento español. Pudiera decirse que Andalucía es España en este instante. Cualquier error sería fatal, y más aún, en cuestiones que son de justicia.

Nosotros pensamos que no se ha de querer, por la fuerza, ahogar anhelos, en esencia legítimos, porque creemos que así se presta al orden y al bien de España el mejor servicio y se robustece la autoridad que podrá ser aplicada en todo su rigor el día que la vida nacional normalizada, necesite de su apoyo.

VIII

EL DESASTRE DE LA ADMINISTRACIÓN GRANADINA. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.

La Comisión inspectora de la administración provincial y municipal granadina ha emitido ya su informe sobre el resultado de su visita y redactado los pliegos de cargos contra Ayuntamiento y Diputación.

Acaso antes de ser girada esta inspección, cuando la vida política de Granada se desenvolvía en un ambiente de lamentables impurezas y no era obstáculo la ley para la consumación de los atropellos, acaso entonces, decimos, alguien pudiera tachar de maniobras partidistas las acusaciones que se lanzaban, y de combate sistemático la lucha perenne contra aquel estado de cosas.

Pero hoy, después de leídos esos informes, después de pasar la vista por esos pliegos de cargos, no es posible negar la evidencia de una realidad tristísima, a la que hemos acomodado por no poco tiempo nuestra existencia los granadinos; realidad desastrosa para nuestra ciudad y desprestigiadora de nuestra capacidad y honradez pública, una realidad abyecta en la que, día tras día, las malas pasiones y el vergonzoso favoritismo se apoderaban de las conciencias.

La impresión que producen los cargos contra el Ayuntamiento es el más grande desconcierto del absoluto y total desbarajuste administrativo. Comenzando por la inexactitud en las cifras del presupuesto, hasta la ausencia de contabilidad auxiliar en debidas relaciones con la principal, que tampoco se hallaba al corriente en el momento de la inspección, toda una variada gama de infracciones legales se ofrecen a los curiosos investigadores, revelándoles la atroz desorganización.

Abandono en la inspección y vigilancia del cobro de impuestos. Ausencia de toda labor fiscalizadora. Pago malo y tardío del municipio a sus acreedores y aún en éste, con gran desorden. Infracciones de ley por transferencias de crédito. Ignorancia del patrimonio municipal. Abandono en el arreglo de caminos vecinales, en tanto que el de Alfacar era atendido con lujo y exceso. Dilapidación de cantidades para socorros domiciliarios. Mala distribución de las cantidades destinadas a personal, infracciones legales en los nombramientos y aumento progresivo en el número desde 1915.

Anormalidades e infracciones en lo concerniente a obras. Dejación completa del cobro de los impuestos directos en manos de un contratista, mal llamado recaudador, al que nunca le fue fiscalizada su actuación ni intervenidas sus cuentas. Violación de la ley de 13 de junio de 1911, concerniente al impuesto de consumos y gradual descenso en sus ingresos.

Abandono en el abastecimiento de aguas de la ciudad, en el alcantarillado, alumbrado y pavimentación, más acusado aún, hasta constituir verdadera vergüenza por lo que toca a los servicios de sanidad e incendios. Irregularidad, en fin, en el rendimiento de cuentas remitidas al Tribunal de Cuentas del Reino, sin hacer previo balance y cierre de contabilidad del ejercicio correspondiente.

He aquí en síntesis, pues, el cuadro que de nuestra administración municipal nos revelan los inspectores del poder central, poder amparador de estos mismos desmanes. Cuadro tristísimo que bien a las claras indica cuán imposible ha sido hasta hoy, el que Granada se formase una conciencia municipal, ciudadana y viril.

Mas si esto revela en cuanto al Municipio ese pliego de cargos, algo más desdichado presenta a nuestros ojos el de la Diputación.

A la anomalía administrativa del municipio, únense los mayores atropellos legales; se habla de desfalcos o malversaciones.

Tal, los libramientos en firme, descubiertos al hacer el arqueo, la inversión de cuyos importantes importes no aparece justificada por no haberse presentado los interesados.

Sumas que, salidas de caja, sin aparecer invertidas, no son reintegradas, y cuentas que ascienden a unas 50000 pesetas.

En cuanto a los presupuestos, igual ocurre que con los municipales. Inexactitud en sus ingresos, que se fijan en unas 550000 pesetas, cantidad imaginaria.

La bancarrota de la Diputación por el aumento de su pasivo era inevitable, y su contabilidad de una imperfección absoluta.

El cobro de los Ayuntamientos de la provincia hacíase dentro de un régimen de desigualdad y favoritismo irritantes. Aquellos que representaban política afecta a los intereses caciquiles gozaban de dispensa para los ingresos de sus respectivos cupos.

Y uno de sus más vergonzosos aspectos lo ofrece, en lo tocante a los servicios de Beneficencia, casi en su totalidad abandonados, pésimamente atendidos.

Los legados benéficos no se destinaban a su objeto. La alimentación en el Hospicio, Casa Cuna, Hospital de San Juan de Dios, era deficientísima. Así la mortalidad aumentaba hasta alcanzar las tremendas cifras que en la Casa Cuna ha alcanzado recientemente. Protección a enfermos, *no enfermos*. Desorden en la provisión de las plazas de médicos.

Estos, en fin, los aspectos de la beneficencia provincial que de todo tienen menos beneficios.

Y análogamente a lo que ocurre con el municipio, la administración provincial no se ha justificado ante el Tribunal de Cuentas del Reino. Y, en fin, de inscripciones de la deuda, se han destinado 34000000 sin libramiento alguno. Todo esto, no somos quienes lo dicen, ni lo revelan. Son los inspectores que el poder central, que amparó y sostuvo ese estado de cosas, envió a Granada para la investigación de su desenvolvimiento administrativo, y ante esas revelaciones deben exigirse responsabilidades que sirvan de ejemplo para el futuro.

IX

ESCOBAR DE LA RIVA, Eloy, *EL REGIONALISMO Y EL PROBLEMA DE LA JUSTICIA*. N° 30, 10 de octubre de 1919, p. 3.

Existe en todo problema social lo que pudiéramos llamar el *substratum*, su esencia íntima, un fondo que escapa a toda mirada superficial. Se nos ofrece el problema regionalista como lucha entre dos tendencias, las de los centralistas, más o menos conscientes, quienes desean que la organización político-administrativa española sea en el futuro lo que hasta aquí fue: sumisión de los organismos municipales y regionales a un poder detentador en cuanto para ser tal poder ha necesitado sustraer a aquellos, atributos integrantes de su personalidad cuya posesión y ejercicio son para esos entes naturales y jurídicos condición fundamental de vida, de una vida próspera y digna.

Porque *vivir* no llamo al modo como desde hace luengos años viene discurriendo la existencia de nuestros municipios y regiones, privadas unos y otras de la facultad de decidir por sí aún aquellos asuntos que les son peculiarísimos y elementales cuya concreción exige sean resueltos por quienes los conocen, porque aquélla es una existencia miserable, enteca y raquíca moral y materialmente; porque es un vivir contra naturaleza, a la manera que no llamo *vida* en su acepción pura a la del hombre secuestrado, privado de la libertad de obrar, sometido a otro cuya voluntad se le impone, le ordena y manda inapelablemente, ser hollado y escarnecido que sólo cuenta para su sustento con el óbolo exiguo que le otorga el señor de su vida y de su hacienda, para quien son su libertad íntegramente y de su hacienda los frutos más selectos.

Yo creo que *vivir* es dignificación y ennoblecimiento, libertad de conducirse hacia un ideal de perfección; es libertad económica para producir sin trabas, reteniendo cada cual siquiera aquello que necesite para satisfacer sus necesidades, compensación por otra parte a sus esfuerzos bienhechores, estímulo que alienta a perseverar en el trabajo, padre fecundísimo de prosperidades colectivas; jamás entendí que *vivir* fuera esclavitud porque el esclavo es una cosa y las cosas no viven, ocupan simplemente un lugar en el espacio.

Otros, por el contrario, se afilian al movimiento descentralizador que hoy agita nuestra existencia; esos no quieren que la cosa pública siga como hasta aquí; al municipio le ha de ser reconocida su personalidad natural y con ella atributos que le son propios e indispensables para su existencia progresiva y de que hoy se hallan privados por obra del Estado descentralizador. Se oponen a que todos los municipios se hallen calcados sobre las mismas bases, a que su organización sea idéntica, igual la del ayuntamiento de la urbe populosa al del pueblecillo escondido en el más profundo rincón de la montaña; uniformismo absurdo que equipara ante la legalidad, realidades de vida totalmente diferentes.

El carácter actual del municipio español debe ser sustituido por el municipio organismo de vida jurídica plena, no mediatizada por la intervención continua en sus asuntos del Gobernador, Diputación Provincial y Ministro, cadena que asegura el dominio en el pueblo del poder central, cuya intervención, aunque fuera siempre de buena fe por parte de los pseudos directores de la cosa pública –que ya es suponer– no ofrece garantías de acierto, pues ¿qué sabe ningún señor Ministro de la [¿] íntima de Granada, pongo por caso?. ¿Es posible que éste sepa tan al detalle como es preciso, para gobernar certeramente, las necesidades de cada municipio, en su diversidad de aspecto?.

Y en cuanto a la región, los impugnadores del sistema actual dicen lo propio. Si es ella una entidad natural, algo creado por la naturaleza, como que entre las varias que integran la nación española existen diferencias geográficas, históricas, lingüísticas y sociales (morales y materiales en la total amplitud de estos términos), ¿es verosímil que el uniformismo centralista que padecemos llegue en su loco desvarío hasta legislar *para todas igual*, como si entre ellas no existieran tales diferencias esenciales?. ¿Por qué quiere el regionalismo descongestionador al Madrid oficial de su enorme pesadilla – Madrid, vientre hidrópico de la nación española como dijo Aparisi y Guijarro– librando también de ella a nuestras desdichadas regiones y municipios, trastocando para ello el régimen actual, sustituyéndolo por el contrario de plena autarquía?.

¿Será tal vez por mero prurito histórico, quizá por la añoranza de tiempo pasado de los que *cualquier fue mejor*, al decir del poeta?. ¿Será ello pura ilusión, algo utópico?.

No. En el fondo de la doctrina regionalista late el ansia de implantarla, por prurito justiciero, por íntimo convencimiento de que mediante ella es posible en mayor medida el reinado de la justicia, que no valiéndonos del criterio centralista. En los albores del siglo pasado llegan a nuestra patria las doctrinas igualitarias de la Revolución francesa de 1789, doctrinas evidentemente uniformistas. Todos los hombres son iguales ante la ley, y todas las colectividades deben serlo también. La justicia consiste esencialmente en medirnos a todos con el mismo rasero. Nuestra Constitución de 1812 acepta esos principios y busca, pues, la uniformidad jurídica de todas las regiones españolas proclamando que unos mismos códigos regirían en todo el territorio de la Monarquía.

Desde entonces el movimiento uniformador se acentúa y poco a poco durante el siglo XIX se va dando muerte a nuestras libertades regionales, originándose con ello el divorcio espiritual de las regiones: ¡lo contrario precisamente de lo que se perseguirá!.

Bajo la creencia de que el *summum* de la justicia consiste en lo mismo para todos, han vivido los pueblos durante mucho tiempo. Modernamente se inicia la crisis de las doctrinas mantenidas por la Revolución francesa a su sentido justiciero, igualitario, y se afirma el principio opuesto, o sea, que lo ideal, justo, estribaría en dar

una ley a cada individuo, y como medio de acercarse a este ideal, procurar que los seres sean regidos por leyes distintas teniendo presente sus diferencias, agrupando aquellos que presentan idénticas exigencias de vida y separando a los otros cuyas necesidades sean diferentes.

De modo, pues, que más justos seremos gobernando a las regiones por normas diferentes, según las necesidades de cada una, que no por el criterio inverso, idéntica regla para la totalidad de ella. El derecho penal es buena prueba de la crisis que sufre el principio de [¿] hoy a que cada reo sea objeto del tratamiento penal que determina su carácter, (una ley para cada uno) en vez de que todos sean tratados igualmente, panacea en el orden penal desde que los estudiosos trasplantaron a este campo los principios propugnados en 1789.

Ese es, pues, el *substratum* del regionalismo, fondo íntimo objetivo que escapa a la penetración de la mayoría, para quienes el problema en cuestión es otra *política* más (entiéndase la palabra al estilo español siglos XIX y XX). Tan pronto como se ahonda en el asunto hasta llegar a su contenido, el afán descentralizador se dignifica y eleva, y ello hay que divulgarlo. Para quienes comulgamos con tal propósito, seguro tenemos que la regeneración española es a base de devolver a los organismos municipales y regionales su plena autarquía, ¿para qué?, para asegurar en la tierra el reinado de la justicia de la manera más acabadamente posible... Así lo entendemos nosotros.

X

ESCOBAR DE LA RIVA, Eloy, *CENTRALISMO Y ARTE*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 2.

La centralización no sólo afecta al orden meramente racional, sino al sentimental. Aquélla, no sólo daña al entendimiento, sino al corazón. A la vez que observando la vida política centralizada descubrimos inmensidad de lacras que la corroen, porque *vida buena* exige cierta concomitancia con la naturaleza, y no puede ser perfecto en modo alguno el vivir contra ella, lo que hace el sistema absorbente de personalidades naturales, del mismo modo en la vida sentimental hay lugares que por constituir esencias íntimas, fundamentales, arraigadas en lo profundo de nuestro espíritu, esencias generadoras de la dulce emoción estética, han de aliarse con el arte en sus manifestaciones, pues de otro modo, éstas quedarán desnaturalizadas, desfiguradas, sin base que las patente, sin principio espiritual que las informe.

De entre un montón de libros viejos, vino a mis manos uno publicado en aquellos años en que España se debatía en ardiente lucha entre los partidarios de la Monarquía o de la República, en aquel siglo en que aquí se descubren todos los valores fundamentales que hasta entonces informaban nuestra vida y la de casi todos los pueblos.

El autor, hombre arcaico y retrógrado, como que llega en su furor medroso hasta maldecir el telégrafo, llamándole gran embustero, padre fecundo de calumnias, dotado para mayor escarnio del poder de esparcir en un momento su nefasta prole por todos los ámbitos del planeta, recoge en su libro una afirmación del siglo: la centralización; mas en un aspecto distinto del de uso, en su relación con el arte.

A la vida sentimental, ¿es indiferente el criterio centralizador, o por el contrario, le afecta, y en qué medida?. He aquí la pregunta, que bien podría figurar al comienzo del capítulo. La respuesta constituye su contenido. El tal libro me parece no es de los muy conocidos y aunque en realidad con ello nada o poco padece la cultura patria, merece, sin embargo, ser conocido por el susodicho capítulo. Bien es verdad, que no hay libro por malo que sea, donde no pueda encontrarse algo aprovechable.

Dice el autor: si pudiéramos resucitar a Velázquez y a Murillo y meterlos de repente en el gran depósito de pinturas del Prado, les daríamos seguramente muy mal rato. ¿Quién ha traído aquí estos cuadros?, dirían con asombro...

¿No hay ya en España iglesias, conventos, cartujas, ni palacios?. ¿Ha pasado por nuestra patria alguna invasión sarracena o estamos en la tienda de algún genovés que especule torpemente con nuestras obras?. ¿Es la pintura un arte muerto y sin aplicación en la vida moderna?. ¿Los cuadros no sirven ya más que para ser archivados?. Nosotros no hemos hecho esas pinturas para este sitio. Ésta que veis aquí se hizo para el retablo de una iglesia de poca luz, y por eso su entonación es viva y crudos sus rasgos de pincel. Ese otro, para un claustro abierto a los cuatro vientos, como lo demuestran sus tonos apagados y lo concluido de sus detalles. Aquélla, cuyo fondo es claro, tenía su colocación apropiada sobre la tapicería oscura de un gabinete del real palacio. Aquélla otra, que desde aquí parece apenas un bosquejo, se pintó para la parte superior de un retablo de grandes proporciones y recibía el efecto completo de la distancia. Ninguno de estos cuadros está en su lugar, ni llena el objeto para el que fue pintado; y si nosotros hubiéramos sabido que su destino futuro era el de figurar unos con otros y alineados como compañía de arcabuceros en este inmenso depósito, no nos habríamos fatigado tanto en concebirlos ni ejecutarlos. Además, ¿dónde está el sentimiento artístico de esta generación que así presenta en masa y mezcladas unas con otras tantas obras maestras, amenguando su efecto, y sin considerar que donde no hay variedad ni contraste no puede haber belleza?.

Cualquiera que haya dedicado algunos minutos de contemplación al famoso Cristo de Benvenuto Cellini, que se admira en el trascoro del Escorial, o al cuadro de la Santa Forma, de Coello, que aún puede verse en el retablo de la sacristía del mismo monasterio, o a los incomparables lienzos de Murillo y de Alonso Cano, que las iglesias de Sevilla han podido salvar del trasiego irreverente que persigue a las obras de arte en nuestra patria, se halla en el caso de apreciar cuánto ganan éstas en ser contempladas y estudiadas aisladamente en sus lugares propios, y qué riquísimo manantial de sensaciones se ha perdido para los verdaderos artistas, hacinándolas en los museos y privándolas de los efectos misteriosos de la luz y del solemne recogimiento de los templos.

Si el viaje por Italia es indispensable para la educación del artista, no lo es tanto por ser Italia la nación más rica en obras insignes, cuanto porque éstas, en su mayor parte, no han sido todavía removidas y centralizadas en los museos. El sentimiento es uno, y no es posible dividirlo entre tantos y tan diferentes objetos... No hay nada más independiente y caprichoso que la emoción artística. La misma obra, apenas dedicáis una mirada indiferente y distraída en un museo, os dejaría quizá estáticos de admiración en el ángulo de una cartuja... Las producciones del genio necesitan su cuadro y su fondo apropiado...

Así es que al salir de uno de estos *establecimientos*, dan ganas de preguntar al portero: ¿Cuántas varas de lienzo hay en el almacén?. Ha sido una fortuna para la arquitectura que por su índole inamovible no se haya prestado a la trashumación como sus hermanas, la pintura y la escultura. De otro modo, ya habríamos visto llegar a Madrid sobre cuatro ruedas a la Catedral de Sevilla y a la de Burgos, y a la de Toledo, y al monasterio del Escorial, y a todas las demás producciones del arte arquitectónico español, quedando la Península yerma de monumentos por dar el gusto a los

coleccionistas de verlos centralizados y formados en orden de parada en el Cuerpo de Guardia, o en la dehesa de los Carabancheles.

En este caso es más probable que no se hubiera parado aquí su celo acumulador y que pronto se pasaría a centralizar las ciudades, acercándose poco a poco al supremo ideal de acuartelar a toda la humanidad en una sola vivienda, donde, distribuida por cuadras y sujeta a pienso común, no tendría otra obligación que la de ejecutar mecánicamente y a golpe de látigo los movimientos del orden cerrado y abierto de la táctica comunista.

Nada más he de añadir yo ahora. Es la revelada por el autor una parte del problema, aspecto que no por pertenecer al orden especulativo ha de merecer menos atención que algunos de los puntos de sentido práctico que se debaten por regionalistas y centralistas. Para aquéllos merece doble atención, para el caso de formar su programa regionalista en su aspecto más integral.

XI

F.F.S.P., *PROBLEMAS ESPAÑOLES. LA AUTONOMÍA MUNICIPAL*. N° 9, 22 de febrero de 1919, p. 5.

No puede negarse que en la organización legal de las provincias y municipios españoles ha presidido un criterio de absurda uniformidad, debido a que nuestros legisladores han acostumbrado a legislar sin tener en cuenta las exigencias de la realidad. Inspiradas en el tipo francés, no han distinguido siquiera entre municipios rurales y urbanos, a pesar de la importancia que la vida rural ofrece todavía a nuestra patria, como tampoco han distinguido entre municipios de *tipo industrial* y municipios de *tipo burocrático* y ni aún han sometido a un régimen especial a las grandes poblaciones, como en la misma Francia se practica; díganlo, si no, los municipios de París y Lyon.

Como decía el señor Sánchez Toca, al discutirse esta cuestión en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, se ha procedido “sobre utilidades imaginables y sobre cuerpos vivos, cortando una vestidura legal, con ajuste de paso más o menos que ha de llevar el campesino lo mismo que el ciudadano de las grandes metrópolis.

Para ello se tomó por unidad y maniquí una comunidad municipal que oscile entre tres mil y doce mil habitantes, sin tener en cuenta que hay más de siete mil municipios que no llegan al tipo mínimo y no llegan a dos mil los que podrían acomodar su vida al único molde que nuestra ley municipal reconoce, viniéndoles a unas ciudades el traje legal demasiado ancho y a otras demasiado estrecho”.

Esto mismo que el señor Sánchez Toca decía con relación al régimen municipal vigente en España, hay que aplicarlo a la reforma que ahora se intenta introducir y que está pendiente de discusión en las Cortes.

En efecto, la autonomía municipal tendrá que venir muy ancha a aquellos municipios que saldan con déficit sus presupuestos y que son víctimas de una desastrosa administración. Es cierto que en el proyecto de la comisión extraparlamentaria se establecen garantías contra los malos administradores, hasta privarles de la gestión de los asuntos municipales cuando salden con déficit sus presupuestos por un determinado número de años; pero los que conocen las *máculas* administrativas de ciertos gestores

desaprensivos, están al tanto de la manera de burlar esas garantías legales, abultando *ficticiamente* el capítulo de ingresos, para que estos resulten nivelados con los gastos.

De aquí que no debiera concederse la autonomía sino a aquellos municipios y regiones que hayan llegado a la mayor edad, que tengan conciencia de la personalidad regional, que no toleren malos administradores y, sobre todo, que tengan ciudadanos capaces de ejercitar bien sus derechos electorales, a fin de que impidan que lleguen a las magistraturas populares y a la gestión del Municipio personas que no estén adornadas de las debidas condiciones de rectitud y capacidad.

A este fin de despertar la ciudadanía, iba encaminado el proyecto de régimen local del ilustre hombre público D. Antonio Maura, haciendo el voto obligatorio y obligando a intervenir a los organismos y fuerzas vivas mediante los concejales corporativos, a fin de evitar la suplantación de la voluntad popular por la abstención de los más y de los mejores, e impedir que los Municipios y provincias sean organismos artificiales moldeados y dirigidos por los gremios caciquiles.

Saludable reacción se va notando en todos los pueblos y aquí bien se ha demostrado esta reacción de los últimos y tristes sucesos, que han servido para despertar la ciudadanía en todas las clases a fin de hacer de los municipios y regiones, organismos vivos con plena personalidad política.

XII

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *LITERATOS GRANADINOS. RAFAEL GAGO PALOMO*. N° 10, 1 de marzo de 1919, p. 1.

Quisiera que estas líneas que dedico a Rafael Gago Palomo, fuesen algo más que una simple exaltación póstuma: aspiro a que susciten, alrededor de este *raro*, singularísimo escritor, paisano nuestro, un ambiente de efusivo interés, de justa estimación. Para concentrar en sí la atención de las gentes, no hizo Gago apenas cosa alguna; procuró pasar inadvertido por la vida, y despreocupadamente, sin el plan de *hacerse una firma*, dispersó su obra, de modo infrecuente, por las revistas y diarios de su tierra. Hoy, la historia se hace muy deprisa, y el olvido caerá sobre esos periódicos, sobre esos trabajos de Gago, desarticulados y recónditos, si los que fueron sus paisanos y contemporáneos no cuidan de dar amplitud y permanencia a la fugitiva resonancia de su nombre.

Pertenecía Rafael Gago a una prestigiosa familia granadina, si bien por su abuela materna llevaba asimismo sangre francesa. Estudió la segunda enseñanza en el colegio de Santa Inés y en nuestro Instituto provincial; terminado que hubo el bachillerato, decidió hacerse abogado, y “comenzó con Matías Méndez, a roer las *Recitaciones* de Heinecio”. Pero un día tropezó en casa de un amigo con la *Anatomía descriptiva* de Jamain y advirtió cómo su espíritu se sentía solicitado por “aquel estudio esencialmente objetivo, de perfecta realidad”. Y transbordó a la Facultad de Medicina. Reviviendo sus memorias de alumno de Fisiología, nos ha contado cómo le placía estudiar en la Alhambra, en el bosque o en el Alcázar. Gustaba, sobre todo, de ocupar uno de los ajimeces que dan vista al melancólico jardín de Lindaraja: tras unos momentos de arrobamiento en la melodía del surtidor, tornaba al estudio de las substancias albuminoides... Mas tampoco llegó a hacerse médico. Parece que Gago no se ocupó nunca en ordenar su vida, ni en dar una finalidad práctica a sus conocimientos, que constantemente nutría con las más varias lecturas.

Atendida la gracia y especial atractivo con que trató arduas cuestiones de filosofía o matemáticas, la ligereza con que recorría los caminos todos de la cultura, alguien no vacilaría en llamarle *dilettante*; otros, en vista de la originalidad, de la

hondura, del dominio con que desarrolló temas de la más diversa índole, le discernirían un alto calificativo: el de polígrafo. Pero es lo cierto que, dando de mano a las palabras, Rafael Gago se nos ofrece como la realización de un concepto de hombre, no muy representado en España; el hombre de insaciable curiosidad espiritual que, ansioso de Verdad, se asoma por encima de las barreras con que todo sistema pretende encuadrar el mundo. Quizá en esto radique una fundamental semejanza entre Gago y su grande amigo Ángel Ganivet. Uno y otro, muy propicios por temperamento –y por razones de medio- a las sugerencias del Oriente, se dejaron influir, en modo notorio, por lo que sintética y provisionalmente podríamos llamar *cultura del Norte*. Y con ser ambos muy sensibles al encanto de lo exótico y muy aptos para asimilarse substancias universales, se gozaron siempre en sentirse plenamente granadinos. Uníales, en efecto, un apasionado fervor por su Granada natal. Algo muy entrañable de Granada alentaba, sin duda, en las vidas, por diferentes motivos, malogradas, de Ganivet y de Gago, en quienes podemos advertir cierta condensación depurada y típica de aquellas cualidades que dan a nuestra ciudad y a sus hijos un determinado carácter; espíritu muy fino y muy señor, desprecio para las realidades desagradables, imaginación fértil y humorismo piadoso, horror a las disciplinas y artificios, amor a las ensoñaciones y a las pláticas amistosas, entusiasmo en el concebir, poca persistencia en el esfuerzo, avaricia para el tesoro sentimental, celosamente recatado siempre, prevención y desconfianza ante toda suerte de solicitudes, generosidad hasta el sacrificio al entregarse, sentido de una vida muy sencilla, hogareña y entonada... Con Ganivet hubiese colaborado Gago en un segundo *Libro de Granada*, cuyo plan trazó el autor de *Idearium español* días antes de morir. Y a Gago se debe un trabajo sobre Ganivet: *La esfinge granadina*, sugestivo ensayo compuesto con dilatada y comprensiva agudeza.

El único período de aspiración dinástica que hallamos en la vida de nuestro autor, corresponde a su estancia en Madrid, en plena juventud. Fue entonces –1881- cuando Gago publicó su único libro, la novela *María*; cuando adquirió personal relieve en el viejo Ateneo de la calle de la Montera, donde sus paradojas y sagaces juegos de ingenio sonaban a cosa nueva, cuando ganó la predilección de don José Luis Albareda. Valladar me ha referido alguna vez que este famoso político y periodista andaluz designó a Gago para dirigir su proyectado diario “El Debate”; en los días de febril actividad que preceden al nacimiento de un periódico, Gago, flamante director, se fue con un amigo a Aragón para pasar unos días a la buena de Dios. Luego, no supo cómo justificar lo que realmente no admitía justificación positiva; pasó por Madrid de largo, y de nuevo se sumergió en Granada. Posteriormente, tengo entendido que fue concejal y que con un modesto destino en el Ayuntamiento, ayudó gran parte de su vida, reducida a una extrema sobriedad y modestia. De vez en cuando, enviaba con generosa despreocupación algún artículo al “Defensor”, a “La Alhambra”, donde en diferentes épocas aparecieron sus dos bellísimas leyendas *La palmera de Jubba* y *Esperándola del cielo*, su traducción de *Los Espectros*, sus cartas sobre *Cuestiones estéticas*, su amenísima y sabia disertación *La entrevista de Mercurio con Apolo...* O enviaba a alguna sociedad científica de Madrid, de Barcelona, del extranjero, un ensayo de un sistema de determinaciones, una comunicación motivada por algún tema de mecánica celeste. Y no deja de ser curioso este hecho que Valladar anotó: quien como Rafael Gago, tenía fama de astrónomo eximio, no disponía de observatorio, ni de gabinete, dotados con los necesarios elementos...

Envejecido prematuramente y falto en absoluto de toda aspiración, Gago debió considerarse jubilado en todas las actividades de su espíritu; su firma aparecía en Granada, cada vez más de tarde en tarde. Por ello, quizás estimara que el momento propicio para escribir sus memorias había llegado, y escribiendo estaba sus *Recuerdos de estudiante*, -páginas deliciosas de humor y serenidad-, cuando le sorprendió la muerte, en la penumbra de una vida humilde. Estaba próxima a llegar la primavera de 1916...

“Nunca se le ocurrió al bueno de Rafael –escribió nuestro buen don Matías– deplorar sus desgracias, ni entregarse a tardías lamentaciones sobre lo que pudo ser y no fue. Era, bajo ese concepto, admirable su resignación y acatamiento a la realidad. Risueño, buen gusto con el tiempo que corría, bueno o malo, humorista, chascarrero, excelente compañero, en suma, prefirió en toda ocasión, a todas las humanas grandezas un rato de chirinola y plática gustosa, sazónada con lo que viniera a mano, dejando vagar sus ojos por la varia extensión del panorama granadino, sin ansias, envidias, ni resquemores del bien ajeno, que siempre alegró su espíritu y juzgó con gran benevolencia... Se juzgaba en la apariencia por uno de tantos, si bien supongo que en su fuero interno no pensaría lo mismo; lo cual venía a demostrar lo cultivado de su espíritu, su noble condición y alta mentalidad, que llegó a constituirlo en dueño y señor de sí mismo...”.

Los muchachos de mi generación podíamos haber conocido a Rafael Gago: daríamos cualquier cosa por haberlo tratado de cerca. No; no nos perdonaremos nunca haber llegado tarde en el deseo de una amistad... Para que algún homenaje que pudiera rendirse a la memoria del ilustre granadino fuese acepto a su claro espíritu, era preciso que en el público tributo de nuestro cariño y nuestra admiración, pusiésemos, ante todo y sobre todo, estas dos cosas: sencillez y cordialidad. Nada mejor, acaso, que seleccionar y reunir sus trabajos en un tomo que, seguramente, habría de reportar a todos honra y provecho. Un editor de generosa iniciativa de la visión de su oficio y acendrado granadino constituiría, sin duda, un felicísimo hallazgo.

XIII

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *LÓPEZ MEZQUITA. PINTOR DE NUESTRA ESPAÑA*. Nº 17, 15 de mayo de 1919, p. 3.

En esta dorada mañana de marzo, López Mezquita, con amable gentileza, ha puesto ante mis ojos el regalo de sus últimos cuadros. Yo recordaba las fases todas por que ha pasado la vida artística del gran pintor, desde que, siendo un *chavea*, dejaba de jugar con el aro, para copiar algún rincón granadino, hasta hoy, en que le circunda el doble halago de la honra y el provecho. López Mezquita ha sido, en todo momento, el artista firmemente orientado de siempre; el pintor que afronta la realidad, como motivación estética, de un modo inmediato y directo, con una absoluta salud de temperamento, con una impecable honradez técnica, sin ceder un ápice de ideal a las modalidades fugitivas del gusto. Las distintas etapas que todo artista recorre, pueden esquematizarse, en cuanto a Mezquita, en una línea recta; no en una recta de planicie, sino en una recta ascensional, por cuya virtud los panoramas ideales del maestro se simplifican de continuo.

López Mezquita no dejó caer su cabeza adolescente, ya besada por la gloria, sobre los laureles ganados; antes al contrario, abrió aún más los ojos y aprestó su corazón a continuar la lucha con renovada y enardecida fe, con eficacia tanta, que su *Cuerda de presos*, en orden a la obra total de su autor, apenas si representa hoy algo más que el esplendor auroral de su revelación. En estos últimos dieciocho años, el Arte, la Pintura, ha sufrido ondulaciones y extravíos; al vaivén de las inquietas, a veces arbitrarias, corrientes directrices, han subido y bajado no pocos valores. Mientras muchos pintores, desorientados, no daban con esa perenne fuente de emoción que la realidad guarda siempre, Mezquita, seguro de sí mismo, con plena conciencia de su ideal estético, no se movía sino para marchar en derechura por la senda que guarda las huellas más gloriosas de la pintura española. Trabajaba sin descanso, insensible a las sollicitaciones de lo vulgar y de lo *malo*. Y así, con mano firme, sostiene hoy, limpia, rica y vibrante, una paleta magistral.

Apuntes, bocetos, cuadros de diverso género, esparcidos por el estudio, avivan la memoria de los varios momentos que señalan el desenvolvimiento artístico de don José María López Mezquita. Allí Caprotti, Pinazo Martínez y Miguel Rodríguez Acosta, vivos en sus retratos. Allí *Machaquito* y aquella apacible escena de sobremesa, que ya tuvimos ocasión de contemplar en la Exposición de 1915. Allí, escenas andaluzas, tipos castellanos, graciosas cabezas de mujer. Unas gitanas ríen en un interior albaicínero. Dominando los caballetes y los lienzos abatidos contra el muro, el Patio de los Arrayanes, como una ventana abierta a la Granada lejana, nos envía una oleada de sol. Ya antes, me habían salido al paso, desplegados en semicírculo que invitaba a la expansión cordial, los *amigos* inolvidables de 1906.

En una gran tela, nace a la vida perdurable un atrayente cuadro muy siglo XVII, que pronto acaudalará la colección del marqués de Bermejillo. Sus dos hijas –ya conocidas de cuántos han recorrido a través del tiempo y el espacio la galería de retratos debidos a la pincelada segura de Mezquita– constituyen el motivo principal de la composición ofreciéndonos como una animada supervivencia velazquina.

En otro lienzo trabaja el maestro con amoroso empeño, sintiéndose, de seguro, lleno de gozosas remembranzas; el bullir afanoso e incesante de su vida, no ha borrado en la memoria del pintor granadino el recuerdo de esas dulces tardes de otoño, en que la Virgen de las Angustias recorre las calles de la ciudad nativa para llevar al corazón del pueblo consuelo y esperanza. ¡Dulces tardes de nuestro otoño, conmovidas de fe, que no se olvidan nunca...!. Aparece en este cuadro la Virgen al pie de la Cruz, sosteniendo el cuerpo de su Hijo, que asciende en atrevido escorzo de difícil resolución; sobre el oro viejo de un damasco catedralicio, hace sus preces un canónigo; al fondo, tras unos cipreses, la Alhambra perfila sus torreones bajo un cielo de ocaso.

Rueda un caballete, y ante mis ojos se muestra el retrato de una gentil mujer, delicada sinfonía en violeta. Un mantoncillo carmesí medio envuelve el busto, de graciosa y sobria línea; al beso cariñoso de una luz tenue, se ofrece la curva de un hombro encantador. Sobre el cuello altivo, se vuelve el rostro, afilado y pálido, todo mirada y sonrisa.

Al decir que es Mezquita *pintor de España*, no se da a entender solamente una determinada procedencia geográfica, sino que se significa, sobre todo, cómo se realizan en él aquella serie de relaciones estéticas y técnicas que todos establecemos al detener nuestra atención en este concepto: *pintura española*. Además, España está siempre en los cuadros de Mezquita. Ante lejanías de Granada, sobre campos castellanos, en interiores burgueses, nuestro pintor ha dado vida a una enorme legión de los más varios personajes, en correspondencia siempre con la realidad; hidalgos de provincia, caballeros de la Corte, trabajadores del agro, mesócratas, más o menos ventrudos, más o menos venturosos, hombres de humilde porte; mujeres... sobre todo, mujeres; grandes

damas de insólita elegancia, señoriles bellezas frágiles, pobres mujeres de aldea; en todas ellas –flores de salón o hijas del término- un irresistible hechizo, un resplandor de España. Merced a los retratos del gran maestro, la posterioridad acertará a poblar la Historia de la España actual con hombres y mujeres vibrantes de verdad.

Se puede hablar de la España de Mezquita, como se habla de la España de Zuloaga; ambas Españas existen, siquiera la del pintor vasco no puede ser percibida con tan inmediato realismo. Por esto mismo, se complementan ambas interpretaciones. Zuloaga busca la expresión plástica del recóndito carácter español; cualquiera de sus cuadros entraña las sugerencias bastantes para ponernos en contacto con un dilatado mundo de expresiones psicológicas. Con elementos del todo reales, compone sus símbolos, infundidos de una significación cabal y exacta. La España de Zuloaga, más que verla, la sentimos dentro de nosotros mismos; a veces, con justo orgullo, a veces, como un remordimiento. Zuloaga, pintor literario, pinta a España... Pero Mezquita pinta a los españoles y a las españolas. No creo que el artista granadino conciba sus creaciones con un designio trascendente; como tampoco lo tendría, probablemente, el gran don Diego Velázquez en ninguno de sus maravillosos retratos. Mezquita reproduce, de modo fiel, el panorama nacional, a base de individualidades cotidianas, animadas por una fuerza vital, enteramente propia, que se concreta certeramente en el parecido, en la incomparable expresión.

José María López Mezquita hablaba esta mañana con ese desaliento de escéptico, que es casi siempre la coquetería espiritual de los que trabajan mucho.

El tiempo –decía- derriba mañana lo que hoy se levantó...

¡Oh, no, maestro, de ninguna manera!. Bien sabe que no cae ni perece todo; hay algo que sobrevive siempre. Cuadros de las más diversas escuelas, de las épocas más distanciadas, conservan íntegra su emoción inicial, precisamente porque en ellos se da, más o menos recatadamente, un elemento decisivo, generador de eternidad, por cuanto constituye la esencia misma de la Belleza; fidelidad a la Naturaleza. Y verdad de la más pura y encumbrada condición estética, hay en los lienzos con que López Mezquita ha regalado mis ojos en esta dorada mañana de marzo.

Madrid

XIV

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *DE LA SEMANA SANTA. LAS FIGURAS DE LA PROCESIÓN*. N° 14, 15 de abril de 1919, p. 2.

Son los días de dolor de la cristiandad. En ningunos otros, más que en ellos, los pueblos cristianos y especialmente el nuestro, sienten con más intensidad la total emoción de las doctrinas que se confirmaron en la gran tragedia, porque es en ellos donde se consagra el recuerdo del instante de más humano dolor, instante con el que, el espíritu de pueblos como el nuestro, de un enorme sentido realista, llegan a una total identificación por la misma humanidad de esas tristezas.

La Semana Santa es una fiesta dolorosa de pasión, que sacude con la fuerza de lo desgarradoramente humano los espíritus, impresionándolos con la tragedia de sus emociones y en ella, ha ido el elemento popular de las épocas todas, dejando la huella de su paso, en el sentimiento sinceramente ingenuo y fatal de sus cantares, en la exaltación realista de su arte, en la sencilla y espontánea continuidad de sus costumbres. Por eso, en algunos rincones, donde el sentimiento de la tradición permanece más vivo, la conmemoración de estas fechas cristianas tiene un relieve singular y un peculiar, característico matiz.

De ella y de sus figuras, tomó alimento nuestro arte, y así se origina la tradición gloriosa de nuestros imageros de los siglos XVI y XVII, momentos de una total supremacía religiosa, en los que se luchaba por la fe; tiempos de inquisidores y de hogueras, de secos ascetismos y de penosas mortificaciones; de conversión de incrédulos y populares fanatismos; días en que la religión era la vida todo de la vida misma y a ella se daba el arte, tornándose en esencialmente religioso, como lo es en España durante todo el seisciento.

¿Y de dónde mejor podría tomar el arte de un pueblo de tal sentido realista sus motivos, sino de aquellos aspectos que la Religión les brindara más llenos de humanidad y de dolor?. El martirio de Dios Hombre y los sufrimientos de su Madre santa son temas que hieren vivamente el sentimiento popular. El arte los recoge, y los artistas le dan plasticidad, y helo aquí, pues, todo pleno de una recia, una viril, una mortificante realidad, que tanto más ha de llegar al pueblo cuanto más a él se aproxime,

y tanto más ha de impresionarle el dolor divino cuanto más se parezca a su dolor y más humano sea.

Éste es, pues, todo el espíritu de nuestro arte del siglo XVII, más acusado en la escultura por su mayor plasticidad y por el mayor grado de humanidad que presta a sus creaciones el auxilio de la pintura, dando color de vida o muerte a las carnes; el cubrir de pelo las cabezas; el poner en las órbitas vacías el brillo y la fosforescencia de unos ojos de cristal, que miran fijamente... Sólo falta a esto un aliento de vida, y el pueblo mismo se lo quiere infundir.

Así, de esto es de donde surge un arte propio y característico, que en este siglo alcanza su total apogeo, empapado de esta pasional religiosidad que, al extender y propagar sus obras, dio al pueblo sus sentimientos hechos carne en la viva expresión de sus torturas, y así también en esto, halla ese mismo pueblo el apoyo de su espíritu y el objeto de su mayor fervor. Por eso, en las ciudades donde este arte alcanza un mayor desarrollo, es donde todavía permanece viviendo con una más grande intensidad su tradición religiosa.

Son, entre otras poblaciones españolas, Sevilla y Murcia, de éstas que han mantenido vivo el fuego de la tradición y, a una y otra, van unidos dos nombres que dieron a sus pueblos la emoción de los dolores divinos, en una expresión de humanidad: los de Montañés y Salcillo. En cuanto a Granada, si bien no es la Semana Santa característica en ella, tienen sus figuras representativas una personalidad definida, inconfundible e inconfundida, netamente granadina, ya que son hijas de un arte que formó una Escuela. A la Semana Santa granadina ha de ir unido el nombre de José de Mora, figura preeminente de aquel momento de nuestro arte que, bajo la dirección de Cano, une este nombre, entre otros, al de Pedro de Mena.

Se ha perdido en nuestra tierra la tradición de estas procesiones. Aún el Santo Entierro, hasta hace pocos años, no volvió a aparecer luego de una larga interrupción. Hoy es, éste sólo, el que de nuevo pone en contacto a las imágenes y al pueblo en un instante de recuerdos emocionales y de tristezas infinitas.

El Santo Entierro granadino no ha carecido nunca de cierta consagrada solemnidad y en verdad no inmerecida; pero aún pudiera llegar a dársele una más severa característica.

De las figuras que en él formaban, han desaparecido: la Oración del Huerto, de escaso interés, perteneciente a la Iglesia de San Antón; una Virgen de las Angustias, de un excesivo y gracioso barroquismo, obra de Ruiz del Peral, que se halla en Santa María de la Alhambra y el admirable grupo de talla del entierro de Cristo, existente en San Jerónimo y a tantos escultores atribuido.

Hoy forman en la procesión, un San Juan, de exiguo mérito al igual que un Nazareno; una Soledad de vestir; Cristo crucificado y una Dolorosa de José de Mora y el Sepulcro, que a fines del siglo XVII hizo Manuel Valdés. Pudiera decirse que sólo dos de esas tallas son las que ofrecen un interés único y excepcional. El resto carece de emoción. Pero la que ofrecen y producen este Cristo y esta Dolorosa de Mora es, escalofriante la una, y la otra serena y melancólica.

Este Cristo de la Expiración, que fue de la Iglesia de San Gregorio antes de la Desamortización y pasó luego a la de San José donde hoy se venera, es de una tremenda fuerza dramática. La Muerte ha pasado por su cuerpo y ha dejado en su rostro la huella de su paso. Sus ojos, caídos, han velado la luz y tras sus labios cárdenos, que han quedado entreabiertos, el hueco de su boca, seca y descolorida, tiene una espeluznante

frialdad. La serena elegancia de su cuerpo, caído sobre el madero, tiene la palidez de la carne muerta y está manchado por el rojo oscuro de las llagas sangrientas. Cuando sobre su piel vibra la luz de un cirio, diríase que un último angustioso estremecimiento le sacude y un supersticioso temor nos invade. Es el Cristo del tremendo dolor y la tremenda humanidad, en el que por un instante supo detener el artista a la Muerte, para poderla retratar. Hay tras lo humano de todo él, la palpitación de lo invisible que sugestiona y aterroriza.

Al pie de la cruz en que este Cristo muere, se coloca (desacertadamente pues debiera ir sola, en altar aparte) la más bella Dolorosa de nuestra imaginería, debida también al mismo Mora, este admirable artista granadino (natural de Baza y no de Mallorca, como se ha creído, según descubrió el no bien llorado D. Manuel Gómez Moreno), que hoy se encuentra en la Iglesia de Santa Ana, a donde fue traída desde la de San Felipe Neri, donde antes se veneró.

De una admirable sencillez, sus manos sobre su pecho parecen recoger en ellas todo el pesar de su alma desgarrada. Nunca una más serena dulzura en el dolor reveló rostro alguno de imagen, ni una más dulce suavidad en la expresión de su amargura.

Con una distinción suprema en todos sus rasgos y una aristocrática delicadeza, tiene todo el encanto de la mujer bellísima, hecha santa por un ideal de arte.

La Dolorosa de Mora, obra capital suya, joya de nuestra escultura, de un marcado y distinguido andalucismo, es toda el alma tierna, que al gran poema de la Pasión cristiana da el calor de su emoción. Es un ensueño de mujer divina y la divinidad hecha admirable carne, y a través de sus ojos, apagados por la terrible angustia, se advierte su alma como un lago tranquilo y de cristal. ¡Qué suave y qué sereno su pesar resignado y silencioso, y qué blancas sus manos, azucenas caídas sobre el sagrario de su pecho!.

La Virgen de los Dolores; el Cristo de la Expiración. Éstas son las dos grandes obras de artístico y espiritual valor que figuran en nuestra procesión, apartada la maravilla renacentista del entierro de San Jerónimo.

Por lo demás, ninguna más merece atención. Aquí, como en otros muchos sitios, la tradición se va perdiendo, tal vez porque la religiosidad ha ido diluyendo en la compleja vida actual.

A la actividad de aquellas Cofradías y Hermandades consagradas a la devoción de alguna santa imagen, ha sucedido la desaparición de unas y la lánguida existencia de las otras. Al esplendor severo y triste de la Semana Santa española (el sol, la mantilla, la pasión de los ojos negros de la mujer morena, lágrimas y dolor) sucédesese la inexpressión de las de hoy.

No es la Semana Santa granadina nada especial de nuestro pueblo y, sin embargo, lo pudiera ser. La riqueza de nuestro arte propio proporciona elementos para alcanzarlo. Pudieran organizarse Cofradías de intensa vida, que rindieran su culto a esas imágenes veneradas, que nos fueron legadas como llamas eternas del espíritu. Pudiera revivirse la tradición e identificar al pueblo con lo que de él mismo salió, y darle calor nuevo a esta fiesta sagrada, que conmemora la Pasión del Dios-Hombre en estos días cálidos de nuestra primavera luminosa.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UN MONUMENTO. ÁNGEL GANIVET*. Nº 15, 25 de abril de 1919, p. 1.

Aquel hombre sombrío que presenció su muerte, cuyo cerebro caminó más deprisa que su corazón y que una tarde de otoño se perdió en el agua helada, no se ha muerto.

Todo él vive. Era, todo nuestro espíritu que alienta, y era el espíritu de más allá, de siglos que pasaron, alentando a los nuestros; y su soplo vivifica y mantiene un alma enamorada de visiones y ensueños que no se perderán nunca, aunque nunca lleguen a ser realidades.

Tal, Ángel Ganivet, aquel hombre como de bronce, huesudo y desmelenado, casi el espectro de su propia vida, que murió con Pío Cid, y vivió luego, y él mismo era Pío Cid; aquel hombre tan nuestro, tan de la tierra nuestra, que fue hecho de barro granadino, alentó con un soplo de los aires de esta Sierra y se puso su tez toda de bronce, con el beso de oro de nuestro sol ardiente... Todo él, pasión, y esa pasión en los ojos negros, fijos e inquietos, como de pesadilla, que besaban mujeres y acariciaban agua –la Vida toda, el corazón, la sangre- y que al agua se dio una tarde amarilla, en la que no pudo atenazar el alma entre las manos, ni resistir la atracción de esa agua que, como una novia, toda blanca de espuma, se le brindó acariciadora.

La Fuente del Avellano, si llegáis a oírla, sentiréis cómo reza y cómo llora. Ella recuerda aquellas tardes en que, al frescor de las sombras, la Cofradía del Avellano íbale acariciando con el ingenio de su charla. Y Ángel Ganivet iba con ella como buen granadino y bebía de su agua y mientras bebía, eran sus dos ojos como dos corazones, fijos en los cielos, escrutando lo azul... El viento acariciaba las avellaneras... en el fondo, el Darro iba tristemente cantando su elegía, y la fuente dejaba latir su corazón...

Luego, la Muerte vino... Muchos de aquellos se fueron allá, detrás de lo azul, para no volver más, y Ángel Ganivet, aquél a quien el recuerdo de Granada en las tierras frías de la Rusia romántica y de pesadilla hacía estremecer, y en cuyas pupilas de semita quedó retratada la imagen de la Ciudad de los ríos y la luz, se fue también para siempre.

Quizás el agua que dilató sus venas y le dio la muerte le recordara esta otra granadina, fresca, rumorosa, como el llanto de un gran corazón.

Dentro de poco, las avellaneras se estremecerán, murmurará el agua su nombre, y el aire besará su frente de mármol, hecha mármol, y sus ojos de fuego, hechos mármol también, mirando hacia la fuente que le acarició las tardes ardorosas y sosegadas, en que se incendia la Alhambra con la luz de sangre del sol, que se derrama por el misterio blanco de la Sierra de nieve.

Va a volver él. Un artista joven, Juan Cristóbal, nos lo va a traer. Va a ser un sencillo monumento; tan sencillo como su vida. A sus pies correrá el agua, para que allí pueda estar su corazón y sus ojos, fijos, de mármol, se mirarán en ella eternamente.

Juan Cristóbal lo ha sabido sentir. Todo él era un cerebro y un corazón. Y Granada en él, como si hubiese sido la encarnación de su espíritu.

En el Centro Artístico, fraguamos la idea; el Centro Artístico la recogió y Juan Cristóbal, desinteresadamente, se ofreció a hacerla realidad, y estas voluntades, puestas a su servicio, van a dar sus frutos.

...Y que algún día pueda venir su cuerpo, todo polvo, que temblará al encontrar su tierra, en un reconocerse de moléculas, de aquellas moléculas que ardieron en fuego de pasión y se helaron en el fondo de las aguas...

Mañana, Granada le verá, todo blanco, cara al Avellano; encima, la Alhambra – silencio y recuerdos-; el Albayzín al frente –trágicos incendios, sangre y luz- y hondo, muy hondo, el río corriendo tristemente...

¿Verdad que el río es como el eco de su voz...?.

XVI

GALLEGO BURÍN, Antonio, *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. LO VIEJO*.
Nº 30, 10 de octubre de 1919, p. 1.

La ciudad material, las calles, los edificios, son siempre reflejo fiel de la ciudad viviente, del pueblo, y cada época histórica va marcando su huella, que se hace perenne en los monumentos que nos deja, reveladores del carácter, el gusto, el genio de los que la vivieron.

Así, todo nuestro ayer está dormido entre piedras y flores y aguas, y los antiguos monumentos tienen el sabor de la leyenda, el encanto de la recordación de los siglos perdidos. Por ellos, formamos juicio de las muertas generaciones, y si en su interior encontramos algo de común con nuestra alma, debemos ponerlo a tono con nosotros mismos para edificar nuestro hoy, que mañana será viejo y servirá a los que lleguen para formar nuestra historia. Por eso mismo, afinado y educado nuestro gusto, pongámonos a reanudar la interrumpida tradición y a revivir con el calor de nuestros corazones la leyenda de arte que nos envuelve.

Tienen algunos monumentos la desgracia de que los declaren nacionales. Y digo esto, porque tal declaración trae consigo el nombramiento de un Patronato, Junta, Comisión, o como se le llame, compuesto de una porción de miembros, las más de las veces ayunos en materia de arte, que en discusiones absurdas pierden el tiempo, en tanto que el monumento se desmorona... Y este sistema español de la conservación monumental por colectividades oficiales, lleva consigo un enorme mal, y es que muchos de esos miembros, venidos de otras regiones a disponer en lo nuestro, nada tienen de común con nuestro espíritu, y esto es de importancia excepcional, porque la conservación de las obras de arte es una labor espiritual. Y así es como surgen geniales ideas, repletas de ciencia tal vez, pero que vienen a dar al traste con una tradición, una leyenda con la que alimentábamos nuestros sentidos, con la que vivíamos algo de nuestra vida...

En cambio, otros monumentos no tienen ni siquiera la desdicha de ser declarados nacionales, y esos sí que desaparecen sin remedio, porque si son públicos, el Municipio

se encarga de abandonarlos, y si de particulares, sus propietarios procurarán despojarlos de su carácter.

Ésta es la historia toda de la pérdida de nuestra vieja riqueza artística, que va desapareciendo precipitadamente, como si nos estorbase conservarla.

Así, una tras otra, se van perdiendo las características casas moriscas de nuestro Albayzín de tragedia, que también se desmorona; así se va deshaciendo el Corral del Carbón, que manos profanas intentaron no ha mucho echar por tierra, alentados por parte de prensa granadina, desdichadamente enterada de nuestros problemas; así han caído recientemente dos casas notables: la de los Toribios y la de los Córdoba... y éstas son tan sólo algunas muestras.

Para la conservación misma de nuestra Alhambra, relicario de nuestros sentimientos, ha habido siempre tremendas luchas, de las que el que peor parado ha salido es el monumento mismo; se han sucedido las Juntas, los Patronatos, los Directores... pero ésta, al cabo, es atendida, y su existencia no pelagra hoy. Igual le ocurre ya a San Jerónimo, cuyas obras de reparación (emprendidas merced a las gestiones del diputado a Cortes por Órgiva, Sr. Rivas) están a punto de terminar. Mas para ello se han necesitado años y años de continuo mendigar protección al Estado.

Se hace preciso, pues, rectificar. Pueblo que tiene una historia está obligado a conservarla y a continuarla, y hasta ahora hemos creído posible prescindir de este deber.

Cuando pasados los años nada podamos ofrecer a quien a visitarnos venga, ni a nosotros mismos, tal vez la vergüenza nos sonroje, y cuando no haya remedio, querremos remediar. Y esto sería para nuestro pueblo el mayor de los oprobios.

XVII

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. LOS JARDINES*. Nº 32, 30 de octubre de 1919, p. 1.

En los campos abiertos y extensos, donde el cielo no mancha su azul y la luz vibra radiante; donde los edificios no ocultan el sol ni la luna, la Naturaleza se da toda entera a nuestro goce, en un beso infinito nos envuelve, sentimos que la vida nos invade y el campo es un deseo eterno de nuestro espíritu, que para siempre lo quisiera gozar. Por eso la vida de las ciudades, más revuelta, más agitada, menos pura, exige unos instantes de descanso, de paz, y necesita de los jardines, figuración de la Naturaleza, suplidores de ella, que calmen nuestros nervios, que tranquilicen nuestro espíritu, que nos inviten a soñar. He aquí por qué son un elemento de imponderable fuerza en las ciudades, factor importantísimo para su vida espiritual. Tienen algo del alma de aquélla, que sentiremos mística, soñadora, o indiferente, al pasear por ellos.

Un pueblo de poetas, de pasionales, preferirá los jardines callados, los jardines ruinosos, muertos, en los que su corazón pueda rezar y llorar. Hay jardines frívolos, hechos para las galantes aventuras de amor, y otros, simétricos, monótonos, impecables en su regularidad, todo líneas, con muchas calles expeditas para poder marchar deprisa, sin detenerse nunca, sin reposar nunca, sin quedar nunca solo consigo mismo...

El jardín inglés no es nada, no dice nada. Su trazado es monótono. Las plantas, rígidas, están aisladas, sueltas, sin amor. Son los jardines de la indiferencia. En vano intentaremos encontrar su alma.

Jardines versallescós... discreteos suaves, risas, cortesánías. Los jardines galantes de la Francia gloriosa.

Jardines españoles, viejos, románticos, jardines españoles en los que alienta un corazón dolido. Rincones solitarios donde el alma se aísla... El silencio y el llorar de una fuente, en cuya taza rota se inclinan golondrinas a beber. Hojas secas... Cipreses, arrayán, bóvedas de verdura. Escondrijos salvajes con rumores de llanto. Un pedazo de cielo azul, y las estrellas mirando fijamente. Jardines del silencio y del amor callado, amor de España. Nada más que el ruido de las aguas.

Así eran también nuestros viejos, callados jardines granadinos. También se van perdiendo. Los viejos jardinillos de la bomba tenían todo ese encanto; pero desapareció cuando una época de furor inglés les dejó sin un rincón escondido donde poder orar. Los jardines granadinos, con sus bóvedas de verdura, sus fuentes melancólicas, sus calles de arrayán, se fueron para siempre...

Y había en ellos una plaza, toda recuerdos, extensa, luminosa, donde saltaba el agua y jugaban los niños, y en el agua quebraban sus voces y sus risas. Melancólica plaza de infantiles recuerdos, alegrías inocentes de dichosas edades.

Tenía por fondo las torres centenarias de una iglesia, una línea de nieve, el alma de unos pinos y un cielo todo azul. Allí iban viejos de blancas barbas y niños de cabellos dorados. En aquella plaza, la vida que viene y la que se va se daban cita. Era una plaza vocinglera y alegre, y era una plaza triste. Para mí tenía algo de sagrada.

Un día se llevaron la fuente, arrasaron la plaza, y cuando los niños bajaron a jugar a ella, ya se había perdido. Y aquella tarde no cantaron...

Sobre la plaza elevó el Casino un edificio con mucho cemento, con mucho mal gusto, donde de vez en cuando se ríe, de vez en cuando se baila... Y los viejos y los niños que jugaban, han tenido que irse de allí.

Así, en el Triunfo, se han “construido” análogos jardines, y el Paseo de los Tristes, que se arrodilla ante la Alhambra, insulta al río con la ridiculez de sus jardines nuevos.

Sólo quedan la Alhambra, los Adarves... ¿Se convertirán algún día en jardín inglés?. Necesitamos los granadinos de nuestros jardines. Necesitamos más jardines, pero jardines nuestros, los que tenían algo de nuestro corazón. Debiera en Granada hacerse un parque como Sevilla ha hecho, con personalidad, sin desfiguraciones. Y estos jardines simétricos y fríos que vuelvan a su ayer, y que corran las aguas, y que jueguen los niños entre arrayanes, bajo bóvedas de rosales y jazmines, y por encima, el cielo.

XVIII

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UN LLAMAMIENTO. HISPANO-AMERICANISMO*. N° 32, 30 de octubre de 1919, p. 3.

Terminando la guerra, los pueblos se aprestan activamente a su reconstrucción. Para España, por su especial situación ante la lucha, esta reconstrucción tiene tanta mayor importancia cuanto que, de las orientaciones que en ella se adopten, puede lograr un rápido engrandecimiento.

Dos puntos capitales han de atraer la atención española en su actuación exterior: de una parte, Marruecos; de la otra, los países hispano-americanos, y de la acertada o equivocada actuación en uno y otros lugares depende, en gran parte, la ampliación de nuestros horizontes espirituales, no poco de nuestro porvenir económico y nuestro prestigio internacional.

Recientemente, con ocasión de la Fiesta de la Raza, se han elevado cantos de gloria a América y España y el desbordamiento de, hasta hoy, infecundos sentimentalismos, ha alzado esos cantos de glorificación.

Hora es ya de actuar, de poner en acción esos sentimientos, transformándolos en realidades palpables y fecundas. A ese noble ansia responden nuestros propósitos de aproximación hispano-americana, nacidos en el seno de un núcleo de intelectualidad granadina.

Nunca mejor que ahora, que la post-guerra inicia caminos nuevos, cuando España necesita de novísimas orientaciones, cuando el anunciado Congreso de Juventudes Hispano-Americanas va a poner en contacto las vidas jóvenes de los dos continentes para encauzar esa aproximación.

En ella, Granada no debe permanecer inactiva. Su porvenir le señala los derroteros que deben seguirse y si la tierra granadina va unida a América sentimentalmente, económica, culturalmente, tiene un valor que debe procurar elevar en sus relaciones con los pueblos de habla española.

A esa aproximación debemos estar presentes. Por ella, queremos trabajar y para conseguirlo aportamos nuestro esfuerzo y solicitamos la colaboración.

Proyectamos la fundación de un Centro Hispano-Americano y para su logro, desde estas columnas, hacemos llamamiento a los amantes de la idea, a los representantes en Granada de las Repúblicas de Ibero-América, esperando su respuesta y su concurso.

De él no dudamos y así en Granada, fin de la Reconquista, preliminar de un Mundo Nuevo, podrá haber un lugar donde el trabajo una por siempre a las dos razas.

XIX

GALLEGO BURÍN, Antonio, *GRANADA, CIUDAD ARTÍSTICA. LOS ARTISTAS. LAS ARTES INDUSTRIALES*. Nº 23, 10 de noviembre de 1919, p. 2.

- Decía Ganivet, el hombre que mejor ha sentido a Granada:

“La ciudad tiene funciones políticas y administrativas que todo el mundo conoce; pero tiene también otra misión más importante, porque toca a lo ideal, que es la de iniciar a sus hombres en el secreto de su espíritu, si es que tiene espíritu”.

Y esa misión no la cumple.

En Granada nacen muchos artistas; pero, ¿qué tenemos con que nazcan?. ¿Con qué elementos cuentan para su formación?. ¿Hallan ambiente para su desarrollo?. Generalmente, no. Cuando ellos por sí han hecho todo lo que hacer pueden, se amaneran, se agotan. Carecen de quien les aliente, de quien les dirija. Quien no tiene la suerte de hallar algo de esto, está perdido.

El “secreto de su propio espíritu” sigue siendo secreto, y nadie hace por descubrirlo, y su vida se pasa en tanteos para ver de encontrarlo, sin llegarle a hallar. No se les dan medios de estudio. El ambiente que les rodea, ni les anima ni les abre horizontes nuevos.

El artista, cualquiera que sea, necesita viajar, visitar otros países que le proporcionen nuevas emociones, en los que se vean paisajes, tipos, caracteres que contribuyan a dar variedad a su obra que, de otro modo, caerá en el amaneramiento.

Pero, ¿cómo lograrlo?. Ni los centros oficiales, ni el ambiente granadino, se preocupan de ello. El artista se ve abandonado a sí mismo, y si algo logra viajar, es a costa de sacrificios sin cuento.

Y de nuevo Ganivet se me viene a los puntos de la pluma:

“No tengo fe –decía- en un arte exclusivamente local, ni tampoco en los artistas que se forman en el aire. Un hombre, “hasta cierto tiempo”, necesita nutrirse “de su tierra”, como las plantas; pero después no debe encerrarse en la contemplación de la vida local, porque entonces, cuanto cree, quedará aprisionado en un círculo tan estrecho como su contemplación”.

Y aquí la mayoría (ya hablaremos en su día de algunos de ellos) tiene que formarse en el aire; la mayoría tiene que encerrarse en la contemplación de la vida local.

Es éste un problema que debiera preocuparnos resolver, atendiéndole debidamente. Cuando hace algún tiempo visitó nuestra ciudad la Comisión de académicos franceses, en la que venía el filósofo Bergson, decíanos éste que habían de trabajar en Francia para que las Academias enviasen aquí sus pensionados por algún tiempo, como los envían a Roma. Así, en el mañana, Granada podría tener una enorme importancia espiritual en el mundo del Arte. Podría ser uno de los centros artísticos mundiales.

Punto muy interesante para la vida artística y económica granadina son sus artes industriales, cuya importancia hoy ha decaído por este estúpido desdén hacia lo propiamente nuestro.

Cuando se pasa la vista por las viejas Ordenanzas de Granada, se ve cómo preocupó en aquellos tiempos el desarrollo de estas industrias y cómo eran atendidas. Nuestra cerámica, la talla, los cobres, los bordados, los terciopelos famosísimos, que competían con los de Valencia, Toledo y Zaragoza; los tejidos, que salían de las Alpujarras, de Baza, de Guadix, de los oscuros y plañideros telares de nuestro Albayzín, rica herencia legada por los tristes moriscos, y que aún sigue viviendo; los vidrios, ya perdidos, cuyo centro principal era Castril; la cerrajería y, en fin, otras mil y mil industrias característicamente nuestras, que nuestra dejadez ha ido empobreciendo y que hoy casi no alientan. ¿No sería, sin duda, el resurgir de todas ellas una fuente de riqueza para Granada? Y ahora más, en esos instantes en que esta vida industrial granadina va nuevamente queriendo levantarse de su postración, teniendo no poca parte en este resurgir la labor de la Escuela de Artes e Industrias, labor anónima admirable.

¿No pudiera con todos estos elementos levantarse una Granada plena de vida, de una fecunda intensidad espiritual?. Hay que buscar el alma de la ciudad. He aquí la gran obra. Hallada ese alma, trabajar por ella, por su constante exaltación.

Hay que educar a nuestro pueblo en una devoción al espíritu, porque en tanto este pueblo no se encuentre a sí mismo y defina su “yo” no podrá acusar con firmeza, con seguros trazos, su personalidad.

Nadie puede oponer su voluntad al correr de los tiempos, ni hacer un alto en el camino, pues quedará a la zaga. Y no podrá tampoco olvidar el camino recorrido que, al cabo, ha de servirle de enseñanza para el que haya de recorrer. Tal, el valor de la tradición, que, al fin, no es sino la huella de nuestro propio espíritu en el ayer ya muerto.

Por ello, porque en la marcha de la vida la ley de la continuidad es algo inexorable, tiene toda la manifestación de lo pasado un valor ideal formidable, y es motor eficaz, así mismo, de nuestro dinamismo presente.

Y esto no debemos olvidarlo nunca los granadinos, si soñamos en construir una Granada en la que el mundo fije sus ojos, ansiosos de emociones.

XX

*LAS AUTONOMÍAS REGIONALES Y LA COMISIÓN
EXTRAPARLAMENTARIA. N° 5, 11 de enero de 1919, p. 1*

Desde hace varios días, la ponencia nombrada por la comisión extraparlamentaria para dictaminar sobre el problema autonómico trabaja activamente y hasta nosotros llegan, aunque confusos, detalles del proyecto que elaboran.

Dejamos, para cuando sean conocidos, la crítica de los extremos que en ella se contengan, si bien de las noticias reconocidas sacamos la conclusión de que la tradicional política española ha de hundirse para siempre, sustituyéndola una nueva orientación, que hasta hoy ha sido blanco de todas las iras y objeto de todos los odios. El sentido autonomista que por necesidad ha de darse a la política de España revela claramente la fuerza de las vivas realidades que se imponen y el poder y la fuerza de lo absolutamente justo, y es el triunfo de puros ideales sobre varias aspiraciones y el del conocimiento de sí mismos sobre las supinas ignorancias.

La transformación que en su estructura ha de sufrir España es total, y su renovación espiritual definitiva. De esta transformación liberal depende su incorporación a Europa, como nación cuyo problema constituyente interior no penda de soluciones. Pero nosotros desconfiamos que esas soluciones puedan venir de la nombrada Comisión extraparlamentaria que, por vicios de origen y políticos manejos, tememos esté condenada a fracasar.

Aparte discrepancias de criterio en muchos de los puntos discutidos y aprobados y que cuando conozcamos total y autorizadamente habremos de discutir, hay en su seno una mala semilla que no se extirpará tan fácilmente y que procurará poniendo en juego toda clase de medios hacer fracasar la labor emprendida, por que el triunfo de ésta, sería su anulación definitiva. Esta mala semilla son los Sres. García Prieto y Alba, desmedrados representantes de la política anterior, mercaderes de la Patria en su propia Patria, que en la solución política de estos problemas regionales y especialmente en la del catalán, ven su ocaso definitivo y su total desaparición.

Nada habrían de oponerse a las autonomías municipales, nada a las regionales, concedidas con limitación y centro de las que ellos pudieran mantener el imperio de sus

organizaciones. Soluciones administrativas, todas las precisas; ese sería un medio de explotación legal más libre. Pero más allá, no. Entregarse a merced de la opinión y el ambiente, abrir las puertas de España a Cataluña, que representa en la política una fuerza nueva y robusta, resolver con amor el problema, eso es para ellos un peligro que han de procurar alejar, alejando la solución de él planteada veinte años hace.

Creemos y una gran parte de España lo piensa así, que el problema de Cataluña es un problema de justicia, o más bien de comprensión. No es esto hacer el juego al catalán, sino rendirse a la evidencia. Cuando con tanta fuerza se niega, hay derecho a pensar si los obstinados no tienen un miedo instintivo por ellos mismos, como si presintieran su derrota, cuando la vida nueva de España, resueltos sus problemas, los escupa. Ahora hay que decir a esos hombres: ¡Vosotros no sois España!. El patriotismo, el castellanismo, que explotáis como arma sentimental, es tan falso como vosotros mismos. Castilla, vuestra víctima, madre de América y de Andalucía, víctima vuestra también, os conoce ya y a vuestros manejos opone la serenidad de sus juicios.

Si las concesiones que se están haciendo fuesen una ficción más en nuestra historia, el asentimiento de esos señores las sancionaría. Pero son realidades que derrocan sus poderes y no pueden aceptarlas. Esto hace pensar que la conjura tramada, - en la que forman los conservadores- haga abortar, si otras causas no lo hicieren, la labor de la Comisión y entonces el problema se agravaría y de ello serían responsables quienes constantemente pregonando su amor a España, constantemente la traicionan, supeditando todas sus acciones a una bastarda egolatría.

Y si han pensado que el problema ha de hallar solución en ellos mismos, se equivocan. Renovarse es cambiar totalmente y ellos, los del desastre, no están capacitados, no serán los que den nuevas orientaciones a España. Su generación desaparece. Otra nueva les sucede, que exigirá cuentas del pasado en nombre de España, reclamando los lugares que ocupan.

A los alientos de nuestra vida, nosotros y no ellos, habremos de responder. Seremos nosotros los que impongamos, y no ellos los que concedan, porque sobre sus cobardes hipocresías y sus asqueantes flexibilidades se alza la sinceridad de ideales nuevos. Queremos soluciones autonómicas, administrativas y políticas, totales, íntegras, pero con otros hombres también. Con ellos mismos, con sus procedimientos, ni transigimos ni aceptamos nada.

Es la Juventud que se rebela en esta hora de las rebeldías y es la Juventud la que salvará a España.

XXI

LOS MONUMENTOS GRANADINOS. Nº 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.

En el diario madrileño *El Sol*, el distinguido crítico de arte don Francisco Alcántara publicó días pasados un sustancioso artículo del que, por su actualidad e interés, reproducimos algunos fragmentos.

Protesta el señor Alcántara de la venta hecha por el Cabildo Catedral de Toledo, como hierro viejo, de varias toneladas de fragmentos de utensilios de valor artístico industrial inapreciable y, en los que iban comprendidos, las herramientas de todos los oficios que constituyeron la gran escuela práctica del arte toledano. Y dice así:

“La historia de la destrucción, de la malversación y de los envíos diarios de las obras de nuestro arte histórico al extranjero en cantidades fabulosas, alcanza ya más de un siglo... Los que protestan (de esto) lo hacen en nombre del interés colectivo, del interés nacional, estimulado principalmente por su amor al arte, por su empeño de que el arte nacional, reflejo de las energías de la genialidad y de la próspera existencia de nuestros antepasados, influya ahora en la educación de las nuevas generaciones de esta España abatida, que desea vehementemente ser otra vez próspera, grande y fuerte. Los que desoyen estas protestas son los defensores del interés particular, los que no sienten amor hacia el arte patrio, ni creen en su eficacia educadora, ni son capaces de sentir idealidades de las que abren amplios caminos a los pueblos del porvenir... Con la destrucción del arte nacional... desaparece un bien común... que es cosa de la nación toda y debe ser reservado al porvenir...”.

Y añade después, refiriéndose a la protesta que contra esta venta ha elevado la Casa del Pueblo de Toledo:

“Fíjense los obreros toledanos, que si se resignan a que el arte que queda en la ciudad lleve el mismo camino del que ya fue arrebatado, en la mayoría de las ocasiones, criminalmente, lo que se pierde para la civilización española es nada menos que uno de los grandes focos inspiradores de nuestro renacimiento espiritual...”.

Nunca más oportunas estas líneas para Granada, que en estos instantes en que la piqueta deja caer por tierra uno de nuestros más bellos palacios, y amenaza con destruir lo que, como el Corral del Carbón, tiene tan gran importancia arqueológica, en tanto,

que en el centro de la población en el rincón conocido por la *manigua*, existen las más vergonzosas viviendas y los más antihigiénicos solares. El derribo de esa parte de la ciudad y su nueva edificación, sí que daría trabajo a cientos de obreros que tanto lo necesitan, sin tener que recurrir a desposeer a Granada de lo que nunca debe desposeérsela.

Piensen esto, Ayuntamiento y propietarios, y sean más activas Academia de Bellas Artes y Comisión de Monumentos, que si en estos asuntos no emplean sus energías, dudamos en verdad en cuales han de poder aplicarlas.

XXII

MONTANER, Joaquín, *GRANADA LA BELLA*. Nº 10, 1 de marzo de 1919, p. 1.

Por la sugestión del nombre, por coincidencia, nos viene a la memoria aquel librito, raro, pintoresco, y dulce, o, por lo menos, no demasiado amargo, que fue publicando poco a poco el inmortal Ganivet, en las columnas de ese diario que ha sido asaltado por los manifestantes. Y nos acude a la memoria con aquella paradoja triste que el autor de *Pío Cid* contesta a la pregunta de ¿qué somos?, diciendo que somos, como todo el mundo sabe, “lo que es todo en España: una interinidad”. Hoy, Ganivet hubiera seguramente rectificado, en lo que a su patria pequeña se refiere, el plazo de dos siglos que anunció para que nuestras cosas tuviesen cierta estabilidad “de plantilla”. Su misma Granada mística, amorosa de pan y de agua, atávicamente cristiana y árabe, sacude el yugo de su esclavitud y levanta los puños contra un cacique. ¿No es éste el canto del gallo que quiere quebrar el alba?

En Cataluña se nos ha entrado en el alma este desperezamiento de Andalucía que se inicia en Granada y en Cádiz. Se ve ciertamente –y ello es doloroso y alentador a la vez- que no es la estrella solitaria del separatismo el entorpecimiento de la vida nacional; en Cádiz y en Granada, las fuerzas vivas, el pueblo, los gremios, la Universidad, son hoy también separatistas respecto de la organización podrida del Estado y de sus enmohecidos representantes. Y se ve, diáfananamente también, que los mandatarios de esa podredumbre, que algunos de los esbirros de esa caduca autoridad, hacen valer su fuerza lo mismo en la plaza del Carmen y en la Puerta Real, que en la rambla de Canaletos y en la plaza de Cataluña. Y es que da igual una cosa que otra. No hay parto sin dolor, y se quiere obligar a los pueblos a que aborten su libertad.

Además, ya se ha visto claro lo que todo es en esa edificante sesión del Congreso, que literalmente debía trasladarse a un folletín, y ser repartida por el país como inusitado ejemplo de la pobreza moral de la patria. Cataluña ha podido llegar a ser el fantasma nacional por haber conseguido hace años lo que Granada y Cádiz se esfuerzan en conseguir ahora. Si persisten en su actitud, caerá sobre ellas la vara de la justicia, de la dádiva, y no la de la misericordia. Y en cuanto pasen estos primeros tiempos de resurrección, y estos pueblos concreten civilmente sus aspiraciones políticas,

algún viejo patricio y algún joven embajador pedirán para ellos la destrucción y el arrasamiento, y les negarán el pan y la sal.

Afortunadamente, envuelto entre esa luz de protesta, ha llegado aquí, unido al de Granada, el nombre de un sabio profesor, nuestro querido amigo don Fernando de los Ríos, en cuya ilustre inteligencia y jugoso corazón se ha vinculado, desde unos años a esta parte, la suerte de ese trozo de España. Esa es la mejor garantía. Los dioses quieran preservarles al noble pueblo y a él, de todo daño.

XXIII

MORA GUARNIDO, José, *EL MONUMENTO A GANIVET*. Nº 14, 15 de abril de 1919, p. 1.

En su estudio trabaja Juan Cristóbal, modelando el monumento de Ángel Ganivet. El proyecto de este monumento vino a la realidad de un modo modesto y simpático. Quiso hacer un homenaje al extraordinario pensador del *Idearium*, *Granada la bella* y *Pío Cid*, un homenaje de cariño, de respeto, de solidaridad espiritual con él, sin intervenciones municipales ni toques de charanga y solemnidades de rutina oficial. Juan Cristóbal, que había nacido en esa Granada humilde y resignada, de los trabajadores del pueblo, se sumó a la idea del homenaje y ofreció gratuitamente la parte principal de la obra: la escultura. Para los gastos que ocasionase, se abrió una suscripción que ha dado espléndido fruto. La obra se está acabando.

En el patio del estudio de Juan Cristóbal en Madrid, está pasándose a mármol el busto de Ganivet, que será la parte central del monumento. La cabeza del maestro, pensativa, en un momento de dolorosa concepción, con la frente hinchada por la idea y los ojos vueltos hacia el espíritu, es de una belleza atractiva y dulce, como la de un profeta, como la de un santo. Es el Ganivet que todos hemos visto en nuestras entusiastas evocaciones, acabado de leer uno de sus trozos de prosa en que la idea luchaba violentamente con la palabra, para ver desvelar un poco en ella la tristeza y el pesimismo infinitos. Es nuestro viejo don Ángel que, si la muerte no nos lo hubiera arrebatado, hubiera vuelto a Granada con la barba y la melena blancas, la cara arrugada y pálida, los ojos serenos llenos de visiones –panoramas lejanos, pensamientos, creencias, maldades de otros pueblos y otros hombres- y hubiera dedicado sus años últimos a moldear el espíritu de nuestra juventud, a formar nuestra juventud, de una cultura superior, a hacer de nuestra ciudad aquella Granada la bella, artística, culta, serena, fuerte, capacitada para afrontar el inquietante devenir...

La otra parte del monumento está ahora encarnando en la masa húmeda y febril del barro creador. Es un atleta, un hombre fuerte, robusto, monumental, de un gran vigor y una pura línea griega en los músculos, de una plena conciencia en la expresión. Este hombre lucha con un macho cabrío que cae vencido entre sus piernas. Todavía el

macho cabrío no está modelado. Su perfil se dibuja en el montón de barro recién amasado, donde aparecen violentas y desordenadas las huellas de los dedos del artista.

Juan Cristóbal tiene además diseminadas por el estudio otras bellas obras. El desnudo, que mereció la segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes, el busto de Miguel Pizarro, el de Rafaela -que tiene para el escultor el encanto y el recuerdo de una grata aventura sentimental- otro busto titulado *La princesa de los ojos azules*, la cabeza de un niño granadino, la de Wagner, el busto de don Alfonso Izquierdo, que sugiere, aquí en Madrid y en todas las partes en que se vea, comentarios contradictorios sobre el valor de la carne y la forma externa en las preferencias del espíritu... Todos ellos son de una perfecta y completa armonía. Silenciosamente expresivos, bellos, aparecen ante el espectador como una serie grata de ligeras emociones, suavemente definidas todas sus líneas bajo la norma de una rica vida interior.

Juan Cristóbal y los amigos que de cuando en cuando lo visitamos, granadinos llenos de un fuerte cariño a Granada, *chapelaunderis* de nuestra tierra, hablamos de ella preferentemente. Juan Cristóbal nos dice apasionadamente que él quisiera llenar a Granada de estatuas; ésta es nuestra idea general; todos los granadinos que sentimos íntimamente la precisión de hacer bellas obras, pretendemos, como el escultor, llenar a Granada con ellas, hacer de Granada una ciudad artística, bella, como Ganivet, que preside solemnemente nuestra reunión, hecho carne de barro, hubiera querido. Todos alimentamos en nuestra alma ese sueño grande. Todos tenemos también la esperanza de que sea posible.

El primer paso que demos para ello será tal vez este monumento, este homenaje de cariño, de recuerdo, de estimación al hombre grande que nos hubiera señalado con el dedo los caminos ante los que, sin él, nos paramos perplejos, esperando una orientación.

Madrid

XXIV

MORA GUARNIDO, José, *VIRTUDES Y TRISTEZAS DE UN POBRE PUEBLO*. N° 12, 21 de marzo de 1919, p. 1.

España es un pueblo de descontentos e insaciables, que eternamente se refugian en la ilusión de contentarse y saciarse con poca cosa.

Un día de bastante frío, había en una calle un hombre que se paseaba contoneándose elegantemente frente a la ventana de su pretendida. El hombre llevaba al brazo un gabán y a la gente le extrañaba que, haciendo tanto frío, no se lo pusiera; pero no era posible ponérselo porque el gabán era un harapo que no tenía libres de roto, sino las partes que él, doblándolo diestramente, había dejado visibles... Este hombre era español.

El español tiene siempre cierto reparo en decir lo que come, y más aún en que lo vean comer. Se turba si alguien lo sorprende a la mesa y confiesa con rubor el haber comido algún manjar humilde. Es posible que ya no exista el hidalgo de gotera, que salía de casa sacudiéndose de las barbas y el pecho las migajas que anteriormente esparció para que creyesen había comido; pero en cambio, quedan en triste abundancia los que cuentan haberse dado un hartazgo de exquisitas viandas y acaso han podido llenar el estómago con unas pobres sopas.

Es extraño para mucha gente, pensando sobre el actual problema de Marruecos, que España, que impuso su idioma, su religión, sus vicios y muchas de sus instituciones a América, esté perpleja, indecisa y cercana al fracaso, si no fracasada ya, en la colonización marroquí. No hay porqué extrañarse: la conquista de América se hizo a saltos y de un modo inconsciente. Si hubieran precedido a Cortés y Pizarro tratados internacionales, planes, métodos y sistemas de colonización, hubieran gastado mucho dinero y mucha sangre, y hubieran vuelto a la madre patria con las manos en los bolsillos vacíos.

Siempre que hay crisis de Gobierno, varios señores me cuentan diversas versiones de las gestiones secretas llevadas a cabo por los políticos y el Rey para constituir el nuevo Gabinete, cosas de las que ellos se han enterado por conducto de algún amigo o pariente que tienen en Madrid y cuya veracidad garantizan. Ni por

milagro he visto que coincidan dos de estas versiones y ello me ha convencido de que ninguna es verdadera. Anormalmente, injustamente, toda la vida pública española se lleva en un secreto impenetrable. Pero el español ha salvado con la ilusión su dignidad de ciudadano y mientras se abusa de su candidez en componendas misteriosas, él cuenta una mentira comunicada por algún amigo fantástico, para hacer creer a los demás que está enterado de todo. Hace como el marido bondadoso, que busca pretextos para ausentarse cuando sabe que su mujer espera al galán. Se ha exagerado mucho al comparar el estado de miseria y extravío porque pasa el pueblo español y las fabulosas ganancias de las empresas de toros. En la plaza de Toros de Granada no cabe el doce por ciento de la población total de la provincia y nunca he visto en ella personas con cara y aspecto de no haber comido, sino que por el contrario todas representaban tener el buen hábito (Dios les permita conservarlo) de comer todos los días. Pero aunque fuera cierto que la mayoría de los espectadores se quedan sin comer para pagarse la entrada, no debe justamente censurarse a un pueblo constituido esencialmente para la admiración, por la desgracia de no tener más glorias vivas que admirar que Belmonte y Gallito. Más lamentable sería, porque esto lo acreditaría de imbécil perdido, que elevase tronos en su alma a Weyler, Dato, Maura, Benlliure, Sánchez Guerra o D. Jacinto Benavente.

OLARIAGA, Luis, *EL PROBLEMA SOCIAL AGRARIO. TRANSFORMACIÓN DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL EN EUROPA*. Nº 33, 10 de noviembre de 1919, p. 5.

La transformación social del campo es definitiva

De todas esas revoluciones que han ido prendiendo en diversos pueblos de Europa, de todos esos bruscos cambios en la organización social, no sabemos lo que con el tiempo ha de quedar. La dictadura del proletariado –que ya hemos dicho antes de ahora, no es sino una corrupción, aunque explicable, del ideal de Carlos Marx- no parece ser la solución de los males del mundo. Está basada en la creencia de que una clase social monopoliza actualmente la moral, la justicia y el conocimiento. Pero hasta ahora no se ha demostrado que los proletarios sean los mejores de los hombres ni los más capacitados para el Gobierno de los pueblos; sólo se ha demostrado que son los que están mejor organizados para dominar por la fuerza en ciertos momentos de crisis material y de falta de fe en lo viejo.

Sabemos, por testimonios demasiado profusos y concretos para no ser, en general, verídicos, que la dictadura del proletariado no ha cultivado con más comprensión y respeto que las dictaduras aristocráticas y burguesas la mayor parte de los valores intelectuales y morales, que son la base de sustentación de la cultura y de las virtudes sociales. Y sabemos también que ni siquiera en el terreno económico, que fue el que siempre más le preocupó, tuvo capacidad la clase proletaria para conservar las formas un poco finas y complejas de la organización y de la técnica.

Se ha probado experimentalmente –por si era necesario- que la propiedad material y moral de las propiedades sólo puede ser mantenida mediante una ordenación adecuada de los hombres, con arreglo a su entendimiento y a su saber; que no se puede democratizar económica y culturalmente el mundo de la noche a la mañana por el simple procedimiento de volver, las clases dirigidas, las ametralladoras y los fusiles contra las clases directoras sin peligro de obtener efectos completamente distintos al

aumento de justicia y de bienestar que se trata de producir, por lo menos mientras no adquieran una mayor preparación las clases que hoy desempeñan funciones inferiores.

Por eso nos vemos obligados a repetir que no sabemos lo que quedará de todos esos violentos cambios sociales que hoy estamos presenciando. No obstante, tenemos la presunción de que esas revoluciones no sólo no han fracasado por completo, sino que han triunfado definitivamente en aquella zona de la vida social en la que la simplicidad de las relaciones de convivencia y de la técnica de la producción de riqueza hacía posible sin riesgo alguno las más radicales reformas. Han triunfado definitivamente en el campo.

La democracia del campo y la democracia de la ciudad

A estas horas, se halla en plena transformación, o se ha transformado ya la constitución de la propiedad rural y, por consiguiente, la estructura social del campo en una gran parte de Europa. No han sido los campesinos los que han organizado y dirigido las revoluciones contemporáneas; en general se han limitado a apoyarlas y aprovecharse de ellas. Las revoluciones las hizo el proletariado de la ciudad.

El proletariado de la ciudad más adoctrinado, más consciente de su fuerza y mejor organizado que el del campo relajó la disciplina militar y se hizo dueño del poder político. Una vez dueño del poder político, se propuso implantar en el orden social sus doctrinas; sus doctrinas eran las doctrinas de Carlos Marx. Mas los propietarios de la ciudad eran dentro de la totalidad de cada nación una pequeña minoría y necesitaban el apoyo de los campesinos. Además, los campesinos dominaban el problema de la alimentación, y no podía subsistir el nuevo régimen sin su auxilio. Consiguientemente, procuraron entenderse con ellos.

Pero surgió un conflicto inesperado. Los campesinos no participaban de las ideas colectivistas de los obreros de la ciudad. El campesino no ve, como el obrero industrial, la necesidad de la asociación para producir riqueza aprovechando los adelantos de la técnica y en condiciones normales de baratura para poder hacer frente a la concurrencia, ni se halla sometido a la opresión del capitalista; el campesino sabe que, con la ayuda de su familia y de unos cuantos instrumentos de fácil adquisición podría producir perfectamente lo necesario para su vida si no hubiese propietarios que le mermasen considerablemente sus ingresos imponiéndoles unos tributos que llaman rentas. Por otra parte, el campesino es, en la mayoría de los casos, un pequeño arrendatario que cultiva la tierra, por su cuenta, llega a quererla como si fuera suya y aspira a gozarla con exclusión de los demás. El campesino, por lo tanto, tiene su vida rodeada de una serie de circunstancias que lo hacen individualista. Y una democracia campesina no necesita socializaciones de ninguna clase para poder subsistir, como necesita la democracia de la ciudad.

El triunfo del sistema de pequeña propiedad

¿En qué forma chocaron los ideales colectivistas de los obreros industriales con los individualistas de los campesinos?. Probablemente no hubo choque siquiera; hubo, indudablemente, discusiones con las asambleas; pero la cuestión fue resuelta con cierta

facilidad. El proletariado gobernante decretó la socialización de la tierra, y los campesinos, haciendo caso omiso de tales decretos, se repartieron a su gusto las propiedades ajenas. Esto parece que ocurrió por lo menos en Rusia. En Hungría se adoptó una solución mixta: se respetó la pequeña y mediana propiedad y fueron socializados latifundios y entregados para su explotación a cooperativas de obreros y campesinos. En Alemania no tenemos aún noticias de que haya habido ninguna transformación importante agraria. Esto, con respecto a los países en los cuales ha habido evolución; pero no son ellos solos los que han emprendido la reforma agraria. Rumania, el Estado checoslovaco y Polonia han transformado también radicalmente la constitución de la propiedad territorial. El temor al bolchevismo ha impulsado a aquellos gobernantes a satisfacer las demandas de la mayoría de su población, que vive en el campo. Rumania ha expropiado, total o parcialmente, a cuantos poseían más de cien hectáreas de tierra, con objeto de distribuir en pequeños lotes tres millones de hectáreas e impedir que ningún campesino cuente con menos de cinco hectáreas de tierra propia.

El Estado checoslovaco ha proclamado su derecho a incautarse de todas las propiedades mayores de 150 hectáreas de tierra cultivable a 150 terrenos forestales, con el fin de aumentar el número de pequeños propietarios.

Polonia acaba de votar la expropiación de todas las propiedades mayores de 162 hectáreas, y su finalidad es también la de multiplicar las pequeñas propiedades, excepto en lo que se refiere a la tierra de bosques, la cual ha de ser nacionalizada.

Se ve que la tendencia general en todos los países es favorable a la pequeña propiedad, a pesar de los esfuerzos de los socialistas por implantar el régimen de socialización y explotación colectiva de la tierra. Y esa tendencia no está en desacuerdo con las conveniencias económicas de la sociedad. Hasta la fecha no se ha probado técnicamente la superioridad de la gran explotación agrícola sobre la pequeña, más que en la industria forestal y en alguna otra rama aislada de la producción agrícola.

Claro está que la futura propiedad territorial ha de diferir bastante de la reconocida por el Derecho romano y ha de estar llena de limitaciones, tanto en lo que respecta a su extensión como al arrendamiento y utilización mínima de la tierra. En casi todas las reformas agrarias a que hemos aludido se han hecho reservas de esta naturaleza. Mas por hoy nos limitamos a consignar la solución que en el terreno de los principios se está dando en gran parte de Europa al problema de la tierra.

XXVI

POLÍTICA ESPAÑOLA. LA REFORMA MUNICIPAL. N° 24, 30 de julio de 1919, p. 1.

En el orden doctrinal como en el político, es de importancia excepcional el proyecto de Ley que, sobre reforma municipal, presentó a las Cortes el Gobierno que presidía el Sr. Maura.

Doctrinalmente, es indudable que en tanto no se saneen la administración y vida locales, el Estado carecerá de bases y auxiliares necesarios para las obras que le incumben en la reconstitución nacional.

En vías de comunicación elementales, en instrucción primaria, en higiene y sanidad, en reorganización tributaria, en otras mil cosas, sería la marcha de una profunda reforma mucho más expedita, mucho más eficaz, contando con Ayuntamientos de organización perfecta, ricos e independientes.

No podrá en modo alguno el Estado reorganizar su administración, simplificarla, modernizarla, en tanto no cuente con eficaces y sanos organismos intermedios, en los que depositar buen número de sus funciones.

Y si doctrinalmente, si administrativamente, esta reforma de los Municipios es necesaria, no lo es menos políticamente, en estos momentos en que vientos de libertad y autonomía acarician a la humanidad y en que las colectividades definidas reclaman el reconocimiento de sus personalidades.

Ahora bien, ¿es una exigencia general de todos los grupos municipales la concesión de esa autonomía a sus organismos?. Desgraciadamente, no.

La ineficacia, tal vez la muerte de las instituciones municipales de España, arranca de la indudable y casi absoluta carencia o palmaria ineducación, de espíritu municipal.

O hay una indiferencia completa y radical para la vida municipal, dejándola en manos de unos pocos profesionales, o se va a ella con exclusivas intenciones políticas y son partidistas, en busca de instrumentos de dominación.

Pero esto no ha de ser razón bastante a prescindir de esa reforma, exigida por determinados grupos nacionales, ni explica el aterrorizarse ante su proximidad.

No pocos de nuestros municipios cuentan con medios, con ambiente, por los cuales y en el que desarrollar una labor hartó más intensa que la que en el momento desarrollan. Mas, la injusta ingerencia del Estado, limitativa y agostadora, aminora la intensidad de su obra. Y en aquellos en que el espíritu municipal no existe, ¿acaso no lo formará la necesidad misma, la convicción del ciudadano de que su intervención en la vida local ha de ser de positiva e inmediata eficacia?

Sea en buena hora llegada esa autonomía local, base de todas las libertades y paso primero para, al igual que Cristo expulsó del Templo a los mercaderes, arrojar también a latigazos de esta Andalucía de los compadrazgos, a los viejos políticos, sostén de oligarquías, mantenedores de una total ineducación ciudadana, que han fomentado bajo la caricia de su garra caciquil.

La reforma municipal exige un estudio meditado y la mayor atención por parte de los Municipios, cédula primera de toda la vida nacional, y en los que puede volver a albergarse como en aquella Edad Media “enorme y delicada” todo el sentimiento liberal, toda la esencia democrática de un pueblo libre y consciente.

XXVII

PROBLEMAS GRANADINOS. LA REFORMA DE GRANADA. Nº 31, 20 de octubre de 1919, p. 1.

En otro lugar de este número, hallarán nuestros lectores una noticia de la que se deducen grandes enseñanzas.

Se trata de que el Municipio sevillano va a transformar por completo a Sevilla, en un plazo no menor de seis años, en una población europea, no sin dejar de respetar en un todo la parte artística y, en general, cuanto de interés tradicional tiene la bella ciudad andaluza.

Distinguidos ingenieros vienen trabajando hace tiempo en un vasto plan urbanizador; desaparecerá, por entero, toda la parte mísera de la población, para dar origen a alegres e higiénicas barriadas, hermosos paseos, parques...

Para dar cima a este gran proyecto, el Municipio sevillano ha tenido una original idea: concertar un préstamo de treinta millones de pesetas.

Así, la reforma podrá hacerse en un pequeño plazo y Sevilla disfrutar en breve plazo de los incalculables beneficios que ello le ha de reportar.

Al leer esto, todos los granadinos hemos de coincidir en una idea. ¿Es que sería imposible hacer cosa parecida en Granada?.

En nuestra ciudad no se ha realizado una sola reforma hace ya muchos años. Falta, en absoluto, un plan de urbanización que llevar a la práctica. Los pavimentos son detestables. Impunemente se edifica fuera de línea y a veces, obstruccionando calles o cambiando, a capricho de los propietarios, el trazado de otras. (Un caso reciente es la variación de la calle Lecheros, para ampliación del Coliseo en construcción, Olimpia). Faltan paseos, parques de recreo, solaz de los espíritus. Falta arbolado en las afueras.

La población no tiene una entrada medianamente decorosa. Un barrio entero, repugnante (la Manigua), ocupa el centro de la ciudad y tantas cosas más...

No se ocultará a nuestros munícipes que a la espera de que el presupuesto se nivele y sobren algunas pesetas para dedicarlas a urbanización, la labor sería eterna. No la verían los nacidos.

El Municipio sevillano da la pauta al nuestro. Nunca, en otra ocasión, gozaron los munícipes granadinos de mayor confianza pública que actualmente, y nunca podrán, por tanto, hallarse más capacitados para llevar a cabo una obra de trascendencia.

Aquí quedan, pues, estas reflexiones y esperamos que en esta ocasión como en otras, se nos haga la gentileza de hacerse eco de ellas, sondeando la opinión del pueblo de Granada.

XXVIII

QUIJADA, Luis de, *LA LITERATURA GRANADINA*. Nº 25, 10 de agosto de 1919, p. 1.

Una mirada sobre la situación literaria de Granada en los últimos veinte años, nos indica que aquí no hay quien escriba un libro que trascienda de los límites de nuestra provincia: la literatura en Granada está muerta, o al menos está en un letargo muy semejante a la muerte. Y la razón es obvia.

Los que escribimos, despreciamos la vida de Granada, los sucesos y las costumbres de nuestra tierra, y vamos a espigar en campos que, a más de no conocer, han segado ya en ellos talentos como Coloma, Benavente, Hoyos y Vinent y otros no inferiores: nos gustan los asuntos y escribimos generalmente para las damas, para los elegantes, y en Granada no hay más que dos damas que lean, ni más de cuatro elegantes que compren un libro.

La popularidad de Muñoz Pavón, S. y J. Álvarez Quintero, Pereda, Trueba, Estévez Calderón, Afán de Rivera, Rosalía de Castro, Verdaguer, y tantos más, descansa en precisamente saber pintar las costumbres, los tipos, las escenas, el alma, por decirlo así, de sus tierrucas y por eso son leídos en sus lugares y fuera de ellos.

¿Pero en Granada, quién escribe hoy de costumbres granadinas?. Nadie. ¿Quién lee un libro de los pocos que aquí se publican?. Algunos amigos. ¿Y fuera de la provincia?. Aquellos a quienes se les dedica un ejemplar, y si acaso, que tampoco siempre.

Y he aquí, porqué habiendo quienes escriban bien, no producen nada eficaz, por un error de tema.

Al mismo tiempo, esta falta es causa de que en Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Madrid y demás centros del movimiento literario español, pregunten al granadino. - ¿Pero su tierra de Vd. no tiene poetas, cuentistas, novelistas...?- y tengamos que contestar: Sí señor, pero nuestros autores apuntan alto; explican porqué Lulú está triste; porqué la Marquesa tiene los ojos azules, o le dicen a Vdes. que Leocadia y Eduardo se declararon el amor en una noche de luna al pie de un laurel, y cosas tan interesantísimas como éstas: ya ve Vd. si apuntan alto.

Ah, sí muy alto, pero crea usted, no conozco ningún escritor de esos. Fernández y González, Afán de Rivera y Ganivet, me son conocidos; pero esos otros seguramente agotarán sus libros entre la gente aristocrática de Madrid y a provincias no llegan.

Sí, en Madrid se agotan y también en Granada, pero en las carnicerías y tiendas de garbanzos; es mucha la popularidad de nuestros escritores y la mía también...

¿Les parece bien una rectificación a los autores de poesías, cuentos, novelas, comedias, etc.?. Estamos aún a tiempo.

¡Qué nos lean siquiera en nuestra tierra!.

XXIX

RUIZ CARNERO, C[onstantino], *ENSAYOS GRANADINOS. LO TÍPICO*. Nº 27, 30 de agosto de 1919, p. 3.

De las cosas típicas, tenemos un concepto falso. En nuestro deseo de buscar la nota pintoresca, no hemos tenido inconveniente en sacrificar la verdad. De modo, que cuando hemos querido internarnos en el alma de Granada, cuando hemos intentado describir lo más típico de su carácter y de sus costumbres, nos hemos ido al Camino del Norte para contemplar una zambra gitana en la penumbra de una cueva primitiva, erizada de chumberas verdes.

Tan satisfechos y orgullosos estamos de ese granadinismo *cañí*, que es lo primero que mostramos vanidosamente. El viajero que pasa los Pirineos, busca la España que ha visto retratada con vivos colores por gentes que nunca llegaron a conocernos; la España de las manolas, de los toreros y de los bandidos; la España trágica de los aventureros y de los gitanos. Y gracias a esto, Granada, enclavada en el corazón de Andalucía, la Andalucía del flamenquismo, de la guitarra y de la manzanilla, sigue siendo una población de pintoresca bohemia gitana.

No hemos puesto gran empeño en destruir esa ridícula y falsa leyenda, sino que la hemos fomentado como si quisiéramos atraer a los turistas. Hay quien tiene especialísimo interés en mantener la nota colorinesca y absurda de nuestro andalucismo, ese andalucismo que es una mentira grotesca.

Cuando queremos agasajar a nuestros visitantes, organizamos una fiesta andaluza con todas sus consecuencias; rasgueo sonoro de guitarras; pañolones vistosos de Manila; peinetas altas, erguidas y desafiadoras sobre las negras cabelleras femeninas; cantos sentimentales matizados de hondos jipíos; danzas de raras contorsiones provocativas a compás de las castañuelas alborotadoras.

Todo esto ha ido forjando la leyenda engañadora de nuestro andalucismo. La historia de la antigua Granada la escribieron los guerreros, los artistas, los poetas; la historia moderna se escribe en las escuelas marroquíes enclavadas en el Camino del Sacro Monte. Diríase que el alma granadina está allí bajo el sol espléndido, frente al paisaje amplio y luminoso, en la lobreguez de aquellas pintorescas madrigueras gitanas,

en cuyos umbrales los bronceados hombres muestran sus vestiduras colorinescas y el extraño fulgor de sus negros ojos trágicos. Y es que, gracias a los que gustan de paisajes de pandereta, la grave y soñadora sultana granadina, que posee todas las hermosuras, se va despojando de sus galas orientales para ponerse un vistoso traje de percalina, coger unas castañuelas repiqueteantes, entonar una copla flamenca y darse unas pataditas en cualquier tablado, como una gitanilla pizpireta y alegre.

Y, sin embargo, el alma granadina no está en las cuevas del Monte, ni vibra en las cuerdas de la guitarra, ni palpita en los cantares andaluces, ni rebosa en las copas llenas de vino generoso. Toda esa concepción de una Andalucía de bailadoras y de toreros, de gitanos, de canto *jondo*, de manolas y de chulos, no puede tener imperio en Granada. Nosotros, en ese sentido, no tenemos nada de andaluces, aunque se empeñen algunos escritores que no profundizan en el alma de nuestro pueblo y aunque se impresionen películas como aquella famosa de *Pepita la Gitana*, a base de señoras con pañuelo de Manila y peina alta, caballeros con sombrero cordobés, contrabandistas feroces y gitanillas valerosas y enamoradizas.

Nuestro andalucismo no es ese, no puede ser ese. Hay en el ambiente granadino algo más intenso, más hondo, que toda esa farsa vistosa y colorinesca, con que se distraen los de casa y se engaña a los de fuera. La danza gitana es una burla del carácter de nuestro pueblo. El *garrotín* plebeyo desentona en este escenario. Nosotros no sentimos ese andalucismo de pandereta.

En nuestro espíritu predomina la gravedad soñadora de los musulmanes y el aristocratismo hidalgo del tiempo viejo.

Lo típico hay que buscarlo en el romanticismo hondo de los jardines; en el esplendor magnífico de los cármenes; en el misterio evocador de las viejas casonas legendarias; en las callejas del Albayzín, de edificios silenciosos y de tapias coronados de flores.

XXX

SECO DE LUCENA, Luis, *LA ALHAMBRA. EL APASIONAMIENTO ARQUEOLÓGICO*. N° 33, 10 de noviembre de 1919, p. 1.

Así como la Alhambra tiene que guardarse del peligro de la erudición, también debe prevenirse contra el abuso de las investigaciones arqueológicas. Muchos conocimientos debemos a esta ciencia y mucho le tiene que agradecer el arte monumental; pero las exageraciones y la pasión, en ella como en todo, conducen a los mayores extravíos. Hay quienes no se contentarían con menos de desmenuzar y cerner con un cedazo todo el subsuelo de la Alhambra tras la emoción del hallazgo presentado, aunque la cosa inventada careciera de interés, y es posible que el apasionamiento morboso de la investigación nos empuje al extremo de destruir un monumento existente, para buscar otro imaginario.

Este caso ha ocurrido en la Alhambra. Se destruye la capilla del Mexuar que, cualquiera que sea su valor artístico, es una página venerable de la historia del Monumento, teniéndose la certeza de que debajo no hay nada, pues consta, por datos del archivo y terminantemente por el croquis de Machuca, que este edificio era ya *nuevo* cuando se construía el Palacio del Emperador.

Se ha pensado en arrancar el jardín de los Adarves, que tiene su historia consagrada por la visión de los siglos y el arte de Fortuny, y que es un verdadero monumento, un altar en que se rinde culto al panorama, conociéndose ciertamente que lo único que podemos descubrir es uno más, entre tantos trozos del camino descubierto de la fortaleza que hay en la Alcazaba.

Se ha pretendido derribar la nave oriental del Patio de Lindaraja y, en notas oficiosas que publicó la prensa, se habló también de echar abajo las Salas de las Frutas, con el objeto de restituir al Mirador de Lindaraja las vistas que antes tuvo y que se gozan en el próximo Peinador de la Reina, y se pueden disfrutar desde la antesala del Mirador, comunicándola con el corredor que se pretendía demoler y abriendo balcones en éste, cosa tan fácil que cuesta más trabajo decirla que hacerla; de lo que resulta que se ha proyectado destruir el carácter poético, conventual, de aquel patio, que es también

un monumento reproducido por millares de artistas, para satisfacer un capricho que no conduce a nada razonable.

No podemos, los que deseamos la conservación de la Alhambra, asentir a tales desvaríos de la pasión arqueológica, porque hasta los partidarios más furibundos del criterio de restauración mantienen el principio de que no se debe destruir ninguna parte que componga la *unidad integral* del monumento.

Las excavaciones, mejor dicho el descombro de la Alcazaba, merece unánime aplauso porque no ha exigido la destrucción de parte alguna de la fortaleza y hacía esperar el resultado indiscutible que vemos de enriquecer la Alhambra con el descubrimiento de una parte interesante, desconocida, y sepultada cuatro siglos bajo tierra. Es un trabajo arqueológico discreto y trascendental que merece gratitud de los admiradores del arte árabe-hispano y especialmente de la arquitectura militar a cuyo estudio aporta datos interesantísimos; pero debe discutirse el propósito de extender las excavaciones a lugares de la ciudadela en los que probablemente no se hallará nada que contribuya a embellecerla, ni ilustre la historia del Arte.

Sabemos que en otros sitios de la Alhambra existían palacios que los conquistadores y la acción del tiempo destruyeron. Es posible que al remover la tierra, se descubran sus trazas; pero este dato no nos dirá cosa que pueda enriquecer el conocimiento artístico de su arquitectura; porque, a lo sumo, nos permitirá reproducir el encasillado de cimentaciones que vemos en la Plaza de la Alcazaba cuyo atractivo es muy discutible.

En todo caso, aunque se reconociese la conveniencia artística de investigar los escombros de edificios frágiles que desaparecieron, nadie puede sostener que estas problemáticas investigaciones deban anteponerse a la obligación que tenemos de conservar los que todavía se hallan en pie y representan un valor positivo; porque sería temerario entorpecer la conservación de lo que existe del glorioso Monumento, dedicando el dinero, que tan escaso anda, a excavaciones probablemente estériles, mientras dejamos en peligro que el día menos pensado se hundan joyas artísticas de tan supremo interés como el Patio del Chanán, la galería de Machuca y la excelsa y sagrada Torre de Comarex.

GRANADA EN CORPUS

ÍNDICE

- I. MESA DE LEÓN, Juan Pedro, *El color de Granada*.
- II. GUTIÉRREZ, Andrés, *Granada-Corpus*.
- III. CORRAL ALMAGRO, Joaquín, *LA EMOCIÓN BÁRBARA. La zambra gitana*.
- IV. ROLDÁN MARTÍNEZ, Rafael, *De la vieja Granada*.
- V. LLANES MARISCAL, Manuel, *FANTASÍA. La iluminación de la Alhambra*.
- VI. REYNA MAURELL, E., *La Granada de Alhamar*.

I

MESA DE LEÓN, Juan Pedro, *EL COLOR DE GRANADA*.

El color de Granada es incomparable; es único. El tono de luz que baña a la ciudad, nimbando sus perspectivas encantadoras con mágicas irradiaciones, sólo en ella puede admirarse. Es un colorido especial, propio de esta mansión de ensueño, que acaso refleje el de las regiones angélicas.

Parece como que el Sol, al besar con sus dorados efluvios la tierra granadina, imprímele matices que únicamente en ella brillan con refulgencia, por nadie imaginada. Parece como que la Luna, al enviar a Granada sus destellos suavísimos en las plácidas noches, imprégnalos, amorosa, en las mieles exquisitas de la más dulce poesía.

Amanece. Las nieves eternas que esmaltan con su blancura inmaculada las altas cumbres de la Sierra, al recibir los primeros besos del Sol naciente, simulan extraño incendio cuyas irradiaciones envuelven la ciudad y sus pintorescas cercanías en fantásticos arreboles. Creeríase que las nieves arden, iluminándolo todo con auríferos resplandores.

Relumbra el Sol con toda su intensidad al mediar el día, y las igniciones de sus rayos amortíguanse en cambiantes de luz indescriptibles al atravesar la floresta, al quebrarse en las tortuosidades de las callejuelas típicas, en el bosquejo de los cármenes legendarios, en la umbrosidad de las alamedas, que acompañan con el misterioso rumor de su verde hojarasca a los ríos murmurantes que entre ellas se deslizan.

Acércase el sol a su ocaso. Va a desaparecer en las lejanías del horizonte, entre nubecillas sutiles, que suavemente coloreadas por los resplandores postreros del Astro Soberano, júntanse unas con otras, disgréganse después y esfúmanse, por último, formando inesperadas variantes de líneas y contornos que no forjaría la imaginación más ardorosa ni en los momentos de mayor exaltación.

Sólo en Granada puede apreciarse la belleza máxima de una puesta de sol en la serena declinación de una tarde que muere.

Avanza la noche. En las alturas de la Sierra que blanquea la nieve, se inician tenues fulgores, fosforescencias cuya intensidad va acreciendo en gradación tímida. El disco lunar asómase a las altas cumbres para contemplar a la ciudad hermosa que en los

declives de la Sierra duerme, y al recrearse en ella, envíale, con el colorido de su poética luz, el encanto misterioso de las más delicadas evocaciones.

¡El color de Granada!

El color de Granada es indescriptible; no tiene semejanza; es único...

II

GUTIÉRREZ, Andrés, *GRANADA-CORPUS*.

¡Despierta ciudad mora, ataviada con las mejores galas de la más gentil de las princesas cristianas!. ¡Despierta, jardín encantado, lugar de sublimes ensueños, desesperación de artistas y asombro de caminantes!. ¡Despierta, gran Señora, adormecida por los dulces y armoniosos murmullos de tus fuentes y por el embriagador perfume de tus flores!. ¡Despierta Granada, divina Granada!.

En manifestación de público regocijo van llegando a tus puertas viajeros de todos los pueblos, atraídos por el imán poderosísimo de tu Arte imponderable, de tu Naturaleza, soberanamente espléndida, y de tus sugestivas y renombradas fiestas del Corpus.

Ya es regalo el que les haces con franquear la entrada de tu palacio encantado y mostrarles toda la inmensa riqueza que el genio de artistas musulmanes y cristianos, nunca bastante alabados, fueron dejando en él, con prodigalidad sin límites.

Y es responder con gratitud a su visita, dejándolos contemplar a todo su gusto tu cielo, purísimo como ninguno; tu vega, llena de hechizos, recostada al borde de poéticos ríos que, cantando sus alegres cantares y riendo con irresistible alegría, juegan con la luz y la quiebran y la descomponen para fingir esmeraldas, turquesas y topacios; tu Sierra, ideal región de las nieves perpetuas, llena de leyendas y de misterios...

No es poco esto, no; pero tú, gran Señora, has de presentarte ante propios y extraños en estos días que se avecinan, días de intenso júbilo y de soñados placeres, en toda tu augusta grandeza y en toda tu soberana majestad.

Celebras muy pronto tus famosísimos festejos del Corpus, y tus encantos se centuplicarán y tu ingénita belleza adquirirá, si cabe, mayores atractivos y no hay seducción para el espíritu que no la tengas cumplidamente. En esto, eres también excelsa y única, porque ningún pueblo del mundo tiene como tú un marco tan perfecto, un escenario tan incomparable, donde encajen los grandes certámenes de los divertimentos públicos.

Una de las fiestas más características de Granada, acaso la más grata al espíritu, es la de los Conciertos en la Alhambra. Acerca de ella escribía hace algunos años un

ilustre periodista granadino: “La subida a la Alhambra en esas hermosas noches de Concierto, es ya por sí sola una fiesta incomparable, y la poesía del bosque donde arroyos, hojas y brisas cantan el poema de la Naturaleza, predispone el ánimo para las dulces emociones del Arte. El viejo palacio del Emperador, que tiene por techumbre el cielo azul, se rejuvenece al conjuro de la armonía; sus salones abandonados y su gran patio circular, se engalanan de guirnaldas, se tapizan de flores y se llenan de luz. El conjunto que forman en la Alhambra, las noches de Concierto, la Naturaleza y el Arte no tiene rival”.

Otra fiesta, que dio a la ciudad justa nombradía, es la de las iluminaciones. Cuadros de luz vivísima, verdadera orgía de colores, nos traen evocaciones de nuestra historia y cuando las arcadas luminosas pierden su vida, un mundo de recuerdos de pasadas grandezas viene a nuestra mente.

Y junto a tales fiestas, están las carreras de caballos, nota de color y de alegría; la batalla de flores, número sugestivo que de año en año va adquiriendo mayor realce y mayores encantos; fiestas infantiles, exteriorización del amor que a los niños la ciudad tiene; verbenas en el Palacio de Carlos V, trono ideal para nuestras hermosísimas mujeres; veladas en el Albayzín, donde cada casa es un misterio y cada calle tiene su leyenda, leyenda de poesía y leyenda de amores... Estos y otros números, de verdadera atracción para el alma popular, se avaloran extraordinariamente con las fiestas religiosas, sobresaliendo la solemnísima procesión del Corpus. Luz deslumbradora; ambiente tibio y perfumado por el incienso y por las flores; en las calles incesante bullir de transeúntes; en los balcones, altares de la belleza, las mujeres más guapas del mundo; en los corazones, latidos de la fe. A la presencia del Santísimo se rinden las armas, baten marcha las músicas y las multitudes entonan plegarias de amor y de esperanza. Así pasa la sublime Majestad por las principales vías de la población.

¡Despierta Granada, divina Granada, ciudad mora ataviada con las mejores galas de la más gentil de las princesas cristianas!. ¡Despierta síntesis maravillosa de la creación, el más puro deleite para los ojos y la más grata de las emociones para las almas!. ¡Despierta gran Señora, no en balde tenida por historiadores y poetas como taza de jacintos y amatistas, templo del amor, luna llena, puerta del paraíso, oriente del sol, granada de rubíes, peana del Eterno!. ¡Despierta Granada, divina Granada!.

III

CORRAL ALMAGRO, Joaquín, *LA EMOCIÓN BÁRBARA. LA ZAMBRA GITANA.*

Al atardecer de uno de estos días de primavera granadina, que es como si dijéramos, chocar de besos y flores, de amor y celos, de luz y sombras, de alegría y pesar, encamínate, viajero, a las Cuevas del Sacro Monte.

Una zambra gitana en aquélla, es algo de tan bárbara y desnuda emoción, que difícilmente olvidarás y que a través del tiempo recordarás como un lejano eco, como un sueño fantástico que nunca se esfuma. No, la zambra gitana no es lo que algunas veces habrás oído decir a los enemigos de una raza y de unas costumbres bellamente típicas.

La zambra gitana, las danzas de nuestras gitanas de las cuevas del Sacro Monte, es algo que por la pureza de estilo y raza que en sí encierran, no debieran desaparecer jamás.

Son inagotable fuente de inspiración artística, de contemplación emotiva de estudio de un pueblo y una estirpe que en aquellas madrigueras humanas quieren conservar sus costumbres y su arte inimitable.

No ha mucho penetrábamos con Eugenio D'Ors en una de esas interesantísimas cuevas y al terminarse las *cuatro horas* de zambra convenía con todos en la importancia artística de esas danzas puramente gitanas, y que sólo pueden admirarse en Granada.....

.....

Desde el fondo de la cueva, la Alhambra se nos presenta como encuadrada en un marco irregular y pétreo.

Con la semioscuridad del interior contrasta el cegador y rojizo sol poniente. A la copla quejumbrosa y angustiada del "cantar", sigue la Alegría del fandanguillo del Albayzín que bailan más de veinte gitanillas.

Prosigue la danza bullanguera mezclada de gritos.

Jalea el gitano, palmorean ellas y la danza alcanza su mayor visualidad y emoción.

Danzan sin descanso porque sienten, porque ponen toda su alma en su único arte y en su único medio de vivir.

Aquellas gitanillas de belleza singular y extraordinaria llamarían la atención y cobrarían sueldos espléndidos en cualquier escenario del mundo.

Mas no; la gitanilla del Sacro Monte, la de ojos de fragua, la de tez tostada y labios de clavelón granadino, rojo y fresco, no abandona el amparo salvaje de su cueva, único mundo que conoce y a lo único que idolatra.

Danza frenética sin esperar siquiera a mojar su boca con la clásica caña de manzanilla.

Y llega la noche y la Campana de la Vela suena, y las castañuelas siguen hiriendo salvajemente nuestros oídos.

Del candil surgen amarillentos centelleos.

Las faldas de volantes multicolores giran alrededor de aquellos cuerpos de contorsiones de culebra.

Corre el vino, la emoción crece. Ojos centelleantes que nos miran, peinetas y arracadas, collares y mantoncillos de Manila que trepidan al compás de la danza cadenciosa.

Suena la copla lejana, precursora, quien sabe de un trágico amor o de una venganza gitana.

Y la zambra termina.

Emoción sin igual, inolvidable.

Quien venga a Granada y penetre en las cuevas rojizas del Sacro Monte, podrá olvidarlo todo, pero le seguirá siempre la visión misteriosa de la madriguera gitana, el mirar melancólico de sus hembras, el fandango, las castañuelas, el guitarreo, una mujer que se retuerce al compás de unas palmas, la copla angustiada, la trágica misión de la danza *cañí*; y como dijo el poeta:

*Caminante errabundo,
cuando al lejano hogar vuelvas mañana,
de este rincón del mundo,
recordarás: el son de una campana
que reza o llora con fervor profundo;
y el canto gemebundo
de la raza gitana.*

IV

ROLDÁN MARTÍNEZ, Rafael, *DE LA VIEJA GRANADA*.

Dejemos atrás la Granada nueva, con sus edificios alardeadores, fríos e indiferentes. Volvamos la espalda a su modernista avenida, donde la línea recta comienza a imponer sus prácticas de utilitaria conveniencia y por una calle mediocre y adoquinada entremos de rondón en la ciudad vieja. Al penetrar en ella creemos retroceder unos siglos en nuestra existencia.

Hemos vencido las cuestas y nos encontramos en pleno Albayzín. De la Granada nueva, apenas si se contempla la silueta inexpresiva de los edificios de la Gran Vía. Los aleros de cemento de sus casas recortan un celaje poético y añiloso, que irradia toda la luz y alegría de un pasado mediodía. Desde la altura divisase la hoguera fulgente de los tejados cociéndose bajo los rayos del sol. El suelo arde reverberando resplandores, y hasta nosotros llega el perfume empalagante de los huertos que parecen sahumar sus aromas bajo el índico ardiente del cielo.

Inesperadamente una calleja sombrosa nos brinda su misterio arábigo y una brisa fresca acariciándonos el rostro nos recuerda la frescura del agua conservada en alcarrazas. ¡Éste es el encanto de las callejuelas granadinas!

La noción realista de indiferencia contemporánea desaparece poco a poco de nuestra memoria. Diríase que materialmente una mano ha ido borrando una por una las impresiones de vida intensa, las sensaciones monótonas de vida modernista, el lujo, el comercio. De las amplias vías llenas de tiendas, de los suntuosos edificios, de la lujosa colmena de cafés, nada vemos. Nada en fin del bullicio afanador de talleres y oficinas. Pero en cambio, los risueños aleros de viejas iglesias, los muros roídos de zaguanescas casonas, las laberínticas callejuelas de empinadas cuestas, las ruinas brillantes de orientales arrabás, la misteriosa oquedad de alguna hornacina, las mellas leprosas de algún rojo torreón sobre un collado, todo lo antiguo, todo lo que es evocador de un pasado de glorias religiosas o guerreras, lo que habla de fastos abolidos, de suntuosidades muertas, de poderío desvanecido, lo que es en suma leyenda brillante, adquirieron en nuestro espíritu, o por mejor decir, alientan en nuestra fantasía sueños de

amor o de ilusión. Evocan en proporciones inmensas insomnios de pasado, elevándonos idealmente a héroes guerreros o célebres galanes.

Murallas musgosas que antaño no impresionarían, adquieren hoy contempladas a través de la lejanía, románticas siluetas. Y sobre todo esto, como una gasa deleznable, surge alucinador y atrayente el divino libro de los embustes. Ese galante romancero granadino de moros y cristianos. Esas parleras crónicas populares, de brujas y tesoros, gnomos y fantasmas.

Ésta es la semblanza de la Granada vieja. Sus calles umbrías como canales de sombra cantan sus romances. Sus ruinas lloran su pasado. Sus arabescos profanos entonan cálidos madrigales. Y sus cármenes contagian al cierzo en su mismo perfume de flores y arrayanes.

Bajo aquel alféizar, lloró de celos una sultana. En el patio de aquel palacio, conspiraron bravos zegríes y junto a esta tapia y a la luz de la luna, adobaba una bruja sus ungüentos. Espesas celosías evocan árabes galanteos. Aquel portón rizado de hierro nos trae a la memoria el secreto de los serrallos y estotro cuadro obscuro y severo que recata su imagen al fondo de una hornacina, es el pregón inquisitorial de un siglo que impuso su fe en el potro del tormento.

Y en realidad más fragante, como en un pasaje bíblico, una fuente brota de entre la carcoma de un muro. Una mocita llena en ella su cántaro. Atraída por chorro cristalino, busca frescura en los besos del agua. Mientras bebe el néctar delicioso, hase derramado por su corpiño, empapándolo tanto, que muestra sus senos cual si estuvieran desnudos.

Caminante, no te deleites en su visión. Que es de pícaros aprovecharse de tales ingenuidades. Prosigue tu camino no sea que te hechicen los ojos de la albayzinera, de esa mujer mitad mora y mitad cristiana que, tras las celosías de sus morunas rejas, observa el paso del caminante que, atraído por los mil encantos del barrio típico, husmea por sus callejas ávido de dulce emoción, del panorama que se divisa desde las alturas del Albayzín, de sus callejas de quietamientos, de sus huertos frondosos, de sus monumentos históricos. Camina, si no quieres embriagarte con el aroma de las madre selvas y jazmines de esta tierra sin par.

Un dulce pregón aumenta el sopor aletargante del paraje que sesteá. Unas gitanas aparecen tras una revuelta.

¡Huye, caminante, huye, si no quieres que te digan la buena ventura!.

LLANES MARISCAL, Manuel, *FANTASÍA. LA ILUMINACIÓN DE LA ALHAMBRA.*

Esta mañana he estado en la Alhambra; y, una gran tristeza, cual la de sentirse solo en una habitación amada, ha embriagado mi espíritu; numerosos extranjeros invadían los bosques con inquietud de aves; más que andar parecían volar como persiguiendo la mariposa de las alas doradas o el pájaro azul de la leyenda...

Como el poeta, esta mañana de primavera me he sentido solo entre tantos seres - ¿dónde están los granadinos que no están en la Alhambra?- y, sentado en un banco, arrullado por el susurro de las palomas habitantes del imperial palacio, he soñado que yo era uno de tantos extranjeros, que yo era un príncipe de allá del Oriente que siempre estaba triste sin saber por qué causa, y que un sabio fakir me dio la fórmula para ahuyentar el hastío que me consumía: ésta era, que mi viaje de esponsales lo hiciera a Granada para ver la Alhambra.

... Sí; yo era un príncipe que había fijado mis ojos pasionales en los claros y azules, todo pureza, de una humilde florecilla de mi reino nacida como la flor del loto en las riberas de un lago...

Recordaba...; una mañana, antes de que la aurora incendiase los campos, abandoné mi dorada prisión bordeando la ribera del lago... Ella salía del baño y yo, no cerré mis ojos porque mis ojos no veían más que su alma pura, blanca como su cuerpo blanco; pero al verme se puso encarnada y tembló como tiembla en la maceta, al peso de su sedoso cuerpo, la primera rosa, y al acercarme la vi palidecer hasta ponerse blanca, muy blanca, cual si igual que la mujer de Lot hubiese vuelto el rostro... No hablamos de amor ¿para qué las palabras, cuando los ojos hablan?. Y, mudos, como muñecos guiñolescos que obedecen a la voluntad de oculto ser, emprendimos nuestro viaje nupcial hacia la ciudad exótica...; llegamos a ella como transportados por invisibles manos que obedecieran a un conjuro de amor, y bajo el sortilegio de su cielo, nuestros labios recitaron una oración sin palabras, mientras que la voz de plata de una fuente, dulcemente nos dijo: No temáis felices peregrinos que tuvisteis la dicha de

penetrar en este santuario, mas, doblad la rodilla, porque vuestros ojos van a contemplar el milagro azul del Arte.

Ésta es Granada la Bella, la emotiva, la ensoñada, la tan cantada por los poetas; ésta es la ciudad mora y cristiana, balcón del paraíso, el dorado de los artistas, relicario de la civilización; ésta es la ciudad que bañan las heladas aguas del Genil y las auríferas del Dauro, la de los cármenes hiránicos, la del Albayzín legendario, único como su Alhambra, la del Generalife conventual; ésta es la ciudad todo armonía y paradoja, la de paisajes de luz y color que embriagan y exaltan la imaginación, la de panoramas cosmopolitas, la que fijara definitivamente el nombre de España y en la que comenzara la sublime locura del descubridor de la América Española, la de la immaculada Sierra que se mira en los plateados cristales de sus nevados picos, la de ambiente hecho aroma de las glorias pasadas, cuna de artistas que con sus nombres la hicieron inmortal, y sublime escenario en el que las hadas Fantasía y Quimera, cabalgando en los argénteos rayos de la Luna, igual que los magos orientales, depositan en los cálices de las flores de sus cármenes, embriagadores aromas, en sus almas, en el alma de sus mujeres, el amor, y en sus labios, la vida, en el corazón del desamado, el consuelo o la esperanza, en la mente del sabio, el ansia de verdad y, en el alma del poeta, la sed de Infinito!!!.

Y escuchando la voz musical de la fuente, nuestras sienas ardorosas por el incendio de nuestras gemelas almas sintieron la frescura de sus claros surtidores, mientras que nuestros labios se unieron en un beso callado, silencioso, ¿por qué no, si el amor es silencio?.

Todo callaba, invitándonos al sueño y a la ensoñación, mas... una claridad fantástica y deslumbrante, cual la que emitieran las estrellas al descolgarse del alto cielo, nos envolvió fingiendo un mar de nítida espuma; y, aún no estaba precisa en nuestras mentes la paradójica idea de un amanecer en plena noche, cuando una nueva oleada de luz roja y cegadora acariciaba, como deben acariciar las llamas de un incendio, los tostados y carcomidos muros de las torres alhambrenas.

Y de pronto como un inmenso surtidor o una palma real fantástica que al llegar al cielo se desparrama queriendo bañar toda la Alhambra, vívidos fulgores de una luz azulada parecían envolvernos, al resbalar por los torreones; parecía como si el cielo se juntara en un estrecho abrazo con la tierra; entonces gritamos desesperadamente y,

.....
Aquellos gritos tuvieron la mágica virtud de despertarme de aquel fantástico sueño, producto de la visión que me hizo concebir un artículo inserto en un diario local... “Los torreones y bosques exteriores de la Alhambra en las próximas fiestas del Santísimo Corpus Christi, van a lucir espléndida y sugestiva iluminación”.

VI

REYNA MAURELL, E., *LA GRANADA DE ALHAMAR*.

Cuando Alhamar, Rey de Granada, levantó el fantástico Palacio de la Alhambra, joya de inestimable valor y admiración de todas las generaciones, la perla del Occidente llegaba a competir y aún a superar en ciencias, artes e industrias, a todas las ciudades de los reinos conocidos hasta entonces.

Ved lo que era Granada en aquella época: Granada, la Damasco de España, metrópoli de todas las ciudades de Occidente, emporio de traficantes, madre pródiga de artistas y de intrépidos guerreros, se incorpora perezosamente al pie de las verdes colinas como sensual odalisca que despierta sobre rica alcatifa, bordada con todos los matices de la primavera de un día de los llamados por la raza mora, de gran fiesta.

Los primeros rayos del sol, al reflejarse en las perennes blancuras de la montaña nieve, arrojan vivos relámpagos de púrpura sobre las negras cresterías de Sierra Elvira, haciendo resplandecer los torreones bermejos del doble cinturón de fortificaciones que ciñe la ciudad; las almenadas torres de la Alhambra se recortan nítidamente en el aire sereno, como si surgiesen del fondo ondulante de un mar de esmeraldas.

Las últimas neblinas se esfuman en los manchones verdes de los cármenes, y el oro fluido del sol centellea en la fugitiva pedrería del Dauro, y en los joyeles de las innumerables fuentes, recatadas a la sombra de los arbustos floridos.

Muy de mañana, de todas las calles desemboca una abigarrada muchedumbre, desciende por las estrechas callejuelas desde el alcázar regio, desde la casa de la Moneda, desde los mil palacios nobles que rodeados de jardines, coronan el Albayzín; estas muchedumbres desbordantes de fausto, se precipitan ligeras por todos los senderos umbrosos de la Alhambra.

De toda la ciudad convergen nuevas oleadas de cabezas, la alcazaba Cidid arroja sus laboriosos barrios de tejedores y mercaderes, la estrecha Cádima deja escapar su negra colmena de infatigables hebreos y hasta el Muror y la Antequeruela concurren con sus humildes habitantes.

La muchedumbre forma un remanso, coruscante y ensordecedor en la plaza de Bib-rrambla y se desborda por las callejas del Zacatín y Alcaicería, buscando las puertas

de la Vega, y este mar humano invade toda la ciudad, se arremolina en torno de las plazas y asalta todas las vías en un frenesí de gritos y canciones propios en estos días de esparcimiento. Todo parece multiplicar la claridad del día y de la luz en un apoteosis mágica de colores y de tonos.

De los jardines floridos, de los cármenes rebosantes de cálices y de los patios olorosos a ámbar, a mirra, a nardo, a todos los acres y pesados perfumes del Oriente, se escapa un vapor cálido y perfumado de lujuria estival; se mezclan y confunden en un mismo triunfo de júbilo todas las tribus que pueblan la ciudad; los finos almaizales que velan el rostro de las damas, brillantes y transparentes como encajes de cristal, rozan las túnicas de lino y los blancos turbantes de los hijos del trabajo; tras las celosías, engalanadas de flores y de cintas, relampaguean los ojos curiosos de las bellas odaliscas.

Ancianos de luengas barbas blancas y mugrientas tocas raídas, entretienen la impaciencia del público con juegos de cubiletes, o rasgueando destempladas guitarras, entre la estupefacción de los chiquillos se engullen largas tiras de estopa ardiendo o cantan viejas historias guerreras en las que el nombre de Almanzor campea con las más gloriosas alabanzas.

También el Zacatín, emporio de las glorias y de las grandezas de Granada, se siente poseído de esta fiebre de movimiento y entusiasmo.

Desde la puerta de Bib-rrambla, cantada por los poetas como teatro de cien fiestas, de corridas de toros, juegos de sortijas, carreras de caballos y amorosos galanteos, hasta la cancela labrada de la Alcaicería, se ve invadido por las oleadas de la muchedumbre que distrae su impaciencia contemplando las riquezas infinitas acumuladas en los muestrarios de los bazares.

A un lado, los más hábiles joyeros ofrecen alhajas de oro y plata de tan fina labor que se dirían tejidas con rayos de sol y reflejos de luna, retorcidos brazaletes de esmeraldas y rubíes, y diademas de topacios y de ópalos, collares de perlas y diamantes, joyeles de amatistas y zafiros.

Expertos cinceladores muestran suntuosas lámparas de alabastro, búcaros y jarrones esmaltados prodigiosamente.

Los forjadores de armas enseñan corvos alfanjes damasquinados, largas cimitarras, cotas de maya, tan ligeras como impenetrables.

Los relojeros exhiben relojes de arena, donde el tiempo se desgrana gota a gota.

Los tejedores cuelgan riquísimos tapices, fastuosas alcatifas, cojines de brocado, hermosos pabellones de lino, imitando en sus dibujos todos los prodigiosos mosaicos de las telas índicas.

Al otro lado, en otros bazares, se ven largos tubos cilíndricos, por donde el astrólogo percibe los más tenues movimientos de los astros; ligerísimas hojas de papel de hilo, de seda y de algodón, y curiosos manuscritos de ciencias y de artes, extraños instrumentos de física y alquimia, retortas y sopletes, astrolabios y tablas geométricas, hierbas de la Sierra de la Nieve, que curan todos los males.

Y para terminar, por todas partes, a lo largo de los paseos de cipreses, en el centro de los kioscos esmaltados en medio de los patios umbrosos, los penachos de los surtidores se elevan gallardos y brillantes al sol, por cima de las azoteas y tejados, sobre las copas de los más altos árboles, para caer desechos en amplios abanicos de perlas finísimas, como lluvia de rocío o formando arcos de chispeante pedrería.

¿Qué Nación podría competir con la perla del Occidente, con la Granada de Alhamar?.

REFLEJOS

ÍNDICE

- I. ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *Un aspecto del turismo que está por explotar. Las fiestas granadinas*. Julio, 1927.
- II. ÁLVAREZ QUINTERO, S[erafín] y J[oaquín], *Granada vista por los Álvarez Quintero*. Marzo, 1927.
- III. ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *Cosas de Granada*. Diciembre, 1924.
- IV.- *Granada. Rincones ignorados*. Septiembre, 1925.
- V. - *La Casa del Chapiz*. Enero, 1928.
- VI.- *El Ateneo de Granada. Un homenaje a Gómez-Moreno*. Mayo, 1928.
- VII. *Artistas granadinos. Miguel Horques*. Nº 67. Enero, 1931.
- VIII. BEDMAR, Melchor, *Reliquias de España. La Iglesia de San Jerónimo el Real*. Julio, 1929.
- IX.- *La heroína del siglo XIX*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- X. BELLO, Luis, *Damasco y Granada*. Nº 61, 1930.
- XI. CARRASCO, Rafael, *Sugerencias. Un soneto de Alarcón*. Marzo, 1929.
- XII. CARRETERO, Ángel, *Artistas granadinos. El escultor Molina de Haro*. Diciembre, 1925.
- XIII. DE AMICIS, Edmundo, *Los prodigios de la Alhambra*. Nº 60, 1930.
- XIV. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *La traza física de Ganivet*. Enero, 1926.
- XV.- *Una mujer pasó...* Junio, 1927.
- XVI.- *Frente a frente*. Diciembre, 1929.

- XVII. FERRAGUT, Juan, *Estampas granadinas. Una calle y un patio*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- XVIII. *Gabriel Morcillo*. Nº 59, 1930.
- XIX. GALLEGO BURÍN, Antonio, *Ganivet y la Cofradía del Avellano*. Abril, 1925.
- XX. - *Un poeta gongorino. Don Pedro Soto de Rojas*. Enero, 1927.
- XXI. - *Exposición permanente de arte en la Casa de los Tiros*. Nº 60, 1930.
- XXII. - *Una exposición en la Casa de los Tiros. Sergio Rovinsky y su visión de España*. Nº 61, 1930.
- XXIII. - *Una exposición en la Casa de los Tiros. Sergio Rovinsky y su visión de España*. Nº 62, 1930.
- XXIV. - *Monumentos granadinos. El Corral del Carbón*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- XXV. GANIVET, Ángel, *La última carta*. Abril, 1927.
- XXVI. [GANIVET, Ángel], *Palabras de Ganivet*. Nº 60, 1930.
- XXVII. GARCÍA LORCA, Federico, *Albayzín*. Mayo-Junio, 1925.
- XXVIII. - *Los Cristos*. Marzo, 1927.
- XXIX. GARCÍA SANCHIZ, Federico, *Granada pintoresca*. Nº 60, 1930.
- XXX. - *Isabel la Católica*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- XXXI. GAUTIER, Teófilo, *Granada en el año 1840*. Nº 60, 1930.
- XXXII. *Gitanas*. Nº 63, 1930.
- XXXIII. IRVING, Washington, *Recuerdos de Boabdil*. Nº 59, 1930.
- XXXIV. *Juan Cristóbal*. Nº 59, 1930.
- XXXV. LA CHICA, Miguel, *Mientras la ciudad se transforma. La histórica Plaza Nueva*. Noviembre, 1926.
- XXXVI. - *Rusiñol y sus jardines*. Septiembre, 1927.
- XXXVII. *La Plaza de Bibarrambla*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- XXXVIII. LÓPEZ, Eduardo, *Un tesoro a nuestra custodia. La Alhambra, joya única en su estilo*. Julio, 1926.
- XXXIX. - *Flores~Mujeres~Alegría. El Corpus en Granada*. Mayo, 1928.
- XL. - *Granada pintoresca. El Paseo de los Tristes*. Noviembre, 1929.
- XLI. - *Flores y astros. El encanto nocturno del jardín*. Nº 60, 1930.
- XLII. - *La "Taza de Jacintos y Esmeraldas". Granada en Corpus*. [Nº 70. Mayo, 1931].

- XLIII. *Los retratos de Lasso de la Vega*. Diciembre, 1929.
- XLIV. MACÍAS MARTÍN, Pedro, *Un santuario de quietudes hondas*. Octubre, 1927.
- XLV. MAYO, Juan de, *Panorama*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- XLVI. MINELLI Y GONZÁLEZ, Pablo, *Granada: la bruja y la santa*. Septiembre, 1928.
- XLVII. MONTERO ALONSO, José, *Una tarde en el estudio de Juan Cristóbal*. Mayo, 1927.
- XLVIII. MONTES VALERA, Antonio, *Albayzín y Sacromonte*. Nº 61, 1930.
- XLIX. NAVARRO PARDO, José, *Granada*. Junio, 1926.
- L. *Patio de los Leones*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- LI. RAMÍREZ Ángel, E., *Los jardines de Granada*. Nº 61, 1930.
- LII. SALAVERRÍA, José M[aría], *El alma de Granada. Ganivet o la distinción*. Nº 60, 1930.
- LIII. SANDOVAL, Gloria, *El Mirhab de la Alhambra*. [Nº 70. Mayo, 1931].
- LIV. SCOPAS, *Exposición de Arte Regional*. Agosto, 1926.
- LV.- *Artistas granadinos. Francisco Carrasco Díaz*. Nº 68. Febrero, 1931.
- LVI. TORRES BALBÁS, Leopoldo, *Los monumentos de Granada en 1928*. Abril, 1928.
- LVII. *Un Auto Sacramental en Granada. "El Gran Teatro del Mundo", de Calderón*. Julio, 1927.

I

ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de, *UN ASPECTO DEL TURISMO QUE ESTÁ POR EXPLOTAR. LAS FIESTAS GRANADINAS*. Julio, 1927.

En pocas ciudades de España se marca, tan clara y distintamente como en Granada, la dualidad de principios casi siempre contradictorios que ha engendrado nuestra Historia. Es curioso ver cómo el alma y la sangre semita se incrustaron para siempre en nuestra nación, luchando desesperadamente contra los idearios de Europa que, si bien lograron triunfo oficial y político en lo exterior y en mucho de lo constitutivo, fueron socavados, mansa y pérfidamente, en los finos detalles de las costumbres y usos que quedaron semitas bajo nuestra enseña europea.

Ha dicho Eugenio d'Ors, agudamente, que en Granada comienza el exotismo. Y es cierto; el intelecto, muy europeo, del sutil escritor, apenas se puso en contacto con la ciudad andaluza, venteó el olor a esencias semitas que trasmina de la urbe, el mismo perfume, en ocasiones un tanto ingrato, que da en la cara del viajero cuyos pasos hollan el Oriente. La mayoría de los granadinos –yo lo soy a mucha honra- es descendiente de judíos o moriscos o mezcló su sangre con la de los gallegos que, a fines del siglo XVIII, se establecieron en Granada y amoldáronse muy ricamente a la vida muelle de este rincón del Sur, donde paisaje y usos cantan una canción de cuna; pero, seamos de uno o de otro origen, es indudable que la lección del paisaje y de los monumentos árabes, la balumba de una cultura muy vieja de savia semita influyó en nuestro ser de tal suerte, que las virtudes y los defectos de los pretéritos dueños de Granada florecen en sus actuales inquilinos.

¡Qué claro lo dicen las cosas profanas que nos rodean en Granada!

¡Graciosa elocuencia de los alminares transformados en campanarios, de los borriquillos morunos que transportan el agua del Avellano, de las tiendecillas minúsculas, de los patios con flores y albercas, de las bellas y grasas matronas que dormitan en los “autos” durante las noches estrelladas del Salón, mientras la música militar desgrana sus notas!. Todo es árabe, Oriente puro. Pero al lado de la Alhambra que, a pesar de la victoria europea sigue siendo eje de Granada, está el torrente de energía que cristalizó en la Catedral, fundió las rejas de la Capilla Real, creó los nobles

y varios conventos sellados por los Reyes con águilas heráldicas, surgió esa austeridad de costumbres en la familia granadina con que los vencedores trataron de atrincherarse contra los arabizantes, se levantó, con afirmación imperial, el Palacio de Carlos V, garra del Renacimiento.

Y la lucha de lo semita contra lo europeo era recíproca influencia de un elemento sobre el otro; esa mixtura de culturas, ese maridaje extraño del Oriente con el Occidente constituye, justamente, el encanto supremo y misterioso que se esconde entre las piedras viejas de Granada.

Cuando cada año los granadinos organizan sus fiestas del Corpus, visten a la ciudad de domingo, aceleran durante una quincena el ritmo lento de la vida provinciana y tratan no sólo de divertirse, ¡adorables caritas de niñas enclaustradas durante el año, que salen a la calle tocadas de mantillas y claveles!, sino de atraer a la noble urbe gente de fuera.

Para Granada, que tiene una reputación mundial de hermosura, fuera tarea relativamente fácil la de acarrear un gentío cosmopolita a sus fiestas; pero... Yo, lealmente, como granadino de cepa que, a pesar de mis continuas andanzas por el mundo, sigo y quedo vecino espiritual del barrio de la Magdalena, donde nací, debo decir la verdad, que es el mejor homenaje a mi tierra, y la verdad es que las fiestas del Corpus no pueden interesar a ningún forastero de algún trapío, porque el programa es, en su mayoría, anodino, sin originalidad; bueno solamente para conquistar la curiosidad de los pueblos de la vega y, a causa de las corridas de toros, traernos unos cuantos cientos de automóviles con “aficionados” de las provincias limítrofes. Más, no.

Hacía muchos años, desde mi adolescencia, que yo no asistía a las fiestas del Corpus. El recuerdo de ellas era dulce y deformado por la imaginación, que en esos primeros días de la vida agranda y colora con los más bellos matices cuanto le impresiona. Para mí, el Corpus era olor a juncias, el toldo de mi patio que se instalaba en esa fecha, la mantilla blanca de mi madre y sus atavíos de nácar que salían a luz en la ocasión, los cuatro caballos que gustaba mi padre de hacer enganchar, enjarzados a la andaluza, para ir a los toros, el sol, el bullo, el calor de la plaza taurina, los helados de la Maestranza y, sobre todo, la procesión, el desfile matinal del cortejo sacro-pagano, con la tarasca, los enanos, la carroza del siglo XVIII, los timbaleros y la Custodia de plata, relampagueante al sol bajo la luz triunfal.

Este año de gracia de 1927, queriendo, lleno de nostalgia, acercarme a mi remota infancia, he vuelto a ver las fiestas del Corpus con estos ojos que ya no tienen el cándido optimismo de aquellos años atrás. He sufrido un desengaño.

Dada nuestra tradición maravillosa y de historia magnífica de Granada, la procesión podría y debería ser el mejor número del programa.

La procesión del Corpus, plena de oros y de platas, recamada con las flores de la más hermosa primavera que conoce el mundo, envuelta en los pliegues de un aire azul líquido con reflejos de nieve, desfilando con los pajes, los alguaciles, las dalmáticas, los escudos de los Reyes Católicos –que es como si toda la entraña histórica de la ciudad palpitará, como si el antaño hiciera acto de presencia en el hogaño-, es nuestra procesión la granadina neta, la que nadie tiene ni puede tener, porque la Historia no se rota, ni el ambiente ni el paisaje se falsifican.

Sevilla posee sus procesiones de Semana Santa; ¡nadie las mueva!. Son una obra de arte perfecto en la que colaboró Dios con los siglos. Todo lo que se haga copiándola, será tiempo y dinero perdidos. No digo ni un extranjero, ni siquiera un forastero

indígena iría a contemplar una copia, por muy parecida que fuese, de las famosas Semanas Santas sevillanas, porque el turista, guiado por el artista, sólo va donde hay algo peculiar que no se parezca a otra cosa. Va a Venecia, va a Egipto, va a Constantinopla, viene a Granada, va a la Semana Santa de Sevilla y a su feria; pero no a los sitios que son reflejo, imitación o parodia de otros.

La procesión del Corpus granadina podría ser algo deslumbrante y único, con poco esfuerzo que a ella se dedicara. ¡Es tan generoso nuestro sol!; pero sería preciso, naturalmente, suprimir esas pelucas de funeraria que abruman a los palafreneros y lacayos del excelentísimo Ayuntamiento, echar a la basura las plumas apolilladas de los alguacillos, montar decorosamente toda esa tropa de caballos, no en rocines zuloaguescos, vestir bien con lujo y propiedad y aumentar el número de esos criados, dar la impresión de una ciudad que lleva en sus armas los timbres más nobles de la historia de España en el momento de su mayor gloria.

En el programa de los festejos granadinos hay felicísimos atisbos de lo que estos pudieran ser, y algunos números plenamente logrados como los conciertos en el Palacio de Carlos V, las fastuosas iluminaciones, las mejores que he visto en ninguna parte incluyendo a Niza en Carnaval, la celebración de autos sacramentales al aire libre, acertadísima iniciativa de la inteligente marquesa de Cartagena, a quien la sociedad de Madrid conoció de soltera bajo su nombre de Blanca Barrants, y las corridas de toros, indispensable chafarrinón rojo en la lista de diversiones españolas.

Las fiestas del Corpus debieran organizarse con mucho tiempo. Desde ahora sería conveniente comenzar encargando a los artistas granadinos su preparación y ejecución; quizás lo harían, pensando, seguramente, no en un estrecho espíritu local, sino con miras al mundo, pues Granada, para lustre de sus hijos, no es una capital de provincia española: es uno de los lugares más bellos de Europa, sede de peregrinaciones de artistas que vienen de Cosmópolis para rendirle homenaje.

Sevilla ha conseguido catalogar su Semana Santa y feria en la lista de los festejos mundiales que el público internacional visita. El duque de Alba le ha ayudado mucho con su prestigio en el extranjero.

Granada tiene hijos ilustres que colaborarían en la empresa. Entre los aristócratas quiero nombrar al duque de San Pedro. Entre los artistas a Falla. Hay más, muchos más granadinos de importancia que no rehuirían su concurso. Hay dos Centros culturales, como el Centro Artístico y el Ateneo de Granada. Hacer una lista de todos esos elementos, reunirlos, aunarlos, no sería empresa imposible. Y todos juntos tender a que las fiestas de Granada respondan a nuestro carácter peculiar, sean algo original y refinadamente artístico en consonancia con la alta estirpe de la ciudad, Meca de la Belleza. No estaría de más recordar que el andalucismo de Granada es diferente al de Sevilla, y que cuanto intenta más o menos rebozadamente copiarlo puede llevar al ridículo por el camino de la parodia.

II

ÁLVAREZ QUINTERO, S[erafín] y J[oaquín], *GRANADA VISTA POR LOS ÁLVAREZ QUINTERO*. Marzo, 1927.

“Cada pueblo, cada ciudad suele traer a la imaginación y al espíritu el recuerdo de una flor, a la que se compara íntimamente por su color y por su perfume. Granada, tan fragante, tan sensual y tan espiritual a la vez, sugiere el recuerdo simultáneo de la flor y del fruto: la flor más hermosa y el fruto más sabroso y más dulce”.

III

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *COSAS DE GRANADA*. Diciembre, 1924.

No debe bastarles con preocuparse de la Alhambra a los que sientan hondo cariño por Granada. Porque ella toda parece la obra de aquel *angelote* que refiere un elegante cronista, que desde el cielo dejó caer caprichosamente las partes que la integran, para que todas juntas sirviéranle a los hombres de dulce consuelo y perenne muestra de un soberano Poder.

Así que, pudiendo llamar de origen divino a toda nuestra ciudad, hay la ineludible obligación de conservarla por igual; porque de no hacerlo así, el transcurso del tiempo y la incuria de los hombres hará perder a ésta sus encantos naturales y carácter peculiar, convirtiendo en ciudad cursi y pretenciosa a la escogida por Dios para asiento de la belleza.

No basta con preocuparse de la Alhambra. El cuidado de ésta y su conservación, siendo tan importante, no lo es todo. Quitad al palacio nazarita los bosques seculares, sus fuentes y jardines; a los miradores alhambrinos sus paisajes, y veréis como queda aquel lugar sin el marco que lo encuadrara.

Grande, muy grande es la importancia arquitectónica del monumento, interesantísima su conservación, tanto más, cuanto representa el punto donde culminaron las bellezas del arte árabe. Ni antes ni después hubo otra que le igualara; porque en Córdoba, la influencia bizantina deja su huella en la Mezquita, apareciendo con ella el arte hispano-musulmán.

Nínive y Babilonia, las rivales eternas, dominadoras unas veces y otras dominadas, fueron por igual creadoras del estilo que al correr de los tiempos habíamos de llamar árabe, hijo legítimo de la civilización caldeo-asiria.

Los arcos de herradura tan usados por los árabes aparecían ya en el tiempo de los sasanidas en Firuzabad, Sarvistan y en el desfiladero de Zagros, de tal forma que demuestran claramente que el origen y desarrollo del brillantísimo arte árabe debe buscarse en la Persia.

Este oscilar de los estilos, las dudas y vacilaciones expresadas gráficamente en los comienzos de toda época arquitectónica, se funden en Granada y aparecen en toda su

pureza, plasmando en el palacio nazarita la fantástica audacia de la arquitectura arábigo-española.

De aquí los mozárabes se alejan, y entonces los árabes dan muestras permanentes de aquella virtud por ellos tenida, de imprimir a su estilo el más delicado sentimiento artístico.

Ante este valor positivo, no podemos negar ni amenguar la importancia que tiene para la arquitectura, hija predilecta de la Historia, la conservación de un monumento que, solo en el mundo, marca el punto donde culminó el apogeo de una civilización, que empieza a perderse en el magnífico Alcázar de Sevilla, envuelto con la influencia cristiana para engendrar más tarde el arte mudéjar español. Ahora bien, para apreciar este excelso valor, para conocer toda su máxima importancia y saborearla con deleite, es indispensable una preparación cultural que no todos los hombres poseen.

El arquitecto, el arqueólogo, el historiador y el aficionado, no necesitan para alimentar su espíritu con el estudio de un estilo, de frondosas alamedas, de encantadores paisajes y de bellos jardines. El murmullo de las aguas al desgranarse en perlas en las tazas alabastrinas de sus fuentes, no le distraen su atención. Ni el canto armonioso del ruiseñor prodúcele éxtasis, porque su pensamiento vuela por las altas regiones de la ciencia.

Pero cuando estos iniciados, adormecidos en el estudio, despiertan a la realidad, con todos los goces espirituales de los demás mortales, entonces sí necesitan de aquel deleite que, dando reposo al cerebro, hace vibrar las fibras sensibles de su alma; y como el número de estos es superior al de aquéllos y todos juntos necesitan de este deleite, de aquí que nosotros, como depositarios de este patrimonio de la humanidad que tal beneficio produce, obligados estamos a conservarlo. Así que, si importante es velar por la Alhambra, no lo es menos cuidar de Granada entera, con su dilatada vega y nevada sierra; porque toda junta, con los elementos que la integran, hacen de ella la predilecta de la tierra.

Todo, absolutamente todo, debe por igual merecer nuestra atención especialísima. Quitadle los peces al estanque del patio de los Arrayanes y veréis qué poca gente se detiene a gozar en aquel precioso lugar. Tapad sus ventanales a los miradores del palacio y observaréis cuan precipitadamente hacen su visita a aquella maravilla arquitectónica las personas que la frecuentan.

Granada es bella porque Dios la dotó de todos los encantos de la tierra para darla por vivienda a su augusta y amantísima Madre la Virgen de las Angustias. Por eso brilla su cielo con transparencia sin igual y sus atardeceres embriagadores preparan el alma al “Angelus”, dándole un místico y arrobador recogimiento.

El sol abrasador, que nos alumbra y vivifica su dilatada y espléndida vega para mitigar su vigor, hace que los hombres conciban sus tortuosas calles, construyan patios en sus casas, dotándolos de surtidores de agua que refresquen el ambiente y hagan pasar las horas de la siesta embelesados en su murmullo, coreado por el piar parlero del canario y del ruiseñor. Y como no a todos les era dado gozar de este deleite, quiso que las casas con sus grandes salientes en los aleros, también proporcionaran al trajinante sombra defensora que atenuara su calor. Así que, observando detenidos todos los detalles que constituyeron la Granada de nuestros mayores, veremos en ellos una perfecta armonía y justificada necesidad.

Hay que evitar a todo trance que unas veces la ignorancia y otras la codicia, haga a los hombres tan soberbios que pretendan mejorar la obra del Hacedor; porque con

ello, no sólo ejecutan una profanación, sino que atentan, en el orden material, contra un legítimo derecho de la humanidad.

El Código civil y la Arquitectura legal establecen normas para evitar que nuevas edificaciones priven de luces y vistas a los vecinos medianeros que a ellas tuvieran derecho, y si es así, ¿cómo pueden los hombres construir sin protesta de los demás aquéllas que no sólo atañen al vecino medianero sino que son patrimonio de toda una población?.

Atentados al ornato, y no otra cosa, son la mayoría de esos suntuosos *adefesios* que con el nombre de viviendas a la moderna se construyen en la monumental y artística Granada. Atentados a la propiedad también son aquellos que se cometen privando a los vecinos de una población del goce o disfrute de sus vistas y paisajes, derecho adquirido legítimamente por el transcurso de los años.

Qué amarga pena viene a nuestro espíritu, cuando esparciendo el ánimo por el paseo de la Bomba, vemos limitado aquel bello horizonte con la fea cosa que en otro tiempo se construyera para dependencias de una fábrica azucarera. Aquel maldito tapón parece que fue la causa de la ruina industrial del negocio. No menor es el dolor que experimentamos los que conocimos aquel encantador paisaje, divisado desde el Triunfo a la entrada de la población. El Arco de Elvira, la Puerta Monaita, sus murallas y torreones y el incomparable Zenete, eran el mejor y más bonito atavío con que la ciudad se engalanaba para recibir dignamente a los que llegaban a visitarnos. Pues bien, esto que en otro lugar hubiera sido conservado religiosamente, aquí se tapa poniéndole por pantalla ese lienzo de casas nuevas con que empieza la Gran Vía; moderna calle que en nada nos favorece y que nos hizo perder partes importantes de nuestra antigua población. Aún es más, lo poco que se divisa de este interesante y típico paisaje se acabará de perder con el edificio que en la actualidad construyen para Normal de Maestros en la explanada del Triunfo.

También en otros lugares, edificando, se han descompuesto los panoramas que se contemplaban desde determinados puntos; así, la que en otro tiempo fuera cuna del arte, de la luz y de la poesía, queda convertida por obra de los hombres en magnífico remedo de moderna población.

Basta de más atentados, e imitando a la Junta de Defensa del Albayzín, agrúpanse los barrios y defiendan su carácter tradicional, que es la manera de conservar lo poco que nos queda. De no hacerlo así, Granada acabará con ella misma.

IV

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *GRANADA. RINCONES IGNORADOS*.
Septiembre, 1925.

Al comienzo de la Carrera del Darro, en la calle más originalísima por su viejo carácter medioeval, donde las huellas del siglo XVI quedaron tan impresas, álzase la atrayente iglesia de Santa Ana con su elegante y airosa torre y la bella portada que la acompaña, para santificar el lugar donde antes estuviera la “Aljama Almanzora”, célebre mezquita fundada por el rey Badis de la familia de los Ziritas.

El año 1537, vio surgir del fondo de aquel río los recios sillares que forman el sostén de tan bonito templo, para que el albañil Alonso Hernández de Tirado lo acabara en 1548 siguiendo las trazas del más fiel renacentista español: el gran arquitecto Diego de Siloe. Templo que había de contemplar más tarde su hermosa perspectiva, con la sugestiva torre que Sebastián Alcántara diseñara, para ser ejecutada en 1561 por el notable albañil Juan Castellar.

Un amplio atrio cerrado por sencilla verja aumenta su belleza, y la plaza que ante ella se extiende contribuye a realzarle más, dándole un punto de vista sugerente y halagador.

Penetrando en su interior, vemos un hermoso artesonado cubriendo la nave principal, y al extremo opuesto del templo, una ridícula bóveda de cañizo, ejecutada en mal hora por ignorantes artífices, oculta la antigua armadura de lazo que hay sobre la capilla mayor, cuyo “rincón ignorado” contiene el más hermoso alfarje mudéjar que, como el de toda la nave, hicieron los carpinteros Benito de Córdoba y Alonso Hernández de Barea. Y a no ser por la decidida oposición del Arzobispo que regía entonces los destinos episcopales de la sede granadina, el resto de su mudéjar techumbre hubiera corrido la misma suerte. Porque según consta en el archivo parroquial, los arquitectos Lois de Monteagudo, Aguado y Castellanos, habían informado favorablemente la conveniencia de cubrir la nave con el antiestético cañizo que pusieron sobre la principal capilla, alegando que su techumbre quitaba claridad. -No siempre a los ignorantes débense las profanaciones en menesteres de arte.-

Pues bien, la antigua armadura que aquel adefesio tapa, allí continúa paciente esperando una mano bienhechora que la saque a claridad. Su entrada, aunque no muy cómoda, hácese fácilmente por un alto camaranchón que en su bóveda se abre y desde cuya entrada puede verse que la preciosa armadura es de hermoso lazo de los llamados en su época de veinte y diez. Nuestros ojos que la han contemplado han podido apreciar la belleza de su traza y el perfecto estado en que se encuentra. Fáltale sólo dos gruesos racimos de mozárabes a juzgar por las muestras que se observan en los centros de sus almizcates, y el ancho arrocabe o friso de talla que guarneciera su contorno, quitado seguramente para no estorbar el arranque de aquella ridícula máscara que disfraza la techumbre.

Tampoco las pechinas de sus ángulos pudieron ser respetadas por las mismas exigencias de su desdichada fealdad. Pero cuanto allí le falta, nada supone valor si se mide el beneficio.

Es una obra de justicia la que se realiza descubriendo aquel bello artesonado. No sólo por la muestra de su valiosa ostentación, sino por el saludable ejemplo que consigo lleva una debida reparación, no bastando a detenerla el alegato de su antigüedad. Cierto es que para dos siglos camina la falta que nuestros mayores cometieron, pero también lo es, que ese mismo tiempo llevamos de soportar el peso de su profanación.

Hay que hacer arte, hay que descubrirlo donde quiera que se encuentre, porque es una manifestación divina y como tal no merece la oscuridad.

El arte es una de las expresiones con que los pueblos manifiestan su cultura y por él quedan impresas en las eternas páginas que la historia escribe, las perennes demostraciones del valor de los que fueron y la indeleble huella de su contenido espiritual. Porque el arte no tiene por misión halagos corporales, ni mucho menos el solo recreo de la vista que contempla, sino que extendiéndose aún más, penetra en el individuo para inyectar en su espíritu la noble savia del bien. Y como practicar éste es siempre grato, brindamos la ocasión presente a quien guste donar este beneficio, porque en el dulce placer de descubrir tamaña belleza, encontrará la recompensa de su obra.

No es posible que la bellísima imagen que el gran escultor José Mora concibiera para expresar su dolorosa, encuentre en aquel lugar afeado por la ignorancia, el plácido consuelo que a su angustia corresponde. Ni los espíritus vagantes del historiador Bermúdez de Pedraza, del famoso gramático negro Juan Latino, y el escultor y pintor Risueño que en su suelo duermen el sueño de la eternidad, encontrarán allí tampoco la agradable estancia que su saber reclama, mientras cubran sus cabezas la ridícula montera que su gran capilla ostenta.

¿No habrá quien la devuelva su primitivo valor? Ya que en esta iglesia estamos, y movidos por el noble afán de descubrir lo ignorado, también diremos que un interesante relieve que a la Sacra Familia representa, hecho por Gaviria, encuéntrase oculto tras la imagen de San Gil, mereciendo por su valor un lugar más preferente.

Dicho relieve perteneció a un muy grande retablo que hubo en la antigua parroquia de San Gil demolida en 1869 y que se encontraba emplazada en el lugar que hoy ocupan las casas construidas a la izquierda de la plaza de Rodríguez Bolívar, llamada hasta ahora poco la Plaza Nueva.

El retablo que contenía el relieve a que aludimos fue hecho por Miguel Cano en el año 1603, con proyecto de Ambrosio Vico.

Los pocos restos que de tan interesante edificio del siglo XV se conservan hoy en el Museo, son los magníficos techos de lazo que cubrían a dos de sus capillas hechos

por los carpinteros Gutiérrez y Escobar, quienes labraron también la importante armadura de la nave principal, muy semejante en todo a la que ostenta la parroquial iglesia de San Ildefonso, por la que puede deducirse el valor de la pérdida. La parte de talla y escultura pertenecientes a sus dos portadas, consérvanse también en el Museo. ¡Sagrado refugio donde se albergan los pocos restos que la avaricia de los hombres deja de utilizar!. ¡Y cómo apena el ánimo la consideración de la constante pérdida de nuestros valores artísticos en Granada!.

Día tras día todo se va transformando sin comprender el daño que nosotros mismos nos hacemos. ¡Qué diferencia de ayer a hoy!... ¿Cómo será el mañana?.

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *LA CASA DEL CHAPIZ*. Enero, 1928.

Allá por los años de 1583, en virtud de cesión hecha por Felipe II a favor de don Juan Vázquez de Salazar, pasaron a su propiedad dos casas, situadas en el Arrabal Blanco o Rabadal baida, confiscadas a los moriscos Hernán López “el Feri” y Lorenzo “el Chapiz”, cuñado del anterior. Casas que, al comunicarse entre sí, vinieron a constituir una sola con el nombre del “Chapiz”, que es el transmitido a nosotros, cuya unión le ha hecho ser la casa morisca más extensa y célebre que se conserva, correspondiente a los primeros años del siglo XVI. Si en su estructura general dominan elementos cristianos, los que obstanta de los árabes son tan interesantes que la hacen merecer el honor de visitarla para admirar los detalles que la engalanan, junto con la disposición especial característica de la casa morisca granadina. Además, la acertada disposición en que se emplaza aumenta notablemente su belleza, por estar asomada a los encantadores huertos de Valparaíso, dando frente al Cerro del Sol, donde surge el maravilloso Generalife; cerca, muy cerca de aquella otra Colina Roja, donde Alhamar fundó el palacio mágico y sin igual que dio albergue a su dinastía, de tal brillantez, que aún prosigue obstantando la realeza mantenedora del buen nombre de Granada.

El estado actual de tan notable edificio, situado en la entrada del camino que conduce al Sacro-Monte, es visiblemente ruinoso, y de no acudirse con urgencia a repararlo, la pérdida sería inevitable y dolorosa, porque representa la de un valor histórico y tradicional que desaparece, tan genuinamente granadino, que sólo al calor de aquella civilización pudo germinar, y fuera de Granada en ninguna parte se le encuentra. En estas cosas es donde se refugia el espíritu de la época y donde se muestra el éxodo de una raza que, obligada a emigrar, sigue, a través de las edades, llamándose andaluza y poniendo en Granada sus afectos y recuerdos.

Si el interés no bastara para cuidar amorosamente de aquello que de modo tan directo afecta a su tesoro artístico y monumental; si la importancia de su valor histórico, ya que el arte morisco, del que restan pocos ejemplares y ninguno como éste, es sólo de Granada; si el deber de conservar lo que nos legaron las generaciones que pasaron, no estimula el obligado celo para su fiel custodia, bastaría el más amplio concepto moderno

del arte, que ha hecho el que las obras notables que destacan su valor, en cualquiera de sus manifestaciones, no sean exclusivo patrimonio de los pueblos que las posean, sino sagrado depósito, en el que guardan sus bellezas para estudio y deleite de todos los demás, aquéllas que la suerte o el destino pródigo se las deparó. Cónstanos que este concepto que del arte tenemos es compartido con el más elevado que siente el granadino ilustre, que rige los destinos de la Dirección general de Bellas Artes, señor Conde de las Infantas, que desea, no ya conservar cuanto al arte nacional se refiere, sino que pretende, con la ayuda del Estado, llevar a su abrigo cuanto deba ser amparado para librarlo de las ajenas codicias y de la lenta y segura destrucción que el tiempo labra cuando la voluntad no se opone.

Buen ejemplo de ello, en lo que a Granada respecta, es la adquisición del “Bañuelo”, casa histórica e interesante que, gracias a su intervención y a la eficaz ayuda del notable arquitecto conservador de la Alhambra, señor Torres Balbás, han conseguido incorporarlo al patrimonio oficial granadino, como pretenden hacer también con todos aquellos otros valores que muestran, en su estructura, algo que deba guardarse, en cuyo interés incluyen la defensa del paisaje con leyes protectoras que aseguren la posesión de bellezas deslumbrantes, o de aquellos rincones que, si modestos, esconden en su interior la poesía, la historia y la tradición, que son, además del nombre y el prestigio de Granada, su venturoso porvenir para el día no lejano en que sea más comprendida la importancia del turismo.

Hoy tócanos hablar de la “Casa del Chapiz”, porque su ruina demanda gran urgencia, sin que esto quiera decir que no haya otras que al propio tiempo la reclamen, como acontece con la llamada “Corral del Carbón”. No es eso. Es que Granada tiene otra misión más alta que cumplir, y la “Casa del Chapiz” puede y debe ser uno de los medios a realizarla, ya que el concepto nuevo de la vida hace, cuando puede y lo permite dignamente, que tenga aprovechamiento material lo que al espíritu satisface.

La “Casa de los Tiros”, al pasar a pertenencia del Estado, confiere, en buen hora, su cuidado a la Comisaria Regia del Turismo, y pronto, gracias a la actividad de su delegado en Granada, nuestro querido amigo Gallego Burín, estará en condiciones de beneficioso rendimiento. Mañana, cuando el “Bañuelo” se halle reparado, instalarán en él una biblioteca popular, abierta fácilmente a las ansias de los estudiosos; y así, poco a poco, a medida que nuestra ciudad ensanche su patrimonio, destinará sus adquisiciones a lo que su mayor necesidad demande. Por esto, en los actuales momentos, la posesión de la “Casa del Chapiz” pudiera dar a Granada un nuevo aspecto que, al propio tiempo que aumentara su condición o virtud hospitalaria, le permitiera también ofrecer una propiedad más al estudio y contemplación de todos en las debidas condiciones de conservación y decoro, compatibles con los recursos con que cuente. Y decíamos en los actuales momentos, porque ellos permitirían dar a este hecho un aspecto singular y una colaboración efectiva e importante a la buena obra de Gobierno, sirviendo de lazo de unión entre España y Marruecos con su acercamiento espiritual.

Cuando el ruido de las gloriosas armas ha cesado, después de imponer el debido castigo a los rebeldes que, en su ignorancia, la astucia y avaricia fomentó; cuando el ejército de guerra descansa de su fatigadora misión, y el de paz avanza decidido a tomar posiciones en la vanguardia para cumplir la suya civilizadora, oye, en el silencio de la quieta paz, el llamamiento que hacen a España los hijos del “Andalus”, que tanto la engrandecieron, dejando en Granada la síntesis de su valía, pedir ser los mediadores entre todos los musulmanes y la nación protectora. Es indudable que, atraídos por el

mago nombre de su ciudad soñada, cuando la conocieran de cerca quedarían subyugados, y esto haríales disipar los temores que sienten hacia la hospitalidad española. Un hombre moro, más guerrero que letrado, el caid Ab-del-Kader, ya lo dijo cuando visitó a Granada: “Si los moros conocieran esta ciudad, no habría la guerra en Marruecos”.

Pues bien; labor eficaz y cooperadora sería la que brindara Granada con su generosa hospitalidad, y de piadosa caridad la que ejerciera dándoles la cultura que elaboran sus gloriosos centros de enseñanza; misión que no podría ser eficazmente cumplida si no les ofreciera a la paz un adecuado refugio, del que carecen en España, digno de su tradición hidalga; y para esto, nada mejor como aplicar a “Internado Musulmán” los edificios del “Chapiz”, enclavados en medio del mayor ambiente moro de Granada. Allí, con independencia y libertad, vivirían su propia vida, que no la encuentran en parte alguna, y cada uno que por ella pasara, al salir de aquí, sería un amigo seguro y también el portavoz de la generosidad de España.

Si otros mayores bienes no reportara a la ciudad, siempre sería su establecimiento, un medio eficacísimo y útil para el fomento del turismo granadino, y un medio de desenvolver mejor su vida, dotándola de un nuevo albergue que satisfaga tan sentida necesidad.

Esta idea, compartida por muchos y valiosos elementos, amparada y publicada en *REFLEJOS* y nacida en el popular diario “Noticiero granadino”, es ofrecida hoy por nosotros a la alta consideración y estima del señor Conde de las Infantas, que tan alta y patrióticamente lleva el cargo, para que, si la encuentra justificada y digna, aprovechando generosos ofrecimientos de diplomados arabistas como aposentadores e intérpretes, sea adquirido y restaurado por el Estado tan interesante monumento, y cedido después a los fines que se solicitan. Tanto más digno de tener en cuenta, ahora que vendría a contribuir a la solución del problema que se avecina de los alojamientos en Granada; que si necesario en toda época, lo será mucho mayor cuando Sevilla inaugure su Exposición Ibero-Americana, porque los moros que a ella acudan, atraídos por su fama y por la del pabellón árabe que allí construyen en la actualidad, en Sevilla quedarán si Granada no les ofrece también un cómodo alojamiento, perdiendo con ello un importante cauce de turismo. Idea que, al encajarla dentro de aquel artístico edificio, al propio tiempo que atiende a su conservación y pone notas de verdadero arte en la casa morisca más típica de Granada, colabora hondamente a la obra pacificadora del Gobierno en la zona de Marruecos.

VI

ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel, *EL ATENEO DE GRANADA. UN HOMENAJE A GÓMEZ-MORENO*. Mayo, 1928.

¡Quién nos había de decir que para honrar la memoria de don Manuel Gómez-Moreno González, granadino ilustre, artista consagrado, arqueólogo y escritor notable y trabajador en demasía, era preciso la espera de otra generación que, dotada de espíritu más sensible, percibiera aquella necesidad, y, agrupando en una exposición la callada labor de aquel gran hombre, hiciera destacar su valimiento, corrigiendo así el injusto olvido en que le tenían aquellos que, más obligados, no acertaban a reparar!. Y es que habiendo nacido para Dios, érale preciso probar su temple en toda suerte de amarguras, y hasta que la ingratitud le siguiera después de extinguida su larga y provechosa vida. Pero, ¿qué podían importar a tan bondadoso hombre tales pequeñeces y miserias, si siempre los espíritus sublimes, menos densos, flotaron sobre los demás?.

La calidad y cantidad de la obra producida por don Manuel -como le llamábamos sus discípulos-, aún siendo tanta, extractada aparece en la exposición que el Ateneo de Granada ha tenido el acierto de establecer, y, aún así, alcanza a doscientas treinta y cinco el número de pinturas y dibujos que se exponen.

Numerosos también fueron los libros, folletos y artículos de interés que de su pluma salieron, publicados unos e inéditos otros, pero todos de gran valimiento, que revelan la fuerza investigadora que aquel gran hombre poseía y la capacidad de trabajo que le acompañó, de tal modo abundante, que sus apuntes, notas y documentos, relativos a la historia y arte de Granada, llenan más de veinte cajas, y a veintiocho tomos ascienden los datos recogidos personalmente en archivos y bibliotecas, formando todo la colección más interesante que se conoce referente a motivos granadinos. ¿No podrían, por alguien, publicarse los trabajos inéditos que dejó?. Sería otra forma más de honrar su grata memoria.

Pues bien, a pesar de la nutrida e importante labor que allí se expone, hay otro motivo espiritual más grandioso y elevado que, llenando todo el ambiente, justifica el alto mérito de la exposición y da aún más valor a su personalidad distinguida. Éste es su

“granadinismo”, exaltado de tal modo, que nunca a otro alguno le fue dado superar. Así se observa que aquella exposición no es el producto personal de un hombre, sino la concreción de todos los valores, ya artísticos o monumentales, que hacen destacar a Granada en un plano superior, con el cariño plácido y tranquilo que siempre la profesó.

No fue ciertamente, como pintor, un Velázquez. Pero sí fue el primero que, pensionado por Granada, producía en la ciudad santas obras notables como la “Salida de la familia real mora de la Alhambra” y su piadoso “San Juan de Dios salvando a los pobres de un incendio”, cuadros ambos que, al justificar con ellos la pensión que recibía, mostraban al propio tiempo sus sólidos progresos y el aprecio honrado al favor con que lo distinguían. Incesante labor fue aquella en que el éxito le acompañó; y si su modestia le alejaba de la gloria, el correcto dibujo que poseía y el sano temple de sencillo colorista, libre de máculas y recursos, le elevó a la categoría de maestro y dio a su pintura la misma serena honradez que patrimoniizó su vida, que es precisamente el carácter fundamental que más distingue a la escuela granadina.

No fue tampoco un Champollión en arqueología ni un arabista a lo Dozy y Simonet, pero sí el investigador incansable que vio Granada, depurando en el crisol de su conciencia, guiado por la más sana crítica, cuanto a ella pudiera referirse que elevara su éxito y nombradía. Labor toda que culminó en su famosa “Guía de Granada”, editada el año 1892 y prontamente agotada y tenida en alta estima.

El cariño paternal, trino y uno, formado por el amor a su familia, a Granada y a su historia monumental y artística, con todos sus derivados, si mucho le dio que hacer, también le proporcionó el grato placer de saborear su fruto. Porque aquellos afanes, sentidos con extremada nobleza, cristalizaron después en su notable hijo Manuel, en su “Guía”, en el Centro Artístico y en la Escuela de Bellas Artes, de la que fue su director. ¡Y vive Dios que nunca podrá un hombre realizar más cumplidamente la misión que se impusiera!. A su hijo le vio escalar las alturas del saber y a sus otros dos amores encarnar sólidamente el resurgir de Granada; porque el otro cariño que sentía al Asilo de San José y a los pobres todos, era el mismo que a la familia.

Cuando en Granada no se hacía arte; cuando día tras día desaparecían de ella, sin protestar, los gloriosos restos que la legaran pasadas civilizaciones; cuando las brillantes luces del Liceo se apagaban en la más glacial indiferencia y la célebre “Cuerda granadina” no proyectaba su sombra en la ciudad de la Alhambra; cuando las industrias artísticas granadinas se acababan lánguidamente ahogadas por el huero modernismo, cosmopolita y falto de sentimiento, Gómez-Moreno, tan amante de su tierra, funde su recia voluntad y extraordinario valimiento al genio de Barrecheguren, y, con la eficaz ayuda de otros inolvidables valores, hacen surgir aquella originalísima sociedad que se llamó a secas “Centro Artístico”, causa iniciadora del actual renacimiento granadino.

De aquella unión feliz se nutrió la generación que está pronta a terminar, en la que figuraron otros gloriosos nombres que fuera justicia el no dejarlos olvidar, porque todos y cada uno de ellos contribuyeron, en su medida, a elevar el nivel cultural de Granada: Caro Riaño, su tío don Juan Facundo Contreras, don Leopoldo Eguilaz, Fabio de la Rada, don Benito Hernando, Federico Oloris, Briera Salvatierra, Matías Méndez Vellido, Ángel Ganivet, Gabriel de Almodóvar, Aureliano del Pino, Emilio Vidal, Eduardo García Guerra, Julián Sanz, don Francisco Morales, Tomás Martín, Diego Marín, Elías Pelayo, Miguel Zubeldía, Eloy Señán, Álvarez de Cienfuegos, Valladar, Almagro Cárdenas, don Emilio Moreno Rosales, Isidoro Martín y tantos otros que pudiéramos citar, fueron los artistas o sembradores de ideas que desfilaron por aquella

modesta casa, cuyos jugosos frutos recoge hoy la generación presente, en la que siguen interviniendo, por fortuna, notables colaboradores de aquella que ya pasó.

Entonces se establece en Granada la primera clase de modelo vivo y florece la pintura. El cultivo de la música hace recobrar el puesto que perdiera, y, al desfilar por su sala eminencias nacionales, surgen nuevos virtuosos y el primer orfeón granadino nace al abrigo del Centro Artístico.

Las conferencias semanales de arte, historia y de los monumentos granadinos, despiertan el amor al estudio, y la necesidad de consolidarlo se ve asistida por su “Sección de Excursiones” que, recogiendo datos, forma lentamente el catálogo monumental granadino, al propio tiempo que lleva a todas partes la idea del respeto debido a los valores que la enaltecen. También su biblioteca, abierta fácilmente a todas las demandas, ofrece su selecta colección y en ella nace aquel interesante “Boletín” que, si entonces se buscaba afanosamente, hoy se tiene por gran fortuna el poseer algún número.

Pues bien; aquella reacción que se inicia fomentada más y más con la enseñanza de idiomas -francés, italiano, alemán e inglés-, perspectiva y teoría e historia de las bellas artes, hace que del Centro surja un foco cultural y laborioso que, al extenderse, lleva a todas partes el nombre de Gómez-Moreno; así como al destacar su ingenio aparece el de Barrecheguren. Pero esto, con ser tanto, no basta a satisfacer los deseos de don Manuel. Había que hacer más. Era preciso llevar el estímulo y el anhelo de mejoración a las clases trabajadoras para incrementar también los oficios tradicionales de Granada; y como esto no podía realizarlo el solo esfuerzo del Centro Artístico, lleva sus entusiasmos a la Escuela de Bellas Artes, y, con la merecida reputación de que goza, pide y obtiene el establecer en ella las enseñanzas de tejidos artísticos, cerámica y carpintería granadinas, metalistería, escultura árabe, talla en piedra y madera y algunas más, que habían de dar después el bien que se proponía. De aquella clara visión depende el valor que hoy tienen los productos granadinos.

El éxito y nombradía de la Escuela, de un alcance ilimitado; el valor y prestigio del actual Centro Artístico, en el que aún flota el espíritu sano de sus sanos fundadores, son otros tantos méritos de la obra de Gómez-Moreno, que si no se aparece en detalle en la exposición del Ateneo es porque el conjunto es tan grande que no da lugar a reparar en pequeñeces. Así la exposición Gómez-Moreno es la más amplia, espiritual y valiosa que hemos conocido. ¿Por qué no la hizo el Centro artístico o la Escuela de Artes y Oficios?. Esta pregunta la escuchamos sin cesar de los labios granadinos. La respuesta no la sabemos. Tal vez el espíritu sensible de Antonio Gallego Burín, que ha sido el alma del recuerdo, pueda dar la explicación que su gran obra merece a completarla: que la deuda es grande y hay mucho que saldar.

VII

ARTISTAS GRANADINOS. MIGUEL HORQUES. N° 67. Enero, 1931.

Pintor y secretario del Ayuntamiento de Granada, aunque parezca que ambas profesiones no tienen excesivos puntos de contacto y no fuera posible desempeñarlas a la par con idéntico e incuestionable grado de perfección. Y, sin embargo, lo extraordinario se realiza a veces en la vida de forma llana y simple, y las reservas de admiración con que contábamos acogerlo quedan reducidas a un sencillo gesto de satisfacción admirativa, en el que para nada tiene parte la incompatibilidad que preveíamos.

La fuerza acomodaticia del hombre y la diversidad opuesta de sus actividades, realizan este, al parecer, milagro del pintor que maneja los colores y vence los escollos del dibujo con la misma facilidad e igual maestría con que despacha un expediente de aguas o sintetiza en un acto municipal las marimorenas parlamentarias de los respetables señores del Concejo.

Lo indudable es que el poseedor de esa dualidad temperamental sabrá poner en todos los actos de sus diversas profesiones un sello de personalidad inconfundible y de bien definida distinción, porque, por muy sesudo y respetable que el burócrata sea, necesariamente el artista ha de imponerse, como el señor al criado, como don Quijote a Sancho, y esta noble Orden de las Bellas Artes, de tal modo está impregnada de aliento divino, que exalta y dignifica a cuantos con ella conviven. Éste es el caso de Miguel Horques, pintor y hombre de oficina. El gran artista que en él hay no se resigna en ningún momento a quedar en silencio bajo el polvo de los infolios o por el tecleo anodino de la "Underwood", y en el despacho como en el taller impone su aristocrático dominio y derrama en torno suyo la claridad diáfana que de él emana, como de estrella de primera magnitud.

Claro está que la plenitud estética la halla el pintor frente a la ejecución de su obra, paleta en alto y pincel en ristre, como escudo y lanza prontos al combate. Entonces, en el recogimiento del estudio y sin más compañía que la muda y estática del modelo, se realiza el verdadero milagro, el de la revelación del arte por el arte y

consagración de la obra propuesta sobre el lienzo liso, donde cada trazo de dibujo y cada mancha de color son como ventanas abiertas hacia el paisaje interior del artista.

La labor pictórica de Miguel Horques es recatada y silenciosa. Trabaja para él y por la única satisfacción de saborear el dulzor amargo de luchar con la técnica, sentirse a veces incapaz de vencerla y lograr al fin someterla a nuestro capricho, esclavizarla con las fuertes cadenas de la inspiración y el estudio y obligarla a expresar lo que voluntariamente, a lo señor, quisimos confiarla.

Esas gratas fiestas a que Miguel Horques conduce frecuentemente su espíritu, fueron pródigas en obras de intenso valor objetivo. Sirvan de muestra las reproducciones de cuadros suyos que acompañan estas breves notas, con las que hemos querido tributar un elogio sincero y afectuoso a uno de los más valiosos –aislado y escondido- pintores granadinos.

VIII

BEDMAR, Melchor, *RELIQUIAS DE ESPAÑA. LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL*. Julio, 1929.

Existió un tiempo en que los cálices de la pasión se escanciaban con felices fervores de arrobos místicos. Se vivía en la cumbre y se adoraba a Dios en amoroso silencio de florecillas silvestres. Pasaban los huracanes de la guerra, y las ambiciones morían con languidez en las paredes del claustro... Las grandezas mundanas caían con estrépito en la segur de la espantosa Invisible, y allá, en las sombras sutiles, el crucifijo esperaba el llanto y la promesa de los que no querían “servir a señor que se les muriese”...

Piedra a piedra, de labores ideales, se iban alzando catedrales, iglesias, ermitas, conventos...

Nunca tuvo el arte tan verdadero culto y tan grande acicate de inspiración sapientísima. Descendía la luz, y se empapaba dulcemente en los espíritus creadores, aleteando la llama viva de los elegidos en aquellos éxtasis de emoción plasmada. Era la época en que España se conmovía de fanatismos excelsos y puros, vibrando la palabra y la conciencia en las letras divinas impresas de sangre. Viernes santo se metía adentro del corazón, y el artista, como jamás rutiló, bebía las luces de las estrellas y las glaciales quietudes de las mansiones se tornaban en cálidas reverberaciones de arriba. Llegada la hora estaba en Castilla; sus trigales daban amapolas y sus hombres oraciones. Tras la bélica arcada de conquistas, la cruz en las torres y baluartes, como una predicción insospechada de la vida en el fin, cara a la muerte. El viento de los siglos soplabá, trayendo las semillas del yermo. El latín y el castellano comían juntos, dormían ayuntados para rezagarse en las preces y en los inciensos, y no sosegaban sino hasta dar a los hijos el pan de las esencias evangélicas. La pluma dio sus galas y oropeles al pensamiento, y la virtud de la letra no era mezcla de aturridas imágenes, sino de brillantes razones que sonaban a música de celestes instrumentos, pulsados en el pentagrama de Dios.

¡Oh, edad, qué bien me hiciste, y cómo tiemblan mis lágrimas; tus fervores y tu arte gimen en el corazón helado de las centurias, como virgen pálida y humilde que

sacrifica sus dotes al mal del enemigo!. ¡Si pudiera, oh tiempos de deliquios monacales, alzar mi voz en elegía y llorar, sobre vuestra tumba profanada, toda la tristeza, toda la angustia, todo el hambre de deseos místicos, dejaría escapar el dolor de la filomela que muere cantando en el bosque!.

* * *

Tiene Granada maravillas de la devoción en monumentos dignos de mejor ventura, como el monasterio e iglesia de San Jerónimo. Doradas sus piedras clama su belleza en olvido. ¡Oh, destino de los hombres y de las cosas!. Ayer, los heraldos de la fe publicaban su reino, exornándose de ricos lucimientos y de galas de arte, y hoy, la impiedad de un siglo de turbulencias nos pone de manifiesto su crueldad, no mirando con respeto voluntades escritas con la pluma de los hidalgos abuelos, destruyendo aquellos deseos de permanencia en los sagrados retiros. ¡Aciago siglo diez y nueve!. ¿Qué fin perseguías, qué ganancias, qué deleites, qué gloria, ahuyentando las palomas del Rabí, sacudiendo los tallos de virtud y haciendo hojarasca de los perfumes de la ofrenda?. ¿Qué era, sino mala crianza de instintos feroces?... ¿No tuvisteis recato, ni espanto, ni miedo de la mano divina?... Ya que con los vivos que no eran de este mundo, sino de la patria celestial del amoroso pecho de Jesús, no contuviste la mano sacrílega para rodarlos fuera de sus nidos, ¿por qué, con los muertos ilustres, encerrados en sus sepulcros, dormitando la paz del último sueño, levantaste airoso la fuerza de tu pulso violador?... ¿Qué monstruo de las cavernas del infierno te impelía hacer tan desmañada y terrible cosa como robar los huesos de los bienhechores hidalgos?... ¡No te valdrían para tu castigo las imprecaciones de esta doliente indignación, ni los venablos de boca espumante, ni el veneno del áspid de las tremebundas injurias, sino que te borrarán de la historia, rasgando tus vestidos de hipócrita liberalismo!.

De aquel tiempo del año 1836, poco más o menos, la iglesia está sin culto y el monasterio sin monjes. Quisiera, como espíritu de evocación exaltada inmerso en el espacio infinito, vivir las horas de la soledad de este templo y gustar de su elegía en las noches de la invernada, cuando el viento se entra por los ventanales y las sombras cruzan las anchas naves desiertas. ¡Oh, cómo allí llorarán los ojos del salmista, y crujiarán los dientes de frío, y se alzarán las voces roncas y preludiantes del coro!... ¡Ya no rezamos por nosotros, pobres monjes doloridos de infinita soledad en el santuario de la tumba, sino por ti, templo, que albergaste la dicha en la plegaria humilde del menestral y del ricohome, y la viejecita sarmentosa y devota de las llagas del Nazareno, que acudíais a las caricias mansas de vuestras conciencias arrepentidas y contritas, puestas al pie de los altares santos, uncidos de los bálsamos de Jerónimo, el solitario de los montes de Palestina!... ¡Oh, templo amado, en el cual pusimos nuestras ternezas y cuidados!... ¿Cuál será tu ventura, luego tras esta despiadada desventura que te cupo?... ¿No nos dejarán reposar asidos a nuestro último lecho, hoyo que hicieron los hermanos de la orden?... ¡Oh, Señor, ten misericordia de tu casa, y perdona los pecados de la hija de Sión, y no permitas que los aras se apaguen en las noches de los suspiros eternos!.

Quisiera oír esta lamentación como nacida del alma dentro del santuario y junto al sepulcro de los monjes que allí enterraron... Y acompañar a Jeremías en sus adioses potentes y plañideros, y limpiar con la penitencia las culpas de mis padres, y llorar, sin que la emoción se acorte, ante las ruinas de la iglesia... De seguro que en estado de santa

visión vería, como el Dante, las elegías de Virgilio, el clamor de los varones unidos sin la esperanza de funerales rezos, abandonados en la muerte de aquellos hijos dignos de la estameña de San Jerónimo, el doctor más ilustre que tuvo la Iglesia en los comienzos del cristianismo. Yo no tengo la lira del cantor emotivo “Del silencio de la Cartuja”, ni mis ojos se limpian de las maravillas del arte con que ciega la diafanidad intrínseca de unas evocaciones fantásticas y elegíacas puras, y en el ensueño de tiempos en que los hombres parecían mejores y más cerca del paraíso espiritual. ¡Oh, si pudiera arrancar a las cosas de este desgraciado templo su gemido y meter en mi alma su polvo!... ¡Qué grato, qué digno me haría ante Dios, porque había llegado a comprender, latiendo, que la vida es una señora pérfida y egoísta que nos despoja de los hábitos infundados en el ideal del primer balbuceo, que las grandezas, como dijo Bossuet, son luces que crea el hombre para aturdirse y no mirar la miseria de que está compuesto!. ¡Oh verdad, que confortas y avivas el corazón del que llora la inconstancia de la fortuna!

En la suave claridad de la iglesia de San Jerónimo, manso refugio de añoranzas benditas, las horas pasan sin que sus latidos de vida agosten las impaciencias de humanos pensamientos. Ni un detalle quisiera que se escapara de mi vista, ni un solo ruido del silencio elocuente que pudiera percibir mi alma insaciable del pan con que comulgan los hombres de las emociones estéticas...

El altar mayor. Cirios parpadeantes, flores de ofrendas. Una multitud que murmura rezos del corazón. Es el último día en que la iglesia celebra su culto, mantenido por espacio de trescientos y pico de años. Por fuerza hay que abandonar el monasterio y el templo. Aquí van a quedar solos, y a merced de impiedades, los restos de Fernández de Córdoba y de su esposa, y de los hermanos monjes. Andan de acá para allá, desolados, angustiados, los frailecicos del amor. El coro entona su última salmodia. El oficiante, tembloroso, apenas si puede coger en sus manos el cáliz de la sangre de Cristo. ¡Los hombres, una vez más, levantan el rugido de su soberbia para hendir el sagrado pecho de Jesús!... Vuelve el rostro el que por postrera vez dice misa bajo las naves de San Jerónimo, y sus lágrimas brillan, y su toca se entreabre con esfuerzo de mortal congoja, para exclamar: “¡Dominus vobiscum!”. La paz de las alturas reine en vosotros y en vuestro espíritu. ¡Oh, Dios clemente y piadosísimo!, ¿beberé tu voluntad en el acerbo cáliz que me preparaste?... ¿He de perdonar a mis enemigos setenta veces siete veces?... ¡Señor, hágase vuestro destino en el mundo!...

Ruedan las lágrimas por las mejillas de los hijos de Jerónimo. Hay un silencio, en el cual las conciencias se escuchan atónitas, buscando el pecado a que se hicieron merecedoras de tal castigo. ¡Pero las almas están limpias como las plumas de la paloma... y los cuerpos están desmazelados de la penitencia y del cilicio!... La misa toca ya a su fin. Apenas el monje puede tenerse en pie... ¡es tal la emoción y el sentimiento, que sus nervios crujen como quilla de barco en las bramantes olas de los arrecifes!. Mira a lo alto. El crucifijo está lleno de sangre... -“consumatum est”- La obra está terminada. Y allá, en lo hondo del templo, el eco apagado de voces veladas de llanto incoan la plegaria ferventísima que habría de grabarse en las piedras, si éstas tuvieran oídos...

Sale la gente en silencio, uno a uno toman el agua bendita, y la iglesia queda vacía. El lego apaga los cirios; los monjes, con la capucha echada y con las manos en las mangas, dolorosos, pálidos, exangües, van a preparar en las celdas el hatillo para el camino.

La iglesia, tibia, azulada aún por el humo del último incienso quemado, está como espíritu frente al abismo del eterno.

* * *

Han transcurrido centurias. Los restos de aquel glorioso capitán y de su esposa han sido robados, juntamente con el hermoso mausoleo, obra de Diego de Siloe. El templo, desmantelado, rima la elegía de las ruinas helénicas. ¡Oh desventura, cómo te mueves en mi alma y me haces ver lo mudable del mundo!...

En el presbiterio, mis manos profanas palpan los despojos sagrados. Aún el ara donde el sacerdote consagraba el sacrificio del Cordero permanece sobre el altar, expuesta a que un ignorante cometa un sacrilegio. ¿No hay en esta ciudad de fervores tradicionales quien retire estas reliquias?...

El retablo mayor, egregia obra de consumado arte, conserva, por un milagro, sus policromadas tallas y sus relieves de asuntos bíblicos. Un primor inaudito de belleza, concepción del genio que labora en el amor del estudio, en las cumbres de la fe. A los lados, las paredes pintadas de prolijos detalles decorativos, ejecutados por pintor de mediocre inspiración y de paciencia consumada. Escenas del recibimiento que dispensó el Pontífice Gregorio XIII al Gran Capitán, don Gonzalo de Córdoba.

A derecha e izquierda del magnífico retablo, las estatuas orantes del duque de Sessa y Terranova y de su mujer doña María Manrique. He aquí los personajes con que la historia se enaltece. Mi admiración, borbotando como aguas de caudaloso río, se atropella, y siento ardentísimas ansias de caer a sus pies para invocar las más bellas oraciones del lenguaje y del pensamiento.

Mientras, allá en la calle, las gentes olvidan que heredaron de sus abuelos reliquias dignas de mayor veneración, y de que sólo de pan no se alimentará el hombre en esta hora en que la tarde declina y se incendia el cielo de arboles, como gotas de sangre en palio de inmaculado azul, un loco, enamorado de muertas grandezas, se postra de hinojos, loando, en confusa emoción, evocaciones santas.

“...Doscientas banderas y dos pendones reales tomados al enemigo y colocados en las paredes del templo, en derredor de su túmulo proclamaban las hazañas del héroe allí depositado y recordaban a los concurrentes las glorias y los servicios del Gran Capitán”.

Jorge Manrique hubiese entonado el responso con certera pluma, ahora que yo busco todo el postrer júbilo de llanto con que honraba al caudillo.

*“... ¿Qué se hicieron las damas
sus tocados, sus vestidos
sus olores?...”*

*¿Qué se hizo aquel danzar
y aquellas ropas chapadas
que traían?...”*

De rodillas, en los cojines de terciopelo con borlones de oro en sus puntas, don Gonzalo Fernández de Córdoba está en actitud de venerando y sapientísimo rezo. En su pulido arnés, que rutiló cegante en las conquistas de las tierras de Italia y en los campos del bravo moro andaluz, con las manos juntas, manos que blandiera la espada heroica

del Ruy Díaz de Vivar, hoy acariciando la emoción mística y dando ejemplo celosísimo, que tras la ruda batalla de la vida sólo nos queda de refugio y medicina la plegaria sincera, que alza a Dios el suspiro de nuestras angustias...

Su rostro enjuto y cetrino, su mirar melancólico, su boca entreabierta, como si de ella escapase el dolor de las ingratitudes que azotaron su corazón generoso, noble y desprendido, su frente tersa de honor y sus cabellos de ondulantes rizos, parece que se desprende y va a hablarnos de pasados tiempos.

“Sin mis amados monjes, llevo escuchando cerca de una centuria el clamor del agua y del viento... Mis huesos están entumecidos, porque el frío de mi adversa estrella hiela mi muerte. En la vida, retirado de los halagos y honores del rey mi señor, acibarado en la mansión de Loja, enfermó de mortal dolencia. Más allá de la vida, los restos de aquel miserable cuerpo mío, esparcidos, sin poder unir el tronco a la cabeza. ¡Ah, señor, en qué reposo, cómo te deleitas en demostrar que las glorias mundanas es vanidad del polvo que las cubre!... ¡Sólo quiero que mis monjes vuelvan... y Jerónimo con su luz alumbre a España!... Este retiro desnudo cúbrase de luces, de plegarias, de flores...”.

De lo hondo de los mares, como el eco dilatado, cien voces repiten: “Basta ya de profanaciones... Vuelvan los hijos del ascetismo, vuelvan los hermanos nuestros, y que las sepulturas tengan el respeto de la plegaria. Vuelvan, que serán los mejores guardianes de este monumento nacional!...”.

Una campanita lejana en el atardecer, tintinea... Hora del “Angelus”... ¿Y la Duquesa?... Su cara, llena de mansa beatitud y de candor castellano, como Isabel, recuerda la mujer ideal que describiera, con donosa pluma, Fray Luis de León: “Obediente, sumisa, religiosa de amores divinos. Ella calla, y con sus ojos dale el bálsamo confortante al augusto caudillo desconsolado. Su tierna fe inspira sosiego en la noche tremebunda”.

Diego de Siloe temblaría de puros ideales al inmortalizar las figuras de los dos más grandes hidalgos caballeros que tuvo la vieja Castilla.

* * *

Por los ventanales, sin la cristalería policromada, entra una azulada claridad que se pierde al descender en los recintos. Capillas oscuras y tétricas sin retablos. Los órganos, sin los tubos de clarines. El coro, mudo... Las paredes, desconchadas sin saber para qué están, pues el frío arranca a jirones la calidez de la oración impregnada... ¡Soledad inmensa que del espíritu nace para envolverse en este silencio!.

A lo lejos, las campanas de las iglesias próximas voltean gozosas, jocundas... Ninguna se acuerda de que ahí hay una campana que murió de pena, una noche terrible en que el cierzo y la nieve vistió de blanco sudario el hermoso monasterio y la iglesia de San Jerónimo el Real...

IX

BEDMAR, Melchor, *LA HEROÍNA DEL SIGLO XIX*. [Nº 70. Mayo, 1931].

Granada. 1831-1931. Liberales, romanticismo... Soñemos un poco con la belleza de los días trágicos y lejanos. Nobilísima causa que mueve al corazón en arrebatos de emancipadores sentimientos. Liberalismo; liberalismo luego adulterado y corrompido por el sistema con que se implanta. Busquemos para deleitarnos las estampas de la raza en su ambiente, idealizado más aún por la lejanía... Las realidades históricas sólo tienen, para el poeta y el lector humilde, la única belleza de sus gestos heroicos en la luz de lo que no existe sino en el pasado. Sombras que se mueven redivivas por la mágica fantasía, que coloca los hechos en un cuadro patinoso salpicado de detalles que nos hacen ver las cosas de distinta manera a como fueron. La grosería de lo real se pierde en cuanto deja de pertenecer al presente. Todas las cosas tienen para el pensamiento una espiritualidad, entonces encantadora. Si hubiéramos estado cerca o convivido con los héroes y los santos, seguramente que las propias realidades que los circundaban nos hubieran hecho indiferentes para apreciar y amar el alto valor de lo que significan. Nada mejor para amar a los héroes que comprender y sentir a los poetas que los cantan. Mariana Pineda. En estos días de ofrenda y homenaje a la memoria de la ilustre mártir granadina, no es posible dejar en silencio la íntima admiración y el cariño por el poeta que arrancó de su lira los arpegios escondidos, que hizo de su voz modulaciones exquisitas para cantar a la heroína. Mariana Pineda y Federico García Lorca... Igual que las devotas mujeres que visten con ricos ropajes a las Virgencitas de los Santuarios, así el poeta ha vestido a la dama con versos hondos, dulces, profundamente sentimentales. Le bastó el romance popular para enamorarse de la mártir. Y la hizo, como debió ser, blanca y suave cual paloma del espíritu.

* * *

Mariana Pineda es para mí el símbolo de mi niñez. Era yo pequeño. Mi madre, para dormirme, me cantaba en sus brazos el romance evocador. Junto a la ventana, en

los días grises, tenía el cantar una tristeza indefinible que me hacía ver la luz como si la luz fuera de lágrimas... Y me quedaba dormido pensando con imágenes debilísimas en aquel día en que las piedras lloraron, como, ingenuo, dice el cantar.

Veía yo entonces Granada como una ciudad tristísima, una ciudad remota y dolorosa. Una mujer que moría porque los hombres que condenaban por capricho... Miraba a los ojos de mi madre, y aquella mujer me parecía así como la cara de la que me tenía en mi regazo. Mi madre cantaba con tonada dulce y sentimental. Poco a poco, la tristeza de la copla y de la luz me dejaba dormido. No sabía más... Me daba pena oír aquella canción, y, sin embargo, de todas era la dilecta. No sabía por qué... La vida para mí era así como un romance, como una cosa lejana en que la maldad sólo existía en los fabulosos cuentos... ¡Marianita!. Aún conservo la imagen que hice de ella en mi niñez. Una imagen dulce, sin trágicos contornos ni rebeldías, sino sufrida como un ángel que arrastrara su vestido enlutado por aquellas calles estrechas de la ciudad no conocida. Y amaba a la canción porque ella cerraba mis ojos en un inefable suspiro recóndito. Marianita me era familiar; más aún, una cosa íntima que movía mi corazón como si ella me hablase al oído ternuras de impulsos maternos. A fuerza de repetir la voz del cantar, mi madre ya había hecho el milagro inconsciente de que aquella señora que moría en cadalso fuese una madre del espíritu mío, de mi sensibilidad, de las horas de aquellas calles animadas por las niñas que cantaban a la hora del crepúsculo, cuando las golondrinas revoloteaban para esconderse en sus nidos y las campanas tocaban al rosario.

Luego fue pasando el tiempo, y la imagen de Marianita se fue esfumando, perdiéndose bellamente. Era ya mayorcito. El colegio... La iniciación a la adolescencia. Marianita y su voz, que era la copla, se había extinguido del todo. Mi madre dejó de cantar para dormirme. En la calle, las niñas olvidaron el romance para entonar la moda de la copla frívola... Ya Marianita se había perdido del todo en un crepúsculo azul. Un día... Era ya hombre. Un día un poeta entona melifluamente la tragedia de aquella mujer. En mis manos cae el bello librito. Mariana Pineda surge de las páginas, dolorosa, inquieta, llena de vida... Voy leyendo con inusitada atención. El sentimiento de antaño resucita. Es la mariana de mi niñez. Cuando llego al final estoy llorando... Agradezco al poeta la emoción del retorno. De todos los libros, ninguno como éste... Éste ha despertado para mí emociones lejanas, imprecisas. Sea mi ofrenda también para el cantor.

Desde este día Mariana Pineda es el símbolo espiritual de mi niñez porque concreta los recuerdos de los primeros balbuceos de mi sensibilidad. No me importa si la causa que movió para su muerte fue hija de partidos políticos, de represalias tenaces, de rebeldías fatales y humanas. Ella, quiero creerlo así, no perteneció al prosélito de los conspiradores que traman en las tinieblas los abortos impíos del desorden por estar envenenados de ilusas ideas. Ella amó a la libertad, no de los partidos ni la de los sistemas, sino la libertad paradisíaca en que sólo hay que responder a la ley de Dios con las fuerzas luminosas de la conciencia. Amó a la libertad porque era paloma enamorada, y sólo la amplitud de lo infinito puede servir de tálamo nupcial a los que renuncian de los bajos fondos del mundo, que atan con ligaduras de hierro y ahogan y estrechan al espíritu con el áspid de las pasiones. Y era -he aquí el heroísmo- el amor más fuerte que la muerte, más fuerte que la tradición... Era el amor al que iba a ondear la bandera, con arrogante gesto, por encima de las tiranías y de los opresores. Era la voz del pueblo, como viento de demagogia enloquecida, la que llegó a su corazón en dardo de súplica

doliente. Era la inteligencia poderosa de las mujeres universales. Juana de Arco llegaba hasta ella, invitándola al martirio de los héroes inmolados en el altar de las epopeyas divinas. Agustina de Aragón le brindaba la copa en la que rebosaba el néctar de los valores decididos y humanos. Mariana Pineda no pudo sustraerse del impulso de estas voces de la tradición y de la raza levantada y airosa para testimoniar el vínculo sagrado que la une con los dioses enérgicos que modularon a los héroes...

Ella no sería la facinerosa, con pica y palo, que se lanzara a la calle haciendo frente de una facción canalla. Estaba más alto su corazón para dejarse arrastrar de las locuras en que cae el pueblo cuando los cimientos son socavados por las ideas nuevas de regeneración y progreso mal entendido, mal visto, mal expresado y, por añadidura, acentuado con la rabia de los que quieren venganza y empuñan el cetro de la rapiña. Mariana era la novia de un guerrillero, de un idealista, cobarde al fin. Ella se limitó, y esto porque fue requerida a bordar una bandera que le llamaban de la libertad. Luego, los odios, las insidias y las malas interpretaciones de los que a veces rigen con despotismo la corriente impulsora de la vida social, y juzgaron demasiado ligeros y con terrible crueldad a una mujer, a una mujer débil y mansa que representaba la raza de las mujeres españolas...

Una pasión rechazada porque venía de amores dignos de desprecio. Una invitación para el recuerdo de Judas. Hacerla traidora para gustar la venganza con deleites de refinada perfidia. Mariana Pineda prefirió morir con el terrible dolor de ver ya a sus hijos desamparados, antes de faltar al deber y al amor.

* * *

Mariana Pineda. 1931. En la Catedral... Es por la tarde. Bajo las naves anchas y resonantes de la Basílica. Los rezos litúrgicos de las horas canónicas han cesado. El eco se pierde en el tiempo. Hay una honda beatitud, grave como la faz de los ascetas de la Tebaida... El espíritu de Dios resuena en la conciencia de este silencio. De cinco a seis, cercano ya el transmonte, la majestad de la hora, recogida por la luz blanca y polícroma de los ventanales catedralicios, hace que el alma se sienta confortada por la tristeza dulce de las cosas divinas. Nada que pueda servir mejor para el poeta piadoso que canta las grandezas de su patria, que buscar inspiración bajo las naves donde el tiempo parece no haber transcurrido. "Un Museo -dice Ricardo León- es cosa fría y muerta". Los mejores cuadros, las más valientes tallas y esculturas del imaginerismo cristiano nada nos dicen en aquellos lugares, fuera del ambiente para el que fueron concebidas. Pero aquí, en este silencio de centuria prolongada, la fe y la revelación plástica tienen tanta humanidad devota e inefable, tanto misterio de preconcepción, que hace pensar y sentir austeramente en toda la historia del glorioso cristianismo. Surge, de todas las épocas, el XVII, con los esplendores del renacimiento. Y entonces vemos a los artistas mal laboriosos frailes del espíritu. No son obreros que se rinden por el cansancio del trabajo. Parece que los que crearon todas estas maravillas del arte fueron ángeles purísimos.

Nos detenemos un momento en la nave central. Hay en el suelo una verja de hierro. Es la cripta del cementerio capitular. Está levantada. Unos hombres van sacando del fondo oscuro pesados maderos... La curiosidad me azuza... Siete u ocho peldaños para bajar. Impone encontrarse uno en la mansión de los muertos sin más claridad que la luz de una vela. Uno de estos hombres me invita a que descienda... Así lo hago. Ya

estoy bajo la bóveda, que tendrá lo menos veinte metros de larga. A derecha e izquierda nichos con inscripciones. Aquí duermen el sueño eterno arzobispos, obispos y canónigos. La muerte aparece aquí con el hórrido realismo meditativo de Valdés Leal. Se ahora uno de infinita tristeza... De pronto me acuerdo de Alonso Cano... ¿Dónde está el nicho de Alonso Cano?... Voy leyendo epitafio por epitafio... “El Inquisidor Mayor... de tal”. “El Obispo...tal”. No lo encuentro. Luego pregunto a uno de estos hombres que están limpiando la cripta. No sabe indicarme; pero por si pudiera interesarme otra cosa, me dice: “Venga usted”. Nos detenemos ante un sarcófago que hay bajo una bóveda, a la derecha de la salida. Medirá metro y medio de largo por uno de alto. Es de mármol verde cenizoso. Está llena de polvo la lápida que lo cubre. “Aquí, aquí están los restos de Mariana Pineda”, me dice señalando.

La emoción suspende para mí todo comentario. Me acerco silencioso, trémulo. Apenas si puedo leer la inscripción. Las primeras letras que la encabezan: “Para perpetua memoria... Mariana Pineda...”. En esos momentos, el esbozo legendario de Mariana ha dejado de serlo. Ahora es la realidad histórica la que susurra en mis oídos la canción de la muerte. Aquí están los restos de aquella mujer que inspiró a un poeta el dramático poema de su infortunio; aquí está, condensado y concreto, el cantar del pueblo, que hizo de Mariana, para mí, en mis primeros años, el símbolo de las incipientes melancolías de mi corazón. Y de rodillas, como si estuviese ante una santa canonizada por los efluvios del paraíso. En mis labios la plegaria mezclada con el recuerdo de la copla, y luego unos besos en la piedra, que se ha encendido de rojo, como si la luz de la sangre de los mártires descendiera para iluminar el pensamiento. Todo el pasado desfiló con incoherencia de emocionado. Yo creía que Mariana Pineda era sólo el personaje de una novela trágica y lejana, que era la flor de un cantar marchito. Ahora, no; Mariana ha dejado de ser el ritmo manso de la canción triste para ser lo que es: una página dolorosa y llena de sangre de nuestra Historia en los días de aquel malhadado siglo XIX.

* * *

ENVÍO: A Federico García Lorca, en el primer centenario de la muerte de Mariana Pineda. Sean estas líneas humildes ofrenda para el recuerdo de la heroína, y de agradecimiento y admiración para usted, que bordó exquisitamente el ingenio lírico de sus versos en unas estampas llenas de color y vida.

X

BELLO, Luis, *DAMASCO Y GRANADA*. Nº 61, 1930.

Todo el movimiento islamita en Oriente y en África se vuelve hoy con simpatía hacia las ciudades andaluzas de civilización árabe y, sobre todo, hacia Granada. En Damasco, especialmente, hay una gran corriente cordial e intelectual que no se manifiesta ruidosamente, entre otras razones porque todos los pensamientos y sentimientos profundamente musulmanes son discretos y reservados.

Además, la inquietud de su propia situación interior hace que los intelectuales de Damasco piensen ante todo en su ciudad.

Estas ciudades orientales parecen predestinadas -en el porvenir como en el pasado- al saqueo, a la violencia y también a la rebelión airada. La historia es para ellas una serie de asaltos, de luchas en las calles y de carnicerías. Pero entre catástrofe y catástrofe, Damasco, la vieja ciudad de los omniadas, sabe presentarse con más encanto en cada siglo. ¿Cuál es la última matanza que ha ensangrentado sus calles?. No lo sabemos. Consta en cualquier enciclopedia que en 1148 la invadieron los cruzados. Y en 1408 la saqueó Tamerlán. Y el Sultán Turco, Selim I, en 1516. Si en el año 40 del siglo pasado hubo una matanza de judíos, en el año 60 hubo otra matanza de cristianos. Y si estamos seguros de que los franceses de Sarrail bombardearon un barrio, no sabemos si a la hora en que se publiquen estas líneas habrán sido testigos esas calles de otros asesinatos de europeos.

Sumisión y rebeldía. Terrible alternativa de estas ciudades tan hermosas y tan esclavizadas, donde el hombre es inteligente y no tiene otra culpa -pero ésta grave- que la de no saberse gobernar. Son culturas retrasadas en la vida de relación, que sólo han sabido conservarse perfectas dentro de casa; pero que, en el contacto con otras civilizaciones actuales, tienen que salir forzosamente perdiendo. Si se rebelan y si, a veces, se salvan, no es por los más cultos, dentro del tipo de su cultura estética y pasiva, sino por los más díscolos y rebeldes. No es por los civilizados damasquinos, sino por los duros montañeses drusos.

A Granada llegaron, hace no mucho tiempo, varios profesores sirios, casi todos ellos residentes en Damasco, y quedaron prendados de la hermosura de la Alhambra.

Pero les sorprendió, más que todo, la semejanza entre su ciudad, rodeada de montes que llegan hasta el Líbano, y la ciudad de Granada, con su deliciosa vega y la sierra al fondo. De los estudios árabes que están dispuestos a realizar aquí en colaboración con profesores españoles, valdría la pena de hablar separadamente con alguna extensión, y me prometo hacerlo en la primera ocasión. Hoy me interesa recordar el interés de los hombres inteligentes y más cultos de Siria en la historia de su raza y, sobre todo, de la gran época de los omniadas.

Pero la ciudad siria tiene mucha más vida hoy -o por lo menos más color- que la ciudad de Boabdil. He aquí cómo describe un viajero francés, David, el curioso espectáculo de las calles de Damasco y de su bazar. “Allí se ven desfilar en algunas horas a todos los pueblos de Oriente: a los persas, con sus gorros de piel y su puñal en la cintura; a los sirios, con sus capas rayadas, en forma de dalmática, la frente ceñida por un “Kufich”, sujeto con una cuerda de pelo de camello; mujeres árabes envueltas de pies a cabeza en velos blancos, bajo cuyos pliegues brillan unos ojos ardientes; damasquinos vestidos de un traje talar, de sedas negra y amarilla, ceñido a la cintura, y con el fez rojo o el turbante blanco en la cabeza; soldados turcos armados de cimitarra; peregrinos de la Meca, que ostentan con orgullo sus harapos; cawas consulares, cuyo único uniforme azul desaparece entre bordados; funcionarios otomanos que llevan una ceñida levita de Nizam; guerreros rusos de altivo talante, con el cinturón erizado de arma y cabalgando en magníficos caballos, cuyas sillas de purpúreo tafilete, bordado de oro y plata, relampaguean a los rayos de sol; largas hileras de camellos pesadamente cargados, conducidos por mercaderes llegados de Caramania, de la Anatolia o de las orillas de Eufrates; kurnos, beduínos, armenios, maronitas, judíos y hasta griegos del Archipiélago. Toda esta multitud abigarrada forma una inextricable confusión de colores brillantes, donde se hallan todos los tomos del arco iris, mientras que los rostros nos ofrecen todos los matices comprendidos entre el blanco sonrosado más claro y el negro de ébano más intenso”.

Imagínese ahora lo que serán estas calles de tan confusa contextura en los días anormales, cuando comienza uno de estos tumultos y las inunda el pánico. Ningún escenario tan a propósito para las fugas desordenadas, tal como las vemos en las tragedias de teatro. Las mujeres, cargadas con sus grandes sacos de ropa, quizá todo su ajuar, procurando salvarse y salvar su miseria. En las callejas más escondidas, los judíos, los armenios, huyendo de la muerte. Pero alguna vez pueden no ser estas razones oprimidas desde hace siglos, sino los cristianos europeos, quienes se vean obligados a ocultarse. ¿Ha terminado ya el episodio dramático de Damasco, o estamos al principio de una serie de trastornos que no terminarán sino con la independencia de Siria o, por lo menos, con un cambio de su situación política?. ¿Hasta qué punto pueden interesarnos a nosotros, españoles, todas las aventuras y desventuras sirias?. Desde luego, hay algo allí más valioso que la pobre multitud siempre perseguida. Hay una “élite” inteligente que quiere buscar un apoyo moral en la cultura y que se acuerda con afecto de España y de Granada, donde brillaron, en las artes, en las ciencias, en la poesía y en las armas, inmortales antepasados suyos de gloriosa memoria.

XI

CARRASCO, Rafael, *SUGERENCIAS. UN SONETO DE ALARCÓN*. Marzo, 1929.

En el álbum que el príncipe Dolgorniki regaló a la Alhambra, tanto para perpetuar las impresiones -¡tan distintas!- que produjera a los innúmeros visitantes, cuanto para evitar el que los mismos las consignaran en las paredes con notable deterioro del bellissimo Alcázar, al folio 98 suelto del libro primero, escribió Pedro Antonio de Alarcón un soneto que después olvidó su autor al dar a sus obras la forma definitiva de completas, y que si literariamente considerado, en justicia, no puede satisfacer muchas exigencias, su valor es incomparablemente mayor si se le aprecia como documento, en cuanto se refiere a un momento interesantísimo de la vida del glorioso autor de “El Niño de la Bola”. Dice así el texto:

A GRANADA

*Adiós, flor del desierto trasplantada
a este valle feraz de Andalucía,
do en alfombra de grata lozanía
muelle beldad te encuentras reclinada.*

*Al aspirar tu brisa embalsamada,
que encantó en otro tiempo el alma mía,
recuerdo los ensueños de poesía
que gocé en tu mansión, bella Granada.*

*Hoy, que cruzo ante ti la sombra errante,
siguiendo de mi lóbrego destino,
me arrebató un suspiro tu belleza:*

Que si tu cielo azul, puro y brillante,

*a mi alma dio ayer fulgor divino,
hoy mi alma la inunda de tristeza.*

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

25 de Enero de 1853.

* * *

Atraillada la desbordante vocación literaria de Pedro Antonio de Alarcón por un ambiente viciado de ramplonería y egoísmo, fruto de la decadencia casi endémica de su pueblo natal y, de otro lado, por la penuria económica de su familia, que le negaba todo medio para librarse de aquél, epílogo obligado, tras obstinada resistencia a recibir el orden sacerdotal, fue la escapatoria de la casa paterna siete días antes de la fecha del soneto copiado, llegando a Granada al anochecer del mismo día.

Lanzado a la conquista de un futuro incierto, sin más bagaje que el tesoro de la fe de los veinte años y sin nunca haber salido del hogar, fuera de unos pocos días en Septiembre de 1847 para graduarse de bachiller de filosofía ante la Universidad granadina, no es raro que la atención del poeta se aparte del asunto más indicado que el nostálgico parangón, monopolizado por aquellas circunstancias difíciles.

En pocas ocasiones será más cierta que ahora la afirmación del doble valor didáctico y hermenéutico de la vida de las grandes figuras. En ella hay momentos dignos de ejemplaridad, de un contenido de provechosa lección. El problema de la juventud es de audición de vocaciones, estar atentos y vigilantes para las llamadas del “hombre divino” y seguir dóciles sus consejos. Tan sólo la vocación puede realizar la maravillosa operación de alquimia de no enervar el ánimo ante las dificultades, antes al contrario, creciéndose a sí misma, se transforma en fortaleza, que es el dinamismo de la fe. Y Alarcón, por visión precoz de genio, adivinó su alma de artista en aquella noche buena -noche buena del genio- de sus siete años, al comprender el hondo sentido del villancico de su abuela. Es la voz eterna que desde la cuna le dice “¡tú serás!”, y que, a despecho de circunstancias tan propicias para su decepción, la mantiene íntegra sin domeñarla ni adaptarla. La huida de Alarcón es la victoria de la vocación, es el triunfo de la juventud escultora de sí misma con el fusil de un espíritu inquieto. El autodidactismo lo llevaba en la sangre; “moro converso”, como él se llama -aunque lo desmientan las ejecutorias de su limpia estirpe castellana-, no se sustrajo al ejemplo de “Hay-Benyocdan”, la original creación de su paisano Abentojail, su “hermano de raza”. El soneto en el álbum de la Alhambra es el luto de la triunfal etapa. Curiosa coincidencia que ya hemos advertido en alguna ocasión anterior. En Granada tiene su principio aquel centrifugismo de Alarcón, que se manifiesta en el afán de ver y de ser visto, de esparcirse y correr mundo, y en Granada, “cansado de andar y andar”, como dijo Grilo en delicadísima poesía, ansioso de cariños y cuidados que, alejado de su familia, había de procurarlos creando una, contrae matrimonio y con una granadina, iniciándose con él un centripetismo que le va poco a poco recluyendo en su casa con su familia y con sus libros. Compárese el Alarcón que en los albores de Septiembre de 1868, para distraer sus ocios de confinado, borroneaba “El escándalo” en un “carmen” granadino, con aquel otro que quince años antes escribía el soneto en la Alhambra.

Nos hemos referido también a un sentido interpretativo de las biografías. La huida de Alarcón no pudo menos de provocarle una intensa experiencia prematura;

junto a ella téngase en cuenta la amalgama doctrinal, fruto de sus heterogéneas lecturas, hechas sin el sosiego y preparación precisas, y es natural que Alarcón, en sus primeros años, no sea dueño de sus ideas, estimuladas a reaccionar a cualquier contacto de toda naturaleza, no obstante su fondo católico indiscutible. En alguna ocasión fue más allá de sus deseos, y sólo la edad le volvió a su centro, aunque tarde, porque la polémica que estaba suscitada en su alrededor hizo estériles e increídas sus protestas de sinceridad y de que sus pensamientos fueron siempre iguales. El malogrado autor de “Granada la bella” ve en Alarcón una “naturaleza problemática”, ateo convencido, y que por doblez, justificada artísticamente según él, se nos muestra todo lo contrario. Sólo una falta de hermenéutica pudo motivar la audaz afirmación que sobre él formulara Ganivet.

XII

CARRETERO, Ángel, *ARTISTAS GRANADINOS. EL ESCULTOR MOLINA DE HARO*. Diciembre, 1925.

Hubo en Granada, desde los tiempos en que fue famosa por la admirable escultura religiosa de sus grandes imagineros Alonso Cano, Mena y otros, unos escultores, anónimos la mayoría, que se dedicaron a hacer deliciosas figurillas en barro cocido y policromado, y algunas vidriadas de un sabor costumbrista tan airoso y característico, que bien justificaban el renombre que alcanzó nuestra ciudad y que aún hoy tiene; aunque por desgracia, desde principios del siglo pasado hasta nuestros días, se perdió esa fase de arte tan personal.

Aquellos artistas que reprodujeron con todo encanto la clásica figura del aguador, del gitano, de la cabrera y otros tipos tan genuinamente granadinos y castizos, me recuerdan aquellos otros escultores y ceramistas de Tanagra, la antigua ciudad del Ática, que elaboraron un pueblo entero con estatuillas representando la mitología y la vida helénicas en tipos praxitélicos, con una nota tan graciosa de estilizada y elegante coquetería, que es verdaderamente maravillosa e insuperable.

Últimamente, cuando ya entró en período de decadencia el arte de los barristas, se recuerda la época de la popular figura que llamaban “curicas” y “niños de a cuarto”, por venderse a ese ínfimo precio significativo de dos céntimos; y si esta figura era más tosca y menos artística que las otras, no por ello deja de tener cierto gracejo influenciado por la primitiva, que la hace simpática y aún interesante. Pero la paralela evolución de todos los matices del arte, en que éste perdió su atrayente originalidad sobre la diferencia que caracterizaba a unas de otras escuelas o modalidades de países, hizo que estas figurillas, que todavía se siguen elaborando en Granada, empequeñecidas de tamaño y valor, cayeran en una degeneración muñequeril que tan poco honra.

Por fortuna, siempre hay verdaderos artistas de corazón que aman a su tierra y le pagan el tributo de unir su nombre al de ellos, impregnando las obras con el espíritu indeleble de sus costumbres. Siguiendo la producción artística en las estatuillas, son escasísimos los que en España hay. Entre ellos descuella Sebastián Miranda, el admirable escultor de las figuras pequeñas, que son “tanagras” madrileñísimas,

modeladas con cierta estilización y elegante picardía que recuerda a los clásicos griegos, y que, como ellos, da en sus figulinas la nota de belleza y sensualidad, mejor que las grandes esculturas. También Peyró, en Valencia, difunde con sus interesantes modelos la belleza y la alegría de su hermosa tierra.

Y aquí tenemos a Molina de Haro, el joven y notable modelador-poeta del alma de Andalucía, -que es la tierra más privilegiada del mundo entero- y sobre todo de Granada, la más linda ciudad andaluza, que viene y hace resurgir el antiguo arte de los barristas; si bien no con aquella maestría de ejecución y verismo, sí con cierta modalidad contemporánea e influenciada en el clasicismo, que da a sus obras una sencillez y arrogancia verdaderamente cautivadoras.

En el estudio, instalado con esa originalidad y buen gusto que acredita su recio temperamento artístico, se admira la varia y sugestiva obra de este escultor. Él no obliga a los modelos a que “posen” con forzado gesto inmóvil y falso para estudiar minuciosamente el detalle del natural, sino que simplemente los observa para conservar su forma en la retina, y luego los sigue y estudia en sus diferentes aspectos, plasmando el espíritu que los anima.

Así vemos todo el intenso y legendario poema de la tierra del sol y de las flores, de ardiente amor y roja sangre, reflejado fielmente de la clásica España de pandereta, pero pandereta fina como siempre lo ha sido, y no como la conocen en el extranjero y aún los mismos españoles la hemos pintado. Figuras consagradas invariablemente a la hechicera feminidad de hermosas mujeres de guapa majeza; tipos castizos de hombres arrogantes y nobleza bravía; el “flamenco” de aire juncal que integra la España del ruido y del vino de oro; el “torero”, ídolo popular y prototipo de la valentía; la clásica “manola” de conjuntos rítmicos y cadenciosos, y sugeridora de hondas pasiones; gitanas zalameras y jacarandosas del Sacro-Monte; el típico aguador, netamente granadino; la cabrera de armonioso movimiento y bello continente... Y otros muchos barros a los que el artista ha hecho animarse, además de con la gracia sutil y delicada en un conjunto de líneas de maravillosa elegancia, con esa espiritualidad tan humana que evoca fielmente los diferentes matices de las emociones estéticas.

Molina de Haro, que estudia y modela con ese noble afán de analizar y completar sus trabajos para exponerlos a la admiración y la crítica del público, me dice que primeramente será en Madrid donde los presentará; después irá a diferentes capitales españolas, y por último traspondrá los Pirineos hacia París, con el anhelo de conquistar la recompensa que bien merecida tiene por su magnífica obra tan inspirada y laudable.

XIII

DE AMICIS, Edmundo, *LOS PRODIGIOS DE LA ALHAMBRA*. Nº 60, 1930.

Cuando tenía diez y seis años, cuando estaba enamorado y nos mirábamos fijamente una pobre niña y yo, solos en un jardín, a la sombra de una cabaña, dejábamos escapar, sin notarlo apenas, un grito de dicha que nos hacía estremecer cual si hubiera salido de la boca de una tercera persona que hubiese descubierto nuestro secreto. Pues bien; entonces deseaba con frecuencia ser un rey y tener palacio; al dar forma a este deseo, mi imaginación no se fijaba nunca en los grandes y dorados palacios de mi país, sino que volaba a lejanas tierras, y allá, en la cumbre de una montaña, se construía un palacio a su gusto, en el cual todo era pequeño y lleno de gracia y alumbrado por una luz misteriosa. Sin saberlo, al construir el castillo de mis sueños, construía la Alhambra. Cuando uno está enamorado, siempre sueña en su Alhambra; y si pudiera traducir este sueño en líneas y colores, formaría cuadros que causarían la admiración de todos por su parecido con aquélla. Y de aquí nace la inexplicable fascinación que ejerce su belleza, y por esto el maravilloso Palacio, aunque desierto y destrozado, es todavía el palacio más encantador del mundo, y al cual no dirigen su adiós los extranjeros sin derramar una lágrima amarga de despedida.

* * *

¡El Patio de los Leones!. Un bosque de columnas, un laberinto de arcos y bordaduras, una elegancia indefinible, una delicadeza que no puede imaginarse, una riqueza prodigiosa, un no sé qué aéreo, transparente, ondulante, como un grandioso pabellón de encajes; la apariencia de un edificio que un soplo puede arruinar, una variedad de luces, de perspectivas, de obscuridades misteriosas; una confusión, un desorden caprichoso de nimiedades; una majestad de palacio real, una alegría de quiosco, una gracia amorosa, una extravagancia, una delicia, una fantasía de joven apasionada, un sueño de ángel, una honra, una cosa sin nombre, así es el Patio de los Leones. Yo he pasado en él más de una hora, que pasó como una centella; y también yo

hice lo que hacen todos los visitantes, españoles y extranjeros, hombres o mujeres, sean o no poetas. Pasé la mano por las paredes, toqué todas las columnas y las oprimí una tras otra con las dos manos, como el talle delgado de un niño; me escondí entre ellas, las conté, las miré desde cien puntos diversos, recorrí el patio en todas direcciones, probé si era verdad que, diciendo una palabra muy quedo en la boca de uno de los leones de la fuente, se oye clara y distinta en las bocas de los demás; busqué sobre el mármol las manchas de sangre de las leyendas poéticas; fatigué la mente y los ojos en seguir, sin conseguirlo, la línea de los arabescos. No he pensado, ni he dicho, ni diré jamás en toda mi vida tantas locuras, tan hermosas chiquilladas, tantas trivialidades, tan bonitas ocurrencias sin rima ni razón como dije y pensé durante una hora pasada en el Patio de los Leones.

* * *

¡Mirador de la Reina!. El espectáculo que desde aquí se goza -bien puede decirse sin temor de que nadie lo desmienta- no tiene igual en la tierra. Imaginaos una inmensa llanura, verde como un prado cubierto de hierba nueva, atravesada en todos sentidos por interminables hileras de cipreses, pinos, encinas, álamos; sembrada de espesos bosques de naranjos, que a tal distancia parecen arbolillos enanos, y de grandes huertas y jardines llenos de árboles frutales, que parecen colinas revestidas de verdura. Atravesando esa inmensa llanura se adivina el Genil, brillando entre los bosques y los jardines como una inmensa cinta de plata; alrededor, verdes colinas, y, más allá de éstas, altos peñascos de formas fantásticas, que se extienden como un circuito de murallas y torres titánicas para separar aquel paraíso terrestre del resto del mundo. Después, bajo nuestros ojos, precisamente, la ciudad de Granada, en parte extendida sobre el fondo del valle y en parte levantándose sobre la *pendiente* de una colina, sembrada toda de grupos de árboles, de manchas, de masas informes de verdura que se elevan y ondulan sobre los techos de las casas, como penachos, y parecen dispuestas a esparcirse, multiplicarse y cubrir la ciudad entera. Y más abajo aún, el valle profundo del Darro, no sólo cubierto, sino henchido, colmado de un prodigioso amontonamiento de verdura que se eleva como una montaña y de donde deriva un bosque de álamos gigantescos que agitan sus cimas bajo los ventanales de la Torre, pudiéndose casi tocarlas con la mano.

A la derecha, más allá del Darro, sobre una colina que se eleva al cielo, caliente y esbelto como una cúpula, el palacio del Generalife, coronado de jardines aéreos y casi oculto entre un bosque de laurel, álamos y granados. Al lado opuesto, un espectáculo maravilloso, una cosa increíble, la visión de un sueño: Sierra Nevada, la más alta cordillera de Europa después de los Alpes, blanca de nieve, blanca a algunas millas de Granada, blanca hasta en las colinas donde crecen los granados y las palmeras, y donde se despliega con toda su pompa una vegetación casi tropical. Imaginad después sobre este inmenso paraíso, que encierra las cariñosas y alegres gracias de Oriente y las severas bellezas del Norte; imaginad, digo, sobre este valle afortunado, el cielo y el sol de Andalucía, el sol que, al ponerse, pinta de un divino color de rosa todas las cimas, y de los colores del iris y de los reflejos de las perlas más limpias los flancos de las montañas de la Sierra, que descompone sus rayos en mil tintas de oro, de púrpura y de cinabrio sobre los peñascos que coronan la llanura, y que, bajando en medio de un incendio, deja, a guisa de recuerdo o despedida, una corona de luz alrededor de las

torres melancólicas de la Alhambra y de las mismas encantadoras del Generalife. Y dígame después si hay en el mundo algo más solemne que esa fiesta del cielo y la tierra en que Granada vibra de voluptuosidad.

XIV

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *LA TRAZA FÍSICA DE GANIVET*. Enero, 1926.⁸⁷²

¿Cómo era físicamente Ángel Ganivet? A Navarro Ledesma, a Nicolás María López, a Rodrigo Soriano, a Ramón Salamero y a Almagro San Martín debemos sendos y puntuales retratos de Ángel Ganivet. Como es natural, todos coinciden al describirle en su aspecto exterior, pero discrepan, y aun se contradicen, cuando pretenden dar a los meros rasgos físicos una valoración estética o una significación psicológica. Llegamos a saber, desde luego, que Ganivet era un hombre de aventajada estatura, largo de brazos y piernas, ancho de pecho, los ojos claros y brillantes, la frente alta y serena, la mandíbula inferior de acusado prognatismo, los labios carnosos, de reposada comisura; el pelo espeso y crecido... El retrato de Ángel Ganivet, así compuesto, se afirma y se completa cuando lo confrontamos con el que él mismo se trazó pintando a Pío Cid, su *alter ego*: “Sobre la blancura de las ropas del lecho –escribe– y de la camisa de dormir resaltaba con vigor su cabeza, más bien grande que pequeña, poblada de cabello muy oscuro, largo, que casi le llegaba a los hombros, formando juntamente con la espesa y descuidada barba, que le cubría parte del pecho, un marco en el que se ocultaba el rostro en parte. Sólo quedaba descubierta la frente, anchísima, y debajo de las salientes órbitas, los ojos penetrantes y duros, cuya mirada estaba sostenida por la expresión punzante de la nariz, correcta, fina y afilada como una lezna”.

Pero esta enumeración de rasgos físicos que las imágenes fotográficas comprueban, no son suficientes para darnos en conjunto la cabal idea que buscamos: la impresión moral y estética de Ángel Ganivet. Así, seguimos preguntándonos: ¿Era nuestro hombre resueltamente feo, o realizaba cierto tipo de masculina belleza?. ¿Atraía por la sola acción de su presencia, o repelía más bien?. Los textos antes aducidos se contradicen. Según Nicolás María López, Ganivet era feo, desagradable y predisponía

⁸⁷² Este artículo se encuentra incompleto en el ejemplar de *Reflejos* conservado en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Hemos podido completarlo según Melchor Fernández Almagro, *Vida y obra de Ángel Ganivet*, 2ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1952. *

mal. “Para tenerle cariño y gustar de su trato –afirma- es menester ser un poco benévolo y algo despreocupado”. En el pelo abundoso y desordenado que, por lo visto, cubría su ancha testa, pudo ver, en visión favorable de amigo, la melena desenfadada de un espíritu independiente. Pero no: ve una “Pelambreira gitanesca”. La fría mirada de sus ojos claros le recuerda la del saurio... La facha se le antoja desgarbada, y los movimientos aturridos. Presentado Ganivet a don Francisco A. de Icaza -nos cuenta López-, el ilustre diplomático y poeta mejicano no pudo ocultar el mal efecto que aquel hombre desaliñado y brusco le causara. Mas no concedemos a la anécdota demasiado alcance, porque el señor Icaza ha contado luego, con su gracejo peculiar, que todo el mal humor que en tal escena pudo advertírsele provenía de la intempestiva hora en que a Nicolás María López se le ocurrió llevar a Ganivet a su casa: a las tres de la madrugada. Ganivet, muchacho oscuro a la sazón, ganó desde un principio la simpatía de Icaza que encontró en él mucho de hombre extraordinario. Y quedó iniciada una amistad que llegó a ser muy efusiva. El encanto personal de Ganivet ha sido definido muy devotamente por Navarro Ledesma. Ganivet, según él, se mostraba lleno de sugestión. En su ademán había imperio y prestancia; en la cabeza, autoridad y proporción; en los andares, movimientos y posturas, naturalidad absoluta, desembarazo e independencia, alegría y soltura. Al trasladarse Ganivet de Flandes a Finlandia, “adquirió –asegura Navarro Ledesma- no sé qué expresión misteriosa, vaga y profética, ennobleciéndole y transfigurándole hasta llegar a una de las más espirituales bellezas que varón alguno haya alcanzado”.

¿Hiperbólicas frases?. Sin duda. Todo el discurso necrológico que Navarro Ledesma consagra a su amigo, vibra de apasionado amor. Ganivet no era tan feo y repulsivo como López nos lo presenta. Pero tampoco tan bello como Navarro Ledesma quiere. Los dos, de seguro, aciertan a medias. Y así, el retrato de Almagro San Martín aparece como el más exacto, en cuanto busca el término medio. En él vemos a un Ganivet “grave y deslavazado, muy veloso, un tanto patizambo, algo encorvado; la cabeza, enorme y greñuda. Llevaba un principio de melena romántica, que acordaba a maravilla con la larga barba negrísima y la dulzura de los ojos, a veces iluminados por ráfagas de alegría bonachona e infantil. La expresión de su rostro era serena y franca; vestía modestamente, a la manera provinciana, tocándose con negro chambergo”.

Román Salamero no ofrece datos distintos, y en cuanto a Soriano, tan coincidente es su retrato con el de Nicolás María López, que incluso llega a utilizar, literalmente, las mismas palabras y giros. Pudiendo pensarse, en definitiva, que era exacta la analogía apuntada por cierta muchacha finlandesa al definir a Ganivet, según él mismo cuenta, como “una mezcla rara de moro y sacerdote egipcio”.

El propio Ganivet creíase, indudablemente, en la posesión del “inexplicable e imperioso influjo” que le asigna Navarro Ledesma. Refiriéndose a Pío Cid, escribe: “Notábase en él un *poder misterioso*, semejante al que los dioses paganos mostraban en sus tratos con las criaturas, mezcla de energía y de abandono, de virtud y de perversión, de serenidad y de burla...”. Y este prurito de sentirse dominador se nos evidencia de modo elocuente en anécdotas que ya se contarán y en determinados matices de la obra de nuestro autor, inclinado, por temperamento, al ejercicio de un magisterio no menos cierto porque lo profesase sin pedantería ni tiesura; al contrario, con graciosa espontaneidad y amable tono familiar. En último término, para la motivación de este ascendiente espiritual, no es indispensable establecer el supuesto previo de la belleza física. Recuérdesse –y conste que en la alusión hago las salvedades de rigor- que el

hechizo de Sócrates radicaba en su palabra. Con su palabra también adoctrinaba Ganivet a sus amigos, quienes así quedaban cautivos de él. Y con su palabra captaba el corazón de las mujeres. “Seguíanle –oigamos de nuevo a Navarro Ledesma- con aquel instinto sublime con que otras mujeres de otros tiempos siguieron al Redentor y le acompañaron hasta el pie de la Cruz”. ¡Oh, no!. Esto es ya demasiado... No es preciso ditirambo tal para que cedamos a la convicción de que Ganivet, en efecto, poseía extraordinaria fortuna en cuanto catequizaciones de amor... Pero algo nos falta -y muy importante- para que podamos medir * el alcance real de las empresas atribuidas. Nos falta la nómina amatoria de nuestro hombre.

Sabemos, sí, que Pío Cid llegó a conquistar una duquesa. Pero ¿y Ganivet?... Ganivet no parece que pasase de ganar el amor –y de poseerlo en precario- de una mujer sin grandes pretensiones. De no ser por el giro trágico que, al final, tomó el episodio, este lance no diferiría, en principio, de cualquiera de esas historietas que suelen contarse en las sobremesas de las casas de huéspedes. Y en último término: el pretendido conquistador paró en conquistado, en seducido, en víctima realmente.

Antes he aludido a las imágenes fotográficas que de Ganivet se conservan. Conócense varias: en una de ellas, la más antigua, se nos muestra de cuerpo entero, en plena mocedad, de *chaqué*; una sotabarba a la marinera encuadra el ancho rostro, regido por unos ojos firmes. En otro de los retratos vemos ya a Ganivet con la barba copiosa y densa que tuvo hasta la muerte. Un cuello de pajarita, una americana abrochada, un aspecto vulgar... Entre unas cuantas fotografías de viajantes de comercio o de notarios rurales, la de Ganivet no suscitaría impresión diversa. En otro retrato más lo hallamos en uno de esos momentos -¡tan humanos!- en que la vanidad de un nuevo cargo nos empuja al estudio de un fotógrafo. Probablemente nuestro autor se hizo este retrato muy a poco de ingresar en la carrera consular. Se peinó aquel día con insólito esmero, se untó de cosmético la forzada cabellera, se recortó la barba, se vistió un frac y apretó su garganta con cuello planchado y solemne corbatín... Es éste un Ganivet que traiciona su gesto habitual seguramente; un Ganivet colocado en actitud falsa y violenta.

De la intimidad cotidiana de Ganivet creemos hallar una versión más exacta en el retrato al óleo que con devoto pincel le hiciera un discreto pintor granadino, José Ruiz de Almodóvar, que frecuentó mucho su trato. Fue una tarde, entre la fragancia y los rumores de un carmen. Ángel Ganivet, sencillo de indumento y confiado en la actitud, se encontraba, por lo visto, en un momento de plácido reposo. Sus grandes ojos de moro miraban con insistencia sabe Dios qué realidad interior y remota.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *UNA MUJER PASÓ...* Junio, 1927.

Yo no sé quién eras ni de dónde venías. Te vi por primera vez asomada al balcón de un hotel, contemplando con ojos que pugnaban con el sueño el desfile de la *Diana*. Las músicas militares llenaban la calle de estridencias bulliciosas, y el aire dorado por un sol incipiente, llevaría a tu oído la vibración esperanzadora de los *claros clarines*. Permaneciste en el balcón hasta que todo hubo pasado. Y a buen seguro que al zambullir de nuevo tu cuerpo friolento por el amanecer en la tibia caricia del lecho, tu cabeza rizosa concebiría sabe Dios qué sueños y qué ilusiones. Las fiestas del Corpus empezaban, y te aprestabas a divertirte de veras. Sólo por eso abandonaste la quietud de tu pueblo y acometiste intrépida las penalidades del viaje, a través de sembrados con amapolas y de lomas con olivos y de riachuelos pedregosos, metida quizás en un coche destartelado que al correr levantaría enormes nubes de polvo...

Te vi luego arrojar pétalos de rosa al paso de la Custodia, refulgente a la luz triunfadora de la mañana azul, y diríase que eran tus manos, tan finas y fragantes las que deshojabas. Y más tarde, en la plaza de toros, fuiste la encarnación viva de la amada España: enmarcabas la mate morenez de tu rostro en una mantilla blanca y llevabas sobre el seno, de curva suave, un puñado de claveles. Y enseguida, el desfile cascabelero y abigarrado; las familias de *postín* en sus carruajes lujosos; el pueblo enardecido y satisfecho, olvidando sus dolores, disfrazando sus hambres... Mientras haya vino y toreros no habrá revoluciones...

Te vi por las noches en los conciertos, cuando hasta los viejos y olvidados muros del palacio de Carlos V llega un aire perfumado de elegancia y buen tono que, saturado de armonías, se expande por el bosque encantado, bajo el cielo lleno de claras estrellas. Aquella música sonaba de modo extraño en tus oídos, acostumbrados sólo a los valeses de Crémieux. El público, distinguido y frívolo, extraño a la emoción artística, conversaba en grupos, quedamente, para no romper la abstracción en que aparecían sumidos unos cuantos aficionados, recogidos y silenciosos, entre aquel mar de pecheras y de plumas. Alguna vez sonaba una risa, mal contenida; el siseo de algún creyente castigaba el sacrilegio. Y las voces se hacían más tenues todavía y otra vez se ahogaban

las risas bajo los abanicos. El maestro Arbós, erguido, seguía moviendo los brazos a uno y otro lado con unción sacerdotal. Al principio, tú tampoco oías la música; escuchabas complacida a un muchacho que, muy finamente, vertiría a tu oído almibarados madrigales. Pero, poco a poco -¡lo vi bien!- le ibas retirando tu atención para ponerla en la orquesta. Tocaban en aquel momento la *Sonata a Kreutzer* y sus notas, excitadoras como caricias, acaso te descubrieran un mundo insospechado de raras sensaciones. Los acordes últimos de la marcha de *Tannhäuser, marcial y argentina*, se perdieron entre un ruido prolongado y creciente; el público se levantó, requirió los abrigos; hubo rastreo de sillas y besos de despedida y apretones de manos... Allá quedaban las históricas columnas enguirnaldadas, y tú entre ellas, aplaudiendo estremecida de entusiasmo. Descendimos a la ciudad por el bosque de maravilla, iluminado como por hadas; los arroyos bajaban mansamente, recogiendo en sus cristales los reflejos de las bengalas. Y por un momento, tu risa franca se confundió con el sonoro deslizar del agua.

Otra noche fuiste al teatro. Lucías la gentileza sin igual de tu cuello desnudo: un escote muy pequeño recortaba un triángulo de tu carnación ambarina y palpitante; una cinta rosa recogía las negras ondas de tu cabellera. Reíste con adorable ingenuidad los chistes de los Quintero, tal vez porque todos se reían; uno, muy pícaro, te encendió de rubor. Hacías resbalar tu mirada por todas partes y alguna vez la dejaste suspensa, mientras tus labios se abrían en sonrisa de benevolencia...

Fuiste también a las carreras de caballos. A media tarde montaste en un coche con unas amigas; la servidumbre acomodó en el pescante un gran cesto, y partísteis, atravesando la vega espléndida, cargada de sol. Comenzó la fiesta. Describían los finos y largos caballos amplias curvas, siguiendo la pista y al pasar, brillantes de sudor por las tribunas, se oía el jadeo resoplante y unos gritos roncros de excitación. No creo que aquello te interesara gran cosa; en una suspensión del espectáculo se improvisaron las mesas y se descorchó el champagne. Puede que ahí, en tu pueblo, no hayas vuelto a probarlo; sus burbujas, quizá te cosquilleen aún en la garganta, renovándote la impresión de aquella tarde *européizada*, en que tus ojos adquirieron más brillo que el de costumbre y de tu boca salieron palabras pronunciadas con una vivacidad, con una facundia de la que ahora te arrepentirás un poco... El polvo de la carretera de Armilla jamás envolvió cortejo más lucido y alegre; los automóviles y los coches formaban cadena interminable que luego ciñó el paseo del Salón para invadir enseguida la ciudad, sumida en la media luna del atardecer; al final de alguna calle se veían todavía, dominando las casas, unas llamaradas crepusculares.

Viste, por fin, el castillo de fuegos artificiales. Confundido en la multitud que se apretujaba en el anchurón inmenso del Embovedado, no aparté un solo instante mis ojos del balcón que te servía de tribuna. Observé que pasaste un mal rato; aquella cohetería agitaba tus nervios y trastornaba tu cabeza. Te llevabas las manos a los oídos para no oír las detonaciones y sólo alzabas tu vista con embeleso cuando el cielo se venía abajo en lluvia mágica de estrellas de colores. Y sonó el *trueno gordo*, y con él terminaron las fiestas del Corpus.

Dejé de verte. Te marcharías a tu pueblo, anhelosa de comunicar a tus amigas la gran emoción. Porque yo, mujer, me di cuenta perfecta de ello: ¡sacaste novio!. Yo vi cruzarse en mil sitios tu mirada con otra mirada, y te vi sonreír cuando el *otro* sonreía... Era uno de esos muchachos guapos y simpáticos a quienes los cronistas de salones llaman *sportmans* por llamarles algo. Un mocito denodado y audaz, que hizo las cosas como se deben hacer. *Le droit est au plus fort en amour comme en guerre...*

Reintegrada a la calma de tu pueblo, todas las tardes esperarías que el correo te llevase una carta apasionada y vehemente. La carta esperada es probable que no haya llegado, que no llegue nunca. Y así, tú, cuando evoques el recuerdo de los días bulliciosos y alegres que paseaste bajo el esplendor azul del cielo granadino, sentirás todo el dolor –dolor eterno y hondísimo- de la primera desilusión. Y por tus bellos, inolvidables ojos, los más grandes, los más negros que yo vi jamás, cruzará una ráfaga de melancolía...

XVI

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *FRENTE A FRENTE*. Diciembre, 1929.

Llego de Granada impresionadísima, conmovidísima...

- ¿Cómo no...? Granada es una ciudad incomparable.

- Pero usted, sin embargo, no la frecuenta mucho.

- Evidentemente. No voy allá todas las veces que quisiera. Pero...

- ¿...qué?.

- La respiro de continuo. Dentro y fuera de mí, la siento, la veo con todas sus irisaciones y todos sus reflejos; la oigo, en el murmullo singularísimo de sus aguas escondidas; la palpo, inclusive, podía decirle a usted, porque el recuerdo se hace corpóreo y se abandona a los brazos de mi alma, como una novia insustituible.

- Literatura, por lo visto, amigo mío. Granada es la novia de muchos que la quieren como usted, desde lejos. Y ese amor a distancia –aunque metafóricamente traten los granadinos emigrados de aproximarse- sirve de muy poco. No aprovecha casi nada...

- No lo crea. Los granadinos que vivimos lejos, o simplemente fuera de Granada, somos sus voceros más eficaces, sus mejores propagandistas. Usted misma –no tiene por qué negarlo- ha ido allá empujada por sugerencias mías. La invitación al viaje hecha aquí, en Madrid, como en París, en Nueva York, o en Buenos Aires, es más eficaz, por lo desinteresada, que la hecha en nuestra ciudad. En fin de cuentas, Granada, con su Ayuntamiento a la cabeza, debe no poco a los granadinos emigrados. Ellos son –nosotros somos- la agencia de Turismo mejor que cabe: gratuita y entusiasta.

- ¡Ah, claro!. A mí me han hablado de Granada y sus bellezas, libros antiguos y amigos que encuentro aquí o allá. Yo me he encontrado granadinos en todas partes; pueblo andariego, sin duda. Por eso, los que permanecen allí, son los que detestan todo movimiento. No se mueven, ni aspiran a que nadie se mueva para visitarles. Yo no he visto nunca, en estaciones o en hoteles, “affiches” que me llamen la atención sobre esa ciudad colmada de atractivos más que ninguna otra ciudad de España. Granada no cuida de anunciarse.

- Efectivamente, Granada tiene todo: cielo, suelo y mar, nieve y naranjas, piedras monumentales y fantasmas en cualquier rincón, perfumes y melodías, moros y

cristianos. En su aire -perdone el escape de mal literato- se respira el romance heroico y la “casida” amorosa. Granada, además, es la reina del crepúsculo, el paraíso de los surtidores y de los pájaros más peregrinos; el bazar mejor surtido de ojos negros y talles de junco...

- Sí, sí, Granada tiene todo eso.

- Todo... menos una cosa. A Granada le falta...

- No será sol, tan rico de exquisita luz. Ni luna de irradiación super-poética. Ni fuego estilizado y comprimido en murallas y torreones. Ni oro en los ríos. Ni plata en los aljibes. Ni sedas de tez. Ni terciopelo de miradas. Ni la música del viento...

- Se ha contagiado usted de mí, querida amiga. Hemos compuesto párrafos de idéntica retórica. Y todo para concluir diciendo...

- Lo que todavía no acaba de decir usted.

- A saber: Granada tiene todo menos esto: granadinos emprendedores. Y cuidado que las empresas por acometer son tentadoras, fáciles, reproductivas...

- Desde luego. Parece que Granada ofrece mucho horizonte a la iniciativa de un hombre con imaginación y actividad. La Sierra, la Alpujarra, la costa, la vega, las artes industriales...

- Antes que eso: el mejor negocio granadino es, pura y simplemente, hacer la ciudad habitable.

- Creo que tiene usted razón. Cuando yo, desde un balcón o cualquier otro punto de vista, dominaba el espectáculo magnífico de Granada y sus alrededores, no podía por menos de preguntarme: ¿cómo vivirán los granadinos?. ¿Cómo viviría yo misma, si me quedase más tiempo?.

- Son preguntas, por desgracia, de respuesta poco satisfactoria. La fuerza de atracción es mucho mayor en Granada que la fuerza de retención... En Granada no se vive bien, a no ser que nos sintamos destinados a la exquisita y triste disciplina de la soledad y el silencio. Un carmen es el más delicioso rincón que puede concebir un solitario. Pero no todos tienen esa vocación...

- Yo, de ningún modo. Me emociona el Arte, la Naturaleza... ¿Cómo no?. Pero no puedo, ni quiero, ni tengo por qué, renunciar al mundo, a la vida, con todas sus naturales seducciones. Pasado el placer de los descubrimientos, todo turista, como yo misma, siente que el aire, diáfano y celeste –único en Granada-, se adensa y ensombrece hasta cohibir el espíritu. Dijérase que en la tierra de usted existe una contradicción absoluta entre el paisaje físico –luminoso y riquísimo- y el paisaje moral, triste, angosto, mezquino, limitado...

- Es triste que el granadino tienda al aislamiento. Pero no es fatal que atranque la puerta. Con un poco de buena voluntad por parte de todos, cambiaría de tono la vida social de allá... Y es curiosa la paradoja de que nadie reciba a nadie en una ciudad donde las casas son un encanto, y el trato de las gentes, una vez tomada la trinchera de su recelo, sobremanera amable y espiritual...

- Conocí un granadino en el tren que no podía ser más simpático. Atrayente de veras. Luego me lo encontré en la calle, y apenas si me saludó...

- El granadino clásico regatea hasta los saludos. No por miseria de educación sino por orgullo. Cree que prodigar la amabilidad es lisonja, flaqueza o algo así... Es amable y hasta seductor, con delicadezas de gran señor, cuando no se cree obligado a serlo: en un encuentro casual, fuera de su ciudad...

- Yo, realmente, me hubiese aburrido muchísimo de prolongar mi estancia entre sus paisanos. Una vez apurados los itinerarios del Baedaeker, ¿qué hacer...? No hubiese encontrado –me dijeron- ni un campo de deporte, ni una taza de te, ni un medio fácil de expansión...

-He aquí por qué mi Granada, la que envuelve mi espíritu con jirones de recuerdo e ilusión, es una Granada ideal, más completa, depurada por la distancia. Lo mejor de sus múltiples atractivos vive en mi corazón y se hace patente de los modos más diversos, como ahora en este instante preciso. Gracias a usted, querida amiga, Granada se hace realidad. La reconozco en sus ojos, de ese verde profundo, tembloroso y húmedo, que guardan las glorietas de ciprés o aquella alberca inolvidable, espejo de arrayán y mirto.

XVII

FERRAGUT, Juan, *ESTAMPAS GRANADINAS. UNA CALLE Y UN PATIO*. [Nº 70. Mayo, 1931].

UNA CALLE.

¡Vieja calle granadina!... Vieja calle tortuosa y estrecha, tendida como un reptil cerca de las claras márgenes del Darro, el legendario Dauro, de cuyas arenas de oro se hizo la corona que dio gloria a la frente de Zorrilla...

Calle de casucas arcaicas, en cuyos balcones florecidos la pompa esmeralda de las enredaderas teje doseles sobre la gaya policromía de los rosales encendidos y los claveles lujuriantes y frescos como labios de mujer...

Cerca se eleva la más graciosa maravilla de Granada: el Albaicín, con sus risueños cármenes guarnecidos de arriates en flor; las casitas blancas, pequeñas como nidos; el jardín fragante y los tejados lucientes, bajo la clemencia deslumbradora del cielo añil, palpitante de armonía, y el sol de oro, el sol dramático de Andalucía que caldea la sangre, fecunda la tierra e infunde en el alma la alegría de vivir...

Estas viejas calles de estirpe mora tienen un dulce encanto misterioso y arcaico. Polvo de tradición, aromas de conseja, palpitan en su ambiente. Las rejas floridas, las celosías espesas de las ventanas enguirnaldadas, las piedras patinadas por el discurrir de los siglos, son indicios evocadores, magos jirones de leyenda prendidos en las fachadas, trémulos como golondrinas bajo el alero de los grises tejados...

En estas viejas calles de las ciudades andaluzas -relicarios que guardan todas las joyas de la tradición- el alma se siente invadida de nostalgia... El murmullo del río cercano es una música grave y lenta que acompasa el fluir de todas las fantasías de la imaginación...

En las noches lunadas, toda el alma meridional -trágica, misteriosa y lírica- se concentra en estas viejas calles morunas...

En ellas, a través de las rejas en flor, se desea que brillen en la penumbra las pupilas de azabache de una cautiva de amor... El sollozar melancólico de una guitarra evoca a la guzla, soñadora y grave, que ritmó la ardiente cadencia de las “kasidas” sensuales en el misterio de los patios, donde el surtidor eleva su claro cristal y los pebeteros aromaron de exóticas fragancias el sueño dulce de las hembras de aquellos guerreros poetas de blanco alquicel, y aquellos alarifes artistas que elevaron la maravilla de la Alhambra...

Pero el ensueño dura poco... Un farol municipal, cuya llama de gas luce en una esquina, nos trae a la moderna realidad... Ya en la ciudad de arte y de industria la vida moderna lo ha uniformado todo...

Y estas viejas calles tortuosas, evocadoras y pintorescas, ya no son más que un motivo de admiración para los turistas; añejos relicarios de una raza que un día desaparecerán bajo el golpe de la piqueta, símbolo de la vida moderna, igualadora, iconoclasta y sin espiritualidad...

EL PATIO ÁRABE.

Es como un cofre cincelado por el primor paciente de un mago artífice este patio andaluz; pequeño, rectangular, con sus paredes de artesonados con filigranas multicolor, semeja una arqueta repujada por el buril de un prodigioso miniaturista.

Sus arcadas son encajes de complicada labor, talladas en mármol, en jaspe, en piedra, alzándose sobre columnas finas, graciosas y torneadas, como brazos de danzarinas de piel dorada por el sol...

Las franjas de azulejos, al reflejo de la caliente lumbre de la tarde estival, despiden fulgores metálicos... En las galerías, las puertas de recia madera tallada se cierran ante el misterio de los camarines silenciosos, durmientes en la fresca penumbra de la siesta... Un farol de forja sevillana, con hojas de acanto estriadas en hierro, pende del techo del corredor ante una imagen de la Virgen pintada en loza de la Cartuja con vivos colores cálidos...

Es lo único que contrasta con el patio, restándole su hechizo de joya árabe, sensual, magnífica.

El símbolo cristiano es como un reproche a la inefable voluptuosidad que impregna el alma ante la maga armonía de este patio andaluz, sobre cuyo suelo las losetas de fino mármol aún parecen conservar la huella ligera como una caricia de los pies desnudos de las odaliscas...

Patio de sultana, patio de harén perfumado por la fragancia sensual de los jazmineros; corazón de la casa... los arcos, las columnas y el encaje de mármol rememoran al alarife gran señor y artista que lo construyera, para que en él las horas del ocio y del amor fluyeran, recatadas y misteriosas, tras las urdimbres de las celosías, al dulce suspiro de la guzla, que tejía en el aire su aljófar musical, mientras en el triple tazón de la fuente saltaba la vena del surtidor para deshacerse en el aire a la luz del sol, en una armoniosa catarata de fulgente pedrería...

Las enojadas manos ociosas de la favorita destrenzarían los cabellos de ébano de su esclava predilecta, tendida en la voluptuosa pereza de un felino sobre los cojines de seda; los pebeteros embriagarían el aire con sus espirales azulados; entre los mirtos

de los arriates, las adelfas abrirían sus broches de carmín; la carnazón sensual de los nardos palidecería ante las blancas desnudeces de una cautiva cristiana, y en el silencio, pesado de perfumes, de fragancias femeninas, de rosas y de jazmines, una voz lánguida desgranaría las armónicas cadencias de una “kasida” oriental...

Del sueño de amor, de ocio, de arte; de la divina quimera tallada en piedra por el genio de una raza de artistas; de la molicie y el encanto del viejo patio de harén, ya sólo queda la arquitectura inimitable, fastuosa y evocadora...

El espíritu ha huido; el farol de forja, ardiendo ante la imagen cristiana, espantó el recuerdo de las odaliscas y las “kasidas”; el signo de la cruz luce en la cancela de primoroso calado férreo...

En el viejo patio andaluz, la vida moderna ha matado a la tradición... En las galerías, las bujías eléctricas han substituido a las lámparas que ardían en óleos perfumados, y en los rincones, donde los pebeteros quemaban la mirra, giran ahora, en las noches de verano, las aspas de acero de un ventilador...

Todo lo que era amor, ensueño y voluptuosidad ha desaparecido del viejo patio árabe... Tan sólo en las noches lunadas revive el pasado en la canción monorrítmica que canta el surtidor al borbotar...

Sólo el agua canta aún la misma canción legendaria, como si a través de los siglos en ella hubiese quedado encantado, latiendo eternamente, el corazón de la raza mora que dio vida a la maravilla sensual del viejo patio...

XVIII

GABRIEL MORCILLO. N.º 59, 1930.

No es nuestro propósito hacer un estudio, y menos una crítica, de la obra pictórica de Gabriel Morcillo, ni aún del retrato maravilloso de la Señora Baronesa de Guri, que reproducimos en esta página. La labor del maestro fue tan pródiga y alcanzó tal renombre, que nuestras opiniones y alabanzas nada valdrían ante la realidad elocuente de los hechos. Sí queremos hacer notar, recordándolo, que el arte de Morcillo, desde el momento de iniciarse, originó apasionados comentarios, adversos unos y encomiásticos otros, sin que ninguno de ellos turbase la firmeza con que el pintor se había trazado el camino a recorrer, ni alteraran en lo más mínimo la concepción primitiva de su credo estético. Trabajó sin fatiga ni titubeos, y, quizás, en ningún otro artista contemporáneo se ve un caso de permanencia tan constante en los fundamentos esenciales de su obra. Fue perfeccionando, eso sí, la técnica aquélla que dio interés a sus primeros cuadros, enriqueciendo con valoraciones nuevas la nativa personalidad, definida e inconfundible desde sus comienzos. Para ponerse a cubierto de extrañas y posibles sugerencias, se encerró en su estudio y lo hizo fortaleza inexpugnable, adonde no se penetraba sino después de dar el santo y seña de absoluta intimidad, garantizadora de que el afortunado visitante conocía sobradamente la psicología del pintor para abstenerse por completo de todo comentario y de todo consejo. Este carácter de reconcentrado aislamiento le hizo permanecer alejado de certámenes y exposiciones, actitud en la que no fueron pocos los que creyeron adivinar un gesto desdeñoso de orgullo. Sea de ello lo que quiera, lo cierto, lo indudable es que la fama de su arte logró romper el cautiverio del hermético estudio, se desparramó por el mundo, y Morcillo, sin proponérselo de una manera determinada, sin bombos ni reclamos, vendió cuantas obras pictóricas juzgó conveniente y en los precios más elevados que se conocen en España. ¿Andará, por ello, la crítica intransigente en tratos con la pálida envidia?. Todo es posible, y no sería extraño que así sucediese.

XIX

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *GANIVET Y LA COFRADÍA DEL AVELLANO*.
Abril, 1925.

Cuartillas leídas por nuestro colaborador, el distinguido literato DON ANTONIO GALLEGU Y BURÍN, en la velada que en memoria de Ganivet celebró la Juventud de Acción Cultural, el día que llegaron a Granada los restos del malogrado pensador.

En esta noche, en que todavía los despojos de Ángel Ganivet están insepultos, no debiera ninguna voz profanar el aire de su ciudad, ni turbar su silencio: este claro silencio nocturno granadino, que dejase llegar hasta él, el ruido doliente de las aguas, las temblorosas vibraciones de la Vela, y el eco de nuestra oración. Y nosotros, en ese silencio, meditar. Meditar sobre la vida y sobre la obra de este gran apasionado inquietador.

Pero sois juventud, casi niñez vosotros, y como tal, vuestros espíritus abren sus flores a todo rocío fecundador.

Y en esta noche, en que a la tierra vuelve un trozo de su ser, queréis que se comience a abrir con nuestras palabras, la tumba que mañana ha de encerrarle. Sólo así es lícita la profanación, porque el silencio que turban voces de juventud, con ellas se ennoblece. Bien está que queráis dar a esta noche solemne, a toda esta noche, lumbres y claridades de amanecer.

Y pues es la juventud la que en estos instantes le acompaña y se acerca a su espíritu, acerquémonos con recuerdos de juventud, como si el Darro, nuestro río, de donde él emergió, no supiera todavía que en el mundo existiese otro río hermano que podría helar la vida de su hijo y arrastrarla entre sus aguas.

El “Decíamos ayer...” de nuestro Fr. Luis el castellano.

Sobre esos huesos desnudos y ateridos, evoquemos la figura del Maestro, y juntos ya con ella, evoquemos días de su juventud. Todavía corre con su hilo de líquida

plata la fuente del Avellano y todavía abre camino a ella la Carrera del Darro. Imaginad que se ha detenido el tiempo, y vamos todos, en esta tarde dorada y calurosa, Paseo de los Tristes arriba, en busca de aquella *Cofradía*, siempre con sed de agua y siempre sedienta de ideal...

* * *

El agua de Granada es como la sangre de la Ciudad. Corre por las grandes arterias de sus ríos, y tiembla en sus acequias, aljibes y pilares. En el agua, está el alma de Granada, que es tan serena como ella y, a la vez, tan inquieta y tan sin rumbo. Ella refleja el cielo entre sus ondas y ella busca en el mar la eternidad y en este discurrir continuado plegándose a la tierra, va en busca de su fin, por mil cauces distintos y quebrados. Una ciudad como ésta, hecha de rumor de agua, tiene que ser así. Ese rumor es nuestro propio eco, o, si queréis mejor, ese rumor es el que ha ido conformando nuestro espíritu.

Del borracho de agua -que aquí lo somos todos- escribió Ganivet que era un borracho de ideal, que ante un vaso de aquella, necesita meditar; que es la creación secular de una ciudad cruzada por dos ríos, o bien, un río hecho hombre; que bebe agua según ritos tradicionales y con los requisitos de un arte original y propio, desconocido de todos los pueblos. Y de tal modo -agregaba- nos llega al alma cuanto al agua se refiere, que todos nuestros sentidos se avivan hablando de ella, y por ella somos pensadores sutiles.

Tal devoción hace posible extrañas coincidencias y, entre vaso y vaso de agua, los granadinos son capaces de construir sistemas de filosofía para todos los gustos y modificar los gobiernos del mundo sin recurrir a una revolución. Lo que en nuestro país nada ni nadie logra, el agua lo consigue: la coincidencia en el pensar y en el sentir. Sólo el agua es capaz de producirla. En torno a ella, nuestras ideas van saltando, disparadas como flechas, hacia un mismo blanco, en danza ritual y misteriosa, como el salvaje baila alrededor del adorado fuego...

* * *

Y esta fuente del Avellano se presta al rito. Está tan escondida y solitaria, que nada puede turbar la práctica de esta acuosa religión. Si el aguador con su borrico llega hasta ella a rebosar sus cántaros, tan solo es un instante. Vuelve enseguida a la Ciudad a llevarle esta ofrenda de frescor y de vida. La humilde fuente, pilarillo de piedra tranquilo, vuelve a quedarse sola, desgranando en su líquido rosario la oración perdurable bajo el húmedo verdor de estas avellaneras que sombrean el camino, al abrigo del valle del Darro, acogida al silencio que se entra en los montes que la encierran, sin otro escape que esta escondida senda que se ciñe a la montaña.

He aquí, un bello lugar donde Sócrates y Platón pudieron dialogar, sin añorar la lejanía griega. En el aire, percíbese un ritmo ático, sereno y apacible. Es un lugar hecho para la plática.

Por eso, viene aquí la *Cofradía*, que en su bautismo tomó el nombre del *Avellano*. Hay aquí mucha agua, mucha naturaleza y mucha quietud. Aquí las almas pueden comunicarse su aspiración y esos hombres que llegan, revivir el concepto ateniense de lo que debe ser una Ciudad.

Coincidencia de algunos en esa devoción ciudadana, en el amor al agua, en el amor a la Belleza y a la Verdad. No es más que eso lo que llamamos *Cofradía*. Hermandad de unos nobles espíritus en el logro del ideal. Amistad que se agrupa en torno a un hombre fuerte, en un deseo vehemente de comunicación y de enseñanza. Eso es la *Cofradía del Avellano* que Ganivet preside esta tarde dorada, recortando los aires con su cabeza negra, desmelenada e inquietante.

Por abajo, en la Ciudad, bulle todo lo malo municipal. Una soberbia enana infla los rostros de una generación enriquecida. Está Granada en un instante de peligrosa transición. Lo oficial la deshace. Un infamante modernismo la deforma, la desfigura.

Una prosa de mitin político mueve todas las lenguas y un impulso de cursi mediocridad mueve todas las plumas. Lo sano popular es, como siempre, el valor escondido y oculto, olvidado y dormido, en el cantón cerrado de cada barrio granadino.

La política es incapaz de revivir las cosas. El gesto sagastino, pícaro y aguileño, domina a lo conservador, más constructivo y sólido, pero no más sincero y, frente a ambos, en legión de combate, arde una masa febril y acalorada, que guarda todavía en la retina las impresiones de la *gloriosa*.

No hay una nota nueva en nada. Nuestro arte se ha hecho también político y municipal. No llega el viento que con su soplo refresque este ambiente adocenado y ramplón. Ni para el resto de España tampoco llega. Y cuando llegue, será el viento frío y helado que trae visos de tragedia. ¡Estamos ya tan cerca del 98!

* * *

En medio de este ambiente, la *Cofradía del Avellano* es la minoría de siempre, ni vista ni escuchada. La minoría, apartada del contacto oficial, la que construye un futuro y, cuando en ese futuro se la escuche, ya no querrán oírse las palabras de la nueva minoría que la suceda.

Este grupo menor es, pues, la *Cofradía*: esa reunión que veis formada en semicírculo, en el banco de piedra que mira hacia la fuente y que discute y ríe, lee y comenta, dialoga y bebe mucha agua.

Dos años hace que celebra sus ritos. Del verano al otoño, todas las tardes viene a este lugar, a adivinar el misterio de los crepúsculos.

Casi siempre vienen los mismos y siempre son pocos. Hay que huir del grupo mayor.

Ese que veis, pausado y optimista, cuya palabra se apoya siempre en su reposo, que tiene rostro de hidalgo español y cristiano y ademán suave y escaso, es Matías Méndez Vellido -al que luego *Pío Cid* llamará *Feliciano Miranda*-. Sus oídos y sus ojos saben mil cosas del bajo pueblo granadino. No hay barbero, carbonera, estanquera, aguador, de los que no conozca y cuente alguna andanza, adornándola con la sal menuda de su gracejo y enfondada de luz granadina.

Y este otro, pequeño, desmañado, observador y sintético, es Rafael Gago Palomo -uno de los hermanos *Montero* para *Pío Cid*- un hombre que, allá en su

carmencillo del Albayzín, tiene injertada su vida en la contemplación del cielo. Sabe de Estética y de Astronomía. Hace novelas y no conserva nada. Voló unos años de su jaula, pero sintió frío en el aire y ha vuelto a recluirse en su aislamiento.

Y aquél, verboso y exaltado, risueño y verdedor, que hace reír con una nota pícaro, es Miguel Gutiérrez, -el *viejo Gaudente*- la evocación más viva de unos años pasados, en que el canónigo D. Pedro de Soto rimaba en versos granadinos el color y la luz de nuestro paisaje.

Y este de acá, vehemente y rectilíneo, que siempre saca a cuento lo granadino típico, es Gabriel Ruiz Almodóvar -*Perico el Moro*, moro de raza y de tendencia- gran virtuoso de la guitarra.

Y aquellos otros que rodean la figura tiesa y enjuta de Afán de Rivera, cuya blanca perilla se enmarca en el bigote abundoso y nevado que se derrama por su cara, son Paco Seco de Lucena, Elías Pelayo, Diego Marín y José Gago -en la tertulia de *Pío Cid*, *Paco Castejón*, *Eduardo Ceres*, *Juan Raúdo* y el otro *Montero*-.

Y allí, un poco escondido en la sombra, apartado, con sonrisa de labios irónicamente aguda y sueño en la mirada, que busca por los suelos y los aires la idea que quiere recoger, está Nicolás María López, -el *Antón del Sauce*, bautizado por Ganivet- que invade la reunión de pereza meridional, avivada por el calor de su literatura sentimental y sensible.

Entre todos ellos y con gesto de ratón curioso, que se despierta vivo a todos los ruidos, apunta esa figura menuda que es la de Melchor Almagro San Martín -*Gaudente el joven*- estudiantillo ingenuo a quien atrae más la voz de esta reunión que el golpazo del trompo en las plazuelas.

Esta tarde están todos y mientras unos leen y otros comentan, Nicolás María López lanza la china de una burla o enzarza a los reunidos en una discusión de la que él se aparta.

Se ha hablado de lo divino y de lo humano, ha leído cada cual lo que llevaba escrito y ahora ha llegado el turno a Ganivet.

-Este trabajo -dice- es tónico o reconstituyente del carácter y también, por lo menos en mi propósito, el retrato de un hombre de voluntad. No tiene título, porque pudiera titularse de muchos modos... *Ecce Homo* podríamos ponerle, como dando a entender: he aquí el hombre apto para crear obras útiles.

Y Ganivet ha comenzado su lectura:

..."Un hombre, sumergido en una numerosa asamblea humana, pierde parte de su inteligencia y la pérdida está en razón directa del número de los congregados.

El carácter humano es como una balanza: en un platillo está la medida y en el otro la audacia. El mesurado tímido y el audaz indiscreto, son balanzas con un brazo: trastos inútiles.

La audacia se adquiere conociendo el mundo y la discreción, conociendo al hombre. Si me preguntáis cual es el hombre más sabio, os diré: el que viendo un mapamundi ve en él con amplio espíritu, un escenario donde se mueve la humanidad entera y el abarcarlo todo de una ojeada, no ha de estorbarle para conocer a fondo el espíritu de cada uno de los hombres con quien el azar le ponga en contacto.

¡Hay que trabajar!. Pero ¿en qué, cómo y para qué?. El trabajo más productivo es el más libre; yo he trabajado bastante en mi vida y nunca he trabajado más ni con más gusto que ahora que no sólo trabajo con entera libertad, sino que ni siquiera me mueve el deseo de adquirir la riqueza... El arte de trabajar, no tiene nada que ver con el de

enriquecerse; el que aprende a trabajar, ha aprendido a ser eternamente pobre; para ser rico, hay que aprender a explotar a los que trabajan y para ser millonario, hay que saber engañar a los explotadores...

...¿Qué importa observar, si no cambia el objeto de la observación?. Lo bello sería obrar sobre el espíritu de los hombres. Si hay gloria en matar, más glorioso es un microbio que el héroe triunfador en la batalla. Los héroes del porvenir triunfarán en secreto, dominando invisiblemente el espíritu y suscitando en cada espíritu un mudo ideal.

El centro de tu vida actual es el porvenir desconocido y mientras llega, vives sin hacer otra cosa de provecho. Mejor sería que miraras el presente y que pensaras que un hombre debe vivir siempre como si no hubiese de cambiar jamás. El que se reserva el día de hoy para ser más el día de mañana, es tan cobarde como el soldado o el general que aspira a ser héroe de la batalla decisiva, dejando que otros luchen y caigan en las pequeñas escaramuzas sin provecho y sin gloria; como si las escaramuzas no influyesen en el éxito final de las guerras. Vive, pues, hoy, sin reservarte para mañana, que tu valor te será recompensado; la fuerza que hoy gastes, reaparecerá en ti mañana con creces; porque el espíritu del hombre ruin es cada día más pequeño.

Deja que se acerquen a ti cuantos quieran acercarse y vive con ellos; y si no tienen educación, te ha caído un trabajo: el de educarlos a tu gusto, y si te dan mal pago, como es de esperar, no te importe, porque sin querer te pagarán dándote ocasión para que por ellos seas más hombre que eras antes. Conducete humanamente mientras vivas y deja que otros, con el temor y el pretexto de lo que ocurrirá después de su muerte, continúen viviendo tan mal, que los juzguemos indignos de haber nacido. Aunque no dejes recursos, deja jirones de tu personalidad adheridos a cuantos cerca de ti vivieren y deja el ejemplo de tu vida, que es el único testamento que debe dejar un hombre honrado.

Hay quien coloca el centro de la vida humana en el poder exterior, en la riqueza, en un bien convencional. Yo pongo el centro en el espíritu. ¿Qué soy? Nada. ¿Qué apetezco? Nada. ¿Qué poseo? Nada. Ahora estoy en camino de ser un verdadero hombre, puesto que si existe mi personalidad sin buscar apoyo fuera de sí, es porque dentro tiene su fuerza.

La personalidad se acentúa con el ejercicio. Al derrocharla en trabajos, al parecer improductivos, se adquieren fuerzas para crear obras útiles. Y lo esencial no es la obra, sino que la máquina esté siempre expedita para funcionar. En una herrería, lo importante es la fragua, porque sin ella, la herrería no existe; lo accidental es que de la herrería salgan trébedes, tenazas, badiles, rejas de arado, o instrumentos de varias aplicaciones. Así, en el hombre, lo de menos es seguir estos o aquellos estudios, dedicarse a esta o aquella profesión; lo de más, es ser hombre y para serlo, hay que tener encendida la fragua.

¿Cómo se consigue esto?. Muy fácil: dándole al fuelle. La fragua del hombre está en el cerebro y el fuelle es la palabra. El cerebro es un antro desconocido; pero la palabra depende de nuestra voluntad y por medio de la palabra podemos influir en nuestro cerebro. La transformación de la humanidad se opera mediante invenciones intelectuales, que más tarde se concretan en hechos reales. Se inicia una nueva idea, y esta idea, que al principio pugna con la realidad, comienza a florecer y a fructificar y a crear un nuevo concepto de la vida. Y, al cabo de algún tiempo, la idea está humanizada, triunfa, impera, y destruye de rechazo lo que le precedió. También el

hombre se transforma a sí mismo, expresando en alta voz sus ideas, que al principio son conceptos puramente intelectuales y luego, por reflexión, se convierten en pauta de la vida; porque la realización material de una idea, exige la previa realización ideal. Cuando no se tienen ideas, la palabra es inútil y aún nociva. Si la fragua está apagada, ¿qué se consigue con darle al fuelle?. Enfriar más los carbones. De aquí la conveniencia del silencio pitagórico, precursor de la idea, e indicio de preñez espiritual. Quien quiera que teniendo el cerebro vacío, hable sólo para aturdir a los que escuchan, debe callar en el acto. El hablar maquinalmente revela temor en la inteligencia... En cambio, la palabra que anuncia una idea es utilísima, porque es el primer paso para realizarla... Un hombre tenaz, animado por una idea claramente concebida y expresada, triunfa siempre, aunque luche contra él la sociedad entera.

Hay pues, que ser hombre, ante todo, dejando para después los estudios y trabajos que nos entretienen o no nos dan el pan de cada día. Y la calidad del hombre se ha de conocer, no en simples palabras, sino en hechos, en la comprensión total de la vida...”.

* * *

Las últimas palabras de Ganivet las han recogido las sombras. El crepúsculo ha enturbiado la luz y la *Cofradía* regresa a la Ciudad, que comienza a iluminarse con puntos misteriosos. Hacia el viejo molino, cuyas piedras se mueven con agua del Genil, camina Ganivet, soñando con el ensueño de su ciudad dormida.

Juan Ramón Jiménez ha escrito:

“El dormir es como un puente que va del hoy al mañana: por debajo, como un sueño pasa el agua”.

Corriendo el agua nuestra bajo la curva grácil del puente de nuestros sueños, el mañana ha llegado. Y aquí está. Es ahora mismo. Es hoy. Al otro lado del puente se quedó el Maestro. Cuando nosotros hemos despertado, ya no estaba allí. Pero después, se ha escrito:

“Yo no soy yo. Soy éste que va a mi lado sin yo verlo que, a veces, voy a ver y que, a veces, olvido. El que calla sereno, cuando hablo. El que perdona dulce, cuando odio. El que pasea por donde no estoy. El que quedará de pie cuando yo muera”.

Así se ha quedado él, en pie, pero en pie y solo, solo como una estatua alta, toda de piedra y bronce, dominando con su mirada los campos españoles...

Después de él, no llegó nada. Han sido días de dispersión. De su grupo *menor*, sólo queda el recuerdo y algún superviviente. Las tapas de sus libros se clavaron para evitar la tentación de abrirlos, y la verdad interior española que él pregonaba no ha llegado a encontrarse.

Hoy lo devuelve a España, no sé si la casualidad o el fatalismo que perseguía su vida. Y aquí está al fin, entre nosotros, en el lugar en que naciera.

Brazos jóvenes españoles son los que le han traído a través de su patria; frases de juventud las que le abren el sepulcro. ¡Frasas y brazos jóvenes son los que tienen que hacer saltar las tapas de su obra y revivir su ideal!.

La vieja y desaparecida *Cofradía* ha de resucitar. Pero resucitar en cada pueblo para incendiar el corazón de amores. Vosotros debéis ser quienes así lo hagáis, y de la

tierra santa que mañana recoja esos restos, conservad un poco para fundar vuestra colonia ideal.

Ojalá nazca sobre esa tumba que va a abrirse, el rosal de nuestro dolor, que ya ni los dolores florecen en España. Construid sobre ella vuestro templo y evitad con vuestro esfuerzo que, como aquel héroe de Ténnyson, que enterrado en las calles de Londres percibía en su conciencia, eternamente, el ruido brutal de la profanadora muchedumbre, evitad que a la conciencia del Maestro pueda llegar el eco de nuestra irredención.

Y que, como a Verlaine el atormentado, deseara Rubén el divino en su amplia rima funeral,

*Que púberes canéforas le ofrenden el acanto
que sobre su sepulcro no se derrame el llanto,
sino rocío, vino, miel.*

*Que el pámpano allí brote las flores de Citeres,
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
bajo un simbólico laurel.*

*Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
su rostro de ultratumba bañe la luna casta
de compasiva y blanca luz*

*y el sátiro contemple desde un lejano monte
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
y un resplandor sobre la cruz.*

XX

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UN POETA GONGORINO. DON PEDRO SOTO DE ROJAS*. Enero, 1927.

Una ondulación de la vida literaria ha traído a la actualidad el nombre del poeta don Pedro Soto de Rojas, a quien el Ateneo de Granada rindió recientemente un homenaje.

No por desconocido, que ni antes lo fue ni lo era ahora, sino por olvidado, queremos revivir con estas líneas el recuerdo, hasta aquí borroso e impreciso, de este poeta, cuya obra guarda entre la penumbra que la oculta, el secreto de su belleza, como esconden la suya, en el misterio de nuestras más modestas Iglesias, esos viejos y anónimos retablos barrocos en los que, la inquietud de los artistas españoles, escribió con la gubia la historia de nuestro temperamento.

El olvido de Soto, gongorista empedernido, es una consecuencia del menosprecio con que hasta hace poco ha venido estimándose esa escuela poética, que se ofrece en la historia como fenómeno parejo de nuestro no menos desdeñado y combatido barroquismo, tan español y tan genial como ella.

Soto de Rojas formó en aquellas minorías que, repartidas por España, trabajaron por hacer del lenguaje una nueva matemática expresiva, en la que, la metáfora múltiple y brillante, creaba un mundo distinto, al cual, don Luis de Góngora, sumo hacedor de él, iluminaba con el rayo dorado de su imaginación prodigiosa. Aquellos “retablistas” del idioma, que en Madrid, Antequera, Córdoba, Granada...imitaron y siguieron a Góngora, constituyen en la literatura española oasis poco explorado, al que hoy se llega con espíritu nuevo, libres al cabo de las prevenciones y hostilidades de “los patos del agua chirle castellana”, que tanto indignaron al racionero cordobés.

Al renacer de éste, renovador de nuestra poesía, primer descubridor español de más amplios horizontes poéticos, sucede el renacer de sus discípulos y seguidores, y entre ellos ocupa preferido lugar don Pedro Soto de Rojas, figura tan paralela a la del maestro, que se diría que su existencia fue discurriendo por los mismos cauces que la de aquél siguió.

Intransigente y violento; lleno de aristocrático orgullo; irreprochable en su vida y apasionado de su estética, Soto de Rojas es un gran solitario en el huerto poético granadino. Al margen de la poesía oficial, Soto mantiene su independencia de poeta puro, único en su momento y en su tierra, y en ella alza, con elegante gesto, la copa de oro, llena del vino de su vendimia, hecha en el “carmen”, que, “cerrado para muchos”, dejó “abierto para pocos”, para unos pocos escogidos que, en medio del ambiente, tal vez hostil a su tendencia, mantenían con toda fe la pureza de su credo literario.

Y es que en los días en que Soto de Rojas florece, ya las letras granadinas habían acentuado su decadencia, iniciada en los comienzos del siglo XVII.

El movimiento literario de Granada, cuyos padres fueron, para Menéndez y Pelayo, don Diego Hurtado de Mendoza, Hernando de Acuña, Gregorio Silvestre y Juan Latino, había cuajado entre 1567 y 1580, en un grupo, en el cual, el negro Latino y Gaspar de Baeza, cultivando las letras clásicas, se nos ofrecen junto a otros cultivadores de la poesía castellana, como Pedro de Padilla, Luis de Berrío, Pedro de Cáceres, Juan Messia y Luis de Barahona, cuyo grupo inaugura las tertulias o “academias” que, a imitación de las de Italia, celebráronse en las casas de los Marqueses de Villena y, más frecuentemente y con mayor brillantez, en las de don Alfonso de Granada y Venegas.

Muerta la mujer de éste, doña María Manrique, propulsora de estas reuniones, y casado de nuevo don Al[f]onso, languideció aquel movimiento que, años después, hacía el de 1600, renació bajo el patrocinio de su hijo don Pedro, quien, en su morisca residencia del palacio de “Cetti-Meriem”, reunió, con los viejos poetas supervivientes del período anterior otros nuevos, como Gonzalo Mateo de Berrío, Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Pedro Rodríguez de Ardila, Juan de Morales y Mira de Amescua, con los cuales, sin duda, convivió Lope de Vega, al visitar Granada en aquellos años.

Fueron estos tiempos, de gloria para las letras granadinas, cuyo brillo había aumentado el florecimiento en la vecina Antequera de una de las más nobles y relevantes agrupaciones poéticas, en la que figuraban Mesa, los hermanos Martín de la Plaza, la Llana, Carvajal, Cabello, Figueroa, Tejada Páez, Doña Cristobalina Fernández de Alarcón y doña Luciana y doña Hipólita Narváez.

Pero, pasados los primeros años del siglo XVII, la decadencia comenzó. La “academia” de don Pedro de Granada tuvo efímera vida, desapareciendo bien pronto de ella sus primeras figuras; y aunque en otras moradas señoriales celebrábanse análogas tertulias, los escritores que a ellas concurrían éranlo de muy segunda fila y más dados a la servil adulación poética que al puro cultivo de las letras.

Soto de Rojas aparece en estos momentos, y se comprende bien que él, tan poseído de su valer, permaneciese apartado de tales reuniones, sin resignarse a hundirse en la mediocridad provinciana. Por eso huyó siempre hacia la Corte, a donde le atraían la amistad de Cervantes y Lope, Góngora y Paravicino, y en donde hallaba mayores amplitudes para los vuelos de su espíritu. He aquí por qué, aunque su obra se nutra y se matice con la savia local, trasciende sin embargo esos límites locales, alcanzando a fijarse, con destacada significación, en nuestra literatura.

* * *

Dan algunos escritores la fecha de 1585, como la cierta del nacimiento de Soto; más lo seguro es que no existe, hasta ahora, dato elemental alguno en que apoyarla, como tampoco lo hay para determinar exactamente su patria.

Que fue andaluz no hay duda, y que lo fue del reino granadino es también cosa clara, pues granadino le llaman todos sus contemporáneos. Pero no basta esto, para asegurar que naciese en Granada misma. Indicios hay para sospechar lo contrario, pues en 1593 encontramos a su padre Martín de Rojas, vecindado en Antequera, donde, por otra parte, eran frecuentes los apellidos Rojas y Soto.

Además, el mismo don Pedro, al graduarse de Cánones en la Universidad de Granada, se llama “vecino” de ésta tan sólo, y no natural de ella, por lo que muy bien pudo, si no fue granadino, haber nacido, pues, en Antequera, y en fecha, a no dudarlo, aproximada a la de 1585.

Qué razones tuvo Soto de Rojas para no usar en primer término el apellido paterno, cosa es que ignoramos, aunque el caso era corriente en tales tiempos. Quizá la conocida nobleza del otro apellido, Soto, le impulsaron a ello, o, tal vez -y esto es lo más probable, el haberse nombrado también Soto un poeta famoso de su época: Luis de Barahona, con el que, en nuestro concepto, tuvo aquél estrecha relación de parentesco, ya sospechada por el señor Rodríguez Marín al estudiar a Barahona. ¿A quién, si no, puede referirse el siguiente soneto de Cristóbal de Mesa, dirigido “a un sobrino de Luis Barahona”?:

*“Este que sale a luz, cisne canoro,
con dulce son, con canto peregrino,
al Genil claro, al Darro cristalino,
hoy acrecienta las arenas de oro.
Merced de Febo y de su sacro coro,
que le dieron espíritu divino;
que mal grado del tiempo y del destino,
les da censo del próspero tesoro.
Del Soto antiguo la inmortal corona
honró de entrambos la fatal corriente
con cítara gentil y heroica trompa,
y al nuevo Soto, agora su Helicon
con fama eterna y soberana pompa,
le dan de siglo en siglo, y gente en gente.”*

Para nosotros, el poeta elogiado en ese soneto es Soto de Rojas mismo, lo que explica la preferencia por un nombre enaltecido ya en las letras.

De los primeros años de la vida de Soto nada sabemos, pues si bien alguien afirma que fue discípulo de Gramática de Juan Latino, carecemos de probanzas de ello, y aún cabe dudar de su posibilidad, ya que en la fecha en que el famoso negro muere - entre 1594 y 1597-, debiera Soto ser muy niño. Lo único exacto y cierto, es que cursó Humanidades en la Universidad granadina y después Cánones y Teología, en cuya Facultad graduóse de Bachiller el 27 de Septiembre de 1610.

Gracias al parentesco, para nosotros indudable, con Luis de Barahona, Soto de Rojas fue conocido y estimado de los primeros ingenios de su época, y así, desde muy mozo, vémosle residir en la Corte, en relación y convivencia con los más famosos escritores, recibiendo de ellos, al decir de su amigo, el también poeta Trillo y Figueroa, los mayores aplausos.

No conocemos las primeras muestras de su ingenio, que merecieron tal acogida, pues las noticias de este período son pocas y confusas; y aunque don ángel del Arco, en un ligero apunte biográfico del poeta, dice que escribió en su juventud elegantes composiciones latinas, ninguna hemos hallado, y la primera poesía que de él nos llega es de 1608, cuando Soto contaba 23 años, si se admite como fecha de su nacimiento la de 1585. Esta composición figura con otras de Quevedo, Lope, Salas Barbadillo, Gaspar de Barrionuevo, etc., dedicadas a Luis Vélez de Guevara en la obra de éste, “Elogio del juramento del... Príncipe don Felipe Domingo”, impresa en Madrid en aquel año.

Tres más tarde, en el de 1611, escribió Soto sus “Rimas”, -no impresas hasta 1623-, y de entonces parece datar su amistad con Lope de Vega, quien, en el elogio que dedicó a esa obra, dice que hacía doce años que Soto la había compuesto y ese mismo tiempo “que la conquisté yo, con ánimo de honrar y acrecentar nuestra lengua, de tantas locuciones y frases, y deleitar y aprovechar los ingenios en tanta hermosura y variedad de conceptos”.

A un año después, corresponde otra nueva composición, unas liras de encomio al autor de “La Cruz”, Albanio Ramírez; y a 1613, un soneto en la obra de Gabriel Pérez del Barrio Angulo. “Dirección de Secretarios de Señores”, en las que figuran además, composiciones de Lope, Espinel y Cervantes.

Forma pues, Soto, ya en esta época, en el grupo de los primeros literatos, y con ellos asiste a tertulias y “academias”. A una de éstas -sucesora de la del Conde de Saldaña, que acabó en 1611-, la de don Francisco de Silva, inaugurada en Febrero de 1612, con el nombre de “El Parnaso”- luego: Academia Selvaje”, por el apellido de su patrono-, concurrió Soto, interviniendo en sus sesiones, no siempre serenas y apacibles, pues al igual de lo ocurrido en otras, nacían en ellas discusiones y pendencias que hicieron cortas sus vidas, como testimonia Suárez de Figueroa.

Lope de Vega, en carta fechada en 2 de marzo de 1612, dice que, en una de esas reuniones, “se tiraron los bonetes dos licenciados”; y en otra misiva, fechada en Abril, de no sabemos qué año, escribe que, en la última reunión, “se mordieron poéticamente un licenciado Soto granadino y el famoso Luis Vélez, y que llegó la historia hasta rodela y aguardar la puerta. Hubo príncipes de una parte y de otra; pero nunca Marte se miró tan opuesto a las señoras Musas”.

Para esta “academia”, en la cual Soto usó el nombre de “el Ardiente”- nombre del que Lope dijo venía bien a su ingenio-, hizo nuestro escritor un “Discurso poético”, leído en la primera sesión del Domingo de Ramos de aquel año 1612, y en el cual imitaba la oración de Tasso en la academia de Ferrara. Soto refiere que a esta de Madrid concurrieron “los mayores ingenios de España que entonces se hallaban en la Corte, y entre ellos, el fertilísimo, abundante, siempre lleno, siempre vertiente, Lope de Vega Carpio”, correspondiente con esas frases al efecto que éste les dispensaba y a los elogios que de él tenía recibidos.

Y no fue sólo Lope y el citado Cristóbal de Mesa quienes se los prodigaron, pues Cervantes, en su “Viaje del Parnaso”, le dedicó estos versos:

.....
*"Pero dos valerosos, dos Maestros,
dos lumbreras de Apolo, dos soldados,
únicos en hablar y en obrar diestros,
del monte, puestos en opuestos lados,
tanto apretaron a la turbamulta,
que volvieron atrás los encumbrados.
Es Gregorio de Angulo, el que sepulta
la canalla, y con él, Pedro de Soto,
de prodigioso ingenio y vena culta.
Doctor aquel, estoto único y doto
licenciado de Apolo; ambos secuaces
con raras obras y ánimo devoto".*

Podemos, pues, referir a esta época la amistad de Soto con Vélez de Guevara, Cervantes y Lope. Pero, ¿de cuándo data la amistad con Góngora, la mayor y más estrecha de nuestro poeta y que tanto influyó en su vida y en su obra?.

Aunque Góngora estuviese en Granada, como se cree, en 1585, no pudo por entonces conocer a Soto, cuyo nacimiento se fija en ese año. El conocimiento tuvo, pues, que ser muy posterior, y aunque hasta ahora es difícil determinar su fecha, es lo probable que se efectuara en 1612 en la "academia" de Silva, suponiéndose, como se supone, que Góngora se encontraba entonces en Madrid y que concurrió a esas reuniones. Y bien pudieran conocerse uno y otro poeta, por la mediación de Cristóbal de Mesa, o de un Pedro de Soto, jurado que era de Córdoba hacia 1580 y quizá tío del nuestro, o en fin, por la de don Francisco Torreblanca Villalpando, individuo de la Chancillería granadina, gran amigo y paisano de Góngora.

Que tal amistad debió pronto estrecharse, pruébalo el soneto dirigido por éste "Al licenciado Soto de Rojas", abogado en la Real Chancillería de Granada", que dice así:

*"Poco después que su cristal dilata
orla el Dauro las márgenes de un "Soto",
cuyas plantas Genil besa devoto,
Genil, que de las nieves se desata.
Sus corrientes por él, cada cual trata,
las escuche el antípode remoto
y el culto sereno de sus minas roto,
oro al Dauro le presta, al Genil plata.
El, pues, de "Rojas" flores coronado,
-nobles en nuestra España por ser "Rojas",
como bellas al mundo por ser flores-
con rayos dulces mil de sol templado,
al mirto peina y al laurel las hojas,
Monte de Musas, ya jardín de flores".*

Y como este soneto lo dedicó Góngora a Soto en su “Desengaño de Amor”, que, aunque publicado en 1623, tenía privilegio de impresión desde 1614, es claro que en esta última fecha ya se conocían ambos, y que su conocimiento pudo iniciarse en la dicha “academia” de Silva, donde Soto había leído sus “Rimas”.

Del encabezamiento de ese mismo soneto, dedúcese que Soto alternó sus estancias en Madrid, con el ejercicio de la abogacía en Granada, y, por el testimonio del ya citado Trillo y Figueroa, sabemos también que su amistad la compartió en la Corte con escritores y magnates, pues gozó de la protección de don Enrique Enríquez conde de Alba, de la del Consejero del Rey, y secretario de su patrimonio Jorge de Tobar - padre de los mediocres poetas Jorge y Domingo y amigo de Góngora, por quien debió conocerle-, a cuya casa concurría; y, en fin, últimamente de la del Conde-Duque de Olivares.

¿Qué ocurrió por entonces en la vida de Soto, para que, licenciado hacia 1615 en Teología, se consagrara a la Iglesia y abandonara su profesión primera?. Nada sabemos de ello, y quizá la razón que a esto le decidiera no fuese otra sino la expresada por Valdés, de que, en aquellos tiempos en España, sólo el sacerdocio o la carrera de las armas eran las honrosas para poder distinguirse o para ganar el sustento. Así parece probarlo la inmediata merced que, por influjo de Tobar, hízosele en 7 de Mayo de 1616, de una canongía en la Iglesia Colegial del Salvador de Granada, de cuyo cargo se posesionó Soto el 29 de aquel mes y año.

Poco después, hacia Junio o Julio del siguiente, de 1617, volvió Soto a Madrid a gestionar asuntos del Cabildo de su Colegial, regresando en Febrero de 1618.

Sin duda, en este viaje debió estrechar su relación con Góngora, quien, residente allí desde Abril de 1167, ensanchaba cada vez más el círculo de su influencia, la cual dejaba sentirse sobre panegiristas y enemigos, desde que la aparición del “Polifemo” y las “Soledades” iniciaron la tan grande y famosa polémica en torno a las obras del insigne cordobés.

Hay que pensar que esta intimidad debilitaría algo la amistad de Soto con Lope, que si a veces elogia a aquel, en otras ocasiones deja paso libre a la censura, en tanto que Góngora le cita como modelo, lo cual nos prueba que en el partido de éste y en lugar muy visible, debió figurar Soto, entre cuyos mejores amigos se encuentra, por entonces, gongorista tan rabioso como fray Hortensio Paravicino.

De esta estancia de Soto en la Corte, como de las posteriores, carecemos de noticias y sólo podemos hacer suposiciones sobre ellas. ¿Asistiría a las sesiones de la “academia de Madrid” o “Peregrina”, celebradas en casa de don Sebastián Francisco de Medrano?. Si así fue, tendría fundamento la opinión de los que suponen que las obras de Soto fueron conocidas y estimadas por Felipe IV, ya que éste concurriría a las últimas sesiones de esa “academia”, como concurrirían también Lope y Góngora entre otros.

De regreso a Granada, en 1618, comienzan las discordias de Soto con el Cabildo del Salvador, iniciadas en una violenta discusión con un canónigo llamado Rojas, al que Soto insultó, valiéndole esto ser condenado a prisión por el Cabildo que le dio su casa por cárcel.

Estas disputas ocuparán ya casi toda su vida y no tendrán otras treguas que las que marquen sus frecuentes viajes a la Corte, a la que de nuevo volvió en los comienzos de 1620.

Asuntos importantes debieron retenerle allí en esta ocasión, pues enfermo su padre, don Martín de Rojas, y fallecido el 14 de Marzo de aquel año, ni aún por este suceso regresó Soto, que continuó en Madrid hasta el 12 de Mayo siguiente.

Verdad es, que la vida cortesana ofrecíase entonces insegura y revuelta con el proceso de Calderón y con la enfermedad del monarca. Todo era inquietud e indecisión y, a quienes como Soto, andaban en pretensión de mercedes y en comunicación estrecha con íntimos del valido en desgracia, importaba mucho prepararse para el porvenir.

¿Tendría relación este viaje con el proceso del de Siete Iglesias, a quien se atormentaba por los mismos días en que Soto llegaba a la Corte?. Nada extraño sería, dada la amistad de don Rodrigo con Góngora, que Soto buscase en éste, brújula que le orientara en aquellos oscuros instantes, un tanto peligrosos para los que gozaron del favor de Calderón.

Apuntamos esto, por la coincidencia de fechas y por lo prolongado de la estancia, de cuyas incidencias nada conocemos; pero es de suponer, que las mismas buenas esperanzas que animaban a Góngora, al comenzar Felipe IV su reinado, -pasados ya los momentos en que la muerte de Calderón hacía escribir “que no estaba el tiempo para burlas” y menos para los que fueron sus amigos-, esas mismas esperanzas animarían a Soto, viendo a aquel confiar en la privanza de Olivares, “cuyo trato y amistad ya frecuentaba”, haciendo por desmentir “la gracia que tuvo con don Rodrigo Calderón, tanto y tan infructuosa”.

Y bien puede ser que Soto, por su parte, hubiera aprovechado antes la corta estancia del monarca en Granada, en Abril de 1621, para lograr su favor. Pero se nos ofrecen tan oscuros estos años de su vida, que nada podemos afirmar, si se exceptúa que, en Noviembre de 1621, una nueva pendencia con otro canónigo le valió quince días de multa impuesta por el Cabildo, y que sin que sepamos cómo, alcanzó la amistad y protección del de Olivares, tal vez por mediación de Góngora mismo, a quien “el Rey y sus ministros escuchaban y concedían mercedes”, con lo que su influencia creció con el cambio político.

Lo cierto es que Soto, al imprimir, en 1623, su “Desengaño de amor en rimas”, las dedicó al Conde Duque, a quien llama en la dedicatoria “iris en tempestad de memoriales”.

La obra, a cuya cabeza figuran el citado elogio de Lope y otros de Góngora, Mira de Amescua. López de Zárate, Cuenca, Ramírez de Arellano y Jorge y Domingo de Tobar Valderrama, contiene, entre diversas composiciones, el “Discurso poético” leído en la “Academia Selvaje”, diciendo Soto que las poesías de que el libro se compone, haría doce años que su musa las cantó y nueve que tenía privilegio para estamparlas, pero que siempre las ocultó, hasta que ruegos de amigos le obligaron a darlas a luz.

Esta dedicatoria y un nuevo viaje a Madrid en 1625 -viaje que duró de Febrero a Julio-, debieron influir a favor suyo en el ánimo de Olivares, pues en 22 de Mayo de 1626 se le nombra abogado del Santo Oficio de la Inquisición de Granada, cargo del que hizo siempre gran aprecio.

Desde entonces, sus pendencias eclesiásticas se multiplicaron. Su actitud irreductible, mantenido durante dos años, llegó a colocarle en situación tal, que, en Mayo de 1628, el Cabildo determinó encarcelarle nuevamente; y mal debió Soto ver el pleito para él, por cuanto unos días después comisionó al racionero de la Catedral, don Benito Ramírez, para pedir perdón a sus compañeros que, propicios, se lo concedieron.

En toda esta época parece no moverse la pluma de Soto, y hay que llegar al año 1629 para encontrar una composición suya: un soneto en las “Rimas”, de Miguel Colodrero Villalobos, impresas en Córdoba en aquella fecha. Después perdemos nuevamente la pista del poeta que, en 1631, vuelve a Madrid, mostrándose tan poco decidido a abandonarlo, que, varias veces hubo el Cabildo de escribirle encareciéndole la vuelta, sin que Soto atendiese sus llamadas.

A lo que se deduce de unas palabras de Trillo Figueroa, Soto andaba entonces pretendiendo alguna nueva merced, que a punto estuvo de serle concedida; pero mucho debió intrigarse contra él y ser escaso el apoyo que encontrara, pues el citado Trillo, en su prólogo al “Paraíso cerrado”, escribe estas líneas:

“... teniendo en todos asuntos y semblantes dado a entender con envidia... cuán poco tenía que desear o temer en la profesión poética, llamado así de impulso soberano... como de algunos escarmientos que le dieron las ruinas de sus grandes valedores, se retiró a su Iglesia desengañado, cuando al gobierno de alguna superior le envidiaban ascendido”.

La alusión es tan clara, que no cabe duda del fracaso de sus intentos, en el que debió influir no poco la muerte de Góngora, ocurrida en 1627, y la desgracia o desaparición de amigos y protectores, como Tobar, el Conde de Fuentes, Albanio Ramírez y don Francisco de Silva, entre otros.

Desde entonces, Soto no vuelve a la Corte. “Malhaya el que en señores idolatra” -y en Madrid desperdicia sus dineros..., había escrito Góngora, y esta maldición parece Soto repetirla con su total y definitivo apartamiento del centro de España. Pero si el desengaño le llevó a su retiro, “bien pudiera aún desde allí -escribe Trillo- ocupar puestos mayores por medio de la Jurisprudencia... mas, imitando en esto al grande Ovidio, dexó la abogacía por la poética y moral Filosofía abrazando aquesta como profesión libre y desechando aquella como servil e interesada... Allí, qual náufrago redimido de las olas, comenzó a colgar las señas de su tormenta en las rocas aún no enjutas, calmando totalmente a los gemidos del mar besando la infiel arena, por no llegar a besar algunas infieles manos, tratando aquellas cosas que no habían estado en la suya, como verdaderamente ajenas...”.

Consagróse entonces por entero a la poesía, y adquiriendo, en 1632, un solar de moriscos en la parroquia de san Gregorio del Albayzín de Granada, elevó sobre él su morada, “reduciendo unas antiguas ruinas a monumentos modernos de su nombre y allí condujo en varios flores y frutos, cuanto en fingidos Pensiles, eternizados Tempes y fabulizados Elisios aún nos vocea la fama...”. Adornó su vivienda con la mayor variedad y riqueza de plantas y flores, fuentes, pinturas y estatuas -alguna del célebre Mena-, haciendo famoso este “carmen”, que hasta la actualidad se ha venido llamando del Soto, y también de Mora, porque este escultor lo habitó desde 1686 hasta su muerte.

En este retiro debió componer Soto el “Adonis”, cuyos “fragmentos”, al imprimirse en 1652, en unión del “Paraíso”, él mismo dice que estuvieron perdidos veinte años y que se habían impreso sin nombre de autor.

No le apartaron, sin embargo, estas tareas de sus luchas capitulares, pues a fines de 1633 las reanudó, por negarse el Cabildo a abonarle los días que tenía que bajar a la ciudad como abogado del Santo Oficio.

Desde aquí no volvemos a tener noticias suyas hasta 1636, en que publica una composición en la “Fama póstuma” de Lope, y en 1639 imprime en Barcelona sus “Rayos de Faetón”, poemas en octavas, inspirados en la relación mitológica de Faetonte y su fin desastrado por querer guiar un día los caballos del Sol, su padre.

De nuevo ocupan otros años sus disputas con el Cabildo que, habiéndole elegido secretario en 1636, le despoja del cargo en 1645, al final del cual la pendencia crece, por haber ordenado Soto al campanero no tocar las campanas en las horas canónicas, sino cuando a él, que vivía cerca, no le molestaran. Estas discordias duran todavía, con ligeros incidentes, siete años más, pasados los cuales Soto parece abandonarse por entero a la poesía y apartarse de estas pequeñas luchas, que tan pintorescamente matizan su vida. Toda ésta, conságrase ya al goce de su retiro, que, labrado por él mismo, como obra suya, quiere perpetuar en sus versos, “pues ningunos bronces o mármoles tanto rehuyen al tiempo, como el vuelo de la pluma, y en 1652 publica en Granada su “Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos”, con los fragmentos del “Adonis”, su obra más famosa y conocida.

En ella describe el poeta su jardín, dividido en siete mansiones o terrazas, y lo describe con la originalidad más rara, el lirismo más puro y la imaginación más exuberante, percibiéndose en toda la obra el gran influjo de Góngora, al que adivinamos bajo el rico juego metafórico.

Al poema agrégase el discurso pronunciado por Soto en la inauguración de la “academia”, que se celebró en casa de don Sebastián López Hierro de Castro, en cuya “academia” tomaron parte, entre otros ingenios, Diego Carrillo de Mendoza, Pedro de Mendoza y Felipe Matienzo.

Los últimos años de Soto transcurren en este retiro admirable, al que acuden unos cuantos amigos escogidos del poeta, que, enfermo el 29 de Diciembre de 1657, falleció el 4 de Febrero del siguiente año, siendo enterrado en la Iglesia Colegial del Salvador, dejando por heredero a su hermana doña Juana, única familia con la que, al parecer, contaba al morir.

* * *

La obra de Soto que aquí no analizamos, pues estas notas no son más que un esbozo biográfico del poeta, es la obra de un altísimo lírico que, a veces, tiene emoción poética tan honda y riqueza tan varia y copiosa, como la de Góngora, su inspirador. Si la de éste fue, durante tres siglos, vejada y combatida por los cruzados “anticulteranos”, ¿cómo no había de serlo la de su discípulo y continuador?. Porque Soto fue, entre los poetas gongorinos, de lo más puro e intransigente, y quizá no halle, aparte Villamediana, otro ninguno que tanto y tan personalmente se asimilara a la manera del maestro.

La injusticia de su olvido, puede decirse que no comienza a repararse hasta hoy. Soto no ha merecido ni los honores de un estudio, ni aún, a veces, la mención de su nombre. Cuando más, éste figura como uno de tantos entre los del grupo “gongórico”. Hasta sus obras se han hecho tan escasas y raras, que con los dedos de la mano pueden contarse los ejemplares conservados; y su vida misma -casi absolutamente desconocida-, por vez primera comienza a dibujarse en estas líneas, si bien todavía con la imprecisión del primer esbozo, que tal vez pronto tenga realización definitiva con el

estudio que prepara el profesor de la Facultad granadina de Letras, señor González Cobo.

Que merecía algo más, pruébanlo los elogios que le dedicaron sus contemporáneos, algunos tan egregios como Góngora y Lope. El aprecio en que aquel tuvo la obra del poeta granadino, fue tal, que reprochando en cierta ocasión a Lope el escribir con claridad excesiva, ofrecíale, como modelo perfecto que imitar, el estilo de Soto de Rojas, a lo que Lope contestó con un soneto impreso, en las “Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos”, uno de cuyos cuartetos decía:

*“ Tan claro escribo, como vos oscuro.
La “Vega” es llana, e intrincado el “Soto” .*

No obstante lo cual, el propio Lope, en su epístola al licenciado Francisco de Rioja -“El jardín de Lope”-, incluye a Soto entre los ingenios allí celebrados:

*“... Y de Pedro de Soto, un mármol dora
la fama en mil canciones celebradas
hasta los cercos de la blanca aurora” .*

como más tarde, en el “Laurel de Apolo”, hace su elogio en estos versos:

*“ Y aquel Pedro, teólogo eminente
que escribiendo de Amor los desengaños
hizo a su Fénix de su pecho, Oriente
mejor contra la fuerza de los años
que en aromas Sabeos
en sus versos de Amor y en sus deseos” .*

Pero estimar a Soto únicamente como mero y servil imitador de Góngora no daría valor ninguno a su figura. El fue algo más que eso. En él existe una nota personal y dominante que le caracteriza y vivifica. García Lorca, en los comentarios hechos a las obras del poeta, en el acto celebrado por el Ateneo granadino, ha destacado esa nota sutilmente.

“Mientras el maestro cordobés -ha dicho- juega con mares, selvas y elementos de la naturaleza, en su poesía, Soto de Rojas se encierra en su jardín a describir surtidores, dalías, jilgueros y aires suaves, aires moriscos, medio italianos, que mueven todavía las ramas frutos y boscajes de su poema (“El paraíso cerrado”). Su característica es el preciosismo granadino. Ordena su naturaleza con un instinto de interior doméstico. Huye de los grandes elementos naturales y prefiere las guirnaldas y los cestos de frutas que hace con sus propias manos. Así pasa siempre en Granada. La estética de las cosas pequeñas ha sido su fruto más castizo, la nota distintiva y el más delicado juego de los artistas granadinos. Por debajo de la impresión renacentista, la sangre indígena da sus frutos virginales. En todos sus grandes artistas, pesa la tradición del Arabesco de la Alhambra. La estética del diminutivo está en la sangre de la ciudad” .

Y así es. Todos los artistas de Granada sienten la emoción del primor, y de ellos, los escultores son de los que más la guardan, porque la escultura es quizá el fruto más puro del arte de esta ciudad, ciudad de ocios y de tranquilidades, en la que Soto fue “un elegante de soledades”.

Su existencia discurrió apartada de la de sus contemporáneos. En cuantas juntas y certámenes, “academias” o reuniones se celebraron en su tiempo, siempre falta su nombre. Ni aún en las pomposas fiestas que en 1640 tuvieron lugar en Granada en desagravio de la Inmaculada, provocando ruidosas explosiones literarias, ni aún en esas fiestas tomó parte. En el certamen literario que con este motivo convocó el licenciado Luis de Paracuellos, publicado con el título de “Triunfales celebraciones”, no figura su nombre; y en 1651, en festejos análogos consagrados también a la pureza de la Virgen, al publicarse por el mismo Paracuellos el libro de “Elogios a María”, es Soto el único ausente entre todos los poetas granadinos de aquel tiempo (Fernández Solana, Martínez de Bustos, Labella, Carrillo de Mendoza, Cubillo de Aragón, Baltasar de Bolívar, los hermanos Trillo Figueroa, Martín de Angulo, etc.).

En esto, fue aún más allá que su maestro. Se mantuvo siempre en un prócer aislamiento y siempre excitado por aquel deseo de Góngora, de “hacer algo que no fuese para el vulgo”. El título mismo de su obra “Paraíso cerrado”, lo demuestra.

Su vida y la del cordobés parecen paralelas. Sacerdotes ambos, y ambos de conducta irreprochable, tienen los dos sátira dura y agrio gesto para la incompreensión y la vulgaridad. Las disputas de Soto con el Cabildo de su Iglesia, recuerdan aquellos cargos hechos a Góngora por el Obispo Pacheco, con tanta donosura contestados.

Pareciendo también, como su maestro, despreciar la popularidad, sintióse como él, halagado por todo honor y todo aplauso, y como él, buscó en la protección cortesana distinciones y mercedes, logrados hasta el día que su gran amigo desapareció. Sus amistades fueron las mismas, y de ellas, la de fray Hortensio, la más constante y más estrecha; análogas las aficiones e igual el credo poético, lo que hace tan semejantes sus figuras, que la de este cantor andaluz se nos ofrece sobre las aguas de los ríos granadinos, como una proyección de la de aquel “cisne del Betis” que hoy levanta su cuello, triunfante ya de los antiguos y graznadores “patos”.

Soto de Rojas fue el último gran poeta granadino del siglo XVII. Muerto Mira de Amescua en 1640, sólo quedaron a su lado, como más significados, Cubillo de Aragón, Martín de Angulo y Trillo Figueroa.

Lo demás no era sino caricatura del pasado. Las nuevas “academias”, vano remedo de las viejas gloriosas y fenecidas. Tales, las celebradas en las casas de don Pedro de Córdoba y Valencia -1661- o de don Pedro Alfonso de la Cueva Benavides -1662- o de don Alonso Verdugo de Albornoz, conde de Torre Palma -1685-. Los concurrentes a ellas, no alcanzan a salir de los límites locales.

Desde Silvestre y Barahona, a Soto, la tradición, con su especial modalidad en cada uno, no se interrumpe. Pero en Soto de Rojas muere. Después de él, todo se deshace en vanas y serviles imitaciones, voceadas en pedantescas justas literarias, o aplicadas a coronas y florilegios, pobres de inspiración, de aliento y de lenguaje.

Con este solitario del huerto granadino, su gran árbol poético rinde el último fruto, sepultado bajo las ruinas de aquel jardín cerrado, en cuyos breves límites forjó el poeta un paraíso; paraíso barroco cuyos dorados reflejos son las luces más vivas e hirientes de nuestra literatura del seisciento.

XXI

GALLEGO BURÍN, Antonio, *EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ARTE EN LA CASA DE LOS TIROS*. Nº 60, 1930

Al iniciar el Patronato Nacional del Turismo la idea de celebrar en diversas provincias españolas exhibiciones regionales de Arte, con el fin de que los turistas que nos visiten perciban el estado del movimiento artístico de España, fue su deseo que esas exhibiciones pudieran convertirse en permanentes para que nuestros artistas tuviesen en ellas lugar donde mantener contacto íntimo y continuo con el público y ocasiones de venta para sus obras.

A estos propósitos respondió la celebración de la gran Exposición Regional que, desde Noviembre pasado hasta Enero de este año, se celebró en la Casa de los Tiros de Granada, recogándose en esta ciudad la iniciativa del Patronato, por lo que al grupo geográfico andaluz se refiere, y este organismo, atendiendo al grande y resonante éxito que constituyó aquella Exposición, acordó que de ella se conservasen tres salones con carácter permanente durante este año, dotando a nuestra ciudad, y a su Centro de Turismo, de un atractivo más que completase los diversos aspectos que en el Centro referido vienen siendo atendidos con el mayor cuidado y con el ánimo resuelto de que la residencia de turismo de Granada pueda constituir, como ya puede decirse que lo constituye, uno de los centros mejores de turismo, no sólo de España sino del extranjero.

Oficinas de información; servicios a los trenes; intérpretes oficiales; salas de exhibición de carteles, mapas, planos, etc., de Granada y España; salas de publicaciones y de lectura para extranjeros, con profusión de libros y revistas en todos los idiomas; salas de exposición de artes industriales; gabinete romántico, dedicado al recuerdo y la gloria del gran turista americano Washington Irving, todo esto constituye la Casa de los Tiros de Granada, a la que viene a agregarse ahora este otro atractivo de los salones permanentes de Arte, en los que se muestran muy bellas e interesantes obras de nuestros primeros artistas, no sólo de los granadinos, sino en general de todos los españoles.

Benlliure, Soria, Eugenio Hermoso, Maeztu, Vázquez Díaz, Piñols, Baroja, Domingo Llorens, Verdugo, Bilbao, Vázquez, Apperley, López Rubio, Tovar y otros

muchos, entre los primeros maestros, figuran en esta Exposición, aparte casi todos los pintores del grupo granadino, como Capulino Suárez, Carazo -José y Ramón-, Vozmediano, Orosco, Sánchez Solís, Moreno Abril y muchos más.

Instalada la Exposición en la planta principal del edificio, ofrece su visita la visión total de esta casa que, ultimada ya de instalar y decorar, brinda una agradabilísima expresión, entonado, como está, su carácter, con la tradición del más puro granadinismo.

El más amplio criterio ha presidido, como se ve, la formación de este Salón, ya que en él se recogen manifestaciones de las más varias escuelas y tendencias, y tal vez sea esa la mayor de sus alabanzas, pues formada, especial y directamente, para que lo visiten extranjeros, bueno es ofrecerles a estos la múltiple variedad temperamental de España, que desde el rigorismo tradicional de su antigua y personal escuela de arte sabe saltar a esta otra variada, móvil y turbadora expresión de los que, con los ojos abiertos al porvenir, buscan, en nuevas fórmulas y emociones, la interpretación de sus sentimientos.

Tal es el Salón permanente de Arte que, abierto a la contemplación de nacionales y extranjeros, ofrece el Patronato Nacional del Turismo en la Casa de los Tiros de Granada, y buena obra es la suya, atendiendo de modo tan directo y perseverante a este aspecto de nuestro espíritu, cuyo influjo sobre el de los que nos visiten deja una huella más honda que todas las propagandas y reclamos de tipo comercial.

A la obra, hasta cierto punto mercantil, del turismo, hay que añadir esta otra, en la que domina el espíritu, bien entendido que su eficacia es, muchas veces, superior a aquélla, y desde luego, la más clara, sincera y noble expresión de lo que es el pueblo que se visita.

Conocer un país a través del reclamo literario-turístico-mercantil, es no llegar a conocerlo nunca. Conocerlo, en cambio, a través de su arte y de su literatura, es posesionarse de sus más puras esencias y poder llegar a comprender sus monumentos, su psicología y sus hermosos paisajes. Por eso creemos que estas Exposiciones, tan bella y graciosamente presentadas como la de la Casa de los Tiros, tienen sobre el turismo de España una extraordinaria fuerza de eficacia, y, además, un valor de patriotismo importantísimo, tendiendo, como tienden, a que el turista pueda recoger una impresión más, y de las más puras y exactas, de los elementos valiosos que contribuyen a la formación de su espíritu y lo encaminan al progreso.

XXII

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UNA EXPOSICIÓN EN LA CASA DE LOS TIROS. SERGIO ROVINSKY Y SU VISIÓN DE ESPAÑA*. Nº 61, 1930.

EL ARTISTA. Alto, de rostro rosado, avivado por el marco de oro de la pulida barba rubia y de la rubia cabellera, bajo su frente amplia, de pura arquitectura eslava, incrustanse, como piedras azules, de un azul vago e impreciso, sus ojos inquietos y avizoradores de lejanías. Su vida, quebrada en violentos zigs-zags, ha corrido entre turbulencias -dolores de la gran guerra, persecuciones y tristezas de la bárbara revolución-, inquietudes, movilidad... De uno a otro punto, y a mil diversos, saltó con igual ansia de reconocimiento, impresionando su espíritu con la contemplación del Oriente remoto, viniendo luego a reposarlo en el ambiente acalmado de historia del Occidente europeo. París fue su punto de parada. De ahí corrió luego a España, que para él había de ser como mordedura que hiciese doler su carne, que abriese las heridas viejas y las dejase a lo vivo, sangrando... Continuado estimulante de una actividad que, para desarrollarse, necesitaba tener este poder de evocación de sus propios recuerdos. Y España ofrecíasele así; pudiera decirse que, en el espejo de este cielo, recogíase la borrosa visión de su pueblo alejado, encontrando en él la sugestión brumosa de la cubierta azul -azul sobre blanco, rojo y oro-, que agudamente perforan las agujas del Kremlin, cementerio de remotas historias y pórtico actual y deshecho, por donde la historia del instante abrió brecha con torrencial ímpetu...

Y he aquí, situado ante España, a este militar, ingeniero, estudiante de Filosofía y pintor, nervio y acción continua, encendido de amor por toda cosa.

INTERPRETACIÓN ESPAÑOLA. Para un ruso, España ofrece el máximo interés de Europa. No es su historia, ni su luz, ni su paisaje. Es algo más hondo y más vivo. Es, toda ella; es, su alma, rama quebrada del tronco oriental, cubierta todavía de blanca flor de mito y de verdes brotes sugerentes. Ella ha sido, para Rovinsky, atracción de ocho años sucesivos, transcurridos en fecundas caminatas a través de nuestros más ocultos y peculiares rincones. Y, en esos ocho años, él ha ido recogiendo lo que de más característico ofrecíale la vida española, hallando en su paisaje la más pura expresión de

nuestro pueblo. Lejos de pintorescas interpretaciones a las que tan aficionados han sido y son los extranjeros que nos visitan, la obra de Rovinsky mantiénese al margen del tipismo español, y por eso su valor es más exacto y permanente. Tierra y cielo; piedras doradas; ruinas gloriosas; diminutas y pobres casitas, nidos de campesinos coronando altos cerros o extendidas en mansas riberas; y, todo ello, mezclado entre la inquietante variedad de montañas y llanos, en su representación halló Rovinsky la más fiel interpretación de nuestra psicología, igualmente múltiple y contrastada.

Rincones recónditos de España que los mismos españoles desconocen, surgen en su obra como ciudades mágicas sobre las que la historia tendió el tul de sus recuerdos, pero que tienen a la vez el aliento animador de una naturaleza brava o amable, que, sobre lo arqueológico y lo histórico, levanta el eco de su voz potente. La que Rovinsky fija en sus dibujos, no es una España muerta. Es una España viva, puesta en pie sobre el cimiento firme de su pasado, pero, asimismo, estremecida por la inquieta movilidad de sus ríos, sacudida por la dura nerviosidad de sus líneas montuosas, herida en sus entrañas por la verticalidad de sus árboles altos, movidos por aires de corriente oriental...

Para el caminante que ha recorrido la Península de punta a punta, han sido estos lugares venero de ricas sugerencias, y su alma esclava, fundida, deshecha en el crisol de sus ensueños ha poetizado todo motivo, encontrando en él impulso nuevo para hacer realidad inmediata sus íntimas preocupaciones.

Danzats, Blanchard, David Roberts..., entre otros, visitaron España y nos dieron su traducción al romanticismo. Más que el espíritu de España, buscaron la anécdota de España y, a través de ella, intentaron descubrir nuestra alma, deformándola con mentidas pasiones, con luminosidades artificiosas e imprevistas, desfiguradas, aplastadoras, de nuestra exacta realidad. Se buscaba el traje y no el hombre; el monumento de moda, literalizado, y no el puro arte español; el gesto bravo y no el sentimiento hondo; la modulación de una voz y no el sentido de una frase; la excepción de una vida y no el ritmo perpetuo y continuo de ella... Bellas y graciosas interpretaciones contra las que no hay que indignarse, como algunos airadamente se indignan, porque, verdaderamente, representan un momento nuestro; pero que no son más que eso: un instante de España, un mal instante, colorista, revuelto, de formas deshechas, como correspondía a un pueblo deshecho también por una lucha reciente, de la que sólo se salvó su personalidad individual.

Mas, al fin, el cambio comienza a operarse. Poco a poco, España va integrándose moralmente ante la conciencia de los extraños. Sobre las notas de color, sobre las pequeñas anécdotas, va levantándose, neta y clara, la silueta de este pueblo. Una gran línea envolvente acusa ya, define y limita, lo que España es. Y, por encima del menudo episodio del bandolero -color y gesto-; del deslumbrador y momentáneo espectáculo de una corrida de toros -líneas y colores múltiples y móviles-; de la turbamulta de pícaros y mendigos acogidos a la sombra de monumentos medievales -sombras de ruinas, desmoronadas al pie de la historia-; por encima de todo esto, es la historia misma, historia cierta y viva, la que aparece ante nosotros, purificada por el esfuerzo de una sociedad que se despierta, se moviliza, y sustituye el desperezo por el movimiento ágil.

La visión del paisaje no la componen ya ruinas dormidas sobre verdes jaramagos. Es ya la de algo vivo y palpitante, herido por el trabajo. Nuestro arte no es sólo fe de vida de un ayer abandonado sobre el que el español reposa en el abandono de la contemplación, sino muestra de cada instante de su historia, conservada hasta hoy,

devotamente, como estribo fuerte en el que apoyar el pie para caminar hacia el futuro. Y nuestro espíritu no es ya tampoco gracia ligera, actividad infecunda, aventura de cascabel y resbaladura apacible y cansina para la vida, sino reflexión serena, a la romana, ibéricamente emprendedora y fogosamente oriental, como resultado que es de la mezcla de tantas sangres y tantas civilizaciones.

PAISAJE ESPAÑOL. Y todo eso es el paisaje el que lo recoge en gran síntesis natural, de inalterable permanencia, porque el paisaje español es manantial fecundo del espíritu de España. En los estremecimientos de sus aires está todo el estremecimiento de nuestro ser y, en su múltiple variedad contrastada, todo el contraste múltiple de nuestro espíritu. En el hondón de nuestra alma quedan vibrando sus reflejos, transformándose en sentimientos, y la proyección de éstos sobre él, parecen dar ánimo a las inquietas vibraciones de su luz. Árboles de raíz honda, los españoles se clavan en la tierra, y de las hojas altas de sus espíritus álzase la viva lumbre de sus ansias, hasta Dios. Hombres y tierra son una misma cosa, no hay divorcio entre ellos.

Tal ha visto Rovinsky el espíritu de España, y por eso ha acertado. Huyó de las ciudades y lo buscó en los campos. Despojó a sus figuras de la vestidura enmascaradora para lograr sus líneas permanentes. Eso fue todo. Así surgió una España mucho más exacta que la del uso, y, a la vez, muy personal. Objetivista y, a la vez, sentimentalmente creada por su autor. Se recuerdan los paisajes del Greco, dicen algunos, al ver los dibujos de Rovinsky, como si en él se inspirase el autor ruso. Si por ello se entiende que el sentimiento de éste simpatice y admire al pintor cretense, es exacto. Pero, nada más lejos de otro influjo. Porque en el arte de Rovinsky, linealista, constructivo, nada puede coincidir con el barroco amontonamiento de cárdenas nubes y trágicos efectos quien, por otra parte, fue el más puro interpretador del alma eterna de España.

Rovinsky interpreta la España de hoy con un sentido plenamente actual. Su visión es original y propia. Acaso sintetice demasiado por una intelectual preocupación de lo que para él es el país que visita. Pero, aún así, su síntesis es sobria, vigorosa y muy suya, hecha suya a través de una técnica, de la que en otro artículo hablaremos, y con la que el artista ha sabido expresar su impresión de un país en el que la vida y la historia mutuamente se sostienen, de un pueblo, tan antiguo y tan nuevo, para el cual su pasado no es inerte fantasía evocada, sino nervio vivo de su organismo actual.

XXIII

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *UNA EXPOSICIÓN EN LA CASA DE LOS TIROS. SERGIO ROVINSKY Y SU VISIÓN DE ESPAÑA*. Nº 62, 1930.

EL ARTE DE ROVINSKY. La visión nueva, firme y sobria que de nuestro país ofrece en sus cuadros y dibujos Sergio Rovinsky, lógrala el artista con ejecución briosa y llena de novedad. No en balde Rovinsky es ingeniero. Todo su arte, todas sus composiciones, están dominados por un geometrismo, rara vez deformado por el instinto poetizador de su espíritu y por ese otro instinto decorativo pontentísimo en él, instinto de raza, acrecido al calor de sus visiones orientales.

Rovinsky es artista que estima que una de las cosas de más valor en toda obra es el manejo de las masas, su ponderada estructuración, y en esto es, a veces, hasta rigorista -recuérdese su visión de “Mojácar”, cubos y más cubos ordenados en sistemático amontonamiento-. Sus cuadros se componen con un hondo sentido constructivo. La matemática pesa sobre ellos, y, como recordando a Ruskin, el artista quiere que las cualidades primeras del objeto, su configuración, su volumen, tengan más importancia que el color, elemento para aquél secundario y dependiente, no sólo del objeto exterior mismo, sino también de nuestros propios órganos.

Por eso, Rovinsky, interpretando el paisaje de España, busca esa sobriedad en el contraste único entre cielo y tierra, vibración alta de luz y color y reflejo plano y luminoso de ambos sobre la naturaleza, dando a esa interpretación un sentido, tal vez en exceso, sintético de aquél: su impresión de “Trujillo”, soledad castellana desoladora, acrecida por un atrevido perspectivismo que hace aún más desoladora la visión de este pueblo, incendiado por una atmósfera de cielo rojizo.

Ocres y azules dominan en sus cuadros sin que este simplismo obedezca a falta de recursos coloristas en quien, como Rovinsky, ya decimos, hay un sentido decorativo extraordinario. Ello nace de esa idea, madre de su arte, al interpretar todo lo español, quizá deslumbrado en exceso por sus visiones de Castilla o, más bien, de una parte de Castilla.

Así, su técnica estudiada, cuidadísima, que fervorosamente procura depurar el artista, no para plegarse a ella con servilismo, sino para usarla y utilizarla a su mejor

antojo, domina en toda su obra -cuadros, dibujos, grabados, aguafuertes y lacas-, haciendo de ella, a veces virtuosismo. Pero cuando la fantasía la toma a su servicio, aun trazando y construyendo con la precisión del ingeniero, empenacha sus construcciones con frondosidades decorativas, inyectándoles una inquieta y fantástica grandiosidad.

He aquí su biombo de “Ronda”, dominado de platas y oros, avivando la rojiza impresión general de resinosas transparencias. Aguas que caen torrencialmente; árboles bravos, retorcidos, como hijos de la cercana serranía, y, coronando los perfiles de ésta, rayos de un sol deshecho, en lucha con unas nubes deshechas también. Eje de la composición, el tajo y el puente; arriba, menuda arquitectura; campo a la izquierda y un camino al pie y, a la derecha, serpenteando, otro, que adentra su lengua en la abierta boca de un puente árabe. Caminantes y lavanderas movilizan el paisaje en el que todo es duro, fuerte... Misteriosa calentura de una Andalucía enrojecida de fiebre y de color.

La retina rusa tiene especial disposición para enfendar sus impresiones mágicamente. Quizá, por eso haya en su historia artística escasez de gran pintura, y haya triunfado, en cambio, en la decoración y la escenografía, a las que ha señalado amplios y nuevos caminos. El alma de Rovinsky, con sus ojos abiertos a esas mágicas impresiones, recibe las de las masas de luz y de sombra, y las refleja como un gran escenógrafo, dejando correr a través de su arte aires de literarias interpretaciones. Su grandiosidad nos sugiere escenarios inmensos por los que puede discurrir la literatura de su pueblo y del nuestro. Pero no es esto hablar de pintura literaria, porque la obra de Rovinsky no lo es. Ante todo, y sobre todo, es obra estructurada, arquitectonizada, con propio y absoluto valor. Su gran instinto, ampliamente decorativo, es el que le presta esa cualidad que le hace abrirse a horizontes más allá de su marco y prolongar sus líneas en ilimitada ascensión. Tal, su “proyecto de decoración del Baptisterio de la Catedral de Toledo”. Por ello, a veces, tienen sus obras algo de impulso gótico, aunque dominado siempre por ese continuo deseo de claridad, de simplicidad constructiva, de quien ha visto y siente lo que el cubismo significa.

Mas, sin embargo, también, a veces le enamora una interpretación romántica, como recuerdo inconsciente de dibujantes anteriores. Y así son los cuadros de “Guadix” y “Granada”: a modo de estampas que podrían ilustrar el “Viaje” de Gautier. Pero diríase que, al darse cuenta de esto, Rovinsky reacciona fuertemente, simplificando, objetivando sus impresiones, y amparando su espíritu en las aristas vivas de unas peñas altas, en el color único de un cielo verde, envolviendo la silueta de un Castillo roquero, vigilante de caminos lineales y quebrados, como en su “Guadalet”.

Otras veces esa reacción se opera apoyándose en sus nativos y propios recursos. Rusia, el Oriente, reaparecen como ocurre en “Zamora”, que acusa un fervor bizantino, una fruición eslava, al acariciar la cúpula enrojecida de aquella Catedral, o al representar la de “Salamanca” agobiada de cielo azul verdoso. O bien, dándose entero a la pompa decorativa, combinando, con verdes puros y rojos, sus visiones de “Setenil” y “Olvera”, visiones de ritmo lineal empapadas de luminosa gracia, maciza de color; o esta otra visión, de polvo deshecho de sol sobre piedras doradas de la “Catedral de Segovia”, o en la casi japonesa, a base de ocre claros, del “Castillo de Iznájar”.

A veces, también como para justificarse de influencias y recuerdos, busca en el linealismo constructivo de los viejos grabados una razón de su trabajo, y, como dejado llevar por este ejercicio depurador, surge su *panneau* “Toledo” con todo el aire de una “plataforma” del seiscento, en la que, sobre el cinturón del río, abrigado en sus riberas por fantásticos montes, elévase la ciudad con toda su grandeza magnífica y romántica de

epopeya y elegía. Y, verdaderamente, eso es la España por él recorrida. Fantástica, como evocación de un pasado, cuya proyección legendaria sobre lo actual tiñe y poetiza todo. A su lado, esta otra España, naturaleza brava y pujante, que conserva en potencia todas las reservas para el porvenir. Una España viva, en fin. Y ésta es la que interesa descubrir. Aquélla cuyo latido se perciba bajo las ruinas, cuyo corazón vibre entre las piedras y cuya vitalidad se acuse, no en la historia, sino en el ritmo de la marcha actual.

A nuestro contacto Rovinsky ha sabido reaccionar, y, al fijar su emoción en estas obras, tan llenas de devoción para nuestro paisaje, ha puesto en cada una el estremecimiento de ese espíritu, tan cercano del nuestro, porque el hielo de la estepa quema con igual fuerza que el sol del llano de Castilla...

Tal es, en síntesis, el juicio que nos ha merecido la reciente exposición del pintor Sergio Rovinsky, organizada por el Patronato Nacional del Turismo y celebrada, con gran brillantez, en su residencia de la Casa de los Tiros de Granada.

XXIV

GALLEGO Y BURÍN, Antonio, *MONUMENTOS GRANADINOS. EL CORRAL DEL CARBÓN*. [Nº 70. Mayo, 1931].

Recientemente, se han terminado las obras de restauración del histórico edificio conocido en Granada con el nombre de Corral del Carbón.

Un atinadísimo criterio conservador ha inspirado esta reparación que, dirigida por el arquitecto don Leopoldo Torres Balbás, ha salvado tan interesante monumento de la cierta ruina que hace años le amenazaba, ofreciéndolo el artista y el arqueólogo en toda su integridad y belleza, y conservándolo para Granada con el respeto que se debía a una de sus construcciones más valiosas, típica entre las de su clase y la única completa de ellas que existe en todo el Occidente.

La riqueza de su decoración, sobriamente limitada a su fachada y pórtico de entrada, y la totalidad de la construcción presentada ahora sin adobos ni deformaciones, dejando al vivo las venerables huellas de su vejez, permiten ya ser estudiadas y contempladas a salvo de aquellos destrozos que sufrieron hasta nuestros días, siendo este edificio casa de vecindad, sucia y deshecha, que, enclavada en el centro de la ciudad, pregonaba el abandono en que el Estado y las Corporaciones la tenían, con el asentimiento de una opinión ignorante cuyos juicios a todos interesaba corregir, guardando y presentando, como era obligado, obra de tal importancia. La adquisición, efectuada por el Estado en 1930 con cargo a los fondos de la Alhambra, y la magnífica restauración realizada por el citado señor Torres Balbás, una más entre otras muchas debidas a su pericia y excelente sentido artístico, han salvado, al fin y para siempre, esta notable muestra del arte de una época, que es la mitad de nuestra historia y uno de nuestros más legítimos títulos de envanecimiento.

* * *

En 1336, reinando en Granada Yusuf Aben Ismail Aben Farach Aben Nasar, visitaba esta ciudad el egipcio Abu el Abbab Xihab Eddin Ahmed Fadhl Allah, autor de

la obra “Camino para recorrer con los ojos los reinos de grandes capitales”, en una de cuyas partes, la dedicada al reino de Granada, extractada por Ahmed Zekí, al hablar el viajero egipcio del río Darro y nombrar los puentes que sobre él existían, cita entre ellos el nuevo, o “Cántara Chedida”, que ponía en comunicación la calle del Zacatín con la nueva Alhóndiga. Esta nueva Alhóndiga -Alhóndiga Gedida- es el llamado Corral del Carbón, cuya construcción, por tanto, ha de referirse a la fecha anterior al mencionado año como indicaba el señor Gómez Moreno en su “Guía de Granada”, rechazando la de 1341, asignada por Pedraza al monumento que, en su origen, fue destinado por los árabes a depósito de granos y mercancías, dotando a la ciudad de un nuevo centro comercial, necesario en población donde estas actividades tenían extraordinario desarrollo por la riqueza de su agricultura y la importancia de sus industrias, no siendo este centro el único de este tipo existente en Granada, donde sabemos de otros, como la Alhóndiga Zaida, que estuvo en el Zacatín, lindando a espaldas con la Madraza, y la de los Genoveses, situada en el lugar que hoy ocupa la cárcel, para cuyo fin la cedieron los Reyes Católicos. Inspirado este edificio en sus análogos los hans asiáticos, la Alhóndiga Gedida de Granada tiene la doble importancia de ser una página viva en la que poder estudiar instituciones medievales musulmanas tan poco conocidas como las relativas a la reglamentación del tráfico comercial que, bajo la inspección directa del fisco, en estos depósitos de mercancías se realizaba, y, por otra parte, ejemplar artístico de primer orden, en el que el sentido estético de los árabes granadinos muéstrase en toda su pujanza.

La Alhóndiga Gedida de Granada, inmediata a la Alcaicería o bazar de la ciudad, fue, de modo análogo a lo que en África y Oriente son los “fondouks entrepôts”, depósito de mercancías y albergue para los trajinantes, siendo, por tanto, disparatado suponer, como supusieron Pedraza en su “Historia” -1638-, y Echevarría en sus “Paseos” -1764-, que fuese cuartel de Almogávares, donde estos tenían su habitación y cuadras para sus caballos, manteniendo así, siempre dispuesto, en la salida de la ciudad, un cuerpo ligero de caballería para hacer las descubiertas en la vega y estar atentos a las amenazas de correrías cristianas. Esta opinión, que siguieron el Conde de Maule en su “Viaje” -1812-, Giménez Serrano en su “Manual del artista y del viajero” -1846-, Luque en su “Granada y sus contornos” -1856- y otros escritores, rectificáronla ya, en 1845, Rada y Delgado, al publicar su Monografía en el “Museo Español de Antigüedades”, y los hermanos Oliver, al dar a luz, el mismo año, su notable obra “Granada y sus monumentos árabes”, quienes señalaron el significado de este edificio, albergue de mercaderes y depósito de mercaderías, apoyando su opinión en testimonios documentales inmediatos a la reconquista que lo califican de lugar en el que se vendía “el pan en granos” y de “casa de morada”, sin que tenga base alguna la indicación de Pedraza de haber sido también utilizado por los moros para celebrar en él sus zambras y festines.

Su disposición es en un todo semejando a la de las obras de aquel tipo existentes en Asia, como el “han” de Bagdad, los “caravanserrallos” bizantinos y los “fondaks” africanos -aunque estos sean más pequeños-, de Mequinez, Fez, etc., con entrada directamente abierta al eje longitudinal del patio para facilitar el tráfico, y galerías rodeando ese patio; y análoga, asimismo, su distribución a la de los “dar esselá” o casas de comerciantes de Marruecos, que son “fondaks” particulares, a diferencia de los otros, que eran, por lo general, propiedad del Estado.

Alhóndigas existieron muchas en nuestra Península, pero la única íntegramente conservada ha sido ésta de Granada, de la que eran réplicas la “Chemmaine” y “Tsetannine”, de Fez, que, al decir del arqueólogo Mr. Ricard, debían ser tan lujosas como las medersas de la misma época -siglo XIV-, señalando con todo acierto, los señores Mérida y Repullés, en el informe que en 1919 emitieron ante la Academia de la Historia sobre el monumento granadino, que el carácter de alhóndiga debió adquirirlo por venir a él los tratantes de grano y venderle, pero que, considerando que el edificio carece de amplios graneros indispensables a tal fin, contando en cambio con habitaciones pequeñas y numerosas, propias para albergue, lo razonable es pensar que fue hecho, esencial y exclusivamente, para posada, a cuyo destino responde su indicada disposición.

Al conquistarse Granada, pasó al dominio de los Reyes Católicos, a quienes Hernando de Zafra, en carta de 18 de Septiembre de 1493, dándoles cuenta de lo que, conforme a lo acordado con Boabdil, había de entregarse a esos monarcas, entre otros bienes y posesiones que quedaban para ellos “sin costa alguna”, y menciona “el Alhóndiga gidida, que es muy buena cosa”. Los Reyes, por Cédula dada en Madrid a 14 de Octubre de 1494, concedieron la tenencia del edificio a Sancho de Arana, su criado y mozo de espuelas, convirtiendo esta merced en donación, por carta fechada en Granada a 20 de Diciembre de 1500. Muerto Arana sin sucesión, el edificio fue enajenado en pública subasta en 15 de Marzo de 1531, llamándosele ya entonces “Corral del Carbón”, porque en él hospedábanse los que traían esta mercancía al peso de ella, que se hallaba inmediato, extendiéndose este nombre al puente que se llamó “Puente del carbón”, desapareciendo al hacerse el embovedado del río Darro.

Pedraza afirma que esta casa fue destinada, a principios del siglo XVI, a corral de comedias, entretanto se construía el de la Puerta Real, descrito por Jorquera en sus “Anales”; reformado en 1618; en gran parte demolido en 1785 para hacerlo cárcel real; restaurado de nuevo, como teatro, en 1792, y definitivamente cerrado al inaugurarse el Principal, con el nombre de “Teatro Napoleón”, el año 1810, en que fue derribado, abriéndose el pasaje llamado calle del Milagro. Giménez Serrano agrega que, siendo el Corral casa de comedias, representó en él Lope de Rueda, debiendo corresponder a tal época las modificaciones que para adaptarlo se hicieron en el edificio.

Convertido posteriormente en casa de vecindad, habitada por unos 500 vecinos, así llegó hasta nuestros días, tan deteriorado, desfigurado y maltrecho como lo hemos conocido. La Comisión de monumentos de Granada solicitó del Estado su adquisición, en Mayo de 1889, y un año después el Ayuntamiento renovó esta petición sin resultado alguno, hasta que en 1919 fue declarado monumento de interés artístico, y tras varias vicisitudes que pusieron en peligro su existencia, fue adquirido al fin por el Estado en el pasado año con los fondos de la Alhambra, terminándose hace unos meses su restauración.

El edificio es uno de los mejores ejemplares de arquitectura civil granadina, en el que el elevado sentido estético oriental supo combinar armónicamente la sencillez, amplitud y práctico acondicionamiento de su interior con la pujante riqueza de su bellísima fachada, enlazando uno y otra con tan directo acierto, que todo se ofrece en unidad absoluta, mediante la gradual atenuación de los factores decorativos, a medida que se penetra en el patio, el cual desaparece totalmente.

Componen la construcción un pabellón de entrada y un cuerpo interior, con patio rodeado de galerías y naves de aposentos. Su planta es rectangular, pues aunque James

Cavanach Murphy, en su obra “The arabian antiquities of Spain” -1815-, al publicarla por vez primera la trazó cuadrada, es lo cierto que el lado correspondiente a la fachada y su paralelo, miden 28 metros, en tanto que los laterales llegan a 29,60, faltando, además, parte de la superficie completa del solar, que en el ángulo izquierdo ofrece una merma de 22,40 metros cuadrados, y en el lado derecho más de la mitad de la nave correspondiente, a causa de las reformas efectuadas en época cristiana.

La fachada, abierta a la calle de Mariana Pineda, presenta un cuerpo con 2 metros de saliente, 6.60 de ancho y 10 de altura total, encuadrado en dos pilares de ladrillo, con labores que corren desde el suelo hasta el alero del tejado, al que se unen por pequeñas ménsulas. Un pequeño arco apuntado de herradura, de 3.80 de ancho por 5.80 de alto, y todo él de ladrillos, ábrese en el centro, siguiendo toda su línea un festón angrelado y decorando sus enjutas rica labor de atauriques. Por encima, y en caracteres cúficos, corre horizontalmente la inscripción “Dios es único, Dios es solo; no engendró ni ha sido engendrado, ni tiene compañero alguno”, que constituye la profesión de fe musulímica, tomada de la sura 112 del Corán, rematando la inscripción un dintel también de ladrillo, sobre el que se abren tres huecos: dos laterales, con arcos decorativos de yesería con labor de rombos, muy deteriorados, y el central, ajimezado, volando sobre ellos el tejado, con alero de canecillos lisos de madera, obra de la citada restauración.

El vestíbulo ciérrase con sencilla bóveda de mocárabes, presentando a los lados dos arcos de yesería con sus huecos cerrados, y bajo ellos asientos de obra, abriéndose al frente la puerta de entrada, adintelada y de poca altura, y sobre ella un ventanal con arquitos que, anteriormente tapiados, han descubierto al abrirse un trozo de la primitiva celosía de madera que los cerraba.

El zaguán inmediato tiene arcos a sus costados con inscripciones que dicen: “No hay conformidad sino de parte de Dios; en él he puesto mi confianza y él es mi tutela; no hay sublimación sino de parte de Dios. ¡Oh fortaleza mía, oh intento mío, tú eres mi esperanza y mi tutela, concluye en bien mi intento!”. Este zaguán da paso al patio, de 15.90 de ancho por 16.80 de largo, circundado por tres órdenes de galerías de dos metros de fondo, con ocho pilares exentos de ladrillo -excepto los bajos, que son de piedra-, en cada lado, sosteniendo grandes zapatas de madera escasamente labradas, menos las de entrada que son dobles y tienen rica labor de atauriques. Paralelas a estas galerías corren grandes naves de 2.70 metros de fondo y espesos muros, sin luces exteriores y divididas en múltiples compartimentos sin comunicación entre sí. Los enlucidos de sus paredes, descubiertos al hacerse la restauración, presentan algunos, sobre el fondo general blando, restos de una sencilla faja lineal, negra y roja, a manera de zócalo, y en cuanto a las armaduras sólo quedaban de las primitivas dos exiguos trozos con alero, sostenidos por canecillos ligeramente tallados en su cabezas.

El patio, empedrado todo él con piedra gruesa, presenta a su izquierda, restablecida ya, la primitiva escalera de acceso a los pisos altos, frente a la cual existió, en el lado opuesto, otra análoga. El centro del patio ocúpalo una pila cuadrada de dos metros de lado, con dos caños laterales.

Aunque la traza general del edificio consérvase íntegra, las mermas del solar a que nos hemos referido y las construcciones de épocas posteriores que fueron adosándose, pudieran haber modificado algo de lo que primitivamente fue esta fundación, que tal vez tuviere, como ocurre en el “Fondak” Nejjarine -de los carpinteros- de Fez, cuya fotografía damos, alguna fuente pública o “sekkaia”, o algún otra construcción aneja, sala de súplica con su mihrab, etc., que a veces es frecuente

hallar junto a ellas. Algo pudieron también desvirtuar su estado primitivo las obras que Pedraza dice se efectuaron al acomodar la construcción a finalidades teatrales. “Dispúsose -escribe el historiador granadino- en la forma que para este fin pareció más conveniente, con aposentos divididos para hombres y mujeres, el patio cercado de gradas cubiertas para el sol y agua y abiertas para la luz, como lo estuvo el anfiteatro de Roma...”. Mas, sin embargo, en líneas generales, su coincidencia es absoluta con otros edificios de tipo análogo, como el citado de Fez, por ejemplo -obra del siglo XVIII-, aunque éste ofrezca mayor riqueza en sus detalles y proporciones extraordinariamente menores, y comparadas sus plantas, presentan, igualmente, idéntica disposición.

El rescate del Corral del Carbón de Granada y su restauración admirables, consolidando lo ruinoso de su fábrica, casi totalmente deshecha, reintegrando al edificio la pureza de su traza, restableciendo los perfiles de sus yeserías y completando la línea de sus arcos y elementos decorativos, proporcionan, pues, al visitante de esta ciudad la ocasión de poder apreciar lo que fue tan bello monumento, único y espléndido ejemplar occidental de posada medieval musulmana.

* * *

Cuando hace pocos años un grupo de granadinos iniciamos el proyecto de celebrar en Granada una Exposición Hispano-Africana y fundar un Centro de Estudios Orientales, por cuyo establecimiento he trabajado y seguiré trabajando, con el firme convencimiento de lo que esto puede significar para la cultura española, pensamos en el Corral del Carbón como lugar el más adecuado para desarrollar una parte de nuestros propósitos, estableciendo en él un bazar de productos industriales de Oriente, Marruecos y España. Nada pudo entonces hacerse. Después, el Estado adquirió este edificio, su restauración ya se ha terminado, y el Corral del Carbón, abierto y vacío, espera su futuro destino. Ojalá que algún día, lo que entonces pareció una locura, pueda ser realidad fecunda, que contribuya a dar forma a la misión que España puede y debe desempeñar acercándose a Oriente.

GANIVET, Ángel, *LA ÚLTIMA CARTA*. Abril, 1927.

Reproducimos la última carta de Ángel Ganivet, que figura en su epistolario dirigido a Navarro Ledesma. Es, acaso, entre todas las de Ganivet, la más pesimista. En ella vibran, latentes, las amarguras profundas que, perturbando su espíritu, indujeron, más tarde, al formidable pensador granadino a privarse de la existencia arrojándose a las aguas del Riga.

Entre plato y plato, durante el almuerzo, he leído tu última carta, en que me envías el tristísimo balance del año. Un poco que hay de verdad, sin duda, y un mucho que tú aumentas, forman la relación que, por no faltar a la costumbre, adquiere de año en año mayor intensidad dentro del color negro, único de que está embadurnada tu paleta. Contra ese modo de ver no cabe consuelo alguno, como no cabe consuelo cuando se muere una persona amada y sentida de veras. Las reflexiones, consejos y demás zarandajas de razón, resultan impertinentes y hasta enfadosas y ridículas; los motivos sentimentales son contraproducentes, porque si las ideas tienen la facultad de mezclarse y combinarse, los sentimientos íntimos no se combinan con otros, sino para destruirlos y para adquirir más fuerza, sin perder su carácter. Cuando sopla el mal viento y nos sentimos dominados por la desesperación sin causa, que es la más terrible de las desesperaciones, todas las gracias y todos los chistes y todo cuanto en el mundo se ha inventado para hacer reír, no servirá más que para enfurecernos contra nosotros mismos y los demás, contra el yo y el no yo. Si hay medio de conseguir algo, éste es sólo la exageración de ese estado agudo, que al llegar a cierto extremo no puede sostenerse más y da lugar a una reacción opuesta. En estos asuntos soy perito. Te diré, además, que cometes una gran torpeza suponiendo que esa situación sea producida por el vacío de tu vida, cuando la produce el vacío de la vida en general. Si tú tienes esa predisposición, no adelantarás nada cambiando de aires, ni de climas, ni de

ocupaciones: “Omnia mea mecum porto”, que decía Simónides, y no llevaba más que una túnica y el “resto del cuerpo”.

Lo que sí es cierto es que el pesimismo o, mejor, la tristeza natural y espontánea, se refina con el uso y por el contacto con los objetos exteriores -entre ellos las personas- siendo relativamente menos desagradable sentir esa tristeza en esferas elevadas y por cosas elevadas, que sentirlas al ras de tierra y por el contacto con las cosas más bajas. Con el tiempo llega uno a convencerse de que está de más en el mundo; que no hay fines propios del hombre, porque los únicos fines -que son la generación y conservación-, son fines específicos, no individuales, que no hace uno nada esencial, o si se hace algo es engendrar otro ser análogo o peor, y que todas las demás ocupaciones son formales o imitativas y como eflorescencias que produce la fusión orgánica. Somos, ni más ni menos, que motores; trabajamos para tirar de un peso, para producir movimiento, para dar este o aquel resultado “útil”. Pero el motor ¿qué es en sí?. Parece algo porque puede funcionar solo, porque echa chispas o vapor o humo; pero su razón de ser es la máquina. Así, nosotros, para que el engaño sea más agradable, echamos varias cosas hacia fuera y creemos que son algo, siendo así que lo que hay positivo y la máquina de nuestra especie, a la que vamos unidos como esclavos.

No sé si estos pensamientos nacen de la melancolía, o si son ellos los que, al contrario, la engendran; lo que sí sé es que cuando el hecho ocurre, no tiene vuelta de hoja. Y es tal la fuerza atractiva de las ideas tristes, que una vez que se enseñorean de nuestro ánimo nos hallamos muy felices con ellas, y no las cambiaríamos por las más optimistas y regocijadas de los que viven bien avenidos con sus rutinas fisiológicas. Las consecuencias de este modo de ver son las de la moral panteísta o las de la moral estoica, sin meterse en dibujo. Son las mismas que yo he repetido siempre cuando ha tocado hablar contra el amor y la propiedad. Un hombre es un motor de cinco caballos; un hombre con diez cortijos es un motor de diez, y como el objeto es no mover nada material -antes al contrario, moverse uno solo-, sí hay que dar de lado a la propiedad mueble, inmueble y semoviente, y convertirse al cristianismo puro, al de los mendigos de corazón, primeros discípulos del Mesías. Así mismo hay que sacudirse del yugo del amor, en el que no caben más que tres grados a cual peor: primero, el de padre común; segundo, el de “fournisseur” o empresario de espectáculos; tercero, el de “dupe”, ya en el género Werther, ya en el contrario. Dígase lo que se quiera, todo requiere un fin en el mundo, y el gran desencanto llega cuando en el fin más alto se descubre el vacío. Un amor sin objeto es muy bonito, pero muy poco consistente; un amor con objeto es más prosaico, más duradero y embrutecedor en demasía; porque ese objeto es la cría de los hijos, en los cuales, no sólo no está la finalidad del padre, sino que tampoco puede estar la suya propia. Así, todo lo que el hombre crea tiene fines aparentes que se alejan como el horizonte visible; el horizonte está en los ojos y no en la realidad, y nuestro fin, que es cooperar a una obra inacabable, aunque tenga un valor real, es inapreciable y hasta digno de desprecio. Como demostración de que fuera de esa aplicación práctica de esta existencia, no existe nada que pueda considerarse como un fin, no hay más que fijarse en lo que significan, por ejemplo, la ciencia y el arte. Ambos amplían la vida real, completándola aparentemente y modifican “los modos de vivir”. Una idea puede cambiar una sociedad, no se sabe si para daño o para provecho, pues siempre hay apóstoles convencidos del progreso y antes refractarios a todo lo que sea apartarse de la monda y lironda naturaleza. Y estos son los prudentes. Pero nótese que todos esos lujos que nos permitimos, o que se permiten los pueblos iluminados por la antorcha del genio,

son tolerados por la cachazuda naturaleza, a condición de que no se falte a lo convenido; en cuanto al progreso daña demasiado a las funciones de perpetuación, vienen los bárbaros, las reservas del orden, y vuelve todo a su primitivo estado, que es de la generación permanente. No dejarás de notar que con poco trabajo podría sacar de aquí un sistema de filosofía de la historia, una fisiología de la historia bastante superior a todo lo fabricado hasta el día; pero aquí cuelgo la péñola y me dejo de generalizaciones, puesto que mi idea ha sido solamente inculcarte el odio a ese último asidero del arte a que te agarras. Por vía de distracción venga todo en buen hora, pero nada vale la pena de molestarse. Plántese este dilema:

¿Quiero ser útil o inútil en este mundo a que he llegado en mal hora?

Sí. Pues me caso de este o aquel modo con una, y en paz. No. Pues me dedico a tomar el sol y a pedir limosna si no me vienen a mano medios fáciles para ir rellenando el pellejo.

En ambos casos puedo permitirme la satisfacción de entretenerme con mis imaginaciones para disfrazar las miserias de la vida e impedir que se acerque la idea del suicidio, que no resuelve nada tampoco si, como es de temer, tenemos varias ediciones, y cuanto antes nos inutilizamos tanto, antes nos echan tapas y medias suelas en el laboratorio de las almas, para lanzarnos a funcionar de nuevo en este planeta o en otro, si hay varios que nos ayuden en estas faenas.

XXVI

[GANIVET, Ángel], *PALABRAS DE GANIVET*. N° 60, 1930.

Es incalculable el número de ingenios arrebatados a las artes españolas por las guerras y la colonización; y la pérdida fue doble, pues se perdió todo lo que no crearon y la influencia que pudieron ejercer sobre los que quedaban. Y esta idea no es hija de un sentimentalismo huero: yo no hallo gran diferencia entre la vida y la muerte, pues creo que lo que realmente vive son las ideas; pero también ha de vivir el individuo, que es el creador de las ideas, y la especie, en cuanto necesaria para servir de asilo a las ideas. Así pues, no doy importancia a la muerte, ni menos a la forma en que nos asalta; lo que me entristece es que se queden en el cuerpo muerto las creaciones presentes o futuras del espíritu. Hay muchas maneras de amar la patria, y lo justo es que cada uno la ame del modo que le sea más natural y que más contribuya a dignificarla. Nosotros hemos perdido hasta tal punto el sentido de la perspectiva, que no damos importancia nada más que al derramamiento de sangre. Los que no luchan con las armas o con arrebatados discursos, son la “obra muerta” de la sociedad, son mirados con desprecio.

Ya decía Goethe a este propósito, contestando a los que le acusaban de falta de patriotismo: “Yo he procurado llegar adonde más alto he podido en aquellas cosas a que me sentía inclinado por mi naturaleza; he trabajado con pasión; no he perdonado medio ni esfuerzo para realizar mi obra; si alguno ha hecho tanto como yo, que alce el dedo”. No se puede hablar con más elevación y justicia; mucho vale la sangre, pero más vale la obra del espíritu.

Las hovas, los cafres, los hotentotes, los matabeles y los zulús derraman también su sangre por defender el suelo patrio; en los pueblos cultos eso no basta: hay que luchar por el engrandecimiento ideal de la gran familia en medio de la cual se ha nacido, y este engrandecimiento exige algo más que el mero sacrificio de la vida.

XXVII

GARCÍA LORCA, Federico, *ALBAYZÍN*. Mayo-Junio, 1925.

Surgen con ecos fantásticos las casas blancas sobre el monte... Enfrente, las torres doradas de la Alhambra enseñan recortadas sobre el cielo un sueño oriental.

El Dauro clama sus llantos antiguos lamiendo parajes de leyendas morunas. Sobre el ambiente vibra el sonido de la ciudad.

El Albayzín se amontona sobre la colina alzando sus torres llenas de gracia mudéjar... Hay una infinita armonía exterior. Es suave la danza de las casucas en torno al monte. Algunas veces entre la blancura y las notas rojas del caserío, hay borrones ásperos y verdes oscuros de las chumberas... En torno a las grandes torres de las iglesias, aparecen los campaniles de los conventos luciendo sus campanas enclaustradas tras las celosías, que cantan en las madrugadas divinas de Granada, contestando a la miel profunda de la Vela.

En los días claros y maravillosos de esta ciudad magnífica y gloriosa el Albayzín se recorta sobre el azul único del cielo rebosando gracia agreste y encantadora.

Son las calles estrechas, dramáticas, escaleras rarísimas y desvencijadas, tentáculos ondulantes que se retuercen caprichosa y fatigadamente para conducir a pequeñas metas desde donde se divisan los tremendos lomos nevados de la sierra, o el acorde espléndido y definitivo de la vega. Por algunas partes, las calles son extraños senderos de miedo y de fuerte inquietud, formadas de tapias por los que asoman los mantos de jazmines, de enredaderas, de rosales de San Francisco. Se siente ladrar de perros y voces lejanas que llaman a alguien casualmente con acento desilusionado y sensual. Otras, son remolinos de cuevas imposibles de bajar, llenas de grandes pedruscos, de muros carcomidos por el tiempo, en donde hay sentadas mujeres trágicas idiotizadas que miran provocativamente...

Están las casas colocadas, como si un viento huracanado las hubiera arremolinado así. Se montan unas sobre otras con raros ritmos de líneas. Se apoyan entrechocando sus paredes con original y diabólica expresión. Aparte de las mutilaciones que ha sufrido por algunos granadinos (mal llamados así) este barrio único

y evocador, lo demás conserva plenamente su ambiente característico... Al deambular por sus callejas surgen escenarios de leyendas.

Altars, rejas, casonas enormes con aires de deshabitadas, miedosos aljibes en donde el agua tiene el misterio trágico de un drama íntimo, portales destartados, en donde gime un pilar entre las sombras, hondonadas llenas de escombros bajo los cubos de las murallas, calles solitarias que nadie las cruza y en donde tarda mucho una puerta en aparecer... y esa puerta está cerrada, covachas abandonadas, declives de tierra roja en donde viven los pulpos petrificados de las pitas. Cavernas negras de la gente nómada y oriental.

Aquí y allá siempre los ecos moros de las chumberas.... Y las gentes en estos ambientes tan sentidos y miedosos inventan las leyendas de muertos y de fantasmas invernales, y de duendes y de marimantas que salen en las medias noches cuando no hay luna vagando por las callejas, que ven las comadres y las prostitutas errantes, y que luego lo comentan asustadas y llenas de superstición. Vive en estas encrucijadas, el Albayzín miedoso y fantástico, el de los ladridos de perros y guitarras dolientes, el de las noches oscuras en estas calles de tapias blancas, el Albayzín trágico de la superstición, de las brujas echadoras de cartas y nigrománticas, el de los raros ritos de gitanos, el de los signos cabalísticos y amuletos, el de las almas en pena, el de las embarazadas, el Albayzín de las prostitutas viejas que saben del mal de ojo, el de las seductoras, el de las maldiciones sangrientas, el pasional....

Hay otros rincones por estas antigüedades, en que parece revivir un espíritu romántico netamente granadino... Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas, con minaretes blancos en los que brillan las verdes y grises mamas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes antiguas de espíritu, que tienen salas con grandes sillones, cuadros borrosos y urnas ingenuas con Niños Jesús entre coronas, guirnaldas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Viático y que tienen sedas y mantones de rancio abolengo.

Calles en que hay conventos de clausura perpetua, blancos, ingenuos, con sus campaniles chatos, con las celosías empolvadas, muy altas, rozando con los aleros del tejado... donde hay palomas y nidos de golondrinas. Calles de serenata y de procesión con las candorosas vírgenes monjiles.... Calles que sienten las melodías plateadas del Dauro y las romanzas de hojas que cantan los bosques lejanos de la Alhambra... Albayzín hermosamente romántico y distinguido. Albayzín del compás de Santa Isabel y de las entradas de los cármes. El Albayzín de las fuentes, de las glorietas, de los cipreses, de las rejas engalanadas, de la luna llena, del romance musical antiguo, el Albayzín de la cornucopia, del órgano monjil, de los patios árabes, del piano de mesa, de los amplios salones húmedos con olor de alhucema, del mantón de cachemira, del clavel.

Al recorrer estas calles se van observando espantosos contrastes de misticismo y lujuria. Cuando se está más abrumado por el paseo angustioso de las sombras y las cuevas, se divisan los colores suaves y apagados de la vega, siempre plateada, llena de melancólicos tornasoles de color... y la ciudad durmiendo aplanada entre neblinas, en las que descuella el acorde dorado de la catedral enseñando su espléndida girola y la torre con el ángel triunfador.

Hay una tragedia de contrastes. Por una calle solitaria se oye el órgano dulcemente tocado en un convento... y la salutación de Ave María Stella dicha con

voces suavemente femeninas... Enfrente del convento, un hombre con blusa azul maldice espantosamente dando de comer a unas cabras. Más allá unas prostitutas de ojos grandes, negrísimo, con ojeras moradas, con los cuerpos desgarbados y contrahechos por la lujuria, dicen a voz en cuello obscenidades de magnificencia ordinaria; junto a ellas, una niña delicada y harapienta canta una canción piadosa y monjil.....

Todo nos hace ver un ambiente de angustia infinita, una maldición oriental que cayó sobre estas calles.

Un aire cargado de rasgueos de guitarras y de gritos calmosos de la gitanería.

Un sonido de voces monjiles y un rum rum de zambra anhelante.

Todo lo que tiene de tranquilo y majestuoso la vega y la ciudad, lo tiene de angustia y de tragedia este barrio morisco.

Por todas partes hay evocaciones árabes. Arcos negruzcos y herrumbrosos, casas panzudas y chatas con galerías bordadas, covachas misteriosas con líneas del oriente, mujeres que parecen haber escapado de un harem..... Luego una vaguedad en todas las miradas que parece que sueñan en cosas pasadas... y un cansancio abrumador.

Si alguna mujer llama a sus hijos o a alguien, es un quejido lento lo que murmura y los brazos caídos y las cabezas despeinadas dan una impresión de abandono a la suerte, y una creencia en el destino verdaderamente musulmana. Hay siempre ritmos gitanos en el aire y canciones desesperadas o burlonas, con sonidos guturales. Por las callejas se ven los cerros dorados con murallas árabes. Hay heridas en las piedras manando agua clara que se arrastra serpeando calle abajo.

En las cocinas, las macetas de claveles y geranios se miran en las ollas y peroles de cobre, y las alacenas abiertas en la tierra húmeda se muestran repletas de los cacharros morunos de Fajalauza.

Hay perfumes de sol fuerte, de humedad, de cera, de incienso, de vino, de macho cabrío, de orines, de estiércol, de madre selva. Hay en los ambientes un gran barullo extraño, envuelto en los sonidos oscuros que lanzan las campanas de la ciudad.

Un cansancio soleado y umbroso, una blasfemia eterna y una oración constante. A las guitarras y los jaleos de juerga en mancebía, responden las voces castas de los esquelines llamando a coro.

Por encima del caserío se levantan las notas funerarias de los cipreses, luciendo su negrura romántica y sentimental... junto a ellos están los corazones y las cruces de las veletas que giran pausadamente frente a la majestad espléndida de la vega.

XXVIII

GARCÍA LORCA, Federico, *LOS CRISTOS*. Marzo, 1927.

Hay en el alma del pueblo una devoción que sobrepuja a todas las devociones: la de los crucificados.

Desde los tiempos más remotos las gentes sencillas se aterraron ante las caídas cabezas de Jesús muerto. Pero esta devoción y esta miedosa piedad la sintieron y la siente el pueblo en toda su trágica realidad, no en su espiritualidad y grandeza. Es decir, temen y compadecen a Cristo no por el mar sin orillas de su alma sino por los terribles dolores de su cuerpo, y se aterran ante sus cardenales y la sangre de sus llagas y lloran por las coronas de espinas, sin meditar y amar el espíritu de Dios sufriendo por dar el extremo consuelo.

Se observa que en todas las representaciones de Cristo en la cruz, los artistas exageraron siempre los golpes, las lanzadas, la horrible contracción muscular... porque de esta manera presentaban al pueblo todo el sufrimiento del hombre, única forma de enseñar a las multitudes el gran drama... Y las multitudes indoctas miraron y aprendieron pero sólo lo exterior... En ningún calvario supieron los artistas presentar al Dios, solamente presentaron al hombre, y algunos como aquel famoso Matthias Grünewald, el pintor alemán que retrató más espantosamente la pasión de Jesús, lo hizo poniendo al hombre demasiado hombre, sin que se vean señales de la muerte de Dios.

Y es que nadie puede interpretar al Dios vencido pero glorioso, porque en ningún cerebro humano cabe dicha gigantesca concepción... y por eso todos los Cristos son el hombre crucificado, con la misma expresión que otro ser cualquiera pusiera al morir de suplicio tan feroz... En los Cristos antiguos, éstos que están rígidos con las cabezotas enormes y bárbara fisonomía, el escultor los concibió tan salvajes y férreos como los tiempos de epopeya en que se formaron... pero tuvo siempre el cuidado de hacer resaltar, o la corona de espinas, o la llaga del costado, o el retorcimiento del vientre, para que la obra llegara al pueblo con todo su horror... Llegaba la posición angustiosa, los dedos crispados, los ojos desencajados de dolor... Los pueblos tuvieron la necesidad de la escena del calvario para arraigar más la fe... Sintieron a Jesús en la Cruz al verlo con la cabeza sublime partida, con el pecho anhelante, con el corazón en el

suelo, con espumas sangrientas en la boca, y lo lloraron al verlo así precisamente en el sitio en que sufrió menos, porque ya veía el fin, porque era Dios y estaba en la cruz ya consumado el sacrificio genial... pero el pueblo nunca al pensar en el Jesús crucificado se acordó del Jesús del Huerto de los Olivos, con la amargura del temor a lo tremendo, ni se asombró ante el Jesús con amor de hombre de la última cena.....

La tragedia, lo real, es lo que habla a los corazones de las gentes y por eso los artistas siempre que quisieron la gloria popular hicieron un Cristo lleno de pústulas moradas, y al hablar así fueron comprendidos... y pasaron los primitivos con sus Cristos fríos y pasaron los románicos con sus efigies rígidas... y empezaron a clarear los escultores y pintores que habían de dar la sensación de la realidad..... Hicieron aquellos Cristos que hoy negros vemos guardados cuidadosamente, y se ideó ponerles cabelleras y darles color, y luego comenzaron a dar movimiento a las líneas y se llegó hasta la misma impresión de lo humano..... Y entonces fue cuando aquellos coloristas españoles que tanto miraban a las agonías, hicieron los crucificados en que todo el cuerpo ajado y maltrecho de cardenales, se mostraba con una escalofriante verdad.

Los Cristos enérgicos, ésos que sin ninguna llaga, muy blancos y gruesos están clavados de la cruz como podían estarlo de otra parte, ésos en que el artista sólo supo infundir una fría desnudez de modelo, no son nunca objeto de la devoción popular... La perfección no es nunca objeto de apasionamientos, lo interrogante y que inquieta a las multitudes es la expresión..... La tragedia espantosa que el pueblo ve en algunos de sus crucificados es lo que los induce a amarlos..... pero el sentimiento de Dios lo sienten poco, lo grandioso los desconcierta, lo grandioso los aterra... Los que hicieron esos Cristos que vemos en algunas iglesias escondidos en una negra capilla que ilumina una luz rojiza, con los fuertes brazos retorcidos sobre la cruz, la cabeza escondida entre una cascada de cabellos quemados, y rodeados de ex votos entre un polvo viejo y pesado, esos Cristos ahumados y espantosos, los artistas que los hicieron tuvieron la gran inspiración y la altura de pensamientos. Ellos comprendieron al pueblo. Son muy malos artísticamente mirados, sus dimensiones son rarísimas, su ejecución es absurda, sus cabelleras son extrañamente impropias, pero dan la terrible impresión de horror y son los amados por las muchedumbres... Esto es una de las muchas pruebas de que el arte no sólo consiste en la técnica depurada sino que para hablar se necesita de la llama gigante y misteriosa de la inspiración..... Y más en este arte de la escultura religiosa donde el artista únicamente se debe preocupar de hacer pensar y sentir a gentes la mayoría incultas... porque en otras artes para comprender se necesita de una especial educación espiritual... Y bien que supieron poner espanto a las almas estos hacedores de Cristos viejos que muchos llaman malos...

El pueblo que tiene el instinto de lo genial y lo artístico llenó a estas imágenes de leyendas y fábulas sin fin... y los coronaron de rosas de trapo y los cercaron de muletas, de ojos, y trenzas, y pusieron calaveras y serpientes al pie de la cruz, y la gente rezó, rezó aterrada ante aquel espanto de amor a los hombres. Por regla general estos Cristos sentidos se esconden en las capillitas pueblerinas donde son el orgullo de sus habitantes... Luego al llegar los escultores genios de España con más pensamientos y más idealidad hicieron sus calvarios poniendo su alma en la ejecución de los ojos. Y Mora y Hernández, y Juni y el Montañés, y Salzillo y Siloe, y Mena y Roldán, etc., etc., supieron decir con dulzura dramática los ojos de Jesús..... y los pusieron entornados, escalofriantes como Mora o mirando al suelo con vidriosa convulsión como Mena, o hacia arriba llamando a la eternidad como el Montañés o desencajados en su

moribundez verdosa como Siloe en el Cristo de la Cartuja..... Ya éstos supieron que aunque en el cuerpo una contorsión diga mucho, dicen mucho más unos ojos en la agonía..... y pusieron en los ojos todo el sufrimiento de aquel cuerpo ideal... Pero en todos los crucifijos hay ese algo de abandono a lo irremediable expresado en la colocación de las cabezas inclinadas, impregnadas de esa invisible blancura crepuscular que da la muerte, porque la muerte es siempre mística.....

XXIX

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *GRANADA PINTOYESCA*. Nº 60, 1930.

Lo pintoresco. Pudo la Alhambra ser reducida a marquetería en miniaturas de una terrible frivolidad. De cualquier modo, sus palacios no traicionan la meditación serenísima de su albañilería, y, en ellos, el color no escapa de las geométricas redes. A pesar de las profanaciones industriales, la Colina Roja es de un arte que no las autoriza, disciplinado, reflexivo, intelectual. No tendrá la pureza del agua. Tiene la del vino más ilustre. Pero en Granada, ha venido triunfando lo contrario: la espontaneidad, la gracia, en su expresión más fácil; el colorismo, calidades improvisadas por éste; la travesura pictórica. Como si dijéramos, la moneda suelta de la onza alhambrina. Así se explica que, desde el antecedente genial de Fortuny, el Albayzín, el Sacro-Monte y la Carrera del Darro, modelos de atracción rápida y caprichosa, hayan inspirado tantas acuarelas, cuyo procedimiento se presta mejor que el señorial del óleo a las impresiones seductoras, irresistibles. Asistimos a la apoteosis de lo pintoresco.

El embrujo, la cábala de la Alhambra, no se disipa del todo, sin embargo; y el Albayzín, por ejemplo, cae de pronto en un éxtasis como el de su Plaza de San Nicolás, mirador del bosque, la ciudad y el río, y el de las Vistillas de la Lona, frente a la vega y Sierra Nevada. El cerro, un día corte de los reyes árabes, apenas conserva testimonios tangibles de su antiguo esplendor, y, en cambio, su atmósfera está saturada de orientalismo. En los callejones, tan encendidos, que parecen ensangrentados de sol, abren sus cuevas los aljibes, la negra refulgencia del agua en el fondo. A través de los huecos, puertas y murallas, se vislumbran los “cármenes”, y, cuando no, se les adivina por el olor apasionado de los claveles; viviendas moriscas; rebaños de cabras. El cielo, como si hubiese miel azul. Contrasta con la bermejez del Albayzín, el bullicio y la plata del Sacro-Monte, con sus refugios trogloditas, bajo el castillo de chumberas, y en lo alto la cumbre afeitada. A la vista del borrico o del coche con extranjeros, cada penca lanza un desnudo “churumbel”, con una mano extendida y la otra en los ojos pitañosos, enfermos. Y de las grutas, donde brillan los cobres cocineriles, salen sus madres y sus hermanos desde muy temprano, con el pañuelo al talle y con las flores en el laquelado moño. He aquí a las celebérrimas gitanas. En realidad, se trata de parque de gitanos. Lo

cual no justifica el aparatoso desdén con que ciertos turistas rehuyen las miradas y las brujerías de la tribu. Siempre hay emoción en aproximarse y retar al tigre, aunque se halle enjaulado. Los domadores gastan látigo, tridente y revólver.

Conduce al Albayzín y al Sacro-Monte la Carrera del Darro, excepcional vestigio de Granada clásica, también a la acuarela, con sus churretones musgosos en la casa de la orilla del acantilado. La corriente se ha cubierto con bóvedas, pero sus emanaciones se infiltraron en el alma granadina, irremediable y sugestivamente pintoresca. Esta Andalucía de Granada, sin dehesas de toros, produjo un arte distinto del de las llanuras ardientes; una escultura, una pintura, una arquitectura, una música, una poesía y unos bellos oficios, con más gracejo que solidez, dados a la minuciosidad, “cositeros”, usando una expresión colombiana. Las imágenes de santos, prolijas y del tamaño de una pequeña ánfora, abundantes en el país, acusan una inequívoca preferencia por lo diminuto, con intenciones de plenitud. Visión castellana y realización nazarita.

En los grandes plásticos, con Alonso Cano a la cabeza del grupo, nótase un adelgazamiento de la materia creada por los demás artistas del Sur: craba, en Murillo; pétrea, en Zurbarán; humana, en Martínez Montañés. El famoso Racionero esculpía en marfil y pintaba sobre la seda.

Una vez, la pasión localista y las normas purificadoras, opuestas y respectivas tendencias del suelo y sus ocupantes, se confabularon en beneficio de una obra singular: la Catedral. Afrancesadas las de Toledo y la de Burgos, como la de Santiago en su románico; germanizante la de Sevilla; por encima de todo la de Granada es, inconfundiblemente, española, como si hubiese querido monumentalizar con sus piedras el fin de la Reconquista por los Reyes Católicos.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *ISABEL LA CATÓLICA*. [Nº 70. Mayo, 1931].

Waldo Frank es por ahora el escritor extranjero que ha dicho la última palabra sobre la Península. Este yanqui ilustre pertenece al grupo de los literatos que nos visitaron con propósito de descubrirnos a nosotros mismos el secreto de nuestro país, forma al lado de Verhaeren y Mauricio Barrés. Desde luego hay en ellos un amor entrañable por el tema de sus respectivos libros, y alguno ha llegado a considerarse ciudadano de tal o cual población ibérica. Barrés, por ejemplo, escribió en la primera página de su famosa obra acerca del Greco, la dedicatoria siguiente: “A Navarro Ledesma, desterrado en Toledo, un desterrado de Toledo”. Poseía el ejemplar, enriquecido con la sutil confesión, el polígrafo mejicano Francisco A. de Icaza, que lo adquirió en el baratillo adonde fue a parar la biblioteca del autor de “El Ingenioso Hidalgo”, Miguel de Cervantes, por descuido nacional. En su “España Virgen”, el americano no siempre acierta, a mi juicio. Trabaja con reflectores, a relámpagos. A veces, sin embargo, da en el clavo. Tengo por uno de sus más felices atisbos el responso a Isabel la Católica, ante el cofre de plomo que guarda sus cenizas en la Capilla Real de Granada. Después de analizar lo que pudiera llamarse el gráfico de las isabelinas empresas, señalando, no sin una noble exaltación, los testimonios de la parte constructiva y los de la parte destructora, saca la consecuencia de que la Reina se esforzó en conseguir un ideal que en sí mismo llevaba el fracaso, en virtud de la aplicación que se hizo de las ventajas con formidable energía obtenidas. “En la obra de Isabel -copio a León Felipe, traductor de Frank por encargo de “La Revista de Occidente”- hay tres elementos capitales: su visión, que es una teodicea; la forma de esa visión, que es la Iglesia Católica, y los medios dinámicos, que son el Estado. Y en el imposible maridaje de estos tres elementos está la tragedia de España”. Está la tragedia porque el “Estado debe ser materialista, dominante y egoísta; debe recoger y acaparar; debe matar para exaltarse; debe ser antiindividualista”. Así lo entienden Inglaterra y Francia, de más en más poderosas, en tanto España, es “visionaria, creadora y altruista; gasta sin medida; mata para glorificar a Cristo; forja y regula los anhelos de cada alma”.

Esto proviene de la lucha religiosa con los moros, y motiva el que no se busquen en América territorios, sino nuevos cristianos. Waldo Frank termina afirmando que Isabel “hace de España un Estado moderno y pone en las manos de ese monstruo concupiscente, falso y torpe, un mensaje de Jesús”. La teoría de hoy quedó plenamente justificada ayer, sin ir más lejos, con la expulsión de los árabes y los judíos. Y el sublime absurdo renace, con una tenebrosa frialdad, en Felipe II, creador de El Escorial, ese rascacielos acostado que no ocasionó la exigencia de las aglomeraciones humanas, causa de la arquitectura neoyorquina, sino un afán de aislamiento. Siempre el contrasentido, aunque con una insuperable grandeza. ¿No existe también en Carlos V, máximo gozador de sensualidades y capitán del ascetismo?. Indudablemente estigmatizaba o privilegiaba a la estirpe un ramo de locura, como en los genios del arte. “Isabel es una artista -escribe Waldo Frank, de quien nos habíamos alejado-. Tiene la lógica y la integridad del artista, pero en su obra hay elementos que se destrozan y se contradicen”. Juana, atenta a su exclusiva inquietud de amor, por ella ha pasado a la historia con el dictado de “Loca” y con el de “la santa”. Fue en su madre en quien no produjo desfallecimiento ni extravagancia el divino mal del delirio, menos respetuoso con los descendientes. La bóveda subterránea de la Capilla Real, en unas cajas plomizas, reforzadas con barras de hierro, y colocadas en unos bancos de piedra, simple y enorme catafalco que ilumina una lámpara que es como un paje de aquellos de que salió san Francisco de Borja, guarda los restos de las dos reinas, de la princesa Margarita, de don Fernando y de Felipe el “Hermoso”. En realidad parece que no se conservan otros huesos que los de Isabel. Era en su tiempo, y ya el escultor de los sepulcros situados encima de la cripta, los de los Reyes Católicos, pues se hallan además los de doña Juana y su marido, procuró que la cabeza de la estatua yacente que representaba a la reina se hundiese en la almohada como no lo consigue la del monarca, que apenas inicia su molde en el velludo simulado por el mármol. Y el pueblo asegura que el maestro quiso que se entendiese cómo había más entendimiento en Isabel que en Fernando. En el transcurso de los siglos, creció el prestigio de Isabel la Católica, a la que no ha igualado ni su paisana Teresa de Jesús, con quien muchos autores la comparan, y el propio Frank considera a la doctora como auxiliar de la reina. ¿No procedían al revés en un idéntico empeño?. Teresa obligó a Cristo a vivir en la tierra, y el Estado que formaban los dispersos conventos de carmelitas descalzos no desdeñaba los beneficios de una cautelosa administración. Entrambas caballerías, y caballerías andantes, se diferencian como una madre y una hija, como una emperatriz y una infanta. Todavía nos enamoramos de Teresa, y en cambio va de hora en hora cuajando el culto a Isabel. Un día España y América exigirán su canonización, la presencia en los altares de Santa Isabel la Católica. Las naciones trasatlánticas ya le rezan, y son muchos los viajeros que ante las vitrinas que contienen objetos que ella usaba a diario, se estremecen como si contemplasen reliquias milagrosas. Pero aún ha de aumentar la devoción, y acudirán romerías fanáticas a la capilla de Granada, y los alucinados rostros asomarán entre los barrotes de la reja insigne, y estallarán cánticos bajo la bóveda vitrificada por el tiempo. Al fin, el error de Isabel la Católica, que fue el de España, se reconocerá como acierto, y ahí están, si no, las Repúblicas de habla castellana, de las que la metrópoli, por no saber explotarlas como colonias, hizo pueblos libres.

XXXI

GAUTIER, Teófilo, *GRANADA EN EL AÑO 1840*. N° 60, 1930.

Granada es alegre, riente, animada, aunque desprovista de su antiguo esplendor. Los habitantes se multiplican y representan a maravilla una gran población; los coches son más bonitos y numerosos que en Madrid. La petulancia andaluza expande por las calles un movimiento y una vida desconocidos de los graves paseantes castellanos, que no hacen más ruido que su propia sombra. Lo que aquí decimos puede aplicarse, sobre todo, a la Carrera del Darro, al Zacatín, Plaza Nueva y Alameda. El resto de ella está surcada, en todos los sentidos, de callejas intrincadas de tres o cuatro pies de ancho, por las que no pueden pasar coches, y recuerdan con todo a las calles morunas de Argel. El único ruido que se oye en ellas es la herradura de un burro o mulo que arranca chispas de los guijarros relucientes o el ron ron monótono de la guitarra que bordonea en el fondo de un patio.

Los balcones adornados con cortinas, con tiestos de flores y arbustos, las ramitas de parra que se aventuran de una ventana a otra, las adelfas, que desbordan sus ramas brillantes por encima de las tapias de los jardines, los juegos extraños de luz y sombra que recuerdan los cuadros de Decamps representando pueblos turcos, las mujeres sentadas en el umbral de la puerta, los niños medio desnudos que juegan y se derriban, los burros que van y vienen cargados de plumeros y madroños, dan a estas callejas, casi siempre empinadas, y muchas veces cortadas por escalones, una fisonomía especial que no deja de tener su encanto, y en ellas lo imprevisto compensa con creces la falta de regularidad.

En la Plaza de Bibarrambla, donde el valiente moro Gazul corría los toros en su tiempo, las casas, con sus balcones y sus miradores de madera, tienen una vaga apariencia de cajas de gallinas. El mercado del pescado ocupa un ángulo de la plaza, cuyo centro forma un terraplén, circuido de bancos de piedra, poblado de cambiantes y vendedores de alcarrazas, de pucheros, de sandías, de quincalla, de romances, de cuchillos, de rosarios y otras pequeñas industrias al aire libre. El Zacatín, que conserva su nombre morisco, une la Plaza de Bibarrambla con la Plaza Nueva. En esta calle, henchida de calles laterales, cubierta de toldos de lona, se agita y rumorea todo el

comercio de Granada; los sombrereros, los sastres, los zapateros, los pasamaneros y los vendedores de telas ocupan casi todas las tiendas, en las que aún se desconoce el refinamiento del lujo moderno y que recuerdan los antiguos pilares de los mercados de París. En el Zacatín hay siempre una gran aglomeración de gente. Ya es un grupo de estudiantes de Salamanca en excursión, que tocan la guitarra, el tambor, las castañuelas y los hierros, cantando canciones llenas de gracia y donosura; ya es una horda de gitanas, con sus faldas de franjas azules sembradas de estrellas, su gran pañuelo amarillo, sus cabellos en desorden, el cuello rodeado de gruesos collares de ámbar o coral; o bien, una fila de burros cargados de cántaros enormes, arreados por un campesino de la vega, quemado como un africano.

La Alameda de Granada es, seguramente, uno de los sitios más agradables y bellos del mundo. Se llama “Salón”, nombre extraño para un paseo. Figuraos una larga avenida con varias filas de árboles de un verde único en España, terminada en cada extremo por una fuente monumental, cuyas tazas pesan sobre espaldas de dioses amáticos, de una deformidad curiosa y una barbarie de lo más divertido. Tales fuentes, por excepción en esta clase de construcciones, vierten el agua en anchas láminas, que evaporan, en lluvia fina y en niebla húmeda, la corriente y esparcen una frescura deliciosa. En las avenidas laterales, encauzados por guijarros de color, corren arroyos de una transparencia cristalina. Un gran jardín, adornado con surtidores, lleno de flores y arbustos -mirto, rosales, jazmines, toda la flora granadina-, ocupa el espacio entre el Salón y el Genil y se extiende hasta el puente construido por el general Sebastiani en tiempo de la invasión francesa. El Genil llega de Sierra Nevada en su lecho de mármol, a través de bosques de laureles de una belleza incomparable. El vidrio, el cristal, son comparaciones demasiado opacas, son demasiado densas, para dar una idea de la pureza de esta agua, que la víspera aún se extendía en sábanas de plata en los hombros blancos de Sierra Nevada. Es un torrente de diamantes en fusión.

Uno de los espectáculos, de que no pueden formarse idea los pueblos del Norte, es la Alameda de Granada a la puesta de sol. La Sierra Nevada, cuyas dentelladas cumbres señorean la ciudad por aquel lado, adquiere matices incomparables. Todas las escarpadas, todas las cimas, heridas de luz, se tornan color de rosa, pero de un rosa deslumbrador, ideal, fabuloso, nevado de plata, con reflejos de iris y de ópalo, que haría parecer fangosos los tonos más frescos de la paleta: tonos de nácar, transparencias de rubí, venas de ágata y de venturina capaces de desafiar a todas las joyas mágicas de “Las mil y una noches”. Los vallecillos, las quebraduras, las fragosidades, todos los rincones adonde no llegan los rayos del sol poniente, son de un azul que puede luchar con el del cielo y el del mar, el del lapislázuli y del zafiro. Este contraste de tono entre la luz y la sombra es de un efecto maravilloso; parece como si la montaña se hubiese cubierto de un inmenso hábito de seda tornasolada, bordado y constelado de plata; poco a poco, los colores vivos se esfuman y se funden en medias tintas violeta, la sombra invade las lomas inferiores, la luz se retira hacia las cimas más altas, y, cuando ya la llanura lleva mucho tiempo sumida en densa obscuridad, aún la diadema de plata de la sierra brilla en el cielo bajo el beso de despedida del sol.

Al volver a casa os encontráis, bajo las ventanas y los balcones, con jóvenes enamorados, embozados en sus capas y ocupados en “pelar la pava”, es decir, charlando con sus novias a través de las rejillas. Estas conversaciones nocturnas suelen durar hasta las dos o las tres de la madrugada. También suele ocurrir tropezarse con una serenata de

bandurrias y guitarras, pero, generalmente, es sólo el enamorado el que entona en la noche su canción apasionada.

XXXII

GITANAS. N° 63, 1930.

Gitanas. No hay duda posible. Sus ojos bastarían a convencer a los más incrédulos. Son como bocas de cera, en cuyo fondo brilla el iris de los cobres encharolados. Tienen también el argumento irresistible de los claveles rojos de los labios, donde blanquean los azahares de la sonrisa gachona, y en los que se adivinan todos los perfumes de los huertos del Albaicín y todas las mieles de los frutos de la vega.

Gitanas. Los rostros las delatan y las confirma la gracia que envuelve sus cuerpos en el mantoncillo de Manila de las cañís maestras en la danza, porque conocen el misterio de la fragilidad cimbreada del lirio y el secreto melodioso y rítmico del surtidor al quebrarse en la taza de mármol de la fuente.

Gitanas. Viven en Granada y se han asomado a la Plaza de San Nicolás, y han visto desde allí el tajo de San Pedro, a cuyo borde se inclina la Alhambra sin que el vértigo acabe de precipitarla en el abismo del río. Una mañana de Septiembre han emprendido, quizás, la ascensión a San Miguel el Alto por vericuetos de pitas y chumberas, y ya en la cumbre, a la puerta de la ermita, comieron acerolas menos encarnadas que sus bocas y girasoles de cabellera menos encendida que el fuego de sus corazones.

Gitanas. Dicen la buenaventura de la alegría con sólo mirar a quien las mira o las contempla cruzar por las calles amplias de la ciudad moderna o perderse por el laberinto de las callejas de la población moruna, donde tienen su coquetona jaula de oro o su vieja y solariega casa de portalón empedrado y umbroso patio de floridos macetones.

Gitanas. Pero gitanas desprovistas de la aspereza primitiva de la raza nómada, de la que, sin embargo, conservan la melancolía risueña que las hace dulces y terribles, a un mismo tiempo, para amar y ser amadas. Conservan de la tribu el culto a los dioses tutelares del hogar y esterilizaron el sentimentalismo originario convirtiendo lo que era instintivo en joya inapreciable de bien pulimentadas facetas.

Gitanas. Mujercitas todas corazón, soñadoras y buenas; novias que enloquecen hoy y madres mañana insensibles al sacrificio. Rosas de las más bellas y fragantes de

los jardines de Granada, que brotan, se visten con los matices que supieron robar al iris, perfumando el vaso que las contiene, y merecen de ser ornato en el altar de una Virgen que olvida un poco las dichas celestiales para mejor gozar el recato apacible de su templo de la Carrera.

XXXIII

IRVING, Washington, *RECUERDOS DE BOABDIL*. Nº 59, 1930.

Preocupada mi imaginación con la historia del malaventurado Boabdil, me puse a ordenar los recuerdos referentes a su historia, y que existen todavía en esta mansión de su regio poder y de sus infortunios. En la galería de cuadros del palacio del Generalife está colgado su retrato; su semblante es dulce, hermoso y algo melancólico, de color sonrosado y rubios cabellos. Si el retrato tiene verdadero parecido, pudo ser ciertamente inconstante y veleidoso, pero de ningún modo cruel y sanguinario.

Después visité la prisión donde fue encarcelado en los días de su niñez, cuando su cruel padre meditaba su muerte. Es un cuarto abovedado, en la Torre de Comarex, debajo del Salón de Embajadores; una habitación semejante, y separada por un estrecho pasadizo, fue la prisión de su madre, la virtuosa Ayxa la Horra. Las paredes tienen un espesor prodigioso y las ventanas están aseguradas con barras de hierro. Una estrecha galería de piedra con un pequeño parapeto se extiende por dos lados de la torre, debajo de las ventanas, pero a una altura considerable de la tierra. Desde esta galería cuentan que la reina descolgó a su hijo con los ceñidores de ella y de las fieles mujeres de su servidumbre, al amparo de la oscuridad de la noche, por la parte de la colina, al pie de la cual esperaba un criado con un caballo, veloz en la carrera, para escapar rápidamente con el príncipe a las montañas.

Mientras me paseaba por esta galería, figurábame estar viendo en aquel momento a la inquieta y desasosegada sultana echada sobre el parapeto, escuchando con las ansias de su dolorido corazón de madre los últimos ecos de las herraduras del caballo en que corría su hijo a lo largo del estrecho valle del Dauro.

Luego dirigí mis pesquisas en busca de la puerta por donde salió Boabdil de la Alhambra, poco antes de entregar la ciudad. Con el melancólico acento de un espíritu abatido, dicen que rogó el infortunado príncipe a los monarcas católicos que no se permitiera a nadie, en adelante, pasar por esta puerta. Su ruego -según las antiguas crónicas- fue respetado, por la mediación de Isabel, y aquélla se tapió.

Por algún tiempo anduve preguntando en vano por ella, hasta que por último Mateo, mi humilde guía, oyó decir a los habitantes más ancianos de la fortaleza que

existía todavía un portillo, por el cual -según la tradición- salió el rey moro de la ciudadela, pero que no recordaban que hubiera estado jamás practicable.

Me condujo después al indicado sitio de la referida famosa puerta, la cual se encuentra en el centro de la que fue en otro tiempo una inmensa torre llamada la Torre de los Siete Suelos, sitio afamado de las historias supersticiosas de la vecindad, de extrañas apariciones y moriscos encantamientos. Esta torre, inexpugnable en otro tiempo, es hoy un montón de ruinas por haber sido volada por los franceses cuando abandonaron la fortaleza. Grandes bloques de muralla derrumbados hállanse allí enterrados entre la frondosa hierba y cubiertos de vides e higueras. El arco de la puerta existe todavía, aunque grieteado por la voladura; sin embargo, el último deseo del infortunado Boabdil ha sido respetado, aunque no de intento, pues la puerta está cegada con los escombros de piedras formados por las ruinas, y completamente intransitable. Siguiendo el camino del monarca musulmán, tal como se indica en las crónicas, crucé a caballo el Campo de los Mártires, pasando a lo largo de la huerta del convento del mismo nombre, y bajando desde allí por un agrio barranco rodeado de pitas y chumberas, y ocupado con cuevas y chozas pobladas de gitanos. Éste fue el camino que tomó Boabdil para evitar el cruzar por la ciudad. La bajada es tan violenta y escabrosa que tuve necesidad de apearme del caballo y llevarlo de la brida.

Saliendo del barranco y pasando por la Puerta de los Molinos entré en el paseo público llamado el Salón, y siguiendo la corriente del Genil llegué a una pequeña mezquita morisca, convertida ahora en ermita de San Sebastián. Una lápida incrustada en la pared refiere que Boabdil entregó en aquel sitio las llaves a los monarcas castellanos.

Desde allí crucé despacio la vega, y llegué a un pueblecito donde la familia y la servidumbre del infeliz monarca lo esperaron, y adonde las había enviado con antelación la noche de la víspera, desde la Alhambra, para que su madre y su esposa no participaran de su propia humillación ni estuvieran expuestas a las miradas de los conquistadores. Siguiendo adelante el camino del melancólico cortejo de la real familia destronada, llegué al extremo de una cadena de áridos y tristes cerros que forman la base de las montañas de la Alpujarra. Desde la cumbre de uno de éstos, el infortunado Boabdil contempló por penúltima vez a Granada, por lo que lleva el expresivo nombre de su tristeza: la cuesta de las lágrimas. Más allá de ésta sigue un camino arenoso: escabrosa y árida llanura doblemente triste para el desdichado monarca, puesto que era el camino de su destierro. Guié por último mi caballo hacia la cima de una roca, desde la cual Boabdil lanzó su última exclamación, volviendo los ojos para mirar por vez postrera a Granada; todavía se llama este paraje El último suspiro del Moro. ¿Quién se extrañará de la inmensidad de su dolor saliendo expulsado de tal reino y de tal morada?. Con la Alhambra perdió todos los honores de su linaje y todas las glorias y delicias de su vida.

Aquí también fue donde su aflicción se acrecentó con las reconvenciones de su madre Ayxa, que tantas veces le animó en los momentos de peligro, y que en vano quiso inculcarle su firmeza de ánimo. “Llora -le dijo- como mujer el reino que no has sabido defender como hombre”. Frase que participaba más del orgullo de princesa que de la ternura de madre.

Cuando el obispo Guevara refirió esta anécdota al emperador Carlos V, éste añadió a aquella expresión de desprecio lanzada a la debilidad del irresoluto Boabdil:

“Si yo hubiese sido él o él hubiese sido yo, antes habría hecho de la Alhambra mi sepulcro que vivir sin reino en la Alpujarra”.

¡Cuán fácil es para los que gozan de poder y prosperidad y no fueron desgraciados, predicar el heroísmo a los vencidos!. No comprenden que la vida es más estimada del ser infortunado, cuando no le resta ya otra cosa sino ella en el mundo.

XXXIV

JUAN CRISTÓBAL. Nº 59, 1930.

Caso de constancia y predestinación artística es éste del simpático y genial Juan Cristóbal. De origen humilde, humildísimo -¿recordáis, sus amigos del Centro Artístico?-, luchó con incansable denuedo hasta colocarse a la cabeza de los modernos escultores. No fue, desde luego, impenetrable y huraño a la manera de Morcillo, el otro gran artista granadino. Carácter alegre y, aún hoy, un poco infantil, comenzó jugando su labor fecunda, y todavía está en sus labios la sonrisa aquella de las primeras iniciaciones. Con la protección noble y señorial del generoso Don Natalio Rivas, tendió el vuelo a Madrid a poco de revelarse, y desde su llegada adivinaron, los que de cerca le trataron, que en aquel ingenuo optimismo del imberbe mozo maduraba un formidable temperamento de artista. El fruto no se hizo esperar. La primera vez que concurrió a una exposición nacional obtuvo recompensa, y, más tarde, dos primeras medallas lo consagraron definitivamente. Y allí está, en el famoso estudio de la calle Don Ramón de la Cruz, donde su pequeña figura de muchacho, ligeramente avejado, parece más diminuta junto a la talla gigantesca -material y espiritual de sus obras-. Cristos exangües y esculturas yacentes de magnates y princesas, mujerucas del pueblo y retratos en granito de personalidades ilustres, cabecitas femeninas idealizadas por el cincel y figuras atormentadas o en devoto éxtasis de ascetas y santos, han invadido el patio que antecede al reducido estudio y contemplan con estupor aquel, para ellos, alegre pigmeo que, sin embargo, acertó a imprimir eterna vida a la piedra o al barro donde fueron esculpidos. No puede tacharse de hermético a Juan Cristóbal. Abierto está constantemente su taller y acogedoramente es recibido el visitante que a la puerta llama, y, una vez dentro, no acierta a retirarse, absorto y deslumbrado ante la profusión y belleza de las obras que contempla.

XXXV

LA CHICA, Miguel, *MIENTRAS LA CIUDAD SE TRANSFORMA. LA HISTÓRICA PLAZA NUEVA*. Noviembre, 1926.

Al cruzar en la mañana resplandeciente y clara por la Plaza Nueva un repique de voces optimistas resuena gratamente en nuestro corazón. Se inicia la renovación juvenil de la primavera; las acacias fortalecidas por las primeras corrientes de savia embalsaman el ambiente sereno, donde restalla la alegría de la ciudad. La luz domina en todos los rincones, la tristeza se quiebra en los pechos y no se percibe un solo sentimiento que no excite el ansia de vivir... La Plaza Nueva se ha transformado. Hoy es una plaza urbanizada y sonriente que habla de los progresos modernos; dificultosamente, ante la serenidad de la alegría presente, se columbran las románticas y agitadas lejanías del pasado siglo en cuyo transcurso cobra la plaza su carácter que acaso lo único que lo conserve, sea el Palacio de la Chancillería, hoy Audiencia Territorial. Este magnífico edificio que encierra todos los esplendores del renacimiento español, pugna por apoderarse del conjunto de la plaza para prevalecer sobre todo; es un acorde estupendo para las almas soñadoras de grandezas, que en esta plaza buscan su inspiración.

La construcción de la Chancillería empezose en el año 1584 bajo la dirección de Martín Díaz Navarro y Alonso Hernández y diéronse por terminadas las obras, estando sin concluir la parte alta del edificio, en el año 1587. Felipe II, entonces rey de las Españas, hizo que el proyecto de Díaz Navarro y Hernández fuese revisado por el genial Juan de Herrera, quien estableció algunas modificaciones y aportó nuevas ideas personales a la obra. En los comienzos, el Rey prestó gran interés por este monumento, interés que se fue amortiguando cuando el espíritu del augusto monarca fue invadido por el ensueño sublime del Escorial que estaba construyendo a la sazón. Ante el abandono real, el presidente del Tribunal de Justicia en aquella época, Don Fernando Niño de Guevara, tomó la iniciativa dentro de las facultades que le confería el régimen interior de su gobierno, de ordenar que fuesen rematados algunos detalles como el ventanaje de hierro y la colocación sobre el balcón principal de las estatuas de la Fortaleza y la Templanza que descansan en el frontispicio. Sobre la puerta central un

león de relieve sostiene en sus garras una tarjeta en la que, redactada por el cronista Ambrosio de Morales, figura una inscripción latina que traducida al castellano reza lo siguiente: “Para que la majestad del tribunal correspondiese a los importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduría de Felipe II determinó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. Año de 1587. Siendo presidente don Fernando Niño de Guevara”.

Tiene la Plaza Nueva una gran densidad en la historia de Granada. Comienza a figurar a principios de siglo pasado como el centro y teatro donde se concentra la vida de la ciudad y se desarrollan los episodios más dramáticos e interesantes de su historia. Ha sido la Puerta Real de otros tiempos en los que no tendría justificación la existencia de la Puerta Real moderna.

Granada participaba a principios del pasado siglo del bienestar de España que se iniciara dos siglos antes con la terminación de las guerras contra los moriscos. Pero esa inquietud imprecisa que comienza a perturbar los espíritus tras los largos períodos de paz, insinuábase ya bajo el despótico reinado del más bruto de los reyes que ha conocido la historia, encarnado en la persona de Fernando VII. Algaradas sin importancia originadas por discrepancias políticas, habían ya perturbado en alguna ocasión la vida de la ciudad en la que se presentía el comienzo de un período de decadencia general que habrá de culminar a finales del siglo con el desastre colonial y continuar después hasta el presente por tiempo indefinido.

La imaginación del pueblo, el espíritu revolucionario de las gentes, tuvo bien pronto donde desahogar enérgicamente su furor reconcentrado, con motivo de la invasión francesa. En los primeros momentos el pueblo granadino se consagra a la fiscalización más rigurosa para clasificar el carácter de las figuras representativas de la política y llevar a últimos extremos sus castigos sobre los supuestos traidores y adictos a la causa de Napoleón. El centro de todas las deliberaciones, así como de todos los crímenes que inspirados por el espionaje y la delación se cometieron entonces, es la Plaza Nueva.

Ya con anterioridad se había revelado en varios intentos revolucionarios el espíritu que animaba a las masas. Una mañana del mes de Abril de 1808, una manifestación de estudiantes recelosos por una parte y convencidos por otra de que la desgracia que amenazaba en diversos órdenes a la nación española era atraída por los manejos del Príncipe de la Paz, que por su relación con la reina María Luisa y la necedad del rey Fernando tenía entonces en sus manos el poder absoluto, asaltó el hospital de San Juan de Dios donde se hallaba en uno de sus salones colocado el retrato de don Manuel Godoy, el cual fue arrastrado con entusiasmo bárbaro por las calles de Granada y conducido a la Plaza Nueva donde, en medio del furor general, fue quemado en una gran hoguera que se levantó en el mismo sitio donde se elevaba el patíbulo.

Enardecidos los espíritus por el fuego bélico que había despertado la guerra de la Independencia cometieron actos de barbarie tan repugnantes como el cruel asesinato del ex gobernador de Málaga don Pedro Trujillo, marido de doña Micaela Tudó, que era hermana de la amiga del Príncipe de la Paz. Tildado por el pueblo de afrancesado, más que por otros motivos sospechosos, por su parentesco morganático con don Manuel Godoy, las autoridades resolvieron recluirlo en la Torre del Homenaje para evitar que el pueblo le hiciera objeto de algún violento atropello. A propósito del asesinato de Trujillo, el historiador Lafuente relata lo siguiente: “Discurrieron algunos fijar en una esquina de la Plaza Nueva el papel o recibo del Gobernador de la Alhambra en que

parecía estar Trujillo ya preso, y calmar así la agitación; pero considerando los turbas que era indigno el preso de permanecer en la torre morisca del Homenaje, se abalanzaron en tropel a la Alhambra, le hicieron bajar a la cárcel alta y en un revuelo en el mismo zaguán de este edificio recibió el infeliz una puñalada en el vientre. A esta herida siguieron otras que le desfiguraron y por último buscaron unas cuerdas, las ataron a los pies, y arrastrando el cadáver por la calle de Elvira, Triunfo, calle de San Juan de Dios y otras, le despedazaron completamente. Los hermanos de la caridad pudieron sólo recoger una bota ensangrentada junto al Puente de la Castañeda, frente al Campillo”.

En esta época no dejan de repetirse los crímenes que diariamente ensangrientan las calles de Granada. El pueblo está ebrio de furor y sediento de sangre. Dos siglos de energía contenida se desbordan torrencialmente en un momento. Granada, como todas las ciudades españolas, padece con esta convulsión gigantesca y desordenada del espíritu nacional. Se suceden con profusión alarmante los episodios revolucionarios y sangrientos que no han de cesar durante cerca de treinta años y que tienen sus puntos culminantes en la ejecución de Mariana Pineda y en los lances novelescos de la vida política española bajo el reinado de Doña Isabel II. La Plaza Nueva sigue siendo el foco central de aquella turbulenta vida. Ya en 1836, el treinta y uno de Julio, vuelve a ser también escenario de la expulsión del Palacio de la Chancillería y de Granada, de su Capitán General, López Baños, acosado por los nacionales quienes no le permitieron demorar su salida siquiera los dos días que humildemente solicitó el Capitán General para preparar sus bagajes.

Después de la Guerra carlista de la que Granada permaneció un poco alejada y de las ridículas algaradas promovidas por los revolucionarios de poca monta, Granada se sume en ese letargo que caracteriza la vida de muchas provincias españolas a fines del siglo pasado. La vida provinciana se desliza como la mansa corriente de los arroyos; la respiración de la ciudad es tenue y cansada. Alguna vez se inicia un movimiento inquieto, motivado por un chispazo de la política central. No existen ideales que alienten el espíritu popular. Vive años vegetando, adormecida en la rutina calmosa de su vida lenta y sedentaria, apenas rota por alguna algarada política en las barricadas, sin eficacia. La Granada finisecular se derrumbaba y sobre sus escombros, de todo su pasado destruido, sólo habría que lamentar la pérdida de aquella selecta y aristocrática sociedad del Liceo, alma mater de muchos ingenios que más tarde han de brillar y que tanto esplendor y prestigio daba a la vida de nuestra ciudad con sus veladas literarias, famosas en toda España, y llenando con sus miembros los teatros en los que se representaban las selectas óperas y los dramas clásicos. Todo lo demás que se perdía, podía cambiarse por cualquier cosa sin temor a perder en el trueque. Pasiones turbulentas y luchas fratricidas en los dos primeros tercios del siglo; amodorramiento en el último. Este período debió ser algo desastroso. Ni ideales ni espíritu antiguo ni moderno: sucio, sencillamente sucio todo; suciedad en las calles, en las casas y en el alma del pueblo. Como muestra de industria, los tintes que llenaban todo un lateral de la calle Reyes Católicos y que se extendían por algunas arterias de la ciudad eran la única nota viva y fresca de trabajo y eficacia. Todo lo demás de Granada resultaba seco y polvoriento. El quinqué, con su característica sordidez, proyectaba su flama macilenta en los hogares granadinos llenando las almas de recelos... ¡Qué lejana entonces la emoción alegre de vivir!. Viejos amigos, asesores míos en esta incursión histórica que audazmente realizo sobre Granada, me cuentan que hasta la juventud era esclava de los

prejuicios y del miedo. Recuerdan la mucha miseria de entonces y los crímenes que constituían el pan nuestro de cada día...

El huracán innovador del nuevo siglo devastó el espíritu y muchísimas obras de aquella época, marcando nuevas rutas a la ciudad. Ya treinta años antes de iniciarse la corriente reformadora del nuevo siglo, se había comenzado a transformar la Plaza Nueva de Granada, a cuyo conjuro han surgido ante mi imaginación las sombras del pasado. La demolición de San Gil, efectuada en 1869, amplió considerablemente el radio de la plaza, que sigue sufriendo diversas transformaciones a través de los años desde entonces hasta el presente, en que se nos ofrece tan granadina y tan suave de tonos, y donde encontramos siempre bajo los lívidos claros de la aurora un confortante estímulo para nuestros ideales, y en las horas del crepúsculo, el remanso augusto de una poesía infinita y alegre que predomina en su ambiente sobre las violentas añoranzas y los crueles recuerdos.

XXXVI

LA CHICA, Miguel, *RUSIÑOL Y SUS JARDINES*. Septiembre, 1927.

Para sentir la emoción latente en los románticos jardines de mágicos ensueños y honda poesía, surgidos en los lienzos del gran maestro catalán al conjuro de su pincel, no es fundamental tener un intelecto muy elevado y sutil. Por lo comprensible de su expresión, debido a la maestría con que Rusiñol interpreta el sentido de las cosas, bastará abarcar de una ojeada cualquier cuadro suyo para que el alma del espectador se conmueva ante la melancólica y poética acción de su objetivo visual. Y es que, en la contemplación de los cuadros de este mago pintor, que supo dejar prendida en sus lienzos el alma de los jardines españoles, encontramos siempre algo sedativo que satisface nuestros inquietos anhelos de idealismo y nos produce un suave deleite espiritual, a la vez que impresiona maravillosamente nuestra retina.

La nota característica que distingue la obra pictórica del gran catalán, es que toda está saturada de la vaga tristeza evocadora que duerme en el fondo de su ser, y de esa paz inmensa que reside en su espíritu y que hace convivir armoniosamente, en su alma noble e ingenua, dos caracteres distintos: el inquieto del bohemio impenitente que en noches lejanas, en compañía de amigos artistas, penetraba ruidosamente en cualquier apartado cabaret de Montmatre, animándolo al momento con la luz de su genio juvenil, y fraguando fiestas cuyos principales elementos los constituía el embotellado jugo de las viñas, algunas jovencitas locas de su cuerpo y un añoso violín, rascado por el arco, que manejaba la inhábil mano de un presunto Sarasate. Y luego, cuando sentía su cuerpo y espíritu fatigados por el ajetreo, la voluptuosidad y el desgaste natural de una noche de febril y vertiginosa alegría, encaminábase a su morada a través de las calles del famoso barrio parisien balbuceando entre dientes mientras recorría el trayecto una canción en la que unas veces vibraba la nostalgia de su tierra catalana, y otras, todas las ilusiones y ardoroso entusiasmo de su alma llena de juventud. El otro carácter con que Rusiñol se nos muestra, el sentimental, amigo de la soledad y la tristeza, que le impulsa a recorrer en romántica peregrinación las ciudades de prestigio artístico de nuestra España, para buscar y encontrar esos rincones de inefable belleza y remansada poesía

donde poder aplacar su sed de emociones estéticas y estas diferentes inclinaciones geniales de Rusiñol, concretadas y fundida en el crisol de su serenidad latina.

Cuando el admirado maestro se halla en cualquier ciudad de su predilección, se le verá a diferentes horas del día en los sitios donde la vida se manifiesta más intensa y ruidosa. En Granada lo hemos encontrado muchas veces sentado ante una mesa del Café Royal, bebiendo estoicamente ajeno tras ajeno y fumando su sempiterna pipa. Rusiñol, que ha pasado la mañana en la Alhambra, recogido en el pintoresco patio de la casa de Ángel Barrios, sin que hasta a su alma, abstraída en divagaciones ideales, llegara otro rumor que el del bosque circundante y el que producía el agua al brotar entre hiedras y flores, ha bajado a la ciudad para, con el hervor de la multitud, disipar las nubes de dulce melancolía que las horas de meditación solitaria dejaron prendidas en su alma.

Y después, Rusiñol, que ha apartado en su espíritu los lugares donde la vida tiene más rica vibración, huye hacia ellos, y allí, rodeado de evocaciones y luces gratas, se coloca ante el blanco lienzo y fija en él unos trazos de lápiz, con los que conversa y a los que da su sentimiento, inspirado en el que la Naturaleza le proporciona. Luego va encarnando arbitrariamente, en las vértebras que sus dibujos simbolizan, todas las variedades de la luz y del color que a su visión se ofrecen, llevando su alma, a través del pincel, los matices subjetivos del jardín que ante su mirada se extiende.

Y digo que arbitrariamente traslada al lienzo los objetivos de su visión, porque Rusiñol no copia la Naturaleza, sino que la interpreta tomando de ella tan sólo lo que para el espíritu son valores eternos de belleza. Así en sus lienzos suprime a veces objetos o cosas que otros, por el contrario, hacen surgir, sin que en realidad existan, o cuya presencia no llegamos a percibir... Es que su exquisita sensibilidad sabe penetrar en la región azul de las ignoradas bellezas y traernos de ella las más delicadas flores del espíritu, ¡como expresión suprema de la idealidad en el Arte!

Ahí están para decirnos esto, sus jardines ideales, los jardines de España que él ha recogido y él ha creado. Ahí entre otros, “El Chinesco”, de Aranjuez; “El Fauno Viejo”, del mismo sitio; “El jardín Señorial”, de Mallorca...

“El Chinesco”, sostenido por nueve columnas en círculo, recorta su cúpula sobre la masa sombría de árboles que le sirve de fondo. Entre columna y columna, ocho plintos sostienen bellos jarrones rebosantes de flores. Los sauces que orlan el lago, doblados a su propio peso, dejan fluir por las ramas la esencia de su melancolía, que se disuelve en las tranquilas aguas especulares, y en ellas se refleja otro jardín, que acompaña la soledad distinguida y melancólica de este rincón del encantado Aranjuez policromo.

Y de otro rincón recoge la soledad de aquella fuente, en la que se eleva, sobre ásperos riscos que emergen del agua verde, la figura del “Fauno de los Platillos”, decapitado y manco por el hacha del tiempo, oprimiendo con su pie derecho el monótono “scabillum”... Desolado lugar, abandonado y triste, en el que los sauces caen al suelo con inclinación rápida y el tiempo ha detenido su marcha. En la tristeza de ruina hay como un eco de Verlaine, saturado de agonizante paganismo.

Y el “Señorial”, de Mallorca, con sus empinadas escalinatas bordeadas de verdes frondas y enfondadas por dos arcos de cipreses, sobre cuya opacidad resalta la línea de la estatua que se eleva coronando el pilar, con sus jarrones múltiples, y los pavos reales que sobre la señorial escalinata despliegan la gloria policromada de su cola. El alma del artista ha puesto aquí un nuevo sentimiento y ha envuelto todo en una reposada serenidad llena de majestad y silencio.

Y así es todo. Lo que su alma ve, lo da su pincel hecho tenuidad y sentimiento. Es que su alma misma es ese gran jardín que, en pedazos rotos, nos deshace en sus lienzos este artista admirable, pintor porque es poeta, y poeta porque pinta, y del que Rubén Darío, el divino, dijo una vez:

*¡Gloria al gran catalán que hizo la luz sumisa,
jardinero de ideas, jardinero de sol,
y al pincel y a la pluma, la burla y la risa
con que nos hace alegre la vida Rusiñol!*

Sí. La pluma, la burla y la risa de Rusiñol nos alegran la vida, pero no su pincel. Al coger éste, el maestro transforma su humorismo en melancolía y hunde su alma en esa vaga tristeza nostálgica de sus jardines y de sus paisajes, en los que se ha roto la vida, como una desilusión, y sobre ella el tiempo ha puesto el beso de sus recuerdos, y nuestra alma el aroma de las evocaciones.

XXXVII

LA PLAZA DE BIBARRAMBLA. [N° 70. Mayo, 1931].

La mayoría de las veces, la leyenda es más bella que la Historia, y un viejo romance más sugestivo que los sesudos cronicones de la época. La verdad, pese a los filósofos y moralistas, es casi siempre fea, y para cubrir, en parte, su desnudez, suele pedir prestadas a la mentira sus galas cascabeleras. Ginés Pérez de Hita, autor de “Las guerras civiles de Granada”, que acompañó a los ejércitos castellanos en la conquista de la ciudad, y a quien no se puede tachar de ignorancia en el conocimiento de los hechos que relata, se desvía con frecuencia y voluntariamente de la exactitud minuciosa de los mismos para recoger y legar a la posteridad la pedrería de romance con que los actores de la última página de la epopeya de moros y cristianos gustaban embellecer sus guerreras hazañas.

Así sucede con la descripción que hace el historiador-poeta de los frecuentes torneos entre esforzados paladines de los ejércitos rivales, señalando como palenque de los gentiles combates la arenosa extensión de Bibarrambla, y deleitándose en narrar, tanto la magnificencia y arrojo de los caballeros como la hermosura y emoción de las damas que presenciaban el terrible choque de lanzas y escudos acogiéndose al misterio de caladas celosías. Y, sin embargo, la “fea verdad” parece confirmar que cuando en Granada reinaban los últimos príncipes nazaritas, Bibarrambla era un descampado agrio, una torrentera de lluvias tributaria del Darro, donde nadie pensó edificar hasta que, dueños los cristianos de la ciudad, emprendieron la reforma y ampliación de su conquista.

Sin embargo, la bella mentira romancera de Pérez de Hita se consolidó en el transcurso del tiempo, y Bibarrambla fue lugar elegido para la celebración de los más espléndidos festejos, y en su adorno y brillantez emplearon las corporaciones granadinas atención preferente y sumas excepcionales.

XXXVIII

LÓPEZ, Eduardo, *UN TESORO A NUESTRA CUSTODIA. LA ALHAMBRA, JOYA ÚNICA EN SU ESTILO*. Julio, 1926.

Granada tiene un cielo magnífico, pero Nápoles y Damasco también lo poseen; Granada tiene una campiña fertilísima, pero no lo son menos las de Valencia y Murcia; Granada se despliega al pie de una Sierra imponente de hermosura, pero los Alpes suizos superan a nuestro sistema orográfico. ¿Qué es, pues, lo que la ciudad de Boabdil atesora, que sea único en el mundo?. ¡La Alhambra!. No es posible pronunciar el mágico vocablo, sin que asalten la mente pensamientos delicados de ternura y poesía, visiones prodigiosas de lances caballerescos y de fiestas orientales en que triunfaban la música y el amor, el ensueño bellísimo de la fantasía y la maga policromía de las luces...

¡Dicha envidiable la de Granada, al conservar la representación más acabada del arte, la cultura y el estilo de un pueblo admirable; de una asombrosa civilización que floreciera bajo la sonrisa de nuestro cielo, junto a la albura de las nieves penibéticas y entre los cármenes granadinos, plenos de flores y perfumes!.

En la Alhambra, según la pluma brillante de Mérida, “agotó prodigiosa fantasía el gusto decorativo de aquellos ornamentistas geómetras que en arcadas y muros rivalizaron en su labor de yesería con la filigrana de los plateros”. Los monumentos de Constantinopla, Egipto y Sevilla, con ser muy notables, no pueden compararse a la creación portentosa de los Nazaritas. Sicilia tuvo alcázares similares, pero desgraciadamente para el Arte, se perdieron. Resulta, pues, reliquia única y preciadísima, la obra de los geniales alarifes. Veneremos a aquella raza esforzada y galante, sabia y artista, que luchaba en los campos por su fe, que esmaltaba con poemas sus palacios, y que soñaba en la quietud de sus jardines...

Desde el punto de vista emocional, la Alhambra se distingue poderosamente de las concepciones artísticas de otros pueblos. Admira el arte romano, abruma el egipcio e indio, cautiva el helénico y espiritualiza el ojival. Los monumentos arábigo-granadinos donde la sensación de la placidez y la voluptuosidad, la dulzura y la tragedia, el arrobamiento y el misterio, la melancolía y el encanto. Un arte que produce emociones tan variadas y contrastadas, forzosamente ha de inmortalizar a sus autores. Por eso vienen

desde los más remotos países, caravanas de turistas ávidos de contemplar la joya arquitectónica de los Alahmares, que surge de entre la ciudad y sobre el bosque de la colina, para recortar en el azul espacio sus rojizos torreones centenarios.

Se nos ha confiado la custodia de esa maravilla mundial. España merece el aplauso de todos los amantes del Arte, por haber conservado, a través de los siglos, estos alcázares tan bellos como frágiles. Para Granada, la base principal de su fama y la fuente más importante de riqueza, es la Alhambra. Hemos de cuidar de ella con esmero, conservando y restaurando en los casos necesarios, respetando los bosques y jardines que poetizan el recinto; fomentando la leyenda que hace más atrayente el sin par monumento; redoblando las comodidades para el visitante; vulgarizando las bellezas de la Alhambra, por medio de publicaciones y “álbums”; y logrando en los presupuestos las mayores consignaciones posibles para la conservación del Palacio en que derrocharon su fantasía y buen gusto los árabes granadinos. A esta labor de conjunto debemos de cooperar todos, desde las autoridades y el arquitecto, hasta el último ciudadano.

Interesa anular la acción del tiempo sobre el bellísimo Palacio hispano-musulmán. Si desapareciese esta joya monumental de Occidente, Granada perdería su alma, su espléndida diadema, y su universal prestigio de ciudad mora y hermosa que muestra con orgullo y eleva hacia los cielos, en una colina de verdor, el tesoro fabuloso de su incomparable Alhambra.

Ésta, durante la calma estival de la noche, recorta en el espacio la negra silueta de sus torreones; una poesía misteriosa, indefinible, satura el ambiente, perfumado por aromas de flores; la Luna proyecta los tímidos rayos de su dulce luz sobre este rincón hermoso de la tierra, que arrullan el Dauro y el Genil; las estrellas centellean multicolores, prendidas en el infinito; Sierra Nevada muestra en el horizonte la blancura de sus picachos immaculados; y este cuadro de silencio y de grandeza resalta los encantos de Granada, la bella hurí que, en su lecho de rosas, sueña pasados esplendores...

XXXIX

LÓPEZ, Eduardo, *FLORES~MUJERES~ALEGRÍA. EL CORPUS EN GRANADA*. Mayo, 1928.

La dinámica ciudadana tiene su momento cumbre en las fiestas del Corpus. Entonces, Granada resulta cielo sobre cielo, encanto sobre encanto. Si hermosa aparece la ciudad dormida, la ciudad en silencio, mil veces más bella es cuando desfilan, por sus calles y paseos, las muchedumbres jubilosas, los cortejos deslumbrantes de sol en las tardes de toros y de romería, de feria y de carreras de caballos; o, de noche, cuando hechizan la urbe sus luminarias multicolores.

Pero el día grande por excelencia, verdadero apogeo de la gentil Granada, es el día del Señor, en que recorre procesionalmente su acostumbrado itinerario la majestad del Santísimo, aromado por fragancias de flores y por plegarias fervorosas, que son las fragancias de las almas creyentes.

¡Espléndido espectáculo!. Los balcones de las casas lucen vistosas colgaduras; los cohetes atruenan el espacio; voltean, alegres, las campanas, esparciendo por el aire sus metálicas notas; y las músicas entonan triunfales marchas, sosteniendo pugilato con lasavecillas, siempre vencedoras por los delicados arpegios que se escapan de sus gargantas, torrentes inagotables de dulces melodías...

Y pasan los gigantes y los enanos, diversión y asombro de la chiquillería; heraldos y palafreneros de vistosas casacas; la Tarasca con la muñeca que indica la moda a nuestras preciosas damitas y con el dragón monstruoso, bajo sus pies, lanzando fuego por la boca; briosos corceles que, arrogantes, sacuden sus niveos penachos; albas casullas y uniformes deslumbrantes; el viejo escudo de Granada, conducido por pajes; los infantiles batallones del Ave-María, con sus cruces coronadas de celindas y azucenas; y el Amor de los Amores, recibiendo de la multitud su más tierno homenaje, porque nace del corazón y se asoma en lágrimas a los ojos y en oraciones a los labios.

El bullicio es enorme y abigarrado. Afluyen a las céntricas vías los granadinos de la capital y de la provincia; y sevillanos que vienen desde el luminoso vergel que la Giralda domina, al que la Alhambra señorea; y gaditanos que cambian unos días las

brisas del Atlántico por las de nuestra sierra, opulenta de nieve; y los cordobeses que pasan del misticismo de su Mezquita a la melancolía de nuestra Alhambra; y malagueños y almerienses, mensajeros de las ciudades que un día constituyeran el levante y occidente de nuestro Reino civilizador.

Alfombran el pavimento juncias y mastranzos; los puestos floridos se multiplican; numerosos arrapiezos pregonan los claveles, que desbórdanse en un mar de grana sobre el bote de lata en que sus tallos se aprisionan; cunde el júbilo, se satura el ambiente de armonías; y a propios y extraños cautivan con su presencia nuestras bellas mujeres, huríes del granadino paraíso. La procesión termina en una apoteosis sublime de religiosidad y de entusiasmo, cuando la Sagrada Custodia penetra en su grandioso metropolitano templo. Las pirotecnias estallan, las músicas interpretan la marcha real, doblan su rodilla las gentes, enloquecen las campanas con sus repiques, surcan bandadas de palomas la celeste región y llueven, sobre el Santísimo, pétalos de rosa...

¡Corpus incomparable en la ciudad del Dauro, que acaricia los pies de la alhambrina sultana con el oro de sus arenas y la plata de sus espumas!. Quien no contempla a Granada en la gloria de sus fiestas, puede afirmar que no conoce el supremo encanto de la luz y del regocijo, del aroma y del color, de la hermosura y de la majestad, ni ha visto el prodigio de responder nuestra tierra a la solar bendición de los cielos, con la perfumada bendición de los cármenes que, en el azul, diluyen el hálito de sus flores.

XL

LÓPEZ, Eduardo, *GRANADA PINTORESCA. EL PASEO DE LOS TRISTES*.
Noviembre, 1929.

He aquí un lugar donde impera la poesía, donde la perspectiva cautiva el alma con sus bellezas, y donde aparecen, separados por el río numeroso, los dos símbolos de las razas que dominaron a Granada, la ciudad mágica de las nieves y de las flores.

Allá arriba, destacando del azul sus bermejas moles, los torreones y murallas del prodigioso Palacio de los Nazares, a cuyo pie una fuente bella entona la canción del agua en notas de perlas: esa música que supo descubrir y admirar el genio del poeta; y al otro lado del Dauro, en la carrera de su nombre, los conventos e iglesias en que los fieles ruegan fervorosos por la humanidad sin ventura. Flotando en el ambiente, algo que induce a soñar...

La historia granadina tiene muchos testimonios en el Paseo de los Tristes. Miramos a la roja colina, cubierta de vegetación, salpicada en su falda de preciosos hotelitos ribereños del Dauro, y vemos el pasado, cuando los musulmanes reinaban aquí desde sus alcázares suntuosos que rodean encantadores jardines, testigos de idilios y fiestas. Volvemos la vista hacia el Albaicín y la Carrera del Darro y contemplamos el presente, con el señorío de la Cruz vencedora de la Media Luna. ¡Qué de recuerdos y reflexiones motivan en el espectador tan opuestos emblemas!

Se vive el tiempo que todo lo transforma, para su progreso o decadencia; se evocan bizarros episodios de apuestos guerreros cristianos y árabes; misticismos sublimes en las Casas del Señor, y amorosos deleites con arábigas estancias por escenario.

Las sombras del gran Alhamar y del delicado Yusuf, parecen vagar por la Alhambra maravillosa que ellos crearon y embellecieron. Sobre los edificios conventuales diríase que se proyectan las sombras de la católica Reina y del valiente Pulgar.

Los momentos crepusculares son allí de un efecto sorprendente. La luz, que gradualmente se atenúa, imprime suaves tintas al paisaje, y del espíritu se apodera una dulce tristeza que le hace más sensible, más amplio, más generoso si cabe. El cielo,

donde ya apuntan su luz temblorosa las estrellas primarias, parece más sereno, más hermoso; la tierra se prepara a dormir, y los sonidos lejanos de una campaña anuncian la tregua bendita a las luchas del día e invitan a amarse los unos a los otros y a seguir rutas ideales de perfección.

De la noche queda el Paseo sumido en augusto letargo, que arrullan las aguas del río, murmuradoras de leyendas. Se deja con sentimiento aquel sitio inolvidable, de viejo sabor granadino, de románticas evocaciones. ¡Paseo de los Tristes!. Parque escogido para recreo de las almas.

XLI

LÓPEZ, Eduardo, *FLORES Y ASTROS. EL ENCANTO NOCTURNO DEL JARDÍN*. N° 60, 1930.

El jardín árabe granadino tiene una quietud evocadora del pasado, de cuando escondía entre sus frondas musulmanes galanteos, de cuando a su amparo reposaba un guerrero cansado de la lucha constante, o un poeta buscando inspiración para sus dulces kasidas, o una sultana indolente que penara de amor...

¡Qué paz augusta, qué imponente silencio el de la perfumada estancia que tanto frecuentan, en sus extraños y maravillosos giros, las inquietas mariposas!. Tan sólo interrumpe la calma el susurro de la enramada que agita el viento: unas veces “leve céfiro que vaga alado por entre las frescas purpurinas flores”; otras, enérgico vendaval que azota y cubre la tierra de hojas y pétalos, de ramas y rosas, cuyos despojos, como ha dicho el poeta, arrastra luego el arroyo en féretros de espuma...

La fuente bella triunfa en la gloria del jardín, con el blanco penacho del surtidor, que es cual chorro de perlas al cielo dirigido. También cautiva en la serenidad del descanso, cuando el agua no fluye de ella, temiendo interrumpir el misterio apacible de la noche perfumada de mirtos y azahares. La luna diluye su luz en el ambiente tranquilo del jardín, que tiene el sello de hermosura propio del estilo árabe granadino, inconfundible y único por la exuberancia de su vegetación, lo caprichoso y recortado de sus trazos, el atractivo y la melancolía de sus perspectivas, los murmullos agradables de sus florestas y fontanas, el aura juguetona que estremece árboles y arbustos, y el aroma que todo lo domina para recreo del alma y encanto de los sentidos.

¡Noches granadinas en la penumbra silente de un jardín!. La fantasía despliega la pompa de sus creaciones multicolores y se lanza a la absurda conquista del infinito, cuyas estrellas parece tocar desde la terrena superficie. El espíritu sueña divinos resplandores y dialoga en mudo lenguaje con las flores, cuyas corolas olorosas besa conmovido, y con los astros, en cuyos flecos de plata y oro quisiera prenderse...

¡Granada, ciudad bendita, que en el Corpus sus magnificencias acrece; ciudad, por cuya pérdida lloró la majestad de un rey despiadado!. ¡Quien pudiera dormir el

último sueño entre la música de tus aves y tus aguas, y el perfume de los claveles y rosas de tus huertos y jardines!.

XLII

LÓPEZ, Eduardo, *LA "TAZA DE JACINTOS Y ESMERALDAS". GRANADA EN CORPUS*. [Nº 70.Mayo, 1931].

El Corpus en Granada tiene encantos singulares, deslumbres cegadores. Hay sol, alegría, colores y fragancias. Se esmaltan de rosas los jardines; se alfombran de olorosas plantas las calles; se cuajan de mujeres bonitas los balcones, y cada corazón juvenil campana que toca a gloria.

Miles de bombillas eléctricas dan, en la noche, un fantástico aspecto a los paseos; en los circos taurinos, la majeza de unos diestros lidia bravos toros y cosecha aplausos; desfilan por la urbe las comitivas cívicas; estallan las pirotécnicas, delicia de la forastería; cruzan airoso el celeste azul los aviones que guía el hombre intrépido; se escuchan magnos conciertos en Carlos V, donde triunfan los colosos del divino arte; en certámenes y exposiciones se concentran el saber y el buen gusto; las veladas en los barrios ponen la nota típica en el programa, y, por toda la ciudad, júbilos y estruendos, luz y matices, mujerío y belleza, sobre el fondo ideal de una naturaleza incomparable.

¡Gentil Granada!. Estos días de Corpus redoblas tu nativa hermosura, porque la realzas con las joyas vistosísimas de tus fiestas deslumbrantes; tus fiestas, que no nacieron por voluntad caprichosa de los hombres ni del fervor apasionado de tus hijos, deseosos de rendirte el tributo de su afecto, sino que surgieron del seno fecundo de la tradición gloriosa, que en el transcurso de los siglos se recreó en ir añadiendo nuevas perlas a tu primitivo collar de princesa agarena, y supo hacer que en tu tierra fecunda y en tu historia ejemplar, cada montón de escombros se convirtiese en jardín y cada sangriento episodio en leyenda florida o en romance de amores. Por eso tus fiestas, esas fiestas cuya fama atravesó los mares y llenó el mundo, no tuvieron rival ni pueden tenerlo. Son toda tu vida y toda tu historia, que en un día señalado recorren la cortina maravillosa del pasado para recrearse una vez más en tu belleza inmortal y única.

* * *

Nuestra ciudad es el tesoro máspreciado de la tierra; el vergel más espléndido en rosas, encanto de los huertos, y en mujeres, encanto de la vida. Pese a quien pese, Granada es el paraíso del árabe; la perla por ellos reverenciada y embellecida; la ciudad de los creyentes que oraban hacia oriente -de donde vienen la luz y la civilización-, y soñaban edenes deliciosos, constelados de bellísimas huríes; la cuna de sabios, poetas y filósofos musulmanes insignes; de bravos guerreros indomables en la lucha y admirables en las lides de la galantería; de magos alarifes que levantaron prodigiosos alcázares bordados de arabescos, alfombrados de arrayanes, y con estanques donde se reflejan las transparencias del cielo granadino, y de lindas mujeres, soñadoras y esculturales, inspiradoras de tanto rasgo caballeresco y tanta delicada “kasida” o “gacela”... Tal la urbe legendaria, surcada por las aguas rumorosas del Darro, que arrastran entre sus espumas partículas de oro...

* * *

Esta Granada, mansión de arte y de galanuras naturales; esta riquísima “taza de jacintos y esmeraldas”, como la llama el artífice oriental de la poesía; esta capital famosa que ahora celebra sus festejos tradicionales, justamente despierta el entusiasmo de sus visitantes. “Ver a Granada y después morir”, dijo un genio, en presencia de las maravillas de nuestra tierra. Sobrada razón tenía. No hay riquezas como las incopiables de la Alhambra, ni florestas como las polícromas embriagadoras del Generalife, ni aroma cual el de los pensiles floridos del Albaicín, ni poesía tan exquisita como la de nuestras noches, las serenas noches granadinas en que cada cosa semeja, desde lejos, una paloma, y cada jardín un nido de amores y encantos, y cada estrella unpreciado diamante...

XLIII

LOS RETRATOS DE LASSO DE LA VEGA. Diciembre, 1929.

La fotografía, con el impulso que le prestó la cámara cinematográfica, aspira a consolidar sus características de arte plenamente definido. “Séptimo arte” llaman al de la Pantalla sus más devotos entusiastas, entre los que se cuenta el 80% cuando menos, de los que pudieran recrearse con sus incuestionables y cada día más sólidos y variados atractivos. Efectivamente, el aparato toma vistas, maravillosa creación de la óptica moderna en manos de expertos operadores y, obediente a las atinadas insinuaciones de hábiles directores escénicos, ha conseguido sorprender trozos de naturaleza viva y reproducirlos de tan bella manera, que la emoción estética dimana de ellos con una fortaleza intensa y propia, que a punto está de despertar en nosotros la conmoción espiritual, reveladora de toda verdadera manifestación artística.

En el “Séptimo arte”, sin embargo, no es sólo la reproducción de la imagen, colocada ante el objetivo, lo que da valor al conjunto y nos cautiva. Multitud de elementos varios contribuyen a darle mayor relieve y diversidad, engalanándola, sobre todo, con el poderoso encanto del movimiento, del interés anecdótico y de las pasiones dramáticas.

La nueva fotografía, la estática, la que no tiene más campo de acción que los del objetivo y el laboratorio, encerrada en el breve límite de la película o la placa reproductora, es la que necesita un gigantesco hábito de arte, que originariamente no está en ella y ha de prestárselo quien aspire a redimirla de su esclavitud mecánica. Un niño puede fotografiar fielmente la imagen colocada frente a la cámara que maneja su inexperiencia. Sólo un artista, un artista formidable, conocedor de esa alquimia excelsa que enseña -no por aprendizaje, sino por inspiración- a transformar la materia en espiritualidad, después de hacerla pasar por el crisol privilegiado de su temperamento - en gérmenes o realidades de una belleza superior-, sólo ese mago, que lo mismo engarza ideas en los collares de una rima, que penetra en el Alcázar del Iris para descubrir el secreto sinfónico de sus colores, o ahonda en el alma del sonido para hacerlo armonía en los signos cabalísticos del pentagrama, tiene poder suficiente para otorgar a la sintética expresión fotográfica, la egregia complicación de su espíritu, rico en valoraciones y

matices, que no se satisface con lo simple de lo embrionario y persigue y logra la armónica unidad de lo multiforme.

Manuel F. Lasso de la Vega, creador genial de estos retratos de mujer, realizó ese prodigio de arte. Era poeta antes que fotógrafo, y por eso quedaréis sorprendidos ante esas bellas imágenes que, grabadas en el papel, transpiran un encanto, que con ser mucho en los originales quizás vosotros no hubiérais sabido sorprender en ellos, porque era preciso que el espíritu del artista -como en el Alcázar del Iris- penetrase en su esencia y os pusiese de manifiesto el secreto supremo de la suprema Belleza.

XLIV

MACÍAS MARTÍN, Pedro, *UN SANTUARIO DE QUIETUDES HONDAS*.
Octubre, 1927.

Tres hijos del Islam juegan al dominó en el café europeo con aire principesco, mientras la orquesta desgrana la música cadenciosa e inefable de un compositor inmortal. Ello nos sugiere una emoción especial, y observamos que estos marroquíes, de textura pétrea, son partícipes de la misma alegría. El sonido de un guitarrillo árabe con una sutil cuerda, una flautilla mora o una simple zampona, les produce ambrosías, y siéntense los más felices del orbe, aunque sean estos de una infinita pobreza, aunque al día siguiente no tengan ni el yantar de una torta moruna.

Su presencia, su apostura, su naturalidad, su idiosincrasia y su despreocupación, ocasiona la curiosidad de algunos transeúntes. Y es que estos mahometanos entienden la vida bajo distinto aspecto. Su tránsito por el escenario mundano tiene un sentido más práctico, a pesar de ser, en su inmensa mayoría, ineducados. No obstante, saben frenar su mente; no es el suyo ese avatar alocado sobre el que se debate el cristiano.

Entre ellos existe un silencio de tumba, que interrumpe de vez en vez el golpeteo suave, sin estridencias, de las fichas, alineadas cual soldados en campo de batalla. Estas fichas, saltarinas, de perfil agareno, unguadas con un vago relumbre, nos miran llenas de picardía, con guiños maliciosos, como queriendo decirnos en un lenguaje extraño, que aquellos magrebíes que anatematizamos les tratan con más humanidad que nosotros. Aquellos bereberes no dan monstruosos golpes sobre la mesa, ni esas voces discordes como hacen algunos europeos.

Los tres visten jaique blanco de estameña con cierto empaque; los tres calzan babuchas con madurez de naranja, con áureas figuras que forman cambiantes caprichosos; los tres visten con pulcritud e idéntico indumento; los tres, en fin, tienen los ojos llameantes de leoninos y hállanse impregnados de un extraño perfume de ensueño y de leyenda, que simboliza a algunos hijos del territorio africano que se educaron en un ambiente europeo, pero que no abdicaron jamás de su fe inquebrantable, de sus tradicionales costumbres. Diríase que parecen gemelos. Sus testas rapadas cúbrese con el turbante, que albea sus frentes tostadas por el cálido ambiente africano.

Nos hemos acercado a su mesa al terminar la partida de juego. Gustamos dialogar, de vez en vez, en complicada jerga árabe, con estos bereberes, que son galantes como una anécdota de Casanova. Uno de ellos, Hamed el Hamido, nos habla de los romances del rey moro que perdió Alhama, del príncipe Aladino y de la historia de la última cruzada del siglo XIII. Nos relata finalmente sus impresiones acerca de Granada, en reciente viaje que ha poco realizó a aquella bella ciudad.

Mi paso por la Alhambra -dice- emocionaria y devocionaria, con miniados esmaltes, con su marcado carácter moro, con su silencio sacrificado, con su arte sugerente, inenarrable, prodújome una impresión indecible y una gran tristeza a la vez, al evocarme las voluptuosas zambras realizadas en aquellos suntuosos lugares por los de mi raza, en época lejana, los certámenes literarios, las escenas sangrientas del Patio de los Leones y el infortunio de la esposa de Boabdil. Hace falta, para saturarse del encanto poético de la Alhambra –prosigue diciendo este moro sentimental e ilustrado-, meterse de lleno en su propio corazón, su corazón sonoro y sentimental, atravesando, con pasos recogidos y el ánimo en éxtasis, sus patios sugestivos, polícromos, sus jardines bordados como los mantones feriales, sus templetos, sus minaretes, sus habitaciones laberínticas con la tibieza de un nido, y su áurea ideal. ¡Qué arrobamiento, qué bienestar siente uno allí a través de sus muros centenarios, ciclópeos!. ¡Con cuánta pena ha dejado esta ciudad de ensueño para venir a este ambiente antiestético, a este erial, donde el aire que aspiramos no es como aquel aire perfumado por múltiples vergeles, ni el sol tiene la luminosidad cabrilleante, portentosa y espúrea de aquel otro sol!.

Es evidente cuanto dice este moro observador, inteligente, altruista. Granada es un santuario de quietudes hondas, un semillero de sugerencias elevadas, con su Alhambra, su Generalife, su Albayzín, su Cartuja, su feraz y ubérrima vega y su Sierra Nevada. Granada es una especie de remanso lírico de continuas e insubordinadas sensualidades de otras lejanas ciudades de Oriente.

XLV

MAYO, Juan de, *PANORAMA*. [Nº 70. Mayo, 1931].

Sobre la belleza deslumbradora y mágica del Albaicín se abren los ajimeces de la Torre de Comarex, calados en el lienzo rojizo de la muralla y sostenidos por la fragilidad inverosímil de las columnatas de mármol.

Verdean los huertos y rumorea el río de las arenas de oro, que viste de espuma las arenas del fondo y trae de la Sierra brisas de nieve y perfumes de tomillo. Un clamor indeciso, que no se sabe si está hecho de voces humanas o de gorjeo de pájaros, asciende, como un incienso de vida, del caserío amontonado en la colina de los “cármenes”. El Generalife, sobre la frondosidad que filtra la savia transparente del más granadino de los manantiales, atalaya, envuelto en el albornoz de su blancura, la trinchera africana de pitas y chumberas que defiende el misterio escondido en las trogloditas estancias de la tribu gitana.

Un pedazo de vega empapado de sol flamea a la izquierda, desplegada como una bandera de rebeldía; y cierran el horizonte, por este lado, los jirones azules de Sierra Nevada.

Contemplando el paisaje desde estos ajimeces del Salón de Embajadores, después de recorrer los patios umbrosos y las estancias en penumbra del Alcázar moruno, parece que el espíritu se diluye en la inmensidad luminosa de fuera y flota con ella olvidando, entre los destellos de apoteosis que lo envuelven, el encanto artificioso de los dorados interiores. El paisaje es tirano que no se resigna a compartir su poder emocional con otras sensaciones, y destruye y borra recuerdos que juzgamos indelebles para dejarnos absortos y cautivos en su exclusiva grandeza. La misma esencia de nuestros más íntimos pensamientos ha volado también a saturarse de divinidad en la excelsitud del panorama, como el alma del creyente oriental en el regazo acogedor de Buda. Y si nuestra contemplación se prolongase sin disminuir la exaltación primera, y nervios y espíritu pudieran soportar, sin quedar rotos o extenuados, la vibración que los agita y los obliga a replegarse, cautos, dentro de su envoltura humana, se realizaría el

milagro de la ingravidez impalpable de la materia, como en humo y perfume se convierte el trozo de ámbar arrojado al fuego en el pebetero.

Tal es el poder de sugestión de esa maravilla dorada y blanca, que allá en lo hondo reposa adormecida por el miserere del río y el canto vespéral de las campanas de iglesias y conventos cuya existencia delatan, cuando están mudas sus lenguas de bronce, las arcadas enguirnaldadas de los claustros y la blanca esbeltez de las torres mudéjares.

Granada, la ciudad de los paisajes, no sólo diversos, sino a veces contradictorios, no ofrece, sin embargo, ninguno comparable a este que la Alhambra domina y en el que se recrean los ojos de sus ajimeces. Sobradas muestras dieron los reyes artistas de la tribu de Nazar de poseer la suprema sabiduría de engalanar su existencia con los más bellos espectáculos de la naturaleza y las más refinadas creaciones del ingenio de los hombres. Su historia, que casi siempre parece leyenda; sus alcázares, frágiles y suntuosos, y en los que la rigidez cortesana tuvo fragancias inmortales de poesía, así lo acreditan y así lo proclaman. Pero si esta verdad fuera por alguien puesta en duda, bastaría para confundir al incrédulo mostrarle, desde el prodigio de arte que es la Alhambra, ese otro milagro que la naturaleza formó, en el transcurso de los siglos, para recreo de los sentidos y éxtasis de las almas.

XLVI

MINELLI Y GONZÁLEZ, Pablo, *GRANADA: LA BRUJA Y LA SANTA*.
Septiembre, 1928.

Granada mantiene, a través de los siglos, su perfume bárbaro de voluptuosidad, diluído en el humo místico de un incienso supersticioso y sencillo. Y el caso es que la sencillez de claro oscuro del alma de Granada, mezclada a su lujuria, produce una extraña complicación. Y todo es complicación en Granada, la bruja y la santa, desde sus callejuelas inabordables, hasta sus inmensos hoteles-palacios, suntuosos y magníficos.

En la altitud blanca del Generalife, rico en arrayanes, y en la “pátina” legendaria de la Alhambra de ensueño, frente a las ruinas exiguas de la Torre de los Picos, pudre la cuna de Oriente y agoniza la raza, humillada y vencida por el frío marfil de la Cruz cristiana... Esa Santa Cruz de los ungidos que, asesorada por la espada del castellano, mató a los dioses árabes y les redujo a sus cenizas de jaspe y oro.

En la Torre de la Cautiva, y en el Mirador de Lindaraja, y en el Patio de los Leones, duerme la hembra de Oriente, y, cuando despierta al Alba, eleva salmos católicos a orillas del Darro, manso y serpentino, y se disciplina fanática en la Puerta del Perdón. Entre tiempo, sus manos, como palomas que aletean en el vacío, se agitan al ritmo de la zambra sensual. Se diría que cada noche de Saturno, un hada híbrida –que es gitana y monjil- trae un pañuelo manchado con la última sangre del Abencerraje y lo lava, y lo almidona de eucaristía, para arrodillarse a los pies de la Virgen de las Angustias.

XLVII

MONTERO ALONSO, José, *UNA TARDE EN EL ESTUDIO DE JUAN CRISTÓBAL*. Mayo, 1927.

Tarde madrileña, tibiamente soleada, en el estudio de Juan Cristóbal. El escultor está afinando un busto femenino hecho en pórfido.

-Acabo inmediatamente. Enseguida echaremos un vistazo a lo que tengo en el estudio.

La estancia en que trabaja Juan Cristóbal es amplia. Hay en ella, empezados, varios bustos y figuras en barro. Una baja estantería repleta de libros. En las paredes, reproducciones de cuadros. Entre ellas, una de un lienzo famoso del Greco. En una rinconada, el admirable busto en mármol de Indalecio Prieto, prodigiosamente conseguida la prodigiosa expresión episcopal de este político. En una pared hay un aguafuerte de Goya, con el “zarpazo” inconfundible del glorioso pintor visionario...

-Ea, basta por hoy...

Ha dejado el artista su labor. Y ahora me habla de las esculturas que allí, en el estudio o en el taller, viven por misteriosa vida inmóvil.

-Este busto que estaba afinando es el de una señora asturiana. Una cabeza fuerte, enérgica...

Y, en efecto, el busto de la mujer -“Puka”, lo llama el escultor- tiene una traza vigorosa y rotunda. Todo en él es sobrio, seguro, sin blanduras, sin hojarasca decorativas. Hay en esta cabeza de mujer algo de los perfiles netos que tienen las testas mineras. Y, al mismo tiempo, una serenidad muy femenina, una gracia pura y tersa. En contraste con lo obscuro del rostro, el pelo irá dorado...

-Este otro busto lo llamo “Rafaela”...

Estamos ahora ante un busto de mármol. Deliciosa cabeza femenina, en la que el mármol tiene tonalidad y suavidad de rosa de té. En los bustos y en las figuras de mujer, el arte de Juan Cristóbal alcanza prodigiosos matices de gracia y finura. El artista lleva a su arte la carne de la mujer con un mimo y un fervor de enamorado.

-Esta figura en barro es un desnudo de la “Chavó”...

Uno de los más bellos bustos hechos por Juan Cristóbal es el de la “Chavó”, bellísima cabeza femenina en mármol. Ahora, el artista quiere hacer la figura completa, y sobre el barro ha bosquejado ya la sensual hermosura del desnudo femenino...

Aún vemos en la estancia otras esculturas comenzadas. Bustos y figuras en barro o en yeso, que luego adquirirán su forma definitiva en el granito o en el mármol.

Esto -me dice Juan Cristóbal- es un fragmento del monumento a Gabriel y Galán que se ha levantado en Salamanca. Tengo que enviarle muy pronto allí...

El escultor me ha señalado una figura de mujer sentada, con un niño en el regazo. Hay una campesina sencillez, una emoción sobria y humana en esta figura femenina. En su expresión, en su actitud están, quietas, dulces, la tibia ternura y la noble claridad que caracterizan la poesía del escritor salmantino...

Ahora me enseña Juan Cristóbal un Cristo en yeso, que más tarde irá hecho en madera. Los brazos en cruz, contraído el cuerpo en la actitud del supremo dolor, el Cristo parece milagrosamente sostenido en el aire. Falta a sus espaldas la cruz a que ha de ir sujeto. La sensación es, así, extraña. Diríase que el divino cuerpo está inmediato al vuelo o a la caída...

-Esta otra escultura -me señala ahora el desnudo de una mujer-niña- la he hecho con mucho cariño. Creo que puede quedar una cosa bonita, ¿verdad?...

La escultura es bellísima. “La muchacha del cántaro” titula Juan Cristóbal esta obra suya. Es un desnudo de niña, en el que débilmente se esbozan las formas de la mujer. Una gracia fina y serpentina vive en el cuerpo aún indefinido, aún sin gallardas opulencias del fruto. Una gracia de promesa, de capullo, de pretérito imperfecto. Gracia de lo que no tardará mucho en convertirse, por el sortilegio de una primavera, en temblorosa flor de carne...

-Con esas tres obras que has visto -me dice Juan Cristóbal- : con “La muchacha del cántaro”, el Cristo y ese detalle del monumento a Gabriel y Galán, pienso hacer pronto una exposición en el Círculo de Bellas Artes.

-¿Tienes algún otro proyecto?.

-Preparo también el monumento a Góngora, que habrá de levantarse en Córdoba. Para después de él y de esa exposición en el Círculo, tengo en proyecto algunos viajes de interés. Pero de esto es aún prematuro hablar...

-¿Qué nota crees la característica de tu arte?.

-Creo que hay en él -o por lo menos, esto es lo que yo busco- un valor de raza, un acento acusadamente español. Quiero que mis esculturas den una sensación de cosa española. Que al verlas, alguien pueda decir: “esto no puede ser más que español”. O más todavía: “esto no puede ser sino madrileño o andaluz”. Estimo que los artistas debemos buscar en nuestra obra esa nota de raza: nota nuestra, exclusiva, difícilmente confundible con las notas ofrecidas por el arte en otros países...

Damos unos sorbos a las menudas copas de coñac. Enseguida, Juan Cristóbal me continúa hablando de su manera de ver y sentir el arte...

-Ante todo, yo quiero hacer en mis esculturas “cosas bellas”. Lo bello, lo agradable, lo amable, les caracteriza casi siempre. Después de ese factor de la belleza, busco el de la calidad. Que además de ser “bellas” sean “buenas”.

-¿Cómo juzgas nuestro arte en relación con el extranjero?.

-Creo que podemos enorgullecernos, con toda justicia, de nuestra actual producción artística. Estamos inmejorablemente situados en el movimiento estético del mundo. Soy en esto francamente optimista. Y para dar mayor realce a nuestro puesto en

el arte mundial, nos conviene afirmar aquel valor mítico de raza, de españolismo, a que antes me refería.

Y Juan Cristóbal, con su inconfundible acento granadino, pone un noble entusiasmo en sus palabras al hablar del arte español. Luego, en silencio, pasea la mirada viva, inquieta, escrutadora, por las esculturas de la estancia, amorosamente. Los bustos femeninos tienen ya una borrosa y misteriosa blancura entre las sombras crecientes del atardecer.

XLVIII

MONTES VALERA, Antonio, *ALBAYZÍN Y SACROMONTE*. N° 61, 1930.

El Albayzín teme al Sacro-Monte. La blanda belleza del barrio morisco se inquieta frente a la amenaza de la otra colina, áspera e inquietadora, que, como ella, se asoma al paisaje de la Alhambra y la Sierra, pero cuyo lomo, erizado de pitas y chumberas, esconde desconocidos peligros para las casitas blancas y los huertos en flor. Las encendidas callejas de tapiales encalados, en los que cada hueco se delata por un desbordamiento de verdura, no comprenden la aridez adusta de los vericuetos que se arrastran como reptiles por la verdosa maraña de los nopales, dejando un rastro de negras cavernas en cuyos interiores jamás penetran los rayos del sol, temeroso de mancharse de tinieblas.

El Sacro-Monte parece burlarse del miedo que al Albayzín inspira, y goza extremando el mito de su amenaza. Cada mañana se despereza como una gigantesca tortuga, agitando su concha de acerados reflejos, no para recibir el beso de brisa perfumada que el Albayzín le envía, deseoso de apaciguar al monstruo, sino para rechazar, soberbio, la amedrentada caricia que se desgarrar y queda hecha jirones en los espinos de las chumberas.

A medida que el sol se eleva, y los torreones vecinos se coronan de púrpura, y la Sierra lejana se viste de novia para desposarse con el azul del cielo, las dos colinas rivales se contemplan con los ojos de sus ventanas floridas la una, con las órbitas vacías de sus cavernas la otra, y estando tan cerca se sienten muy distantes. Nada común hay en ellas que las una. La empinada cuesta que las separa es un abismo de incomprensiones.

El Albayzín está enamorado de la Alhambra. Es árabe como ella y la comprende y admira porque la sabe apasionada y lujuriente en el verdor de sus bosques y en el encanto de sus estancias, como apasionados y lujuriantes son los huertos y cenadores que él guarda en su recinto.

El Sacro-Monte desprecia la fragilidad y refinamiento del palacio nazarita. El Sacro-Monte es africano y posee el orgullo despectivo de las razas vagabundas del desierto hacia todo lo que no concuerda con su manera primitiva de sentir la naturaleza.

Este antagonismo entre África y Arabia se remonta a tiempos remotos, y sólo consiguió acallar el genio profético de Mahoma. Pero ha vivido y vive latente y no deja de manifestarse en toda ocasión propicia. De ahí procede la distancia espiritual que separa el Albayzín del Sacro-Monte. El Albayzín teme la amenaza africana y el Sacro-Monte desprecia la exquisitez voluptuosa de tradición árabe que se cobija bajo la verde fronda de los “cármenes”, como el berebere de las montañas del Atlas desprecia a Damasco y a Bagdad.

XLIX

NAVARRO PARDO, José, *GRANADA*. Junio, 1926.

Lector: si buscas la bella emoción en la fuente perenne de la naturaleza, o en el misterio de las huellas que ha dejado la vida pasada, o en el encanto folklórico de lo pintoresco, Granada, que reúne pródiga y prodigiosamente esos tópicos sentimentales del dulce contentamiento del espíritu, demanda tu atención y tu visita. Granada procurará hacerte fácil y liviana tu estancia, para que contemples las galas con que ha sido favorecida por Dios. En los excelsos dones naturales, de peregrina hermosura, el Oriente impenetrable que da a cuanto toca, aún lo más fútil, un nimbo hechizado, fuerte agujador de la curiosidad, ha puesto su gracia inquietante y subyugadora; y nuestra civilización, por recobrar a Granada en la hora radiosa del Renacimiento, la ha enriquecido con las más poderosas vibraciones de su alma. De aquí que Granada despierte tantísimas y tan bellas evocaciones: está al final de un mundo y la envuelve la melancolía de su acabamiento, y al comienzo de otro, que se quiere afirmar pujante y vencedor y anhelante de superar tanta maravilla. Entroncada con el pasado por una tradición magnífica, se articula con el porvenir produciendo en su seno hechos básicos como estos: el vencimiento del Islam, soldadura de la unidad nacional; el descubrimiento de América, que inicia la obra española; la gran transformación de las artes con el italianismo, y los balbuceos del barroco, aquel estilo que España, “dominadora y universal, creó, con la conciencia de su fuerza, para hablar al mundo, y en el que puso lo mejor que le quedaba”. -Schubert-. Por eso, lector amigo, si sientes en tu alma estos temas humanos, que, para ti, tienen el calor cordial de ser envanecedores testimonios de la grandeza de tu patria, revíuelos siendo huésped benéfico de esta bella ciudad, de quien dicen los poetas árabes que es:

“Posada que regocija al triste y ampara al desterrado”. “Sin rival en Egipto, ni en Siria, ni en el Irac”. “Vergel del mundo que evoca la mansión de las dichas eternas”. “Granada, la brillante, la del rostro encantador”, “la de los perfumes y las aguas y el ambiente salutarífico” y “los alcázares fulgurantes, de incomparable hermosura”. “La de las frondas, que se balancean graciosamente al canto de la paloma, como los camellos a

la rítmica voz del camellero”. “La de la vega, que, con su maravillosa belleza, alaba siempre la gloria del Altísimo”...

L

PATIO DE LOS LEONES. [Nº 70. Mayo, 1931].

Como un cofre de marfil y oro, cincelado por orfebres orientales, el maravilloso Sahat-ul-Asad, o Patio de los Leones, parece encerrar en su recinto mudo todo aquel bello poema palpitante con que los reyes de la casa de Nazar glosaron la intimidad de sus voluptuosidades.

El prodigio arquitectónico que creó las estancias del palacio de la Alhambra, adquiere, en la fragilidad marmórea de este patio incomparable, su más acabada encarnación.

La cálida fantasía de los artistas islamitas cristaliza en alicatados de sutilidad de encaje, a través de cuyas caladas labores la luz de los rayos solares penetra como por entre verde tamiz de espesas frondas.

Columnas de alabastro, sosteniendo en sus capiteles, orlados de alcoránicas inscripciones, la esbeltez fantástica de los arcos, algunos de ellos con archivoltas de macárabes que les prestan apariencias de entretejido ramaje. Templetos de una elegante gracia femenina, cubiertos por cúpulas en cuyas ricas maderas el cincel que les imprimió vida trazó galanuras de dibujo de una perfección insuperable. Fuentecillas enclavadas a ras del pavimento, y que, al verter la clara sangre de su corriente por diminutos surtidores, parecen llorar sin tregua la amargura de los eternos fracasos. El rumor del agua que, al escaparse de los surtidores, vierte en las tazas de labrado jaspe el tesoro fugitivo de sus perlas transparentes, es como el espíritu -hecho aromas y frescura- de las construcciones árabes. Y, sobre los muros, de los que quizás un día pendieron ricos tapices, la cenefa de azulejos de metálicas tonalidades, como anillo de oro que circunda el Patio y lo ciñe. En el centro, copa de jaspe donde escancia el sol sus destellos y baña la luna la palidez de sus rayos, la histórica y legendaria fuente de Los Leones guarda en el misterio tembloroso de sus ondas el recuerdo de un rostro de sultana que, repudiada de la cámara nupcial por veleidades de su señor, sintió cómo, sobre el sepulcro de sus fallidos amores, se extendía la hiedra secular de vengativos odios. Recluida en el recinto de Sahat-ul-Asad, Ayxa, encarnación del espíritu bravo de

su raza, lloró la humillación de verse preterida en el corazón de su esposo Muley-Hassén, víctima resignada de aquella idolatría que el penúltimo rey de Granada puso en Zoraya.

LI

RAMÍREZ ÁNGEL, E., *LOS JARDINES DE GRANADA*. Nº 61, 1930.

Promedia la tarde. El sol, que está dorando mágicamente las torres rojas de la Alhambra, sólo puede clavar en el suelo, a través del ramaje, unos pocos venablos de luz, y trazar algún meandro tembloroso y leve.

Naufraga el bosque en una penumbra húmeda. Sigfrido sonreiría otra vez oyendo los murmullos de esta selva. Acabáis de nacer. Y de nacer a un mundo nuevo en el que, para mayor deleite, no existen los hombres.

Lo primero que oís es la canción del agua. El agua corre captada en las atarjeas, sonora y espumeante, o se despeña, en flecos, por las hendiduras del terraplén. De la apretada espesura nace un susurro ledo y perfumado; los árboles, esbeltos, suben hacia la luz en lucidísimo torneo de aspiraciones; la magnolia abre sus pétalos como un estallido de nieve; la yedra, viva, fraterna, va tapizando los troncos de arrugada corteza.

Todo el bosque palpita, acometido de misterioso espasmo; doblégase, en romántico renunciamiento, el sauce; yérguese, como una llama, el ciprés; retuércese lasciva la higuera; el álamo blanco, estremecido, agita sus hojas, que tienen plata de luna y música de sonajas. El ramaje, favorecido por la media luz, dibuja zarpazos y reverencias; parece que un afán le crispa y que el deleite le arranca dulcísimas convulsiones; reza y ama, suspira y canturrea; la misma luz del sol, a trechos, le incendia, y la misma sombra, a ratos, le transfigura.

Y, entonces, en la entraña de la selva se oye, de repente, el canto del ruiseñor. Es el “divo” de la selva, el hermano del agua, el aliado de la fragancia. Su melodiosa frase impone, a la sinfonía que está sonando, el tema fundamental. Cuando este divo canta, la vida del bosque alcanza una intensidad impensada. Acelera su ritmo el agua; hacen más anhelante su trémolo los mágicos violines del ramaje; en la lejanía, el aire adquiere romántica gravedad de violoncello, y los mil pájaros que anidaron en la espesura labran el prolijo arabesco de las flautas.

Al pie de los olmos, de los magnolieros, de los pinos, corre el zócalo verde de los arrayanes. En el fondo inquieto, susurrante y tembloroso de cualquier avenida, la roja flor del granado parece una risa de mujer. Las madreselvas, las pasionarias, las

rosas, los alhelíes, difunden sus olores enervantes. Y el agua sigue circulando, se esconde en lo más inexplorable de la selva, brilla a trechos con fulgores de escama, se pierde, reaparece, torna a ocultarse. Pero, ebria, tumultuosa, triunfal, es el alma de estos jardines, su sangre, su tesoro. Todo rinde vasallaje a su polifónica ufanía. Y si alguna nota le faltara, allá arriba, en la copa de un álamo, el ruiseñor se la da.

* * *

La hora, allí, va pasando con desperezamientos felinos.

El alma imagina que el aire se ha trocado en terciopelo; la honda paz del ramaje colma, gota a gota, el palpitante caliz del corazón.

* * *

Poco a poco, la noche fue tejiendo su seda azul. Desvaneciose, igual que efecto de hechicería, la nevada de copos de oro que el sol vertía por entre el apretado ramaje. Y todavía, en la creciente oscuridad, sigue sonando el agua, sigue cantando el ruiseñor, sigue embalsamando el aire.

Nosotros, que como hombres primitivos creíamos en la antropomorfosis del bosque, debemos abandonarle.

Suena de pronto una música de artificio. No es la siringa del Pan; es algo actual y evidente a que debemos rendirnos: la bocina de un automóvil. Cesó el sueño, pues. La ciudad, con su agrio cotidianismo, nos llama.

En la cuesta de Gómez, gentiles granadinas asomadas al balcón ven pasar la gente. ¿Qué otro ruiseñor romántico canta en el jardín de su imaginación?. ¿Con qué melancolía sutil presencian todas las tardes el desfile de los forasteros que acuden de lejanas tierras a ver la Alhambra y el Generalife, y pasean una vez por esta calle para perderse luego en el tráfago de su país y de su vida?. ¿Qué quimeras abrazan esas frentes cuando la caravana cosmopolita pasa bajo los balcones?.

El sortilegio de la hora favorece las más sentimentales inquietudes. Pero el poeta que pasa es viajero. Tiene prisa; está atacado del mal de la época...

Allá, lejos de Granada y de tus ojos, granadina, requerirá la pluma estilográfica, y a la luz de una bombilla eléctrica, cerca de los sellos de glicerofosfatos, escribirá, pensando en ti y en tu mágica belleza, un madrigal.

LII

SALAVERRÍA, José M[aría], *EL ALMA DE GRANADA. GANIVET O LA DISTINCIÓN*. Nº 60, 1930.

Tiene Granada un acento como de correr aguas. Agua de fuentes en sombra; agua de canales que se insinúan por entre los árboles espesos; agua en calma del Generalife; agua de rumorosos surtidores en los estanques de los patios de la Alhambra; agua turbulenta del Darro precipitándose por la angostura. Hay también en Ángel Ganivet esa íntima presencia espiritual del agua que mana y corre con la serena fatalidad de lo profundo, incontenible e inextinguible. Recuérdese con qué fruición hace el elogio del agua, de los aguadores y de ese arte exquisito del saber servir y beber, o saborear, el agua fresca, arte privado y sólo consentido a los pueblos meridionales. Para que el sino del agua fuese completo, Ganivet eligió como tumba la profundidad líquida del estuario del Norte, como quien busca el término en el principio, el final de la vida en lo que ha sido origen, símbolo y representación de la propia existencia.

¡Predestinado!. Fue el hombre que no acierta a venir al mundo a su hora, y por esto su vida, y en cierto modo su obra, está condenada a la tragedia. Un poco antes o un poco después; pero nunca en aquel momento de declinación y de general inapetencia. Imaginémonos a Ganivet en la época romántica, y no necesitaremos cometer ninguna violencia mental. Todo al contrario, le veremos conducirse como quien ha nacido en su buena hora. Escribe artículos semejantes a los de Larra, tragedias como las del duque de Rivas, y poemas simbólicos como el que Espronceda dejó fracasar en su “Diablo Mundo”. Imaginamos que lo que al romanticismo español le falta de cosa lograda, Ganivet lo hubiera conseguido. Pero llegó demasiado tarde...

Y demasiado pronto. Diez o veinte años después habría sido también su buen momento. Cuando la crisis con que terminaba la Regencia abría en España un período de mayor densidad intelectual, las Universidades se renovaban, nacían los laboratorios, llenábase de curiosidad y de literatura la Prensa. Le tocó madurar en el peor instante. Y así es como castigó por su propia mano el error de su destino. Pues en todo suicida inteligente hay siempre un juez severo que castiga en su propia carne la culpa de la

inoportunidad de su nacer. Probablemente se extravían quienes atribuyen como único motivo de los grandes suicidas el de un amor contrariado. Yo no puedo explicarme el pistoletazo de Larra como obedeciendo a los mismos estímulos eróticos o pasionales que empujan al último de los horteras a quitarse la vida por una mujer. La mujer interviene, sí; pero a título de agente intermediario de que se vale la fatalidad. El motivo verdadero, tratándose de un gran escritor, se oculta más lejos y más hondo, o sea, en la región trascendente del espíritu.

De esa que llaman generación del 98 se hace partícipe a Ganivet y le atribuyen el rango principal en ella. Fue en cierto modo el causante y campeón avanzado de la generación famosa, efectivamente. Pero aún en ese puesto se encuentra Ganivet como desplazado. Entre el “acento” de Ganivet y el de los escritores más caracterizados del grupo, ¡qué diferencia tan considerable!. Las lecturas han debido ser iguales; por Ganivet han pasado los mismos autores –Ibsen, Nietzsche, Maeterlinck, Dostoyevsky, Tolstoi-, que han incendiado las mentes de los otros. Pero en Ganivet la catástrofe intelectual toma un aspecto y una expresión diferente. Queda en él siempre la serenidad, la profundidad y el tono del agua viva, según recordábamos al principio. Lo aparentemente sereno de esas aguas manantes y corredoras que, sin embargo, nos perturban por lo que tienen de incógnito en su origen y en su fin.

La violencia, la impertinencia, la negación como gesto habitual, componen las características más visibles del grupo del 98. Un arrivismo de provincianos que van al asalto de Madrid, y que si se ven unidos en un haz sólo es por la conveniencia de acoplar las energías para el ataque. Egoísmo y acritud. Posición de previa hostilidad frente a los valores, asistida en muchos casos por una juvenil ignorancia... Todo esto falta en Ángel Ganivet, y esa falta le hace aparecer tan dentro del 98 y, sin embargo, tan distante.

En él, más que en ningún otro, existe el tormento trascendente de la crítica. Como que es, desde el episodio de Larra el espíritu fundamentalmente y propiamente crítico. Crítico hasta la tortura. Es de los espíritus que no han tenido la precaución de defenderse con las numerosas envolturas y los compartimentos estancos que la prudencia aconseja a los otros. Espíritus condenados a herirse en todos los episodios del camino y a naufragar en todas las tempestades de la razón y el sentimiento. Los problemas de la humanidad, los problemas de la historia y del arte, los problemas de España; todo venía a herir a Ganivet y a mantenerlo en un estado, más que de preocupación, de obsesión y de ansiedad.

Pero hay en él una distinción intelectual que le salva de incurrir en el gesto exorbitante o brutal de los escritores del 98. Se aproxima a los problemas como el que quiere penetrarlos, y no con el aire de impertinencia del que se apresura a manosearlos. Esta actitud de respeto, llamémosle en el caso amor, se advierte sobre todo cuando pone la terrible lanceta de la crítica en los problemas, en las llagas de España. Se le siente sufrir... Es el espíritu noble –¡cuánto habría que hablar sobre la nobleza en la literatura!– que no pierde en ningún trance el dominio de la distinción, y así será siempre un ejemplo admirable para cuantos profesen el difícil y comprometido oficio del análisis.

Localismo y universalismo: he ahí la curiosa particularidad de la inteligencia de Ganivet. Parece arraigar en Granada con un profundo exclusivismo localista, y mientras recorre el mundo arrastrado por su inquietud intelectual, desde la remota y extraña Finlandia, sus ojos mentales permanecen fijos en Granada, y para sus amigos de Granada escribe sus cartas mejores. Pero es inútil. No dará la sensación del provinciano

regionalista para quien el universo termina precisamente en los muros de su pequeña patria. Su espíritu es demasiado grande para localizarse. Su espíritu tiene la dimensión y la fuerza que precisan los grandes surcadores del espacio ideal para convertir en patria suya el universo entero.

LIII

SANDOVAL, Gloria, *EL MIRHAB DE LA ALHAMBRA*. [Nº 70. Mayo, 1931].

Fue en las primicias de la segunda mitad del siglo XII cuando un rey poderoso y creyente, brazo ejecutor de los altos designios del Profeta, amparo y estímulo de los alarifes de su tiempo, protector de la Sunna y asilo de la fe de los musulmanes, erigió para alabanza del dios del Islam este Mirhab o pequeño santuario en el adarve de la muralla de la Alhambra.

Los emires de Granada, cuando las contrariedades de las luchas contra el cristiano o las amarguras por las traiciones perpetradas en las estancias de su propio palacio ennegrecían sus espíritus reforzados, buscaban en el retiro del Mirhab un bálsamo confortador y un refugio de piedad y olvido.

Los salmos koránicos, en el limitado espacio del diminuto santuario, se desgranaban de los labios reales con un dejo de melancólica tristeza y ascendían, como humo de mirras sagradas hasta el tronco del Alhá, demandando protección o llorando ingratitudes.

Desde los calados ajimeces de aquel lugar, propicio a la oración, se descubría el mágico panorama del lado allá de la corriente del Darro, el misterioso Albaicín con la blanca maraña de sus callejas ebrias de sol y el barrio de los Axares con jardines y huertos saturados de perfumes.

Ancho arco dividía el interior en dos partes desiguales, la mayor de ellas recubierta con precioso artesonado de maderas ensambladas. El nicho koránico se abría coronado por mocárabes, y, a lo largo del arranque, las inscripciones sagradas enaltecían con sus palabras de encaje las horas de religiosa meditación.

El emperador Carlos V, en el año 1550, hizo merced del santuario a Estancio de Bracamonte, escudero del conde Tendillas.

Desde aquélla hasta no lejana fecha, continuó siendo propiedad particular y llegó en buen estado de conservación al año 1846, en el que una desdichada restauración, hecha caprichosamente, lo privó de su primitivo carácter.

SCOPAS, *EXPOSICIÓN DE ARTE REGIONAL*. Agosto, 1926.

Propiciamente se nos ofrecen las bellas páginas de *Reflejos* para manifestar una vez más nuestra opinión sobre las obras de arte reunidas por la meritísima sociedad del Centro Artístico con ocasión de la Exposición de Arte Regional celebrada durante las pasadas fiestas del Corpus. Y con la mayor solicitud acudimos a este llamamiento por afirmar aún más si cabe la norma de nuestra crítica, la rectitud de nuestra conciencia, que tiene la honrada esclavitud de la imparcialidad y la magnífica amplitud de un criterio artístico bien mantenido por nuestros ya largos años de “aficionado” en los religiosos menesteres del Arte. Con esta norma y este elevado criterio, aún a costa de ingraticudes y baratas malquerencias suscitadas por el desasosiego que produce una verdad, aquí, en donde tanta sorpresa causa una crítica honesta, elevada y veraz, con esta norma decimos, seguiremos actuando de críticos, rompiendo lanzas a favor de todos los artistas merecedores del justo elogio y respeto, sin distinción de partido y de escuela, advirtiendo y señalando de paso y para salubridad del ambiente artístico que tanto nos es dado defender, el artificio torpe y basto que hay forzosamente que ahuyentar antes que la juventud de ahora, tan asimilable y tan objetiva, se llegue a preñar de lo funesto y fatal de aquella doctrina.

La crítica -ha dicho un célebre escritor- es en sí misma un arte. De ahí que nosotros derivemos tan fácil y propiciamente en este sentido. La obra de un pintor, como la de un escultor, no debe ni puede ser juzgada por un vulgar y advenedizo criterio de imitación y semejanza. El crítico, el crítico recto y consciente, está sin duda alguna en la misma relación con la obra de arte que comenta y especializa, que el artista con el mundo visible de la forma y del color, o el mundo invisible de la pasión y de la idea. Y es por ello por lo que tan a propósito nos sirven nuestros antiguos conocimientos sobre el arte, y por lo que tan leal y valientemente podemos defender nuestros criterios. Así pues, partiendo de este iniciático motivo, de este principal fundamento para enjuiciar y especializar críticamente las obras dadas a la publicidad en los salones del Centro, procuraremos poner al corriente a los cultos lectores de *Reflejos* de los cuadros y esculturas que merecieron los honores del premio y los halagos de la

opinión, anotando los valores, los dotes artísticos que indiquen una manifestación por la cual nuestra labor plenamente educativa, forme estado de sana orientación limpiando el ambiente de ficciones y tendencias poco pudorosas.

Y es un cuadro del Señor Jaldón titulado “Enredadera”, cuyo grabado acompaña a estas líneas, el que nos ha producido más intensamente el sentido claro de belleza de que habla Schiller. Esta belleza tan bien concordada por el Señor Jaldón en su “Enredadera”, en donde la plasticidad del color, color armónico, fino e intenso, que habla a los sentidos en un ritmo altamente musical, se une en su tranquila técnica y en su más sabia perfección, a la idea amable del tema representado. La personalidad de este artista bien manifestada en Exposiciones nacionales, tiende a afirmarse de continuo y no dudamos nosotros que el artista extremeño llegue a conseguir en su carrera tantos justos triunfos, como el que alcanzó en la Exposición granadina que comentamos.

Otro de los artistas que merecieron el alto galardón del premio por el Jurado calificador, es el Señor Soria Aedo que conjuntamente y como de la mano, exhibe siempre sus obras unidas a las del Señor Antonio. Son estos dos jóvenes artistas, granadino uno y de Jaén el otro, dos esforzados luchadores del oficio de pintor. Criados en las grandes, amplias y eficaces doctrinas de su maestro, el ilustre López Mezquita, siguen tan de cerca, tan sumisos a la exuberante técnica del gran maestro, que tal vez a nuestro parecer, esta lealtad, esta persecución del grandioso oficio, les perjudique en algo su briosa labor, y quizá por conseguir un adelantamiento más en su bello menester, reste emotividad y sosiego a los trabajos que estos dos hermanos del arte llevan exponiendo con tanta fortuna en los concursos nacionales. Bien merecida está no obstante la segunda medalla que el Jurado concedió al estudio del Señor Soria, para estímulo de su obra futura.

Con verdadera simpatía hemos visto premiado el cuadro titulado “Sevillana”, cuyo autor es el Señor Miguel Sánchez. Nosotros profesamos a este pintor cartelista una rara admiración. No conocemos artista alguno que haya conseguido tan cumplidamente, que haya alcanzado resultados tan positivos dentro de un arte decorativo como el que tan brillantemente domina el ilustre Don Juan M. Sánchez. Su tendencia altamente decorativa, hace que cualquier idea, cualquier elemento, adquiera en sus bellas y delicadas interpretaciones un sentido y un sello tan espectacular, que rara vez podrá igualarse. Así, pues, en este cuadro que como muestra de su positivo dominio de las artes plásticas expone en el Centro, encontramos toda la sabiduría de línea y de color, de que el artista sevillano es dueño, para honra de su patria y admiración de los iniciados en este arte tan moderno, tan exaltado y sugerente.

Hay en esta Exposición que el Centro con tan plausible concepto ha organizado, una tendencia por parte de la juventud, juventud felizmente encausada, arrebatada con tanta fortuna a tendencias amaneradas y falsas, que como ya hemos repetido en anteriores ensayos, hay que ir estirpando haciendo que en los centros en donde se suelen cobijar estas engañosas doctrinas se vayan limpiando de la roña que tanto daño ha hecho a nuestra inocente juventud. Y es para nosotros motivo de júbilo ver al simpático elemento femenino desechar toda aquella risible teoría y acometer valientemente el estudio noble, leal y honrado de la Naturaleza, buscar en su contraste cierto, las enseñanzas que sólo bajo este prisma se pueden alcanzar. Esta feliz muestra de desenvolvimiento artístico lo lleva a cabo la señorita Carmen Fernández Díaz con su estudio de “Bodegón” que nosotros hemos de alabar siempre y por dos principalísimos motivos; el primero por lo que apuntamos antes, por este despertar a la razón y a lo

honroso en el Arte y lo segundo porque en este estudio hemos hallado cualidades excepcionales y un afán estudioso por conseguir la resolución anotada de una agrupación de “naturaleza muerta” que todos sabemos cuan difícil es de conseguir. Siga en este afortunado sentido la señorita Fernández Díaz, cultive este medio efficacísimo para llegar a arrebatar todos los secretos de forma y de color a la vida que haya de interpretar, que nosotros viejos aficionados le auguramos con toda evidencia éxitos grandes, resultados positivos, dadas las condiciones de artista con que hoy aparece a la vida del arte esta simpática y culta granadina. Esta misma manifestación limpia y eficazmente orientada, este mismo camino para llegar a ser artista-pintor en toda la amplitud que estas palabras encierran, lo demuestran igualmente dos jóvenes granadinos que en su rápida iniciación han llegado a definitivos resultados pictóricos: tales son los “Estudio” que de Naturaleza muerta, exponen los señores Aureliano del Castillo cuyo estudio premiado por el Jurado merece las mayores alabanzas y el “Retrato” de Miguel Giménez que como el primero, sigue el único camino para conseguir la gloria y la satisfacción de hacer un gran arte.

Una nota de un arte exquisito, sobresaliente en modalidades mediterráneas, subjetivo por el modo de desarrollar las limpias teorías del color, cuyo principal tema invade hoy la atención del artista moderno y universal, son los cuadros que con santa galantería ha exhibido Mdme. Souchinsky de nacionalidad rusa, que hoy es nuestra huésped. La personalidad de esta gran artista bien definida está en una pródiga labor que como retratista lleva efectuada en su entusiasta vivir por el arte. Conocemos el gran retrato que del ilustre cardenal Mercier realizó hace poco esta gran artista, y en este documento palpitante de emoción y novedad bien justificada está pues la fama de que viene precedida Mdme. E. Souchinsky que justificó cumplidamente en los estudios expuestos.

Para nosotros, con el mismo entusiasmo que antes hubimos de anotar, sigue siendo de una gran fuerza real y de suma emoción, la obra titulada “Cofradía del Silencio” que expone el ilustrado profesor de nuestra Escuela de Artes y Oficios, Don Mariano Calleja. En el bello cuadro que tantas simpatías y expectación ha provocado en los visitantes de la Exposición Regional, encontramos nosotros, raros observadores, matices delicados y producto de una gran paleta, y una irreprochabilidad de dibujo que tal vez sea lo más sobresaliente por lo mismo que a ello estamos pocos acostumbrados en estos tiempos.

Los cuadros que con tan gran ilusión exponen los pensionados del Ayuntamiento y Centro Artístico Señores Suárez y Cuesta, responden en todo a las justas esperanzas que nosotros abrigamos desde que dimos en conocer las sanas orientaciones de arte con que estos muchachos habíanse iniciado en su carrera. Los tres cuadros que exhibe Pepito Suárez, producto de un gran entusiasmo y de un bello misterio de pintor, la labor que encierran estas indiscutibles páginas de la vida de un artista, nosotros que conocemos los valores actuales en el mundo del Arte con exacto convencimiento, afirmamos hoy, que en estos cuadros del Señor Suárez hay labor, hay sabiduría, hay en una palabra “pintura”, para obtener muy holgadamente una altísima recompensa en cuanto este muchacho artista concurra -¡desgraciadamente!- a los certámenes y concursos oficiales. En este mismo sentido podemos opinar sobre la labor del señor Cuesta; su pintura adquiere de día en día un sello de independencia, que unido a la gran fuerza de su dibujo, que tanto admiramos, llega a revelarnos modalidades colorantes

empleadas en una robusta técnica con lo que siempre ha de conseguir triunfos tan señalados como los que profetizamos a su compañero de Arte, Señor Suárez.

Después de estos apuntamientos, después de estas observaciones críticas en que hemos abordado lo que ha sido nota más cardinal en la Exposición del Centro, tienen nuestra principal e interesante mención aparte de los dos magistrales retratos que debidos al mágico pincel del gran Madrazo, exhibe Don Juan José Santa Cruz, paisajes y esculturas sobresalientes y nuevos de autores tan relevantes como los Señores Marino Antequera, Olalla, Vergara, Muñoz Vega, Garrido del Castillo, Soto, Píñar Rocha, Carazo, Morcillo, Simón, Gálvez, Megías y tantos otros que por la cortapisa de ajustarnos a una extensión designada en estas cultas páginas de *Reflejos*, con sentimiento hemos de amoldar nuestras extensas y terminantes opiniones a aquella obligada necesidad.

SCOPAS, *ARTISTAS GRANADINOS. FRANCISCO CARRASCO DÍAZ*. Nº 68.
Febrero, 1931.

Este notable pintor granadino, que desde el comienzo de su carrera artística viene demostrando, con su continuidad en el estudio de la pintura, los más felices resultados al fin que hubo de proponerse, nos da una prueba bien cumplida con los cuadros que últimamente hemos admirado en su estudio, y cuyas fotografías ilustran estas páginas, y en donde consigue Carrasco y Díaz un conjunto de cualidades que, generalmente, no van siempre unidas a la labor de un artista. Porque, en efecto, la facilidad y la soltura se oponen a lo reflexivo, la gracia y la delicadeza al vigor, el cuidado de la semejanza puramente material a un profundo conocimiento psicológico y a su acertada expresión, y, en fin, a un cultivo digno y sincero en el arte de la pintura. Y, sin embargo, Francisco Carrasco, pintor de insospechados recursos artísticos, con equilibrio poco frecuente, que a nuestro entender no es más que tacto, es decir, fina sensibilidad, allana obstáculos y encuentra el difícil punto vanamente buscado por muchos y con tanta fatuidad desdeñado por no pocos, donde se juntan todas aquellas condiciones dispares unidas por la medida y el buen sentido estético.

Ya se echa de ver que este joven pintor no ha improvisado nada, sino que ha ido por sus pasos, aunque, ciertamente, con acertado compás, formándose en el estudio profundo de predecesores maestros dignos de tenerse en cuenta, hasta conseguir, en la realidad expositiva de su obra, una bien merecida fisonomía artística, como también se advierte que no en balde lleva su tiempo analizando el documento humano, la materia elegida para sus estudios de “naturalezas muertas”, punto este en arte en donde Carrasco y Díaz patentiza de continuo su elevado buen gusto, su cultivado concepto decorativo en la elección de los elementos a plasmar. Éste es, a nuestro juicio, el rasgo fundamental del joven pintor granadino: conocimiento del modelo y del tema, y el logro de la expresión adecuada de cuanto en ello percibe el artista. “El Santero”, “Campesina” y “Limosna” son cuadros en donde ha de quedar siempre demostrada la fina percepción del pintor, la consistencia de su gran “mêtier”, y el hallazgo espléndido del motivo pictórico.

Estos factores, que el pintor Carrasco sabe unir tan eficazmente, han de sumarle continuados triunfos, iniciados ya tan brillantemente al obtener la pensión del excelentísimo Ayuntamiento y el premio extraordinario en la Escuela de Artes y Oficios para el viaje que hubo de realizar a los museos extranjeros.

Nosotros felicitamos al joven pintor granadino Francisco Carrasco ante la visión que nos ofrece su actual producción, y hemos de agradecerle espléndidos resultados en su carrera de artista-pintor.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, *LOS MONUMENTOS DE GRANADA EN 1928*.
Abril, 1928.

Tradicional era el abandono de los antiguos monumentos de Granada, que causó la desaparición de no pocos. Si a la Alhambra llegaba a principios de siglo, con parsimonia, el auxilio económico del Estado, ni éste ni las corporaciones locales y regionales, ni las gentes opulentas de la ciudad, preocupábanse de la conservación de su glorioso pasado monumental. Hasta hace muy pocos años, la Alhambra mostraba al turista, una curiosa muestra de viejos apuntalamientos; el Generalife, aún de propiedad particular, hallábase convertido en casa de labranza, a cuyas necesidades se habían sacrificado las construcciones árabes; el Bañuelo y el Corral del Carbón, los dos edificios musulmanes más importantes después de aquellos, eran casas de vecindad, sucias y mal olientes, cuya visita, por decoro nacional, no se podía aconsejar a los turistas; en magníficos conventos albergábanse dependencias oficiales y cuarteles, que habían desfigurado los monumentales edificios, y las viviendas árabes y moriscas desaparecían rápidamente, derribadas unas para construir, arruinándose otras lentamente por la ignorancia y desidia de sus propietarios. No era mejor la suerte de los palacios y casas de los siglos posteriores a la reconquista, moradas un tiempo de la nobleza granadina, desaparecida o emigrada a la Corte casi totalmente en tiempos modernos.

Lentamente primero, con más rapidez ahora, esta vergonzosa situación va modificándose. Comenzose por la adquisición de la Casa de Castril, precioso palacio del siglo XVI, tan unido a recuerdos de la historia de la ciudad, en el que se instalaron, con amplitud y decoro, los museos Arqueológico y de Bellas Artes, errantes muchos años por malos locales; siguió la compra, por el Estado, del palacio de la Marquesa de Caicedo, precioso ejemplar de arquitectura granadina de hacia 1600, que hoy ocupa la Facultad de Farmacia. Consiguiose así salvar los dos edificios, alojando al mismo tiempo, dignamente, centros oficiales que no lo estaban. Una rápida excursión por otros monumentos granadinos permitirá ver lo realizado en ese aspecto recientemente, lo que se está haciendo y lo proyectado, gracias, sobre todo, al entusiasmo del director general

de Bellas Artes, señor Conde de las Infantas, a quien deberá la ciudad gran parte del rescate y salvación de su extraordinaria riqueza monumental.

* * *

Comencemos por la Alhambra, primero en todos los órdenes de los monumentos granadinos. Durante el año que transcurre se terminará la reparación del ex convento de San Francisco, en el que ha de instalarse la Residencia de pintores, en situación maravillosa, derribándose el feo caserón que los aloja actualmente. El proyecto de riegos, que se realiza bajo la dirección de la Jefatura de Montes y con dinero de los ingresos por entradas en la Alhambra, se concluirá en unos meses, permitiendo regar con manga los paseos y alamedas, evitándose el aspecto polvoriento y agostado que presentan en verano. Teniendo ya agua en el antiguo Secano, podrá empezarse a urbanizar y trazar jardines en su área, al mismo tiempo que continúan las excavaciones allí emprendidas hace varios meses. La adquisición de alguna finca del recinto consentirá también aumentar la superficie de jardines, que dentro de pocos años es de esperar cubran casi toda la colina roja. En el interior de la Casa Real se repararán las habitaciones y locales del siglo XVI, cuyas cubiertas hállanse en muy mal estado, a más de otras obras de menor importancia. Finalmente, para el palacio de Carlos V ha conseguido, el Señor Conde de las Infantas, un crédito de 150.000 pesetas, con el cual se comenzará a cubrir la parte norte, preparándola para instalar un gran museo de arte árabe. En los primeros días de este año terminose de derribar un cuerpo moderno, adosado a poniente, del pabellón del fondo del Generalife. A fines de él se hará lo mismo con el del otro lado, destacándose, entonces, la torre sobre la galería, como lo estuvo primitivamente, y gozándose, desde los balcones de aquella, de una de las más hermosas vistas de nuestra ciudad. Para fines de año también estarán terminadas las carreteras que han de permitir llegar en carruaje a los edificios del Generalife y a la Silla del Moro.

Adquirido con cargo a los ingresos por entradas en la Alhambra, el Bañuelo, interesante baño árabe del siglo XI, situado en la Carrera del Darro, al finalizar el mes de Marzo se terminó su reparación, salvado definitivamente de una destrucción que parecía casi segura.

Con los mismos fondos de la Alhambra, es decir, sin que el Estado tenga que desembolsar un céntimo, se adquirirán en este año, el palacio árabe de Dar-Alhorra, situado en el interior del convento de Santa Isabel la Real, y el Corral del Carbón, ejemplar único en Occidente de un fondack del siglo XIV.

Reciente es la terminación de las obras realizadas en la Casa de los Tiros por don Antonio Gallego Burín, comisario regio del Turismo en esta provincia, que ha transformado un caserón viejo y descuidado en un local simpático y agradable, donde quedarán bien albergadas todas las dependencias del turismo.

La restauración del templo de San Jerónimo, que inteligentemente dirige el arquitecto don Fernando Wilhelmi, parece quedará terminada en este año y en condiciones de poder admirarse uno de los más bellos edificios del renacimiento español.

Es de esperar que las obras de la Capilla Real, para cuya terminación tal vez fuera posible contar con parte del dinero que producen las cuotas de ingreso al monumento, avancen considerablemente bajo la dirección del arquitecto don Teodoro

Anasagasti, y que, de no construirse nuevo museo, se dé ventilación conveniente al piso alto de la lonja, donde está instalado actualmente, solución, a nuestro juicio, más acertada, disponiendo un patio o jardinillo bien estudiado entre la Capilla Real y la Gran Vía, donde estuvo el Colegio de San Fernando, cuya destrucción cada día que pasa es más de lamentar.

Otros muchos edificios de nuestra ciudad podrían embellecerse a poca costa. La falsa bóveda del siglo XVIII que cubre la capilla mayor de Santa Ana, probablemente será derribada dentro de poco tiempo, viéndose entonces uno de los techos moriscos más hermosos de Granada; patrocina este proyecto el señor Conde del Padul y le prestan su entusiasmo los cofrades de Nuestra Señora de la Esperanza, cuya imagen se venera en ese templo. Un pequeño esfuerzo de algunas colectividades o particulares, permitiría, previa la autorización del arzobispado, que no creemos difícil de obtener, quitar los revestidos exteriores de la torre de San José, dejando visto su aparejo de sillería califal y uno de los monumentos más antiguos.

Labor complementaria, en la que el Estado ya no puede intervenir, sería la de mejorar el servicio de limpieza de la población y las vías de acceso a estos monumentos, urbanizando sus alrededores, cosa no difícil, ya que las edificaciones que hay en sus cercanías son pobres casas de escaso valor. Habría que pensar en un cómodo acceso al Albayzín, prescindiendo de la Carrera del Darro, tal vez por la calle San Juan de los Reyes; en la urbanización de la cuesta de la cremallera que sube a la Alhambra, y una buena comunicación entre la plazoleta de San Nicolás, uno de los miradores más hermosos del mundo, y la carretera del Fargue. Y téngase en cuenta que estas obras, una vez bien estudiadas, pueden irse haciendo poco a poco y con muy reducidas consignaciones.

Un feliz iniciativa del ingeniero don Juan J. Santa Cruz permitirá contar, dentro de algún tiempo, con una nueva y muy necesaria subida a la Alhambra y Generalife, desde el arranque de la carretera de la Sierra, por una en estudio, desde cuya parte alta se contemplará el magnífico panorama de la ciudad, la vega, la Alhambra, el Generalife y la Sierra Nevada.

En suma, gracias sobre todo al Estado, Granada adquirirá honrosa fama en el mundo, de conservar y cuidar perfectamente sus monumentos. Es de desear que a esta labor, de tanta importancia para el prestigio local, se sumen, aunque sea en muy reducida medida económica, las corporaciones que representan a la ciudad y a la provincia, las sociedades y los partidos acaudalados, para conseguir, dentro de pocos años, que sea Granada la ciudad española que mejor cuida sus monumentos, con clara conciencia de que, sin tener en cuenta otras consideraciones, es de gentes bien nacidas conservar los restos de su antiguo solar y todas las memorias de las generaciones pasadas que contribuyeron a engendrar el presente. “Pueblo sin tradición -ha dicho un escritor hace poco- sería árbol sin raíces”.

AL CENTRO ARTÍSTICO Y A SU ENTUSIASTA PRESIDENTE DON JUAN J. SANTA CRUZ.

Hay en el Albayzín varias casitas moriscas, pequeñas, humildes, pero adornadas con todas las galas del arte doméstico árabe granadino. Algunas de ellas se adquirirán por cinco mil pesetas, o tal vez, menor cantidad. ¿No podría el Centro Artístico, con sus

fondos o ayudado por una suscripción pública, comprar una, teniendo así un hogar propio, de que hoy carece, en el que recibir huéspedes ilustres y desde el cual irradiar un beneficioso influjo cultural por el barrio más clásico de Granada?.

LVII

UN AUTO SACRAMENTAL EN GRANADA. "EL GRAN TEATRO DEL MUNDO" DE CALDERÓN. Julio, 1927.

Acontecimiento de gran trascendencia en la vida artística española, ha sido la representación, en nuestra ciudad, de un auto sacramental de Calderón de la Barca durante las pasadas fiestas del Corpus. Hora era ya de que en España se prestase de nuevo atención a este género teatral, hace tres siglos desplazado de nuestra escena, cuando en otros países, que figuran a la cabeza de la novísima renovación teatral, encontraban, en este tipo de obras del inmortal dramaturgo español, calidades estéticas sobradas para satisfacer las exigencias de las sensibilidades actuales.

Felicitémonos de que haya sido Granada y entidades granadinas las iniciadoras de esta idea de reintegrar a nuestra escena obras y nombres de tan pura raigambre española, comenzando así a dar vida a la aspiración nobilísima de constituir un teatro nacional de arte, para el que, por fortuna, contamos con sobrado caudal, que, si manos expertas y espíritus afinados saben administrar, puede ofrecernos hoy sorpresas de novedad insospechada por los que sólo ven en él histórico documento literario.

Todo nuestro teatro clásico, y muy especialmente el de Calderón y Lope, tienen un enorme valor de actualidad, tan a tono con el sentido que hoy inspira al teatro moderno, que cuantos a los problemas de la nueva estética teatral atienden, a él acuden, y así nos llega de fuera de España esta resurrección de ese teatro que nosotros hemos ido lentamente enterrando bajo el peso de una época de olvido y desorientación, que en el instante de hoy culmina en el gran fracaso actual de la dramática española. Sólo de vez en cuando y como cosa extraña, vuelven a pisar nuestra escena los tipos de Lope y Calderón, de Tirso o de Rojas, pero su paso es rápido, y por el aire arqueológico con que generalmente se nos presentan no hiere nuestra sensibilidad.

La cuestión era revivir todo eso. Pero revivirlo, no reconstituirlo con lo anecdótico de su tiempo, sino situando el valor eterno de sus bellezas de forma y lo permanente de sus ideas, en medio de un ambiente propicio a nuestro espíritu, asequible a nuestros actuales sentimientos, y extrayendo de la obra sus esencias de universalidad, exponiéndolas originalmente y conforme a la estética del momento. Nada de

reconstituciones históricas. Restauraciones literarias e ideológicas que no nos fijen en un punto de la vida, sino que puedan situarse en cualquier instante de ella. Para el logro de este intento, ningún género más adecuado que el del “auto sacramental”, y ninguno más propicio también a encuadrarse en las normas teatrales del momento.

Cerca de tres siglos hace -desde 1765- que los autos sacramentales fueron prohibidos en España. Desde entonces no habían vuelto a ser representados, y eran para muchos cosa definitivamente muerta. Lo hecho ahora en Granada demuestra lo contrario. Demuestra que nuestro pueblo sabe apreciar las calidades de esas obras que hicieron las delicias de su antecesor del siglo XVII, porque, al cabo, ellas le hablan en un lenguaje propiamente suyo y le expresan sentimientos muy afincados en él.

La Junta de Damas de Honor y Mérito que preside la ilustre Marquesa de Cartagena, y el Ateneo de Granada, unidos, han sabido percibir todo esto y encontrar así el éxito ruidoso que ha acompañado a la representación del “auto” de Calderón “El Gran Teatro del Mundo”, uno de los más bellos autos calderonianos en el que se plantea el tema de la “vida comedia”, de la que sólo permanecen las buenas obras, substituyéndose, al terminar, por la existencia verdadera en la eternidad.

Este auto, representado en Salzburg hace unos años, arreglado por Hugo von Hoffmannsthal, y más recientemente en Godesberg, ha sido ambas veces escenificado con una aparatosa suntuosidad y grandeza, dando a su representación caracteres de tan gran acontecimiento, que las representaciones de Godesberg han sido 67, concurriendo a ellas unos 150 mil espectadores.

En una y otra, como decimos, el “auto” ha sido adaptado al pensamiento de los escenificadores, cercenándose parte de él unas veces, y otras interpretándosele números como el de una “danza de la muerte” -que en el “auto” no existe- y que bailó la gran danzarina Carlota Bara.

La representación de Granada, en cambio, ha sido bien distinta. Sus organizadores y directores no quisieron buscar en ella un efecto de teatralidad al uso, sino la nueva y pura exposición literaria de la gran obra calderoniana, conservando, lo más exactamente posible, el aire original de su primitiva inspiración y su valor alegórico. El “auto” ha sido, pues, esta vez, representado íntegramente, sin modificación alguna y dando a su representación todo el esquematismo, todo el hieratismo escénico que la obra misma ofrece, obra que no es sino un esquema de la vida por la que pasan los personajes, no como tales personas, sino como símbolos de su ser, con el aire rígido e hierático del símbolo. En tal sentido creemos que la representación española es superior a la alemana, y que esta reproducción puede marcar una nueva época en nuestro teatro.

GRANADA

ÍNDICE

- I. A., *GRANADA MONUMENTAL. La Capilla Real.* Año II. N° XII. Agosto, 1926.
- II. CARRASCO, Rafael, *Granada y la psicología de Alarcón.* Año II. N° XV. Noviembre, 1926.
- III. *El monasterio y templo de San Jerónimo.* Año III. N° XVIII. Febrero, 1927.
- IV. LLANES MARISCAL, Manuel, *Albaicín. Al oído del viajero.* Año II. N° IX. Mayo, 1926.
- V. LÓPEZ, Eduardo, *Los creadores de la Alhambra.* Año II. N° VII. Marzo, 1926.
- VI. - *LUGARES DE ENSUEÑO. El Jardín de Lindaraja.* Año II. N° IX. Mayo, 1926.
- VII. PEPECO, *El carmen de los Señores de Rodríguez Acosta en el Albaicín.* Año II. N° XI. Julio, 1926.
- VIII. SALAZAR, Adolfo, *Kodak de Andalucía.* Año I. N° IV. Diciembre, 1925.
- IX. UNAMUNO, Miguel de, *Recuerdos de Granada.* Año II. N° IX. Mayo, 1926.

I

A., *GRANADA MONUMENTAL. LA CAPILLA REAL*. Año II. N° XII.
Agosto, 1926.

El estilo de la Capilla Real es ojival; la fachada plateresca y todo el templo es de una belleza delicadísima y de un enorme valor histórico-monumental. El crucero está limitado por una valiosa verja labrada, pintado el hierro en oro y colores, formando parte de su magnífica ornamentación figuras representativas de los Apóstoles, escenas bíblicas de admirable ejecución y el escudo de los Reyes Fernando e Isabel; está coronada dicha verja por las sagradas imágenes de María Santísima y San Juan al pie de la Cruz.

La planta de este templo, que está dedicado a los dos Santos Juanes, tiene la forma de la cruz latina y el retablo que es plateresco, aunque con reminiscencias ojivales, lo labró Felipe de Borgoña; está exornado al gusto itálico y contiene hermosos y bien acabados grupos escultóricos representando escenas religiosas y bellísimas figuras. Sobre pedestales que ostentan notables relieves de la entrega de Granada por Boabdil al Rey Fernando y la conversión de los moriscos, se ven a los lados del retablo mayor las estatuas orantes de los Reyes Católicos.

El coro recuerda al estilo italiano sin perder el carácter ojival y en el Crucero se admiran dos altares cuyos retablos son obra del notabilísimo imaginero Alonso de Mena.

Además de estos altares relicarios hay otras cuatro capillas de un valor inestimable así como varios lienzos que se conservan en la Sala Capitular y varias reliquias más, entre ellas, un “lignum crucis”, un tríptico o altar portátil de la gran Reina Isabel y el brazo derecho de San Juan Bautista, y en la Sacristía se admiran un lienzo del celebradísimo Alonso Cano, la espada que llevó en la guerra de Granada el Rey don Fernando, la corona y el cetro de la Católica Isabel y otros valiosos objetos y joyas de los Reyes Católicos y algunos regalos del Emperador Carlos V.

El sepulcro de los Reyes es de mármol de Carrara estando a la derecha, y a la izquierda el del Archiduque de Austria y su esposa la Reina D^a Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos; el primero es obra perfecta de Doménico Faucelli y el segundo de

Ordoñez (paisano de Siloe) siendo ambos sepulcros obras maestras del arte escultórico por su imponderable valor y fastuosa ornamentación.

En dicho templo se tremola sobre la tumba de los Reyes Católicos el Pendón de Castilla en conmemoración de la Toma o Rendición de Granada que tuvo lugar en 2 de Enero de 1492, dicho día todos los años, ceremonia brillante que se repite en la Torre de la Vela. También se celebra con gran fastuosidad en la Capilla Real la celebración de la Fiesta de la Raza en conmemoración del descubrimiento de América por el español Cristóbal Colón, protegido de los Reyes Católicos.

II

CARRASCO, Rafael, *GRANADA Y LA PSICOLOGÍA DE ALARCÓN*. Año II. N° XV. Noviembre, 1926.

OCASO

En Septiembre de 1863, el fogoso carácter de Alarcón comienza a resentirse: venía la madurez en forma de exigencia de cariños y cuidados que, alejado de su familia, había de procurarlos creando una. Desde estos síntomas matrimoniales hasta su resolución en el casamiento, transcurren dos años o poco más; aquél se celebró el 24 de Diciembre de 1865, en la iglesia parroquial de Sta. Escolástica de Granada, con la granadina D^a Paulina Contreras y Reyes, “persona en la que Dios quiso que se juntara la belleza corporal y la bondad del alma para que la obra fuese completa”.

Este hecho puede calificarse de principio del ocaso de su vehemencia y de su impulsión ardiente de “africano”. “Pero ¡¡amigo!!, me cansé, y me casé: la primitiva fuerza centrífuga de mi carácter se convirtió en centrípeta tan luego como tuve casa y hogar..., mi antiguo afán de esparcirme, de ver, de ser visto, de correr mundo... se trocó en una invencible tendencia a recogerme, a vivir en mi casa con mi familia y con mis libros...”. Son palabras suyas en una de esas páginas transparentes que tanto abundan en la obra alarconiana.

Pero el aplanamiento fue gradual; aún conserva rasgos de su carácter de joven: en 1866, en Octubre, toma parte activísima en el homenaje que en Madrid se tributó a Zorrilla a su regreso de Méjico, y en Diciembre sufre un destierro por cuestiones políticas; en 1868 interviene de un modo directo y principal en la revolución de Septiembre, recrudeciéndose a partir de ésta su actividad política, y como consecuencia, luchas periodísticas y parlamentarias, absorbiendo su tiempo, le apartaron de las letras. Su labor literaria fue cuantitativamente escasa durante estos años, sólo fue literato en dos ocasiones: en su canto épico “El Suspiro del Moro” y en dos capítulos de “El Escándalo”, ambos escritos hechos en ese año y medio que vivió en Granada antes de que la voz revolucionaria lo llamara a Córdoba. En las otras veces que cogió la pluma,

fue escritor político. Inicióse su decepción política ante el fracaso de su lealtad hacia Montpellier, fidelidad ni de todos los hombres, ni de todos los días.

En 1874 aún tiene fuerzas para soportar a caballo seis leguas en su visita al Monasterio de Yuste, y en 1876 él mismo se llama “viejo”, con cierto aire de melancolía, con sólo pensar en un viaje a Salamanca por ferrocarril. Entonces sólo tiene 43 años, no bastantes aún para que el vigor físico esté agotado y el decaimiento se haya adueñado de su espíritu.

En 1878 renuncia su puesto en el Consejo de Estado, y, apoltronado en la Academia, con la labor hecha y la gloria alcanzada, se aparta definitivamente de la política, plantando la tienda en su fresquísima casa de Valdemoro y reviviendo en el jardín aquellos sus nueve años en que en aquel otro huerto de su casa de Guadix manejaba la azada, el almocafre y otros instrumentos de labranza.

Consagrado a las lecturas, en ellas refleja los residuos de su psicología juvenil y a ellas dedica toda su atención; pero los días de amargura y desaliento que le produjo la “conspiración del silencio” contra “La Pródiga” le hicieron contraer un invencible tedio hacia las letras; después, su labor fue esporádica cuando aún podía esperarse mucho de él sin esforzar sus facultades.

Desengañado de la política y de las letras, cada día en su despacho fue mayor: la hemiplejía le atacaba de muerte; en vano sus amigos fantasearon resortes de comedia para obrar un milagro psicofísico; él, que había esperado a ser padre para planear una obra titulada “La familia”, no podía esperar a ser abuelo para terminarla. El único vínculo que mantenía con el mundo era la lectura, lo único que oyó leer fue su “Escándalo”. Cuatro días después, cuando el reloj de Gobernación señalaba las ocho y media de la noche, expiraba entre los sollozos de sus familiares y los gorjeos de su ruiñón. Era el 19 de julio de 1891.

GRANADA O LA SÍNTESIS

Si se hubiera de señalar un lugar para formarnos una visión integral de la evolución de la psicología de Alarcón, no se encontraría otro que Granada: ella nos ofrece el comienzo y el ocaso de su inquietud; en ella comienza a agitarse aquel Perico Alarcón, descreído y revolucionario, y en ella comienza el Alarcón maduro y sereno de “El Escándalo”. Su soneto en el álbum de la Alhambra es el comienzo de aquella vida inquieta y desasosegada que tiene su apogeo en los días de la “Cuerda”. Su matrimonio, celebrado en Granada y con una granadina, es la iniciación del ocaso de su carácter juvenil. En Granada, en los albores de Septiembre de 1868, comenzó a escribir la apoteosis literaria de su madurez: “El Escándalo”, así como catorce años antes, en Granada también, hubo de atacar sin piedad, al clero y al ejército desde las columnas de “La Redención”, durante aquellos días de sus ardores revolucionarios de 1854.

Granada es, en el espacio, la síntesis de la psicología de Alarcón.

Granada, 9-10-26

III

EL MONASTERIO Y TEMPLO DE SAN JERÓNIMO. Año III. N° XVIII.
Febrero, 1927.

Consta este Monasterio de San Jerónimo de dos preciosos patios: uno más grande y hermoso, de estilo gótico, con bellísimas portadas que lo enriquecen, y otro más pequeño, mezcla de renacimiento, gótico y mudéjar, que ha sido destruido por el fuego, así como primorosa escalera de estilo barroco.

El templo de San Jerónimo es, por su mágica hermosura, el más bello monumento de arte cristiano que atesora Granada. Su aspecto interior constituye soberbio conjunto de suntuosa magnificencia, que hace predecir las múltiples riquezas artísticas que encierra.

En su interior nos maravilla la contemplación de hermosos frescos que engalanan los muros de crucero; soberbios relieves, interesantes figuras, preciosos medallones, formidable grupo escultórico del entierro de Jesús, admirable coro con preciosa sillería, bonitas vidrieras, y la más asombrosa obra de maravilla: el majestuoso retablo de indescriptible belleza que, con otros primorosos detalles, nos muestran el poderoso talento de Diego Siloe, formando todo un esplendoroso conjunto armónico de incomparable visión de arte.

Este tesoro artístico conserva otro no menospreciado y querido, como es, los gloriosos restos del insigne caudillo Gonzalo Fernández de Córdoba, que con su indomable valor apropiase el nombre de Gran Capitán.

Rodeado de banderas y estandartes, que pregonan sus triunfos, hállase la tumba del glorioso héroe andaluz, expresando la magnitud de sus hazañas y sus glorias pasadas, que vibran en los honrosos pliegues de tantas banderas que, como trofeos de inmortal gloria, consiguió para nuestra amada España.

Hoy, sólo apena, como imborrable huella que persiste vergonzosamente, que durante la invasión napoleónica fueron profanados sus sagrados restos de manera tan sacrílega e impía.

IV

LLANES MARISCAL, Manuel, *ALBAICÍN. AL OIDO DEL VIAJERO*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

Todo en este barrio de la antigua Granada, la morisca, la bella y encantada, la de los cármenes, habla al alma del que lo visita, con ese lenguaje irresistible y dulce de las cosas bellas; pero para conocerlo, para sentirlo e identificarse con él, es preciso, aunque parezca paradójica, subir a él sin guía, teniendo por Norte lo desconocido y por brújula la emoción, y sin miedo a desilusionarte ¡oh viajero! pues en él tus sueños tendrán realización.

Aquí, un patio de columnatas árabes contrastando con una fuente cuadrilonga retendrá tu espíritu observador.

Allí, una puerta renacimiento y algún chapitel o aljibe moriscos será lo que te asombre.

Más allá, una reja sobrepujada, y tras la celosía que forman unas descuidadas macetas de geráneos, enredaderas y jazmines, unos ojos de un azul purísimo, será lo que te inquiete.

Y, en tu peregrinación por este genuino barrio, sobre el que el abandono y la pátina del tiempo han ido tejiendo el triste poema de las ruinas, sentirás una íntima tristeza, que al instante será desvanecida al desembocar en alguna plazuela de milenarios árboles, desde la que contemplarás los variados paisajes llenos de luz y color, y saturados de poesía, que desde su altura se divisan...

¡Oh las casas albaicineras en cuyos aljibes y blanqueadas paredes lucen antiguos cobres y azules cerámicas!.

¡Oh el colorido de sus alfombras y tapices tejidos en sus telares antañones y las verdes colgaduras de yedra que por las tapias de sus floridos huertos resbalan!.

¡Albaicín: ramillete de flores pálidas de envidia por tus mujeres; huerto cerrado al profano; laberinto de cármenes llenos de flores, sobre las que la luz se descompone en todas sus tonalidades...!. ¡No sé qué encanto misterioso tienes para hacer amar y entristecer las almas!. ¡Quién haya paseado por tus calles, quién en su loco afán de descubrir el espíritu embrujado de tu ambiente, le haya sorprendido la noche vagando

por tus estrechas callejas, al abandonarte, ha de sentir el dolor inquietante de la separación de algo ya suyo...; y la tristeza de abandonar el amplio mirador de tu pueblerina y típica plaza de San Nicolás, desde la que se contempla el paisaje oriental de la maravillosa Alhambra con sus esbeltas torres y sus bosques misteriosos, y la esmeraldina extensión de tu fértil Vega, limitada por el inconfundible azul de la lejanía...; la tristeza de poder vislumbrar la verde pincelada de los cipreses del Generalife íntimo y acogedor, hogar de los poetas, en el que siempre está ardiendo el fuego del amor...; la tristeza de no volver a escuchar el tintineo de plata de tus monjiles conventos ¡oh maga ciudad! y de no poder rezar doblada la rodilla y elevada el alma, ante la cruz de la Rauda, en la que anónimo escultor modeló la efigie de un Cristo lloroso y de melancólica faz que prende en las almas el ansia de regeneración y el noble egoísmo de ser cada día más buenos...!

¡Quién haya fijado sus ojos ávidos de belleza en los azules todo pureza o negros todo pasión, de tus bellas mujeres, ¡Albaicín misterioso! sentirá una honda melancolía, y en su alma un anhelo ardiente, una inquietud divina precursora del amor!

Y, quien sienta la sed insaciable del imposible, y aunque no haga versos sea poeta ¡maravilloso Albaicín! te amaré, igual que se ama el recuerdo de la novia casta y blanca de los sueños de adolescentes; con la misma pasión con que el pintor ama la polícroma armonía del color, con el delirio con que siente y ama el ritmo interior del sonido el músico, con el entusiasmo y la fiebre con que el escultor ama el relieve impreciso de las formas vagas e indecisas que pueblan el mundo de su espíritu, con la misma fuerza e intensidad con que se ama por vez primera, y el poeta sueña y ama la dulzura y el lirismo de su no escrito verso!.

* * *

¡Oh viajero: todo en el Albaicín habla al alma del que lo visita con ese lenguaje irresistible y dulce de las cosas bellas; pero ese lenguaje es doblemente expresivo y acariciador, cuando en los días del Corpus granadino, el morisco barrio luce los alegres colorines de sus trajes de fiesta, y una voz femenina, en el silencio ruidoso de sus noches, acaricia el ambiente con la amorosa oración de una “granaína”, o lo hiere con el grito de una copla gitana que como un puñal, sabe clavarse en el corazón!.

Y, luego, a la noche, rico el cielo albaicinerero, mientras juegan las estrellas agrupándose alrededor de la más brillante, la madrecita buena que aconseja y dice, con voz silenciosa, dulce y acariciante, cuentos que muy bien pudieran ser verdad... ¡oh, el lenguaje de las estrellitas albaicineras!

¡... Lenguaje de las cosas bellas, lenguaje sin palabras, que se sublimiza, cuando la luz de las luminarias de sus cármes besan los pétalos de las azucenas en floración, que embriagan de pureza y poesía el ambiente embrujado del Albaicín legendario, huerto cerrado al profano, templo para el creyente del amor!.

V

LÓPEZ, Eduardo, *RAZAS QUE MUEREN. LOS CREADORES DE LA ALHAMBRA*. Año II. N° VII. Marzo, 1926.

¿Qué decir de Granada que no lo hayan dicho ya mejores plumas?. Una población de tan inmejorables encantos, forzosamente había de poner en conmoción la lira de los poetas, el mago pincel de los maestros del colorido, la pluma brillante de los genios de la Literatura, el númen delicado de los artistas del pentagrama. Zorrilla y Víctor Hugo versificaron maravillosamente las hermosuras orientales de la que fue corte de Boabdil; Rusiñol ha copiado sus poéticos y melancólicos jardines; Chateaubriand y Castelar ensalzaron en cálida escultural prosa los esplendores naturales y artísticos de esta tierra de prodigio; Chapí y Albéniz tradujeron a notas y sonidos los murmullos de la Alhambra...

No obstante la valía de los autores de las bellezas granadinas, todavía lo elogiado supera el elogio. El cielo de Granada puede rivalizar en luminosidad con el de Nápoles, su campiña con la espléndida de Damasco, sus tesoros monumentales con los de Florencia, sus paisajes penibéticos con los alpinos, sus mujeres con las más agraciadas del mundo.

En cuanto a la Alhambra, no existe monumento de su género que pueda comparársele. Es único y soberano. Fue el destello sorprendente de una raza que supo hacer de Granada un paraíso de belleza, de amor, de arte y de cultura. Toda la civilización musulmana culminó en el Reino granadino que recogiera la magnífica y dispersa herencia del extinguido Califato cordobés.

Perdida Granada, arrojados los árabes de la península, nada notable volvió a dar fe de vida de ellos. Dejaronse aquí el alma y, como lo que carece de alma muere, así desapareció su estirpe en lejanos arenales. Era su destino: difundir por el orbe su civilización, su fe y su arte, traer a Occidente las rosas del Oriente, y sepultarse, por último, en el desierto africano. ¡Triste fin el de un pueblo tan admirable!.

Granada, marzo, 1926

VI

LÓPEZ, Eduardo, *LUGARES DE ENSUEÑO. EL JARDÍN DE LINDARAJA*. Año II. Nº IX. Mayo, 1926.

Cada vez que visito la Alhambra, me extasío contemplando el pequeño, pero delicioso Jardín de Lindaraja. Tiene el encanto atrayente de las cosas que fueron, la poesía del recuerdo de unos amores, el perfume de la leyenda.

Aquella fuente centenaria, de taza agallonada y en cuyo borde grabó el artífice un delicado poema, es la visión dulcemente melancólica de los siglos que huyen. Desde que allí se colocó hasta nuestros días, ¡cuántos acontecimientos en la Historia, cuántas renovaciones en los pueblos!. Y sin embargo, queda ahí como testigo de una civilización brillante, como reliquia de un pasado glorioso, la arábica fuente del jardín. Cuando corran sus aguas no murmurarán, como hace siglos, amorosas serenatas; ahora, las perlas que se desgranen sobre su taza serán lágrimas que lloren las dichas pretéritas. Y aquellos esbeltos cipreses, aquellos olorosos naranjos, aquellos caprichosos arrayanes... Embebecida en su vista, el alma se compenetra con la tristeza dominante en el jardín evocador que lleva el nombre de la favorita de Abul-Háchach-Yúsuf (Yusef Abul Hagiag), el Rey artista que embelleciera con nuevos primores el alcázar de la Alhambra.

“L’ain dar-aixa”, “piedra preciosa”, “ojos de la sultana”... Traduzcan como quieran los arabistas este nombre. Siempre será poético, puesto que lo creó la fantasía del gran Yúsuf, un día que paseaba adormecido por el Patio de los Leones y creyó ver una de las hadas del séptimo cielo: Lindaraja era aquella mujer hermosísima.

Para ella levantó Abul-Háchach el famoso mirador que da al jardín, la maravilla de las maravillas. Lo había soñado antes de construirlo.

En las poesías que aquel Rey –el augusto de Granada- dedicaba a su bella favorita, la suponía habitando un palacio cuyo mirador fuese obra del Genio. Llevó Yúsuf a la práctica sus anhelos y la realidad superó en magnificencia a lo concebido. Así asombra al visitante la riqueza incalculable del artístico Mirador de Lindaraja.

El jardín es todo sencillez, todo sentimiento. La calma profunda, el tinte de los años, las escenas ideales que allí se forja la mente, imprimen a aquel lugar un atractivo

imperioso, subyugador. Se esparce allí el espíritu complacido, paseando por entre los cipreses y mirtos, recogiendo los casi imperceptibles susurros de viejas leyendas que musita el céfiro en las enramadas, y columpiándose en el azul...

¡Alhambra de encajes que bordara con exquisito gusto el mago cincel árabe!.
¡Admirable raza de guerreros y artistas, de sabios y poetas, cabalresca y galante, sensual y amorosa!. Yo la admiro y venero, teniendo para su memoria deslumbrante, la flor del recuerdo, el homenaje sentido de mi espíritu, los fervores todos de mi pluma...

VII

PEPECO, *EL CARMEN DE LOS SEÑORES DE RODRÍGUEZ ACOSTA EN EL ALBAICÍN*. Año II. Nº XI. Julio, 1926.

Entusiasta amante de los encantos de Granada y embebido en estos pensamientos subo al Albaicín, que tanto me seduce y no puedo por menos de dirigir mis ojos a esta majestuosa y esbelta mansión de los Sres. de Rodríguez Acosta que alza su mole blanquísima, moderna y retadora hacia el más azul de los cielos, contrastando poderosamente con las pintorescas casuchas y tortuosas callejas, las empinadas cuestas y el intenso verdor que matiza el paisaje, el espinoso nopal pletórico en su fruto y la policromada veste de flores variadísimas con que se adornan coquetones los apacibles cármenes granadinos.

Es un motivo de entusiasmo para todo el que sienta los encantos de la Naturaleza el contemplar sus obras: mas también se complace nuestra imaginación en ver los prodigios que el artífice humano va haciendo por doquier, combinando graciosamente los más torpes materiales para que resulte un todo rotundamente bello y estético cual esta señorial vivienda y recreo en la cual no se sabe qué admirar más si su rancio granadinismo o sus admirables líneas, cuanto bien ordenado conjunto.

¡Qué bello sería oír en una noche de luna y sentado en sus frondosos jardines la más dulce canción de amor que de unos rojos labios resbalase!. ¡Qué grata la brisa que orea la frente dejando prendidas bellas quimeras en nuestra inquieta mente!. ¡Qué acorde y monótono ritmo forma el agua de su bella fontana al golpear insistente en la redonda taza!.

VIII

SALAZAR, Adolfo, *KODAK DE ANDALUCÍA*. Año I. Nº IV. Diciembre, 1925.

Esa claridad en la visión, ese don de acierto con que fácil y alegre ha construido Sevilla sus más íntimos rincones; esa espantosa facultad de su alma anónima, ¿no es la decantación de una genial sustancia filtrada a través del tiempo, tamiz de rayos de sol?. Todo es “natural” aquí, me dice el vocabulario de frívola crítica. “Natural aquí”, vale tanto como “natural de aquí”. El vocablo se desdobra en sentidos. Natural, sinónimo de con-natural. Naturaleza y naturalidad. Sustantivo y consustancial. El arabesco que extiende por los muros su ondulante geometría, no es sino la fórmula realizada de la vibración lumínica en este ambiente mágico. Las rejas que guardan, tras de la zona en sombra del zaguán, el confiado paraíso de los patios de Córdoba. ¿No fuerzan aire teñido de suaves tonos a danzar en arabesco?. Como una estatua que naciese a [¿], la esbelta torre de San Nicolás parece [¿], en una vibración de su blanca silueta gallarda; y envuelto Albaicín en una perlina niebla a través de las celosías del Salón de Embajadores con un lírico desorden que el artista árabe redujo a reglas en danza concéntrica [¿] esas piñas, cuya palidez surge de la sola profundidad de tonos ocre y ultramarinos.

* * *

Ante el jardín-cornisa se extiende la calma inmensa de la Vega, salpicada de espejos, vivos reflejos cambiantes según se desarrolla la opulenta sinfonía de la puesta. Las Torres Bermejas sufren su incendio otro día más, y a mi espalda la Vega yergue su alerta severa. Incapaz de pensamiento, me sumerjo en un mar de infinita delicia. En mi recuerdo una vocecita canta:

*Por el aire van
los suspiros de mi amante.*

*Por el aire van,
van por el aire...*

Empiezan a brotar estrellas en el fondo, lleno ya de tinieblas. Alocado, un lucero toca a rebato.

* * *

¡Qué lleno de rumores tu silencio, Granada!. Acodado en el parapeto, la cara entre las manos, piérdese mi vista en el cielo caído, en fosforescencias. Cerca, el agua vierte sus [¿], sonoros cauces ocultos en el oloroso laberinto. Agua de Granada, jazmines de Córdoba, sol de Sevilla.

* * *

Cada mañana me embarco en las galerías soñadas de este camarín que es como una torre de vigía alerta sobre el país de la imaginación. Flor de la fantasía, dédalo de marfil del encaje de tus cúpulas chorrean por los muros los arabescos de tus estrofas. Déjame que las lea, arquitecto poeta, y que descifre el misterio de tus aguas dormidas bajo mil cielos cambiantes, columna, en el vestido de Arlequín dentro del que te cimbreas. El caudal sonoro se precipita de vuestras bocas en los leones, guarda pacífica reflejada en atroces monstruos ondulantes, de los que se ríen los peces de colores, jugando a saltar las culebrinas que hacen las malvas en el agua.

* * *

Opulencia de Granada, intimidad de Córdoba, Sevilla, o la ciudad. Vivacidad sevillana, gravedad cordobesa, esplendor granadino. Patios de Córdoba, calles de Sevilla, paisaje de Granada. Para el pintor, en Granada las masas, en Sevilla el color, en Córdoba el matiz. Para el músico, la polifonía en Granada, el cantar de Sevilla, el silencio de Córdoba.

¡Qué sabroso tu gesto admirable, extático y ausente, que te ha legado la elegancia infalible de tu raza!.

IX

UNAMUNO, Miguel, *RECUERDOS DE GRANADA*. Año II. N° IX. Mayo, 1926.

De la fúlgida nebulosa de recuerdos en que han venido a cuajar las impresiones de mi estancia, en un apacible Septiembre, en Granada, surgen con perfil más claro que los otros, el de mi visita a la cripta en que se guardan los cuerpos de los Reyes Católicos, y el de un atardecer pasado en el Albaicín. Estos dos recuerdos se destacan sobre los de la Alhambra y el Generalife, sobre el de esa espléndida vega, sobre todos los demás, aún siendo gratísimos.

No el mausoleo magnífico que en la Capilla nos dice de la grandeza de aquellos dos nuestros más grandes Reyes, sino aquel oscuro subterráneo en que, en una sencillísima caja con las iniciales de los Reyes, como en humilde fardo en que se envía un equipaje, quedan los huesos que recubrió la carne que animaron dos espíritus directores. Aquel subterráneo es una viva lección de ascética.

Lo recuerdo cada vez que al pasar por Medina del Campo voy, si el tiempo me alcanza a ello, a visitar piadosamente las ruinas del castillo de la Mota, donde la gran Isabel naciera. De aquellas rubias ruinas que, con los grajos revoloteando sobre ellas y los cochinos sesteando a su sombra –como lo vi en mi última visita- se alzan al cielo de Castilla, hasta esa cripta llena de silencio y oscuridad, ¡qué mundo!

Y luego aquel largo crepúsculo en el Albaicín, cuando parecían haberse detenido las horas y como si bajo la serenidad del ocaso hubiese anclado en la eternidad nuestras almas. Sólo para recordarnos en aquella dulcísima sumersión, que el mundo vive y marcha, una lejana canturria, creo que de mujer, que venía de lejos, como del reino de los sueños y como si bajase del cielo, y algún lejano toque de campana que parecía también brotar de las entrañas del ámbito.

La tierra se había subido al cielo, y celestizado. Daban ganas de llorar, pero llorar de tristeza fundida con la alegría, llorar de serenidad. Un peso de siglos, y de siglos eternos, como peso de un océano, gravitaba sobre mí en aquel Albaicín donde hoy se reproducen las mismas vidas que lo animaron cuando, en vez de la campana,

llamaba el muezín a la oración de la tarde. Nos envolvía Dios, el Dios de moros y de cristianos, el Único, el Santo, el Fuerte. Sentíase la eternidad de la patria.

Y paseando más tarde por aquella melancólica ribera que lleva a la fuente del Avellano, pensaba que sólo un ambiente así, un ambiente en que se puede gustar la eternidad de la muerte en la cripta de los Reyes Católicos, y la eternidad de la vida de sosiego en un atardecer del Albaicín; que sólo en un ambiente así puede darse el patriotismo, casi místico, de un Ángel Ganivet, amante de la vida y de la muerte eternas. ¿Qué se ha hecho del alma que por esa su Granada la bella desparramó?.

GALLO

ÍNDICE

- I. AMIGO, Joaquín, *El manifiesto antiartístico catalán*. Nº 2. Abril, 1928.
- II. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Brindis de cualquier día*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 6-7.
- III. GARCÍA LORCA, Federico, *Historia de este gallo*. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 1-4.
- IV. GASCH, Sebastián, *Picasso*, Nº 2. Abril, 1928, pp. 1-2.
- V. REDACCIÓN, *NOTAS. Los pintores de Granada*. Nº 1. Febrero, 1928.
- VI. REDACCIÓN, *NOTAS. La construcción urbana*. Nº 1. Febrero, 1928.
- VII. (LA) REDACCIÓN, *NOTAS. Falla en París*. Nº 2. Abril, 1928.

I

AMIGO, Joaquín, *EL MANIFIESTO ANTIARTÍSTICO CATALÁN*. Nº 2. Abril, 1928.

Tres jóvenes de la más destacada personalidad artística y literaria de Cataluña lo firman: Salvador Dalí es el artista, la intuición impetuosa del grupo, la ciega objetividad desenfrenada: Lluís Montanyà y Sebastià Gasch –dos de los, por desgracia, contadísimos espíritus de firme dirección crítica que tenemos hoy en España- la inteligencia frenadora que moldea y determina.

¿Cómo es posible un arte antiartístico?. La aparente contradicción es una estratagema. Tácitamente se da a la palabra arte dos sentidos contrapuestos: uno, el arte hasta aquí existente y el que es tenido como tal; otro, el producido sobre fundamentos totalmente diversos a los del anterior y ciertos productos humanos construidos sin intención artística directa. No encierra este sentido una rotunda negativa estética, sino el propósito de realizar nuevos experimentos, instaurando un orden nuevo de categorías para la sensibilidad actual, en la cual no valgan los juicios ni prejuicios vigentes en el pasado. Por eso adopta ante todo una posición provisionalmente negativa, destructora y escéptica, ya que toda iniciativa reformadora, para ser fecunda, ha de comenzar por la duda, desalojando la atención de exánimes conceptos y produciendo ese vacío espiritual, tan necesario para la vida de las nuevas ideas.

Así, nos revertimos a una primordial inocencia que acoge ingenua e irreflexivamente un aspecto de la maravillosa realidad en torno que nuestras sucias pupilas no habían sabido ver antes. Por esto se rechazan como valores inadecuados a nuestro temperamento las obras de los museos y se aceptan en cambio, como arquetipos integrales de ineludible belleza, el salón del automóvil y de la aeronáutica.

No lanza el Manifiesto catalán un istmo más; se limita a hacer profesión de fe del estado general de la sensibilidad presente. No nos inicia en una nueva construcción estética, tan sólo proclama las que deben ser fuentes de inspiración y de auténtico placer artístico, denunciando la yerta caducidad de un orden que no satisface la urgente necesidad de alegre y objetiva belleza que siente la aséptica emotividad de nuestro tiempo.

Ni siquiera es original esta audaz tentativa, triunfante y encauzada ya en zonas importantes del arte extranjero; originalidad que no parece que quieran recabar para ellos sus autores. Todos los que fueron movimientos de vanguardia en nuestra época, y más radicalmente el Futurismo y el Dadaísmo, partieron de una idéntica posición, incitando perentoriamente a romper con violencia las amarras con el arte pasado y “abrir las puertas de la sensibilidad a una visión directa, virgen del mundo”. La famosa frase futurista “Un automóvil de carrera es más hermoso que la Victoria de Samotracia” no tendrían inconveniente en aceptarla los jóvenes catalanes, quizás, tan sólo, añadiendo un *ya* a la afirmación. A pesar de otras coincidencias con las dos mencionadas direcciones, el Manifiesto antiartístico queda netamente diferenciado de ellas, entre otras cosas, por haber superado con su juvenil optimismo, la sarcástica disolución dadaísta, sustituyendo aquella caótica desintegración del universo por una ferviente intención de exactitudes y concretas arquitecturas dinámicas; y, opuestamente a los futuristas, ha sustituido aquella torpe inmersión en el mundo de la materia, por la contemplación e inspiración en su ritmo y en las ágiles creaciones a que es sometida por la inteligencia.

¿Está justificado en España –aunque el Manifiesto va sólo dirigido a la intelectualidad catalana-, dado el estado actual de nuestro arte, un pronunciamiento antiartístico de esta índole?. ¿Es éste un fenómeno naturalmente determinado por causas intrínsecas a nuestro organismo artístico nacional, o es algo extraño a él, que surge desde fuera por el mero capricho de unos jóvenes en lanzar unas cuantas *boutades* epatantes?.

No faltarán gentes de avanzada estética que se enojen de hombros ante el presente hecho, estimando que estos movimientos están ya pasados, que estamos en un período de neoclasicismo, etc, etc. Creemos que los que así piensan, poco o nada tienen de verdadero espíritu para el arte nuevo, que jamás han comprendido; son los ventajistas que se han aprovechado de la marejada vanguardista para destacarse literariamente, y que una vez conseguido esto, son ya personas formales, que se han permitido el lujo de estar a la moda, pero que no quieren aventurarse a perder su reputación en nuevos riesgos, creyendo que hay que dejarse de travesuras y trabajar en serio. Esta gente se asienta entonces en el arte más pasado, en el más definitivamente muerto, que no tiene ni el prestigio venerable de la historia, ni la inquieta y plena realidad del presente.

Los que creen estar ya de vuelta de todas las reacciones, representan la peor reacción que puede darse hoy en el campo de la actividad estética. Poca y prevista importancia tiene la reacción filistea porque es naturalmente biológica en la evolución orgánica de las ideas; menos quizás, tenga la de la masa inteligente joven –de los viejos no se puede esperar que acepten el imperativo de una época que no es la suya- aún no convencida, que cada día va teniendo más gusto por lo nuevo y menos por lo antiguo, y que con más ahínco cada día van siendo desalojados de las últimas trincheras en que se refugian sus caducos prejuicios inermes. Pero la reacción de los pseudo nuevos es peligrosísima, en primer término porque los anteriores se estancan cuando llegan a ellos, creyendo haber alcanzado la meta y produciéndose así una lamentable confusión estimativa; y en segundo lugar, porque resquebrajan la unión y ortodoxia del frente en los estadios conquistados, cuyo destino está en los nuevos horizontes.

Ha costado mucho trabajo ganar las metas actuales, se han hecho demasiadas herejías para acabar en un vergonzoso retroceso. Nuestros nuevos artistas reaccionarios están inmovilizados en las propias redes que ellos mismos se han tejido; no pueden

retroceder mucho porque perderían su privilegio de modernidad y minoría; no quieren avanzar por no comprometerse en un incierto porvenir. Ello da como resultado, sobre todo en la nueva literatura española, el letal estancamiento y el manido malabarismo de fáciles abstracciones subjetivas que podrían pasar al comienzo y para uso de acampada, pero que nunca podrán valer como término de llegada. Sobre esos cimientos nada bueno se podrá construir. Esto constituye el estado perfectamente patológico de la putrefacción.

No estamos ni mucho menos en época de construcción, falta todavía mucho que destruir; a lo sumo ésta será la hora de una destrucción sistemática que sustituya la anárquica avalancha del principio. Aparte de esto, lo mejor que puede hacerse es el acarreo de materiales y devotos y pacientes experimentos. Ni existe una sólida ciencia estética, ni geniales intuiciones que hayan plasmado la obra clásica de la época, ¿dónde está, pues, el punto de apoyo de ese neoclasicismo definitivo?.

Nuestros jóvenes adormilados han tomado la luz reciente de la aurora por desmayadas evanescencias crepusculares. Creen que ha llegado la hora de laborar para ser eternos; su pretendida eternidad es la de figurar en los manuales didácticos, aunque sea en letra chica. Se creen finalmente, estar en posesión de una infalible preceptiva (ciencia que con prudente acuerdo han borrado nuestros gobernantes de los estudios oficiales, sin duda hasta ver lo que pasa con las reglas fundamentales del arte, que con indestructible contextura compusieron entre Horacio y Milá y Fontanals para toda la vida).

Frente a ese estancamiento artístico, pútrido y maloliente a intimidades sentimentales, contra esas obras incubadas entre paredes acolchadas y aire enrarecido, alzan tres arriesgados espíritus catalanes, fieles al dharma de su época y ágiles buceadores de metas, su Manifiesto antiartístico.

Consideremos que nuestra situación actual es bien precaria en el arte que pretendemos que sea nuevo: la novela no existe; la crítica oculta su fundamental desorientación bajo una prosa barroca que se presta a los más vagos equívocos y a la más lamentable confusión de valores; en la lírica, de cinco o seis nombres de poetas castellanos que podemos barajar, casi todos ellos han dado de sí ya todo lo que tenían que dar, y no hacen otra cosa que repetirse y repetir a los otros. Lleva camino el grupo de nuestros jóvenes modernos, aspirantes a la eternidad de dar a la historia de nuestras letras la generación más estéril y baldía que ha producido. Quizá en la pintura y en la música no sea tan grave el porvenir por la mayor audacia, decisión y juventud de sus artistas.

Y la causa de todo el mal está en que no hemos pasado en España por una época francamente revolucionaria en el arte. El magnífico grito del Ultraísmo y sus derivados y adláteres se vio pronto sofocado por los que pretendían haber llegado. A los tres años escasos, antes de que se hubieran dado cuenta sus mismos adeptos de la verdadera esencia de la nueva época, sin haber llegado siquiera a despertar el odio popular, se hizo parada para repartirse el botín. Escasos eran los hallazgos y casi todo, lo que quedaba por hacer.

No hay más remedio en estas circunstancias que volver al principio; pero ahora con una intención más radicalmente purificadora y con la mirada más clara puesta en ciertos esquemas ideales. Ésta es la voz de alarma y regocijo que pregonan los artistas catalanes.

Si el arte del pasado no satisface porque no es adecuado a nuestra receptividad actual ni el tenido por nuevo tampoco, porque es una mixtificación, parece que no queda otro recurso que negar el arte. Pero hay demasiada fe en esa auténtica juventud para detenerse en una actitud completamente escéptica; ellos mismos nos proponen la solución salvadora.

Bañemos nuestras pupilas en la maravillosa realidad que tenemos ante nosotros; intentemos captar la verdadera esencia de nuestro tiempo y aprendamos a sacar de ella su belleza como otras épocas que fueron fieles a sí mismas supieron hacerlo pudiendo dar por eso su creación original. Cuando se ha querido hacer arte en nuestros días se ha hecho mirando las normas pasadas y muertas de otros tiempos que no podían tener eficacia en nuestras manos. Por eso la verdadera inspiración estética de nuestro tiempo está en las construcciones anónimas realizadas sin intención artística y con un fin útil, como el automóvil, el aeroplano, la máquina fotográfica, los objetos sencillos estandarizados, etc. Espontáneamente sus inventores, vírgenes de prejuicios artísticos, han prendido en sus creaciones la simple belleza actual.

Los defensores del arte antiartístico proponen a los artistas de hoy que sus creaciones estén impregnadas del espíritu de esas graciosas realidades, no para copiarlas, a no ser por un virtuoso entrenamiento, sino para dotar a sus obras del puro sentimiento de aquéllas.

Ahora bien, se exalta la realidad, la naturaleza industrial y deportiva y se nos induce a no apartar los ojos de ella. ¿Volvemos con esto a un neo-naturalismo?. ¿Se escapa la intención de este Manifiesto a la aspiración universal de los últimos movimientos artísticos –sentida más o menos conscientemente- de crear un arte deshumanizado?. Creemos que no, aunque otra cosa nos dijeran sus autores; su misma labor como artistas y escritores nos lo confirma. A las antiguas delicuescencias íntimas y subjetivas oponen la objetiva asepsia de la máquina y de los útiles sencillos; la construcción de éstos, supone ya una estilización estética espontánea en la que se ha prescindido de toda imitación decorativa. Por otra parte, todo esto está muy lejos de los intereses vitales humanos, a pesar de la preferencia por los objetos útiles, cuya razón no está en su utilidad, sino en que adherida a esas creaciones útiles ha surgido la verdadera y radiante belleza actual.

II

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *BRINDIS DE CUALQUIER DÍA*. N° 1. Febrero, 1928, pp. 6-7.

Me llegó el turno y tuve que ponerme en pie para brindar. La ventana frente a mí que, mientras permanecí sentado, sólo fue capaz de servirme –y ya era bastante-, un rectángulo de alto cielo azul, me descubrió con largueza, cuando me levanté hasta el fondo de aquel paisaje vasto, abigarrado, y rumoroso a ciudad. Primero, la ciudad en efecto: con airón de campanarios y cipreses. Luego la vega, con sus chimeneas, anchos golpes de verdura y el desgarrón del río. Al fin, la sierra, con sus frunces, bullones y blancas caperuzas. Todavía seguí silencioso un instante, para abrir espacio a mis palabras con una mirada en redondo.

Henos aquí, paisanos, sobre la ciudad que todos hemos de reconstruir. Y sobre la ciudad, precisamente, porque sólo desde arriba nos será posible lanzar la lluvia de espiritualidad que su futuro necesita para granar. Cuando un novelista francés de nuestros días –Edmundo Jaloux- tituló a la discreta novela en que recoge sugerencias de estos paisajes y de estos momentos, “Au-dessus de la ville”, no podía pensar que el título asumiese cierto valor simbólico. Es realmente por encima de nuestra ciudad como hemos de vivir todos, para que el cariño la abarque en su conjunto, para que el ojo descubra todos los caminos, para que la frente pueda ser batida por un aire que vaya y venga, libre, puro y alegre, fuera de cauces angostos; para que el oído recoja los rumores de la vida urbana, bien alquitarados en el alambique de la altura; para que el espíritu nuestro no necesite encogerse ni ceder un ápice de esta línea vertical que en el paradigma de la creación corresponde al hombre. Verticales aquí, en la altura, sin miedo a estorbos, sin agachar la cabeza, proyectando la mirada muy lejos, sobre el horizonte, camino del mundo: de éste y del otro. De todos los mundos que el hombre pueda ganar.

La aspiración no debe conocer hitos. Y menos ha de dejarse lastrar por esa sordidez que el lamentable blasón de nuestra ciudad, temerosa siempre, esclavizada por el perro chico, según la tiene encadenada a luchas innumerables y estériles. Cuantas ciudades han sido grandes en la Historia – y ésta que nos dio vida tiene derecho a serlo, como en tiempo lo fuera-, supieron ejercitar la virtud de mayor porte que el hombre

haya inventado jamás: la virtud de arriesgarse. Arriesgarlo todo: el dinero, en primer término, para hacer posibles todas las aventuras. Y la aventura –ya lo sabéis- es la partera del progreso.

Hay algo más importante que la esencia misma de la virtud: su utilización. Sepamos utilizar las virtudes, magníficos instrumentos que Dios concede a sus elegidos para bien de todos. Probidad, sensatez, previsión, ¡hermosas virtudes!. Pero empleémoslas como piedra en onda: en la onda de las grandes aspiraciones. Sensatos, bien. Pero sensatos con los pies ligeros y la mirada larga. No con ojos cerrados y pies de plomo, como suele acá ser usanza. ¡Ah paisanos!. ¿Cuándo oreará nuestra ciudad un viento que sacuda los espíritus de todos, y les imponga a la fuerza esa gimnasia que elimina la adiposidad y garantiza la soltura de movimientos...?.

El tacaño, a la sombra de una deidad infernal, que es la Rutina, forma en la vanguardia de nuestros enemigos. ¡A él...! El tacaño da siempre el tirón que evita el vuelo, y vuelve la espalda, receloso, al paso alegre de la Fortuna. Nuestra ciudad necesita de la Fortuna. Puntualizando más: nuestra ciudad necesita de las grandes iniciativas, de las grandes empresas, de los grandes negocios. Yo sueño con una ciudad rica, activa, tocada por las gracias del esfuerzo. Una ciudad que explote sus riquezas naturales, que invente otras, que fomente las que pueda: una ciudad que haga real el mito de ese oro que recama invisible, el lento manto fugitivo del abuelo Dauro.

Y no temáis por el fuero del espíritu. Nunca han sido enemigos el espíritu y la riqueza material. ¡Desconfiad de quien os diga que el Arte, las Letras o las Ciencias, pueden florecer y dar fruto sin el soplo vitalizador del dinero!. Ya sabéis que Rodó, haciendo suya una frase vieja, como de Saint-Victu, dijo que el oro acumulado por el mercantilismo de las repúblicas italianas, pagó los gastos del Renacimiento. Las naves que volvían de los países de “Las mil y una noches”, colmadas de marfil y de canela, “hicieron posible que Lorenzo de Médicis renovara en las lonjas de los mercados florentinos, los convites platónicos”.

Hay que fomentar, pues, esa inducción recíproca del espíritu y el dinero: se necesitan mutuamente. Nuestra ciudad no conocerá mejores días si se abandona al prejuicio de que en los remansos de la Historia se decantan los pueblos. Al revés: nada que trascienda a estancamiento. Importa mucho a la vida lanzarse más adentro, siguiendo el ritmo que cada época señale. El de ahora, es muy acelerado. Aceleremos el ritmo de nuestra vida. Todos desde aquí, paisanos jóvenes, desde la altura, podemos contribuir a que la ciudad se desperece. Todos: el hombre como la mujer, y el señorito como el menestral: el maestrante, el universitario, el mercader, el poeta, el labrador, el ebanista, la bordadora, el maestro, el escribiente, la florista, el hombre de los telares y la monja de los dulces. Todos a una, hemos de beber ahora el vaso de agua clara y estimulante, que es lección viva de transparencia y eficacia. Brindemos por nuestra ciudad. Brindemos porque un día se abran todas las gavetas y se desembocen todos esos conciudadanos que tanto gustan de ceñirse la capa de un recíproco recelo, y den el pecho al aire de una convivencia más notable, confiada y fecunda!

III

GARCÍA LORCA, Federico, *HISTORIA DE ESTE GALLO*⁸⁷³. Nº 1. Febrero, 1928, pp. 1-4.

El año 1830 llegó a Granada, procedente de Inglaterra donde había permanecido una larga temporada perfeccionando sus estudios, el granadino don Alhambro.

En Londres, había sorprendido de lejos la belleza de su ciudad natal, y llegaba deseoso de observarla hasta en sus más íntimos detalles.

Se instaló en un pequeño cuarto lleno de relojes de bolsillo y daba largos paseos, de los cuales volvía con el traje florecido de ese verde musgo melancólico, que la Alhambra pone en los aires y en los tejados. Su granadinismo era tan agudo, que masticaba constantemente hojas de arrayán y veía de noche el gran fulgor histórico que Granada envía a todas las demás ciudades de la tierra. Se hizo, además, un excelente catador de agua. El mejor y más documentado catador de agua en este Jerez de las mil aguas.

Hablaba del agua que sabe a violetas, del agua que sabe a reina mora, de la que tiene gusto de mármol, y del agua barroca de las colinas que deja un recuerdo a clavos de metal y aguardiente.

Amaba con ternura deshecha de coleccionista todos los permanentes filtros mágicos de Granada, pero odiaba lo típico, lo pintoresco y todo lo que trascendía a marcha castiza o costumbrismo.

Poco a poco la gente se familiarizó con su figura. Los enemigos decían que estaba loco y que era aficionado a los gatos y a los mapas. Sus amigos, para defenderlo en esta rara sede de los avaros, afirmaban que don Alhambro tenía guardadas cuarenta onzas de oro dentro de un calcetín de seda.

Era hombre de corazón panorámico y prudencia económica.

Por su levita azul bogaba una etiqueta de cartulina, que llevaba su nombre escrito en inglés.

⁸⁷³ Ésta es la última leyenda de la ciudad de Granada. La redacción se niega terminantemente a admitir ninguna más.

Granada era en aquella época una gran ciudad legendaria. Ese poema realizado que odia secretamente todo poeta verdadero. Frescas guirnaldas de rosas y moreras ceñían sus muros. La catedral volvía su grupa redonda, y avanzaba como un centauro entre los tejados llenos de sueños y verdes vidrios. A la media noche, sobre las barandillas y los aleros, candiles y gatos en vilo protestaban de la perfección de los estanques.

En la Tienda de los limones, todos los dependientes se pintaban exquisitamente el rostro de amarillo para atender a la clientela. Pasaban cosas realmente extraordinarias: Dos niños de mármol fueron rotos a martillazos por el Alcalde mayor, porque pedían limosna con las manecitas llenas de rocío.

Era entonces Granada, como será siempre, la ciudad menos pictórica del mundo.

Don Alhambro la veía dormir desde la Silla del Moro, y se daba cuenta de que la ciudad necesitaba salir del letargo en que estaba sumergida. Se daba cuenta de que un grito nuevo debía sonar sobre los corazones y las calles.

Una noche de junio, preocupado con esta idea, se durmió en el fondo rizado de un interminable film de brisa que la ventana proyectaba sobre su cabeza. Su sueño estaba lleno de yemas de coco y botellas de un raro whisky marca Machaquito, de arcos de herradura y de grandes páginas escritas en inglés en las cuales brillaba con fulgor de oro la palabra Spain.

¿Qué hacer, Dios mío, para sacudir a Granada del sopor mágico en que vive?. Granada debe tener movimiento, debe ser como una campanilla en manos del charlatán, es necesario que vibre y se reconstruya, ¿pero cómo? ¿de qué manera?.

En este momento, los cuarenta Carlos terceros de las onzas, en cuarenta planos diferentes, rodearon a don Alhambro con el ritmo y la locura de los espejos rotos. *Beeee, beeee, funda un periódico*, balaban aristocráticamente los borregos magníficos del perfil de Carlos. *Funda un periódico, beeee, beeee.*

Nuestro amigo se despertó súbitamente lleno de frío y de alegría. Le quedaba entre los dientes, el retintín de oro y lanas episcopales del sueño, que se iba alejando por sus ojos lleno de serpentinas y caballeros de Francia; del sueño que huía con su morral de anémonas por los cristales de las claraboyas.

Un gallo cantó y otro gallo cantó y otro y otro.

Los cantos enardecidos y rizados hasta la punta, ponían banderillas de lujo en el manso corazón de don Alhambro.

Y se decidió a fundar una revista. Primero tuvo la momentánea aparición de San Gabriel, arcángel de la propaganda, rodeado de gallos encantadores. Un segundo más tarde, surgió ante sus ojos un gallo único que repetía de muchas maneras el nombre de Granada.

Ya está. El lema será un gallo.

Con este pensamiento, se puso a buscar un gallo vivo para que sirviera de modelo al artista que había de interpretarlo; porque don Alhambro fue siempre de un perfecto naturalismo.

¡Y qué gran casualidad!

En aquellos días una cruenta epidemia diezmaba los gallos de la ciudad de Granada. Morían a centenares. Se les ponía la cresta color aceituna y el plumaje se les transformaba en una masa casi invisible que les daba un tinte de aves del desierto, de criaturas de ceniza. Daba pena por las madrugadas asomarse a las torres. Se veían apagarse lentamente los kikirikís, con la misma liturgia que las velas en el tenebrario

durante las Tinieblas del Jueves de Pasión. Desde la torre de la Vela se podía ver perfectamente el mapa de agudos y rumores de alas de las agonías de los gallos. Nunca se ha conocido epidemia tan inquietante. Don Alhambro recorría las casas lleno de angustia. Sólo encontraba plumas descoloridas y puertas abiertas. En algunos sitios le decían tristemente –“ya nos lo hemos comido”- y veía flotar en los ojos del que hablaba, una cresta diminuta, perteneciente ya por su delicadeza, a la escala de las orquídeas.

Pero a pesar de todo, aunque hubiese habido gallos a millares, la busca y esfuerzo de don Alhambro hubieran sido estériles. Recién llegado a la ciudad el millonario Monsieur Meermans, compraba a excelente precio todos los gallos existentes, porque tenía el sibaritismo de comer grandes platos de crestas crudas con un tenedor cuajado de esmeraldas, y sentado en una silla de oro macizo.

Ya no le quedaba a nuestro héroe otro recurso que robar un gallo del jardín de este insigne coleccionista.

Y así lo hizo.

Una noche, cuando el reloj daba con generosidad todas las campanadas que tiene, saltó la verja del parque y se internó por las avenidas.

Los jardines de los Mártires estaban llenos de gallos. Era un paraíso terrenal de Brueghel, donde resaltaba la única gloria de estas aves cantarinas.

Por los cedros, cipreses y rosales, asomaban alas de bronce, alas negras, alas empavonadas, vivos puños de bastón o cabezas de pipa. Don Alhambro cogió arrebatadamente un gallo sultán que dormía en una rama, y partió lleno de alegría con su tesoro.

Al abandonar el jardín, el animalito lanzó su kikirikí de media noche. Húmedo kikirikí de hongos y violetas, ahogado en la manga del erudito ladrón.

En aquella época venturosa, Granada estaba dividida por dos grandes escuelas de bordado. De una parte, las monjas del Beaterio de Santo Domingo. De otra, la eminente Paquita Raya. Las monjas de Santo Domingo conservaban, en una caja de terciopelo, las dos agujas matrices de su escuela barroca, las dos agujas con que hicieron maravillas virginales las artistas Sor Sacramento del Oro y Sor Visitación de la Plata. Era aquella caja, como el fuego vestal que inflamaba el corazón almidonado de las novicias. Elixir permanente de hilo y consulta.

Paquita Raya, en cambio, tenía un arte más popular, más vibrante, un arte republicano, lleno de sandías abiertas y de manzanas endurecidas sobre el tejido. Arte de exactas realidades y emoción española. Había una gran lucha entre las dos escuelas. Todas las personas morenas, eran partidarias de Paquita. Todas las rubias, castañas y un pequeño núcleo de albinas, partidarias de las monjas. Aunque hay que confesar, que las dos escuelas eran maravillosas, porque si las religiosas del Beaterio triunfaban empleando una tonelada de oro en el manto para la Soledad de Osuna, Paquita triunfaba en Bruselas con un bordado representando el Patio de los Leones, en el cual había más de cinco millones y medio de puntadas.

No dudó mucho don Alhambro qué tendencia debía adoptar para realizar su proyecto. Con el sordo hervor de la prisa, se dirigió a casa de la bordadora y puso su mano escuálida sobre la mano cortada del postigo.

¿Quién es?...

Hacía un frío limpio de nubes. La cuesta de Gomeles bajaba llena de heladas agujas de fonógrafo. Era la una de la madrugada. El duelo de los surtidores golpeaba en las paredes del silencio. Chorros cristalinos caían de los tejados y mojaban los cristales de los balcones. Al dolor fisiológico del agua quebrantada por el hielo, se unía su tenaz insomnio. Insomnio lleno de pequeños tambores incesantes que ponen loca la noche de la ciudad.

¿Quién es?...

Abrieron la puerta y don Alhambro subió al primer piso. Toda la casa crujía y lloraba el desconocido martirio de la tela acribillada por las agujas.

Paquita Raya salió a recibirlo. Vestía un traje de seda verde con manga de jamón, apretada cintura, enaguas blancas rizadas con tenacilla y un corsé de ballenas de plata que ganó en un concurso de la ciudad de Reus. A sus pies había un montón de madejas y punzones de hueso, en doble símbolo de técnica y gloria.

Ni don Alhambro ni Paquita cambiaron una sola palabra; pero Paquita comprendió perfectamente el asunto, y llena de sugestivo delirio empezó a bordar con sus agujas favoritas un admirable gallo con realce. Don Alhambro se sentó melancólicamente. El gallo vivo que tenía fuertemente sujeto por las patas, daba grandes aletazos en silencio, porque sentía cómo Paquita le iba quitando el espíritu, cruelmente, a punta de aguja.

Pasó un mes y un año y diez años. Pasaba el témpano de la Navidad y el arco de cartón del Corpus Christi. No pudo el melancólico don Alhambro fundar su periódico. Fue una lástima. Pero en Granada el día no tiene más que una hora inmensa, y esa hora se emplea en beber agua, girar sobre el eje del bastón y mirar el paisaje. No tuvo materialmente tiempo.

La reacción y suma de esfuerzos no se realiza en esta tierra extraordinaria. Dos y dos no son nunca cuatro en Granada. Son dos y dos, siempre, sin que logren fundirse jamás.

Los últimos días de su vida, ya no salía a la calle. Se pasaba las horas muertas ante un plano de la ciudad, soñando verla surgir con acento propio en el mapamundi. Su gallo estaba enfrente de la mesa del despacho, un poco desesperado y con vocación decidida de gallo de veleta.

Y así, en una constante aspiración de disentir de sus paisanos, pero sin expresarla en letras de molde, llegó al filo del aljibe donde había de probar su última agua sin explicación ni onda.

¡Pero qué largo fue su martirio!. Un martirio de largo metraje. Granada se rompía en mil pedazos, ante sus ojos un poco anisados por la edad.

Ya en tiempos del Alcalde D. Adolfo Contreras y Ponce de León, había visto quemar en la Plaza Nueva, a la última ninfa capturada en los bosques de la Colina Roja. Cantaba como una codorniz y tenía los cabellos de cuerdas de guitarra. Durante varios días estuvo el suelo cubierto de violetas, donde se hundían los pies como en los confetis después de haberse acabado el carnaval.

La misma mañana que se aprobó el proyecto de abrir la Gran Vía, que tanto ha contribuido a deformar el carácter de los actuales granadinos, murió don Alhambro.

Cuatro cirios. *Four candles.*

Nadie en su entierro. Sí. Las golondrinas. *The Swallows.* Una pena.

Después del entierro, el gallo se fue por la ventana y se lanzó al peligro de la calle y a la mala vida. Llegó a pedir limosna a los ingleses en la Puerta del Vino, y se hizo amigo de dos enanos que tocaban la flauta y vendían toros de dulce. Un verdadero golfo. Luego, desapareció.

Cuando mis amigos decidieron fundar esta revista, no sabían darle nombre. Yo conocía la historia del gallo de don Alhambro, pero no me atreví a resucitarla, y he aquí que hace varios días, subieron a mi casa todos los redactores contentísimos. Traían un gallo admirable. Era de plumas azul Rolls Royce y gris colonial, con todo el cuello de un delicioso azul Falla que se le acentuaba en el espolón. ¿De dónde es este gallo?.

-¡Soy el gallo de don Alhambro!.

¡Pues que se vaya! Gritaron todos.

Me he renovado para venir en busca vuestra y poder subir al título que tanto ansío y para el que fui creado.

A mí el título que me gusta es “El suspiro del Moro”, dije yo. Y a mí, “Romeo y Julieta”, dijo otro, y a mí, “Vaso de agua”, repitió una vocecita.

¡Señores, por Dios! gritó el gallo: Yo no pido que tengáis la ideología de don Alhambro, también yo he cambiado de parecer, pero no me rechacéis por mi historia. Eso no lo puedo resistir. Aquí no se puede hacer nada sin contar con la historia. Soy bello. Anuncio la madrugada y como lema seré siempre insustituible.

Hubo una discusión violentísima en la que el gallo suplicaba de manera tierna.

Basta, amigos míos, dije enérgicamente. Bajo mi responsabilidad. ¡Sube al título!.

Abrimos el balcón, y el gallo ascendió al título con todas sus plumas encendidas. Ya en la caña del título, nos saludó a todos de manera inefable. Manera de agua y jacinto. Poema de quien rompe una guitarra sobre el mar del amanecer. Dálía en el olivo y bosque en mano. Juego y mentira.

Hemos celebrado la ascensión del gallo al título de esta revista, haciéndole bordar cuatro gallinas de sedas rutilantes, para que su pico guste ardiente fruta de zigzag en la evocadora madrugada oscura de la imprenta. Mientras mis amigos aplaudían, yo escuchaba emocionado la sonrisa de don Alhambro que me llegaba envuelta en el denso algodón en tronco de la sepultura.

Canta gallo, regallo y contragallo.

Canta seguro bajo tu sombrerito de llamas, porque una de tus gallinas puede ser muy bien la gallina de los huevos de oro.

IV

GASCH, Sebastián, *PICASSO*. N° 2. Abril 1918, pp. 1-2.

El arte de Picasso es indefinible e inclasificable. Nada menos propicio a ser clasificado o encasillado que el arte de Picasso. Nada que rehuya tan categóricamente la definición del crítico como el arte de Picasso. Arte incontrolable, arte hecho de imponderables, el del gran andaluz. Arte que se opone decisivamente a todo análisis de la crítica de disección de laboratorio, y que acepta únicamente la crítica poética. El comentario del poeta que, uno de los primeros, Salmon instauró, y que los modernos surrealistas han investido de suprema autoridad.

No he nacido poeta, y sin embargo, habiendo sido solicitado por este admirable *gallo* -dispuesto bravamente a lanzar su grito varonil en medio del prudente mutismo en boga- para comentar la obra de Picasso, voy a intentar unas brevísimas notas en torno al arte prodigioso de ese malagueño genial que solicita ardientemente la atención de los mejores artistas actuales. Una invitación de esa procedencia no se puede rehuir.

El arte de Picasso es un arte esencialmente anímico. Pletórico de alma. Para Picasso no hay otra realidad que su realidad interior y son los movimientos de su alma, torturada e inquieta, apasionada y vehemente, que el gran pintor imprime en sus telas, traduce en sus pinturas. En cualquier trazo de Picasso, en el más sencillo, en el más abstracto y más virgen de significación representativa, se adivina el misterio del mundo interior del artista. El alma de Picasso deja sus huellas en el menor trazo que vive, trémulo, con ese estremecimiento vital propio de las obras más intensas y más profundas.

Picasso, al entregarse frenéticamente a su arte, corre grandes peligros, bordea constantemente el precipicio donde otros, menos dotados, se hubieran estrellado ya.

Veamos estos peligros. El de la abstracción, en primer lugar, donde naufragan numerosos pintores contemporáneos. La abstracción plástica de algunos cubistas y la abstracción mística de algunos surrealistas. Las obras de Picasso, en cambio, no son nunca abstractas. Son, al contrario, de una gran realidad, de un parecido asombroso, no con el aspecto exterior de los objetos, sino con su interior, con su realidad profunda, con su superrealidad: es decir, con el espíritu que vive dentro de la materia y que

únicamente los grandes artistas saben discernir. Semejanza espiritual, la de las obras de Picasso. Semejanza espiritual en vez de material.

Otro peligro: el de la divagación literaria. Decía Picasso a Christian Zervos, al visitar recientemente una exposición parisina de las mal llamadas de vanguardia: “Verdaderamente, no valía la pena que nuestra generación hiciera tantos esfuerzos para ver a esa gente caer otra vez en la literatura y olvidar la plástica más elemental”.

Opuesto a todos esos artistas quienes, con el pretexto de plasmar una emoción incontrolada, se entregan al instintivismo más desenfrenado sin cuidar de qué andamiaje plástico lo sostenga, Picasso respeta siempre las leyes plásticas ineludibles. Las ha respetado siempre. Desde los paisajes de Horta de Ebro hasta su etapa actual, esencialmente poética, pasando por sus concepciones clasicizantes de la postguerra.

Poeta, poeta auténtico; pintor, además pintor auténtico, Picasso convierte todo lo que toca no solamente en poesía, sino también en pintura, engendrando así sus maravillosas realizaciones que podríamos llamar plástico-poéticas y que presiden la moderna pintura con una autoridad y un prestigio que nadie se atreve ya a regatearles.

REDACCIÓN, *NOTAS. LOS PINTORES DE GRANADA*. Nº 1. Febrero, 1928.

En próximos números daremos a conocer la labor de dos pintores granadinos: Manuel Ángeles Ortiz e Ismael G. de la Serna hoy triunfantes en París. Lo hacemos para animar y servir de estímulo a sus compañeros de Granada que arrastran hoy sus viejecitos corazones por el lodo de la pintura más detestable y manida.

De verdadera pena, verdadera angustia, entrar en cualquier exposición de cualquier artista granadino. Son jóvenes y tienen más de cien años de vida. Todo está hecho con receta, todo está apagado, muerto, sin la menor gracia de juventud.

Cultivan el paisaje y la figura. En el paisaje hacen la triste postal de la Alhambra con algunos temas (siempre los mismos) de la Sierra y el Albaicín. En la figura, atienden al aire que sale del estudio de Don Gabriel Morcillo.

Después de ver los paisajes que estos muchachos pintan, se saca la consecuencia de que no tienen ojos en la cara. Granada, de aire limpio, concreto y dibujo firme aparece en estos cuadros deshecha, sucia, disfrazada, con una luz de la peor calidad.

¡Los hay tan audaces que hasta hacen impresionismo!.

En cuanto a los que cultivan la figura vale más no hablar. Bien está que Don Gabriel Morcillo pinte como le dé la gana; allá él y allá sus cuadros. Para nosotros, fieles y devotísimos ortodoxos del arte de nuestra época, arte vital, poético y milagroso que culmina en pintura con el andaluz Pablo Picasso, los pinceles de Morcillo no pueden tener jamás eficacia artística alguna. Por eso nos apena que muchachos novicios se sometan a su exhausta disciplina, porque hasta las buenas cualidades que pueda tener este pintor, se vuelven defectos capitales en sus imitadores. Y damos la voz de alarma.

Basta que un muchacho sea discípulo de Morcillo para que ya esté incapacitado, roto, inservible para la pintura.

No tiene esta revista ningún empacho en proclamar verdades, porque estamos en posesión de la única y verdadera verdad, que es el hecho innegable e indiscutible del Arte Nuevo, que ya cubre el mundo y triunfa en él.

Arte viril, candente, alegrísimo y milagroso, opuesto y vencedor del otro arte amargo, lacrimoso inaguantable, podrido hasta el tuétano de los huesos.

Este tema será tratado en la revista constantemente como una nueva obra de misericordia que hay que cumplir. ¡La redención de los putrefactos!

¡Arriba corazones, jóvenes-viejísimos pintores de Granada!. Tirad vuestros pinceles al aire y escuchad antes de volverlos a coger la voz maravillosa de la época, que no baja del tópico aeroplano, ni del manido motor futurista, ni de la pelota de rugby, sino que está en las rosas que pintáis, en el agua que bebéis, en los limpios platos de vuestros manjares.

VI

R[EDACCIÓN], *NOTAS. LA CONSTRUCCIÓN URBANA*. Nº 1. Febrero, 1928.

-En la construcción urbana granadina va ahora predominando un estilo andaluzóide que no sabemos de dónde habrán sacado nuestros arquitectos y maestros de obras. El mejor día, dando un paseo, nos encontramos un trozo de calle, una esquinita, convertida al más pintoresco “estilo español renacimiento antiguo”.

Ya parece que pasó definitivamente la ola catalanista que dejó a su paso por la ciudad nada menos que la Gran Vía, pero no hay que regocijarse demasiado: ha venido a ser sustituida por esa arquitectura inficionada de artes industriales, caracterizada por el azulejo, y los temas ornamentales que le presta la industria del *mueble de época*.

En realidad no sabemos qué es peor. Dudamos perplejos entre la pella de cemento floral y el farolillo de latón, colgante del yerro anémico y artizado. Se diría que el afán de estos constructores es convertir cada casa en pabellón de feria de muestras, cuando no en fondo propicio a sainetes de costumbres locales –que la diferencia depende de la riqueza con que la construcción haya sido *costeada*-. Sería doloroso que este *estilo* pseudo-andaluz fuera ganando la ciudad. Ya el Albaicín muestra innumerables balconillos de escayola renacimiento, y hay quien va más lejos, llegando hasta a fabricarse un carmen árabe (es un decir) desde los cimientos al tejado. Este afán arabizante contrasta con el hecho de que las auténticas casas árabes del Albaicín se desmoronan y hunden ante la total indiferencia. Nuestra ciudad se acuerda de que ha sido histórica para imitar detestablemente las muestras auténticas que derribó su incuria y su indiferentismo, ciudad que vuelve las espaldas a su magnífico paisaje para pintarlo en una acuarela chillona llena de geranios y tópicos localistas. ¡Lamentable carnavalada!. Nosotros proponemos, para que la tradición y el carácter no se pierdan del todo, que en los coches taxímetros se pongan las iniciales de Fernando e Isabel y que los tranvías se carrocen y decoren con arreglo al más depurado estilo árabe.

VII

LA REDACCIÓN, *NOTAS. FALLA EN PARÍS*. Nº 2. Abril, 1918.

La redacción de esta revista necesita expresar el inmenso júbilo que le ha producido el éxito clamoroso alcanzado en París por el maestro. Claro que Falla tiene, no sólo en París sino en el mundo civilizado, un éxito continuo que se afirma y crece de una manera constante, como un gran río que no puede ya marchar sin que su caudal sea cada vez más rico. Pero lo de ahora ha sido una afirmación oficial, y nos alegra, porque muestra cómo ante el arte personalísimo del glorioso músico andaluz rinden su pleitesía los elementos oficiales, tan poco propicios siempre a reconocer el valor verdadero, el arte que no siga exactamente los pasos de los creadores auténticos que lo *oficial* no quiso reconocer. Por esta vez, la justicia ha sido. Agradecemos a Francia la entrega de esta palma a un verdadero vencedor.

Por todo esto que ya no es necesario decir, pero que nosotros decimos para hacer patente nuestra admiración modesta pero entusiasta, nos ha llenado de extrañeza que un redactor de revistas al uso, de esas que se dedican a cantar lo pasajero y deleznable, el monumento al político ventajista, el poeta de los juegos florales, el crimen de la temporada, el músico analfabeto de los couplets del día, haya puesto sus manos de forma indecorosa sobre la venerable figura del maestro.

Nos referimos a un tal G. de Linares que publica un artículo condicionando estúpidamente el indiscutible éxito de Falla. Es naturalísimo en el fondo. Falla no sería Falla si tuviera el fervor entusiasta de los putrefactos; no sería el gran maestro que es, hace ya muchos años, si contara con la adhesión de gentes de gusto envilecido. Si esas publicaciones a que nos referimos y esos escritores de pan y olla hiciesen las reputaciones y los prestigios, Falla sería hoy un innominado, y en cambio, serían mundiales ciertos musiquillos que cobran pingües trimestres, lo que les puede dar cómodamente categoría de héroes de semanario. No hay que repetir que los elogios valoran no más positivamente que algunas censuras y que lo lógico es que Falla no haya sido nunca en España figura de la semana.

No tiene ninguna importancia la crónica insertada en las páginas de la burguesa *Esfera* y nada hay más fácil que rebatirla: baste decir que entre los defectos que el

indocumentado Linares encuentra al insigne maestro, figura el de que al final del Amor Brujo suenan temas norteños. No sabe el antedicho cronista que la música popular granadina es esencialmente norteña y que la mayoría de los temas que canta el pueblo de Granada, o son de procedencia asturiana, o tienen un carácter nórdico en sí mismo, de montaña, a causa, entre otras, de una natural razón geográfica.

Linares no tendrá, seguramente, de la música andaluza, sino la visión de escenario y colmado. Criterio análogo aplicado al Retablo de Maese Pedro hace a Linares disparatar de una manera que sería comiquísima, si el músico no fuera Falla y la pieza criticada (valga la palabra) nada menos que el Retablo: la única, la españolísima, la más pura versión del libro inmortal. De los Quijotes musicales, ninguno tan exacto de tema y contenido espiritual como éste, en el que Manuel de Falla hace de Castilla una evocación deliciosa, brillante y aguda. Pero es natural, Linares es un reporter de ocasión al que no es lícito tratar temas que escapan a su ámbito acostumbrado. Nos divierte el Quijote de Wagner y Gustavo Doré que este buen señor ha imaginado. Lo anotamos para regocijo de los que hayan escapado al infausto artículo de *La Esfera*, que como periódico español, siquiera sea papel de barberías, no ha debido permitir en sus páginas este ataque a una de las contadísimas glorias españolas. Aunque consideramos lógico que un periódico dedicado a publicar los peores cuentos, los más detestables poemas, las peores críticas sobre la gente más anodina de España, haya insertado un reportaje contra el músico que dio a nuestro país, mucho más que Albéniz, categoría de potencia musical. La única justificación posible de este género de publicaciones y revisteros, sería la exaltación sin limitaciones de las verdaderas figuras del arte; pero he aquí lo que hacen cuando se les presenta ocasión de justificarse y compensar su labor cotidiana de la glorificación de los mediocres, de tanto reclamo artístico, de tanta mixtificación literaria.

La música de Manuel de Falla, aunque esto sea defensa que no necesita, como música pura, le estorba todo aditamento escenográfico; y así como el Retablo de Maese Pedro es perfecto cuando se ejecuta en forma de oratorio, así el Amor Brujo adquiere su máxima eficacia cuando no interviene ninguna bailarina, por genial que sea: y a nosotros nos parece la Argentina una gran figura de la danza, aunque no tenga categoría, como artista, para llevar (como decía falazmente el insulso Ortiz Echagüe) al insigne maestro con sus castañuelas a la Ópera Cómica.

En cuanto a que el arte de Falla es un arte de *avanzada*, también se equivoca de cabo a rabo; como todo el arte que quiera ser de todas las épocas, es un arte de su época, simplemente.

Y estamos ya cansados de que la gente menos española, más indocumentada y de peor gusto, tilde de no española esta música españolísima de pura cepa, basada en las fuentes más profundas de nuestro complejo espíritu, y que se alza aislada, de una belleza inatacable, definiendo los límites de la España verdadera con la misma fuerza y carácter de Velázquez o Goya. El Retablo de Maese Pedro no sólo dibuja la España cervantina de la manera más exacta, de una manera casi histórica, sino que evoca la España medieval en las escenas del retablillo, con la misma eficacia estilizada del mejor romance, pero con mucha más profundidad.

No necesita Manuel de Falla este elogio, ni merece el Sr. Linares que nosotros le contestemos; pero no podemos dejar en silencio este ataque que viene a ser sintomático de la pésima situación artística de Madrid, donde debió realizarse este gran homenaje al maestro, y no en la capital de Francia. Es una vergüenza nacional que habiendo en

Madrid un teatro oficial de ópera, todavía Manuel de Falla no haya sido acogido en él. Este sonrojo se completa con que unos tipos indocumentados que van y vienen de París con una falta absoluta de bagaje musical, hablen de lo que no pueden, de lo que por su nobleza y consideración les está absolutamente vedado. Finalmente, en el artículo del susodicho Linares se nota una evidente mala fe, quizá una razón personal contra el maestro; si bien esta razón puede ser el genio de Falla y su vida intachable de artista.

Nosotros denunciarnos como una falta grave la actitud de toda la joven literatura española, que por no dar importancia a las personas que atacan, dejan sin contestación las acometidas que hieren las figuras más grandes de nuestro arte, que son al par figuras visibles de su credo estético.

Nosotros creemos que no pueden dejarse sin réplica los ataques públicos a este gran músico, como hace poco nuestros amigos los gongoristas dejaron sin contestación violenta y merecida, los bellacos ataques dirigidos contra Góngora y sus actuales amigos, por un Astrana Marín o un Don Pérez.

Todo el mundo tiene categoría para ser rechazado, y es intolerable que la actual juventud literaria permanezca silenciosa, preocupada con la tipografía y el *a, o, para mi, me, mi, conmigo*, mientras en periódicos de mínima solvencia, pero de máxima circulación, toman con sorna o silencian los más auténticos valores del espíritu de España.

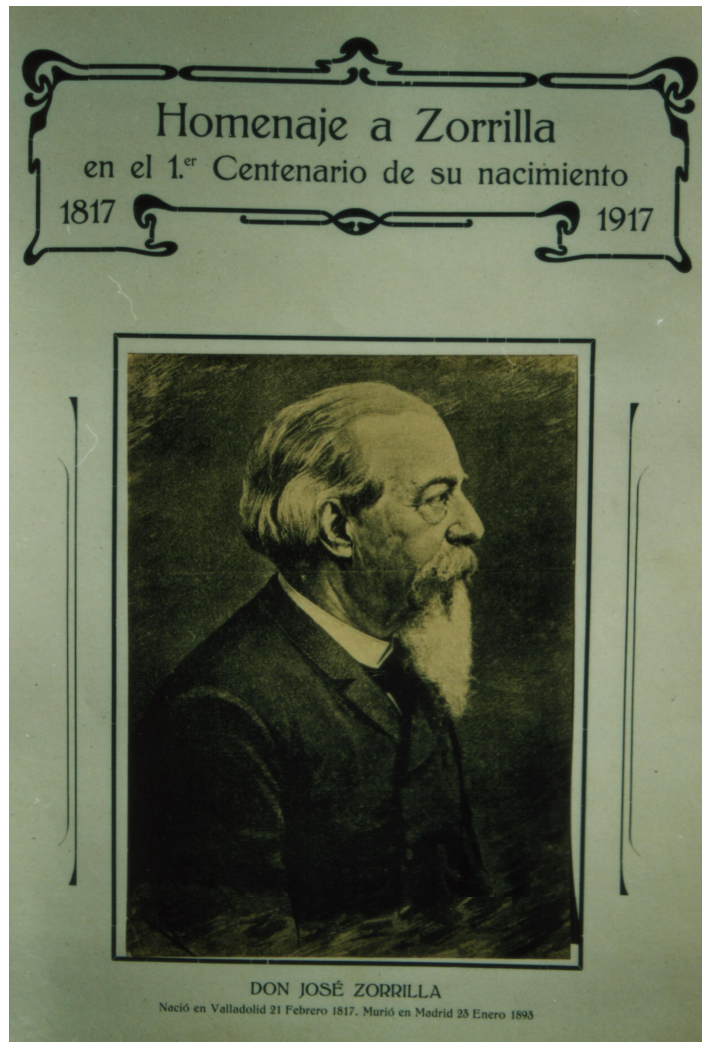
3. FOTOGRAFÍAS



2.- "Patio del estanque en el Generalife", cuadro de Ismael G. de la Serna. *Granada*. Año I. Nº 3, julio de 1915. [Portada]



3.- "El poeta Eduardo Marquina". *Granada*. Año I. Nº 3, julio de 1915.



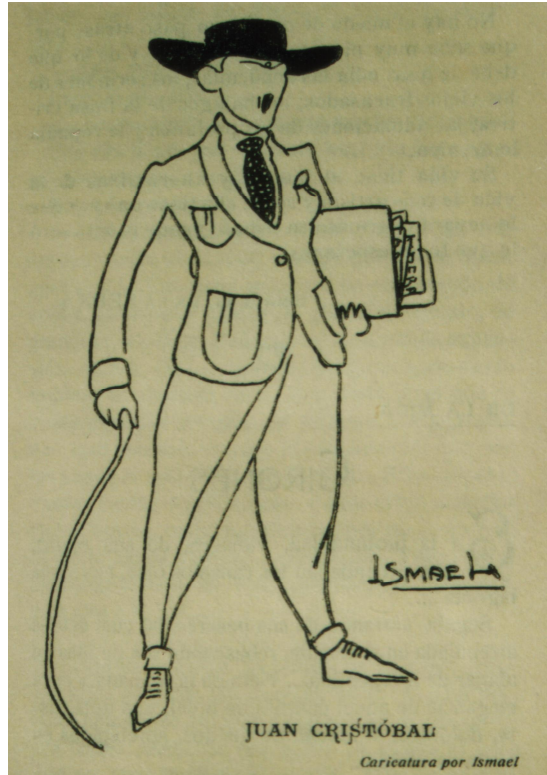
4.- “Homenaje a Zorrilla en el primer centenario de su nacimiento (1817-1917)”. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1917.



5.- “Coronación de Zorrilla en el Palacio de Carlos V el día 22 de junio de 1889”. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1917.



6.- "Granada artística. Entrada al convento de Santa Isabel La Real". Dibujo de Ismael González de la Serna. *Ilíberis*. Año I. Nº 1, 15 de agosto de 1917. [Portada]



7.- “Juan Cristóbal”. Caricatura por Ismael González de la Serna. *Iberis*. Año I. N° 2, 31 de agosto de 1917.



8.- "Autocartadura de Ismael G. de la Serna". *Ilberis*. Año I. Nº 3, 30 de septiembre de 1917.

Granada 1.º de Enero de 1918. -

El Eco del Aula

Año 1 REVISTA QUINCENAL Núm. 1
SE PUBLICA LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACION: CONCEPCION, 38

NUESTROS FINES

Sabido es, que todo acto que ejecutamos tiende a la realización de un fin: y que todo aquello que existe tiene la propiedad de satisfacer una necesidad o una tendencia.

Con este doble aspecto presentamos al público este periódico; es decir para satisfacer una necesidad y realizar un fin.

Ahora bien; así como toda agrupación o sociedad, de las múltiples en que se diversifica la actividad social, tiene un órgano en la prensa donde exponer sus anhelos y aspiraciones, así nosotros los estudiantes, no menos legítima y hermosa agrupación, llevamos a la palestra el presente órgano de publicidad para que sirva de medio donde exponer todo aquello que interese a la clase escolar y que también sirva de eco a todos aquellos sentimientos que agiten nuestros juveniles corazones.

Este es el deseo que todos sentimos y que intentamos satisfacer.

Pero esta no es nuestra sola aspiración como se ha dicho al principio.

Aspiramos también a la realización de un fin.

El fin que nos proponemos es hacer patria; ¿pero cómo podremos nosotros hacer patria?

Haciendo hombres.

Y el hombre se hace y forma su personalidad cuando forja su espíritu en el yunque del estudio y del trabajo.

Por esto, todo aquello que tienda a cumplir el fin que nos proponemos, tendrá cariñosa acogida en esta relación y nos proporcionará la satisfacción de haber realizado el objeto de esta publicación y haber contribuido al cumplimiento de uno de los más sagrados deberes de todo hombre.

Ya están expuestos todos los fines, todos los anhelos y todas las aspiraciones de esta publicación.

Solo nos resta saludar a la prensa toda y ofrecerle para aquellas empresas que tengan afinidad con nuestros propósitos.

Y si por falta de apoyo todos nuestros proyectos y sacrificios fracasaran, la amargura de nuestra derrota sería endulzada por la complacencia de haber contribuido humildemente a que nuestra madre patria no vi-

va solo de recuerdos de hechos pasados, y demostrado que unas juveniles voluntades tienen ánimo suficiente para luchar por la patria y por el arte.

Lucharemos, sí, por el futuro, los que solo se contentan con el pasado, acusan egoísmo o impotencia...

Y la impotencia de España solo es debida al indolente pesimismo de su pueblo.

POR LA REDACCION.
B. CORRO.

Nocturno

Y desde aquel día mis labios se frunciéron mis ojos se arrastran de lágrimas y la intranquilidad de ánimo que siempre fué mi patrimonio, aumentó considerablemente de la misma manera que crecen las mezquinas aguas de un arroyo, cuando llegan las primeras lluvias otoñales.

Por esto, mientras el sueño se apodera de todos, mientras el silencio de las altas horas se va extendiendo por los ámbitos, entonces, me gusta escribir; no parece sino que la intranquilidad de ánimo que siento, se disminuye, así se disminuye y el rumor agrio de la pluma sobre la blanca cuartilla se me figura que tiene un no sé que de magia que le trucea en un grito desgarrador, grito de angustia, grito supremo que sale de un alma prisionera en la cárcel de la vida...

Lo mismo que un ave de la noche voy cantando la pena esperando que el horario triste del Futuro deje caer la losa fría del más allá, sobre mis sueños e ilusiones.

¡Humanidad! ¡triste humanidad, llena de tantos y tan dolorosos sinsabores, os deploro con toda mi alma, porque no contemplo en la vida otra cosa que sufrimientos.

¡Pobre humanidad! ¡ya puedes vanagloriarte de tu realidad! dicen que el hombre es rey de la creación, pero en su frente lleva estampado el inri humillante de sus penas!

¿Decís que cantemos la vida? ¿decís que la vida es el tesoro más preciado del hombre? ¡asi es la verdad! ¡cantemos la vida pero que sea nuestro canto una plegaria de angustia, un ruego de desesperación, para que los dolores desaparezcan! ¡cantemos la vida, para que ese tesoro que tantas lágrimas cuesta, sea no un torrente de penas, sino por el contrario, un tesoro de paz y de felicidad!

CADENAS.

9.- *El Eco del Aula*. Año I. N° 1, 1 de enero de 1918.

Idearium

REVISTA QUINCENAL

Núm. 1

Granada 5 de Febrero 1918

Año I.

Nuestros propósitos

Un nuevo periódico. Una nueva revista que viene a colaborar por las bellas letras; éste es nuestro propósito fundamental.

Granada es nuestra inspiradora. Sus bellezas cantaremos desde este modesto periódico, siempre dispuesto a defender la verdad.

Con amor a la justicia censuramos lo que sea necesario, sin apartarnos de nuestros deberes como buenos ciudadanos.

Unos cuantos noveles de la pluma serán los que con sumo desinterés llenarán las páginas de IDEARIUM, dispuestos a emprender una nueva obra de divulgación literaria y científica.

Somos españoles y no podemos pasar por alto nuestro saludo a la inclita y sagrada enseña de la Patria, madre augusta de cuantos tuvimos la honra de nacer en el solar hispano.

E-a bendita bandera tiene para nosotros los encantos de nuestra joven existencia, y jamás la abandonaremos aunque nos quitasen la vida.

Madre nuestra es también la Virgen de las Angustias. A ella consagramos ésta publicación, y no dudamos que ella nos protegerá como a fervientes hijos suyos que somos.

Saludamos cortesmente a la prensa granadina, siendo nuestro deseo fraternizar con ellos y apoyar decididamente todo cuanto redunde en su prosperidad.

Creemos y con fundamento que Granada nos favorecerá y debiéndonos al público, sea igualmente para él, nuestro saludo y cariño.

La Redacción.

Del tiempo viejo

UN HIDALGO

I.

Es mi porte severo y arrogante;
miro con altivez y gallardía,
y a las claras denota mi semblante
que corre por mis venas la hidalguía.

Escucho misa entera cada día,
me tientan las mujeres, soy galante
y me dicen que tengo valentía
y corazón de caballero andante.

Vivo rica y espléndida morada,
tengo un paje con rica vestidura,
una dueña devota y enlutada
y un mayordomo tan enjuto y seco,
que parece su rígida figura
un retrato pintado por el Greco.

II.

Tengo una espada de hoja toledana
con gavilanes en la empuñadura
y una gola de encajes que engalana
los terciopelos de mi vestidura

Llevo el chambergo con gentil soltura,
y sobre el pecho muéstrase galana
pregonando mi estirpe y mi bravura
la cruz de una encomienda castellana.

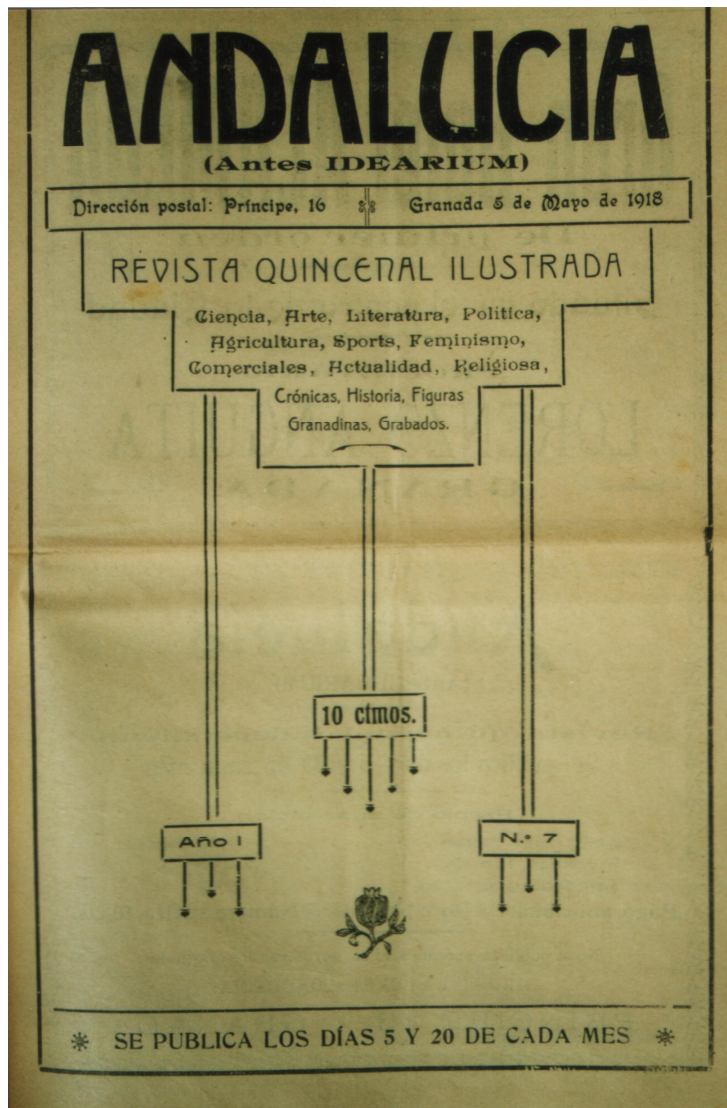
Soy por mi honor cristiano y caballero;
mi nombre se escribió en el Romancero
y mis victorias proclamó la fama.
Ostento con orgullo un señorío
y confieso que está mi poderío
al servicio de Dios y de mi dama.

A. Pérez Pintor.

Advertimos a nuestros colaboradores que no devolvemos los originales ni sostendremos correspondencia acerca de éstos.



11.- "Jaén. Iglesia de San Juan". *Letras y Figuras*. Año II. N° 18, 30 de abril de 1918. [Portada]



12.- *Andalucía* (antes *Idearium*). Año I. N.º 7, 5 de mayo de 1918.

El Estudiante Intereses escolares
Arte, Ciencias
Literatura

Año II. Granada 9 de Enero de 1920. 27. m. 5.

Se publica cuatro veces al mes. Dirección y Administración: Gran Vía, 6, 2.º

A nuestros lectores **LA ESCUELA INDUSTRIAL**

Las primeras palabras que vamos a dirigir a nuestros lectores han de ser de agradecimiento, por haber dispensado bondadosamente la ausencia de este periódico durante la pasada época de vacaciones. Necesario nos era, en verdad, disponer de tiempo para reformar nuestro régimen interno (como se ha hecho) e introducir algunas mejoras en el periódico en cuanto a su presentación e interés se refiere. Y creemos sinceramente que hemos conseguido cuanto deseábamos. Nuestra Redacción ha sido constituida con representantes de todas las Facultades y demás centros docentes. Hemos nombrado corresponsales en diversos puntos de la provincia y de España, que no dudamos darán acoplo de conocimientos que interesen a la clase escolar; esto, unido a los múltiples colaboradores que se nos han ofrecido generosamente, harán de este periódico el verdadero noticiero de los escolares, único fin que perseguimos.

Por último, renovamos la invitación que ya hicimos a cafeterías y alumnos de esta Universidad, para que nos presten su valiosa ayuda, y especialmente nos dirigimos a nuestros amigos y compañeros, que deben enviarnos cuantos trabajos científicos o literarios quieran, con la seguridad de que será un placer para nosotros darlos a la publicidad.

El ESTUDIANTE desea a todos un feliz año, y espera de todos, pues que de todos es, y para todos vive, un apoyo eficaz que le preste fuerza para seguir defendiendo y elevando a la clase escolar.

Nuevamente ha vuelto a ponerse sobre el tapete el asunto de la Escuela Industrial. Otra vez se ha tratado de dar cumplimiento a ese anhelo de Granada, anhelo muy justo y digno de cumplir, porque está firmemente vinculado con el engrandecimiento de nuestra patria chica.

Yo recuerdo la antigua Escuela Industrial. Yo fui alumno de ella. ¡Qué sensación de actividad daban sus talleres, sus aulas, sus laboratorios! Allí se preparaba parte de la juventud estudiosa de Granada, para entrar en la vida pertrechados con las armas impercederas del saber y de la ciencia.

Mas de repente esa actividad cesó. Las fraguas se apagaron y en las aulas no volvió a sonar la voz grave y austera del profesor. La Escuela había muerto y los alumnos que veían truncadas sus ilusiones e infructuosos sus trabajos anteriores, recorrieron inútilmente los centros oficiales demandando un apoyo a sus pretensiones.

Pasado algún tiempo, en una reunión celebrada en la Escuela de Artes y Oficios el hoy diputado por la circunscripción don Fermín Camacho, consiguió que a petición suya se acordara pedir la Escuela Industrial para Granada y no contento con esto, este señor hizo gestiones cerca del señor Alba, ministro en aquella ocasión, y del Ayuntamiento y Cámara de Comercio, con objeto de conseguir tal fin; mas la caída de aquel Gabinete malogró las bien encaminadas gestiones.

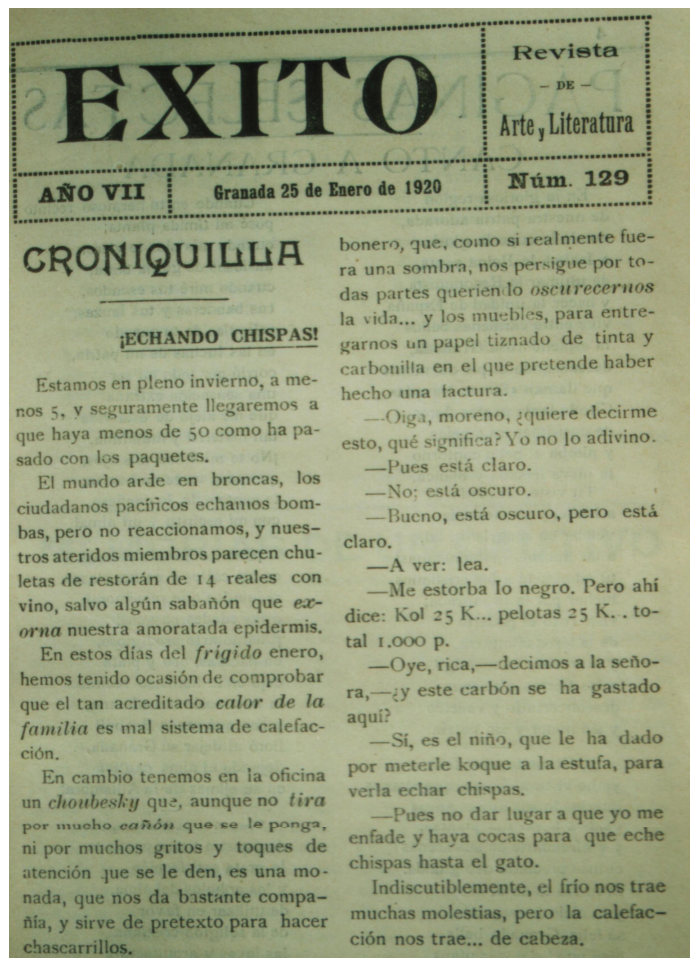
Actualmente estamos en mejores condiciones que nunca para que Granada obtenga una de sus más justas aspiraciones.

Elevado a desempeñar la cartera de instrucción pública don Natalio Rivas, a quienes tantos favores debe Granada y singularmente sus instituciones de enseñanza, el señor Camacho creyó llegado el momento de gestionar, con mayor empeño cabe, la concesión de tan importante mejora, considerando la buena disposición demostrada por el actual ministro de Instrucción pública para colocarse en toda obra capaz de beneficiar a Granada. Como resultado de esta gestiones, el Sr. Camacho recibió los telegramas publicados hace pocos días por la prensa diaria. Mas a pesar del contratiempo que entrañaban los citados telegramas, tenemos entendido que don Fermín Camacho no cesa en sus gestiones y en una reciente entrevista que tuve el honor de obtener de él, por encargo de *El Estudiante*, se manifestó lleno de entusiasmo por conseguir que nuestra Escuela de Artes y Oficios, sin apartarse de la senda emprendida, y que merced a su digno director don Fernando Fonseca y profesores a sus órdenes, ha de conducirla a la consecución de elevados símbolos en el campo de las Artes Industriales, pueda añadir a su carácter actual los estudios de peritaje y de ese modo hermanar el aspecto artístico de la Escuela con el puramente Industrial.

Hora es de que nuestro Ayuntamiento, nuestra Diputación y todas las instituciones granadinas colaboren para conseguir tal beneficio para Granada, la cual verá con agrado los trabajos encaminados a un fin que ha de proporcionar a un crecido número de jóvenes el medio de dar validez oficial a unos estudios que puedan ponerlos en disposición de ser útiles a ellos mismos y a la sociedad.

Mari-o Ante juera.

14.- *El Estudiante*. Año II. Nº 5, 9 de enero de 1920.



15.- *Éxito*. Año VII. N° 129, 25 de enero de 1920.



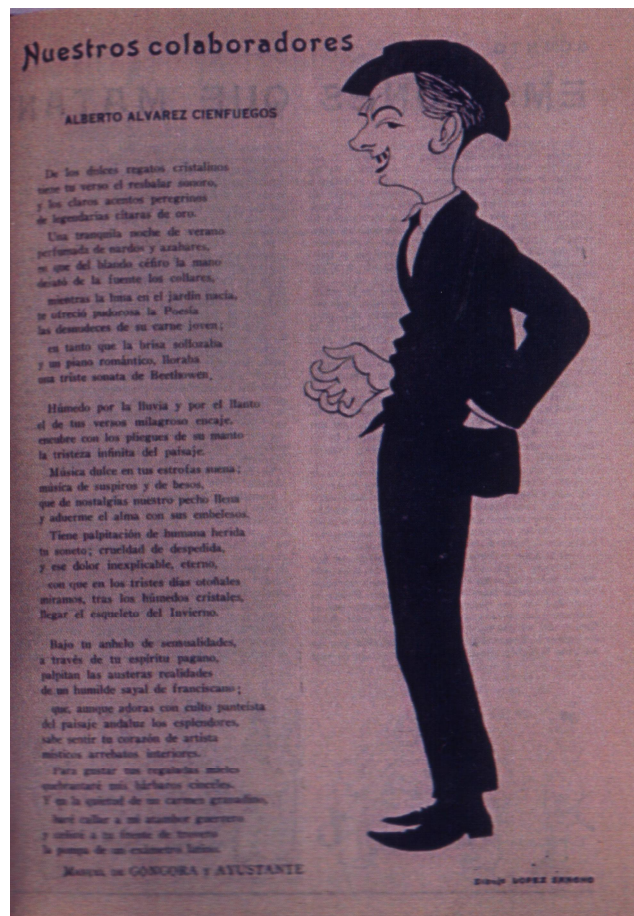
16.- Cuadro de Gabriel Morcillo. *Granada en Corpus*, junio, 1924. [Portada]



17.- “Los ilustres literatos don José Ortega y Gasset, don Pío Baroja y don Domingo Barnes, al salir del pintoresco Carmen de San Antonio, donde se celebró una merienda organizada en honor de aquéllos por el Centro Artístico”. *Granada gráfica*. Año IX. Diciembre, 1924.



18.- López Sancho, “Nuestros colaboradores. Vicente Blasco Ibáñez”. *Reflejos*, diciembre, 1924.



19.- "Nuestros colaboradores. Alberto Álvarez Cienfuegos". Dibujo de López Sancho. *Reflejos*, abril, 1925.



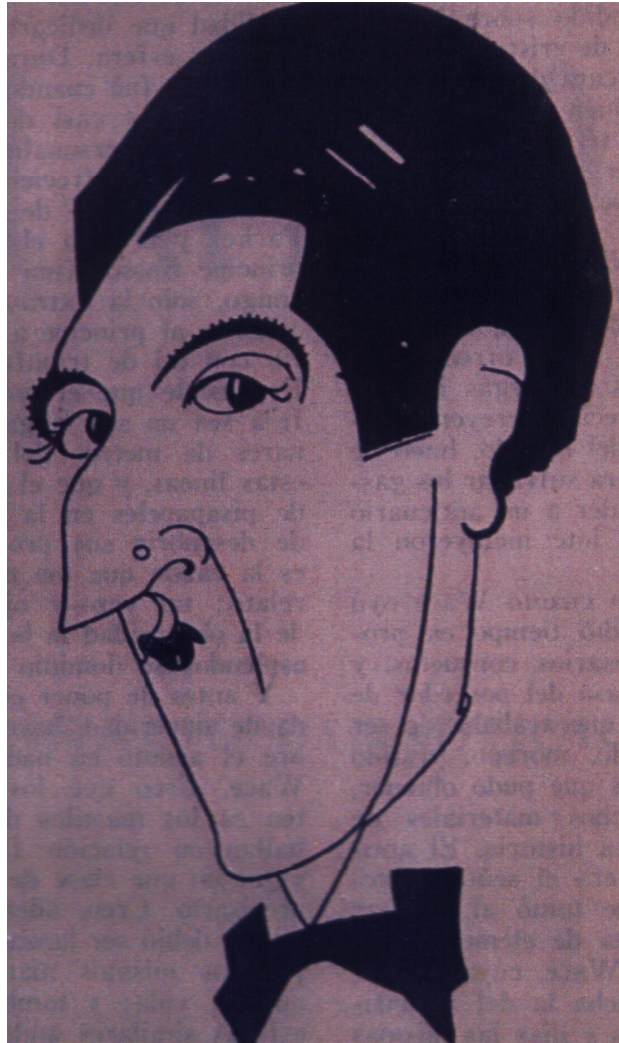
20.- "Nuestros colaboradores. Antonio López Sancho". Autocaricatura. *Reflejos*, mayo-junio, 1925.



21.- "Nuestros colaboradores. Juan José Santa Cruz". Caricatura de López Sancho. *Reflejos*, julio, 1925.



22.- "Antonio Gallego Burín y su libro *José de Mora*". *Reflejos*, marzo, 1926.



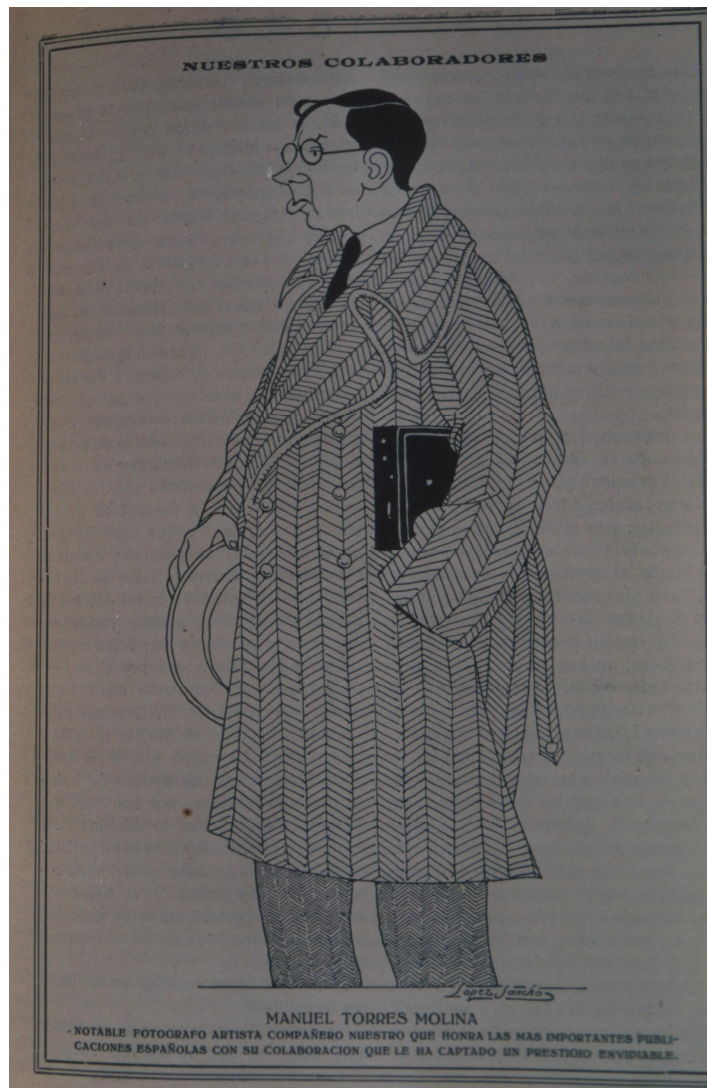
23.- "Nuestros colaboradores. Ángel Dotor", por A. Sepúlveda. *Reflejos*, marzo, 1926.



24.- “Los hermanos Quintero en La Alhambra acompañados del industrial don Enrique Sánchez, del notable pintor Paco Vergara, de Torres Molina y del director de *Reflejos* don Miguel La Chica”. *Reflejos*, mayo, 1926.



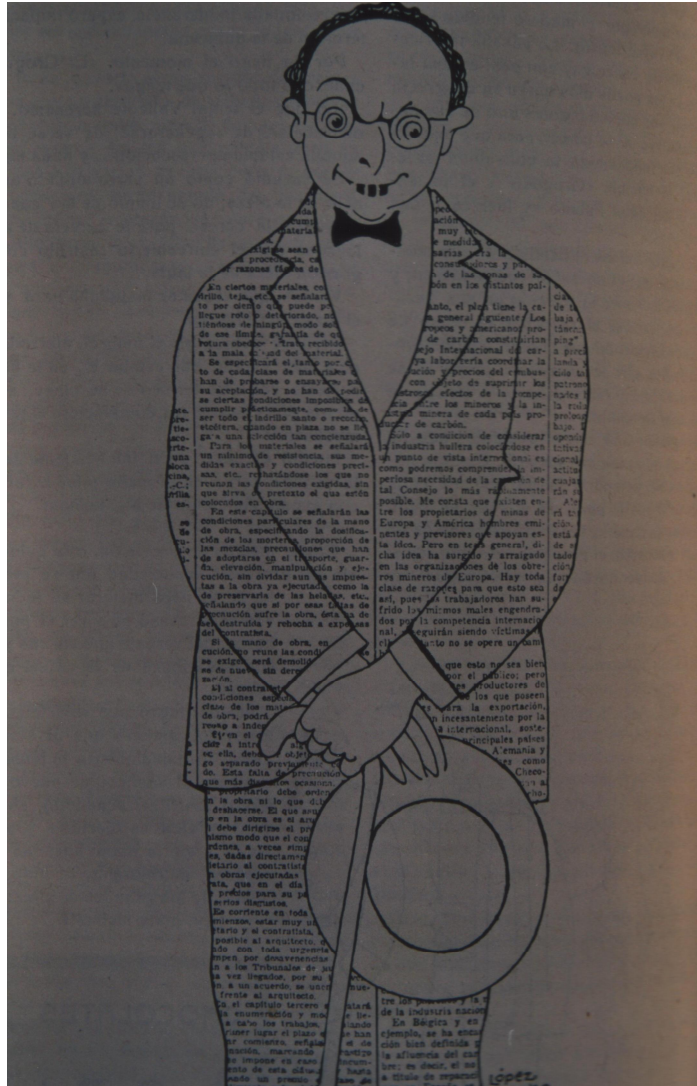
25.- "El ilustre escritor Eugenio d'Ors con su esposa en una cueva gitana durante su estancia en la ciudad". *Reflejos*, mayo, 1926.



26.- López Sancho, "Nuestros colaboradores. Manuel Torres Molina". *Reflejos*, junio, 1926.



27.- “Artística fotografía de los ilustres comediógrafos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero”. *Reflejos*, junio, 1926.



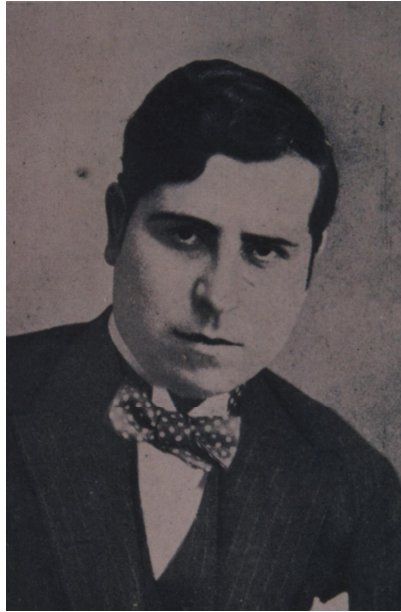
28.- López Sancho, "Nuestros colaboradores. Constantino Ruiz Carnero". *Reflejos*, septiembre, 1926.



29.- “El gran poeta granadino D. Federico García Lorca y la Junta Directiva del Ateneo donde dio una interesante conferencia acerca de la ignorada personalidad de D. Pedro Soto de Rojas”. *Reflejos*, noviembre, 1926.



30.- “Grupo de invitados al recital de canciones americanas ofrecido por la eminente concertista Señora Ana S. De Cabrera en la morada del cónsul de la Argentina don Enrique Ruiz Gómez”, *Reflejos*, febrero, 1927. [Inédita]



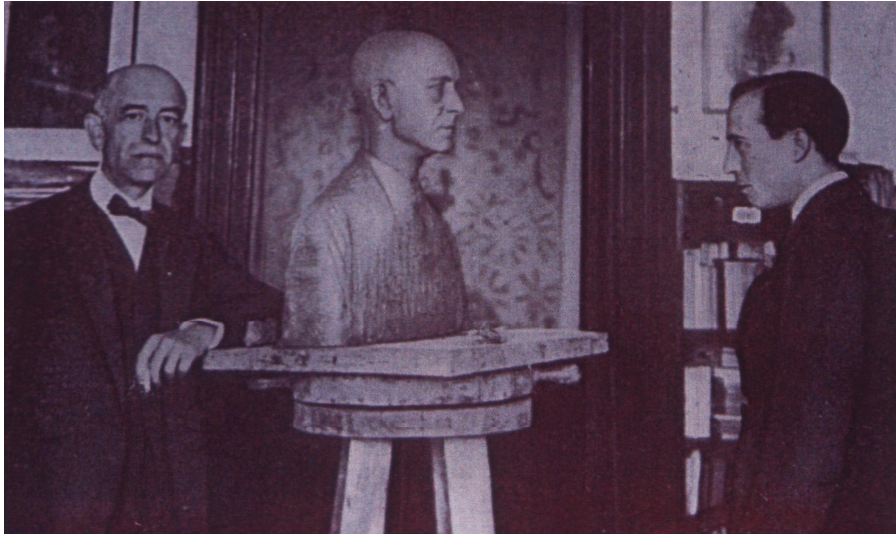
31.- "Ramón Gómez de la Serna, autor de *El Torero Caracho*". *Reflejos*, marzo, 1927.



32.- "Retrato de Ángel Ganivet". *Reflejos*, abril, 1927.



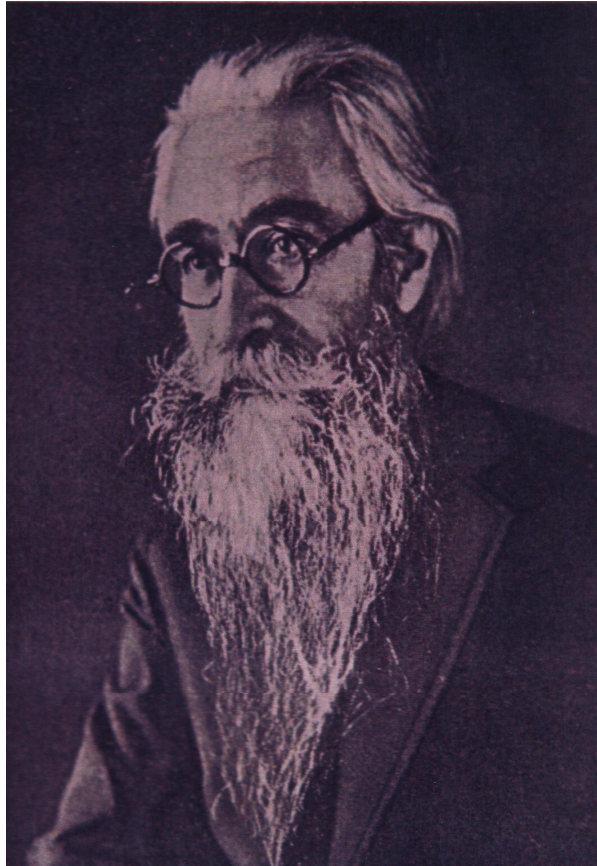
33.- “Cartel anunciador de las Fiestas del Corpus”, por José Carazo. *Reflejos*, mayo, 1927.



34.- “El genial compositor gaditano Manuel de Falla, posando para un busto ante el escultor Juan Cristóbal”. *Reflejos*, mayo, 1927.



35.- "Auto Sacramental". *Granada gráfica*. Año XII. Agosto, 1927.



36.- “El gran novelista y literato don Ramón del Valle-Inclán”. *Reflejos*, diciembre, 1927.



37.- “La Junta Directiva del Ateneo, con los notables literatos americanos D. Guillermo Enciso y D. Abel Romeo, después del acto hispanoamericano celebrado brillantemente en dicha Sociedad”. *Granada gráfica*. Año XIII. Enero, 1928.



38.- *Gallo*, abril de 1928. [Portada]

PAVO

Pavus est mafafus itaque Pascuorum Nativitatis per burguesorum rorum a la scññorum ñorum garrapiñorum al caer.

(Propercio
«De animalia manducatum»
Lib. 13. V. 1928).

Año I

Número 1



Granada

marzo 1928

Nuestro objeto

Este periódico nace, el lector ha podido colegirlo por su título como una réplica a cierta revista que se dice ella misma, de Granada, pero no crean ciertos jóvenes que su sola importancia determina la aparición de este pavo. No sale Pavo a replicar únicamente a la aturdida revista, sino que ella es pie o por mejor decir, pretexto, a que gentes como nosotros, sensatas y razonables se mofen de las modernas tendencias artísticas que un ave de corral defiende.

Como vemos también que en una última página amarillenta (¿bilis?) publican unas notas, que nosotros estimamos des-afinadas y nos calculamos que han de seguir publicándolas, es decir, desafinando, nosotros nos proponemos contestar para que no queden sin su debida contestación, ciertos kikirikies dictados por el afán de destacarse-y si en este número no las contestamos todas es por creer que estos ataques dirigidos contra glorias nacionales, son tan injustos que no merecen ni la contestación.- La citada revista saluda a imaginarios colegas lanzando unos kikirikies.-Nosotros no podemos contestar con el mismo canto, pues la naturaleza nos impuso otro bien distinto; así pues, nos metemos el dedo en la boca y hacemos pio-pio-pio.

Canta pavo, repavo y contrapavo.

Canta seguro bajo tu moco tendido porque una de tus pavas puede ser muy bien la pava de los huevos de oro.

Romance no gallista

Para hacer buena poesía aunque sea putrefacta, versos que rimen con garbo o prosas sin camelancia, es necesario señores ser muy de la retaguardia, tener ingenio de ley, aprender bien la gramática, hacer uso del cerebro, expresar como Dios manda. Chicos terribles del gallo orientar bien vuestra barca porque si no la orientáis os váis al fondo del agua. Revolución imponente la que ha ocurrido en Granada. Apartarse de la fiera renovadora que pasa en forma de gallo implume de cabeza iconoclasta. Amigos y compañeros cagatintas de vanguardia comerse ese gallo afónico ido de vuestra garganta o meterlo en el corral no lo asomeis a las bardas. Disparates divertidos, estridentismos sin tasa los que este gallo nos dice, gallo sin pico ni patas. Admirados vanguardistas los de las extravagancias, lucid un gallo más listo o comed su cresta asada.

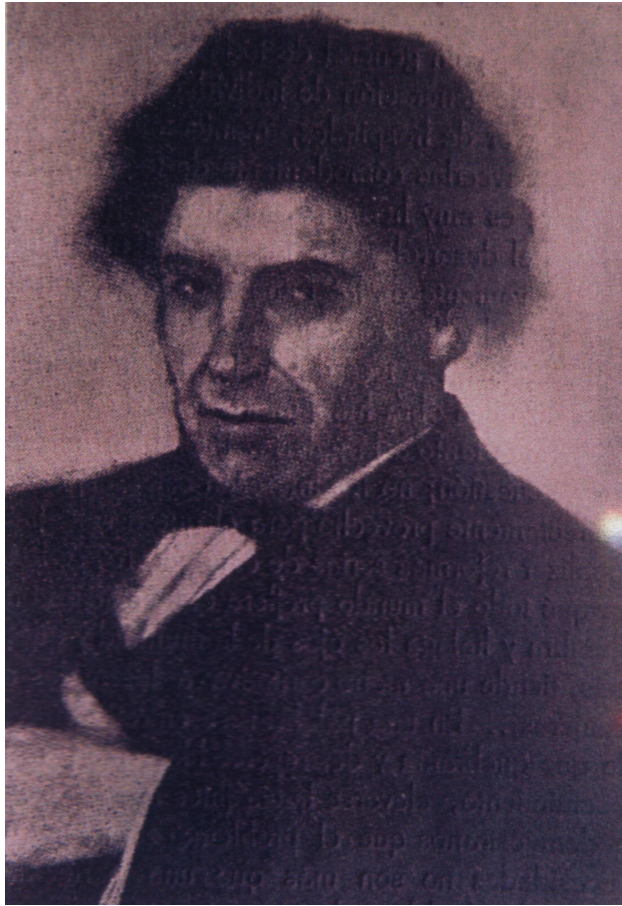
LA REDACCION



40.- “Galería de *Reflejos*. José López Rubio”. *Reflejos*, abril, 1928.



41.- “Don Manuel Fernández Lasso de la Vega”. *Reflejos*, julio, 1928.



42.- "Retrato de Federico García Sanchiz". *Reflejos*. Enero, 1929.



43.- "Pedro Antonio de Alarcón". *Reflejos*, marzo, 1929.



44.- “Esta distinguida reunión de verdaderos elementos culturales, tuvo lugar en el Hotel Alhambra Palace, para festejar con un banquete el éxito del celebrado poeta granadino D. Federico García Lorca y de la ilustre actriz Margarita Xirgu, autor y feliz intérprete, respectivamente, de la obra *Mariana Pineda*, estrenada en el Teatro Cervantes por la compañía de dicha artista, con buen acogimiento público”.
Granada gráfica. Año XIV. Abril-mayo, 1929.



45.- “Del homenaje a Margarita Xirgu y a García Lorca”, por Fresno. *Reflejos*, mayo, 1929.



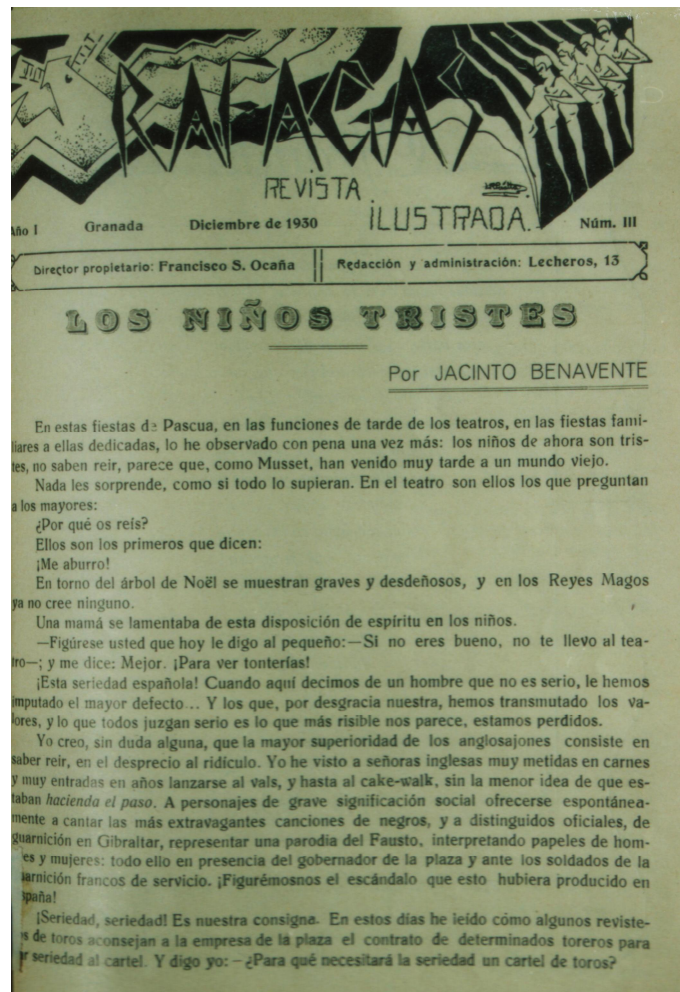
46.- "Villaespesa". *Reflejos*. Nº 62, 1930.



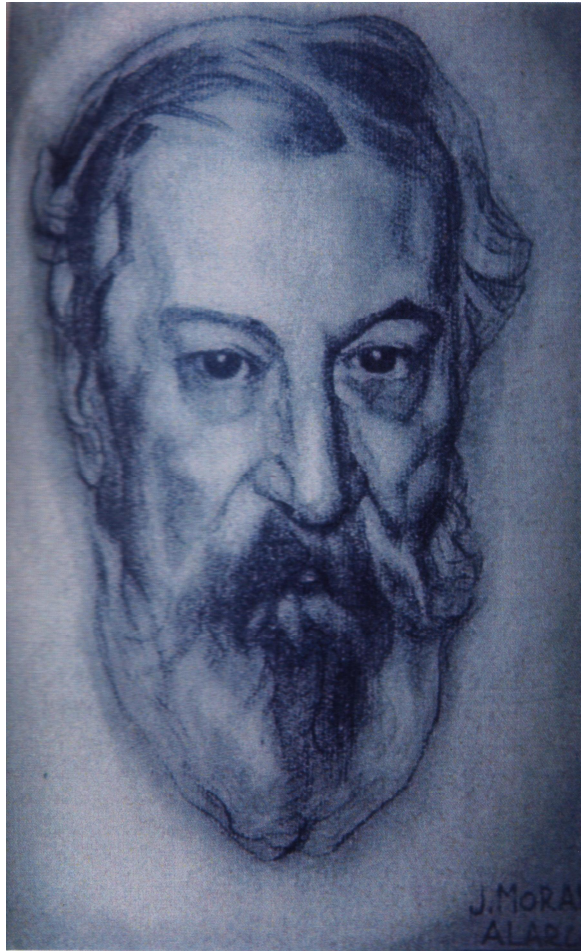
47.- “Distinguidos concurrentes al acto con que *Reflejos* celebró en el jardín de los Mártires el regreso de su viaje por América de Federico García Lorca”. *Reflejos*. Nº 62, 1930.



48.- “Malagueña”, por Julio Romero de Torres. *Reflejos*. Nº 66, 1930. [Portada]



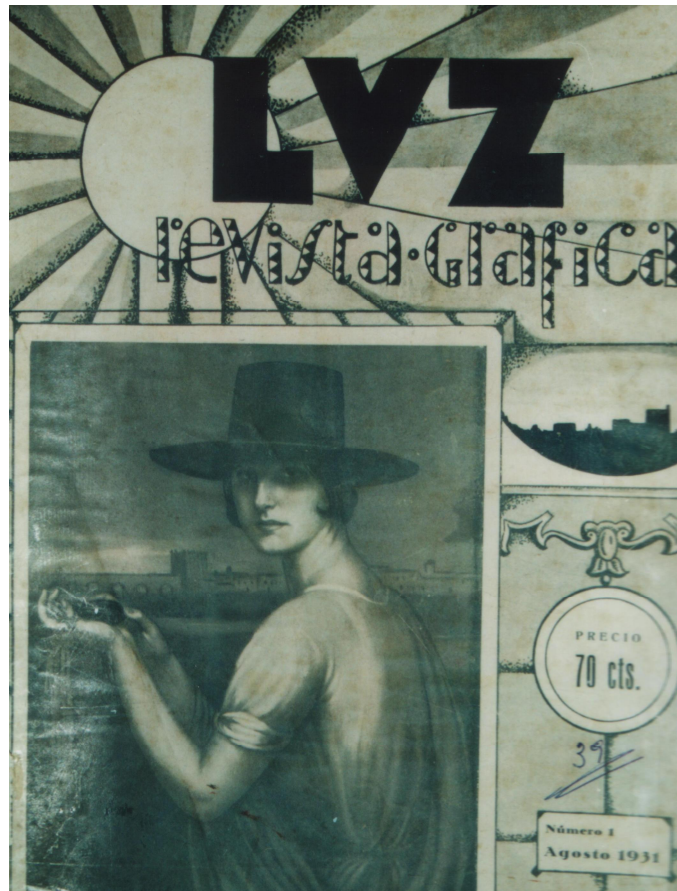
49.- Ráfagas. Año I. N° III, diciembre de 1930.



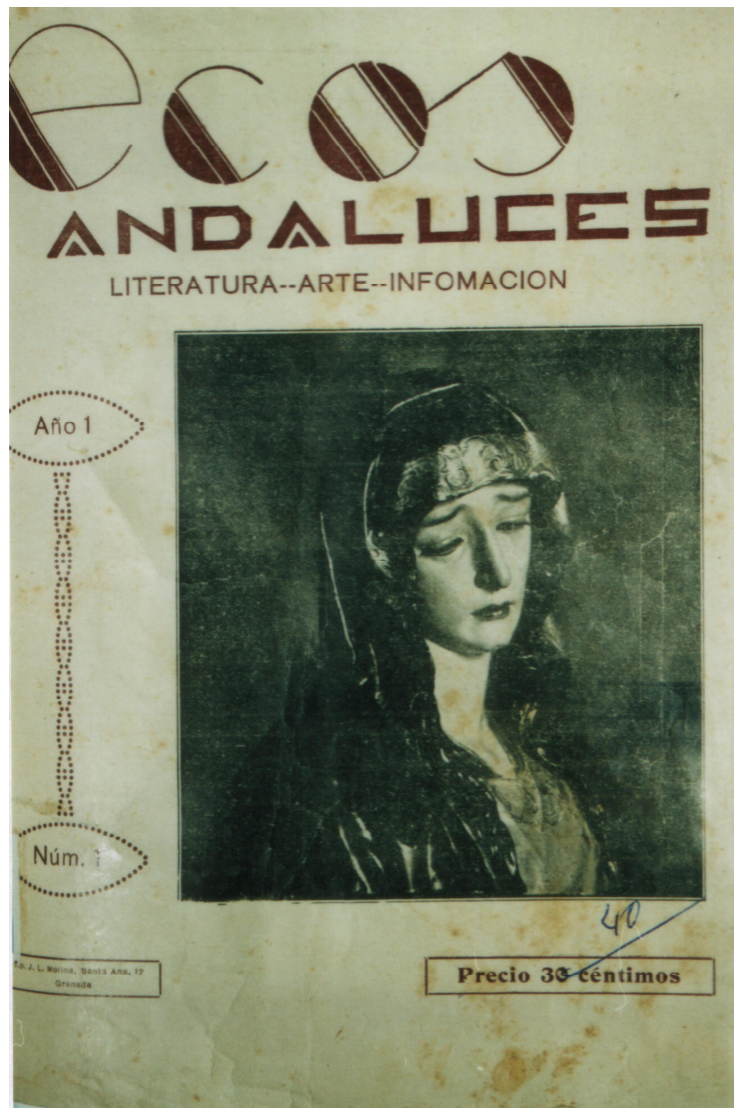
50.- "Santiago Rusiñol". *Reflejos*. Nº 71. Junio, 1931.



51.- "Miguel La Chica". *Reflejos*. Nº 71. Junio, 1931. [Portada]



52.- *Luz*. Nº 1. Agosto de 1931. [Portada]



53.- *Ecos Andaluces*. Año I. Nº 1, 15 de noviembre de 1931. [Portada]



54.- *La Campana de la Vela*. Año I. Nº 1, 15 de junio de 1932. [Portada]



55.- *Ramillete*. Año I. N° 1, septiembre de 1933. [Portada]



56.- *Destellos*. Nº 4, junio de 1935. [Portada]



57.- *Amanecer*. Año I. N° 1, junio de 1935. [Portada]



58.- "María del Carmen Moreu. Miss Prensa Granada 1935". *Amanecer*. Año I. Nº 2, julio, 1935.
[Portada]